

VIDA

DE LA

URGEN MARI

BT605
F8
C.1

008704

Manuel Garcia Ruiz

1080020969



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

VIDA

DE LA

VIRGEN MARIA

CON LA HISTORIA DE SU CULTO

POR

D. VICENTE DE LA FUENTE,

RECTOR Y CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID, ACADÉMICO DE NÚMERO DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA Y DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS, ETC.

(CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.)

EDICION
DE LA "BIBLIOTECA RELIGIOSA, HISTÓRICA, CIENTÍFICA Y LITERARIA."

MEXICO.

Imprenta de la "Biblioteca Religiosa, Histórica, Científica y Literaria."
DESPACHO, CALLE DE SAN FELIPE DE JESUS NÚM. 2.
1883.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

45314

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BT605
F8

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

FONDO E... TERIO
VALVERDE Y TELLEZ

PREFACIO.

La vida de la Vírgen María, Madre inmaculada de Jesus, ha sido escrita por tantas, tan doctas y elegantes plumas, que raya casi en temeridad el emprender la ardua tarea de escribir otra con alguna originalidad ó condiciones ventajosas. Hacer nuevas investigaciones históricas seria inútil; emitir alguna idea nueva ó antes no dicha, casi imposible; áun el decir con novedad lo ya dicho seria no poco difícil, y con todo, esperamos vencer esta dificultad, al menos en la forma, puramente nueva y española de este libro, y por el vasto plan que nos proponemos desenvolver en su contenido.

Ya en el siglo XVII *escribió una vida de la Vírgen María cierta religiosa franciscana, llamada Sor María de Jesus, á la que por su patria y residencia apellidamos comunmente la Venerable Madre de Agreda.* Mística ciudad de Dios *intituló á su libro, en el que describió minuciosamente, y no sin superiores luces, hasta los menores rasgos y pormenores de la vida de la Vírgen María, con nuevos detalles é ignorados pormenores, que desde entonces fueron objeto de grandes encomios, y á la vez de graves impugnaciones.*

Aquel libro, que hizo las delicias de nuestros padres, llegó hasta nosotros con casi general aceptacion, aunque no tuvo tanta en paises extranjeros. Hoy dia otros libros nuevos, en su mayor parte extranjeros, y mas bien que libros voluminosas obras, han sustituido aquella lectura mística con narraciones mas amenas, al gusto del dia, y mas conformes al sabor de nuestras ideas.

Bajo otra forma pintoresca y descriptiva, á propósito para atraer á las personas que, por su edad ó sexo no pueden hacer estudios críticos y áridos, dió el Abate Orsini su Historia de María Madre de Dios: *de este libro abundan hoy las ediciones, que son leidas con placer y fruto.*

Casi al mismo tiempo (1855) *el célebre crítico y filósofo Augusto Nicolas escribia su magnífica y grandiosa obra acerca de la Vírgen María en su triple concepto de el* Plan divino, María segun el Evangelio y María en la Iglesia. *Esta trilogia Mariana profética, evangélica é histórica, se extendió al punto por todo el orbe católico con la general aceptacion que dá á todas las obras de su Autor la gran reputacion de saber y virtud de que justamente goza. Entre tanto Mr. Rohault de Fleury completaba y publicaba poco despues su curiosa iconografía de la Madre del Salvador, dando noticias arqueológicas acerca de las efigies mas antiguas que le dedicó la constante devocion de los cristianos desde los primeros tiempos. En el año de* 1877 *publicó el canónigo de Poitiers, Mr. Maynard, otra* Vida de la Santa Vírgen, *mas notable por su amenidad y lujo de la edicion, que por la severidad de criterio.*

No dejó España de asociarse á este piadoso movimiento. En 1859 *publicó en Bar-*

celona el Pbro. D. Emilio Moreno Cebada su HISTORIA DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN MARÍA, *en un elegante tomo de mas de 450 páginas, reuniendo á la erudicion un buen plan y buen estilo. Poco despues el piadoso Obispo de la Habana D. Fray Jacinto María Martinez y Saez, publicaba en Madrid, el año 1868, en tres tomos en cuarto, otra trilogia de María en que, bajo el aspecto ascético, emulaba el plan filosófico de Augusto Nicolás, considerándola en sus relaciones con* DIOS, *con los* ANGELES *y con los* HOMBRES; *trazando así la vida y las glorias de María, segun expresa su mismo epígrafe.*

¿Cómo, pues, aventurarse á escribir en asunto ya tratado por tantos y tan egregios varones, sin riesgo de fracasar en la nueva empresa al intentar, no superarlos, sino solamente alcanzarlos? Mas los adelantos de unos suelen facilitar los de otros, y esto acontece á veces en el mundo moral y literario, como en el industrial y físico. Así que nuestro plan se reduce á recoger lo mejor de todos ellos, no limitándonos á un solo género, sino abrazándolos todos, el crítico, el poético, el filosófico y el ascético.

Reunir en una obra todo lo mejor y mas selecto que acerca de la Virgen María nos han legado los escritores antiguos españoles y los filósofos y críticos extranjeros modernos; consignar los principales pasajes que sobre la biografía de la Virgen escribieran los Padres españoles, desde San Ildefonso hasta nuestros grandes clásicos y ascéticos, Leon, Granada, Santa Teresa de Jesus y la venerable María de Agreda; condensar todas estas noticias documentadas y depuradas con piadoso y elevado criterio, de modo que el crítico suspicaz, y el arqueólogo afanoso nada tengan que objetarles: formar una panoplia donde el católico halle reunidas las pruebas con que ha de responder á la maledicencia protestante y á los sarcasmos del escepticismo racionalista; reunir á la solidez de las razones las bellezas de la poesía cristiana, la amenidad de la narracion: tal es nuestro plan, que se sintetiza en el pensamiento de un homenaje completo de lo mejor que se ha dicho y hecho por españoles, y tambien por modernos y eminentes sabios extranjeros, en obsequio de María. Si lo que se dice no es nuevo en su esencia, lo será al menos en su forma, ofreciendo su conjunto un precioso ramillete de devocion á la Madre de Jesus, bajo cuyo amparo ponemos este libro para su mejor éxito y logro de nuestros deseos.

VIDA DE LA VIRGEN MARIA.

I.

EL CASTIGO Y EL CONSUELO.

Ella aplastará tu cabeza. (Génesis cap. 3º)

A la puerta del Eden quedaba un querubin, empuñando rutilante y flamígera espada, para impedir que volviese el primer hombre al verjel ameno y frondoso, donde poco tiempo antes habia sido instalado en todo el vigor de su primitiva inocencia. Breves habian sido los años, quizá meses, de felicidad: ¡cuán largos y pesados iban á ser los siglos de la desgracia suya y de su posteridad, para siempre decaida de tan bello y lisongero estado!

Cerca de allí un hombre y una mujer de bellísimas formas, pues sus contornos habia delineado el Hacedor Supremo, lloraban sin consuelo el bien tan livianamente perdido y la pena tan justamente merecida. Con ávidos ojos miraban aquellos jardines que su planta no volveria á pisar jamás y donde habian corrido breves y placenteros los albores de su vida. Los cuatro caudalosos rios, que saliendo del centro de aquel edén en contrapuestas direcciones, se deslizaban tranquilos por la llanura feraz, llevaban á remotos climas la fertilidad y la lozanía de una vegetacion primitiva y gigantesca. Allí quedaba el árbol de la vida, perdido ya para el hombre y su descendencia, condenados á las angustias de la vejez y al trance amargo de la muerte. Como el zumbido del trueno que se aleja en alas de la tempestad retumbaban en sus oidos las palabras fatídicas y terribles de su Criador, el cual, tomando forma humana, conversaba con ellos familiarmente antes de su pecado, que acababa de castigar airado y justiciero, pero no sañudo.

—Porque oiste la voz de tu mujer, habia dicho al primer hombre, y comiste del árbol del cual te habia vedado que comieras, maldita será la tierra que trabajes, pues con penoso afan comerás los frutos que te produzca, regados con el sudor de tu rostro, y esa misma tierra, que antes prodigaba para tí opimos y espontáneos frutos, ahora te dará espinas y abrojos; y despues de una vida azarosa y dolorida

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

celona el Pbro. D. Emilio Moreno Cebada su HISTORIA DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN MARÍA, *en un elegante tomo de mas de 450 páginas, reuniendo á la erudicion un buen plan y buen estilo. Poco despues el piadoso Obispo de la Habana D. Fray Jacinto María Martinez y Saez, publicaba en Madrid, el año 1868, en tres tomos en cuarto, otra trilogia de María en que, bajo el aspecto ascético, emulaba el plan filosófico de Augusto Nicolás, considerándola en sus relaciones con* DIOS, *con los* ANGELES *y con los* HOMBRES; *trazando así la vida y las glorias de María, segun expresa su mismo epígrafe.*

¿Cómo, pues, aventurarse á escribir en asunto ya tratado por tantos y tan egregios varones, sin riesgo de fracasar en la nueva empresa al intentar, no superarlos, sino solamente alcanzarlos? Mas los adelantos de unos suelen facilitar los de otros, y esto acontece á veces en el mundo moral y literario, como en el industrial y físico. Así que nuestro plan se reduce á recoger lo mejor de todos ellos, no limitándonos á un solo género, sino abrazándolos todos, el crítico, el poético, el filosófico y el ascético.

Reunir en una obra todo lo mejor y mas selecto que acerca de la Virgen María nos han legado los escritores antiguos españoles y los filósofos y críticos extranjeros modernos; consignar los principales pasajes que sobre la biografía de la Virgen escribieran los Padres españoles, desde San Ildefonso hasta nuestros grandes clásicos y ascéticos, Leon, Granada, Santa Teresa de Jesus y la venerable María de Agreda; condensar todas estas noticias documentadas y depuradas con piadoso y elevado criterio, de modo que el crítico suspicaz, y el arqueólogo afanoso nada tengan que objetarles: formar una panoplia donde el católico halle reunidas las pruebas con que ha de responder á la maledicencia protestante y á los sarcasmos del escepticismo racionalista; reunir á la solidez de las razones las bellezas de la poesía cristiana, la amenidad de la narracion: tal es nuestro plan, que se sintetiza en el pensamiento de un homenaje completo de lo mejor que se ha dicho y hecho por españoles, y tambien por modernos y eminentes sabios extranjeros, en obsequio de María. Si lo que se dice no es nuevo en su esencia, lo será al menos en su forma, ofreciendo su conjunto un precioso ramillete de devocion á la Madre de Jesus, bajo cuyo amparo ponemos este libro para su mejor éxito y logro de nuestros deseos.

VIDA DE LA VIRGEN MARIA.

I.

EL CASTIGO Y EL CONSUELO.

Ella aplastará tu cabeza. (Génesis cap. 3º)

A la puerta del Eden quedaba un querubin, empuñando rutilante y flamígera espada, para impedir que volviese el primer hombre al verjel ameno y frondoso, donde poco tiempo antes habia sido instalado en todo el vigor de su primitiva inocencia. Breves habian sido los años, quizá meses, de felicidad: ¡cuán largos y pesados iban á ser los siglos de la desgracia suya y de su posteridad, para siempre decaida de tan bello y lisongero estado!

Cerca de allí un hombre y una mujer de bellísimas formas, pues sus contornos habia delineado el Hacedor Supremo, lloraban sin consuelo el bien tan livianamente perdido y la pena tan justamente merecida. Con ávidos ojos miraban aquellos jardines que su planta no volveria á pisar jamás y donde habian corrido breves y placenteros los albores de su vida. Los cuatro caudalosos rios, que saliendo del centro de aquel edén en contrapuestas direcciones, se deslizaban tranquilos por la llanura feraz, llevaban á remotos climas la fertilidad y la lozanía de una vegetacion primitiva y gigantesca. Allí quedaba el árbol de la vida, perdido ya para el hombre y su descendencia, condenados á las angustias de la vejez y al trance amargo de la muerte. Como el zumbido del trueno que se aleja en alas de la tempestad retumbaban en sus oidos las palabras fatídicas y terribles de su Criador, el cual, tomando forma humana, conversaba con ellos familiarmente antes de su pecado, que acababa de castigar airado y justiciero, pero no sañudo.

—Porque oiste la voz de tu mujer, habia dicho al primer hombre, y comiste del árbol del cual te habia vedado que comieras, maldita será la tierra que trabajes, pues con penoso afan comerás los frutos que te produzca, regados con el sudor de tu rostro, y esa misma tierra, que antes prodigaba para tí opimos y espontáneos frutos, ahora te dará espinas y abrojos; y despues de una vida azarosa y dolorida

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

volverá tu cuerpo inerte á esa misma tierra de donde procedes y de la que formé tu sér material; pues que polvo eres á pesar de tu orgullo, y en polvo te has de volver.» Y ya la misma tierra árida que le rodeaba parecia sentir la maldicion pronto cumplida y el peso de la palabra omnipotente, marchitas las yerbas poco antes lozanas, y junto al pié del hombre dolorido brotaban plantas parásitas, y entre ellas el punzante abrojo y la ortiga hipócrita. Las fieras, antes mansas y dóciles á su voz, se alejaban de él recelosas unas y amenazadoras otras.

¡Qué cúmulo de pensamientos tristes no se agolparia á la mente de Adan, mucho mas sabio y discreto que lo habian de ser sus descendientes, pues á él le habia infundido Dios conocimientos científicos de que carecemos nosotros! ¡Qué negra melancolía al ver lo que le quedaba, comparado con lo que habia perdido, lo que tenia delante con lo que dejaba detrás! Y la vista del único sér que podia consolarle, objeto antes de amor acendrado y del mas tierno cariño, recordaba el delito y el castigo, y ahondaba la herida que produjeron estos. Se le habia dado para solaz y dulce compañía, y de este consuelo habia surgido el desconsuelo. ¡Cómo habia de consolar ahora la que tanto necesitaba ser consolada, y cuando alejada de su consorte, vuelta la espalda y tarde arrepentida, lloraba amargamente su alucinacion pasajera y frívola ligereza! Seducida por el genio del mal, habia seducido á su vez á quien debiera reprenderla y corregirla, que el amor ciega fácilmente y pone al superior por bajo del súbdito con fascinacion peligrosa. Ahora llevaba por su parte maldicion especial que habia de experimentar al dar á luz el fruto de sus amores.

Si al menos al pecado y á su halagüeño y pasajero atractivo hubieran sucedido pronto el arrepentimiento trémulo, la humildad, santa madre de virtudes, hubiera quizá venido á cerrar la llaga abierta por la soberbia altanera..... Pero ¡ay! el hombre con su orgullo insensato habia añadido á la rebelion y al pecado la protervia y la obstinacion insolente, y al responder á Dios con altivez, le habia echado en cara su favor cual si fuera un agravio, llegando casi al extremo de vituperarle por lo mismo por lo que debiera bendecirle.—«La mujer, *que Tú me diste por compañera*, me engañó. Si me hubieses dejado en mi primitivo aislamiento, sin compañía, sin amor, sin grato solaz, no hubiera tenido un tropiezo en eso mismo que, *Tú omnisciente*, me regalabas como un favor.» La criatura se volvia ya contra su Criador, escupíale al rostro sus favores. Tras la frivolidad la soberbia, luego la rebelion y la protervia, por fin, la ingratitud procaz é insolente: todo eso iba contenido en la frase altanera: —«La mujer *que Tú me diste por compañera*, me engañó.» Y en cambio Dios, nuevamente ofendido por la ingratitud de tan atrevida respuesta, no cierra la puerta al arrepentimiento que vendrá mas tarde, ni abrirá la senda de la desesperacion; y antes de castigar á la mujer con la especial pena del doloroso parto y la forzosa sumision al marido, á quien alucinó abusando de su amor, maldice al instrumento que tomó Satanás para su maldad hablando por boca de la serpiente, condenada esta á ser reptil inmundo, nocivo y repugnante.—«Maldita eres entre todos los animales; sobre tu pecho te arrastrarás y tierra has de comer mientras vivieres. Enemistades pondré entre tí y la mujer, y entre tu descendencia y la suya. Ella quebrantará tu cabeza y tú acecharás á su calcañal (1).» Caen al punto las matizadas aletas que adornaban á la serpiente y le permitian alzarse erguida y voladora, agradable y bella en sus variados colores, y se arrastra hedionda y repugnante, absorbiendo con rabia el polvo por entre el cual se desliza, chupando el jugo de venenosas plantas ó convirtiendo en ponzoña el aroma y la sávia que de ellas toma para inocularla mortífera con su dañino diente. El hombre al verla siente el impulso de aplastarla con su pié ó partirla con su báculo, repugnancia instintiva hija de la enemistad que Dios puso contra ella. Pero ¿dónde está esa mujer que ha de aplastar la cabeza de la serpiente?

(1) *Ipsa conteret caput tuum.* (*Génesis*, cap. 3, vers. 15). Véase al final del libro el apéndice sobre estas palabras del Génesis que constituyen una de las controversias entre los católicos y los protestantes.

¡Ella aplastará tu cabeza!

¡Ah! no será una mujer cualquiera la que Dios anuncia con estas enfáticas palabras, la que es objeto digno de la primera profecía del Eterno. Aquel para quien todo es *Ahora*, para quien no hay revelaciones ni profecías, pasado ni futuro, porque todo existe en el *Ahora* de su eternidad, alza la punta del porvenir sombrío y misterioso, á fin de mitigar el dolor del primer hombre, del infeliz Adan desconsolado.

Un dia llegará en que todos los millones de católicos, de verdaderos cristianos que poblarán la tierra, verdaderos hijos de Dios, conocerán el nombre de esa mujer, le erigirán templos, pondrán su efigie en ricos altares de las materias mas preciosas y en sus habitaciones mas modestas, y la representarán á porfía los artistas con faz honesta y pudorosa, cruzadas sobre el pecho sus delicadas manos, puesto el pié sobre el azulado globo que ciñe una serpiente con repugnante lazo, la serpiente maldita sobre cuya cabeza apoya su pié diminuto la tierna doncella, la mujer anunciada por Dios al consolar al desgraciado Adan en medio de su desolacion y dolor profundo. Ante esa doncella, que aplasta al genio del mal y su cabeza mortífera, vendrán á postrarse las víctimas del dolor y del infortunio, y tambien los que esperan impetrar misericordia reconociendo sus yerros y extravíos. Acudirán la madre cariñosa buscando proteccion para los hijos que parió con dolor, segun la maldicion, y la viuda que perdió á su esposo, y el que perdió su honor, al verse burlado por el mundo y una sociedad inhumana y descreida, y la esposa ultrajada, y el pobre desvalido, y el enfermo, y el que ha de arrostrar los furores del mar y los azares de la guerra, cerrando los ojos ante el trance de oscura y sangrienta muerte.

Mas no acudirá, no, ante sus innumerables altares el cristiano indigno de este nombre, el amigo de la serpiente maldita, que la acata como hijo al padre (1). Este negará que sea la Vírgen Madre de Dios la que haya aplastado y haya de aplastar siempre la cabeza de aquella y torcerá el sentido de las palabras que dijo Dios en aquella profecía, primeras palabras de consuelo para quien apenas podia tenerlo. Y en esas palabras misteriosas y altamente consoladoras iban la primera esperanza de perdon, la redencion del linaje humano, la fundacion de la Iglesia, que de entonces data, el anuncio de una mujer admirable de donde habia de proceder el mayor honor para toda la humanidad al expiar la culpa de esta, obligando á exclamar á uno de los mayores Santos de la Iglesia, y ésta hace suyas en ocasion solemne: «Feliz culpa que mereció tal redentor (2).»

(1) *Vos ex patre diabolo estis.*

(2) *¡Oh felix culpa quæ talem ac tantum meruit habere redemptorem!* (Palabras que acepta la Iglesia y canta el Diácono en la *Angelica* el dia de Sábado Santo). Y San Agustin añade (sermon 8º de *Verbis Apostoli*): «Si el hombre no hubiese perecido, tampoco el Hijo del hombre hubiera venido.»

Dios no dice entonces el nombre de esa mujer incomparable. En su dia lo anunciará por medio de un Angel á esa mujer que Ella misma dudará de la exactitud del anuncio y de la veracidad del celestial mensajero, y su nombre, no conocido de nuestros primeros padres, será reconocido de todos, que la apellidarán

MARIA.

La noticia de su vida sencilla y en gran parte oculta, vida admirable, y su culto continuo, sobre todo en España, es el objeto de este libro. Despues de la vida de Jesus no hay asunto mas grandioso para el escritor cristiano que la vida de su Madre inmaculada, consuelo de la humanidad en todas sus aflicciones, pues se anunció al primer hombre, como primer consuelo, en el primer dolor por la primera culpa. ¡Ella me otorgue escribirla como Ella lo merece!

II.

MARIA LA PROFETISA, HERMANA DE MOISÉS Y AARON, PRECURSORA DE LA MADRE DE JESUS.

María la profetisa, hermana de Aaron, tomó en sus manos un tímpano. (Exodo, cap. 15. v. 20.)

Al nombre de María va unido el de la emancipacion del pueblo Hebreo y de la redencion de su cautiverio en Egipto, como va unido el de la Madre de Jesus al de la redencion del linaje humano; pero ¡qué diferencia tan grande entre aquella Profetisa hermana de Moisés y la Santa Madre del Salvador! Parece que la Providencia pone el nombre mismo á la una y á la otra como por contraste, para hacer resaltar las grandes cualidades de esta, habiendo de María la hermana de Moisés á María la Madre de Jesus la distancia enorme que hay de la Ley antigua á la del Evangelio.

Expulsados del Paraiso los primeros padres, extinguida casi por completo su descendencia sin salvarse del diluvio sino una familia de ocho personas, habia ofrecido Dios al Patriarca Abraham multiplicar su descendencia. A Jacob, nieto de Abraham, ofreció que de su estirpe saldria el Redentor del linaje humano, ofrecido á nuestros primeros padres para reparar su culpa. Y con todo, Jacob en los últimos años de su vida, habia llevado su familia á Egipto, donde vivian sus descendientes cautivos y con esperanza escasa de salir de su abyeccion y estado servil. ¿Cómo habia de salir el Redentor del linaje humano de entre unos miseros esclavos, que vivian allí en la condicion misma en que están ahora los *fellahs* en aquella tierra, entonces tan culta, ahora tan degenerada?

Dios omnipotente, para quien no hay pasado ni futuro, no podia olvidar su palabra ni dejar sin cumplimiento lo ofrecido. De un pastor fugitivo y balbuciente, llamado Moisés, hizo un héroe, un sabio y un caudillo poderoso en obras y palabras. Llamó su atencion sobre una zarza que ardiendo no se quemaba. En aquella zarza misteriosa la Iglesia ha visto un emblema de la pureza virginal de la Santa Madre del Salvador (1).

Despues de larga porfia y grandes prodigios, el Rey de Egipto se ve precisado á permitir que los hijos de Jacob se reunan á fin de marchar al desierto por tres dias, para adorar allí, en medio del recogimiento y de la soledad, á Dios uno y trino á quien ellos ya conocian, el cual, hablando á Moisés desde la zarza, se definia á Sí mismo diciendo: YO SOY EL QUE SOY. Yo soy el único sér absoluto, la verdadera realidad; lo que existe por Mí existe, el dia en que yo lo dejara dejaria tambien de ser y de existir. Y á la verdad, bien se necesitaba un milagro y una serie de milagros para alentar á un pastor de Madián á pedir á Faraon ¡á todo un Faraon! la emancipacion de sus fellahs, y á éste para que la otorgara. Pero la mano de Dios se dejó sentir pesadamente sobre el Egipto, principiando por la casa de Faraon, y éste hubo de otorgar á despecho suyo el permiso para salir del país que fecunda el Nilo. Arrepentido de esta concesion trató tarde ya de revocarla, y marchó al alcance de los fugitivos al frente de formidable y abastecido ejército. El prodigio que sucedió entónces lo sabemos todos: ¿quién no lo escuchó desde su niñez?

Los fugitivos pasaron el mar Rojo por medio de las ondas levantadas cual murallas de cristal, las cuales se desplomaron sobre los egipcios al entrar en aquel cauce con sus carros y formidables aprestos. La raza de Jacob fué libre desde aquel momento. No era nacion, ni pueblo, ni siquiera tribu: informe aglomeracion de familias, sin hábitos de libertad, independencia, ni gobierno, iba á tener patria, nacion, ley, culto, literatura, y todo lo que constituye *un Estado*; y todo ello pronto, peculiar, original y prodigioso. Moisés abarcó de una mirada este porvenir: Dios estaba con él.

Al volver de su éxtasis á vista de los cadáveres que vomitaba el mar y de los despojos que cubrian la playa y recogian los Israelitas, apenas vueltos de su estupor, entonó un cántico de accion de gracias, monumento de la poesia épica, la cual habia de ser un género especial en la literatura de aquel pueblo, que comenzaba á serlo, cuyo Jefe era el mismo Dios y que constituia en este concepto una verdadera y única *Teocracia* del mundo, á diferencia de las otras que solo han sido *Hierocracias (gobiernos sacerdotales)*.

—»Cantemos al Señor que gloriosamente se enalteció; al caballo y caballero lanzó al mar.

»El Señor es mi fortaleza y tambien mi alabanza; de Él nos vino la salvacion. Éste es mi Dios, por eso le glorificaré: Él es Dios de mis padres, por eso le ensalzaré.

»Avanzó el Señor como guerrero que entra en la pelea: su nombre es *el Omnipotente.*

»Las carrozas de Faraon y todo su ejército sepultó en el mar; sus jefes escogidos quedaron sumergidos en el mar Rojo.

(1) *Rubum quem viderat incombustum Moyses conservatam agnovimus tuam laudabilem virginitatem.* (Antífona 3ª de laudes en el oficio parvo de la Vírgen que se reza de Navidad á la Purificacion.)

«Dijo el enemigo:—Voy á perseguirlos y cogerlos, repartiré sus despojos, satisfaré mi deseo, y en desenvainando mi espada los pasaré á su filo.

«Pero volvió á soplar su hálito y el mar se los tragó: cual plomo cayeron en aguas que los arrastraron en sus corrientes impetuosas.

«¿Quién de los fuertes se parece á Tí, Señor, quién como Tú magnífico en santidad, tan terrible como loable y hacedor de maravillas?»

Entónces María, la hermana de Moisés y Aaron, que era Profetisa y como tal favorecida del Señor, tomó un tímpano (1), como poeta al empuñar su plectro, y poniéndose al frente de todas las mujeres, que llevaban tímpanos y otros instrumentos músicos, entonó con ellas á coro y como estribillo la primera exclamacion cantada por su hermano.

«¡Cantemos al Señor que gloriosamente se enalteció; al caballo y caballero lanzó al mar!»

Y continuando Moisés en su entusiasmo épico añadia:

«Tragólos el abismo; á su fondo bajaron como una piedra.

«Tu diestra, Señor, se ensalzó en su fortaleza: tu diestra, Señor, postró al enemigo.

«Al soplo de tu furor apretáronse las aguas: detúvose la onda en su flujo y se reconcentraron aquellas en los abismos del mar.»

Y el coro de María y las mujeres israelitas respondia: «¡Cantemos al Señor que gloriosamente se enalteció: caballo y caballero lanzó al mar!»

Y con todo, para el católico hay más belleza, más pureza, mucha más poesía en otro más sencillo cántico de María la Santa Madre de Jesus. El cántico de Moisés embriaga como el aroma del lirio en habitacion cerrada; arrebata, hace latir el pecho. El cántico de María es como el suave perfume del jazmin en medio de un verjel: apenas se percibe, se desea respirarlo más: no excita, sino que más bien calma. Por eso la Iglesia, que más bien propende á la calma dulce y tranquila que á las emociones fuertes y á los sacudimientos briosos, repite todos los dias el cántico de María y apenas entona alguna vez el de Moisés, aunque lo aprecia mucho.

Pero ¡cuán pocos católicos comprenden el cántico de la Santa Humildad, de esa virtud que no alcanzaron á conocer los paganos, que apenas luce en los israelitas y que por desgracia olvidan muchos de esos cristianos, que solo tienen la corteza del catolicismo! Conocióla, sí, Moisés (2), pero no la hallaron sus hermanos. En vano habia sublimado al sacerdocio supremo á su hermano Aaron, condecorándole con riquísimos y vistosos ornamentos pontificales. El gran sacerdote abrigaba envidia de su hermano: María la Profetisa tenia tambien celos de la mujer de Moisés, y hablaba contra ella. Los favores de Dios tomaban como cosa suya diciendo:—¿Acaso habla Dios solamente por medio de Moisés? ¿pues qué, no habla tambien con nosotros?

El mismo Dios reprendió la temeridad de los orgullosos hermanos. María quedó herida de lepra. Aaron intercedió por ella y fué preciso echarla del campamento, para que durante siete dias expiara su pecado (3). ¡Qué diferente es la Profetisa María de aquella que llevando á Dios en su seno, en vez de engreirse exclama en su *Magníficat*:—«Las generaciones venideras me llamarán bienaventurada, pero esto no es por Mí, sino porque el Señor se dignó de fijar sus ojos en la humildad de su sierva.»

(1) *Sumpsit ergo Maria Prophetisa, soror Aaron, tympanum in manu sua.* (Exodo, cap. 15 vers. 20.

(2) *Erat enim Moises vir mitissimus super omnes homines.* (Numerorum, cap. XII.)

(3) Libro de los Números, cap. XII.

III.

NOBLEZA DE LA FAMILIA DE MARÍA: SU DESCENDENCIA DE DAVID.

Brotó la raíz de Jessé.

Ejecutoria de nobleza tiene la Virgen María. La sangre que corre por sus venas era de Real estirpe, y no como quiera, sino de uno de los monarcas más poderosos é ilustres de que nos hace mencion la Historia de la antigüedad, David, hijo de un campesino llamado Isaí, ó por otra pronunciacion Jessé, avecindado en Belen.

Cansados los Israelitas de los jueces que desde Moisés regian los destinos de su pueblo, no siempre bien, eligieron por su primer Rey á Saul. Ensoberbecido éste con su grandeza desobedeció al Señor, y la corona pasó á las sienes de David, último de los hijos de Jessé, que no podia conjeturar ni aun remotamente los altos destinos que Dios le deparaba, cuando no era sino un pobre pastorcillo.

Páganse mucho los hombres de estos asuntos de linaje, nobleza y genealogías, que de nada sirven á los ojos de Dios, ante el cual valen mucho las virtudes, nada el nacimiento ni las grandezas del mundo (1). En la humildad fundaba la Virgen María todo su mérito, y así lo expresa en su magnífico cántico, en el cual concluye diciendo que en ella se cumplen las promesas hechas á sus Padres y ascendientes Abraham y su linaje (2).

Con todo no debe olvidarse que dos de los sagrados Evangelistas, San Mateo y San Lúcas, nos han dejado trazada la genealogía de Jesus, pero ambos por la línea de San José, ninguno por la de María. Mas siendo ésta parienta de San José y en grado muy próximo, la genealogía viene á ser la misma, pues así el uno como la otra descienden de David por Zorobabel, de donde salen las dos distintas líneas que trazan los Evangelistas.

Prefieren generalmente los escriturarios la genealogía de San Lúcas, que es la ascendiente, y va de Jesus hasta Adan. La de San Mateo es descendente, de Abra-

(1) Estando en el convento de Toledo, dice Santa Teresa de Jesus, y aconsejándome algunos que no diese el enterramiento de él á quien no fuese caballero, díjome el Señor:—Mucho te desatinará, hija, si miras las leyes del mundo. Pon los ojos en mí, pobre y despreciado de él.» Relacion 3ª de Santa Teresa de Jesus, pág. 151, t. 1.º en la edicion de Rivadeneira.

(2) *Sicut locutus est ad patres nostros Abraham et semini ejus in sæcula.*

ham á David, de éste á Zorobabel y de éste á San José por otra línea hasta parar en el padre natural. En la de San Lúcas aparecen como descendientes de Zorobabel, Resa, Joana, Judá, José, Semei, Matathías, Mathat, Nagge, Hesli, Nahum, Amoz, Matathías II, Joseph, Janne, Mielchi, Levi, Mathat y Heli, á quien se cree padre legal de San José, y más conocido en tal concepto.

En Matathías II ponen algunos escritores el entronque legal de la familia de San José con la de su parienta la Virgen. Quizá por eso San Lúcas, principal narrador de las cosas de María, la siguió con preferencia á la línea del padre natural de San José, que presenta San Mateo, y que aparece más condensada, pues solamente cita nueve nombres, que suponen una gran longevidad en tantos siglos, miéntras que la de San Lúcas, al parecer más completa, presenta diez y nueve.

Jesus es hijo de David, no solo putativa sino naturalmente y por su Madre. Si María no hubiese sido descendiente de David, siendo San José solamente padre putativo, Jesus seria descendiente de David, no real sino putativamente. Y con todo, al anunciar el Angel á María la encarnacion del Verbo Humanado, dice que Dios le dará la silla ó trono de David su padre, y que reinará eternamente en casa de Jacob. La Iglesia lo confirma así mismo y canta entre los loores de María:—Ya brotó la estirpe de Jessé, luce ya la estrella de Jacob (1).

IV.

EL LIRIO DE LOS VALLES.—CONCEPCION INMACULADA DE MARÍA SEGUN LA MENTE DE LA SABIDURÍA ETERNA.—DESCRIPCION PROFÉTICA DE LA VÍRGEN MARÍA POR EL REY SALOMON.

Yo soy la flor del campo y lirio de los vallecitos.

Yo *soy la flor de los campos*, que nace espontáneamente, sin el auxilio del hombre, sin que éste haya tocado mi simiente, preparado el terreno, ni cavado la tierra donde he de nacer. No necesité de su auxilio contra los hielos al nacer, contra los vientos cuando hube de erguirme sobre mi tallo. El sol, el Sol de Justicia, dió color en las entrañas de la tierra á mi simiente escondida, envió desde el cielo rocío fecundo: las auras divinas de la gracia orearon mi corola sin dejar posar en ella nocivos insectos, ni tuve necesidad de que el jardinero viniese á podar hojas secas ni excesivas, porque en mi lozanía jamás hubo liviandad ni superfluidad.

Yo soy el lirio de los valles amenos y escondidos, donde esparzo mi fragancia, que embalsama las sombrías enramadas y sube hasta lo alto de las místicas colinas. La planta del hombre no profanó estos contornos, que recuerdan la pureza primitiva

(1) *Germinavit radix Jesse: orta est stella ex Jacob: Virgo peperit Salvatorem.*» Antífona 4ª de Laudes en el oficio parvo de la Vírgen desde Navidad á la Purificacion.

del Eden. Pasó el viajero por la cima de la montaña, admiró el verdor de estos contornos y lo risueño del paisaje donde yo crecia: pero iba de priesa agitado por las cuitas del mundo, suspiró y pasó de largo diciendo en su interior:—De buena gana viviria en ese valle tranquilo y retirado, y haria mi morada en medio de ese ignorado verjel, cuyos gratos y sencillos aromas perfuman este ambiente.

Y despues de poner Salomon en boca de la Esposa de los cantares esas palabras impregnadas de sencillez y mística suavidad: «*Yo soy la flor de los campos y el lirio de los valles* (1)», que la Iglesia aplica con oportunísimo sentido y bella congruencia á la Madre del Salvador en una de sus principales festividades, pone á continuacion en boca de la Sabiduría Eterna estas otras como aceptacion y complemento de esa idea, y respuesta á esa frase:—«Como el lirio entre espinas así es mi amada entre las doncellas (2).»

A esta declaracion responde su amor proféticamente en justa correspondencia en la expansion del eterno cariño:—Coronadme de flores, rodeadme de manzanas porque desfallezco de amor (3). Su mano izquierda posará sobre mi cabeza y así su diestra me abrazará; ésta mostrará su cariño, aquella su proteccion....Porque mi amado es para mí y yo soy para Él, para Él que se apacienta entre lirios y azucenas, entre los lirios bellos que simbolizan la pureza y cuyo ejemplo y enseñanza práctica es como una fragancia que se deja sentir en los campos místicos de la Iglesia por todos aquellos que de cerca la admiran (4).

La Iglesia Santa ve levantarse esta figura radiante y purísima, que á la voz del Eterno brota de la tierra, sedienta por la maldicion consiguiente al pecado, y al verla tan bella y sin mancilla, exclama en su extático entusiasmo:—«¿Quién es aquesa que avanza como la aurora saliente, hermosa como la luna, brillante como el sol, respetable como un ejército en órden de batalla?»

A esta pregunta responde ella misma en otro paraje de un libro coetáneo: «Yo salí de la boca del Altísimo y soy la primogénita ó sea la principal entre todas las criaturas..... Criada fuí desde el principio ántes de que comenzaran los siglos á recorrer los períodos del tiempo, y viviré tambien todos los siglos venideros y llené así mi altísimo ministerio ante Él y en su eterna y santa morada.»

«Así fuí tambien establecida con firmeza en Sion y descansé en la ciudad ya santificada de antemano y mi poderío fué reconocido en Jerusalen: quedé domiciliada y con arraigo en aquel pueblo tan honrado y tuve parte en la herencia de Dios mi Señor y me detuve en la plenitud de los Santos.....» Elevada me ví como un cedro excelso del Líbano y como ciprés en el monte Sion; ensalzada quedé como la más alta palmera de Gadés y como rosal plantado en las llanuras de Jericó como

(1) *Ego flos campi et lilium convallium.* (*Canticum canticorum.* Cap. 2.º, vers. 1.º)

(2) La Iglesia Santa aplica á la Santísima Vírgen esta idea típica del lirio precisamente en la primera antífona de las primeras vísperas en la fiesta de la Purísima Concepcion. *Sicut lilium inter spinas sic amica mea inter filias Adæ.* Esta última palabra la añade la Iglesia para aclarar más el sentido.

(3) *Fulcite me floribus, stipate me malis quia amore langueo.* Capítulo 2.º de los Cantares, vs. 5 y 6. El luterano Ciprian de Valera, cuya tosca version quieren hacer pasar los protestantes y los indiferentistas como un trabajo concienzudo y esmerado, traduce groseramente: *Sustentadme con frascos de vino, corroboradme con manzanas.*

(4) El buen ejemplo se ha comparado siempre á la fragancia y el escándalo al hedor. La ley recopilada dice que los provisores seran de *buen olor* (buena fama) *de vida y costumbres.*

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Universitaria "Alfonso Reyes"

rica y sabrosa oliva en los campos y como plátano plantado en las plazas cerca de las corrientes de las aguas, esparcí mis aromas á lo léjos como el cinamomo y el bálsamo aromático, y aromas aun mas suaves como los que pudiera dar la mirra escogida.»

Grandiosas son estas frases que la Iglesia Santa aplica justamente á la Concepcion inmaculada de María, tomándolas del libro de Jesus, hijo de Sirach, que va casi adherido al de los Cantares de Salomon (1). Si en aquellos se echa de ver su belleza pura y sin mancilla, en estos otros se describe su majestad serena y radiante; asimilándola á lo más bello que producia la naturaleza en Palestina y los países adyacentes.

V.

LA SEÑAL DE ISAÍAS.—VÍRGEN Y MADRE

Hé aquí que la Vírgen concebirá y parirá.
(Isaías, cap. VII, vers. 14.)

David habia ensanchado las fronteras de su reino y afianzado la independencia de la nacion Israelita, haciéndose formidable á todos los pueblos circunvecinos, que á veces habian subyugado á ésta invadiendo su territorio, cuando se mostraban ingratos con Dios los descendientes de Jacob, á quienes habia sacado de Egipto y dado un país fructífero y ameno para que se establecieran en él. Muerto David, su hijo Salomon, Rey pacífico cuanto su padre fuera guerrero y hazañoso, protegió las letras y las cultivó por sí mismo; fomentó los intereses materiales del país, dió vida á las artes poco adelantadas entre su gente, hizo un templo grandioso, quizá el mayor y más rico que se dedicó al culto de la Divinidad, construyó magníficos palacios con todo el lujo oriental, envió sus escuadras á explorar lejanos mares, aportando en ellas las riquezas de otros países y los adelantos de la industria.

Mas á pesar de ser Salomon un rey tan sábio y favorecido de Dios, la demasía con que quiso abusar de los placeres, y el desarrollo de los intereses materiales en proporciones enormes, no cuidando de fomentar al igual los intereses morales, trajeron consigo, como siempre sucede en tales casos, la molicie, el enervamiento, el orgullo, el olvido de Dios y de sus mandamientos, y la falsa civilizacion, que encubre con los primores de un lujo refinado la corrupcion de las costumbres, la afeminacion, la impiedad y el descreimiento no solamente en Religion y en política, sino en el mismo trato social, y todo con una dulzura aparente y suavidad amañada, que en realidad son egoismo y cobardía. En tales situaciones falsas y de bienestar aparente la disolucion política viene en pos de la corrupcion social, como viene la descomposicion en los cadáveres, aunque estén ricamente ataviados: la ambicion y la envidia levantan en breve la cabeza, se quiere medrar á toda costa pero sin trabajar mucho, tener mando para cohechar, cohechar para hacer dinero, y hacer dinero para gozar y satisfacer la sensualidad, el amor propio, quizá los resentimientos de la vanidad ofendida. Y entónces los díscolos y los osados logran sobreponerse á los hombres de bien, que suelen ser débiles, y á los sábios, que suelen ser tímidos y á veces aduladores. Tal era la situacion del pueblo Israelita á la muerte de Salomon. ¡Triste conclusion de tan feliz reinado!

Tríbu y media, de las doce en que estaba dividida la nacion Israelita, se quedaron reconociendo la autoridad de Roboam el Rey legítimo, pero tirano, hijo de Salomon, mal aconsejado por jóvenes violentos y petulantes. Las otras diez y media siguieron á un intruso llamado Jeroboam, que se habia sublevado ántes contra Salomon. Estalló la guerra civil con todos sus horrores, castigo providencial de los pueblos desmoralizados y en que la Religion solo tiene las apariencias del culto sin la realidad de la devocion. Los disidentes, no contentos con alzar trono contra trono y capital contra capital, alzaron tambien templo contra templo, altar contra altar y una Religion falsa, hechiza y puramente al capricho humano contra la Ley de Dios, la Religion verdadera y revelada, destruyendo así con este dualismo impío la gran obra de Moisés el legislador, Josué el conquistador, David el estadista y afianzador de la independencia y Salomon el artista y sábio. La unidad religiosa y la política acabaron á la vez. Más adelante los aunó la desgracia, y pasando sobre ellos su nivel uno y otro conquistador los unieron pisándolos, destino que reserva la Providencia á los díscolos altaneros, y á los países enervados y corrompidos.

Abías hijo de Roboam, fué tan impío y fátuo como su padre. Asa y Josafat fueron piadosos. Acercábase el tiempo en que debian ser destruidos unos y otros, Judíos é Israelitas, ortodoxos y cismáticos, legitimistas y revolucionarios, tan malos unos como otros. Reinaba en la Judea como Rey legítimo Acáz (Achaz) monarca impío, hijo de Joatan, cuando Dios envió los últimos Profetas mayores, que á todas horas y en todos tonos, con signos y alegorías, con vigorosas y amenazadoras palabras, en tristísimas endechas, en plañideros salmos anunciaron á los monarcas descarriados y protervos su próxima ruina, y á los súbditos idólatras y corrompidos por la molicie y la sensualidad, los males grandes con que Dios iba á castigar su infidelidad, privándoles de Religion y patria, de libertad, de intereses y de cuanto puede apreciar el que ha vivido en sociedad independiente y de pronto se ve reducido á marchar cautivo sometido á vegetar en tierra extraña.

Entre los Profetas que dirigian sus fatídicos avisos á estos Reyes descreidos sobresalia uno llamado Isaías ó Jesayas, de carácter fuerte, elevado y vehemente, criado en Jerusalen, conocedor de sus cosas y costumbres, y opuesto á la tortuosa política de Ozías, Joatan y Acáz, en cuyos tiempos le tocó por disposicion divina dirigir fuertes recriminaciones á estos monarcas y duras increpaciones á su pueblo, que no era mejor que ellos, y antes bien tenia el Rey y el gobierno que por su corrupcion merecia. Al condenarle Dios á duro castigo queria hacer preceder á éste de la amonestacion dirigida un dia y otro dia. Mandóle Dios en uno de ellos que saliese al encuentro del Rey Acáz al pié del acueducto que surtia el estanque ó

(1) El libro titulado Ecclesiastes. Las palabras citadas se refieren á la sabiduría eterna é increada *Ego ex ore Altissimi prodivi*.... pero la Iglesia las lee tambien en la Epístola de la misa de la Inmaculada Concepcion.

Las otras: *In omnibus requiem quaesivi*....son las lecciones que se leen en el oficio parvo de la Vírgen.

piscina de arriba. Encontró en efecto al monarca muy preocupado por el éxito de la guerra que le amagaba, pues Rasin, Rey de Asiria, amenazaba á su pequeño territorio, habiendo unido á su numeroso ejército el de los cismáticos de Samaria, que venian á combatirle. Receloso Acáz no se atreve á creer lo que tanto desea. El escepticismo del monarca contrasta con la fé viva y ardiente del Profeta. Este cree en Dios; el Rey es hombre de mundo.

—»¡Pide á Dios una señal, exclama el Profeta: pídele un milagro por vía de muestra y pídelo dónde y como quieras, en lo profundo del infierno, ó bien en lo alto del cielo!

—No lo pediré, responde Acáz: no quiero tentar al Señor.

—Oye pues, descendiente de David: el Señor quiere darte una señal y es la siguiente: Hé aquí que *la doncella* (1) concebirá sin detrimento de su virginidad y parirá un hijo y este se llamará *Emmanuel*.»

No puede estar mas clara la profecía de la virginidad de la Madre del Mesías ó Salvador.

Salomon habia cantado y predicho la Concepcion Inmaculada: ahora Isaías predice en ocasion solemne su santa virginidad. El valor de ésta era poco comprendido, ó mejor dicho incomprensible para los Israelitas, sensuales como todos los pobladores del Oriente. Ni los Patriarcas en sus tiendas, ni los Jueces en sus rústicas moradas; ni los monarcas más piadosos en medio de sus grandes alcázares habian brillado por la continencia. Los patriarcas practicaban la poligamia, como todavía la practican los pobladores de aquellas regiones. Moisés era casado: el gran sacerdote Heli tenia hijos y por cierto nada buenos. David tan fiel al Señor, ni se contentó con una mujer, ni respetó siempre la ajena. Salomon lleva su poligamia hasta el extremo de comprometer su corona y su bienandanza. El mismo Isaías se casa y no ventajosamente. ¿Cómo un pueblo cuyos jefes no apreciaban la continencia, habia de estimar la santa virginidad, que ántes miraba con tedio, pues incapacitaba para tener de su estirpe al Mesías prometido? Por tanto la señal que ofrecia Isaías era de una cosa no solo rara sino inaudita y desusada, y que no era fácil se ocurriese á un Israelita: tal era el suceso, nunca visto ántes ni despues, de ser madre una doncella, sin pérdida de su virginidad ni relacion con persona de otro sexo.

Esta persona es la Vírgen María.

El Profeta ve el nacimiento de Jesus como si lo estuviera presenciando y exclama con santo entusiasmo: »Ya nos ha nacido el niño; ya tenemos al hijo de la Vírgen: en su hombro descansa el Principado y su nombre será el Admirable, el Consejero, el Dios fuerte Padre del siglo venidero, el Príncipe de Paz. Su imperio se aumentará considerablemente y la paz que él proporcione será paz duradera. Sentarse ha sobre el solio de David y sobre su Reino para que lo afirme y fortifique en juicio y en justicia.»

(1) *Ecce virgo concipiet et pariet filium*..... (Isaías, cap. VII, vers. 14.)

Augusto Nicolás insiste en que debe traducirse *la doncella* y no *una doncella* por ser lo primero muy expresivo y alusivo á cosa sabida. El protestante Valera traduce así: »Hé aquí que *la vírgen* concebirá.»

Los judíos por su parte quitan igualmente fuerza á la palabra *jalma*, *doncella*, dándole significaciones diversas, pero inadmisibles. A la verdad que si no significaba la palabra de Isaías una *doncella*, que no dejaría de serlo á pesar de su concepcion y parto, era una necedad lo que ofrecia, pues todos los dias se casan doncellas que pierden su virginidad al concebir.

Arrebatado el Profeta de su estro, poético y profético á la vez, se lanza á los espacios etéreos é insondables del porvenir, penetra con la mirada de su fantasía en la inmensidad del vacio como si ya existiera y estuviese viendo lo que todavía no hay en él, y en alas de su imaginacion calenturienta, y con un lirismo que envidiaria Píndaro vuela hácia el ideal remoto de la Humanidad terrestre, penetrando por regiones sin luz donde no han llegado los poetas, tinieblas donde pretenden ver algo los filósofos ciegos, que, al profundizar en ellas, solo hallan carbon y lodo que luego nos quieren vender por agua y luz.

»Brotará una vara de la raiz troncal de Jesé, el padre del Rey David, y saldrá un vástago de su tronco y sobre él reposará el espíritu del Señor.»

Entónces llegarán los dias de verdadera libertad é igualdad. El buey y el leon comerán paja y heno: no se alimentará un hombre á expensas del sudor de otro: desaparecerán las clases privilegiadas, figuradas por el leon, y con ellas los privilegios, las exenciones, las castas y las razas aristocráticas, que fundan su nobleza en la fuerza y el privilegio: desaparecerán los ejércitos y la preponderancia militar. Todos vivirán de su trabajo y del producto de éste, quedando sólo hombres laboriosos, simbolizados por el buey, animal utilísimo y frugal que no come carne ni vierte sangre, que solo se defiende cuando se le provoca. Perderán el tigre y el leopardo su fiereza y un niño inocente podrá amedrentarlos y castigarlos. La justicia, simbolizada por el niño inocente, sin malicia, sin cábalas ni rencores, hará respetar su vara recta, sin pasion bastarda que la tuerza. El niño meterá su mano en el agujero de la víbora y la sacará ilesa y sin picadura: esto es, que el hombre honrado y probo podrá negociar sobre su palabra sin fórmulas irritantes y precauciones odiosas á que obliga la perfidia de la falsa civilizacion, y no habrá inconveniente en entrar en relaciones que hoy son sumamente peligrosas y vejatorias, porque apenas se puede entrar en transacciones sin salir mordido y vejado por hombres malignos que todo lo envenenan, especie de víboras sociales. Así que Isaías no hace consistir la felicidad y el porvenir de la humanidad en los adelantos de la industria, en el espíritu de asociacion, en los equilibrios de la economía y de la ciencia política, en la quimérica nivelacion de fortunas, en el engrandecimiento del pueblo que cuando se engrandece deja de ser pueblo, ni en los beneficios decantados de la Filosofía, que solo sirve para disputar y destruir, afirmando unos lo que niegan otros, presentando hoy teorías que se exhiben cual descubrimientos de placeres de oro, y que al dia siguiente nadie las admite por no ser sino vil metal de groseros sofismas ó aberracioves de la fantasía.

El cumplimiento ó realizacion de este grandioso cuanto sencillo programa de la felicidad humana, parcial y menguada, como no puede menos de serlo en este oscuro planeta que se llama la Tierra, lo ve y describe el Profeta en el advenimiento de la ley evangélica, predicada y explicada por ese hijo de una Vírgen, y era lo que se llamaba y llama el *Reino de Dios sobre la tierra*, precursor de un reinado de paz y ventura sempiterna.

Cuando llegue ese dia de paz general y queden cumplidas las ofertas hechas por Dios al primer hombre, la raíz de Jesé, la descendencia de David, puesta para señal y divisa de los pueblos benditos, será objeto de veneracion en ellos, y hasta su mismo sepulcro será glorioso. *Et erit sepulchrum Ejus gloriosum!* ¡Y cuánta gloria tiene el Santo Sepulcro de Cristo en la ciudad santa, que presenció su dolorosa

agonía y triste fin! Allá acuden los peregrinos de toda la tierra; y los Reyes compiten en honrarlo (1).

VI.

PROFECIA DE MICHEAS.—DESIGNACION DEL SITIO DONDE LA VIRGEN HABIA DE DAR A LUZ A SU HIJO.

Pequeña eres tú, Bethlehem (Belen), *la de Efraim.....*

Otro Profeta menor que Isaías, y casi compendiador suyo, viene á comunicar datos muy precisos, si no acerca de la virginidad de María, anunciada por aquel, al ménos acerca del paraje donde la doncella anunciada por Isaías sería Madre y Madre de Dios, sin dejar de ser Vírgen inmaculada y pura. Mikeas (Micheas) contemporáneo de Isaías, es compendiador y como expositor de este, á la manera que San Márcos es compendiador del Evangelio de San Mateo. Profetiza como Isaías en los reinados de Joatan y Acáz, y alcanza á los tiempos de Ezequías. Principia dirigiendo su voz al universo y á todos sus pobladores diciéndoles:—«El Señor va á salir del lugar santo donde está, y pisará lo más encumbrado de la tierra (2).»

Anuncia la vuelta de los Israelitas á su país despues de sufrir la expatriacion y el merecido cautiverio, y predice la predicacion del Evangelio, cual si la estuviera viendo, la fundacion de la Iglesia cristiana en Jerusalen y parte del bello ideal del Reinado de Dios sobre la tierra. «Venid, venid, vamos á subir al monte del Señor y á la morada del Dios de Jacob y recorreremos sus sendas, porque de Sion saldrá la Ley, y la palabra de Dios vendrá de Jerusalen.»

Sin remontar su vuelo tanto como Isaías alcanza á ver el bello ideal de la paz en el cristianismo, de esa paz que ¡por desgracia! no comprende la mayoría de los cristianos y áun de los católicos, que quieren hallarla por extraviadas y contrarias sendas, ora de torpes condescendencias, ora de violencia brutal y de feroces imposiciones, que aplastan el cuerpo, pero no convencen ni enderezan el espíritu.

Micheas entona el idilio de la paz, no á lo político como Isaías, sino en estilo bucólico y pastoril. «El enviado por Dios para remediar los males de la Humanidad juzgará las discordias entre las naciones y reprenderá á los fuertes aunque estén alejados. Harán convertir sus alfanjes en arados y sus lanzas en útiles azadones. Ya no alzarán sus espadas unos países contra otros, ni tendrán que aprender el arte funesto de la guerra. El labrador podrá sentarse tranquilamente bajo la parra de su huerta y á la sombra de su higuera, pues ya no habrá motivos de sustos y zozobras.»

(1) El protestante Valera por quitar á este pasaje su carácter, prefirió poner uno de los muchos desatinos de su bastarda version, y tradujo:—*su holganza será su gloria.* ¡Y qué gloria hay en la holganza ni en la holgazanería! Si hubiera traducido *requies*, descanso, muerte, aun se comprendería; pero traducir *holganza* solo se le ocurre á quien no conoce la fuerza de la palabra ni en hebreo ni en español.

(2) *Audite populi omnes et attendat terra..... Quia ecce Dominus egredietur de loco sancto suo.* (Cap. 1º v. 2 y 3.)

En pos de esta égloga de la paz general del mundo, el Profeta designa el sitio donde ha de nacer el gran pacificador de los pueblos y fija su vista en él, pero no en la Madre como el gran vidente Isaías. «Y tú, Bethlehem Ephrata (Belen en la tribu de Efraim), pequeña eres entre las muchas aldeas de Judá, porque de tí saldrá el que ha de ser dominador en Israel, y su salida será desde los dias de la Eternidad (1).»

Quéjase en seguida el Señor por boca de su profeta del poco fruto que ha de sacar de la redencion del linaje humano, á vista de los muchos que serán ingratos á sus beneficios, semejantes á sus ascendientes, que en medio del desierto maldecian de su libertad é independencia, echando de ménos los manjares groseros con que se alimentaban durante su esclavitud en el Egipto.—«Pueblo mio, ¿qué te tengo hecho yo para que así me trates ó en qué he podido molestarte? ¡Respóndeme! ¿Será acaso porque te saqué de tierra de Egipto y te libré de la esclavitud en que yacías y envié delante de tí á Moisés, Aaron y María á fin de que te guiaran?»

La Iglesia Santa recoge estas endechas del poeta inspirado que lamenta la ingratitud del pueblo Israelita, y repite estas querellas y reconvenciones, cantándolas el dia de Viérnes Santo, con música lúgubre y cadenciosa, durante el acto, patético y sencillo á la par, de la adoracion de la Cruz. *Improperios* los llama con un nombre gráfico y adecuado, pues recuerda en ellos los que se dirigian á Cristo ántes de morir.

«¡Yo te saqué de tierra de Egipto, y tú me sacaste á crucificar irrisoriamente!

«¡Yo te alimenté en el desierto con maná milagroso, y tú me diste á beber hiel y vinagre!

«¡Yo abrí á tu paso las fértiles comarcas de Palestina, y tú me abriste el costado de una lanzada!

«Pueblo mio, ¿qué te hice Yo para que así me trates, y en qué he podido molestarte?»

El Profeta supone al pueblo enternecido al oir estas tiernas querellas y pone en boca suya estas frases de contricion y arrepentimiento.

—«¿Qué podré ofrecer yo al Señor para aplacar su justo resentimiento?

«Me postraré ante el Señor Excelso: voy á ofrecerle holocaustos y haré tambien sacrificar algunos novillos.»

—«Déjate de eso, grita el Profeta; no vayais á creer que para aplacar al Señor se necesite matar miles de carneros. Hombre, yo te enseñaré lo que es bueno y lo que el Señor quiere de tí. El modo de tenerle contento consiste en hacer justicia, tener misericordia, y andar solícito y con respeto en la presencia del Señor.»

¡Oh qué leccion tan sencilla, como sentida y sublime dada á los Israelitas, pero aplicable por desgracia á los cristianos, que fian demasiado en las ceremonias gran-

(1) *Et tu Bethlehem Ephrata parvulus es in millibus Juda: ex te mihi egredietur qui sit dominator in Israel et egressus Ejus ab initio, á diebus æternitatis.* (Micheas, cap. V, vers. 2º.)
Luego no ha de ser un hombre, un mero personaje, pues ningun hombre es ni puede ser eterno, ni proceder de la eternidad, pues nace en el tiempo. La alusion no puede ser más clara á la segunda persona de la Santísima Trinidad, cuya mision es eterna.

agonía y triste fin! Allá acuden los peregrinos de toda la tierra; y los Reyes compiten en honrarlo (1).

VI.

PROFECIA DE MICHEAS.—DESIGNACION DEL SITIO DONDE LA VIRGEN HABIA DE DAR A LUZ A SU HIJO.

Pequeña eres tú, Bethlehem (Belen), *la de Efraim.....*

Otro Profeta menor que Isaías, y casi compendiador suyo, viene á comunicar datos muy precisos, si no acerca de la virginidad de María, anunciada por aquel, al ménos acerca del paraje donde la doncella anunciada por Isaías sería Madre y Madre de Dios, sin dejar de ser Vírgen inmaculada y pura. Mikeas (Micheas) contemporáneo de Isaías, es compendiador y como expositor de este, á la manera que San Márcos es compendiador del Evangelio de San Mateo. Profetiza como Isaías en los reinados de Joatan y Acáz, y alcanza á los tiempos de Ezequías. Principia dirigiendo su voz al universo y á todos sus pobladores diciéndoles:—«El Señor va á salir del lugar santo donde está, y pisará lo más encumbrado de la tierra (2).»

Anuncia la vuelta de los Israelitas á su país despues de sufrir la expatriacion y el merecido cautiverio, y predice la predicacion del Evangelio, cual si la estuviera viendo, la fundacion de la Iglesia cristiana en Jerusalen y parte del bello ideal del Reinado de Dios sobre la tierra. «Venid, venid, vamos á subir al monte del Señor y á la morada del Dios de Jacob y recorreremos sus sendas, porque de Sion saldrá la Ley, y la palabra de Dios vendrá de Jerusalen.»

Sin remontar su vuelo tanto como Isaías alcanza á ver el bello ideal de la paz en el cristianismo, de esa paz que ¡por desgracia! no comprende la mayoría de los cristianos y áun de los católicos, que quieren hallarla por extraviadas y contrarias sendas, ora de torpes condescendencias, ora de violencia brutal y de feroces imposiciones, que aplastan el cuerpo, pero no convencen ni enderezan el espíritu.

Micheas entona el idilio de la paz, no á lo político como Isaías, sino en estilo bucólico y pastoril. «El enviado por Dios para remediar los males de la Humanidad juzgará las discordias entre las naciones y reprenderá á los fuertes aunque estén alejados. Harán convertir sus alfanjes en arados y sus lanzas en útiles azadones. Ya no alzarán sus espadas unos países contra otros, ni tendrán que aprender el arte funesto de la guerra. El labrador podrá sentarse tranquilamente bajo la parra de su huerta y á la sombra de su higuera, pues ya no habrá motivos de sustos y zozobras.»

(1) El protestante Valera por quitar á este pasaje su carácter, prefirió poner uno de los muchos desatinos de su bastarda version, y tradujo:—*su holganza será su gloria.* ¡Y qué gloria hay en la holganza ni en la holgazanería! Si hubiera traducido *requies*, descanso, muerte, aun se comprendería; pero traducir *holganza* solo se le ocurre á quien no conoce la fuerza de la palabra ni en hebreo ni en español.

(2) *Audite populi omnes et attendat terra..... Quia ecce Dominus egredietur de loco sancto suo.* (Cap. 1º v. 2 y 3.)

En pos de esta égloga de la paz general del mundo, el Profeta designa el sitio donde ha de nacer el gran pacificador de los pueblos y fija su vista en él, pero no en la Madre como el gran vidente Isaías. «Y tú, Bethlehem Ephrata (Belen en la tribu de Efraim), pequeña eres entre las muchas aldeas de Judá, porque de tí saldrá el que ha de ser dominador en Israel, y su salida será desde los dias de la Eternidad (1).»

Quéjase en seguida el Señor por boca de su profeta del poco fruto que ha de sacar de la redencion del linaje humano, á vista de los muchos que serán ingratos á sus beneficios, semejantes á sus ascendientes, que en medio del desierto maldecian de su libertad é independencia, echando de ménos los manjares groseros con que se alimentaban durante su esclavitud en el Egipto.—«Pueblo mio, ¿qué te tengo hecho yo para que así me trates ó en qué he podido molestarte? ¡Respóndeme! ¿Será acaso porque te saqué de tierra de Egipto y te libré de la esclavitud en que yacías y envié delante de tí á Moisés, Aaron y María á fin de que te guiaran?»

La Iglesia Santa recoge estas endechas del poeta inspirado que lamenta la ingratitud del pueblo Israelita, y repite estas querellas y reconvenciones, cantándolas el dia de Viérnes Santo, con música lúgubre y cadenciosa, durante el acto, patético y sencillo á la par, de la adoracion de la Cruz. *Improperios* los llama con un nombre gráfico y adecuado, pues recuerda en ellos los que se dirigian á Cristo ántes de morir.

«¡Yo te saqué de tierra de Egipto, y tú me sacaste á crucificar irrisoriamente!

«¡Yo te alimenté en el desierto con maná milagroso, y tú me diste á beber hiel y vinagre!

«¡Yo abrí á tu paso las fértiles comarcas de Palestina, y tú me abriste el costado de una lanzada!

«Pueblo mio, ¿qué te hice Yo para que así me trates, y en qué he podido molestarte?»

El Profeta supone al pueblo enternecido al oir estas tiernas querellas y pone en boca suya estas frases de contricion y arrepentimiento.

—«¿Qué podré ofrecer yo al Señor para aplacar su justo resentimiento?

«Me postraré ante el Señor Excelso: voy á ofrecerle holocaustos y haré tambien sacrificar algunos novillos.»

—«Déjate de eso, grita el Profeta; no vayais á creer que para aplacar al Señor se necesite matar miles de carneros. Hombre, yo te enseñaré lo que es bueno y lo que el Señor quiere de tí. El modo de tenerle contento consiste en hacer justicia, tener misericordia, y andar solícito y con respeto en la presencia del Señor.»

¡Oh qué leccion tan sencilla, como sentida y sublime dada á los Israelitas, pero aplicable por desgracia á los cristianos, que fian demasiado en las ceremonias gran-

(1) *Et tu Bethlehem Ephrata parvulus es in millibus Juda: ex te mihi egredietur qui sit dominator in Israel et egressus Ejus ab initio, á diebus æternitatis.* (Micheas, cap. V, vers. 2º.)
Luego no ha de ser un hombre, un mero personaje, pues ningun hombre es ni puede ser eterno, ni proceder de la eternidad, pues nace en el tiempo. La alusion no puede ser más clara á la segunda persona de la Santísima Trinidad, cuya mision es eterna.

diosas del culto externo, pero sin cuidarse de que á estas acompañen la meditacion, la humildad santa y el recuerdo de la presencia de Dios, base de toda perfeccion!

VII.

LA NUBECILLA DE ELIAS VISTA DESDE EL CARMELO.

Del mar subia una nubecilla, apénas del tamaño del pié de un hombre.

En la nubecilla que vió Elías salir del mar para fecundar la tierra al cabo de tres años de pertinaz sequía, han encontrado algunos escritores místicos una alegoría profética de la Vírgen María, y la Iglesia no tiene inconveniente en aceptarla, ántes bien lo consigna así en el rezo de la Vírgen del Cármen.

Acáb, Rey de Israel, idólatra y malvado, distinto de Acáz el Rey de Judea, aludido por Isaías y Miqueas, habia casado con una hija del Rey de Sidon que le habia hecho prevaricar aceptando el grosero culto de Baal, á la manera que Salomon habia pecado con igual motivo. Vivia entónces en aquel país el Profeta Elías, poderoso en palabra y en virtudes, comparable á Moisés en energía de carácter y en la conversacion íntima con Dios. El pueblo de Israel, idólatra como su Rey, que le escandalizaba con su funesto ejemplo, merecia duro y providencial castigo, que no se hizo esperar.

Por mandado de Dios comunicó Elías al Rey idólatra que no habia de llover, ni caer una gota de rocío en toda aquella tierra durante algunos años. En breve faltó el agua, secáronse las fuentes y los rios poco copiosos, durando la sequía tres años y viniendo en pos de ella el hambre, su hija, y la epidemia y despoblacion, sus nietas. Atribulados el Rey y su pueblo con tan recio castigo, se hallaron dispuestos á oir la voz del Profeta que con tiempo lo habia vaticinado, anunciando el sobrenatural motivo que lo causaba: no le hubieran escuchado tan buenamente en medio de la abundancia y la prosperidad. Presentóse Elías al insolente monarca, que le dijo sañudo con el lenguaje de los tiranos, que llaman órden á la satisfaccion de sus caprichos, y rebelion al cumplimiento de la Ley de Dios y de la sana moral:—¡Con que eres tú el que me alborota el país!

—No soy yo el perturbador y revoltoso, respondió Elías, sino tú y tus padres que habeis renegado, dejando á Dios para seguir el culto de Baal.

Logró Elías que el Rey convocase gran parte de la gente del país en el monte Carmelo, y con el Rey y el pueblo á cuatrocientos cincuenta sacerdotes de Baal. Retólos á estos para que hiciesen bajar fuego del cielo sobre sus víctimas, y no lo consiguieron. Sobre el rústico altar, improvisado por el Profeta y casi inundado de agua, bajó fuego del cielo, que abrasó en breve el holocausto. A vista de este portento el pueblo reconoció la omnipotencia del Dios verdadero y pasó á cuchillo á todos aquellos sacerdotes de los idolos.

Ya era tiempo de que lloviese, una vez que el pueblo reconocia su error.—«Come pronto y prepárate á marchar, dijo al Rey el brioso Profeta, porque en seguida va á caer mucha agua.»—En el horizonte y en toda la superficie del cielo, tersa como un zafiro, no se divisaba ni la mas ligera ráfaga, ni agitaba las hojas de los cedros la brisa mas suave, que anunciara un cambio repentino en la atmósfera; á la manera que tampoco habia al parecer esperanza alguna para el linaje humano en las cosas del órden natural y terrestre cuando iba á nacer la Vírgen María, en aquella época en que Roma, viviendo ella misma en el terror de sus revoluciones, llevaba tambien el terror de su dominacion á todos los confines del mundo conocido.

Subió Elías á la cúspide del Carmelo, y postrado allí ante el Divino acatamiento colocó su faz sobre sus rodillas. Hasta siete veces hizo á su criado que mirase hácia el mar, pero éste nada logró ver en el vasto y azulado espacio de mar y cielo hasta el punto donde se confunden uno y otro en imperceptible línea. A la séptima vez el muchacho le dijo:—Ya se ve por fin en el horizonte subir del mar una nubecilla, que apenas presentará el tamaño del pié de un hombre (1).

—Avisa á Acáz que suba en su carroza y eche á correr al punto, pues mucho será que no le alcance la tormenta. Y así fué. Corria el Rey hácia Jezrael, donde tenia su palacio, y á pesar del violento galope de sus caballos corria aun mas delante de ellos el vigoroso anciano, ceñido á su cintura el grosero saco, flotando al aire su plateada y luenga cabellera, rodeado del polvo del camino levantado ya en turbios remolinos, que agitaban su blanco palio azotado por el viento, semejante á esos génios aéreos, que fingen los poetas precediendo á las tormentas y revolviendo los mares á su paso. Y ya á espaldas del Rey rasgaba el relámpago la negra nube, que galopando cubria el espacio, y se oia el eco del no lejano y pavoroso trueno, y gruesas gotas de agua caian sobre la régia comitiva al llegar á las puertas de su palacio, cuando ya la nubecilla, tan tenue al salir de la línea del horizonte, envolvia la comarca en denso velo y torrentes de agua brotaban de su seno. El castigo, el arrepentimiento y el milagro no podian ser mas probados y patentes; si los escritores católicos no hallaron en ello una profecía, encontraron sí una figura alusiva al remedio del pecado original, y la Iglesia dió su sancion á esta tierna alegoría. Las lecciones del rezo en la festividad de la Vírgen del Cármen dicen que algunos de los discípulos que despues de la desaparicion de Elías siguieron profesando su austera regla en las vertientes del Carmelo y otros discípulos de San Juan Bautista fueron los primeros en convertirse al Cristianismo en las primeras predicaciones de los Apóstoles, y llevados de su afecto á la Santísima Vírgen, á la que tributaban homenaje de grande y respetuoso cariño, le dedicaron una capilla en el paraje mismo desde donde vió Elías salir del mar la pequeña y misteriosa nubecilla.

In eo montis Carmeli loco ubi Elias olim ascendentem nebulam, VIRGINIS TYPO INSIGNEM *conspexerat, eidem purissimæ Virgini sacellum construxerunt.* (Leccion cuarta del rezo de la Vírgen del Cármen.)

(1). *Ecce nubecula parva quasi vestigium hominis ascendebat de mari.*—(Libro 3.° de los Reyes cap. 18, vers. 44.)

VIII.

LAS SIBILAS.—TRADICIONES DE VARIOS PUEBLOS ORIENTALES ACERCA DE UNA VIRGEN CORREDENTORA.

Ya viene la Virgen. (Virgilio, Egloga 2.)

La idea de una Vírgen que habia de salvar al hombre, sacándole del estado de abyeccion en que lo habia sumido el pecado, pasó tradicionalmente de generacion en generacion en los tiempos antediluvianos y verdaderamente prehistóricos, y despues del diluvio entre los *noachidas* ó descendientes de Noé, en ambas razas semítica y jafética. Como sucede en todas las tradiciones orales, que pasan de oido en oido, mas bien que de mano en mano, por no ser escritas, la idea primitiva, genuina y sencilla, se fué bastardeando, recargada con los postizos adornos de imaginaciones exaltadas, degenerando de tradicion en leyenda, de leyenda en fábula, de fábula en mitología.

Los Drnidas, dice Orsini (1), un poco antes de la era cristiana, alzaban aún en los sombríos bosques de las Galias un altar *á la Vírgen que habia de parir.* Los chinos, instruidos por Confucio, que habia encontrado este oráculo en las antiguas tradiciones, esperaban al Santo que habia de aparecer en las regiones occidentales de Asia y le enviaban á buscar con una solemne embajada cerca de medio siglo despues de la muerte del Hombre Dios (2). Los magos siguiendo las predicciones del Zerdascht estudiaban las constelaciones del firmamento para encontrar en él la estrella de Jacob, que debia guiarles á la Cuna de Cristo (3). Los bralmas suspiraban por el glorioso *abatar* (4) de aquel que habia de purgar al mundo del pecado y lo pedian á Vichnou, depositando al mismo tiempo sobre una ara, resplandeciente y cuajada de brillante pedrería, una mata de albahaca, planta predilecta de las divinidades indianas. Los fieros hijos de Rómulo, que en su manía idolátrica, no contentos con inventar nuevos Dioses, tomaban las supersticiones de los pueblos que vencian, conservaban con esmero los libros de la Sibila de Cumas, contemporánea quizá de Aquiles y de Héctor, y en ellos la noticia de una Vírgen portentosa, de un Hijo suyo que seria Dios, la adoracion de éste por unos pastores, la serpiente vencida, la vuelta á los tiempos de la edad de oro en todo el ámbito de la tierra. En fin, hácia los tiempos de la venida del Mesías todos los pueblos del Oriente se ha-

(1) Libro 1° hácia el final.

(2) Hácia la época de la dispersion de los Apóstoles; tiempo el mas apropósito para apreciar la exactitud de la tradicion.

(3 Aduce Orsini en comprobacion de esto el testimonio de Abulfarage (*Historia dynastiarum*) y de otro escritor musulman llamado Sharistani.

(4) Encarnacion de una divinidad indiana llena de portentosas fábulas.

llaban en espectacion de un Salvador, que estaba para venir, y Boulanger, que tuvo mejores inspiraciones en su lecho de muerte, despues de haber demostrado cuán general era esta esperanza, la llama *una quimera universal.*

Pero si Dios permitió que en medio de sus extravíos las naciones infieles conservasen una creencia, que era el único hilo que les habia quedado para salir de un laberinto de errores, si ÉL obligó al padre mismo de la mentira á glorificar á Cristo y á su Madre y á trazar el nombre de María sobre las hojas de árbol en que escribiera la Sibila, á fin de que la encarnacion del Verbo fuera la expectacion de todos, ¿qué era sin embargo esa luz pálida y vacilante al lado del magnífico conjunto de resplandores que iluminaba las tradicionales creencias de los hijos de Abraham?

Y en efecto, todos esas tradiciones confusas, todos esos vaticinios de la Sibila de Cumas, ¿qué significaban al par de las radiantes revelaciones proféticas de Isaías y Mikeas, que acabamos de consignar? Mas, áun, así la Historia no puede ni debe despreciar esa ráfaga de luz que Dios permitió vieran los pueblos idólatras en medio de las densas tinieblas de sus supersticiones y politeismo; y cuando la Providencia lo permitió, algun fin debió tener en ello.

La noticia de ese vaticinio de la Sibila de Cumas habia traspirado de tal modo al comun de las gentes en Roma, que Virgilio, el mas dulce de los poetas en el siglo de oro de la literatura romana y en los tiempos en que Augusto, cerrando el templó de Jano anunciaba la paz universal, preludio de la venida de Cristo, no vacilaba en hablar de una Vírgen maravillosa que debia venir en aquellos momentos (1), siquiera como poeta áulico lo aplicase á la prosperidad que el Imperio de Augusto proporcionaba á Roma.

El orbe regirá, que con proezas
En grata paz dejó el paterno brazo;
La sierpe morirá: sin el veneno
La yerba crecerá; y en el regazo
De las fértiles comarcas de la Asyria
Aromas brotarán sin embarazo.

Hállanse aquí las ideas de la paz general, de la muerte ó aplastamiento de la serpiente maligna, la destruccion de las plantas venenosas y mortíferas, hijas del pecado, que perjudican á la salud, el nacimiento de otras plantas en lugar de aquellas, plantas nuevas aromáticas y balsámicas aclimatadas apenas en las regiones de Europa, como el cinamomo y la canela. El poeta consigna aquí en conceptos sublimes y elevados la tradicion rastrera del vulgo, pero tradicion general, que conserva mucho de la verdad sencilla y primitiva.

Mas adelante el vate en su entusiasmo lírico, y arrebatado del estro poético, pierde de vista la tierra, quiere aproximarse al profeta, y concreta mas el tradicional pensamiento, llegando á escribir palabras que parece imposible salgan de su pluma.

Jam reddit et Virgo, reddeunt Saturnia regna.

¡Qué verso tan desigual! ¡qué mezcolanza tan heterogénea! Ya viene *la Vírgen*, ya vuelven los tiempos de oro en que reinó Saturno. ¡La Virgen, la tradicion pura

(1) *Pacatumque reget patriis virtutibus orbem:*
Occidet et serpens, et fallax herba veneni
Occidet, Asyrium vulgo nascetur amomum.

y primitiva que pasa de Adan y sus hijos á los de Noé, de los Noakidas á los hijos de Abraham, y á los Israelitas y de estos á los Cristianos, que vemos cumplida la gran promesa, se ve en ese verso, mezclada con el reinado del falso Saturno, error grosero de la mitología romana! Así, el que busca rico metal en los placeres auríferos, tiene que arrojar el cuarzo y las arenas inútiles despues de recoger el grano de oro que estaba entre ellas.

Pero la Edad media en su entusiasmo poético no despreció esta tradicion de las Sibilas y sobre todo de la de Cumas, que sirvió de base á los versos virgilianos, y en la noche santa en que la Iglesia celebra el nacimiento de Cristo, las bóvedas de nuestras catedrales solian recordarlos en sentidos aunque sencillos versos. La Iglesia Primada de Toledo hacia que sus niños de Coro cantaran en sencillo y monótono ritmo las predicciones sibilinas, y la de Valencia las hacia leer desde el púlpito por medio de un clérigo revestido de diaconales vestiduras, que entonaba unos sencillos versos, muestra de la poesía provenzal de aquellos tiempos (1).

(1) El P. Jaime Villanueva, en el tomo I de su *Viaje literario á las Iglesias de España*, (pág. 141), da curiosas noticias acerca de las Sibilas, y de la costumbre de aludir á ellas en la noche de Navidad.

Segun describe Villanueva la ceremonia que se hacia en la Catedral de Valencia durante la vigilia de Navidad, tal cual aparece del Breviario de 1533, el Lector anunciaba estas profecias diciendo: *Dic tu Jeremia..... Dicat et Isaias.* Al llegar al vaticinio de la Sibila dice:—*La Sybilla deu estar ja apparellada en la trona vestida com á dona.* La Sibila debe estar ya preparada en el púlpito vestida con traje de mujer.

Era cosa extraña que el canto de la Sibila se referia precisamente al juicio final y comenzaba con esta estrofa:

En lo iorn del iudici	En el juicio tan temido
veurás qui ha fet servici.	Se verá quien ha servido.
D'una Verge naxerá	*De una Virgen nacerá*
Deu y hom qui iutiará	El hombre Dios que severo
de cascú lo bé y'l mal	de cada cual juzgará
al iorn del iuhi final.	el bien y el mal que hallará
	en el dia postrimero.

IX.

MARIA EN LA SANTA FAMILIA

¡Oh vita abscondita!

Destinada María á ser modelo de los hombres en su naturaleza pura y humana, presenta en su vida casi todos los rasgos característicos de la vida de Jesus su hijo, Hombre y Dios á la vez, y modelo de toda bondad para el linaje humano. La vida de Jesus tiene un período de larga duracion, durante el cual vive en el seno de su familia en vida particular y escondida. Dura este período treinta años de los treinta y tres que pasó en la tierra. En la vida de María hay dos períodos de luz y vida pública y tres de santa oscuridad en vida escondida y completamente ascética. El primer período de vida escondida dura hasta el momento solemne y grandioso de la Anunciacion. Desde entonces hasta el suceso de la huida á Egipto hay un período de gran luz y esplendor, en que se verifican la visita á Santa Isabel y los grandes portentos que acompañan y siguen al nacimiento del Bautista, los cuales causan gran admiracion en las montañas de Judea, el Nacimiento del Salvador, la ruidosa venida de los Magos, que alarma á la corte de Herodes en Jerusalen y sus inmediaciones, la Presentacion en el templo, la horrible matanza de niños inocentes, que lleva alarma y dolor á multitud de familias de Palestina. Todos estos hechos constituyen una publicidad, un esplendor pasajero, que apénas dura un año.

Pero en seguida María vuelve á sumirse en la oscuridad durante treinta años en la vida retirada y oculta de la Santa Familia, hasta el momento definitivo de la predicacion de Jesus. Tenia este á la sazon treinta años: la Virgen María se cree que debia frisar entónces en los cincuenta, segun los cálculos más probables. En pos de la muerte de Jesus y del establecimiento de la Iglesia, María vuelve á la oscuridad de la vida privada, pero ya sin familia, siquiera la acompañasen por todas partes la respetuosa devocion de los primeros cristianos y la santa solicitud del Evangelista San Juan, su hijo adoptivo. Los dos períodos de oscuridad en la Santa Familia, cortados por un año de pasajero esplendor, son los que en seguida vamos á describir.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En las vidas de los Santos generalmente se observa la existencia de ese período de oscuridad y vida escondida, dedicado á su purificacion y perfeccionamiento, durante el cual son como crisálidas cristianas dentro de su ascético capullo: y es que, al asimilar su vida á la vida de Jesus, su divino modelo, sienten un placer santo é inconmensurable mientras su vida pasa silenciosa en esta oscuridad bendita, que el mundo ni áun sabe apreciar cuanto menos comprender. En el seno de una familia laboriosa y modesta, en la penumbra de un claustro ó de una familia religiosa, que reemplaza á la familia natural, quizá en solitaria ermita, ó en el fondo de un pobre hospital, pasan los Santos su adolescencia, su juventud y quizá grán parte de su edad viril, hasta que la obediencia por una parte, la viva luz de sus virtudes, ó la necesidad de atender al bien del prójimo hacen que las miradas del público se fijen al cabo en ellos, no queriendo la Providencia que tales tesoros de virtudes y saber queden ocultos y como sepultados en ócio, por santo que sea, que no es ócio sino altísima tarea la santa contemplacion; mas el mismo Señor dijo que no convenia estuviera siempre la luz oculta bajo el celemin. Entónces principia para estas almas puras y escogidas el martirio de la vida pública, con sus alternativas de aplausos y oprobios, de conquistas y persecuciones, reproduciéndose la vida de Jesus en las vidas de sus siervos, siquiera las copias nunca lleguen, ni con mucho, á la altísima perfeccion del sublime original, Jesus, bello ideal de todos los Santos. Entónces, en medio de las borrascas del mundo ó de sus engañosos halagos, suspiran por la tranquilidad de su vida escondida, de los felices tiempos de su oscuridad bendita en el seno de una familia santa, bien sea la que nos dió la naturaleza, ó nos creó la posicion social ó la vocacion religiosa, segun las disposiciones de la Providencia.

La vida privada y escondida de María tiene tambien estas fases. La Vírgen prometida, anunciada por los Profetas, cantada por los vates inspirados por el Dios de Israel y áun por los gentiles mismos, segun acabamos de ver, tiene tal oscuridad en su orígen, que apenas sabemos nada de ella en el órden humano, y tenemos que acudir á la revelacion escasa, á tradiciones de los primeros cristianos para escudriñar con temeroso respeto los arcanos de la Providencia con respecto á Ella.

Por lo demás, esa vida oscura y escondida de María y la de su hijo Dios y Hombre, huyendo de figurar y de eso que el mundo llama *Gloria*, es una leccion sublime y saludable enseñanza para la generacion presente, que, no solamente es ávida de goces y de sensualidad, sino de ostentacion, orgullo, vanidad y deseo de lucir lo que se tiene y lo que no se tiene, y de sentir emociones fuertes. El que quiere tranquilidad y reposo busca lo retirado y oscuro, y anhela siempre por las dulzuras del retiro y de la vida doméstica y modesta.

X.

PADRES DE MARIA.

Las dudas respecto á la genealogía de la Vírgen María, de las cuales se habló ya en el anterior capítulo tercero, vuelven á surgir ahora mas concretas y ceñidas al tratar de los nombres de sus benditos Padres San Joaquin y Santa Ana. Ninguno de los dos Evangelistas genealógos los nombra, y la razon es muy sencilla. Jesus pasaba por hijo de San José (1) y la genealogía de éste era la conocida y la que constaba en los registros oficiales y en los empadronamientos que se hicieron por entónces; la genealogía de la Madre no era conocida en este sentido. Pero si esto era á los ojos del mundo, no así á los ojos de la Religion, pues Jesus no desciende de Adan por la línea de su padre putativo San José, sino por la materna, y de ésta nada nos deja dicho el Evangelio. Sábese con todo que la Madre de Jesus era parienta próxima de San José y ya vimos ántes su entronque con respecto á David.

Mas si el Evangelio nos calla la genealogía materna y los nombres de los abuelos maternos de Jesus, no por eso los ignora la Iglesia, ni los calla. El creer que todo lo relativo á Jesus debe constar en el Evangelio, que la tradicion de nada sirve, que el crítico cristiano jamás debe entrar á escudriñar lo que callan los libros del nuevo Testamento, es un error protestante que no puede admitir un buen católico. Pues qué, los testimonios de los Santos Padres, depositarios de las primitivas tradiciones; pues qué, los libros litúrgicos y del Oficio Divino que la Santa Iglesia pone en manos del clero para su leccion cotidiana, ¿poco ó nada valen para nosotros? ¿Acaso las genealogías de muchos Príncipes y magnates, que circulan entre los eruditos y aficionados á los estudios genealógicos y heráldicos, tienen testimonios tan ciertos como los que tiene la existencia de los Padres de María, para que no le demos siquiera el ascenso que se dá á estas otras?

Las lecciones del rezo de San Joaquin y Santa Ana, Padres indudables de la Vírgen María, están tomadas de las obras de San Epifanio y San Juan Damasceno. ¿Puede el católico dasairar esta tradicion santa (2)? Hé aquí lo que la Iglesia nos dice acerca de ellos:

(1) *Ut putabatur Filius Joseph*, dice el Evangelio con su frase breve y enérgica.

(2) Augusto Nicolás ni siquiera menciona los nombres de los Padres de la Vírgen en el cap. VI de la 2ª parte al hablar de la Natividad ó nacimiento de la Vírgen; mas no debe extrañarse, pues los filósofos, poetas y retóricos propenden á generalizar y sintetizar, al revés que sucede á los críticos y cronistas.

Por el contrario, el Canónigo Maynard admite la leyenda de que San Joaquin y Santa Ana fueron expulsados del templo de un modo insolente por un sacerdote llamado Ruben ó Issachar, á pretexto de ser estériles.

Por nuesttra parte, procuramos atenernos á lo que consigna la Iglesia en el rezo del Oficio Divino, como regla más segura, para no errar por falta ni demasía.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

»De la raíz de Jessé brotó el Rey David y de la raza de David brota la Vírgen Santa. Santa, sí, y por excelencia *Santa*, hija tambien de varones santos. Fueron sus padres Joaquin y Ana, los cuales supieron durante su vida agradar á Dios, y, lo que aún es más, dieron por fruto sazonado y fruto de bendicion á la Santa Vírgen María, templo y á la vez Madre de Dios.»

¡Qué frase tan bella la de San Epifanio de quien la Santa Iglesia toma estas palabras en el segundo nocturno de la fiesta de San Joaquin! Pero aún son más enérgicas las que luego siguen al poner en relacion esta Santa Familia con la Trinidad Santísima.—»Pues bien, Joaquin, Ana y María ofrecian los tres á la Trinidad paladinamente sacrificio de alabanza, pues el nombre de Joaquin se interpreta *preparacion del Señor*, y, en efecto, por medio de él se preparó el Templo de Dios, que es *la Vírgen*. A la vez el nombre de Ana equivale asimismo al de *gracia*, puesto que Joaquin y Ana recibieron la gracia de que por medio de sus oraciones germinase de ellos tal fruto, logrando tener por hija á la Santa Vírgen, pues mientras Joaquin oraba en la soledad del monte, la bendita Ana pedia á Dios recogida en su huertecito.»

Hasta aquí los preciosos datos biográficos que allega y nos trasmite San Epifanio, recogiendo las escasas noticias de la tradicion cristiana, viva y muy viva en aquellos primeros siglos. ¿Á qué andar buscando noticias dispersas cuando de un escritor tan eminente y afecto á la tradicion, solamente acepta estas la Santa Iglesia, y nos las recomienda al consignarlas en el Oficio Divino?

Continuando esta santa tarea nos presenta la misma en seguida las no menos bellas y curiosas investigaciones de San Juan Damasceno en algunos trozos de su oracion ó discurso en la Natividad de la Santísima Vírgen. »¡Oh dichosa pareja Joaquin y Ana! á vosotros está obligada (1) toda criatura, pues por vos pudo ofrecer al Criador un don el más excelente entre todos los dones, á saber, la casta Madre, única digna de serlo del Criador. Alégrate, Joaquin, pues que de tu hija nos ha nacido un *Hijo*, cuyo nombre es el de Angel del gran Consejo, esto es, de la *salud de todo el mundo*. Avergüéncese Nestorio y selle su boca con la mano: ese hijo es *Dios*, pues ¿cómo no será *Madre de Dios* la que le parió? Alejado está de la Deidad el que á esta Señora niega el *ser engendradora de Dios (Dei Genitrix)*. No es mio este razonamiento, aunque lo hago mio, pues lo adquirí como divina herencia del Teologo Padre San Gregorio. ¡Oh dichosa pareja, repito, Joaquin y Ana, pues por el fruto de vuestro matrimonio sois reconocidos sin mancilla al tenor de lo que decia el mismo Jesus: *por sus frutos los conocereis*. A la que de vosotros nació la educasteis al tenor de vuestra vida, segun era grato á los ojos de Dios y digno de Éste. Casta y santamente llenasteis vuestro cometido, así que obtuvisteis todo un tesoro de virginidad.»

A más pormenores desciende todavía en su libro de la *Fé ortodoxa*, al tratar por extenso acerca de ambas genealogías de los padres del Salvador (2), diciendo: »Ambos Evangelistas Mateo y Lúcas demuestran claramente que San Josef descendia de la tríbu de David; pero hay entre ellos esta diferencia, que San Mateo traza la genealogía por Salomon, y San Lúcas la deriva por Nathan. Pero ámbos guardan

(1) La frase latina tiene mas energía. *Vobis omnis creatura obstricta est.*

(2) Libro 4° de *Fide orthodoxa*, cap. XV de *Domini genealogia et Sancta Dei genitricis*; citadas en el tercer nocturno de la fiesta de San Joaquin en la infraoctava de la Asuncion.

silencio acerca de la genealogía de la Vírgen. Acerca de esto debe tenerse en cuenta que no era costumbre entre los hebreos el deslindar el linaje de las mujeres, ni tampoco lo usa la Sagrada Escritura. Precavíalo así la ley para que las razas no se mezclaran yendo los de una tríbu á casarse en otra. Así que San Josef que era de la raza y tríbu de David y muy amante de la justicia, pues por ello le alaba el Santo Evangelio, no se hubiese atrevido á tomar por Esposa á la Santa Vírgen contra lo dispuesto por la Ley, si no hubiera descendido de su propia real estirpe. Bastaba, pues, que demostrase el Evangelista de dónde descendia San Josef para que supiéramos la ascendencia de su Esposa.

»Así, pues, Leví, descendiente de la línea de Nathan, engendró á Melchi y á Panthér: Panthér engendró á Bar-Panthér (1) y Bar-Panthér engendró luego á Joaquin, el cual á su vez engendró á la Santa Madre de Dios. Por lo que hace á la otra estirpe de Salomon, tambien hijo de David, Mathan engendró á Jacob. Muerto Mathan, Melchi, el descendiente de Nathan, hijo de Leví y hermano de Panthér, se casó con la viuda de Mathan, que á la vez era madre de Jacob, y de este segundo matrimonio nació Heli: así que Jacob y Heli eran hermanos uterinos ó sea por parte de madre, resultando el uno oriundo de la raza de Salomon y el otro de la de Nathan.

»Resultó despues que Heli murió sin hijos y por tanto su hermano Jacob, el descendiente de Salomon, hubo de casarse con su viuda á fin de que tuviera descendencia y en efecto tuvo á San Josef; así que éste por su naturaleza era descendiente de Salomon, pero por razon legal era, hasta cierto punto, hijo de Heli descendiente de Nathan. Mas por lo que hace á San Joaquin, éste tomó por mujer á la incomparable Ana, digna de los mayores elogios.»

Hasta aquí San Juan Damasceno y su relato que inserta la Iglesia en la festividad de San Joaquin. De otro discurso del mismo Santo Padre toma el texto de las lecciones para el rezo en la festividad de Santa Ana, el dia 26 de Julio. Allí, aludiendo á la prolongada esterelidad que aquejó por mucho tiempo el matrimonio de aquellos santos esposos, purificando sus almas y sus cuerpos en el crisol de la tribulacion, antes que les concediera gozar del gran favor que les destinaba, presenta á la Santa Madre de la Vírgen, repitiendo las palabras de la otra Ana, tambien estéril, mujer de Elcana, y al cabo madre tambien y muy piadosa del gran Profeta Samuel, último juez del pueblo israelita y de su república teocrática, único gobierno del mundo que pueda llamarse *Teocracia* en el sentido estricto y riguroso de esta palabra.

Grandes son las afinidades entre las dos piadosas mujeres de Elcana y de San Joaquin, ambas estériles y del mismo nombre, pero tambien son grandes las diferencias entre una y otra familia. Elcana es piadoso pero bígamo, defecto que Dios toleraba por entónces en los Patriarcas del Oriente, la tierra de la poligamia. La mera bigamia, ó consorcio con dos mujeres, aumenta la casa y la raza, pero mata la familia, la trinidad patriarcal humana, cual la vemos en la casa de San Joaquin y la veremos en su dia en la casa de su Hija. Así que Fenena, la mujer de Elcana que tiene hijos, insulta dentro de su casa á la pobre Ana su rival, como si ella tu-

(1) *Bar-Panthér* quiere decir el *Hijo de Panthér*, pues así formaban los Israelitas los patronímicos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

viera la culpa de no tenerlos. Hé aquí el cuadro de la casa con dos mujeres. Llora la primera Ana su esterilidad, que de ignominia le sirve aunque sin culpa suya, busca la oscuridad y enflaquece, no queriendo apénas comer, ni áun participar de los manjares del sacrificio. En vano Elcana su marido le dice cariñoso:—Ana, ¿por qué lloras y te afliges? pues qué, ¿no te quiero yo? pues qué, ¿mi cariño no vale para tí más que diez hijos?

—No vale, no, que dentro de la casa hay otra mujer que le enseña sus hijos con orgullo, la trata con altanería y la echa en cara que su esterilidad es un castigo de Dios. A este acude la pobre estéril, y en la exaltacion de su dolor ora en el templo con tan fervorosa vehemencia, que el sacerdote la reprende creyéndola embriagada.

La familia Santa necesitaba un contraste y la Iglesia nos lo presenta al contraponer la esterilidad de la segunda Ana, mujer de San Joaquin, á la otra primera de ese nombre, y mujer de Elcana; las tintas sombrías de este cuadro realzan y casi dan relieve á los hermosos toques de luz del otro cuadro de la Santa familia y la mujer *unicira*.

La Madre de María, aunque estéril en su juventud, tiene por entero el corazon de su Santo Esposo. Nadie le insulta en su casa: su pena es igual á la de su marido y la paz reina en aquella tranquila y santa morada, donde hay dolor pero acompañado de resignacion santa y casi risueña, pues la delicadeza y la ternura hacen que se oculten las penas á fin de no afligir al consorte, al revés de lo que sucede entre los egoistas, que parece disminuyen su dolor comunicándolo y haciendo padecer á otros y considerando como un insulto la alegría ajena cuando ellos tienen alguna pena que jamás disimulan. Busca San Joaquin la soledad y no desconfia del favor de Dios, aunque ve agostarse su virilidad y ya remota su juventud florida. Ana en un rincon de su huertecito llora resignada, teniendo por únicos testigos de su dolor rosas y claveles, símbolos del amor y la humildad, lirios y jazmines representantes del candor y la pureza, y al dirigir á Dios sus plegarias sin alteracion y sin vehemencia suben hasta el Empíreo acompañadas de los arrullos, gorjeos y trinos de canoras avecillas, que á su modo tambien alaban al Dios que les da sér, alimento, libertad y amores correspondidos.

Oye Dios las plegarias de las dos Anas, aunque expresadas de tan distinto modo y pone término á la esterilidad de las dos madres que ambas le ofrecian dedicarle sus hijos en voto.—«¡Señor! dice la de Elcana, si me dais un hijo yo lo consagraré á vuestro culto, y no pasará la tijera por el cabello de su cabeza.» Y Dios le concede un hijo, hijo Profeta, el gran Samuel, destinado á libertar á su pueblo y ser su último Juez, y no como quiera este hijo, sino otro y otros mas.

Ebria entónces de gozo la mujer fecunda, que en otro tiempo habia parecido ébria de dolor, entona tambien un cántico como las mujeres célebres de la Biblia, como María la hermana de Moisés, como Débora, como en su dia lo entonaron tambien Isabel, la madre del Bautista, y María, la nieta de Joaquin; pero el cántico de la mujer de Elcana no tiene ni la energía épica y nerviosa del *Cantemus Domino*, ni la suavidad, uncion y elevadas miras del *Magnificat*, á pesar de que algo la preludia el cántico *Exultavit* de la mujer de Elcana, que ya elogia la humildad y la santa pobreza, y es que Ana habia tenido que sufrir mucho de su rival despiadada, y en su prosperidad no olvidaba los dias negros de la envidia y de los celos.—«Regocijóse mi corazon en el Señor y en mi Dios fué ensalzado mi partido (1).»

«No hay Santo como Dios, pues no hay otro sino Tú, y no hay quien sea fuerte como Dios»

. . . . . .

. . . . . .

«El Señor mortifica y vivifica, abate hasta lo muy profundo y levanta de allí.»

«El Señor empobrece á uno y luego le da riquezas: El humilla y luego ensalza.»

. . . . . .

. . . . . (2).

Como la Biblia no nombra para nada á los padres de la Vírgen, no tenemos datos acerca del santo y modesto júbilo de los Padres de María: pero la Iglesia Santa siguiendo la tradicion pone tambien un cántico sencillo en boca de la casta y humilde esposa de San Joaquin (3).

«Congratulaos conmigo que he logrado por fin el gérmen prometido, á pesar de la esterilidad que me aquejaba, y ahora crio á mis pechos el fruto de bendicion que tanto habia anhelado. Fuera ya el luto de la esterilidad, pues que puedo vestir el traje rozagante que adorna á la mujer fecunda. Regocíjese conmigo la otra Ana que sufrió los insultos de Fenena, y á vista de este nuevo é inesperado milagro, que ahora en mí se reproduce, alégrese de nuevo al recordar el suyo.

«Regocíjese tambien Sara, la de Abraham, con su alegría senil, que figuraba tambien mi esterilidad y tardío embarazo.

«Aplaudan conmigo todas las estériles é infecundas este favor que el Señor me hace de un modo admirable y celestial. Digan tambien conmigo todas las que han recibido del Señor esta anhelada fecundidad:—¡Bendito sea el que ha concedido esto á las que oraban y ha dado prole á la estéril y el gérmen felicísimo de esta Vírgen, que es Madre de Dios segun la carne, y cuyo cuerpo es un cielo en el cual se estrechó para habitar el que no cabe en todo el mundo!»

Hasta aquí el cántico que San Juan Damasceno pone en boca de Santa Ana, personificando en ella á todas las matronas cristianas, que al cabo lograron, aunque tarde, la sucesion que anhelaban. Terminado ese cántico sencillo, dirige el Damasceno á Santa Ana una tierna cuanto sencilla plegaria, tomando tambien el lenguaje bíblico.—«¡Oh, cuán dichosa es la casa de David de donde procedes, y ese vientre en que quiso Dios que fuese fabricada el *arca de santificacion*, esto es, el cuerpo en que ÉL habia de ser engendrado sin generacion humana.»

Esto es lo que la Iglesia, la Tradicion y los Santos Padres nos han legado acerca de la Santa Familia de donde procedia Jesu-Cristo, y que fué modelo de la otra Santa Familia en que vivió cual verémos más adelante.

(1) Valera, el hereje traductor de la Biblia, cuya version tanto pretenden encomiar los protestantes, traduce groseramente *exaltatum est cor meum in Deo meo*, diciendo: «*mi cuerno es ensalzado en Jehová.*»

(2) Hay en cambio en los versículos que se omiten algo de dureza en cantarle á Fenena que ya tiene hijos, miéntras que ella se vá debilitando. Una mujer cristiana no cantaría esto á su rival.

(3) Este cántico le pone San Juan Damasceno en boca de Santa Ana, remedando el lenguaje bíblico: véase en la leccion 1.ª del segundo nocturno en la fiesta de Santa Ana.

Para conclusion no quiero omitir la opinion de Santa Teresa de Jesus, nuestra grande y querida Escritora, acerca de la santa familia de los Padres de María.

Al regresar de Indias su hermano D. Lorenzo de Cepeda habia comprado cerca de Avila, una serna ó tierra de labor. Quejábase D. Lorenzo de que el cuidado de la hacienda le quitaba tiempo para la oracion y sus devociones. Repréndele la Santa cariñosamente y le dice:—«No dejaba de ser Santo Jacob por entender en sus ganados, ni Abraham, *ni San Joaquin;* que, como queremos huir del trabajo, todo nos cansa (1).

Por pequeña que sea esta frase de Santa Teresa, no dejarán de acogerla con gusto nuestros lectores, tanto por ser de ella, como por acreditar el concepto de laboriosidad asídua, que tenía ella acerca del Santo Padre de la Vírgen María.

XI.

CONCEPCION INMACULADA DE MARIA.

Aún no existian los abismos cuando ya estaba Yo concebida.

Tiene el dogma de la Concepcion Inmaculada de la Vírgen dos puntos de vista muy distintos, que pudieran llamarse sujetivo y objetivo, si hubiera de usarse la fraseología escolástica, que no cuadra con el carácter y tono de esta obra. Consideramos con respecto á ella dos puntos ó momentos importantes, el uno en el decreto de Dios y en su eternidad, ántes de la creacion del mundo; el otro en el tiempo en que se cumple y en los diversos períodos y evoluciones de este cumplimiento y segun lo llega á conocer y acatar el hombre, hasta el momento en que la Santa Iglesia lo define como dogma y punto de Fé, suceso que honra á nuestra época y á la generacion presente. El primer concepto en ese momento de la eternidad corresponde á esta parte de nuestro libro respecto al decreto y su cumplimiento: el segundo relativo á la revelacion de este misterio, y su conocimiento y acatamiento por parte del hombre, corresponde á la última parte de la obra. Con él acabaremos precisamente nuestro libro.

En los primeros capítulos, hemos visto ya los preludios de este decreto: ahora vamos á ver sus razones y motivos en cuanto puede vislumbrarlos la mente humana, ázas débil é imperfecta para penetrar en ellos, ni menos explicar tan alto misterio, pues si lo explicara dejaria de ser *misterio.* Decidle al ave nocturna que salga de su escondrijo y mire al sol de hito en hito.

Oigamos lo que dice la Sabiduría Eterna, única que puede revelarnos algo y en lo que plugo á ella que supiesemos (Proverbios, 8).

(1) Carta 132 del tomo II de las obras de Santa Teresa, pag. 119 de la edicion de Rivadeneyra corregida por mí.

«El Señor me poseyó desde el principio de sus caminos (1), esto es, ántes que las cosas del universo principiaran á seguir su curso, existiendo en su mente divina, cual si ya estuvieran ejecutadas todas las cosas ántes de hacerlas, pues para Dios no hay pasado ni futuro (2)».

«Esta ordenacion del Eterno con respecto á Mí era antiquísima y de ántes que existiera la tierra, ¡la tierra, mísero y oscuro planeta en el cual quiso Dios que se verificara este misterio, este gran acontecimiento! Ni áun siquiera existia el caos, ni esos abismos insondables por la vista del hombre en la casi inmensidad de los espacios etéreos, donde no alcanza á descubrir nada la potencia de los mejores telescopios, donde giran planetas cuya luz no ha llegado quizá hasta nosotros, á pesar de estar luciendo desde el momento de la creacion..... ¡Qué vigor, qué energía tienen esas pocas y al parecer sencillas palabras! NONDUM ERAM ABYSSI, ET EGO JAM CONCEPTA ERAM. Aun no existian los abismos cuando ya estaba Yo concebida.»

Esos espacios sin espacio que la Sabiduría designa con lo palabra *abismos* no podian ser ni los precipicios y hondonadas en la superficie de la tierra, ni las oscuras cimas que penetran en sus entrañas, ni las cavernas profundas y de rápidas é insondables bajadas, que la imaginacion concibe en los antros de la tierra, donde áun no ha podido penetrar la ciencia cuanto ménos la mirada del geólogo. ¿Cómo habia de aludir la Sabiduría Eterna á los abismos de la tierra, si áun no existia ésta? ¿Y cómo habia de existir si no existian el sol, ni las estrellas, ni todo ese gran cortejo de astros mayores, remedo de la *inmensidad,* y solo remedo y no realidad, pues solo Dios es *inmenso,* y la inmensidad es atributo suyo, y esencial siquiera sea negativo?

Los abismos insondables de que se habla aquí al describir la Concepcion tampoco eran los espacios etéreos inconmensurables, ni áun siquiera el caos. El caos supone la existencia de una masa confusa, oscura é informe, cuando las tinieblas cubrian la faz del abismo (3), pero este *caos* existia despues de criar Dios el cielo, esto es, los espacios etéreos insondables é incalculables para el hombre, y los astros mayores y los menores, y sus satélites, y entre ellos la *tierra,* á la cual con una frase tan inexacta como ridícula y jactanciosa llamamos antonomásticamente *el mundo.* ¡La tierra, grano de arena respecto de esos astros enormes y brillantísimos que pueblan los espacios etéreos, llamada *el mundo!*

Despues de hablar de la Concepcion, tal cual existia en la mente del Eterno y por su decreto divino con anterioridad á la creacion del mundo, de los abismos y del mismo, caos expresa la formacion de los montes en la tierra, y el brotamiento de las aguas manantiales. El retórico, el poeta y el naturalista hallan que aquí bajo el

(1) *Dominus possedit me in initio viarum suarum ante quam quidquam faceret à principio.* (Proverbios, cap. 8°.) Parece preferible dar la paráfrasis y no la traduccion seca y descarnada, que pudiera tomarse de las dos traducciones aprobadas y bien conocidas del P. Scio, ó del Sr. Amat. Es tan conceptuoso el contenido de estas palabras que áun la paráfrasis apenas puede desentrañar todo su sentido.

(2) La eternidad no tiene más que *el ahora;* y Dios lo ve todo en sí mismo, en su *ahora (in nunc aeternitatis.)*

(3) Segun la serie de ideas, altamente filosófica, con que Moisés presenta el órden de la creacion, primero existió el vacío, en este vacío la materia cósmica, confusa y oscura, que llamamos *caos,* sea en átomos ó en otra forma, y en pos del estado caótico viene el estado de órden providencial que llamamos *Naturaleza. In principio creavit Deus cælum et terram..... et tenebræ erant super faciem abyssi.*

Para conclusion no quiero omitir la opinion de Santa Teresa de Jesus, nuestra grande y querida Escritora, acerca de la santa familia de los Padres de María.

Al regresar de Indias su hermano D. Lorenzo de Cepeda habia comprado cerca de Avila, una serna ó tierra de labor. Quejábase D. Lorenzo de que el cuidado de la hacienda le quitaba tiempo para la oracion y sus devociones. Repréndele la Santa cariñosamente y le dice:—«No dejaba de ser Santo Jacob por entender en sus ganados, ni Abraham, *ni San Joaquin;* que, como queremos huir del trabajo, todo nos cansa (1).

Por pequeña que sea esta frase de Santa Teresa, no dejarán de acogerla con gusto nuestros lectores, tanto por ser de ella, como por acreditar el concepto de laboriosidad asídua, que tenía ella acerca del Santo Padre de la Vírgen María.

XI.

CONCEPCION INMACULADA DE MARIA.

Aún no existian los abismos cuando ya estaba Yo concebida.

Tiene el dogma de la Concepcion Inmaculada de la Vírgen dos puntos de vista muy distintos, que pudieran llamarse sujetivo y objetivo, si hubiera de usarse la fraseología escolástica, que no cuadra con el carácter y tono de esta obra. Consideramos con respecto á ella dos puntos ó momentos importantes, el uno en el decreto de Dios y en su eternidad, ántes de la creacion del mundo; el otro en el tiempo en que se cumple y en los diversos períodos y evoluciones de este cumplimiento y segun lo llega á conocer y acatar el hombre, hasta el momento en que la Santa Iglesia lo define como dogma y punto de Fé, suceso que honra á nuestra época y á la generacion presente. El primer concepto en ese momento de la eternidad corresponde á esta parte de nuestro libro respecto al decreto y su cumplimiento: el segundo relativo á la revelacion de este misterio, y su conocimiento y acatamiento por parte del hombre, corresponde á la última parte de la obra. Con él acabaremos precisamente nuestro libro.

En los primeros capítulos, hemos visto ya los preludios de este decreto: ahora vamos á ver sus razones y motivos en cuanto puede vislumbrarlos la mente humana, ázas débil é imperfecta para penetrar en ellos, ni menos explicar tan alto misterio, pues si lo explicara dejaria de ser *misterio.* Decidle al ave nocturna que salga de su escondrijo y mire al sol de hito en hito.

Oigamos lo que dice la Sabiduría Eterna, única que puede revelarnos algo y en lo que plugo á ella que supiesemos (Proverbios, 8).

(1) Carta 132 del tomo II de las obras de Santa Teresa, pag. 119 de la edicion de Rivadeneyra corregida por mí.

«El Señor me poseyó desde el principio de sus caminos (1), esto es, ántes que las cosas del universo principiaran á seguir su curso, existiendo en su mente divina, cual si ya estuvieran ejecutadas todas las cosas ántes de hacerlas, pues para Dios no hay pasado ni futuro (2)».

«Esta ordenacion del Eterno con respecto á Mí era antiquísima y de ántes que existiera la tierra, ¡la tierra, mísero y oscuro planeta en el cual quiso Dios que se verificara este misterio, este gran acontecimiento! Ni áun siquiera existia el caos, ni esos abismos insondables por la vista del hombre en la casi inmensidad de los espacios etéreos, donde no alcanza á descubrir nada la potencia de los mejores telescopios, donde giran planetas cuya luz no ha llegado quizá hasta nosotros, á pesar de estar luciendo desde el momento de la creacion..... ¡Qué vigor, qué energía tienen esas pocas y al parecer sencillas palabras! NONDUM ERAM ABYSSI, ET EGO JAM CONCEPTA ERAM. Aun no existian los abismos cuando ya estaba Yo concebida.»

Esos espacios sin espacio que la Sabiduría designa con lo palabra *abismos* no podian ser ni los precipicios y hondonadas en la superficie de la tierra, ni las oscuras cimas que penetran en sus entrañas, ni las cavernas profundas y de rápidas é insondables bajadas, que la imaginacion concibe en los antros de la tierra, donde áun no ha podido penetrar la ciencia cuanto ménos la mirada del geólogo. ¿Cómo habia de aludir la Sabiduría Eterna á los abismos de la tierra, si áun no existia ésta? ¿Y cómo habia de existir si no existian el sol, ni las estrellas, ni todo ese gran cortejo de astros mayores, remedo de la *inmensidad,* y solo remedo y no realidad, pues solo Dios es *inmenso,* y la inmensidad es atributo suyo, y esencial siquiera sea negativo?

Los abismos insondables de que se habla aquí al describir la Concepcion tampoco eran los espacios etéreos inconmensurables, ni áun siquiera el caos. El caos supone la existencia de una masa confusa, oscura é informe, cuando las tinieblas cubrian la faz del abismo (3), pero este *caos* existia despues de criar Dios el cielo, esto es, los espacios etéreos insondables é incalculables para el hombre, y los astros mayores y los menores, y sus satélites, y entre ellos la *tierra,* á la cual con una frase tan inexacta como ridícula y jactanciosa llamamos antonomásticamente *el mundo.* ¡La tierra, grano de arena respecto de esos astros enormes y brillantísimos que pueblan los espacios etéreos, llamada *el mundo!*

Despues de hablar de la Concepcion, tal cual existia en la mente del Eterno y por su decreto divino con anterioridad á la creacion del mundo, de los abismos y del mismo, caos expresa la formacion de los montes en la tierra, y el brotamiento de las aguas manantiales. El retórico, el poeta y el naturalista hallan que aquí bajo el

(1) *Dominus possedit me in initio viarum suarum ante quam quidquam faceret à principio.* (Proverbios, cap. 8°.) Parece preferible dar la paráfrasis y no la traduccion seca y descarnada, que pudiera tomarse de las dos traducciones aprobadas y bien conocidas del P. Scio, ó del Sr. Amat. Es tan conceptuoso el contenido de estas palabras que áun la paráfrasis apenas puede desentrañar todo su sentido.

(2) La eternidad no tiene más que *el ahora;* y Dios lo ve todo en sí mismo, en su *ahora (in nunc aeternitatis.)*

(3) Segun la serie de ideas, altamente filosófica, con que Moisés presenta el órden de la creacion, primero existió el vacío, en este vacío la materia cósmica, confusa y oscura, que llamamos *caos,* sea en átomos ó en otra forma, y en pos del estado caótico viene el estado de órden providencial que llamamos *Naturaleza. In principio creavit Deus cælum et terram..... et tenebræ erant super faciem abyssi.*

concepto respecto de la grandiosidad de la frase anterior *nondum erant abyssi*, pero vuelve á tomar fuerza cuando añade en seguida:—«Allí estaba yo cuando preparaba los cielos» (1). ¡Nada mas que *prepararlos!* Tambien estaba allí cuando al criarlos, no con una palabra en que dijera *fiat*, ni con un gesto, *nutus*, sino con uno solo y sencillísimo acto de mi voluntad *(velle, querer)* los criaba, y en el acto mismo de criarlos principiaban á voltear por los espacios etéreos del vacío sin aire, sin atmósfera, y yo regulaba sus giros y sus movimientos y rotaciones cambinadas con la ley cierta y segura, más que matemática, precisa, indeclinable, para evitar que se chocaran, convirtiéndose en menudos bólidos, y que los mayores arrastraran hácia sí á los menores con atraccion irresistible, y trazaba á todos sus órbitas y graduaba la rapidez de sus movimientos.

Y despues de todas estas frases con que el hombre explica lo inexplicable, y Dios revelador adapta palabras humanas á lo que solo pueden expresar los conceptos angélicos, y estrecha la creacion, acto sencillo y purísimo, describiéndolo como un artífice distinguido procura enseñar á un aprendiz rudo é ignorante, viene á rematar su grandioso concepto con una frase de inexplicable amor y ternura para con este su discípulo, de entendimiento obtuso, diciéndole:—«Pues bien, mis delicias son el estar con los hijos de los hombres (2).» ¡Oh frase de amor inmenso, que realza al hombre miserable, tanto y de tal modo que solo pudiera ser creida diciéndola quien la dice! El hombre, átomo miserable y diminuto en el órden de la creacion, parásito de la tierra, que á la vez es pobre satélite de otro astro, que á su vez no es ni de los mayores, ni de los más bellos ni de los más luminosos, puede tener atractivos para Dios, hasta el punto de mirarle no como quiera con amor, sino con divina fruicion y gran delicia! Bien se necesita que lo diga Dios para poderlo creer. Y el mismo Dios habia dicho por boca de David: «Lo has hecho poco ménos que á los ángeles (3); de gloria y honor le has coronado, constituyéndole sobre las obras de tus manos.»

Todas estas noticias respecto á la creacion del mundo, de la tierra y del hombre, son muy posteriores á la Concepcion de María en la mente del Eterno y la encarnacion subsiguiente del Verbo, compendiadas en aquella grandiosa y enérgica frase: —*¡Nondum erant abyssi et Ego concepta eram!*

Pero estas palabras, ¿se refieren á María y á su Concepcion? Esta frase dicha por la Sabiduría eterna, á la eterna Sabiduría se refiere. Habla la Sabiduría eterna y dice de sí misma: *Yo: Ego jam concepta eram.*

—Pues bien, si á la Sabiduría eterna se refieren solamente, ¿por qué la Iglesia nos las dice, y nos las hace escuchar en la festividad de la Concepcion inmaculada, y las lee ántes del Evangelio, como Epístola de Dios á los hombres por medio de sus Profetas Santos? Si no hay ninguna correlacion entre ellas y la festividad, si no hay ninguna afinidad entre una y otra, ¿qué objeto tiene esa lectura, que suscita la idea de la Concepcion de María al hablar de una concepcion, pero que no es la de Esta?

Nada tiene de extraño que la Santa Iglesia halle en una palabra, como en una

(1) *Cuando parabat cælos aderam, quando certa lege et gyro vallabat abyssos: cuando æthera firmabat sursum.....* (Provs. cap. 8).

(2) *Et deliciæ meæ esse cum filis hominum. (Ibidem.)*

(3) *Minuiste eum paulo minus ab Angelis.*

frase mas de un sentido; y que el pasaje mismo en que se describe la procesion del Verbo desde la eternidad *(In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum*, como dice San Juan), y el decreto de la creacion del mundo y la ejecucion de éste en su estado caótico, y luego de órden, y los dias angélicos, se halle por su autoridad infalible otro concepto y sentido, correlacion y afinidad con la Concepcion de María, que precede á la Concepcion y Encarnacion del Verbo. Tiene la Sagrada Escritura tres sentidos ademas del literal (1), y nada tiene de extraño que este pasaje aluda alegóricamente á la Concepcion de María, habiendo significado en otro la procesion, ó mejor dicho *procedencia* del Verbo (2).

—Si esas palabras en algun sentido se refieren á la Vírgen María, ¿qué razones pudo haber en la mente del Eterno para decretar de ese modo, sublime y grandioso á la vez, la Concepcion inmaculada de María, explicando esos actos simplicísimos y eminentísimos con la bajeza y tosquedad de nuestras palabras por muy científicas que sean?

Con temor se debe entrar siempre en tales cuestiones: hay algo de orgullo en querer con nuestras pupilas de aves nocturnas mirar de hito en hito á los rayos horizontales y esplendorosos del sol de Justicia. Para no errar tenemos la regla segura de repetir (y nunca se repetirá bastante), lo que nos dice la Santa Iglesia siguiendo la tradicion de los Santos Padres y de personas favorecidas del Cielo con superiores luces.

Escoto, á quien la escuela teológica distingue con el título de *Doctor sutil*, condensa el pensamiento en cuatro palabras, que valen por un tratado.

Potuit, decuit, ergo fecit.
Pudo y convino, luego lo hizo.

Pudo *(Potuit)*. Dios omnipotente que castigó el pecado original, pudo y puede eximir de esa pena á las criaturas castigadas, y sobre todo á la que habia de quebrantar con su pié, y el de su Hijo, la cabeza de la serpiente. El Derecho dice: quien da la ley la puede quitar *(ejus tollere cujus condere)*. En este punto no hay dificultad: seria rebajar la omnipotencia Divina y la condicion de Hacedor Supremo y Legislador soberano, el que no pudiera hacer lo que los legisladores humanos; los cuales al dar la ley ponen excepciones y áun privilegios si les place.

Convino *(decuit)*. No parecia decente que Jesus, Dios y Hombre, purísimo é impecable, naciera de una mujer que en algun tiempo hubiera estado manchada, siquiera en el acto de nacer, ó áun ántes de nacer fuera presantificada, como San Juan Bautista. Hay cosas *limpias* y las hay *limpiadas:* lo que en algun tiempo fué impuro, mas bien que limpio, se dice *limpiado*. ¿Seria decoroso al decoro de Jesus, que tanto miró por el suyo y el de su Madre, que esta fuese *limpiada*, cuando nada le costaba el que fuese *limpia?*

Lo hizo *(fecit)*. Luego si Dios podia dar ese decoro á su Madre, y era decoroso y razonable que lo hiciese, no pudo ménos de hacer por su Madre lo que cualquier

(1) Pónese por ejemplo la palabra *Jerusalem*, la cual si literal y geográficamente significa la ciudad de Palestina que lleva este nombre, en sentido alegórico significa la santa *Iglesia*, en sentido anagógico la *gloria celestial*, y en sentido moral el alma del justo.

(2) Los teólogos españoles han llamado *procesion* á este acto purísimo, traduciendo, en mi juicio demasiado literalmente, la palabra latina *processio*, salvo el respeto debido á tan sabios varones. La cuestion es de *filología* mas que de *teología*.

buen hijo haria por la suya. Por tanto así lo hizo, y María fué concebida sin mancha de pecado original, no solamente en el alma, sino que tambien en la materia de que se formó su cuerpo, y no solo en el momento de la animacion, sino que tambien en el primero de su material concepcion en el útero materno. La frase casi sacramental con que la devocion española fijó esta idea en términos concretos hace tres siglos, y con que los predicadores principian siempre sus sermones, dice así: *Alabado sea el Santísimo Sacramento del altar y la pura y limpia Concepcion de María Santísima, concebida sin mancha de pecado original, en el primer instante de su sér natural. amen* (1).

Pero ántes de Escoto, San Anselmo habia concretado áun más el concepto, y la fórmula escotista, diciendo ya desde el siglo IX, esto es, 400 años ántes:

Potuit et voluit, si voluit fecit (2).

Pudo y quiso: si quiso lo hizo. Se vé que la fórmula de Escoto no era original, pero sí mejorada, pues sustituye el *decuit* al *voluit*. A la verdad, lo difícil era probar que Dios *quiso* (*voluit*) preservar á su Madre Santísima de la mancha del pecado original, pues probado el querer, los otros dos extremos de *poder* y de *hacer* no ofrecian dificultad alguna, puesto que en Dios el querer con la voluntad que los teólogos llaman consecuente, es lo mismo que hacer. Mas ¿dónde estaban las pruebas de que *quiso*? Eso era lo que habia que probar; y en atencion á esa dificultad Escoto sustituyó el *decuit* al *voluit*.

Oportunamente notaba San Bernardo á este propósito del decoro, que la virginidad de María implicaba la Concepcion inmaculada, pues la razon que habia para querer nacer de una doncella, la habia tambien para que esta no tuviese ni sombra de mancilla de pecado: á la verdad más sórdida es la mancilla moral del pecado, aunque se limpie y purifique bien, que la material grosería de la sensualidad. ¡Oh y cuán exigentes son los hombres mismos en esta parte, para no mirar bien á una mujer que cometió un pecado, por arrepentida que se muestre y por mucho que se purifique! «Por eso, dice San Bernardo, quiso nacer de Vírgen para proceder inmaculado El que venia á limpiar las manchas de todos (3).» Y si el horror al pecado hizo que no solamente fuera Vírgen su Madre sino tambien su propia Concepcion *divina*, ¿cómo habia de querer que hubiese mancha de pecado, ni por un momento, en la concepcion de su Madre, ya que la de ésta era humana?

La inmaculabilidad del Hijo reclamaba la de la Madre áun más que la virginidad de esta; de lo contrario era una inmaculabilidad incompleta. La pérdida de la virginidad no es pecado en la casada, y con todo no quiso Dios que su Madre perdiese la virginidad aunque casada: el pecado original es pecado, aunque no sea voluntario en nosotros, sino solo por descender de nuestro primer padre, ó sea voluntario en la raiz; luego era áun más conveniente que fuese pura de pecado aunque original, que pura por razon de la virginidad.

(1) Por un auto del Consejo de Castilla en tiempo de Cárlos II, se mandó á todos los predicadores decir estas palabras.

(2) Libro de *Conceptione Beatæ Mariæ*, cap. 4.

La razon que da el Santo tomada de un símil de la naturaleza, á saber, que así como preserva á la castaña de las espinas del árbol donde nace, así pudo preservar como preservó á la Vírgen Santísima de las espinas del pecado original, es buena solo para declarar esto al vulgo.

(3) *Voluit itaque esse virginem de qua inmaculatus inmaculatus procederet omnium maculas purgaturus.* (San Bernardo, Homilia segunda sobre las palabras *Missus est.*)

Tiene Santo Tomás á este propósito una frase tan fuerte, que si no la usara tan gran Doctor es posible que ningun Teólogo se atreviera á usarla, pues dice que la Vírgen María, en el hecho de ser Madre de Dios, tiene, no como quiera cierta participacion de lo infinito, sino tambien *algo de infinidad (quamdam infinitatem)*. Y si tiene algo de la infinidad, atributo tan poco comunicable á la criatura, ¿cómo no ha de tener una pureza completa y por decirlo así infinita, puesto que la pureza es mas comunicable que la infinidad? Por eso tambien San Agustin ponia en boca de Jesucristo estas palabras contra los maniqueos: «Yo mismo he formado la Madre de que habia de nacer. Yo mismo he preparado y purificado el camino de mi entrada. Ved la que despreciais, maniqueos, esa es mi Madre, madre formada por mi propia mano. Si yo he podido ser manchado al formarla, tambien he podido mancharme al nacer de ella (1).»

El medio de que Dios se valió para esta purificacion inmaculada y precedente es un misterio y como misterio no podemos penetrarlo. Si lográsemos penetrarlo y comprenderlo ya no seria *misterio*. La filosofía cristiana arguye y discute sobre ello, pero la verdad es que sus descrubrimientos satisfacen poco. El alma sale pura de manos del Criador; la materia por sí sola es incapaz de pecado; una piedra no peca, un cadáver no peca, y con todo, al unirse el alma el cuerpo, el espíritu á la materia, esta mancha al otro, pues el pecado se comunica por la materia, puesto que esta procede de Adan, pero el alma no.

Reducida, pues, la cuestion teológico-fisiológica á la preservacion de la materia de que se formó el cuerpo de la Vírgen al unírsele su alma purísima, ¡cuán fácil debió ser esto á la Omnipotencia! Y porque nosotros no alcancemos el modo, ¿hemos de negarlo, siendo así que ni la física logra explicar la mayor parte de los fenómenos mas sencillos que pasan á nuestra vista, ni la fisiología ni la metafísica en su pedantesco orgullo saben la causa de casi nada de lo que en nosotros pasa? Dejémonos, pues, de esas cavilaciones, sin vituperarlas, puesto que Dios entregó el mundo á las disputas de los hombres; pero conviniendo en que si no sabemos el modo con que Dios hizo esa preservacion tampoco nos hace falta saberlo ni comprenderlo para creer y confesar que debió ser cosa facilísima á su Omnipotencia, y conveniente al decoro de la Madre de Dios y de este mismo.

¡Oh! si los padres pudieran arreglar á su gusto los rostros de sus hijos, ¿naceria ninguno feo, cojo, deforme, ni imperfecto? (2)

Ergo fecit, quia potuit et decuit.

(1) *Beata virgo ex hoc quod est Mater Dei habet quandam infinitatem ex bono infinito quod est Deus.* (Santo Tomás, primera parte q. 25, art. 6, *adcuartum*). Ya habia preludiado esta idea Alberto Magno diciendo en términos aún más escolásticos y poco gramaticales: *Filius infinitat Matris bonitatem*, inventando el verbo *infinitare*, el cual, si no es castizo, es muy expresivo.

(2) *Si potuit inquinari cum eam facerem potui in illa inquinari cum ex ea nascerer* (San Agustin, *De quinque hæresibus*, capítulo 50).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XII.

NACIMIENTO DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN: SU NOMBRE.

María era el nombre de la Vírgen

Siguiendo el sistema de consignar lo que acerca de la Vírgen nos dicen la Iglesia y los Santos Padres, cuando calla el Evangelio, mas bien que lo dicho por oradores sagrados y otros biógrafos, vamos á ver lo que nos dice el Oficio Divino en las fiestas de la Natividad de la Santísima Vírgen, que celebra el dia 8 de Setiembre, y de su dulce Nombre que se celebra en la octava pocos dias despues.

Del nacimiento de la Vírgen ni dice nada el Evangelio, ni habia para qué decirlo. ¿Se escribió acaso el Evangelio como libro de erudicion y para satisfacer la curiosidad humana, ó es un libro de enseñanza altísima teórica y práctica de la vida de Jesus y su doctrina? Aun lo que la Iglesia nos propone en esta festividad respecto á María no termina en esta, sino que mas bien y en casi todo se refiere á su Divino hijo.

En la primera antífona de maitines nos dice:

—«Hoy ha nacido de la raza de David la Bienaventurada Vírgen María.» Y responde el coro: «Por ella apareció á los creyentes la salud del mundo y su vida gloriosa dió luz á su siglo.» Esta idea culminante con distintas palabras y poca variedad en el concepto se viene repitiendo en las demás antífonas.

Toma las primeras lecciones del libro de los Cantares, las segundas de un sermon de San Agustin, las terceras de otro de San Gerónimo y las del rezo en la festividad del Nombre de María las saca de las obras de San Pedro Crisólogo y San Bernardo, devotísimos ambos de la Vírgen. Del libro de los Cantares toma pasajes en que se hallan estas expresivas frases: «Suave es tu nombre como el aceite que se derrama.»—«Mirad, hijas de Jerusalen, que si soy morena soy hermosa como los pabellones de Cedar.»—«Bella eres, amiga mia, en verdad que eres bella con tus ojos como de paloma.»

Por su parte San Agustin dice en el sermon de donde saca la Iglesia un fragmento de lectura para celebrar esta festividad: «Llegó ya, queridos mios, el anhelado y venerando dia, que podemos llamar de María siempre Vírgen, ó *Vírgen* por antonomasia. Regocíjese, pues, con gran júbilo nuestra tierra ilustrada con el natalicio de tan gran Señora; porque esta es aquella flor de los campos de donde brotó aquel precioso lirio de los amenos valles, por cuyo nacimiento se trueca ya la naturaleza de los primeros padres y queda borrada su culpa. Cortóse en ella la infeliz sentencia de Eva, condenada á parir sus hijos con dolor, pues que esta con alegría parió al Señor su hijo.»

Comenta luego San Agustin este concepto, y comparando tambien á la Vírgen

con María, hermana de Moisés, alude á su cántico cual ya se ha hecho anteriormente (1).

Por lo que hace á San Gerónimo, compara las palabras de Isaías con las de San Mateo, que principia diciendo: *Libro de la generacion ó ascendencia de Jesucristo.* ¿Cómo es esto? pregunta San Gerónimo.—En Isaías leemos: «¿Quién podrá narrar su generacion? *(generationem ejus quis enarrabit)?* Mas no vayamos á creer que el Evangelista dice lo contrario que el Profeta, y que vaya aquel á narrar lo que este dice que es inefable. Habla el Profeta de la generacion Divina del Verbo, y el Evangelista de la Encarnacion. Principia, pues, hablando de lo corpóreo ó de la carne.

Curiosa en extremo es la observacion que hace sobre las mujeres que figuran en la ascendencia de Jesucristo y por consiguiente de su Madre. «Es muy de notar, dice, que en la genealogía del Salvador no se cita ninguna de las santas mujeres que podian figurar en ella, sino por el contrario, aquellas en quienes hubo algo que reprender segun la misma; pero esto fué á fin de que el que venia por los pecadores naciendo de pecadores, borrase los pecados de todos ellos. Por eso pone entre los ascendientes á Ruth que era Moabita, y á Betsabé *(Bethsabée)*, la culpable mujer de Urías.» Antes habia citado á Tamar, la más culpable de todas.

San Pedro Crisólogo, hablando del nombre de María, al saludarla el Angel, expresa que es nombre de dignidad, pues significa en hebreo lo mismo que en latin *Domina* é en español *Señora* (2). Mas San Bernardo, menos apegado al rigor etimológico y adherido al concepto vulgar y encomiástico, lo traduce por *estrella del mar*, frase con que tambien la saluda la Iglesia en el precioso himno que principia con las palabras:

Ave maris stella.

Decora en seguida San Bernardo su concepto, diciendo: «En verdad que le cuadra este nombre al compararla con la *estrella*; pues así como el astro da rayos de luz sin alterarse, asimismo la Vírgen dió á luz á su Hijo sin padecer por ese motivo detrimento alguno. Ni el rayo que del astro sale disminuye su claridad, ni el Hijo la integridad de la Vírgen.

«Ella es la célebre estrella que debia salir de Jacob, cuyo rayo ilumina todo el orbe, cuyo esplendor brilla en los cielos, penetra hasta en los infiernos, alumbra á las tierras y les da calor más aún en la mente que en el cuerpo, fomenta las virtudes y apaga los vicios.

» Ella es, repito, aquella brillante y nítida estrella, realzada necesariamente sobre este grande y espacioso mar, la cual destella por sus méritos y alumbra con sus ejemplos (3).»

(1). Véase el capítulo II, pág. 8.

(2) La palabra hebrea María se traduce *Exaltata, Ensalzada* ó *Excelsa*, y tambien *mare amaritudinis*, mar de amargura.

Así lo traducen los catálogos de palabras hebreas vertidas al latin que suelen figurar al final de las Biblias católicas. San Pedro Crisólogo en el sermon de la Anunciacion, de donde toma la Iglesia las lecciones séptima y octava en el tercer nocturno de la festividad del Dulce Nombre de María, dice estas palabras: *Nam* MARIA *hebraeo sermone latine* DOMINA *nuncupatur.*

Que María significa *Estrella*, solo puede decirse en sentido alegórico y bastante remoto de la etimología, en cuanto que significa en un sentido *Excelsa*, con relacion á la estrella, y en otro *pélago de amargura.*

(3) *Loquamur pauca et super Nomine, quod interpretatum maris stella dicitur, et Matri Virgi-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ALERE FLAMMAM VERITATIS UANL DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hasta aquí San Bernardo, el cual en seguida en tono patético, y con gran devocion y ternura, exhorta á todos los cristianos en bellísimas frases á invocar el auxilio de María en los riesgos é infortunios del piélago proceloso del mundo y de las tormentas de la vida.

Los escritores místicos suponen, y con fundamento, que el nacimiento de la Santísima Virgen fué comunicado á los Santos Padres, que estaban esperando con ansia la venida del Redentor en aquel paraje llamado *seno de Abraham*, donde, si no padecian pena en los sentidos, tenian el desconsuelo de estar privados de la vision beatífica hasta que el Salvador prometido viniese á sacarlos de aquel estado de anhelantes ansias. Sobre el respeto debido á las piadosas plumas que lo consignan es de creer tambien piadosamente que Dios proporcionase tal consuelo á los Santos Patriarcas y demas hombres justos, que allí esperaban el momento de su felicidad por tantos siglos y siglos esperada. Cuál fuera su júbilo con tan grata nueva, es mas para el poeta y el orador el describirlo que para el historiador y el crítico calificarlo y apreciarlo.

XIII.

PRESENTACION Y ESTANCIA DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN EN EL TEMPLO.

Dos festividades de la presentacion de María en el templo de Jerusalen celebra la Santa Iglesia, la una el dia 2 de Febrero, la otra el 21 de Noviembre; pero esta segunda es la que principal y casi exclusivamente se titula de la *Presentacion*, pues la otra lleva el título de la *Purificacion*, y en ella la presentacion fué mas propiamente de Jesus recien nacido que de su Madre. Siguiendo el manifestado propósito, se consignará en este caso y en todos, más bien lo que dicen la tradicion y la Santa Iglesia acerca de la Vida de la Virgen, que los conceptos de escritores de estos últimos siglos, sin perjuicio de recurrir á estos en algunos casos. Pero ántes y sobre todo es la Iglesia, y los trozos selectos de los Santos Padres que ella nos presenta en el Oficio Divino son superiores á cuanto se pueda decir por los ascéticos antiguos y los modernos filósofos cristianos.

De San Juan Damasceno y de San Ambrosio son los fragmentos que nos exhibe la Iglesia en la festividad de la Presentacion. Una tradicion constante y la institucion misma de esta antiquísima festividad ponen fuera de toda duda que la Virgen María, siendo todavía muy niña, fué conducida por sus santos y ancianos

ni valdè convenienter aptatur. Ipsa namque aptissime sideri comparatur. Quia sicut sine sui corruptione sidus suum emittit radium, sic absque sui læsione Virgo parturivit filium..... Ipsa inquam est præclara et eximia stella super hoc mare magnum et spatiosum necessario sublevata micans meritis, illustrans exemplis. (San Bernardo en la Homilía segunda, sobre las palabras *Missus est* al final).

Padres al templo de Jerusalen, á fin de que allí quedase dedicada á Dios y consagrada á las ocupaciones que se daban á las piadosas doncellas que vivian en el recinto exterior del templo santo y recibian allí educacion piadosa y esmerada, puesto que habiéndola tenido en su ancianidad y casi milagrosamente la habian dedicado á Dios.

El gran templo construido por Salomon, maravilla sorprendente por su riqueza, grandiosidad y elegancia, habia sido arruinado por los Asirios cuando el pueblo fiel, compuesto de la tribu de Judá y parte de la de Benjamin, los Levitas y Sacerdotes, fué conducido cautivo á Babilonia. Al regresar de allí, por el permiso de Ciro, lograron á duras penas los Israelitas levantar un nuevo templo sobre nuevos cimientos por estar calcinados los restos del antiguo (1); pero aunque grandioso, era tan mezquino en sus proporciones, ornato y demás condiciones respecto al antiguo, que al consagrar el nuevo lloraban los ancianos que habian conocido aquel, léjos de sentir alegría al ver la nueva restauracion, que tanto alegraba á los jóvenes (2). En este templo, que luego amplió y enriqueció Herodes el grande, fué educada la Santísima Virgen. La existencia de niñas y doncellas que allí vivian aparece del libro segundo de los Macabeos, donde se describe en el capítulo tercero la invasion del templo por Heliodoro, á fin de robar los tesoros allí depositados. Allí, al referir las demostraciones de profundo dolor que con este motivo hizo el piadoso Pontífice Onías, juntamente con todo el pueblo fiel, dice que las mujeres ciñendo su pecho con toscos cilicios, salian de sus casas y se lamentaban por las calles, y áun las vírgenes que estaban en clausura (3), unas rodeaban á Onías, otras subian á los muros y terrados ó miraban desde las ventanas aquel triste espectáculo.

Suele tener el vulgo idea muy equivocada acerca de la estructura del templo de Jerusalen, y los artistas con sus disparatadas y anacrónicas pinturas han fomentado indiscretamente esta falsa idea. Figúranse que el templo de Jerusalen era una iglesia muy grande, por el estilo de las nuestras, como el Vaticano ó el monasterio del Escorial, y con pintar unas columnas retorcidas y de pésimo gusto, que llaman *salomónicas*, creen haber dado al edificio lo que llaman *carácter*, ó sabor de localidad. Pero no era así; el templo no tenia bóveda, sino que constaba de patios circulares con pórticos y al aire libre, quedando solamente cubierto el santuario, ú *oráculo*, donde no entraba el pueblo (4). En el patio primero, el mayor de todos,

(1) *Fundato igitur à cæmentariis templo Domini.* (Esdras, cap. 3.º, vers. 10).

(2) *Nec poterat quisque agnoscere vocem clamoris lætantium, et vocem fletus populi.* (Esdras, cap. 3.º, vers. 13.

(3) *Accinctæque mulieres ciliciis pectus per plateas conflebant. Sed ad virgines quæ conclusæ erant procurrebant ad Oniam, aliæ autem ad muros, quædam vero per fenestras aspiciebant.*

Aunque el texto no expresa que la clausura de esas doncellas (*quæ conclusæ erant*) fuera precisamente en el templo, se ha solido entender así, mucho más al decir que corrian á refugiarse á Onías. Los muros á que se subian eran los terrados del templo colocados sobre su macizo muro exterior, pues no puede entenderse que fueran los muros de la ciudad desde donde nada hubieran visto de lo que pasaba dentro y de la invasion del templo.

(4) Véase el capítulo sexto del libro tercero de los Reyes, donde se hace una minuciosa descripcion del templo primero ó de Salomón; y más pormenores y detalles en el aparato bíblico del benedictino P. Lamy, cuya obra servia de texto en nuestras Universidades. Aún contiene mayores y más prolijas noticias el Diccionario del P. Calmet, que las ilustra con muy curiosas láminas.

Los muros y habitaciones circulares del templo los describe dicho capítulo 6.º, principalmente en los versículos 4.º y 5.º *Fecitque in templo fenestras obliquas. Et ædificavit super parietem*

se permitia la entrada áun á los gentiles: en el segundo oraba el pueblo, pero en el tercero solo entraban los sacerdotes, que á su vez tampoco pasaban de allí al *oráculo ó santuario*, donde solamente penetraba el sacerdote una vez al año, no sin gran preparacion (4). A la verdad, si el templo donde se reunia el pueblo hubiese estado cerrado con bóveda, ¿qué arquitecto se hubiera atrevido á construirla tan grande que dentro de él cupieran los millares de Israelitas que acudian á las grandes festividades? y ¿quién hubiera podido resistir el humo y el hedor de los millares de víctimas que allí eran sacrificadas y quemadas? En aquel segundo templo construido por Zorobabel y Sassabar á imitacion del primero, aunque más pobre y pequeño, habia habitacion como en el antiguo para los sacerdotes y levitas cuando les tocaba venir de sus pueblos á servir por turno en el templo de Jerusalen, y allí vivian tambien las doncellas dedicadas á Dios, y entre ellas y en su tiempo la purísima María. Dícelo el Damasceno de un modo terminante (1). «Nace en casa de Joaquin y es conducida al templo, y en seguida plantada allí en la casa de Dios, y nutrida allí por el Espíritu Santo, quedó constituida en asiento de todas las virtudes, cual fructuosa oliva; como que habia apartado su mente de toda sensualidad de esta vida y de su cuerpo, conservando así con virginal pureza no solamente su cuerpo, sino tambien su alma, cual correspondia á la que habia de llevar á Dios en su seno.»

Créese que fuese San Zacarías quien recibió en el templo á la Santísima Vírgen y á sus ancianos y Santos Progenitores. Es muy posible que esperasen á que le tocara el turno á su santo pariente para que la recibiese y recomendara (2). Los Padres de la Iglesia oriental lo dan esto por sentado y como cosa corriente, siquiera los discursos y arengas que ponen en su boca sean meros adornos retóricos, propios de la oratoria de aquel país que la crítica eclesiástica no toma al pié de la letra.

Hay que tomar la historia como historia, y la oratoria y poesía como lo que son, y esos pasajes, en todos conceptos respetables, son por lo comun grandes y poderosas excitaciones para la virtud y el amor Divino y encomios del alto, altísimo concepto, que se merece la santidad preeminente de María, siquiera no puedan to-

templi tabulata per gyrum in parietibus domus per circuitum templi et oraculi, et fecit latera in circuitu. Puso en el templo ventanas oblícuas; sobre la pared del templo construyó techos de madera formando contra las paredes del edificio pórticos al rededor del templo y del oráculo, y en ellos cuartos tambien en derredor.

(4) Describe esto magníficamente San Pablo en el capítulo 9.° de su Epístola á los Hebreos, como cosa sabida y corriente entre ellos. *Tabernaculum enim factum est primum.*

(1) *In lucem autem editur in domo probatica Joachin, atque ad templum adducitur, ac deinde in domo Dei plantata, atque per Spiritum sanctum, instar olivæ fructiferæ virtutum omnium domicilium efficitur: ut quæ videlicet ab omni hujusce vitæ et carnis concupiscentia mentem abstraxisset, cilium efficitur: ut quæ videlicet ab omni hujusce vitæ et carnis concupiscentia mentem abstraxisset, atque ita virginem una cum corpore animam conservasset, ut eam decebat quæ Deum sinu suo exceptura erat.* (San Juan Damasceno en su libro de *Fide orthodoxa*, libro 4°, cap. 15, citado en la leccion 4ª del dia de la presentacion ó sea la 1ª del 2º nocturno.)

(2) San German, Patriarca de Constantinopla, y Jorge de Nicomedia indican esta opinion. San Proclo y San Tarasio avanzan más, pues escriben las arengas que San Joaquin y Santa Ana dirigieron á San Zacarías, en la que le anuncian á éste que la niña que le presentan será la Madre del Mesías; es decir, que ántes del misterio de la Anunciacion ya habia sido éste anunciado á toda la Familia de la Vírgen María y áun al público, pues San Proclo pone en boca de San Joaquin estas palabras, dichas al *Sumo Sacerdote* (San Zacarías, no lo era, sino solo sacerdote):—«Recíbela y *anuncia con toda claridad* que es ELLA la que ha de *llevar á efecto* los vaticinios.» Así lo dice el Sr. Obispo de la Habana, tomo 2°, pág. 39, nota primera.

marse como hechos que materialmente pasaron. Los favores celestiales é invisibles ¿quién los dudará? Como opinion suya, pero por cierto muy aceptable, los describe en estas palabras San Isidoro Tesalonicense (1). «Todos los órdenes de los Angeles se juntaron sin duda, y yo así lo creo, con la santa comitiva de las niñas que llevaban luces y entonaron cánticos y lo iluminaron todo con sus resplandores, para demostrar ellos cuánta era la reverencia que se debia á aquella Reina, que era llevada al templo, ya que su gloria estaba encubierta todavía á los hombres, pues no podian verla miéntras los envolviese el velo de la carne.»

Esta idea de que la gloria de la Vírgen estuvo encubierta entónces y no traspiró al público, siquiera el Cielo la festejase con regocijos invisibles para los hombres, y cual indica el Tesalonicense, parece más teológica y crítica, y tambien más conforme á la tradicion de la Iglesia, y sobre todo de la occidental, que no la otra que presenta á la Vírgen como objeto de admiracion general, de favores visibles y de privilegios extraordinarios desde aquellos momentos; y anunciando ya á voces que aquella tierna niña será Vírgen y Madre del Mesías; de donde resultaria que el Angel al anunciar á la Santísima Vírgen el misterio de la Anunciacion no le dijo nada nuevo, sino el momento de cumplirse lo que ya sabia ella veinte años ántes, si es que contaba tres de edad cuando fué llevada al templo. San Tarasio pone en boca de los Padres de la Vírgen la siguiente arenga ó alocucion:—«Recibe, ¡oh Zacarías! el tabernáculo sin mancilla: recibe ¡oh sacerdote! el tálamo inmaculado del Verbo: recibe ¡oh Profeta! el incensario de luz pura: recibe, ¡oh varon sin culpa! la vid que nos dará el racimo de la vida eterna: introdúcela en lo más recóndito del Templo, llévala á las moradas de la Santidad, que el Altísimo escogió para su domicilio: condúcela á los sagrados recintos para que vaya creciendo y lleve algun dia en su vientre al que es invisible á los ojos corporales. Publica que es bienaventurada, pues *ha hecho* (2) bienaventurados á todos los mortales: alaba sin descanso á la que há sido criada para ser un libro divino que contenga escritas todas las maravillas de Dios (3).»

Solamente pueden admitirse bajo el concepto retórico, estas frases de aquel Santo Padre, el cual ántes (4) habia expresado con mucha exactitud, que la gloria de María estaba por entónces *velada á los ojos de los hombres.*

San Zacarías responde en el mismo tono, diciéndole á la Santa Vírgen:—«¡Oh niña inmaculada! ¡oh Vírgen sin mancilla! ¡oh doncella hermosísima! ornamento de las mujeres, gloria de las hijas de Eva; ¡oh *Madre* y *Vírgen* Santa! bendita eres entre las mujeres..... tú eres la expiacion del pecado de Adan, tú el pago de la deuda de Eva.» ¿Qué más le habia de decir el Angel en su dia? ¿A qué turbarse al oir del Angel lo que le habian dicho los hombres algunos años ántes?

Añade más San Zacarías, pues la autoriza desde luego á que entre en el *Sancta*

(1) Sermon 16 *In Deiparæ præsent*, citado muy oportunamente por el Ilustrísimo Sr. Obispo de la Habana.

(2) Aquí se ve la figura retórica por la cual se cita como presente el tiempo futuro, y otras el pasado. En el rigor histórico y teológico debia decir *hará* bienaventurados.

(3) Sermon 17 de San Isidoro Tesalonicense, *De Præsent. Deiparæ.*

(4) Ibidem. Supone el Santo que San Zacarías era Sumo Pontífice, idea equivocada de algunos orientales. San Zacarías vivia fuera de Jerusalen y guardaba turno como los demas sacerdotes. *Fungebatur vice*, dice San Lúcas ¿Cómo un simple sacerdote habia de autorizar á la Vírgen á entrar en el *Sancta Sanctorum?*

Sanctorum, diciéndole:—«Entra, niña, con confianza en tu santo Templo, pues este puede llamarse domicilio tuyo, mejor que de ningun otro: te entrego la casa de Dios, donde solo puede entrar el sacerdote una vez al año (1). Vé por tanto, hija, al lugar santísimo, pues tú recibirás en tí al Santo de los Santos y nos darás á todos la santidad (2).» Pero la Iglesia latina se ha mostrado poco propicia con esta idea de que la Santísima Vírgen entrase á orar en el Santuario, y casi tuviera allí su morada, á pesar de haberlo consignado así tambien la Venerable Madre de Agreda en su «Mística Ciudad de Dios.» Augusto Nicolás calla sobre una cosa tan importante. Abiertamente la combate el abate Orsini, el cual dice así:

«Antiguas leyendas se han complacido en rodear de una multitud de prodigios la primera infancia de la Vírgen: pasarémos en silencio esos hechos maravillosos, que no están suficientemente probados: pero debemos combatir una asercion inexacta, ó por mejor decir inadmisible, que ha sido admitida confiadamente y sin exámen por santos personajes y escritores piadosos (3). De que la Vírgen haya sido la misma Santidad, lo que nadie niega, se ha querido inferir que la Vírgen debió ser colocada en la parte más santificada del templo, es decir, en el *Santo de los Santos*, lo cual es materialmente falso (4).»

«El Santo de los Santos, ese impenetrable santuario del Dios de los ejércitos, estaba cerrado á todo sacerdote hebreo á excepcion del gran Pontífice, que no penetraba en él mas que una vez al año, despues de un buen número de ayunos, vigilias y purificaciones. Al entrar allí iba envuelto en una nube de humo producido por los aromas quemados en su incensario, lo cual impedia ver los objetos, interponiéndose entre la Divinidad y él, pues que ningun mortal podia verla y vivir, segun la Escritura (5): en fin, no estaba allí más que algunos minutos, durante los cuales el pueblo prosternado y con el rostro pegado al suelo, prorumpia en grandes sollozos, temiendo por la vida del Sumo Sacerdote. Y tanto era así, que éste daba despues un gran convite á sus amigos para congratularse con ellos de haber escapado por aquella vez de tan gran riesgo. Júzguese, pues, por estos datos si es creible que la Vírgen María fuese criada en lo interior del santuario.

«Las tradiciones locales de Jerusalen no deponen con ménos fuerza que el sentido comun contra esta opinion aventurada: la *Sakhra*, que fué en sus principios una iglesia cristiana edificada en el mismo paraje en que estuvo el aposento de la Vírgen, es una dependencia separada de la mezquita de Omar, y no está incluida en este edificio, y sin embargo, la mezquita de Omar está construida sobre el área del templo.

«El P. Croisset, en sus ejercicios piadosos, no adoptó esta tradicion, pero no queriendo tampoco desecharla por entero, trató de tomar un término medio. Segun él, la Madre de Dios no fué criada en el santuario mismo, pero los sacerdotes, prendados de sus admirables virtudes, le permitian que entrase á orar allí de cuando en cuando. Este sabio jesuita, al tomar este *término medio*, olvidó muchas cosas que debiera tener en cuenta. La mujer entre los hebreos era mirada como un sér impuro y comparada al esclavo (1), cuya oracion apénas era obligatoria, que se la confinaba á un átrio del que no podia pasar, y que le estaba vedado entrar en lo interior del templo, aunque fuese profetisa ó hija de un Rey (2). La segunda, que los sacerdotes no podian conceder á María un privilegio que ellos mismos no tenian, y que por otra parte, segun el texto formal de la Ley, hubiera sido exponerla á una muerte segura. Finalmente, que áun prescindiendo de esos temores religiosos entre los sacerdotes de Jehová, no hubiesen permitido en manera alguna que nadie penetrase en el Santo de los Santos, atendida la importancia de ocultar al pueblo el conocimiento de la desaparicion del arca (3), desaparicion que les hubiera sumido en un profundo y fatal desaliento. Así que esta segunda version, ó término medio, no es más admisible que la primera.»

Por aceptables que sean estas razones, no todas de igual fuerza, de seguro que no convencerán á los partidarios del retiro de la Santísima Vírgen María en lo interior del santuario: pues admitiendo el principio de que ya San Zacarías y los demas sacerdotes sabian que habia de ser Madre del Mesías, y constándole esto á ella misma, nada tenian de particular estos favores extraordinarios, que ántes serian muy conformes con lo manifestado por San Joaquin en la arenga ó alocucion que San Tarasio pone en su boca y la respuesta de San Zacarías. Cuando se parte de un principio extraordinario y milagroso no tienen fuerza los argumentos del órden natural y ordinario, pues el sustentante responde conforme á su tema:—«Eso que se dice es cierto segun lo ordinario, pero este caso fué extraordinario.»

Dudo mucho que sea cierta la crianza de la Vírgen Santísima en lo interior del Santuario, ni áun su entrada en él alguna vez, porque ni parece admisible esa *Anunciacion préria*, ni está en el carácter de la Vírgen, ni en las miras de la Providencia con respecto á ella. Fué partidaria siempre la Santísima Vírgen de la *vida escondida*, como queda dicho, y tambien enemiga de singularizarse y de ostentar privilegios y exenciones. Si Dios le concedió el ser concebida sin mancha de pecado original, esto fué en el órden espiritual é interno: ninguna señal exterior lo reveló: si fué Vírgen y Madre á la vez, esto fué tan oculto que nadie lo supo: su mismo Santísimo Esposo lo ignoró algun tiempo: el vulgo la creyó una mujer cualquiera, ella misma *purísima*, *castísima*, se sujeta á la ignominiosa ceremonia de la Purificacion, que suponia impureza, pues lo que se purifica no está puro. ¿A qué se turbó al darle el Angel su embajada, si ya lo sabia por su padre San Joaquin y lo sa-

(1) Capítulo 16 del Levítico.—*Quando et quomodo sacerdos sanctuarium ingredi debeat. Ne omni tempore ingrediatur sanctuarium quod est intra velum*, vers. 2°.

(2) Ibidem: en la cita anterior, núm. 17.

(3) Cita Orsini entre estos á San Andrés Cretense, Jorge de Nicomedia, el P. Gibieuf, etc.

(4) Copio lo que dice Orsini, y aunque no creo esa tradicion, me parece la frase demasiado dura. Por mi parte, si no acepto la opinion, la respeto y me abstengo de calificarla, mucho más al ver que el piadoso Sr. Obispo de la Habana, si no la admite abiertamente, parece inclinarse á ella, citando los autores orientales que lo dijeron.

En mi juicio, M. Augusto Nicolás, que entra en otras cuestiones más árduas, hizo caso omiso de ésta intencionalmente.

(5) *Non videbit me homo et vivet.*

(1) Hay una gran exageracion en lo que dice aquí el Abate Orsini, como conocerá cualquiera versado en la Sagrada Escritura: de que fuese mirada como inferior al hombre no se infiere que fuese *cosa*.

(2) Tambien aquí hay exageracion en lo que dice Orsini. Luego veremos á la Profetisa Ana desempeñando un gran papel en la presentacion de Jesus y purificacion de María. Ana pasaba su vida en el templo, *serviens nocte et die*, como dice San Lúcas.

(3) Este argumento no tiene fuerza: la Vírgen no habia de entrar allí por mera curiosidad, ni para ir contando al vulgo lo que allí habia y lo que no habia.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

bian los sacerdotes y todos los que estaban en el templo? ¿Por qué concibió celos San José, si toda la familia sabia que habia de ser Madre y Vírgen? ¿Podia ignorar el marido lo que sabian todos? Sabiendo los sacerdotes que aquella niña excepcional y privilegiada se habia criado en el santuario, donde no entraba ni el Sumo Sacerdote, sino una sola vez al año, ¿no habia llegado esto á noticia de San José, siendo tan difícil de guardar tan gran secreto y entre tantos que debieron saberlo durante cerca de trece años?

Teniendo esto en cuenta, debemos suponer que los Padres de la Santísima Vírgen tendrian algun presentimiento misterioso, alguna *luz interior* que Dios les daria acerca de los altísimos destinos de su hija, que, si la comunicaron entre sí para su mútua edificacion, la callaron á los demas (1). Puede tambien suponerse que la Presentacion de la Santísima Vírgen en el templo fué acompañada de celestial é invisible comitiva, pero no de señales exteriores ni visibles fuera de lo ordinario y usual; que la Santísima Vírgen vivió en el templo como las demás *halmas* ó doncellas; que Dios la favoreció allí con superiores y grandísimas luces y gracias que han quedado ignoradas, pero sin ninguna distincion externa ni privilegiada, fuera de esas distinciones que la gran sabiduría y las virtudes eminentes atraen casi á la fuerza sobre los que las poseen, sin pretenderlo ellos, pero permitiéndolo Dios para sus altísimos fines.

No todos verán la cuestion de esta manera: el país y la época influyen mucho en las opiniones, áun entre los santos. Los orientales son fastuosos y muy aficionados á excenciones y á cosas portentosas y extraordinarias: los latinos propenden más á la sencillez, á la claridad y á la humildad: les gusta más lo sólido que lo brillante. No es de extrañar, por tanto, que los orientales procuren pintar á la Vírgen llena de privilegios externos y de singularidades visibles.

Por lo que hace á la época, el siglo XVII fué propenso tambien á los privilegios y exenciones, y áun las mismas personas religiosas litigaban por ellos, sin que por eso se deba acriminar su conducta, pues á veces tenian deber de hacerlo, y si la Iglesia los habia concedido, justos serian y justo el respetárselos. Pero como los imperfectos abusaban de ellos, la tendencia de nuestra época es á suprimirlos (2) tambien por muy justas causas.

Finalmente, el que alguno ó algunos Santos Padres digan alguna cosa, y más cuando la escriben oratoria y encomiásticamente, no induce obligacion de creerlos, mucho más cuando no todos convienen en ello. Ni tampoco es igual la autoridad de todos los Santos Padres: ni la Iglesia, maestra infalible, acepta todos sus dichos y opiniones. Se puede respetar una opinion y no seguirla, y las de los Santos Padres siempre merecen respeto.

Por lo que hace á la fiesta de la Presentacion, es antiquísima en la Iglesia, y sobre todo en la oriental, como se ve por los sermones de ella que citados quedan (3).

(1) Los Santos han sido siempre muy reservados en lo relativo á los favores que de Dios reciben. *Secretum meum mihi*, decia San Bernardo.

(2) La Santa Sede acaba de suprimirlos casi todos en España y en otros países; y así debemos respetar las justas causas por que se dieron, como las no ménos justas por que las suprime.

(3) Habla de ella el emperador Manuel Comeno ó Comneno en una carta aducida por Balsamon.

XIV.

EDUCACION DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN DURANTE SU ESTANCIA EN EL TEMPLO.

La educacion que la Santísima Vírgen recibió en el templo fué la misma que recibian las demás doncellas que allí vivian acogidas: la oracion, la educacion moral, la instruccion intelectual y el trabajo manual ocupaban el tiempo y formaban el sistema de vida que allí se profesaba. Si descolló en estas cosas, no fué ni por lo ilustre de su nacimiento, pues aunque de sangre real su familia habia decaido mucho, ni por privilegios excepcionales y distinciones, inconvenientes en las casas de educacion y repugnantes á su genio y á sus virtudes basadas sólidamente sobre una gran humildad, cimiento duradero de toda verdadera virtud. Fué, por tanto, su distincion consecuencia inevitable, pero no buscada, de su precoz talento y eminentes cualidades.

De su altísima oracion y contemplacion durante los años de su adolescencia que pasó en el templo hablan todos los autores y algunos avanzan á copiarlas; pero son tan pálidas sus frases, tan vulgares sus conceptos con respecto á los altísimos conceptos y elocuentes frases del *Magnificat*, que no se puede ménos de creer, al comparar este con aquellas oraciones vocales, que la Santísima Vírgen las haria mejores. Y ¿hemos de colocar la oracion de la Vírgen en el terreno bajo de la oracion vocal y no en el elevado y sublime de la más alta contemplacion? Que la oracion de la santa niña era ya de contemplacion altísima, lo dice San Ambrosio, y lo creerian todas las personas piadosas aunque no lo dijese un Santo Padre tan eminente, sabio, discreto y profundo crítico, como el Santo Arzobispo de Milan, cuya autoridad es muy superior á la de otros Padres orientales que nos dejaron piadosas pero poco creibles leyendas acerca de la vida de la Vírgen. «Nadie, dice este gran Santo Padre, estuvo jamás dotado de un *don más sublime de contemplacion*: su espíritu acorde siempre con su corazon, no perdia jamás de vista á Aquel á quien amaba con más ardor que todos los Serafines juntos, pues toda su vida no fué otra cosa que un ejercicio contínuo del amor más puro de Dios (1).»

La vida exterior de la Vírgen la describe Orsini de un modo poético y erudito aunque algo recargado, segun su costumbre, en estos términos: «Despues de las abluciones de costumbre, la Vírgen, sus compañeras y unas piadosas matronas, que eran responsables á Dios y á los sacerdotes de tan precioso depósito, se encaminaban hácia la tribuna en que las *halmas* se sentaban en el puesto de honor (2). El sol empezaba á dorar con sus nacientes rayos los montes lejanos de la Arabia, el

(1) San Ambrosio, de Virg. lib. 2.

(2) Orígenes, San Basilio, San Gregorio y San Cirilo nos han conservado la tradicion de que las doncellas ocupaban un lugar separado y distinguido en el peristilo de las mujeres. (Nota de Orsini).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bian los sacerdotes y todos los que estaban en el templo? ¿Por qué concibió celos San José, si toda la familia sabia que habia de ser Madre y Vírgen? ¿Podia ignorar el marido lo que sabian todos? Sabiendo los sacerdotes que aquella niña excepcional y privilegiada se habia criado en el santuario, donde no entraba ni el Sumo Sacerdote, sino una sola vez al año, ¿no habia llegado esto á noticia de San José, siendo tan difícil de guardar tan gran secreto y entre tantos que debieron saberlo durante cerca de trece años?

Teniendo esto en cuenta, debemos suponer que los Padres de la Santísima Vírgen tendrian algun presentimiento misterioso, alguna *luz interior* que Dios les daria acerca de los altísimos destinos de su hija, que, si la comunicaron entre sí para su mútua edificacion, la callaron á los demas (1). Puede tambien suponerse que la Presentacion de la Santísima Vírgen en el templo fué acompañada de celestial é invisible comitiva, pero no de señales exteriores ni visibles fuera de lo ordinario y usual; que la Santísima Vírgen vivió en el templo como las demás *halmas* ó doncellas; que Dios la favoreció allí con superiores y grandísimas luces y gracias que han quedado ignoradas, pero sin ninguna distincion externa ni privilegiada, fuera de esas distinciones que la gran sabiduría y las virtudes eminentes atraen casi á la fuerza sobre los que las poseen, sin pretenderlo ellos, pero permitiéndolo Dios para sus altísimos fines.

No todos verán la cuestion de esta manera: el país y la época influyen mucho en las opiniones, áun entre los santos. Los orientales son fastuosos y muy aficionados á excenciones y á cosas portentosas y extraordinarias: los latinos propenden más á la sencillez, á la claridad y á la humildad: les gusta más lo sólido que lo brillante. No es de extrañar, por tanto, que los orientales procuren pintar á la Vírgen llena de privilegios externos y de singularidades visibles.

Por lo que hace á la época, el siglo XVII fué propenso tambien á los privilegios y exenciones, y áun las mismas personas religiosas litigaban por ellos, sin que por eso se deba acriminar su conducta, pues á veces tenian deber de hacerlo, y si la Iglesia los habia concedido, justos serian y justo el respetárselos. Pero como los imperfectos abusaban de ellos, la tendencia de nuestra época es á suprimirlos (2) tambien por muy justas causas.

Finalmente, el que alguno ó algunos Santos Padres digan alguna cosa, y más cuando la escriben oratoria y encomiásticamente, no induce obligacion de creerlos, mucho más cuando no todos convienen en ello. Ni tampoco es igual la autoridad de todos los Santos Padres: ni la Iglesia, maestra infalible, acepta todos sus dichos y opiniones. Se puede respetar una opinion y no seguirla, y las de los Santos Padres siempre merecen respeto.

Por lo que hace á la fiesta de la Presentacion, es antiquísima en la Iglesia, y sobre todo en la oriental, como se ve por los sermones de ella que citados quedan (3).

(1) Los Santos han sido siempre muy reservados en lo relativo á los favores que de Dios reciben. *Secretum meum mihi*, decia San Bernardo.

(2) La Santa Sede acaba de suprimirlos casi todos en España y en otros países; y así debemos respetar las justas causas por que se dieron, como las no ménos justas por que las suprime.

(3) Habla de ella el emperador Manuel Comeno ó Comneno en una carta aducida por Balsamon.

XIV.

EDUCACION DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN DURANTE SU ESTANCIA EN EL TEMPLO.

La educacion que la Santísima Vírgen recibió en el templo fué la misma que recibian las demás doncellas que allí vivian acogidas: la oracion, la educacion moral, la instruccion intelectual y el trabajo manual ocupaban el tiempo y formaban el sistema de vida que allí se profesaba. Si descolló en estas cosas, no fué ni por lo ilustre de su nacimiento, pues aunque de sangre real su familia habia decaido mucho, ni por privilegios excepcionales y distinciones, inconvenientes en las casas de educacion y repugnantes á su genio y á sus virtudes basadas sólidamente sobre una gran humildad, cimiento duradero de toda verdadera virtud. Fué, por tanto, su distincion consecuencia inevitable, pero no buscada, de su precoz talento y eminentes cualidades.

De su altísima oracion y contemplacion durante los años de su adolescencia que pasó en el templo hablan todos los autores y algunos avanzan á copiarlas; pero son tan pálidas sus frases, tan vulgares sus conceptos con respecto á los altísimos conceptos y elocuentes frases del *Magnificat*, que no se puede ménos de creer, al comparar este con aquellas oraciones vocales, que la Santísima Vírgen las haria mejores. Y ¿hemos de colocar la oracion de la Vírgen en el terreno bajo de la oracion vocal y no en el elevado y sublime de la más alta contemplacion? Que la oracion de la santa niña era ya de contemplacion altísima, lo dice San Ambrosio, y lo creerian todas las personas piadosas aunque no lo dijese un Santo Padre tan eminente, sabio, discreto y profundo crítico, como el Santo Arzobispo de Milan, cuya autoridad es muy superior á la de otros Padres orientales que nos dejaron piadosas pero poco creibles leyendas acerca de la vida de la Vírgen. «Nadie, dice este gran Santo Padre, estuvo jamás dotado de un *don más sublime de contemplacion*: su espíritu acorde siempre con su corazon, no perdia jamás de vista á Aquel á quien amaba con más ardor que todos los Serafines juntos, pues toda su vida no fué otra cosa que un ejercicio contínuo del amor más puro de Dios (1).»

La vida exterior de la Vírgen la describe Orsini de un modo poético y erudito aunque algo recargado, segun su costumbre, en estos términos: «Despues de las abluciones de costumbre, la Vírgen, sus compañeras y unas piadosas matronas, que eran responsables á Dios y á los sacerdotes de tan precioso depósito, se encaminaban hácia la tribuna en que las *halmas* se sentaban en el puesto de honor (2). El sol empezaba á dorar con sus nacientes rayos los montes lejanos de la Arabia, el

(1) San Ambrosio, de Virg. lib. 2.

(2) Orígenes, San Basilio, San Gregorio y San Cirilo nos han conservado la tradicion de que las doncellas ocupaban un lugar separado y distinguido en el peristilo de las mujeres. (Nota de Orsini).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

águila se cernia entre las nubes, el sacrificio humeaba sobre el altar al sonido de las trompetas sacerdotales, y María con la cabeza inclinada y cubierta con su velo, repetia con fervor las diez y ocho plegarias de Esdras (1), pidiendo á Dios con todo Israel al Cristo, tantas veces prometido á la tierra, y cuya venida se dilataba tanto.

«¡Oh, Dios! glorificado y santificado sea vuestro nombre en este mundo que criasteis segun vuestra voluntad santísima: haced, Señor, que *reine vuestro reino*, que la redencion vaya cundiendo y que venga pronto el Mesías prometido (2).

«La lectura de la *Schema* y la bendicion dada por el sacerdote, que presidia estos oficios y oracion pública, terminaba esta ceremonia del culto externo, que se repetia por la tarde al anochecer.

«Cumplido este deber público y solemne para con Dios, María y sus jóvenes compañeras volvian á sus habituales ocupaciones: unas volteaban con sus ágiles dedos un huso de cedro, otras recamaban de púrpura, jacinto y oro los velos del templo, trazando sobre ellos ramilletes de vistosas flores, mientras que otras, inclinadas sobre un telar ó bastidor sidonio, ejecutaban esas delicadas labores de tapicería que aplaudia la Sagrada Escritura al describir los quehaceres domésticos de la mujer fuerte, y que celebraba Homero al describir tambien las ocupaciones de las princesas en las edades remotas (3).

La Vírgen aventajaba á todas las de más doncellas en esas hermosas obras de manos tan apreciadas de los antiguos. San Epifanio dice que se distinguia por su gran habilidad para bordar en lana, lino y oro, y para tejer el hermoso hilo de Damasco. *Hilo de la Vírgen* llaman todavía los cristianos orientales á las finas randas y encajes, semejantes á los tenues y blancos vapores que apénas se perciben en el fondo de los valles durante las frescas mañanitas del otoño. En recuerdo de ello las castas esposas de los primeros cristianos al contraer matrimonio, acostumbraron por mucho tiempo depositar sobre el altar de María una rueca con sus copos de blanca lana, adornada y sujeta con hermosas y purpúreas cintas (4). La Iglesia de Jerusalen guardó tambien este precioso recuerdo, venerando desde los tiempos

(1) La parte más solemne de las oraciones de los judíos es la que llaman *Shmoneeh Eshre* ó sea las *diez y ocho preces*, segun Pridcaux. (Id.)

(2) Esta oracion que se llama *Kaddisch*, es la más antigua de todas las que han conservado los judíos, y como está en lengua caldea, créese que es una de las que trajeron los judíos á su regreso de Babilonia. (Basnagé, tomo V. pág. 314.) Prideaux supone que se usaba mucho tiempo ántes de Jesucristo. Se la recitaba durante los oficios divinos y los concurrentes respondian muchas veces *Amen*. (Id. id.)

(3) Más expresiva en la descripcion de la *mujer fuerte* que hace el libro de los Proverbios en su capítulo final. Su mano trabajó con energía y sus dedos manejaron el huso..... bordóse un traje y su vestido de lino y púrpura: hizo tambien un hermoso tapiz para venderlo y un cobidor que le compró un negociante.

(4) En la Edad media los tejedores se alistaban en sus gremios bajo la advocacion del misterio de la Anunciacion en memoria de los trabajos de su arte á que se dedicaba la Santísima Vírgen. Los fabricantes de brocados de oro, tisú y seda, tomaban por patrona á Nuestra Señora de la Rueca y llevaban su imágen en un pendon magníficamente bordado. (Alejo Monteil, Vida de los franceses en sus diferentes estados; citado por Orsini).

No era solamente en Francia donde habia cofradías de Santa María de la Rueca: tambien era conocida esta advocacion en España, y en Alcalá de Henares habia un hospital de esta advocacion.

más remotos entre sus más preciosos tesoros y reliquias, los ligeros husos que la tradicion habia conservado como manejados por la Vírgen (1).

Llenábase, pues, el fondo del dia en el recogimiento del templo con la oracion y el trabajo manual, sin que cesase aquella durante este, puesta siempre la Santísima Niña en la presencia de Dios, llenando aquella piadosa divisa que adoptaban en la Edad media algunas piadosas sociedades de obreros:—*Ora labora* (Ora y trabaja).

A estas dos grandes ocupaciones del cuerpo y del alma, del espíritu y de la materia, de la vida interior y de la exterior, se unia otra importantísima que reune ambas condiciones, cual es el cultivo del entendimiento por medio del estudio. Consistia éste principalmente en la lectura de la Santa Ley y su explicacion, sirviendo las páginas de los sagrados libros de medio para aprender la lectura, para ejercitar la memoria reteniendo en ella los himnos y sagrados cánticos, y de reproducir algunos pasajes y aun libros enteros, deber piadoso que cumplian con esmero los israelitas y de que no se dispensaba el Rey mismo, multiplicando así las copias de la Biblia.

Este libro, ó mejor dicho coleccion de libros, contenia para ellos, no solamente el catecismo del dogma israelita y su doctrina, sino tambien su código legal y su jurisprudencia, la historia nacional de aquel pueblo, sus reglamentos de policía, y modelos de su literatura clásica y poesía especial, y todo su conjunto sin mezcla de ningun error, pues que era Dios quien lo habia dictado para uso de su pueblo predilecto y escogido, en cuyo seno habia de nacer y vivir y cuya nacionalidad habia de participar. Que en la comprension de las Sagradas Escrituras gozaria ciencia especial y favor grande de Dios y del Espíritu Santo, puede no solamente conjeturarse sino tambien afirmarse. Si de ciertos favores externos y visibles que narran piadosas leyendas cabe dudar, no así de los interiores é invisibles que no afectaban á su humildad profunda. San Agustin llega á decir que supo más teología y conoció los divinos misterios mejor que todos los Teólogos y que los Apóstoles mismos, puesto que *habia de ser maestra de la Iglesia* (2).

Notable es una afirmacion tan trascendental de tan gran Padre y afirmada con tal aplomo, no en tono encomiástico ni meramente laudatorio. Y la razon del Santo añada peso á tal asercion, puesto que la funda en que habia de ser nada ménos que *maestra de la Iglesia Santa*, y no como quiera, sino en los mismos tiempos apostólicos y entre los Apóstoles. Y San Vicente Ferrer, insistiendo en la idea de San Agustin, avanza á decir que conocia la Sagrada Biblia aun mejor que los mismos Profetas que escribieron sus libros. Por ese motivo parece que su ciencia debió ser infusa más bien que enseñada por ministerio angélico, pues si varios Santos tuvieron ciencia infusa no parece probable que el Verbo Eterno dejase de hacer

(1) Todavía se conserva esta costumbre en algunos pueblos del Norte y de la parte occidental de Francia.

Los husos de la Vírgen que se guardaban en Jerusalen fueron enviados á la emperatriz Santa Pulqueria, la cual los hizo colocar en la iglesia de los Güias en Constantinopla. (Orsini.)

(2) *Didicit Maria super omnes Theologos et Apostolos divina mysteria, uti futura Ecclesia magistra.* (San Agustin, cap. 9, *De templo*, citado por el Ilmo. Sr. Obispo de la Habana.) San Vicente Ferrer añadia: *ipsa melius Bibliam Sacram sciebat quam Prophetæ.* (Sermon de la Natividad de la Vírgen, citado por el mismo señor obispo).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

ese favor á su Madre llena de gracia, á cuya santidad no alcanzó la de ningun Santo (1).

Algunos escritores orientales, de más piedad que criterio y cuyos nombres apenas figuran en las Patrologías, ni sus opiniones en la Patrística, han supuesto que la Vírgen tenia, durante su estancia en el templo, trato familiar con los Santos Angeles, y que estos le traian frutas, dulces y alimentos, más celestiales que terrenos, hasta el punto de llamar esto la atencion de San Zacarías y de los otros sacerdotes del Templo. Al llegar al misterio de la Anunciacion verémos cuán poco conformes son tales leyendas con la idea que tenemos del carácter de la Santísima Vírgen, y con la extrañeza que á esta causó la aparicion de San Gabriel. El silencio que en este punto guardan los escritores y críticos más reputados, parece indicar que no admiten como probables tales favores; pero como otros los consignan como ciertos, es preferible tomar partido y manifestar lo que se tiene, no por más cierto, sino por más probable, y esto sin menosprecio de los que han aceptado como ciertos tales portentos visibles y extraordinarios (2).

Que la Santísima Vírgen tuvo méritos para obtener favores y distinciones superiores á las que se concedieron á todos los Santos, es indudable. Pero Dios dispensa sus gracias como quiere y conviene, y nosotros no podemos juzgar acerca de estas medidas y de la tasa de ellas. Á Santos muy eminentes y de primer órden no

(1) San Buenaventura añade que la Vírgen aprendió por medio de los Angeles, y en especial por medio del Arcángel San Gabriel. Respetando, como es justo, la opinion de tan gran Doctor de la Iglesia, parece que es más probable la de aquellos teólogos que, suponiendo á la Vírgen dotada de ciencia infusa *inmediatamente* por el Espíritu Santo y desde su niñez, no se muestran propensos á creer que la adquiriese *mediatamente* ó sea por ministerio angélico, opinion más seguida por los orientales que por los latinos, como verémos luego.

(2) En general son escritores orientales y no de los primeros siglos, ni de gran importancia, pues si bien constan sus nombres en las Bibliotecas de escritores eclesiásticos, están omitidos por lo comun en las obras de Patrología. Aun está más bajo el monje Jacobo, que es el que dá más noticias acerca del trato familiar de la Vírgen con el Arcángel San Gabriel. Pero éste escribió tales noticias tomándolas, segun él mismo dice, de otros escritores más antiguos. Por desgracia, desde los primeros tiempos andaban ya libros apócrifos acerca de la vida de la Vírgen, y tales libros, semejantes á las epidemias, siempre dejan víctimas. Nueve Evangelios falsos y apócrifos condenaba ya la Decretal del Papa San Hormisdas, y tambien los hechos ó *actos* de los Apóstoles San Andrés, Santo Tomás, San Pedro y San Felipe.

Al par de ellos vienen declarados apócrifos, y prohibidos otros dos libros, el uno titulado *La Infancia del Salvador* y el otro acerca de *La Natividad del Salvador y de la Vírgen María*. Estos libros están llenos de extravagancias portentosas, segun las escasas noticias que de ellos nos quedan, y á gusto de las imaginaciones orientales, propensas siempre á todo lo extravagante y maravilloso. La prohibicion de estos libros por el Papa San Hormisdas á principios del siglo VI fué muy oportuna, pero llegó á tiempo en que, ya aquellos libros habian sido leidos de buena fé por muchos varones piadosos. Así que importa poco que el monje Jacobo, demasiado crédulo, y á quien nadie ha contado entre los Santos Padres ni escritores de nota, se refiriese á escritores antiguos, si estos escritores se referian á los portentos narrados en los Evangelios apócrifos y otros libros de este jaez.

Uno de ellos se intitulaba *El Tránsito*, y trataba de la Asuncion de la Vírgen María. Es muy notable lo que dice el Santo Pontífice acerca de dos libros que corrian sobre la invencion de la Santa Cruz y que nos pueden servir de pauta con respecto á estas narraciones encomiásticas de la Vírgen, dejándolas á la discrecion de cada uno sin afirmarlas ni negarlas, aunque parezcan poco aceptables, diciendo que «son novedades leidas por algunos católicos, pero que estos las lean con discrecion.»

«Item scriptura de inventione Dominicæ Crucis, et alia scriptura de inventione capitis beatis Joannis Baptistæ novellæ quidem relationes sunt, et nonnulli eas catholici legunt. Sed cum hæc ad catholicorum manus advenerint beati Paudi Apostoli præcedant sententia: «Omnia probate, et, quod bonum est, tenete.»

consta que les concediera favores sobrenaturales que aparecen otorgados á otros Santos oscuros y de menos nombradía. De que haya concedido á ciertas Santas algunos favores místicos y extraordinarios de gran bulto y admiracion, no se infiere que tuviese precision de concedérselos á la Santísima Vírgen. ¿Sabemos nosotros acaso la calidad y cantidad de los que se le otorgaban, ni podemos apreciar si fueron mayores porque son ignorados? ¿Son acaso los mayores los que más admiran y los que meten más ruido?

Generalmente los escritores orientales propenden á considerar á la Vírgen durante su estancia en el Templo, como una monjita metida en su celda, guardando las horas llamadas *canónicas* y teniendo su alacena para guardar su comida (1). Pero si en vez de considerar á la Vírgen como una *monja*, durante su estancia en el Templo, la consideramos como una *colegiala* en una casa religiosa, de educacion y ascetismo á la vez, la escena cambia por completo. La Vírgen no arreglaria el método de su vida, sino que seguiria la regla y método de vida del colegio; la Vírgen no entraria en el santuario, sino que oraria y dormiria donde oraban y dormian las otras *halmas* ó colegialas. La Vírgen no comeria de extraordinario, sino que comeria lo que comian todas, y á la hora que las otras, y de seguro mortificando su apetito y tomando lo estrictamente preciso, como quien toma medicina, segun la práctica de todos los Santos. Pudo ser que al morir Santa Ana, la Vírgen saliese milagrosamente del Templo para asistir á su Santa Madre, sin ser notada y quedando entre tanto un Ángel en el Templo haciendo sus veces y llevando su figura; pero si se tiene en cuenta que las *halmas* no tenian rígida clausura, como se ve por el capítulo tercero del libro de los Macabeos, se echa de ver que no habia necesidad de aquel milagro, y Dios no los prodiga sin necesidad, á nuestro modo de ver. Pudo ser tambien que Dios permitiera que la Santísima Vírgen fuera acusada por sus compañeras de inquieta, alborotadora y bulliciosa, á fin de que ejercitara su gran humildad, paciencia y mansedumbre, pidiendo perdon á sus compañeras y á los sacerdotes por culpas que no habia cometido. Mas ¿cómo avenir esto con su vida dentro del *Sancta Sanctorum*, y con los otros favores extraordinarios y portentosos admirados por los sacerdotes mismos?

Por mi parte, respetando mucho á los Padres y demás santos varones, que han descrito de otro modo la adolescencia de la Vírgen, me la represento de distinta manera, buscando siempre la *vida escondida*, el no figurar con privilegios ni cosas extraordinarias, aceptando sí los favores que Dios le dispensara, pues no habia de ser ingrata, mostrándose siempre sencilla, amable, contenta, recogida, modesta, silenciosa sin afectacion, mortificada sin apariencia de serlo, risueña y alegre sin procacidad ni petulancia, en oracion contínua y contínua presencia de Dios, sin que esto apenas se conociera, y sin faltar á las cosas de la tierra por tener la mente de contínuo en el cielo, tanto más conocida y conocedora de Dios, cuanto ménos conocida de los hombres, guardando su aroma en vaso tapado para que su fragancia exquisita fuera solamente para Dios. Así comprendo por mi parte á la Vírgen María,

(1) San Jerónimo dice que la Vírgen oraba desde tercia á sexta, y que luego trabajaba hasta que los Angeles le traian de comer. Aquel gran Santo Padre era excelente crítico, y no siempre se pagaba de las cosas de los orientales entre quienes vivia. Por ese motivo, aunque no se adopte su opinion, en cosa que la Iglesia deja libre de creer ó no, debe ser con todo muy respetada, como tambien la del gran Doctor San Buenaventura.

así la comprenden generalmente los Padres occidentales, los místicos más acreditados, los escritores modernos al tratar el delicado punto de la *oscuridad de la Santísima Vírgen*, con el primor que lo hacen algunos de ellos; y tal cual la describe el gran Padre San Ambrosio en su precioso y encantador libro de la *Virginidad de María*, «*La misma figura de su cuerpo era imágen de su mente y figura de candor y pureza*..... Era tanta su gracia que no solamente guardaba su virginidad, sino que inspiraba integridad y pureza á quien la visitaba..... Nada de procaz en sus ojos, nada de petulante en su hablar y en su continente (1). Era, en fin, su exterior imágen viva de su interior y pureza.»

XV.

ORFANDAD DE MARÍA: SU CASAMIENTO CON SAN JOSÉ.

Una Vírgen desposada con un varon llamado Josef (2).

No léjos de la puerta llamada de Efraim, la tradicion piadosa de los primeros cristianos designaba con el nombre de *casa de Santa Ana*, una vivienda de modesta apariencia en una calle tortuosa y retirada. Edificóse allí mas adelante un templo junto al cual se estableció un monasterio de humildes religiosas: los musulmanes lo han convertido en mezquita (3). Esto hace creer que Santa Ana pasó los últimos años de su vida en Jerusalen, despues de la muerte de su santo esposo Joaquin. Todavía suponen algunos escritores que el santo anciano, lleno de años y virtudes, y debilitado en su salud, dejó sus haciendas á cargo de sus parientes en Nazareth y Séforis, donde vivia, segun la opinion más probable, sin olvidar á los pobres con quienes repartia sus rentas (4): dejando la montaña y su duro clima, vinieron los santos ancianos á Jerusalen con objeto de estar cerca de su bella hija ya adolescente y gozar de más suave temperatura. Si la venida de San Joaquin á Jerusalen aparece dudosa, la de Santa Ana, por el contrario, puede tenerse como

(1) *Tanta erat ejus gratia ut non solum in se virginitatem servaret, sed etiam si quis inviseret integritatis insigne conferret.....*

Nihil torvum in oculis, nihil in verbis procax, non gestus fractior, non vox petulantior, ut ipsa corporis species simulachrum fuerit mentis, figura puritatis. (San Ambrosio, lib. II de *Virginibus*).

(2) Palabras del Evangelio de San Lúcas al hablar de la Anunciacion *Ad virginem desponsatam viro cui nomen erat Joseph.*

(3) La comunidad existió en tiempo de los Reyes cristianos despues de las Cruzadas. (Itinerario de Paris á Jerusalen: tomo II, pág. 211, segun la cita de Orsini).

(4) El P. Rivadeneira y otros escritores afirman este hecho acerca de la caridad de San Joaquin con los pobres, y bien pudiera conjeturarse aunque no lo dijeran. Esta ha sido cualidad de todos los Santos.

casi del todo cierta, afirmada por muchos y respetables testimonios. Perdido su esposo, ¿qué le quedaba en la tierra sino su Hija? La clausura de las *hálmas* ó doncellas en el Templo no era monástica ni rígida: los judíos, que apenas tenian idea del celibato ni de la virginidad, no daban á esta la importancia de que la revistió y reviste el cristianismo, ni la acompañaban de las precauciones y austero recato de que la rodean las costumbres severas de los buenos católicos. Podia ver á su hija en el Templo en ocasiones determinadas, cuidar de su aliño yrenovar sus ropas, si bien las manos nunca ociosas de la tierna doncella hicieron que esto fuese más bien que de necesidad un acto de maternal cariño. Así en otro tiempo su homónima, la mujer de Elcana, al visitar en Siló á su *oblato* Samuel (1), solia llevarle una túnica de lino hilada y tejida por su propia mano. Del retiro de la Vírgen Santa en el templo y de las visitas de su piadosa Madre, debemos formar idea por las costumbres de los colegios católicos para la educacion de las niñas, en que éstas son visitadas alguna vez por sus familias, y aun pueden salir á la mansion paterna en momentos críticos, ó de regocijos domésticos, ó de pesares grandes y desgracias de familia. Estas sobrevinieron á la tierna jóven, cuya pureza siempre inmaculada, si la preservó de todo pecado, no la eximió de los dolores consiguientes á la maldicion que atrajo éste sobre el linaje humano.

Llegó un dia en que Ana sintió que Dios la llamaba para sí y á descansar en el seno de Abraham al lado de su esposo, hasta el momento en que un nieto suyo abriese las puertas del mejor paraiso. Segun la costumbre israelita, la candorosa doncella asistió al tránsito de su Santa Madre con dolor profundo, pero mitigado por la suavidad de ese bálsamo sobrenatural que derrama la santa resignacion sobre las úlceras del corazon humano, con la idea de otra mejor vida, con la piadosa conformidad con la voluntad divina.

Quizá en los umbrales de la muerte, en aquel momento supremo en que parece que los resplandores de la eternidad principian á iluminar las tinieblas de la vida humana que por momentos se apaga, vieron los piadosos ancianos la próxima y excelsa gloria reservada á su hija, y mirando á tan grato y lisonjero porvenir, no sintieron las angustias que padece el alma al ser despojada de su mortal vestidura. Sintió María el peso de la desgracia y cerró los ojos á su Santa Madre, segun la piadosa costumbre de los Israelitas (2).

(1) Con el nombre de *oblatos* eran conocidos los niños que llevaban sus padres á los monasterios benedictinos, ofreciéndolos á Dios por medio de un voto, como el que hizo Ana para obtener á Samuel. Los monjes tomaban estos niños *oblatos* y llevándolos al altar los dedicaban al culto divino, con una ceremonia sencilla que consistia en envolver su mano en el mantel del altar.

El cánon 1° del Concilio 2° de Toledo habla tambien de estos oblatos. «*De his quos voluntas parentum á primis infantiæ annis clericatus officio mancipavit.....*»

La dedicacion de Samuel, segun se describe en el libro primero de los *Reyes ó de Samuel*, es muy tierna y curiosa. Llevó su madre al templo, en Siló, tres terneros, tres modios ó celemines de harina y un cántaro de vino. *Puer autem erat infantulus, et immolaverunt vitulum et obtulerunt puerum Heli..... Samuel autem ministrabat ante faciem Domini, puer, accinctus ephod lineo. Et tunicam parvam faciebat ei mater sua, quam afferebat statutis diebus, ascendens cum viro ut immolaret hostiam solemnem.*

(2) Es muy notable la tierna cuanto sencilla relacion que de la muerte de su buen padre hace Santa Teresa de Jesus; ¡y quién no recuerda la vida de Santa Teresa al trazar la de la Vírgen su modelo! «En este tiempo dió á mi padre la enfermedad de que murió. Fuíle yo á curar, la cual le asistí siendo ya monja, pero sin estrecha clausura. Pasé harto trabajo en su enfermedad: creo le serví algo de lo que él habia pasado en las mias. Con estar yo harto mala me

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Es muy probable que María acompañase el funeral de su Santa Madre. Segun la piadosa costumbre de su país, los parientes acompañaban el cadáver marchando en pos del féretro, al cual precedian músicos y plañideras alquiladas, cuyos gritos mercenarios contrastaban y casi encubrian los de verdadero y profundo dolor de los hijos y maridos.

Cumplidos estos piadosos deberes, María se halló huérfana, si es que quien tiene á Dios como verdadero padre puede nunca apellidarse *huérfano*, y siquiera la piadosa doncella sintiera el dolor natural y la pérdida en lo humano, debió dar poco á la naturaleza, enteramente domeñada á fuer de pura, y viviendo en Dios más que en el mundo.

Entónces fué cuando hizo el santo propósito de tener á Dios por padre y obedecerle en todo sin voluntad propia (1). Antes de este tiempo, no podia prescindir de la obediencia debida á los padres, pues el cuarto mandamiento es de derecho divino y el mismo Dios, por tanto, le mandaba honrar á su padre y á su madre. De esta consagracion á Dios hablan algunos piadosos y aun Santos escritores, y aunque varios de ellos presentan su voto de castidad como hecho á la edad de tres años al entrar en el templo, es mas probable que fuese en la adolescencia y á la muerte de sus padres.

Acompañó á este voto de perfeccion y de entera sumision á Dios, otro voto singular, importantísimo, trascendental é indudable, cual fué el voto de perpetua continencia y la dedicacion de su virginidad á Dios, voto singular por ser el primero en este género que se hizo, importantísimo y trascendental, porque habiendo de ser María el modelo de las mujeres cristianas en su triple estado de doncella, casada y viuda, Ella fué la que dió el ejemplo de virginidad perpetua ofrecida á Dios con solemne voto, que luego imitaron millares y millares de doncellas cristianas, marchando por sus huellas, cual la vió David en el salmo epitalámico donde describe las solemnes bodas del Rey de los siglos, inmortal é invisible (2). Despues de describir al régio esposo, más bello que todos los hombres de la tierra (3), con la sonrisa en sus lábios, con la espada ceñida y empuñando el cetro, vara de direccion y gobierno, introduce á la virginal esposa seguida de otras vírgenes y castas doncellas.—«Oye, hija mia, y mira todo esto, olvídate ya de tu pueblo y de la casa de tu padre, porque el Rey se va á prendar mucho de tu hermosura, y él es tu

esforzaba, y con que en faltarme él me faltaba todo bien y regalo, porque en un sér me lo hacia, tuve tan gran ánimo para no le mostrar pena y estar hasta que murió como si ninguna cosa sintiera, pareciéndome se arrancaba mi alma, cuando veia acabar su vida, porque le queria mucho. Fué cosa para alabar á Dios la muerte que murió, y la gana que tenia de morirse, los consejos que nos daba despues de haber recibido la Extrema Uncion.....» (Capítulo sétimo del libro de su vida).

(1) Tiernísimo es tambien el pasaje en que Santa Teresa describe cómo tomó por Madre á la Vírgen Santísima, cuando murió la suya. «Acuérdome que, cuando murió mi madre, quedé yo de edad de doce años poco ménos: como yo comencé á entender lo que habia perdido, afligida, fuíme á una imágen de Nuestra Señora y supliquéla fuese mi madre con muchas lágrimas. Paréceme que, aunque se hizo con simpleza, que me ha valido, porque conocidamente he hallado á esta Vírgen Soberana en cuanto me he encomendado á ella, y en fin me ha tornado á Sí.» (Libro de su vida, al fin del cap. primero).

(2) *Regi sæculorum immortali et invisibili, soli Deo.....*

(3) *Speciosus formæ præ filiis hominum, diffusa est gratia in labiis.....accingere gladio tuo super femur tuum potentissime.....virga directionis, virga regni tui* (Salmo 44, *Eructavit cor meum*).

mismo Dios á quien adorarán los pueblos..... En pos de ella vendrán numerosas vírgenes y sus allegadas te serán traidas, y traidas con regocijo y alegría para llevarlas al templo santo del Rey.» David en este salmo canta el místico desposorio de Cristo con su Iglesia bajo la figura del matrimonio de su hijo Salomon con la hija de Faraon (1), pero los oradores sagrados muchas veces lo han solido adoptar en sentido análogo al místico desposorio de María con el Espíritu Santo al ofrecer á Dios su virginidad, pues la hermosa frase *adducentur Regi virgines post eam*, se viene á las mientes al considerar la numerosa cuanto bella turba de sagradas doncellas, que á imitacion de la Santísima Vírgen, han venido consagrando á Dios su virginal pureza, ofreciéndole una vida de mortificacion y privaciones para conservarla incólume. «Con razon, dice el beato Alberto Magno, se llama á María Vírgen de las Vírgenes, porque siendo ella la primera que sin consejo ni ejemplar prévio ofreció á Dios su virginidad, ha servido despues de modelo á todas las vírgenes que le han imitado (2).» San Ambrosio añade, con una frase muy expresiva, que María fué la que enarboló el estandarte de la virginidad *(quæ signum virginitatis extulit)*, y San Bernardo dirigiéndose á ella en místico y altísimo coloquio le pregunta:—¿Quién os enseñó, Santísima Vírgen, á complacer á Dios con la virginidad y á vivir en la tierra con la vida de los Angeles (3)?

Hay dudas acerca de la época en que María Santísima hizo su voto de virginidad perpetua, y aunque lo mas comun es creer que lo hizo ántes de su matrimonio, no faltan autores respetables que lo suponen hecho con posterioridad á los desposorios y de consuno entre ambos esposos (4). Es posible que este voto por parte de la Sagrada Vírgen no fuera sino la ratificacion mas solemne del primero, y esto concilia las aparentes divergencias. Ello es que á poco de haber quedado huérfana trataron los sacerdotes de casarla con uno de sus parientes y de su propia tribu.—«Sea, dice Orsini en su poético estilo, que Joaquin en su lecho de muerte hubiese puesto á la Vírgen bajo la proteccion especial del sacerdocio, ó sea que los magistrados que cuidaban de amparar á los huérfanos le hubiesen nombrado tutores de entre la poderosa familia de Aaron, á la que ella pertenecia por parte de madre, ó bien sea que la tutela de los niños dedicados al servicio del templo correspondiese de derecho á los levitas, parece cierto que despues de la muerte de los piadosos autores de sus dias, María tuvo tutores de linaje sacerdotal. Si nos fuese permitido aventurar una conjetura, diríamos ser verosímil que los cuidados de esa tutela fueron confiados especialmente al piadoso marido de Santa Isabel, cuya alta reputacion de virtud y su título de cercano pariente parecian indicarle para este cargo protector.

(1) Así lo dice el epígrafe de este mismo Salmo 44: *Epithalamium Christi et Ecclesiæ sub typo connubii Salomonis et filiæ Pharaonis.*

(2) *Virgo Virginum, quæ sine consilio, sine exemplo munus virginitatis Deo obtulit, et per sui imitationem omnes virgines germinavit.* (Mar. p. 9. citado por San Alfonso Ligorio en las Glorias de María, párrafo sexto de las Virtudes).

(3) *O Virgo, ¿quis te docuit Deo placere virginitate et in terris angelicam ducere vitam?* (Homilía cuarta sobre las palabras del Evangelio *Missus est*).

El mismo San Alfonso Ligorio, que cita muy oportunamente estos pasajes, añade otros dos muy notables, uno de San Jerónimo sobre la virginidad de San José y otro de Santo Tomás sobre la pureza comunicativa ó, por decirlo así, expansiva de la Vírgen María. El primero dice, refutando á Elvidio: «*Tu dicis Mariam Virginem non permansisse: ego mihi plus vindico etiam ipsum Joseph virginem fuisse per Mariam.*» La frase del castísimo Santo Tomás, es muy gráfica: *Pulchritudo Beatæ Virginis intuentes ad castitatem excitabat.*

(4) Entre estos cuenta Orsini á Santo Tomás.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
0063764

Del parentesco de la Vírgen con Santa Isabel han querido deducir algunos escritores enemigos del cristianismo (1), que aquella era de la tribu de Leví y no descendiente de David, y por tanto tampoco lo era Jesucristo segun la carne: pero los cristianos combaten este error, fundados en las palabras de San Mateo, que afirma la descendencia de Jesucristo de la raiz de Jesé y David segun la carne (2). Pero esto no ofrece dificultad, pues no es cierto que todas las jóvenes tuvieran obligacion de casarse con persona de su familia y tribu, sino solamente las huérfanas herederas de los bienes paternos. Tenia, por tanto, obligacion la Vírgen María de casarse con persona de la tribu de Judá y de la familia de David, de la cual descendia por parte de San Joaquin, pero no teniendo ésta obligacion de casarse con mujer de su familia, se habia desposado con Santa Ana, que era de familia levítica y sacerdotal.

Créese que tenia entónces la Santísima Vírgen quince años cuando los sacerdotes acordaron su casamiento, y con persona de su propia familia y tribu de Judá, puesto que era huérfana y heredera de los bienes paternos. Tal resolucion contrariaba abiertamente á su voto de virginidad, voto que no podian reconocer los sacerdotes, ni eludir ella. Su deseo de permanecer vírgen no podia ser apoyado por los tutores, ni ménos por los sacerdotes, para quienes la esterilidad era un oprobio y la maternidad señal de bendicion divina. *Fruto de bendicion* se llama á la descendencia, y el Israelita la considera así lo mismo ahora que en los tiempos de la predicacion del Evangelio, teniéndose por tanto más feliz cuantos más hijos le envia Dios (3). Funda su felicidad en su laboriosidad y el trabajo, no sobre el orgullo y la politicomanía, polilla de las generaciones modernas. Ved el cuadro de la felicidad doméstica en medio de las familias honradas y laboriosas, segun la descripcion poética que de ella hace David, que, si llegó á ser Rey, principió por ser pastor:

»1. Bienaventurados los que temen al Señor y marchan por sus caminos.

»2. Feliz serás porque comes del trabajo de tus manos; así te irá bien.

»3. Tu esposa será como vid frondosa y fructífera apoyada en las paredes de tu casa.

»Y tus hijos creciendo como los empeltres de los olivos, vendrán á sentarse al rededor de tu mesa.

»4. Así, así será bendecido el hombre que teme á Dios con santo temor filial.

»5. Que Dios te bendiga á tí desde Sion, y veas los bienes de Jerusalem (4) durante todos los dias de tu vida.

»6. Y que veas así tambien prosperar y aumentarse los hijos de tus hijos con paz en Israel.»

(1) Celso, Porfirio, Fausto y en general los judíos y todos los impíos y racionalistas.

(2) *Liber generationis Jesu Christi filii David, filii Abraham:* así principia el Evangelio de San Mateo. *Jesse autem genuit David Regem: David autem Rex genuit Salomonem*, etc., cap. 1º vers. 1°, 5° y 6º.

(3) Los judíos modernos, lo mismo que los antiguos, consideran como fortuna la numerosa prole y no se arredran por ella, como sucede hoy dia á muchos malos cristianos. Como gente laboriosa calcula que, cuantos más hijos haya, más son para trabajar y para ganar el pan.

(4) Salmo 127: *Beati omnes qui timent Dominum..... Filii tui sicut novellæ olivarum in circuitu mensæ tuæ. Ecce sic benedicetur homo qui timet Dominum.*

La frase *videas bona Jerusalem*, no se refiere á la Jerusalem terrestre, sino al alma del justo en sentido moral, segun queda dicho.

Este precioso idilio representa el bello ideal de los verdaderos Israelitas, consistente en la paz doméstica, la propagacion de la familia y la abundancia de los campos, á imitacion de la vida de los antiguos Patriarcas. La esterilidad de la mujer es en su concepto una maldicion de Dios, como lo es la esterilidad de los campos. Así que los mismos sacerdotes y levitas y el Sumo Sacerdote se casaban para satisfacer la necesidad de perpetuar el sacerdocio en su raza. ¿Cómo, pues, habian de consentir ellos que María se *condenase* (en concepto de ellos) á la esterilidad, consecuencia precisa de la virginidad?

»Un autor antiguo citado por San Gregorio Niseno, refiere (1) que la Vírgen se resistió por mucho tiempo, aunque con gran modestia, al enlace que se le intimaba y que suplicó humildemente á su familia el que consintiera que continuase en el Templo una vida inocente, oculta y libre de todos lazos, excepto los del Señor. Su peticion sorprendió en gran manera á todos los que disponian de su suerte. Lo que ella imploraba como una gracia era la esterilidad, el oprobio, estado maldecido por la ley de Moisés; era el celibato, es decir, la extincion total del nombre de su padre, idea casi impía entre los judíos, que miraban como una insigne desgracia que su nombre no se perpetuase en Israel.»

Otros escritores suponen, por el contrario, que fiada en la voluntad divina, no opuso resistencia alguna, anteponiendo la obediencia al sacrificio. La venerable Madre de Agreda supone que tuvo revelacion especial de Dios, mandándole aquietarse y obedecer, y generalmente es la que prefieren los escritores modernos (2), bien fuese por interior impulso de gracia eficaz, ó bien por habla sensible. «Habia celebrado el Altísimo con la Divina Princesa María aquel solemne desposorio (3), cuando fué llevada al Templo confirmándole con la aprobacion del voto de castidad que hizo y con la gloria y presencia de todos los espíritus angélicos.... Hallándola en esta confianza el mandato del Señor que recibiese otro esposo terreno y varon sin manifestarle otra cosa, ¡qué novedad y admiracion haria en el pecho inocentísimo de esta divina Doncella, que vivia segura de tener por esposo á solo el mismo Dios que se lo mandaba! Mayor fué esta prueba que la de Abraham, pues no amaba tanto él á Isaac cuanto María Santísima amaba la inviolable castidad.»

(1) Orsini, libro sétimo; no dice qué autor es ni las palabras de San Gregorio, pues en su estilo, más erudito y poético que crítico y sólido, suele citar á la ligera. Augusto Nicolás, que trata extensamente la compatibilidad del voto con el estado del matrimonio, nada dice de la actitud de la Vírgen.

El señor Obispo de la Habana echa por otro camino, suponiendo que los sacerdotes, á pesar del voto, le mandaron casarse diciéndole, en una larga arenga que contiene ideas diametralmente opuestas á las del abate Orsini, las siguientes frases entre otras: «Este esposo será el custodio de tu virginidad, si así lo quiere el Cielo, el testigo integérrimo de tu omnímoda castidad, y tú serás el portento del mundo, el milagro de Israel y la maravilla no vista desde que hay mujeres en la tierra.»

Esta arenga no pasa de ser, como las de Tácito y Mariana, un recurso oratorio, que no se puede tomar como cosa histórica. Tiene cierto carácter profético poco conforme con las palabras de la Vírgen al tiempo de responder al Arcángel San Gabriel. La explicacion de la venerable Madre de Agreda parece la más aceptable entre todas estas versiones.

(2) D. José María Quadrado en su precioso libro de las Flores de Mayo, que es de lo mejor que se ha escrito en este género, describe así la sumision de la Vírgen en muy bellas frases.

(3) Capítulo 21 del libro segundo de la primera parte que lleva por epígrafe: »Manda el Altísimo á María Santísima que tome estado de matrimonio y la respuesta de este mandato.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero á tan impensado mandato suspendió la prudentísima Vírgen su juicio, y solo le tuvo en esperar y creer, mejor que Abraham, en la esperanza contra la esperanza..... Turbóse algun poco la castísima doncella María, segun la parte inferior, como sucedió despues con la embajada del Arcángel San Gabriel; pero, aunque sintió alguna tristeza, no le impidió la más heróica obediencia que hasta entónces habia tenido, con que se resignó toda en las manos del Señor.

Una tradicion, ya narrada por San Jerónimo, supone que para la eleccion de esposo se acudió al medio usado para la eleccion de Aaron, que se refiere en el libro de los Números (1), y que al efecto, los parientes y aspirantes á la mano de la Vírgen depositaron sus varas ante el Tabernáculo en el Templo: jóvenes ricos y de noble estirpe deseaban su enlace, y con todo, la vara que floreció fué la de un oscuro menestral, tambien descendiente de David, aunque reducido á ganar su vida con el trabajo de sus manos en el modesto cuanto honrado oficio de carpintero (2). La Iglesia, al celebrar la festividad de los Desposorios de San José, calla sobre este tan grande milagro, pero no pone reparo en que la efigie del Santo aparezca en los altares ostentando la vara de florido almendro. Así que ni aprueba ni desaprueba esa tradicion; si la aprobara la consignaria probablemente en el rezo: si la desaprobara no la consentiria en sus altares.

En la festividad de los Desposorios de la Santísima Vírgen que celebran algunas iglesias el dia 23 de Enero (3), solamente expresa en sus lecciones lo que dice San Bernardo en su segunda homilía sobre las palabras *Missus est*, explicando los altísimos motivos que Dios tuvo para hacer que se casara su Madre Santísima siendo vírgen y habiendo de serlo. «Convenia, dice, que el secreto de esta disposicion divina quedase oculto por algun tiempo al príncipe del mundo (Satanás), no porque á Dios le importase nada el que lo supiera, puesto que no podia impedirlo si Él hubiese querido hacerlo á las claras, sino porque Dios que hizo todas las cosas, no solamente con altísimo poderío, sino tambien con gran maestría, quiso tambien ostentar en esta su obra tan magnífica de nuestra reparacion, no solamente su poderío, sino tambien su altísima sabiduría, al modo que acostumbró conservar en todas sus obras ciertas congruencias de cosas y tiempos en razon de la belleza del buen órden.

»Era, pues, conveniente que dispusiera suavemente todas estas cosas, no solo en lo celestial sino tambien en lo terrenal, para que al lanzar de allí al revolvedor dejase á los demás en paz, y al combatir aquí al envidioso nos diese á nosotros un ejemplo de su humildad y mansedumbre, por cierto bien necesario.....

(1) *Fueruntque virgæ duodecim absque virga Aaron, quas cum posuisset Moyses coram Domino in tabernaculo testimonii, sequenti die regressus invenit germinasse virgam Aaron in domo Levi et turgentibus gemmis eruperant flores, qui foliis dilatatis, in amygdalas dilatuli sunt.* (*Numerorum*, cap. VI, vers. 6, 7 y 8).

(2) La tradicion Carmelitana añade que un jóven, llamado Agabo, rompió su vara con despecho y se hizo solitario del Carmelo. El célebre cuadro de Rafael que representa el *Desposorio de la Vírgen*, y se conserva en el Museo Breta en Milan, figura asimismo esta tradicion; pero aquel cuadro está plagado de anacronismos en cuanto á la indumentaria, arquitectura y costumbres israelíticas. En el fresco de Luini en el mismo Museo, son dos jóvenes muy elegantes los que están en actitud de romper sus varas con despecho.

(3) Aunque esta festividad no es de todas las Iglesias, son muchas las que la celebran con el título de los *Desposorios de San José*.

Una de las antífonas, la primera, dice las siguientes frases:

V. «*Desponsatio est hodiæ Sanctæ Mariæ Virginis.*»

R. «*Cujus vita inclyta cunctas illustrat Ecclesias.*»

»Por eso fué preciso que María se desposara con José, puesto que de ese modo quedó el misterio santo oculto á los canes infernales y comprobada su virginidad por su esposo, y se miró tanto por el pudor de la Vírgen cuanto por su decoro y buena fama. ¡Qué cosa más sabia! ¡Qué cosa más digna de la Providencia Divina!»

Hasta aquí las palabras de San Bernardo, que la Iglesia Santa acepta y hace como suyas, y para los católicos son más seguras que cuanto digan otros.

La boda de José y María debió ser acompañada de las solemnidades de costumbre (1). No era la Santísima Vírgen amiga de singularizarse, ni por exceso ni por defecto. Más adelante la veremos asistir con Jesus á unas bodas, y tomar parte en los preparativos del convite, interesándose por que los novios no quedaran deslucidos y mostrando por ellos una solicitud tierna y cariñosa.

Terminados los modestos regocijos y necesarios cumplidos, salió María de Jerusalen hácia Nazareth, para vivir allí con el recato, oscuridad y modestia con que habia vivido en el Templo. Jóvenes ambos y ambos amantes de la virginidad, que á Dios habian ofrecido, sentian su corazon henchido de casto amor, amándose á la vez mútuamente en Dios, sin mezcla alguna de pasion impura. La sensualidad mundana no comprende amor tan sublime, pero los ángeles aman así, y en la tierra no faltan almas puras que aman como los ángeles.

Créese que la Vírgen María tuviera catorce años cuando se casó (2).

Por lo que hace á su esposo, créese que tuviera alguna edad más, pero que tambien fuese jóven todavia y en edad lozana. Su matrimonio habia de ser el modelo de las familias y de los matrimonios cristianos, y no es probable, por tanto, ni que San José fuese viejo, dando idea de casarse viejos con jóvenes, ni mucho ménos que fuese viudo, cuando la Iglesia consiente las segundas nupcias, pero está muy lejos de aplaudirlas (3). Siquiera algunos Padres, casi todos orientales, y que bebieron en las turbias corrientes de los evangelios apócrifos, ántes de que las patrañas de éstos fueran descubiertas y ellos prohibidos por la Santa Sede (4), llegaran á decir hasta el nombre de la primera mujer, hoy dia por respetables que sean, salvando tambien el respeto á su nombre y á su piadosa credulidad, no puede, ni debe ser seguida, y casi ofende los oidos católicos, pues de muchos siglos á esta parte, toda, toda la Iglesia católica tiene por vírgen á San José (5).

(1) Orsini las describe prolijamente, segun su costumbre, y al tenor de lo que solian hacer los hebreos. La descripcion me parece algo caprichosa: de que éstos hicieran á veces ciertos gastos no se infiere que los hiciesen todos.

(2) Si nació en el año 734 de Roma segun la opinion de Tillemont, que es la más seguida, el casamiento debió hacerse el año 748 de la fundacion de aquella ciudad.

(3) Los editores de la *Vida de la Vírgen* por Orsini, (edicion de Barcelona de 1867, por la Librería Religiosa, pág. 215) se sublevan contra la idea de que San José fuese viejo y hacen bien. San Epifanio, que bebió algunas veces, como otros varios escritores orientales, en las malas fuentes de los evangelios apócrifos, llega á dar á San José ochenta años. Pero ¿cómo habian de consentir los Sacerdotes un matrimonio tan disparatado, cuando la Ley vituperaba tales enlaces? El P. Perrone (citado por Orsini) le da cincuenta años. ¿De dónde consta? Aun esa edad seria de gran desigualdad para un matrimonio modelo de los futuros matrimonios.

(4) A fines del siglo IV el Papa San Siricio condenó como apócrifos un gran número de evangelios y biografías del Salvador y su Santa Madre, que circulaban entre los cristianos, y que procedian en su mayor parte del Oriente, cuna fecunda de exageraciones y de fantásticas maravillas.

(5) San Pedro Damiano decia ya en su tiempo que toda la Iglesia creia que San José habia sido vírgen.

San Jerónimo decia contra Helvidio: *Aliam uxorem eum habuisse non scribitur.* San Agustin

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

XVI.

PRETENDIDA OSCURIDAD EN LA VIDA DE LA VIRGEN MARIA: SU EDAD, TRAJE Y FISONOMIA.

Inmensa diferencia hay entre católicos y protestantes en el modo de apreciar los hechos y las cosas de la Virgen María, los sucesos de su vida y su devocion. El católico habla siempre de ella con cariño y entusiasmo, pronuncia su nombre con respeto, coloca su efigie por doquiera, y, si puede, hasta en los parajes públicos y en todas las iglesias, cualquiera que sea su advocacion y destino y por pobres y pequeñas que sean. Este cariño es el de un hijo para con su madre ausente, pero ausente hasta cierto punto; pues, aunque no la ve, sabe que ella le mira y le oye, y la invoca en sus apuros, y pronuncia su nombre en los momentos de peligro, como el niño llama á su madre, puede aun despues de muerta.

Quizá exageren esto algunos católicos demasiado rudos, quizá se paren demasiado en exterioridades y confien en esta proteccion supersticiosamente, obrando de una manera y creyendo de otra, sin reformar su vida: la Iglesia sabe á qué atenerse, reprende la supersticion y no quiere exageraciones; pero ¿de dónde proviene este entusiasmo, sino del gran cariño y respeto que el catolicismo profesa á la Santa Madre de Dios?

El protestantismo, por el contrario, mira con una sequedad tal las cosas de esta, que su indiferencia glacial raya en tedio y desprecio: considera su culto como una idolatría, tiene á la Virgen Madre de Jesus por una persona casi vulgar, y en sus folletos y rapsodias tiende siempre á rebajarla á pretexto de ensalzar á Jesucristo. En sus folletos, llenos de necedades, se habla de continuo acerca de la oscuridad de la Virgen María y de que el Evangelio apénas la nombra y los Apóstoles nada (1). Vamos á ver luego cuán falso es todo esto, y que no hay tal oscuridad, ni

añade que tuvo virginidad como María. Con todo, San Hipólito de Tébas apellida Salomé á la primera mujer de San José, y San Epifanio dice que ántes de casarse con la Virgen María habia tenido cuatro hijos y dos hijas. Véase por qué no se puede hacer caso de ciertas extravagancias orientales, aunque las hayan patrocinado algunos santos.

(1) Uno de esos folletos ramplones y que reparten con más profusion entre la gente sencilla es el titulado «La Virgen María y los protestantes.» Tratan en él de vindicarse de este cargo y dicen entre otras necedades (pág. 5): «Nosotros no creemos que ella es Madre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.....» Tampoco nosotros decimos que sea Madre del Padre Eterno, lo cual seria una necedad supina, pero si es madre de Jesucristo, y éste es Dios, se infiere por rigurosa lógica que es *Madre de Dios*. En la pág. 9 se lee: «Yo sé que nuestros hermanos de la Iglesia Romana dicen que la Bendita Virgen María es más amable, cariñosa y dulce que nuestro adorado Señor.» No recuerdo haber oido nunca á ningun católico ni leido semejante necedad, ni hacer siquiera tan grosera é impía comparacion. Recuerda despues la prohibicion del primer mandamiento del Decálogo, que prohibe hacer imágen ni semejanza alguna de cosa celeste ni terrestre. Pues entónces, ¿por qué se retratan ellos? ¿Por qué pintan? Cierren los talleres de sus artistas y maten hasta la fotografía.

pueden ni deben los católicos aceptar esta frase. El Evangelio habla de la Vírgen con *sobriedad*, pero la nombra no pocas veces. Muchas biografías de héroes y personajes célebres apénas nombran á los padres de éstos. Amante siempre de la *vida escondida* en su niñez, en su matrimonio, en su viudez, ántes de la Encarnacion del Verbo, en vida de éste, y mucho más despues de la vida de éste, la Providencia la pone de manifiesto en los libros santos, cuando conviene y como conviene, por más que ella en su humildad quisiera vivir retraida y casi olvidada de los hombres, y aspirase como todas las almas santas á eso que se llama *oscuridad*, ó sea la vida privada y escondida á los ojos del mundo.

Por lo que hace á su imágen, no son menores las necedades que han acumulado confundiendo la palabra *imágen* con la palabra *retrato*; ¡como si los católicos pretendiéramos buscar ni tener el retrato verdadero de la Vírgen (1)! Pues qué, ¿se han de tomar como retratos las imágenes de Moisés y David que vemos en láminas y cuadros?

El catolicismo no ha pretendido tener verdaderos retratos de la Vírgen, y si algunos han pasado como hechos por San Lúcas, ni estos son parecidos entre sí, ni la Iglesia los ha declarado tales, ni la crítica católica ha callado sobre este punto (2). Representa á la Vírgen María bella, porque todos suponen que lo era: niña bellísima al tratar de exhibir en la forma posible el altísimo misterio de la Concepcion: su dorada cabellera cae undulando por su espalda; sus manos se cruzan sobre su pecho modesta y púdicamente, y su mirada dulce y candorosa se alza al cielo. Así la pintó Murillo y así la representan los artistas que en pos de él han unido á la habilidad del artista la piedad en el sentimiento y la pureza en las costumbres. En el misterio de la Anunciacion la vemos adolescente, en actitud tímida y recogida, la mirada baja, los ojos velados por los párpados. En las bodas de Caná la vemos cual matrona entrada en años y ya viuda: más adelante la contemplamos vestida de luto y agobiada de dolor al pié de la cruz, bañado el rostro de lágrimas amargas, de esas que dejan hondo surco por donde pasan. Pero al llegar el momento de la Asuncion al cielo en cuerpo y alma, y en el acto de su coronacion por Reina de los Angeles, de los Santos y de todas las más bellas criaturas, el arte cristiano la vuelve á representar jóven, hermosa como en sus mejores dias, bien con su tradicional vestido azul y blanco, ó bien con su hermoso ropaje recamado de flores, cual la vió David (3), con orlas de oro y variadas labores, y rodeada de fulgores de luz esplendente á la vez que suave, que no hiere y que encanta, siquiera nuestro arte y nuestro sentimiento solo puedan asimilarla á la del sol: sírvenle de corona doce argentinas estrellas, y descansan sus piés sobre la luna, cual la representa el Apo-

(1) Otro folleto repartido tambien con prodigalidad por ellos se intitula: «El retrato de la Virgen María en los cielos (¡!) segun las Santas Escrituras.» (Madrid, 1872, imprenta de Cruzado: hay otras ediciones.) *¡Retrato en los cielos!* Pues qué, ¿en los cielos hay retratos? Solo esta grosera necedad del epígrafe, da la medida del folleto y de su autor. Figura éste que una monja del siglo XVI le pide á un monje artista que le haga un «retrato de la Santísima Vírgen, no ideal, caprichoso ni imaginario, sino exacto, fidedigno» (pág. 2). El artista, en vez de contestarle secamente que pide una necedad, le contesta en otra carta tan disparatada, estableciéndose una correspondencia tan grotesca, que no parece sino que la monja y el fraile compiten á quien ha de decir más desatinos.

(2) Más adelante al hablar del culto de la Vírgen en España se tratará acerca de las imágenes de ella que se dicen pintadas por San Lúcas.

(3) «*In fimbriis aureis circumdata varietate.*»

calipsis, y la vió en la gloria el Evangelista (1) que le sirvió de hijo en los últimos años de su vida mortal.

Mas en realidad, el traje de la Vírgen no fué diferente del de las mujeres de Nazareth, que consistia y aun consiste en una túnica azul ceñida con un cándido cinturon y un manto blanco sobre los hombros, cubriendo la cabeza con blanca toca plegada sobre ella como especie de turbante. El poeta Lamartine, en su viaje á Oriente, encontró con sorpresa á las mujeres de Nazareth vistiendo este traje azul y blanco, que quizá se remonta á los tiempos remotos de los primeros Patriarcas; y es que en el Oriente la inmovilidad característica de aquella cultura es más fuerte y conservadora que la tradicion entre los occidentales. Los artistas del siglo XVI, por razones de estética, y para hacer resaltar más los esplendores sagrados de la mujer *rodeada del sol*, han trocado el traje poniendo manto azul sobre los hombros de la Vírgen, pero la tradicion de su capa blanca estaba tan arraigada en la Edad media, que muchos de los institutos que la usan todavía traian capa de blanca lana en recuerdo y devocion del traje de María (2).

A vista de algunas efigies de la Vírgen, aparecidas ó encontradas por medios más ó ménos sobrenaturales, ó mediante piadosas revelaciones, las cuales efigies tienen el rostro enteramente atezado y casi negro, llegó á decirse que la Vírgen María habia sido muy morena, corroborando esto con varios pasajes del libro de los Cantares, principalmente aquel en que la Esposa dice «negra soy, pero hermosa,» dando por razon «que la ha tostado el sol» (3): pero las palabras mismas que siguen, ni son aplicables á la Vírgen ni las anteriores pueden tomarse literalmente acerca de ella. Por lo que hace al colorido negro de esas efigies, cuya ejecucion no pasa más allá del siglo XI segun la opinion de los arqueólogos católicos y más competentes, atendido lo tosco de su talla y la escasa pericia de los que las hicieron, se sabe ya la causa bien sencilla: su primitivo color no fué negro, pero habiendo empleado el minio ó bermellon para dar al rostro el color de carne con alguna otra mezcla de blanco, quizá tambien metálico, al oxidarse esos colores resultaron negros los rostros de aquellas efigies, que en su primitivo estofado eran sonrosados y blancos.

De todos modos, es lo cierto que ni el Evangelio, ni los libros del Nuevo Testamento nos dan idea remota de estas cosas, acerca de edad, traje y fisonomía, ni los testimonios de los Santos Padres y Doctores están de acuerdo, ni las revelaciones de venerables ó santas religiosas están contestes, ni la Iglesia ha querido resolver estas cuestiones harto insignificantes, en que deja campear á la crítica piadosa, con

(1) «*Mulier amicta sole et luna sub pedibus ejus et in capite ejus corona stellarum duodecim.*» (Apocalipsis, cap. 12, vers. 1.)

(2) Tal sucedia con los Premostratenses á cuyo fundador, San Norberto, dió hábito blanco la Vírgen, lo mismo que á San Pedro Nolasco y sus religiosos de la Merced, á pesar de ser unos y otros canónigos agustinianos.

Santa Teresa en varios parajes, aludiendo á la capa blanca, que usan sus religiosas sobre la parda y tosca túnica, les recuerda que aquella capa representa el manto de la Vírgen.

(3) «*Nigra sum sed formosa, filiæ Jerusalem..... Nolite me considerare quod fusca sim, quia decoloravit me sol: filii matris meæ pugnaverunt contra me, posuerunt me custodem in vineis.*»

¿Cómo se van á tomar al pié de la letra estas palabras relativamente á la Santísima Vírgen? ¿Acaso tuvo Santa Ana otros hijos? ¿Acaso estos hicieron que fuese á guardar las viñas? Claro está que esto no es aplicable á ella en ningun concepto, y por tanto tampoco lo del color negro, aunque oradores y cronistas piadosos lo hayan hecho así en historias y sermones de esas efigies atezadas, como las de Montserrat, Sagrario de Toledo, la de la Peña de Francia y otras varias.

tal que no exceda los límites del decoro y del respeto debido, y ántes por el contrario, alienta las investigaciones arqueológicas en busca de datos arrancados á la oscuridad de los primeros tiempos del cristianismo refugiado en las catacumbas, ni cohibe las expansiones de una devocion cariñosa y tierna, miéntras no choque en los escollos de indiscretas supersticiones.

Desembarazado ya el campo de estas pequeñas curiosidades biográficas, vamos á ver á la Vírgen María en toda la gloria y esplendor con que la presenta el Evangelio, lejos de esa pretendida *oscuridad* deseada por ella, pero no siempre concedida.

XVII.

LA ANUNCIACION.

El Angel Gabriel fué enviado por Dios á una ciudad de Galilea llamada Nazareth (1)

No léjos de Roma, pero al otro lado del Apenino y cerca de las costas del Adriático, en la region que los antiguos llamaron el *Piceno*, y despues se denominó la Marca de Ancona, se levanta una ciudad moderna, construida en gran parte por el Papa Sixto V á fines del siglo XVI, denominada *Lauretum*, y que conocemos con el nombre mas usal y comun de *Loreto*. Debe su existencia esta poblacion á la Santa Casa de Nazareth, colocada allí por ministerio angélico, á fines del siglo XIII, despues que fué la Palestina ganada últimamente por los Turcos (2). Tiene aquella modesta vivienda un solo piso cuadrilongo, de cuarenta y dos palmos romanos y diez pulgadas de longitud, diez y ocho palmos y cuatro pulgadas de latitud ó anchura y diez y nueve palmos con cuatro pulgadas de altura. Las paredes tienen de grueso dos palmos y cuatro pulgadas. Antiguamente tenia la pared principal treinta y un palmos de altura para la vertiente de las aguas.

Esta modesta vivienda fué desde luego convertida en templo por los Apóstoles, y es tradicion que en ella decia Misa el mismo San Pedro (3). Los primeros cris-

(1) *Missus est Angelus Gabriel à Deo in civitatem Galilææ cui nomen Nazareth.*

(2) Están tomadas estas noticias acerca de la Santa Casa de Loreto, de un librito curioso impreso en Madrid el año 1780, sin nombre de autor, que se titula: «Compendio de la Historia de la Santa Casa de Loreto, etc.;» consta de 206 páginas en 8.°

(3) La inscripcion puesta por Santa Elena sobre el frontispicio dice:

HÆC EST ARA
IN QUA PRIMO FACTUM EST
HUMANÆ SALUTIS
FUNDAMENTUM

Más adelante se tratará de las varias traslaciones de esta santa y bendita casa, desde Nazareth á Dalmacia, dejando los cimientos y pavimento en Nazareth, en 1291, y de la venida á Italia tres años despues, situándose en la posesion de la piadosa señora Laureta.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tianos la llamaron *Domus Incarnationis*. Santa Elena tuvo gran devocion á esta casita convertida en templo, y la rodeó de otro grande y rico edificio, pero teniendo el buen gusto de hacer que la santa casita quedase en su pristino estado. Frente á la puerta de entrada habia un altar con una efigie de Cristo crucificado, y en un nicho cavado en la pared una efigie muy antigua de la Santísima Vírgen, hecha de cedro, con el niño Jesus en los brazos, el manto terciado, y el cabello suelto y tendido por la espalda. Al extremo de la estancia hay una ventana cuadrada y en el testero una pequeña chimenea con su fogon saliente: entre la puerta y el rincon izquierdo se conserva un vasar, en el que la piedad de los primeros cristianos dejó respetuosamente algunos platos y tazas de barro que habia en él, y que habian servido á la Santa Familia.

Aquel pequeño pero santificado albergue, aquellas modestas paredes, vivienda de una familia cuya medianía frisaba en los linderos de la pobreza, y de una laboriosa indigencia, á nadie gravosa, y soportada, no como quiera con resignacion, sino con alegría sencilla y pura, vieron uno de los mayores portentos y milagros con que el Omnipotente ha favorecido, no á la humanidad ni á la tierra, sino al mundo, al *Universo* en la significacion estricta de esta palabra, pues la Encarnacion del Verbo superó á la creacion.

El evangelista San Lúcas, principal biógrafo de la Vírgen, principia su interesante Evangelio, el mas historial de todos (1), como que desciende á la cronología y á puntualizar los nombres y los hechos, describiendo la aparicion del Angel San Gabriel al sacerdote Zacarías, anunciándole que iba á tener un hijo, el cual seria precursor del Mesías. Este suceso de la anunciacion del nacimiento de San Juan Bautista de una madre estéril va tan enlazado con el de la Anunciacion del Verbo, que no es posible prescindir del uno al narrar el otro. Y ¿qué narracion mejor que el texto mismo del Evangelio? Dice así:

«Por cuanto muchos han intentado coordinar la narracion de las cosas que se han cumplido en nuestros dias, cuya tradicion nos han dejado los que vieron tales acontecimientos desde su principio, y tuvieron el encargo de ser ministros de esta enseñanza, me ha parecido conveniente escribírtelas ordenadamente, ¡oh excelente Teófilo! puesto que he logrado investigarlas con esmero desde su orígen; á fin de que conozcas la verdad de las palabras en que has sido instruido.

»En tiempo de Herodes Rey de Judea, hubo cierto sacerdote llamado Zacarías, el cual era del turno de Abías, y estaba casado con una llamada Elisabeth *(Isabel)*, de la descendencia de Aaron. Ambos eran justos á la presencia de Jesus, y vivian sin rencilla, cumpliendo con todos los preceptos y actos de justificacion mandados por el Señor, mas no tenian ningun hijo, porque Isabel era estéril y ambos cónyuges ancianos.

»Sucedió, pues, en ocasion en que desempeñaba el sacerdocio ante Dios, tocándole su turno, segun la costumbre sacerdotal, que le correspondió por suerte quemar el incienso, entrando para ello en el templo del Señor, mientras que toda la muchedumbre del pueblo estaba afuera esperando á la hora en que el incienso se ponia. Apareciósele de pronto un Ángel del Señor, de pié á la derecha del altar del incienso. Y al verle Zacarías se quedó turbado y tuvo miedo. Entónces dijo el Ángel:—«No temas, Zacarías, puesto que tu oracion ha sido escuchada, y que Elisabeth, tu mujer, al cabo parirá un hijo á quien llamarás Juan, con cual tendrás regocijo y gran satisfaccion, así como otros muchos que se alegrarán con tal alumbramiento, pues que ha de ser grande en la presencia del Señor; no ha de beber vino ni sidra, y estando aún en el útero materno ya será henchido del Espíritu Santo, y convertirá á Dios su Señor á muchos de los hijos de Israel, porque le precederá con el espíritu y la virtud de Elías, á fin de convertir los corazones de los padres hácia sus hijos, y los rebeldes á la prudencia de los justos, preparando á Dios de ese modo un pueblo escogido.»

«Al oir esto Zacarías le dijo al Ángel:—«¿Cómo voy á conocer todo eso? porque yo soy anciano y mi mujer es de edad avanzada.» Mas el Ángel le respondió:—«Yo soy Gabriel que estoy delante del Señor, el cual me envia para decirte esto y darte tan buenas nuevas; pero ya que no has creido mis palabras, que no por eso dejarán de suceder á su tiempo, vas á quedarte mudo hasta que llegue el dia en que se cumplan.»

«Entre tanto que pasaba esto, el pueblo estaba esperando á Zacarías y extrañaban que tardase tanto á salir de aquel paraje del templo, y aun más al ver que al salir no podia hablarles: comprendieron entónces que habia tenido en el templo alguna vision. Tuvo, pues, que hablar por señas y quedó mudo. Así que pasaron los dias de su turno regresó á su casa, y á pocos dias quedó embarazada Isabel, su mujer, la cual no se dió á ver en cinco meses diciendo:—«Sea esto en pago del favor que me hace el Señor en estos dias, dignándose librarme del oprobio con que me miraban los hombres.»

Hasta aquí el Evangelista San Lúcas.

Son tres con este los casos de este género en que Dios tiene á bien fecundizar la esterilidad de santas esposas á quienes el mundo miraba con tedio, imputándoles á oprobio los defectos de la naturaleza á pesar de la abundancia de virtudes. Ana, la madre de Samuel, Ana, la esposa de Joaquin y madre de María, y Santa Isabel la de Zacarías, prima de esta, son los preludios de la fecundidad de una Vírgen: los dos últimos casos están íntimamente correlacionados con esta, pues el Evangelio hace preceder la noticia de la Encarnacion del Verbo con la narracion del milagroso embarazo de Santa Isabel, y al anuncio de este milagro por medio de San Gabriel precede asimismo la aparicion de este Arcángel á San Zacarías, padre del Bautista. En efecto, á verso seguido (1) continúa el mismo capítulo primero del Evangelio de San Lúcas diciendo así, despues de referir el santo retiro de la anciana Isabel durante cinco meses:

(1) San Juan propende á la Teología mística y dogmática, para la cual sirve con preferencia; San Mateo propende más á la vida moral y práctica: échase de ver en su narracion al publicano, al hombre de mundo, conocedor del trato social y del corazon humano. En San Lúcas se reconoce al literato y hombre de estudio, aficionado á escribir de historia, apuntar hechos, nombres y fechas, y comprueba esta aficion el otro precioso libro de los «Hechos de los Apóstoles,» escrito tambien por él.

Por lo que hace al Evangelio de San Márcos, desde luego se ve que solo es un *extracto* (no compendio) del de San Mateo: para llamarle *compendio* seria preciso que fuese mas breve.

(1) Concluye la narracion de la aparicion del Arcángel á San Zacarías en el versículo ó párrafo 25 del capítulo primero del Evangelio de San Lúcas, y en el 26 comienza la aparicion del mismo Arcángel á la Vírgen María, enlazando el un suceso con el otro, como buen narrador, puesto que luego habia de hablar de la entrevista de ambas primas y la magnífica improvisacion de la Santísima Vírgen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«Al llegar el sexto envió Dios al Ángel San Gabriel á una ciudad de Galilea llamada Nazareth, á fin de que visitase á una doncella desposada con un varon llamado Josef, el cual era descendiente de la casa de David, y el nombre de aquella Vírgen era María. Entrando, pues, el Angel á donde ella estaba la saludó, diciéndola:

—«Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres.»

«Al oir esto la Vírgen no pudo ménos de turbarse y se puso á reflexionar qué significaria tal salutacion. Entónces le dijo el Angel:—«No temas, María, puesto que has encontrado gracia á los ojos del Señor. Mira, pues, que vas á concebir en tu séno y parirás un hijo, al cual has de llamar Jesus. Será este un gran hombre, tanto que se le llamará hijo del Altísimo, y Dios nuestro Señor le dará el trono de David, su padre ó ascendiente, para que reine eternamente en la casa y descendencia de Jacob de modo que su reinado no tenga fin.»

«Reponiéndose María, le dijo al Angel:—«Pero, ¿cómo puede ser eso si yo no tengo con mi esposo trato conyugal?» Mas el Angel le respondió:—«El Espíritu Santo va á venir sobre tí y la virtud del Altísimo te cubrirá con su amparo, de modo que lo que nacerá de tí con tan gran santidad será llamado y reconocido por Hijo de Dios. En prueba de ello, sábete que tu prima Isabel tambien, y á pesar de ser tan anciana, ha concebido un hijo, y está embarazada de seis meses la que todos tienen por estéril; porque para Dios no hay cosa imposible.» Al oir esto María, conformando su voluntad con la Divina, dijo al Angel:—«Sierva soy del Señor: cúmplase en mí lo que acabas de decir.»

En vez de exornar este suceso con fáciles y poéticas galas, cual lo han hecho muy felices ingenios, parece preferible dejarlo en toda la natural y apacible sencillez con que refiere el Evangelista este suceso tan grandioso, y verdaderamente trascendental como ninguno. ¡Qué candor y qué pudor en la respuesta primera de la Vírgen! ¡Qué modestia y qué conformidad en la segunda! La declaran Reina y Madre de Dios y ella en vez de engreirse, ni regocijarse con orgullo, se apellida *esclava*.

Y dado este magnífico episodio del Evangelio, (episodio impropiamente dicho, pues que es un exordio), ¿se habla de la oscuridad de la Vírgen María cuando el Evangelista más narrador principia su relato hablando de ella prolijamente? ¿Dónde está esa pretendida oscuridad? ¿Iban los Evangelistas á narrar la vida de Jesus ó la vida de su Madre? Si ésta se halla en grata y misteriosa penumbra, es porque ella la busca, la anhela constantemente por vivir en recogimiento santo y ascético, y en su dulce y preciosa *vida escondida*, que es algo más que lo que llamamos vida particular ó *vida privada*.

San Juan compendia este hecho en cuatro palabras sublimes:

VERBUM CARO FACTUM EST.

Estas palabras tienen toda la grandiosidad, energía, alteza, sublimidad y grandilocuencia de las otras del Génesis, únicas que se acercan á estas:

FIAT LUX, ET FACTA EST LUX (1)

Pero las de San Juan tienen sobre éstas todo lo que va de la *Encarnacion de*

(1) Estas palabras tienen en el Génesis más concision y por consiguiente mayor energía, pues se dicen con dos palabras breves *ayor uayor*, que en español podrian ser: «*¡Luzca, y lució!*»

Dios á la *creacion de la materia*. Estas constituyen la frase más enérgica y sublime del Antiguo Testamento, las de San Juan son la síntesis del Nuevo.

Despues de estas altísimas palabras, preciso es descender á ciertos pormenores; al fin se trata de ese asunto en que se ve á Dios dejar el cielo, por decirlo así, para bajar á la tierra, y de cierto hacerse hombre y mortal siendo Dios inmortal y eterno. Inquieren algunos escritores la fecha de este suceso tan importante, el paraje, las circunstancias de la turbacion del Angel, y la recíproca turbacion de la Vírgen, la parte de materia de que se formó el cuérpo humano de Jesus y otros pormenores á este tenor, en que al par de la devocion entra una curiosidad, no siempre fácil de satisfacer. La Iglesia en su alta sabiduría nada ha querido decidir, y por tanto nada se sabe de seguro: deja correr las opiniones, mientras no contienen ningun error, y cuando se le habla de las revelaciones hechas por Dios á santas ó venerables religiosas, dignas por muchos títulos del mayor respeto, nos dice con su silencio respecto á ellas:—«Ni apruebo ni desapruebo: esperad á que yo las apruebe y entre tanto haced lo que yo hago.»

Acerca de la controversia que suscitan las palabras de San Mateo llamando á la Vírgen *desposada*, se tratará luego, probando que San José y la Vírgen estaban casados, y por tanto, que no eran meramente desposados.

La opinion de Orsini y de otros (1) de que la Anunciacion del Ángel tuvo lugar dos meses despues de su casamiento con San José, parece poco probable. Segun él, tenia la Vírgen quince años cuando se casó. La venerable Madre de Agreda dice que se casó el dia mismo en que cumplió los catorce años, y fija la edad de la Vírgen del modo siguiente. Despues de decir que bajaron con San Gabriel «muchos millares de Ángeles hermosísimos que le seguian en forma visible (2),» añade: «Todo este celestial ejército, con su cabeza y príncipe San Gabriel, encaminó su vuelo á Nazareth, ciudad de la provincia de Galilea, y á la morada de María Santísima, que era una casa humilde, y su retrete un estrecho aposento desnudo de los adornos que usa el mundo para desmentir sus vilezas y desnudez de mayores bienes. Era la divina Señora en esta ocasion de edad de catorce años, seis meses y diez y siete dias, porque cumplió los años á 8 de Setiembre, y los seis meses y diez y siete dias corrian desde aquel hasta este en que se obró el mayor de los misterios que Dios obró en el mundo (3).»

Pues bien, si la Vírgen María nació el año 733 ó 34 de Roma, como dicen Baronio y Tillemont (4), y estos corresponden á los veinte ó veintiun años antes de la

(1) Orsini, al dar á la Vírgen la edad de 15 años, se apoya en el testimonio del P. Croisset, el cual, por muy respetable que sea, no parece suficiente para este aserto, interin que no se halle otro autor más próximo á los tiempos primeros de la Iglesia, que lo atestigüe.

(2) *Mística Ciudad de Dios*, libro tercero, capítulo décimo, párrafo 114. Los Santos Padres nada dicen sobre esta comitiva; antes bien el lenguaje de algunos de ellos supone á la Vírgen á solas con el Arcángel, y aun algunos escritores místicos y moralistas al vituperar las conversaciones á solas entre personas de distinto sexo, citan este pasaje, diciendo que ni con un Angel queria la honestísima doncella estar á solas. Luego veremos las palabras de San Ambrosio.

(3) El cómputo de los hebreos no era del todo igual al nuestro.

(4) El mismo Orsini que habia dado las fechas de Baronio y Tillemont para el nacimiento de la Vírgen, olvidó esto al hablar de la Encarnacion. En la nota 6.ª al libro tercero sobre el nacimiento de la Vírgen, expresa las opiniones de éstos, y dá por más seguida la de Tillemont, el cual supone que la Vírgen nació el año 734, es decir, 20 años ántes de la Era vulgar. Dado este cómputo, si el nacimiento de Cristo tuvo lugar en el año 754 de la fundacion de Roma, teniendo la Vírgen 20 años, ó duró el embarazo seis años, lo cual no se arregla con la narracion de San Lúcas, ó bien tendria 15 años y no 21 al tiempo del parto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

venida de Cristo, no puede ménos de convenirse en que cuando éste nació, la Vírgen Santísima tenia de veinte á veintiun años, y por tanto, que debieron mediar unos seis años entre su casamiento y el sublime acto de la Encarnacion del Verbo (1); pues la Era vulgar data desde su nacimiento, siquiera en algun tiempo se fechará desde la Encarnacion con nueve meses de diferencia.

Por lo que hace al aposento particular ó gabinete de la Vírgen, donde se verificó este gran misterio, es difícil explicarlo dada la estructura de la pequeña casa de Loreto y su única ventana: no hay allí señales ni facilidad para un piso alto. Algunas casas de Nazareth, no mucho mayores que la de Loreto, están adosadas á los cerros contiguos en los cuales tienen añadida alguna extension de sus viviendas; pero la santa casa no presenta vestigios de esto. Pudo hacerse alguna trasformacion en ella por Santa Elena, y quizá despues por los Cruzados: la piedad que pintó sus muros no fué muy discreta, y la santa casa merecia algo mejor que los anacronismos con que la afearon las brochas de los siglos XIV y XV (2). Supónese que San José tenia el taller fuera de casa: y en efecto, á unos ciento cuarenta pasos de la casa de Santa Ana se designa en Nazareth otro sitio llamado *la tienda de San José*. Allí se habia construido una iglesia espaciosa que arruinaron los turcos en parte, si bien queda una capilla donde todavía se dice Misa (3).

De todos modos, dadas las proporciones de la Casa de Loreto, la Santa Vírgen no tenia aposento aparte, y toda la habitacion tenia de altura unas cuatro varas y media, y casi otro tanto de largo, con unas once ó doce varas de longitud, formando un cuadrilongo, donde difícilmente se podria hacer una pequeña alcoba: si la hubo, hoy no existen vestigios de ella.

El paraje donde se verificó el altísimo misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios no podia ser más humilde y pobre en lo humano, dadas las exiguas proporciones y el modestísimo menaje de la santa casa de Nazareth. Pero la imaginacion humana, que se aviene con la miseria y bajeza de la cueva de Belen, donde nació Jesus, parece que rehusa la analogía de lugar en el momento de la Encarnacion; y los artistas cristianos han preferido siempre en este caso seguir su ideal, presentando magníficamente decorado el teatro de este misterio, en vez de atenerse á la desnuda realidad de la modesta y aun pobre casita que en Loreto se conserva con gran devocion y consuelo de los fieles. Y no es de extrañar que así lo decoren, pues el Angel que se presentó en forma visible, bello y rutilante, destellando resplandores de célicas y refulgentes luces, inundaria de sobrenatural belleza el modesto aposento. A la manera que el vivo fulgor de esos fuegos artificiales de gran brillo, que disipan momentáneamente las tinieblas de la noche, realzan y embellecen los objetos inmediatos y les dan un colorido fuerte, haciendo aparecer grandioso lo pequeño, nítido y bello lo opaco y sombrío; así los angélicos resplandores del celeste pa-

(1) Aunque San Juan Crisóstomo y algunos teólogos opinan que Dios encubrió por largo tiempo la maternidad de María, esta opinion ya no es seguida ni compatible con el texto sagrado, como veremos luego.

(2) Vénse allí entre otras efigies las de San Francisco, San Luis y San Antonio, de escaso mérito, fuera de la antigüedad.

Habiendo muerto San Luis en 1270 y siendo la traslacion de la Santa Casa en 1291, no es probable que los cruzados de Oriente, ya completamente decaidos entónces, fueran á pintar á San Luis como Santo en las paredes de la Santa Casa, durante aquellos 21 años.

(3) Así lo dicen las descripciones de aquel pueblo, y en especial el P. De Geramb citado por Orsini y el *Devoto peregrino* del siglo XVII.

raninfo en ocasion tan solemne, en aquel momento tan augusto y predestinado tan grandiosamente desde la eternidad, debieron trasformar y bañar de celestial belleza lo pobre, lo pequeño, lo sombrío de la casita de Nazareth. La devocion cristiana, que viste de ricas telas recamadas de oro y pedrería las efigies de los Santos, por pobres, por míseros que fueran durante su vida mortal, porque no tiene otro medio para expresar la bienaventuranza y grandeza sobrenatural y celeste, que representarla con la magnificencia, grandeza y bellezas de la tierra, no se aviene á ver representado este misterio en su desnuda realidad, sino que prefiere verlo realzado con todo el idealismo poético y artístico del arte cristiano.

Pudo verificarse el misterio de la Anunciacion estando San José ausente de casa, ó en su taller, si entónces lo tenia aparte, pues quizá lo tuviera así despues de su regreso de Egipto y no ántes. Aun en todo caso importaria poco la presencia de San José para la aparicion del Arcángel á su casta y santa Esposa, pues pudo muy bien ser visible para ésta y no serlo para él.

Respecto de la turbacion de la Santísima Vírgen, al oir las palabras de San Gabriel, opinan generalmente algunos escritores que provino más que de la presencia de éste, de las palabras de la salutacion. Pero, ¿qué le dijo el Angel con esas palabras: *¡Llena de gracia, el Señor es contigo!*

Pues qué, ¿no era concebida sin mancilla, presantificada, inmaculada; confirmada en gracia? Si todo esto era, estaba llena de gracia, y estando llena de gracia el Señor estaba con ella como está siempre en el alma del justo que está en gracia. No se turbó de la presencia del Angel, y mucho ménos si no era la primera vez que le veia, como es probable, aunque no admitamos la familiaridad que suponen las leyendas orientales. El texto sagrado dice que se turbó por lo que decia el Angel, no por su presencia *(turbata est in sermone ejus)*, y por los elogios que le prodigaba, pues por justos y merecidos que fuesen, su modestia, humildad y pudoroso recato se alarmaban con ellos y por eso se puso á recapacitar á dónde irian á parar y con qué objeto se le dirigia tal saludo: *cogitabat qualis esset ista salutatio*. Pero su turbacion debió ser escasa y de corta duracion, reducida á lo que pudiéramos llamar *extrañeza de aquel suceso* y del preámbulo con la que la saludaba el celestial mensajero. Por este motivo dice San Bernardo que, aun cuando se turbó, no llegó hasta el punto de alterarse, pues viene á significar esto el retrucano que usa al decir que «se *turbó* pero no se *perturbó*» (1). El mismo Santo dice en otro de sus sermones, que si el Angel le hubiera dicho que era la mayor pecadora del mundo, no lo hubiera extrañado tanto, como los elogios que le dirigia (2).

Pero tambien es cierto el otro extremo de que su turbacion pasajera provino en parte de la inesperada presencia del Arcángel y de verse con él á solas, y tan cierto es lo que sobre esto dicen los ascéticos y moralistas, que la Santa Iglesia hace suyas las frases que sobre esto dice el gran Padre San Ambrosio, y las consigna en el rezo que presenta el Breviario Romano para la festividad de la Anunciacion (3).

(1) «*Turbata est, sed non perturbata.*» (Sermon super *Missus est.*)

(2) «*Si dixisset, o Maria, tu es major peccatrix, quæ est in mundo, non ita admirata fuisset: unde turbata fuit de tantis laudibus.*» (Sermon 35 de la Anunciacion, parte 3.ª; segun cita de San Ligorio, pág. 325 de las Glorias de María.)

(3) Precioso es el pasaje de San Ambrosio que consigna la Iglesia en la leccion octava, segunda del tercer nocturno en los maitines de la festividad de la Anunciacion: dice así tomada de la Homilía del Santo sobre el primer capítulo de San Lúcas: «*Et ingressus ad eam Angelus*

«Aprende, aprende de esta Vírgen por las costumbres, aprende lo que es la Vírgen por el pudor, aprende por el oráculo, aprende por el misterio. Propio es de doncellas el asustarse y atemorizarse, al ver entrar á cualquier varon, y recelarse de todos sus coloquios. Aprendan, pues, las mujeres á imitar el propósito de este pudor. El Angel solo encontró á solas en su retirado aposento á la que no se daba á ver de ningun hombre: á solas y sin compañía, á solas y sin testigo, es saludada por el Angel, á fin de que no quedase rebajada con ningun degenerado afecto.»

San Isidoro de Tesalónica supone que el Arcángel San Gabriel tuvo tanto gozo al recibir el encargo de anunciar aquel mensaje á la Virgen María, que de puro contento se le olvidó el nombre de aquella y por eso le dijo: «*Dios te salve, llena de gracia.*» Pero luego ya se acordó del nombre y entónces fué cuando le dijo:—«*¡No temas, María!*» (1) Sobre ser oriental el escritor, y muy dudoso si debe llamársele *Santo Padre*, la narracion parece hiperbólica y meramente oratoria, imposible de aceptar en el terreno histórico, ni ménos en el teológico, pues tiene cierto sabor de antropomorfismo, poco conforme con lo que enseña la Teología, sobre la naturaleza angélica. Pero como esto ha sido reproducido modernamente, no parece que se pueda prescindir de aludirlo (2).

Con respecto á la materia de que se formó el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, la doctrina de la Iglesia y de Santo Tomás (3), consignada hasta en los catecismos (4), es que el Espíritu Santo, una vez dada su aquiescencia por la Vírgen,

Discé Virginem moribus, discé Virginem verecundia, discé oraculo, discé mysterio. Trepidare Virginum est et ad omnes viri ingressus pavere, omnes viri affatus vereri. Discant mulieres propositum pudoris imitari. Sola in penetralibus, quam nemo virorum viderit, solus Angelus repererit: sola sine comite, sola sine teste, nequo degenere depravaretur affatu ab Angelo salutatur.»

San Ambrosio al decir *solus Angelus*, parece que no sabia, ó no admitia que aparecieran mil ángeles con San Gabriel en forma visible.

(1) En el sermon sobre la Anunciacion número 12, segun cita del señor Obispo de la Habana, pág. 58.

(2) El citado señor Obispo califica demasiado benignamente este pasaje diciendo:—«No puede darse una invencion de oratoria más admirable.» Por mi parte, respetando mucho la opinion de tan sabio y virtuoso prelado, estoy muy léjos de hallar eso ni aun como bello, cuanto ménos *como admirable*. Es cuestion de gusto y en esto cada uno tiene el suyo.

El mismo reconoce que el Santo no lo creia, y si no lo creia, ¿por qué predicaba una cosa que da al pueblo ideas equivocadas? Las palabras del señor Obispo al anotar ese pasaje son estas: «debiendo advertir que no pretendemos decir que lo que el Santo afirma sea realmente lo que sucedió, pues ni el mismo lo creia así, sabiendo mejor que nosotros cuál es la naturaleza de los ángeles.»

Mas aquí cuadra la regla del crítico francés: *Rien n'est pas beau que le vrai:* no hay belleza donde no hay verdad, y como el hallarlo *admirable* un escritor tan sábio y austero, podria dar lugar á que otros oradores lo repitiesen, digo francamente, pero con respeto, mi opinion contraria.

(3) Santo Tomás, en la parte 3.ª quest. 31 artículo quinto de la «Summa» dice «*Corpus Christi et purissimis ex castissimis sanguinibus Mariae formatum fuit?*» Benedicto XIV dice lo mismo: «*Spiritus Sanctus ad uterum Mariae traduxit sanguinem puriorem formando Corpori Christi.*» (De Festis parte segunda.)

Santa Magdalena de Pazzis dice que la sangre fué tomada del corazon, y la Venerable Madre de Agreda dice que fueron tres gotas de sangre del corazon. Dada la circulacion de la sangre y las funciones del corazon respecto á ella, hubiera sido mejor decir sangre *tomada en el corazon*, que no del corazon, pues el corazon propiamente no tiene sangre. Por eso es mejor contentarse con lo que dice Santo Tomás y no pasar más adelante. Aun así, niegan los fisiólogos que de ese modo pudiera resultar generacion natural. Sin embargo, como dijo el Angel: «*Non erit impossibili apud Deum omne verbum.*»

(4) Las palabras que van entre comillas son las del Catecismo del P. Ripalda.

«formó de la sangre purísima de ésta un cuerpo de niño perfectísimo y criando un alma nobilísima la infundió en aquel cuerpo y en el mismo instante el Hijo de Dios se unió á aquel cuerpo y alma racional, quedando, sin dejar de ser Dios, hombre verdadero.» Aquí debemos terminar sin entrar en mas prolijos y curiosos pormenores y, por final de tan importante capítulo, concluirlo con la oracion que en aquella festividad reza la Santa Iglesia:—«¡Oh Dios! que quisísteis que el Verbo tomase carne en las entrañas de la Vírgen, al anuncio de un Angel, concedednos á los que os suplicamos, que seamos ayudados ante su divino acatamiento por su intercesion los que verdaderamente la creemos MADRE DE DIOS.»

XVIII.

CELOS DE SAN JOSÉ.

Joseph autem vir ejus, cum esset justus, et nollet eam (Mariam) traducere, voluit occultè dimittere eam.

No es San Lúcas quien nos refiere el interesante episodio de los celos de San José, que bien pudiera omitirse sin faltar á la integridad de la narracion evangélica, como lo omitió aquel, y mas aún San Marcos, que principia su Evangelio con la predicacion de San Juan Bautista, dejando á un lado todo lo relativo á los anuncios y nacimientos de Jesus y de su Precursor, referidos por los otros (1). Pero convenia mucho el dejar consignado este suceso, al parecer aislado y reducido á la vida privada de la Santa Familia, no solamente como leccion saludable, y ratificacion de la pureza de los santos esposos, sino como prueba contundente de no ser cierta la pretendida oscuridad de la Santísima Vírgen, cuando á tales pequeños y domésticos pormenores desciende el Evangelio con respecto á ella. La candorosa relacion de San Mateo respecto á este suceso, dice así (2):

«La generacion de Jesus pasó de este modo. Estando desposada con Josef su madre María, hallóse embarazada por obra del Espíritu Santo sin concurso humano. Mas Josef su marido, como quiera que fuese un hombre justo, no queriendo comprometerla con una vergonzosa denuncia, resolvió dejarla, marchándose ocultamente. Estando, pues, pensando en ello, se le apareció en sueños el Angel del Señor, diciéndole:—«Josef, hijo de David, no tengas reparo en tomar á María por tu mujer, pues lo que en ella está engendrado es cosa del Espíritu Santo. Así que parirá un hijo al cual darás el nombre de JESUS; pues él será quien salvará su pue-

(1) San Juan despues de narrar la generacion eterna del Verbo, principia tambien su Evangelio por la predicacion de San Juan en el mismo capítulo primero como San Marcos.

(2) Capítulo primero del Evangelio de San Mateo, vers. 18 al 25 inclusive y final.

UNIVERSIDAD JUAN AGUSTIN LA ROCCA DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

blo de los pecados de ellos. De modo que todo esto se ha verificado para que se cumpliera lo que anunció el Señor por medio de su Profeta, al decir;—«Hé aquí «que la doncella quedará embarazada y parirá un hijo, al cual llamarán EMMANUEL, «que quiere decir Dios con nosotros.» Despertando, pues, Josef de su sueño, se atuvo á lo que le habia mandado el Angel del Señor, y la tomó por mujer, mas no tuvo trato con ella aunque parió á su primogénito á quien llamó Jesus.»

El texto de San Mateo que se acaba de traducir literalmente, y no en paráfrasis como otras veces, ofrece dificultades aunque no graves.

De su contexto parece inferirse que San José no estaba casado todavía con la Virgen Santísima, y que solamente habia contraido esponsales con ella cuando se le apareció el Angel y le reveló la Encarnacion del Verbo en sus entrañas purísimas. El texto dice: *Cum esset desponsata Mater ejus Maria Joseph:* luego no era casada sino solo desposada (*desponsata*). El Angel le dice que no tema recibir á María por su mujer: *noli timere accipere Mariam conjugem tuam.* Añade que José hizo lo que le decia el Angel y recibió á su mujer, *et accepit conjugem suam.* Para agravar aun más las dificultades viene luego la frase ambigua «*non cognoscebat eam donec peperit filium suum primogenitum,*» de la cual infieren los protestantes y los racionalistas que Jesucristo fué *primogénito*, como dice San Mateo, pero no *unigénito:* que María no fué siempre Virgen, sino que despues del nacimiento de Jesus vivió maritalmente con San José como indican las palabras «ántes de reunirse» (*antequam convenirent*), y las otras aun más expresivas «de no haber tenido trato con ella hasta que parió á su primogénito.» *Et non cognoscebat eam donec peperit.* Añaden á esto que el Evangelio habla más adelante de los hermanos de Jesus, de donde vienen á inferir que los tenia segun la carne, y por consiguiente, que el matrimonio de San José con la Virgen fué consumado despues del nacimiento de Jesus, una vez que ya se habia cumplido la profecía de Isaías. Esto segun los protestantes, pues los racionalistas modernos claro está que se rien de todo ello. De aquí la necesidad de tratarlo y de abordar estas cuestiones. No sirve decir, como suelen algunas personas escrupulosas, que no se deben tratar estos puntos tan delicados sino en latin y en obras teológicas: así debia ser, y es bien triste que sea preciso removerlas, pero los protestantes no tienen estos miramientos; reparten entre el pueblo folletos á montones conteniendo estas invectivas, y si ellos hablan, ¿adelantamos algo con callar nosotros? Prohibidas están tales disputas y el católico no debe entrar en ellas (1), pero los enemigos del catolicismo no las obedecen y no siempre puede el católico huir de estas controversias aunque quisiera, ni taparse los oidos, sobre todo ante superiores descreidos: hay casos en que su silencio se traduce por derrota.

Orsini, que es el que desciende á más minuciosos pormenores, defiende con razon, que la Virgen era ya casada, y no meramente desposada, cuando se le apareció el Angel. «Hemos adoptado, dice (2), la opinion de los doctores y teólogos que sostienen que José era legalmente el esposo de María en el momento de la Encarnacion: sin embargo, esta opinion está controvertida, y entre los autores que pretenden que María no era todavía la mujer, sino tan solamente la desposada de José, encontramos en primera línea al mismo San Juan Crisóstomo (1). Segun este Santo Padre, María habitaba, no obstante, en la casa de San José cuando se le apareció el Angel, porque era antigua costumbre hacer venir las esposas á la casa de sus novios.

(1) En las Decretales.

(2) Libro VIII, pág. 231 de la edicion cuarta de Barcelona.

«Mas á pesar de la veneracion profunda que inspira San Juan Crisóstomo, la Iglesia no ha seguido su opinion (2). La cita de los yernos de Lot con que pretende apoyarla está, por otra parte, mal escogida. La Escritura no dice que vivieran con Lot y todo induce á creer lo contrario.»

Que el matrimonio de San José fué verdadero matrimonio, lo veremos luego. Mas por lo que hace á los esponsales, no se concibe qué objeto tuvieran, cuando para nada se necesitaban (3). ¿Habian los Sacerdotes de entregar una doncella del templo á un jóven para que se fuese á vivir con ella en un pueblo lejano? Los más sencillos principios de prudencia, honestidad y decoro aconsejaban lo contrario. ¿A qué fin prometer lo que en el acto se puede cumplir? Los esponsales en vez de salvar la honestidad de la Virgen la comprometian más. ¿Qué dirian, qué pensarian los de Nazareth al ver el embarazo de una doncella desposada pero no casada? Y la Virgen María que habia de ser modelo de mujeres cristianas, ¿habia de autorizar con su conducta esos esponsales que tan pocas ventajas ofrecen y son ocasionados á tantos riesgos?

También San Lúcas llama desposada á la Virgen, al hablar de la Anunciacion, pero más adelante la llama casada al hablar de su viaje á Belen (4). Si era mujer casada (UXOR), no era meramente *esposa*, novia ó prometida, y si era *esposa* no era *casada:* por consiguiente la palabra esposa equivale en esta narracion á mujer legítima y ya casada. Y á la verdad, en las lenguas neo-latinas esto es tan usual, que en España á cada paso se llama *esposos* á casados y al cabo de muchos años de matrimonio legítimo y de larga sucesion.

Por lo que hace al latin, es tan comun llamar esposo al casado, que en el rezo mismo de la festividad de San José, el Oficio Divino ni una sola vez le llama ma-

(1) Tambien este Santo Padre se dejó quizá impresionar demasiado por la lectura de los libros apócrifos, como sucedió generalmente á los orientales: habla de esto San Juan Crisóstomo en su sermon cuarto. El que Jacob viviese con su futuro suegro Laban no prueba que viviese en la misma casa de Laban, y cuando los Patriarcas vivian bajo tiendas, tendrian bien cuidado de que los novios vivieran en distintas tiendas. Los yernos de Lot no vivian con su suegro como supone el Crisóstomo: el suegro salió de casa para buscarlos. «*Egressus itaque Lot locutus est ad generos suos.*» (Capítulo 19 del Génesis, vers. 14.) Si hubieran vivido con Lot no hubiera tenido que salir de su casa para hablarles.

(2) No puede decirse que la Iglesia haya aceptado ni desechado esta opinion, pues nada ha resuelto sobre ella: aunque la opinion contraria sea la más comun y corriente entre los teólogos.

(3) Al desposarse la Virgen, pero sin casarse, no se cumplia ninguno de los altísimos fines que los Santos Padres descubren respecto á este punto en las miras de la Divina Providencia, segun el texto de San Jerónimo que luego veremos.

La habitacion de los novios ó desposados en una misma casa era tan mal mirada entre los cristianos, que las sinodales de algunas diócesis mandaban justamente separar á los novios, aunque fuesen parientes, y llegaban á excomulgarlos si vivian en una misma casa. La Iglesia conserva justamente los esponsales por las ventajas, aunque muy escasas, que tienen en algunos casos, entre mayores y más comunes inconvenientes: pero la opinion de los civilistas hoy dia está contra ellos más comunmente.

(4) En el capítulo primero, versículo 27, dice San Lúcas: «*Ad virginem desponsatam viro cui nomen erat Joseph.*» En el versículo quinto del capítulo segundo, «*ut profiteretur cum Maria desponsata sibi uxore prægnate.*»

rido, y á cada paso le denomina *esposo*, de modo que, al tomar esta palabra en todo su rigor, resultaria que San José no llegó á casarse con la Virgen (1), que no llegó á cumplir lo que le mandó el Angel, y que no llegaron á contraer matrimonio sino que vivieron juntos toda su vida con meros esponsales. Pero ¿cabia esto en las costumbres de los Israelitas?

¿Podia en ese caso Jesucristo pasar por hijo de San José?

¿Cómo no acusaron de incesto los vecinos y los parientes á la Virgen María si la vieron embarazada siendo novia ó prometida con meros esponsales, y no casada con solemnes bodas y con un pariente suyo? Estas se hacian con gran aparato, ostentacion y solemnidad. Los esponsales apenas tenian ninguna, como sucede ahora. Nadie podia confundir en Nazareth á los novios ó desposados con los que ya eran maridos ó casados; ¿qué opinion formarian de aquellos desposados al ver el embarazo de la Virgen?

¡La Virgen purísima, la Madre del Salvador, venia á ser objeto de escándalo en el pueblo y de inmoralidad para muchos! José, el varon prudente, honrado y justo, un hombre adocenado, incestuoso y criminal. Los ancianos del pueblo tenian obligacion de denunciarlos y los vecinos el deber de matarlos á pedradas: esa era la Ley; ¿cómo no los apedrearon (2)?

Y ello es que la Iglesia, que considera á San José como marido de la Virgen, y que á cada paso le llama esposo, presenta en las lecciones del rezo un pasaje de San Jerónimo, en que este Santo suponiéndola casada, con todo eso la llama desposada, al comentar las palabras de San Mateo (3). «¿Por qué Jesus es concebido no de una vírgen sencilla *(de simplici virgine)*, sino de una desposada?»

Primero: para mostrar el origen de María por el de Josef.

Segundo: para que no la apedrearan los judíos como adúltera.

Tercero: para que tuviese compañía al huir á Egipto.

El mártir San Ignacio añadió otro cuarto motivo, para que naciese de mujer desposada, á saber: «para que el parto misterioso quedase oculto al diablo, creyendo éste que nacia de una casada, no de una vírgen.»

(1) En el Oficio del dia de San José (19 de Marzo) dice el Breviario romano «*In festo San Joseph sponsi B. M. V.*» El himno de Maitines:

«Te sator rerum, statuit pudica
Virginis sponsum, voluitque Verbi
Te patrem dici.....»

La oracion:

«*Sanctissimae Genitricis tuae Sponsi quaesumus, Domine, meritis adjuvemur.....*»

En castellano decimos tambien á cada paso:

«San José, Esposo de la Vírgen. Los desposorios de San José.»

(2) Capítulos 17, 18, 19 y 20 del Levítico.

(3) Leccion sétima de los Maitines del 19 de Marzo, tomada del capítulo primero, libro primero de los Comentarios de San Jerónimo sobre el capítulo primero de San Mateo.

«*Quare non de simplici Virgine sed de desponsata concipitur? Primum, ut per generationem Joseph origo Mariae monstraretur: secundum ne lapidaretur ab Judaeis ut adultera: tertio ut in Ægyptum fugiens haberet solatium..... Martyr Ignatius etiam quartam addidit causam, cur à desponsata conceptus sit. Ut partus, inquiens, ejus celaretur diabolo, dum Eum putat non de virgine sed de* UXORE *natum.*» Aquí se llama *uxor* y antes *desponsata*.

Las palabras de *simplici virgine* no pueden traducirse Vírgen *sencilla*, pues la sencillez y santa simplicidad no la perdió jamás, sino que significan que no era meramente una doncella cualquiera.

Por lo demás, el casamiento de la Vírgen con San José fué un verdadero matrimonio, aunque contraido con propósito de conservar la virginidad. El primero y principal fin de esa altísima institucion es el mutuo auxilio de los cónyuges, que nunca debe ni puede faltar entre los casados, aunque sean estériles y ancianos (1), y aunque no se cumpla el fin de la propagacion del linaje humano, que es principalísimo pero segundo respecto de aquel. Antes dijo Dios que no estaba bien el hombre solo y le declaró sér esencialmente sociable (2), mandándole multiplicarse despues de creada ya la mujer. Cumpliase, pues, en este santo matrimonio con el primero y principal fin del mutuo auxilio, como se cumplió en otros santos matrimonios en que á imitacion de éste han vivido algunos santos casados en perpetua continencia y aun conservando su virginidad como San José y la Vírgen, sin que la Iglesia lo vituperase y antes bien con aplauso de ella (3).

XIX.

LA VISITA A SANTA ISABEL.

Por aquellos dias se levantó María y marchó de priesa á la montaña (4).

Siguiendo San Lúcas, el biógrafo de la Vírgen, la narracion del nacimiento del Precursor de Cristo, San Juan Bautista, con el de Jesus su primo, y el parto prodigioso de Santa Isabel con el milagroso de María, da noticia del viaje de ésta desde Nazareth á las montañas de Judea para visitar á la anciana esposa de Zacarías, sus parientes y probablemente protectores durante su orfandad. Ocurrió este viaje pocos dias despues de la Anunciacion. La narracion del texto sagrado dice así:

«Levantóse, pues, María pocos dias despues de la Anunciacion (5) y echó á andar

(1) Los teólogos, y con ellos el P. Perrone, prueban que el casamiento de la Vírgen fué verdadero matrimonio; pero sentando como asienta éste que el fin de la procreacion es el primero y principal, no satisfacen completamente algunas de las soluciones. Por el contrario, admitido como primero el del mutuo auxilio, las soluciones son mas fáciles en el terreno del Derecho canónico y de la Teología moral, y varios argumentos caen por su base. Sobre la razon indicada de prioridad, segun la narracion del Génesis, está la autoridad importantísima del Catecismo de San Pio V, que pone por fines del matrimonio antes el mutuo auxilio que la procreacion.

(2) Primero dice el Génesis: «*Non est bonum hominem esse solum: faciamus ei adjutorium simile sibe.*» Luego más adelante: «*Crescite et multiplicamini.....*»

(3) Tal fué entre otros, el matrimonio de San Eduardo de Inglaterra con Santa Edit.

La leccion segunda del rezo de San Eduardo (dia 13 de octubre), dice: «*constans est assertio scriptorum cum virgini sponsa virginitatem in matrimonio servasse.*»

(4) *Exurgens autem Maria in diebus illis abiit in montana cum festinatione.....*

(5) La fiesta de la Anunciacion la pone la Iglesia el dia 25 de Marzo. Tres meses despues pone el nacimiento de San Juan Bautista el dia 24 de Junio, consiguiente con lo que dice el

rido, y á cada paso le denomina *esposo*, de modo que, al tomar esta palabra en todo su rigor, resultaria que San José no llegó á casarse con la Virgen (1), que no llegó á cumplir lo que le mandó el Angel, y que no llegaron á contraer matrimonio sino que vivieron juntos toda su vida con meros esponsales. Pero ¿cabia esto en las costumbres de los Israelitas?

¿Podia en ese caso Jesucristo pasar por hijo de San José?

¿Cómo no acusaron de incesto los vecinos y los parientes á la Virgen María si la vieron embarazada siendo novia ó prometida con meros esponsales, y no casada con solemnes bodas y con un pariente suyo? Estas se hacian con gran aparato, ostentacion y solemnidad. Los esponsales apenas tenian ninguna, como sucede ahora. Nadie podia confundir en Nazareth á los novios ó desposados con los que ya eran maridos ó casados; ¿qué opinion formarian de aquellos desposados al ver el embarazo de la Virgen?

¡La Virgen purísima, la Madre del Salvador, venia á ser objeto de escándalo en el pueblo y de inmoralidad para muchos! José, el varon prudente, honrado y justo, un hombre adocenado, incestuoso y criminal. Los ancianos del pueblo tenian obligacion de denunciarlos y los vecinos el deber de matarlos á pedradas: esa era la Ley; ¿cómo no los apedrearon (2)?

Y ello es que la Iglesia, que considera á San José como marido de la Virgen, y que á cada paso le llama esposo, presenta en las lecciones del rezo un pasaje de San Jerónimo, en que este Santo suponiéndola casada, con todo eso la llama desposada, al comentar las palabras de San Mateo (3). «¿Por qué Jesus es concebido no de una vírgen sencilla *(de simplici virgine)*, sino de una desposada?»

Primero: para mostrar el origen de María por el de Josef.

Segundo: para que no la apedrearan los judíos como adúltera.

Tercero: para que tuviese compañía al huir á Egipto.

El mártir San Ignacio añadió otro cuarto motivo, para que naciese de mujer desposada, á saber: «para que el parto misterioso quedase oculto al diablo, creyendo éste que nacia de una casada, no de una vírgen.»

(1) En el Oficio del dia de San José (19 de Marzo) dice el Breviario romano «*In festo San Joseph sponsi B. M. V.*» El himno de Maitines:

«Te sator rerum, statuit pudica
Virginis sponsum, voluitque Verbi
Te patrem dici.....»

La oracion:

«*Sanctissimae Genitricis tuae Sponsi quaesumus, Domine, meritis adjuvemur.....*»

En castellano decimos tambien á cada paso:

«San José, Esposo de la Vírgen. Los desposorios de San José.»

(2) Capítulos 17, 18, 19 y 20 del Levítico.

(3) Leccion sétima de los Maitines del 19 de Marzo, tomada del capítulo primero, libro primero de los Comentarios de San Jerónimo sobre el capítulo primero de San Mateo.

«*Quare non de simplici Virgine sed de desponsata concipitur? Primum, ut per generationem Joseph origo Mariae monstraretur: secundum ne lapidaretur ab Judaeis ut adultera: tertio ut in Ægyptum fugiens haberet solatium..... Martyr Ignatius etiam quartam addidit causam, cur à desponsata conceptus sit. Ut partus, inquiens, ejus celaretur diabolo, dum Eum putat non de virgine sed de* UXORE *natum.*» Aquí se llama *uxor* y antes *desponsata*.

Las palabras de *simplici virgine* no pueden traducirse Vírgen *sencilla*, pues la sencillez y santa simplicidad no la perdió jamás, sino que significan que no era meramente una doncella cualquiera.

Por lo demás, el casamiento de la Vírgen con San José fué un verdadero matrimonio, aunque contraido con propósito de conservar la virginidad. El primero y principal fin de esa altísima institucion es el mutuo auxilio de los cónyuges, que nunca debe ni puede faltar entre los casados, aunque sean estériles y ancianos (1), y aunque no se cumpla el fin de la propagacion del linaje humano, que es principalísimo pero segundo respecto de aquel. Antes dijo Dios que no estaba bien el hombre solo y le declaró sér esencialmente sociable (2), mandándole multiplicarse despues de creada ya la mujer. Cumpliase, pues, en este santo matrimonio con el primero y principal fin del mutuo auxilio, como se cumplió en otros santos matrimonios en que á imitacion de éste han vivido algunos santos casados en perpetua continencia y aun conservando su virginidad como San José y la Vírgen, sin que la Iglesia lo vituperase y antes bien con aplauso de ella (3).

XIX.

LA VISITA A SANTA ISABEL.

Por aquellos dias se levantó María y marchó de priesa á la montaña (4).

Siguiendo San Lúcas, el biógrafo de la Vírgen, la narracion del nacimiento del Precursor de Cristo, San Juan Bautista, con el de Jesus su primo, y el parto prodigioso de Santa Isabel con el milagroso de María, da noticia del viaje de ésta desde Nazareth á las montañas de Judea para visitar á la anciana esposa de Zacarías, sus parientes y probablemente protectores durante su orfandad. Ocurrió este viaje pocos dias despues de la Anunciacion. La narracion del texto sagrado dice así:

«Levantóse, pues, María pocos dias despues de la Anunciacion (5) y echó á andar

(1) Los teólogos, y con ellos el P. Perrone, prueban que el casamiento de la Vírgen fué verdadero matrimonio; pero sentando como asienta éste que el fin de la procreacion es el primero y principal, no satisfacen completamente algunas de las soluciones. Por el contrario, admitido como primero el del mutuo auxilio, las soluciones son mas fáciles en el terreno del Derecho canónico y de la Teología moral, y varios argumentos caen por su base. Sobre la razon indicada de prioridad, segun la narracion del Génesis, está la autoridad importantísima del Catecismo de San Pio V, que pone por fines del matrimonio antes el mutuo auxilio que la procreacion.

(2) Primero dice el Génesis: «*Non est bonum hominem esse solum: faciamus ei adjutorium simile sibe.*» Luego más adelante: «*Crescite et multiplicamini.....*»

(3) Tal fué entre otros, el matrimonio de San Eduardo de Inglaterra con Santa Edit.

La leccion segunda del rezo de San Eduardo (dia 13 de octubre), dice: «*constans est assertio scriptorum cum virgini sponsa virginitatem in matrimonio servasse.*»

(4) *Exurgens autem Maria in diebus illis abiit in montana cum festinatione.....*

(5) La fiesta de la Anunciacion la pone la Iglesia el dia 25 de Marzo. Tres meses despues pone el nacimiento de San Juan Bautista el dia 24 de Junio, consiguiente con lo que dice el

hácia las montañas con presteza, para llegar á la ciudad de Judá donde moraban sus parientes. Y entrando en casa de Zacarías saludó á Elisabeth: mas esta, así que oyó el saludo de María, sintió al niño que llevaba en su vientre regocijarse á su modo, y alumbrada con superiores y abundantes luces del Espíritu Santo, exclamó en alta voz diciendo:—«Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. Y ¿de dónde me viene á mí tanto favor que la Madre de mi Señor se digne venir á verme? Pues ello es, que en cuanto ha llegado á mis oidos tu voz, al saludarme, la criatura que llevo en mi seno ha saltado de alegría. ¡Dichosa tú por cierto que al punto creiste, pues lo que se te anunció de parte de Dios lo has de ver enteramente cumplido!»

Estas palabras parecen aludir á la pronta sumision y gran fe de la Vírgen María en el acto de la Anunciacion del Arcángel, las cuales se contraponen á la incredulidad de San Zacarías, por la cual estaba castigado todavía sin poder hablar.

La preñez de María no era aún conocida. Quizá apenas llevaba una semana de embarazo: el mismo San José lo ignoraba, y es muy dudoso que la acompañara en aquel viaje. El Evangelio no le nombra. Si acompañó á su tierna esposa, debió saber desde aquel momento que su mujer estaba en cinta. Santa Isabel lo dice en alta voz: *¡Bendito es el fruto de tu vientre!* Dice tambien que aquello es milagroso, que va á ser Madre del Señor, de aquel *Señor* de quien había dicho David que tambien le reconocia por su Dueño, y que el Eterno Padre le mandará sentarse á su diestra (1), y que hay un gran misterio que se le ha anunciado á María y que es revelado en aquel momento á su Santa prima, la cual, no solamente es inspirada del Espíritu Santo, sino que recibe la revelacion de un modo tan abundante que se ve llena, henchida de tan gran favor, *repleta*, como dice el sagrado texto.

Y entonces, ¿cómo se explican los celos del casto Esposo? ¿A qué viene un Angel á explicarlo en sueños lo que ya le ha dicho Santa Isabel en alta voz, con gritos y exclamaciones *(exclamavit voce magna)*? Parece, pues, muy probable que San José no acompañó á su jóven Esposa (2). Quizá la acompañó hasta Jerusalen á donde iria en las fiestas de la Pascua, aprovechando los benignos dias de la primavera, y para cumplir con aquel deber de que no se dispensaban los Israelitas piadosos, y que les veremos cumplir más adelante cuando Jesus se les perdió en el templo (1). Tres dias tardaria San José en llegar desde Nazareth á Jerusalen. Cumplidos los deberes religiosos de la Pascua, San José regresaria á Nazareth, y la Vírgen, en compañía de algunos parientes sacerdotes y piadosas mujeres de la misma raza sacerdotal de Aaron y Abdías, que regresaban á la ciudad de Ain, dos leguas al sur de Jerusalen, haria el corto viaje desde esta ciudad á la montaña donde está aquel pueblo. Pudo dispensarse Santa Isabel de hacer aquel viaje por razon de su embarazo, mas no se dispensaria San Zacarías por estar mudo.

La casa de San Zacarías, que la tradicion designa como tal (2), está á corta distancia del pueblecito de Ain, ó sea de San Juan, en el fondo de un valle ameno, al cual fecundia la copiosa fuente llamada de Neftoa en tiempo de Josué, y ahora de *la Vírgen*, por la tradicion local de que allí solia ésta ir algunas veces á tomar agua, ó solazarse en altas contemplaciones al dulce murmullo de sus cristalinas ondas (4), recreo principal y casi único de aquella, que siendo perfectísima estaba de continuo en la presencia de Dios, y tenia por descanso el abismarse aún mas en el amor de Aquel que es el único sér verdaderamente amable.

La Iglesia Santa ha dedicado una de sus festividades á este suceso misterioso y le pone tambien como el segundo de los que dedica al culto de la Vírgen en la preciosa devocion del Santo Rosario. Tiene lugar esta festividad de la Vírgen el dia 2 de Julio. Parece que más bien debieran haberse destinado para ella los primeros dias de Abril en que debió verificarse, pues poniendo la Anunciacion en el dia 25 de Marzo y calculando cinco dias para ir de Nazareth á Jerusalen y de allí al pueblecito de Ain, pues fué con presteza, resulta que el acontecimiento de la visita debió tener lugar en los primeros dias del mes siguiente. Pero la Santa Iglesia en el órden de su liturgia destina los meses de Abril y Mayo al recuerdo de los misterios de la Resurreccion, Ascension y Pentecóstes, Trinidad Santísima, festividad del Santísimo Sacramento públicamente venerado, ya que la institucion de Él corresponde á la del Jueves Santo, que precede á todas.

Y si la Anunciacion fué el dia 25 de Marzo y el Nacimiento de San Juan Bautista le pone á los tres meses cabales, en 24 de Junio, la festividad de la Visitacion siete dias despues, parece diferida á los últimos dias que pasó la Vírgen Santísima en compañía de su prima, y despues de su alumbramiento y de haber recobrado el habla San Zacarías.

Evangelio de haber estado la Vírgen como unos tres meses *(quasi mensibus tribus)*, con lo cual indica que no fueron tres meses completos, pues hay que descontar los dias que tardó en el viaje.

El Angel habia dicho á María que su prima habia entrado ya en el sexto mes: *«hic mensis sextus est illi.»*

(1) *«Dixit Dominus Domino meo: sede á dextris meis.»* (Salmo 109, ver. 1.) El mismo Jesucristo arguye á los judíos con este pasaje de David. *«David ergo Dominum illum vocat: et quomodo filius ejus est?»* (San Lúcas, cap. 20, vers. 44; tambien San Mateo, cap. 22, vers. 43.)

Aunque Benedicto XIV reprobó el pintar al Espíritu Santo en figura humana, por no ser esto costumbre, con todo, algunas veces se habia hecho. En la Catedral de Mallorca hay un cuadro muy antiguo en que se ve al Eterno Padre entre el Hijo á la derecha y el Espíritu Santo á la siniestra, y éste en forma de jóven de rostro rutilante con la paloma en la mano. Tambien Santa Teresa hizo pintar un cuadro en esta forma. Pero estas excepciones raras, nada prueban contra la general costumbre mandada observar muy justamente por aquel sabio Pontífice.

(2) Es cierto que los pintores generalmente han representado á San José al lado de la Vírgen al visitar ésta á su Santa prima, pero esto no parece probable por las razones indicadas.

La Venerable Madre de Agreda dice que acompañó San José á la Vírgen, pero que se volvió á Nazareth á los tres dias. En tal caso habia que explicar cómo no oyó lo que dijo Santa Isabel «bendito el fruto de tu vientre;» lo cual dijo en alta voz: *«Exclamavit voce magna.»*

(1) La fiesta de la Anunciacion coincide con la celebracion de la Pascua, que tenia lugar el dia 14 de la luna de Marzo. Pudo tener lugar aquel misterio poco ántes de bajar á Jerusalen San José y su esposa á celebrar los ázimos, pues el dia 25 lo tomó la Iglesia para aquella fiesta, probablemente por aproximacion, no por fecha cierta y precisa.

(2) La tradicion ha conservado la noticia de la casa de San Zacarías donde nació el Bautista. Siendo este suceso muy conocido por todo aquel país y habiendo gozado el Santo Precursor de gran celebridad y prestigio durante su vida, hasta llegar sus compatriotas á creerle el Mesías, no era fácil que se perdiera la tradicion de su patria y de la casa nativa. Santa Elena hizo construir una iglesia en aquel paraje, y los árabes y musulmanes, que honran la memoria de San Juan Bautista, miraron y miran todavía con respeto las cosas que á éste se refieren.

Con todo, la iglesia edificada por Santa Elena en la casa de Zacarías ya no existe. El sepulcro de San Juan Bautista, muy venerado en Damasco, está en una iglesia que Abdel-Meleck quitó á los cristianos, los cuales no se la quisieron vender, segun refiere Herbelot en el tomo segundo de la Biblioteca oriental.

(3) La descripcion de aquel territorio se halla en el capítulo 15, vers. 8, 9 y 10 del *Libro de Josué* al hacer la descripcion de la Palestina y la repartícion de su territorio.

«In summitate montis Raphaim ad aquilonem: Pertransitque á vertice montis usque ad fontem aquae Nephtoa, et pervenit usque ad vicos montis Ephroni.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con todo, la Iglesia en esta festividad explica más bien las palabras de Santa Isabel y el júbilo precoz del Bautista, que las palabras y actitud de la Vírgen. Los comentarios del primer nocturno están tomados del libro de los Cánticos excelentísimos de Salomon, los del segundo de San Juan Crisóstomo y los del tercero de San Ambrosio.

¡Qué magníficamente apropiada está la leccion primera de aquel rezo! ¡Cuántos la habrán leido sin comprenderla, quizá sin ver la sublime oportunidad con que la Iglesia la coloca allí, y la pindárica poesía que respira, si es que no se rebaja la sublime inspiracion bíblica al poner al lado de ella el estro gentílico y vuelo pindárico! Analicemos estas lecciones del rezo en aquella fiesta.

La Vírgen María retirada en el modesto gabinete de su pobre y humilde casa en Nazareth, vive allí como la flor del campo, y como el lirio de los remotos valles, que embalsama las florestas no frecuentadas por el hombre (1). ¿Para quién lo ha criado Dios? ¿Acaso sabrán apreciar su grato aroma las avecillas del cielo, únicas que lo disfrutan? Desvanécese en las auras donde parece que se esparce para el Supremo Hacedor, que mandó á la naturaleza lo criase para Él, para Él solo. El hombre que pasa por allí cerca siente apenas aquel perfume que le reanima por un momento: tiende la vista y no divisa la flor que lo exhala: aspira para volver á disfrutarlo, y nada siente, porque Dios dispone de él y lo envía á donde le place; y ella entre tanto, erguida sobre su tallo y acariciada por las brisas de la tarde, dice á las flores que se secan en ricos búcaros en la pesada atmósfera de los salones:—«¿De qué os sirve ese cuidado pasajero y vuestra lozanía artificial y estudiada por el jardinero que os coloca amañadamente? Vosotras sois esclavas, yo soy libre. Os han arrancado de vuestro tallo, estais atadas, amarradas unas con otras: vuestro aroma hace la atmósfera aun más pesada, producis vértigos, podeis asfixiar á la jóven incauta que os dejé junto á su lecho. Hoy os miran, os sonrien; mañana os arrojan con desprecio entre la basura de la casa. Yo soy la flor del campo y el lirio de los vallecitos: estoy rodeada de espinas, no llegará á mí la mano del hombre, ni aun posará sobre mí una mirada impura: sencilla, feliz, tranquila, escondida, libre, no llegará á mí el hierro, moriré sobre la tierra que me vió nacer, y al caer mi corola marchita sobre el tallo que la sustentaba, todavía daré olor de suavidad, todavía me buscarán para remediar los males, para dar salud á los débiles, para servir de medicina.»

Y á esta frase de la Vírgen, flor de los campos, responde desde el cielo el Espíritu Santo, su divino Esposo:—«Como lirio guardado entre espinas, así es mi amiga entre las tiernas adolescentes.»

—«Como manzana que envidiaria el oro, responde la Vírgen de Nazareth, así brilla mi amado entre los mancebos. Senténe á la sombra de aquel por quien anhelaba mi alma y cuán grato es para mi paladar su sazonado fruto (2)!»

En la segunda leccion la Vírgen Santísima oye la voz de la caridad ya ordenada

(1) La leccion primera está tomada del Cantar de los Cantares:

«*Ego flos campi et lilium convallium. Sicut lilium inter spinas sic amica mea inter filias.*»

No cabe suponer que la Iglesia haya escogido estos versículos al azar, y sin darles alguna aplicacion á la festividad del dia.

(2) «*Sub umbra illius quem desideraveram sedi, et fructus ejus dulcis gutturi meo.*»

en ella, que le aconseja marchar á visitar á su Santa prima (1).—«Levántate, apresúrate, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven, que ya ha pasado el invierno y está léjos la helada escarcha. Ya comienzan á brotar las flores y se acerca el tiempo de la poda. Ya se oye por nuestra tierra el blando arrullo de la tórtola.»

Al pasar la bellísima y virginal doncella por las aldeas, camino de Jerusalen y de Ain, al verla tan linda y tan modesta, los jóvenes se preguntan unos á otros:—«¿Quién será esa niña que marcha majestuosa como el sol que sube al zenit, llena de gracias y bellezas como Jerusalen, la capital de nuestra tierra, símbolo de mejor Jerusalen?» Mas al ver entrar por sus puertas las hijas de Sion á la jóven alumna del templo, á la bella *halma* que de allí saliera años ántes, más desarrollada en su exterior, exclaman á porfía:—«¡Dichosa de tí!» y ellas no saben que lo mismo la llamó un Angel pocos dias ántes, y las más principales la alabarán á porfía y sin envidia, porque su presencia no suscita, no puede suscitar ninguna pasion baja.

En la leccion tercera se deja oir la voz de Santa Isabel que llama á su Prima:—«Levántate, amiga mia, hermosa mia, date prisa á venir: llega, paloma mia, que anidas en los agujeros de la montaña de Nazareth, en las hendeduras de la roca (2). Vea yo tu rostro, llegue ya tu voz á mis oidos, porque tu voz es dulce y melodiosa y tu rostro lleno de gracia y compostura (3).»

La Vírgen, purísima y modesta siempre, responde desde su corazon á estos elogios santos pero humanos:—«Mi amado es para mí y yo soy únicamente para Él; pues á los que amo los quiero en Él y por Él. Si yo soy lirio de los valles, tambien soy para el que se apacienta entre los lirios y voy á ser para él miéntras dure la vida del Redentor del mundo que traigo en mi seno y hasta que caigan las sombras de la muerte.»

La Santa Iglesia concluye esta escena tiernísima con las palabras de Santa Isabel bendiciendo á la Vírgen. Mas luego en el segundo nocturno introduce á San Juan Crisóstomo hablando á nombre de la Iglesia oriental, y tomando la palabra en nombre de San Juan Bautista, pone en su boca estas frases:

«Voy á salir de este oscuro tabernáculo para proclamar el conocimiento abreviado de todas las maravillas. Puesto que soy señal, voy á señalar el advenimiento de Cristo. Puesto que soy clarin, voy á pregonar la gracia del Hijo de Dios encarnado (4).

«Pero dinos, Juan, pregunta á nombre de la Iglesia, ¿cómo es eso de que ves y oyes estando en el tenebroso albergue del útero materno? ¿Cómo es que contemplas las cosas divinas? ¿Cómo es que saltas y te regocijas (5)?

(1) «*Vox dilecti mei, ecce iste venit saliens in montibus, transiliens colles: similis est dilectus meus capreæ, hinnuloque cervorum.*» (Leccion segunda.)

(2) «*Surgeo amica mea, speciosa mea, et veni: columba mea in foraminibus petræ.*» (Leccion tercera.)

(3) «*Ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis: vox enim tua dulcis et facies tua decora.*»

(4) «*Video Dominum qui naturae imposuit terminos, et non expecto tempus nascendi.....*

«*Egrediar ex hoc tenebroso tabernaculo, rerum admirabilium compendiosam praedicabo cognitionem. Sum signum: significabo Christi adventum. Sub tuba: proferam Filii Dei in carne dispensationem.....*» (Leccion cuarta en los Maitines del dia 2 de Julio.)

(5) «*Sed dic nobis, Joannes, cum adhuc in tenebroso matris utero contineris, quomodo intuis et audis? quomodo res divinas contemplaris? quomodo exilis et exultas?*» (Leccion sexta.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

»Eso, responde el Bautista, encierra un gran misterio: es una cosa á que no alcanza la inteligencia humana. Justamente hago una novedad en la naturaleza, en obsequio de Aquel que viene á innovar las cosas que son sobre las fuerzas de la naturaleza. Aunque estoy en el útero materno, veo desde él al que siendo sol de justicia, está, sin embargo, encerrado como yo en el útero materno. Oigo, porque voy á nacer como voz del Verbo altísimo.»

En ese mismo tono continúa amplificando todo lo relativo al júbilo precoz y preternatural de San Juan Bautista, al oir la voz de su Santísima tia, y sentir el sobrenatural influjo de la presencia del Salvador que con ella entraba por las puertas de su casa.

XX.

EL CÁNTICO DE MARÍA.

Magnificat anima mea Dominum:
et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.

Pero nada de todo ello alcanza, ni con mucho, al cántico sublime, magnífico, divino de la Santísima Vírgen. Ni el cántico de María, la hermana de Moisés y Aaron, lleno de energía, vigor y entonacion grandilocuente, ni ménos el de Judit, que no alcanza en mérito literario y poético ni aun al de esta, ni el de Débbora, todavía inferior al de Judit, pueden compararse con la suavidad extática y dulcísima del *Magnificat*, ni las declamaciones que pone el gran Crisóstomo en boca de San Juan Bautista, y se acaban de consignar, ni el cántico de bendicin en que prorrumpe Zacarías, el padre de éste, al recobrar el habla (1), lleno de esperanzas, reconocimiento y asombro, ni la breve exclamacion gratulatoria de Simeon que respira el cansancio de la ancianidad, la mórbida languidez del hombre de bien abrumado en años y desengaños, y la gratitud al ver satisfecho el anhelo de toda la vida por el bien de su patria y la restauracion del linaje humano.

Así como las virtudes de María están muy por encima de las de todos estos personajes, así su canto es superior á los de todos ellos, como expresion de lo que contiene la interior altísima perfeccion de la criatura más perfecta entre las más perfectas. La primera mirada es para Dios, norte de su vida, estrella á la que siempre

(1) El cántico de Zacarías es el que llamamos *Benedictus:* el de Simeon *Nunc dimittis* que dice la Iglesia al fin del *reso completorio* ó sea *las Completas.*

El cántico de Débbora principia con las palabras *Audite reges* (*Reyes, escuchad*), pues los dos que le preceden (capítulo 5.° de los Jueces, vers. 1.° y 2.°), son un preludio de la composicion y para el canto.

Lo mismo sucede con el de Judit, que principia con las palabras: *Dominus conterens bella* (El Señor que abate los bélicos furores.) Los dos versículos precedentes en el capítulo 16 y último de Judit son la preparacion del canto.

fija su vista: la segunda es para mirarse á sí misma y considerar su inferioridad y bajeza respecto de Dios. En las dos primeras estrofas está contenido el sublime pensamiento del amoroso San Francisco: *¡Quién sois vos y quién soy yo!* La filosofía de la humildad católica contrapuesta á la filosofía orgullosa del *yo* moderno, de la egolatría y antropolatría, el culto de la humanidad terrestre sustituido al amor Divino.

«1° Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador.»

Principia por la accion de gracias que da á Dios con toda su alma, y luego motiva esta gratitud en la alegría que ha sentido su espíritu por las demas gracias de que ha tenido á bien colmarla el Altísimo, el cual no solamente la preservó del pecado original, sino que la prosantificó y confirmó en gracia, haciéndola impecable y asegurando su bienaventuranza y salvacion eterna, añadiendo á estos favores otros que no ignoraba la santa esposa del sacerdote Zacarías, y el último que acababa de conocer, al revelársele el gran misterio de la milagrosa concepcion de Jesus. Así en una sola estrofa de dos versos abraza lo pasado de las gracias recibidas, el presente de las gracias que da á Dios, el futuro de su bienaventuranza asegurada (1), puesto que motiva esto el saludo de María á Santa Isabel, diciéndola, segun la fórmula usual y corriente de la cortesía oriental: *La paz sea contigo* (2), á la cual salutacion contesta la dueña de la casa llamándola: *Bienaventurada entre todas las mujeres*, por la bendicion que Dios le ha dado y por el fruto de su vientre. Por eso dice San Ligorio que la fiesta de la Visitacion se llama comunmente la festividad de *Nuestra Señora de las Gracias* (3).

El estro de la poesía hebrea, como la de algunos otros pueblos orientales, consiste en aducir un pensamiento enérgico reducido á una forma muy breve y concisa, sin una palabra redundante, al cual sigue otro pensamiento con la misma idea, pero reduplicando y ampliando el anterior. Eso hace la Vírgen en esa primera estrofa de su cántico; á Dios se refiere el primer concepto de presente, y á Dios se refiere el segundo, aludiendo á *las gracias* por las cuales le *da gracias.*

«2° Pues que se dignó fijar su mirada en la humildad de su sierva, por esa razon me llamarán bienaventurada todas las generaciones venideras.»

Otros dos pensamientos en armonía completa con los dos de la estrofa anterior. Ha principiado su cántico con una palabra altisonante *¡Magnificat! (engrandece).* La palabra ha hecho fortuna: ha pasado de tercera persona del verbo *magnificare* á ser nombre sustantivo propio é independiente, y decimos *el Magnificat.* Pero esta palabra grandilocuente parece que la arrancan de su boca la verdad y el entu-

(1) *Beatam me dicent omnes generationes.*

(2) Jesucristo usaba esta fórmula que aun se conserva en muchos pueblos de Oriente. Al aparecerse á sus discípulos despues de la Resurreccion les saluda diciendo: *Pax vobis;* fórmula que usan los señores Obispos en la Misa la primera vez que se vuelven al pueblo para saludarle.

«La paz sea en esta casa.» *(pax huic domini)* es la fórmula que dá Jesus á sus Apóstoles al entrar en una casa, y el mismo Jesus la dice á los enfermos por boca del Sacerdote, al llegar á ellos por via de Viático.

(3) Las glorias de María: discurso v sobre la Visitacion: pág. 340 de la edicion de Barcelona de 1870.

Es uno de los más bellos de aquel libro y lleno de erudicion ascética y piadosa. Entre los muchos textos de Santos Padres, está el siguiente de San Ildefonso: *Omnia bona quae illis summa majestas decrevit facere, tuis manibus decrevit commendare.*

siasmo á despecho de su gran modestia; mas en seguida la humildad, siempre tierna, siempre tímida, se alarma, y asoma pudorosa, velados sus párpados y apareciendo la sonrosada modestia en sus mejillas, cual si quisiera recoger lo dicho, como si acaso se hubiera excedido en algo, como se alarmó al oir los elogios del Arcángel. *¡Engrandecer!* Ella tan pequeña, ¿cómo ha de hacer nada grande? ¿Puede el débil hacer actos de valor, energía y fortaleza?

Por eso se apresura á manifestar desde luego en la segunda estrofa, que ese engrandecimiento y los actos que de él se derivan no son suyos, sino de Dios que los obra en ella y por medio de ella, porque el Señor se ha dignado en su misericordia y bondad infinita mirar la pequeñez, humildad y aun bajeza de ella á su juicio, pues no se tiene por Señora, aunque el Espíritu Santo la ha sublimado á ser su Esposa, y el Verbo encarnado á los honores de la más santa, pura y sublime maternidad; y con todo se tiene por sierva y se apellida así *esclava*, aun ménos que doncella, criada, ó sirviente *(ancilla)*.

Es verdad que pocos dias há la llamó el Angel *llena de gracia*, morada favorita del Altísimo, y *¡bendita entre todas las mujeres!* Es verdad que Santa Isabel repite idénticas palabras que el Angel, llamándola otra vez «¡bendita entre todas las mujeres!» Es verdad que ella, rindiendo homenaje á la justicia y certeza, y compelida de santo entusiasmo, tiene que decir proféticamente, «que todas las generaciones la llamarán bendita y bienaventurada;» pero ella ante todo es humilde, no cede esta virtud por otra alguna; así que para practicar la humildad y enseñarla al ostentar magnificencia, alega que el Señor se ha prendado de ella por su humildad y á pesar de su humildad, que en boca de ella no es la virtud de la santa humildad sino la bajeza real y efectiva de una pobre criatura humana, que parece querer luchar con Dios á rebajarse ella, tanto, cuanto Dios omnipotente quiere realzarla á despecho suyo, aceptando ella las gracias y conformándose con la voluntad Divina, pero de tal manera que, si pudiera prescindir de esta y Dios le diera á elegir, se quedara sin los favores á trueque de ser más humilde, resignándose á tomarlos por ser la voluntad de Dios, y porque Dios sea honrado en su criatura. ¡Humilde violeta, escondida en el suelo entre otras varias plantas bajas y parásitas, tu olor suavísimo te hace traicion! En vano te ocultas, tu aroma sirve de guia para buscarte, y, cortada de tu débil tallo por bellísima y cariñosa mano, eres colocada en rico búcaro, y en el paraje preferente de un elegante gabinete, y allí en medio de aquella magnificencia, echas de ménos tu pobre prado y las holladas é inodoras compañeras de tu vida oculta é ignorada!

«3º Porque hizo en mí grandes cosas el que puede hacerlo (1) y sea santo su nombre.»

Reduplica lo dicho en las dos estrofas anteriores. Si engrandece su alma al Señor y le glorifica, es porque el Señor mismo ha hecho en ella grandes cosas que ella sabe, pero que se guarda bien de publicar: «Mi secreto para mí,» como decia San Bernardo (2). Y si el Señor ha hecho en mí cosas grandes y me ha engrandecido, siendo yo tan pequeña, no es de extrañar que yo tambien le engrandezca, conforme

(1) Se me figura que quita fuerza á la frase el traducir las palabras *qui potens est* diciendo *el que es poderoso*. Por ese motivo se ha traducido *el que puede hacerlo*, en lo cual se sobrentiende el *Omnipotente*.

(2) *Secretum meum mihi:* es frase muy vulgar y conocida entre los místicos.

á mis deseos y conforme á los medios que Él mismo me da, porque Él es, no como quiera poderoso, sino omnipotente. Él ha querido hacerlo y lo ha hecho, porque en su omnipotencia el querer es hacer, y todo un acto puro y simplicísimo. Y ¿cómo habia de oponerme á su voluntad omnipotente ni luchar con Él, cuando mi voluntad es la suya y yo no quiero sino lo que Él quiere? Y Él no quiere sino lo que es bueno, santo, generoso, noble, puro, sublime, verdadero y digno, aunque la ruindad humana no siempre lo alcance á comprender así. Bendito sea el que es santo en todo, santo en sus obras, santo en su nombre y santo por excelencia.

«4º Y su misericordia se extiende de generacion en generacion para bien de los que le temen.»

Pero esa omnipotencia va acompañada de la justicia y justicia eterna, y de la santa misericordia. Omnipotencia, omnisciencia, justicia y misericordia, eternidad, inmensidad, verdad absoluta, belleza típica y todos los demas atributos de la esencia Divina son una misma cosa, un mismo acto purísimo y simplicísimo (1), aunque la debilidad de la comprension humana los mire como diferentes. Distintos son sus actos, pero ellos no son diversos. Tememos la justicia, pero la acatamos: pedimos la misericordia y la bendecimos. Por eso habla de la misericordia ántes que de todo, y de misericordia para los que temen su santa y rectísima justicia. Pero ¿con qué temor?

—No con el temor de los siervos á quienes amedrentan la pena, los azotes y el castigo, sino el santo temor filial, el temor del amor, á quien no duele el castigo sino la ofensa de la persona amada, aquel temor santo y sublime que es principio, no de la ciencia, sino de la *sabiduría*, que es mas que la *ciencia* y que todas las ciencias reunidas (2).

«5º Esforzó el poderío de su brazo, y desbarató los conatos que abrigaban los soberbios en su corazon.»

Despues de hablar del santo temor de Dios y de la misericordia que usa con los justos y sencillos, pasa á exponer los actos de su justicia contra los soberbios, haciendo alarde de su Omnipotencia significada metafóricamente por el brazo. *Hizo poder en su brazo* tendriamos que traducir literalmente, y las traducciones de esta frase al castellano varian mucho. ¿Quiénes son los soberbios aludidos aquí por la humildísima Virgen? ¿Aludirá á tiempos remotos, á los soberbios que dominaban por entónces, ora entre los paganos, ora entre los Israelitas? En verdad que parece esto segundo lo más probable. Jesucristo, Dios y Hombre, se ha encarnado en su seno, buscando por Madre la pobre mujer de un humilde artesano, allá en Galilea, rincon de Palestina, en Nazareth, rincon de Galilea. No ha ido á buscar Madre en Roma, ni en el palacio de Augusto, ni aun en Jerusalen y en los alcázares de Sion, en donde residen los orgullosos Escribas engreidos con su saber, que enseñan y no practican lo que enseñan, que dirigen á otros y tuercen lo suyo. Tampoco ha entrado en las ostentosas de los opulentos Fariseos, que aparentan virtudes que no tienen, que viven cómodamente fingiendo austeridad y ayunos, haciendo servir la religion para fines políticos y para allegar riquezas: ni ménos alterna con los Herodianos indiferentistas en religion, aduladores corrompidos, ateos prácticos, ava-

(1) *In Deo omnia (attributa) sunt unum et idem, ubi non mediat relationis oppositio:* es axioma teológico.

(2) *Initium sapientiæ timor Domini.*

ros y glotones, enemigos de la independencia de su patria, estafadores de los Israelitas para congraciarse con los Romanos y con el tirano que habian impuesto al pueblo de Dios, robándole su libertad con malas artes, como la habian robado tambien por entónces á la noble raza Ibérica, tambien monoteista en su mayor parte, como los buenos Israelitas.

Es verdad que todos ellos, todos los soberbios, lo mismo los Romanos que los Herodianos; los triunfadores tiranos que los servidores bajos y cortesanos del despotismo; lo mismo los Fariseos que los Escribas, los poderosos del dinero y los orgullosos del saber humano, hipócritas de virtudes, están ya juzgados á los ojos de Dios, que habla por boca de su Santa Madre, y ésta preludia los anatemas, que un dia lanzarán contra ellos los niños que aun no han nacido: hijo el uno de la que canta arrobada en santo éxtasis, y el otro de la que escucha absorta en no ménos santo arrobamiento. Para Dios no hay futuro; lo que ha de suceder está ya sucediendo. María escucha la voz del que salta en el vientre de Santa Isabel, el cual gritará dentro de poco á esos soberbios: «Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado á huir de la ira que viene sobre vosotros?..... ya está la segur al pié del árbol;» frases que repetirá el Hijo-Dios, casi con las mismas palabras y más de una vez.

En vano es que oculten en lo interior de su corazon esos deseos infames y sus artería: Dios lee en el interior de los corazones: la hipocresía que no engaña á los discretos, ¿cómo le engañará á El? No será de los soberbios y orgullosos de donde salga el Mesías, ni serán ellos los que aprovechen su dominacion. Ellos esperan un Rey belicoso como David, magnífico y brillante como Salomon, y no recuerdan que un profeta les dice: —«Mira tu Rey, que viene hácia ti lleno de mansedumbre» (1).

6º «A los poderosos abatió de su asiento, y ensalzó á los humildes.»

La idea del ensalzamiento de los humildes y del abatimiento de los poderosos que abusan de su poderío se hallaba arraigada entre los Israelitas, y la consignan el libro de Judit y varios pasajes de los Salmos; pero nadie podia preconizarla como la Vírgen María. Ninguna criatura tan perfecta como ella, y con todo ninguna tan humilde, y en su humildad habia sido ensalzada al asiento de gloria más sublime á que ha llegado ni llegará ninguna criatura, ni los Arcángeles, ni los Tronos, ni los Serafines. Y ¡cuántas otras Princesas ricas y poderosas en Israel y llenas de orgullo y de soberbia se habrian creido dignas de la gloria de ser madres del Mesías! Mas el Señor que no se pára en exterioridades y para quien el oro codiciado por el hombre no es más que barro despreciable, vió corrompido el corazon de ellas, volvió su rostro á otra parte, y buscó la modesta doncella rica en tesoros de humildad y gracia.

7º «A los hambrientos colmó de bienes, y á los ricos envió de vacío.»

Preludia aquí la Vírgen María el sermon de la montaña, con las bienaventuranzas que habia de predicar su Hijo algun dia, cambiando radicalmente las ideas del mundo. Pone éste la felicidad en las riquezas y el dinero; con él se compran todos los placeres, y la felicidad mundanal consiste en gozarlos. Antes de que naciera Epicuro habian existido en el mundo millones de epicúreos, como los ha habido,

(1) *Ecce Rex tuus veniet tibi justus et Salvator ipse pauper et ascendens super asinam.*
El Profeta Zacarías, cap. IX, vers. 9. En el Evangelio de San Mateo (21, vers. 5), al aludir á este pasaje en la entrada de Jesucristo en Jerusalen, se dice: *Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus.*

los hay y los habrá siempre, aunque no lleven ese nombre, ni profesen sus doctrinas. La filosofía de ese positivismo sensualista se reduce á una fórmula—la felicidad consiste en gozar y satisfacer todos los apetitos: la puerta que abre ese cielo es el dinero: la felicidad, por tanto, consiste en el dinero y en ser ricos: ¡el cielo es para los ricos!

Contra esta filosofía de entónces y de ahora dice Jesucristo:—«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque ellos se hallarán satisfechos.....»

María toma esta idea, y en su éxtasis lo ve cumplido ya. Jesus anuncia á sus discípulos que la felicidad no está en los goces terrenos: llama felices á los que serán pobres, pero pobres de espíritu; llama felices á los que tendrán hambre, pero hambre y sed de justicia. La pobreza á la fuerza y mal llevada no es la pobreza de que habla Jesucristo, ni el hambre despechada y envidiosa del mendigo holgazan: es otra pobreza, es otra el hambre de que habla en su Evangelio y en sus Bienaventuranzas, y tambien María que la conoce, practica, aprecia, y prefiere la pobreza voluntaria, generosa, laboriosa, humilde, resignada, risueña, limpia, aseada y contenta con la voluntad de Dios. Ella, descendiente de Reyes y de sacerdotal familia, criada en el templo, es mujer de un pobre carpintero, y cuando el Angel le anuncia la mayor gloria para una mujer, lo que no han logrado las Princesas más bellas y más ricas del mundo, á pesar de sus anhelos, y la mayor felicidad que puede haber en la tierra, solamente ha encontrado una palabra para abatirse:—«Hé aquí la sierva, la esclava del Señor.»

Por eso entona en su cántico sublime los loores de la pobreza santa, de la abnegacion, de la privacion de goces y placeres terrenales simbolizada en la parsimonia, el ayuno y el hambre, y compendia las bienaventuranzas como ya cumplidas, como realizándose en ella.—«¡A los hambrientos colmó de bienes!» Pero no temporales, sino espirituales; no caducos y pasajeros, sino verdaderos y seguros, de aquellos bienes inefables que preparó Dios á los que le aman de veras; que ni el entendimiento puede comprender, ni la frase humana expresar, aun vistos en enigma y como reflejados en espejo (1). Todo esto y mucho más se compendia en esa frase al parecer tan sencilla:—«A los hambrientos colmó de bienes, á los ricos envió de vacío.»

8º «Acogió á Israel su siervo acordándose de su misericordia, como lo habia dicho á nuestros Padres, á Abraham y á sus descendientes para siempre.»

Este es el epílogo de su cántico.

Las profecías y las promesas quedan cumplidas. Ya ha nacido la mujer que ha de aplastar la cabeza de la serpiente, y la simiente de esta mujer, su Hijo, el Redentor y el Mesías está engendrado. Se va á predicar en breve la buena nueva, el Evangelio, y comenzar la Iglesia Cristiana que ha de durar por los siglos de los siglos, aun despues del fin del mundo, pues cuando falte la militante en la tierra

(1) *Oculus non vidit nec auris audivit*, como decia San Pablo, *quae praeparavit Deus iis qui diligunt eum.* (Epístola 1ª, á los de Corinto, cap. II.)
Y en otro pasaje dice: *Videmus nunc per speculum in aenigma* (1ª á los de Corinto cap. XIII vers. 12.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y, cerrado el purgatorio, pasen todos sus moradores á la gloria, quedará la Iglesia triunfante por toda eternidad en la vision beatífica del sumo Bien y la divina Belleza. Así que María en este versículo compendia toda la historia sagrada; la promesa á los primeros Padres, reiterada á Abraham, en cuya descendencia se concreta ya la venida del Mesías, para lo cual su familia se propagará de modo que forme un pueblo fiel y escogido, que adore á Dios único y verdadero y sea depositario de la revelacion y de la tradicion; el cumplimiento de esta promesa y de las revelaciones, en su persona, la cual ha sido elegida para ello en la descendencia de Abraham, como Abraham fué elegido entre todos los que en su tiempo poblaban la tierra, y esta promesa hecha á Adan, concretada en Abraham, y cumplida ya á la sazon en María, durará lo que la Iglesia Santa, por toda una eternidad. Abraza, pues, ese breve epílogo el pretérito remoto, el próximo, el presente y el porvenir.

Respira el conjunto de este cántico una suavidad, una gratitud, una sencillez, una bondadosa dulzura, un amor ardiente de Dios, que no se halla en ningun otro. Desde el primer versículo al último, María tiene los ojos fijos en Dios: de Dios habla en el primero cuando *magnifica* al Señor, no con los labios, sino con el alma *(Magnificat anima mea Dominum)*; en Él los tiene fijos cuando habla de sí, como de priesa, como de corrida, y eso para humillarse, reconociendo que todo se debe á Dios y nada á ella: en Él los tiene fijos al recordar su omnipotencia, su misericordia, su justicia y su bondad: en Él los tiene, finalmente, cuando recuerda el cumplimiento de las promesas. Hay el más puro y santo erotismo, el sentimiento verdaderamente estético, que se deriva de la unidad, y unidad ideal, de pensamiento, de contexto, de expresion, referido al ideal del *bello ideal*, que es Dios y nada más que Dios. Porque, á la verdad, ¿qué es el hombre respecto de la naturaleza que le supera, le arrastra, le aniquila? ¿Y qué la naturaleza, órden de Dios en lo criado, sin el cual ni existe ni existiera?

Tal es la síntesis del cántico *Magnificat*, despues de haber hecho su análisis parte por parte, verso por verso.

María tiene que figurar la primera entre las mujeres inspiradas y entre las poetisas. Safo y otras poetisas paganas habian cantado el amor humano, sensual, á veces y por mejor decir, la mera lascivia, que toma siniestramente el nombre de *amor*. María no canta ni la victoria, ni la independencia, ni la libertad, ni el patriotismo, ni la fecundidad tardía y agradecida, sino á Dios, la grandeza de Dios, el amor á Dios y el amor de Dios, y enseña á cantarlo á los vates cristianos desde San Juan Evangelista hasta Santa Teresa de Jesus y San Juan de la Cruz, y los que ántes y despues de estos cantaron y cantarán el amor Divino en nuestra patria y fuera de ella.

XXI

NACIMIENTO DEL BAUTISTA: REGRESO Á NAZARETH.

Mansit autem Maria cum illa quasi mensibus tribus;
et reversa est in domum suam.
Elisabeth autem impletum est tempus pariendi,
et peperit filium. (San Lúcas, cap. 1.°, vers. 56 y 57.)

¿Asistió María al parto de Santa Isabel y nacimiento del Bautista? La narracion de San Lúcas parece indicar que no. «María permaneció con Santa Isabel como unos tres meses y se volvió á su casa. Mas á Elisabet le llegó el tiempo de parir y dió á luz á su hijo.» Pasa en seguida á referir los prodigios que ocurrieron en el nacimiento del Bautista, la recuperacion del habla por San Zacarías, el precioso cántico de éste *(Benedictus)* y el pasmo que produjo en las montañas de Judea este conjunto de maravillas. Fundados en el contexto de la narracion de San Lúcas, muchos historiadores de la Vírgen suponen que no se halló en el parto. Lo contrario parece más verosímil. Orsini, que aborda esta cuestion, dice así: «No se sabe de un modo preciso si la Madre de Dios asistió al parto de Elisabet. Orígenes, San Ambrosio y otros graves autores, así antiguos como recientes, se declaran por la afirmativa, y esta opinion es la más verosímil, porque hubiera sido muy extraordinario que María, despues de haber pasado tanto tiempo en casa de su parienta, la dejase bruscamente en la hora del peligro y sin algun motivo razonable que justificase una marcha tan intempestiva como precipitada.

»Los teólogos que han abrazado la opinion contraria á la de Orígenes y San Ambrosio, se apoyan principalmente en el pasaje de San Lúcas, que no habla del parto de Santa Isabel sino despues de haber consignado el regreso de la Vírgen á Galilea. Nos ha parecido que esto merecia la pena de mirarlo bien, y, en efecto, examinado escrupulosamente su Evangelio, nos hemos convencido, salvo error, de que esa razon no es concluyente; porque San Lúcas suele hacer esas trasposiciones, de lo que se pueden citar otros dos ejemplos análogos. Despues de haber narrado la predicacion de San Juan Bautista y anunciado su prision, habla en el versículo siguiente del bautismo de Jesucristo, suceso que indudablemente tuvo lugar ántes de la prision del Bautista. Refiriendo la adoracion de los pastores, San Lúcas se extiende sobre la narracion maravillosa que hicieron de su ida á la gruta de Belen y del asombro que esto causó á todos los que lo oyeron; despues de lo cual vuelve la narracion á tratar de la escena suspendida de la adoracion, y cuenta que los pastores se marcharon del establo. Hé aquí lo que nos ha hecho adoptar la opinion de San Ambrosio, cuya probabilidad salta á primera vista.» Estas razo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nes muy eficaces y la poderosa autoridad de San Ambrosio me hacen creer sin vacilacion que la Santa Vírgen no abandonó á su prima en los momentos de su parto.

Pero los autores que opinan de otro modo, además de tener en cuenta el método que emplea San Lúcas para narrar el regreso de la Vírgen á su casa, alegan razones de decoro para motivar que María se retirase de casa de Santa Isabel ántes del parto de ésta. Dícese que las doncellas no asistian á los partos. Esto parece muy regular, pero María era casada: su virginidad era un secreto; y es más, ella estaba en cinta y dentro de pocos meses habia tambien de parir. Alegan tambien los hábitos de retiro de la Vírgen y su aficion á la soledad, para inferir que la Santísima Vírgen, poco aficionada á fiestas y bullicios, procuraria huir de ellos, «cual tierna paloma espantada,» segun la frase del mismo Orsini. Por esa cuenta tampoco debia haber asistido á las bodas de Caná, y ello es que asistió con su Divino Hijo. Tiene, pues, razon Orsini para concluir diciendo, que «María pudo conciliar su poca inclinacion al mundo con aquel sentimiento exquisito de delicadeza que le atribuyen los Santos Padres: debió, pues, permanecer bajo el techo sacerdotal de Zacarías hasta que su santa esposa estuviera fuera de peligro, y en seguida, huyendo de la admiracion, que nunca dejaba de excitar, dejó las montañas de la Judea, despues de haber abrazado y bendecido al nuevo Elías.»

La opinion de que María asistió al parto de Santa Isabel se halla tan generalizada en España, que seria fácil citar los retablos de muchas iglesias en que se representa el nacimiento del Santo Precursor de Cristo, en todos los cuales constantemente los artistas ponen en los cuadros y relieves á San Juan Bautista en los brazos de su Santa tia. No es fuerte este argumento para probar la exactitud del hecho, pero lo es para manifestar la general y tradicional creencia de que así pasó.

XXII

VIAJE Á BELEN.

Ascendit autem et Joseph à Galilæa de civitate Nazareth in Judæam in civitatem David, quæ vocatur Bethlehem, eo quod esset de domo et familia David, ut profiteretur cum Maria desponsata sibi uxore prægnante. (San Lúcas, cap. 2.º)

Cerca de medio año habia trascurrido desde el regreso de María á Nazareth y el restablecimiento de la tranquilidad en el casto pecho de su santo Esposo, cuando un acontecimiento político vino á turbar el órden doméstico de aquella pobre vivienda, ya que no la paz inalterable entre los santos esposos. Acercábase el tiempo en que á estos se agregara la tercera entidad que viene á constituir lo que se llama *familia*, segun el mandato Divino de crecer y multiplicarse, viniendo el hijo á completarla en esa asimilacion de esta sociedad formada por Dios á imágen de su Trinidad Santísima, en cuanto puede asimilarse lo humano á lo divino, lo inferior é imperfecto á lo perfectísimo y supremo, y en esta familia Santa y Santísima, modelo de las familias cristianas, era una Persona de la Trinidad Santísima la que venia á completarla sobrenatural y completamente, haciendo de hijo de José y siéndolo de María el que era desde la eternidad hijo del Eterno Padre, el Verbo.

Pero el Redentor del mundo debia nacer en Belén. La Escritura Santa lo advertia así bien claramente, y María versadísima en su estudio no lo ignoraba. Mas ella vivia en Nazareth. ¿Faltaria lo que habia anunciado el Profeta? ¿Habria mudado sus decretos el Altísimo? ¿Se deberian entender en sentido figurado aquellas palabras de que saldria de Belén, la pequeña ciudad Efratea, el que habia de ser dominador de Israel, y cuya salida desde la eternidad era esperada por todos los que sabian la promesa de la venida de un Redentor? Motivo habia para dudas y cavilaciones; pero María ni duda, ni vacila, ni se preocupa con esta árdua cuestion. Ella no habia deseado ni pedido el ser Madre de Dios: en su profunda humildad ni podia ocurrírsele que fuera la elegida para tan altísima dignidad. Obra era de Dios la encarnacion milagrosa, palabra era de Dios la profecía, á Dios correspondia solamente poner de acuerdo su palabra con su obra, y á ella dejarse llevar de su voluntad santísima, cual nave que va á entrar en el puerto impelida por la marea y las suaves brisas que hinchen sus velas por la popa.

Los momentos se acercan: el modesto equipo del recien nacido está ya preparado por las santas y virginales manos de María. ¡Cuántas lágrimas silenciosas habrian caido sobre aquellos pobres pañales, al considerar la discreta y purísima doncella la pobreza de las telas que habian de envolver al Hijo de Dios! Pero su fortuna temporal no alcanzaba á más, y si el Mesías habia de preferir la pobreza y la penuria al fausto y la opulencia, al oro y á las riquezas de la tierra, ¿seria ella quien modificase los decretos del Hijo de Dios é hijo suyo, buscando para Él lo que Él desprecia? Para quien crió el oro y el barro ó formó aquel de este, ¿será más el barro que el metal luciente y codiciado? Pero ella es Madre, y como tal quisiera para el Hijo de sus entrañas todas las comodidades, todos los regalos, todo el bienestar, que una buena Madre anhela siempre para su Hijo.

De pronto resuena en el rincon de Galilea, donde está Nazareth, una noticia extraña que, anunciada á voz de pregonero y de órden de las autoridades, cunde por el pueblo y llega á los oidos de los castos esposos. El Emperador de Roma César Augusto, ha mandado hacer un empadronamiento general, y el prefecto Cirino, que manda á la sazon en Palestina, quiere que se haga, no solamente por capitacion y vecindad, sino además teniendo en cuenta el origen troncal y procedencia de familia, cosa muy sabida y respetada entre los Israelitas, que por su ley tenian en mucho la razon de troncalidad y abolengo.

No eran los Israelitas muy aficionados á tales empadronamientos, pues para las peleas fiaban más en el favor de Dios que en la fuerza de la multitud, y para la produccion esperaban más de la bendicion del cielo que de la fertilidad de sus terrenos. David habia mandado hacer un empadronamiento general y en vano se lo habia vituperado Joab, su general y ministro, conociendo bien que en ello habia un arrebato de orgullo. Dios castigó aquella medida política de David, al parecer

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nes muy eficaces y la poderosa autoridad de San Ambrosio me hacen creer sin vacilacion que la Santa Vírgen no abandonó á su prima en los momentos de su parto.

Pero los autores que opinan de otro modo, además de tener en cuenta el método que emplea San Lúcas para narrar el regreso de la Vírgen á su casa, alegan razones de decoro para motivar que María se retirase de casa de Santa Isabel ántes del parto de ésta. Dícese que las doncellas no asistian á los partos. Esto parece muy regular, pero María era casada: su virginidad era un secreto; y es más, ella estaba en cinta y dentro de pocos meses habia tambien de parir. Alegan tambien los hábitos de retiro de la Vírgen y su aficion á la soledad, para inferir que la Santísima Vírgen, poco aficionada á fiestas y bullicios, procuraria huir de ellos, «cual tierna paloma espantada,» segun la frase del mismo Orsini. Por esa cuenta tampoco debia haber asistido á las bodas de Caná, y ello es que asistió con su Divino Hijo. Tiene, pues, razon Orsini para concluir diciendo, que «María pudo conciliar su poca inclinacion al mundo con aquel sentimiento exquisito de delicadeza que le atribuyen los Santos Padres: debió, pues, permanecer bajo el techo sacerdotal de Zacarías hasta que su santa esposa estuviera fuera de peligro, y en seguida, huyendo de la admiracion, que nunca dejaba de excitar, dejó las montañas de la Judea, despues de haber abrazado y bendecido al nuevo Elías.»

La opinion de que María asistió al parto de Santa Isabel se halla tan generalizada en España, que seria fácil citar los retablos de muchas iglesias en que se representa el nacimiento del Santo Precursor de Cristo, en todos los cuales constantemente los artistas ponen en los cuadros y relieves á San Juan Bautista en los brazos de su Santa tia. No es fuerte este argumento para probar la exactitud del hecho, pero lo es para manifestar la general y tradicional creencia de que así pasó.

XXII

VIAJE Á BELEN.

Ascendit autem et Joseph à Galilæa de civitate Nazareth in Judæam in civitatem David, quæ vocatur Bethlehem, eo quod esset de domo et familia David, ut profiteretur cum Maria desponsata sibi uxore prægnante. (San Lúcas, cap. 2.º)

Cerca de medio año habia trascurrido desde el regreso de María á Nazareth y el restablecimiento de la tranquilidad en el casto pecho de su santo Esposo, cuando un acontecimiento político vino á turbar el órden doméstico de aquella pobre vivienda, ya que no la paz inalterable entre los santos esposos. Acercábase el tiempo en que á estos se agregara la tercera entidad que viene á constituir lo que se llama *familia*, segun el mandato Divino de crecer y multiplicarse, viniendo el hijo á completarla en esa asimilacion de esta sociedad formada por Dios á imágen de su Trinidad Santísima, en cuanto puede asimilarse lo humano á lo divino, lo inferior é imperfecto á lo perfectísimo y supremo, y en esta familia Santa y Santísima, modelo de las familias cristianas, era una Persona de la Trinidad Santísima la que venia á completarla sobrenatural y completamente, haciendo de hijo de José y siéndolo de María el que era desde la eternidad hijo del Eterno Padre, el Verbo.

Pero el Redentor del mundo debia nacer en Belén. La Escritura Santa lo advertia así bien claramente, y María versadísima en su estudio no lo ignoraba. Mas ella vivia en Nazareth. ¿Faltaria lo que habia anunciado el Profeta? ¿Habria mudado sus decretos el Altísimo? ¿Se deberian entender en sentido figurado aquellas palabras de que saldria de Belén, la pequeña ciudad Efratea, el que habia de ser dominador de Israel, y cuya salida desde la eternidad era esperada por todos los que sabian la promesa de la venida de un Redentor? Motivo habia para dudas y cavilaciones; pero María ni duda, ni vacila, ni se preocupa con esta árdua cuestion. Ella no habia deseado ni pedido el ser Madre de Dios: en su profunda humildad ni podia ocurrírsele que fuera la elegida para tan altísima dignidad. Obra era de Dios la encarnacion milagrosa, palabra era de Dios la profecía, á Dios correspondia solamente poner de acuerdo su palabra con su obra, y á ella dejarse llevar de su voluntad santísima, cual nave que va á entrar en el puerto impelida por la marea y las suaves brisas que hinchen sus velas por la popa.

Los momentos se acercan: el modesto equipo del recien nacido está ya preparado por las santas y virginales manos de María. ¡Cuántas lágrimas silenciosas habrian caido sobre aquellos pobres pañales, al considerar la discreta y purísima doncella la pobreza de las telas que habian de envolver al Hijo de Dios! Pero su fortuna temporal no alcanzaba á más, y si el Mesías habia de preferir la pobreza y la penuria al fausto y la opulencia, al oro y á las riquezas de la tierra, ¿seria ella quien modificase los decretos del Hijo de Dios é hijo suyo, buscando para Él lo que Él desprecia? Para quien crió el oro y el barro ó formó aquel de este, ¿será más el barro que el metal luciente y codiciado? Pero ella es Madre, y como tal quisiera para el Hijo de sus entrañas todas las comodidades, todos los regalos, todo el bienestar, que una buena Madre anhela siempre para su Hijo.

De pronto resuena en el rincon de Galilea, donde está Nazareth, una noticia extraña que, anunciada á voz de pregonero y de órden de las autoridades, cunde por el pueblo y llega á los oidos de los castos esposos. El Emperador de Roma César Augusto, ha mandado hacer un empadronamiento general, y el prefecto Cirino, que manda á la sazon en Palestina, quiere que se haga, no solamente por capitacion y vecindad, sino además teniendo en cuenta el origen troncal y procedencia de familia, cosa muy sabida y respetada entre los Israelitas, que por su ley tenian en mucho la razon de troncalidad y abolengo.

No eran los Israelitas muy aficionados á tales empadronamientos, pues para las peleas fiaban más en el favor de Dios que en la fuerza de la multitud, y para la produccion esperaban más de la bendicion del cielo que de la fertilidad de sus terrenos. David habia mandado hacer un empadronamiento general y en vano se lo habia vituperado Joab, su general y ministro, conociendo bien que en ello habia un arrebato de orgullo. Dios castigó aquella medida política de David, al parecer

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de buen gobierno, pero insensata en realidad, dado el modo de ser y la fe de los Israelitas. ¡Cuántas medidas por el estilo, idóneas entre los herejes, vituperará Dios entre los católicos!

Pero los Romanos no tenian la fe de los Israelitas. Dios en sus altísimos fines los habia tomado como medio para establecer la unidad política necesaria para la propagacion del Evangelio y establecimiento de la unidad cristiana, en medio del fraccionamiento de heterogéneas nacionalidades, reyertas de razas, atrasos de civilizacion y cultura y falta de comunicaciones entre los países. Eran, pues, los Romanos el glúten de que Dios se valia para amalgamar la humanidad formando un solo Estado de aquellos elementos heterogéneos que amasaba la política romana por la astucia y por la fuerza, á las cuales acompañaba generalmente la perfidia. Con malas artes habian robado á los Israelitas sus libertades y franquicias y su patriótica independencia. Conservaban éstos su religion y su ley, sus magistrados, sus costumbres y sus predios; pero tenian que pagar tributo al César, tenian guarniciones de soldados extranjeros en los presidios y castillos, tenian que presenciar las abominaciones del culto idolátrico, veian cruzar sus campos por piaras de animales inmundos, cuya crianza les era prohibida, como tambien el comer sus carnes muy insalubres en aquellos climas.

Es verdad que tenian por Rey á Herodes, casi paisano suyo y casado con una bella Israelita, el cual habia mejorado y engrandecido el templo por congraciarse con ellos, tachonando de oro sus paredes como en los buenos tiempos de Salomon, amable indiferentista *adelantado á su siglo*, como diríamos ahora, que sin creer en Dios sino muy poco, le obsequiaba por miras políticas, para quien la religion era un medio, no un fin. Pero este Rey era un parásito, dependia de los Romanos, era feudatario suyo, tenia que ser instrumento de sus miras y de su tortuosa política, sin lo cual le hubieran destituido, desterrado ó quizá crucificado como al más miserable esclavo. Un publicano de Roma, recaudador de tributos y que se quejara de él, podia comprometerle. Es verdad que tenia una corte y tenia aduladores; pero éstos no dejaban de ser parásitos de un parásito. El Rey verdadero estaba en Roma: de allí salia la vida política, la económica, la jurídica y toda clase de vitalidad social.

Y no era solamente en Palestina donde esto sucedia: igual suerte habia cabido por el mismo tiempo á la no ménos desgraciada Península ibérica, cuyos habitantes en general se asimilaban algo á los Israelitas en el culto de un solo Dios, al que no daban nombre. Sencillos y de costumbres puras y patriarcales, vivian independientes y felices, contentos con poco, cuando unos en pos de otros vinieron á explotar sus riquezas y explotarlos á ellos los habitantes de Tiro y de Fenicia, los Griegos y los Cartagineses, y en pos de éstos los Romanos, peores que todos. Presentáronse tambien como amigos y auxiliares de una colonia casi extranjera, oprimida por sus rivales los Cartagineses. Ingiriéronse en los asuntos del país, sembraron por do quiera rencillas y discordias, crearon antagonismos, hicieron pelear razas contra razas, comarcas con comarcas, pueblos contra pueblos, apoyando con piedad fingida al que caia para apagar los brios del vencedor y que no llegara éste á verse pujante. En vano los indomables Celtíberos pelearon briosamente contra ellos durante doscientos años; mientras que los Cántabros desde sus montañas veian impasibles la guerra si no la fomentaban. El águila de Roma cerniéndose sobre sus montañas se aposentó tambien sobre ellas y logró dominarlas. Terminada la guerra cantábrica calló la tierra, viéndose esclava de Roma, y el César orgulloso en medio de sus triunfos quiso recontar sus vasallos, pues los que se apellidaban libres apenas lo eran en realidad.

Al oir San José el imperial edicto que le llamaba á Belén, próximo ya el alumbramiento de la Vírgen, vió desplegarse ante sus ojos el cumplimiento de las profecías. Allí debia nacer el Mesías, allí debia parir su jóven esposa: el orgullo imperial venia á ser el medio de que se valia la Providencia para hacer que las profecías quedaran cumplidas. No habia que vacilar: no era el mandato del Emperador, era la voz de Dios la que le mandaba ponerse en camino para Belén, sin tardanza, sin vacilacion. No era el Emperador el que mandaba, era Dios quien mandaba al Emperador y se valia de él como de un instrumento de su sabiduría, que así lo tenia predispuesto desde la eternidad aun antes de crear al mundo, previsto en su sabiduría el pecado del primer hombre.

Los preparativos del pobre se hacen pronto: sus necesidades escasas, su ajuar corto y reducido, su costumbre de sufrir privaciones resignado y silencioso, su confianza en la Providencia, hacen que se decida pronto á dejar lo que tiene y llevar lo poco que necesita conducir. Ligera carga de ropa y provisiones queda colocada en breve sobre un jumentillo, que á la vez habia de conducir á la tierna doncella, descendiente de Reyes y de Sacerdotes, la cual en los últimos dias de su embarazo, y en medio del invierno, no halla más comodidad para su viaje. Una mansa vaca acostumbrada á recibir pobre alimento de mano del bendito esposo y que conoce la voz cariñosa de su casta consorte, seguirá sus pasos y proporcionará con su leche frugal, barato y sano alimento á la santa pareja. Al cerrar ésta su pobre casita de Nazareth despidiéndose de sus vecinos y saliendo de allí en los nebulosos dias del solsticio de Diciembre, es muy posible que entonara el precioso salmo de su ascendiente David (1): «El Señor me dirige y nada me faltará: en sitio de pasto abundante me ha colocado.

«Agua me ha proporcionado para refrigerarme: volvióme el alma al cuerpo.

«Llevóme por los senderos de la justicia por amor de su nombre.

«Pero aunque tuviera que andar por parajes sombríos y expuesto á morir, no temeria los riesgos ni que me aconteciera mal ninguno.

«Tu vara para dirigirme, tu báculo para apoyarme, á eso se ha reducido mi consuelo.

«Has preparado delante de mí mesa abundante, á despecho de aquellos que me atribulan.

«Ungiste mi cabeza sudosa con óleo aromático; y ¡cuán excelente es ese bendito cáliz con que me proporcionaste la santa embriaguez de tu amor!

«Tu misericordia me seguirá todos los dias de mi vida, y de ese modo lograré al cabo habitar en la casa del Señor por muy dilatados dias.»

(1) Salmo 22 de David, que comienza con las palabras *Dominus regit me et nihil mihi deerit*. Dícese que lo compuso David, cuando andaba por los desiertos de Zif, perseguido por Saul. Ello es que este salmo es uno de los más bellos, pues rebosa por todos sus conceptos ternura y confianza. Su sentido altamente eucarístico, hace que sea uno de los más á propósito para recitarlo reposadamente despues de comulgar, meditando sus altísimos conceptos. Por ese motivo en vez de copiar cualquiera de las traducciones del Sr. Amat ó el P. Scio, se ha preferido dar su parafrasis, ó traduccion libre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Parece este precioso salmo hecho á propósito para este caso: si no en forma visible, es indudable que los santos ángeles los acompañarian y servirian en forma invisible para los hombres, y visible probablemente para la Santa Vírgen. Quizá en más de una ocasion les proporcionarian improvisada mesa de sazonadas frutas, con blanco pan, dorados racimos y el panal intacto de la rica miel depositada por las abejas en el tronco del olmo y del añoso roble de las selvas, en aquella tierra, feraz entónces, donde corrian arroyos de miel y leche, segun la promesa hecha á sus ascendientes (1). Las vidas de los Santos, las crónicas religiosas, las candorosas leyendas de los tiempos de fervor en la fe y de costumbres patriarcales y puras contienen numerosos casos de este género. ¿No haria Jesus por su piadosa y bendita Madre, y por su padre putativo, varon humilde y justísimo, lo que por varios siervos suyos, cuyas virtudes no igualaban con mucho á las de la santa pareja, que viajaba á Belén, guiada por Dios?

XXIII.

EL PARTO DE LA VIRGEN: ADORACION DE LOS ÁNGELES.

Factum est autem, cum essent ibi, impleti sunt dies ut pareret. Et peperit filium suum primogenitum et pannis eum involvit, et reclinavit eum in praesepio, quia non erat eis locus in diversorio. (San Lúcas, cap. 2.°, vers. 6 y 7.)

Despues de cinco dias de penoso viaje por razon del estado de la Vírgen, dieron ésta y su esposo vista á la pequeña villa de Belén, situada sobre un cerrito, rodeada de viñas y añosos olivos. Afluian allí ricos viajeros descendientes tambien de la familia de David, que lo parecian mas en su opulencia, pero que apenas se dignarian echar una ojeada sobre la modesta pareja. ¿Cómo habian de reconocer sangre real en aquellos dos jóvenes tan pobremente equipados, cabalgando ella, aunque linda y graciosa, sobré una humilde pollina, y él á pié llevando en la mano modesto báculo (2), y sobre sus espaldas el saco con parte de su pobre equipaje? ¿Cómo habian de reconocerlos por parientes los que montaban briosos corceles ó fornidos jumentos ricamente enjaezados, seguidos de camellos y otras cabalgaduras que llevaban sus provisiones y abundante recámara cubierta de ricos reposteros? Los divisaban de léjos, en breve los alcanzaban, saludaban ligeramente al

(1) Jeremías, cap. XXXII, vers. 22. *Et dedisti eis terram hanc quam jurasti patribus eorum ut dares eis terram fluentem lacte et melle.*

(2) Las religiosas de San José, en Avila, primer monasterio de Carmelitas Descalzas fundado por Santa Teresa, poseen un baston forrado de plata afiligranada, que la tradicion dice ser de San José, y se tiene por tanto en gran veneracion y estima.

emparejar, y pasaban de largo. Solamente otros, tan pobres como ellos, se hubieran dignado saludarlos con cariño, marchar á su paso y trabar esas conversaciones afectuosas, que la pesadez del viaje fácilmente convierte en familiares y expansivas confianzas.

Á la parte exterior de la poblacion y cerca de una de sus puertas se alzaba un edificio de forma particular: era la *caravansera*, el meson donde se albergaban los viajeros y las caravanas. Aunque los judíos eran, como son generalmente, laboriosos, no faltaban entre ellos holgazanes y amigos de vivir á costa del trabajo ajeno, acusando á la sociedad de haberlos desheredado, como si la sociedad tuviera la culpa de sus vicios é indolencia. Perseguidos en los pueblos huian á los campos, y salteaban á los pasajeros en los caminos. Ademas, á los idumeos y los samaritanos gozaban de mala reputacion y se les acusaba de desbalijar á los viajeros y arrieros que viajaban solos (1). Esta inseguridad de los caminos obligaba á los trajinantes y mercaderes á que se agruparan en caravanas para socorrerse mutuamente y auxiliarse en los frecuentes riesgos de sus viajes. Aunque la hospitalidad era y aun es una virtud practicada comunmente por los orientales, como por los antiguos patriarcas, mas fácilmente la practicaban los pobres que los ricos. El temor de ser robados hacia á éstos guardar bien las puertas de sus casas, como tambien sucede ahora. Para evitarse tales molestias habian construido generalmente en los pueblos esas caravanseras ó albergues públicos, que todavía se conservan en aquellos países, donde el proverbial estacionamiento hace que las costumbres de hoy sean muy parecidas á las de hace dos mil años. Entra el viajero sin pedir permiso, coloca sus cabalgaduras donde puede ó donde quiere, si no hay otros viajeros, duerme sobre sus ropas puestas sobre una estera, come lo que lleva ó lo que compra, nada mas pide ni se le da, y sale de allí á continuar su viaje cuando le place, con un ligero saludo de despedida como saludó á la entrada.

Hablar de fondas, comparar á ellas las desnudas caravanseras del Oriente, y sobre todo de Palestina, seria un anacronismo. Aun esto faltó á los jóvenes y santos viajeros. Rebosaba de gente la aldea de David, la caravansera estaba tambien enteramente llena, no habia en ella ni una estera que dar, ni un aposento cuya llave no estuviese ya en poder de otro. El minucioso narrador San Lúcas, cuya encantadora relacion no olvida pormenores, con frases que en pocas palabras dicen mucho, lo consigna así: *quia non erat eis locus in diversorio*, no habia cabida para ellos en la posada.

Quizá tenian parientes próximos y reconocidos entre la multitud de parientes desconocidos y remotos que allí venian de todos los confines de la Palestina, pero ¿cómo acudir á ellos, y mas en aquel estado de pobreza y con una jóven próxima al parto? Este era un motivo para excitar la caridad: quizá lo hubiera sido en otra ocasion, pero ¿cómo admitir en casa llena de gente á una jóven en tal estado? La caridad hablaba muy alto en favor de ésta, pero el egoísmo gritaba en contra, y á éste por tanto se escuchaba. La tradicion supone á la Vírgen y su Santo Esposo rechazados de las casas de los parientes y la historia indudable expresa que no ha-

(1) El Evangelio tiene más de una parábola alusiva á ladrones y salteadores. Es notable la del samaritano que se compadece del pobre viajero robado y herido, á quien no socorren los que tenian mas obligacion por su estado sacerdotal, y por razon de paisanaje, al paso que debe toda clase de auxilios al samaritano extraño y desacreditado.

llaron albergue en la caravansera. Acercábase la noche y la tierna doncella sentia aproximarse el momento del parto, aunque sin dolores, pues no habiendo sido contagiada con el pecado de los primeros padres, tampoco le alcanzaba el anatema de parir en adelante con dolor, lanzado sobre la primera mujer. En la necesidad de buscar un abrigo, dirigió San José humildemente sus pasos hácia un establo fuera de la poblacion. A la parte meridional de ésta y á pocos pasos de distancia se veia una cueva abierta por la naturaleza en la estratificacion del montecillo, sobre el cual está fundada la villa titulada *Casa-del-pan*, que eso quiere decir *Beth-lehem*, que nosotros por contraccion de esa palabra pronunciamos y escribimos *Belén*. La entrada de la covacha mira al Norte y va estrechándose en el fondo. La devocion mudó su forma para convertirla en templo. Mejor hubiera sido dejarla tal cual estaba, siquiera se edificase junto á ella el templo mas magnífico del mundo (1). Refugio solia ser aquella cueva de pastores y de pobres, que no tenian albergue. Allí quiso nacer el Rey del mundo, que algun dia habia de decir con harta razon:—«Hasta las vulpejas tienen sus cuevas y las aves del cielo sus nidos, y el hijo de la Vírgen no tiene donde reclinar su cabeza (2).» Así y todo, los santos esposos dieron al cielo rendidas gracias cuando hallaron asilo en aquel humilde tugurio, donde se refugiaban con su pobre equipaje y humilde cabalgadura. En un rincon habia un pobre pesebre. Los pastores y los pobres que allí se refugiaban durante las tormentas ó en lluviosos dias, habian entretenido sus ocios en proporcionarse allí algunas escasas y pobres comodidades. En un trozo de la saliente roca habian hecho rústico asiento: allí se acomodó María, miéntras que San José limpiaba afanoso la basura, y recogia los restos de la paja fresca por allí abandonada, con esa solícita limpieza con que aprovecha todo la pobreza honrada y laboriosa, que sabe hallar la limpieza y el aseo en medio de la penuria.

Acercábase la media noche. María en éxtasis sublime con el cuerpo en la tierra, con el alma en el cielo, nada veia, nada oia. ¡Qué le hubiera importado entonces toda la riqueza, toda la magnificencia del palacio mas grandioso de la tierra! ¿No era mucho mejor aquella soledad completa, aquel aislamiento absoluto, para su alma pura, santa y humilde, absorta en aquel sublime arrobamiento, que la compañía de los hombres, por santos, por buenos, por doctos que fuesen? Figurémonos á María en un suntuoso palacio adornado de ricos muebles, alumbrado por brillantes lámparas, y decorado con hermosas pinturas y elegantes adornos, rodeada de numerosa servidumbre, de cortesanos aduladores y parásitos, acechando las palabras y los menores movimientos y ademanes para aplaudirlos con los labios y quizá mofarse en su interior. ¿Era acaso este el cortejo que correspondia, que podia desear

(1) Es muy sensible que una devocion que podrá ser respetable, pero que no me parece plausible ni menos digna de imitacion, altere las condiciones de los parajes donde se han verificado sucesos memorables, sobre todo de acontecimientos religiosos y favores divinos. El que los visita, ó ha de meditar sobre ellos, desea conocerlos tal cual estaban cuando fueron teatro de aquellos acontecimientos. ¿Cuánta mas devocion inspira la desnuda alcoba en que se curó de su herida San Ignacio en su casa de Loyola, que si se hubiese mudado su forma revistiéndola de mármoles? Al construir la nueva iglesia de San Vicente de Paul en Dax, en el sitio donde nació, se ha tenido la precaucion de trasladar la pobre casa de sus padres á un paraje contiguo pieza por pieza. Creo que hubiera sido mejor no tocarla ni aun removerla de donde estaba.

(2) El venerable P. fray Luis de Granada traduce las palabras *Filius hominis non habet ubi reclinet caput*, diciendo en este y en otros casos el *hijo de la Vírgen*, y no el *hijo del hombre*. Escudado con su autoridad traduzco y traduciré lo mismo.

la Vírgen Madre? ¿De qué le servia á ella ese lujo que sus ojos no veian estando en éxtasis? ¿Qué falta le hacian las luces de mil antorchas y los perfumes de ricos pebeteros, á quien cerrados los ojos, y el alma en el cielo, estaba alumbrada por sobrenaturales y divinas luces? Buscan los rincones aquellas almas santas que reciben celestiales favores y quisieran no ser vistas en casos tales ni aun de otros santos (1); ¿á que, pues, la presencia de cortesanos y criados? Hé aquí por qué, dado su éxtasis y santo sueño, con el consiguiente abandono de la materia, insensibilidad y abstraccion de todo lo terreno, lo mismo le era una humilde y oscura gruta que el mas espléndido palacio, y ántes bien aquella para el caso mejor que éste.

¿Y podia dejar de estar en éxtasis en aquellos momentos? Sobre que lo afirman casi todos los que hablan de ella relativamente á este suceso, no se concibe que dejara de estarlo. La meditacion del nacimiento de Cristo en tanta humildad, de tal modo enfervorizaba á varios santos, que no podian contemplar este altísimo misterio sin caer en éxtasis y dulces deliquios. Y eso que sucedia á Santa Teresa (2) y otras almas puras ¿podia dejar de suceder á la que pasaba por ello actual y realmente? Por ese motivo no considero exactas las descripciones que suponen á la Vírgen Santísima afanosa y angustiada por su Hijo en aquellos momentos. Yo creo que la Vírgen, como Vírgen y como Madre, nada vió, nada sintió, nada la preocupó, sino la idea abrumadora de ver á Dios hecho hombre (idea de la Vírgen), de ver su hijo que era á la vez su Dios (idea de la Madre). Fuera de eso no habia para ella ni tierra, ni cueva, ni casa, ni palacio, ni pueblo, ni parientes, ni pobreza, ni abandono, ni inhospitalidad, ni frio, ni sed, ni hambre, ni luz, ni oscuridad; todo le era igual. A quien le absorbe la razon una idea fija y que le abruma, todo lo demas le importa poco (3). El pintar á la Vírgen preocupada en aquel momento con ningun afecto humano, por lícito, por justo que sea, es rebajarla, es no conocer su carácter, es pintar como una mujer cualquiera, vulgar, prosaica, á la que era superior á todas las mujeres, á todas las criaturas (4), es no tener idea remota de la Teología mística. Es verdad que comunmente la tierna doncella bajo una apariencia vulgar

(1) Es notable la frase de Santa Teresa al pedir á Dios que le retirase los arrobamientos y demas favores interiores, ó se los diese de modo que no llamaran la atencion. Véanse sobre esto los caps. XX al XXIV de su vida, y en otras partes de sus escritos. «Supliqué mucho al Señor que no quisiese ya darme mas mercedes que tuviesen muestras exteriores.» (Cap. XX.) «Gané de este resistir gustos y regalos de Dios enseñarme Su Majestad, porque antes me parecia que para darme reglas en la oracion era menester mucho arrinconamiento, y casi no me osaba bullir: despues vi lo poco que hacia al caso.» (Cap. XXIV de su vida.)

(2) En muchos pasajes habla Santa Teresa de su devocion á meditar en este misterio y llama *portalicos de Belén* á los pobres monasterios que fundaba. Muchas de sus composiciones poéticas son villancicos del Nacimiento. Véanse en la pág. 515 de la edicion de Rivadeneira. Tambien San Francisco, San Cayetano y otros varios Santos fueron muy devotos de este misterio, y tuvieron frecuentes éxtasis meditando en él.

(3) Hablando del arrobamiento dice Santa Teresa en el precioso cap. XX de su vida: «Digo que muchas veces me parecia me dejaba el cuerpo tan ligero, que toda la pesadumbre de él me quitaba, y algunas era tanto, que casi no entendia poner los piés en el suelo. Pues cuando está en el arrobamiento el cuerpo, queda como muerto, sin poder nada de sí muchas veces.» Por ese motivo no creo se deba considerar á la Vírgen afanada en aquellos momentos, cuando su estado debia ser no solo de éxtasis y arrobamiento, sino de union y union íntima con Dios.

(4) Por mucho que fuesen, por mucho que valiesen para con Dios Santa Catalina, Santa Brígida, Santa Teresa y otras muchas Santas favorecidas con místicos y sobrenaturales favores, al fin habian contraido el pecado original, y podian pecar. ¡Qué comparacion tenian ni tienen con la Santa Madre de Dios siempre pura é impecable! ¿Los favores sobrenaturales que aquellas recibian del cielo, no los recibiria ésta mucho mayores y más colmados?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ocultaba un cielo, pero en aquel momento predominaba el cielo, no habia testigos, no habia espectadores: solo el varon casto, justo, santo y humildo adivinaba lo que sucedia, pero tambien él veia el cielo bajo aquella figura al parecer vulgar, al parecer sencilla y pobremente humana.

Llegado el momento solemne previsto desde la eternidad, ofrecido por Dios, anunciado á los Profetas, esperado por los Santos Patriarcas, revelado á los Santos Angeles, acatado por San Miguel y los Angeles buenos y humildes, protestado por Luzbel y los querubes malditos por su orgullo, la tierna doncella de Nazareth dió á luz á su hijo, sin dolor, sin trabajo, sin esfuerzo, sin quebranto, sinimpureza alguna (1), hermoso, limpio, perfecto, risueño, puro, inmaculado, inmaculado en el cuerpo y mucho más en su alma, saliendo del cuerpo de su Madre como pasa el rayo del sol por el cristal sin romperlo ni mancharlo.

El Evangelista San Juan lo dice en cuatro palabras á lo teólogo:

VERBUM CARO FACTUM EST.

San Lúcas, el narrador que no pierde de vista á María, lo refiere como historiador:

ET PEPERIT FILIUM SUUM PRIMOGENITUM.

La Iglesia lo incluye en su símbolo y lo canta diariamente en mil templos:

ET INCARNATUS EST DE SPIRITU SANCTO, EX MARIA VIRGINE, ET HOMO FACTUS EST.

Y al pronunciar estas palabras inclinamos todos nuestra frente, y doblando la rodilla acatamos humildemente á Dios que nos hizo tanto bien, aun mayor bien que el de crear el mundo.

Tambien María se prosternó en el pavimento de la humilde gruta, y dobló su frente y no se atrevió á mirar lo que tenia en sus manos. ¡Oh qué vértigo santo! ¿Cómo ver con los ojos del cuerpo al que venia viendo su alma de mucho tiempo atrás? A Moisés se le habia dicho por Dios: «No me verá el hombre mientras viva: no podrá vivir si llega á verme» (2); y ella iba á verle! ¡Y era Madre de Él! El amor de Madre venció; ¡¡verle y morir!! si era preciso morir por verle. Y sus hermosos ojos, azules como el cielo, empañados por el rocío de sus lágrimas, miraron el rostro del recien nacido, en el que se dibujaba una sonrisa, la primera sonrisa de Jesus niño, la sonrisa del niño que conoce á su Madre y la prefiere á todo y á todos.

El éxtasis habia cesado: la vida habia vuelto, la sensibilidad se habia reanimado: la Vírgen santa era doncella y Madre, tenia nuevos deberes que cumplir, y á la primera sonrisa de la Madre que se postraba para adorar á su Hijo, sin atreverse aún á tomar un ósculo tierno en sus benditos labios, absorta, atónita, embriagada de amor santo y de inefable dicha, correspondió la sonrisa del divino Infante, destinando despues la segunda sonrisa al varon justo, á quien tomaba por padre en la tierra. Entónces el sentido maternal se despertó en la doncella con todos los de-

(1) Cuestiones se han promovido acerca del parto de la Vírgen que ni aun nombrar, ni indicar querémos, respetando, no solamente la virtud y altas luces de las personas muy piadosas que las trataron, sino tambien lo que de cierto ú opinable tengan. Pero la mayor cultura y delicadeza de nuestros tiempos no permite ya abordar tales asuntos, tanto más que solo ofrecen la satisfaccion de una mera curiosidad, y á veces desacuerdo entre las revelaciones de personas muy piadosas acerca de las cuales nada ha definido la Iglesia. Omítense, pues, de intento tales noticias, puesto que las omiten todos los escritores modernos y con mucha razon, siguiendo la máxima de San Pablo: *No saber más que lo que se debe saber, y aun eso con sobriedad.*

(2) *Non videbit me homo et vivat.*

licados y dulces instintos de la maternidad, que la naturaleza, hija de la Providencia divina, deposita para ello y de antemano, cual rico tesoro, en el corazon de la mujer. Y quitando de su cabeza la modesta toca de blanco cendal, caliente con su propio calor, pues quizá no habia fuego, le envolvió en ella y en los pobres pero limpios pañales de antemano preparados, y le reclinó en el pobre pesebre donde San José habia colocado su capa de modo que sirviese de mullido y abrigo, de colchon y manta (1), y la capa sobre las pobres pajas sirvió de primer lecho al Mesías, al Redentor del mundo. Tampoco olvida el narrador San Lúcas estos detalles, completando su relato al decir que María le envolvió en pañales y le reclinó en un pesebre. *Et pannis eum involvit, et reclinavit eum in praesepio* (2).

La naturaleza hizo su oficio. Dios no la violenta aun cuando hace milagros, aun cuando hace cosas á que ella no alcanza, porque son sobre ella. Las cosas imposibles para el reloj, son facilísimas para el relojero: lo mismo mueve las saetas hácia atras que hácia adelante, aunque al reloj no le sea dado sino moverlas en aquella primera direccion. Y Dios hecho hombre lloró, y la Iglesia nos le presenta llorando y ceñido de estrechas fajas reclinado sobre paja en un pesebre (3).

Lloroso gime el tierno infante
En estrecho pesebre reclinado:
La Vírgen pura, como Madre amante,
Envuelve el cuerpo tan tierno y agraciado,
Fajando con respeto y con cariño
Los piés y las manos del Dios niño.

San Basilio nos presenta poéticamente á la Vírgen Madre luchando entre dos tiernos y respetuosos afectos, el de la maternidad y el de la devocion. «¿Debo yo acercarme á Vos con el incienso ú ofreceros el alimento de mi pecho? ¿Debo pro-

(1) El doctor D. Francisco Conque, cura párraco de San Ginés de Madrid, publicó en 1798 un tomo en folio con el título de «Disertacion teológico-canónica, en la que se trata del culto de las reliquias de los Santos.» Su objeto es defender un dictámen que habia dado contra el culto de una reliquia de la capa de San José, y de paso la autenticidad de la que se venera como tal en la iglesia de Santa Cecilia en Roma. Refuta que la capa de San José sirviera de abrigo y mullido al niño Jesus; alegando que la Vírgen le envolvió en pañales, segun dice San Lúcas. Pero ¿acaso eran los pañales suficiente abrigo para un niño recien nacido en paraje tan desamparado y frio?

Los Bolandos, tan excelentes críticos, siguiendo á Panciroli y otros escritores respetables, hablan con respeto de la capa de San José que se guarda en dicha iglesia y de la tradicion de haber servido para el abrigo de Jesus: *partem palii quo natum Salvatorem Sanctus Josephus excepit.*

(2) Sobre este pesebre y su traslacion á la basílica Liberania escribió en 1718, una curiosa disertacion latina el canónigo lateranense D. Francisco Blanchini.

(3) Himno de Fortunato, que canta la Iglesia en las vísperas del Domingo de Pasion, y principia con las palabras:

Pange lingua gloriosi
Lauream certaminis

En las primeras estrofas se refiere poéticamente la caida del primer hombre y su regeneracion por la venida de Jesucristo en cumplimiento de la promesa hecha á nuestros primeros padres. La tercera y cuarta dicen:

Quando venit ergo sacri
Plenitudo temporis,
Missus est ab arce Patris
Natus orbis conditor
Atque ventre virginali
Carne amictus prodiit.

Vagit infans inter arcta
Conditus praesepia
Membra pannis involuta
Virgo mater alligat
Et Dei manus pedesque
Stricta cingit fascia.

digaros los cuidados maternales ó serviros de rodillas como esclava hundiendo mi frente en el polvo de la tierra!»

La adoracion está hecha; satisfecho el deber entra el derecho, el cariño se sobrepone á la devocion, ó por mejor decir, la devocion que consiste en la espontaneidad del amor divino suavemente ejecutada toma la forma del cariño humano, y la tierna doncella, ya Madre, deposita su primer ósculo en la faz divina y riente de su hijo recien nacido.

A su vez San José mudo de asombro, ilustrado por superiores luces interiores y exteriores, tambien se acerca al tierno infante reclinado en el pesebre, le contempla extático y absorto, le tributa su homenaje de respeto y de cariño á la vez, y recibe por premio de su devocion humilde la segunda sonrisa del Dios niño, á quien el mundo llamará su hijo, y de quien será en efecto padre putativo para salvar el decoro de su Madre y cuidar del amparo y subsistencia de ella, y del mismo Dios hecho hombre, que á su vez sustenta á todos.

A la adoracion de los Padres siguió la de los Angeles, y ¡con qué humildad, con qué respeto! El misterio, la gran palabra estaba ya cumplida.

Allá en remotos siglos, en dias angélicos, se les habia anunciado que llegaria otro dia, en tiempo computado muy bajamente, en que habian de adorar á un Sér de naturaleza inferior á la suya, material en algo, y los buenos habian creido y obrado, porque si la Fe es creencia, la humildad es acto, es obra, es caridad. Y al acatar los decretos de Dios, aunque parecieran rebajarlos, no solamente no se hallaron rebajados, sino que por el contrario, se vieron enaltecidos y confirmados en gracia, mientras que el querubin más hermoso rebelado en su orgullo contra aquel decreto y convertido en dragon caia precipitado con un solo gesto del Omnipotente, arrastrando en su caida la tercera parte de la celestial milicia, que de estrellas brillantes se convertian en fuegos fatuos que despiden opaca y vacilante luz en medio de las tinieblas de los pantanos infernales. Y en vez de ellos habia Dios criado otros séres compuestos en parte de espíritu como ellos, en parte de materia, y despues de hacerlos algo menores que ellos los habia destinado á ser coronados de honor y gloria y les habia dado poderio sobre todos los otros séres materiales de la creacion, y fuerza para resistir á las asechanzas de los espíritus maléficos caidos y vencerlos y burlarse de ellos, que no habian querido adorar á Dios tomando cuerpo y haciéndose hombre. Ya Dios al cabo de cuatro mil años, contados desde la creacion del hombre (1), habia nacido, y los que le habian adorado humildemente en los dias angélicos segun el decreto del Eterno, venian ahora á ratificar su homenaje cumplido en los dias de los hombres. Quizá muchos de ellos vinieron en forma visible y los vió el mismo San José, como luego los vieron los pastores (2).

(1.) Para las cuestiones prehistóricas, hoy dia muy de moda y aun peligrosas por el giro que ha pretendido darles la impiedad, no debe confundirse la creacion del mundo con la creacion del hombre.

La fecha del nacimiento de Cristo ha sido muy controvertida: la opinion más comun la fija en el año 748 de Roma. Supónese que medió algun tiempo entre el segundo empadronamiento mandado por Augusto y el parto de la Vírgen, por haberse hecho aquel no simultánea sino sucesivamente, yendo los cuestores ó encargados de hacerlo de país en país y de pueblo en pueblo. Ese segundo empadronamiento se hizo en el consulado de Cayo Mario Censorino y Cayo Asinio Galo.

(2.) La Ven. M. de Agreda dice que en el viaje á Belen acompañaban á la Vírgen diez mil Angeles en forma visible.

El Evangelista San Juan se ocupa con enigmático lenguaje de todo este suceso en el capítulo 12 del Apocalipsis, en que describe la predestinacion de María, el orgullo de Lucifer y su caida vencido por San Miguel, la concepcion y el parto de la Vírgen, la adoracion de los ángeles buenos, el regocijo de los cielos y de los buenos y la preservacion incólume é inmaculada de la Madre del Salvador.

«Luego apareció en el cielo una gran señal: era una mujer *vestida del sol*, teniendo la luna á sus piés y en la cabeza una diadema de doce estrellas (1).

»Y al verse en cinta clamaba para dar á luz y sufria al parir (2).

»Vióse tambien otra señal en el cielo: érase un dragon grande y rojo, con siete cabezas y diez cuernos y siete diademas sobre sus siete cabezas. Y con su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, arrojándolas á la tierra.

»Paróse el dragon ante la mujer que iba á parir, á fin de devorar á su hijo así que pariese.

»Parió, pues, á su hijo varon, el que ha de regir á todas las naciones con cetro de hierro. Mas este hijo fué arrebatado á la presencia de Dios y á su mismo trono. Y por lo que hace á la mujer huyó á la soledad en donde tenia un lugar preparado por Dios para que allí la sustenten durante mil doscientos sesenta dias.

»Y hubo un gran combate en el cielo: Miguel y sus ángeles peleaban con el dragon y tambien éste y sus ángeles contra aquellos, más no pudieron prevalecer los malos ni quedó rastro de ellos en el cielo.

»Arrojado fué aquel gran dragon, la antigua serpiente *(la del paraiso)*, que se llama *el diablo* y Satanás que seduce á todo el orbe. Mas éste cayó á tierra y sus ángeles fueron lanzados con él.

»Oí, pues, una gran voz en el cielo que decia: —¡Ahora queda ya verificada la salvacion, y triunfantes la virtud y el reino de Dios nuestro Señor, y el poderio de su Cristo: porque ya queda expulsado el acusador de nuestros hermanos, que dia y noche estaba censurándolos ante la presencia de nuestro Dios!

»Ya le han derrotado ellos mismos mediante la sangre del Cordero *(la pasion de Cristo)*, y no han hecho aprecio de sus almas *(sus vidas)* poniéndolas en trance de muerte.

»Por tanto regocijaos, cielos, y los que habitais en sus alturas!»

Tal es el contenido de ese bellísimo pasaje del Apocalipsis en que San Juan, hijo adoptivo de la Santa Madre, describe con estro inspirado y más que pindárico vuelo, cuanto supera la profecía á la poesía, los acontecimientos recónditos de la eternidad, la Encarnacion del Verbo y su nacimiento decretada por el Eterno, la predestinacion y preservacion incólume de María refulgente como el sol, rodeada de célicos resplandores sobre su azulado manto limpio y puro como el de la celeste bóveda en noche serena, la luna á sus piés, la cabeza rodeada de las doce estrellas que le sirven de diadema, como la representa el arte cristiano y manda la Iglesia que se exhiba á nuestra veneracion, pisando la cabeza del dragon maldito. Y luego se ve tambien aludidos los grandes misterios de la Concepcion, de la Encarnacion del Verbo, su nacimiento, su muerte como la de un Cordero, cuya sangre

(1.) Por ese motivo se suele pintar á la Vírgen con la diadema de las doce estrellas. Poco tiempo despues de la definicion dogmática de la inmaculada Concepcion mandó Su Santidad que se la pintase y esculpiera de ese modo.

(2.) Se entiende en un sentido místico yelevado, pues la Vírgen no padeció dolores de parto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

redime y salva al mundo, su Ascension, el retiro de la Virgen en los últimos dias de su vida, y á la vez la persecucion furiosa de la Iglesia por el dragon que queda en la tierra, miéntras que se regocijan los cielos. Todo esto se contiene en ese admirable capítulo relativo á la vez á la predestinacion eterna de la Encarnacion del Verbo, á la vida de María y á la vitalidad de la Iglesia santa.

Y ¿cómo olvidarlo en el momento de verlo en su parte más principal del parto de la Virgen y la adoracion de los ángeles fieles y humildes y ya confirmados en gracia?

En el momento de esta adoracion angélica se estremeció el infierno: el gran misterio que se habia cumplido para los ángeles buenos pasaba ya sobre los orgullosos y rebeldes, realizado á despecho suyo. Los templos levantados á la supersticion y la idolatría se estremecieron asimismo en sus cimientos; su ruina estaba próxima. En los sitios á donde se daba culto al hombre que se queria hacer pasar por Dios, se iba á dar culto al Dios único y verdadero hecho hombre.

Milton describe poéticamente este silencio de los ídolos y el estupor de ellos sin conocer la causa. «Los oráculos enmudecen: ninguna voz, ningun murmullo siniestro hace ya resonar palabras falaces bajo las bóvedas de los templos. Apolo abandona desesperado la colina de Delfos sin acertar á predecir lo futuro. Ningun arrebato nocturno, ningun augurio secreto sale del antro misterioso que pueda inspirar sus vaticinios al sacerdote que espantado abre sus ojos. Aléjanse los génios de las montañas y de las riberas de los rios, gimen las ninfas y las dríadas al ver marchitarse las guirnaldas con que orlaba sus frentes la mitología pagana. Los lares y penates huyen de los hogares domésticos que presidian, y de las aras de los templos y de sus estatuas salen sonidos lúgubres que asustan á sus flamines, y el mármol parece bañado en sudor frio al desaparecer la divinidad idolátrica del paraje donde se le daba meléfico culto.»

En cambio la naturaleza pura siente á su modo un grato superior influjo. Cesa el frio, se aclaran las tinieblas, soplan las brisas de las montañas suavemente enviando hácia el Oriente sus perfumes (1), las olas baten las arenas mansamente como queriendo besar la tierra que ya sirve de peana al Dios hecho hombre, y las aves mismas adelantan la hora de sus trinos y gorjeos. En los tiempos fervorosos de la Edad media era costumbre al salir de la iglesia despues de la misa llamada *del gallo*, avisar á los campos y á los bosques el nacimiento de Dios, y al pasar por ellos los que se retiraban á sus casas, tañendo rústicos instrumentos, en medio de su santa y modesta alegría, solian anunciarlo á los árboles, á los arroyos, á las plantas, diciéndoles á gritos cual si pudieran entenderlo:—¡Alegraos, alegraos, que ya nació Dios!

Vestigio de este son, pero ¡qué degenerados! los festejos de la santa noche de

1. Todavía en algunas comarcas de España, donde la impiedad no ha hecho los estragos que todos deploramos pero que poco remediamos los pastores honrados y de costumbres puras tienen la costumbre de despertar ántes del alba y llamar á los compañeros con la fórmula de:—¡Arriba, muchachos, á alabar á Dios! especie de *¡Surgum corda!* con que excitan á los perezosos á vencer el sueño, tan dulce y pesado al venir el alba.—«Va atizan las lamparitas en Belén,» suelen decir al sentir las brisas matinales, pues, segun ellos, el aceite de las lámparas de Belén es aromático y cuando lo renuevan en la santa gruta ántes de amanecer su perfume se extiende por todas partes y purifica la atmósfera de las humedades perjudiciales de la noche. ¡Sencillas creencias que, si no son ciertas, en cambio tampoco tienen nada de perjudiciales!

Navidad. Por fortuna no faltan almas puras y santas que los solemnicen como es debido.

XXIV.

LA ADORACION DE LOS PASTORES.

Et pastores erant in regione eadem vigilantes et custodientes vigilias noctis super gregem suum.

Et ecce Angelus Domini stetit juxta illos et claritas Dei circumfulsit illos. . . . . .

Et venerunt festinantes: et invenerunt Mariam et Joseph, et infantem positum in præsepio. (San Lúcas, cap. 2.º)

Con qué riqueza de pormenores y detalles nos describe este tierno y poético idilio el Santo Evangelista, á quien llaman *el pintor de la Virgen!* ¡Oh! ¡qué sabrosas noticias nos perdiéramos si Dios no le inspirase á narrarlo y guiara su pluma para consignar estos menudos hechos de la adoracion de los pastores, su miedo, su diálogo, su solicitud cariñosa! A no ser por él, si un poeta los contara, si una piadosa y sencilla religiosa los narrase, dijéramos que eran inverosímiles: y con todo eran ciertos y muy ciertos.

Apenas terminada la adoracion de los Angeles, que no necesitaban para tan gran acto mucho tiempo, por muchos que ellos fueran, pues el espíritu angélico y sus actos no se miden, aprecian y calculan por la pesadez de los humanos, destácase de entre ellos uno de los más principales que, en forma visible, vuela á poca distancia de Belen hácia una majada donde unos pastores humildes y sencillos yacen soñolientos, guardando su rebaño aprisionado en un redil de entrelazadas cuerdas, y turnando uno en estar despierto miéntras los demás reposan.

La narracion evangélica lo describe así prolijamente, y los ornatos poéticos y postizos no serian más elocuentes y poéticos que su narracion sencilla.

«Habia en aquella region unos pastores que estaban despiertos y velando por turno para guardar su ganado, cuando hé aquí que el Angel del Señor se presentó junto á ellos, envolviéndolos en los resplandores de celeste luz, de modo que ellos quedaron muy sobrecogidos. Mas el Angel les dijo:—No temais: vengo para anunciaros una cosa que será de gran júbilo para todo pueblo (1), pues que hoy os ha

(1) Para mí es dudoso si las palabras latinas *quod erit omni populo* deben traducirse «para todo *el* pueblo,» ó mejor dicho «*para todo pueblo*,» anunciando ya la universalidad de la Iglesia. Parece preferible el segundo, aunque luego ciñe la noticia del nacimiento á ellos y á Belen, *quia natus est* VOBIS *hodie Salvator*.....

redime y salva al mundo, su Ascension, el retiro de la Virgen en los últimos dias de su vida, y á la vez la persecucion furiosa de la Iglesia por el dragon que queda en la tierra, miéntras que se regocijan los cielos. Todo esto se contiene en ese admirable capítulo relativo á la vez á la predestinacion eterna de la Encarnacion del Verbo, á la vida de María y á la vitalidad de la Iglesia santa.

Y ¿cómo olvidarlo en el momento de verlo en su parte más principal del parto de la Virgen y la adoracion de los ángeles fieles y humildes y ya confirmados en gracia?

En el momento de esta adoracion angélica se estremeció el infierno: el gran misterio que se habia cumplido para los ángeles buenos pasaba ya sobre los orgullosos y rebeldes, realizado á despecho suyo. Los templos levantados á la supersticion y la idolatría se estremecieron asimismo en sus cimientos; su ruina estaba próxima. En los sitios á donde se daba culto al hombre que se queria hacer pasar por Dios, se iba á dar culto al Dios único y verdadero hecho hombre.

Milton describe poéticamente este silencio de los ídolos y el estupor de ellos sin conocer la causa. «Los oráculos enmudecen: ninguna voz, ningun murmullo siniestro hace ya resonar palabras falaces bajo las bóvedas de los templos. Apolo abandona desesperado la colina de Delfos sin acertar á predecir lo futuro. Ningun arrebato nocturno, ningun augurio secreto sale del antro misterioso que pueda inspirar sus vaticinios al sacerdote que espantado abre sus ojos. Aléjanse los génios de las montañas y de las riberas de los rios, gimen las ninfas y las dríadas al ver marchitarse las guirnaldas con que orlaba sus frentes la mitología pagana. Los lares y penates huyen de los hogares domésticos que presidian, y de las aras de los templos y de sus estatuas salen sonidos lúgubres que asustan á sus flamines, y el mármol parece bañado en sudor frio al desaparecer la divinidad idolátrica del paraje donde se le daba meléfico culto.»

En cambio la naturaleza pura siente á su modo un grato superior influjo. Cesa el frio, se aclaran las tinieblas, soplan las brisas de las montañas suavemente enviando hácia el Oriente sus perfumes (1), las olas baten las arenas mansamente como queriendo besar la tierra que ya sirve de peana al Dios hecho hombre, y las aves mismas adelantan la hora de sus trinos y gorjeos. En los tiempos fervorosos de la Edad media era costumbre al salir de la iglesia despues de la misa llamada *del gallo*, avisar á los campos y á los bosques el nacimiento de Dios, y al pasar por ellos los que se retiraban á sus casas, tañendo rústicos instrumentos, en medio de su santa y modesta alegría, solian anunciarlo á los árboles, á los arroyos, á las plantas, diciéndoles á gritos cual si pudieran entenderlo:—¡Alegraos, alegraos, que ya nació Dios!

Vestigio de este son, pero ¡qué degenerados! los festejos de la santa noche de

1. Todavía en algunas comarcas de España, donde la impiedad no ha hecho los estragos que todos deploramos pero que poco remediamos los pastores honrados y de costumbres puras tienen la costumbre de despertar ántes del alba y llamar á los compañeros con la fórmula de:—¡Arriba, muchachos, á alabar á Dios! especie de *¡Surgum corda!* con que excitan á los perezosos á vencer el sueño, tan dulce y pesado al venir el alba.—«Va atizan las lamparitas en Belén,» suelen decir al sentir las brisas matinales, pues, segun ellos, el aceite de las lámparas de Belén es aromático y cuando lo renuevan en la santa gruta ántes de amanecer su perfume se extiende por todas partes y purifica la atmósfera de las humedades perjudiciales de la noche. ¡Sencillas creencias que, si no son ciertas, en cambio tampoco tienen nada de perjudiciales!

Navidad. Por fortuna no faltan almas puras y santas que los solemnicen como es debido.

XXIV.

LA ADORACION DE LOS PASTORES.

Et pastores erant in regione eadem vigilantes et custodientes vigilias noctis super gregem suum.

Et ecce Angelus Domini stetit juxta illos et claritas Dei circumfulsit illos. . . . . .

Et venerunt festinantes: et invenerunt Mariam et Joseph, et infantem positum in præsepio. (San Lúcas, cap. 2.º)

Con qué riqueza de pormenores y detalles nos describe este tierno y poético idilio el Santo Evangelista, á quien llaman *el pintor de la Virgen!* ¡Oh! ¡qué sabrosas noticias nos perdiéramos si Dios no le inspirase á narrarlo y guiara su pluma para consignar estos menudos hechos de la adoracion de los pastores, su miedo, su diálogo, su solicitud cariñosa! A no ser por él, si un poeta los contara, si una piadosa y sencilla religiosa los narrase, dijéramos que eran inverosímiles: y con todo eran ciertos y muy ciertos.

Apenas terminada la adoracion de los Angeles, que no necesitaban para tan gran acto mucho tiempo, por muchos que ellos fueran, pues el espíritu angélico y sus actos no se miden, aprecian y calculan por la pesadez de los humanos, destácase de entre ellos uno de los más principales que, en forma visible, vuela á poca distancia de Belen hácia una majada donde unos pastores humildes y sencillos yacen soñolientos, guardando su rebaño aprisionado en un redil de entrelazadas cuerdas, y turnando uno en estar despierto miéntras los demás reposan.

La narracion evangélica lo describe así prolijamente, y los ornatos poéticos y postizos no serian más elocuentes y poéticos que su narracion sencilla.

«Habia en aquella region unos pastores que estaban despiertos y velando por turno para guardar su ganado, cuando hé aquí que el Angel del Señor se presentó junto á ellos, envolviéndolos en los resplandores de celeste luz, de modo que ellos quedaron muy sobrecogidos. Mas el Angel les dijo:—No temais: vengo para anunciaros una cosa que será de gran júbilo para todo pueblo (1), pues que hoy os ha

(1) Para mí es dudoso si las palabras latinas *quod erit omni populo* deben traducirse «para todo *el* pueblo,» ó mejor dicho «*para todo pueblo*,» anunciando ya la universalidad de la Iglesia. Parece preferible el segundo, aunque luego ciñe la noticia del nacimiento á ellos y á Belen, *quia natus est* VOBIS *hodie Salvator*.....

nacido en la ciudad de David el Salvador que es Cristo el Señor. Y la señal que os doy de ello para buscarlo es, que lo encontrareis fajado como niño en unos pañales y colocado en un pesebre.

«Al acabar el Angel de decir esto, reunióse á él una muchedumbre de la celestial milicia, loando á Dios y diciendo:—Gloria á Dios en lo más encumbrado del cielo y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

«Así que los Angeles se alejaron de ellos remontándose al cielo, comenzaron los pastores á decirse unos á otros:—Vamos á llegarnos á Belen para ver ese gran acontecimiento de que se nos ha hablado y que el Señor ha tenido á bien revelarnos.—Y al punto echaron á andar, y en efecto encontraron á María y José, y al Niño colocado en el pesebre. Al ver esto reconocieron la verdad de lo que se les habia dicho acerca de aquel Niño.»

Divulgóse la noticia y todos lo que lo oyeron quedaron admirados de lo que contaban los pastores que habian oido y habian visto. María, por su parte, conservaba en la memoria todas estas palabras, recapacitándolas interiormente (1). «Por su parte los pastores regresaron glorificando á Dios y alabándole por todo lo que habian oido y visto, segun se les habia dicho.»

San Lúcas retrocede en estas palabras á tratar de los pastores cuya adoracion describe exclusivamente, pues omite la adoracion de los magos y sus consecuencias. Pero de todas maneras resulta que dos veces hace mencion de María con motivo de la adoracion de los pastores: una al decir que la hallaron con José y el Niño, y la otra al decir, fuera del hilo de la narracion, que María recapacitaba todas estas cosas. Y á la verdad la presentacion inesperada de los pastores daba motivo para adorar los decretos del Altísimo, que dirige hácia el fin con energía, pero dispone eso mismo suavemente. Llegados á Belen ambos esposos, escasos de recursos y en el mayor desamparo, hace que atiendan los Angeles á lo que desatienden los hombres. Desairados por los vecinos de la ciudad, vienen en su auxilio los hombres del campo, y estos acuden con sus rústicos dones á satisfacer las necesidades de los acogidos en el establo, suministrándoles pan, leche, manteca y otros sencillos alimentos. Atónitos los pastores á vista de tanta pobreza y abandono, con tanta gravedad, hermosura y resignacion, comprenden algo del gran misterio, y luces interiores les ilustran acerca de él, como la luz celestial, la claridad de Dios, les habia alumbrado al aparecérseles el Angel para declararles el hecho del nacimiento del Mesías, que aparecia en su pueblo inesperadamente y de pronto, aunque anunciado y anhelado por largo tiempo. Cumpliase tambien la gran profecía que presentaba al Señor recien nacido, cobijado en un pesebre y teniendo á sus lados los dos animales que habian venido en el lento viaje de sus padres. «Consideré, Señor, tus obras y no pude ménos de estremecerme al veros aparecer entre dos animales.»

La Iglesia Santa, con motivo de esta festividad, celebra tres Misas: la segunda, ó sea la de la aurora, en que se lee el Evangelio de la adoracion de los pastores, suele llamarse la *Misa de los pastores*. Tan antigua era esa costumbre, que ya la

(1) El texto evangélico que conviene tener presente para responder á los que hablan de la pretendida oscuridad de la Vírgen desde el versículo 8.º al 20 inclusive del cap. II, puede verse íntegro en cualquier texto de los Evangelios, pues aquí no se inserta íntegro por demasiado extenso.

alude el Papa San Gregorio en una de sus homilías en la leccion VII de Maitines ó sea la primera del tercer nocturno que es de San Gregorio Magno. «Puesto que con el favor divino hemos de celebrar hoy tres veces la solemnidad de la Misa, no podemos detenernos mucho en explanar la leccion evangélica, mas la Natividad del Señor nos compele á decir algo aunque sea brevemente.» Las consideraciones del Santo Pontífice se refieren, como es natural, mas bien al Hijo Dios que á su Santa Madre, y como no es la vida de Aquel, sino la de Esta, la que escribimos, no es preciso descender á ellas.

La leccion VIII, que es de San Ambrosio, se refiere á los pastores, y encuentra en su vigilia el símbolo de la vigilancia pastoral en la Iglesia. «La grey es el pueblo, la noche el siglo, los pastores son los sacerdotes.»

Mas al terminar las lecciones de maitines y entonar las alegres y santas alabanzas *(Laudes)*, se dirige la Iglesia á los pastores, diciéndoles en la primera antífona:—«Decidnos, pastores, á quién habeis visto: anunciadnos quién es ese que apareció en la tierra.» Los pastores responden:—«Hemos visto al Señor ya nacido y coros de Angeles alabándole.»

Entona en seguida el precioso himno *A solis ortus cardine*, en el que se leen los siguientes tiernos conceptos en dos cadenciosas estrofas:

«No se desdeñó de ser reclinado en un pesebre y colocado sobre el heno, alimentándose con escasa leche el que mantiene hasta al más pobre pajarillo. Regocíjanse los celestes coros y expresan los Angeles su santo júbilo, cantando las divinas alabanzas, y en seguida se descubre á los pastores el Criador y pastor universal.»

«María empieza á ver á su Hijo glorificado en el cielo y conocido sobre la tierra; pero no son grandes, ni ricos, ni sabios, los llamados al pié de su cuna: hombres rudos y sencillos logran las primicias del Reino de Dios. Entónces conoció mejor que nunca el valor de la pobreza y la vanidad de cuanto estima el mundo; entónces bendijo más á Dios por su oscuridad y estrechez, y amó las privaciones que Jesus sufria, y la humillacion que venia á santificar. El orgullo del hombre exigia para su reparacion el abatimiento de un Dios, la corrupcion de la carne reclamaba por medicina la mortificacion de los sentidos: desde el tribunal de su cuna condena el niño Dios nuestra delicadeza y altanería (1).»

Andando el tiempo, cuando las reliquias de muchos Santos que yacian en Palestina fueron traidas á Europa á fin de librarlas de bárbaras profanaciones, la Providencia dispuso que las de los Santos Pastores fuesen aportadas á España y recibiesen culto en la villa de Ledesma, cerca de Salamanca (2).

(1) Quadrado: *Mes de María*, dia 13.

(2) Acerca de esta piadosa tradicion cumple advertir en esta delicada materia que ni debe creerse de ligero ni mucho ménos rebajarla ni desdeñarla. Las razones en que se funda no satisfacen á los críticos; por desgracia los falsos cronicones quisieron robustecerla, y solamente lograron con eso los falsarios hacerla más dudosa. Pero personas muy piadosas la han creido y creen. El Ilmo. Sr. D. Joaquin Lluch, dignísimo Obispo de Salamanca y Barcelona, y ahora Arzobispo de Sevilla, Prelado muy notable entre los sabios por su basta erudicion y buen gusto, no tuvo inconveniente en sostenerla en el Boletin de la Diócesis de Salamanca.

Véase sobre esto el tomo 14 de la *España Sagrada* del P. Flores. Ahora acaban de descubrirse en Roma las reliquias de los Macabeos: como fueron traidas á Roma las reliquias de éstos, ¿no pudieron venir á España las de los Pastores? A la verdad tan fácil era hallar en Belén y conservar las de éstos como las de los Macabeos, y las de los Magos que se veneran en Alemania.

XXV.

LA CIRCUNCISION.

Et postquam consummati sunt dies octo ut circumcideretur puer vocatum est nomen ejus JESUS, *quod vocatum est ab Angelo prius quam in utero conciperetur.*

(San Lúcas, cap. 1° vers. 21.)

El doloroso pasaje de la Circuncision se refiere más bien á la vida de Jesus que á la de su Santa Madre. Pero todavía el cariñoso narrador San Lúcas halla medio de referir á la vida de ésta el suceso de aquel, diciendo: «Y despues que llegó el dia octavo en que debia ser circuncidado el niño se le puso el nombre de JESUS, que es el que el Angel le habia dado ántes de ser concebido en el vientre.» Así pues relaciona la Circuncision de Jesus con el Misterio de la Anunciacion del Angel y Encarnacion del Verbo Divino, en cuya solemne ocasion el Angel San Gabriel dijo á María, segun el mismo Evangelista: «Mira que vas á concebir en tu vientre y parirás un hijo á quien darás el nombre de JESUS.» (cap. I, vers. 31.)

Lo anunciado se ha cumplido; la profecía angélica está ya verificada. No habia pues que buscar nombre para el niño, sino recordarlo y dárselo. Pero habia que cumplir el triste y vergonzoso precepto de la circuncision.

Mandato era de Dios dado á Abraham al establecer Aquel su pacto con este en favor de su descendencia. «Circuncidado será entre vosotros todo varon..... A los ocho dias será circuncidado el recien nacido. Este pacto conmigo lo llevareis en vuestra carne, como testimonio de alianza sempiterna.»

Anterior era por tanto á la ley de Moisés. A este le amenaza el Señor porque su hijo estaba sin circuncidar y Séfora le circuncida á toda priesa (1). En aquellos países era esta ceremonia legal una gran conveniencia higiénica, como otros preceptos leviticos que despues se dieron á Moisés. Jesus, que, como Dios y segunda persona de la Trinidad, habia hecho ese pacto con Abraham, ninguna necesidad tenia de someterse á él, ni el Angel se apareceria á su Santa Madre amenazándola, y con todo, el Verbo encarnado se somete á esa ignominia sin ser su carne pecadora ni concebida en pecado, pudiendo hasta en esto decir en su dia:—No vine á soltar ó relajar la ley, sino á llenarla y cumplirla.

Jesus recien nacido en la pobreza vierte su sangre al octavo dia de su nacimiento, ofreciendo á su Eterno Padre las primicias de ella para la redencion del linaje

(1) *Cumque esset in itinere (Moyses) in diversorio occurrit ei Dominus, et volebat occidere eum. Tullit illico Sephora acutissimam petram et circumcidit praeputium filii sui, tetigitque pedes ejus.* (Exodo, cap. IV, versículos 24 y 25.)

humano. Esta ceremonia se hacia sin solemnidad religiosa; no era necesario que en ella interviniese ningun sacerdote (1); cualquiera, fuese hombre ó mujer, podia circuncidar. No en todas partes habia sacerdotes ni ministros descendientes de Leví, ni era este acto propio de su ministerio. Reuníanse los parientes en la casa natal para festejar el nacimiento del niño, celebrar su adopcion en el pueblo Israelita, como descendiente de Abraham y heredero de sus promesas por medio de la circuncision, y ponerle nombre, como vemos en la narracion de la solemnidad con que á San Juan Bautista se le impuso el suyo. Ninguna mano más á propósito para este acto doloroso que la de la propia madre: ¿más cómo éstas habian de ejecutar aquel acto sin gran dolor, vacilacion y repugnancia? Generalmente un hombre experto y diestro ejecutaba aquella operacion dolorosa con gran rapidez y pericia, no con cuchillo de hierro sino de pedernal (2).

No tenicrdo allí relaciones la Santísima Vírgen con parientes, siquiera fuese descendiente de David, ni más amistad que con los sencillos pastores, no habia motivo para los usuales festejos que tenian lugar en tales casos.

De todas maneras parece probable que la operacion dolorosa se hizo en la misma cueva, ó establo, por mano de San José; que la Vírgen Santísima sostenia á su Hijo entre sus brazos durante la operacion cruenta y dolorosa, y que tuvo la precaucion de recoger las gotas de sangre y piel desprendidas del cuerpo sagrado de su Hijo. ¿Cómo ella habia de consentir que fuesen holladas y profanadas conociendo su valor inmenso? Si la Iglesia no consiente que se desperdicie ni profane la menor partícula de una forma consagrada, ¿no tendria la Vírgen Madre esa tierna y santa precaucion que tiene todo católico?

La Iglesia Santa, que dedica la primera festividad del año comun en el dia primero de Enero para celebrar la Circuncision del Señor, ningun detalle, ningun pormenor da acerca de este acto, manifestando así la conveniencia de proceder en esta descripcion con gran cautela y parsimónia. Las tres primeras lecciones de Maitines están tomadas de la Epístola de San Pablo á los Romanos y sus caps. III y IV que tratan de la circuncision y el significado de esta (3). Las tres lecciones del segundo nocturno son del Papa San Leon, explicando las dos naturalezas Divina y Humana de Cristo: concluyendo con estas hermosas palabras: «Cuando el Unigénito de Dios dice de sí mismo que es menor que su Eterno Padre, de quien se dice igual en otra parte, demuestra de ese modo la verdad de una y otra forma: refiérese la desigualdad á la humana y la igualdad declara la divina (4).»

Ni una palabra hay en las tres lecciones acerca de la circuncision, ni siquiera se la nombra.

(1) Es una ridiculez anacrónica el pintar la circuncision del Señor tal cual se ve en láminas y cuadros. Quizá seria lo mejor no pintar ese pasaje. Pero el figurar un templo con columnas de arquitectura griega, y allí al sumo sacerdote con su tiara, efod, racional y demás vestiduras pontificales, viene á ser figurar una serie de anacronismos contrarios á la verdad histórica y ocasionados á las burlas de los impíos y de los críticos racionalistas.

(2) Los judíos, que por razon del comercio ú otras causas residian fuera de Palestina, donde no habia sacerdotes, no dejaban de circuncidar á sus hijos, como los circuncidan todavía, con cuchillos de pedernal que á propósito tienen. Hoy suelen hacer esta operacion sus cirujanos.

(3) *Quid ergo amplius Judaeo est? aut quae utilitas circumcisionis? Multum per omnem modum.* (Cap. III de dicha Epístola.)

(4) *Veritatem in se forma utriusque demonstrat: ut et humanam probet imparilitas et divinam declaret aequalitas.*

En una de las antífonas exclama en seguida la Santa Iglesia con las palabras del Profeta: «Consideré, Señor, tus obras y no pude ménos de asustarme: ¡en medio de dos animales os dais á ver!»

Mas en las otras tres lecciones del tercer nocturno, tomadas de las homilías del gran Padre San Ambrosio, se explica todavia algo más el sentido de este misterio, al tenor mismo de lo que habia dicho San Pablo en su citada Epístola. «Ya ves, dice, como toda la serie de la ley antigua fué un tipo de lo que habia de suceder, pues la circuncision misma venia á significar la limpieza con que eran purgados los delitos (1).» A continuacion la Santa Iglesia exclama en una sentida antífona casi en verso:

Salvatorem saeculorum, ipsum Regem Angelorum
Sólo Virgo lactabat ubere de coelo pleno (2)

Y pues la Iglesia no desciende á más pormenores sobre este pasaje de la vida de Jesus y de su Santa Madre, imitemos tambien este pudoroso recato.

XXVI.

ADORACION DE LOS MAGOS.

Habiendo pues nacido Jesus en Belén de Judá en los dias del Rey Herodes, vinieron del Oriente á Jerusalen unos Magos diciendo:—¿Dónde está el Rey de los Judíos que acaba de nacer? . . . . . .

Y hé aquí que iba marchando delante de ellos la estrella que habian visto en el Oriente, hasta que, llegando encima de donde estaba el Niño, se paró. Viendo pues los Magos la estrella se llenaron de grande alegría. Y entrando en la casa encontraron al Niño con su Madre María, y postrándose le adoraron. . . . . .

(San Mateo, cap. 2.º)

No es ya San Lúcas quien narra este curioso pasaje de la adoracion de Jesus por los Magos, con la visita á María, cuyo nombre no omite San Mateo á quien debemos esta otra no menos interesante y curiosa relacion, en la que figura tambien el nombre de María á pesar de la pretendida oscuridad á que quisieran condenarla los que en su frio racionalismo y fé sin caridad á lo protestante, pretenden rebajarla del alto pedestal á que Dios la sublimó y en que la venera el catolicismo.

(1) *Vides omnem legis veteris seriem fuisse typum futuri: nam et circumcisio purgationem significat delictorum.*

(2) Quiere decir en español:
Al Salvador de los siglos y tambien Rey de los Angeles solamente lo lactaba la Vírgen, con celeste abundancia de su casto seno.
Parecen tomados estos conceptos de alguna liturgia antigua, en la forma asonantada que tomó la poesía latina al tiempo de su decadencia.

Pero á la narracion clara, sencilla y candorosa del Evangelio, habia precedido la profecía, que anunciara ya este suceso más de una vez: y la Santa Iglesia, que en su oficio reune la profecia con el Evangelio y la figura con la realidad, recuerda en la solemne fiesta llamada de la Epifania, ó adoracion de los Reyes, las dos profecías de Balán y de Isaías. Llamado Balán por el Rey de los Madianitas para maldecir á Moisés y al pueblo de Israel, próximo á entrar por sus fronteras, colma á este de bendiciones por mandato de Dios, y anuncia que un astro refulgente, al que llama *estrella de Jacob*, será precursor de su aparicion sobre la tierra. El mismo profeta dice que él ha de ver esa estrella, pero que esto no será pronto ni de cerca (1).

Pero Isaías, el gran Profeta anunciador de Cristo y de su Iglesia, ve la venida de los magos á Jerusalen y el triunfo de aquel y de esta.

No parece sino que el hijo de Amos, el de las grandes visiones, sentado cerca de las rampas por donde se sube al templo, y desde donde se domina gran parte de Jerusalen, cansado de ver las prevaricaciones y maldades de su pueblo, lanza aquellas lastimeras palabras, con que principia su vision primera y su primera amenaza. «Hasta el buey conoce á su dueño y el asno el pesebre de su amo, pero Israel no llega á conocerme y mi pueblo no me quiere entender (2).» ¡Habrá en estas palabras llenas de amargura alguna alusion al asno y al buey que están junto al pesebre de Jesus, desconocido y abandonado por los descendientes de David?

Mas de pronto oye ruido y ve agitarse el pueblo, como quien asiste á un espectáculo extraño: alza su cabeza y ve desfilar por las calles de Jerusalen una larga comitiva de gente que acompaña á tres opulentos magnates, montados en hermosos caballos, seguidos de una multitud de criados y palafreneros, los cuales conducen dromedarios y otras muchas cabalgaduras, llevando su copiosa recámara cubierta de ricos tapices y reposteros bordados de seda con franjas de oro y púrpura. ¿Qué significa esa comitiva que entra por las puertas de Jerusalen, desfila por las calles y las plazas atrayendo las miradas de la multitud y seguida de una turba de curiosos?

El Profeta no pregunta á esos parásitos, ávidos siempre de recoger y trasmitir noticias: alza sus ojos al cielo para interrogarle, rásgase la nube que vela el porvenir, y éste aparece á sus ojos ardiente, lúcido, claro y esplendoroso. Ve el nacimiento de Jesus, la estrella de Jacob, la venida de los sabios y potentados que llegan del país de los Sabeos, no para ver la corte de Salomon y sus riquezas y elegancia, sino al verdadero *Salomon*, al que es más que Salomon, siquiera esté reclinado en un pesebre donde el buey y el asno le reconocen ahora por su Dios y

(1) *Videbo Eum, sed non modo: intuebor illum, sed non prope. Orietur* STELLA EX JACOB, *et consurget virga de Israel.* (Versículo 17 del cap. XXIV del libro de los Números.)
Balán no alude al próximo triunfo de los Israelitas de que habla claramente al Rey Balac desengañándole. La estrella y el cetro á que alude en esas palabras no son cosas próximas, sino remotas *non modo, non prope.*

(2) El libro de Isaías, ó Jesayas, como pronunciaban los hebraizantes españoles, principia con estas palabras:—Vision de Isaías, hijo de Amos, que vió sobre Judá y Jerusalen.....
Oid cielos y escucha tú, tierra, lo que dice el Señor.—Hijos crié y los ensalcé, pero ellos me

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Criador. Y ve en seguida la gloria futura de la Iglesia, y á los Reyes y á las gentes y naciones, y á los gentiles y á los de la América y Oceanía, islas no conocidas ni aun adivinadas entonces, que llegan en pos de esos Reyes para tributar á Cristo sus homenajes. Los pastores, los fieles, los buenos Israelitas, á quien estos representan, han venido ya muy pronto, en pos de los Angeles, y como á fieles sencillos y acostumbrados á creer en Dios, este les envia un Angel, ¡favor grande! (1)

Pero ahora vienen los gentiles, los sabios, los ricos y opulentos, los hombres de ciencia y estudio que sienten poco y razonan mucho, que quieren penetrar los arcanos de la naturaleza; á estos les habla oscuramente la naturaleza; el cielo les enseña una estrella en su azulada bóveda, pero no les depara un Angel con celestes resplandores y divinos cánticos. Con todo, la gracia y la inspiracion interior obran sobre aquellos como sobre estos, conferencian entre sí, toman regalos pingües de sus tesoros, y marchan en pos de la estrella que los guia desde el Oriente y los conduce á Jerusalen.

El Profeta adivina tambien la gloria de Cristo y de su Iglesia, y á vista de ella, dejando el tono lúgubre y plañidero con que amenazaba á la ciudad asesina de Profetas, se exalta, y erguida la cabeza, encendido el rostro, chispeante su mirada, grita con entusiasmo: «¡Sus! iluminate, Jerusalen, que ya viene tu luz y la gloria del Señor principia á amanecer para ti. Mira que aun cuando las tinieblas cubren la faz de la tierra y la oscuridad envuelve á los pueblos, con todo, el Señor viene como el alba para amanecer sobre ti y su gloria se dará á ver en tu recinto; las gentes se aprovecharán de esta luz para andar, y los Reyes mismos gozarán de tu esplendor. Alza tus ojos y mira en derredor. Todos estos que se han congregado van viniendo hácia ti. De léjos vendrán tus hijos y á tu lado se alzarán tus hijas. ¡Ya verás entonces qué gran afluencia! Asombrada te has de quedar y tu corazon se dilatará de júbilo cuando se acerque á tus puertas la turba que desembarcará del mar, y llegue á tí la gente aguerrida. Tus calles se llenarán de una avenida de camellos, y al par vendrán los dromedarios de Madian y de Efa. Vendrán tambien todos los de Sabá llevando oro é incienso y cantando alabanzas al Señor (2).»

El Profeta ve alejarse á los Magos de priesa, como nubes que lleva el viento, como palomas que vuelan hácia la ventana de su palomar (3). Piérdelos de vista y

han despreciado. Conoció el buey á su dueño y el asno el pesebre de su Señor, pero Israel no ha llegado á conocerme.

Cognovit bos possessorem suum, et asinus præsepe Domini sui, Israel autem me non cognovit.

Hasta el cap. L de su libro viene amenazando á Judá y á Jerusalen las desgracias, que en breve se cumplieron, mezclando algun consuelo con ellas, como en el cap. IX donde dice: *Parvulus enim natus est nobis*, como si ya lo estuviera viendo. Pero desde el cap. L. hasta el fin habla ya de Cristo, su venida, su reino, y el triunfo de la Iglesia.

(1) Así lo declara la Iglesia en la leccion VII de maitines tomándolo de la Homilía de San Gregorio: *Quia videlicet Judæis tamquam ratione utentibus rationale animal, id est Angelus, prædicare debuit: Gentiles vero, quia uti ratione nesciebant, ad cognoscendum Dominum non per vocem sed per signa perducuntur.*

(2) La Iglesia consigna en la leccion II del primer nocturno en la fiesta de la Epifanía los seis primeros versículos del cap. LX de Isaías, manifestando así su sentir de que allí alude el Profeta á la venida de los Magos á Jerusalem y Belen; y que su procedencia era de la Arabia y no de Persia, pues cita las tierras de Madian y Efa y el país de Sabá.

(3) Es muy enérgica la pregunta del Profeta que puede aplicarse á los Magos luego que vieron reaparecer su estrella:

Qui sunt isti qui ut nubes volant, et quasi columbæ ad fenestras suas? (Cap. LX, v. 9.)

no llega con ellos á Belen, á Belen donde antes habia visto al infante recien nacido que se llamaria Dios, Fuerte, Padre del siglo venidero y Príncipe de paz (1).

Pero lo que no alcanza á ver el Profeta, arrebatado de su estro divino, y siglos ántes de que sucediera, lo narra San Mateo sencilla y candorosamente. En pos de la exaltacion poética y arrebatadora del Profeta, que necesita atraer con su entusiasmo, viene la narracion sencilla, tranquila y candorosa del historiador que atrae con la conviccion de su veracidad; al modo que despues de una música viva, rápida y que excita el sentimiento y la pasion con sonidos vivos y arrebatadores, agrada una melodía suave, poética y pausada.

El pasaje íntegro del Evangelio, nada escaso en interesantes pormenores, dice así: (2) «Habiendo pues nacido Jesus en Belen de Judá en los dias del Rey Herodes, vinieron del Oriente á Jerusalen unos magos (3) diciendo:—¿Dónde está el Rey de los Judíos que acaba de nacer (4), porque hemos visto su estrella en el Oriente y venimos para adorarle? Oyendo esto el Rey Herodes se turbó, y todo Jerusalen con él, y juntando todos los príncipes de los sacerdotes y los escribas del pueblo, les preguntaba dónde habia de nacer Cristo, y ellos le dijeron:—En Belen de Judá, porque así está escrito por el Profeta.—«*Y tú, Belen, tierra de Judá, no eres la más pequeña entre las principales ciudades de Judá, porque de tí saldrá el Jefe que gobierne á mi pueblo de Israel.*» Entónces Herodes llamando ocultamente á los Magos, averiguó de ellos cuidadosamente el tiempo en que les habia aparecido la estrella, y los envió á Belen diciendo:—Id y preguntad con esmero por ese Niño, y en hallándole dadme noticia de él para ir yo tambien á adorarle. Los Magos en habiendo oido esto al Rey se fueron. Y hé aquí que iba marchando delante de ellos la estrella que habian visto en el Oriente, hasta que, llegando encima de donde estaba el Niño, se paró. Viendo pues los Magos la estrella, se llenaron de grande alegría. Y entrando en la casa *encontraron al Niño con su Madre María*, y postrándose le adoraron, y abriendo sus tesoros le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra. Mas habiendo recibido en sueños aviso de que no tornaran para ver á Herodes, se volvieron á su país por otro camino.»

Entrar aquí á resolver cuestiones acerca de los Magos, si eran Reyes, Príncipes ó personajes principales, seria ajeno á nuestro propósito; así como el saber su patria y estados, si venian de Persia ó de la Arabia, si la estrella era verdaderamente tal, ó meramente un cometa, ó bien un astro refulgente de especial claridad, formado para este caso milagrosamente, y por ministerio angélico, no visto ántes, ni vuelto á ver despues. Nada de ello sabemos á punto fijo, y la vida de la Vírgen puede escribirse muy bien sin necesidad de averiguarlo. La Iglesia en la festividad de los Santos Reyes tampoco quiere satisfacer nuestra curiosidad ilustrándonos sobre estos pormenores. Que la estrella era más refulgente que el sol nos lo indica esta en uno de sus himnos (5). La opinion más comun y generalizada hoy

(1) Cap. IX de Isaías, v. 6. *Parvulus enim natus est nobis, et* FILIUS *datus est nobis.*

(2) Cap. II del Evangelio de San Mateo, que la Iglesia lee en la festividad de la Epifanía y tambien en la tercera Misa del dia de Navidad.

(3) *Cum ergo natus esset Jesus in Bethlehem Juda in diebus Herodis Regis, ecce Magi ab Oriente venerunt Hierosolymam.*

(4) *Dicentes: Ubi est qui natus est Rex Judæorum? vidimus enim stellam ejus in Oriente, et venimus adorare eum.*

(5) El himno de Laudes en la fiesta de Epifanía que principia con las palabras:

O sola magnarum urbium

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

día cree que los Magos no eran precisamente Reyes, sino meros potentados y ricos señores de la Arabia al estilo de Job, tomándose solamente la palabra Reyes en un sentido lato (1). «Créese generalmente que estos Magos, dice Augusto Nicolás, venian de la Arabia, como lo indica la naturaleza de sus ofrendas. Eran personajes respetables, especie de Emires, en quienes se juntaba el triple carácter de la ciencia, de la religion y de la soberanía (2). Profesaban el sabeismo, ó sea el culto de los astros, y representaban así en una de sus fases la más original, el universal error en que la gentilidad habia caido.»

La aparicion de la estrella prodigiosa, la estrella de Jacob, habia sido profetizada muchos siglos ántes, y por el falso profeta Balán (*Balaam*) como queda dicho.

La Iglesia en su oficio prohija las palabras de esta profecía sobre la estrella, y á cada paso repite en sus antífonas:—Los Reyes de Tarsis y de muchas islas vendrán con ofrendas. Los Reyes de los Arabes y de Saba, ofrecerán sus dones. (3)

Al terminar el canto del *Magníficat* en las primeras Vísperas, entona otra antífona en que dice: «Al ver la estrella se dijeron los Magos conferenciando entre sí: —Señal es aquesta de un gran monarca: vamos pues y procuremos averiguar su paradero para ofrecerle de regalo oro, incienso y mirra (4).

En otra antífona explica luego la significacion de estos tres dones y su místico simbolismo. «En el oro, dice, se significa la soberanía ó sea la Real Majestad; en el incienso el Pontificado ó sumo sacerdocio: en la mirra se predice proféticamente la sepultura de ese mismo Rey sumo sacerdote que con ella habia de ser ungido al colocarle en el sepulcro (5).»

A continuacion de esta antífona entra la leccion II del primer nocturno tomada del cap. LX de Isaías arriba citado, describiendo la llegada de los Magos á Jerusalen.

Pero, si todo Jerusalen se turbó con la estrepitosa entrada de los Magos, como dice San Mateo, ¿cuál no debió ser la confusion de los de Belen al ver llegar aquellos potentados para festejar humildes en el mísero establo á quienes ellos no habian querido albergar en sus casas? Los pastores habian anunciado ya la maravillosa aparicion y llamado la atencion de sus compatriotas hácia los moradores de la mi-

La estrofa segunda dice, refiriéndose á Jesus recien nacido: «La Estrella que en resplandor y belleza supera al disco del Sol, anuncia á la tierra que ha venido ya á ella en carne humana el mismo Dios.»

(1) La Iglesia en las lecciones del rezo no usa nunca la palabra Reyes, pero en cambio la prodiga en todo lo que toma de los sagrados libros para las antífonas y salmos especiales. La palabra *Mago* equivalia á sabio y sobre todo en ciencias naturales.

(2) Orsini los cree oriundos de Persia: Augusto Nicolás más bien de la Arabia. En este concepto ofrece dificultades el considerarlos como Emires y con soberanía. No era la Arabia por aquel tiempo tierra donde hubiera reyes por ese estilo y con *soberanía*. Mas fácil es considerarlos como señores opulentos é independientes.

(3) *Reges Tharsis et insulæ munera offerent. Reges Arabum et Sabæ dona adducent.*

Sobre la situacion de Tarsis se ha discutido mucho y no pocos la han colocado en Tarteso de nuestra Bética. Al decir la Iglesia *Reges Arabum* parece inclinarse á la opinion de que los Magos procedian de la Arabia.

(4) La antífona segunda dice:—*Magi videntes stellam dixerunt ad invicem:—Hoc signum magni Regis est: eamus et inquiramus eum et offeramus ei munera, aurum, thus et myrrham.*

(5) El mismo San Gregorio lo explica así en la homilía X.

Eum ergo Magi quem adorant, etiam mysticis muneribus prædicant: auro Regem, thure Deum, myrrha mortalem.

serable cueva. Ahora aquella brillante comitiva, sin entrar quizá en el inhospitalario pueblo, se dirigia hácia aquella y sacaba allí puñados de oro (1). Y ¿qué era ese metal tan codiciado para la familia tan santa como pobre, que favorecida á cada paso con celestiales favores despreciaba todo lo de la tierra?

La Santa Vírgen, teniendo en su casto regazo al Divino Niño, envuelto en pobres pañales, lo expuso á la adoracion de los tres sabios potentados (2), y recibió á nombre de este los dones ofrecidos. Dentro de pocos dias debia ir al templo, donde se habia criado tierna doncella, y allí ofreceria á su vez el oro y el incienso. No faltarian pobres y enfermos en Belen y pueblos inmediatos, á quienes alcanzaran estos favores, y las limosnas de oro y mirra, tanto más meritorias ante los ojos de Dios, cuanto que eran donativo del pobre al pobre, y de este á Dios. La opinion general de los Autores lleva que la Santísima Vírgen y su casto esposo apenas reservaron nada de aquellos dones: su tesoro y su confianza estaban en el cielo. Sencillos y rústicos manjares de los rústicos y sencillos pastores fieles á Dios, les habian bastado y no les faltarian en adelante. Si reservaron algo para el penoso viaje que iban á emprender en breve, fugitivos, á país extraño, no seria sin interior inspiracion y en cantidad bien módica, que tambien es virtud la prevision honrada y decorosa, que no quiere tentar á Dios.

XXVII.

PRESENTACION DE JESUS EN EL TEMPLO: TRISTE PROFECÍA DE SIMEON Á LA VÍRGEN MADRE.

Urgia ya salir de Belen y abandonar la mísera al par que bendita cueva, teatro feliz de tanta humildad y de tanta gloria. Iban á cumplirse ya los cuarenta dias, durante los cuales la mujer Israelita debia vivir retirada, cuidando su salud y la de su hijo, ambas harto quebradizas durante ese período del puerperio y la lactancia (1).

(1) San Mateo supone á Jesus y sus padres no en un establo, sino en una casa donde entraron los Magos: *et intrantes domum*. ¿Seria que á vista de los prodigios narrados por los pastores quizá alguna familia les dió albergue más cómodo en su casa? ¿Seria quizá que luego pudieran trasladarse á la caravansera, y llame San Mateo *domus* á lo que San Lúcas *diversorium*?

La Iglesia ni la tradicion nada dicen: la pintura y escultura desde remotos tiempos suelen presentar la adoracion de los Magos, ora en un establo, ora en un edificio ruinoso, dando así idea de que los Padres de Jesus estaban todavía en la sagrada gruta cuando vinieron los Magos. Un marfil al parecer del siglo VI publicado por el Sr. Conde de Fleury, representa el acto de la adoracion estando la Vírgen en un edificio de arquitectura bizantina y á los Magos con unos gorros cónicos, y sin coronas.

(2) La tradicion llama á estos Melchor, Baltasar y Gaspar.

(3) Las leyes de Moisés, á veces mal comprendidas por escritores petulantes, daban carácter

día cree que los Magos no eran precisamente Reyes, sino meros potentados y ricos señores de la Arabia al estilo de Job, tomándose solamente la palabra Reyes en un sentido lato (1). «Créese generalmente que estos Magos, dice Augusto Nicolás, venian de la Arabia, como lo indica la naturaleza de sus ofrendas. Eran personajes respetables, especie de Emires, en quienes se juntaba el triple carácter de la ciencia, de la religion y de la soberanía (2). Profesaban el sabeismo, ó sea el culto de los astros, y representaban así en una de sus fases la más original, el universal error en que la gentilidad habia caido.»

La aparicion de la estrella prodigiosa, la estrella de Jacob, habia sido profetizada muchos siglos ántes, y por el falso profeta Balán (*Balaam*) como queda dicho.

La Iglesia en su oficio prohija las palabras de esta profecía sobre la estrella, y á cada paso repite en sus antífonas:—Los Reyes de Tarsis y de muchas islas vendrán con ofrendas. Los Reyes de los Arabes y de Saba, ofrecerán sus dones. (3)

Al terminar el canto del *Magníficat* en las primeras Vísperas, entona otra antífona en que dice: «Al ver la estrella se dijeron los Magos conferenciando entre sí: —Señal es aquesta de un gran monarca: vamos pues y procuremos averiguar su paradero para ofrecerle de regalo oro, incienso y mirra (4).

En otra antífona explica luego la significacion de estos tres dones y su místico simbolismo. «En el oro, dice, se significa la soberanía ó sea la Real Majestad; en el incienso el Pontificado ó sumo sacerdocio: en la mirra se predice proféticamente la sepultura de ese mismo Rey sumo sacerdote que con ella habia de ser ungido al colocarle en el sepulcro (5).»

A continuacion de esta antífona entra la leccion II del primer nocturno tomada del cap. LX de Isaías arriba citado, describiendo la llegada de los Magos á Jerusalen.

Pero, si todo Jerusalen se turbó con la estrepitosa entrada de los Magos, como dice San Mateo, ¿cuál no debió ser la confusion de los de Belen al ver llegar aquellos potentados para festejar humildes en el mísero establo á quienes ellos no habian querido albergar en sus casas? Los pastores habian anunciado ya la maravillosa aparicion y llamado la atencion de sus compatriotas hácia los moradores de la mi-

La estrofa segunda dice, refiriéndose á Jesus recien nacido: «La Estrella que en resplandor y belleza supera al disco del Sol, anuncia á la tierra que ha venido ya á ella en carne humana el mismo Dios.»

(1) La Iglesia en las lecciones del rezo no usa nunca la palabra Reyes, pero en cambio la prodiga en todo lo que toma de los sagrados libros para las antífonas y salmos especiales. La palabra *Mago* equivalia á sabio y sobre todo en ciencias naturales.

(2) Orsini los cree oriundos de Persia: Augusto Nicolás más bien de la Arabia. En este concepto ofrece dificultades el considerarlos como Emires y con soberanía. No era la Arabia por aquel tiempo tierra donde hubiera reyes por ese estilo y con *soberanía*. Mas fácil es considerarlos como señores opulentos é independientes.

(3) *Reges Tharsis et insulæ munera offerent. Reges Arabum et Sabæ dona adducent.*

Sobre la situacion de Tarsis se ha discutido mucho y no pocos la han colocado en Tarteso de nuestra Bética. Al decir la Iglesia *Reges Arabum* parece inclinarse á la opinion de que los Magos procedian de la Arabia.

(4) La antífona segunda dice:—*Magi videntes stellam dixerunt ad invicem:—Hoc signum magni Regis est: eamus et inquiramus eum et offeramus ei munera, aurum, thus et myrrham.*

(5) El mismo San Gregorio lo explica así en la homilía X.

Eum ergo Magi quem adorant, etiam mysticis muneribus prædicant: auro Regem, thure Deum, myrrha mortalem.

serable cueva. Ahora aquella brillante comitiva, sin entrar quizá en el inhospitalario pueblo, se dirigia hácia aquella y sacaba allí puñados de oro (1). Y ¿qué era ese metal tan codiciado para la familia tan santa como pobre, que favorecida á cada paso con celestiales favores despreciaba todo lo de la tierra?

La Santa Vírgen, teniendo en su casto regazo al Divino Niño, envuelto en pobres pañales, lo expuso á la adoracion de los tres sabios potentados (2), y recibió á nombre de este los dones ofrecidos. Dentro de pocos dias debia ir al templo, donde se habia criado tierna doncella, y allí ofreceria á su vez el oro y el incienso. No faltarian pobres y enfermos en Belen y pueblos inmediatos, á quienes alcanzaran estos favores, y las limosnas de oro y mirra, tanto más meritorias ante los ojos de Dios, cuanto que eran donativo del pobre al pobre, y de este á Dios. La opinion general de los Autores lleva que la Santísima Vírgen y su casto esposo apenas reservaron nada de aquellos dones: su tesoro y su confianza estaban en el cielo. Sencillos y rústicos manjares de los rústicos y sencillos pastores fieles á Dios, les habian bastado y no les faltarian en adelante. Si reservaron algo para el penoso viaje que iban á emprender en breve, fugitivos, á país extraño, no seria sin interior inspiracion y en cantidad bien módica, que tambien es virtud la prevision honrada y decorosa, que no quiere tentar á Dios.

XXVII.

PRESENTACION DE JESUS EN EL TEMPLO: TRISTE PROFECÍA DE SIMEON Á LA VÍRGEN MADRE.

Urgia ya salir de Belen y abandonar la mísera al par que bendita cueva, teatro feliz de tanta humildad y de tanta gloria. Iban á cumplirse ya los cuarenta dias, durante los cuales la mujer Israelita debia vivir retirada, cuidando su salud y la de su hijo, ambas harto quebradizas durante ese período del puerperio y la lactancia (1).

(1) San Mateo supone á Jesus y sus padres no en un establo, sino en una casa donde entraron los Magos: *et intrantes domum*. ¿Seria que á vista de los prodigios narrados por los pastores quizá alguna familia les dió albergue más cómodo en su casa? ¿Seria quizá que luego pudieran trasladarse á la caravansera, y llame San Mateo *domus* á lo que San Lúcas *diversorium*?

La Iglesia ni la tradicion nada dicen: la pintura y escultura desde remotos tiempos suelen presentar la adoracion de los Magos, ora en un establo, ora en un edificio ruinoso, dando así idea de que los Padres de Jesus estaban todavía en la sagrada gruta cuando vinieron los Magos. Un marfil al parecer del siglo VI publicado por el Sr. Conde de Fleury, representa el acto de la adoracion estando la Vírgen en un edificio de arquitectura bizantina y á los Magos con unos gorros cónicos, y sin coronas.

(2) La tradicion llama á estos Melchor, Baltasar y Gaspar.

(3) Las leyes de Moisés, á veces mal comprendidas por escritores petulantes, daban carácter

Un Angel del Señor habia avisado á los Magos que no volvieran á Jerusalen ni á visitar á Herodes. Obedientes ellos al celestial mandato, recibido en sueños, habian vuelto á su país por otro camino, burlando así la astucia de aquel tirano sanguinario y vengativo (1), á quien Dios cegó en aquel momento, pues la política y la sagacidad aconsejaban que enviase con los Magos alguno de sus cortesanos en son de honrarlos y favorecerles. ¡Oh cuán necios y desprevenidos son los hombres que pasan por más astutos cuando Dios los ciega!

Pero al mismo tiempo otro Angel habia mandado tambien á San José en sueños que huyera á Egipto llevando consigo al Niño y á la Madre de este. El aviso debió ser recibido poco despues de la marcha de los Magos, segun la narracion de San Mateo. Pero no podian omitir el cumplimiento con el precepto legal de la purificacion, y por tanto abandonaron la gruta, hecha ya objeto de la expectacion pública, marchando á Jerusalen directamente, mientras que los Magos volvian á la Arabia camino de Mediodía.

La narracion de los Evangelistas San Mateo y San Lúcas se completan mútuamente. Omite aquel la presentacion de Jesus en el templo, que narra éste minuciosamente: en cambio narra el publicano la adoracion de los Reyes y la huida á Egipto que este otro omite. Cada uno sigue el hilo de su relacion segun su plan y su propósito. La presentacion del Niño Jesus en el templo por su Santa Madre y la ofrenda y Purificacion de esta, narradas minuciosamente por San Lúcas, á pesar de la pretendida oscuridad, dicen así:

«Y pasados los dias de su purificacion segun la ley de Moisés, le llevaron (á Jesus) á Jerusalen para presentarle al Señor, conforme á lo que está escrito en la ley del Señor, que todo varon primogénito será consagrado al Señor; y para ofrecer en sacrificio, segun lo que está mandado en la ley del Señor, dos tórtolas ó dos pichones. Y hé aquí que habia en Jerusalen un hombre justo y timorato, llamado Simeon, que esperaba el consuelo de Israel, y el Espíritu Santo estaba en él.

«Habia tenido revelacion del Espíritu Santo de que no habia de morir hasta ver al Cristo del Señor. Y movido del Espíritu Santo vino al templo, y cuando los Padres del Niño Jesus le llevaban para dar por Él lo que era costumbre, segun la

religioso y levítico á ciertas disposiciones económicas é higiénicas de gran importancia en aquel clima. El retiro de la recien parida durante cuarenta dias, segun mandaba el capítulo 12 del Levítico, era una de estas. Dícese vulgarmente que la recien parida tiene abierta la sepultura por cuarenta dias. El precepto del Levítico dice: *Mulier, si suscepto semine, peperit masculum, immunda erit septem diebus juxta dies separationis menstruae; et die octavo circumcidetur infantulus. Ipsa vero triginta dies manebit in sanguine purificationis suae: Omne sanctum non tanget, nec ingredietur in Sanctuarium, donec impleantur dies purificationis suae.*

Si el parto era de niña la purificacion y retiro duraba sesenta dias.

(1) Los volterianos del siglo pasado y los racionalistas de este se han tomado la molestia de defender á Herodes. No es de extrañar: cofrade suyo es y deben mirarle como cosa de su familia. Voltaire le ha calificado de *sabio*. Tambien á él le han tenido por sabio los tontos del siglo pasado que le formaron reputacion, y los pícaros de este se la sostienen aun conociendo su fatuidad, superficialidad y mal intencionada ligereza. Herodes, que asesinó á su mujer la bella Mariana, y á sus hijos, mereció que Augusto dijera de él:—En casa de Herodes vale más ser cerdo que hijo de aquel; era capaz de matar á todos los niños y aun á los adultos.

Estando moribundo, y poco despues del nacimiento de Cristo, hizo encerrar en el hipódromo á todos los personajes más notables entre los judíos, con órden de matarlos así que muriese él, á fin de que las familias principales tuvieran que llorar ya que se alegrarian por la muerte de él. Véase Augusto Nicolás, que debate muy bien este punto; tomo II de la Vírgen María, página 264 de la traduccion española.

ley, él le tomó entre sus brazos y bendijo á Dios diciendo:—Ahora es, Señor, cuando ya vas á dejar morir en paz á tu siervo, segun tu palabra. Porque al cabo han visto mis ojos al Salvador que nos habiais ofrecido y que habeis preparado á la faz de todos los pueblos como luz que ha de guiar á las gentes y ser gloria de Israel tu pueblo escogido.

»Así es que el Padre y la Madre de Jesus estaban asombrados de las cosas que se iban diciendo acerca de Él. Mas Simeon les bendijo, y dirigiéndose á María, la Madre de Jesus, díjole:—Ve aquí que Este ha sido puesto para ruina y resurreccion de muchos en Israel, y como blanco para los tiros de la contradiccion. Y aun tu alma misma será atravesada por un cuchillo de dolor para que se descubran los pensamientos de muchos corazones.

»Habia tambien una profetisa llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, la cual era ya de edad avanzada y habia vivido siete años con su marido, con quien se casó siendo doncella; y habia perseverado viuda hasta la edad de ochenta y cuatro años, sin salir del templo donde estaba sirviendo de noche y de dia, ayunando y orando. Habiendo pues llegado ésta á la hora, alababa al Señor y hablaba de Él á todos los que esperaban la redencion de Israel.»

Hasta aquí el texto evangélico en este pasaje que se refiere tanto á Jesus como á su Madre. Podia ésta haber excusado la humillante ceremonia de la purificacion, siendo como era purísima, inmaculada y vírgen; pero esto lo sabian ella y su casto Esposo y no era conocido de nadie más: motivo era bastante para tranquilizar su conciencia, mas no para evitar el escándalo que hubiera producido la infraccion de la ley, y ella, enemiga de privilegios y singularidades, que encubria la santidad más eminente bajo las más vulgares apariencias, ¿habia de llamar la atencion eximiéndose de cumplir la ley? Su hijo Dios se habia sometido al doloroso y más humillante precepto de la circuncision; ¿y ella habia de exceptuarse del precepto de la purificacion despues del parto? ¿Habia de privar á Dios del homenaje de presentarle á su Primogénito, siquiera éste fuera Dios, y al templo santo de sus rentas y tributos? Creo que estas razones que á nosotros se nos ocurren, ni pasaron siquiera por la mente de la Santísima Vírgen, porque en su humildad profunda ni aun se le ocurriria que pudiera quedar exeptuada de la ley comun. *Mariam supra legem fecerat gratia, sub lege fecit humilitas* (1).

La Iglesia en el oficio de este dia no añade noticia alguna á las del Evangelista San Lúcas. En sus primeras lecciones recuerda los capítulos del Exodo y del Levítico que imponian, aquel la presentacion á Dios de todos los primogénitos y hasta la ofrenda de los animales primogénitos á título de primicias; este otro (cap. XII) á la mujer el retiro de la purificacion, y la ofrenda y rito consiguientes para terminar aquel y conseguir ésta. Las tres lecciones, tomadas del Sermon 13 de San Agustin *(de Tempore)*, nada tampoco añaden al texto evangélico. A Simeon le llama *anciano famoso* (es decir, de buena fama y gran reputacion), *de muchos años, probado y coronado* (2). En láminas y cuadros suele presentársele revestido

(1) Palabras de San Agustin citadas oportunamente por Orsini.

(2) *In templo praesentabatur et à Simeone sene famoso, annoso, probato, coronato agnoscebatur.* Si hubiera sido sacerdote no es probable que la tradicion y San Agustin lo omitieran.

De San Agustin son tambien las bellas palabras del mismo oficio en que dice:—*Simeon senex ferebat Christum infantem. Christus regebat Simeonis senectutem*; palabras que luego repite la Iglesia más lacónicamente en una de sus antífonas.

de paramentos pontificales como sumo sacerdote: ¿de dónde consta que ni siquiera fuese sacerdote, cuando ni el Evangelio lo dice, ni la Iglesia lo comenta?

San Ambrosio, de quien son las lecciones del tercer nocturno, oportunamente nota que despues de la adoracion de los Angeles y los Profetas, los pastores y los Magos, son los justos de ambos sexos los que ahora prestan homenaje á Dios en su templo y le dan allí honor y gloria (1).

El reconocimiento de la divinidad por todas las clases sociales es completo. Pero nunca fué completa la alegría de la tierra. En medio de la gran satisfaccion de María, en aquel dia solemne de su purificacion, de su vuelta al templo, que le recordaba los tranquilos y hermosos dias de su niñez en vida de sus padres, el encuentro con la piadosa viuda Ana que probablemente no le seria desconocida, siendo ella de muchos años atrás tan asídua en frecuentar el templo, el reconocimiento del santo anciano Simeon y su lánguido cantar de despedida, último fulgor de una lámpara que se apaga; las últimas palabras de éste dirigidas á ella, la vuelven á la triste realidad de un porvenir sombrío y doloroso. Simeon ha dicho que este Niño, á quien tiene respetuosamente entre las manos, es el salvador que Dios envia *(Salutare tuum)* ofrecido á nuestros primeros padres desde el momento aciago de su expulsion del Paraíso, y esperado durante cuatro mil años por las generaciones y pueblos que entre tanto han desaparecido *(quod parasti ante faciem omnium populorum)*, que viene para predicar el *Evangelio*, la buena nueva, propagar y difundir la revelacion, la verdadera luz y la verdadera filosofía á todas las gentes, á todas las naciones, á todas las razas y colores, y no solo al pueblo escogido sino tambien á los gentiles *(lumen ad revelationem gentium)*, y completar tambien la promesa hecha á Abraham y á su descendencia, que habia de tener la gloria de que el Mesías saliese de ella y viviese entre ella, constituyendo una raza escogida predilecta de Dios y privilegiada hasta el momento de la venida de Dios á su tierra, que era la gloria principal del pueblo Israelita *(et gloriam plebis tuae Israel.)*

Este cántico breve y lánguido, lleno de gratitud y ternura, de un anciano que se despide del mundo sin mirar á él, sino á Dios que asoma en su Oriente, es el epílogo de todos los cánticos, himnos y salmos de la Biblia. Hemos visto rápidamente los de María hermana de Moisés, Débora, Judit, algunos de David y de Isaías, los de San Zacarías y su santa esposa, el *Magnificat* de la misma Vírgen María, que se aparta ya del género anterior, que no es el cántico de la poesía vigorosa y profética, sino el de la ternura y humildad cristiana; hemos oido tambien el estribillo ó ritornelo de otro himno angélico en el *Gloria in excelsis Deo*, cuya letra perdida para los hombres en los espacios etéreos nós la da completa la Iglesia Santa en el comienzo de la Santa Misa, y ahora es un anciano cansado y añoso el que pronuncia el último cántico de accion de gracias, de despedida, epílogo de esa poesía bíblica, mirando á lo pasado, viendo cumplidas las profecías y pronunciando su *¡consummatum est!* como lo pronunciará dentro de treinta y tres años este Niño que sostiene ahora con sus manos trémulas.

Y allí al lado está la doncella tierna y delicada, madre y vírgen á la vez, que allí mismo hace pocos años fué notable por su gran virtud, belleza, talento y rara humildad, favorecida de Dios con especiales dones, quizá no desconocidos de los

(1) Leccion VII ó primera del tercer nocturno en la fiesta de la Purificacion, tomada del capítulo 2.°, libro II, de Comentarios sobre el Evangelio de San Lúcas.

asíduos moradores del templo, siervos de Dios, y esa tierna doncella, casi niña de veinte años, que viene allá humilde y extática, pisando el cielo cuando pone sus piés en la tierra, con alegría santa y más que angélica, que viene á purificarse como si fuera posible purificar á la pureza misma, esa tambien atrae las miradas del anciano: esa oirá en su dia con estremecimiento horrible otro *¡consummatum est!* más lúgubre y doloroso que pronunciará este Niño muriendo á su vista en suplicio afrentoso y con agonía horrible.

Acaba el poeta y comienza el profeta. Valiera más no serlo. Si le diera Dios al hombre abierto y registrado el libro de su destino, lo mejor que podria hacer seria no leerlo: el necio consulta á los agoreros y adivinos, el sabio se echa en brazos de Dios, su Padre, y se deja llevar por él. María descubre el porvenir sin preguntarlo. Al ver á Jesus, el anciano ha recorrido de una ojeada como poeta la historia de la humanidad en cuatro mil años. Ya está cumplido lo que Dios ofreció. Pero al ver á María rásgase la nube oscura del porvenir y ve de pronto la vida trabajosa de este Niño y los acerbos dolores de la Madre. Habla el Profeta y solo habla para anunciar desgracias. El que ha nacido en la cueva morirá en el monte, al que han adorado los sabios gentiles guiados por una estrella, lo verá su misma Madre morir en un patíbulo, escarnecido y entre las maldiciones de la aristocracia y del populacho de su nacion. Cerca está el sitio: lo ve á través de los muros del templo.

Una estrella milagrosa ha guiado á los Magos al nacer ese Niño, y el sol ocultará su faz por no verle morir. Mas esa niña Madre y entónces varonil matrona, no podrá apartar de Él sus ojos. ¡Pobre niña! para decirte eso valia más callar; pero Dios lo quiere. El Profeta es el órgano por donde Dios habla, aunque él no quiera. Dios mueve sus labios. Y al par que el pobre anciano abre su boca para pronunciar palabras lúgubres y fatídicas, se abren los ojos de María para ver allí cerca confusamente, y sobre el Gólgota, un drama horrible. Ese es el puñal que llevará ya clavado en su corazon durante treinta y tres años.

Tambien el Santo Esposo logra entrever algo de ese porvenir sombrío: las palabras dichas á la casta niña que ama y admira, han herido sus oidos y traspasado su corazon, pero al cabo él no presenciará el drama horrible. Su mision acabará ántes: Toma el Niño en sus brazos para pasar al patio de los sacrificios donde no llegan las mujeres, y donde por tanto no puede entrar María (1). Entrega á los sacerdotes de turno los siclos de plata, que debia pagar como rescate del primogénito, que pasaba por hijo suyo, y dos tortolitas, ofrenda de los pobres. Con el oro de los Magos bien pudiera ofrecer un cordero, como ofrecian los ricos y los nobles, y él era descendiente de regia estirpe; pero á veces en esta ofrenda entraba el orgullo por algo y él y su esposa tienen más de humildes que de nobles, porque su nobleza más preciada es la de Dios, no la que viene de David. María entre tanto vierte modestamente en el gran cepillo del templo *(gazofilacio)* el oro regalado por los Magos, pero con recato, sin meter ruido, procurando que no se advierta lo mucho que deja. Cualquiera que viese á esa doncella acercarse modestamente al arca de las limosnas, creeria que iba á dejar dos ó tres siclos de plata, á duras penas ahorrados en vigilias de bordado y de costura, como el óbolo de la viuda que Dios

(1) La escena relativa á la profecía de Simeon, segun la narra San Lúcas, tuvo lugar al entrar en el templo y ántes de la ofrenda.

aplaudirá allí mismo dentro de algunos años, y con todo María dejaba allí talentos de oro, mucho oro y acendrado. Cuando al abrir el depósito los sacerdotes vieran tal cantidad de oro de la Arabia ¿cómo se habian de figurar que lo habia depositado allí la tímida mano de la niña Nazarena, de la antigua alumna, halma de aquellos corredores, casada con un pobre carpintero? ¡Cuántas veces se equivocan los cálculos humanos cuando creen que las grandes limosnas vienen de manos llenas, y que han salido de bolsillos repletos! Ricos eran los Magos, pero Dios quiso que su oro viniese al templo por manos pobres. ¡Dichosos los ricos que, si no están en contacto con el pobre, buscan al humilde para que sus dones lleguen á Dios por mano de éste!

El misterio de la Purificacion estaba terminado. María habia cumplido con Dios y con la ley, habia aliviado su pobre equipaje del peso del oro para ella *muy pesado*, habia quizá reanudado antiguas y santas relaciones, y á la elevacion de su alegría, que la subia al cielo, se habia juntado el contrapeso del dolor, que la abatia á las tristes realidades de la tierra. Hé aquí la purificacion que la ley no prescribia, pero que Dios le envia. El dolor, la mortificacion, la abnegacion interior, diciéndole: «El que es justo que se justifique más, el que es santo que se santifique más (1).» ¡Síntesis de la purificacion!

XXVIII.

LA HUIDA Á EGIPTO.

¿Salió María del templo camino á Nazareth para volver á su mansion conyugal, ó marchó desde Jerusalen á Egipto con su Santo Esposo? Pasaje oscuro es en su vida, y en cuya respuesta no todos están conformes. El volver á Nazareth, camino de tres dias, para desandar otra vez ese camino, y en momentos de peligro, parece poco probable, cuando la Providencia queria obrar á lo comun y humano, pero no á lo excepcional milagroso y á lo divino.

Calla San Mateo los sucesos del templo y refiere en cambio la huida á Egipto y el regreso á Nazareth. A creer el texto de San Lúcas como narracion seguida, los Santos Esposos habrian salido de Jerusalen para Nazareth, pero entonces tambien habria que decir que no habian estado en Egipto, puesto que lo calla. Dada esta omision, las palabras del Santo Evangelio lo mismo pueden referirse á un regreso á Nazareth desde Jerusalen, que á un regreso á dicho pueblo desde Egipto (2).

(1) *Et qui justus est justificetur adhuc: et Sanctus sanctificetur adhuc.* (Apocalipsis, cap. 22, v. 11.)

(2) *39 Et ut perfecerunt omnia secundum legem Domini, reversi sunt in Galilæam in civitatem suam Nazareth.*

40 Puer autem crescebat et confortabatur..... (San Lúcas, cap. II).

Terminado lo que narra San Lúcas respecto á la venida de la profetisa Ana al templo, dice que «esta, llegando al templo en el momento de la Purificacion, confesaba al Señor y hablaba de Él á todos los que esperaban la redencion de Israel:» y en seguida añade: «Y luego que acabaron de hacer todas las cosas segun la ley del Señor, volvieron á Galilea á su ciudad de Nazareth, mas el Niño iba creciendo y vigorizándose, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios era con Él.»

De omitir San Lúcas la huida á Egipto tenia que hablar así.

El texto de San Mateo, por el contrario, enlazando la fuga á Egipto con la adoracion de los Magos, dice así: «Habiendo marchado los Magos hé aquí que el Angel del Señor se apareció en sueños á Josef, diciendo:—Levántate y toma el Niño y su Madre y huye á Egipto y está allí hasta que yo te lo diga, porque Herodes va á buscar el Niño para deshacerse de Él. Levantóse, pues, Josef, y tomó al Niño y su Madre por la noche, con los cuales se marchó á Egipto; y estuvo allí hasta la muerte de Herodes para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio de su Profeta (1): *Del Egipto llamé á mi Hijo.*

«Entónces, viéndose Herodes burlado de los Magos, se irritó mucho, y enviando su gente hizo matar á todos los niños de Belen y sus contornos desde la edad de dos años abajo, calculando el tiempo por lo que habia averiguado de los Magos. Cumplióse entónces lo que habia predicho el Profeta Jeremías al decir:—Una voz se ha escuchado en Roma con mucho llanto y alaridos, y es que Raquel llora á sus hijos sin querer consolarse, pues que ya no existen (2).»

San Juan Crisóstomo opina que la Santa Familia regresó de Jerusalen á Nazareth, y que allí recibió San Josef el aviso del Angel. Teniendo en cuenta el tiempo y la topografía y el modo con que en esto obraba la Providencia, parece que la revelacion debió más bien tener lugar en Jerusalen (3). Hacia para entónces más de veinte dias que Herodes esperaba á los Magos, tiempo más que suficiente para conocer el astuto tirano que aquellos se habian burlado de él y de sus tretas, y por tanto si la matanza de los inocentes no habia principiado iba á principiar de un momento á otro. La Galilea estaba al Norte de Jerusalen, el Egipto al Mediodía. No era prudente, en lo humano, marchar al Norte, y con riesgo, para desandar á pocos dias lo andado, volver sobre sus pasos hácia el Mediodía y con mayores riesgos. Dios podia ciertamente burlar, como burló, los designios y la crueldad de Herodes, sin necesidad de milagro alguno, y aun cuando la Santa Familia hubiese quédado en el mismo pueblo de Belen; pero no quiso y apeló al triste medio de la fuga, muestra de debilidad y de flaqueza, á que acuden el temor y la prudencia en

(1) Esta profecía es de Oseas, y no se puede aplicar segun su contexto á otro que á Jesucristo, puesto que habla del rey de Israel y del niño de Israel, y de la adoracion de los ídolos en aquel país á pesar de su estancia. (Oseas, cap. XI, v. 1.°)

(2) Estas palabras de Jeremías se encuentran en el cap. XXXI, v. 15.

(3) La venerable Madre de Agreda supone que la Vírgen se quedó en Jerusalen para hacer una novena en el templo y que al quinto dia de la novena tuvo lugar la revelacion del Angel. (Cap. XXI, libro IV de la *Mística Ciudad de Dios.*) Esto de la novena en el templo ha hecho poca fortuna entre los biógrafos de la Vírgen, y aun menos el que Simeon fuese sumo sacerdote, noticia que rechazan los críticos.

Orsini, por el contrario, aventura palabras y frases fuertes contra el sacerdocio israelítico. «Un sacrificador desconocido á José recibió con distraccion de las manos callosas del hombre del pueblo, á quien *miraba como basura del mundo*, las tímidas aves prescritas por la Ley y ni siquiera se dignó honrar á Cristo con una mirada.» Es demasiado aventurar, y ni llega á tanto la *licencia poética* en la historia, ni debe servir ésta para inculpaciones de este género.

los casos de peligro. A la humildad y la pobreza y abandono en el nacer se unen ahora la debilidad y tristeza de la fuga y de la expatriacion.

En el carácter astuto y violento de Herodes el viejo (1) no es probable que tardase un mes en mandar matar á los niños Inocentes, y si tardaron los Padres de Jesus veinte á veinticinco dias en salir de Belen, despues de la adoracion de los Magos, tuvo tiempo más que suficiente para convencerse de la vuelta de aquellos sin contar con él, dar la órden para aquellos asesinatos y principiar á cumplirla así que salió Jesus de aquel pueblo. Y como los prodigios vistos por los pastores y la adoracion de los Magos, acontecimiento ruidoso en un pueblo pequeño como Belen, habrian hecho fijar la atencion sobre aquellos humildes nazarenos á quienes Dios distinguia de tal modo, y que ahora eran causa ocasional de la matanza de sus hijos, era muy fácil á los satélites de Herodes seguirlos á Jerusalen y despues buscarlos en Nazareth; por lo cual, respetando mucho el parecer de San Juan Crisóstomo y los que opinan que la Sacra Familia marchó de Jerusalen á Nazaret y de aquí á Egipto, parece más probable que marchase á este punto desde Jerusalen, y sin demora. Y que urgia la fuga y no admitia dilacion lo indican las palabras mismas de San Mateo en medio de su gran sobriedad.—«Levántate, *coge al Niño* y á su Madre y huye al Egipto.» Y en seguida añade: «Levantándose cogió al Niño y á la Madre *de noche* y fué á Egipto.» Todo esto indica priesa, premura, terror, y ¿cabe esto con la calmosa marcha á Nazareth (2)?

Las tradiciones de los Padres y las populares consignadas en cuentos y sencillos cantares, todas figuran á la SantaFamilia huyendo de priesa y despavorida, y explican el misterio de esta fuga innecesaria. San Pedro Crisólogo dice (3): «¡De qué se entristece tanto la causa celestial, hasta el punto de que al oirlo el hombre se confunda, quede abatido el ánimo, la inteligencia tonga que echarse á discurrir, la fé llegue á dudar, la esperanza vacile y la creencia misma se abata? ¡Huye Dios ante el hombre que le persigue: tiembla el cielo ante el rigor de la tierra y llega á mostrarse receloso el Padre al hacer que huya su Hijo!»

El mismo Santo Padre explica esto luego como un misterio divino, pues, como él dice, «cuando huye el guerrero impávido, es, no por miedo, sino por estratagema.» Y como esto corresponde más bien á la historia del Hijo que á la de María, no es necesario en esta descender á explicarlo. Sobre todo, que yo creo que ni aun en la vida de Jesucristo necesita esto grandes explicaciones. La vida de este es *homogénea* y *humana*. La Divinidad aparece de cuando en cuando como el rayo del sol que rasga una nube densa y oscura por un momento: la nube es la humanidad. Sobre todo, lo que hay que explicar es que Jesus siendo Dios se deje matar en un suplicio el más horrible y afrentoso: al lado de esto lo demas queda muy por bajo. Que nazca en un establo, que huya á Egipto siendo niño, ¿qué vale eso para el ser azotado y crucificado cuando sea adulto? San Fulgencio resume este pensamiento de un modo tan sencillo como concreto. «Dignóse huir al Egipto, para dignarse algun dia subir á la Cruz.»

(1) Este se hallaba por entónces en Jericó adoleciendo de una grave enfermedad, segun hacen observar los críticos.

(2) El señor obispo de la Habana supone que la revelacion la tuvo San José á la primera jornada volviendo á Nazareth. (Tomo II, pág. 105). Y ¿á qué esa jornada, que no concilia la narracion de San Mateo con la de San Lúcas, que dice *reversi sunt in Galilcam in civitatem suam Nazareth*, si no llegaron á Nazareth?

Más sencillo es decir que las palabras de San Lúcas se refieren al regreso de Egipto.

Tal es el desacuerdo de los escritores sobre este punto tan sencillo, pero por lo mismo que es oscuro y de poco interés conviene respetar todos los pareceres.

(3) Sermon CL, citado por Augusto Nicolás.

Las tradiciones populares han revestido esta fuga de románticas leyendas. Ora es un bandido que sale con su cuadrilla á saltear y robar á los viajeros y, en vez de hacerlo así, ampara á los fugitivos y les da escolta y alimento (1). Ora es Dimas, el buen ladron, el que sale al camino, y al ver que los pobres viajeros van á caer en una emboscada de los sicarios herodianos, los guia por sendas extraviadas y los acompaña hasta las fronteras de la Arabia (2). Los romances populares de nuestra patria representan sedientos á los viajeros y á la Vírgen devolviendo la vista á un pobre ciego que les regala naranjas para aplacar la sed (3), y á los sembrados anticipando sus frutos al paso de la Vírgen.

Orsini en su estilo pintorescamente recargado, despues de citar un pasaje interesante de San Buenaventura, recapitula tambien esas inadmisibles leyendas y las explana y exagera. «La tradicion, dice, calla sobre una gran parte de ese interesante y peligroso itinerario. Sin duda los santos viajeros hicieron marchas largas y penosas á través de las montañas, aprovechando las primeras horas del dia y aguardando tambien con frecuencia para partir la salida de la luna (4).....»

Si se consultan los eruditos cálculos de los cronologistas que no admiten intervalo en este largo viaje, los Santos Esposos debieron encontrar una caravana que estaba de partida en las costas de Siria. Esto es tanto más verosímil, cuanto que se estaba cerca del equinoccio de primavera (5), y cada uno queria anticiparse á la estacion en que el simoun ejerce su imperio en el desierto y vuelve su mar de arenas tan pérfidas como las mismas olas.

«A excepcion de la inquietud moral por la encarnizada persecucion de Herodes, la segunda parte del viaje de la Santa Familia no cedió á la primera ni en fatigas ni en padecimientos, ni tampoco en inseguridad. Partiendo de Gaza, cuyas torres medio arruinadas resonaban por el estruendo de las olas, los viajeros no vieron delante de sí más que inmensas soledades de arena de un aspecto desolador y de un

(1) Orsini admite el viaje de la Vírgen á Nazareth despues de la Presentacion, y pone estos peligros y el asalto del bandido al regresar de Nazareth á Jerusalem y despues á Belen, y malgasta mucha erudicion sobre esta conseja.

(2) El señor Hartzenbusch en su drama bíblico *Mal apóstol y buen ladron*, aprovecha esta tradicion para motivar en ella la conversion de aquel, llamado Dimas.

(3) En el capítulo siguiente consignarémos esta pequeña balada, que lo mismo cabe aquí que allí.

(4) Orsini, que supone á los viajeros viajando de Nazareth á Jerusalem y de Jerusalem á Belen, segun queda dicho, amontona una porcion de cosas inverosímiles, nada más que para suponer que la Vírgen estuvo escondida durante su fuga en una cueva cerca de Belem y que allí dió de mamar al Niño, y habiéndose derramado algo de leche, se formó una masa particular que los cristianos de Belem llaman *leche de la Vírgen*. Sobre esta tradicion estúpida é inverosímil funda Orsini su aéreo castillo, diciendo que no comprende cómo José y María se fueron á meter en el *cráter de un volcan*. Tampoco lo comprenderá una persona de mediano criterio. En vez de explicarlo es más seguro negarlo.

He reconocido algunos trozos de esa llamada *leche de la Vírgen*, y no son más que unos pedazos de arcilla como otra cualquiera. *Ribetes monacales* llama Chateaubriand en su viaje á Palestina, quizá con alguna impropiedad, á esas ridículas leyendas con que por allí se desfiguran las verdades.

(5) Del 3 de Febrero en que emprendieron la huida los santos esposos al 21 de Marzo faltaba mes y medio.

desabrigo horroroso, que abria á surcos el viento abrasador del desierto y sobre las cuales se desplomaba un cielo de fuego (1). Nada de vegetacion, si no es algunos secos matorrales que crecian de trecho en trecho sobre montecillos aislados; nada de agua, si no es el manantial salobre, en que la Virgen y José, cansados, pobres y á quienes nadie protegia, no podian apagar su sed, sino despues que los ricos mercaderes, sus esclavos y camellos la habian casi agotado y que de esa agua turbia y mermada apenas quedaba con que llenar el hueco de la mano. Cuanto más se alejaban de las fronteras de la Siria, más se hacia sentir la sed y más raras eran las fuentes.

»A veces distinguíase á lo léjos, en medio de una llanura sin límites, un grande lago azul y claro como el lago de Tiberiades; reflejábase el cielo en sus aguas trasparentes en que se veia la imágen de una palmera solitaria; un grito de alegria marcaba ese descubrimiento: apresurábase el paso de los camellos, y María alzaba su cabeza desfallecida, como una rosa de Saron á la proximidad de la lluvia. Pero ¡oh miseria! el lago solo era ese fenómeno óptico llamado *espejismo* que tan terribles decepciones produce á los viajeros en las áridas llanuras (2).

»Al acercarse la noche hacia alto la caravana y se quitaba la carga á los camellos, atándolos en círculo en unas estacas hincadas hondamente en la arena, y cada viajero, despues de haber tomado su alimento de dátiles y leche, se entregaba al sueño bajo su tienda de fieltro esperando la salida de la luna. Los esclavos y los viajeros pobres, entre los cuales andaba la Sagrada Familia, descansaban sobre una estera de juncos y recibian el rocío de la noche sobre sus cuerpos desfallecidos por el cansancio.

»Cuando la luna derramaba su pálida luz sobre aquel desierto sin sombra y sin ruido alguno, plegábanse las tiendas, el jefe de la caravana consultaba los astros de la noche á fin de orientarse, y la penosa marcha comenzaba de nuevo con todas las incomodidades, sufrimientos y decepciones de los dias anteriores.

»Llegóse finalmente á los confines de la region misteriosa y anhelada; ofrecióse á la vista de los viajeros aquella antigua cuna de las ciencias y de los groseros errores de la idolatria, con sus obeliscos de granito rojizo, sus templos coronados con espejos de bruñido acero, sus pirámides colosales, sus pueblos parecidos á islas, y su rio providencial, festonado de cañas y cargado de barquichuelos. Despues de un viaje de ciento cuarenta leguas (3) los fugitivos llegaron á Heliópolis, la ciudad natal de Moisés, en que sus ascendientes habian fundado una colonia. En esta ciudad se alzaba el templo de Jehová, que Onías habia hecho construir por el plan de la santa casa de Jerusalen: los adornos de aquel templo egipcio igualaban casi al de Jerusalen, solamente que en vez del gran candelabro de los siete mecheros, en el de Heliópolis habia una enorme lámpara de oro en señal de inferioridad. A la puerta

(1) La venerable Madre de Agreda supone que cogió á los santos viajeros en el desierto una tempestad, «porque se levantó un temporal de agua y vientos muy destemplados que los cegaba y fatigaba mucho.» (Párrafo 633 de la segunda parte.)

Una lluvia en aquellos arenales hubiera sido para los santos viajeros un gran beneficio.

(2) Orsini expresa este fenómeno del *espejismo*, que luego en las notas se llama *mirage*, diciendo: «Un demonio burlon se llevaba el lago algunas leguas más léjos.» ¿A qué hacer intervenir el diablo en una cosa tan natural y sencilla de que hablan todos los libros de física y de viajes por el Africa y América?

(3) El cálculo no es del todo exacto, áun computando la distancia de Nazareth á Jerusalen, con el rodeo por Belen.

de la ciudad, cuya poblacion se componia en gran parte de árabes idólatras además de los indígenas egipcios, habia un árbol frondoso del género de las mimosas ó sensitivas, al cual daban culto los árabes del Yemen, establecidos en las orillas del Nilo. Al acercarse la Santa Familia al árbol idolátrico bajó éste pausadamente sus ramas, como para saludar con su zalema *(salem)* al infantil dueño de la naturaleza, que María llevaba en sus brazos; y si hemos de creer á Paladio y á otros muchos piadosos escritores, en el momento en que los santos viajeros pasaban por los arcos de granito de la puerta principal de Heliópolis, todos los ídolos del templo vecino cayeron desplomados contra el suelo.

»María y Josef no hicieron más que atravesar la gran ciudad del Sol y se dirigieron á Matarieh, pequeña y bonita aldea rodeada de ciclamores *(Mataria)*, regados por la única fuente de agua dulce que hay en Egipto. Allí en una modesta habitacion, semejante á una colmena, la Santa Familia fugitiva respiró con tranquilidad, léjos de las iras de Herodes y despues de las fatigas del pesado viaje.»

A la poética y romancesca descripcion de Orsini, calcada sobre las descripciones de los viajeros modernos, puede contraponerse la de la venerable Madre de Agreda, que pinta el viaje de otra manera enteramente distinta. Dice así (1):

»El dia tercero, despues que nuestros peregrinos llegaron á Gaza, partieron de aquella ciudad para Egipto, y dejando los poblados de Palestina se metieron en los desiertos arenosos que se llaman de Bersabé, encaminándose por espacio de sesenta leguas y más de despoblados para llegar á tomar asiento en la ciudad de Heliópolis, que ahora se llama el Cairo de Egipto. En este desierto peregrinaron algunos dias, porque las jornadas eran cortas así por la descomodidad del camino tan arenoso, como por el trabajo que padecieron con la falta de abrigo y de sustento.....

»Era forzoso en aquel desierto pasar las noches al sereno y sin abrigo en todas las sesenta leguas de despoblado, y esto en tiempo de invierno, porque la jornada sucedió en el mes de Febrero, comenzándola seis dias despues de la Purificacion. La primera noche que se hallaron solos en aquellos campos, se arrimaron á la falda de un montecillo, que fué solo el recurso que tuvieron. Y la Reina del cielo con su Niño en los brazos se sentó en la tierra y allí tomaron algun aliento y cenaron lo que llevaban desde Gaza. La Emperatriz del cielo dió el pecho á su infante Jesus, y Su Majestad, con semblante apacible consoló á la Madre y á su Esposo, cuya diligencia, con su propia capa y unos palos, formó un tabernáculo ó pabellon, para que el Verbo Divino y María Santísima se defendiesen algo del sereno, abrigándolos con aquella tienda de campo tan estrecha y humilde. La misma noche los diez mil Angeles que con admiracion asistian á los peregrinos del mundo, hicieron cuerpo de guardia á su Rey y Reina, cogiéndolos en medio de una rueda ó circuito, que formaron en cuerpo visible humano.....

»Pero faltábales la comida y afligíales la necesidad que con humana industria era irreparable, y dejándolos el Señor llegar á este punto, y inclinado á las peticiones justas de su Esposa, los proveyó por mano de los mismos Angeles, porque luego les trajeron pan suavísimo y frutas muy hermosas y sazonadas, y á más de esto un licor dulcísimo, y los mismos Angeles se lo administraron y sirvieron. Y despues todos juntos hacian cánticos de gracias y alabanzas al Señor.....

(1) Segunda parte, lib. IV, cap. 23 de la *Mística ciudad de Dios.*

«Y sucedia algunas veces, que llegando la Divina Madre á descansar y sentarse en el suelo con su infante Dios, venian de las montañas á ella mucho número de aves y con suavidad de gorjeos y variedad de sus plumas la entretenian y recreaban, y se le ponian en los hombros y en las manos para recrearse con ella. Y la prudentísima Reina las admitia y convidaba.»

Difiere mucho esta narracion á lo milagroso, y al estilo español del siglo XVII, de la moderna descripcion de Orsini, narrada al estilo humano, suponiendo este á la Sagrada Familia viajando en caravana, y la escritora española cruzando el desierto en completo aislamiento. Doscientas leguas dice que anduvieron desde Jerusalen á Heliópolis habiendo estado ántes en *Hermópolis*, «que está hácia la Tebaida,» en la cual y no en Heliópolis supone que estaba el árbol idolátrico. «Y cuando llegó el Verbo humanado á su vista, no solo dejó el demonio aquel asiento derribado al profundo, sino que el árbol se inclinó hasta el suelo, como agradecido de su suerte, porque aun las criaturas insensibles testificasen cuán tirano dominio es el deste enemigo.» (Párrafo 646.)

Refiere tambien que «al mismo punto caian con grande estrépito los ídolos, se hundian los templos y se arruinaban los altares de la idolatría.» (Párrafo 643.)

Augusto Nicolás (1), con superior criterio, zahiere duramente estas tradiciones dudosas, calificándolas de *invenciones pueriles*. «El Evangelio, dice, desdeña tales invenciones para atenerse á lo verdadero, que es mucho más sublime.» El Evangelio calla, pero no desdeña: el mismo San Juan nos dice al concluir el suyo, que no cabrian en el mundo los libros en que se escribiese todo lo que hizo Jesucristo, si hubiera de escribirse. Entre las leyendas consignadas por la ascética española al estilo antiguo y las recargadas descripciones del Abate italiano al estilo moderno, creo que hay un término medio decoroso y prudente sin acudir á la dureza del crítico francés: tal es la de no creerlas de ligero, ni ménos afirmarlas con teson como cosa inconcusa, ni ménos negarlas rotundamente y vituperarlas en absoluto. Creemos lo del Evangelio como cierto é indudable y dejamos correr las tradiciones populares y vulgares, sin afirmarlas ni negarlas, ni ponerlas al par de la narracion Evangélica. Con lo que desechan los críticos hacen los poetas hermosos castillos, que cucantan deleitando, y si llevan las almas hácia Dios ¿por qué los hemos de demoler?

(1) «Para realzar la humillacion de su huida se ha recurrido á tradiciones dudosas, á invenciones pueriles, segun las cuales manifestó su poder el niño Dios en esta circunstancia de su vida con milagros. El uno de ellos fué que durante su huida á Egipto, los ídolos cayeron de sus pedestales, quebrándose á su paso. Otro nos lo representa entreteniéndose en hacer pajaritas que adquieren vida entre sus manos y vuelan al cielo.» (Cap. XIV: pág. 273 de la edicion española.)

A mi vez yo no hallo prodigio en que Herodes temiese la venida del Mesías, ni en que hiciera matar á los niños Inocentes; cosa en que insiste Augusto Nicolás. Ambas cosas son tan sencillas y comunes, dado el carácter de Herodes, que no hallo en ellas nada de extraño, cuanto ménos de prodigioso.

XXIX

REGRESO A NAZARETH.

Siete años estuvo la Santa Familia en Egipto, segun la opinion más corriente y comunmente recibida (1).

Sus ocupaciones fueron allí las mismas que en Nazareth. Pobres trabajadores, llevaban su hacienda en sus manos y el trabajo manual era su patrimonio: su alimento corto, sus necesidades escasas, con poco quedaban satisfechos y este poco era el producto de su trabajo, producto que la tradicion supone penoso y escaso (2).

La venerable Madre de Agreda supone que la estancia de la Santa Familia fué en Heliópolis. «Tomaron allí posada comun y luego salió San Josef á buscarla, ofreciendo el pago que fuese justo, y el Señor dispuso que hallase una casa humilde y pobre para su habitacion, y retirada un poco de la ciudad, como lo deseaba la Reina del cielo (3).»

La tradicion del país la supone más bien en el pequeño pueblo de Mataria, donde se hallan, segun Orsini y otros autores que cita, vestigios de su permanencia que enseñan todavía los cristianos del país. «La fuente en que María iba á lavar los pañales del Niño (4), el otero cubierto de zarzales en que los ponia á secar al sol, el sicomoro á cuya sombra gustaba la amable Vírgen sentarse con su Hijo sobre las rodillas, allí existen todavía hace diez y ocho siglos, y los peregrinos de Europa y de Asia saben su camino, y los descendientes de los Faraones se complacen en enseñarlo.»

El Evangelio nada nos dice y solamente narra el regreso de allí, diciendo:

(1) Orsini cita á propósito de esta opinion á Trombel, su *vita Deiparae* y otros escritores, pero sin citar palabras ni páginas.

(2) Cartusiano (Landolfo de Sajonia) en la Vida de Cristo supone á Jesus acosado por el hambre con frecuencia, y pidiendo como niño á su Madre pan, que ésta no tenia para darle. Posible es que así fuese más de una vez.

(3) Capítulo arriba citado.

(4) «Esta fuente, dice Orsini, refiriéndose á Savary, tomo I, pág. 122, y á la Correspondencia de Oriente, tomo VI, pág. 3, todavía se llama la *fuente de María:* una antigua tradicion supone que la Vírgen María bañaba en ella al niño Jesus. Desde los primeros tiempos del Cristianismo, los fieles edificaron en este paraje una iglesia: más adelante los musulmanes hicieron una mezquita, yendo allá unos y otros á buscar el remedio de sus dolencias. La fuente todavía existe, la iglesia y la mezquita han desaparecido.» *El devoto Peregrino* describia tambien mucho de esto en el siglo XVII; pero es preferible en esto el citar á los modernos.

Respecto al ciclamor ó sicomoro, añade con relacion á la misma Correspondencia, que los Padres franciscanos del Cairo lo conservan todavía como recuerdo dentro del cercado de su convento, suponiéndolo vástago del que pereció de viejo en 1056.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«Y sucedia algunas veces, que llegando la Divina Madre á descansar y sentarse en el suelo con su infante Dios, venian de las montañas á ella mucho número de aves y con suavidad de gorjeos y variedad de sus plumas la entretenian y recreaban, y se le ponian en los hombros y en las manos para recrearse con ella. Y la prudentísima Reina las admitia y convidaba.»

Difiere mucho esta narracion á lo milagroso, y al estilo español del siglo XVII, de la moderna descripcion de Orsini, narrada al estilo humano, suponiendo este á la Sagrada Familia viajando en caravana, y la escritora española cruzando el desierto en completo aislamiento. Doscientas leguas dice que anduvieron desde Jerusalen á Heliópolis habiendo estado ántes en *Hermópolis*, «que está hácia la Tebaida,» en la cual y no en Heliópolis supone que estaba el árbol idolátrico. «Y cuando llegó el Verbo humanado á su vista, no solo dejó el demonio aquel asiento derribado al profundo, sino que el árbol se inclinó hasta el suelo, como agradecido de su suerte, porque aun las criaturas insensibles testificasen cuán tirano dominio es el deste enemigo.» (Párrafo 646.)

Refiere tambien que «al mismo punto caian con grande estrépito los ídolos, se hundian los templos y se arruinaban los altares de la idolatría.» (Párrafo 643.)

Augusto Nicolás (1), con superior criterio, zahiere duramente estas tradiciones dudosas, calificándolas de *invenciones pueriles*. «El Evangelio, dice, desdeña tales invenciones para atenerse á lo verdadero, que es mucho más sublime.» El Evangelio calla, pero no desdeña: el mismo San Juan nos dice al concluir el suyo, que no cabrian en el mundo los libros en que se escribiese todo lo que hizo Jesucristo, si hubiera de escribirse. Entre las leyendas consignadas por la ascética española al estilo antiguo y las recargadas descripciones del Abate italiano al estilo moderno, creo que hay un término medio decoroso y prudente sin acudir á la dureza del crítico francés: tal es la de no creerlas de ligero, ni ménos afirmarlas con teson como cosa inconcusa, ni ménos negarlas rotundamente y vituperarlas en absoluto. Creemos lo del Evangelio como cierto é indudable y dejamos correr las tradiciones populares y vulgares, sin afirmarlas ni negarlas, ni ponerlas al par de la narracion Evangélica. Con lo que desechan los críticos hacen los poetas hermosos castillos, que cucantan deleitando, y si llevan las almas hácia Dios ¿por qué los hemos de demoler?

(1) «Para realzar la humillacion de su huida se ha recurrido á tradiciones dudosas, á invenciones pueriles, segun las cuales manifestó su poder el niño Dios en esta circunstancia de su vida con milagros. El uno de ellos fué que durante su huida á Egipto, los ídolos cayeron de sus pedestales, quebrándose á su paso. Otro nos lo representa entreteniéndose en hacer pajaritas que adquieren vida entre sus manos y vuelan al cielo.» (Cap. XIV: pág. 273 de la edicion española.)

A mi vez yo no hallo prodigio en que Herodes temiese la venida del Mesías, ni en que hiciera matar á los niños Inocentes; cosa en que insiste Augusto Nicolás. Ambas cosas son tan sencillas y comunes, dado el carácter de Herodes, que no hallo en ellas nada de extraño, cuanto ménos de prodigioso.

XXIX

REGRESO A NAZARETH.

Siete años estuvo la Santa Familia en Egipto, segun la opinion más corriente y comunmente recibida (1).

Sus ocupaciones fueron allí las mismas que en Nazareth. Pobres trabajadores, llevaban su hacienda en sus manos y el trabajo manual era su patrimonio: su alimento corto, sus necesidades escasas, con poco quedaban satisfechos y este poco era el producto de su trabajo, producto que la tradicion supone penoso y escaso (2).

La venerable Madre de Agreda supone que la estancia de la Santa Familia fué en Heliópolis. «Tomaron allí posada comun y luego salió San Josef á buscarla, ofreciendo el pago que fuese justo, y el Señor dispuso que hallase una casa humilde y pobre para su habitacion, y retirada un poco de la ciudad, como lo deseaba la Reina del cielo (3).»

La tradicion del país la supone más bien en el pequeño pueblo de Mataria, donde se hallan, segun Orsini y otros autores que cita, vestigios de su permanencia que enseñan todavía los cristianos del país. «La fuente en que María iba á lavar los pañales del Niño (4), el otero cubierto de zarzales en que los ponia á secar al sol, el sicomoro á cuya sombra gustaba la amable Vírgen sentarse con su Hijo sobre las rodillas, allí existen todavía hace diez y ocho siglos, y los peregrinos de Europa y de Asia saben su camino, y los descendientes de los Faraones se complacen en enseñarlo.»

El Evangelio nada nos dice y solamente narra el regreso de allí, diciendo:

(1) Orsini cita á propósito de esta opinion á Trombel, su *vita Deiparae* y otros escritores, pero sin citar palabras ni páginas.

(2) Cartusiano (Landolfo de Sajonia) en la Vida de Cristo supone á Jesus acosado por el hambre con frecuencia, y pidiendo como niño á su Madre pan, que ésta no tenia para darle. Posible es que así fuese más de una vez.

(3) Capítulo arriba citado.

(4) «Esta fuente, dice Orsini, refiriéndose á Savary, tomo I, pág. 122, y á la Correspondencia de Oriente, tomo VI, pág. 3, todavía se llama la *fuente de María:* una antigua tradicion supone que la Vírgen María bañaba en ella al niño Jesus. Desde los primeros tiempos del Cristianismo, los fieles edificaron en este paraje una iglesia: más adelante los musulmanes hicieron una mezquita, yendo allá unos y otros á buscar el remedio de sus dolencias. La fuente todavía existe, la iglesia y la mezquita han desaparecido.» *El devoto Peregrino* describia tambien mucho de esto en el siglo XVII; pero es preferible en esto el citar á los modernos.

Respecto al ciclamor ó sicomoro, añade con relacion á la misma Correspondencia, que los Padres franciscanos del Cairo lo conservan todavía como recuerdo dentro del cercado de su convento, suponiéndolo vástago del que pereció de viejo en 1056.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«Y muerto Herodes, hé aquí que el Angel del Señor se apareció en sueños á Josef en el Egipto, diciendo:—Levántate y toma el Niño y su Madre y vuelve á tierra de Israel, pues que ya han muerto los que buscaban al Niño para quitarle la vida. Levantóse Josef y, tomando al Niño y á su Madre, regresó á su país de Israel. Mas oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, temió ir allí mismo, y avisado en sueños se retiró á tierra de Galilea, y desde que llegó allí habitó en la ciudad que se llama Nazareth, para que se cumpliera lo que dijeron los Profetas:—Que seria llamado *Nazareno*.»

La narracion del regreso á la patria es tan sencilla como la de la fuga, y guarda el mismo órden. No es María la que recibe las órdenes del cielo por medio de un Angel en forma visible. Tiene un marido, que por derecho divino es el jefe y superior de la familia, y el cielo mismo le reconoce ese derecho y obra conforme á él. Si el Angel se aparece una vez á María en forma visible, es que por entónces el asunto de la Encarnacion parece ser peculiar á María, y Dios dispone que por algun tiempo esté oculto á San José.

Pero por lo demás, los asuntos de la Santa Familia están referidos en el Evangelio con tal sobriedad, con tan encantadora sencillez, que no hay un detalle que huelgue ni sobre. Se ve además que todo lo hace la Providencia con esa misma sencillez y dulzura, de un modo casi siempre humano, y humanamente suave y sencillo. Obra hácia el fin fuertemente, pero lo dispone todo con suavidad (1). Cuatro veces avisa el Angel á San Josef acerca de los asuntos de la familia; pero siempre en sueños, nunca en forma visible. Por ese motivo todas esas leyendas de los Angeles apareciéndose á cada paso á la Virgen para traerle golosinas al Colegio, para venir á saludarla formados en escuadrones, como tropa que pasa revista, y para darle guardia de honor ó preservarla de cualquier peligro, me parecen fantasías de imaginaciones demasiado vivas, que, siendo ellas humildes, humildísimas (líbreme Dios de rebajarlas en un ápice), no han llegado á comprender la *grandeza de la pequeñez*, pues el gran amor de Dios que abrasaba sus almas (y esto les honra) les hacia sublevarse contra todo lo que pareciese rebajar á la Divinidad de Jesucristo áun en lo humano. No rebajaremos, no, á esas almas puras y santas porque su amor puro y acendrado les haya hecho casi sublevarse, por decirlo así, contra las humillaciones voluntarias y espontáneas de Jesus, como se quejan á veces á Él con doloridas frases de los ultrajes que contra su Divinidad consiente, pudiendo evitarlos. ¡Ay! esa exaltacion ¿no es preferible mil veces á los ojos de Dios á este frio glacial de la crítica con que nosotros discurrimos? ¡Oh, si pudiera yo cambiar éste por aquella! No debe ser nuestro ánimo rebajar esas narraciones de almas puras, que suponen á la Santa Familia en contacto continuo con los Angeles en forma visible, pues si no las aceptamos, á nuestro modo de ver, tampoco las debemos negar, ni mucho ménos condenar al desprecio, puesto que otros muchos más santos y más sabios las han aceptado.

Pero ello es que el Angel del Señor habla en sueños á Josef para calmar su corazon angustiado por los celos, le habla en sueños para que huya al Egipto, le habla en sueños para que regrese de allí, y al llegar á la Palestina, le vuelve á hablar en sueños para que no pase por la Judea ni se detenga en ella, por temor á la policía de Arquelao, sino que se vaya á Nazareth, rincon en el rincon de Galilea.

(1) *Attingit à fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter.* (*Sapient.*, v. 1.)

No cabe proceder más tímidamente, más sencillamente, más á lo humano, y ménos á lo sobrenatural y divino. El mismo Dios habia dicho desde la nube al reprender á los hermanos de Moisés, y en especial á María su hermana, envidiosa de la cuñada etíope:—«Si hay entre vosotros algun Profeta mio verdadero, me apareceré á él por medio de alguna vision ó le hablaré en sueños; pero no así á mi siervo Moisés, que en todo me es fidelísimo (1).» Él mismo se queja por medio de sus Profetas, y en especial por boca de Jeremías, diciendo:—«No vayais á fiaros de ensueños: aquí estoy yo contra vuestros profetas que sueñan mentiras (2).»

Pues bien, al Justo por excelencia, al Padre de Jesus, que tiene á su cargo la subsistencia de éste, mision altísima, no le aparece siquiera Dios en vision, sino solamente un Angel, y eso, no en forma visible, sino en sueños. La gracia eficaz que mueve el corazon del hombre con santo é irresistible impulso, sin lastimar al libre albedrío, cual mano de padre que impulsa al hijo querido sin violentarle, ántes bien acariciándole, obra el resto y quita al sueño toda duda de ensueño ó de mentira. Las almas santas, en medio de las vacilaciones con que Dios á veces las atribula, distinguen esto muy bien (3).

Obedece San José la voz del Angel, bien conocida de él, y no vacila para el regreso, como no vaciló para la venida. Las molestias, privaciones y penalidades de aquel fueron las mismas que las de ésta; pero al fin volvian á la patria, pues aunque la patria de los Santos es el cielo, obran á lo humano y segun los impulsos de la naturaleza, que ha puesto en el corazon del hombre cierta dosis de inclinacion y cariño hácia el país natal, como lo pone hácia los que nos dieron el sér, pues de la voz *padre* se dijo *patria*, siquiera ésta sea la region del valle de lágrimas donde principiamos á llorar. Y ¿qué es la naturaleza para el filósofo cristiano, sino la ley de Dios dejando obrar á las causas secundarias hácia el altísimo fin á que el mismo las dirige como causa primera, principal y primordial?

La tradicion de nuestra patria ha conservado en los rudos cantos populares de sus sencillos romances las penalidades de este segundo viaje en que Jesus, ya niño, no infante (4), tiene sed cual la habia de tener en el último y aciago dia de su vida mortal. Y en verdad que no podemos resistir á la tentacion de consignar aquí esos sencillos y primitivos cantares con que todavía las niñeras y las madres cristianas arrullan el sueño de los niños, meciéndolos sobre sus rodillas al compás de su lánguido y monótono cántico.

Caminitos, caminitos,
Los que van á Nazareth,
Como el calor era mucho
El niño tenia sed.

(1) Libro de los Números, cap. XII, vers. 5, 6 y 7.
(2) Jeremías, cap. XXIII, v. 32 y XXIX, v. 8.
(3) Véase sobre esto el precioso cap. XXV de la vida de Santa Teresa de Jesus, escrita por ella misma.
(4) En latin la palabra *infante* significa al niño recien nacido y que todavía no habla.—*Infans est non fans.*

—No pidas agua, mi Niño,
No pidas agua, mi Bien,
Que los rios bajan turbios
Y no hay agua que beber.

Allá abajo, no muy léjos,
Hay un verde naranjel,
Naranjel que guarda un ciego,
Que es el dueño del verjel.

—Ciego, dame una naranja,
Que mi Niño tiene sed:
—Coja, coja la Señora
Cuantas tenga á bien cojer.

Ella coje de una en una
Y ellas brotan tres á tres:
Cuantas más naranjas coge
Aun más lleva el naranjel.

Ya se marchan con su Niño
Y el ciego comienza á ver.
—¿Quién es aquella Señora
Que me ha hecho tanto bien?

Una jóven con un niño
Que vuelve hácia Nazareth.
—¡La Vírgen María ha sido,
Con Jesus y san Josef!

«¡Cuál debió ser la alegría de los dos Santos Esposos, exclama Orsini, al volver á ver esa tierra de Canaan, cuyas líneas grandiosas, suaves contornos, armonía de conjunto y variedad de aspectos contrastaban de lleno con la grandiosa monotonía del Egipto! Aquí una poblacion agrícola, de marcial talante, trato franco y sencillo, culto grave y puro dedicado al verdadero Dios. Allí, en lo que dejaban á su espalda, un país de esclavos divididos en razas y castas, habituados al robo y la perfidia, mezclando su culto insensato con bajezas y prácticas infames, y erigiendo templos al buey Apis, al cocodrilo sagrado y á la cebolla albarrana. Era preciso amar á su país como le amaban los descendientes de Abraham, para comprender las gratas impresiones que causaria en los dos Santos Esposos el aspecto de su país natal, y de su hermosa ciudad de Nazareth, irguiéndose al extremo de un estrecho y ameno valle, con la gracia natural de una flor campesina.»

XXX.

LA ESTANCIA EN NAZARETH.

Y el niño crecia, y se fortificaba, estando lleno de sabiduría: y la gracia de Dios era en él.
(San Lúcas, cap. II, v. 40.)

De San Lúcas son esas palabras, el cual, despues de narrar la presentacion de la Vírgen en el templo y el cumplimiento de los preceptos legales, habla del regreso á Nazareth, bien sea á continuacion de la Presentacion (que no parece lo más probable), bien sea aludiendo al regreso de Egipto, que por completo omite (1).

Al dominar un suave repecho llegando á lo alto de una colina, presentóse á la vista de los cansados viajeros la villa de Nazareth, con sus casitas blancas y modestas. Allí estaba la suya: allí les esperaban la tranquilidad y el descanso. Mas ¿en qué estado se hallaria ésta al cabo de siete años de ausencia?

Allí habian pasado seis años de paz y felicidad conyugal, á los que han seguido más de siete durante los cuales las visitas á los parientes y los viajes á Belen y Egipto obligaron á dejar la pequeña y santa casita. Aunque la Providencia la conserva, como la conservó despues, con todo, como no hace milagros en vano, habria dejado al tiempo y á la naturaleza hacer sus respectivos oficios. Quizá sea cierta la descripcion que hace Orsini del estado de la santa casita, atendiendo á lo que el tiempo y sus inclemencias suelen hacer en las que se dejan abandonadas.

«Despues de una ausencia tan larga, dice, la Santa Familia volvió á entrar en su humilde hogar, en medio de las felicitaciones, del pasmo y de las preguntas reiteradas de los parientes, que á competencia procuraban obsequiarla. Pero á través de esta alegría se hicieron lugar bien pronto la desolacion de su casa y los amargos recuerdos del abandono. Apénas si ésta se hallaba habitable. El techo medio arruinado, lleno de goteras en varios parajes, estaba cubierto de plantas parásitas, dejando paso franco á los vientos y lluvias equinocciales. El aposento estaba húmedo y frio, las paredes verdes con el musgo: unas palomas silvestres habian anidado en la celdita misteriosa donde tuvo lugar la encarnacion del Verbo; las zarzas habian extendido por el pequeño patio sus ramas morenas y espinosas.»

(1) El P. Petite cuya version de los Evangelios tengo á la vista, y que prefiero á las de Scio y Amat, opina lo mismo sobre este pasaje de San Lúcas en que refiere la vuelta de la Santa Familia á Nazareth y á Galilea, y dice en la nota, que el regreso fué «no inmediatamente, sino despues de la huida á Egipto y estancia allí, que refiere San Mateo,» y cita en su apoyo al escriturario Du Hamel.

No cuadra del todo esta descripcion demasiado minuciosa y aventurada con las condiciones de la santa casa de Loreto. Mal podia haber zarzas en el patio cuando la casa no tenia tal patio, ni vestigios de haberlo tenido. Es muy aventurado en esto el dejarse llevar demasiado de la imaginacion. Bien puede conjeturarse que la santa casita estaria abandonada, pero pudo entre tanto cuidarla algun pariente. Es muy posible que faltasen muebles, ó estos se hubiesen deteriorado con el abandono; pero en la pobreza de la Santa Familia, y dada su laboriosidad, no tardaria mucho el robusto brazo de San José en reponerlos ó construirlos nuevos, como los construia para otros.

Por mal que estuvieran estarian mucho mejor que en Egipto. Aquí tenian casa propia y no alquilada, la hacienda de sus padres de que no carecia ningun Israelita, pues aunque la empeñase volvia al cabo de algun tiempo á recobrarla, y el trabajo manual de San José en su oficio de carpintero, y de la Vírgen María en sus bordados y costuras, produciria más que suficiente para el parco mantenimiento de la familia. Y á todo esto se unia el encanto de un hijo tierno y hermoso, en la edad en que más se quiere á los niños, cuando principia á despuntar en ellos la razon.

¡Cuán bello es el cuadro en que nuestro piadoso Murillo ha sabido representar la paz doméstica, la alegria sencilla, la tranquilidad interior y exterior de la Santa Familia en su *Trinidad humana*, representacion en la tierra de la Trinidad Santísima! San José con semblante varonil, no de anciano, sino de varon vigoroso, de edad de unos cuarenta años, descansa por un momento de sus rudas fatigas, teniendo á un lado el mazo y otros instrumentos de carpinteria que acaba de manejar. Sentado sobre un humilde escaño tiene junto á sus rodillas al Niño Jesus, de edad de unos ocho años, de blonda y rubia cabellera, vestido de limpia y blanca túnica, el cual tiene en sus manos un jilguerito. A sus piés un perrito faldero de blancas y ensortijadas lanas mira al pajarillo, como queriendo avanzarse á cogerlo de un salto, pero el Niño Jesus sostiene la inocente avecilla á bastante altura para no consentir que padezca ni corra peligro quien está en su mano. La mirada tierna y cariñosa del Niño parece revelar la santa alegoría que esto encierra, pues en Jesus hasta los juegos sirven de enseñanza. —«Esta avecilla que tengo sujeta blandamente entre mis manos, si ahora está cautiva algunos momentos, recobrará luego su libertad; que Yo, autor de la naturaleza, di libertad no solamente al hombre sino á los sêres irracionales, que de ella se aprovechan para poder vivir, y no es justo se les prive de tal don mientras no abusan, ó las necesidades lo exigen é imponen. En el momento en que recobre la libertad volará por los aires alegre y feliz, se remontará al cielo, entonará dulces gorgeos con que alegrará los campos, las florestas y agrestes soledades. Tal es la imágen del alma santa y justa, á la cual doy yo libertad verdadera, la libertad santa del espíritu, haciendo que abandone el mundo, el siglo, las pompas y los honores, y que vuele al cielo, vuele hácia Dios, y solo para él viva, y que alegre con sagrados cánticos, santas aspiraciones y devotas jaculatorias las soledades del claustro, si le llamo á la soledad y al claustro, ó los recónditos retiros de su corazon si sabe recogerse en ellos en medio del bullicio del mundo, si á vivir en este le destino. ¡Hé aquí mi jilguerito, pájaro solitario que anida en el techo de mi casita (1)! Pero tú, perrillo, que te arrastras por la tierra, y significas la vida

(1) *Sicut passer solitarius in tecto.* (Salmo 101, v. 8.)

mundana, la vida en medio del siglo, no esperes volar ni alcanzar la sublimidad de esa avecilla: guardarás mi casa, ladrarás contra los que traten de asaltarla, estarás á mi lado, pero siempre pegado á la tierra y dormirás sobre el duro suelo. No maltrates á esta avecilla, como maltrata el mundo á la gente espiritual, á los santos religiosos, mis hijos predilectos, que viven en el mundo sin estar en él mundo. En mi mano están: yo los defiendo. Podrás ladrarles, pobre cuadrúpedo, cual ladra el siglo contra mis buenos servidores, pero no los podrás maltratar mientras estén en mi mano, ó remonten su vuelo hácia el empíreo.»

Hé aquí lo que parece decir el Niño Jesus al perrito, á quien enseña el jilguerillo momentáneamente sostenido en su mano.

Y entretanto la cariñosa Madre, con semblante ledo y risueño, devana una madeja de hilo, contemplando aquella escena, embelesada dulcemente en ella, uniendo la contemplacion al trabajo, al tenor de lo que solian hacer los piadosos menestrales, que tomaban por divisa esas hermosas palabras:

Ora et labora

y como esas madres cristianas y santas religiosas que la toman por modelo, y meditan miéntras que cosen, bordan ó desempeñan las tareas más humildes cuanto indispensables de la vida doméstica. ¡Qué dulzura, tranquilidad, modestia, sencillez, humildad, complacencia y dulce alegria hay en aquella fisonomía de la Vírgen! Ese cuadro vale más que un poema: habla al alma sin ruido de palabras. Por desgracia son pocos los que sepan leerlo.

Para mí representa un idilio sagrado; con toda la dulce poesía de la vida doméstica y escondida de Jesus en Nazareth, durante los cinco años de su niñez, que mediaron desde su regreso de Egipto, hasta que una aventura inesperada y dolorosa, que narra el Santo Evangelio con notable detenimiento, vino á turbar durante cuarenta horas la inalterable paz de la Santa Familia y afligir gravemente el corazon de la Vírgen.

XXXI.

EL NIÑO PERDIDO.

Jesus habia llegado á la edad de doce años: sus fuerzas no eran todavía suficientes para emprender rudas fatigas, á fin de ganar el necesario sustento en union de su padre putativo, cuyo humilde oficio aprendia. Pero estaba en la época en que las buenas madres cuidan de la *educacion* de sus hijos, cuando acabada la niñez y al iniciarse la adolescencia, comienza el período de la *instruccion*. La educacion pues de Jesus corria á cargo de su Vírgen Madre, y ¿qué maestro mejor en lo humano? Jesus se desenvuelve en ese concepto. Es la omnipotencia y se muestra

débil: es la omnisciencia, la Sabiduría eterna, y aparece necesitado de aprender, así como siendo hijo del Eterno Padre le tienen los de Nazareth por hijo del carpintero.

Su Madre le enseña el *alef-bet*, al abecedario hebreo: con ella deletrea el *Bresith* y demás libros de Moisés, aprende á escribir, y más adelante decora la historia de su patria y del pueblo Israelita en esos mismos libros de Moisés y de Josué, los Jueces y los Reyes. Aprende tambien el derecho político, religioso y social en el Levítico y en esos mismos libros en que se consigna el desarrollo social y político, interno y externo de su pueblo, bajo la forma teocrática y democrática á la vez, y su transicion de éstas á la monarquía. Su Madre Santísima que conocia la Sagrada Escritura mejor y más á fondo que todos los Doctores antiguos y modernos, y que los Doctores mismos de la Iglesia, enseña á su Hijo de talento precoz y privilegiado eso mismo que tan perfectamente sabe, y lo confia al entendimiento humano de su Hijo, pues, si como Dios no tiene memoria, como hombre la tiene. Todo esto lo compendia el Evangelio de San Lúcas en una sola y bien sencilla frase: «El Niño crecia y se fortificaba, estando *lleno de sabiduría*, y la gracia de Dios estaba en Él.» Crecia y se fortificaba en lo temporal y crecia tambien en lo intelectual á lo humano, pues tenia entendimiento como Dios y como Hombre, y á la ciencia beata añadia la *infusa*, y á estas la que se llama *adquirida*, en contraposicion á la infusa ó infundida. Dios no quiere que nada huelgue: ni áun su entendimiento humano quiso que estuviera ocioso.

Cómo dió por primera vez muestras de este saber y de sus diferentes ciencias y educacion brillante, lo dice en seguida San Lúcas en estas palabras: «Y sus padres iban todos los años á Jerusalen en el dia solemne de la Pascua. Habia pues cumplido doce años, cuando aconteció que, habiendo ellos subido á Jerusalen, segun acostumbraban en tiempo de fiesta, y acabados los dias de ésta, al regreso el niño Jesus se quedó en Jerusalen sin que lo advirtieran sus padres.

»Así que, pensando que estaria entre los de la comitiva, caminaron toda una jornada y al terminarla, anduvieron buscándole entre los parientes y conocidos; pero como no lo encontrasen volvieron á Jerusalen en busca de él. Por fin, al cabo de tres dias, le hallaron en el templo sentado en medio de los Doctores escuchándolos y dirigiéndoles preguntas, y todos los que le oian se admiraban de su sabiduría y de sus respuestas. Y, cuando le vieron, quedaron admirados, y su Madre le dijo: —Hijo mio ¿por qué te has portado así con nosotros? Ya ves cómo tu padre y yo hemos andado buscándote llenos de dolor. Mas él les respondió:—¿Por qué me buscábais? Pues qué, ¿no sabiais que debo ocuparme en las cosas concernientes al servicio de mi Padre? Con todo, ellos no comprendieron lo que les decia. Marchóse pues con ellos y volvió á Nazareth.»

Esta es la primera manifestacion de Jesus: en ella se ve algo de divino, *quid divinum*. La historia nos presenta ejemplares de niños precoces, que á la edad de doce años han asombrado á los sabios causando el embeleso y hasta la admiracion de claustros de Doctores (1). Mas esto era en algunos ramos de literatura y de ciencias humanas. Pero en la ciencia Divina, desconocida entónces por los mayores sabios y filósofos de Grecia y de Roma, oscura para los mismos Doctores de la

(1) Tal sucedió en el siglo pasado en Salamanca con un niño llamado Picornell. En la Historia de los niños prodigiosos se hallan tambien casos muy raros de portentosa precocidad.

Ley y Maestros en Israel, no podia caber esa precocidad meramente humana y natural: preciso era un milagro, un favor sobrenatural que hiciese Dios en favor de alguna criatura. Aquí no era ese favor, pues era el mismo Dios quien de esa manera se revelaba á sí mismo mediante la naturaleza humana, que representaba el desarrollo corporal de un niño de doce años, y la predicacion primera de la *buena nueva*, que todavia tardarian diez y ocho años en escuchar los humildes de Galilea y los sabios de Jerusalen en ese mismo sitio. Pero aunque el acontecimiento se refiere á la vida de Jesus, con todo no es ageno á la de su Madre que interviene tambien en él, y tanto que por la mezcla de dolor y alegria que hay en el acontecimiento, figura en la devocion del Santo Rosario como el quinto de los *misterios gozosos* relativos á la vida de aquella Señora, y en concepto de último de los gozosos preludio de los dolorosos, que á este siguen y á los que sirve como de transicion.

Fieles observadores de la Ley de Moisés los padres de Jesus, cumplian con el deber de acudir todos los años al templo de Jerusalen durante la Pascua. No miles sino centenares de miles de Israelitas, y no solo de Palestina, sino de otros muchos puntos del Asia, Egipto y allende los mares, venian á la Ciudad santa, que se llenaba, ó por mejor decir, se inundaba de forasteros. El extravío de un niño, en medio de la confusion y barullo, era cosa muy fácil.

Al regresar á sus pueblos los parientes y amigos marchaban por lo comun á pié y á cortas jornadas, reunidos en numerosos grupos, pero con separacion de sexos. La austeridad de costumbres no permitia á los Israelitas en estos casos dejar que se mezclasen los jóvenes de uno y otro sexo, dando así quizá márgen con motivo de una festividad religiosa, á que se ofendiera á Dios ó por lo ménos se fomentaran insensatos amoríos. Pero los niños de poca edad podian ir con sus padres ó con sus madres en unos ó en otros grupos, y por tanto pudo prescindir la Vírgen María completamente del cuidado de su hijo durante la primera jornada, creyéndole en compañia de San José, y en alguno de los grupos de Nazarenos, y San José debió creer que iba con su Santa Madre en alguno de los grupos de mujeres.

Mas al reunirse ambos esposos terminada la primera jornada en el pueblo donde habian de pasar la noche, fueron grandes su dolor y sorpresa al ver que no venia Jesus con ninguno de los dos, ni daban razon de él los otros grupos que iban llegando al pueblo. Ninguno de ellos le habia visto durante el dia ni durante el viaje. María lloró de dolor y angustia, y en su humildad profunda se culpó á sí misma. ¿Sería que el Eterno hubiese dispuesto ya la emancipacion de su Hijo? ¿Volveria á verle? ¡Oh, perder así á un hijo, y un hijo que era Dios!

Los Angeles santos callaban, y callaba Dios á quien se dirigia con purísimo y ardiente ruego. Dios que enviaba aquella tribulacion, daba *gracias* abundantes para sobrellevarla, pero no daba *luces*. En las vidas de los Santos vemos á veces este fenómeno: el que hoy está rodeado de copiosas gracias y favores celestiales, bañado de luz sobrenatural y con una especie de aureola, que parece reflejar sobre las cosas y personas que le rodean (1), mañana se verá en tinieblas, en sequedad

(1) En uno de los varios pasajes en que habla Santa Teresa de las sequedades de espíritu y de esos casos en que parece que Dios se esconde, dice:—«Tan imprimida queda aquella majestad y hermosura, que no hay poderla olvidar sino es cuando quiere el Señor que padezca el alma una sequedad y soledad grande; que aun entónces de Dios parece se olvida.» (Libro de su Vida, cap. 28.)

horrible, agitándose en el vacío, y molestado de tentaciones porfiadas y groseras: clamará á Dios para verse libre de ellas como San Pablo, y solo obtendrá la respuesta que este tuvo: «Con mi gracia te basta.»

Terrible, larga y angustiosa noche la que pasaron los Santos Esposos en el pueblecillo donde penetraron á cuatro leguas de Jerusalen. Sus ojos no lograron el sueño reparador: la oracion y el llanto aliviaron sus penas. Aun no bien apareció la aurora retornaban á Jerusalen, desandando el camino, y observando las avenidas de este, por si acaso el Niño se hubiera extraviado en alguna de ellas. El ansia de hallarle ponia alas en sus piés para llegar pronto á Jerusalen, pero era preciso registrar las sinuosidades del camino. El sol habia mediado más de la mitad de su carrera y principiaba á declinar hácia su ocaso, cuando dieron vista á los muros de la Ciudad santa, y entraron presurosos por sus puertas, dirigiéndose á la casa conocida que les habia dado franca y cariñosa hospitalidad durante la Pascua. ¡Amargo desengaño! Jesus no estaba allí, los amos de la casa ignoraban su paradero; ni aun le habian visto. Tristes y llorosos recorrieron las calles bañadas ya por la escasa luz del crepúsculo. Las bocinas del templo anunciaban la oracion de la tarde y los levitas preparaban en el templo el sacrificio vespertino. Allá fueron los Santos Esposos, tristes, taciturnos y resignados. Allí estaba Dios: allí estaba su Hijo, pero no le vieron, ni convenia que le viesen por entónces: aun no habia llegado la hora de que terminase aquella tribulacion, que les habia de hacer amar todavía más el bien perdido; que el bien, la salud y la felicidad nunca se aprecian más que cuando se pierden, y recuperadas se las tiene en mayor estima. Veia Jesus la angustia de su Madre: pero esta debia durar tres dias. ¡Ay, que otros tres dias de mayor angustia le esperaban en aquella ciudad para dentro de veinte años y con mayor quebranto!

Pasó otra noche casi de insomnio: la fatiga y el dolor mismo vencian al dolor y al sentimiento. Aun no habia amanecido cuando la santa pareja recorria nuevamente las calles y las plazas de Jerusalen, recordando el principio del capítulo tercero de los Cantares: «Durante la noche anduve buscando en mi lecho el modo de hallar al que quiere mi alma entrañablemente, más no pude dar con él. Con esta ansia voy á levantarme y recorrer la ciudad. Por las plazas y por las encrucijadas buscaré al querido de mi vida. ¡Ay de mí que ando buscándolo y no lo encuentro! »Halláronme las patrullas que rondan por la ciudad y les pregunté:—¿Habeis visto al que ama mi alma?» ¡Habeis visto por ventura á un niño que anda perdido, luz de mis ojos, vida de mi vida? ¡Quizá en este momento llora buscándome, llamando á su Madre!

—¿Y cómo es ese niño, Señora? No hemos visto á ninguno que ande perdido por la calle.

—El hijo de mi vida, mi hijo querido es blanco y rubio, candoroso y lindo más que el oro acendrado elegido entre millares.

¡Vana esperanza! nadie le ha visto, nadie da razon de él: por ningun punto se le ve, ni se oye su llanto. En vano la compadecen otras madres cariñosas y se ofrecen á buscarle.

Los levitas vuelven á poblar los aires con el sonido de sus trompetas, llamando á los fieles al templo para el sacrificio de la mañana: allí acuden á la casa de Dios los santos esposos, tristes pero resignados. Los medios humanos están agotados

para encontrar á Jesus: solo hay esperanza en Dios. La oracion se alarga en silencioso recogimiento. Durante ella no es lícito ni hacer preguntas á los que están próximos ni dirigir vagas y distraidas miradas. Aunque Jesus hubiese estado á dos pasos de sus padres, estos no le hubieran visto. En cambio él los veia, escuchaba su humilde ruego y aceleraba el momento de terminar la prueba y la afliccion. Avanzaba ya el dia tercero de la ausencia. Tampoco en el sepulcro habia de estar ausente de su Madre tres dias enteros.

Era preciso volver á las diligencias humanas para encontrar al Niño perdido. El corazon de María abrigaba ya una suave y dulce confianza interior de encontrar á su Hijo. Al cruzar por uno de los pórticos vieron una porcion de gente grave, que escuchaba silenciosa lo que pasaba en un círculo de ancianos y personas autorizadas, que discutian sobre la inteligencia de algunos pasajes de los libros santos, teniendo estos en las manos, enroscados los pergaminos en cilindros de cedro. Murmullos de admiracion y de aplauso salian de aquel círculo, y en medio de ellos se escuchaba enérgica, argentina y briosa una voz infantil, cuyo timbre al herir los oidos de los contristados esposos hizo vibrar de alegría las fibras de sus corazones. Era la voz dulce, grata y armoniosa de Jesus. ¡Gloria á Dios! allí está Jesus sentado y atendido, cuando habla le escuchan, cuando pregunta le responden, cuando arguye y refuta nadie replica. ¡Qué alegría, qué momento de gozo y santo júbilo! Justamente la devocion pone ese momento entre los le gozo y alegría de la Madre de Jesus.

Este avanza modestamente hácia sus padres: los Doctores les felicitan por tener tal hijo; y este portento es de Galilea, el país agreste de la gente ruda (1). El mundo le ha oido y no ha llegado á conocer quién era *(et mundus eum non cognovit)*. Tampoco este reconoce á su excelsa Madre. Y ¿quién reconoce ya en aquella hermosa matrona, algun tanto morena por el sol de Egipto, á la antigua perla del templo, la bella *halma*, que veinte años ántes era el embeleso de los sabios, de los sacerdotes y levitas?

Pero la escena cambia por completo en el momento de reunirse la Madre y el Hijo: en vez de las demostraciones de mútuo regocijo, abrazos, ósculos y sonrisas de cariño, aparecen los personajes de ella con cierta especie de seriedad y reserva, sin alegría, sin expansion, casi con cierta dureza. La Madre reprende al Hijo cariñosamente.—Hijo mio, ¿por qué has hecho eso? ¡Tu padre y yo andábamos buscándote afligidos!

María tenia un derecho innegable para hablar así. Aun cuando no lo dijera el Evangelio, podia conjeturarse muy racionalmente que habia dirigido á su Hijo querido esta dulce y paternal reconvencion en tono de queja más bien que de reprension.

Era madre segun la naturaleza, y además, por la gracia y el milagro, tenia todos los derechos que le daban la Ley Divina por la naturaleza ó sea el derecho natural, y la Ley revelada, ó sean los preceptos del Decálogo, que son la base del derecho divino positivo. El cuarto mandamiento del Decálogo que manda honrar padre y madre obligaba á Jesus como hombre. Él mismo lo dijo:—«No he venido á soltar ó infringir la Ley, sino á llenarla y cumplirla,» y ese mandamiento como los

(1) Pues qué ¿puede venir algo bueno de Nazareth? decia Natanael al Apóstol San Felipe, cuando este le participaba que acababa de hallar al Mesías. (San Juan, cap. 1°, vers. 46.)

UANL DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®

otros nueve están en nuestra Ley como en la antigua, y obligan al cristiano como al israelita. Tenia, pues, derecho de dirigir á su hijo esa queja, ó suave reconvencion; y ¿qué ménos podia hacer? ¿A quién se le niega el derecho de quejarse?

San José no habla: no hay una palabra suya en el Evangelio. Pero su Santa Esposa le nombra primero.—Tu padre y yo andábamos *afligidos* buscándote (1). La respuesta de Jesus, al parecer seca, no es tal, sino una contestacion sencilla y muy natural. Se ha escrito mucho acerca de ella y no creo merezca la pena de tanta molestia.

—«¿Por qué me buscais? ¿no sabiais que debo ocuparme de las cosas que miran al servicio de mi Padre?» María y José tenian el deber de buscarle: si cumplian con su deber, Jesus no podia echarles en cara que hiciesen lo que tenian obligacion de hacer. Lo que no aprueba es su afliccion, por natural que esta sea, pues sabiendo como que sabian que era Dios, no tenian por qué apurarse por su ausencia. No era un niño como los demas niños. A esto aluden sus palabras.

Jesus conocia su porvenir: pero sus padres no lo sabian. Jesus en su estancia en el templo principiaba á obrar á lo divino; sus padres obraban y debian obrar segun la prudencia humana. Dentro de diez y ocho años Jesus abandonaria su pueblo, casa y familia para ocuparse ya exclusivamente en las cosas del servicio de su Eterno Padre: pero sus padres en la tierra no lo sabian, ni áun quiso Jesus revelárselo entónces, porque no habia necesidad de ello. Por eso dice el Evangelio:—«que no llegaron á entender lo que les decia.» Jesus no iba á satisfacer una mera curiosidad. Su Madre lo comprendió más adelante en la tierra; su padre putativo solamente pudo verlo desde el seno de Abraham. María conservaba estas cosas en su corazon, como dice el Evangelio, y léjos de ver en la respuesta de su Hijo un acto de desden, vió una misteriosa advertencia para el porvenir. Por eso la guardó en su corazon, es decir, con amor y con afectuoso respeto.

Los protestantes, los impíos y racionalistas, y en general todos los desafectos á María, han pretendido sacar gran caudal de estas palabras de San Lúcas para rebajar el mérito y altísima importancia de aquella. Jesus, segun ellos, la trata siempre con despego; no le hace caso, áun parece casi que la desprecia, y no solamente en esta ocasion sino en otras que verémos más adelante; en las bodas de Caná, cuando la llaman de parte de su familia en momentos en que estaba predicando y finalmente hasta en la Cruz, cuando le niega el título de *Madre* y la llama secamente *mujer*. Los pocos alcances y talento de María se descubren tambien, segun ellos, en no haber entendido unas palabras tan claras y sencillas. ¡Ya se ve! luego que se hace un descubrimiento todos los necios se echan á descubrirlo. Luego que Colon descubrió el Nuevo Mundo con grandes apuros, no hubo holgazan que no pretendiera ser *un Colon*. Ahora que tenemos el Evangelio en la mano todos hallamos claro lo que Dios no quiso revelar á San José y á la Vírgen en el templo.

En cuanto á lo que dicen los protestantes del despego y desden de Jesus para con sus Santos Padres, en vez de contestarles vale más dirigirles un argumento para que lo respondan ellos. La vida de Jesus, su conducta y sus hechos son un

(1) Algun escritor moderno amplifica esto diciendo, que la Santa Vírgen fué muy humilde cumpliendo con el deber de nombrar primero á San José. ¿Pero podia hacer otra cosa? Ni el uso ni la cortesía (al ménos en Europa) permiten hablar de otro modo. Bien es verdad que no falta algun país en donde el que habla antepone el *yo* á los demas nombres.

modelo que debemos nosotros tener siempre á la vista para imitar en cuanto sea posible. En eso convienen con los católicos. En este supuesto, si Jesus fué siempre desabrido y desdeñoso con sus Padres y en especial con su Santa Madre, los cristianos para imitarle debemos ser desabridos y desdeñosos con nuestros padres, y aunque les obedezcamos, como les obedeció Jesus, no debemos mostrarles ternura, afecto exterior, ni permitirnos esas expansiones de cariño á que nos impulsa la naturaleza. Esto es absurdo, y si este absurdo se sigue de sus premisas debe haber en ellas tambien algo de absurdo. La explicacion que den será tambien la explicacion de este pasaje.

Mas para el católico hay una observacion más profunda en el terreno de la mística y de la perfeccion cristiana, que para nosotros es lo principal, siquiera los protestantes, y los racionalistas aun ménos, jamas acierten á comprenderla por desgracia suya. Jesucristo no es como quiera modelo de vida, sino más bien modelo de perfeccion, y de vida no como quiera perfecta, sino perfectísima, y á la cual nosotros nunca podremos llegar, aunque debemos tomarle por bello ideal. Jesus deja patria, casa y familia, no tiene caudal, no tiene donde reclinar su cabeza. ¿Pero vamos todos los hombres á dejar nuestra patria, casa y familia para imitarle? ¿Vamos todos á ser vírgenes? Ni esto es dado á todos, ni esta es la Ley, ni es la voluntad de Dios: en tal caso en ménos de un siglo se acabaria el género humano (1). Los consejos de perfeccion no son para todos, pero tampoco son para ninguno. Afortunadamente hay en la Iglesia millares de almas dichosas y privilegiadas, que siguen en todo y por todo á este Divino modelo, al paso que los protestantes no tienen á nadie que le imite en todo, siéndoles repugnantes la virginidad, la obediencia y la pobreza absoluta.

Pues bien: estas almas santas y puras principian muchas veces por hacer con su familia, su patria y su casa, lo que hizo Jesus, venciendo aquellas su natural con tal violencia, que hasta su salud y su físico se resienten de ello. «Cuando salí de en casa de mi padre, dice la amable Santa Teresa de Jesus, no creo será más el sentimiento cuando me muera, porque me parece cada hueso se me apartaba de por sí.» ¡Qué frase tan enérgica, y casi dura, para expresar el dolor de abandonar la casa paterna y el siglo, á fin de encerrarse en el claustro! ¡Pero allí la llamaba la voluntad divina, porque convenia que estuviese allí en las cosas que eran del servicio de Dios! El mundo llama á esto locura, y en efecto es la locura de los Santos, la santa locura del Amor divino, que algun dia envidiarán los sabios del mundo, los que en él pasaron por discretos (2). De seguro que cuando el padre de Santa Teresa preguntó á ésta ¿por qué le habia abandonado? le respondió con las palabras que el Evangelio pone en boca de Jesus. Y ¡cuántos millares de religiosos de uno y otro sexo han respondido y responderán á sus padres esas palabras de Jesus su modelo!

Dejémonos pues de comentarios: el mundo no las ha de entender por más que se las expliquemos, y para los buenos católicos la explicacion está de más (3). Ex-

(1) Sobre la virginidad lo dice San Pablo terminantemente. *De virginibus præceptum non habeo consilium autem do.* (Epístola 1ª á los de Corinto, cap. VII, v. 25.)

La distincion entre lo que es de *precepto* y lo que es de *consejo*, aunque sencilla y rudimentaria para los versados en las ciencias eclesiásticas, no siempre está al alcance del vulgo.

(2) Así lo expresa el libro de la Sabiduría, cap. III, vers. 4 y 5.

(3) Los impíos se asustan y hacen que se horrorizan de una frase muy enérgica, y si se quiere dura, que usa San Jerónimo en su epístola á Nepociano, hablándole de la vocacion al mona-

pliquenlas en hora buena otros de otra manera en libros que han de leer los protestantes y los escépticos: yo no escribo para estos.

Para los católicos, que no se contentan con creer sino que practican lo que creen (¡y cuán escaso es su número fuera de los claustros y del Sacerdocio!) este pasaje de la vida de Jesus y de María, tiene otra y altísima significacion, y es, que cuando se pierde á este por culpa nuestra, debilidad ó descuido, hay que buscarle en el templo, donde al cabo le hallaron sus Padres, y que, para no perderle, lo mejor es formar en lo interior del corazon un templo, *templo vivo*, donde se esté de contínuo en la presencia de Dios y de Jesus, el cual aprecia más estos templos vivos, que todos los que con piedra y otros materiales construyen los hombres á fuerza de tiempo, afanes, gastos y fatigas.

La Santa Iglesia celebra en el primer domingo despues de la Epifanía ó adoracion de los Reyes esta festividad del Niño perdido y hallado entre los Doctores, y lee en la Misa, y comenta en el oficio divino este hermoso pasaje del Evangelio de San Lúcas. Los comentarios en el tercer nocturno están tomados de una hermosa homilía de San Ambrosio. Distingue allí las dos generaciones, una paterna y otra materna. «Las cosas, dice, que son superiores á la naturaleza, á la edad y á la costumbre en Cristo no las hemos de referir á las virtudes humanas, sino á los poderes divinos de que estaba investido. En unos parajes la Madre obliga á Jesus á cumplir su ministerio, pero en otros se arguye por Esto á su Madre por tratar de exigir aun lo que era meramente humano. (1.)

¡Qué poco se embaraza San Ambrosio con esas palabras de Jesus, al parecer duras, que tanto asustan á los críticos! No se anda en ambajes ni rodeos. María es argüida *(arguitur)*. ¡Qué ejemplo para los nimios y asustadizos! Pues aun es más: la Iglesia acepta esa palabra de San Ambrosio y la estampa en el Breviario para que la lea todo el Clero.

cato. Si al marchar al monasterio se cruza tu padre en el dintel de tu casa para impedirte que salgas, *sal pisando á tu padre: (per calcatum perge patrem.)*

Esta frase enérgica, lo mismo que otras del Kempis y de las reglas monásticas, que mandan la obediencia ciega al superior, *morir para el mundo, ser como un cadáver*, etc., etc., para los católicos verdaderos no ofrecen dificultad ninguna: son axiomáticas. Los impíos no pueden comprenderlas por más que se haga. Sería lo mismo que querer explicar matemáticas sublimes á quien no sabe aritmética.

(1) Leccion 2ª del tercer nocturno.

XXXII.

MARIA VIUDA.

> Y estaba sujeto á ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazon.
>
> Y Jesus crecia en sabiduría, y en edad, y en gracia delante de Dios y de los hombres.
>
> (San Lúcas, cap. II al final.)

En estas pocas palabras está compendiado todo lo que el Evangelio nos dice acerca de la Santa Familia en el trascurso de los diez y ocho años que mediaron desde la primera manifestacion de Jesus en el templo enseñando á los Doctores, á la edad de doce años, hasta que siendo como de unos treinta comenzó su vida pública, bautizándose en el Jordan por mano de su primo, y principiando á predicar en Galilea. Las tres cláusulas están artísticamente colocadas al final del capítulo II del narrador San Lúcas. La primera es relativa á los tres personajes de la Santa Familia. «Jesus volvió con ellos (sus Padres) á Nazareth, donde les estaba sometido.» (v. 51.)

La segunda cláusula y en el mismo versículo, es relativa á María. «Y su Madre conservaba en su corazon todas estas cosas.»

La tercera es relativa al desarrollo de Jesus en lo humano y su vida privada en Nazareth. «Y Jesus crecia en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres» (versículo 52 y final del cap. II.) Este incremento de gracia solo era en la manifestacion aparente, como advierte San Bernardo en su Homilía *Missus est*. No cabe mayor sobriedad en los pormenores. Y si el Evangelio solo dedica estas tres breves cláusulas al largo período de diez y ocho años, y de estas tres cláusulas se destinan una á Jesus y otra á María, ¿se extrañarán luego los émulos y detractores de ésta de que apénas se la nombre en principiando la vida pública de Jesus?

Ni la tradicion, ni la Iglesia aceptando los dichos de los Santos Padres, acuden á llenar este vacío con algunos pormenores, pues los que conserva en Nazareth la tradicion popular no merecen apénas ser tomados en cuenta. Sabemos que vivia sujeto no solo á su Santa Madre, sino tambien á su Padre putativo San José, de quien pasaba por hijo (1). Los otros tres Evangelistas son aun más explícitos sobre este punto, manifestando que Jesus vivió en Nazareth completamente oscurecido y tenido en poco, y si en su pueblo natal no era considerado, nada tiene de

(1) *Ut putabatur Filius Joseph*, como dice luego el mismo San Lúcas, cap. 3º, vers. 23.

UNAM DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pliquenlas en hora buena otros de otra manera en libros que han de leer los protestantes y los escépticos: yo no escribo para estos.

Para los católicos, que no se contentan con creer sino que practican lo que creen (¡y cuán escaso es su número fuera de los claustros y del Sacerdocio!) este pasaje de la vida de Jesus y de María, tiene otra y altísima significacion, y es, que cuando se pierde á este por culpa nuestra, debilidad ó descuido, hay que buscarle en el templo, donde al cabo le hallaron sus Padres, y que, para no perderle, lo mejor es formar en lo interior del corazon un templo, *templo vivo*, donde se esté de contínuo en la presencia de Dios y de Jesus, el cual aprecia más estos templos vivos, que todos los que con piedra y otros materiales construyen los hombres á fuerza de tiempo, afanes, gastos y fatigas.

La Santa Iglesia celebra en el primer domingo despues de la Epifanía ó adoracion de los Reyes esta festividad del Niño perdido y hallado entre los Doctores, y lee en la Misa, y comenta en el oficio divino este hermoso pasaje del Evangelio de San Lúcas. Los comentarios en el tercer nocturno están tomados de una hermosa homilía de San Ambrosio. Distingue allí las dos generaciones, una paterna y otra materna. «Las cosas, dice, que son superiores á la naturaleza, á la edad y á la costumbre en Cristo no las hemos de referir á las virtudes humanas, sino á los poderes divinos de que estaba investido. En unos parajes la Madre obliga á Jesus á cumplir su ministerio, pero en otros se arguye por Esto á su Madre por tratar de exigir aun lo que era meramente humano. (1.)

¡Qué poco se embaraza San Ambrosio con esas palabras de Jesus, al parecer duras, que tanto asustan á los críticos! No se anda en ambajes ni rodeos. María es argüida *(arguitur)*. ¡Qué ejemplo para los nimios y asustadizos! Pues aun es más: la Iglesia acepta esa palabra de San Ambrosio y la estampa en el Breviario para que la lea todo el Clero.

cato. Si al marchar al monasterio se cruza tu padre en el dintel de tu casa para impedirte que salgas, *sal pisando á tu padre: (per calcatum perge patrem.)*

Esta frase enérgica, lo mismo que otras del Kempis y de las reglas monásticas, que mandan la obediencia ciega al superior, *morir para el mundo, ser como un cadáver*, etc., etc., para los católicos verdaderos no ofrecen dificultad ninguna: son axiomáticas. Los impíos no pueden comprenderlas por más que se haga. Sería lo mismo que querer explicar matemáticas sublimes á quien no sabe aritmética.

(1) Leccion 2ª del tercer nocturno.

XXXII.

MARIA VIUDA.

> Y estaba sujeto á ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazon.
>
> Y Jesus crecia en sabiduría, y en edad, y en gracia delante de Dios y de los hombres.
>
> (San Lúcas, cap. II al final.)

En estas pocas palabras está compendiado todo lo que el Evangelio nos dice acerca de la Santa Familia en el trascurso de los diez y ocho años que mediaron desde la primera manifestacion de Jesus en el templo enseñando á los Doctores, á la edad de doce años, hasta que siendo como de unos treinta comenzó su vida pública, bautizándose en el Jordan por mano de su primo, y principiando á predicar en Galilea. Las tres cláusulas están artísticamente colocadas al final del capítulo II del narrador San Lúcas. La primera es relativa á los tres personajes de la Santa Familia. «Jesus volvió con ellos (sus Padres) á Nazareth, donde les estaba sometido.» (v. 51.)

La segunda cláusula y en el mismo versículo, es relativa á María. «Y su Madre conservaba en su corazon todas estas cosas.»

La tercera es relativa al desarrollo de Jesus en lo humano y su vida privada en Nazareth. «Y Jesus crecia en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres» (versículo 52 y final del cap. II.) Este incremento de gracia solo era en la manifestacion aparente, como advierte San Bernardo en su Homilía *Missus est*. No cabe mayor sobriedad en los pormenores. Y si el Evangelio solo dedica estas tres breves cláusulas al largo período de diez y ocho años, y de estas tres cláusulas se destinan una á Jesus y otra á María, ¿se extrañarán luego los émulos y detractores de ésta de que apénas se la nombre en principiando la vida pública de Jesus?

Ni la tradicion, ni la Iglesia aceptando los dichos de los Santos Padres, acuden á llenar este vacío con algunos pormenores, pues los que conserva en Nazareth la tradicion popular no merecen apénas ser tomados en cuenta. Sabemos que vivia sujeto no solo á su Santa Madre, sino tambien á su Padre putativo San José, de quien pasaba por hijo (1). Los otros tres Evangelistas son aun más explícitos sobre este punto, manifestando que Jesus vivió en Nazareth completamente oscurecido y tenido en poco, y si en su pueblo natal no era considerado, nada tiene de

(1) *Ut putabatur Filius Joseph*, como dice luego el mismo San Lúcas, cap. 3º, vers. 23.

UNAM DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

extraño que no lo fuese en Cafarnaum y en los pueblos circunvecinos. San Mateo y su compendiador San Márcos refieren con idénticas palabras la extrañeza de los de Nazareth al oirle un sábado explicar la palabra Divina en la sinagoga. Le oyen con sorpresa y con despego, recordando que es hijo de un carpintero que ha ganado allí su vida trabajando para ellos.

»Habiendo ido á su patria (Nazareth) les enseñaba en la sinagoga, de suerte que se admiraban y decian:—¿De dónde sacará éste tal sabiduría y el hacer esos milagros? ¿No es por ventura el hijo de un artesano? ¿Pues qué, no se llama su madre María, y son primos suyos (1) Jacobo, Josef, Simon y Judas? ¿Y sus primas no están aquí entre nosotros? ¿De dónde sáca él todas esas cosas (2)?»

San Lúcas, más narrador, refiere este suceso más minuciosamente, y de él echariamos mano si fuese preciso referir ese suceso de la vida de Jesus en que tuvo su Madre participacion escasa.

Tampoco llena la tradicion este gran vacío. Supone á San José carpintero y á este oficio concreta la palabra *faber, fabri* de los de Nazareth. En libros y en pinturas siempre se le representa ejerciendo ese honrado y necesario oficio. San Justino mártir afianzaba ya en su tiempo esta tradicion, diciendo que ayudaba á su padre putativo á fabricar carros y coyundas (3).

Las tradiciones locales de Nazareth, las describe un religioso franciscano español del siglo XVII en estos términos (4): »Como á un tiro de escopeta hay otra casa que llaman de San José, porque esta era su casa y trabajaba en ella. Entre esta casa de la Anunciacion y la de San José hay una torre muy grande: esta, segun dicen muchos autores, era la sinagoga de los judíos en la cual entró Cristo muchas veces y hacia allí oracion..... Esta iglesia se llama hoy de los cuarenta mártires.»

»Un poco más adelante hay una fuente que llaman de María, porque en todo este país no hay otra agua, y es fuerza que fuese allí la Vírgen, ya por agua, ya por lavar los paños y tambien el niño Jesus. Y dicen algunos autores que cuando la Vírgen iba por agua, los ángeles le salian al encuentro y la saludaban diciendo: —*Salve, María.* Esta fuente es tenida en gran veneracion aun de los turcos. Dice Sanuto hablando de ella; *Hi dicitur, Puerum Jesum semel vase fictili fracto aquam portasse in gremio Matri suae.* Que algunas veces que el Niño iba por agua se le rompia el cántaro, y cogia el agua en el enfaldo y la llevaba á su Madre. Esta tradicion es muy conforme á la piedad cristiana y como tal se debe creer (1), porque, aunque no lo dice la Escritura, mas dice San Lucas, que el Niño *descendit cum eis et venit Nazareth et erat subditus illis.* Y así dice la Glosa sobre estas palabras que el Niño viendo los trabajos que la Vírgen y San José padecian, y los sudores que pasaban para sustentar la vida, él con grandísima humildad les ayudaba y trabajaba en cuanto era necesario (2).»

(1) El Evangelio dice *hermanos*, pero esa palabra era equívoca entre los hebreos y demasiado lata, pues se daba no solamente á los hermanos, sino tambien á los primos y otros parientes próximos.

(2) San Mateo, cap. XIII, v. 54. San Márcos, cap. VI, v. 1. San Lucas, cap. IV, v. 16. San Juan, cap. VI, v. 42. Resulta, pues, que narran este suceso todos cuatro Evangelistas. San Juan supone el suceso hácia Cafarnaum. Al decir que Él era un pan vivo bajado del cielo, dicen los judíos: ¿Pues qué, no es ese un tal Jesus hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? San Lucas dice casi lo mismo. *¿Nonne hic est filius Joseph?*

(3) Orsini lo cita relativamente al diálogo de este santo *cum Tryphone*, como igualmente á Godescardo en su *Vida de la Vírgen*, (tomo XIV, pág. 436) el cual dice: »Un autor muy antiguo asegura que en su tiempo se enseñaban todavía las coyundas que el Salvador había fabricado con sus manos.»

(4) Fray Antonio del Castillo: »El devoto peregrino y viaje de Tierra Santa.» Este religioso fué á Tierra Santa en 1626, y estuvo allí muchos años siendo guardian de varios conventos. Aunque algo crédulo, lo que nada tiene de extraño atendiendo á la época y á su situacion, es tan candoroso, minucioso y exacto, que prefiero por ese motivo sus descripciones sencillas, á las de Chateaubriand, Lamartine y otros extranjeros que estuvieron por allá de corrida y cuyas narraciones son más intencionadas.

Añade en seguida un largo pasaje para decir que el Niño Jesus besaba la mano á sus padres con gran humildad y con gran encogimiento de éstos siempre que lo practicaba, hincándose para ello de rodillas.

La tradicion constante asegura que María quedó viuda por este tiempo. Al principiar la vida pública de Jesus tenemos noticias de que andaba aquella en compañía de éste, pero nada se dice de San José. Los de Nazareth, segun San Lucas, le llaman hijo de Josef, pero segun los testimonios de San Mateo y San Marcos, hijo de María (3). De ambos modos podian decirlo y con verdad. Mas el silencio constante acerca de San José, supone probablemente su ausencia. Su mision estaba cumplida, y en el momento en que ya humanamente no hace falta para el sostenimiento del Niño y de su Madre, para la buena reputacion de ésta y su defensa, la Providencia le hace desaparecer de la escena, y bajar en busca de reposo al seno de Abraham. Y ¡cuán grata debió ser la presencia del esposo de María en aquellas mansiones que, por plácidas que fuesen, al fin eran lugar de ansias y larga expectativa! Mas allá tenian ya el padre putativo del Mesías ó Salvador prometido; y éste era á la sazon, no un niño, ni un adolescente, sino varon formado y vigoroso jóven, que en breve iba á venir á visitarlos para subirlos á superiores moradas.

Orsini fija la época de la muerte de San José al cumplir Jesus la edad de 26 años. Es muy posible que así fuese, pero no consta. En ese caso y suponiendo que San José tuviera 32 años al tiempo de casarse, es decir, casi doble edad que su esposa, tendria poco más de 65 años al tiempo de su muerte. »Lloráronle Jesus y María, añade el mismo, haciendo una triste vigilia junto á los yertos despojos: el viento de media noche se mezcló solo (4) á los lamentos de la pobre familia.»

»Los funerales del descendiente de David fueron humildes, como su fortuna; pero María derramó abundantes lágrimas sobre su lecho fúnebre, y el Hijo de Dios se puso á la cabeza del modesto duelo. Mas ¿qué Emperador tuvo jamas tal personaje á presidir sus exequias?»

La tradicion local de Nazareth nada dice acerca de su sepulcro, del sitio donde

(1) A pesar de lo que dice el piadoso escritor no pasa de mera conjetura. Dios no hace los milagros en vano, y ¿qué objeto tenia el llevar el agua en la falda? Es una de esas tradicioncillas vulgares que ni pueden creerse de ligero ni ménos ser objeto de ridículo.

Créalo el que guste: *unusquisque in suo sensu abundet.*

(2) Cita para ello la obra del obispo Fr. Francisco Jimenez, de *Infantia Salvatoris.* Pero ¿de dónde lo sacó el obispo?

Ya en los primeros tiempos de la Iglesia se escribió un Evangelio apócrifo con ese título. Ademas, es dudoso que los Israelitas acostumbraran besar la mano.

(3) San Mateo dice (XIII, v. 55): *Nonne hic est fabri filius? ¿Nonne mater ejus dicitur Maria...?* Pero San Marcos no le llama hijo del carpintero, *fabri filius*, sino que á él mismo le llama carpintero ó artesano, hijo de María.—*Nonne hic est faber filius Mariae...?*

(4) No es probable que los parientes los dejaran solos. No acostumbraban esto los Israelitas, y cuando se hacen estas suposiciones deben ser conforme á la tradicion y á las costumbres, y no dejarse llevar de arranques de fantasía.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fué enterrado, ni del paradero de los restos mortales de aquel varon, siempre modesto, siempre sencillo, que, siendo el Padre putativo de Jesus, vivió siempre oscurecido: parecia buscar la penumbra tras de la nube que iluminaba á veces su Hijo con los rayos esplendorosos de su brillante aureola.

Es muy oportuna la observacion de Angusto Nicolás, sobre el carácter silencioso, recogido y modesto de San José. Personajes que apénas hacen más que presentarse en escena y desaparecer en seguida, como Santa Isabel, Simeon, el Centurion, Nicodemus y hasta el buen ladron, hablan algunas, aunque pocas palabras. San Juan Bautista, personaje accesorio, pero de gran importancia, habla, predica, arguye y aconseja, así como su Padre San Zacarías, mudo por algun tiempo, prorrumpe en un cántico sublime cuando rompe á hablar; pero de San José no nos conserva el Evangelio ni una sola palabra, á pesar de ser su papel tan importante y tan allegado á Jesus. San Marcos ni aun le nombra en su Evangelio: San Juan una vez, y eso cuando sus paisanos le desprecian llamándole *hijo de José* (1). Cuatro veces le cita San Lucas y siempre sin elogio alguno (2). En una le llama cónyuge de María, en otra padre de Jesus, en las otras dos solamente aparece su nombre. Pero San Mateo es quien más le cita y le tributa elogios. Primero le llama varon de María, y luego *justo* (3). El Angel del Señor le habla tres veces, pero no en forma visible, sino en sueños. El gran elogio, pues, consiste en llamarle *justo*.

«Aunque nombrado en primer lugar por los Evangelistas y María misma, él no habla jamas, y María, á pesar de ser tan humilde y modesta, se ve en cierto modo obligada á prestarle su voz. Por último, José desaparece de la tierra, sin que nadie sepa cuándo ni cómo: se ha dicho que era carpintero, se sabe que sustentaba á Jesus y María con su trabajo; se le menciona por última vez cuando busca y encuentra á Jesus en el templo, y despues no vuelve á nombrársele.»

«Parécenos la tal figura maravillosamente adecuada á su objeto, que era ocultar al Hijo de Dios y en cierto modo oscurecerlo.....»

«Jesus llega con poco aparato á realizar sus grandes designios, ocultándolos á la sombra de José á quien se le cree su padre y que ahuyenta ó desvanece las sospechas (4).

«Como las nubes cuya parte invisible alumbra el sol, siendo tanto más luminosas por la parte que mira al cielo, cuanto más oscuras se presentan á la tierra, la gloria de José resplandece á los ojos de Dios y de los ángeles en proporcion de la oscuridad para los ojos de los hombres.»

Por lo que hace á su culto, es notable el poco que se le tributaba hasta el siglo XVI. Apenas hay iglesia antigua bajo su advocacion y destinada á su culto. Apénas hay personaje célebre secular ni eclesiástico, Papa, Rey, Emperador, General ni Obispo, que lleve su nombre, hoy por fortuna tan comun. Santa Teresa de Jesus

(1) *None hic est Jesus filius Joseph,...?* (cap. VI, v. 22.)

(2) *Missus est angelus... ad virginem desponsatam viro, cui nomen erat Joseph* (cap. I, v. 27). *Ascendit autem et Joseph à Galilæa* (cap. II, v. 4). Al hablar de la adoracion de los pastores, *invenerunt Mariam et Joseph et infantem...* (Ibidem, v. 16.) Al despreciar á Jesus los de Nazareth dicen:—*Nonne hic est filius Joseph?* (cap. IV, v. 22.)

(3) *Joseph ergo vir ejus (Mariæ) cum esset* JUSTUS. (cap. I, v. 19.)

(4) Augusto Nicolás, cap. XV de la Vírgen María, pág. 280 del tomo II, traduccion española.

contribuyó mucho á propagarlo (1), y Su Santidad el Papa Pio IX (que Dios guarde) ha contribuido no poco á realzarlo, declarando de mayor solemnidad su fiesta.

XXXIII.

LA BODA EN CANÁ.

Al comenzar Jesus á cumplir la voluntad de su Eterno Padre, predicando el Evangelio y para ello trocando su vida privada y oscura por la pública, si bien dejó su patria y su casa no por eso abandonó á su Madre enteramente. Al dolor de la pérdida de su amado esposo, no menos querido en razon de la mútua virginidad, unióse en breve la ausencia del Hijo durante más de cuarenta dias. Jesus habia marchado al desierto, solo, y sin provisiones. María quedó tambien sola en la pobre casita de Nazareth: el Hijo se preparaba con largo ayuno, retiro y mortificacion, á la árdua tarea de predicar el Evangelio. No necesitaba esta preparacion, pero queria darnos ejemplo del modo con que debemos proceder al emprender nuestras buenas obras. María debia tambien prepararse á la dolorosa separacion absoluta para más adelante, cuando quedara en la tierra sin Hijo y sin Esposo. Aquellos cincuenta dias debieron ser de gran afliccion para la Vírgen: ¡lo habian sido tanto los tres dias no completos de su pérdida en Jerusalen! Y al fin entónces no era triste viuda. Renovábanse ahora las ansiedades de entónces. Cuando la lluvia caia azotando la única ventana de la pobre casita, cuando zumbaba el huracan, y el cierzo dejaba sentir su inclemente soplo, el pensamiento de María vagaba tambien por las solitarias y áridas montañas de Judea en pos de su Hijo amado, y preguntábase con ansia:—¿En dónde estará ahora mi Jesus? ¡Oh, cuántas almas santas y amantes de este han repetido despues esa pregunta al verse agobiadas con la sequedad de espíritu y el abandono aparente de Dios!

Jesus entre tanto marchaba hácia las riberas del Jordan en busca de su primo Juan, el hijo de Isabel y Zacarías. No conoció al pronto el Bautista á su divino pariente, que modesto siempre, manso y humilde, entraba en el histórico y bíblico rio para recibir el bautismo de penitencia, con la humildad misma con que se habia

(1) No es cierto que el convento de San José de Avila, fundado por la Santa como cuna de la reforma carmelitana, fuese la primera iglesia destinada en Occidente al culto del Santo. El Ven. P. D. Fray Fernando de Talavera, primer arzobispo de Granada, dedicó una de las primeras parroquias de aquella ciudad al Santo bajo su advocacion, y aun se podrian citar otros más antiguos.

San José de Calasanz fué quizá el primero que ilustró su nombre con sus heróicas virtudes: siguiéronle despues los que llevaron este nombre con los apelativos de Tomasi, Leonisa, Copertino y Oriol, nuestro compatriota.

Desde el siglo pasado principiaron á tomar tambien los emperadores de Alemania este nombre inusitado.

dejado circuncidar. Preciso fué que el Cielo con sobrenaturales voces y aparicion del Espíritu Santo se lo revelara (1).

Cuarenta dias permaneció Jesus en el desierto orando, preparándose á la predicacion del Evangelio con la mortificacion, el silencio, recogimiento y ayuno. Despues de haber burlado las tentaciones del enemigo, asistido por ministerio angélico, con modesto y parco alimento, volvió á darse á ver por las orillas del Jordan, donde su primo el Bautista le apellidó «Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.» A vista del testimonio de Juan, que reconocia la Divinidad de Jesucristo y superioridad de su doctrina, varios discípulos de aquel siguieron á este: con ellos volvió Jesus á Galilea y á las inmediaciones de su patria, despues de una ausencia de cerca de dos meses, demasiado largos para el maternal cariño. Mas no venia solo: con Andrés y Pedro venia Felipe su paisano: todos tres eran de Betsaida, pequeño pueblo no lejos de Nazareth. Cuando Felipe refiere á Nathanael que ha hallado el Mesías en la persona de Jesus el Nazareno, responde él con despego:—«Pues qué, ¿puede salir de Nazareth cosa buena (2)?» Tal era la fama que tenia este pueblecillo.

Aun cuando el cielo se habia abierto en honor de Jesus al dejarse bautizar humildemente, con todo, no habia hecho aún milagro alguno que revelase su mision divina. El primero que hizo fué á peticion y con intervencion de su Madre. El Evangelista lo narra en estos términos:

«Y tres dias despues se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la Madre de Jesus estaba en ellas. Y fué tambien convidado á estas bodas Jesus con sus discípulos; pero, faltando el vino, la Madre de Jesus le dijo:—No tienen vino.»

«Contestóle Jesus diciendo:—Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? (3). Aun no ha llegado mi hora.»

«Su Madre dijo á los que servian:—Haced todo lo que Él os diga.»

«Habia allí seis tinajas de piedra para las purificaciones de los judíos, cada una de las cuales cabia dos ó tres metretas (4). Díjoles Jesus:—Llenad de agua las tinajas; y las llenaron hasta arriba. En seguida añadió:—Sacad ahora y llevad al maestresala. Hiciéronlo así, mas luego que el maestresala probó el agua convertida en vino, ignorando de dónde este procedia, pues no se lo habian dicho aún los sirvientes que lo sabian por haber echado el agua en las tinajas, llamó al novio y le dijo:—Todo hombre en estos casos hace poner primero el mejor vino, y despues que la gente comienza á sentir los efectos de haber bebido bien, saca otro inferior: pero tú lo has hecho al reves, porque has guardado para el último el mejor vino.»

«Este fué el primero de los milagros, y lo hizo Jesus en Caná de Galilea, con el cual manifestó su gloria de modo que sus discípulos creyeron en Él.»

La intencion de Jesus en este milagro, y el diálogo con los asistentes á la boda, está bien clara y la trascendencia de él se echa de ver en estas últimas palabras:—«Manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en Él:» *el objeto* es la gloria de Dios; el *efecto* la fé de los elegidos.

Lo que hace á nuestro propósito es la intervencion de María en la ejecucion y consecucion de este milagro.

Hay autores que suponen que el novio era precisamente San Juan Evangelista, el cual en vista de este milagro dejó á su mujer y familia para seguir á Jesucristo. Por respetables que sean los autores que han seguido esta opinion, parece poco conforme con las ideas de los Israelitas, y con lo que prescribia la ley con respecto á los recien casados. Lo que se hace notable en el Evangelio de San Juan, es que solo habla dos veces de María, una al principio, en el pasaje citado, y otra al fin, al describir la muerte de Jesus. En uno y otro caso ni áun la nombra: llámala solamente la *Madre de Jesus:* en uno y otro caso parece poner en boca de Jesus palabras de despego, llamándola á secas *mujer*, negándole el dulce título de *Madre*. ¿Será esto por desden ó falta de aprecio? Ridículo fuera y hasta mal sonante: María fué su Madre, y él la acompañó y sirvió en los últimos años de su vida: ¿habria ingratitud en ese desden? Parece pues calculado el silencio de San Juan, para no dejarse llevar demasiado del afecto que habia profesado á María su segunda Madre. Su Evangelio es el que más *diviniza*, por decirlo así, á Jesus: por eso es el *águila* de los Evangelistas, que más se remonta sobre las nubes, que mira de hito en hito al sol de la luz increada. Deja para esto á un lado todos los afectos de la tierra y de la familia, no habla de genealogía, de padres, de nacimiento, de nada de lo que hablan los otros Evangelistas, que le habian precedido. Si habla del Bautista, es porque anuncia la Divinidad de Jesucristo y por ese prenuncio comienza su Evangelio. Ni áun dice quiénes eran los padres de San Juan, ni el parentesco de éste con Jesus. Si no tuviéramos mas que el Evangelio de San Juan, negaríamos que el Bautista fuese pariente de Jesucristo.—¿Cómo habian de ser primos, diríamos, si al ir á bautizarle San Juan no conoce á Jesus: *et ego nesciebam Eum?* Así pues, el silencio de San Juan con respecto á María es calculado y misterioso, como lo es la pretericion de todo lo relativo á su nacimiento, familia y vida privada, de que hablan los otros Evangelistas.

Por lo que hace á la pretendida dureza de las palabras de Jesus á su Madre, cuando ésta le expone la cuita de los recien casados, volvemos á los argumentos del pretendido desden con que Jesus acoge á su Madre al hallarle en el templo con los Doctores de la Ley. Volvemos tambien al argumento con que respondimos á ese argumento. Jesus tenia obligacion de respetar á su Madre: «Honra á tu padre y á tu madre» habia dicho Él mismo á Moisés en el Decálogo, y él

(1) El testimonio del Bautista es terminante. *Et ego nesciebam Eum.* (Evangelio de San Juan, cap. I, v. 33.)

Jesus se bautizó primero: anduvo por Betania, orillas del Jordan y el desierto. (Id. v. 33.) Volvió á Galilea: tomó allí discípulos ademas de los de Juan. Duraron, pues, su ausencia y la soledad de María unos dos meses.

(2) Véase lo dicho en una de las notas del capítulo sobre la pérdida de Jesus y su encuentro en el templo.

(3) Esta traduccion no está bien hecha, como veremos luego, pero en estas palabras ambiguas se ha seguido la traduccion del P. Anselmo Petite, Abad de San Millan, aunque reconociéndola muy defectuosa.

Las palabras del Evangelio: *¿Quid tibi et mihi est, mulier?* deben traducirse:—Pero mujer, ¿qué nos importa eso á tí y á mí?

Y en efecto, Jesus y María eran convidados, y no era incumbencia suya suplir aquella falta de los que convidaban.

(4) Como el país de Palestina no estaba en general sobrado de aguas, y los judíos la necesitaban abundante para sus abluciones y otras atenciones, tenian enormes tinajas de piedra para conservarla.

La metreta era una medida que equivalia, segun el P. Mariana (*de ponderibus et mensuris*) á más de 22 azumbres de agua, de modo que cada tinaja de las seis que allí habia podria contener de seis á nueve arrobas de agua.

En el ánfora de mármol que se enseña en el Escorial, como una de las que sirvieron en las bodas de Caná, no cabe ni una arroba de agua.

no se eximia de la ley, que habia venido á cumplir y no á relajar. Jesus pues, ¡blasfemia seria asegurarlo como un aserto! falta á su deber. Explicad esa blasfemia implícita que lleva vuestro argumento, oh protestantes!

Jesus es modelo de conducta: si desprecia á su Santa Madre, ¡otra blasfemia! nos enseñaria á despreciar á nuestras madres, por santas y buenas que fuesen. Responded de las consecuencias que envuelve vuestro argumento; y lo que digais al responderlo responderá tambien al otro.

Aun cuando se admita la traduccion literal y grosera de las palabras de San Juan: *«mujer ¿qué tengo yo que ver contigo?»* (1) traduccion que yo no admito, por respetables que sean los que así han vertido estas palabras, todos los intérpretes convienen en que no hay en esa frase reprension, enfado, dureza ni desden con respecto á María. «No rehusa las atenciones de piedad y cortesía á su Madre, como dice San Ambrosio (2), sino que manifiesta á todos que sus actos se subordinan á la voluntad de su Eterno Padre.»

Jesus habla en todo y por todo de no hacer más que la voluntad de su Padre. Cuando sus discípulos le invitan á comer, les responde sencillamente:—«Mi alimento consiste en hacer la voluntad del que me envió á la tierra.» Y cuando enseña á sus discípulos á orar y á pedir, les dice en la tercera peticion que deben dirigir á Dios: «hágase tu voluntad en la tierra como se cumple en el cielo.» Así pues responde á su Madre, que le pide un milagro á favor de aquellos pobres y apurados novios, diciéndole:—Mi vida pública aun no ha principiado: los milagros que yo haga no deben ser en provecho temporal de particulares, sino en comprobacion del Evangelio y para honra de mi Eterno Padre. Así pues, aun cuando se admita esa traduccion servil y á mi juicio inadmisible (salvo el respeto de los que la han admitido), hay en ello un recuerdo de su constante advertencia, pero no una reprension ni ménos un desden. Y no sirve decir que lo que Jesus decia era cierto: puede decirse una verdad con malos modales, y la certeza no quitará la dureza y acrimonia. Mas esto no cabia en Jesus con respecto á su Madre Santísima.

Pero admitida la traduccion de esas palabras en el sentido en que servilmente se han traducido, ni son ciertas, ni la segunda parte liga con la primera. ¿Cómo habia de decir Jesucristo á su Madre que nada tenia de comun con ella? Si lo hubiera dicho á San José podia pasar, mas aun así habria dureza. Pero ¡á María! á la que el Concilio de Efeso declaró *Madre de Dios* ¿cómo habia de decirle Jesus que nada tenia de comun con ella?

Que la segunda parte de la respuesta no liga con la primera lo prueban completamente varios escritores, entre los cuales prefiero el testimonio de Augusto Nicolás, no solo por lo reciente, sino por lo bien pensado. «Ademas de ser la textual, dice (3), concuerda mejor esta version última con la segunda parte de la respuesta del Salvador en que expresa el motivo:—*«Todavía no ha llegado mi hora.»* Tal motivo no es absoluto, sino relativo, y por tanto quita á la primera parte de su respuesta el carácter absoluto que tendrian estas palabras:—«¿Qué tengo yo que ver contigo?» y concuerda mejor con estas otras:—«¿Qué nos va en eso á tí y á mí?»

(1) La traduccion es la del P. Anselmo Petite, Abad de San Millan, á fines del siglo pasado, segun queda dicho.

(2) *Nod quod materna refutet pietatis obsequia, sed quia Patris se ministerio amplius, quam maternis affectibus subisse cognoscat.*

(3) *La Virgen María y el plan divino*, tomo II, cap. XVII, párrafo 4.º

las cuales son relativas á las circunstancias en que ambos se hallaban; porque si entre Jesus y María nada hay de comun, esto debe ser de siempre, y no se comprende entónces á qué viene el decir, que no habia llegado la hora de Él; al paso que se entiende muy bien lo que quiere decir con eso si el sentido es que no habiendo llegado la hora de servirse de su poder para los fines de su misericordia, todavía no era oportuno invocarle con tal objeto.

El éxito lo acredita así y que María lo entendió de este modo, pues no se dió por desairada. Lejos de eso le consta que Jesus ha escuchado benévolamente su ruego, y encarga á los sirvientes que hagan lo que Él les diga. Debe tenerse en cuenta para esto que las bodas no duraban un solo dia entre los Israelitas como suele suceder entre nosotros. La novia era conducida con gran aparato por los parientes y amigos, y á veces era el novio el que llegaba de ese modo, como vemos en la parábola de las vírgenes vigilantes. Necesitábase acopiar gran cantidad de provisiones y tener quien corriera con la distribucion y preparacion de ellas. Aunque no fuesen opulentos los novios de Caná, no podian excusar tales gastos: los parientes ayudaban á ellos, y se hubiesen creido rebajados en su decoro si la familia hubiese quedado mal.

Para nuestro propósito hay otra observacion, que es la más práctica y por tanto la que sirve de final á este asunto. Niegan los protestantes y sus afines importancia á la Madre del Salvador y á su mediacion para con Dios, alegando que no necesitamos mediador con Dios. Por eso combaten el culto de María y procuran rebajar su importancia. Claro es que podemos acudir á Dios directamente, pero eso no quita para que acudamos á Jesus por conducto de su Madre, como por conducto de Jesus acudimos á su Eterno Padre en el concepto que tenemos de la Santísima Trinidad. El que podamos acudir á un gobernador directamente no quita que podamos acudir á su autoridad por conducto de un amigo suyo y nuestro. Si Jesus en Caná atendió al ruego de su Madre, ¿atenderá ménos ahora en el Cielo?

XXXIV.

PEREGRINACIONES DE MARIA DURANTE LA PREDICACION DEL EVANGELIO.

La fama de Jesus, de su doctrina, saber, virtudes y milagros corrió en breve por Palestina, rebasando los estrechos límites de Galilea. Así lo dice San Lucas, al narrar minuciosamente la mala acogida que le hicieron sus paisanos en Nazareth, hasta el punto de querer asesinarle. «Por todo aquel país (de Galilea) se extendió su fama y enseñaba en sus sinagogas y todos le aplaudian. Fué pues á Nazareth donde se habia criado, y entró en la sinagoga el dia de sábado, segun acostumbra-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ba, y se levantó para leer. Habiéndole entregado el libro del Profeta Isaías, así que lo desplegó, halló el pasaje en que está escrito:—«El Espíritu del Señor sobre mí; por eso me consagró ungiéndome al enviarme á predicar á los pobres y curar á los que de corazon están contritos; para anunciar su libertad á los cautivos, dar vista á los ciegos, aliviar á los oprimidos, publicar el año de las gracias del Señor y el dia de la retribucion.»

»Luego que hubo plegado el libro lo dió al ministro, tomó asiento y todos los que estaban en la sinagoga fijaron en él sus miradas, y Él empezó á decirles:—Hoy se cumple esta sentencia de la Escritura, que acabais de oir. Y todos le daban testimonio y se admiraban con las palabras de gracia que salian de su boca, y decian: —«Pues qué, ¿no es este el hijo de José?» Y Él dijo: Sin duda que vosotros direis: «Médico, cúrate á tí mismo: haz pues aquí esas maravillas que has hecho en Cafarnaum.»—Y añadió: En verdad os digo que ningun profeta es bien recibido en su patria. Y tambien os digo asimismo: cuando el cielo estuvo tres años y seis meses cerrado sin llover, y hubo gran hambre en toda la tierra, habia en Israel muchas viudas, mas á ninguna de ellas fué enviado Elías, sino á una pobre viuda de Sarepta, en tierra de Sidon.

»Tambien habia muchos leprosos en Israel en tiempo de Elías, y ninguno de ellos fué curado sino Naamán, que era de la Siria.

»Al oir esto los de la sinagoga se llenaron todos de ira, y levantándose contra Él, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta la cima del monte sobre que está edificada su ciudad para precipitarle de allí. Mas Él se retiró pasando por entre medio de ellos.»

En la candorosa descripcion que hace de Nazareth el religioso franciscano del siglo XVII, varias veces citado, dice lo siguiente: «Como una milla de la casa santa é iglesia de la Anunciacion está un monte que llaman del precipicio. Este es un monte muy alto en que hay un grandísimo despeñadero.» Añade que á este monte le llevaron los de Nazareth para despeñarlo y que allí quedaron estampadas y señaladas no solo la señal de su cuerpo, sino tambien las de sus vestiduras y se ven hoy dia muy clara y distintamente..... Está este monte sobre los campos de Esdrelon (1).

»En la mitad del camino desde Nazareth á este monte del precipicio, caminando hácia el Mediodía, hay una Iglesia que llaman *del pasmo de la Virgen*, porque fué aquí donde, habiendo entendido la Vírgen lo que los de Nazareth querian hacer con su hijo Santísimo, salió á buscarlo y aquí supo lo que habia pasado y encontró al Señor.»

Por respeto á esta tradicion local se consigna este pasaje de la vida de Jesus, apénas relacionado con la de su Madre. Este acontecimiento debió tener lugar poco despues de la boda en Caná, pues San Lúcas, el gran narrador, que es quien da más pormenores acerca de él, lo relata á continuacion del bautismo de Cristo y su regreso á Galilea. Debió tambien influir en la resolucion de María para abandonar su pueblo y su casa, y seguir á Jesus en muchas de sus peregrinaciones; no solamente al subir á Jerusalen, sino tambien en sus excursiones por Galilea, teatro el más principal de su predicacion (1). Otro pasaje muy importante del Evangelio de San Mateo nos lo indica así.

(1) Si el monte de donde le querian precipitar es el monte mismo sobre que está fundado el pueblo, ¿cómo se admite que esté una milla más allá? El Evangelio dice: *Et duxerunt illum usque ad supercilium montis, super quem civitas eorum erat aedificata;* y al Evangelio hay que atenerse más que á la tradicion local.

Acababa Jesus un dia de predicar contra varios pecados y de un modo muy particular contra la obstinacion y la reincidencia, cuando llegó María con algunos de sus parientes, deseando hablar con Él. «Mas hé aquí que, cuando aun estaba hablando al pueblo, su Madre y sus hermanos estaban fuera buscando como hablarle, y le dijo uno:—Mira que tu Madre y tus hermanos están ahí fuera buscándote. Pero Él respondió al que lo decia: ¿Quién es mi Madre y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo la mano hácia sus discípulos dijo: ¡Hé aquí mi Madre y mis hermanos! Porque cualquiera que hiciere la voluntad de mi Padre en los Cielos, ese es mi hermano y mi madre (2).»

Sabemos quiénes eran los parientes ó primos de Jesus, *hermanos* al decir del país. Los mismos de Nazareth los habian enumerado al oirlo predicar en su sinagoga, diciendo: —¿Pues qué, no se llama su Madre María y sus hermanos Santiago, y José, y Simon, y Judas? Y sus hermanas ¿no están todas con nosotros?» Ahora consta por el mismo San Mateo (cap. VI, v. 21), que Santiago y San Juan eran hijos de Zebedeo. Su madre, María Salomé, los presenta con orgullo al Salvador para que sean sus privados en su Reino celestial (Ibidem, XX, v. 24). En el orgullo de esta presentacion está, á mi juicio, la clave de la respuesta misteriosa de Jesus. Conocia este que sus parientes se lisonjeaban al verlo aplaudido, tenian vanidad y aspiraban á obtener medros temporales. «Entónces se llegó á él la mujer de Zebedeo con sus hijos, adorándole y pidiéndole una gracia. Él le dijo:—¿Qué quieres? Respondió ella:—Di que estos dos mis hijos se sienten uno á tu diestra y otro á tu izquierda en tu reino (3).» Preciso era abatir este orgullo de sus parientes. Si Jesucristo se dejaba llevar de las pretensiones de sus parientes para hacer negocio y especular con su doctrina, se hacia un hombre comun y vulgar, como cualquier otro. Eso era lo que hacian entónces y hacen ahora todos los ambiciosos y los políticos de baja ralea; predicar austeridad, desprendimiento y pureza, mientras estaban ó están arriba, y hacer todo lo contrario en escalando el poder. Por eso decia David: «Si los mios no llegan á dominarme, entónces viviré sin mancillarme (4).» La proposicion contraria es: Si me dejo dominar por los mios, llegaré á quedar rebajado. Si Jesus hubiera accedido á los ruegos de sus parientes para hacerlos sus favoritos ó primeros ministros en un reino, que ellos se figuraban era temporal, co-

(1) Los pasajes de San Mateo y San Marcos al hablar de las mujeres y parientas de Jesus, que le asistian en sus peregrinaciones y le siguieron hasta el patíbulo, son terminantes. *Erant autem ibi mulieres multae alongе quae secutae erant Jesum à Galilaea ministrantes Ei.*

San Marcos aunque compendiador lo dice todavía más claro, pues expresa que no solamente habian subido con Él á Jerusalen, sirviéndole en aquellos dias, como podia inferirse del texto anterior, sino que le seguian tambien y le servian cuando andaba predicando por Galilea. La cláusula es terminante. *Et cum esset in Galilaea sequebantur eum et ministrabant Ei.* (San Marcos, capítulo XV, v. 41.) Qué mujeres eran estas y su parentesco lo veremos luego.

(2) San Mateo, cap. XII.

(3) San Mateo, cap. XX, vers. 20, y San Márcos, cap. X, vers. 35.

San Márcos expresa que fueron Santiago y San Juan los que le pidieron esa gracia y no cita á su madre, cosa tanto más notable cuanto en el capítulo anterior habia descrito la transfiguracion en el Tabor, á que asistieron los dos hermanos con San Pedro, y en aquel mismo capítulo habia predicado la humildad.

(4) *Si mei non fuerint dominati tunc immaculatus ero.* Salmo XVIII, v. 14.

mo el de Herodes, Antioco, ú otro de los de aquel tiempo, Jesucristo quedaba desconceptuado desde luego. El Evangelio hablando de la orgullosa pretension de Salomé, la mujer del Zebedeo, dice que los otros Apóstoles llevaron muy á mál su exigente orgullo:—«Y oyendo los diez se indignaron contra los dos hermanos (1).» Si Jesucristo no hubiera rechazado aquella exigencia, se hubiera convertido en despego á su persona, lo que era un motivo de indignacion contra sus parientes. Por eso Jesus le responde que entre sus discípulos no hay esa superioridad mundanal; que quien se quisiera elevar sobre los hombros de los otros quedará de criado de aquellos mismos, pues El mismo, que era Hijo del Eterno Padre, habia venido á servir á los hombres sin querer dejarse servir de ellos como podia hacerlo. ¡Leccion sublime que mataba las ambiciones personales y el nepotismo! Por eso responde ahora como habia respondido á sus Padres en el templo, como habia respondido á su Madre en las bodas de Caná, como respondió mas adelante al mismo Pilatos el dia de su muerte, que él estaba en el mundo para hacer la voluntad de su Padre y no la suya: ¡siempre la misma respuesta, siempre la misma verdad! «El que os sentéis á mi derecha ó á mi izquierda no me toca á mí concedéroslo, sino que es para aquellos á quienes así lo tiene preparado mi Padre.» Con esta contestacion despide á los parientes ambiciosos, que comprendian tan mal el espíritu de humildad y abnegacion de la doctrina de Jesucristo, humilde en su nacimiento, en su vida y en su muerte. Sin el espíritu de esta contestacion y sin esta doctrina, el cristianismo solo tiene la corteza exterior de la verdadera religion, pero no la médula ni los frutos.

Pero esta reprension tan justa y tan merecida, que Jesus dirige á sus parientes, cuya ambicion conoce, cuya altanería lee en sus frentes y en sus corazones, no alcanza, ni puede alcanzar ni dirigirse remotamente á su humilde, humildísima Madre, la personificacion de la humildad más profunda, la que por su humildad sincera atrajo y fijó las miradas del Eterno, la poetisa inspirada que cantó ántes que nadie las glorias de la santa humildad, á diferencia de las otras poetisas de su país que habian cantado en estilo épico los triunfos de la omnipotencia y la derrota de los enemigos. No: no podian dirigirse esas palabras á la cantora del *Magníficat*, á la que habia dicho treinta y tres años ántes, y cuando era adolescente: *¡Quia respexit humilitatem ancillae suae!* No se reprende al que no yerra. María no erraba, no era ambiciosa, era impecable. Durante toda su vida buscó la oscuridad de la existencia escondida y oculta á los ojos del mundo y de los hombres. Es una concha que no desprende su perla, sino que ni aun se abre á los rayos del sol, y apretando fuertemente sus bordes se oculta en el seno del mar, sin dejar que penetren hasta su corazon las aguas saladas del orgullo.

Mientras Jesus recorre las riberas del lago y del Jordan, y las aldeas de Galilea, María sigue á Jesus, cuida de El, se mezcla entre la turba para oir la palabra de su Divino Hijo, por nadie comprendida como por ella. Cuando se aleja ó se oculta en el desierto, recógese silenciosa y modesta á su casita solitaria de Nazareth. Cuando Jesus sube á Jerusalem para celebrar la Pascua, síguele á la Ciudad Santa como le habia seguido y llevado de niño. Su corazon de madre prevé no como

(1) *Et audientes decem indignati sunt.* (San Mateo, XX, v. 24.) *Indignati sumus*, podia decir San Mateo, pues era uno de los diez. *Et audientes decem caeperunt indignari de Jacobo et Joanne*, dice San Márcos, que no nombra á la madre de ellos (capítulo X, vers 41.)

quiera el riesgo, sino la desgracia. Jesus la tiene anunciada á sus discípulos, que ni la han comprendido, ni la quieren creer. Pedro el enérgico, el cariñoso y franco con su Maestro, rechaza el anuncio y casi quiere desmentirle (1). ¿Cómo han de creer los otros en la muerte, y muerte ignominiosa de Jesus, si el mismo Pedro tan creyente no la cree? Pero la Madre de Jesus la cree, y no solamente la cree sino que la comprende. Pedro habia visto á Jesus transfigurado en el Tabor, rodeado de gloria visible á los ojos humanos: habia oido atónito la voz del Eterno Padre, y con él habian escuchado y presenciado aquellas maravillas los dos hijos del Zebedeo, que por momentos breves habian logrado una gloria muy superior á la que su madre codiciaba para ellos.

Pero ¿por qué María no estaba en el Tabor?

—María no era apóstol: María no habia de predicar el Evangelio, María no necesitaba este favor. ¿Sabemos nosotros por ventura cuántas veces vió transfigurado á su Divino Hijo, y cuántos favores recibió, que solamente supieron quién los hacia y la que los recibia? ¿Dejaría de hacer con su Madre lo que ha hecho y hace con esas almas puras, fervientes, virginales, humildísimas, á quienes colma de celestes y sobrenaturales favores? Pero ese era su secreto, su *sacramento*, porque es bueno esconder el sacramento del Rey.

El puesto de María, dado su carácter, no estaba en el Tabor, sino en el Calvario. En este no podia faltar, porque aquí sufria, porque aquí se humillaba.

Vamos á verla en el Calvario.

XXXV.

MARIA EN EL CALVARIO.

Mirad que vamos á Jerusalen, y allí el hijo de la Virgen (2) será víctima de una traicion para ser crucificado (3). Así habia dicho Jesus á sus discípulos al ir á terminar su mision evangélica, y al emprender su último viaje á Jerusalen, acompañado de sus Apóstoles y discípulos y de las piadosas mujeres, parientas en su mayor parte, que le acompañaban y servian en sus viajes. Probablemente vió María la entrada triunfal de su Hijo en Jerusalen, y oyó aquel caluroso *Hosanna*, con que aclamaban las turbas al descendiente de David, que venia bendito en el nom-

(1) Cuando al anunciar á sus discípulos que seria perseguido por los sacerdotes y muerto, le dice San Pedro, lleno de cariño por él, que no podia ser eso:—(*Absit à te, Domine: non erit tibi hoc*) le responde Jesus con cierta dureza:—Vete de ahí, Satanás, no tienes gusto de las cosas de Dios, sino en las de los hombres (San Mateo, cap. XVI, vers. 22).

(2) Así traducia nuestro venerable Granada las palabras *Filius hominis*, y en verdad que es una traduccion muy expresiva.

(3) *Ecce ascendimus Jerosolymam, et filius hominis tradetur.....* (San Mateo, cap. XX, v. 18.

mo el de Herodes, Antioco, ú otro de los de aquel tiempo, Jesucristo quedaba desconceptuado desde luego. El Evangelio hablando de la orgullosa pretension de Salomé, la mujer del Zebedeo, dice que los otros Apóstoles llevaron muy á mál su exigente orgullo:—«Y oyendo los diez se indignaron contra los dos hermanos (1).» Si Jesucristo no hubiera rechazado aquella exigencia, se hubiera convertido en despego á su persona, lo que era un motivo de indignacion contra sus parientes. Por eso Jesus le responde que entre sus discípulos no hay esa superioridad mundanal; que quien se quisiera elevar sobre los hombros de los otros quedará de criado de aquellos mismos, pues El mismo, que era Hijo del Eterno Padre, habia venido á servir á los hombres sin querer dejarse servir de ellos como podia hacerlo. ¡Leccion sublime que mataba las ambiciones personales y el nepotismo! Por eso responde ahora como habia respondido á sus Padres en el templo, como habia respondido á su Madre en las bodas de Caná, como respondió mas adelante al mismo Pilatos el dia de su muerte, que él estaba en el mundo para hacer la voluntad de su Padre y no la suya: ¡siempre la misma respuesta, siempre la misma verdad! «El que os sentéis á mi derecha ó á mi izquierda no me toca á mí concedéroslo, sino que es para aquellos á quienes así lo tiene preparado mi Padre.» Con esta contestacion despide á los parientes ambiciosos, que comprendian tan mal el espíritu de humildad y abnegacion de la doctrina de Jesucristo, humilde en su nacimiento, en su vida y en su muerte. Sin el espíritu de esta contestacion y sin esta doctrina, el cristianismo solo tiene la corteza exterior de la verdadera religion, pero no la médula ni los frutos.

Pero esta reprension tan justa y tan merecida, que Jesus dirige á sus parientes, cuya ambicion conoce, cuya altanería lee en sus frentes y en sus corazones, no alcanza, ni puede alcanzar ni dirigirse remotamente á su humilde, humildísima Madre, la personificacion de la humildad más profunda, la que por su humildad sincera atrajo y fijó las miradas del Eterno, la poetisa inspirada que cantó ántes que nadie las glorias de la santa humildad, á diferencia de las otras poetisas de su país que habian cantado en estilo épico los triunfos de la omnipotencia y la derrota de los enemigos. No: no podian dirigirse esas palabras á la cantora del *Magníficat*, á la que habia dicho treinta y tres años ántes, y cuando era adolescente: *¡Quia respexit humilitatem ancillae suae!* No se reprende al que no yerra. María no erraba, no era ambiciosa, era impecable. Durante toda su vida buscó la oscuridad de la existencia escondida y oculta á los ojos del mundo y de los hombres. Es una concha que no desprende su perla, sino que ni aun se abre á los rayos del sol, y apretando fuertemente sus bordes se oculta en el seno del mar, sin dejar que penetren hasta su corazon las aguas saladas del orgullo.

Mientras Jesus recorre las riberas del lago y del Jordan, y las aldeas de Galilea, María sigue á Jesus, cuida de El, se mezcla entre la turba para oir la palabra de su Divino Hijo, por nadie comprendida como por ella. Cuando se aleja ó se oculta en el desierto, recógese silenciosa y modesta á su casita solitaria de Nazareth. Cuando Jesus sube á Jerusalem para celebrar la Pascua, síguele á la Ciudad Santa como le habia seguido y llevado de niño. Su corazon de madre prevé no como

(1) *Et audientes decem indignati sunt.* (San Mateo, XX, v. 24.) *Indignati sumus*, podia decir San Mateo, pues era uno de los diez. *Et audientes decem caeperunt indignari de Jacobo et Joanne*, dice San Márcos, que no nombra á la madre de ellos (capítulo X, vers 41.)

quiera el riesgo, sino la desgracia. Jesus la tiene anunciada á sus discípulos, que ni la han comprendido, ni la quieren creer. Pedro el enérgico, el cariñoso y franco con su Maestro, rechaza el anuncio y casi quiere desmentirle (1). ¿Cómo han de creer los otros en la muerte, y muerte ignominiosa de Jesus, si el mismo Pedro tan creyente no la cree? Pero la Madre de Jesus la cree, y no solamente la cree sino que la comprende. Pedro habia visto á Jesus transfigurado en el Tabor, rodeado de gloria visible á los ojos humanos: habia oido atónito la voz del Eterno Padre, y con él habian escuchado y presenciado aquellas maravillas los dos hijos del Zebedeo, que por momentos breves habian logrado una gloria muy superior á la que su madre codiciaba para ellos.

Pero ¿por qué María no estaba en el Tabor?

—María no era apóstol: María no habia de predicar el Evangelio, María no necesitaba este favor. ¿Sabemos nosotros por ventura cuántas veces vió transfigurado á su Divino Hijo, y cuántos favores recibió, que solamente supieron quién los hacia y la que los recibia? ¿Dejaría de hacer con su Madre lo que ha hecho y hace con esas almas puras, fervientes, virginales, humildísimas, á quienes colma de celestes y sobrenaturales favores? Pero ese era su secreto, su *sacramento*, porque es bueno esconder el sacramento del Rey.

El puesto de María, dado su carácter, no estaba en el Tabor, sino en el Calvario. En este no podia faltar, porque aquí sufria, porque aquí se humillaba.

Vamos á verla en el Calvario.

XXXV.

MARIA EN EL CALVARIO.

Mirad que vamos á Jerusalen, y allí el hijo de la Virgen (2) será víctima de una traicion para ser crucificado (3). Así habia dicho Jesus á sus discípulos al ir á terminar su mision evangélica, y al emprender su último viaje á Jerusalen, acompañado de sus Apóstoles y discípulos y de las piadosas mujeres, parientas en su mayor parte, que le acompañaban y servian en sus viajes. Probablemente vió María la entrada triunfal de su Hijo en Jerusalen, y oyó aquel caluroso *Hosanna*, con que aclamaban las turbas al descendiente de David, que venia bendito en el nom-

(1) Cuando al anunciar á sus discípulos que seria perseguido por los sacerdotes y muerto, le dice San Pedro, lleno de cariño por él, que no podia ser eso:—(*Absit à te, Domine: non erit tibi hoc*) le responde Jesus con cierta dureza:—Vete de ahí, Satanás, no tienes gusto de las cosas de Dios, sino en las de los hombres (San Mateo, cap. XVI, vers. 22).

(2) Así traducia nuestro venerable Granada las palabras *Filius hominis*, y en verdad que es una traduccion muy expresiva.

(3) *Ecce ascendimus Jerosolymam, et filius hominis tradetur.....* (San Mateo, cap. XX, v. 18.

bre del Señor y entraba por sus puertas como Rey pacífico, lleno de mansedumbre.

Es muy probable tambien que en la noche terrible de la última cena participase del banquete eucarístico, siquiera no presenciase su institucion (1): segun el Evangelio, solamente asistieron á ésta los doce Apóstoles. Pero estando la Santísima Vírgen en la misma casa, ¿podia dejar de recibir una muestra de cariño de aquel á quien habia llevado en sus entrañas durante nueve meses? Con los mismos discípulos salió Jesus de la casa hospitalaria para ir á un huertecillo vecino, donde solia hacer oracion á su Eterno Padre, bajo la bóveda del firmamento tachonado de estrellas, que representa la inmensidad Divina en la medida de la creacion. Jesus segun la creencia más comun no se despidió de su Madre al marchar al sitio donde iba á comenzar su pasion dolorosa. Quiso ahorrarle este dolor, ya que tantos iba á tener. El egoismo busca el modo de aliviar el dolor comunicándolo, la naturaleza misma nos impulsa á este desahogo; pero el que bien quiere prefiere sufrir doble, con tal que no lo sepa ni padezca tanto como un átomo el sujeto amado. Jesus sabia que no habia de morir sin despedirse de su Madre.

Bien pronto llegó á oidos de ésta la fatal noticia: quizá fué San Juan, su sobrino y confidente, quien la trajo á casa. Juan sabia ya de antemano la traicion y el nombre del traidor. Recostados los Apóstoles en el suelo sobre cojines miéntras Jesus les daba sus últimos consejos, la rubia cabeza del jóven y candoroso Apóstol descansaba junto al seno de su Primo, y escuchaba sus palabras con anhelo, sin perder una, como quien ha de escribirlas más adelante. En medio de su plática Jesus queda cortado (2), y saliendo de pronto de aquel estado congojoso, les anuncia á sus discípulos, que uno de ellos le vende y le va á entregar.

Pedro, que estaba junto á Juan, le pregunta á éste en voz baja:—¿Por quién lo dice? Juan acerca más su blonda cabeza al pecho de Jesus y le interroga con cariñoso afan:—Señor, ¿quién es?

En voz baja le responde, sin llevar á mal la pregunta hija del cariño, más que de la curiosidad:—Aquel á quien diere un pedazo de pan mojado en salsa es el que me va á entregar;—y al decir esto alarga á Júdas un bocado de pan. Poco despues sale del cenáculo el traidor, y Jesus le dice con doloroso acento:—Despacha pronto: lo que has de hacer hazlo luego. Ni el mismo San Juan, que sabia ya quien era el traidor, pudo comprender el sentido misterioso de estas palabras (3). ¿Cómo se habia de figurar que la traicion estaba tan próxima? Y eso que Jesus les decia:—¡Todos os vais á escandalizar y acobardaros con lo que me va á pasar esta noche!—Pero el cariño es ciego, y á veces parece que ve ménos cuanto más abre los ojos con estupor y extrañeza.

(1) La Venerable Madre de Agreda supone que en efecto San Juan llevó á la Vírgen la Sagrada Eucaristía.

Bien necesitaba ser confortada con el sagrado manjar en las terribles angustias que iba á sufrir.

(2) *Cum hæc dixisset Jesus turbatus est spiritu, et protestatus est*, etc. (San Juan, cap. XIII, v. 21 y siguientes.)

(3) Añade el Apóstol que creyeron los Apóstoles que le mandaba comprar algo para el dia de fiesta, ó que diese algunas limosnas del dinero reservado. ¡Hasta tal punto respetó Jesus la fama de aquel malvado, hasta el último momento!

Juan ve la prision de Jesus, el valor de Pedro que se arroja contra ciento sable en mano, sigue de léjos á su Maestro preso, entra en casa del Pontífice valiéndose de las relaciones que allí tenia, espera entre los soldados del cuerpo de guardia el paradero de aquel juicio, con que se trata de encubrir un asesinato jurídico y premeditado; espántase de la debilidad de Pedro, como se habia admirado ántes de su temerario arrojo, y confundido entre la chusma, escucha aterrado que se declara á Jesus reo de muerte por blasfemo. Poco despues sale su Maestro y pariente entre unos soldados que le maltratan de obra y de palabra, canalla depravada que tenian á sueldo el Pontífice y sus degenerados sacerdotes, y le encierran en una lóbrega y estrecha covacha junto al cuerpo de guardia. Jesus al pasar dirige á Pedro una expresiva mirada de cariñosa reconvencion, y á Juan otra de cariño. ¡Ay cuánto dice aquella lánguida mirada!—Ya lo ves como era cierto..... Acuérdate de esto y de lo que va á pasar..... Cúmplase la voluntad de mi Padre..... Conviene que esto suceda..... Veo que tú no me faltas..... Cuida de mi pobre Madre.....

Y al paso que Pedro huye despavorido y llora en la soledad aquella cobardía pasajera, hija del respeto humano, y providencial castigo de la presuncion confiada, Juan regresa á la casa del cenáculo, solo y cabizbajo, á comunicar á María, á su madre, á sus parientas y demas piadosas mujeres la triste noticia de que Jesus está preso y condenado á muerte, no por el conquistador romano, sino por los sacerdotes y sus mismos paisanos.

Ya amanece: en la casa, atestada de gente, como todas las de Jerusalen, apénas hay quien duerma, ni hay lechos para todos. Oyense gritos y tropel de gente que corre por la calle, y se dicen unos á otros:—Por ahí llevan á Jesus el Galileo, el embaucador: á casa del Pretor va preso: en eso tenia que parar.

María sale con Juan y sus parientas y demas santas mujeres. ¡Pobre Madre! Ve á lo léjos el templo y baja la cabeza. No necesitaba verlo para recordar las fatídicas palabras del anciano Simeon: el cuchillo está clavado en su corazon, pero tiene que penetrar aun más hondo. De casa de Herodes vuelve Jesus á la de Pilatos, vestido con una túnica blanca, traje con que solian vestir á los locos, y de loco visten al que es la Sabiduría Eterna. Por la noche la iniquidad aparentando justicia, por la mañana el escarnio aparentando discrecion, al medio dia la ferocidad aparentando respeto. El Pretor romano conoce la iniquidad con que es acusado aquel que le presentan como reo, y para librarle la vida, satisfaciendo la crueldad de los acusadores, le hace azotar bárbaramente por mano de los sayones y de los soldados de su guardia. La tradicion, y con ella todos los escritores católicos, suponen que María presenció aquel horrible espectáculo, que por atroz que fuese todavía era ménos que lo que le restaba por ver. Los azotes descargados sobre las inocentes carnes de Jesus desgarraban el corazon de la inocente madre. Hoy no habria ninguna que soportara tan horrible espectáculo; ¿qué mujer tendria hoy valor para ir á ver ajusticiar á su hijo? Pero las mujeres hebreas no se apocaban en casos tales. Cuando David entregó á los gabaonitas siete hijos de Saul para que los ajusticiaran, en castigo de las tropelías que su padre habia hecho con aquellos, faltando á lo pactado, Resfa, madre de dos de aquellos infelices, se colocó junto á su patíbulo en el cerro que miraba al templo, quizá el mismo sitio del Calvario, y sentada sobre una piedra, vestida de grosera túnica, estaba allí durante largo tiempo guar-

UNAM DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

dando los cadáveres de sus hijos, sin permitir que los destrozasen las aves de rapiña, ni se acercasen á ellos las fieras durante la noche (1).

Pero ¡cuál sería el dolor de María al ver á su Hijo asomado á la galería del pretorio, y hecho rey de burlas el Rey de la Gloria! Un manto de vieja púrpura, apolillada y raida, cubre sus ensangrentadas espaldas, una corona de espinas taladra su cabeza y hace correr la sangre por su pálido rostro, trazando surcos rojizos: en las manos tiene una caña por cetro irrisorio y una soga áspera ciñe su garganta en vez de collar de oro. ¡Qué espectáculo para una madre! Y entre tanto el infierno suelto desencadena contra la sagrada víctima toda la furia de su poder tenebroso, y sopla el furor insensato de su rabia en los corazones de la aristocracia y del pueblo, de los fanáticos y de los hipócritas, de los malos y degenerados sacerdotes, de los sabios infatuados con su saber sofístico y capcioso, del populacho brutal y embrutecido, y aquellos destilan en los labios de estos palabras de rabia y de venganza, y estos gritan furiosos:—¡A él, á él, crucifícale, crucifícale!

Y en efecto el pretor romano firma la sentencia de muerte, y aquel pueblo sanguinario y degenerado aplaude frenético la iniquidad triunfante. Suenan los clarines, forma la cohorte romana ante el pretorio y salen dos bandidos llevando cada uno sobre sus hombros el palo en que ha de ser ajusticiado. En pos de ellos sale Jesus lívido, extenuado de fatiga, sediento por la mucha sangre que ha perdido, y sale tambien llevando su cruz, cuyo peso le abruma y le hace caer desfallecido. Al verlo gime la Madre y se desmaya, alzan sus primas y las santas mujeres dolorosos gemidos que llegan al cielo, y las acompañan en su dolor las piadosas doncellas de Jerusalen, no pervertidas por el orgullo farisaico, ni la sofistería de los escribas, ni la hipocresía avara del sacerdocio degenerado que comercia con la religion.

«Y cuando le llevaban echaron mano de un hombre de Cirene, llamado Simon, que venia del campo, y le obligaron á llevar la cruz por detras de Jesus. Y le seguia un gran tropel de gente y mujeres que lloraban y se lamentaban de lo que le pasaba. Mas Jesus volviéndose á ellas les dijo:—No lloreis por mí, Hijas de Jerusalen, llorad mas bien por vosotras y por vuestros hijos; porque os van á venir tiempos en que se diga: ¡Dichosas las estériles y dichosos los vientres que no engendraron, y los pechos que no dieron de mamar! Entónces sí que empezarán á decir á los montes: ¡caed encima de nosotros! y gritarán á los collados para que los cubran. Porque si esto se hace con el leño verde, ¿qué será con el seco (2)?»

La tradicion supone que con estas piadosas mujeres venia la Santa Madre de Jesus oprimida de dolor y anegada en llanto; y designa todavía el sitio (3) donde aquella encontró á su Hijo pálido, abatido, desfigurado, amoratado el rostro, y cubierto de sangre coagulada, y no bastando su gran fortaleza, su contínua gracia, su resignacion profunda, y el ministerio de los ángeles que la confortaban, cayó desmayada, pues al fin, aunque santa y muy santa, *era madre*. ¿Pudo en aquel momento hablar á Jesus (1)? ¿Tuvo la naturaleza fuerzas para articular siquiera dos palabras, ó no pudo hacer hacer mas que lanzar una mirada fija, dolorida, expresiva, de esas miradas que dicen más que mil palabras?

(1) Libro II de los Reyes, cap. XXI, v. 10.

(2) San Juan, cap. XXIII, v. 27.

(3) El devoto peregrino refiriendo cómo estaba en el siglo XVII el sitio donde la Vírgen encontró á su Hijo llevando la Cruz, dice: «Como cien pasos más adelante (del pretorio) están las ruinas de una iglesia llamada *el pasmo de la Vírgen;* y este es el lugar donde la Vírgen acompañada de San Juan y las otras devotas mujeres, salió al encuentro á su bendito Hijo.»

Refiere en seguida la demolicion de aquella hermosa iglesia por un Bajá llamado Mahomet. El P. Geramb y otros viajeros hablan tambien de esta iglesia.

¡Cuán bello y bien sentido es el pasaje en que nuestro clásico Granada describe el doloroso encuentro de la Vírgen con su Hijo en la triste *via judiciaria* (2)! «Camina pues la Vírgen en busca del Hijo, dándole el deseo de verle las fuerzas que el dolor le quitaba. Oye desde lejos el ruido de las armas y el tropel de la gente, y el clamor de los pregones con que le iban pregonando. Ve luego resplandecer los hierros de las lanzas y alabardas que asomaban por lo alto: halla en el camino las gotas y el rastro de la sangre, que bastaban ya para mostrarle los pasos del Hijo y guiarla sin otra guía. Acércase más y más á su amado Hijo y tiende sus ojos oscurecidos con el dolor, para ver si pudiese ver al que amaba su ánima. ¡Oh amor y temor del corazon de María! Por una parte deseaba verle; por otra rehusaba ver tan lastimera figura. Finalmente llegada ya donde le pudiese ver, míranse aquellas dos lumbreras del cielo una y otra, y atravíesanse los corazones con los ojos, y hieren con la vista sus ánimas lastimadas. Las lenguas estaban enmudecidas para hablar, mas al corazon de la Vírgen hablaba el afecto natural del Hijo dulcísimo y le decia:—¿Para qué viniste aquí, paloma mia, querida mia y Madre mia? Tu dolor acrecienta el mio y tus tormentos atormentan á mí. Vuélvete, Madre mia, vuélvete á tu posada, que no pertenece á tu pureza virginal compañía de homicidas y ladrones. Si lo quisieres así hacer templarse ha el dolor de ambos, y quedaré yo para ser sacrificado por el mundo, pues á tí no pertenece este oficio, y tu inocencia no merece este tormento. Vuélvete pues, oh paloma mia, al Arca, hasta que cesen las aguas del diluvio, pues aquí no hallarás donde descansen tus piés. Allí vacarás á la oracion y contemplacion acostumbrada, y allí levantada sobre tí misma pasarás como pudieres ese dolor.»

«Pues al corazon del Hijo responderia el de la Santa Madre y le diria:—¿Por qué me mandas eso, Hijo mio? ¿Por qué me mandas alejar de este lugar? Tú sabes, Señor mio y Dios mio, que en presencia tuya todo me es lícito, y no hay otro oratorio, sino donde quiera que tú estás. ¿Cómo puedo yo partirme de tí sin partirme de mí? De tal manera tiene ocupado mi corazon este dolor, que fuera de él ninguna cosa puedo pensar; á ninguna parte puedo ir sin tí, y de ninguna pido ni puedo recibir consolacion. En tí está todo mi corazon y dentro del tuyo tengo hecha mi morada, y mi vida toda pende de tí. Y pues tú por espacio de nueve meses tuviste mis entrañas por morada, ¿por qué no tendré yo estos tres dias por morada las tuyas?.....»

«Tales palabras en su corazon iria diciendo la Vírgen, y de esta manera se andaba aquel trabajoso camino hasta llegar al lugar del sacrificio.»

María repuesta de su pasajero desmayo sigue las huellas de su Hijo, no le precede: de buena gana hubiera llevado la Cruz de Jesus y casi envidia al Cirineo Simon: pero los soldados la rechazan. *Es la madre del ajusticiado:* el odio al *criminal*

(1) Orsini dice á este propósito: «La tradicion apoyada en la autoridad de San Bonifacio y de San Anselmo, refiere que Jesucristo saludó á su Madre con estas palabras:—*Salve Mater.*

(2) Lo que llamamos el *Via Crucis* ó camino del pretorio al Calvario, que recorrian los reos para ser ajusticiados, luego que los sentenciaba el pretor romano, de donde vino el nombre de *judiciaria.*

refluye en la Madre del que va á ser víctima de *la justicia humana*. ¡Sarcasmo horrible, llamar *justicia* al asesinato jurídico!

Ya han llegado á la cumbre. Unos soldados abren los hoyos y fijan los largos maderos: otros desnudan brutalmente á los reos, y les hacen extender sus brazos sobre el travesaño para clavarlos en él. Una turba brutal y feroz contempla con avidez aquellos crueles preparativos: testigos innecesarios de aquel acto horrible, holgazanes unos, vengativos otros, abren desmesuradamente sus ojos para verlo mejor, y no perder ningun detalle (1). Quisieran tener aun más ojos para ver más y mejor. Los que están detras se alzan sobre las puntas de los piés y se apoyan sobre los hombros de los delanteros. El desden, el sarcasmo, la ira comprimida, el odio reconcentrado, el orgullo vengativo, la crueldad, la estupidez, la hipocresía se ven retratados sobre los rostros de los que forman el abominable corro, que entonces como ahora se agolpa brutalmente á presenciar las ejecuciones, para ver correr sangre de hombre con cierta especie de afanosa ferocidad é inexplicable deleite. María no vió estos horribles preparativos ni oyó las burlas sangrientas. El apóstol Juan que no la abandonaba, María la rica, señora del castillo de Magdalo, la del corazon ferviente, María Cleofas, María Salomé, madre de Juan, antes orgullosa, ahora bien humilde, las piadosas mujeres de Nazareth, de Jerusalen y de otras partes, que plañian á Jesus en la subida al Calvario, se habian retirado á un lado, y se ponian cariñosas delante de María para que no viese, para que oyera menos (2). Jesus clavadas las manos en el travesaño es izado á lo alto del madero y sujetando á éste sus piés son clavados como sus manos (3). Denuestos, silbidos, insultos, infame rechifla acoge su elevacion: —«Bájate si puedes..... haz ahora milagros..... ven, ven á destruir el templo..... llama, llama á tu Padre para que venga á librarte.» Hoy acompañan á los reos de muerte la tristeza, la caridad, el respeto debido á la humanidad doliente, pero en la muerte de Jesus no hubo ese lúgubre aparato: la rabia de los que gritaban:—«¡caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!» necesitaba saciar su saña cruenta y añadir á la muerte los desahogos de la más baja venganza. Satisfechos estos instintos feroces abandonan el ajusticiado á su negra suerte: quizá tardará en morir, avanza la tarde y no es cosa de esperar allí. Despéjase el círculo: los curiosos y los vengativos van

(1) Que era mucha la canalla que seguia á Jesus lo expresa San Lucas, *sequebatur multa turba*.

Por lo que sucede ahora en la avidez con que el populacho asiste á las ejecuciones, como á las corridas de toros, y no solamente el populacho sino la aristocracia dengosa, tan estúpida como la canalla, se infiere lo que pasaria entónces. Los hombres tenian entónces las mismas pasiones y los mismos vicios que ahora.

(2) San Mateo dice (cap. XXVII, v. 55): *Erant autem ibi mulieres multæ à longe quæ secutæ erant Jesum à Galilæa.*

Esta narracion pugnaria con la de San Juan, que las pone al pié de la Cruz y no á lo léjos, *juxta Crucem*, si no se distinguieran los dos períodos de la crucifixion, durante la cual estuvieron alejadas, y de la última hora, en que habiéndose marchado la turba, pudieron la Vírgen, San Juan, la Magdalena y demás acercarse á la Cruz.

(3) Sobre la crucifixion y sus formas discuten mucho los arqueólogos: algunos de ellos, por supuesto racionalistas, pretenden probar que la narracion del Evangelio no está conforme con las prácticas romanas. Estas eran tan varias, segun los países, los tiempos y el capricho de los ejecutores, que los mismos críticos varian segun el texto que quieren hacer prevalecer. Niegan otros que en la crucifixion se usaran clavos. ¿Hemos de creerlos mejor que á San Juan, testigo de vista? Santo Tomás Apóstol dice:—No creeré en su resurreccion si no veo en sus manos los agujeros de los clavos (*in manibus ejus fixuram clavorum.*) (Cap. XX, v. 25.)

dejando el monte, y entónces la piadosa comitiva se acerca al madero ya santificado de la Cruz.

«Y estaban cerca de la Cruz de Jesus su Madre y la hermana (prima) de su Madre, María, mujer de Cleofas y María Magdalena. Y habiendo visto Jesus á su Madre, y al discípulo á quien amaba, que estaba tambien allí, dijo á su Madre:—Mujer, ve ahí á tu hijo. Despues dijo al discípulo:—Ve ahí á tu Madre. Y desde aquella hora la recibió el discípulo por suya (1).» Así refiere San Juan este lúgubre, tierno y último pasaje, como testigo presencial, como narrador de un asunto suyo personal.

Despues de humedecer su boca reseca por la fiebre y la pérdida de mucha sangre (2), á las tres horas de estar crucificado, y á lo que ya declinaba hácia su ocaso el sol eclipsado extrañamente, Jesus pronuncia sus últimas palabras. ¡Se acabó! *(Consummatum est)*: entónces inclinando su cabeza sobre el pecho lanza un hondo suspiro y entrega su espíritu en manos de su Eterno Padre. El género humano queda salvado: la promesa consoladora de Dios al primer hombre queda cpmplida. María inocente paga la curiosidad indiscreta de la mujer primera, ¡y cuán cara!

Mil y mil plumas elocuentes han descrito con patéticas frases, con los más vivos colores, las angustias de María en el doloroso y horrible trance de la muerte de Jesus, pasaje más á propósito para sentido que para ser descrito. ¡Tanto y tanto es lo que sobre él á la imaginacion se agolpa! Hace más de mil ochocientos años que las almas puras meditan sobre él y lo contemplan y nunca dejan tan piadosa tarea de la que sacan nuevas y vivas observaciones, que las enfervorizan más y más en el amor divino. A la manera que el pintor pagano cubrió con un velo el rostro del padre que asistia al sacrificio de su hija, no atreviéndose á expresar en su fisonomía el dolor paternal, vale más renunciar á las palabras que se agolpan á la imaginacion sobre este asunto y llamar á las almas á meditar más bien que á leer, á estudiar las ideas propias mejor que á repasar las agenas. Pero hay dos frases de dos Santos Padres, que se repiten generalmente por todos los escritores, y que no pueden ni deben por tanto quedar omitidas.

San Basilio dice:—La Vírgen María excedió en sufrimiento á todos los mártires cuanto excede el sol á los demas astros. San Anselmo añade:—Todas las crueldades que se hicieron con los cuerpos de los mártires son cosa liviana y casi nada en comparacion de lo que pasasteis Vos en la pasion de Jesus, ¡oh Vírgen María! (3) Y la razon es obvia: en proporcion que una persona es inocente, pura y discreta, sus sentimientos son tambien más finos y más puros, y penetran por tanto más en el alma, cuanto ésta es más pura y el sentimiento más fino, á la manera que el cuchillo agudo penetra más que el embotado. Los sentimientos y aficiones carnales

(1) San Juan, cap. XIX, v. 25.

(2) San Vicente Ferrer pone en boca de la Vírgen una frase tiernísima al oir á su Hijo decir que tiene sed *(sitio)*. ¡Hijo mio, no tengo agua sino de lágrimas! *Fili, non habeo nisi aquam lachrymarum.* Lo cita San Ligorio, ap. Balb. pág. 456.

(3) *Virgo universos Martyres tantum excedit, quantum sol ad reliqua astra.* (San Basilio.)

Quidquid crudelitatis inflictum est corporibus Martyrum levé fuit aut potius nihil comparatione tuæ passionis. San Anselmo, *De excel. Virg.* cap. V.

Cita Orsini ambos textos. San Ligorio aduce, además de éstos, una multitud de otros varios en el discurso IX acerca de los Dolores de María, el cual lleva por epígrafe:—«María fué la Reina de los Mártires.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y mundanas embotan el espíritu; la pureza, la discrecion y la inocencia los afinan. ¡Cuáles debian ser por tanto los de aquella Vírgen purísima y sin mancilla, ni venial ni original, inocente hasta ser impecable, discreta y sabia sobre todos los Doctores? Y perdia un Hijo que era Dios á la vez, y moria asesinado juridicamente, blasfemado, escarnecido, y el martirio de Él era el de la Madre, y al gritar el moribundo con voz vibrante (1) ¡Se acabó! *(Consummatum est)* pudo tambien decir ella con lánguido suspiro:—Sí, ¡ya se acabó! ¡tambien para mí se acabó todo!

La Iglesia tiene una poesía tan tierna como patética para pintar este dolor: su ritmo es sencillo y lánguido, y la música casi monótona con que lo acompaña, parece el arrullo de la nodriza que trata de adormecer al niñito enfermo. Y con todo, esta música es la misma de la del terrible *¡Dies irae!* Pero ¡qué efecto tan distinto! Cuando el cantor dice con voz hueca y vibrante

Tuba mirum sparget sonum
per sepulchra regionum.....

el corazon se oprime; parece que se oye la terrible trompeta, que amedrentaba la poética imaginacion de San Jerónimo. Pero cuando el coro con voz doliente y plañidera entona

Stabat Mater dolorosa,
Juxta Crucem lacrymosa

un sentimiento de ternura vaga é indefinible hace que marche uno hácia el Calvario, y venga allí y se coloque detrás del piadoso grupo, como quien llega tarde, y despues de mirar á Jesus ya difunto, dirija en silencio sus miradas hácia aquella Madre allí desfallecida, casi moribunda, víctima de su dolor sombrío. ¡Quién puede entónces contener sus lágrimas al ver á la Madre del Salvador en tanto suplicio! Al ver que tuvo que presenciar la muerte de su Hijo dulcísimo, y su desolacion al escuchar su último suspiro

Allí vió á su dulce Hijo
Desolado y moribundo
Cuando su alma rindió (2).

Pero el espíritu del catolicismo y de la Iglesia es altamente práctico: no quiere vanas teorías, que nada sirven y á nada se aplican. La Fe, mucha Fe, pero con obras y buenas obras, que *obras son amores.* ¿De qué sirven lágrimas gruesas, hondos suspiros que pasan al punto y nada dejan, ni enmienda, ni dolor, ni arrepentimiento, ni humildad, ni reforma? Semejantes son á esas tempestades de verano, en que de pronto asoma una nube ligera, caen unos gruesos gotarrones, que absorbe la tierra al minuto, pasa la nube y luego sobreviene un calor aun más pesado y sofocante. Por eso en esta secuencia, en vez de continuar entonando lúgubres endechas y frases de dolor, hace que nos volvamos á la Reina de los Mártires diciéndola cariñosamente:—¡Ea, Madre Santa del amor santo y del amor más puro, del cual sois manantial abundante, dadme que llore con Vos compartiendo vuestro dolor en toda su fuerza é intensidad; pero haced al mismo tiempo que arda mi corazon en el amor santo de Jesus vuestro Hijo, para complacerle aquí, utilizando los méritos de su Pasion Santa y dolorosa muerte, agradándole, complaciéndole siempre y para siempre! Y en pos de esto lanza en nueve estrofas otros nueve conceptos análogos, y concluye con un gemido de dolor volviendo la vista al último y

(1) *Et clamans voce magna Jesus ait.....* (San Juan, cap. XXIII, v. 46.)
(2) *Vidit suum dulcem Natum.....*

amargo trance por que todos hemos de pasar.—Señor, Vos moristeis y yo tambien tengo que morir: quiero acostumbrarme ahora á ese triste momento para sentirlo ménos y en vuestra muerte contemplar la mia. Sea esta en expiacion de mis culpas, que tan caras os costaron. No sean vuestras penas estériles para mí, ántes bien llevadme desde el lecho del dolor al paraiso de la gloria, como llevasteis al ladron que padecia junto á Vos, el cual arrepentido de sus crímenes no blasfemó de vuestro santo nombre.

Cuando mi cuerpo muriere
Haz que el ánima gloriosa
Al paraíso gozosa
Pueda el vuelo remontar (1).

Faltaba á María otro dolor, de esos dolores que llevan consigo algun consuelo, pero en los cuales se duda si mitigan el dolor ó lo exacerban. La madre que ve morir á su hijo querido de una de esas enfermedades en falta la respiracion, oprimida la garganta, como si la mano de la muerte inexorable que fuera agarrotando lentamente al niño que se ahoga, que se agita y lanza apénas un silbido angustioso y de agonía, llega á desear la muerte de su hijo, una vez perdida la esperanza. María habia podido abrigar alguna de que su Hijo no muriese. Los de Nazareth habian querido asesinarle, y le habian llevado á la cúspide del monte, pero él habia pasado por medio de ellos, y el asesinato no se consumó. Otra vez en Jerusalen quisieron apedrearle por blasfemo. Quizá fuese ahora lo mismo, y aunque preso, y azotado, y escarnecido, pudiera ser que no estuviese decretado que llegase á sufrir la última ignominia humana, la muerte y muerte en afrentoso patíbulo. Mas esa esperanza se habia desvanecido, y al ver los horribles sufrimientos de que era víctima, si no llegó á desear la muerte de su Hijo, porque no podia desearla, por lo ménos padeció ménos al ver que habia espirado. Ya Jesus no sufria: ella sufria por los dos. ¡Triste consuelo!

Los dos bandidos respiraban aún. Lo más horrible en el suplicio de cruz era el largo tiempo que duraba, pues á veces tardaban los reos en morir dos ó tres dias: las aves de rapiña, cerniéndose en pesados giros sobre las cabezas de los reos moribundos, olfateaban su presa, lanzaban chillidos de impaciencia, y redoblando su osadía en proporcion de la forzada inercia se arrojaban sobre ellos, picaban sus ojos y se cebaban en sus carnes todavía vivas y palpitantes. Por misericordia se tenia el acelerar su muerte, y así lo hicieron los sayones con los dos bandidos. Al ver muerto á Jesus no destrozaron su cuerpo. La lanza de un pretoriano abrió el costado de aquel, para asegurarse de su muerte. El corazon de la Madre sufrió á la vez el golpe y el ultraje, ya que el cadáver de su Hijo no sentia ningun dolor (2).

El cadáver se bamboleó en la cruz: en aquel momento se oscureció aun más el sol asaltado por extraordinario y repentino eclipse, las aves volaron para ocultarse, la tierra se estremeció con extrañas convulsiones, los montes se desgajaron, y algunas montañas se hendieron cual si penetrara en su seno un cuchillo (3). Los

(1) *Quando corpus morietur.....*
(2) *Divisit Christus eum Matre sua hujus vulneris poenam, ut ipse injuriam acciperet, Mater dolorem.* Lanspergio citado por San Ligorio en el 5° dolor de María, pág. 439 de la traduccion española.
(3) La tradicion supone que entónces fué cuando se disgregaron los conos de la montaña de

curiosos insolentes que aun no se habian retirado del Calvario sintieron pavor, se estremecieron con tardío arrepentimiento, y bajaron del monte convirtiéndose en susto la saña con que lo habian subido. Todos reconocian la divinidad del que acababa de morir, dejándose matar, ménos los escribas y fariseos, sus asesinos, representantes de los políticos y los sofistas. El orgullo político y la pedantería científica son difíciles de curar: rara vez reconocen su error. Los fugitivos tropezaron en el camino con un caballero que subia presuroso seguido de unos esclavos cargados de mixturas y aromas para embalsamar. Era Nicodemus, el discípulo oculto. Este en union de otro caballero de Arimatea, llamado Josef, que traia licencia de Pilatos para tomar el cadáver y sepultarlo, descolgó el cuerpo de Jesus á vista de María, la cual lo recibió en sus brazos y lo estrechó contra su seno.

«Pues cuando la Virgen le tuvo en sus brazos, ¿qué lengua podrá explicar lo que sintió? ¡Oh ángeles de paz! llorad con esta sagrada Virgen, llorad cielos, llorad estrellas del cielo, y todas las criaturas del mundo acompañad el llanto de María! Abrázase la Madre con el cuerpo despedazado, apriétalo fuertemente contra su pecho, mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeza, júntase rostro con rostro, tíñese la cara de la Madre con la sangre del Hijo y riégase la del Hijo con las lágrimas de la Madre.—¡Oh dulce Madre! ¿es ese por ventura vuestro dulcísimo Hijo? ¿Es ese el que concebisteis con tanta gloria y paristeis con tanta alegría? ¿Pues qué se hicieron vuestros gozos pasados?.....

«Hijo, ántes de ahora descanso mio, y ahora cuchillo de mi dolor, ¿qué hiciste para que los judíos te crucificaran? ¿Qué causa hubo para darte tal muerte? ¿Estas son las gracias de tan buenas obras? ¿Este es el premio que se da á la virtud? ¿Esta es la paga de tanta doctrina?.....

«Oh dulcísimo Hijo, ¿qué haré sin tí? ¡Tú eras mi Hijo, mi Padre, mi Esposo, mi Maestro y toda mi compañía! Ahora quedo como huérfana sin Padre, viuda sin Esposo, y sola sin tal Maestro y tan dulce compañía. Ya no te veré más entrar por mis puertas cansado de los discursos y predicaciones del Evangelio. Ya no limpiaré más el sudor de tu rostro asoleado y fatigado de los caminos y trabajos. Ya no te veré más asentado á mi mesa, comiendo y dando de comer á mi ánima con tu divina presencia. Fenecida es ya mi gloria, hoy se acaba mi alegría y comienza mi soledad (1).....»

Montserrat. En Gaeta y en otras partes donde se presentan asimismo disgregaciones extraordinarias en algunas montañas, se cree que sean de aquel momento, como asimismo la profunda hendedura que se nota todavía en el Santo Sepulcro, cerca del sitio donde estuvo la Cruz.

(1) Renunciamos á copiar los restantes hermosos párrafos que nuestro elocuente cuanto venerable clásico pone en boca de la Virgen María (Granada: Libro de la oracion y meditacion: cap. para el sábado por la mañana.)

XXXVI.

REGRESO DEL CALVARIO: SOLEDAD DE MARIA.

Oh vosotros, todos los que pasais por el camino, atended y mirad si hay dolor como mi dolor.

De Jeremías son estas palabras con que personifica á Jerusalen arruinada (1,) pero la Iglesia las aplica oportunísimamente á la Virgen María, y á su dolor en el Calvario al desprenderse del cadáver de su Hijo, que lleva á enterrar la piadosa comitiva á un sepulcro nuevo abierto en la roca y en un huerto inmediato.

María se deja arrancar de las inmediaciones del sepulcro y baja del Calvario. Entónces parece que es el momento en que su pecho dolorido expresa más bien con su continente que no con palabras, que apénas podria articular, esas doloridas frases: «¡Oh vosotros, los que pasais por este camino y calle de la Amargura, reparad y mirad si hay un dolor que pueda equipararse con el mio!» Y estas palabras doloridas pasan de generacion en generacion, de gente en gente, á todos los hombres afligidos, á todas las madres desesperadas por la pérdida de sus hijos, pues ¿qué madre tuvo un hijo más bello, más santo, más digno de ser querido por María? Y ¿qué madre vió morir á su hijo, más desastrosa, más inícua, más inhumanamente? Creo que el mayor dolor que puede haber en el mundo es el de una madre que ve morir de hambre á su hijo único: pero entre este suplicio de la naturaleza, y el otro de ver morir á su hijo único en un patíbulo por una traicion infame y una injusticia horrible, el del hambre es mucho ménos. María, pues, al bajar del Calvario dice á todas las madres cristianas, que lloran justamente la pérdida de sus hijos queridos: «¡Vosotras, pobrecitas, que bajais conmigo de vuestro Calvario dejando enterrados á vuestros hijos, comparaos conmigo y ved si vuestro dolor justo, natural y desmedido, puede igualar al dolor mio!

Pero María no habla: su dolor se reconcentra en su pecho como en un vaso cerrado: el dolor grande es sombrío y taciturno: dichoso el que logra que su pesar se evapore en gemidos. Con pasos vacilantes sigue á la comitiva, que respeta ese dolor inmenso. ¿Acaso sabe ella lo que le pasa? ¿Acaso sabe por dónde va ni adónde va? Ya no tiene ni áun el triste placer ni el consuelo ¡palabras horribles en este caso! de abrazar el cadáver de su Hijo, besar su rostro lívido, limpiar con esmero y con cariño la sangre coagulada en su cara, meter su rostro entre las espinas de su burlesca corona y herirse con ellas, complaciéndose en que maltraten su rostro los abrojos que maltrataron el de su Hijo. Ni áun le es dado estacionar-

(1) Trenos.—Cap. I, v. 12.

se cerca del cuerpo de su Hijo y guardar su sepulcro como la desdichada Resfa los cadáveres de sus hijos. Consigo lleva el paño blanco con que limpió el rostro ensangrentado de Jesus: lleva tambien la corona de espinas y los clavos, trofeos de aquella derrota, que es la mayor victoria de Dios, siquiera sea dolorosa para quien recoge esas reliquias.

María no podia ménos de conservar esos tristes recuerdos, y así se explica el que se hayan salvado y llegado hasta nosotros, santificados con el contacto del cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, dignos por tanto del culto de latría que les da la Iglesia. No se concibe que San Juan, la Magdalena, la misma Virgen en el abismo de su dolor, dejasen de recoger aquellos objetos funestos, pero ya adorables, que algun dia habian de colocar los Césares sobre sus coronas imperiales. ¡Quién no ha visto el esmero con que las familias honradas recogen y conservan los objetos que pertenecieron á sus difuntos queridos, por lúgubres y dolorosos que sean los recuerdos que evocan! Una madre que ha perdido á su hijo honrado, gallardo y valeroso, víctima de una bala homicida, recoge el mortífero plomo y lo conserva con esmero de paso que lo maldice. Pero María, en su resignacion admirable y sobrehumana, no sabia más que bendecir, ni podia maldecir aquellos objetos cruentos, dignos ya de veneracion profunda.

Bajado el Calvario, la comitiva fúnebre entra silenciosa por la puerta Judiciaria y atraviesa la calle de *la Amargura*, sombría entónces con la escasa luz del crepúsculo, que ha reemplazado el eclipse sobrenatural y milagroso. Cruza las calles ménos transitadas para llegar al cenáculo. Jerusalen presenta en aquellos momentos un aspecto extrañamente sombrío en medio de la solemnidad de la Pascua. A la embriaguez, al paroxismo de la rabia y la venganza, han sucedido el susto, el pavor y los remordimientos. ¡Triste es aquella Pascua! La venganza satisfecha engendra el recelo, y la alegría esperada no aparece. Corren noticias pavorosas y siniestras entre los grupos de holgazanes y curiosos, amigos de propalar novedades. El velo del templo se ha rasgado: varios profetas han salido de los sepulcros durante el terremoto, y sus cuerpos macilentos, no como espectros sino como realidades palpables, se han aparecido á varios israelitas piadosos, revelándoles misterios terribles, castigos providenciales, la ruina de Jerusalen, la dispersion, el degüello, la esclavitud social, la terminacion del culto, y todo en castigo del asesinato del Justo, del Santo, muerto á su vista en aquella tarde, por quien el sol ha vestido luto, al paso que más allá de las regiones solares y en el cielo que no se ve, detrás de lo que llamamos *cielos*, se han hecho grandes regocijos, entrando el Justo en las mansiones de la gloria, rodeado de las almas de los patriarcas y de los santos y hombres de bien, que esperaban su venida desde los tiempos de Abraham. Y estos justos y profetas aparecidos á varios israelitas fieles, cuyas manos, acostumbradas al bien y al trabajo, no se hallan manchadas con la Sangre del Nazareno, rebosaban en júbilo por lo que tocaba á ellos, al paso que su indignacion estallaba en imprecaciones y amenazas por el crímen nefando, por el sacrílego asesinato cometido en aquel dia.

Pero estas noticias que corren por Jerusalen, que llegan á oidos de los sacerdotes envidiosos, y del mismo pretor romano, poco caviloso por un asesinato jurídico de más ó de ménos, no llegan á los oidos de la Madre Santa, que acaba de perder á su Hijo, y que en su dolor profundo solo busca el retiro, en su modesto apo-

sento la soledad, la oscuridad, y dentro de esta soledad sombría se reconcentra en la soledad de su corazon, soledad áun más lóbrega y vacía. Los consuelos la desconsuelan: agradece los conatos de mitigar su dolor, pero no los acepta. Aunque los aceptara ¿de qué le servirian?

¡Oh cuánto diera Ella por estar ahora sola enteramente en su pequeña casita de Nazareth, cerrada la puerta, junto al pobre hogar, donde ya ni áun la ceniza tiene calor ni la lámpara luz! Allí recordaria en medio de la oscuridad los favores del cielo; la aparicion del Angel, la vida laboriosa y resignada compartida con el Hijo y el Esposo, los coloquios con los espíritus celestiales, el júbilo santo al ver á Jesus volver del desierto y de sus excursiones evangélicas, mudar sus ropas y renovar su calzado, y escuchar de labios de los discípulos la narracion sencilla y entusiasta de sus portentos y milagros. Todo se acabo ménos el dolor. Acabó el tormento del Hijo, pero no el de la Madre; y hablando con el que era Dios y Hombre, y lo es aunque muerto su cuerpo, le decia, no con la lengua, sino con el lenguaje del corazon y del alma:—«¡Oh Rey mio! ¡habed ya por bien que sea este el postrero de mis martirios si de ello sois servido, y si no hágase en esto y en todo vuestra divina voluntad!..... Ya se acabaron sus martirios, y el mio viéndolo se renueva. Mandad á la muerte que vuelva por los despojos que dejó, y lleve á la Madre con el Hijo á la sepultura. ¡Oh dichosa sepultura que has sucedido en mi oficio, y la corona que á mí me quitan á tí la dan, pues encerrarás dentro de tí al que tuve yo encerrado en mis entrañas! Mis huesos se alegrarian si allí se viesen, y allí seria de verdad mi vida en la sepultura. El corazon y ánima que yo puedo yo los sepultaré, mas vos tambien, Señor mio, el cuerpo que yo no puedo sin Vos. ¡Oh muerte! ¿por qué eres tan cruel que me apartas de Aquel en cuya vida estaba la mia? Más cruel eres á las veces en perdonar que en matar. Piadosa fueras para mí si nos llevaras á entrambos; más ahora fuiste cruel en matar al Hijo, y más cruel en perdonar á la Madre (1).

El sol brilla de nuevo sobre Jerusalen; en el corazon de María sigue la noche y sigue en su aposento. Las trompetas del templo anuncian la solemnidad del sábado. Las preces de María y sus dolorosos suspiros ya no van allá. Esa religion acabó con el Deicidio. Si ántes era mortal, ahora ya es muerta y en breve será mortífera. El templo de María está en el Calvario; allí van sus preces desde el rincon de su pobre aposento, allá sus afectos, allá los suspiros. Corred, corred al templo de Salomon, restaurado por Zorobabel, ampliado y decorado por Herodes el Grande, corred á postraros ante Dios los que ayer asesinasteis al Hombre-Dios; sacrificad animales y haced correr la sangre de los toros los que ayer hicisteis correr la sangre del Justo. Los soldados romanos están afilando sus espadas para hacer correr la vuestra en ese mismo recinto, y despues de degollaros al pié de ese altar, caerán sobre vosotros los muros del templo y quedareis sepultados y calcinados bajo sus escombros ardientes.

Y un dia frente á ese templo, barrido de la superficie de la tierra al soplo de la indignacion divina, que disipará sus cenizas mezcladas con las del polvo de vuestros cuerpos, en ese monte frontero se alzará otro templo, á donde vendrán á postrarse de todos los confines de la tierra los discípulos de ese galileo que habeis cru-

(1) Fray Luis de Granada ya citado.

cificado, de cuyo sepulcro salen misteriosos resplandores, que revelan su gloria venidera y la gloria sempiterna del que momentáneamente yace en él. Predicho está que ha de ser glorioso su sepulcro (1).

Decidle al pretor romano que ese Nazareno que habeis muerto hoy entre él y vosotros, es posible que resucite, ó que digan sus discípulos que ha resucitado. Poned ahí guardia, no de soldados romanos, que no se prestan para ese servicio, sino de la cohorte de esbirros que os sirve para vuestras maldades. Vuestra conciencia os dice que va á resucitar en breve, y durante el reposo del sábado no reposará vuestra conciencia ni cesarán vuestros remordimientos.

XXXVII.

DE LA RESURRECCION A LA ASCENSION DE JESUS AL CIELO.

Si los escribas y fariseos no desconocian que Jesus habia predicho su asesinato y su resurreccion (2), tampoco la ignoraban los Apóstoles y sus discípulos (3); tampoco podia olvidar la Vírgen tan buena noticia, tan halagüeña esperanza. Entónces, ¿de qué se afligia? entónces, ¿á qué plañir tanto su triste soledad y su agonía y sus ansiedades? Y ello no tiene duda de que su dolor fué grande: lo dice la Iglesia, lo expresan las revelaciones de almas santas á quienes lo narró ella misma, lo aseguran todos los escritores místicos y piadosos, y lo preconizan los oradores sagrados.

Con la misma razon podriamos preguntar, ¿por qué se apuró tanto Jesus en el huerto al principiar su pasion dolorosa? y ello es que llegó hasta el punto de pedir á su Eterno Padre que pasara de Él aquel cáliz, y hasta el extremo de sudar sangre, padecer un deliquio en angustiosa agonía y necesitar el ser confortado por un Angel. Además, la pasion habia de durar solamente diez y seis horas, y luego en pos de la muerte la victoria, la bajada triunfal para aterrar los antros del Averno, las aclamaciones de los redimidos, la llegada al cielo con toda la santa falange de los patriarcas, profetas, santos y justos, desde Adan á San José inclusive. Aquel triunfo que habia visto David en éxtasis y pintado con patéticos colores. Jesus Dios y Hombre subiendo del Averno y llegando á los muros diamantinos de la Jerusalen celeste, cuyas puertas de zafiro están todavía cerradas, y donde los ángeles con flamígeras espadas miran desde las almenas.

(1) *Et erit sepulchrum ejus gloriosum.* (Isaías cap. XI, v. 10).

(2) Los judíos le dicen á Pilatos: *Domine, recordati sumus quod seductor ille dixit adhuc vivens post tres dies resurgam.* (San Mateo, cap. XXVII, v. 63.)

(3) A los apóstoles dice de un modo terminante la traicion que le amenazaba, su pasion con todas las circunstancias de irrision, flagelacion y muerte, y por fin su resurreccion al tercero dia.—*Ecce ascendimus Jerosolymam, et Filius hominis tradetur principibus sacerdotum et scribis, et condemnabunt eum morte..... et tertia die resurget.* (Idem, cap. XX, vers. 18 y 19.)

¿Qué Cesar romano subió al Capitolio por la Vía Sacra con tan poderoso ejército ni tan brillante y esplendorosa comitiva? Allí van muchos Reyes, David, Josafat, Ezequías; allí van sumos sacerdotes con un efod más brillante que el Racional antiguo; allí Moisés, Aaron, Samuel, Zorobabel, los grandes caudillos de los ejércitos del Señor, Josué, Jonatás, los Macabeos, y todos ya radiantes de júbilo y de gloria, que á vista de las puertas cerradas gritan á los Angeles:—«¡Levantad esos rastrillos, Príncipes del cielo, bajad los puentes, que viene aquí el Rey de la Gloria triunfante del infierno y de todos vuestros enemigos (1).»

¿Ignoraba Jesus este triunfo al angustiarse hasta el punto de que brotara la sangre por los poros de su cuerpo? Ni lo ignoraba ni lo podia olvidar; y ello es que lo padeció y lo sufrió. Y si tal y tanto pasó el Hijo ántes de morir, ¿qué extraño es que pasara tal y tanto la Madre despues de muerto éste, á pesar de no ignorar la profecía de la Resurreccion y no poder olvidarla?

Dios dispone de la memoria de los hombres como de su voluntad sin perjudicar al albedrío. Si la memoria de la muerte estuviera siempre presente al hombre con la viveza con que algunas veces se presenta, ¿quién tendria gusto para nada de la tierra? Mas Dios permite para la propagacion del género humano y satisfaccion de las necesidades de él, que la memoria de las postrimerías quede por lo comun como embotada y entumecida, pero encargando se medite con frecuencia sobre ellas para despertador saludable del alma y de la conciencia.

El olvido de las palabras de Jesus por parte de los Apóstoles, su incredulidad, su abatimiento en este punto, son tan chocantes, que apénas se comprenden. No una, sino varias veces les habia dicho que habia de resucitar al tercero dia, y con todo ni lo creian ni lo esperaban, y despues de anunciar la resurreccion del Señor las mujeres, todavía no la creen, sino que por el contrario, en vez de alegrarse y recordar con júbilo el cumplimiento de lo prometido, se echan á temblar. Hay hasta ridiculez en la grosería de los Apóstoles en aquellos momentos, y esta nos demuestra cuán incapaces eran en lo humano, y sin la asistencia especial divina, de hacer lo que despues hicieron.—«Nosotros esperábamos que habia de redimir á Israel. Y despues de todo esto estamos hoy en el tercer dia despues de su muerte. Y es lo bueno que algunas mujeres de las que estaban con nosotros nos han asustado, pues habiendo ido al sepulcro ántes de amanecer, y no habiendo hallado su cuerpo, han venido diciendo que han visto unos ángeles, los cuales dicen que está vivo. (2)»

¿Estaba con ellos la Vírgen María? Yo creo que no (3). Sobre que el Evange-

(1) Salmo 23: *Attollite portas, Principes, vestras.....*

(2) *Sed et mulieres quaedam ex nostris terruerunt nos.* (San Lúcas, cap. XXIV, v. 22.) Cosa rara! El cumplimiento de la profecía que debiera alegrarlos les causa miedo. Tal era su rudeza y tan escasa su fé.

(3) Orsini supone que la Vírgen María fué al Calvario con las tres Marías Magdalena, Salomé y Cleofás, y supone tradicion sobre esto. «Sgun la tradicion, María se hallaba entre estas santas mujeres.» Pero la tradicion supone todo lo contrario.

El haber en el santo sepulcro una capilla que representa la aparicion de Jesus á María, ha hecho popular el rumor de que allí apareció á esta. Pero, sin rebatir esa piadosa credulidad, tampoco es fácil de admitir semejante tradicion. Creo más bien que miéntras las santas mujeres corrian presurosas hácia el sepulcro, la Madre del Salvador habia gozado ya, ó estaba gozando de la presencia gloriosa de su Hijo resucitado.

cificado, de cuyo sepulcro salen misteriosos resplandores, que revelan su gloria venidera y la gloria sempiterna del que momentáneamente yace en él. Predicho está que ha de ser glorioso su sepulcro (1).

Decidle al pretor romano que ese Nazareno que habeis muerto hoy entre él y vosotros, es posible que resucite, ó que digan sus discípulos que ha resucitado. Poned ahí guardia, no de soldados romanos, que no se prestan para ese servicio, sino de la cohorte de esbirros que os sirve para vuestras maldades. Vuestra conciencia os dice que va á resucitar en breve, y durante el reposo del sábado no reposará vuestra conciencia ni cesarán vuestros remordimientos.

XXXVII.

DE LA RESURRECCION A LA ASCENSION DE JESUS AL CIELO.

Si los escribas y fariseos no desconocian que Jesus habia predicho su asesinato y su resurreccion (2), tampoco la ignoraban los Apóstoles y sus discípulos (3); tampoco podia olvidar la Vírgen tan buena noticia, tan halagüeña esperanza. Entónces, ¿de qué se afligia? entónces, ¿á qué plañir tanto su triste soledad y su agonía y sus ansiedades? Y ello no tiene duda de que su dolor fué grande: lo dice la Iglesia, lo expresan las revelaciones de almas santas á quienes lo narró ella misma, lo aseguran todos los escritores místicos y piadosos, y lo preconizan los oradores sagrados.

Con la misma razon podriamos preguntar, ¿por qué se apuró tanto Jesus en el huerto al principiar su pasion dolorosa? y ello es que llegó hasta el punto de pedir á su Eterno Padre que pasara de Él aquel cáliz, y hasta el extremo de sudar sangre, padecer un deliquio en angustiosa agonía y necesitar el ser confortado por un Angel. Además, la pasion habia de durar solamente diez y seis horas, y luego en pos de la muerte la victoria, la bajada triunfal para aterrar los antros del Averno, las aclamaciones de los redimidos, la llegada al cielo con toda la santa falange de los patriarcas, profetas, santos y justos, desde Adan á San José inclusive. Aquel triunfo que habia visto David en éxtasis y pintado con patéticos colores. Jesus Dios y Hombre subiendo del Averno y llegando á los muros diamantinos de la Jerusalen celeste, cuyas puertas de zafiro están todavía cerradas, y donde los ángeles con flamígeras espadas miran desde las almenas.

(1) *Et erit sepulchrum ejus gloriosum.* (Isaías cap. XI, v. 10).

(2) Los judíos le dicen á Pilatos: *Domine, recordati sumus quod seductor ille dixit adhuc vivens post tres dies resurgam.* (San Mateo, cap. XXVII, v. 63.)

(3) A los apóstoles dice de un modo terminante la traicion que le amenazaba, su pasion con todas las circunstancias de irrision, flagelacion y muerte, y por fin su resurreccion al tercero dia.—*Ecce ascendimus Jerosolymam, et Filius hominis tradetur principibus sacerdotum et scribis, et condemnabunt eum morte..... et tertia die resurget.* (Idem, cap. XX, vers. 18 y 19.)

¿Qué Cesar romano subió al Capitolio por la Vía Sacra con tan poderoso ejército ni tan brillante y esplendorosa comitiva? Allí van muchos Reyes, David, Josafat, Ezequías; allí van sumos sacerdotes con un efod más brillante que el Racional antiguo; allí Moisés, Aaron, Samuel, Zorobabel, los grandes caudillos de los ejércitos del Señor, Josué, Jonatás, los Macabeos, y todos ya radiantes de júbilo y de gloria, que á vista de las puertas cerradas gritan á los Angeles:—«¡Levantad esos rastrillos, Príncipes del cielo, bajad los puentes, que viene aquí el Rey de la Gloria triunfante del infierno y de todos vuestros enemigos (1).»

¿Ignoraba Jesus este triunfo al angustiarse hasta el punto de que brotara la sangre por los poros de su cuerpo? Ni lo ignoraba ni lo podia olvidar; y ello es que lo padeció y lo sufrió. Y si tal y tanto pasó el Hijo ántes de morir, ¿qué extraño es que pasara tal y tanto la Madre despues de muerto éste, á pesar de no ignorar la profecía de la Resurreccion y no poder olvidarla?

Dios dispone de la memoria de los hombres como de su voluntad sin perjudicar al albedrío. Si la memoria de la muerte estuviera siempre presente al hombre con la viveza con que algunas veces se presenta, ¿quién tendria gusto para nada de la tierra? Mas Dios permite para la propagacion del género humano y satisfaccion de las necesidades de él, que la memoria de las postrimerías quede por lo comun como embotada y entumecida, pero encargando se medite con frecuencia sobre ellas para despertador saludable del alma y de la conciencia.

El olvido de las palabras de Jesus por parte de los Apóstoles, su incredulidad, su abatimiento en este punto, son tan chocantes, que apénas se comprenden. No una, sino varias veces les habia dicho que habia de resucitar al tercero dia, y con todo ni lo creian ni lo esperaban, y despues de anunciar la resurreccion del Señor las mujeres, todavía no la creen, sino que por el contrario, en vez de alegrarse y recordar con júbilo el cumplimiento de lo prometido, se echan á temblar. Hay hasta ridiculez en la grosería de los Apóstoles en aquellos momentos, y esta nos demuestra cuán incapaces eran en lo humano, y sin la asistencia especial divina, de hacer lo que despues hicieron.—«Nosotros esperábamos que habia de redimir á Israel. Y despues de todo esto estamos hoy en el tercer dia despues de su muerte. Y es lo bueno que algunas mujeres de las que estaban con nosotros nos han asustado, pues habiendo ido al sepulcro ántes de amanecer, y no habiendo hallado su cuerpo, han venido diciendo que han visto unos ángeles, los cuales dicen que está vivo. (2)»

¿Estaba con ellos la Vírgen María? Yo creo que no (3). Sobre que el Evange-

(1) Salmo 23: *Attollite portas, Principes, vestras.....*

(2) *Sed et mulieres quaedam ex nostris terruerunt nos.* (San Lúcas, cap. XXIV, v. 22.) Cosa rara! El cumplimiento de la profecía que debiera alegrarlos les causa miedo. Tal era su rudeza y tan escasa su fé.

(3) Orsini supone que la Vírgen María fué al Calvario con las tres Marías Magdalena, Salomé y Cleofás, y supone tradicion sobre esto. «Sgun la tradicion, María se hallaba entre estas santas mujeres.» Pero la tradicion supone todo lo contrario.

El haber en el santo sepulcro una capilla que representa la aparicion de Jesus á María, ha hecho popular el rumor de que allí apareció á esta. Pero, sin rebatir esa piadosa credulidad, tampoco es fácil de admitir semejante tradicion. Creo más bien que miéntras las santas mujeres corrian presurosas hácia el sepulcro, la Madre del Salvador habia gozado ya, ó estaba gozando de la presencia gloriosa de su Hijo resucitado.

lio no lo dice, hay razones muy poderosas para creer lo contrario. No podia la Madre de Jesus adolecer de la incredulidad de los Apóstolos y de las santas mujeres. El dolor de María era distinto del de las santas mujeres, reconocia otras causas. El dolor de ellas era más *humano*, por decirlo así. Van á ungir á Jesus porque quieren ver sus restos mortales otra vez, con cariño pero con femenil curiosidad; despedirse de él y dejarle allí para siempre. ¿Puede María dejarse llevar de ese amor humano é imperfecto, con incierta fé y vacilante esperanza, dadas sus eminentes virtudes, su sólida fé y la grandeza de su alma? Yo creo rebajado su carácter poniendo su amor al lado del amor de la Magdalena y de María Cleofás. El dolor de María es de la clase del que padecen estas almas puras y santas, que al meditar en la pasion de Jesus y en su dolorosa muerte, agonizan de pena, padecen deliquios y fuertes desmayos, y vierten torrentes de lágrimas, que apénas pueden mitigar su dolor ni las ansias de su corazon dolorido. Preguntad á esas almas puras y benditas por qué lloran si saben que Jesus ha resucitado y que está en los cielos. La respuesta que os den es la respuesta acerca del dolor intenso que padecia la Madre del Salvador, cuando este como buen Hijo vino á visitar á su Madré con su primera aparicion, con su primera visita. ¡Amor con amor se paga (1)! No habia amor á Jesus, ni lo ha habido, ni lo habrá como el de María. ¿Qué vale el amor de la Magdalena, pecadora arrepentida, con el amor de la Vírgen inmaculada y pura, y por añadidura Madre? Y si ese era el amor de la Madre, ¿cuál debia ser el de Jesus, si amor con amor se paga? No puedo ni áun concebir que Jesus dejase de hacer á su Madre la primera visita despues de su resurreccion (2), y creo que no habrá madre ni buen hijo que no opinen conmigo.

Sobre todo esto tengo para opinarlo así el testimonio, para mí irrecusable, de Santa Teresa de Jesus, que expresa esta aparicion con frases tan sencillas y tan sentidas como ella sola sabia escribirlas, ¡ella tan verídica, ella tan amante, ella tan mujer de bien (3)! Despues de referir los favores celestiales que recibio de Jesus un dia habiendo comulgado, añade:—«Díjome que en resucitando habia visto á Nuestra Señora, porque estaba ya en grande necesidad, que la pena la tenia tan traspasada, que áun no tornaba luego en sí para gozar de aquel gozo. Por aquí entendí este otro mi traspasamiento bien diferente. Mas ¿cuál debia ser el de la Vírgen? Que habia estado mucho con ella porque habia sido menester harto consolarla.»

(1) Así dice un antiguo refran, el cual, por vulgar que sea, no deja de tener mucha expresion.

(2) Augusto Nicolás, escritor tan respetable, niega la aparicion de Jesus á su Santísima Madre. Su capítulo es magnífico (cap. XX), pero no solamente no convence, sino que abate y descorazona. Fundar en la gran fé de María el disfavor de Jesus es fundar en falso; no hay conexion entre esos extremos, y su narracion pugna con la tradicion. Entre esos raciocinios inconexos del célebre escritor francés y el dicho de Santa Teresa, que asegura la aparicion de Jesus á su Madre, la eleccion no es dudosa: estoy por Santa Teresa.

Además ¿qué necesidad tenia Augusto Nicolás de dar tanta importancia al argumento negativo, de tan escaso valor en la crítica histórica? El Evangelio no habla de aparicion de Jesus á María, luego no se apareció á María. Falsa consecuencia. 1.° Porque sabemos que el Evangelio no lo dice todo; y así lo afirma San Juan en su Evangelio. 2.° La Vírgen María era reservadísima en sus cosas. 3.° Las apariciones de Jesus á las mujeres y los apóstoles, eran necesarias, y necesario el divulgarlas, pero la aparicion á su Madre Santísima no hacia falta que se propalase.

(3) El célebre P. Bañez, hablando de ella, decia «que la M. Teresa era *mujer de bien*.»

La frase enérgica y sencilla de Santa Teresa en esta revelacion, es digna de estudio: *en resucitando*, equivale á decir luego que resucitó (1). «Que áun no tornaba en sí.....» de modo que su desfallecimiento y desmayo eran tales, que estaba casi privada de sentidos: luego ni su cuerpo ni su alma estaban en disposicion de ir al sepulcro con las santas mujeres, á las que vulgarmente se suele llanar las *tres Marías*. «Que habia estado mucho con ella:» así se comprende en el gran cariño del Hijo á la Madre y de la Madre al Hijo, y añade la razon de que para reponer sus fuerzas físicas y morales profundamente abatidas y desfallecidas «habia sido menester harto consolarla.» Creo que despues de llamar la atencion sobre esta revelacion de Santa Teresa de Jesus, cuyo testimonio es hoy acatadísimo en la Iglesia, cuya veracidad nadie duda (2) como tampoco de la autenticidad de sus escritos y revelaciones, no habrá ningun católico que dude ya de la aparicion de Jesus á su Santa Madre en el cenáculo, y haciéndole su primera aparicion en el retiro de su aposento, y al punto de su Resurreccion.

María permaneció en Jerusalen con la santas mujeres, segun la opinion mas corriente, aunque los Apóstoles regresaron á Galilea. ¿A qué habia de ir á Nazareth, donde sus compatriotas habian querido tambien asesinar á su hijo? Allí en Betania estaban las santas hermanas Marta y María; la Señora del castillo de Magdalo era rica y tendria á mucho gusto y á mucha honra mantener á la Madre de su Salvador, en los tenues gastos de su parca y austera, más que modesta vida. Ni sus manos acostumbradas al trabajo estarian ociosas, que la santa meditacion se compadece bien con la laboriosidad.

Juan, discípulo de Jesus, el nuevo hijo de María, sustituido por aquel, pescaba á orillas del lago de Tiberiades con San Pedro y otros nueve Apóstoles: él mismo lo refiere (3). La prudencia lo aconsejaba así por entónces hasta que trascurrido más de un mes se hubiera calmado la rabia de los perseguidores y olvidado algun tanto la memoria del crímen por ellos perpetrado. Pero los Apóstoles y los discípulos y las santas mujeres vuelven á congregarse en la casa donde habian celebrado la Pascua con Jesus, y que por tener un gran comedor, ó cenáculo, designaban con este nombre de *cenáculo* retóricamente. De allí los sacó hácia Betania y al monte Olivete (4) testigo de su dolorosa y cruenta agonía cuarenta dias ántes. Que María estaba en Jerusalen con los discípulos lo acredita el hecho de hallarla con ellos en el cenáculo algun tiempo despues, cuando el Espíritu Santo vino sobre los Apóstoles. Que asistiera á la Ascension de su Hijo Jesus al cielo desde el monte Olivete no lo dice la sagrada página. Pero ¿puede dudarse? ¿No habia de ser testigo de

(1) San Ambrosio, Padre del siglo IV, y uno de los cuatro *grandes doctores* de la Iglesia, supone tambien que Jesus, no solamente se apareció á su Madre, sino que fué la primera á quien se apareció.

Lo mismo consigna Sedulio en su poema y lo citan los escritores como general opinion entre los cristianos. (Orsini, Vida de la Vírgen, notas al libro 17.)

(2) En la edicion de las obras de Santa Teresa de Jesus por Rivadeneira, t. I, página 156, col. 2.ª, donde se inserta esta revelacion y se dice su procedencia, se imprimió erradamente *hasta* por *harto*.

(3) Evangelio de San Juan, cap. XXI, v. 7.

(4) El Evangelio de San Lúcas, cap. XXIV y último, v. 50, dice: *Eduxit autem eos foras in Bethaniam.*

En los Hechos de los Apóstoles, cap. I. v. 12, cuenta más detalladamente la Ascension y el regreso del monte Olivete.—*Tunc reversi sunt Jerosolymam à monte qui dicitur Oliveti.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®

su Ascension al cielo la que habia sido testigo de su dolorosa y horrible elevacion en la Cruz? Y áun así, este triunfo glorioso de la Humanidad santísima y visible de su Hijo ¿no era para ella un nuevo dolor, pues no volveria á verla en la tierra (1)? Cuando el piadoso vate español Fray Luis de Leon, pone en boca de los Apóstoles aquellas doloridas frases:

¡Y dejas Pastor, Santo,
tu grey en este valle hondo, oscuro...
de soledad y llanto.....!

¡cuánto más sentidas y tiernas pudiera ponerlas en boca de la Santa Madre del Salvador! ¿Y dejas, Hijo mio querido, á tu pobre, viuda y desamparada Madre en este valle de profunda miseria, donde ya para mí no habrá más que oscuridad y llanto, pues me falta la luz de tu mirada, que alumbró siempre á mis ojos? ¡Oh, era demasiado grande mi dicha para que pudiese dudar! La que ántes era bienhadada, la que el Angel llamó llena de gracia y favorecida con la estancia del Señor en ella, ahora se halla triste y afligida, tanto más triste y afligida cuanto mayor es la pérdida que sufre, pues si lloran y quedan mustios y abatidos los Apóstoles y discípulos criados á los pechos de su santa caridad y santa doctrina, ¿cuánto lloraré yo que te crié á mis pechos por destinacion del Altísimo?

XXXVIII.

LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO: MARIA EN LA IGLESIA COMO ORACULO DEL EVANGELIO.

Con el regreso de los Apóstoles desde el monte Olivete, va unida la noticia de su estancia en el cenáculo en union con las santas mujeres, y entre estas indudablemente y como punto de fe la estancia en Jerusalen, en el cenáculo y con los Apóstoles, de la Santa Madre de Jesus. Por esta vez no hay que refutar el débil argumento negativo, fundado en el silencio de la Escritura Santa.

Esta, por el contrario, nos presenta á la Santa Madre de Jesus orando en el cenáculo con los Apóstoles y las santas mujeres. «Volvieron á Jerusalen desde el monte llamado Olivete, que dista de aquella ciudad los mil pasos que se pueden andar el sábado. Y habiendo entrado en el cenáculo subieron al paraje donde solian estar Pedro y Juan, Diego y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Jacobo de Alfeo, Simon el celador y Judas de Diego. Todos estos estaban allí perseverantes de consuno en la oracion, juntamente con las santas mujeres, y María la Madre de Jesus y sus parientes» (1).

(1) Esto es, en la forma corporal y materialmente visible que ántes de su muerte.
Santa Teresa en el pasaje de la revelacion citada dice estas palabras muy notables:—«En algunas cosas que me dijo entendí, que despues que subió á los cielos, nunca bajó á la tierra, sino es en el Santísimo Sacramento, á comunicarse con nadie.»

Así reunidos y en santa oracion esperaban la venida del Paraclyto ó consolador, que les habia ofrecido enviarles, y cumplian el mandamiento de no marcharse de allí, sino de esperar la venida del Espíritu Santo que tendria lugar dentro de pocos dias.

La tradicion representa siempre á la Virgen María, lo mismo en pinturas que en discursos evangélicos, presidiendo á los Apóstoles y demas fieles, colocada en medio de ellos en el momento de venir el Espíritu Santo en forma de fuego y precedido del fragor de un viento huracanado.

Aunque el Evangelio no lo hubiera dicho podíamos muy bien conjeturar que la Virgen María estuviera con los Apóstoles al tiempo de la venida del Espíritu Santo; pero vale más que consto y que lo sepamos de un modo fijo é indudable. De aquí inferimos tambien su ulterior presencia al lado de los Apóstoles, su asistencia especial en medio de la Iglesia naciente y la asistencia especial de un Apóstol, el predilecto de Jesus, el jóven Juan su pariente, para el cuidado especial de su Santa Tia, convertida en Madre. La tradicion supone á San Juan desempeñando este santo ministerio y dándole diariamente la comunion eucarística, único consuelo de su alma amante y pura. Si las almas santas que diariamente se acercan á la sagrada Mesa no pueden pasar sin el pan de vida, y padecen mortales ánsias cuando se les priva de él, ¿qué sucederia á la Santa Madre del Salvador? ¿Ha tenido ninguna de ellas á Jesus el cariño santo, puro y ardiente de María? ¿Ha tenido ninguna de ellas la pureza y las virtudes de la Virgen sin mancilla? Pues ¿cómo podria ésta dejar de recibir diariamente el cuerpo y sangre de su Hijo, renovando en sí el suceso más grande de su vida y el acontecimiento más glorioso é importante del género humano, el de la Encarnacion?

Pero despues de esas palabras de San Lucas, últimas que la revelacion nos dice acerca de María, ésta vuelve á quedar sumergida en la profunda oscuridad de su vida, no tanto privada cuanto escondida, oscuridad bendita, que era su anhelo y su delicia; la oscuridad santa en el templo, en Nazareth, en Egipto y en el taller de su esposo; oscuridad santa á que han aspirado y aspiran siempre las almas puras, que como ella viven sumergidas en las luces celestiales de la gracia y el amor divino, y alejadas de los placeres y consuelos de la tierra que les dan hastío.

Pero este ascetismo sublime no es indolente ni egoista, hace el bien sin sentir que lo hace, y como el nardo, planta pequeña pero de suave y penetrante aroma, deja sentir su fragancia al visitar el Rey de los Reyes el aposento de la Virgen (2).

María en la Iglesia es la Evangelista de los Evangelistas. ¿De dónde sabe San Juan algunos de los altos misterios que en lo relativo á Jesus explica como el primer teólogo de la Iglesia? ¿De dónde sabe San Lucas lo que narra como primer historiador de ella, y sobre todo los tiernos y sublimes pormenores acerca de la Encarnacion? María era la única persona que podia decirlos y que de hecho debió decirlos, sin perjuicio de la reconocida é innegable inspiracion del Espíritu Santo.

(1) Cap. I de los Hechos de los Apóstoles por San Lucas.
(2) *Dum esset Rex in accubitu suo, nárdus meus dedit odorem suavitatis.*
La Santa Iglesia aplica á la Santísima Vírgen estas palabras de altísima significacion mística en su oficio parvo.

Cuatro son los Evangelistas que reconoce la Iglesia como tales: San Mateo narra lo que ha visto como testigo presencial, como uno de los Apóstoles escogidos; San Marcos es compendiador de San Mateo, y habla tambien como testigo presencial de muchas casas. Pero San Lucas que narra con especialidad todo lo que se refiere á la Vírgen Madre, ¿de dónde podia saber lo que habia sucedido en el acto de la Encarnacion del Verbo, y el diálogo entre María y el Arcángel, si aquella no lo hubiera referido en honor de éste? Con razon, pues, llama nuestro gran Padre y compatriota San Ildefonso á la Vírgen María «la *Evangelista de Dios*, bajo cuya direccion fué educado el infante Dios (1).»

Y no se diga que la inspiracion divina y la superior enseñanza de la revelacion directa del Espíritu Santo excluye los medios humanos, y la tradicion humana, aunque sea la de la Vírgen. Esto no es cierto; no está en la economía divina, que si obra hácia el fin con energía, lo dispone todo suavemente, y aun al obrar á lo divino no excluye el medio humano. Por boca de Isaías habla á lo cortesano y erudito, por boca de Baruch habla á lo pastor y rudo, y con todo, en uno y otro caso es el Espíritu Santo el que habla, á la manera que el viento que sale por las trompas de un órgano suena agudo ó grave segun el cañon por donde sale, siendo igual el aire en el uno que en el otro. Los mismos Apóstoles, y sobre todo San Pedro y San Juan, testifican siempre lo que han visto. Os anunciamos la palabra de vida que hemos visto por nuestros ojos y tocado con nuestras manos. ¿Qué extraño es si el mismo Jesucristo les habia dicho que habian de ser testigos suyos en lo que habian visto (2). Pero San Lucas no habla como testigo presencial sino de referencia y de escrupulosa investigacion humana. Expresa que cuando él escribia habian escrito ya otros muchos, pero con todo, añade: —«Me ha parecido tambien á mí escribírtelas por su órden, ó bien, Teófilo, tal como pasaron desde el principio hasta el fin, despues de haberme informado escrupulosamente (3).» ¿Quién le habia contado á San Lucas ni le podia contar el misterioso acontecimiento de la Anunciacion? Y los Apóstoles mismos, incluso San Juan, ¿qué sabian acerca de los primeros treinta años de la vida de Jesus? Ellos podian hablar de los tres años últimos de la vida del Salvador, pero nada de aquellos que solo eran conocidos de María, pues San José habia muerto.

Oportunamente dice á este propósito Augusto Nicolás: «Claramente se ve que es la Santísima Vírgen María Madre de Jesus á la que el historiador sagrado nos muestra en el cenáculo, en union con los Apóstoles perseverando en la oracion, mencion tanto más expresiva, cuanto que el que lo dice es San Lúcas, el cual quiere expresar de este modo que ese testimonio proviene de María, de la cual nos dice en su Evangelio, hablando de la niñez de Jesus, que conservaba en su corazon todas las cosas relativas á Este. San Anselmo no duda de ello, llegando á decir (4).—

(1) San Ildefonso arzobispo de Toledo, en su sermon sobre la Asuncion.

(2) San Juan, cap, XV, vers. 27. En el cap. I de su epístola 1.ª comienza San Juan diciendo lo mismo y en el vers. 3.° añade: *Quod vidimus et audivimus annuntiamus vobis.*

(3) Comienza San Lucas su Evangelio diciendo: «Por cuanto muchos han intentado coordinar la narracion de las cosas que entre nosotros han ocurrido, segun la tradicion que nos han dejado (*sicut tradiderunt nobis*) los que fueron desde el principio ministros ó encargados de llevar la palabra.»

(5) Libro de excel. Vírg.

«Aunque descendió el Espíritu Santo sobre los Apóstoles, muchos grandes misterios se les revelaron por medio de María.»

«Dios, que segun hemos dicho aprovecha para sus altos fines cuanto bueno existe en los medios humanos, que empleaba el testimonio de los Apóstoles despues de haberlo depurado de su nativa rudeza, no hubiera suprimido seguramente el testimonio de la más santa de las criaturas, la mejor informada y la más fiel.»

Cita en seguida el testimonio de uno de los más antiguos expositores, el Abad Ruperto, que llega á decir: «Tu voz, ¡oh María! fué para los Apóstoles la voz del Espíritu Santo, pues que de tu segura religiosa boca escucharon todo lo que era necesario suplir ó atestiguar en confirmacion de aquellos sentidos de cada uno que del Espíritu Santo mismo habian aprendido (1).

En los veintitres años que María vivió sobre la tierra despues de la muerte de su Hijo, alcanzó á ver cumplidas algunas de las profecías, y tambien el principio de las guerras que asolaron á la Palestina y con ellas el castigo providencial de la ciudad y de la gente Deicida y maldita.

La ruina de Jerusalen y el castigo de los Judíos habian sido profetizados por Jesus á los cristianos, y no sin amargas lágrimas, advirtiéndoles que con tiempo huyesen, como lo hicieron. De aquí la necesaria dispersion de los Apóstoles para predicar el Evangelio por varias regiones, siquiera Dios les librara del dolor de ver la ruina de su país y más adelante los horrores del sitio de Jerusalen. La tradicion oriental supone que María pasó á Éfeso (2). La particular de nuestra Iglesia española añade á esto la despedida especial de Santiago y la venida de Ella á Zaragoza, visitándole á orillas del Ebro durante una noche. Pero esto segundo pertenece á la historia particular de las relaciones de María con nuestra Iglesia y el culto especial de aquella en nuestra patria.

XXXIX.

LA ASUNCION AL CIELO.

Assumpta est Maria in coelum, gaudent
Angeli, laudantes benedicunt Dominum.
(La Iglesia en la antífona 1ª del rezo de la Asuncion.

La Sagrada Escritura nada dice acerca de la muerte de la Santísima Vírgen. *Tránsito* llamaron nuestros mayores á su fallecimiento con expresiva frase, pues ni

(1) *Rupertus*, libro 1° in Cantic.

(2) Esta tradicion se tiene por muy dudosa y por invencion de los griegos, muy aficionados á contar siempre maravillas de su tierra: ya san Jerónimo hablaba de las fabulillas griegas.
Si la ruina de Jerusalen no ocurrió hasta quince años despues de muerta la Vírgen María, no pudo ser este bastante motivo para que aquella saliera de Jerusalen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuatro son los Evangelistas que reconoce la Iglesia como tales: San Mateo narra lo que ha visto como testigo presencial, como uno de los Apóstoles escogidos; San Marcos es compendiador de San Mateo, y habla tambien como testigo presencial de muchas casas. Pero San Lucas que narra con especialidad todo lo que se refiere á la Vírgen Madre, ¿de dónde podia saber lo que habia sucedido en el acto de la Encarnacion del Verbo, y el diálogo entre María y el Arcángel, si aquella no lo hubiera referido en honor de éste? Con razon, pues, llama nuestro gran Padre y compatriota San Ildefonso á la Vírgen María «la *Evangelista de Dios*, bajo cuya direccion fué educado el infante Dios (1).»

Y no se diga que la inspiracion divina y la superior enseñanza de la revelacion directa del Espíritu Santo excluye los medios humanos, y la tradicion humana, aunque sea la de la Vírgen. Esto no es cierto; no está en la economía divina, que si obra hácia el fin con energía, lo dispone todo suavemente, y aun al obrar á lo divino no excluye el medio humano. Por boca de Isaías habla á lo cortesano y erudito, por boca de Baruch habla á lo pastor y rudo, y con todo, en uno y otro caso es el Espíritu Santo el que habla, á la manera que el viento que sale por las trompas de un órgano suena agudo ó grave segun el cañon por donde sale, siendo igual el aire en el uno que en el otro. Los mismos Apóstoles, y sobre todo San Pedro y San Juan, testifican siempre lo que han visto. Os anunciamos la palabra de vida que hemos visto por nuestros ojos y tocado con nuestras manos. ¿Qué extraño es si el mismo Jesucristo les habia dicho que habian de ser testigos suyos en lo que habian visto (2). Pero San Lucas no habla como testigo presencial sino de referencia y de escrupulosa investigacion humana. Expresa que cuando él escribia habian escrito ya otros muchos, pero con todo, añade: —«Me ha parecido tambien á mí escribírtelas por su órden, ó bien, Teófilo, tal como pasaron desde el principio hasta el fin, despues de haberme informado escrupulosamente (3).» ¿Quién le habia contado á San Lucas ni le podia contar el misterioso acontecimiento de la Anunciacion? Y los Apóstoles mismos, incluso San Juan, ¿qué sabian acerca de los primeros treinta años de la vida de Jesus? Ellos podian hablar de los tres años últimos de la vida del Salvador, pero nada de aquellos que solo eran conocidos de María, pues San José habia muerto.

Oportunamente dice á este propósito Augusto Nicolás: «Claramente se ve que es la Santísima Vírgen María Madre de Jesus á la que el historiador sagrado nos muestra en el cenáculo, en union con los Apóstoles perseverando en la oracion, mencion tanto más expresiva, cuanto que el que lo dice es San Lúcas, el cual quiere expresar de este modo que ese testimonio proviene de María, de la cual nos dice en su Evangelio, hablando de la niñez de Jesus, que conservaba en su corazon todas las cosas relativas á Este. San Anselmo no duda de ello, llegando á decir (4).—

(1) San Ildefonso arzobispo de Toledo, en su sermon sobre la Asuncion.

(2) San Juan, cap, XV, vers. 27. En el cap. I de su epístola 1.ª comienza San Juan diciendo lo mismo y en el vers. 3.° añade: *Quod vidimus et audivimus annuntiamus vobis.*

(3) Comienza San Lucas su Evangelio diciendo: «Por cuanto muchos han intentado coordinar la narracion de las cosas que entre nosotros han ocurrido, segun la tradicion que nos han dejado (*sicut tradiderunt nobis*) los que fueron desde el principio ministros ó encargados de llevar la palabra.»

(5) Libro de excel. Vírg.

«Aunque descendió el Espíritu Santo sobre los Apóstoles, muchos grandes misterios se les revelaron por medio de María.»

«Dios, que segun hemos dicho aprovecha para sus altos fines cuanto bueno existe en los medios humanos, que empleaba el testimonio de los Apóstoles despues de haberlo depurado de su nativa rudeza, no hubiera suprimido seguramente el testimonio de la más santa de las criaturas, la mejor informada y la más fiel.»

Cita en seguida el testimonio de uno de los más antiguos expositores, el Abad Ruperto, que llega á decir: «Tu voz, ¡oh María! fué para los Apóstoles la voz del Espíritu Santo, pues que de tu segura religiosa boca escucharon todo lo que era necesario suplir ó atestiguar en confirmacion de aquellos sentidos de cada uno que del Espíritu Santo mismo habian aprendido (1).

En los veintitres años que María vivió sobre la tierra despues de la muerte de su Hijo, alcanzó á ver cumplidas algunas de las profecías, y tambien el principio de las guerras que asolaron á la Palestina y con ellas el castigo providencial de la ciudad y de la gente Deicida y maldita.

La ruina de Jerusalen y el castigo de los Judíos habian sido profetizados por Jesus á los cristianos, y no sin amargas lágrimas, advirtiéndoles que con tiempo huyesen, como lo hicieron. De aquí la necesaria dispersion de los Apóstoles para predicar el Evangelio por varias regiones, siquiera Dios les librara del dolor de ver la ruina de su país y más adelante los horrores del sitio de Jerusalen. La tradicion oriental supone que María pasó á Éfeso (2). La particular de nuestra Iglesia española añade á esto la despedida especial de Santiago y la venida de Ella á Zaragoza, visitándole á orillas del Ebro durante una noche. Pero esto segundo pertenece á la historia particular de las relaciones de María con nuestra Iglesia y el culto especial de aquella en nuestra patria.

XXXIX.

LA ASUNCION AL CIELO.

Assumpta est Maria in coelum, gaudent
Angeli, laudantes benedicunt Dominum.
(La Iglesia en la antífona 1ª del rezo de la Asuncion.

La Sagrada Escritura nada dice acerca de la muerte de la Santísima Vírgen. *Tránsito* llamaron nuestros mayores á su fallecimiento con expresiva frase, pues ni

(1) *Rupertus*, libro 1° in Cantic.

(2) Esta tradicion se tiene por muy dudosa y por invencion de los griegos, muy aficionados á contar siempre maravillas de su tierra: ya san Jerónimo hablaba de las fabulillas griegas.
Si la ruina de Jerusalen no ocurrió hasta quince años despues de muerta la Vírgen María, no pudo ser este bastante motivo para que aquella saliera de Jerusalen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su muerte fué como la de los otros hombres, ni acompañada de angustias y agonía, ni de fealdad y terrores (1). La que no habia pecado en Adan, no estaba en rigor sujeta á la pena que se le impuso; pero habiéndose sujetado á ella su divino Hijo, era consecuente que tambien quedare comprendida en esa penalidad su Santa Madre.

Sus deseos de salir de esta vida mortal, de volar á incorporarse con su Hijo para estar con Él, para no separarse nunca, fueron vivísimos. ¿Qué madre tuvo jamás tanta ansia por volver á ver á su hijo? ¿Y qué hijo mereció jamás tanto anhelo de una madre? Aunque la Sagrada Eucaristía templase diariamente tales ansias, aunque los últimos años de su vida fueron un extásis casi continuo, viviendo en frecuentísimo contacto con el cielo, estos favores no habian de ser bastantes para satisfacer á su alma enamorada, y para ella parecen hechas aquellas doloridas frases del Rey David su ascendiente (2): «¡Ay de mí, cuánto se va prolongando mi destierro!» Y aquellas de San Pablo: «Deseo morir para estar con Cristo (3).» La muerte para las almas puras y santas, confirmadas en la Divina gracia, léjos de ser horrible y temida es plácida y deseada. El espíritu se desliga de la materia como el preso de sus ataduras; caen las cataratas de la carne y ve el justo la verdadera luz. ¡Oh cuán preciosa es la muerte de los Santos á los ojos del Señor (4)! Si la Sagrada Escritura no alcanza á los últimos tiempos de los Apóstoles ni á dejarnos noticias acerca del Tránsito de la Vírgen, la tradicion y la Iglesia Santa nos las han conservado, y no es lícito al católico desairarlas, contenidas como están en el rezo del Oficio Divino, y tomando este de un sermon de San Juan Damasceno (5). «Por una antigua tradicion, dice, ha llegado hasta nosotros la noticia de que al tiempo de su glorioso Tránsito todos los Santos Apóstoles, que andaban por el mundo trabajando para la salvacion de las almas, se reunieron al punto llevados milagrosamente á *Jerusalen*. Estando, pues, allí gozaron de una vision angélica, oyeron un celestial concierto, y de este modo entregó en manos de Dios su ánima santa henchida de soberana gloria. Su cuerpo, que habia recibido á Dios de una manera inefable, fué enterrado en un nicho allí en Gethsemaní (6), mezclándose en el entierro los himnos de los Apostóles con las armonías de celestes coros. Durante tres dias se oyeron allí cantos angélicos, que cesaron al cabo del tercero dia. Llegando entónces el Apostol Santo Tomás, único que faltaba, y deseando adorar aquel cuerpo que habia tenido á Dios encarnado, abrieron el túmulo, mas ya no encontraron allí el segrado cuerpo, sino solamente aquellos objetos con que habia sido sepultada, los cuales despedian suavísima fragancia: en vista de esto volvieron á cerrar el modesto túmulo. Asombrados en presencia de este misterioso milagro, no pudieron ménos de pensar que Aquel, á quien plugo encarnarse en las entrañas de la Vírgen María para hacerse hombre y nacer como tal, siendo Dios, el Verbo y Señor de la Gloria, y que preservó incólume su virginidad á pesar del parto, quiso tambien honrar su cuerpo inmaculado en seguida de su muerte, conservándolo sin corrupcion alguna y concediéndole el que fuese trasladado al Cielo antes de la general resurreccion del linaje humano.»

(1) Algunos antiguos Padres llegaron á dudar si la Santísima Vírgen murió realmente, y se cita á San Epifanio entre ellos; pero la Iglesia no duda acerca de que murió realmente.
San Dionisio afirma que conservaba al tiempo de su muerte singular belleza.
(2) Salmo 120, vers. 5.
(3) *Desiderium habens dissolvi et esse cum Christo* (*Ad Philipens.*, I, 23.)
(4) Salmo 115.
(5) Las lecciones del segundo nocturno del Breviario romano al dia 18 de Agosto se refieren á dicho Santo Padre al final de su oracion 2ª ó sermon *de dormitione Deiparae*.
(6) Si fué enterrada en Gethsemaní, no es aceptable la tradicion griega que supone á la Santísima Vírgen muerta en Efeso, ni áun creo que la Santísima Vírgen saliera de Jerusalen para ir allá. ¿Qué tenia que hacer en Efeso, con San Juan y la Magdalena? Cítase en apoyo de esta opinion á Modesto Patriarca de Jerusalen al año de 920, fecha muy retrasada. Veremos que á Santa Pulqueria dijo otra cosa más cierta su antecesor Juvenal. Que el sepulcro de la Magdalena estuviera ó no en Efeso, importa poco para nuestra cuestion.

«Cuando esto aconteció estaban con los Apóstoles el muy santo varon Timoteo, primer obispo de Efeso, y Dionisio Areopagita, segun atestigua él mismo, en lo que escribió acerca del bienaventurado Hieroteo, que tambien se hallaba allí, diciendo:—«Entre los mismos santos prelados inspirados por Dios, se convino en celebrar con himnos, como cada cual pudiese, la infinita bondad del poder divino, acerca del sagrado cuerpo de la Vírgen, cuando nos reunimos con muchos de nuestros santos hermanos, como ya te acordarás, para ver aquel cuerpo de donde la vida tuvo principio, y que engendró al mismo Dios; estando tambien allí Santiago, pariente del Señor, y Pedro, suprema autoridad y la más antigua entre los teólogos.»

Tal es la tradicion de la Iglesia acerca del Tránsito y Asuncion de la Vírgen Santísima á los cielos desde los primeros tiempos del Cristianismo, segun la refiere un Padre tan eminente y discreto como el Damasceno, y la acepta la Iglesia, consignándola en su rezo, diga lo quiera la crítica sobre ello.

En efecto, San Juan Damasceno vivia en el siglo VIII: hay mucha distancia desde mediados del siglo I, en que murió la Santísima Vírgen, hasta mediados del VIII en que se supone murió aquel Santo Padre (754 á 757), y su autoridad, grande para afianzar la tradicion que duraba todavía en su tiempo, es harto escasa para afianzar la exactitud histórica. Muchos críticos y muy piadosos, no quieren creer que la Santísima Vírgen muriese en Jerusalen, sino en Éfeso, habiendo de ser aquella en breve arrasada y abrasada por los romanos, diez años despues de la muerte de la Vírgen.

En tan delicadas materias, en que luchan por una parte las tradiciones piadosas y por otra los argumentos de la crítica, manejada, no por impíos sino por católicos, sabios, piadosos y de buen deseo, el mejor sistema es no negar rotundamente ni tampoco creer de ligero. Por ese motivo parece preferible dar aquí un trozo tomado de una obra moderna escrita por un piadoso padre de la Compañía de Jesus, en la Vida de la Emperatriz Santa Pulqueria, especial devota de la Santísima Vírgen y propagadora de su culto (1):

«Para mejor inteligencia de este punto, dice, conviene recordar aquí lo que Nicéforo refiese en otro lugar, y es, que deseando la Santa (Pulqueria) obtener el cuerpo de la Madre de Dios (2) para enriquecer con él su Iglesia, y pidiendo con

(1) Vida de Santa Pulqueria escrita en italiano por el P. Contucci de la Compañía de Jesus, traducida al castellano por el P. Andrés Artola de la misma Compañía, impresa en Madrid en 1863. El capítulo XXIX que cortaba la narracion, se puso por apéndice en la edicion española, pág. 216.
(2) Por más que me digan, nadie me hará creer ese desatino tan ofensivo á Santa Pulqueria como á la santa é inconcusa tradicion del misterio de la Asuncion, que sujetos piadosos piden á la Santa Sede sea elevado á dogma y punto de Fé. La peticion del cuerpo de la Vírgen por

instancia esta gracia á Juvenal, Patriarca de Jerusalen, el cual, despues del Concilio, se habia quedado en la corte, con motivo de una sedicion, le respondió el Patriarca que el sepulcro de la Vírgen estaba efectivamente en Jerusaleu, pero que segun una tradicion, no menos antigua que verdadera, habiendo los Apóstoles abierto el sepulcro de la Vírgen, tres dias despues de su muerte, para mostrar el cuerpo á Santo Tomás, que no habia asistido con ellos á la muerte y sepultura de la misma, no hallaron en él otra cosa mas que las fajas y los lienzos sepulcrales, quedando todos persuadidos de que el sagrado cuerpo de la Vírgen habia sido llevado al cielo juntamente con el ánima por el especial favor de su divino Hijo.—Oyendo esto (añade Nicéforo), ya que no podia obtener otra cosa, pidió que le diesen á lo ménos el sepulcro con los lienzos que en él habian quedado, en lo cual le complació Juvenal enviándole despues de su regreso á Jerusalen todo cuanto deseaba.»

«Esta relacion (dice el P. Contucci) tiene tantas dificultades en todos sus pormenores, que, exceptuando la Asuncion de la Santísima Vírgen, muchos escritores modernos no ven ella más que una voz popular, trasformada en un punto histórico sin pruebas suficientes, ó una invencion, sea de Juvenal, sea de cualquier otro de devocion poco discreta é infundada. No es este el lugar de examinarla críticamente; pero limitándonos únicamente á lo que pertenece á nuestra Santa, si la Asuncion de la Santísima Vírgen era, segun dice Juvenal, una tradicion antiquísima y por consiguiente notoria, ¿cómo podia ignorarla Pulqueria, mujer no ménos docta que piadosa, hasta el punto de pedir con instancia el sagrado cuerpo? ¿Y cómo podia obtener el sepulcro, cuando de los escritores vecinos á aquellos tiempos se colige la incertidumbre que entónces habia, y que áun dura al presente, del lugar donde vivia la Vírgen y de la ciudad donde murió, si fué en Jerusalen ó Efeso? Pero cualquiera que fuese este sepulcro, que entre los Judíos solia abrirse en la peña viva, ya fuese caja fúnebre, si es que tal uso existia en el pueblo hebreo, ó féretro para trasportar los cadáveres, que por lo mismo no suele encerrarse en la tumba, como aquí debiera suponerse; cualquiera, repito, que fuese este pretendido sepulcro, es lo cierto que la Santa no pudo colocarle en su templo, porque Juvenal volvió á Jerusalen en Julio ó poco ántes que Pulqueria pasara á mejor vida, ó más probablemente en Agosto, cuando ya habia muerto, como lo confiesa el mismo Nicéforo, poco concorde consigo mismo, cuando, sin hacer mencion ninguna de la Santa, dice que fueron llevadas á Constantinopla aquellas reliquias en tiempo de Marciano, que sobrevivió á su santa esposa.»

«Si en tal incertidumbre pudiesen dar alguna luz las conjeturas, yo creeria (sigue hablando el P. Contucci) que hay en ello alguna equivocacion originada de lo que sucedió, segun dicen, en tiempo de Leon. Pretenden algunos que habiéndose hallado en poder de una piadosa mujer de Palestina ciertos vestidos, que habia usado la Vírgen, fueron colocados por aquel Emperador en la iglesia de Blancherna, con la misma caja en que ántes se conservaban. No hay cosa más fácil que, por

Santa Pulqueria, supone ignorancia de la Asuncion por parte de esta ó incredulidad de la Santa. Y ¿quién hará á Santa Pulqueria el agravio de creerla ignorante ó incrédula de la Asuncion de la Vírgen?

Nicéforo, como buen griego, fué escritor poco discreto y ménos seguro, crédulo unas veces y ligero por lo comun.

haber venido de Jerusalen, creyese el vulgo que fuese aquella la caja sepulcral, y los vestidos los mismos que quedaron en el sepulcro despues de la Asuncion de la Santísima Vírgen, y tomando los historiadores sucesivos como un hecho positivo lo que no era más que una voz popular, se llegase á formar una relacion, no ménos extravagante por el anacronismo, que por las circunstancias con las cuales quisieron adornarla y hacerla más admirable.»

Hasta aquí el piadoso Jesuita. Yo no me atreviera á decir tanto; pero celebro que él lo haya dicho.

Los escritores, principalmente agustinianos, que tratan de la fiesta de la Correa que ceñia la Santísima Vírgen, suponen que entre los lienzos y demas objetos de su mortaja, que en el sepulcro quedaron, estaba aquel objeto con que ceñia su túnica la Santísima Vírgen. Algunos añaden que esta correa fué lo único que regaló Juvenal á Santa Pulqueria, y aun citan por testigo de ello al poco seguro Nicéforo. Pero ni aun esto puede pasar fácilmente á los ojos de la crítica, pues Nicéforo no habla de correa, ni aun siquiera de ceñidor ó cíngulo, sino de *fajas* para amortajar (1) *(sepulcrales fascias)*, aludiendo á las fajas ó largas tiras de lienzo con que los judíos amortajaban y embalsamaban sus cadáveres casi al estilo de los egipcios, entre los que habian vivido, y como el Evangelio de San Juan nos describe á Lázaro saliendo del sepulcro (2).

A estas dificultades para creer que el sepulcro de la Vírgen fué llevado á Constantinopla, se añade que la tradicion de Jerusalen lo supone existente allí. Fray Antonio del Castillo, que describió la iglesia de la Vírgen tal cual estaba en el siglo XVII, y está todavía en el monte Olivete, dice de ella lo siguiente (3): «Entramos en el huerto de Gethsemani, y luego fuimos al sepulcro de la Vírgen Santísima. Es una iglesia muy grande y hermosa, de maravillosa fábrica y arquitectura: la mayor parte de esta iglesia está debajo de tierra, de modo que de tanta máquina como tiene, no se viene á descubrir por arriba más que fábrica cuadrada por de fuera, y toda ella no parece sino una casa muy pequeña.

»Bájase á esta iglesia por cincuenta escalones muy anchos y espaciosos: son todos de jaspe blanco. A poco más de la mitad de la escalera como se va bajando, á la mano izquierda, está el sepulcro de San José, esposo de la Vírgen, en una capilla muy pequeña, y en la misma capilla está tambien el sepulcro de Simeon el Justo, el que tuvo al Niño Jesus en sus brazos, cuando le presentó la Vírgen en el templo. A la mano derecha en frente de esta capilla hay otra en la cual están los sepulcros de San Joaquin y Santa Ana, padres de la Vírgen.

»En bajando á la iglesia, en medio de ella está el sepulcro de la Vírgen Santísi-

(1) *Sacri beati nomen habens..... Divinum lectulum et sepulcrales fascias..... ibi reposuit.* Citado por el P. Contucci á la página 179 de la version española.

(2) Evangelio de San Juan, cap. XI, vers. 44.

(3) Prefiero como ya he dicho las sencillas narraciones de este buen fraile español, que estuvo allí hace dos siglos y medio y muy de asiento (1626), á las poéticas descripciones de los viajeros franceses, que han recorrido la Palestina á guisa de turistas.

Más de doscientas misas habia dicho el P. Castillo en aquella iglesia, segun refiere el mismo, al describir prolija y candorosamente los riesgos y apuros con que iban entónces allá á decir misa de madrugada los pobres frailes franciscanos, que han sufrido los palos en aquellos parajes, hasta los tiempos presentes, en que, mejoradas las condiciones, ya todos pueden allí ser valientes.

ma. Está todo hecho de una piedra y cubierto de mármol fino muy blanco. Aquí decimos misa los sacerdotes latinos solamente (1).....

»En saliendo de este santísimo sepulcro, como treinta y tres pasos, se entra en la cueva á donde Cristo oró y sudó sangre la noche de su Pasion.»

Difícil es por tanto aceptar las tradiciones griegas acerca de la muerte de la Santísima Vírgen en Éfeso, ni ménos las relativas á la traslacion de su sepulcro á Constantinopla, ni en vida de Santa Pulqueria, ni de su esposo el Emperador Marciano.

Puesto que la Iglesia de Jerusalen conserva la tradicion del sitio donde la Vírgen fué enterrada, y la Iglesia acepta en el rezo del Oficio Divino la narracion de San Juan Damasceno, posterior á los tiempos de Santa Pulqueria y del poco seguro Nicéforo, suponiendo el entierro en el huerto de Gethsemaní, parece lo más seguro y aceptable conformarse con lo que la Iglesia acepta y la piedad cristiana va trasmitiendo en Jerusalen de generacion en generacion.

Para conclusion de la vida de la Santísima Vírgen María en la tierra, conviene fijar en lo posible, y siguiendo las investigaciones de los críticos piadosos, Baronio, Pagi y otros, las fechas principales de la vida de aquella, por aproximacion, y sin entrar en grandes controversias que aquí fueran impertinentes.

El nacimiento de la Santísima Vírgen se supone hácia el año 22 del Imperio de Augusto, calculando que Nuestro Señor Jesucristo nació en el 42 de su Imperio, y que tenia aquella unos 18 años al tiempo de la Encarnacion y nacimiento del Verbo.

Segun este cálculo, y habiendo vivido Nuestro Señor Jesucristo 33 años, tenia Nuestra Señora unos 50 de edad al tiempo de la Pasion y muerte de Aquel. No hay, pues, motivo para pintarla como jóven ó niña en aquel trance.

Habiendo vivido unos 22 ó 23 años despues de la muerte de Jesus, resulta que murió de edad de 72 años cumplidos (2) y hácia el año 55 de la Era vulgar y cómputo comun, cinco años despues de la dispersion de los Apóstoles y quince ántes de la ruina de Jerusalen. Su muerte se fija comunmente al dia 15 de Agosto, en que celebra la Santa Iglesia su Tránsito á modo de sueño y su gloriosa Asuncion.

Almas piadosas trabajan hoy dia con empeño por que se declare por la Iglesia como punto de fe que la Santísima Vírgen fué sublimada al Cielo en carne mortal por su Santísimo Hijo, conforme á la constante tradicion de la Iglesia. Cuán antigua y arraigada sea esta en España lo veremos en el libro siguiente.

(1) Hoy, por desgracia, aquel santo lugar se halla en poder de los cismáticos que lo han usurpado á los latinos.

(2) Esta es la opinion que adopta Augusto Nicolás, apoyándola en la de San Andrés de Creta, oracion 1ª y *Dormitione SS. Deiparae*, y refiriéndose á la *Bibliotheca Patrum*, tomo X, pág. 655.

Pero las opiniones y cómputos están muy discordes sobre el asunto. Orsini dice hablando de la incertidumbre acerca de esa fecha: "Eusebio la fija en el año 48 de nuestra Era: segun esto María habria vivido solamente 68 años. Pero Nicéforo, libro 11, cap. XXI, dice formalmente que murió en el año 5º del reinado de Claudio ó sea 45 de la Era vulgar. Entónces, suponiendo que la Santísima Vírgen tuviese 16 años cuando el Salvador vino al mundo, habria vivido 61 años; pero Hipólito de Tebas asegura en su Crónica que la Santísima Vírgen parió de edad de 16 años y murió once años despues de Jesucristo. Segun los autores del *Arte de comprobar las fechas*, la Vírgen murió á la edad de 66 años."

Por mi parte hallo una razon para darle mas edad. Si la dispersion de los Apóstoles tuvo lugar del año 50 al 51 de la Era vulgar, segun la opinion más corriente, la Vírgen debió morir despues de esa fecha y por tanto de edad de más de 70 años.

Los artistas antiguos figuraron la Asuncion de una manera simbólica muy notable, pues representaban á Jesucristo junto al lecho mortuorio de María, teniendo en las manos una figurita de mujer en actitud de levantarla y dirigirla al Cielo, simbolizando el alma en aquella pequeña figura. Del siglo VI hay relieves con esta representacion.

Pero esta tosca alegoría dejó de usarse así que progresaron las artes, y entónces se sustituyó el colocar á la Vírgen sobre un grupo de nubes, con las manos cruzadas sobre el pecho, en actitud extática, y mirando al Cielo, para indicar que se remonta á él, rodeada de Angeles, que acompañan, no ya su alma, sino su cuerpo.

En las catacumbas de Zaragoza se ha creido encontrar otra alegoría de la Asuncion, desde el siglo IV de la Iglesia. En el sepulcro de Santa Engracia se ve una matrona cuya diestra toma otra mano, que sale de entre las nubes, y se ha creido sea la efigie de la Santísima Vírgen (1) cuya diestra toma el Eterno Padre para subirla al Cielo.

Por lo que hace á la imágen verdadera del rostro de la Santísima Vírgen, preciso es confesar que no existe ninguna que pueda ser considerada como retrato suyo.

Ya desde el siglo V por lo ménos se veneraba en Constantinopla una imágen de la Santísima Vírgen que se decia pintada por San Lúcas. Estaba en la iglesia llamada de los *odegos (los guías)*, que reparó Santa Pulqueria, la cual puso en ella una efigie que le regaló la Emperatriz Eudoxia y se atribuia al Santo Evangelista (2). Pero hoy dia los críticos no admiten ya ni que San Lúcas fuera pintor, ni que sean de su mano las muchas y muy varias imágenes que como tales han sido veneradas. Por lo mucho que habló en su Evangelio acerca de la Santísima Vírgen, y más que ningun otro de los Evangelistas, le llamaron los primeros cristianos *el pintor de la Vírgen*: de aquí vino el que algunas personas poco instruidas tomaran al pié de la letra este dicho y que luego lo viniera repitiendo el vulgo.

Tres se dice que fueron las principales imágenes de la Vírgen pintadas por San Lúcas, pero la verdad es que se citan como tales otras muchas. En Roma por de pronto se citan tres:

1º La de Santa María la Mayor en la capilla de Paulo V.

2º La del Álamo *(del Populo)* (3) en la via Flaminia.

(1) Así lo defendió el Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra en un artículo publicado en la Revista católica titulada *La ciudad de Dios*, año de 1870, alegando razones para probar, que aquel monumento era del siglo IV y que la figura cuya mano toma Dios para subirla al cielo no representa á Santa Engracia sino á la Santísima Vírgen. Es punto muy dudoso.

(2) San Jerónimo hablando de San Lúcas solo dice que era médico. Si hubiera sido pintor, ¿lo hubiera ignorado San Jerónimo, tan erudito y tan versado en las cosas de Palestina donde escribia? Este argumento, aunque negativo, es muy fuerte.

El P. Scio en el preámbulo del Evangelio de San Lúcas conviene en que San Lúcas no fué pintor, y esta es hoy dia la opinion de la casi totalidad de los críticos piadosos. Ademas, en estas cuestiones no se debe dejar de oir á los artistas piadosos é inteligentes en la historia de las bellas artes, y estos no pueden aceptar como de San Lúcas pinturas que revelan procedimientos de épocas posteriores.

(3) *Populus* en latin significa á veces el álamo, no el pueblo. Traductores ignorantes suelen llamar á esta efigie la Vírgen del *pueblo*. Apareció en un álamo, y de ahí se le dió el nombre. La pintura es bizantina y por el estilo de la de Nuestra Señora del Socorro, objeto hoy dia de gran veneracion en la iglesia de los PP. Redentoristas de San Alfonso Ligorio.

En varias iglesias de España he visto altares con la efigie de Nuestra Señora del *Populo*, que mejor se debiera haber dicho *in Populo* ó del Alamo.

3º La de Araceli, que suponen es la que se trajo de Antioquía y regaló á Santa Pulqueria la Emperatriz Eudoxia (1).

Ninguna de ellas se parece á las otras, ni parecen tampoco de la misma mano y de igual estilo, dibujo y colorido.

El Rey Cárlos VI de Francia supuso á fines del siglo XIV que habia adquirido la efigie de la Vírgen pintada por San Lúcas y que habia sido de Santa Pulqueria, y envió copias á varios Reyes, entre ellos á D. Martin de Aragon, y no contento con esto decia su carta, que la efigie tenia algunos cabellos de la Santísima Vírgen, puestos sobre su retrato. Mas de esto se tratará en el tomo siguiente.

Como si estas fueran pocas, se citan igualmente como de San Lúcas, una en el cerro de la Guardia junto á Bolonia, en un convento de religiosas dominicas dedicado á San Lúcas, otra en Santa María la Mayor de Nápoles, otra en la iglesia de la Anunciata de Trápana y otra en un pueblo de Baviera que se dice traida de Creta. Total nueve, y todas distintas (2).

Para aumentar la confusion inventaron los falsarios en España que tambien las de Atocha y la Almudena en Madrid son de San Lucas, haciendo al Santo Evangelista no solo pintor sino tambien escultor, pues que ambas efigies son de escultura.

Aumenta la confusion el examinar las otras varias efigies que se dice haber sido hechas por ministerio angélico, unas en pintura y otras en escultura. De estas tenemos varias en España, pues además de la del Pilar de Zaragoza, hay otra en un convento de religiosas de Murcia y otra en otro convento de religiosas franciscas de Zamora.

De todas estas hablaremos en el siguiente tomo.

Tambien se ha disputado acerca del color, hermosura y disposicion exterior de la Santísima Vírgen. Unos han querido suponer que era de un belleza sorprendente, alegando pasajes del libro de los Cantares que no pueden tomarse al pié de la letra y en este sentido, sino en el figurado con que los aplica la Iglesia. Parece indudable que fué bella áun en lo exterior, pero no con sorprendente hermosura, y aun esta moderada con una singular modestia y recato de modo que ningun sentimiento desordenado produjera en quien la mirase. La belleza corporal nada significa á los ojos de Dios. Ella, tan sencilla y pura, tan amante del retiro y del recato, ¿para qué necesitaba estar dotada de esos atractivos frívolos y pasajeros de la be-

(1) El P. Contucci en la Vida de Santa Pulqueria, pág. 179 de la version castellana, consigna la opinion de Ducange *in Constantin. Christ.* pág. 89, libro 4º, y dice que aquella iglesia tomó el nombre "por la suma devocion con que toda la ciudad de Constantinopla veneraba la imágen de la Vírgen pintada por San Lúcas, que en ella se custodiaba....." "Esta es, añade, aquella imágen que Pulqueria recibió de Eudoxia."

(2) Sobre este punto puede verse á Gretser, cap. XVIII y XIX de su obra *De imaginibus non manufactis*. Benedicto XIV, en su instruccion pastoral 68, habla tambien sobre este asunto.

Carducho en sus *Diálogos de la pintura* (7 fol. 127), y palomino en su *Museo pictórico* (lib. 2º cap. XI), hablan tambien de este asunto.

Acerca de la efigie de Nuestra Señora en Araceli escribió un libro el obispo y patriarca D. Francisco Jimenez, que se imprimió en Granada de órden del venerable arzobispo D. Francisco de Talavera.

Refiere el P. Gretser que la imágen venerada en Araceli era la que colocó en Constantinopla Santa Pulqueria, citando á Glicas, el cual dice que el venerable patriarca Germano se llevó esta efigie entre otras que sacó de Constantinopla, cuando le desterró el impío Leon Isáurico.

lleza humana, que las almas santas miran como peligrosos y llegan á odiar algunas veces (1)?

Por igual razon quisieron suponer otros que era de color moreno, tomando al pié de la letra las palabras de los Cantares que le aplica la Iglesia en las antífonas de su rezo. *Nigra sum sed formosa.* Tomadas estas palabras literalmente habria que decir que la Vírgen fué negra, y no morena, pues la palabra *nigra* no se traduce por morena, y para no tener que dar explicaciones difíciles lo mejor es no hacer aplicaciones impertinentes. El que sean negras muchas efigies antiguas de la Vírgen tiene una razon bien natural, sencilla y hasta vulgar para todas las personas de regular erudicion. Los colores de que se valian los antiguos y aun se valen algunos pintores modernos para figurar la carne son metálicos, y muy especialmente el minio ó rojo y el blanco de albayalde: estos colores se oxidan y ennegrecen con el tiempo, y las imágenes debieran ser retocadas cuando esto sucede, puesto que el artista al hacerlas no las pintó de ese color negruzco, sino del color natural de la carne. (2)

De la vision que tuvo Santa Teresa de Jesus un dia de la Asuncion en el convento de Santo Tomás de Avila, nos dejó muy curiosas noticias en el libro de su vida (3), y algunas de ellas relativas á su continente exterior. «Era grandísima, dice, la hermosura que ví en Nuestra Señora, aunque por figuras no determiné ninguna particular, sino toda junta la hechura del rostro, vestida de blanco con grandísimo resplandor, no que deslumbra, sino suave. Al glorioso San José no ví tan claro, aunque bien ví que estaba allí, como las visiones que he dicho, que no se ven: parecióme Nuestra Señora *muy niña.*»

Pretenden algunos protestantes, que á la Vírgen se la debe pintar anciana (4). Esta es una novedad ridícula. Cuando tuvieron lugar los principales acontecimientos de su vida, su desposorio, la Encarnacion del Verbo, la visita á Santa Isabel, el nacimiento del Salvador y la huida á Egipto, niña era y tierna adolescente, que no llegaba á veinte años. Claro está que al representarla al pié de la Cruz no se la debe pintar como niña, pues tenia entónces más de cincuenta años; pero en todos aquellos otros principales misterios preciso es al pintor cristiano representarla *niña* y de *grandísima hermosura*, cual aquí dice Santa Teresa que la vió, siquiera en aquella vision la gloria sobrenatural y celeste realzase á la belleza corporal y humana que en la tierra tuvo (5).

(1) Prescindiendo de las narraciones de las varias *Santas Barbadas* que se veneran en España y en otros puntos, hay el hecho notable de la beata Mariana de Jesus, que se desfiguró de intento, para que su belleza no excitase ningun sentimiento impuro. Era de Madrid y vivió en el siglo XVII.

(2) La supersticion y estupidez del vulgo se han opuesto á estas restauraciones cuando piadosos y cabildos instruidos las han intentado.

Efigies de estas hay que deberian estar en museos cristianos *especiales* (no mezclados con otros objetos profanos), pero no en los altares, pues inspiran irrision más bien que devocion, y lo mismo sucede con algunas efigies de Santa Ana y otros santos.

(3) Libro de su vida, cap. XXXIII.

(4) Así lo dice el autor de las cartas publicadas en un folleto intitulado: *La Vírgen María y los protestantes*, que es uno de los más estúpidos que han expendido en España.

(5) Contrasta mucho el lenguaje de Santa Teresa con el usado en algunas revelaciones posteriores, donde se habla de la Vírgen con una minuciosidad que da mucho que pensar. Santa Teresa no se atreve á describir; es más, dice que ni sabe ni puede hacerlo. Le sucede lo que á San Pablo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XL.

CORONACION DE LA VIRGEN; SU PATROCINIO EN LA IGLESIA; SUS RETRATOS.

Tenemos que figurar las cosas sobrehumanas y celestiales de un modo humano y por lo tanto imperfecto y bajo, respecto de lo que realmente son en sí. Por eso motivo, para presentar el alto poder y gloria á que fué sublimada la Santísima Vírgen y que disfruta en el cielo, gloria muy superior á la de los Angeles y Santos y de todas las criaturas, aun las más encumbradas en el Empíreo, tenemos que llamar á esto la coronacion de la Vírgen, figurándola efectivamente como una Reina de la tierra adornada con la real diadema. La Iglesia misma la representa así en las antífonas del rezo que son otras tantas jaculatorias y expansiones de su devocion ferviente y pura. En una de ellas nos dice: «La Vírgen María ha sido ensalzada á los reinos celestiales, donde está sobre los coros angélicos.» En otra añade que la Vírgen María ha sido asunta (1) á un tálamo purísimo, como que es espiritual y etéreo, en el cual está sentado el Rey de los Reyes en un solio tachonado de estrellas.

Pero ¿qué significa todo esto para lo que es en realidad? Coronas, cetros, palmas, tronos, pebeteros, flores, instrumentos de célica melodía pulsados por angélicas manos, rayos de luz cual puede figurarlos la tosca torpeza del pincel humano, resplandores que no dan luz, brillantes que no tienen brillo, ¿qué es todo ello para la realidad de la sublimidad de María en el Empíreo? ¡Oh pobreza de la ejecucion humana! ¡Queremos pintar la luz y hacemos sombras, queremos describir las grandezas del cielo y hacemos figuras de barro!

San Juan que la conoció bien, como sobrino, ahijado y capellan suyo, la describe alegóricamente en el *Apocalipsis*, tal cual suele pintarla por lo comun la Iglesia Santa al figurar su Concepcion bendita. «Una mujer rodeada del sol por vestidura, teniendo la luna bajo sus piés y coronada su cabeza con doce estrellas (2). El dragon que perdió á la mujer primera acecha á esta otra para morder su talon, segun la sentencia divina al prometer al hombre su remedio. Pare ella un varon que ha de regir al mundo con cetro de hierro, símbolo de la justicia eterna. El Hijo de la Vírgen es arrebatado hasta el trono de Dios, y entre tanto la mujer misteriosa, la pura por excelencia, y por excelencia humilde, huye á la soledad y se retira por muchos años en su apreciada vida escondida (1).»

David la habia visto á la diestra de su Hijo, con vestido recamado de oro y con bordados de variados colores.

La Iglesia, en la fiesta de la Asuncion, la aplica muchas de las frases epitalámicas de Salomon en el libro de los *Cantares*, aludiendo, no tan solo al tránsito y á la Asuncion, sino tambien á la coronacion de la misma. «¡Qué hermosa eres, amiga mia! ¡qué bella estás! Son tus ojos como de paloma..... Parecen tus labios una cinta de grana y tu cuello á la torre de David ceñida de almenas. Bello es tu conjunto, amiga mia, y no hay en tí mancilla alguna. Ven del Líbano, esposa mia, ven del Líbano para ser coronada, para ser ensalzada cual si estuvieras en lo alto de Amaná y en las cumbres de Sanir y del Hermon (2)!»

La Iglesia Santa le aplica igualmente aquellas aclamaciones de los habitantes de Betulia á la valerosa Judit: «¡Tú eres la gloria de Jerusalen, tú la alegría de Israel, tú el más honroso ornato de nuestro pueblo (3)!»

Aquí se preludia ya otro concepto. Despues del Tránsito viene la Asuncion, en pos de la Asuncion la Coronacion de gloria y en la eterna gloria, en pos de esta el patrocinio santo de la Iglesia y la invocacion de la Iglesia acudiendo á su amparo. Y en pos de la Iglesia Santa, ó con ella, por mejor decir, vienen los Santos Padres aclamándola. San Atanasio en el sermon de la Asuncion la supone colocada en la diestra del mismo Dios (4).

Su gloria en el cielo, dice San Basilio, sobrepuja á la de todos los bienaventurados (5).

Nuestro compatriota San Ildefonso, singular devoto y favorito de la Santísima Vírgen, añade que esta gloria es incomprensible para los mortales, porque así como lo que ella hizo no tiene comparacion con lo que hacemos nosotros, así tambien son incomprensibles el premio y la gloria que por ende mereció entre todos los Santos (6).

Ampliando San Bernardo este mismo concepto, añade: «Tanto como tuvo de gracia en la tierra, otro tanto le corresponde de gloria singular en los cielos (7).»

Su colocacion sobre los coros angélicos la asegura Santo Tomás, y la funda en que, así como tuvo el mérito de todos y aun mucho más, así tambien le corresponde el ser colocada sobre todos los órdenes celestiales (8).

En otro pasaje de su vida, al fin del cap. XXXIX, dice: "Un dia de la Asuncion de la Reina de los Angeles y Señora Nuestra, me quiso hacer el Señor esta merced que en arrobamiento se me representó su subida al cielo y la alegría y solemnidad con que fué recibida y el lugar donde está. Decir cómo fué ésto yo no sabria."

(1) El participio *Asunta* se ha usado en buen lenguaje, dejando el de *Asumida* para otros casos; así como se dice con distintas aplicaciones *presumido* y *presunto*. La *Asunta* llaman todavía en algunas partes á la efigie de la Vírgen que representa la Asuncion.

(2) *Mulier amicta sole et luna sub pedibus ejus, et in capite ejus corona stellarum duodecim.* (S. Juan; Apocalipsis, cap. XII, vers. 1°)

Por eso suele pintársela rodeada de resplandores, con la luna á los piés, oprimiendo con su planta una serpiente, y con un círculo de doce estrellas al rededor de su cabeza.

(1) *Et peperit filium masculum, qui recturus erat omnes gentes in virga ferrea: et raptus est Filius ejus ad Deum, et ad thronum ejus. Et mulitudinem ubi habebat locum paratum á Deo* (San Juan Apocalipsis, cap. XII, vers. 5 y 6.)

¡Qué expresivo es ese concepto de la Vírgen reconcentrándose en la soledad despues de la Ascension de su Hijo!

(2) Cantic. Cant. cap. IV.

(3) *Tu, gloria Jerusalem, tu, lætitia Israel, tu, honorificentia populi nostri.* (Judit, 15, vers. 10.)

(4) *Collocatur Maria á dextris Dei* (De Assumpt. B. Virginis.)

(5) *Maria universos tantun excedit, quantum sol reliqua astra.* (*Nat. de An.*)

(6) *Sicut est incomparabili quod gessit, ita et incomprehensibile præmium et gloria inter omnes sanctos, quam meruit.* (Sermon 2° *de Assumpt.*)

(7) *Quantum enim gratiæ in terris adepta est, tantun et in cælis obtinet gloriæ singularis.*

(8) *Sicut habuit meritum omnium et amplius, ita congruum fuit ut super omnes ponatur ordines cælestes.* (De Libro de *Sol. Sanct.*)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Finalmente, San Anselmo dice que Jesucristo subió á los cielos ántes que su Madre, á fin de prepararle allí trono en su reino y á fin desalirle al encuentro solemnemente con toda la corte celestial, ensalzándola del modo más sublime cual cumplia hacerlo con su propia Madre (1).

Fácil fuera añadir otros muchos y no menos expresivos testimonios de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia antiguos y modernos (2). Baste con estos para prueba y para muestra.

La Iglesia Santa desde los primeros tiempos la dirige fervientes preces y la honra con solemne culto. El Concilio de Éfeso la declara Madre de Dios *(Teotocou)* y condena al hereje Nestorio que le negaba este dictado. Reune á la salutacion angélica la de su prima Santa Isabel, y añadiendo á los dos saludos inspirados por Dios la decision ecuménica, forma una tan dulce como breve plegaria que repetimos con frecuencia:—«Santa María, *Madre de Dios*, ruega por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.»

En pos de esta antiquísima y breve plegaria viene otra que llamamos la *Salve*, quizá de origen español, en que principiamos saludándola tambien y apellidándola *Reina* y Madre, no solo de Dios sino de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; y más adelante en otro precioso himno la llama *Estrella del mar*.

Multiplícanse desde el siglo XII en adelante las preces, los rezos, las devociones, los institutos religiosos destinados á servir á Dios y á la Iglesia bajo su advocacion, enseña y patrocinio. La Iglesia la toma por su especial protectora y abogada, estableciendo fiesta especial de este santo patrocinio.

San Pio V, despues de la victoria de Lepanto, hizo añadir en la letanía lauretana el título de Auxiliadora y amparo de los Cristianos. El papa Pio VII en medio de su cautiverio en Savona, y lleno de angustias y grandes tribulaciones, coronó la efigie de la *Virgen de la Misericordia* en aquel pueblo.

Libre ya del cautiverio y reconociendo que á la Santísima Vírgen se debia este grande y casi milagroso evento, estableció que se celebrase el dia 24 de Mayo fiesta especial en honor de la Santísima Vírgen bajo la advocacion especial de Amparo de los Cristianos *(Auxilium Christianorum)* (3). La de su Santo Patrocinio se celebra comunmente en el mes de Octubre (4) y en su rezo la Iglesia sustituye á las palabras *tuam sanctam festivitatem* las de *tuum sanctum patrocinium*. Finalmente, Su Santidad el papa Pio IX (que Dios haya) accediendo á los votos unánimes de toda la Iglesia, despues de muchas y fervientes oraciones, larga y madura deliberacion, oyendo los votos y dictámenes casi unánimes de todos los sabios del mundo, y con asistencia de un gran número de cardenales y obispos de todo el orbe católico y de las más distantes y apartadas regiones, declaró como dogma y punto de fe indudable la Concepcion inmaculada de la Santísima Vírgen desde el primer instante de su sér natural, cuya declaracion dogmática tuvo lugar el dia 8 de Diciembre del año de 1854. Esta declaracion dogmática dada en el Vaticano y aceptada, no solo sin dificultad, sino con unánime aplauso del catolicimo, dejó ya preludiado el que, allí mismo y 16 años despues se definiera el otro dogma de la infalibilidad Pontificia, pues, á la verdad, aceptada la Bula *Innefabilis Deus* (1) como dogma y punto de fe, y por tanto cosa infalible, ¿qué dificultad tenia ya el otro punto consignado en la otra Bula *Pastor eternus?* Era preciso ser consecuentes, y los que habian acatado y aceptado la declaracion dogmática pontificia de la Concepcion Inmaculada no podian ya en buena lógica, prescindiendo de más altas consideraciones, dejar de aceptar como dogmática la Infalibilidad Pontificia.

La Divina Providencia ha dispuesto que viéramos este gran triunfo de la Vírgen María en la tierra, manifestacion del suyo sobrenatural y celeste en la eterna gloria, y que al compás que crecen las tribulaciones de la Iglesia y del catolicismo, y cunden la impiedad, la inmoralidad, el rebajamiento social y el indiferentismo religioso, se aumenten la devocion á la Vírgen María, el esplendor y pureza de su culto y la confianza en su santo amparo y patrocinio. Sirva de algo para tan santos fines y piadoso objeto este humilde escrito de la vida de la Santísima Vírgen María en que no cabe ya decir cosas nuevas, sino expresarlas con alguna mayor galanura y novedad, y para terminarla y asociándonos todos al fervor de la Iglesia Santa, de la nacion española que la reconoce por su especial Patrona, de los fieles todos del mundo católico, digamos esa interesante plegaria del Oficio divino:

¡Bajo tu amparo nos ponemos, oh Santa Madre de Dios: no desoigas nuestras plegarias cuando á ti acudimos en medio de nuestros apuros, ántes bien líbranos de todos los peligros, Vírgen gloriosa y bendita!

(1) *Prudentiori consilio illam procedere volebas quatenus in regno tuo ei locum preparares; et sic comitatus tota curia tua festivus ei ocurrens, sublimius, sicut decebat, tuam Matrem ad Te exaltares.* (*De excel. Virg.* cap. VIII.)

(2) Los seis textos anteriores se han entresacado de los dos discursos acerca de la Asuncion, escritos por San Alfonso de Ligorio en sus *Glorias de María*, en especial el segundo á la pág. 381 y siguientes de la version española. Allí puede el que guste encontrar otros muchos textos de Santos Padres relativos á este asunto.

(3) Narra ésto minuciosamente la leccion 6ª del rezo, sacada, como allí se dice, *ex publicis monumentis*. Es muy curiosa.

(4) En la Domínica 4ª de Octubre ó 2ª de Noviembre.

(1) La leccion 4ª en el nuevo rezo de la Inmaculada Concepcion está tomada de la Bula dogmática y principia con sus palabras mismas: *Innefabilis Deus, cujus viae misericordia et veritas*

FIN DE LA VIDA DE LA VÍRGEN MARÍA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Finalmente, San Anselmo dice que Jesucristo subió á los cielos ántes que su Madre, á fin de prepararle allí trono en su reino y á fin desalirle al encuentro solemnemente con toda la corte celestial, ensalzándola del modo más sublime cual cumplia hacerlo con su propia Madre (1).

Fácil fuera añadir otros muchos y no menos expresivos testimonios de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia antiguos y modernos (2). Baste con estos para prueba y para muestra.

La Iglesia Santa desde los primeros tiempos la dirige fervientes preces y la honra con solemne culto. El Concilio de Éfeso la declara Madre de Dios *(Teotocou)* y condena al hereje Nestorio que le negaba este dictado. Reune á la salutacion angélica la de su prima Santa Isabel, y añadiendo á los dos saludos inspirados por Dios la decision ecuménica, forma una tan dulce como breve plegaria que repetimos con frecuencia:—«Santa María, *Madre de Dios*, ruega por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.»

En pos de esta antiquísima y breve plegaria viene otra que llamamos la *Salve*, quizá de origen español, en que principiamos saludándola tambien y apellidándola *Reina* y Madre, no solo de Dios sino de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; y más adelante en otro precioso himno la llama *Estrella del mar*.

Multiplícanse desde el siglo XII en adelante las preces, los rezos, las devociones, los institutos religiosos destinados á servir á Dios y á la Iglesia bajo su advocacion, enseña y patrocinio. La Iglesia la toma por su especial protectora y abogada, estableciendo fiesta especial de este santo patrocinio.

San Pio V, despues de la victoria de Lepanto, hizo añadir en la letanía lauretana el título de Auxiliadora y amparo de los Cristianos. El papa Pio VII en medio de su cautiverio en Savona, y lleno de angustias y grandes tribulaciones, coronó la efigie de la *Virgen de la Misericordia* en aquel pueblo.

Libre ya del cautiverio y reconociendo que á la Santísima Vírgen se debia este grande y casi milagroso evento, estableció que se celebrase el dia 24 de Mayo fiesta especial en honor de la Santísima Vírgen bajo la advocacion especial de Amparo de los Cristianos *(Auxilium Christianorum)* (3). La de su Santo Patrocinio se celebra comunmente en el mes de Octubre (4) y en su rezo la Iglesia sustituye á las palabras *tuam sanctam festivitatem* las de *tuum sanctum patrocinium*. Finalmente, Su Santidad el papa Pio IX (que Dios haya) accediendo á los votos unánimes de toda la Iglesia, despues de muchas y fervientes oraciones, larga y madura deliberacion, oyendo los votos y dictámenes casi unánimes de todos los sabios del mundo, y con asistencia de un gran número de cardenales y obispos de todo el orbe católico y de las más distantes y apartadas regiones, declaró como dogma y punto de fe indudable la Concepcion inmaculada de la Santísima Vírgen desde el primer instante de su sér natural, cuya declaracion dogmática tuvo lugar el dia 8 de Diciembre del año de 1854. Esta declaracion dogmática dada en el Vaticano y aceptada, no solo sin dificultad, sino con unánime aplauso del catolicimo, dejó ya preludiado el que, allí mismo y 16 años despues se definiera el otro dogma de la infalibilidad Pontificia, pues, á la verdad, aceptada la Bula *Innefabilis Deus* (1) como dogma y punto de fe, y por tanto cosa infalible, ¿qué dificultad tenia ya el otro punto consignado en la otra Bula *Pastor eternus?* Era preciso ser consecuentes, y los que habian acatado y aceptado la declaracion dogmática pontificia de la Concepcion Inmaculada no podian ya en buena lógica, prescindiendo de más altas consideraciones, dejar de aceptar como dogmática la Infalibilidad Pontificia.

La Divina Providencia ha dispuesto que viéramos este gran triunfo de la Vírgen María en la tierra, manifestacion del suyo sobrenatural y celeste en la eterna gloria, y que al compás que crecen las tribulaciones de la Iglesia y del catolicismo, y cunden la impiedad, la inmoralidad, el rebajamiento social y el indiferentismo religioso, se aumenten la devocion á la Vírgen María, el esplendor y pureza de su culto y la confianza en su santo amparo y patrocinio. Sirva de algo para tan santos fines y piadoso objeto este humilde escrito de la vida de la Santísima Vírgen María en que no cabe ya decir cosas nuevas, sino expresarlas con alguna mayor galanura y novedad, y para terminarla y asociándonos todos al fervor de la Iglesia Santa, de la nacion española que la reconoce por su especial Patrona, de los fieles todos del mundo católico, digamos esa interesante plegaria del Oficio divino:

¡Bajo tu amparo nos ponemos, oh Santa Madre de Dios: no desoigas nuestras plegarias cuando á ti acudimos en medio de nuestros apuros, ántes bien líbranos de todos los peligros, Vírgen gloriosa y bendita!

(1) *Prudentiori consilio illam procedere volebas quatenus in regno tuo ei locum preparares; et sic comitatus tota curia tua festivus ei ocurrens, sublimius, sicut decebat, tuam Matrem ad Te exaltares.* (*De excel. Virg.* cap. VIII.)

(2) Los seis textos anteriores se han entresacado de los dos discursos acerca de la Asuncion, escritos por San Alfonso de Ligorio en sus *Glorias de María*, en especial el segundo á la pág. 381 y siguientes de la version española. Allí puede el que guste encontrar otros muchos textos de Santos Padres relativos á este asunto.

(3) Narra ésto minuciosamente la leccion 6ª del rezo, sacada, como allí se dice, *ex publicis monumentis*. Es muy curiosa.

(4) En la Domínica 4ª de Octubre ó 2ª de Noviembre.

(1) La leccion 4ª en el nuevo rezo de la Inmaculada Concepcion está tomada de la Bula dogmática y principia con sus palabras mismas: *Innefabilis Deus, cujus viae misericordia et veritas*

FIN DE LA VIDA DE LA VÍRGEN MARÍA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

HISTORIA DEL CULTO.

INTRODUCCION.

¿Qué afinidad misteriosa existe entre la Santa Madre de Jesus y la nacion española para que este país sea mirado como su tierra predilecta? Si no la visitó durante su vida como la Palestina, el Egipto y el Asia Menor, ¿qué motivo hay para que le haya prodigado sus favores de un modo especial, mirándola como una de esas regiones donde se ha morado durante algun tiempo, en la cual se han dejado amigos y de la que se conservan gratos recuerdos? ¿Por qué su devocion se arraiga en España desde los primeros tiempos del Cristianismo con tal vehemencia, con tal entusiasmo, que su historia particular se va ligando con la del culto mariano? Ello es, que siguiendo paso á paso nuestra historia nacional encontramos un recuerdo, un portento ó una tradicion vinculados á cada uno de los hechos más gloriosos que llevaron á cabo nuestros mayores y una reminiscencia de María en cada una de sus célebres y heróicas empresas. Seguirlos paso á paso, describirlos y depurarlos es el objeto de este libro.

Esclava España de la dominacion romana, principia á vislumbrar su independencia en la predicacion del Evangelio y en la venida de los Santos Apóstoles y sus vicarios los siete apostólicos varones. A este primer capítulo va unida, y más que unida, ligada la tradicion nacional de la venida de la Vírgen María á Zaragoza personalmente y en vida para visitar á su sobrino Santiago, que á la sazon predicaba allí el Santo Evangelio. Luego ya no puede decirse que la Vírgen María no estuviera en España alguna vez durante su vida como en Palestina, Egipto y Efeso, segun creen generalmente los orientales.

El culto de María se propaga por España en la época de la dominacion arriana y se hallan noticias de iglesias dedicadas á su culto. Despues los monarcas visigodos convertidos al catolicismo, continúan consagrándole iglesias y ofreciéndole ricos *ex-votos* y coronas de oro. El Primado de la Iglesia española, San Ildefonso, defiende la pureza de María y merece por este escrito los plácemes de Santa Leocadia, milagrosamente aparecida ante el rey, su corte y el Concilio, por un milagro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

estupendo. La Reina del cielo baja á la catedral de Toledo en la noche de Navidad, ocupa la silla primada, y reviste á su devoto apologista de rica y preciosísima casulla, quedando este desde entónces con el glorioso título de *capellan de la Vírgen María*.

Levántase Pelayo en Astúrias para restaurar la independencia de España, perdida despues de la aciaga batalla junto al Guadalete. Acosado por numerosas huestes agarenas, se atrinchera en las asperezas escabrosas del Auseva con un puñado de godos fugitivos y aguerridos montañeses, y allí vela y pelea por ellos la Vírgen María, cobijándolos en la gruta de Covadonga, cuna de la restauracion cantábrica y de la nueva patria.

Allá en las fragosas quiebras de Roncesvalles sufre una derrota Carlo-Magno, que á las miras de su ferviente catolicismo, reunia otras demasiado terrenales y de codiciosa dominacion, cual bajo estaño que adultera los quilates y la ley del oro: allí tambien la efigie de María viene á sentar su culto en la hospedería de piadosos cenobitas, que dejando á un lado los rencores de nacionalidad y cuestiones de provincialismo, se dedican á dar albergue á los peregrinos que de lejanas tierras vienen á visitar el sepulcro del santo patron de España. Y cuando los reyes del Pirineo avanzan hasta el otro lado del Ebro, van estableciendo para el culto de María grandiosos monasterios, donde erigen sus panteones en Irache, Leire y Nájera, al pié de los altares de María; mientras los monarcas leoneses le erigen catedrales en Lugo, Leon y Búrgos, poniendo en sus altares ricas efigies de plata, cubiertas de brillante pedrería.

Mas allá en un extremo de la Península álzase aislada la célebre montaña, cuyas enhiestas colinas quedaron hendidas cuando se estremeció la tierra al sentir la pesadumbre de la cruz en que espiraba el Criador del mundo, quedando los aislados picos cual corona de la cóncava montaña, testimonio de la perturbacion sufrida. Como si no bastara el espectáculo singular que allí ofrece la naturaleza, y el poético recuerdo del estremecimiento sobrenatural que lo produjo, la tradicion viene á realzarla con la dramática historia del ermitaño Garin, el cual en un momento de debilidad, manchara de sangre y lodo impuro su vida inmaculada: y á quien el arrepentimiento devuelve la figura humana que perdiera y la tranquilidad de su conciencia, resucitada por la Vírgen la malograda princesa, muerta violentamente para encubrir el crímen.

Segun que vaya avanzando la reconquista, cada rey, cada príncipe, cada magnate español, consignará en sus crónicas una tradicion en obsequio de María, y esta tradicion unida á nuestra historia nacional la registrará la Historia patria en sus anales y la embellecerá la poesía hasta en sus cantos populares.

Al conquistar Alfonso VI á Toledo devolverá al culto cristiano la santa basílica, donde María ocupó la cátedra primada, apareciendo á San Ildefonso, y celebrará la fiesta de Nuestra Señora de la Paz. Pero la leyenda, poco satisfecha de esta narracion sencilla, supondrá al monarca irritado al saber que la capitulacion ha sido violada por la reina y el arzobispo, y que hubo de templar su cólera á ruego de los mismos vencidos, instituyendo aquella fiesta en memoria del suceso.

Al conquistar á Zaragoza su yerno D. Alfonso el Batallador, María vendrá á defender el portillo de la muralla, por donde los musulmanes intentan penetrar cautelosamente en la ciudad, aprovechando las tinieblas de la noche y el sueño de los vencedores.

En Sopetran supondrá que Aly-Menon, hijo del rey moro de Toledo, vencedor de los cristianos de la Alcarria, cae luego prisionero de ellos y rescatado por la Vírgen y bautizado le erige allí mismo un gran santuario. Tambien se lo erige en Veruela Don Pedro de Atarés á la efigie de la Vírgen que se le aparece en medio de una deshecha borrasca, libertándole del rayo. Allí establece á los hijos de San Bernardo, que por entónces aumentan en Aragon y Castilla la devocion á la Vírgen María, en que tan tiernamente los habrá educado su reformador el Santo Abad de Claraval.

Al ganar la ciudad de Albarracin la casa navarra de Azagra, la erigirá en Señorío independiente, y, para no prestar homenaje á ningun monarca, los señores de ella se intitulan *Señores de Albarracin y vasallos de Santa María*.

Alfonso VIII, el Noble, al ver á medio millon de musulmanes amenazar nuevamente la independencia ibérica, á duras penas afianzada, llama en su auxilio á los otros monarcas de España, sus parientes, despliega el estandarte de María, que sirve de pendon al ejército al par del de la Cruz, y obtenido un portentoso y casi increible triunfo en las Navas de Tolosa y las fraguras de Muradál, envia á Roma la bandera ganada á los musulmanes, y á las Huelgas de Búrgos el estandarte de María, que áun sombrea su sepulcro y parece velar el sueño del piadoso monarca.

Por su parte el rey de Navarra lleva á su país las cadenas que defendian el recinto donde el Emir de los creyentes habia puesto su régio pabellon, y despues de tomar aquellas cadenas por arma de la libertad de su reino, destina el hierro de ellas á cerrar la capilla de María en la catedral de Pamplona. Así el nombre de la Madre augusta del Salvador se liga en nuestra historia áun á los detalles más diminutos de nuestras glorias nacionales más insignes.

Al conquistar á Sevilla San Fernando lleva sobre sus arneses la efigie de María, la coloca agradecido en su iglesia Mayor, en Córdoba le cede la gran mezquita, propaga su culto por Andalucía. Entre tanto el piadoso maestre de Santiago, nuevo Josué cristiano, al ver que las sombras de la tarde van á proteger la fuga del ejército musulman derrotado, no se vuelve al sol poniente para que detenga su curso, sino que invocando á la que es auxilio de los cristianos y á la vez estrella del mar, exclama con poderoso acento:—*¡Santa María, detén tu dia!*—y la luz continúa alumbrando la captura de los musulmanes y el triunfo completo de los cristianos. Por todos los riscos y valles de España aparecen por entónces á millares las efigies de María, escondidas por los cristianos visigodos ó mozárabes, para librarlas de las algaras y azefas de los alarbes.

Unas veces misteriosos resplandores, ó una rutilante y pasajera estrella, indican el sitio donde permanece oculta una efigie bajo una campana, ó en bóveda de ladrillo: otras se aparece á pobres y piadosos pastores como en el Tremedal, Aranzazu y Nieva, ora revela en sueños á piadosos sacerdotes el paraje donde hallarán su efigie. En Madrid se abre el cubo de la Almudena para mostrar el tesoro que allí se oculta desde tiempo inmemorial y con incombustibles luces, ó bien es un peregrino el que de luengas tierras viene impulsado por irresistible fuerza y superiores luces á descubrir otra efigie en la cúspide iguorada de la Peña de Francia.

Pero en cambio á Italia y Francia marcha con su venerable prelado el canónigo de Osma, Domingo de Guzman, y en las regiones confinantes de España combate briosamente, áun más con el ejemplo que con la palabra, á los herejes albigenses, pre-

cursores de la Internacional moderna, y al fundar un grandioso instituto que predique, enseñe y reforme santamente, recibe tambien de la Vírgen María el *Santo Rosario*, una de las devociones más generalizadas y fructuosas de la Iglesia, y practicada por todos los santos, que desde entónces cuelgan á su cintura las cincuenta y cinco cuentas benditas, como rica condecoracion cristiana, que indica la bendicion de María al par del más ferviente catolicismo.

El hijo de San Fernando, dejando la pluma de legislador y cronista, y el compás y el astrolabio, pulsa á veces el laúd en momentos de inspiracion, para entonar en la fabla castellana piadosas cántigas á María, cual primicias de la naciente poesía; y en tiernas endechas nos conservará noticias de algunos de sus milagros, y las glorias de los santuarios más célebres por aquellos tiempos. Y más adelante cuando algunos extranjeros vengan á importar á España los descubrimientos del arte tipográfico, consagrarán asimismo á la Madre de Jesus las primicias de su industria, imprimiendo en una de las ciudades marítimas y en su lenguaje tan español como provenzal, las *Trobes et lhors de la Vierge María*.

Allá en la célebre ciudad condal, á cuyos piés se duerme el Llobregat, despues de haber besado cariñosamente el pedestal de la Vírgen de Montserrat, un monarca belicoso, amigo y digno émulo de San Fernando, que añade á la corona de Aragon otras tres coronas, cual añadiera éste otras tantas á la de Castilla, recibe en sueños el aviso misterioso para la fundacion de un instituto de santos obreros de misericordia, que rescaten á los pobres cautivos, comprando la libertad de ellos á costa de la suya y áun de su misma vida. Secúndale su santo confesor, hijo de Santo Domingo; el piadoso comerciante Pedro Nolasco recibe de sus manos y en la capilla condal, el hábito blanco de María, y el rey pone en los de sus hijos y discípulos, el glorioso escudo de la Cruz de Sobrarbe y las sangrientas cuanto célebres barras de Cataluña.

El nombre de María se invoca por D. Alfonso en la batalla del Salado, y tambien los Reyes Católicos al conquistar á Granada invocan con fervor el nombre de María, le consagran nuevos y numerosos altares, y un caballero cristiano clava con su puñal el rótulo del *Ave María* en las puertas de la mezquita mayor, como para tomar posesion de ella áun ántes de ganarla. La poderosa casa de Mendoza y de los Duques del Infantado, ostentará ese rótulo en su escudo, como los antiguos caballeros de la *Banda* en Castilla, y del *Grifo* y la *Hidria* en Aragon, ostentaban aquellas divisas en sus armas y en sus pechos, para demostrar su devocion á María y la piadosa consagracion á su culto.

Al descubrir los españoles las nuevas Indias y un nuevo mundo, ignorado y áun negado de los antiguos, llevarán desde luego á sus florestas é inmensos páramos el culto puro y dulce de María, en lugar de los sacrificios sanguinarios y horribles de sus ídolos guerreros y rapaces; y en Guadalupe y en Copacabana y en otros mil parajes al demoler adoratorios y nauseabundos *cues*, elevarán altares á la Vírgen sin mancilla, con los nombres de las advocaciones españolas, y á veces su culto y sus milagros reflejarán de las Indias á la madre patria.

Y entre tanto que la Europa central hablando de reforma sin reformarse, aborta errores groseros y reniega del culto de María y de sus santas tradiciones, derrocando sus altares en el mediodía de Francia, y en las montañas de Suiza, España, afianzada en su devocion, se mostrará refractaria á esos abortos del infierno, sostendrá

sus piadosas tradiciones con la firmeza que se simboliza en el *pilar* santo fijado por Santiago á orillas del Ebro, y la devocion de María le servirá de preservativo contra la epidemia germánica reinante. Alzando protestas santas contra la protesta impía, iniciará nuestra patria piadosas reformas, reformas verdaderas en los institutos monásticos, que luego reformarán á los pueblos con la oracion, el ejemplo y la palabra.

Un dia llegará de incógnito á las puertas de Montserrat un capitan lisiado, noble guipuzcoano, herido de bala extranjera en la brecha del castillo de Pamplona; colgará su espada en los muros de su iglesia, y disfrazado con humilde saco, se esconderá en la cueva de Manresa, donde María le dicta un libro que ha de servir y sirve para reformar el mundo y sus costumbres como pocos, y que el catolicismo pone al lado de la *Imitacion de Cristo* y de esos pocos libros inspirados, que despues de las Sagradas Escrituras son los mejores y valen por miles de esos otros volúmenes que abruman las bibliotecas sin lectores y sin fruto. Allí vislumbra asimismo en confuso otra compañía, siempre formidable al error y objeto de odio para toda impiedad; compañía de la cual ha de ser capitan y adalid, y cuya bandera desplegará en Paris, en los altos de Montmartre, un dia de la Asuncion con otros seis estudiantes casi todos españoles.

En Avila nace una jóven hidalga, que abandonando la casa paterna se encierra en un claustro del Carmelo, de donde sale bajo el amparo de la Vírgen para reformar ese y aun otros institutos mendicantes. Cunde su reforma á los conventos de varones y pasa de España á Francia, Italia y Bélgica; y sintiendo el general impulso, se reforman al mismo tenor los institutos de la Trinidad, de la Merced y los ermitaños de San Agustin. Teresa, la santa reformadora, toma en todas sus empresas por protectora á la Vírgen, y esta la dirige visible é invisiblemente. Un dia al ir á ocupar su silla en el coro, como priora, encuentra allí sentada á la Vírgen, como la halló en otra ocasion solemne su capellan San Ildefonso.

Poco despues, un clérigo jóven, del ilustre linaje de los Calasanz, abandona su patria estableciéndose en Roma para enseñar allí el Catecismo y las primeras letras á los niños pobres y desvalidos. Con la energía característica de su tierra y la actividad y espíritu emprendedor de Cataluña, confinante con su pueblo natal, erige bajo la proteccion de María una congregacion de clérigos pobres, que titula de la Madre de Dios de las Escuelas Pias, y despues de no pocos azares y persecuciones llega á ser un instituto floreciente en Italia, Polonia y otros países de la Europa central y en su misma patria.

Por entonces tambien otro paisano y amigo suyo llamado Ruzola en el siglo, pasando de la órden del Cármen á la reforma de Santa Teresa, toma el nombre de la Vírgen, marcha á Viena como legado pontificio, alienta á los católicos oprimidos por error, toma un cuadro de María profanado villanamente por estos, se pone al frente del ejército católico, le exhorta á confiar en Dios, se lanza en medio de los enemigos, y logra que se gane la célebre batalla de Praga, trayendo á Roma las banderas cogidas á los protestantes y que se ostentan en la iglesia de la Victoria, decorando el altar de la Vírgen.

A ella invoca D. Juan de Austria por aquel tiempo en lo más recio del combate naval de Lepanto, donde España, llevando el estandarte de María regalado por San Pio V, abate para siempre el orgullo musulman y la amenazadora prepotencia de la media luna.

Poco despues, un caballero napolitano del ilustre linaje de los Caracciolos, viene á la corte de España para lograr la aprobacion de otro instituto de clérigos, dedicados al culto del Santísimo Sacramento y de la Vírgen, tomando el título de clérigos *Marianos*, ó menores, como si al implantarlo en Madrid y otros puntos de España, quisiera pagar á esta la deuda contraida, por lo que en Italia habian hecho los clérigos españoles y santos fundadores de institutos antes citados.

Durante el siglo XVII, el monarca, las Universidades, los cabildos, las Cortes y todos los españoles suplicarán á porfía á la Santa Sede que declare como dogma la piadosa creencia acerca de la Concepcion Inmaculada, que ya los obispos españoles habian defendido y pedido en Trento con empeño. El rey y las Cortes ponen la monarquía bajo la proteccion y amparo de María en su advocacion de *Purísima*, los Ayuntamientos y otras muchas corporaciones eclesiásticas, civiles y literarias juran defenderla y guardar su fiesta, y se formula y manda por pragmática invocarla en los sermones y en varias preces con la fórmula que todavía se usa despues de la alabanza al Santísimo Sacramento del Altar.

En un rincon de Castilla, á las faldas del Moncayo, que esconde su frente en continua niebla, una humilde religiosa escribe desde su convento de Agreda una preciosa vida de la Vírgen intitulada *Mística Ciudad de Dios*, la cual hace durante dos siglos las delicias de nuestros padres, á pesar de los rudos ataques de la crítica extranjera contra su texto y revelaciones.

La literatura y la poesía española conspiran á porfía para sostener en todo su fervor y pureza las glorias de María, siguiendo las huellas de San Ildefonso y de Alfonso el Sabio: Lope de Vega, los Argensolas, Calderon, Quevedo, Jáuregui, todos los poetas españoles de alguna nombradía, se esmeran en pulsar en su lira algun canto á la Vírgen, y formar en su obsequio como un riquísimo y hermoso ramillete de las mejores flores de su ingenio, y en medio de la corrupcion general de nuestra época y del rebajamiento del buen gusto hácia un sensualismo sórdido y un materialismo grosero, todavía nuestros modernos vates se inspiran en su pureza, para entonarle tiernas plegarias, con que parecen desinfectar la pesada atmósfera, que la lubricidad del amor impuro viene á formar en la literatura contemporánea.

Y cual si la Providencia quisiera premiar esta fe ardorosa y sencilla y llevar el compás al general concierto, que de todas las regiones de España se alza en todos tonos en homenaje á María durante el siglo XVII, permite entónces que al pié del Pilar sagrado que simboliza la firmeza y perpetuidad de su culto en España, se verifique un milagro estupendo y de los más autentizados que registran las Crónicas sagradas. Un pobre lisiado, á quien los catedráticos de Zaragoza habian amputado una pierna en las clínicas del Hospital general, despues de arrastrarse por las calles de aquella ciudad y otras de Aragon, durante algunos años, mendigando de la caridad pública su pobre sustento, recobra milagrosamente y en un instante y con general admiracion la pierna amputada. La noticia de un acontecimiento tan estupendo llega á la corte, el favorecido es llamado por Felipe IV que examina el hecho á presencia del embajador de Francia y varios magnates que no pueden dudar del milagro: vuela su noticia por toda Europa y se instituyen cofradías bajo la advocacion del Pilar hasta en países extranjeros. Sonrien malignamente los protestantes, pero nada pueden oponer con seriedad, y el Justicia de Zaragoza se muestra parte en el tribunal eclesiástico para autentizar el milagro en un expediente en forma, en el cual declaran el catedrático que amputó la pierna, y hasta el practicante que la llevó á enterrar, y que la vuelven á reconocer con asombro en el paraje de donde fué cortada.

Mas adelante Cárlos III, á impulsos de la general devocion y siguiendo la constante y tradicional conducta de sus progenitores, erige una órden y condecoracion para premiar la virtud y el mérito y sostener el culto de la Concepcion Inmaculada, con privilegios pontificios y reales, haciendo ostentar la efigie de ella en el pecho de los españoles más ilustres, cual en otro tiempo los reyes de Castilla prescribieran la devocion de la Vírgen á los *caballeros de la Banda* y los de Aragon á los *del Grifo* y *la Hidria*, obligándoles por estatuto á solemnizar las fiestas de la Vírgen y en especial su Asuncion á los cielos.

Cuando en nuestros dias la voz del venerable pontífice Pio XI pide dictámen á los prelados de la Cristiandad, á los cabildos y corporaciones sabias para proceder á la declaracion dogmática del misterio de la Concepcion Inmaculada, la Iglesia española, y aun pudiera decirse la nacion española, siempre devota de María, y defensora constante de la pia tradicion, no falta á su puesto de honor, y pide unánime á la Santa Sede que eleve á dogma lo que era ya doctrina corriente más que piadosa creencia.

Algun tiempo despues una revolucion desatentada se desencadena contra la Iglesia y las cosas santas en España y fuera de ella; entónces surgen tambien por todas partes instituciones y sociedades piadosas de personas de ambos sexos, como viva protesta contra el protestantismo caduco y el indiferentismo moderno, poniéndose todas bajo la proteccion de María y tomando su advocacion. Las señoras más nobles se alistan bajo el título de *Hijas de María* para restaurar templos y dotar de ropas y otros objetos á las iglesias pobres; otras forman la *Asociacion de Señoras Católicas*, bajo la proteccion de la Inmaculada, para erigir escuelas católicas y oponerse á la propaganda del error: otras con el título de *Siervas de María*, se dedican á la asistencia de los enfermos y moribundos en sus casas: *La Juventud Católica* forma academias que pone bajo la proteccion de María en su Concepcion Inmaculada; y por do quiera en proporcion que arrecia la tormenta y cunde la propaganda del mal, se aumentan el fervor decaido y la devocion á la Madre del Salvador, patrona de España.

Están, pues, diseñadas á grandes rasgos, la historia del culto de María en España y sus dominios, desde la predicacion del Evangelio en la Península hasta nuestros dias, y la estrecha é íntima correlacion de la historia del culto mariano en ella con su historia nacional, no solamente eclesiástica sino secular y civil. Santiago el Mayor, Recaredo, Recesvinto, San Ildefonso, Pelayo, Don Alfonso el Casto, Don Sancho el Mayor, Alfonso VI, Don Alfonso el Batallador, Don Alfonso el Noble, San Fernando, Don Alfonso el Sabio, Don Jaime el Conquistador, en fin, todos los reyes, todos los santos, todos los personajes célebres que figuran en nuestras crónicas generales, y en las de Zaragoza, Sevilla, Toledo, Covadonga, Barcelona, Leon, y hasta en México y en el Perú, toman una parte importante en este culto, estampan su nombre en ese gran álbum con algun hecho notable, cual viajeros que, al visitar un monumento célebre, quieren dejar allí la noticia de su estancia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Tal es el libro que vamos á escribir, y cuyo plan y diseño quedan trazados ya á grandes rasgos. La empresa es buena, pero no fácil: hay que hacer un compendio de la Historia de España bajo el punto de vista de un hecho concreto, y que pareciendo particular, viene á generalizarse é infiltrarse en todos los grandes acontecimientos.

¿Será quizá por haber escrito ya la Historia eclesiástica de España, por lo que los editores de este libro, los Sres. Montaner y Simon, comprendiendo esta idea, han tenido empeño en que se publicara y fuese yo quien lo escribiera, precedido de la vida de la Vírgen María? Quizá sea ese motivo; y en tal caso quiera Dios, y quiera tambien su Santa Madre, cuyas luces y asistencia imploro, que hayan acertado en su eleccion, y acierte yo á desenvolver ese plan y dar cima á tan santa y noble como difícil empresa, concluyendo con la frase que la Iglesia consagra á este propósito:

¡DIGNARE ME LAUDARE TE, VIRGO SACRATA!

I.

APARICION DE LA VIRGEN MARIA EN ZARAGOZA: EL PILAR: SU CULTO.

Si nuestra obra se dirigiese á los críticos católicos y eruditos, ó tuviese por objeto discutir con escépticos y desafectos al catolicismo, distinto giro diéramos á la narracion de este grato suceso, gloria de nuestra patria y tradicion constante de la Iglesia hispana. Porque al fin, ¿qué otra nacion europea puede blasonar la honra de haber sido visitada por la Vírgen María durante su vida, y haber venido á su territorio milagrosa y corporalmente? España puede decir con las palabras del rey David:—*¡No lo hizo así con todas las naciones!* No es de extrañar, por tanto, que los extranjeros, áun los católicos muy fervorosos, nos disputen ese glorioso privilegio y pongan en tela de juicio la autenticidad de ese tradicional portento. ¿Habremos de creer más á su emulacion, siquiera sea recta y bien intencionada, que á la tradicion de nuestra Iglesia?

Pero dirigimos este libro á personas piadosas y creyentes, á católicos verdaderos y verdaderos españoles, y sobre todo á esa brillante pléyade de damas españolas, católicas fervientes, nobles por su nacimiento y por sus obras, nobles por sus virtudes y quizá por su cuna, dispuestas siempre á favor del catolicismo, que en tratándose de sus derechos ó intereses, de sus doctrinas y creencias no dudan, no temen, no vacilan, lo arrostran todo y lo mismo en España que en las regiones del Nuevo Mundo que fueron españolas, nuestras hermanas queridas, y donde se habla nuestro rico idioma, les basta saber lo que la Iglesia dice y no se preocupan con las dudas de los tibios, ni las diatribas de los adversarios. Por ese motivo aquí ni descenderá nuestra historia á dar pruebas, ni ménos á satisfacer reparos y objeciones: otros lo han hecho (1). Cada libro, cada trabajo histórico tiene su índole y su carácter peculiar. Veamos, pues, lo que dice la Iglesia, guía seguro en esto como en todo, siguiendo el criterio que nos hubo de regir en el tomo anterior.

Despues de dos lecciones tomadas de un sermon de San Agustin, la leccion

(1) Véase al final del artículo la noticia bibliográfica de los principales autores que han defendido y explicado esta tradicion.

Lo mismo haremos en todos los demás capítulos, de manera que de nuestro libro resultará insensiblemente un *repertorio bibliográfico hispano-mariano*, sin faltar á la amenidad de este libro, á pesar de la aridez de esta clase de trabajos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tal es el libro que vamos á escribir, y cuyo plan y diseño quedan trazados ya á grandes rasgos. La empresa es buena, pero no fácil: hay que hacer un compendio de la Historia de España bajo el punto de vista de un hecho concreto, y que pareciendo particular, viene á generalizarse é infiltrarse en todos los grandes acontecimientos.

¿Será quizá por haber escrito ya la Historia eclesiástica de España, por lo que los editores de este libro, los Sres. Montaner y Simon, comprendiendo esta idea, han tenido empeño en que se publicara y fuese yo quien lo escribiera, precedido de la vida de la Vírgen María? Quizá sea ese motivo; y en tal caso quiera Dios, y quiera tambien su Santa Madre, cuyas luces y asistencia imploro, que hayan acertado en su eleccion, y acierte yo á desenvolver ese plan y dar cima á tan santa y noble como difícil empresa, concluyendo con la frase que la Iglesia consagra á este propósito:

¡DIGNARE ME LAUDARE TE, VIRGO SACRATA!

I.

APARICION DE LA VIRGEN MARIA EN ZARAGOZA: EL PILAR: SU CULTO.

Si nuestra obra se dirigiese á los críticos católicos y eruditos, ó tuviese por objeto discutir con escépticos y desafectos al catolicismo, distinto giro diéramos á la narracion de este grato suceso, gloria de nuestra patria y tradicion constante de la Iglesia hispana. Porque al fin, ¿qué otra nacion europea puede blasonar la honra de haber sido visitada por la Vírgen María durante su vida, y haber venido á su territorio milagrosa y corporalmente? España puede decir con las palabras del rey David:—*¡No lo hizo así con todas las naciones!* No es de extrañar, por tanto, que los extranjeros, áun los católicos muy fervorosos, nos disputen ese glorioso privilegio y pongan en tela de juicio la autenticidad de ese tradicional portento. ¿Habremos de creer más á su emulacion, siquiera sea recta y bien intencionada, que á la tradicion de nuestra Iglesia?

Pero dirigimos este libro á personas piadosas y creyentes, á católicos verdaderos y verdaderos españoles, y sobre todo á esa brillante pléyade de damas españolas, católicas fervientes, nobles por su nacimiento y por sus obras, nobles por sus virtudes y quizá por su cuna, dispuestas siempre á favor del catolicismo, que en tratándose de sus derechos ó intereses, de sus doctrinas y creencias no dudan, no temen, no vacilan, lo arrostran todo y lo mismo en España que en las regiones del Nuevo Mundo que fueron españolas, nuestras hermanas queridas, y donde se habla nuestro rico idioma, les basta saber lo que la Iglesia dice y no se preocupan con las dudas de los tibios, ni las diatribas de los adversarios. Por ese motivo aquí ni descenderá nuestra historia á dar pruebas, ni ménos á satisfacer reparos y objeciones: otros lo han hecho (1). Cada libro, cada trabajo histórico tiene su índole y su carácter peculiar. Veamos, pues, lo que dice la Iglesia, guía seguro en esto como en todo, siguiendo el criterio que nos hubo de regir en el tomo anterior.

Despues de dos lecciones tomadas de un sermon de San Agustin, la leccion

(1) Véase al final del artículo la noticia bibliográfica de los principales autores que han defendido y explicado esta tradicion.

Lo mismo haremos en todos los demás capítulos, de manera que de nuestro libro resultará insensiblemente un *repertorio bibliográfico hispano-mariano*, sin faltar á la amenidad de este libro, á pesar de la aridez de esta clase de trabajos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VI del nocturno entra á narrar la piadosa tradicion de nuestra Iglesia: al aprobar este rezo, claro está que aprueba aquella. ¿Qué más necesita saber el católico humilde y sencillo, que firme en su fé y en su obediencia no quiere perderse en los abismos de la filosofía, ni en los tortuosos é intrincados laberintos de la crítica, donde los verdaderos y escasos sabios entran con recelo y salen con dudas y escaso fruto? Pues bien, hé aquí lo que la Iglesia aprueba y nos propone sobre este asunto en el rezo del Oficio divino.

«Seguramente, dice, que debemos esperar y recocijarnos sobremanera con el singular beneficio que nos otorgó la clementísima Vírgen al darnos confianza especial para obtener su santo patrocinio. En efecto, consígnase en *antigua y piadosa tradicion*, que habiendo llegado á España el apóstol Santiago, apellidado *el Mayor*, con inspiracion divina, y deteniéndose por algun tiempo en Zaragoza, se le apareció la bienaventurada Vírgen viviendo todavía, en ocasion de estar él de noche orando con algunos de sus discípulos á orillas del Ebro; y le encargó que allí mismo construyera una capilla. Sin vacilar edificó desde luego el apóstol con sus discípulos un modesto oratorio, que dedicó á Dios en honra de la Santa Vírgen, y al que, andando el tiempo, se adhirió otro más espléndido y majestuoso, el cual conserva todavía el nombre *del Pilar*, que de tiempo inmemorial lleva, por la columna de mármol que sostiene la efigie de la Vírgen, y es venerado allí con gran piedad y concurrencia de todo el reino. Y á fin de que no decayesen y ántes fueran en aumento de dia en dia el culto divino y la fervorosa devocion de aquellos pueblos para con la Santa Vírgen, concedió el Papa Clemente XII que en todos los dominios de Su Majestad Católica se celebrase el dia 12 de Octubre el oficio en conmemoracion de este suceso.»

Hasta aquí la sencilla cuanto verídica relacion de aquel portento y lo que la Iglesia en su seguro criterio propone á los fieles para su piadosa creencia, y al escritor como narracion fidedigna. En verdad que cuesta trabajo el sujetar la imaginacion á contentarse con esta exposicion sencilla y calculada, en que no huelga ninguna palabra, cuando el narrador quisiera remontar el vuelo desplegando las alas de la imaginacion, que se cierne por las regiones etéreas é incommensurables de la fantasía, miéntras que la razon anda pedestre por los caminos trillados ya por la experiencia. Pero en tan difíciles y controvertidos asuntos ¿quién deja lo seguro por lo bello? ¿quién por seguir al poeta que encanta deja al historiador que narra la verdad desnuda? Por ese motivo en todo lo que se refiera al culto mariano en nuestra patria, cuando quiera que haya hablado la Iglesia, preferiremos su dicho á cuántas bellezas nos presente la leyenda más romántica, ó á las galas con que quisieran exornarlas nuestra fantasía, y áun nuestra razon, cautivándola en obsequio de la fé, como dice San Pablo.

La Iglesia, pues, en lo relativo á la visita de la Vírgen á Santiago en Zaragoza, y por tanto su venida de Jerusalen á España, en carne mortal y estando áun en vida, consigna solamente lo más neto y puro de la tradicion, declarando que esta es antigua y piadosa (1).

Habla del Pilar y habla de la efigie de María, pero con su habitual parsimonia, ni dice ni niega que esta fuese hecha por los ángeles, ni que estos trajeran el Pilar

(1) *Ut enim pia et antiqua traditio habet*: la Iglesia no se compromete más que á considerar esta tradicion como antigua y piadosa: de la piedad y antigüedad nadie duda.

simbólico y sagrado, que es emblema no solo del catolicismo constante é indefectible de aquella ciudad, sino de toda la nacion española (1).

Consigna, pues, la Iglesia, al aceptar la tradicion como piadosa y antigua, la venida de Santiago á Zaragoza, y por tanto á España.

Que esta venida de la Vírgen María fué en carne mortal y en vida.

El encargo de construir una capilla á honra de Dios en aquel paraje, como en efecto lo hizo el apóstol ayudado de sus discípulos.

Que este templo se dedicó al culto de María, y que en él se veneraba su efigie en una columna de mármol, sin expresar desde cuándo, ni quién trajera una y otra, dejándolo á la piadosa y libre creencia de los fieles y de los críticos, salvando los respetos debidos siempre (2).

Pequeña era la primitiva capilla, y no podia ser otra cosa atendida la penuria de los tiempos y el riesgo de imminentes persecuciones. Ocho pasos de anchura y doble de longitud, le daba la tradicion, y los restos de ella se conservaron por mucho tiempo en gran veneracion.

Pero ¿es posible, es creible, que María, dechado completo de humildad, y de humildad la más profunda, segun la hemos pintado en su vida; María, en la que compiten la pureza y la humildad, llegando casi á superar esta á la otra, pidiera á su sobrino un templo, y exigiera una especie de apotcósis en vida? ¿Cómo se le habia de erigir templo cuando los cristianos no se atrevian apénas á erigirlos á Jesus, ni acostumbraban poner en ellos efigies, ni usaron esto sino mucho despues y en épocas más bonancibles, segun enseñan la arqueología cristiana y la crítica eclesiástica?

Tampoco lo creyó probable el Papa erudito y sagaz Benedicto XIV, dejándolo empero en el concepto de tradicion piadosa y libre (3).

Las palabras del rezo no dicen que la Vírgen encargó á Santiago que le erigiese *á ella* un templo, como decia la Bula de Calixto II, recopilando toda la leyenda del siglo XII, sino solamente que encargó á Santiago erigiese allí un templo (4), y á la verdad, esta observacion sencilla salva todos los respetos, la humildad de la Vírgen, el reconocimiento y obediencia del santo apóstol y la gratitud de sus discípulos y de los primeros fieles de aquella ciudad y sus descendientes; pues al construir un templo á Jesus en aquel paraje, ¿cómo podian dejar de asociar á él la tradicion

(1) El documento legendario del siglo XI en que se resumió todo lo que se decia por entónces acerca de la aparicion de la Vírgen, pero con graves errores geográficos y arqueológicos, pone en boca de la Vírgen estas palabras proféticas.—*Eritque pilare illud*, (mejor *istud*) *in loco isto usque in finem mundi, et Christum colentes nunquam ex hac urbe deficient.*

(2) El doctor Ferreras, dejándose llevar de los alegatos publicados contra la tradicion del Pilar, durante los ruidosos pleitos de esta Iglesia con la Seo, avanzó proposiciones inconvenientes, llegando á asegurar que la efigie actual fué traida de Francia por unos monjes que vinieron con el conde de Alperche, pariente de D. Alfonso el Batallador. El Consejo condenó á Ferreras á que se arrancasen las hojas del libro. (Véase el tomo XXX de la *España Sagrada*, pág. 68 de la segunda edicion). Ferreras en desagravio de su error construyó á la Vírgen del Pilar, el altar en que se la venera en la parroquia de San Andrés de Madrid, de la cual era cura.

(3) Véase sobre esto el tomo I de la *Historia eclesiástica de España*, segunda edicion, donde más oportunamente discute el autor este punto.

(4) Las palabras tasadas del oficio divino, á las que no se debe añadir ni quitar en tan grave asunto, dicen solamente «*Ad Iberi fluminis ripam oranti beata virgo dum adhuc in humanis ageret, apparuit, ibique ut sacellum strueret, eidem injunxit.*»

y el grato recuerdo, y como estos podian dejar de traer el culto de la Madre al par del que se daba al Hijo? Por motivo es de creer ese que en los primeros tiempos el culto secreto y velado en el misterio que se daba á Jesus en la Capilla apostólica, y que justamente se vino á llamar y llama *angélica*, no llevara rigurosamente el nombre de María, ni se lo dió Prudencio al aludirlos en uno de sus himnos. Pero desde que el culto de ella principió ya á desplegarse con fervor creciente, al paso que lo impugnaba la herejía, entónces la modesta capilla fué pequeño recinto para tan grandioso objeto.

El himno de maitines en el rezo de la Vírgen del Pilar, lo consigna así:

Ya en los albores de la fe cristiana
El pueblo Hispano su favor lograra
Cuando empezara á destellar en este
La Cruz de Cristo.
Lo que contara tradicion vetusta
La fiesta santa que nuestros mayores
Con sus loores celebraran siempre
Lo celebramos.

Dice que un dia, y estando en Zaragoza
El gran Jacobo construyó aquí un templo:
Ahora, á su ejemplo, hagámoslo á María
En nuestro pecho.
Loas entone á la Vírgen santa
El pueblo ibero, y muestre agradecido
Que ha recibido favor, y en obsequio
Ríndale culto. (1)

Pero ¿cómo es que el poeta Prudencio al hablar de Santa Engracia y de los innumerables mártires de Zaragoza, no consigna ni un recuerdo á este otro tan grande y singular prodigio? ¿Cómo lo calló San Braulio, tan elegante escritor y tan amante de su Iglesia? (2)

El argumento fundado en el silencio de los coetáneos ó antiguos, que pudieron y quizá debieron hablar y con todo eso callaron, es negativo y por tanto poco fuerte, pero á veces hace vacilar. Los protestantes nos echan en cara como *invocaciones romanas* muchas cosas del culto de que apénas hallamos vestigios en los primeros tiempos. Pero respetemos los altos juicios de Dios, que no quiso que los esplendores del culto y las devociones piadosas se desarrollaran de golpe y todas de una vez desde los primeros siglos. Si aun hoy dia la Iglesia vitupera y reprueba ciertas supersticiones y abusos de sabor idolátrico, en que la rudeza del vulgo incurre á pesar del celo y reprensiones de los prelados, ¿qué hubiera sido entónces cuando apénas se habian olvidado los resabios del fanatismo pagano? El culto grandioso de María se va desarrollando desde el siglo V en el Oriente, contribuyendo á ello providencialmente las mismas invectivas y errores groseros de Nestorio. El Concilio de Éfeso en 431 declara á la Vírgen María Madre de Dios. Teodosio II y su santa hermana Pulqueria, devotísima de María, le erigen templos y rebuscan los objetos que le pertenecieron en vida, segun queda dicho (3).

(1) El verso dice: *Fertur ut quondam monitus Jacobus*
Cæsaragustæ posuisse templum.....
Preferimos darlo en sáfico español igual en todo el metro latino.

(2) El hallazgo del cuerpo de San Braulio en el antiguo templo de Santa María, da lugar á preguntar contra los escépticos y partidarios del argumento negativo.—Si tan poca importancia tenia aquel templo para San Braulio, ¿por qué se halló en él su cadáver?
Leidas las Epístolas y demás escritos de San Braulio, se echa de ver que no habia motivo para que hiciese alardes ni de la tradicion, ni de la Santa Capilla.

(3) Véase lo dicho acerca del sepulcro de la Vírgen.

Pero ¡cuán deplorable era entónces el estado de España? ¿Cómo se habia de pensar en erigir templos á María, cuando el furor herético y salvaje de los bárbaros septentrionales nada respetaba y lo arrasaba todo, convirtiendo en páramos la mayor parte de los campos y pueblos de la Península? Mas luego que se restableció la paz, el culto de María aparece espléndido y vigoroso desde el siglo VII, como veremos más adelante.

El culto mismo del Santísimo, indudable desde los primeros tiempos y en toda la Iglesia, puesto que los fieles comulgaban diariamente, ¿acaso aparece en todo su esplendor hasta el siglo XII? ¿Y diremos por eso que era ménos ostentoso, ó que los fieles eran ménos devotos, porque nos dejen noticias escasas de su devocion externa y sensible?

Dejemos, pues, tales controversias para los críticos católicos que de buena fe, con gran erudicion y gran caudal de datos y noticias, con fervor y cariño van por las catacumbas y los museos estudiando las figuras del culto primitivo para saber cuándo representan á ésta con nimbo ó auréola, ó cuándo su actitud de súplica indica más bien una *orante* (1).

Todavía en la cripta de Santa Engracia al ver entre las antiquísimas figuras que decoran una de las tumbas, coetánea quizá de Constantino, quedaremos con la duda acerca de ella, de si representa á Santa Engracia, á la cual una mano celeste toma la diestra para subirla al cielo, ó más bien y casi con certeza el dulce misterio de la Asuncion de María (2).

La tradicion asegura tambien que los musulmanes respetaron ambas iglesias del Pilar y de Santa Engracia, que quizá los cristianos salvaron en sus capitulaciones. Era tan reducida la capilla angélica, que mal podia atraer las miradas codiciosas de los musulmanes. La Providencia dispuso esta pobreza y estrechez salvadoras del sagrado recinto, llevándose los vencedores la basílica mayor, para convertirla en mezquita, la cual en su dia devolvió al culto católico la potente y generosa mano de D. Alfonso *el Batallador*.

Poco despues, el primer obispo despues de la reconquista, D. Pedro Librana, pedia limosna á todos los fieles de la cristiandad para el culto de la Iglesia de la Vírgen María, el año 1118, y con una bula del papa Gelasio II, de cuya autenticidad no se ha dudado. El obispo habla allí de la iglesia de la Vírgen María, cuya santidad y fama eran notorias, y la cual por desgracia habia estado hasta entónces bajo el yugo sarraceno (3).

(1) El hacer aquí alardes de erudicion sobre este punto seria impertinente, pues no se trata del culto de María en general, sino solamente con relacion á España, y no para los críticos, sino más bien para las Señoras Católicas y otras personas agenas á estas cuestiones.
Sobre las efigies de la Vírgen en las catacumbas y basílicas antiguas han escrito mucho y bueno, el caballero Rossi, Bottari y el P. Garruchi en Roma, y el señor conde de Fleury en Francia.

(2) Así lo cree y defendió el erudito académico D. Aureliano Fernandez Guerra, en una preciosa memoria publicada en la Revista científico-católica, titulada la *Ciudad de Dios*, tomo 7.º, impresa ademas en cuaderno aparte, el año de 1870, con el epígrafe de *Monumento Zaragozano del año 312, que representa la Asuncion de la Vírgen*.

(3) *Beatæ et gloriosæ Virginis ecclesiam, quæ diu (proh dolor!) subjacuit sarracenorum ditioni* Véase al P. Risco, tomo 3.º de la *España Sagrada*, pág. 76. Por el contrario la bula de Calixto III, con sus enormes anacronismos y gravísimos errores geográficos, parece muy sospechosa y apénas habrá crítico, por católico que sea, que se atreva á aceptarla como genuina, pues no honraria al criterio de la Curia romana en la época de su expedicion, si fuera cierta.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Allí se encontró siglo y medio despues el cuerpo de San Braulio, que hoy dia se venera bajo el altar mayor de aquella concatedral, pues perdida la noticia del paraje donde paraban sus reliquias, se vino á saber por revelacion de San Valerio. Allí tambien estuvieron enterrados hasta mediados del siglo XVIII los restos mortales del conde Alperche y otros varios personajes que auxiliaron al monarca aragonés D. Alfonso *el Batallador* para la reconquista de Zaragoza, y allí descansaban asimismo cerca del Pilar sagrado los de varios príncipes y magnates de Aragon, prelados piadosos, Justicias mayores y personajes ilustres, cuyas tumbas fueron removidas al hacer la gran obra, que, para la ampliacion del templo, emprendió en 1754 el arzobispo D. Francisco Ignacio de Añoa (1), con el favor del monarca D. Fernando VI.

En nuestros dias se ha levantado en el centro de la basílica la gran cúpula que domina el templo, sobre los cuatro arcos torales, que llenan el espacio entre el presbiterio y el coro, revistiendo ademas el zócalo y el pavimento de ricos mármoles. No son de aplaudir el gusto arquitectónico, ni la planta que Herrera en el siglo XVII y D. Ventura Rodriguez en el siglo XVIII dieron á la iglesia, pero ya preciso es respetarlos y atenerse á ellos.

Se ve, pues, con cuánta oportunidad entona la Iglesia de Zaragoza, bajo aquella grandiosa cúpula, la oportunísima estrofa de Laudes (2) que dice:

La que fuera en otro tiempo
Baja y humilde capilla,
Hoy gallarda y espaciosa
Con culto espléndido brilla,
Y agrada el lujo de ahora
Cual la antigua fé sencilla.

La capilla angélica forma como una iglesia aparte de la Catedral. Es un gran templo de mármoles y bronces, cobijado bajo las vastas bóvedas de la basílica, y tiene en su recinto interior tres altares. En el del centro, la Vírgen, sobre un trono de nubes, parece mirar á Santiago y sus discípulos, que están en el altar de la derecha, indicándoles el paraje donde se ha de colocar su efigie, que está en otro altarito á su izquierda. La oscuridad que reina en el templete realza la majestad del culto que rodea á la santa efigie, y una baraudilla de plata separa al pueblo de los altares á respetuosa distancia.

Las ofrendas y limosnas en dinero, arrojadas á través de esta barandilla, caen de contínuo al pié del altar de la Vírgen, en que dia y noche lucen numerosas antorchas en ricos candelabros de plata. Jamas se ve desierta la santa capilla desde

(1) De los 220,000 duros gastados hasta la muerte del señor Añoa, más de 86,000 había dado este piadoso arzobispo.

(2) Himno de Laudes.

Quæ Patres capere primi
Tecta cultu simplici
Posteri majore sumptu
Promoventes struunt
Prisca paupertas placebat
Nec novus mos displicet.

que, al amanecer, entonan los infantes (niños de coro), con argentinas voces, una Misa de la Vírgen tan tierna como armoniosa, hasta que despues de haber anochecido se canta el santo Rosario devotamente al rededor de la capilla por los devotos coros del pueblo congregado, alternando en santa y amable confraternidad del clero con los labradores, artesanos, militares, niños y piadosas mujeres de todas clases y estados.

El culto que se tributa á María, no solo en su santa, angélica y grandiosa capilla, sino en toda la Catedral (1), es una gloria especial de Zaragoza y para toda España, con gran honra, cumpliéndose de ese modo lo que con mucha oportunidad dice la inscripcion puesta muy discretamente en el friso de la cornisa, que sustenta la grandiosa y nueva cúpula central:

ELEGI ET SANCTIFICAVI LOCUM ISTUM PRAESENTIA MEA,
UT SIT IBI NOMEN MEUM ET COR MEUM
CUNCTIS DIEBUS (2).

II.

EFIGIES QUE SE SUPONEN PINTADAS POR SAN LUCAS Y TRAIDAS A ESPAÑA POR LOS APÓSTOLES.

El haber sido San Lúcas el que dedicó en su Evangelio más lugar á la narracion de los hechos relativos á la Vírgen María, dió lugar á que se le intitulara el *pintor de la Vírgen*, segun queda dicho. La piadosa credulidad de la Edad media, torciendo el sentido de esta frase, le quiso suponer pintor, atribuyéndole el orígen de todos aquellos cuadros de la Vírgen cuya antigüedad y procedencia se ignoraba, y

(1) Para obviar los ruidosos pleitos y parcialidades que dividian al Clero y pueblo de Zaragoza en el siglo XVII á favor y en contra del Pilar y la Seo, se erigió por la Santa Sede en concatedral la basílica del Pilar.

(2) Están tomadas estas palabras en su mayor parte del capítulo II, libro II del Paralipomenon al hablar de la dedicacion del templo en Jerusalen. Quiere decir:

Elegí y santifiqué este lugar con mi presencia para que en él estén mi nombre y mi corazon todos los dias.

Los autores que principalmente tratan este asunto son:

Murillo (Fr. Diego) escritor del siglo XVI. «Fundacion milagrosa de la Capilla evangélica.» Un tomo en fólio.

Aramburu (Manuel Vicente), Historia cronológica de la Santa Capilla, etc.

Risco (Fr. Manuel), España Sagrada, tom. 3º.

Zaragoza (Fr. Lamberto), Teatro eclesiástico de Aragon, tom. I.

Nongües y Secal (Mariano), Historia crítica y apologética, etc. Un tomo en 4º impreso en Madrid, 1862.

Sobre la descripcion del templo, sus vicisitudes, restauracion y actual estado, pueden verse en un libro intitulado: «El templo del Pilar,» escrito por D. Gerardo Mullé de la Cerda; un tomo en 8º de 200 páginas. Zaragoza 1872.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á que el pueblo prestaba cariñosa devocion. A creer esa tradicion vulgar, San Lúcas hubiera sido no solamente médico y pintor, sino tambien escultor, pues se le atribuyen varias esculturas por cierto tan variadas en estilo y poco parecidas, que desde luego los artistas inteligentes, por piadosos que sean, no pueden conceder que sean coetáneas ni salidas de una mano.

En su comedia de la invencion de la Vírgen del Sagrario (1), Calderon resume esta leyenda á que todavía daba fe la credulidad del siglo XVII, poniendo en boca de San Ildefonso una larga arenga dirigida al rey Recesvinto (ó Recisundo como él le llama), asegurándole que aquella efigie habia sido hecha, no como quiera por San Lúcas, sino por los ángeles, y que la habian traido á España los apóstoles, que llevaban efigies de la Vírgen por donde quiera que predicaban: tal era la ignorancia en materias de iconografía sagrada.

La prolija narracion que en parte creemos deber reprodúcir, más por la nombradía del autor, que por el mérito de sus versos ni la certeza de lo que asegura, dice así:

LA REINA

Ildefonso, hoy es dia
De vencer ignorancias; á una mia
Me responded, en tanto
Que de la Misa el sacrificio santo
El altar de Leocadia nos previene.
¿Qué orígen esta Santa imágen tiene (2)?

SAN ILDEFONSO

No os parezca, Señora,
Que es ignorancia lo que el mundo ignora,
Porque ninguno sabe
Su orígen, al fin divino y grave.
.....
.....
Aquel docto Areopagita
Filósofo, cuyo ingenio
Por las causas de la luna
Y del sol por los efectos,
Al mundo deshaució
En una sentencia, viendo
Aquel mortal parasismo,
Cuando, cerrados los cielos,
La tierra se estremeció
Y se turbaron los vientos
.....
.....
Fué despues de muchos años
Luz y sagrado maestro
De Eugenio que llegó á ser
Arzobispo de Toledo,
Y hoy nuestro Patron, y así
Se piensa que fué el primero
Que la trajo á esta Ciudad,
Heredada desde el tiempo
De Dionisio, y que ella hubo
De los Apóstoles; *que ellos*
Siempre llevaron consigo
A las partes donde fueron
Imágenes de la Vírgen,
Por el original mesmo
Fabricadas, y tocadas
Á Ella misma en alma y cuerpo.
Acredita esta opinion
No conocerse el madero
De que es labrada, y el ser
Obra antigua de otros tiempos.
Sentada está en una silla
Todo el vestido cubierto
De un sutil baño de plata,
Y estas señas convinieron
Con otra de quien se sabe
Que Apóstoles las trajeron;
Porque la Vírgen de Atocha
Que está en Madrid, noble centro
De Castilla, está sentada
Del mismo modo, y es cierto
Que de Antioquía la trajo
Un discípulo de Pedro,
Como la de la Almudena
Que la trajo el mayor Diego (3).
En Astorga hay otra imágen,
Venerada con respeto,
De la misma forma; otra
En la ciudad de Lamego
En Portugal, y en Tuy
Un crucifijo compuesto
De los mismos materiales
Sus principios. Pero desta
Solo saber merecemos,
Que se llama *del Sagrario*
Por reliquias que este templo
Guarda de mártires santos,
Y lo demas son consejos
Dudosos y conjeturas
Sin notorio fundamento.

(1) Orígen, pérdida y restauracion de la Vírgen del Sagrario, por D. Pedro Calderon de Barca, tom. VII de la Biblioteca de Autores Españoles, pág. 331.
(2) Más adelante se hablará de una y otra.
(3) Santiago el Mayor.

Conseja es tambien y conjetura sin fundamento todo lo que el bueno de Calderon pone en boca de San Ildefonso, que si no hubiese dicho más verdades que esas no mereciera de seguro los favores que luego veremos cómo le dispensó la Vírgen. Pero ya que habiamos de consignar las consejas de la Edad media, tal cual habian llegado hasta el siglo XVII, y éste las narraba al pueblo español dramáticamente y hasta en los teatros, hemos preferido presentarlas ataviadas con las galas de la poesía para hacerlas más llevaderas, sin desprecio, ni burla, ni volterianos sarcasmos, que fuera cosa indigna y ajena á nuestra piedad y á nuestro libro. El mumismático que encuentra entre sus medallas antiguas y legítimas una dudosa ó falsificada, no la excluye de su monetario: sepárala de las otras buenas y la clasifica en el lugar que reserva á las falsas ó sospechosas.

Pero tambien es deber nuestro no seguir alimentando esas noticias que ya ni en Roma ni en ningun país culto admite la sana crítica, y que los arqueólogos católicos y muy piadosos desechan como insostenibles, por más que escritores respetables las apadrinaran en otro tiempo; y aunque deplore el vulgo crédulo ver desaparecer sus legendarias tradiciones y con ellas cierta especie de orgullo patrio con que las exhibian á la admiracion y aun á la envidia de los extraños. No, no es posible ya sostener ni apadrinar tales consejas, y donde hay tantas verdades sabidas y por saber, ciertas é irrecusables acerca del culto antiquísimo de María, no necesitamos recurrir á la fábula, que pretende casi deslucir la historia, que da ocasion á los racionalistas é impíos para burlarse de la verdad y la mentira, pasando por unas y otras el nivel de su glacial y sarcástico indiferentismo, y dando lugar á que los espíritus débiles y poco ilustrados vayan del entusiasmo y la devocion ferviente al escepticismo completo y á la incredulidad más grosera.

Ni las catacumbas, ni los museos cristianos más ricos en antigüedades nos ofrecen efigies de Jesus y de María en escultura ni como objetos de adoracion durante la época de las persecuciones. Las pinturas más antiguas que se hallan en las catacumbas son alegóricas ó simbólicas, y la efigie de María principia á ser pintada desde el siglo IV al lado del Buen Pastor, ó bien entre las efigies de San Pedro y San Pablo (1). Pero estas eran pinturas murales y se ponian por via de adorno y enseñanza, más bien que como objeto de adoracion y culto. El temor á las persecuciones pasadas y á las profanaciones que podian traer las sucesivas, inminentes de parte de apóstatas y herejes cortesanos, obligaba á proceder con gran cautela. Aun así los protestantes no siempre admiten que la efigie de la Vírgen represente

(1) Podríamos citar aquí los testimonios de arqueólogos muy distinguidos, entre ellos los del caballero Rossi, tan inteligente en todo lo relativo á las catacumbas de Roma, Arinhi, Bottari, Raoul-Rochette y otros, algunos de ellos protestantes Contra algun protestante que asegura no haber encontrado sino una efigie de la Vírgen, del siglo IV y en el cementerio de Santa Ana, está el del comendador Rossi, que cita más de veinte en varios parajes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á ésta, suponiendo unas veces que ésta corresponde á una persona *orante*, como á veces lo indica la actitud de sus manos abiertas y dirigidas al cielo, y otras veces que la matrona al lado del Buen Pastor ó entre los apostoles simboliza á la Iglesia, esposa inmaculada de Jesucristo. Cuestiones son estas ajenas á nuestro propósito, tanto por la naturaleza de su estudio crítico y erudito como por ser relativo al culto en general y al de María en otros países: nosotros nos concretamos al culto mariano en España. Mas hoy dia no es posible estudiar la historia de un país, sin relacionarla con la historia general, y cuando diseñamos los hechos y vicisitudes de un pueblo, fijamos la vista en lo que acontecia en los afines ó vecinos.

El cánon XXXVI del Concilio iliberitano celebrado poco ántes de la conversion de Constantino, probablemente hácia el año 300, prohibe las pinturas murales en las iglesias, teniendo por inconveniente se vaya *á pintar en las paredes lo que se adora ó reverencia* (1). Y en efecto era irreverencia que objetos tan sublimes fueran representados toscamente por pinceles groseros, manejados por torpe mano y por ingenio boto, que la humedad y las injurias de los tiempos vinieran á destruirlos, haciéndolos ridículos, que al sobrevenir las persecuciones hubiera que borrarlos para evitar profanaciones, y sobre todo que los neófitos, poco seguros en la fe, y los cristianos poco instruidos hiciesen una supersticiosa y nefanda amalgama de las ideas cristianas con los añejos ritos del gentilismo, al modo que los sabios pretendian amalgamar la doctrina excelsa del Evangelio con los caducos sofismas de la filosofía griega ó del judaismo, ya no solamente muerto, sino mortífero. Pero esta misma prohibicion canónica, sabia y justa, acredita el hecho de que ya á fines del siglo III habia efigies pintadas en los oratorios é iglesias de España, puesto que era preciso prohibirlas, pues no se prohibe lo que no se hace, ni por algun caso aislado y raro. La prohibicion significa por lo comun una corruptela generalizada, ó que se va introduciendo mucho.

En vano se dirá que las efigies de talla no ofrecian los inconvenientes que las pinturas, pues era más fácil renovarlas y ocultarlas que no las murales: siempre habia el riesgo de la torpeza en la ejecucion de parte del artista, y de la supersticion de parte del vulgo. Por otro lado, los riesgos de las ocultaciones en los riscos y cavernas, como sucedió despues con las efigies mozárabes, fiando á un milagro del cielo el hallazgo de la imágen enterrada ó escondida, acreditan que tan peligroso era en tiempo de las persecuciones pintar efigies de Cristo y de su Madre, como tallarlas ó esculpirlas. No es posible, por tanto, aceptar ya efigies de la Vírgen María pintadas ni esculpidas por San Lucas, traidas y llevadas por los apóstoles, ni ménos fabricadas por los ángeles, que no acreditarian con ellas celestial pericia. ¿Y fuera posible que si San Pedro hubiese á mano esas efigies divinas las enviase á España y no las dejara en Roma? ¿Y es posible que si los Padres de la Iglesia visigoda las hubieran creido fabricadas por los ángeles nos ocultaran ese portento?

En el preámbulo del Evangelio de San Lucas el respetable P. Scio resume en estas breves cláusulas el estado de la cuestion á principios de este siglo. «Nicéforo y Metafrastes, dice, afirman que San Lucas fué un excelente pintor y que dejó

(1) *Placuit picturas in Ecclesia esse non debere, ne quod colitur et adoratur in parietibus depurgatur.*

varias imágenes del Salvador y de su Santísima Madre pintadas de su mano. Esta opinion la adoptaron despues Baronio, Sixto Lenense, Toledo, Belarmino, Posevino y otros muchos ilustres escritores. Pero otros críticos modernos, Calmet, Tillemont, los Bolandos, Valesio, Du Pin, Lerry y otros innumerables, hacen ver que de ningun modo debe seguirse ni abrazarse esta opinion. Pudo tal vez dar ocasion á esto, un pintor florentino que floreció en el siglo XI, llamado Lucas, el cual, siendo de vida ejemplarísima, se alzó en la opinion y boca de todos con el renombre de santo. Este para pintar las imágenes de Nuestra Señora, se preparaba confesando y comulgando, y no recibia dinero por su trabajo.»

El respetable padre Scio alega varios de los argumentos aducidos por los críticos que son de mucha fuerza. Uno de ellos es que el Concilio 2.º de Nicea contra los iconoclastas, nada dijera acerca de estas efigies pintadas por San Lucas, que eran un argumento fuertísimo contra aquellos feroces herejes, y que el patriarca de Antioquía que estaba en el Concilio, nada dijese de la efigie pintada por San Lucas, y que se suponia despues estar en aquella Iglesia.

Pero áun es más anacrónico el querer remontar á los tiempos apostólicos el culto de efigies de la Vírgen vestidas de telas, uso introducido en la Edad media para encubrir con la riqueza del ropaje las imperfecciones y fealdad de la escultura. En vano el pintor venia á estofar con brillantes colores y muchos dorados la tosca efigie. Esta tenia siempre unas paletas en lugar de manos, y un bonete pesado de madera en vez de corona, y los amigos del artista dirian al escultor y al pintor lo que los indios al piadoso cuanto imperito escultor de Copacabana:—«Por más que dores y adornes á tu Vírgen y la cubras de perlas y otros adornos, siempre resultará fea y mal hecha.»—Entónces venia la rica tela á simular con sus pliegues lo que ni el cincel ni el pincel habian sabido ejecutar ni embellecer.

Al número de estas efigies de los tiempos apostólicos, se quiere hacer pertenecer en España, además de las citadas por Calderon, tales como la de Atocha, la de la Almudena, la del Sagrario, la de Astorga y la de Lamego, otras varias que se suponen pintadas asimismo por San Lucas, como la de Guadalupe y la de Tobet en Aragon, y aun pudieran añadirse otras á este catálogo. De ellas se dirá más adelante cuando se hable de su aparicion, pudiendo en general asegurarse, con el dictámen de artistas y arqueólogos muy piadosos, que ni áun son de la época visigoda, sino que en general se remonta su orígen, cuando más, á los tiempos de los mozárabes y al siglo X (1).

Nada diremos aquí tampoco de los escritos relativos á la Vírgen María, que se supuso haber sido descubiertos en Granada en el siglo XIV y que se remontaban á los tiempos apostólicos. La Iglesia tiene prohibido hablar acerca de ello, y cen-

(1) El P. Villafañe supone fabricadas por ángeles las de la Antigua, y de los Reyes en Sevilla, Angustias de Granada, Desamparados y del Puig en Valencia, Pilar en Zaragoza, la de Texeda y alguna otra.

Como talladas por Nicodemus, pintadas por San Lucas y traidas por los Apóstoles ó sus discípulos, cita las de la Almudena, Atocha, Alconada, Caridad de Illescas, Fuencisla, Henar, Monserrate, Nieva, Sagrario de Toledo, Sagrario de Pamplona, Valbanera y Valverde. El P. Faci citaba la de Tobet y algunas otras en Aragon.

El P. Villafañe que escribia en 1726, citaba con grande aplomo á Flavio Dextro, y otros falsos cronicones, que hacia cien años estaban reputados por apócrifos. Pero peor es que el conde de Fabraquer y otros escritores modernos hayan repetido estos delirios.

surados los libros que de ello tratan (1): nosotros no faltaremos á este mandato. Hasta el pañuelo con que secaba sus lágrimas la Santísima Vírgen durante la pasion de su Hijo santísimo suponian haber encontrado allí: pero si engañaron la buena fe de un prelado austero y generoso, no engañaron á todos, ni ménos á la Santa Sede que vituperó la supercheria. La verdad católica no mezcla el oro de sus tradiciones con el plomo vil de ficciones amañadas, y al desechar estas aquilata el valor de aquellas.

A la tradicion del culto de María en Zaragoza desde los tiempos apostólicos, y de la horrible matanza de los innumerables mártires de aquella ciudad, en la persecucion impía y sanguinaria de Daciano, va unida otra tradicion vulgar y poco segura, que tampoco puede ponerse al lado de la de Zaragoza, que está aprobada por la Iglesia y sancionada con determinado rezo y solemne culto.

Supónese que algunos cristianos fugitivos de Zaragoza llegaron hasta las inmediaciones de Agreda, escapando de la matanza de aquella ciudad augusta. Alcanzados allí por los soldados de Daciano, fueron acuchillados en aquel paraje, donde se descubren las osamentas de muchos cadáveres. Cerca de aquel paraje se halló siglos despues una efigie de la Vírgen, con un vestido de grana. La tradicion vulgar de aquella tierra supuso que la habian traido aquellos mártires desde Zaragoza, anacronismo grosero que hoy dia no puede sostenerse. Los obispos de la diócesis (2) ni han admitido la tradicion, ni reconocido como verdaderas aquellas reliquias, y contra este silencio serviria de poco el dictámen de la venerable madre de Agreda, que creia haber sido traida aquella efigie por los supuestos mártires, en cuyo concepto es venerada bajo la advocacion de la *Vírgen de los Mártires* (3). Aun dado caso que tal opinara, lo cual no consta, nunca pasaria esta opinion de ser una de tantas como corrian por entonces, sin haber sido aprobadas por la Iglesia, y que, aceptadas por personas piadosas y piadosamente, luego las han rechazado la sana crítica y la arqueología cristiana con mejores luces.

III.

CULTO Á MARIA EN LA IGLESIA VISIGODA.

Muchas cosas se han profetizado acerca de María en figura de la Iglesia, decia ya á mediados del siglo IV el gran padre San Ambrosio. Esta misma idea desenvolvia por aquel mismo tiempo nuestro compatriota San Paciano, obispo de Barcelona, en los escasos opúsculos ó cartas que de su docta pluma nos han quedado. La idea de María simbolizando á la Iglesia, y ésta á María, que el artista cristiano venia representando en las catacumbas, desde el siglo III, ó quizá desde el II, se halla tan arraigada en España, que la expresan lo mismo San Paciano en el siglo IV que San Isidoro en el VII. En su Epístola tercera sobre la Iglesia y el *catolicismo*, San Paciano compara la Iglesia á la Vírgen María, dándole los epítetos, que aun hoy dia aplicamos á esta, de *templo y casa de Dios, columna y firmeza de la verdad*, Vírgen Santa *que se ofrece á Cristo en castísimo sentido.*

En su exhortacion á los catecúmenos, despues de hablar del nacimiento de Jesus, llama á María *esposa del Espíritu Santo*, como la llamamos ahora, y concluye diciendo: «*de estas nupcias nace asimismo el pueblo cristiano.*» La doctrina es igual en Roma y en España, y su eco resuena lo mismo en Zaragoza y en Barcelona, que en Milan.

Aun pasa más adelante San Isidoro, pues llega á decir que María es jefe de las doncellas cristianas, como lo es Cristo de los varones que logran salvar su virginidad (1). A ella, añade, siguen las Vírgenes Santas, ella las cuida y les dá aliento.

En su exposicion sobre el *Génesis* acepta ya la doctrina de que la amenaza de aplastar la cabeza del dragon se refiere á María, y que en todo caso lo mismo daba que fuese aplastada por ella que por el fruto de su vientre (2).

En el libro de las *Alegorías* añade en obsequio de San José una frase tan sublime como poco conocida. «San José significaba tipicamente á Cristo, como que habia sido deputado para la custodia de la Iglesia» (3). Se ve pues que la idea del patronato de la Iglesia por San José no es nueva, ó reciente, pues que la consignaba ya nuestro gran Padre San Isidoro, y sin énfasis, como una cosa vulgar, sencilla y corriente. Pero á continuacion de esto añade, que así como San José es una alegoría de Cristo, tambien lo es la Vírgen María (4). *Maria autem Christum significat:* palabras notables.

En el libro primero contra los Judíos explica en obsequio de la Vírgen María la profecía de *la vara de José* (5), y más adelante defiende briosamente su virginidad antes y despues del parto, preludiando las razones que más adelante habia de esforzar San Ildefonso (6).

Finalmente, en uno de sus últimos libros refuta el error de que María falleciese de dolor de resultas de la pasion y muerte de su Hijo, y añade que nada se sabia de cierto acerca de su muerte, si bien se decia que su sepulcro estaba en el

(1) Consta la prohibicion como vigente en el Indice expurgatorio dado en Roma en 1841. En los capítulos preliminares párrafo 2.º *libri certorum argumentorum prohibiti*, número 10, vienen prohibidos los libros, tanto manuscritos como impresos, que tratan de aquellas láminas apócrifas.

(2) Véase tomo L de la *España Sagrada* pág. 60, acerca de la Santa Iglesia de Tarazona á que corresponde Agreda.

(3) En el mismo obispado hay otra efigie de la *Vírgen de los mártires*, en el pueblo de Atea. Fué hallada hácia la época de la reconquista, entre las ruinas de un pueblo incendiado por los musulmanes, y á cuyos habitantes habian pasado á cuchillo. (Novena en obsequio de Nuestra Señora la Vírgen de los Mártires, que se venera en Atea.—Madrid, 1847: un folleto en 8° de 32 páginas.)

(1) *De eclesiasticis officis:* cap. XVIII, *de Virginibus.*—«*Virorum virginum caput est Christus: feminarum virginus caput est Maria.*»

(2) *De Virgine de qua Dominus natus est intellexerunt.* Exposicion sobre el *Génesis*, cáp. V, tom. I, pág. 153 de la magnífica edicion de Lorenzana, que se ha consultado para evacuar las citas. Lo mismo expresaba el himno de Prudencio y otro del oficio gótico.

(3) *Qui ad custodiam Sanctæ Ecclesiæ deputatus est.* (*Allegoræ Veteris Testamenti*, pág. 325.) Consignamos estas citas por su gran importancia y por ser poco conocidas, aun de los eruditos piadosos.

(4) *Allegoriae veteris Testamenti*, pág. 325, tomo II de la edicion citada.

(5) Libro I *contra Judaeos.*

(6) Ibidem, cap. X.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

valle de Josafat (1). Preciosos datos son estos para conocer la tradicion de la Iglesia española acerca de los últimos dias de la Vírgen, y que confirman lo que se dijo de ser más creible su estancia y muerte en Jerusalen.

La Iglesia visigoda celebraba principalmente las fiestas de la Anunciacion y Asuncion de María, segun se ve por los ejemplares antiguos del Oficio gótico, á las cuales añadió luego la de la Natividad (2).

Las iglesias consagradas á su culto, aun en la época de la dominacion arriana, debian ser muchas pues lo eran varias catedrales. En Mérida además de la basílica de Santa Eulalia habia, á mediados del siglo VI, por lo ménos dos iglesias dedicadas al culto de la Vírgen María. La una era llamada entonces y despues la *Santa Jerusalen;* otra distaba de la ciudad unas cinco millas, que el vulgo solia llamar *Santa Quintiliana*(3).

A los dos meses de convertido Recaredo, se verifica la consagracion de la catedral de Toledo, el dia 13 de Abril del 587, bajo la advocacion de Santa María, como acredita la preciosa columna que se conserva en su claustro, la cual principia con las palabras: «En el nombre de Dios fué *consagrada la Iglesia de Santa María*» (4). Para distinguirla de otras se titulaba la Real, por ser de la Ciudad Régia, ó la Corte, y de los mismos reyes, que acudian á ella, á pesar de tener su Capilla *pretorial* en su palacio bajo la advocacion de San Pedro.

El descubrimiento reciente de una pequeña parte del tesoro escondido en Guarrazar al tiempo de la invasion musulmana en Toledo, nos da noticia de otras iglesias dedicadas á la Vírgen María en aquella ciudad, y que obligó al arcediano Gudila á firmar en el Concilio XI de Toledo, como de la iglesia de Santa María de la Sede Real, para distinguirla de otras. Entre las cruces, coronas y demas *ex-votos* que se ha logrado salvar, hay una ofrenda ó presentalla, que consiste en una cruz sencilla de oro en la cual se lee esta inscripcion.—«*In nomine Domini offeret Sonnica Sanctae Mariae in Sorbaces.*» Por esta inscripcion se viene en conocimiento de que ademas de la Catedral é Iglesia Real de Santa María consagrada en tiempo de Recaredo, habia otra en el paraje llamado *Sorbaces*, que algunos han creido estuviese debajo del alcázar *(cuasi sub arce)*, ó por lo ménos que hubiera altar y efigie de ella en algun templo de aquel nombre.

¿Pero usaban ya los católicos en España poner efigies en los altares en el siglo

(1) *De ortu et obitu*, LXVII. *Nec obitus ejus uspiam legitur dum tamen reperiatur ejus sepulchrum, ut aliqui dicunt, in valle Josaphat*, cap. LXVI.

(2) En el Misal gótico de que se conserva copia en la Biblioteca nacional (D. d.) solo se hallan dos fiestas de la Vírgen, segun dice el Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra en la descripcion del monumento de Zaragoza del año 312, y son la Anunciacion y la Asuncion. Con todo, algunos escritores quisieron suponer que ya en tiempo de San Ildefonso se celebraba la fiesta de la Expectacion ó sea la de *O*, y que se debió á este. (Véase á Florez, tomo V, pág. 263 de la tercera edicion.)

En el calendario mozárabe hallado por Dozy y publicado en el tomo V de la *Ciudad de Dios* no se halla expresada claramente la fiesta de la Encarnacion, aunque se aluda á una gran fiesta el 21 de Marzo: en cambio están la Asuncion el 15 de Agosto, la Natividad de la Vírgen el 8 de Setiembre, y la *Aparicion* (*sic*) de María Madre de Jesus, el dia 18 de Diciembre.

(3) Así se infiere de las Vidas de los Padres de Mérida escritas por el Diácono Paulo.—En el cap. I al hablar de la muerte del acólito Augusto:—*Ad basilicam Sanctae Mariae semper Virginis quae quinque milibus ab urbe Emeritensi distat.* En el cap. VIII: *Ecclesiam Sanctae Mariae, quae Sancta Hierusalen nunc usque vocatur.*

(4) Véase en el tomo V de la *España Sagrada*, pág. 196 de la primera edicion.

VII? ¿Estas efigies eran de María? La tradicion, que mira como del tiempo de los visigodos todas las efigies de la Vírgen de talla ruda y sentadas, parece acreditarlo así. Con todo, las escasas noticias que nos quedan acerca de ellas en los escritores coetáneos hacen creer que, si en los altares se ponian algunas efigies en el siglo VII, era con gran cautela y parsimonia.

Habia en ellos la Cruz, pero apénas se ponia en ésta la figura corporal de Cristo; poníanse las reliquias de los mártires, pero tampoco se halla vestigio de que pusieran sus efigies en los altares, aun cuando se pintaran en los muros de las iglesias para enseñanza y devocion, más que para culto y adoracion en el sentido lato de esta palabra. En las procesiones consta que se llevaba la cruz, pero no se sabe que ésta tuviera crucifijo. Los visigodos llevaban tambien procesionalmente el Evangelio con gran aparato y luces. Sacaban asimismo en procesion las reliquias de los mártires: un cánon de aquel tiempo prohibe á los obispos que se hagan conducir en silla y sobre los hombros de los diáconos procesionalmente, á pretexto de llevar colgadas al cuello las reliquias de los mártires (1); pero no hallamos todavía vestigios en el siglo VII de que se llevaran en procesion efigies del Salvador. Si no se llevaba la efigie de Jesus tampoco se llevaria la de su Santa Madre (2). En las excavaciones que se han hecho en los puntos donde existieron las célebres basílicas de Toledo, Mérida, Córdoba, Valeria y otros puntos no se hallan restos de efigies aunque aparezcan por allí columnas rotas, lápidas sepulcrales, y objetos de devocion simbólica, el cordero, el crismon, el pavon, la paloma con el ramo de oliva, el pez, y otros símbolos y alegorías á este tenor. San Braulio, al tratar del Sábado Santo y del acto de descorrer los velos, habla del adorno de los altares, y nada dice de las efigies (3). Pero como ya por entónces se ponian en las iglesias de Constantinopla y otras, y los visogodos en su trato íntimo con los bizantinos remedaban las costumbres y mayor cultura de éstos, podemos suponer que en España se introdujera tambien este uso desde el siglo VI, y que los furores de los iconoclastas, léjos de servir para impedir esa piadosa costumbre, contribuyeran para afianzarla, como se han afianzado las verdades y prácticas devotas del catolicismo con los furores é injurias de las herejías y sus fautores.

(1) Cánon VI del Concilio III de Braga, en tiempo de Wamba, año de 675

(2) Es notable que San Efren se indignara en el siglo VII al ver pintada en una tela una efigie de Jesus.

(3) *De vestiendo autem altari, seu vela mittenda hoc usus habet ecclesiarum, ut jam declinante in vesperam die ornetur ecclesia.....* (San Braulio, Epístola XIV, tomo XXX de la *España Sagrada.*)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IV.

LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LA O: TRADICION DE LA CONCEPCION CONSIGNADA EN LOS CONCILIOS DE TOLEDO.

Corria el año de 656 y comenzaba el mes de Diciembre, cuando en Toledo se reunian veinte prelados españoles para celebrar un concilio nacional, que en nuestra coleccion figura como el décimo de los que se verificaron en aquella ciudad, corte de los reyes visigodos *(urbs-regia)* y á la sazon capital de España y de la Galia narbonense. Presidialo el Santo Prelado Eugenio, Arzobispo de aquella ciudad, poeta insigne, de grandes virtudes y talento, que abrigaba una alma grande y generosa en un cuerpo débil y pequeño, cual rico aroma contenido en frágil y verdoso vidrio. Hacia once años que el monarca visigodo Recesvinto le habia sacado, á despecho suyo y de San Braulio, del monasterio de las Santas Masas de Zaragoza, donde se habia refugiado, ávido de soledad, estudio y penitencia. Tocaba ya al fin de su carrera, y no era aquel Concilio el único que habia celebrado, pues el año anterior habia tenido otro en la Basílica é Iglesia Mayor de Toledo dedicada á la Santísima Vírgen (1). Ahora tenia á su lado á los metropolitanos de Sevilla y Braga, con otros doce obispos de varias iglesias de España.

Acercábase la festividad del nacimiento del Salvador, y los Prelados acordaron, como primera disposicion, que se festejase á la Vírgen María el dia 18 de Diciembre, ya que algunas veces no se podia hacer solemne fiesta el dia de la Anunciacion, por caer en tiempo de Cuaresma, en que no se permitian regocijos, aun cuando al misterio de la Anunciacion á María acompañara el hecho solemnísimo de la Encarnacion del Verbo. Por ese motivo acordaron, que ocho dias ántes de la Natividad del Señor se celebrase con aparato la fiesta de su Santa Madre, »porque así como á la Natividad del Hijo siguen algunos dias de festejo, así tambien sigan algunos dias de solemnidad á la de su Madre» (2).

No era pues tan solo fiesta de la Vírgen lo que establecian, sino tambien que se guardara la octava. Pues »al fin, dicen, ¿qué fiesta mayor para la Madre que la Encarnacion del Verbo? ¿Por qué pues no se ha de solemnizar la festividad como se solemniza la del nacimiento del Verbo?»

Añaden los Padres del Concilio que esto en rigor no era una novedad, puesto que ya habia fiesta en algunas iglesias y en lejanas tierras, pero que deseaban quedase desde luego fijo este culto y hasta el período de su celebracion, señalando

(1) *In Basilica S. Mariae Virginis*..... dice el preámbulo del Concilio.

(2) Es notable la razon que dan: *Ut sicut Nativitatem Filii sequentium dierum insequitur dignitas, ita festivitatem Matris tot dierum sequatur solemnitas.*

para la fiesta que llaman ellos *la Solemnidad de la Madre del Señor (solemnitas Dominicæ Matris)* catorce dias ántes del primero de Enero, ó sea el dia 18 de Diciembre, y la Natividad del Salvador ocho dias ántes de dichas calendas, pues habia variedad en esto en algunas iglesias de España (1).

No fué pues San Ildefonso quien estableció la fiesta de la Expectacion del parto de la Vírgen, ni menos con ese nombre más moderno. Fué un Concilio nacional de Toledo y por tanto la Iglesia de España. Quizá contribuyó para esta creencia el ver que las lecciones del rezo de maitines en el segundo nocturno están tomadas al pié de la letra del preámbulo del libro escrito por aquel Santo acerca de la Virginidad de María (2). Puede presumirse que San Ildefonso, que á la sazon era Arcediano de Toledo, trabajaria para el establecimiento de aquella festividad, pues era la primera persona de la Iglesia de Toledo despues de San Eugenio, ya achacoso y valetudinario, y á quien sucedió pocos meses despues. Pero esta gloria la comparten con Toledo (que se lleva la mayor y mejor parte) las iglesias de Sevilla, cuyo obispo, llamado Fugitivo y San Fructuoso de Braga asistieron al Concilio, juntamente con los de Cazlona, Sigüenza, Oreto *(Granatula)*, Elna, Compluto, *(Alcalá de Henares)*, Salamanca, Barcelona, Lisboa, Játiva, Arcavica, Segorbe, Lugo, Guadix, Astorga, Ebora, Valeria *(Cuenca)*, Elche y Urci.

Esta festividad se ha solido designar con el nombre de *Nuestra Señora de la O*, porque las antífonas de aquella octava, desde el dia 17 al 23 inclusive, principian con la exclamacion: ¡O! (3) y el coro durante largo rato pronuncia esa letra, y entre tanto los acólitos y ministros tocan las campanas de la iglesia.

Tal es el orígen de esta gran festividad poco apreciada y conocida, como no sea de los eruditos, y acerca de la cual se han dicho muchas vulgaridades. Como nuestro objeto en este libro no es el de amontonar noticias inconexas y heterogéneas acerca de imágenes de la Vírgen, más ó ménos aparecidas en varios puntos, sino seguir paso á paso el desarrollo del culto mariano en España, por ese motivo hemos creido conveniente insistir en el remoto y celebérrimo orígen de esta festividad, establecida inconcusamente desde el siglo VII en España, y con octava, que la traigan que no la traigan los misales antiguos (4).

Así se explica tambien que los Misales, Breviarios y Santorales visigodos y mozárabes no traigan la fiesta de la Anunciacion, ni con el título de la Encarnacion del Verbo, al 21 ni al 25 de Marzo, aunque suele alguno de ellos indicarla, pues como caia siempre en cuaresma no se celebraba entónces, ni se usaba trasladarla á dia próximo (5). En cambio el Misal visigodo ó mozárabe pone al dia 18 de Di-

(1) *In multis Hispaniae partibus*, dice el Concilio; luego la fiesta ya se celebraba de antemano en muchas iglesias de España, aunque en distintos dias.

(2) Véase el capítulo siguiente.—La leccion comienza con las palabras de San Ildefonso, *Domina mea, atque dominatrix mea*..... La fiesta de la *Expectacion* con ese nombre data del año 1582 como veremos más adelante.

(3) El dia 17 al *Magnificat* la antífona dice *O Sapientia*, el 18 *O Adonai*, el 19 *O radix Jesse*, y así en los demas

(4) Por ese motivo se ha considerado generalmente en España que las fiestas de Navidad, Misas de pastorela y villancicos principiabrn el dia 18 de Diciembre, y en las antiguas universidades de Salamanca y Alcalá se solia dar vacaciones desde ese dia, siguiendo la tradicion.

(5) En el Santoral mozárabe de Córdoba encontrado por Dozy, solamente se dice al dia 25 de Marzo:—*Festum.*

ciembre la festividad de la Anunciacion *(in festo Anunciationis S. Mariae Virginis)*, especie de anacronismo, que no se comprenderia sin esa explicacion. El himno de Laudes que trae el Misal mozárabe es el que principia con las palabras *A solis ortus cardine*, y solamente en las segundas vísperas hay una antífona que principia con O (1).

Los devotos de la Concepcion inmaculada de María echarán de ménos la fiesta de ese altísimo y sagrado misterio, que coincidiria con el de la Anunciacion en Diciembre. Respetemos las miras de la Providencia, que ha querido ir descubriendo estas y otras devociones de Jesus y María paulatinamente, y segun el trascurso de los tiempos, y las necesidades de la Iglesia, y á veces restaurando las ya olvidadas; semejante al padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas al par de otras antiguas. Si Dios hubiera querido que se celebrase esta festividad ya la hubiese inspirado á los Padres visigodos, si hubiera convenido. Estas cosas no *se ocurren*, es Dios quien *las inspira*. Esta es una gran verdad, pero tambien es cierto que solemos olvidar las grandes verdades de puro sabidas.

Digamos con todo á los devotos de la Concepcion Santísima una cosa para su edificacion y regocijo. La idea de la Concepcion *inmaculada* no era una cosa desconocida en la Iglesia visigoda, siquiera no tuviese fiesta. El Concilio XI de Toledo, celebrado en tiempo del rey Wamba, el año 675, en la misma iglesia catedral de Santa María de Toledo, al hacer la exposicion del dogma de la Trinidad y de la Encarnacion, en su magnífico preámbulo llama ya á la Madre de Jesus

LA SANTA É INMACULADA VÍRGEN MARÍA,

y esto con una sencillez, con una espontaneidad tal, que se echa de ver en la contextura de la frase cuán arraigada era la creencia, y cuán corriente esa idea en España (2).

Consuélense pues los devotos en saber que ya en el siglo VII en España nuestros Concilios afianzaban la pia tradicion, y si no habia la fiesta, existia la creencia, que es lo principal en el asunto.

Por lo que hace á esa piadosa tradicion que considera como *góticas* muchas de las efigies de la Vírgen aparecidas desde el siglo VI en adelante, que se suponen escondidas por los cristianos al tiempo de la invasion musulmana, las cuales generalmente son de color atezado, notables por lo irregular de las facciones, con ojos saltones ó á veces marcando en las concavidades de sus órbitas haber tenido alguna piedra preciosa ó brillante que sirviera de pupila, estando ellas sentadas en sede curul ó tallada, y teniendo el niño Jesus, no al brazo, sino sentado sobre sus rodillas y en actitud de bendecir, vale mas que la dejemos en esa dudosa penumbra. Interin que la arqueología ayudada de la fotografía y venciendo infundadas repugnancias, no puede hacer mejores estudios, ayudada de afortunados descubrimientos, lo más seguro es no afirmar ni negar nada categóricamente en este controvertido asunto. Con todo, para ir reformando suave y lentamente las opiniones extraviadas, desechando los anacronismos absurdos que se han escrito sobre esta materia, y que la sana crítica y la arqueología cristiana rechazan, pero con suavidad, dulzura y prudencia, sin herir la piedad, sin pasion, sin sarcasmo, sin dar armas á la impiedad, conviene fijar las siguientes verdades:

(1) *O Sacratisima Verbi ancilla.* Véase el lujoso Misal mozárabe impreso por el cardenal Lorenzana en 1755. Este solamente trae las tres fiestas de la Vírgen, la Purificacion, la Asuncion y la Anunciacion: está en el dia 18 de Diciembre.

(2) Conviene consignar las palabras tan honrosas é importantes, como poco conocidas, por el escaso estudio que se ha hecho de aquellos cánones.

De his tribue personis solam Filii personam, pro liberatione generis humani, hominem verum sine peccato DE SANCTA ET INMACULATA MARIA *Virgine credimus assumpsisse.* (Preámbulo del Concilio XI de Toledo, edicion régia de la Biblioteca de Madrid en 1808, pág. 473.)

Que tuvo culto la Vírgen María en España desde la época de las persecuciones, pero que no se halla rastro ni vestigio de haberse puesto efigies suyas en los altares, ni habla ningun Santo Padre ni poeta de efigies de María (1) pintadas por San Lucas, traidas por los apóstoles, ni puestas sobre las aras.—Que por respetable que sea la antigüedad de las efigies de la Vírgen que se dicen pintadas por San Lucas, ó bien talladas por Nicodemus y coloridas por San Lucas, entregadas por la Vírgen á los Apóstoles y traidas por éstos á España, esas tradiciones no son ya sostenibles ante los adelantos de la ciencia, pues ni San Lucas fué pintor, segun queda dicho, ni San Pedro vino á España, ni estaba en el carácter de la santísima Vírgen y en su profunda humildad querer que en vida suya se le diera culto, como ya notó oportunamente el sabio Papa Benedicto XIV.—Que Dios permitió quizá la persecucion rabiosa y salvaje de los iconoclastas para castigar la tibieza de los católicos en el siglo VII, como permite á veces en su sabiduría que pululen las herejías para acrisolar la fe y la devocion.—Que en este concepto, San Ildefonso y su Santa Iglesia de Toledo, tienen juntamente con la Iglesia de Zaragoza (á pesar del triste silencio de sus dos poetas), la gloria de ser las iniciadoras entusiastas del culto de María en España, distinguiendo estas tres cosas: *culto, devocion, entusiasmo.* El culto en Zaragoza con Santiago, la devocion en Sevilla con San Isidoro, el entusiasmo en Toledo con San Ildefonso.

(1) No puedo ménos de lamentar que ni Prudencio, ni San Eugenio llamado el III dedicasen una poesía, una oda siquiera á la Santísima Vírgen. Registradas todas las poesías de Prudencio apenas hallo algun verso que otro dedicado á María. En la pugna de la pureza con la liviandad la primera dice á la segunda, que despues del triunfo de la Vírgen María sus derechos son inconcusos.

Nec mea post MARIAM *potis es perfringere jura*

Entre las poesías de San Eugenio no hallo ni un verso dedicado á la Vírgen. (Tomo I de la *Collectio SS. Patrum ecclesiae toletanae.*) Es deplorable que habiendo tenido versos ambos poetas para los Apóstoles, mártires y vírgenes, no los tuvieran para la Santísima Vírgen, ó si los escribieron, no hayan llegado hasta nosotros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

V.

VINDICACION DE LA VIRGINIDAD DE MARIA POR EL GRAN PADRE TOLEDANO SAN ILDEFONSO: APARICION Y FAVORES DE ELLA AL SANTO ARZOBISPO.

Hay en la época visigoda de nuestra historia eclesiástica un suceso tan notable, tan acreditado é importante para la historia del culto mariano, por su antigüedad y trascendencia, que forma uno de los más bellos capítulos de este despues del primero de la venida de la Vírgen á Zaragoza: tal es el asunto de la bajada de María á la catedral de Toledo en obsequio de su devoto prelado San Ildefonso. Narra este suceso otro arzobispo de Toledo llamado Cixila (1), y por tanto sucesor suyo y escritor casi coetáneo, lo cual da gran carácter de verdad á este curioso é importante acontecimiento.

A mediados del siglo VII habian principiado á cundir por España varios errores contra la pureza, virginidad y culto de María, á pesar de los esfuerzos de los prelados visigodos. Vertian estos errores, no solamente los judíos mezclados con los cristianos y los residuos de los priscilianistas, secta que ocultamente seguia profesando el maniqueísmo, sino tambien algunos cristianos malos y tibios, á quienes perjudicaba el trato con los bizantinos, débiles siempre en la fe y en la obediencia á la Iglesia: tambien algunos franceses habian traido acá los errores de Elvidio.

Al gran prelado San Eugenio habia sucedido su arcediano San Ildefonso, de ilustre familia, á quien habia enviado á Sevilla para que estudiase y aprendiera saberes y virtudes al lado de San Isidoro, lumbrera entónces no solo de España, sino de toda la Iglesia, predestinado á dar gloria á este nombre en los altares y en los tronos (2).

Hízose desde luego muy notable por su tierna devocion á la Vírgen María, á quien su piadosa madre Lucía le habia consagrado desde su infancia; y á su voto correspondió escribiendo con entusiasmo, y el primero, obras especiales dedicadas á sostener el culto, promover la devocion, defender la pureza, y contar y cantar en todos tonos, en misas, en sermones, en libros apologéticos, los elogios y loores de la Madre de Jesus.

Hay en el libro de la *Virginidad perpétua de María*, tal afluencia de ideas y de

(1) Véase el tomo VI de la *España sagrada*, apéndices VII y VIII. En el apéndice VII hay tres sermones del Santo, en elogio de la Vírgen, que son muy curiosos: el primero sobre todo tiene cosas muy bellas. El apéndice VIII es la vida del Santo por Cixila.

(2) *Alfonso* y *Alonso* son contracciones ó modificaciones de este nombre. Castilla y Leon contaron once Alfonsos: Aragon cinco. A los altares han subido con este nombre San *Alfonso* Ligorio, y el Beato *Alonso* Rodríguez.

briosamente corta la punta del velo ¡á tiempo! pues la losa sepulcral se acababa de cerrar en aquel instante, y las junturas quedan cual estaban;..... como si nada hubiera pasado.

El Arzobispo guarda en el relicario de la catedral la punta del velo con la daga del rey en testimonio del prodigio. ¡Lástima grande que las antiguas desgracias de nuestra patria nos hicieran perder objetos de tan gran valor, que si la devocion quisiera ver, la arqueología se complaceria en estudiar!

Mayor fué aún el otro milagro con que le favoreció la Vírgen misma en persona, renovando un prodigio parecido al favor que dispensara á su sobrino en Zaragoza. Aproximábase la fiesta de la Asuncion de María (1), que ya la Iglesia visigoda celebraba con gran devocion y aparato. Tres dias de ayuno y rogativas, ó letanías, la precedian, como para la fiesta de la Ascension del Señor. San Ildefonso acababa de componer una misa especial que deseaba se cantase en esta solemnidad. Acercábase ya la media noche, hora de los maitines que debian cantarse en la catedral, con asistencia tambien del Rey y de su corte.

Era entónces santa costumbre ir el clero y el pueblo á buscar á su prelado, y aun á veces á casa del modesto presbítero que dirijia un pueblo. Desde la mansion sacerdotal hasta la iglesia se iban entonando himnos y salmos (2).—«¡Entraré al altar de Dios!» decia el sacerdote, y el pueblo respondia:—«Sí, al altar de ese Dios, que es el regocijo verdadero de la juventud, pues rejuvenece las almas.»

Con la comitiva llegaba el Santo Prelado Ildefonso al átrio de su catedral, cuando vivo é insólito resplandor que salia de ella amedrentó á todos. Aterrados y confusos los diáconos y demás clero, que acompañaban al prelado, dejaron caer las antorchas que alumbraban á la comitiva y principiaron á huir con espanto, temerosos de algun sobrenatural accidente. La conciencia limpia del Santo Arzobispo le hacia superior al miedo, y su amor á Dios le acercaba á lo sobrenatural léjos de rehuirlo. Con paso firme avanzó por su iglesia hasta llegar á la sede episcopal en el presbiterio. Mas fué grande su sorpresa al verla ocupada por la Reina de las Vírgenes, y á estas escalonadas en el ábside (3) y presbiterio de la iglesia, formando el celestial cortejo de su Señora, y cumpliéndose aquella hermosa vision de David en su precioso salmo epitalámico (4): «Doncellas serán llevadas al Rey de la gloria para que vayan en pos de ella; y sus parientas serán llevadas asimismo. Y no las llevarán por violencia, sino con júbilo y regocijo, y de ese modo serán conducidas al templo santo del Rey.» Parece hecho aquel precioso salmo ex-profeso para este caso, cuando describe á la Hija del Rey sentada en trono de marfil, vestida de tisú

cuando en la escena 1.ª figura á Recesvinto luchando con el monstruo encantado en la oscura y mitológica cueva de Toledo. El monstruo pretende ahogar á Recesvinto, y el Rey no pretende ménos, logrando acorralar al monstruo, que le dice:

—¡Valiente eres!

Recesvinto responde: —Un Rey siempre lo ha sido.

(1) El P. Florez (tomo V, pág. 500) sostiene que fué el 18 de Diciembre y para la fiesta de la Expectacion, pues Cixila dice que este milagro fué pocos dias despues de la fiesta y aparicion de Santa Leocadia (*non post multos dies*). Pero los códices citados en la edicion del Cardenal Lorenzana *Collectio SS. Patrum Eccles. Toletanæ* (pág. 99), dicen *die Assumptionis;* y es lo más probable.

(2) A esto alude el introito de la misa.

(3) Así lo dice Cixila:—*Vidit omnem absidem ecclesiæ repletam virginum turmis.*

(4) *Eructavit cor meum..... Adducentur Regi Virginis post eam.....*

de oro y de rico manto, recamado de preciosas labores y prolijas bordaduras, despidiendo fragancia de exquisitos aromas. Cantaban las vírgenes un salmo de David; quizá fuera el que se acaba de citar: poco importa cual fuese, pues de seguro había de ser oportunísimo. Así acreditaban el placer con que acogia el cielo la sagrada música, compuesta por el prelado en obsequio de su reina la Vírgen María.

Llamóle esta á los piés de su cátedra diciéndole: «Acércate, mi fiel servidor y recibe este don de mi mano, sacado de los tesoros celestiales, á fin de que lo uses solamente en mis fiestas, como premio del esmero que has tenido trabajando en mi obsequio y la defensa de mi pureza: de este modo quedarás adornado ya en vida con vestiduras de gloria, preludio de la que gozarás en su dia en union con los demas fieles siervos de mi Hijo.» Entónces la Vírgen le vistió la casulla que á prevencion traia, y que, á juzgar por el dicho de algun escritor antiguo, aunque no coetáneo, era de paño blanco fabricada (1).

La noticia de este favor celestial quedó grabada en nuestras historias de un modo indeleble, y hasta en la mente del pueblo, que desde entónces honró á San Ildefonso con el título de *capellan de la Vírgen*. El misal visigodo consignó asimismo en sus páginas esta tradicion gloriosa, y tampoco la desdeñó el Breviario romano, que la compendia en las lecciones de su rezo.

La santa iglesia de Toledo tomó por armas para su sello este suceso glorioso para ella y para su Santo Prelado, pues teniendo la advocacion de la Vírgen, la efigie de ella figuraba en su sello, y tambien la del Santo Arzobispo y el diseño de la iglesia.

La tradicion añade, y tambien lo decia el casi coetáneo y sucesor Cixila (el cual cien años despues narraba este suceso), que San Ildefonso no se atrevió ya á sentarse en aquella cátedra que había ocupado la Vírgen María, y que igual respeto guardaron todos los arzobispos visigodos, excepto uno entrometido en la política secular y las funestas reyertas dinásticas, el cual, con la petulancia característica de los politicomaníacos, tuvo la osadía de volver á sentarse donde no se atreviera todo un San Ildefonso. El castigo sucedió á la temeridad, y fué arrojado, expulsado y depuesto de su sede el obispo conspirador Sisberto, que había tenido aquel arrojo.

Más adelante, al llegar al siglo XII, veremos reproducirse este milagro en la catedral de Tortosa, y á mediados del siglo XVI en el convento de la Encarnacion de Ávila, en obsequio de la priora Santa Teresa de Jesus.

(1) El Cerratense, citado por el P. Florez.

de palabras, que degenera casi la elocuencia en verbosidad. Rebosa á torrentes el amor de un corazon henchido de ese puro y sagrado fuego. Toma la pluma, y sin poderse contener, principia el capítulo primero diciendo, ó exclamando con un movimiento retórico de los más vivos, el cual más bien que exordio parece que debiera ser parte patética: «¡Oh, Señora mia, dominadora mia que en mí mandas, Madre de mi Señor, *Doncella de tu Hijo* (1), engendradora del que hizo el mundo, á ti ruego, á ti pido, á ti suplico que tenga el espíritu de tu Señor!..... ¡Tú eres la elegida de Dios, asunta por Dios, abogada para con Dios, próxima á Dios, adherente á Dios, unida con Dios, visitada por el ángel!.....»

En este tono sigue el capítulo, y por el capítulo se puede calcular el libro. En él refuta los errores de Elvidio, Joviniano y los judíos, que infestaban á España por entónces, amenguando el culto y devocion de la Vírgen. Procuró ademas fomentar ésta escribiendo cinco misas para su culto, que puso en música de admirable melodía, pues los prelados españoles por entónces no se desdeñaban de cultivar la música y la poesía, sino que la hacian servir, en ratos bien aprovechados, para gloria de Dios y de su Iglesia santa.

Tres sermones nos han quedado de los varios que publicó en defensa y elogio de María, ademas de la otra obra extensa acerca de la *virginidad* perpétua de la misma Vírgen. El estilo en los sermones viene á ser más conciso y nervioso que en el libro. Refuta al judío oponiendo á su negativa pruebas del Antiguo Testamento, al argumento del maniqueo demostraciones naturales, al cristiano razones de conciencia y de sentido.

Niega el judío que pueda parir una doncella pues la naturaleza no lo permite (2). —Pero, ¿acaso esto es cosa natural? ¿Pues qué, el Testamento viejo no presenta milagros y hechos sobrenaturales? Un palo seco no puede dar flores ni frutos, y con todo, la vara de Aaron puesta en el tabernáculo florece, y ¿no ha de poder Dios hacer milagrosamente con una doncella lo que pudo hacer con un palo seco?

Dice el maniqueo: si engendró no fué vírgen, y si parió fué porque dejó de serlo.—Dime tú, responde San Ildefonso: el sol penetra en el espejo: ¿lo rompe á la entrada? ¿le quita algo á la salida?

Pero añade el cristiano poco piadoso y dado al mundo y á los deleites sensuales: ¿Cómo Cristo siendo tan puro como dicen, hubo de sujetarse á las impurezas del parto?—¡Si fueras tú limpio, dice San Ildefonso á ese *racionalista* de su tiempo, pensarias con limpieza! Pues qué, ¿se mancha el sol porque entren sus rayos en una cloaca? Tu alma es un espíritu y ¿acaso está solamente en la cabeza? ¿pierde algo por animar los parajes más innobles de tu cuerpo? (3).

Estas refutaciones nos dan idea de los errores que contra la virginidad de María y su culto cundian por España á mediados del siglo VIII, cuando San Ildefonso ocupaba la silla de Toledo (657–667) que ya por entónces era la Primada de nuestra Iglesia.

(1) Así creemos deber traducir aquellas frases, mucho más enérgicas en latin, que no esclava ó sierva. *O Domina mea, dominatrix mea, Mater Domini mei, Ancilla Filli tui, genitrix factoris mundi.*

(2) Pues ya habia dicho Isaías que esto sucederia.

(3) La frase de San Ildefonso es enérgica en este sermon, y aun más en el libro de *Virginitate*, donde hay dureza y calificaciones fuertes. Aquí dice:—*Immunde haeretice; ¿anima tua non inquinatur ab stercore tuo, et Jesus inquinari potuit ab opere suo?*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ocupaba el trono Recesvinto, y, como buen católico, no adolecia de estos errores; pero pagado de su valor, orgulloso por sus triunfos, celoso por sus regalías y prerogativas, engreido ademas por su poderío temporal, no llevaba siempre á bien las exhortaciones de San Ildefonso, que á veces sonaban á reprension en sus oidos acostumbrados á los elogios de la adulacion mercenaria y cortesana.

Celebrábase la fiesta de Santa Leocadia, la insigne mártir toledana. El rey habia bajado con su corte desde el régio alcázar á la basílica suburbana, donde se veneraban sus sagrados restos donde la tradicion indeficiente ha venerado su sepulcro hasta nuestros dias.

Oraba allí el santo arzobispo, cuando de pronto se alzó la enorme losa que cubria la tumba de la santa doncella, que apenas pudieran remover treinta jóvenes robustos. Viése entónces levantarse el sonrosado velo (1) que cubria los restos mortales de la jóven mártir, y de entre sus pliegues salió ésta, bella y esplendente, como rompe la aurora los vapores matutinos, coronada su sien de apacible fulgor.

Alzó sus manos al cielo la celestial doncella, y dirigiendo luego sus brazos al Santo Arzobispo, y como en ademan de abrazarle, con ledo semblante y cariñoso acento díjole estas palabras:

—¡Gracias á Dios, por vida de Ildefonso vive mi Señora! (3).

Dicho esto hizo ademan de volver á su sepulcro. En medio de su estupor Ildefonso coge la punta del velo y tira de él: forcejea la santa por conservar su velo, y va hundiéndose lentamente en la oscura tumba, sobre la cual va cayendo tambien poco á poco la enorme losa, levantada por celestiales obreros, que invisiblemente la vuelven á su sitio, con la facilidad con que el niño coloca las piezas de un palacio de carton.

Atónito el pueblo á vista del prodigio cae de rodillas, calla al pronto, se estremece luego y henchido de santo entusiasmo grita, llama, canta, llora, cree y no cree lo que está viendo.

Los prelados, los magnates, presbíteros, diáconos, capitanes, gardingos allí presentes, prorumpen en confusa gritería y alabanzas, no á la vírgen Leocadia, sino á la Vírgen María, entonando los obispos presentes la antífona que á guisa de ritornelo ó estribillo habia compuesto San Ildefonso en una de las misas á la Vírgen:

¡Hermosa estás, hermosa! ¡alleluya!
Tu fragancia es de bálsamo puro.....

Los presbíteros y diáconos, que sabian el estribillo santo y su música, lo repetian con los obispos, y el pueblo y los magnates gritaban: *¡alleluya!! ¡alleluya!!*

Pero la santa vision habia desaparecido sin dejar rastro, la losa ocultaba ya todo el cuerpo y todavía el santo prelado, asido á la punta del velo, forcejeaba por retener parte, ya que no pudiera todo. El rey más animoso, puesto que era el más valiente (3), baja de su trono, tira de su daga y la alarga al Santo Arzobispo, que

(1) Las doncellas visigodas al casarse llevaban un velo rojo ó sonrosado, símbolo de la modestia y del pudor: el novio en el acto de la *velacion* arrancaba el velo á su esposa.

(2) *¡Deo gratias! ¡Vivit Domina mea per vitam Ildephonsi!* La leccion 3.ª del Breviario dice:—*O Ildephonse, per te vivit Domina mea, quae coeli culmina tenet.*

(3) Bella es la frase de nuestro Calderon en la Comedia ya citada de la *Vírgen del Sagrario*

VI.

MARIA EN COVADONGA.

La corona visigoda se habia hundido en el Guadalete con el último monarca visigodo, que habia perecido en sus corrientes, arrastrando consigo la suerte de aquella malandante monarquía. La inmoralidad, el orgullo, el fausto necio, la poliicomanía, la codicia sórdida, la afeminacion cortesana, el afan de medrar conspirando, la charlatanería holgazana y pesimista desacreditando todo gobierno para escalar el poder, cometiendo en él los mismos desafueros ántes criticados, habian enervado completamente á los españoles, y la epidemia de la corte habia contagiado hasta la atmósfera de las aldeas. ¿Quién se acordaba ya de Dios ni de la Vírgen? Ya no eran los tiempos de Wamba en que se buscaba la virtud para la corona, y la honradez temblaba ante la responsabilidad del mando. Eran los tiempos de los Ervigios destronadores de la legitimidad, de los Egicas, ávidos de perjurios y venganzas, y de los Witizas sensuales, perseguidores de la Iglesia, mercaderes de simonías y compradores de prevaricaciones de clérigos aseglarados, de esos Opas y Sisbertos, por fortuna escasos, pero por desgracia más visibles por sus vicios que la generalidad de sus hermanos por sus modestas y despreciadas virtudes. La traicion, la impericia y la cobardía, dieron fácil victoria á un puñado de bandoleros venidos de Africa; y era que Dios, desde un arco de vivos colores, no queria enviar nuevo diluvio de aguas, por la oferta hecha á Noé, pero enviaba el providencial castigo, en las hordas bárbaras que ahogaban en las olas de un rio una civilizacia afeminada, como se ahogó el paganismo en el Tiber con Magencio, y la afeminacion romana fué ahogada en los brazos de Atila y Odoácer.

Pero Dios queria castigar y no matar. Él amortigua y á poco vivifica: el arca de la salvacion del linaje español habia venido á posarse sobre el Ararat de Asturias. María, como la simbólica paloma, llevaba el ramito de oliva que ofrecia á los españoles independencia, libertades, religion, paz y abundancia; pero todo ello despues de una lucha titánica de setecientos años, que habian de tornar sus piés en posarse sobre los picos de Muley-Hacen y Sierra Elvira. La ventana de aquel arca estaba en Covadonga. Allí Pelayo con un puñado de pobres montañeses y alguno que otro noble fugitivo, se atrinchera contra todo un ejército musulman, fiando en el auxilio del cielo y en la fe de su corazon, más que en la desigual pujanza de su brazo. Sobre el cerro de Auseva estaba la cruz, y dentro de la oscura caverna la efigie sagrada de María. ¿Quién la habia puesto allí?

La tradicion no se conforma con creerla posterior á la victoria, y supone que

piadosos anacoretas le daban culto en la oscura caverna, aun en tiempo de los godos, mezclando sus cánticos con el estruendo del rio que se desploma al salir de los oscuros antros de la gruta y se pierde por el valle murmurando al alejarse de su orígen.

Si no hay certeza en esto, tampoco hay inverosimilitud ni anacronismo. Respetemos por tanto aquella oscuridad remota, puesto que en ese punto ni la historia ni la crítica saben mas que la piedad. Ello es que la tradicion cantábrica supone á Pelayo y á sus escasas huestes guiadas á la cueva misteriosa por los sencillos cazadores de aquellas montañas, á quienes eran conocidas las virtudes y devocion de los piadosos eremitas; y cuando, asediados todos por el ejército musulman, se estrecha el cerco y nubes de flechas penetran ya dentro de la caverna para impedir que desde allí se hostilice á los ligeros alarbes que trepan ya para principiar el asalto, la flechas rebotan en las rocas y se vuelven con furia contra los mismos arqueros que las han disparado; brilla la cruz sobre el monte, el pánico se apodera de los fugitivos, una montaña lo aplasta y cierra el paso á ellos y á las corrientes del Deva, que arrastra en sus raudales los cadáveres de los mulsumanes, como en otro tiempo los de los egipcios perseguidores de Israel. A vista de ellos los asturianos entonan al Señor sus cantos populares religiosos equivalentes al *Cantemus Domino* de Moisés, y pueden decir como él:—«¡Cayeron cual plomo en rápidas corrientes! se abren, se cierran luego, y el plomo baja y baja hundiéndose en lo profundo, sin que nada se advierta en la superficie, sin rastro de la cicatriz que abrió en ella, y que tardó en cerrarse lo que tardó en abrirse.»

Obtenida la victoria, Pelayo es alzado sobre el pavés en la pradera contigua de *Re-Pelao;* vuelve á la caverna, donde da gracias á María con los acogidos en ella, apénas repuestos de su terrible susto; el altar de María es consagrado como primer altar de la restauracion, altar pobre y modesto, pero muy honrado y glorioso; y cuando muere Pelayo se traen allá sus restos, como á panteon régio y real capilla, y allá vienen asimismo en su dia los restos mortales del rey Casto, que descansan en toscas tumbas, tanto más apreciables para el devoto y el arqueólogo, cuanto mas toscas y sencillas. ¡No las toqueis, por Dios! que la civilizacion moderna y la pedantería artística, son como el aceite, que *mancha lo que suariza.*

Ved si no allá en el centro del Pirineo *otra* cueva en donde *otra* tradicion, ya ménos creida, supone tambien á *otros* bravos montañeses fundando *otra* restauracion en *otra* cueva bajo los consejos de un piadoso anacoreta y al amparo de San Juan Bautista.

Allí vinieron tambien á enterrarse algunos reyes y princesas de aquellas montañas: se hacia una excavacion en la pared de la caverna abierta en la Peña de donde venia su denominacion á la monástica iglesia. Allí se metia el cadáver en un tosco ataúd de piedra: en su dia otro ataúd con el cadáver del hijo venia á servir de cubierta al de su padre. La pedantería de la restauracion clásica y semi-pagana del siglo pasado, cubrió aquellas paredes de ricos jaspes extranjeros y relieves en mármol de Carrara, que, semejantes á la nieve, hielan en las iglesias la devocion del que mira esas figuras ateridas sin vida ni sombra.

VII.

LA VIRGEN DE RONCESVALLES: LA DE ROCAMADOR Y OTRAS EN NAVARRA.

Entre las grutas sagradas y tradicionales de Covadonga y San Juan de la Peña, entre las dos grandes nacionalidades que bajan de las montañas cántabras y pirenáicas, se alza Navarra, pujante y valerosa, con sus gloriosas tradiciones vascas. El desfiladero de Roncesvalles recuerda un hecho glorioso y de independencia patria. Aquellos bravos é indómitos montañeses de la antigua Vasconia y de la moderna Navarra, habian logrado recobrar su libertad, á costa de fatigas, privaciones y de no poca sangre suya y musulmana. Los árabes, holgazanes y ladrones, los judíos, explotadores de amigos y enemigos, y los moros, grandes agricultores en tierras de primera calidad y de frutos espontáneos, no codiciaban la posesion de aquellas montañas, que costaban tan caras y producian tan poco.

Algunos caudillos (*etcheco-jaunas*), Minas y Zumalacárreguis de aquellos tiempos, llenos de valor y de fe acaudillaban las huestes de la independencia. En mal hora tuvo Cárlo-Magno la idea de hacer tributarios y vasallos suyos á los que nada le debian, pues, si él les guardaba las espaldas, ellos ponian sus pechos como avanzadas y antemurales de su imperio. Habia hecho favores en Cataluña, no pocos ni pequeños, y Gerona agradecida le tenia por santo: debíale ménos Zaragoza, en donde habia protegido á un musulman contra otro; y le guardaba rencor Pamplona, cuyos muros habia arrasado para dominar mejor; pero pagó su deuda en Roncesvalles, donde los montañeses aplastaron su retaguardia segun confiesan sus biógrafos, ó su ejército segun dice la tradicion vascona. Los huesos que á veces desentierran el arado del labrador ó las aguas de los torrentes, indican que el desastre fué grande y la matanza considerable.

La tradicion supone ademas que cerca de aquel paraje y no lejos de aquel tiempo, hubieron de notarse por allí algunos prodigios, y principalmente vivos fulgores que en los sábados por la noche iluminaban una de las colinas inmediatas, al pié de la cual brotaba un manantial de agua cristalina. A ella venia un hermoso y corpulento ciervo, cuyas astas servian de candeleros á no pocas y rutilantes luces; y al mismo tiempo se escuchaban en las auras las gratas melodías de suaves y armoniosos cánticos, especialmente en los sábados poco despues de anochecer, sin que se viera quién los entonase (1). Siguiendo un dia la gente del país al misterioso ciervo, llegaron al paraje donde está el santuario, no lejos de la fuente, y allí desa-

(1) En las leyendas que sobre ello se han escrito, se dice que los pastores cantaban la *Salve*. Siendo el orígen de esa tierna plegaria muy posterior á los tiempos de Carlo-Magno, mal podian rezarla los pastores.

pareció: de allí procedian los suaves resplandores. Allí cavaron y hallaron por fin una efigie de la Vírgen, á la que los pobres montañeses y los humildes pastores construyeron desde luego una modesta capilla, que más adelante aumentaron la munificencia de los reyes de Navarra y la devocion de los pueblos.

Respeto se merece la tradicion acerca de los pastores, luces milagrosas y sobrenaturales cánticos, siquiera sean el obligado acompañamiento de otras ciento ó más apariciones de la Vírgen en la parte septentrional de España que no se deben negar ni creer de ligero; puesto que las noticias más antiguas no aparecen hasta algunos siglos despues y generalmente las primeras hablan de la Vírgen y no de su aparicion milagrosa. Parece más creible que el orígen de este santuario se remonte al siglo IX y á los tiempos de Carlo-Magno. Costumbre era en aquella época de fervor religioso, santificar con la ereccion de algun santuario aquellos parajes donde habia acontecido algun suceso memorable, fausto ó infausto, en el primer caso para dar gracias á Dios por el triunfo y la buena suerte debida á su Providencia, en el segundo, como sitio de expiacion, penitencia, dolor y de sufragios por los difuntos. Roncesvalles reunia uno y otro carácter: los que allí habian sucumbido eran cristianos, eran hermanos. La religion, la piedad, la costumbre exigian que se erigiese allí un monumento, que recordase el suceso y lo trasmitiera á la posteridad, y que allí se alzasen plegarias á Dios por el eterno descanso de los que habian sucumbido en aquellas inmediaciones, y cuyos huesos descarnados blanqueaban á veces las concavidades de los cerros inmediatos. Ello es que la primitiva capilla se titulaba comunmente de *Carlo-Magno* (1).

Como el paraje donde estaba caia junto al camino por donde venian los viajeros que de la Aquitania pasaban á Navarra, fundóse allí una alberguería á cargo de modestos clérigos, que vivian con toda la estrechez y austeridad de la regla agustiniana, la cual no consentia á los que la seguian tener nada propio. La falta de bienes obligaba á seguir esta regla aún á los cabildos, atendida su gran pobreza por entónces. Lo mismo hacian los de San Loyo *(Eloy)* en Leon y en otros puntos de Castilla y Galicia, por donde pasaba el camino de Santiago, cuando más adelante se descubrieron las reliquias del Santo Apóstol y se hizo frecuente el tránsito de peregrinos. Los canónigos de Roncesvalles usaban en el pecho una f ó báculo en forma de cruz, hecha de terciopelo verde, algo parecida á la que llevaban los caballeros de Santiago, que en union de los canónigos de San Eloy, se dedicaron tambien á servir y defender á los peregrinos que iban á Compostela. Los canónigos de Roncesvalles gozaban de gran reputacion en Navarra, y la Vírgen de su advocacion es todavía muy venerada en aquellas comarcas.

La efigie de la Vírgen es como de una vara de alta; está sentada sobre una arquita y en ella una almohada, y todo ello cubierto de plata y pedrería; el ceñidor de la Vírgen es de oro con piedras de mucho valor. El arca es hueca y tiene una portezuela en que se ve á San Miguel metiendo su lanza por la boca del dragon; y

(1) El Diccionario de Antigüedades de Navarra por Yanguas, nada dice acerca de las Vírgenes de Roncesvalles y Rocamador. Era su autor poco afecto á cosas de Iglesia. Mas una noticia que da acerca de Roncesvalles, parece indicar segun cierto memorial presentado por los *freires (frátres)* de Roncesvalles contra las demasías de los canónigos en el siglo XV, que Don Sancho V (1057) edificó en la cumbre de aquel monte, *junto á la capilla de Carlo-Magne*, un hospital..... Luego la capilla primitiva era muy antigua, se titulaba de *Carlo-Magno* y era una reminiscencia de la célebre batalla:

á los lados las efigies de San Pedro y San Pablo. El color de los rostros de Jesus y María es moreno claro, el rostro alegre y agradable (1).

Segun que fué avanzado la reconquista de Navarra, marcó tambien sus pasos con la fundacion de algunos santuarios dedicados á la Vírgen María, célebres por sus recuerdos históricos y por la devocion que se les profesó aun en los tiempos oscuros y remotos de la Edad media. Son los más notables entre ellos los de Santa María de Irache, de Nuestra Señora de Rocamador, cerca de Estella, el de Usua en Uxue, y el de Sancho Abarca, no léjos de Tudela en los confines de Aragon y Navarra por aquella parte.

El culto de Nuestra Señora de Rocamador *(Roc-Amadour)* fué importado de Francia. Los franceses, cuyas tradiciones en razon de estas antigüedades corren parejas con las nuestras, quieren remontar el orígen del culto de María Santísima de Rocamador al siglo III de la Iglesia (2). Suponen que un piadoso ermitaño se retiró ya por entónces á las lomas intrincadas del Quercy, cerca de Cahors, en un paraje agreste y casi inaccesible, donde hizo vida anacorética por mucho tiempo en una caverna lóbrega, situada sobre los escarpados bordes de un pavoroso barranco. Por esto á falta de otro nombre con que designarle llamábanle el *aficionado á la roca (rupis amator)*. En su gruta tenia el devoto anacoreta una efigie de la Vírgen: conforme crecia la reputacion del anacoreta, se aumentaba el culto de ella hasta construirle allí una iglesia. Al lado de la iglesia surgió la hospedería y atraidos muchos por los prodigios que allí se verificaban, quisieron vivir al lado de la Vírgen: y la hospedería se convirtió en pueblo y el pueblo en ciudad y plaza fuerte, pues hubo de aprovecharse la aspereza de la montaña para edificar un castillo, que protegiese al santuario y á los que acudian á guarecerse junto á él.

Poco tiempo ántes de morir en Roncesvalles el valeroso Roldan, sobrino de Carlo Magno, fué á Rocamador como peregrino; y se cita la fecha de 778 para esta peregrinacion.

De Francia pasó el culto de Nuestra Señora de Rocamador á Navarrra por el frecuente trato de los navarros con sus afines de Aquitania, y al tiempo de la construccion de *Izarra* ó Estella, se le edificó allí cerca un santuario al que concurrieron los pueblos inmediatos con gran devocion como al de Francia. Sancho VII de Navarra aseguraba en 1202 una fundacion de renta por valor de cuarenta y ocho piezas de oro para el alumbrado de aquella iglesia.

Los navarros que dejó en Salamanca D. Alfonso el Batallador, erigieron allí, hácia el año de 1120, una iglesia y cofradía á Nuestra Señora de Rocamador, y el hospital fundado por ellos existia aún á fines del siglo XVI (3).

(1) Pueden verse más datos en el P. Villafañe, aunque hay poco que fiar en sus descripciones. Escribia lo que le decian, y da por bellísimas algunas efigies, que yo he visto de cerca ó en fotografía, y que no lo son. Por la descripcion que hace de esta efigie será difícil que los artistas y arqueólogos le dén la antigüedad que se supone.

Acerca de su aparicion y culto dejó muy curiosas noticias el célebre canonista Martin de Azpilcueta, llamado comunmente el *Doctor Navarro*, canónigo que fué de Roncesvalles y que ilustró mucho aquella santa casa con su gran saber, mayor caridad y no pocas virtudes. Puede verse en el tomo I de sus *Conclusiones*.

(2) Los franceses desde el siglo IX en adelante hicieron por llevar á su país todos los personajes evangélicos. A San Lázaro lo hicieron obispo de Marsella, y á la Magdalena la trajeron por allá cerca. A San Rufo le regalaron otro obispado, á San Dionisio Areopagita el de Paris, y al publicano Zaqueo le hicieron ermitaño en Rocamador.

(3) Existia aún aquel hospital aunque muy decaido cuando se hizo la reduccion de hospita-

La devocion á nuestra Señora de Rocamador, que habia pasado de Francia á Navarra y de allí á Castilla, se sostenia aún en el siglo XII por Leon y ambas Castillas, y en 1181 D. Alfonso IX donaba á la primitiva iglesia de Roc-Amadour varias tierras en Fornellas y Orbanella *(Orbaneja)*.

A un extremo de la bárdena en los límites de Aragon y Navarra y sobre un alto cerro que domina gran parte de la cuenca del Ebro y los frondosos campos de Tudela, se alza el santuario de Nuestra Señora de Sancho Abarca, castillo donde los navarros solian tener guarnicion vigilante, y en el cual unos frailes ó hermanos legos, por el estilo de los primitivos de Roncesvalles, cuidaban el culto de la Virgen, formando una comunidad poco conocida, que se titulaba de *los hermanos de Sancho Abarca*. La tradicion supone que esta efigie es la de Nuestra Señora de Sarranza, en Bearne y no léjos de la raya de España, la cual el año de 1569, profanada por los hugonotes, que habian asesinado á los católicos de aquel pueblo, huyó de aquellos parajes viniendo al citado cerro (1).

Pero como la conquista de aquellos territorios no quedó asegurada hasta entrado el siglo XI, el culto de María en aquel sitio no corresponde á los antiguos tiempos, á que nos vamos refiriendo, sino á otros más posteriores, por lo que no se hace aquí más que indicar esa breve noticia. Más antigua y quizá coetánea de la efigie de Roncesvalles se cree que sea la de Uxue, descubierta por una paloma (en vascongado *Uxua)* que entraba todos los dias en el hueco de un peñasco á donde la siguió un pastor, el cual encontró allí aquella efigie de la Virgen.

VIII.

AVANCES DE LA RECONQUISTA ASTURIANA: DEVOCION DE SUS REYES Y OBISPOS A LA VIRGEN MARIA: LA VIRGEN DEL REY CASTO EN OVIEDO: SANTA MARIA DE LUGO: NUESTRA SEÑORA DE LA REGLA EN LEON Y SANTA MARIA LA BLANCA.

Entre las iglesias más notables de la restauracion cantábrica y asturiana considerada como objeto de estudio y digna de ser mirada como uno de nuestros más antiguos y venerandos monumentos arqueológicos, se cuentan y enseñan la de Santa María del Naranco, que se supone haber sido primero palacio de los reyes de Asturias en el siglo VII, y luego la Catedral de Oviedo restaurada por D. Alfonso

les por Felipe II, y con Bulas de San Pio V, segun hallamos al registrar el Archivo del Hospital general de la Santísima Trinidad.

(1) Escribió sobre esto el P. Faci, refiriéndose al libro que escribió sobre este asunto el P. Fray Basilio Isurri de Roncal, impreso en Pamplona por Alonso Burquete, año de 1729.

el Casto, monarca muy devoto de la Virgen. La capilla que construyó á esta tenia tres naves y puso en ella siete capellanes para culto de María. De su palacio mismo la trasladó á la catedral, llamándose desde entonces *la Virgen del rey Casto*, al paso que el pueblo solia apellidarla *venerable Madre de los Asturianos*. Su tamaño es el natural; el color moreno pero no atezado; las manos, por cierto muy bien ejecutadas, sostienen al niño, y el conjunto es grave y agradable á la vez, muy ajeno de la deformidad de las rudas efigies del siglo VIII; hasta el punto de hacer creer que haya pasado por alguna reforma en época más afortunada y por diestra mano.

Los cristianos de Asturias, despues de expulsar á los musulmanes del territorio á que servian de antemural sus ásperas montañas, pasaron de ellas á las de Galicia, y bajaron á recobrar los campos de Leon; avanzando la reconquista y con esta el catolicismo, y la devocion á la Virgen María, profundamente arraigada en ellos. El sacerdote exhortaba al guerrero y le acompañaba, participando á la vez de sus peligros y auxiliándole con los espirituales socorros.

A veces derrotado el guerrero quedaba tambien cautivo el obispo, y tenia que entrar en Córdoba encadenado como un prisionero cualquiera. Así entraron Hermoigio de Tuy y Dulcidio de Salamanca, despues de la aciaga batalla de Valjunquera. ¿Por qué la historia escrita con impiedad ha de echar en cara á la Iglesia que atendiera entonces á las cosas seculares, que no eran de su incumbencia, cuando los contemporáneos no lo hubieron por agravio, sino que lo agradecieron por favor? ¿Es acaso ladron el que recoge la joya perdida, ó saca del fango la perla abandonada?

Al avanzar por Galicia la reconquista, un obispo celoso llamado Odoario se resuelve á repoblar en las ruinas abandonadas de la antigua *Lucus*, ó sea Lugo. En su compañía iban un tal Gimeno, Riccilon y otros varios que volvian de Africa, donde quizá habian estado cautivos (1). Las paredes de la Catedral estaban todavía en pié y el piadoso obispo y sus obreros lograron restaurar el edificio gótico, y luego la ciudad y sus muros, bajo la direccion y señorío temporal del obispo.

La iglesia restaurada tomó la advocacion de Santa María: probablemente la tendria en los antiguos tiempos (2) y quedarian en pié algunos restos de ella como se conserva todavía la antiquísima y casi ilegible inscripcion en una lápida (3), en la cual se invoca á la Virgen sin mancilla, llamándola *Luz y escudo de la Iberia, sol y excelsa María*.

La tradicion local considera como primitiva efigie de la Virgen en aquella Catedral la de Nuestra Señora de los ojos grandes *(Nosa Senhora dos ollos grandes)*, llamada tambien Santa María de Lugo, la Mayor y la Grande, y aun algunas veces de la Victoria, por la que ganó D. Alfonso el Casto, en el Castro de Santa Cristina, por intercesion de la misma Virgen, segun dice un antiguo privilegio otorgado por él á dicha iglesia, capital por entonces de Galicia (4).

(1) Véase el tomo XL de la *España Sagrada*, pág. 201 y 203.

(2) En un documento del tiempo de los suevos, al celebrar en Lugo un concilio, se halla la invocacion de María diciendo el rey que desea servir á Dios y á su Santa Madre: véase á la pág. 344 de dicho tomo.

(3) *¡O lux, jubar iveris, sol et celsa María!* véase á la pág. 105 del citado tomo XL. La inscripcion es de mediados del siglo VIII, pues Odoario restauró y rigió á Lugo de 740 á 768. Pero es posible que la inscripcion fuese del tiempo de los godos.

(4) Ibidem, pág. 369.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La devocion á nuestra Señora de Rocamador, que habia pasado de Francia á Navarra y de allí á Castilla, se sostenia aún en el siglo XII por Leon y ambas Castillas, y en 1181 D. Alfonso IX donaba á la primitiva iglesia de Roc-Amadour varias tierras en Fornellas y Orbanella *(Orbaneja)*.

A un extremo de la bárdena en los límites de Aragon y Navarra y sobre un alto cerro que domina gran parte de la cuenca del Ebro y los frondosos campos de Tudela, se alza el santuario de Nuestra Señora de Sancho Abarca, castillo donde los navarros solian tener guarnicion vigilante, y en el cual unos frailes ó hermanos legos, por el estilo de los primitivos de Roncesvalles, cuidaban el culto de la Virgen, formando una comunidad poco conocida, que se titulaba de *los hermanos de Sancho Abarca*. La tradicion supone que esta efigie es la de Nuestra Señora de Sarranza, en Bearne y no léjos de la raya de España, la cual el año de 1569, profanada por los hugonotes, que habian asesinado á los católicos de aquel pueblo, huyó de aquellos parajes viniendo al citado cerro (1).

Pero como la conquista de aquellos territorios no quedó asegurada hasta entrado el siglo XI, el culto de María en aquel sitio no corresponde á los antiguos tiempos, á que nos vamos refiriendo, sino á otros más posteriores, por lo que no se hace aquí más que indicar esa breve noticia. Más antigua y quizá coetánea de la efigie de Roncesvalles se cree que sea la de Uxue, descubierta por una paloma (en vascongado *Uxua)* que entraba todos los dias en el hueco de un peñasco á donde la siguió un pastor, el cual encontró allí aquella efigie de la Virgen.

VIII.

AVANCES DE LA RECONQUISTA ASTURIANA: DEVOCION DE SUS REYES Y OBISPOS A LA VIRGEN MARIA: LA VIRGEN DEL REY CASTO EN OVIEDO: SANTA MARIA DE LUGO: NUESTRA SEÑORA DE LA REGLA EN LEON Y SANTA MARIA LA BLANCA.

Entre las iglesias más notables de la restauracion cantábrica y asturiana considerada como objeto de estudio y digna de ser mirada como uno de nuestros más antiguos y venerandos monumentos arqueológicos, se cuentan y enseñan la de Santa María del Naranco, que se supone haber sido primero palacio de los reyes de Asturias en el siglo VII, y luego la Catedral de Oviedo restaurada por D. Alfonso

les por Felipe II, y con Bulas de San Pio V, segun hallamos al registrar el Archivo del Hospital general de la Santísima Trinidad.

(1) Escribió sobre esto el P. Faci, refiriéndose al libro que escribió sobre este asunto el P. Fray Basilio Isurri de Roncal, impreso en Pamplona por Alonso Burquete, año de 1729.

el Casto, monarca muy devoto de la Virgen. La capilla que construyó á esta tenia tres naves y puso en ella siete capellanes para culto de María. De su palacio mismo la trasladó á la catedral, llamándose desde entonces *la Virgen del rey Casto*, al paso que el pueblo solia apellidarla *venerable Madre de los Asturianos*. Su tamaño es el natural; el color moreno pero no atezado; las manos, por cierto muy bien ejecutadas, sostienen al niño, y el conjunto es grave y agradable á la vez, muy ajeno de la deformidad de las rudas efigies del siglo VIII; hasta el punto de hacer creer que haya pasado por alguna reforma en época más afortunada y por diestra mano.

Los cristianos de Asturias, despues de expulsar á los musulmanes del territorio á que servian de antemural sus ásperas montañas, pasaron de ellas á las de Galicia, y bajaron á recobrar los campos de Leon; avanzando la reconquista y con esta el catolicismo, y la devocion á la Virgen María, profundamente arraigada en ellos. El sacerdote exhortaba al guerrero y le acompañaba, participando á la vez de sus peligros y auxiliándole con los espirituales socorros.

A veces derrotado el guerrero quedaba tambien cautivo el obispo, y tenia que entrar en Córdoba encadenado como un prisionero cualquiera. Así entraron Hermoigio de Tuy y Dulcidio de Salamanca, despues de la aciaga batalla de Valjunquera. ¿Por qué la historia escrita con impiedad ha de echar en cara á la Iglesia que atendiera entonces á las cosas seculares, que no eran de su incumbencia, cuando los contemporáneos no lo hubieron por agravio, sino que lo agradecieron por favor? ¿Es acaso ladron el que recoge la joya perdida, ó saca del fango la perla abandonada?

Al avanzar por Galicia la reconquista, un obispo celoso llamado Odoario se resuelve á repoblar en las ruinas abandonadas de la antigua *Lucus*, ó sea Lugo. En su compañía iban un tal Gimeno, Riccilon y otros varios que volvian de Africa, donde quizá habian estado cautivos (1). Las paredes de la Catedral estaban todavía en pié y el piadoso obispo y sus obreros lograron restaurar el edificio gótico, y luego la ciudad y sus muros, bajo la direccion y señorío temporal del obispo.

La iglesia restaurada tomó la advocacion de Santa María: probablemente la tendria en los antiguos tiempos (2) y quedarian en pié algunos restos de ella como se conserva todavía la antiquísima y casi ilegible inscripcion en una lápida (3), en la cual se invoca á la Virgen sin mancilla, llamándola *Luz y escudo de la Iberia, sol y excelsa María*.

La tradicion local considera como primitiva efigie de la Virgen en aquella Catedral la de Nuestra Señora de los ojos grandes *(Nosa Senhora dos ollos grandes)*, llamada tambien Santa María de Lugo, la Mayor y la Grande, y aun algunas veces de la Victoria, por la que ganó D. Alfonso el Casto, en el Castro de Santa Cristina, por intercesion de la misma Virgen, segun dice un antiguo privilegio otorgado por él á dicha iglesia, capital por entonces de Galicia (4).

(1) Véase el tomo XL de la *España Sagrada*, pág. 201 y 203.

(2) En un documento del tiempo de los suevos, al celebrar en Lugo un concilio, se halla la invocacion de María diciendo el rey que desea servir á Dios y á su Santa Madre: véase á la pág. 344 de dicho tomo.

(3) *¡O lux, jubar iveris, sol et celsa María!* véase á la pág. 105 del citado tomo XL. La inscripcion es de mediados del siglo VIII, pues Odoario restauró y rigió á Lugo de 740 á 768. Pero es posible que la inscripcion fuese del tiempo de los godos.

(4) Ibidem, pág. 369.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La efigie de Nuestra Señora de Lugo es de alabastro y de buenas y proporcionadas formas, á pesar de su mucha altura, pues tiene cerca de dos varas sin la peana ni corona (1). Por la viveza de sus grandes y rasgados ojos se le dió por el vulgo la denominacion ya dicha: su rubia cabellera baja en dos pobladas madejas á los lados del cuello, cubierto en parte por la toca, que baja tambien suelta y descansa sobre los hombros.

La efigie del niño descansa sobre el brazo izquierdo apoyando su mano sobre el pecho virginal, que castamente le ofrece su cariñosa Madre. La tradicion asegura que esta efigie estuvo en el altar mayor de la catedral restaurada por Odoario, y que ya era elogiada su belleza (2). Pero más adelante en alguna restauracion se la trasladó á otra capilla particular; como quizá ella, si se atiende á los perfiles, actitud é indumentaria, reemplazó á la primitiva, cuyas proporciones debieron ser menores y más toscas.

Al avanzar la reconquista á Leon, los reyes, que hasta entonces se habian titulado de Asturias y Galicia, no se muestran ménos devotos con la Vírgen María que lo habian sido sus antecesores en Oviedo y Lugo. A D. García, que solamente reinó dos años, sucedió su hermano D. Ordoño, á la sazon rey de Galicia, á quien debió Leon su principal engrandecimiento (914). Su propio palacio cedió para construir iglesia catedral bajo el título de Santa María de Regla, advocacion que tomó quizá por estar servida la iglesia por canónigos regulares, para quienes construyó casa, refectorio, dormitorio y biblioteca al rededor de la catedral. El altar mayor dedicó á la Vírgen, presidiendo á la nave principal; los colaterales, presidiendo á las otras dos naves, fueron dedicados el uno al Salvador y á los Santos Apóstoles, y el otro á San Juan Bautista y á los Santos Mártires y Confesores.

No era nuevo que los reyes cedieran su palacio y propia habitacion para la Vírgen, pues los de Asturias tambien lo habian hecho como queda dicho (3). Ordoño I en 860 ya hacia donaciones á la iglesia de Leon, recien sacada de poder de infieles por la pujanza del rey Casto, y entre otras de una basílica de Santa María (4); y pocos años despues el obispo Frumimio, al hacer unas donaciones á la iglesia de Leon, territorio de Galicia, segun decia él entónces, apellidaba á la Vírgen su titular *Reina del cielo* (5); *Señora mia* la llama varias veces D. Ordoño II en las varias y espléndidas donaciones, que á Santa María de Regla hizo en 916, cediéndole hasta su propio palacio, el cual lo habia sido de su padre y abuelo.

Dos bultos de piedra que habia cerca del coro dieron lugar á encontradas y

(1) Así lo dice Villafañe, que la describe prolijamente y la supone traida por Santiago. Por la descripcion que hace y lo que entiendo, más bien debió ser ejecutada en el siglo XIII, y en reemplazo de la primitiva. No estaba el Santo Apóstol para viajar con efigies de ese tamaño y de ese peso.

(2) En su privilegio de 832, D. Alfonso dice, que la basílica estaba construida *miro opere*. Mas adelante añade que era la misma primitiva, pues no la habian destruido los mulsumanes ó *paganos*, puesto que habian quedado sus muros en pié.—*España Sagrada*, tomo XL, páginas 370 y 371.

(3) D. Ordoño I entre otras donaciones hizo una en 850 á la iglesia de Oviedo del monasterio de Santa María de Hermo (*yermo*) que él habia fundado. *España Sagrada*, tomo XXXIV, página 142.

(4) *Sanctæ Virginis Mariæ Reginæ cœlestis.....*

(5) *España Sagrada*, pág. 440..... *Ut post Dominæ meæ Mariæ semper Virginis partem..... quæ prius palatia civorum et parentum meorum esse noscuntur.....*

vulgares anedoctillas acerca de esta real donacion. El uno representaba á un guerrero sacando la espada: enfrente el otro parecia en actitud de huir. Suponíase por unos que el mayordomo del rey dispuso del real palacio para construir la catedral sin contar con este, y que irritado D. Ordoño estuvo para matarle: segun otros por el contrario D. Ordoño le persiguió airado porque quiso disuadirle de dar su palacio para iglesia de la Vírgen. Lo más creible es que ámbas suposiciones fueran pura conseja del vulgo, pues el rey cedió su palacio espontáneamente para catedral, y esta fué erigida bajo la advocacion de Nuestra Señora de Regla. (1)

Pero al lado de esta advocacion ménos conocida, pues el altar mayor representa el misterio de la Asuncion gloriosa (2), figuran desde los primeros tiempos dos efigies de la Vírgen con el título de Nuestra Señora la Blanca y Nuestra Señora del Dado, objetos igualmente de mucha devocion y de especiales cultos y festividades. Describiendo Lobera las grandezas de Leon, á fines del siglo XVI, dice de la catedral leonesa (3): «El edificio antiguo de esta iglesia mayor de Santa María de Regla, es las tres naves, crucero y trascoro, con las tres portadas correspondientes, que son la de Nuestra Señora la Blanca, la de Nuestra Señora del Dado y la que llaman del Obispo.»

Pero la catedral, tal como ahora la tenemos, no es la construida por D. Ordoño II. Pareciéndole aquella mezquina al obispo D. Manrique, comenzó la actual á fines del siglo XIII, y duró su construccion más de un siglo, siendo quizá esta, entre otras, la causa de su actual ruina, por lo mucho que debió padecer la fábrica sin terminar en más de cien años, sufriendo las quiebras consiguientes á los varios asientos, y variedades en la direccion.

En el claustro de la catedral hizo poner el obispo D. Manrique una efigie de la Vírgen tallada en piedra, y que conserva la advocacion de *Santa María la Blanca*. Son muchas las efigies y altares dedicados á la Vírgen María en España (4) bajo esta advocacion, segun veremos al hablar de la de Toledo, y no siempre la efigie es igual ni parece aludir á un orígen comun y de igual procedencia. En su principio debia significar la advocacion de Santa María la Blanca la existencia de alguna otra efigie de la Vírgen esculpida en madera y de color moreno ó atezado. Como las efigies de madera solian ser pintadas ó coloridas con bermellon mezclado con otra pasta blanca para figurar el color de carne, al oxidarse aquel ingrediente metálico, ó el albayalde que sirviera para el blanco, hacian degenerar el color sonrosado primitivo en otro moreno, á veces de un prieto casi negro y repugnante. La estupidez del vulgo, y á veces de los que no son vulgo, ha solido impedir que se restaurase y estucara de nuevo el color degenerado de estas efigies atezadas, creyendo agravio lo que fuera obsequio. No tienen inconveniente en manosear la

(1) Véase la donacion en el tomo XXXIV de la *España Sagrada*, ap. núm. 9.

(2) El altar mayor actual en aquella lindísima catedral, cuya reparacion va tan larga, es un gran armatoste de madera dorada, que, si bien es grandioso y fuera lindo para otra iglesia, desdice mucho de aquella catedral.

(3) Página 249 de las Grandezas de Leon.

(4) Ademas de estas de Leon y Toledo, habia en Salamanca un hospital con lindísima iglesia plateresca, titulado de Santa María la Blanca. El hospital era del cabildo y en él se hicieron las primeras operaciones anatomicas, que se consintieron á los profesores de la Universidad.... En la Colegiata de Santa María de Calatayud hay un lindísimo altar plateresco, bajo la misma advocacion.

efigie para cubrirla de trapos y vestidos, y creen que es un insulto que el artista le lave la cara llena de polvo y humo, y degenerada del bello y sonrosado primitivo color.

Mas desde que el arte mudó de carácter en el siglo XII mejoró las condiciones de la escultura y se atrevió á tallar la piedra y grandes trozos de mármol y alabastro, dándoles bellas y airosas proporciones, colocando á la Vírgen María en pié y no sentada, con el niño al brazo izquierdo y no de frente, sostenido sobre las rodillas y con ambas manos: dejóse de pintar á las efigies marmóreas, dándoles cuando más una ligera mano de color, y contrastó el blanco nítido de las nuevas efigies con el atezado de las antiguas sentadas y de madera. De ahí el dar á varias de las nuevas el título de Nuestra Señora la Blanca, á fin de distinguirlas de las antiguas primitivas y morenas que aun se conservaban. Por ese motivo, aunque Nuestra Señora la Blanca en el claustro de Leon representaba, segun el deseo del obispo D. Manrique, y representa en su modesto nicho á Santa María de Regla, con todo, siendo de piedra y blanca, debió quedar con esta advocacion, pues la primitiva de los tiempos de D. García y D. Ordoño estaria ya negra en el altar, donde quizá habia sido venerada desde el año 865, en que ya consta la dedicacion de altar á la Vírgen María en aquella iglesia (1), y que debia tener ya en tiempo de D. Manrique más de cuatro siglos y medio de antigüedad, tiempo más que suficiente para deteriorarse y ponerse negra.

Describe Lobera prolijamente las fiestas que desde tiempo inmemorial se celebraban en Leon por la Cofradía de Santiago, que era de los caballeros y gente más noble é ilustre de Leon, yendo el dia de Santiago á la iglesia de San Marcos, y el de la Asuncion á la catedral, llevando en estos casos su pendon con las armas reales y las efigies de la Vírgen y Santiago. Minuciosamente describe el baile y demas ceremonias de las *doncellas cantaderas*, que entraban en la catedral danzando, y repetian sus bailes en el claustro ante el altar de Santa María la Blanca, á presencia del obispo, cabildo, regimiento, caballeros y pueblo, en recuerdo de la victoria debida á Santiago, que libró á las doncellas leonesas y asturianas de ser víctimas de la lascivia musulmana. El monasterio de San Isidro tenia que ofrecer una bandeja con manteca y miel, que solian presentarse artísticamente colocadas, figurando un edificio monástico. Tambien hacia su ofrenda el municipio y al recordarlo el escritor Lobera, añade (pág. 220): «Y por estar esta imágen de Santa María la Blanca en el claustro, labrada para testigo y memoria de la ofrenda y fuero, que el monasterio de San Isidro ha de pagar en cada un año á la iglesia mayor de Santa María de Regla, me parece ofrece allí el regimiento en nombre de sus doncellas el toro, pan y frutas.»

La imágen está todavía en el claustro, donde la ví en 1871 y la ofrenda continúa, segun se me dijo.

(1) El calendario ó martirologio de Leon, que es del siglo XII, pone esta fecha de 28 de Mayo de la Era 903 para la dedicacion del altar de la Vírgen (*Dedicatio altaris Beatæ Mariæ*) *España Sagrada*, tom. XXIV, pág. 147.

IX.

LA VIRGEN DE MONTSERRAT (1).

A siete leguas de Barcelona se alza una montaña pintoresca cuya base tiene cuatro leguas de circunferencia, y se eleva á gran altura aisladamente de las contiguas sierras. El deslindar su formacion, probablemente volcánica y en los tiempos prehistóricos, es incumbencia de la geología, pero ajena enteramente de nuestro propósito. La tradicion supone, que hasta los tiempos de la venida del Salvador al mundo esta montaña era un cono basáltico, enteramente árido y desfavorecido de la naturaleza; pero que, al verificarse el gran terremoto que agitó á toda la tierra, y de que habla el Evangelista San Mateo (cap. 28), el cual fué *grande*, segun él expresa, se disgregaron los flancos de la montaña, quedando aislados de ella, en varios conos, y formando caprichosos picos y aisladas colinas, que le dan un aspecto particular y fantástico, cual si un gigante con hacha titánica, ó descomunal sierra, se hubiera complacido en ir hendiendo la montaña por diferentes parajes, para formar con sus enormes bloques delgadas pirámides y fantásticos flameros. De ahí el título de *mont-serrat* (*mons serratus*, monte aserrado) como quien supone hechas á mano las aisladas y desprendidas colinas; y de ahí ese nombre en vez del de *Estorcil y Serrejo* que dicen tuvo en remotos tiempos.

Y añade la tradicion, que al desgajarse los flancos de la montaña, como protesta de la naturaleza contra el Deicidio horrible y el sacrílego atentado contra su Criador, el árido y basáltico peñon, ántes mústio y estéril, vió brotar de su seno, quizá cóncavo en muchos parajes, raudales de agua cristalina, que fecundizaron sus quebradas y laderas, llevando á ellas la frondosidad y la lozanía de la vida vegetal, cubriéndose de robles, arbustos y aromáticas plantas sus faldas y sus cimas, acariciadas estas por los vapores y aquellas por las mansas olas del Llobregat, que besa el pié de la montaña, base y peana de la Santa Vírgen, llevando á Barcelona y al Mediterráneo los rumores de la devocion cordial de los pueblos comarcanos.

La aparicion de la efigie de la Vírgen en una gruta de aquella fragosa montaña se remonta, segun la opinion más corriente y admitida, á los últimos años del siglo IX (880). Desastrosa era aquella época: los emperadores de Oriente habian vencido ya para entónces á los iconoclastas destructores de las sagradas imágenes, pero no los habian derrotado, que no es derrotado el vencido, cuando queda en actitud de resistir aún, y sublevarse. Aquellos emperadores, pusilánimes y degenerados por lo comun, amparaban el orgullo de Focio, por envidia y fatua rivalidad

(1) Aunque el nombre porpio es *Montserrat*, la dificultad de pronunciar tres consonantes juntas ha hecho que se omita la *t* al pronunciar ese nombre, y luego que se escriba como se pronuncia.

con Roma, labrando su ruina con su necio cisma. El imperio de Carlomagno, fundado á principios de aquel siglo, en completa decadencia amenazaba tambien próxima ruina, y con las ruinas del coloso imperial surgian nuevos reinos y condados independientes, al modo que se van formando casas nuevas con los departamentos aislados de un vetusto y ruinoso alcázar. García Iñiguez afianzaba la independencia pirenáica uniendo en su mano los dominios de Aragon y Navarra. Wifredo el Velloso, que defendia briosamente el condado de Barcelona, no teniendo que esperar socorros de los degenerados hijos de Carlo-Magno y Ludovico Pio, se hacia independiente por el derecho de su valor y el valor de su derecho, fundando un Condado que, absorbiendo otros pequeños y de menos valer, habia de llegar á ser casi un reino, como los condados de Aragon y Castilla, que surgian por entónces, habian de llegar á absorber las coronas mas antiguas, erigiendo las dos grandes monarquías, que en su dia se habian de fundir en Granada, dejando de ser Castilla y Aragon para ser España. Y es notable que por entónces, miéntras en Oriente continuaba la persecucion sorda contra las sagradas efigies, á pesar de las disposiciones del Concilio IV general de Constantinopla, y en Andalucía quemaba reliquias y efigies el bárbaro Abderraham, asesino de San Eulogio y otros muchos santos mozárabes, aparecian en los riscos del Pirineo la Vírgen del Roncesvalles en Navarra, la de Usua en Uxue, á la parte de Aragon, y la de Monserrat en la parte septentrional de Cataluña, miéntras que el culto de María se aumentaba esplendoroso en Oviedo, Lugo, Leon, Hirache, Leire, Vich, Gerona, Ripoll y otros puntos de Cataluña, así en catedrales como en monasterios. Principia ya con esto desde fines del siglo IX al siglo XIII inclusive esa serie contínua de apariciones á los pastores que, durante un período de más de quinientos años, puebla de efigies de la Vírgen, más ó ménos milagrosamente aparecidas, los montes, los riscos, las grutas, los bosques, las fuentes, las cañadas y los valles de todo el territorio español, desde las vertientes del Pirineo á las faldas de Sierra Morena, y esto con tal uniformidad y frecuencia, que podemos llamar á esa época del culto mariano el *ciclo de los pastores*, de que hablaremos luego.

En casi todos estos casos de apariciones de efigies de la Vírgen á los pastores, la tradicion ó la leyenda nos hablan de celestiales resplandores, de conatos de trasladar la efigie á mejor sitio y de oposicion de ésta á ser removida del paraje de la aparicion.

Esto mismo sucede en Monserrat. El obispo de Urgel es avisado por unos pastores acerca de la existencia de una antigua efigie de la Vírgen, que habian descubierto en una lóbrega é inaccesible gruta del Monserrat, guiados por los esplendores que salian de ella y por otras luces sobrenaturales, que en los sábados por la noche parecian bajar del cielo, cual antorchas que venian á tener por candelabros las aisladas colinas de la montaña. Viene el prelado con el párroco de Olesa y otros clérigos y vecinos á venerar la efigie milagrosamente descubierta, y acuerdan trasladarla á paraje de más fácil acceso. La devocion deseaba darle culto en la antigua Egara ó Manresa, que fuera catedral en otro tiempo. Mas la Vírgen prefería santificar con su presencia la portentosa montaña que le sirve de peana, faro de Barcelona, paladion de Cataiuña, y atalaya del Mediterráneo, el cual parece á veces empujar mansamente sus olas hácia la playa próxima, para besar la sombra de aquellas crestas, que el sol poniente proyecta hasta dentro del mar, reflejándolas en sus aguas como en un espejo.

A Manresa le reservaba otra gloria para mas adelante; en otra gruta habia de dictar un libro á un capitan, retirado del servicio del emperador de la tierra, para fundar una Compañía del nombre de su Hijo Jesus.

Al ver el obispo y su piadosa comitiva la imposibilidad de mover la efigie del sitio escogido por ella, y donde hoy se alza su templo, conocieron la necesidad de no pasar adelante y de consagrarle iglesia en aquel mismo paraje. Piadosos anacoretas vinieron á darle culto poblando las inmediaciones del templo en vida cenobítica, ó viviendo aislados y solitarios en la cúspide de las colinas próximas; hasta que un siglo despues, segun la opinion más probable (976), quedó el culto á cargo de los hijos de San Benito.

La leyenda vino en pos de la tradicion, como suele suceder, poniendo en este intermedio la romancesca novela del ermitaño Juan Garin (1).

Hacia éste áspera penitencia en la montaña y en guarda de la efigie de la Vírgen. Accediendo á los importunos ruegos del conde Wifredo el Velloso para que se encargase de la direccion de su hija Riquilde y la librase de la obsesion que padecia, accedió imprudente á la mas imprudente porfía del alucinado padre. La soledad por sí sola no da virtud. Lot casto en la ciudad no lo fué en el desierto: lo mismo sucedió á Garin, y por encubrir su impureza ¡mal pecado! apeló al asesinato. Arrepentido de su duplicado crimen se decidió á sufrir áspera penitencia por mandato apóstolico, ó por voluntaria imposicion, paciendo á gatas la yerba de la montaña, andando desnudo y sin mirar al cielo, ni proferir palabra. Cazado como una fiera le enseñaba el conde á sus comensales, en un patio de su palacio en Barcelona, cuando con estupor de todos habló un niño de cinco meses, hijo del conde, á quien la nodriza tenia en sus brazos, diciendo en alta y clara voz:—¡Levántate, Juan Garin: el Señor te ha perdonado!—Creció la admiracion al ver alzarse á la supuesta fiera y confesar á los piés del estupefacto y airado conde la verdadera fiereza de su enorme crimen. El conde hubo de perdonar á quien Dios, más ofendido, habia perdonado.

Faltaba que cumplir un triste deber, cual era el de dar honrosa sepultura al cadáver de la malhadada Riquilde. Trasladóse el conde á la montaña, y el avergonzado Garin señaló el sitio donde enterrara el cadáver de la niña. Abierta la fosa apareció este íntegro, pudiéndose decir de él como de Lázaro:—¡No está muerto, es que duerme! Alzóse la jóven sonriendo y quedó patente el milagro de la Vírgen, viéndose al rededor de su cuello ancha cicatriz, cual una cinta roja, que marcaba el paraje por donde entrara el cuchillo asesino. La jóven resolvió consagrar su vida á quien se la habia salvado, y el padre alzó allí un monasterio donde viviera su hija con otras piadosas jóvenes bajo la regla de San Benito. Garin murió despues en opinion de santidad.

Hasta aquí la leyenda, la cual añade, que más adelante el monasterio, poco seguro en aquel paraje, se trasladó á poblado, viniendo otra comunidad de Benedic-

(1) El P. Villafañe, que no pecaba de excesivo criterio, pues admitió que la efigie de la Vírgen de Monserrat era «*fabricada por San Lucas*, y traida á España por San Pedro» (como si San Pedro hubiese venido á España!) y otras consejas por el estilo, no quiso, á pesar de eso admitir la del monje Garin, tratándola con tan justo despego que ni aun narrarla quiso, diciendo acerca de esa leyenda «que algunos historiadores dicen cosas tan extraordinarias, que parece que crédulos ú omisos en examinar la verdad, mezclan lo fabuloso con lo verdadero.» En esto tenia mucha razon.

tinos, dependientes del abad de Ripoll, á reemplazar á la de aquellas monjas. Nada de esto se necesita para explicar, el que á los primeros anacoretas vinieran á dar regla y reforma los hijos de San Benito, modelos de fervor, virtud y saber por aquellos tiempos en España y en toda Europa.

Dos fundadores de institutos religiosos, de los más célebres en la Iglesia, vinieron á visitar la Vírgen de Monserrat: San Pedro Nolasco en el siglo XIII y San Ignacio de Loyola en el siglo XVI. Al pié de la Vírgen dejó el lisiado capitan guipuzcoano su honrosa espada, para pasar á ser reclutador y jefe de otra Compañía celebérrima en la Iglesia (1). De uno y otro hay que hablar más adelante, como devotos y favorecidos de la Vírgen y propagadores de su culto, en relacion con nuestra historia.

El expresar aquí los muchos favores hechos por ella á Cataluña y á España, la devocion de nuestros monarcas en justa correspondencia, sus privilegios apostólicos y reales, numerosos milagros, seria demasiado prolijo. El monasterio de Monserrat ha sido siempre uno de los más célebres, austeros y privilegiados de España, su abad era mitrado, desde que el antipapa Pedro de Luna lo eximió de la jurisdiccion de Ripoll, en 1417; y el culto que allí se daba á la Vírgen María grave y espléndido á la vez.

Monserrat era ademas una de las escuelas de música religiosa más notables y principales de España: de su *escolanía* han salido músicos muy acreditados y excelentes compositores. Los niños escogidos, que allí eran educados, aprendian, ademas de la música vocal é instrumental, algunas otras ciencias, y principalmente la *ciencia de las ciencias*, que es la ciencia de la salvacion del alma. Notable es el efecto que aquella música suave y aquellas voces argentinas hacen al anochecer bajo las bóvedas restauradas de aquel gran templo, léjos de todo ruido y bullicio, cuando á oscuras la iglesia, alumbrada solamente con la vacilante luz de la lámpara, entonan los escolanes el himno *Te lucis ante terminum*..... acompañando la salmodia con sus pequeños y dulces instrumentos.

Ademas de la escolanía y el monasterio, tenia Monserrat otra comunidad de donados, como sucedia en muchas de nuestras antiguas casas cenobíticas. Estos vivian á veces repartidos por las ermitas de la montaña, y en las cúspides de los riscos, anidando allí como las aves; las cuales solian venir á su mano á recoger el alimento, que guardaban para ellas de su escasa racion, anidando seguras en sus ermitas y acompañando con sus trinos y gorjeos la piadosa salmodia de aquellos anacoretas.

Allá se refugiaban tambien no pocos pecadores para hacer confesion general de sus delitos, despues de una serie de dias de retiro y espirituales ejercicios. Desde los pueblos inmediatos llegaban devotas procesiones y rogativas en los casos de apuros y graves necesidades públicas. Allá acudian tambien en accion de gracias

(1) Si la espada de San Ignacio recuerda en Monserrat su visita y devocion á la Vírgen, la de San Pedro Nolasco la recuerda la siguiente décima, que se leia junto á su efigie y copió el P. Villafañe:

Aquí de un voto á María
Cumpliendo la obligacion
De fundar su religion,
Nolasco impulsos tenia.
Vuelto á Barcelona un dia
Le manda la Vírgen trate
De poner feliz remate
A la fundacion.... Fundó,
Y así el favor que alcanzó
Merced fué de *Monserrate*.

y públicos regocijos, y en taels casos era costumbre encender por la noche, y á un mismo tiempo, grandes hogueras y fogatas en la cima de todos los montes desde donde se descubre el Monserrat, en una circunferencia de más de seis leguas, presentando en este caso la montaña sagrada un espectáculo encantador y grandioso, iluminada por todos lados con rojizos fulgores.

Entre las varias obras escritas en elogio de la Vírgen de Monserrat y descripcion de su casa (1), es notable el libro titulado *Cancionero de Monserrat*, que contiene muchas baladas antiguas, villancicos y plegarias, que solian cantar los romeros y peregrinos al subir por la montaña, y en las inmediaciones de la iglesia y del monasterio, mientras descansaban un rato, ántes y despues de sus piadosas plegarias, evitando de este modo que en el regocijo se mezclaran canciones profanas, ó alusivas á las disensiones políticas ó de reyertas entre los pueblos y los opuestos bandos, viniendo á ser objeto de discordia lo que debia ser de honesto solaz, devocion, agapes fraternales y cariñoso acuerdo.

Una de ellas, que rebosa ternura, devocion y sencillez, haciendo contraste entre Barcelona y Monserrat, se titula el *Mes de Mayo en Monserrat*. Representa á un peregrino de Barcelona, que sube pausadamente por las cuestas de la montaña, echando de ménos las dulzuras de la ciudad condal. La Vírgen le llama, reprendiéndole cariñosamente, y entre ella y el peregrino se entabla el siguiente diálogo:

La Madre de Dios
Desde su montaña
Dos dias hace
Cuando el sol bajaba,
Con voz cariñosa
Que aun al cielo encanta
Dentro de mi pecho
Deste modo hablaba:
—¿Qué haces en el Bruch
Cerca de mi casa,
Sin cantar mis glorias,
Sin decirme nada?
—¿Qué quereis, Señora,
Qué quereis que haga,
Viéndome lanzado
Léjos de mi patria?
—No decias eso
Cuando bien me amabas:
Donde estaba Yo
Tu patria encontrabas.
—Yo os estimo mucho;
Do quiera que vaya
Sabeis que en mi pecho
Os guardo morada.
Pero el mes de Mayo
Recuerdo con ansia,
Y dias de gozo
Que antes disfrutaba.
Que en mes tan bendito
Barcelona ensalza
Con júbilo grande
Vuestras glorias santas:
Y yo retirado
En esta montaña
No puedo ya honraros
Como acostumbraba.
—No recuerdes, no,
Fiestas de tu patria,
Que aquí en Monserrat
Las hay bien galanas.
—Allí os alumbran
Mil antorchas blancas,
Que en vuestros altares
Esplendor derraman.
—Aquí por do quiera
La luz del sol baña
Los picos hendidos,
Los valles y ramblas.

(1) Las más notables son el *Libro de la historia y milagros hechos por invocacion de Nuestra Señora de Monserrat*, escrito por el abad Fr. Pedro de Burgos, impreso en el año de 1627, y otro más modesto, publicado por el abad D. Miguel de Muntadas, impreso en Manresa el año de 1867, en un tomo en 8.º de 512 páginas, con una multitud de grabados intercalados en el texto, que hacen su lectura amenísima é interesante.

—Lindos ramilletes
De flores galanas
Os llevan las niñas,
Con bellas guirnaldas.
—Aquí sus aromas
Elevan las plantas
Que mi Hijo ha criado
Por estas montañas.
—¡Oh cánticos santos
Que allí os ensalzan!
¡Oh coros alegres
Que *pura* os proclaman!
—Oye esos conciertos
De avecillas varias
Que con sus gorjeos
Aun mejor me alaban.
Y si todo esto
Ves en mi montaña,
¿Por qué echas de menos
Lo que aquí no alcanzas?
—¡Oh María! es cierto
Que no lo apreciaba;
Perdonad, ¡que es triste
No estar en su patria!
Pero bien os consta
Que os ama mi alma;
Con vuestros amores
Mis penas se calman.
—Cántame de amor
Trovas catalanas,
Celebra mi mes
En esta montaña.
—Venid, catalanes,
Venid á adorarla,
Aquí en Monserrat
La Vírgen sagrada.
Venid presurosos,
Su salve entonadla,
Que glorias y amor
María nos guarda.
Miradnos á todos,
Señora, con gracia,
Que aunque sois morena
Os damos las almas.
Y flores de Mayo
Su amor os regala
Y en himno devoto
Vuestras glorias canta.

Las vicisitudes políticas por que ha pasado nuestra patria durante este siglo, han sido funestas para el santuario y monasterio de Monserrat. Las derrotas de los franceses en el Bruch y en otros puntos inmediatos, sublevados en masa contra la dominacion impía y extranjera á la vez, atrajeron las iras de los invasores sobre aquellos parajes, y arrollando las fortificaciones improvisadas en ellos, saquearónlos llevándolo todo á sangre y fuego. La efigie de la Vírgen fué escarnecida, pero segun la tradicion el ultraje no quedó impune ni se hizo esperar largo tiempo el providencial castigo (1). En pos de la guerra extranjera vinieron las luchas fratricidas, la desamortizacion, la expulsion de los monjes, los pronunciamientos y revoluciones á recoger con avara mano lo que con generosa devocion iba reponiendo la caridad cristiana. No estamos en el caso de recordar tristes hechos, buenos para olvidados; que nuestro libro es de paz y de ternura, y si ha de arrancar lágrimas, preciso es que sean de esas que desahogan el pecho y no dejan hondo surco en las mejillas.

Hoy afortunadamente abierto y reparado el templo, repuesta en su silla la antiquísima y secular efigie, restablecida una comunidad piadosa, restaurado en parte el monasterio, habilitadas viviendas para peregrinos y piadosos viajeros y ejercitantes, congregada nueva escolanía, renovadas las romerías y antiguas procesiones, vuelve Monserrat á ser visitado, frecuentado y atendido por la devocion constante de Cataluña, como en sus mejores tiempos.

(1) El 31 de Julio de 1812 volaron los franceses los restos de la iglesia y monasterio, que habian incendiado un año antes.

La plata habia sido ocupada antes para el armamento nacional por valor de más de 35 mil duros, incluso el trono de plata de la Vírgen que pesaba 14 arrobas.

La antigua corona de Aragon tiene en la corte un hospital é iglesia bajo la advocacion de Nuestra Señora de Monserrat, que preside en su altar mayor, ocupando las del Pilar y Desamparados las dos capillas colaterales del crucero, servidas por sus respectivas congregaciones de catalanes, aragoneses y valencianos (1). La efigie de María que preside en el altar mayor, es de talla y exactamente igual en tamaño, color y proporciones á su original. Este es de tamaño casi natural; y de buena talla, á pesar de su mucha antigüedad: su color es moreno y lo mismo el del niño. La Vírgen está sentada y tiene al niño sobre las rodillas, como las más antiguas, apoyando la siniestra sobre su hombro cariñosamente y extendiendo la palma de la mano derecha como para mostrarle algun objeto. Su túnica interior es cerrada y de color rojizo, el manto azul. La mirada del niño Jesus y de su Madre son bondadosas y apacibles y suelen inspirar gran devocion y recogimiento á los que de cerca pueden contemplarlos.

Entre las efigies más antiguas de aquel país puede ponerse la de Nuestra Señora del Claustro, en la catedral de Solsona (2). La tradicion asegura que en tiempos muy remotos, cuya fecha se ignora, fué hallada dentro de un pozo contiguo al claustro de la catedral al extraer de él á un niño, á quien buscaba con ansia su angustiada madre. A los gritos de ésta habia respondido el niño desde lo interior del pozo: sacado de allí aseguró que le habia sostenido á flote una Señora para que no se ahogase. Al reconocer el pozo se halló en él aquella efigie de la Vírgen, con una luz encendida. Aunque al pronto se quiso colocarla en el altar mayor, vióse luego la conveniencia de construirle capilla en el claustro y cerca del pozo, donde por segunda vez fué encontrada.

(1) Fundólo en 1616 D. Gabriel de Pons: en 1668 se trasladó al sitio que hoy ocupa en la plazuela de Anton Martin. Dícese, que habiendo sorteado tres veces con la del Pilar y Desamparados la advocacion que habia de llevar la iglesia, las tres veces salió la cédula de Monserrat.

La efigie de Madrid no está vestida, y debe aplaudirse en esto el buen gusto de la Congregacion.

Ademas de esta iglesia tiene otra en Madrid Nuestra Señora de Monserrat. Fundóla en 1642 Felipe IV, para recoger algunos monjes benedictinos que habian sido expulsados de Monserrat y otros puntos por partidarios suyos, no queriendo tomar parte en la guerra civil. El monasterio es hoy correccional de mujeres, y la iglesia, que no estaba acabada, apénas tiene culto.

Tambien el hospital de la Corona de Aragon en Roma llevaba y lleva la advocacion de Monserrat, y está hoy dia á cargo del Real Patronato, y bajo la proteccion inmediata de la Embajada, siendo hoy para todos los españoles, por habérsele unido el antiguo hospital de Santiago.

(2) Véase la "Memoria de la prodigiosa imágen de María, venerada en la iglesia catedral de Salsona, bajo el título de *Nuestra Señora del Claustro*," escrita por el señor canónigo D. José Torrebadella, é impresa en Lérida en 1873: un folleto de 80 páginas en 8°. Aunque en una informacion del siglo XVI, que cita dicho señor, se asegura que es más antigua que la de Monserrat, no es fácil creerlo, ni basta ese dicho tan moderno para probarlo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

X.

ORIGEN DE LA SALVE EN ESPAÑA: EL VENERABLE OBISPO DE SANTIAGO PEDRO DE MOSONCIO, SU AUTOR.

Corria el siglo IX felizmente comenzado bajo los auspicios de D. Alfonso el Casto, gran devoto de María como lo acreditó su piedad en Oviedo y Lugo, segun queda dicho. Cerca de una aldea llamada de San Félix de Lovio, vivia un piadoso anacoreta llamado Pelayo, el cual vió durante varias noches iluminarse con grandes y sobrenaturales luces, un paraje inmediato cubierto de arbustos y de espesa maleza: viéronlo asimismo los aldeanos de Lovio, y hubieron de ponerlo en conocimiento del obispo Teodomiro.

Aquellas luces no indicaban por entónces la existencia de alguna efigie de la Vírgen en tal paraje, sino la de las santas reliquias de Santiago, su sobrino, apóstol y patron de España. Halláronse éstas bajo unas bóvedas de cantería, no sin que el ermitaño fuera iluminado para ello con superiores y sobrenaturales luces, mucho más instructivas que las otras que alumbraban por la noche aquellos campos y las agrestes breñas.

Acudió en breve el rey, y en reverencia del Santo Apóstol concedió al obispo tres millas en derredor del sepulcro (814). Segun la piadosa costumbre de aquellos tiempos, al rededor de la sagrada tumba se erigió en breve un templo, al lado del templo el monasterio, y al rededor del templo y del monasterio surgió en breve la ciudad, y el arado roturó los campos inmediatos. De este modo la devocion era entónces un grande elemento de civilizacion y quizá el principal y más fuerte, colonizando pueblos.

La iglesia fué dedicada al Santo Apóstol y desde entónces los peregrinos afluyeron á la nueva iglesia, como á las célebres y venerandas basílicas de Jerusalen y Roma. Pobre y pequeña era la iglesia que erigió el rey Casto: los tiempos no daban más de sí. Para doce monjes que habian de cuidar de ella hizo una capilla con tres altares, dedicados al Salvador, á San Pedro y á San Juan Bautista: dióles local para claustro y dependencias, al oriente de la iglesia, y el naciente monasterio tomó el expresivo nombre de Antealtares *(Antealtaria)*, como dicen crónicas y antiguos privilegios.

El año 912 les daba el rey D. Ordoño II á los monjes benedictinos la iglesia que entonces se llamaba de Santa María de Cortecella, donde ántes se hallaba su monasterio. Parece ser que esta capilla y monasterio habia fundado Alfonso III al ampliar el pequeño y primitivo templo, sin perjuicio del otro de Antealtares (1), y

(1) Florez, *España Sagrada*, tom. XIX, pág. 26. *Confirmamus vobis ipsam ecclesiam Sancte Marie de Cortecella, ubi prius fuit vestrum monasterium.*

su abad tomó el nombre de abad de Santa María. Quizá este servia para el culto de la Iglesia, y la Cortecela para parroquia y asistencia de los peregrinos, cuyo objeto tuvo luego. Aquel estaba dedicado al Salvador: este al culto de su Santa Madre. No podrán asegurar los protestantes, que por el culto de esta dejamos al de Jesus Redentor, y mediador único como ellos dicen. Las dos advocaciones del Redentor y de María llevaba á mediados de aquel siglo (966) el célebre monasterio de Sobrado, á las márgenes del Tambre, que por entónces era de benedictinos, y luego lo fué de los hijos del celoso fundador del Cister y devoto de María San Bernardo. Dos leguas más allá de Sobrado y tambien entre los rios Nonton y Tambre, habia otro célebre monasterio de los llamados *dobles*, que se intitulaba Santa María de Mosoncio. Se ve, pues, cuán arraigados estaban por allí el culto y la devocion á la Vírgen María, y no pudiera ser menos en tierra tan favorecida por el Santo Apóstol, sobrino de Ella.

A mediados de aquel siglo era abad de Sobrado un virtuoso monje llamado Pedro Martinez de Mosoncio, de noble familia del país, y capellan de la infanta doña Paterna, en cuya casa y compañía se habia criado. (1) Martin Placenti se llamaba su padre: su madre, apellidada de Sobrado, habia sido azafata *(anearia)* de dicha infanta. Dejando comodidades y halagos de casa y corte, se resolvió Pedro á entrar en el monasterio de Mosoncio, donde hizo su noviciado. Más adelante llegó á ser abad de Sobrado, y lo era de Antealtares, á la sazon que fué elevado á la cátedra episcopal de Iria, muy á disgusto suyo. Monje sabio del monasterio de Mosoncio y abad venerable y honrado de Antealtares, le apellidaba el cronicon Iriense. Su vida de arzobispo no desdijo de la de humilde monje. Dios le tenia deparada la tribulacion más terrible que pudiera sufrir. Almanzor, el gran perseguidor del cristianismo, habia llevado á sangre y fuego los campos de Leon y Castilla, y tambien los de Aragon y Navarra, derrotando á los príncipes cristianos en numerosos encuentros. Hasta los muros de Santiago llevó sus armas, y cual si quisiera vengarse de la proteccion dispensada por el Santo Apóstol á las armas españolas, derribó la mayor parte del templo, profanó los monasterios y lugares santos, y por befa hizo llevar la campanas de Santiago en hombros de cristianos, para que sirviesen de lámparas en la mezquita de Córdoba. Dolor grande debió ser este para el santo prelado: oró, lloró ante la presencia del Señor, y consiguió, por fin, que satisfecha la justicia divina, sucediera la santa misericordia al cabo de doce años en que la espada de Almanzor habia prevalecido en contra de los cristianos.

A ver las ruinas de la basílica compostelana vino el rey D. Bermudo, que se habia criado en ella; y por recuerdo de su educacion, por devocion al Santo Apóstol, satisfaccion de la justicia divina y prendado tambien de las virtudes del santo obispo, contribuyó para restaurar la basílica, devolvióle cuanto se le habia quitado y se aumentó no poco. El buen prelado tuvo el consuelo de volver á bendecir su basílica en los últimos años de su vida, que acabó al terminar tambien el siglo X.

Los martirologios extranjeros le ponen por santo, y en verdad que lo fué (2).

(1) El tumbo de Sobrado, citado por Florez (ibidem pág. 175) dice: *Et ipsa Infante creavit illum Petrum, et fuit Capellanus in casa de ipsa Infante.*

(2) Véase sobre esto y lo que sigue al citado P. Florez, tomo XIX, pág. 184 y siguientes, donde se trata con crítica, á mi parecer algo dura, la cuestion de santidad del venerable obispo Pedro y el asunto de la *Salve*.

¿Por qué el opulento monasterio de Sobrado, de los más ricos de España y su misma iglesia, cuando allí sobraba todo, no hicieron por obtener de la Santa Sede la declaracion de santidad, cosa que fuera tan fácil como justa? Era español..... y nuestros mayores tambien eran en eso *muy españoles*.

Algunos escritores muy notables de la edad media suponen á nuestro venerable Pedro de Mosoncio autor de la piadosa y antiquísima plegaria á la Vírgen, que comunmente llamamos la *Salve*. Así lo aseguraba á fines del siglo XIII Guillermo Durando, escritor muy notable, el cual, en el año 1286, terminaba su libro intitulado *Rationale Divinorum officiorum*: en él se dice, que Hermano Contracto compuso las *secuencias* que principian con las palabras *Rex omnipotens*..... *Sancti Spiritus* y el *Ave María gratia plena* y tambien la antífona *Alma Redemptoris mater* y *Simon Barjona*..... y que Pedro el compostelano fué el que hizo aquella otra que dice *Salve regina misericordiæ, vita dulcedo*, etc. A Durando siguen otros muchos escritores extranjeros, que de comun acuerdo vienen atribuyendo el orígen de la Salve á nuestro venerable compatriota (1).

¿Podian ignorar estos, que casi eran coetáneos de San Bernardo y vivian muy léjos de España, que la invencion de la Salve y su propalacion por la Iglesia eran ya entonces atribuidas á este? No por cierto, y si no lo ignoraban, señal es de que en el siglo XIII se creia ser esta tierna plegaria mas bien inventada por el obispo español Pedro de Mosoncio, que por el Santo Abad de Claraval, que era borgoñon y posterior á este en más de cien años.

Juan el Ermitaño, biógrafo de San Bernardo (2), coetáneo del Santo, á quien llegó á conocer, no dice que este la inventara, sino solamente que la oyó cantar una noche á los Angeles y que la retuvo en la memoria, escribiéndola luego á su discípulo el papa Eugenio. Sobre esto dicen los alemanes que, oyéndola el santo en la catedral de Espira, añadió las tres últimas salutaciones:

¡O clemens!
¡O Pia!
¡O Dulcis Virgo María!

Y para que no se pierda la noticia hubieron de marcar con tres lucillos los parajes en que el Santo Abad añadió esas tres invocaciones cariñosas, acompañando cada una con devota genuflexion en aquellos tres sitios designados.

Si la oyó San Bernardo á los Angeles, luego él no la inventó, sino que solamente fué el propalador de ella, gloria que no se le puede negar ni negará, aunque la inventara doscientos años ántes nuestro venerable Pedro. Y á la verdad, como los Angeles no han de reclamar patente de invencion, ni pararse en fechas, y como la cantaron de modo que la oyese San Bernardo, pudieron cantarla doscientos años ántes á San Pedro de Mosoncio y áun trescientos, si es cierta la tradicion de Roncesvalles, de que los Angeles bajaban los sábados á cantar la Salve cabe la fuente donde estaba oculta la efigie de la Vírgen, segun la tradicion de aquella iglesia, que narraba en el siglo XVI el canónigo Azpilcueta.

Si no insistimos demasiado en la tradicion española, tampoco era imposible omi-

(1) Citalos el P. Florez, aunque no parece darles asenso. *(Ibidem.)*
La frase de Durando es: *Petrus vero Compostellanus fecit illam Salve Regina misericordiæ, vita dulcedo*.....

(2) Joannes eremita, lib. II, núm. 7, citado por Florez.

tirla ni menospreciarla: deber era consignarla aquí en pró de nuestra Iglesia y honra de la veneranda basílica Compostelana, que ¡ojalá llegue un dia en que vea en sus altares á su venerable prelado Pedro de Mosoncio!

XI.

CULTO DE MARÍA EN LAS MONTAÑAS DE ARAGON AL TIEMPO DE LA RECONQUISTA.

En la parte del Pirineo central comenzó la reconquista casi al mismo tiempo que en Asturias, Navarra y Cataluña; tomando aquel condado el título de Aragon (1) por el nombre del célebre rio que riega las comarcas de sus primeras conquistas, bajando del Pirineo y aportando al Ebro sus caudales. No faltó en aquellas el culto de María, compartiendo la devocion piadosa la advocacion de esta con las del Salvador, San Pedro y algunos otros santos.

La restauracion aragonesa considera la cueva de San Juan de la Peña como su Covadonga. Pero allí al lado está asimismo el culto de María desde los primeros tiempos de la reconquista en aquella montaña.

El historiador de aquella santa casa y venerable monasterio, hoy malamente abandonado, describe la cueva, la iglesia y el culto de María en ella, en esta forma (2):

«La gran cueva corre á lo largo pasados de trescientos pasos, dentro de su concavidad más de sesenta. Desde su centro donde está fundada la casa, hasta la vuelta de la peña, que sirve á todo el edificio de una grande y milagrosa bóveda, hay tanta distancia, que, con estar edificadas dos iglesias una encima de otra, y ser todo el edificio altísimo, de los texados á la vuelta de la peña que los cubre queda espacio de más de dos picas en alto, mas y ménos en algunas partes. Por este entra bastante luz para la iglesia, sacristía, atrios, claustros y otras muchas oficinas edificadas entre la casa y la misma peña. Mira, como por dos luces, á los reinos de Aragon y Navarra, y es bien de advertir que parece que la naturaleza la formó como torre de homenaje para entrambos reinos.....

»Entrambas dos iglesias alta y baja, con sus claustros y todo el edificio antiguo, que las abraza, son de cantería, muy bien labrada, obra costosa y porpetua. La iglesia baja es del tiempo del rey Garci Ximenez, casi con novecientos años de antigüedad (3). Tiene dos naves no muy altas ni espaciosas, pero muy devotas: bien

(1) Es notable que las etimologías de las palabras *Aragon* y *Navarra*, desconocidas en la geografía antigua, se quiere hacerlas derivar de la palabra latina *ara* (altar) desde el siglo IX. Navarra se ha dicho que es *Nova-ara*, y Aragon *Ara-gonis*.

(2) Historia de la fundacion y antigüedades de San Juan de la Peña..... por su Abad D. Juan Briz Martinez, (libro I, capítulo 18, pág. 74.)

(3) Escríbase esto y se imprimia en 1620.

¿Por qué el opulento monasterio de Sobrado, de los más ricos de España y su misma iglesia, cuando allí sobraba todo, no hicieron por obtener de la Santa Sede la declaracion de santidad, cosa que fuera tan fácil como justa? Era español..... y nuestros mayores tambien eran en eso *muy españoles*.

Algunos escritores muy notables de la edad media suponen á nuestro venerable Pedro de Mosoncio autor de la piadosa y antiquísima plegaria á la Vírgen, que comunmente llamamos la *Salve*. Así lo aseguraba á fines del siglo XIII Guillermo Durando, escritor muy notable, el cual, en el año 1286, terminaba su libro intitulado *Rationale Divinorum officiorum*: en él se dice, que Hermano Contracto compuso las *secuencias* que principian con las palabras *Rex omnipotens*..... *Sancti Spiritus* y el *Ave María gratia plena* y tambien la antífona *Alma Redemptoris mater* y *Simon Barjona*..... y que Pedro el compostelano fué el que hizo aquella otra que dice *Salve regina misericordiæ, vita dulcedo*, etc. A Durando siguen otros muchos escritores extranjeros, que de comun acuerdo vienen atribuyendo el orígen de la Salve á nuestro venerable compatriota (1).

¿Podian ignorar estos, que casi eran coetáneos de San Bernardo y vivian muy léjos de España, que la invencion de la Salve y su propalacion por la Iglesia eran ya entonces atribuidas á este? No por cierto, y si no lo ignoraban, señal es de que en el siglo XIII se creia ser esta tierna plegaria mas bien inventada por el obispo español Pedro de Mosoncio, que por el Santo Abad de Claraval, que era borgoñon y posterior á este en más de cien años.

Juan el Ermitaño, biógrafo de San Bernardo (2), coetáneo del Santo, á quien llegó á conocer, no dice que este la inventara, sino solamente que la oyó cantar una noche á los Angeles y que la retuvo en la memoria, escribiéndola luego á su discípulo el papa Eugenio. Sobre esto dicen los alemanes que, oyéndola el santo en la catedral de Espira, añadió las tres últimas salutaciones:

¡O clemens!
¡O Pia!
¡O Dulcis Virgo María!

Y para que no se pierda la noticia hubieron de marcar con tres lucillos los parajes en que el Santo Abad añadió esas tres invocaciones cariñosas, acompañando cada una con devota genuflexion en aquellos tres sitios designados.

Si la oyó San Bernardo á los Angeles, luego él no la inventó, sino que solamente fué el propalador de ella, gloria que no se le puede negar ni negará, aunque la inventara doscientos años ántes nuestro venerable Pedro. Y á la verdad, como los Angeles no han de reclamar patente de invencion, ni pararse en fechas, y como la cantaron de modo que la oyese San Bernardo, pudieron cantarla doscientos años ántes á San Pedro de Mosoncio y áun trescientos, si es cierta la tradicion de Roncesvalles, de que los Angeles bajaban los sábados á cantar la Salve cabe la fuente donde estaba oculta la efigie de la Vírgen, segun la tradicion de aquella iglesia, que narraba en el siglo XVI el canónigo Azpilcueta.

Si no insistimos demasiado en la tradicion española, tampoco era imposible omi-

(1) Citalos el P. Florez, aunque no parece darles asenso. *(Ibidem.)*
La frase de Durando es: *Petrus vero Compostellanus fecit illam Salve Regina misericordiæ, vita dulcedo*.....

(2) Joannes eremita, lib. II, núm. 7, citado por Florez.

tirla ni menospreciarla: deber era consignarla aquí en pró de nuestra Iglesia y honra de la veneranda basílica Compostelana, que ¡ojalá llegue un dia en que vea en sus altares á su venerable prelado Pedro de Mosoncio!

XI.

CULTO DE MARÍA EN LAS MONTAÑAS DE ARAGON AL TIEMPO DE LA RECONQUISTA.

En la parte del Pirineo central comenzó la reconquista casi al mismo tiempo que en Asturias, Navarra y Cataluña; tomando aquel condado el título de Aragon (1) por el nombre del célebre rio que riega las comarcas de sus primeras conquistas, bajando del Pirineo y aportando al Ebro sus caudales. No faltó en aquellas el culto de María, compartiendo la devocion piadosa la advocacion de esta con las del Salvador, San Pedro y algunos otros santos.

La restauracion aragonesa considera la cueva de San Juan de la Peña como su Covadonga. Pero allí al lado está asimismo el culto de María desde los primeros tiempos de la reconquista en aquella montaña.

El historiador de aquella santa casa y venerable monasterio, hoy malamente abandonado, describe la cueva, la iglesia y el culto de María en ella, en esta forma (2):

«La gran cueva corre á lo largo pasados de trescientos pasos, dentro de su concavidad más de sesenta. Desde su centro donde está fundada la casa, hasta la vuelta de la peña, que sirve á todo el edificio de una grande y milagrosa bóveda, hay tanta distancia, que, con estar edificadas dos iglesias una encima de otra, y ser todo el edificio altísimo, de los texados á la vuelta de la peña que los cubre queda espacio de más de dos picas en alto, mas y ménos en algunas partes. Por este entra bastante luz para la iglesia, sacristía, atrios, claustros y otras muchas oficinas edificadas entre la casa y la misma peña. Mira, como por dos luces, á los reinos de Aragon y Navarra, y es bien de advertir que parece que la naturaleza la formó como torre de homenaje para entrambos reinos.....

»Entrambas dos iglesias alta y baja, con sus claustros y todo el edificio antiguo, que las abraza, son de cantería, muy bien labrada, obra costosa y porpetua. La iglesia baja es del tiempo del rey Garci Ximenez, casi con novecientos años de antigüedad (3). Tiene dos naves no muy altas ni espaciosas, pero muy devotas: bien

(1) Es notable que las etimologías de las palabras *Aragon* y *Navarra*, desconocidas en la geografía antigua, se quiere hacerlas derivar de la palabra latina *ara* (altar) desde el siglo IX. Navarra se ha dicho que es *Nova-ara*, y Aragon *Ara-gonis*.

(2) Historia de la fundacion y antigüedades de San Juan de la Peña..... por su Abad D. Juan Briz Martinez, (libro I, capítulo 18, pág. 74.)

(3) Escríbase esto y se imprimia en 1620.

firme y segura con sus arcos y columnas, *dedicada á la Madre de Dios*, aunque antiguamente lo fué á San Juan Bautista. A esta iglesia, en memoria de que en ella fueron los principios milagrosos de esta Real casa, se baja en procesion dos veces cada dia, acabadas vísperas y despues de laudes, y se hace conmemoracion á la Vírgen, á San Benito y otros santos. Tiene esta iglesia otros cuatro altares, sin el principal de la Madre de Dios, imágen antiquísima, que así en la figura como en el ropaje y demás adorno propio de ella, en todo es una misma cosa con la de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, segun la describe el docto P. Murillo (cap. 12 de su fundacion milagrosa), exceptuando que no está sobre columna. De donde vengo á entender que los fieles de aquellos tiempos pusieron aquí esta imágen, en esta forma, para su consuelo, en memoria de la que dexaron en aquella ciudad, poseida de moros: pareciéndoles que con esta representacion conservaban la corporal presencia de la Madre de Dios en su santa Capilla. Y se debe advertir por observancia *(observacion)* antiquísima, que de las dos lámparas que continuamente arden delante de esta imágen, ni se conocen vestigios algunos del humo que despiden, aunque la bóveda está bien vecina, y muy señaladas otras partes correspondientes á otras lámparas de la misma iglesia en mayor distancia. Mueve á gran devocion y causa notable consuelo con su soledad y paredes tan venerables.»

Hasta aquí el citado Abad y cronista de San Juan de la Peña. Por ella vemos establecerse el culto de María en aquella cueva desde los más remotos tiempos, uniendo la idea de la independencia y la reconquista con el culto de María bajo aquellas bóvedas subterráneas, más habitables y espaciosas que las de Covadonga. ¡Lástima grande que aquel monumento histórico y arqueológico de la gran restauracion pirenaica se halle relegado al olvido y abandono!

Frente á la sombría montaña que cobija el destechado monasterio de San Juan de la Peña, se alza la histórica y casi inaccesible peña de Uruel, que más de una vez sirvió de baluarte á los cristianos. Allí tambien se halla la mezquina gruta de Nuestra Señora de la Cueva, donde se venera una antiquísima efigie de la Vírgen, á la cual acuden desde Jaca en piadosa rogativa cuando escasean las aguas. No faltan estas dentro de la gruta, donde caen por todas partes, ménos en el paraje donde está el altar, resguardado por una modesta verja, permaneciendo seco el trecho desde allí hasta el fondo de la gruta.

Al pié del monte de San Juan de la Peña se fundó tambien desde los remotos tiempos de la reconquista el monasterio benedictino de Santa María de las Sorores, llamado vulgarmente *Santa Cruz de Seros*, por llevar el pueblo la advocacion de la Cruz, si bien el monasterio llevaba el de la Vírgen María (1). Allí se refugiaron muchas piadosas princesas, mientras sus padres iban á la guerra, y las condesas y reinas viudas, cuando sus esposos no volvian de ella, ó quedaban enterrados allí arriba en la cueva de San Juan, y su régio cuanto pobre panteon. Tres hijas de D. Ramiro de Aragon tomaron á la vez el velo en aquel monasterio, que se tiene por el más antiguo de religiosas en Aragon. Fueron estas doña Urraca, que consagró á Dios su virginidad en la lozanía de su juventud, doña Sancha viuda del conde de Tolosa, y doña Teresa del de Provenza.

De ahí creian algunos derivado el título de *las Sorores*, al ver reunidas en aquel

(1) Tenia privilegios dados por el rey D. Sancho II en 984.

monasterio de la Vírgen tres princesas hermanas, una doncella y las otras dos viudas. Pero ya en un privilegio que D. Ramiro I daba al monasterio en 1061 (1) recomendaba al Abad de San Juan de la Peña á su hija doña Urraca y á las demás *Sorores* que en el monasterio de Santa María, en el lugar de Santa Cruz, vivian bajo su direccion y la regla de San Benito, ántes que tomasen el velo las dos viudas.

Y no era este el único monasterio que ya por entónces se erigia frondoso en devocion y virtudes al amparo de María en las fragosas sierras de Sobrarbe y Ribagorza. Al pié de una roca escarpada y bañada por las cristalinas corrientes del Isabena se alzaba en el siglo X el monasterio de Santa María de Obarra, fundado por los condes de Ribagorza don Bernardo y doña Toda, hija de D. Galindo el conde de Aragon. Tenia este monasterio señorío en cinco pueblos inmediatos, y es notable que de tiempo inmemorial venian á Obarra á celebrar la fiesta de la Asuncion, como vinieron á celebrar la del *Corpus Christi*, cuando se estableció más adelante.

No léjos de estos habian surgido bajo la advocacion de la Vírgen el monasterio de Fonfrida ó Fuenfrida y otros de doncellas, cuyos orígenes y recuerdos eran análogos á los de los dos anteriores. Y ¿qué otra advocacion mejor pudieran llevar en aquellos tiempos aciagos, oscuros y borrascosos, en que aquellos nobles y bizarros montañeses apenas podian soltar de su mano el chuzo y la azagaya? No pocas veces el guerrero llevaba á su mujer y á sus hijas á la puerta del monasterio, seguido de sus vasallos, soldados en su castillo y colonos en sus campos. Oraba en la iglesia y hacia bendecir su pendon y sus armas. Mirando á la eternidad y al porvenir de su familia, confesaba con el capellan de la casa ó del monasterio, uno de los pocos que sabian leer (2), y legaba una parte de sus bienes al monasterio, calculando que esto seria quizá la dote de sus hijas, y los gananciales de su mujer. Con unos signos rudos, á veces arábigos, ponia su nombre y título, única cosa que sabia escribir, y marcaba el signo de la redencion por encima de su nombre y título.

Corriase el pesado cerrojo de la maciza puerta claustral: el caballero daba á su esposa el último abrazo, y á sus hijas un beso en la frente dejando en cada una de ellas una perla, de las pocas que destilaban de su corazon más curtido que su curtido rostro. Los doncelles besaban la mano de su madre ó de su señora, bajaban su visera para ocultar el llanto de sus ojos, y desaparecian de allí envueltos en una nube de polvo. Desde la alta azotea del monasterio seguia la comunidad la vista de aquel escuadron que caracoleaba por los estrechos senderos de la montaña, como una enorme serpiente en retorcidos giros. Al ir á traspouerla volvíanse los guerreros á mirar por última vez los almenados muros del monasterio, en donde se agitaban blancos cendales en señal de despedida, y de lo alto de la colina correspondíase con iguales demostraciones, y el padre y esposo, sin alzar la visera, llevaba hasta ella dos dedos de su diestra y los dirigía hácia el monasterio, ósculo invisible, último ósculo dirigido á la mitad de su corazon que allí quedaba. El escuadron valeroso de los gallardos caballeros de Cristo trasponia la colina en busca del infiel: desde el monasterio ya no se veia ondear ni un pendon ni un penacho.

(1) Lo publicó el Abad Briz Martinez en su Historia de San Juan de la Peña.

(2) Sabido es que el emperador Cárlo-Magno apenas pudo aprender á leer y no sabia escribir. Si esto era el Supremo Imperante, ¿qué serian los inferiores y vasallos?

El vacío en el espacio, y vacío en el corazon. Pero Dios se encargaba de llenarlo, y la Vírgen María, que fué doncella y siempre vírgen, castísima casada, humilde y retirada viuda, estaba al lado de ellas solícita aunque invisible, y curaba con invisible bálsamo los dolores del corazon y la sangre de esas heridas de ausencia, que no se ven pero que duelen mucho.

Y entre tanto corria la sangre por los infecundos campos, el aire se impregnaba de tristes pronósticos y agoreros rumores: fugitivos y recelosos pasaban algunos villanos sin responder apenas á las preguntas ansiosas que se les dirigian, y vaticinaba lúgubres agüeros el triste aullido del perro favorito, que rondaba los muros del monasterio: ¿qué presentia tambien aquel leal servidor del hombre, cuando al aspirar la pesada brisa que venia del mediodía, alzaba lánguida mirada al cielo y lanzaba uno en pos de otro lastimero gemido?

En breve por lo alto de la solitaria colina, testigo del último recuerdo de cariño, aparecia otra vez la mústia comitiva, pausada y silenciosa, abollados los yelmos, recogidos los pendones, rotos los penachos, fúnebre convoy de muertos y de heridos, pocos dias antes llenos de salud y de vida.

Así llegó un dia á las puertas del monasterio de Santa Cruz de Seros camino de San Juan de la Peña, el destrozado cadáver de D. Ramiro I de Aragon, apellidado el Católico y el Cristianísimo por su ardiente fe y gran valor para propagarla. Sitiaba al castillo de Graus, cuando en mal hora vinó á socorrer á los moros quien debia ayudarle á él contra ellos. Su cadáver fué arrastrado por los moros, como el de Héctor al rededor de la muralla de Troya, colgáronlo de sus almenas y consintieron en rescatarlo á peso de oro.

En anteriores y afortunadas luchas habia derrotado á los moros de Lérida y Huesca, celebrando Concilios y restaurando á Jaca, haciendo que se titulasen obispos de esta silla los que antes se llamaban de Aragon. Seis obispos de estos habian tenido su residencia en la humilde iglesia de Santa María de Sasave en el valle de Hecho (1). Cuando avanzó la reconquista mejoraron algo de posicion los sucesores en San Pedro de Siresa, á donde llevaron su cátedra. Establecida ya la corte del naciente reino de Aragon y su capital en Jaca, allí se trasladaron los obispos de Huesca, y D. Ramiro I les construyó catedral bajo la advocacion de San Pedro, á quien siempre tuvieron mucha devocion los reyes aragoneses.

A San Pedro estaban tambien dedicados los célebres monasterios de Taberna y de Raba ó Rabaya, de los más principales despues del de San Juan de la Peña y que compartian la antigüedad y glorias monásticas con el no menos célebre de Alaon, del cual hay noticias que se remontan hasta mediados del siglo IX.

Fundó por entónces este célebre monasterio un conde de Aragon casado con Doña María, hija de D. Aznar, segun se dice (2). Pusiéronlo ambos consortes bajo la advocacion de María, de tal modo que más adelante, dejado el nombre de Alahon, ó Alacon, que era el del territorio, se apellidó de *Nuestra Señora de la O*, con el cual llegó á ser muy célebre.

(1) La retirada de los obispos de Huesca á Oviedo, hija de una ignorancia grosera en geografía, está ya desechada como una patraña inverosímil y ridícula.

(2) El célebre privilegio de Alaon, descubierto y publicado por Pellicer, y que habia corrido como cierto y respetable, se ha descubierto que fué fingido por aquel cronista en el siglo XVII, en que se inventaron muchísimas patrañas, que por desgracia corren todavía como ciertas.

Estaba situado á las márgenes del rio Noguera, y bajo la regla de San Benito que profesaban sus monjes.

La conquista de Jaca por el conde D. Aznar, recuerda la fundacion de la capilla de Nuestra Señora de la Victoria, no léjos de aquellos parajes, y uno de los hechos más notables, heróicos y romancescos de nuestra historia. Noventa mil musulmanes desembocaron por la canal de Aragon para apoderarse de Jaca y subyugar de nuevo á los bravos montañeses del Pirineo. Muy desiguales eran las fuerzas que pudiera oponerles el valeroso conde, mas no por eso dejó de salir á esperarlos, presentándoles batalla en la confluencia del Aragon con el Gas, media legua antes de llegar á Jaca. En esta no habia quedado nadie de armas tomar. Trabada se hallaba de recio la pelea, y envueltos y muy comprometidos los cristianos por la espesa morisma, cuando á deshora y con gran sorpresa de esta apareció por la cuesta donde hoy está el santuario de la Victoria, una inesperada y bulliciosa falange, que en socorro de los cristianos se acercaba. Animáronse estos al par que se replegaban los contrarios, que poco despues caian acuchillados á millares y se ahogaban en las corrientes del Aragon, el cual bajaba muy alto al derretirse la nieve de las montañas.

El escuadron inesperado lo formaban las mujeres de Jaca, que deseosas de seguir la suerte de sus maridos, prefirieron sucumbir con estos á quedar prisioneras dentro de los muros, si aquellos tenian que retirarse derrotados, formáronse en escuadras, armáronse á la ligera y, supliendo el valor á la pericia, avanzaron valerosas al campo de batalla. Era esto un viérnes del mes de Mayo, en que el clero y el pueblo todo, con ambos cabildos de la catedral y municipio, acuden en rogativa á la antiquísima ermita de Nuestra Señora de la Victoria, edificada desde entonces en el repecho por donde bajaron las mujeres á tomar parte en la batalla. Un regidor vestido de rica gramalla lleva el pendon de Jaca, con una cruz y cuatro cabezas, en representacion de los cuatro jeques ó régulos que quedaron muertos en el campo de batalla (1).

Al llegar á este el escuadron que precede á la procesion y comitiva, figura un combate en el sitio mismo donde tuvo lugar lo más reñido de la pelea, que se llama el Campo de las Tiendas. Una antiquísima pintura que rodeaba el altar de la Vírgen dentro de su santuario recordaba este suceso tradicional y glorioso (2).

Cuando los reyes de Aragon avanzaron la reconquista hasta las márgenes del Vero, y á seis leguas de Huesca, construyeron un fuerte castillo ó *alcázar*, en el sitio que de este nombre se apellidó *Alkezar*, el año 1070. No se descuidó el rey D. Sancho Ramirez, siguiendo el noble ejemplo de D. Ramiro I su padre, de construir en el grandioso castillo una colegiata con su abad y canónigos regulares, poniéndola bajo la advocacion de la Vírgen María, declarándola Real Capilla y eximiéndola de la jurisdiccion real y ordinaria (3). De este modo cada paso de la reconquista se marcaba con un templo dedicado á Jesus ó á su Santa Madre.

(1) Estas armas de Jaca son distintas á las de Aragon: las de Jaca son blancas y miran todas á la Cruz: las de Alcoraz son negras y dos de ellas tan solo miran á esta.

(2) Refiérelo el P. Huesca en el tomo VIII de su *Teatro histórico de las iglesias de Aragon*, pág. 46. Dice el P. Faci que hasta el siglo pasado llevaban las mujeres de aquel país en la cabeza un tocado particular á manera de casco ó morrion, en recuerdo de los paños que se pusieron en la cabeza las heroínas de Jaca para defenderse de los golpes y parecer hombres.

(3) Idem, tomo VII, pág. 267.

Pocos años despues fundó el mismo la colegiata de Loharre bajo la advocacion de San Salvador y San Pedro.

En 1085 avanza ya hasta las murallas de Huesca, á cuyos piés habia de morir, herido por enemiga flecha, y sobre un cerro cónico, que afronta á la ciudad, erige otro grandioso castillo, con otro cabildo de canónigos agustinos y real capilla, bajo la invocacion de Jesus Nazareno: la misma que dió á la catedral de Huesca su hijo D. Pedro, cuando ganada la ciudad, dió la mysleida, ó mezquita mayor, para poner en ella la cátedra episcopal, añadiendo á los títulos de la iglesia y su principal advocacion, que era y es de Jesus Nazareno, las de la Virgen María y San Pedro, principales abogados de su padre, reuniendo así en aquella iglesia las tres advocaciones que habia dado su padre D. Sancho á sus tres reales capillas de Alkezar, Loharre y Montearagon, dedicadas á la Virgen, San Pedro y Jesus Nazareno. Es de notar, que en todos estos países de la montaña aragonesa conquistados en los siglos IX, X y XI, apenas se halla ninguna efigie de la Vírgen que se diga gótica ni aparecida.

El P. Faci solamente cita la Vírgen de la Cueva en la célebre peña de Uruel, que es casi la misma que la de San Juan de la Peña. Con la misma advocacion de Nuestra Señora de la Peña, se citan por aquellas inmediaciones otras dos antiquísimas efigies, una en el pueblo llamado la Peña, y otra en Santa Zilla posesion del Real monasterio de San Juan. Aunque dos de ellas se dicen aparecidas, no hay monumento antiguo que lo acredite, ni la escultura debe ser de la época remota que se les atribuye, á juzgar por las descripciones que de sus efigies se hacen. Es más probable que en aquellas peñas las colocara la devocion para santificar las grutas casi inaccesibles donde son veneradas, y que por esta razon, y por la devocion á la efigie de la Vírgen que de remotos tiempos era venerada en San Juan de la Peña, se les diese esta advocacion que luego pasó tambien á otras efigies aquende el Ebro y desde el siglo XI. Y como por aquellos tiempos principió en el centro de España lo que llamaremos el *ciclo de los pastores*, la devocion y la tradicion vulgar, no justificadas, supusieron tambien aparecidas aquellas antiguas efigies. Pero atendiendo á que los moros apénas pudieron sentar el pié en aquellas montañas, no hubo allí necesidad de ocultar efigies, como tuvieron que hacer los mozárabes en la tierra llana y con frecuencia. La escasez de apariciones en el territorio explica la frecuencia y abundancia de ellas en los otros.

XII.

SANTA MARIA LA REAL DE NAXERA: LA VIRGEN DE VALBANERA

Ya avanza la reconquista hácia el interior de España salvando los rios Duero y Ebro que le servian de foso para separar su campo de los agarenos. Los reyes de Navarra ponen su pié en la Rioja, en el país de los antiguos berones. El Ebro en verano, cuando merman sus corrientes y no han recibido los afluentes que bajan del Pirineo, no podia ser obstáculo para ellos. D. Sancho el Mayor habia inaugurado el siglo XI reuniendo en su frente la corona de Navarra con los condados de Aragon y Castilla y tomando el título de emperador. A su hijo D. García, primogénito de su matrimonio con la condesa de Castilla, dió el reino de Navarra con los territorios de la Rioja y Alava, y Provincias Vascongadas.

Algo habia hecho D. Sancho el Mayor por la iglesia de Santa María de Pamplona, pero sus deseos de avanzar la reconquista le habian hecho descuidar las regiones más próximas al Pirineo. Con todo, el año 1007, con objeto de restaurar la catedral de Pamplona y enaltecer aquella iglesia de Santa María y á su prelado, le hizo una gran donacion, concediéndole el señorío de la misma ciudad de Pamplona y otros muchos pueblos y territorios, reiterando la donacion que ya habia hecho su abuelo D. Sancho Abarca. Señala allí los términos del obispado, citando entre ellos la capilla de San Salvador que se dice de Cárlo Magno (1), el valle de Araquil que se dice de Santa María de Zamarzes con su iglesia de San Miguel in Excelsis. En esta iglesia se conserva todavía una efigie de la Vírgen muy antigua y que ha servido de estudio para la arqueología cristiana de aquel tiempo (2). Los piadosos conatos de aquel monarca no tuvieron efecto por entónces, y la iglesia de Santa María de Pamplona estuvo privada por mucho tiempo del honor é importancia que se le debia, y que el rey deseaba darle, contribuyendo á ello no solamente las guerras y calamidades de aquellos tiempos, sino tambien el deseo de avanzar la reconquista y ensanchar las fronteras y las fundaciones de opulentos monasterios que amenguaban las rentas de las catedrales y parroquias y los derechos de los obispos, disminuyendo su importancia y eclipsando su esplendor (3).

D. García de Navarra, siguiendo esta política de su padre el emperador D. Sancho, fué buen testimonio de esto con la fundacion del célebre monasterio de Santa

(1) Trae esta curiosísima escritura el señor Sandoval en su catálogo de los obispos de Pamplona, folios 29 y 30. Véase lo dicho sobre la iglesia de Roncesvalles.

(2) En el *Museo arqueológico* pueden verse algunas; entre ellas las de Sahagun (tomo VIII).

(3) Se ve esto claramente en la escritura de la donacion á San Salvador de Leire que copia Sandoval y supone hecha por don Sancho el Mayor. Allí queda la catedral supeditada al monasterio de Leire. El documento es tenido por muy sospechoso.

DIRECCIÓN GENERAL DE

María la Real de Náxera, á donde trasladó corte, capilla y panteon régio, miéntras la catedral de Pamplona yacia en ruinas y casi abandonada y sin culto.

Por las márgenes agrestes y despobladas del Naxerilla cazaba una tarde D. García, procurando honesto solaz y esparcimiento al ánimo, y saludable ejercicio para el cuerpo, cuando vió salir entre las espesas malezas una perdiz. Contra ella soltó el azor que llevaba en su mano, y la rienda á su caballo. Acosada la mansa perdiz por el ave de rapiña, se hundió en la hendidura de una roca tajada, y en pos de ella su perseguidora.

Descabalgó el rey y con apuros trepó por entre las breñas en busca de su halcon que no volvia. Con gran sorpresa observó que la gruta, lejos de estar oscura, despedia vivos resplandores, y no fué menor aquella cuando encontró en su interior á la perdiz y el azor al pié de una efigie de la Virgen María en su misterio de la Anunciacion, pues á su lado otra efigie del Arcángel San Gabriel le ofrecia una jarra de blancas lises ó azucenas. ¿Quién podia haberla colocado allí? ¿quién le habia dado en aquel paraje sencillo pero fervoroso culto y dejado la campana que á su pié tenia? Nadie lo pudo decir: el paraje era á la sazon agreste, inculto y despoblado. El rey se propuso construir allí una linda iglesia á la Virgen y poner para capellanes monjes benedictinos que por entónces eran los más fervorosos, y edificaban á la Iglesia con su saber y virtudes, poblando ademas los campos con su laboriosidad y pericia agrícola (1).

Para la dedicacion de la iglesia convidó el rey de Navarra á los de Aragon y Castilla sus hermanos, y al conde D. Ramon de Barcelona, hermano de la reina doña Estefanía su mujer.

Testamento llamó aquel monarca á la pingüe donacion que hizo á Santa María de Náxera en union de su mujer, pues erigia aquella iglesia para panteon suyo y de sus descendientes (2). En el largo y enorme pergamino donde la hizo escribir con todo el lujo y primores que alcanzaban la caligrafía y el dibujo por aquellos tiempos (1050). Allí aparecia pintado el rey D. García con un pergamino en la mano extendiéndolo hácia una iglesia que representa la Real de Santa María de Náxera y un verso leonino que en castellano viene á decir:

Con estas frases García
Erige un templo á María.

El de la reina viene á decir:

Y su esposa Estefanía
Así tambien lo erigia.

No lejos de aquellos parajes, y á orillas del mismo rio Naxerilla, hacia peniten-

(1) El fuero de Nájera lo publicó el señor Muñoz en su coleccion de fueros y cartapueblas (pág. 287) y lo ha comentado el autor de este libro al tenor de una copia más correcta que le remitió un discípulo suyo desde Nájera.

Es notable que se concede el asilo al que se meta en Santa María y se imponen mil libras de oro de multa al que viole el asilo, «por la deshonra que hace á Dios y al monasterio de Santa María.»

(2) Puede verse en el catálogo citado de los obispos de Pamplona del Señor Sandoval, donde viene el documento en latin y castellano, y lo describe prolijamente.

Los versos leoninos en latin de aquel tiempo dicen:

El del rey:

Hæc sunt Garciæ verbis formata Mariæ.

El de la reina:

Nititur hæc propria fieri conjux Stephania.

Hay que leer *propria* y no *própria* para guardar la asonancia.

cia un monje llamado Munio ó Nuño Oñez, á quien algunos suponen de noble sangre y de la villa de Montenegro en los Cameros (1). Pero su conducta era bien villana, pues convertido en salteador y asesino llegó á ser el terror de aquella comarca. Acechando estaba á un pobre labrador, que venia con sus bueyes á regar la tierra con el sudor de su frente y proporcionarse el triste sustento de su familia, cuando al ir á lanzar contra el inerme labrador su mortífera jabalina, vió que se hincaba de rodillas y pedia á Dios bendijera su trabajo en bien de la familia, de la Iglesia y de los pobres, y le librase de las asechanzas del bandido Nuño. Oyó Dios la sencilla plegaria, y trocando súbitamente el corazon del asesino, salió este de su emboscada y pidió perdon al labrador, vertiendo lágrimas de arrepentimiento, y marchó á la cueva de Tronvalos á dos leguas de Luquiano, guarida quizá de sus rapiñas y ahora de sus maceraciones y rigidísima penitencia. Uniósele poco despues un virtuoso sacerdote llamado Domingo, maestro y director de su espíritu y discípulo quizá en las mortificaciones.

Un ángel avisó á Nuño que fuese á buscar una efigie de la Vírgen oculta siglos atras en lo más fragoso de aquellas sierras y en el valle llamado de Veneras, segun dicen, que más bien seria *Vallis-venaria* ó *Val de la caza*, atendida la enmarañada espesura de aquel paraje (2). Halló Nuño las señas que se le habian dado. Al pié de un alto y corpulento roble brotaba una fuentecilla cristalina, cuyo hilo de plata se pierde en las corrientes del Naxerilla y le habia servido á él de conductor y guia para penetrar en aquel intrincado laberinto. Del tronco salian las solícitas abejas, señas que coincidian todas con la celestial noticia. Descortezado el roble ó abierto éste milagrosamente apareció allí una efigie de la Vírgen, sentada, teniendo al Niño en su regazo y sostenido con la diestra, enseñando con la otra un pomo á guisa de corazon. El niño sostiene el libro de los Evangelios en actitud de enseñarlo. Al pié de la Santa efigie se halló una caja con varias reliquias, lo cual parece indicar haber sido ocultadas en aquel paraje durante alguna de las persecuciones musulmanas de los siglos VIII al X inclusive.

Los piadosos ermitaños construyeron allí una pequeña capilla bajo la advocacion de la Santa Cruz. La gran afluencia de los fieles atraidos por los milagros de la veneranda efigie y las virtudes de los solitarios, contribuyó para ampliar la iglesia y el culto, y siguiendo el ejemplo de los piadosos anacoretas se quedaron á su lado formando comunidad y haciendo vida cenobítica bajo la regla de San Agustin.

Acostumbrado Nuño á la soledad y la contemplacion, dejó el naciente cenobio á cargo del sacerdote Domingo y se retiró á mayor soledad en lo más intrincado de aquellos montes y en una lóbrega cueva que su solicitud logró encontrar, donde vivió y murió alejado de todo humano comercio. El cielo hubo de encargarse de revelar su muerte y el ignorado paradero de su cadáver, al que dió sepultura en la misma cueva su antiguo compañero Domingo. A la muerte de este otro y decaido algun tanto el fervor primitivo, como suele acontecer por la debilidad humana,

(1) Así lo dice el doctor D. Joseph Gonzalez de Tejada en su historia de Santo Domingo de la Calzada, impresa en Madrid en 1702: pág. 25.

Este autor simplificó mucho la narracion del hallazgo de esta efigie que despues escribió el P. Villafañe, con graves anacronismos y consejas tales, como la de haber estado allí San Atanasio, y otras por ese estilo.

(2) Véase lo que dice el citado Gonzalez de Texada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

encargóse del culto de la Virgen la religion de San Benito, como tenia tambien la de Náxera, á mediados del siglo XI ó sea en tiempo de Don Fernando el Magno. (1)

La aparicion de la Virgen debió ser á mediados del siglo X, en los tiempos de Don Sancho Abarca, ó mas bien de su hijo Garci Sanchez, llamado el de Náxera, por haber tenido allí su corte á mediados del siglo X. Antes de aquel tiempo no es fácil admitir monasterios por aquellos parajes, y aun entonces á duras penas, teniendo los moros á las puertas en Tudela, Calahorra, Tarazona y Soria; siendo la sierra de Cameros el antemural de cristianos y musulmanes, infestado por estos de continuo, mal podian establecerse por allí comunidades. (2)

El culto de Nuestra Señora de Valvanera se extendió por toda la Rioja, aun mas que el de la de Náxera, y los riojanos llegaron á considerarla como su especial patrona. (3).

(1) Esta fecha da el P. Villafañe (pág. 580 de la primera edicion) y en mi juicio con exactitud. El mismo rebate varias consejas amontonadas por los escritores más antiguos llenos de anacronismos y groseras inverosimilitudes. Por de gracia el Padre Villafañe no las refutó todas.

(2) Lo del culto de la Virgen de Valvanera en el siglo V y los alardes de indigesta erudicion acerca del obispo Declino de Tarazona son insoportables: San Braulio, único escritor que habla de ese obispo en la Vida de San Milan, nada dice de Valvanera ni aun remotamente. Los asertos infundados de los siglos XVI y XVII nada prueban en asuntos de los siglos V y X si no se exhiben documentos.

La efigie debió ser restaurada posteriormente, quizá cuando se le puso el pedestal que tiene con castillos y leones, y el rostrillo, ó toca de pedrería, juntamente con la corona imperial, que V todo ello tiene cierto sabor del siglo XV.

Ningun artista ni arqueólo admitirá su talla y los adornos de su traje como cosa del gigloV ni aun del XII.

(3) En la parroquia de San Ginés de Madrid se halla establecida la hermandad ó cofradía de naturales de Rioja que da culto allí á la Vírgen de Valvanera en uno de los altares colaterales.

La efigie de la Vírgen es igual, segun se dice, en tamaño, colores y ornato á la encontrada por el solitario Nuño.

Faci (pág. 106) habla de una efigie de Nuestra Señora de Valvanera, tallada de medio relieve en un olmo, á la cual se da culto en Nombrevilla, pueblo de la Comunidad de Daroca. En nada se parece á la aparecida y esto explica que en la Edad media hay muchas efigies de una misma advocacion que en nada se parezcan y que recuerden una misma tradicion en puntos distintos.

XIII.

APARICION DE NUESTRA SEÑORA EN SOPETRAN: CONQUISTA DE TOLEDO: EFIGIES DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA Y DE VALVERDE EN MADRID Y SUS INMEDIACIONES: LA DEL SAGRARIO Y LA ANTIGUA EN TOLEDO: FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ.

La reconquista avanzaba lentamente, salvando ya su frontera ó *extremadura (extrema durii)* (1) marcada por las aguas del Duero, y caminaba á buscar las del Tajo. El fanatismo musulman habia decaido mucho desde la derrota y muerte de Almanzor, y las costumbres bravías de los mulsumanes se suavizaban algun tanto con el trato frecuente con los españoles y cristianos. A veces estos, por motivos políticos ó livianas quejas, pasaban á vivir en el territorio ocupado por los moros y mozárabes, y la historia de estos llamados muladyes recuerda frecuentes y funestos casos de traiciones y apostasías religiosas y políticas. Los reyes de Castilla y Aragon se habian repartido el valeroso reino de Navarra, huérfano de monarca, por alevoso fratricidio de su último y legítimo rey en el siglo XI.

Don Alfonso VI, que despues de raras aventuras y peregrinas vicisitudes, y de haber tenido que buscar hospitalidad al lado de Ali-Memnon de Toledo, habia logrado incorporar las coronas de Castilla y Leon, ciñendo estas en su cabeza y además las antiguas de Asturias y Galicia, con gran parte de la Rioja, Guipúzcoa y Vizcaya, se disponia á conquistar á Toledo, su antigua y hospitalaria mansion.

Al nombre de Ali-Memnon va unida la noticia de la milagrosa aparicion de la Virgen de Sopetran, recargada de tantas y tan inverosímiles leyendas, que deslucen la verdad del hecho. Hay en todos estos sucesos un fondo de verdad que debe buscarse con esmero, descartando la escoria que la fantasía de unos, con algo de vanidad y orgullo lugareño, y la piadosa credulidad de otros han venido amontonando al rededor de la tradicion legítima. Esta, á nuestro juicio, se halla compendiada en la antigua tabla que habia en el monasterio, y cita Villafañe, la cual dice así:

«Nuestro Señor y Maestro Redentor Jesucristo, entre otros muchos lugares que él estableció en la tierra, adonde la Virgen Sagrada su Madre, fuese honrada y servida de los cristianos, tuvo por bien de elegir esta santa casa por *un maravilloso milagro* que en ella mostró en el infante moro *Petran* ó Hali-Maymon, hijo del rey de Toledo, el cual como se tornase cristiano, hizo allí una pequeña capilla en nombre de Nuestra Señora y suyo, como ella se lo mandó, y así la llamó templo de Nuestra Señora Santa María y de su siervo Petran, de donde el pueblo se llama Santa María de Sopetran.»

(1) Hasta en Aragon habia extremadura. Don Sancho el Mayor, en un documento citado por Sandoval, dice que la extremadura de aquel país iba por la Valdonsella.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

encargóse del culto de la Virgen la religion de San Benito, como tenia tambien la de Náxera, á mediados del siglo XI ó sea en tiempo de Don Fernando el Magno. (1)

La aparicion de la Virgen debió ser á mediados del siglo X, en los tiempos de Don Sancho Abarca, ó mas bien de su hijo Garci Sanchez, llamado el de Náxera, por haber tenido allí su corte á mediados del siglo X. Antes de aquel tiempo no es fácil admitir monasterios por aquellos parajes, y aun entonces á duras penas, teniendo los moros á las puertas en Tudela, Calahorra, Tarazona y Soria; siendo la sierra de Cameros el antemural de cristianos y musulmanes, infestado por estos de continuo, mal podian establecerse por allí comunidades. (2)

El culto de Nuestra Señora de Valvanera se extendió por toda la Rioja, aun mas que el de la de Náxera, y los riojanos llegaron á considerarla como su especial patrona. (3).

(1) Esta fecha da el P. Villafañe (pág. 580 de la primera edicion) y en mi juicio con exactitud. El mismo rebate varias consejas amontonadas por los escritores más antiguos llenos de anacronismos y groseras inverosimilitudes. Por de gracia el Padre Villafañe no las refutó todas.

(2) Lo del culto de la Virgen de Valvanera en el siglo V y los alardes de indigesta erudicion acerca del obispo Declino de Tarazona son insoportables: San Braulio, único escritor que habla de ese obispo en la Vida de San Milan, nada dice de Valvanera ni aun remotamente. Los asertos infundados de los siglos XVI y XVII nada prueban en asuntos de los siglos V y X si no se exhiben documentos.

La efigie debió ser restaurada posteriormente, quizá cuando se le puso el pedestal que tiene con castillos y leones, y el rostrillo, ó toca de pedrería, juntamente con la corona imperial, que V todo ello tiene cierto sabor del siglo XV.

Ningun artista ni arqueólo admitirá su talla y los adornos de su traje como cosa del gigloV ni aun del XII.

(3) En la parroquia de San Ginés de Madrid se halla establecida la hermandad ó cofradía de naturales de Rioja que da culto allí á la Vírgen de Valvanera en uno de los altares colaterales.

La efigie de la Vírgen es igual, segun se dice, en tamaño, colores y ornato á la encontrada por el solitario Nuño.

Faci (pág. 106) habla de una efigie de Nuestra Señora de Valvanera, tallada de medio relieve en un olmo, á la cual se da culto en Nombrevilla, pueblo de la Comunidad de Daroca. En nada se parece á la aparecida y esto explica que en la Edad media hay muchas efigies de una misma advocacion que en nada se parezcan y que recuerden una misma tradicion en puntos distintos.

XIII.

APARICION DE NUESTRA SEÑORA EN SOPETRAN: CONQUISTA DE TOLEDO: EFIGIES DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA Y DE VALVERDE EN MADRID Y SUS INMEDIACIONES: LA DEL SAGRARIO Y LA ANTIGUA EN TOLEDO: FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ.

La reconquista avanzaba lentamente, salvando ya su frontera ó *extremadura (extrema durii)* (1) marcada por las aguas del Duero, y caminaba á buscar las del Tajo. El fanatismo musulman habia decaido mucho desde la derrota y muerte de Almanzor, y las costumbres bravías de los mulsumanes se suavizaban algun tanto con el trato frecuente con los españoles y cristianos. A veces estos, por motivos políticos ó livianas quejas, pasaban á vivir en el territorio ocupado por los moros y mozárabes, y la historia de estos llamados muladyes recuerda frecuentes y funestos casos de traiciones y apostasías religiosas y políticas. Los reyes de Castilla y Aragon se habian repartido el valeroso reino de Navarra, huérfano de monarca, por alevoso fratricidio de su último y legítimo rey en el siglo XI.

Don Alfonso VI, que despues de raras aventuras y peregrinas vicisitudes, y de haber tenido que buscar hospitalidad al lado de Ali-Memnon de Toledo, habia logrado incorporar las coronas de Castilla y Leon, ciñendo estas en su cabeza y además las antiguas de Asturias y Galicia, con gran parte de la Rioja, Guipúzcoa y Vizcaya, se disponia á conquistar á Toledo, su antigua y hospitalaria mansion.

Al nombre de Ali-Memnon va unida la noticia de la milagrosa aparicion de la Virgen de Sopetran, recargada de tantas y tan inverosímiles leyendas, que deslucen la verdad del hecho. Hay en todos estos sucesos un fondo de verdad que debe buscarse con esmero, descartando la escoria que la fantasía de unos, con algo de vanidad y orgullo lugareño, y la piadosa credulidad de otros han venido amontonando al rededor de la tradicion legítima. Esta, á nuestro juicio, se halla compendiada en la antigua tabla que habia en el monasterio, y cita Villafañe, la cual dice así:

«Nuestro Señor y Maestro Redentor Jesucristo, entre otros muchos lugares que él estableció en la tierra, adonde la Virgen Sagrada su Madre, fuese honrada y servida de los cristianos, tuvo por bien de elegir esta santa casa por *un maravilloso milagro* que en ella mostró en el infante moro *Petran* ó Hali-Maymon, hijo del rey de Toledo, el cual como se tornase cristiano, hizo allí una pequeña capilla en nombre de Nuestra Señora y suyo, como ella se lo mandó, y así la llamó templo de Nuestra Señora Santa María y de su siervo Petran, de donde el pueblo se llama Santa María de Sopetran.»

(1) Hasta en Aragon habia extremadura. Don Sancho el Mayor, en un documento citado por Sandoval, dice que la extremadura de aquel país iba por la Valdonsella.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Algo traido por los cabellos parece esto, y no era entónces costumbre ni lo fué despues llamar *Petranes* á los que tomaban por nombre la advocacion de San Pedro. Como el adverbio *so* en castellano significa *debajo (sub, subter)*, mas probable parece que estando la ermita debajo de una peña, se llamara *subter petram* y el vulgo la dijera *sopetrán*, cargando el acento en la final como á veces hacia el vulgo, ó para variar la pronunciacion castellana de la latina.

La tradicion, si es que no era leyenda, supone que hubo allí un monasterio en tiempo de los godos, y que arruinado este vivieron allí monjes mozárabes. San Eulogio no lo cita á pesar de estar en el camino de Sigüenza á Compluto, que él recorrió en el siglo IX. Añade la tradicion, que el hijo del rey moro, viniendo por allí con gran botin y presa de cristianos á quienes habia derrotado, quedó ciego con el fulgor de repentinos resplandores que salian de una vision de la Vírgen María, que apareció sobre una higuera. El infante mahometano logró la proteccion interior y exterior de la Vírgen, pues los cristianos no le hicieron mal, y María le bautizó por su mano, infundiéndole las verdades del dogma y dándole por nombre Pero. La leyenda ha recargado esta narracion, de suyo portentosa, con tales y tan anacrónicos perfiles, que, léjos de realzar la verdad, le quitan el mérito de la sencillez y la facilidad para ser creida.

La conversion del infante moro por mediacion milagrosa de la Vírgen, que forma el fondo de la tradicion, parece indudable, como tambien que allí vivió y murió haciendo vida penitente y anacorética. La higuera en que apareció la Vírgen quedó incrustada en la pared de la iglesia, y á cuatrocientos pasos de aquel sitio está la prodigiosa fuente en que fué bautizado de mano de la Vírgen.

Como la aparicion de ésta en forma visible fué con este objeto y no para revelar la existencia de efigie suya, el ermitaño Pedro hizo pintar una en un lienzo para ponerlo en la pobre capilla que fabricó en aquel sitio (1). Tosco debia ser lo que se pintara á mediados del siglo XI. A principios del XV apenas se divisaba nada en aquel lienzo, sino algunas líneas y manchas de color. Desde el año 1372 corria el culto de la Vírgen á cargo de monjes benedictinos; los cuales, como amantes del estudio y de las buenas letras, no solian pecar de supersticiosos ni preocupados. Era el año 1434, cuando el abad D. Gomez, pareciéndole (y pareciéndole bien) que aquel borroso lienzo nada representaba ni merecia culto, encargó á Flandes la efigie que actualmente lleva la advocacion de Sopetran (2). Tiene esta siete cuartas de altura, y es de buena talla; dorada y estucada, en pié al estilo de Concepcion, con la media luna de plata en los piés y sin el niño Jesus. Afortunadamente los monjes no dieron en la manía de vestirla, y solamente solian mudarle la toca, que flotaba airosamente debajo de la corona imperial que adorna su cabeza,

(1) Lo del viaje del infante neófito á Roma y su regreso al cabo de diez años, pudo ser, pero no se comprende á qué fin. Lo del milagro de D. Alfonso VI, atacado allí cerca por un oso, y otros ribetes añadidos á la tradicion primitiva, difícilmente caben dentro de la cronología y de la Historia.

(2) Conviene referir este dato para el estudio del arte, pues si la efigie es de aquella fecha se ve el cambio que su verificaba en este, principiando ya en Flandes á esculpir las efigies al estilo moderno, en pié, sin el niño Jesus, sobre peana de nubes y con media luna de plata. Mas no deja de ser chocante se acudiera á Flandes por una efigie, cuando en España estaban las artes tan adelantadas en tiempo de D. Juan II.

y sin los ridículos *rostrillos*, con que se principió á tapar por entónces la cara de las Vírgenes sin dejar ver esta apenas.

Chócale al P. Villafañe que el pueblo no extrañase la sustitucion de la efigie antigua por la nueva. Y ¿por qué habia de extrañarlo, si la efigie primitiva ya no era efigie, y no merecia culto? Eso quiere decir que las ridículas supersticiones que se hicieron creer al vulgo para impedir el retoque de las toscas y feísimas imágenes de la Edad media, que con razon exigian los celosos prelados, no habian sido inventadas en el siglo XV, como lo fueron más adelante, desde fines del siglo XVI y principios del XVII, en que rebajado el nivel de la inteligencia, cundieron estas supersticiones entre la gente vulgar, fomentadas á veces por los que debieran combatirlas y extirparlas, como se sostienen todavía algunas con capa de piedad, cuando solo se interesan en ellas la necedad ó la codicia.

Aquí debiera hacerse mencion tambien de la aparicion y culto de la Vírgen de Atocha, ántes de las conquistas de Madrid y Toledo, si fueran aceptables las anacrónicas leyendas que acerca de esto amontonaron los falsarios del siglo XVII, y han repetido inconsideradamente escritores modernos, segun veremos luego.

Que la Vírgen de Atocha tuviera culto entre los mozárabes de Madrid, como tenian éstos otras efigies de la Vírgen, es muy posible, y por tanto que sea este anterior á las conquistas de Madrid y de Toledo; pero lo que se dice del supuesto Gracian ó Garci Ramirez en el siglo VIII, fundándose en el testimonio del cronicon apócrifo atribuido á Luitprando (1), es todo anacrónico, inverosímil y destituido de fundamento verdadero y admisible, segun luego veremos.

Parecida á la Vírgen de Atocha es la que se venera en el pueblo de Valverde en las inmediaciones de Madrid (2) y en otro convento tambien de padres dominicos como el de Atocha. No seria extraño que procedieran de la misma mano y fueran talladas en la misma época, recibiendo culto de los mozárabes y enterrada por éstos más adelante en un pozo, donde fué descubierta á mediados del siglo XIII (1242).

Verificada por fin la conquista de Toledo por D. Alfonso VI, despues de largo y porfiado asedio, volviose al culto la catedral antigua, profanada por los musulmanes, y volviendo á ponerse bajo la advocacion de la Vírgen María su titular. Lo que se dice de haber violado la capitulacion la reina y el arzobispo, arrebatando aquel edificio á los musulmanes, es ya muy poco creido por los críticos, segun veremos luego.

Con respecto á la efigie de la Vírgen que se puso en el altar mayor, tambien la leyenda ha venido á deslucir la verdad; privando de su derecho á la efigie de Nuestra Señora de la Antigua, en obsequio de la del Sagrario, más venerada desde el siglo XVII. Al hacer la obra de la catedral nueva en el siglo XIII y en tiempo

(1) Este cronicon es tambien otro tejido de embustes. No lo es ménos la carta que se supone escrita por San Ildefonso á un clérigo de Zaragoza, que ni es santo, ni de aquel tiempo, ni está entre sus obras, sino que es una pura patraña.

(2) Así lo dice el P. Villafañe, pero por la descripcion que hace de ambas deben parecerse poco, siquiera sean coetáneas. Ambas están sentadas, la una en silla, la de Valverde en tosco tronco: ambas tienen al niño Jesus al brazo izquierdo. Una y otra son como de tres cuartas, tienen la cara larga, pero la de Valverde lleva toca. Esta presenta al Niño una manzana, aquella un libro con una manzana. Una y otra las supone el P. Villafañe de San Lucas y traidas por San Pedro; mas á juzgar por la talla no debe pasar la antigüedad de una y otra del siglo XII.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del célebre arzobispo D. Rodrigo Jimenez de Rada, se halló en un pozo seco una efigie de la Vírgen muy antigua y de mármol. Hízosele gótica capilla en el sitio mismo del hallazgo, pues debajo del altar está el pozo en que fué hallada la antiquísima y veneranda efigie, á la que por ese motivo se dió el título de la Antigua (1). Tuvo ésta tanto culto en los tiempos de la restauracion y hasta el siglo XVI inclusive, que era casi la de mas devocion en aquella augusta basílica, no bastando los muchos capellanes de ella para decir las misas y satisfacer á la gran devocion que le profesaba el pueblo.

Ante ella se bendecian las banderas de Castilla cuando habian de marchar los reyes á sus contínuas guerras contra infieles. A los lados del retablo, adornado todavía de varias tablas dignas de estimacion, están las efigies de D. Gutierre de Cárdenas, comendador de Santiago, y doña Teresa Enriquez su esposa, ofreciendo aquel á la Vírgen un hijo vestido ya con el manto de Santiaguista y ella una Vírgen. El comendador visto el traje de guerra de los caballeros de Santiago. Ambos consortes habian dotado una fundacion de tres semanales en aquella capilla. Esta fué restaurada tambien hácia el año 1734.

Pero tambien la devocion tiene sus trasmigraciones, como nota oportunamente á este propósito el cardenal Lorenzana; pues desde que se construyó la capilla de la Vírgen del Sagrario, todo el culto y devocion pasaron á ésta, y apenas se hizo ya caso de la primitiva y veneranda efigie de la Antigua.

Segun la describe este señor cardenal (2), esta es de mármol blanco con una corona gótica antiquísima y el traje tambien al estilo godo; por lo cual cree que sea la misma que fué venerada por San Ildefonso y San Julian. «Yo la he reconocido y tocado varias veces, añade el citado cardenal, y he podido observar que su cabeza y manos están pegadas al resto del cuerpo, con trazas de haber estado rota. Parece, pues, lo probable que esta sea la primitiva y titular de la iglesia, y que la del Sagrario sea posterior á la reconquista, diga lo que quiera el vulgo.»

Tambien de la Vírgen del Sagrario se dijo que la habia pintado San Lucas y traido á España San Pedro, sin mas pruebas ni antecedentes que el capricho de quien quiso decirlo el primero (3). Añadieron tambien que esta era la que estaba en el altar mayor de la catedral goda, y que la Vírgen le dió un abrazo cuando bajó á regalar á San Ildefonso la casulla. Cixila nada dice de este abrazo: parece noticia añadida en tiempos posteriores, é hija de la ignorancia, pues segun las demostraciones de la arqueología, las catedrales antiguas no tenian retablo, sino solamente el altar aislado con la Cruz, y detrás la cátedra episcopal, como se ve en las basílicas de Roma y en la catedral de Mallorca y algunas otras antiguas (4).

(1) Véase sobre esto y en refutacion de lo que se dice por Villafañe y otros á favor de la mayor antigüedad de la Vírgen del Sagrario, la descripcion del templo toledano por D. Blas Ortiz, que se halla en el tomo tercero de la *Coleccion de padres toledanos*, publicada por el cardenal Lorenzana y anotada por este mismo en varios parajes.

(2) Véase á la pág. 456 del tomo tercero de dicha *Coleccion* y la *Descriptio templi toletani*. El cardenal Lorenzana cree que sea la que estaba en la catedral antigua en el siglo VII, y en ese concepto es de un mérito relevante y añade: *quam potuerunt adorare Ildephonsus et Julianus.*

(3) Véase en el capítulo II la disparatada relacion que Calderon pone en boca de San Ildefonso, acerca de esta efigie en la comedia que le dedicó.

(4) El cronicon de Juliano con las supuestas notas de Fr. Gil de Zamora, puestas de órden

Así que al parecer la Vírgen en el ábside, como describe Cixila, la Vírgen estaba sentada en la cátedra episcopal pegada contra el ábside mismo, teniendo el altar mayor delante, segun la liturgia de aquel tiempo. Y si no habia retablo, ¿cómo habia de abrazar á aquella efigie?

En todo caso si la efigie que se veneraba en la catedral de Toledo, segun conjetura el cardenal Lorenzana, era la de la Antigua y no la del Sagrario, aquella y no esta seria la abrazada por la Vírgen, aunque segun la arqueología ni la una ni la otra. En mi juicio la antigüedad de la efigie de Nuestra Señora del Sagrario no pasa del siglo XII, y debió ser construida para ponerla en el altar mayor al tiempo de la reconquista; y continuó estando en él á pesar del hallazgo de la primitiva ó antigua. Pero al hacerse el altar mayor nuevo costeado por el cardenal Cisneros, ampliando la catedral y presbiterio, debió parecer pequeña para el sitio que habia de ocupar en el nuevo retablo, y entonces se hizo la que hay ahora, de mayores proporciones, y se colocó esta otra en un nicho que habia sobre la puerta del llamado Sagrario, ó mejor dicho relicario.

En verdad que no se explicaria este postergamiento si entonces se la hubiera creido como pintada por San Lucas, traida por San Pedro, colocada en la catedral desde el siglo primero de la Iglesia, venerada por los Eugenios y demas santos arzobispos de Toledo, y abrazada por la Vírgen. Pero ya queda dicho que hasta el siglo XVI la efigie venerada como gótica y de mayor devocion y culto era la de la Antigua, y así se explica el que á la del Sagrario la dejaran por mas de un alto nicho, sin altar ni culto.

Pero al arreglar el sagrario ó relicario el cardenal arzobispo D. Bernardo de Rojas y Sandoval, con mejor acuerdo, sabiendo su mucha antigüedad, y que habia estado por más de trescientos años en el altar mayor, la hizo bajar del nicho, labróle una grandiosa capilla de mármoles y jaspes, la colocó sobre una magnífica peana y altar de plata, y desde entonces refluyó á esta todo el culto que tenia la Antigua, y se aplicaron á la del Sagrario las tradiciones de aquella, suponiendo que esta habia sido sacada del pozo, error que ha sido propalado y patrocinado por muchos escritores, y en el cual hubiéramos incurrido á no haber visto las noticias del cardenal Lorenzana. Las que da el P. Villafañe acerca de la efigie de Nuestra Señora del Sagrario, son bien escasas. «Es Su Majestad, segun las señas que dan los que más de cerca y con mayor atencion la han visto, de rostro igualmente hermoso, que majestuoso y grave: la materia de que se fabricó es madera y de talla y está vestida de plata con una orla de oro adornada de ricas piedras (1).»

El color es oscuro algo más que moreno. A juzgar por el mucho volúmen que representa con sus vestidos, debe de estar sentada y tendria el niño sentado sobre

de San Fernando, al cual se refiere candorosamente el P. Villafañe al hablar de la Vírgen del Sagrario, es un tejido de embustes y está reconocido por apócrifo. Sensible es tener que desenmascarar tales patrañas, pero aun es mas sensible que lo citara el P. Villafañe á mediados del siglo pasado como cosa corriente, cuando todos los críticos sabian ya que era un centon de desatinos.

(1) El señor Amador de los Rios en su libro intitulado *Toledo pintoresca*, (pág. 100), despues de citar algunos versos del hiperbólico Calderon, dice: «Calderon no pudo ménos de ver con ojos de poeta la estatua de la Vírgen: los artistas no encuentran, y seria extraño que las encontrasen, tantas bellezas. La época en que debió hacerse esta imágen, no era muy á propósito para producir tan sublimes creaciones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las rodillas como las efigies de los siglos XI y XII, pues ahora lo tiene delante del pecho sostenido con ambas manos, segun se ve por sus estampas. Vístenla conforme á la moda que se introdujo en el siglo XV, segun veremos luego, con ancha túnica y amplio manto, rostrillo de pedrería y corona imperial. Son riquísimos algunos de los mantos que tiene y no pocas joyas y preseas, que más de una vez han excitado la codicia, especialmente en épocas recientes. El riquísimo manto de perlas es de un valor incalculable y de muchos millones, constituyendo una de las más ricas alhajas de nuestras iglesias, hasta el punto de que sean pocas las que puedan competir con ella en este concepto.

El mismo cardenal Rojas hizo arreglar á sus expensas y por entonces (1610), la capilla de la *Descension* de Nuestra Señora á la catedral en obsequio de San Ildefonso (1). Colocóse allí en el trascoro, y en el sitio hácia donde se cree que estaba el altar mayor de la catedral primitiva, una piedra que desde antiguos tiempos designaba la tradicion como santificada con el contacto del pié de la Santísima Vírgen; donde se veia la huella que dejó impresa, segun declara el antiguo y rudo verso que junto á ella se lee:

Quando la Reina del cielo
Puso los piés en el suelo,
En esta piedra los puso:
De besarla tened uso
Para más vuestro consuelo.

La piedra está resguardada por una rejilla de hierro que la defiende para evitar abusos y sustracciones.

Por lo que hace á la violacion de la capitulacion de Toledo de que se habla con motivo del establecimiento de la fiesta intitulada de Nuestra Señora de la Paz, son ya muy pocos que crean aquel hecho. Supónese que los moros sacaron por condicion el conservar su mezquita mayor que estaba en el sitio de la catedral antigua. No es probable que D. Alfonso pasara por tal bajeza, y dejase á los vencidos la posesion de un sitio fuerte en paraje tan culminante, contra todos los consejos de la estrategia, la religion y la política.

Añadia la conseja que el arzobispo D. Bernardo, de acuerdo con la reina, violó la capitulacion, pues invadiendo la catedral una noche con gente al efecto preparada, purificó la mezquita, puso altar y campana y convocó al pueblo para oir misa en la iglesia devuelta al culto de Cristo y de su Santa Madre. Quejáronse los moros al rey, y este venia irritado á castigar al arzobispo y á la reina, pero los moros con mejor acuerdo, salieron hasta Olias para templar la cólera del monarca y ceder de su derecho. Añadia la tradicioncilla vulgar que, en memoria de este suceso, que de ser cierto no seria honroso para el arzobispo D. Bernardo, se habia puesto la efigie del alfaquí entre las que decoran el ingreso del presbiterio. Pero el busto del supuesto alfaquí es la efigie de algun santo abad mozárabe, con su muleta y su gorro cónico, ni la violacion de la fe jurada merecia se alzase estatua en aquel paraje santo para perpetuar la memoria de un hecho afrentoso para los cristianos y honroso para los musulmanes. Patrañas son estas que da vergüenza hayan sido

(1) Véase el capítulo IV de este tomo II.

tan creidas por tanto tiempo porque plugo á un necio inventarlas y á la credulidad del vulgo el aceptarlas y sostenerlas, haciendo gala del sambenito.

Y no se diga que ese hecho afrentoso dió lugar á que se instituyese la piadosa fiesta de Nuestra Señora de la Paz, pues que la conquista de Toledo y la devolucion de la célebre basílica al culto cristiano por la fuerza de las armas, por la resolucion valerosa de Alfonso VI tras largo y porfiado asedio de diez años, ¿no merecian bien que tan gloriosos hechos fuesen conmemorados en la santa iglesia de Toledo, mejor que el hecho afrentoso de romper una capitulacion faltando á la fé jurada? La fiesta de Nuestra Señora de la Paz no fué instituida hasta el año 1372, casi dos siglos despues de la conquista de Toledo (1185–1372). La distancia de la fiesta al suceso es grande, los tiempos en que se estableció esta, atrasados, oscuros y difíciles; la Santa Sede no intervino en ello, ni entendia entonces en esas cosas, pues la voluntad de los prelados arreglaba á su placer los rezos y las fiestas, y los abusos cometidos en esto introduciendo consejas, misales y breviarios diocesanos, obligó á los padres del Concilio de Trento á procurar la saludable reforma, que llevaron á cabo San Pio V y otros sucesores suyos con superior criterio.

Sensible es tener que escribir como lo hemos hecho en este capítulo rectificando añejos yerros y apreciaciones equivocadas. ¿Pero habiamos de continuar comentando consejas rebatidas ya por la santa crítica de escritores católicos y autorizados? ¿Por qué se ha de llorar al ver confundida la mentira encubierta con capa de piedad, y se ha de recibir á la verdad de mal talento y con adusto ceño, porque venga vestida con su sencillo traje? De todos modos es lo cierto que las lecciones del rezo de Nuestra Señora de la Paz, cuya fiesta se celebra en el arzobispado desde el año 1372, solamente habla de la bajada ó descension de la Vírgen á regalar á San Ildefonso la casulla y tan solo en la última cláusula de la leccion tercera se hace mencion de la violacion de la capitulacion, pasando por ello como de corrido. La fiesta tiene lugar el dia 24 de Enero.

Del establecimiento de la célebre cofradía de la Paz y Caridad en Madrid, la cual desde los tiempos del siglo XVI ha venido prestando su asistencia á los reos conducidos al patíbulo, hablaremos más adelante al tratar de su establecimiento en el siglo XV.

La coincidencia de las advocaciones de la Angustia y el Sagrario que se veneran asimismo en Valladolid, corte tambien algunas veces de los reyes de Castilla, nos obliga á tratar de ellas en este pasaje al lado de las de Toledo. Casi por el mismo tiempo en que el cardenal Rojas devolvia al culto la efigie titulada del Sagrario (1610), se descubrió tambien casualmente la del Sagrario de Valladolid (1602), y se la devolvia asimismo al culto.

Al ir unos albañiles á sacar la caja de los Santos Oleos que estaba metida en un hueco de la pared en la capilla de San Miguel, se halló una efigie antigua de Nuestra Señora. Supone el P. Villafañe, «que algun devoto la ocultó en aquel parajo retirado por temor de que viniese á poder de los enemigos del nombre cristiano.» Esa es la cantinela de siempre. Labró la colegiata de Valladolid el poblador de aquella célebre villa D. Pedro Ansurez ó sea D. Peranzules, y así lo declaran los versos que se leen junto á su sepulcro.

Este buen conde excelente,
Hizo la iglesia Mayor
Y la Antigua y la gran puente.

Si D. Pedro Ansurez hizo la colegiata ó iglesia Mayor de Valladolid bajo la advocacion de Santa María á principios del siglo XII, no habiendo despues entrado los infieles en Valladolid, ni habido persecucion alguna, ¿á qué conduce la suposicion gratuita de decir que se la escondió allí para evitar que viniese á poder de algun enemigo del nombre cristiano? Esto es anacrónico y absurdo. Otra causa debió haber para la ocultacion y el estado en que se hallaba la efigie al devolverla al culto, segun describe la relacion que copió el P. Villafañe, parece indicarlo así:

»Hallóse la santa imágen muy llena de polvo, indicio de haber habitado en aquel oscuro y retirado lugar muchos años. Estaba tambien *maltratada* en diversas partes, prueba de su antigüedad, y de que el tiempo introduce los fueros de su poder, aun en lo más sagrado: el barniz del rostro de la Vírgen apareció algo *deslustrado*, y la vista siniestra al parecer, *abrasada*, ó sea que queriendo poner alguna vela, por descuido se le arrimó á la santa imágen á aquella parte, ó por otro accidente que se ignora. La imágen pareció fabricada de piedra franca. La postura del sagrado bulto era de quien está sentada sobre una que parecia arquilla pintada de color verde, con una almohada de color carmesí, teniendo otra á los piés del mismo color. Mantenia en su brazo izquierdo al niño Dios: los cabellos de Madre é Hijo dorados y el color del ropaje tiraba á semejanza de mármol, matizado con flores de primavera y orla de oro, con las vueltas y aforros azules, todo lo cual manifestaba majestad y movia á devocion, siendo la imágen de la Vírgen y del Niño de talla de gran primos y destreza.«

Hasta aquí Villafañe, y por su descripcion se viene en conocimiento de que la efigie es del siglo XII al XIII, y que allí fué oculta por auto de visita para retirarla del culto, por estar maltratada, deslucida y quemada segun se halló, motivo muy suficiente para mandarla enterrar como se ha hecho con millares de otras en casos análogos, no pudiendo quemarla como se hacia otras veces con las de madera. Pudiera haberse restaurado la efigie, pero si la restauracion era costosa y difícil y habia otras efigies mejores, preferia algun abad de la Colegiata mandarla tapiar en algun nicho, especie de entierro, puesto que entonces se hacian estos á veces en los muros, y aun pudo quizá hacerse al enterrar al abad, cuyo sepulcro estaba debajo del sitio donde fué hallada la efigie (1). Pudo ser esta quizá la que estuviera en el altar mayor de la Colegiata en los siglos del XII al XIV y si en alguna restauracion se hizo otra efigie nueva ó se modificó á mediados del siglo XV, resultaria que tuvo culto hasta mediados del siglo XV y estuvo oculta durante siglo y médio, hasta 1602, tiempo más que suficiente para que se perdiese la noticia de su entierro, y de las causas por que fué retirada de los altares. Hablar en esto de aparicion ó de milagro, es querer dar causas sobrenaturales á lo que las tiene naturales y sencillas.

La iglesia titulada la Antigua, es tambien obra de D. Pedro Ansurez, como dice el epitafio ántes citado y dedicado al culto de la Vírgen. Así como la advocacion de Santa María la Blanca supone otra efigie de la Vírgen de color moreno ó atezado y generalmente de peor escultura, así la advocacion de la *Antigua*, lo mismo en Toledo que en Valladolid, Sevilla y demas puntos donde existen efigies de la Vírgen con esta, suponen existencia de otra efigie más moderna y de mayor talla. La de la Antigua en Valladolid no está en la catedral ó sea la primitiva colegiata, sino en iglesia distinta aunque cercana, la cual, por cierto, es notable por la arquitectura de su iglesia y la aguda flecha de su gótico y vetusto campanario. Como indica el título mismo, la efigie que allí se venera es la más antigua de la poblacion y recibió culto en aquella iglesia desde los primeros tiempos de la reconquista y de su colonizacion, siendo la principal hasta que concluida la iglesia Mayor se estableció allí la abadía, con su primer abad D. Salto y su cabildo (1).

(1) Mas adelante, al tratar de la época en que se introdujo la moda de vestir las imágenes de talla, se hablará de una efigie enterrada en Aragon y descubierta despues con circunstancias parecidas á las de esta imágen.

XIV.

CULTO DE MARIA EN MADRID DESDE LA EPOCA DE LA RECONQUISTA: EFIGIES DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA Y LA ALMUDENA: LA FLOR DE LIS: NUESTRA SEÑORA DE MADRID.

Poca importancia tenia la villa de Madrid á fines del siglo XI, cuando D. Alfonso VI la sacó de poder de infieles con todo su territorio; pero habiendo llegado á ser centro de la monarquía española desde el siglo XVI, y constituida en ella definitivamente la capital del reino, desde el XVII, justo es detenerse á estudiar lo que la tradicion, la leyenda, la fábula y la crítica dicen acerca de las antiguas efigies de María que se veneran en ella desde el tiempo de la reconquista. Lo que dicen los poetas con el lenguaje de la imaginacion es muy bello, pues revisten de galas lo que la leyenda vistió de portentos: más por desgracia lo que dice la verdad histórica apoyada en la crítica y la arqueología es tan distinto, que echa por tierra el fantástico castillo, dejándolo reducido á modesta vivienda. Lo mismo ha sucedido con algunas otras leyendas, que referidas y juzgadas quedan y colocadas bajo su verdadero punto de vista, que si Dios es verdad y vida, con la verdad se le da culto y no con la fábula, y tampoco es posible agrade á la Madre en su culto lo que en el suyo desplace á su Hijo, como le desplacen siempre el error y la mentira. Por ese motivo diremos primero lo que la leyenda ha consignado respecto á los remotos orígenes de las efigies de Atocha y la Almudena, luego lo que dicen la

(1) La donacion testamentaria de D. Per Ansurez, dice:..... »Yo, el conde Pedro Ansurez y la condesa Eylo, mi mujer,..... ofrecemos muchas porciones do nuestra heredad en muchos lugares á la iglesia de Santa María de Valleolit, situada cerca del rio Pisuerga, en el territorio de Cabezon, cuya iglesia hemos fundado. Ofrecemos, pues, yo Pedro y la condesa Eylo, mi mujer, por espontánea voluntad á la Santa María y siempre Madre de Dios, en cuyo honor ha sido fabricada la Iglesia, muchas porciones de nuestra heredad..... y al abad D. Salto y al colegio de clérigos que allí son, un barrio en Valleolit.....« (Sangrador: *Historia de Valladolid*, tomo I, pág. 15).

Si D. Pedro Ansurez hizo la colegiata ó iglesia Mayor de Valladolid bajo la advocacion de Santa María á principios del siglo XII, no habiendo despues entrado los infieles en Valladolid, ni habido persecucion alguna, ¿á qué conduce la suposicion gratuita de decir que se la escondió allí para evitar que viniese á poder de algun enemigo del nombre cristiano? Esto es anacrónico y absurdo. Otra causa debió haber para la ocultacion y el estado en que se hallaba la efigie al devolverla al culto, segun describe la relacion que copió el P. Villafañe, parece indicarlo así:

»Hallóse la santa imágen muy llena de polvo, indicio de haber habitado en aquel oscuro y retirado lugar muchos años. Estaba tambien *maltratada* en diversas partes, prueba de su antigüedad, y de que el tiempo introduce los fueros de su poder, aun en lo más sagrado: el barniz del rostro de la Vírgen apareció algo *deslustrado*, y la vista siniestra al parecer, *abrasada*, ó sea que queriendo poner alguna vela, por descuido se le arrimó á la santa imágen á aquella parte, ó por otro accidente que se ignora. La imágen pareció fabricada de piedra franca. La postura del sagrado bulto era de quien está sentada sobre una que parecia arquilla pintada de color verde, con una almohada de color carmesí, teniendo otra á los piés del mismo color. Mantenia en su brazo izquierdo al niño Dios: los cabellos de Madre é Hijo dorados y el color del ropaje tiraba á semejanza de mármol, matizado con flores de primavera y orla de oro, con las vueltas y aforros azules, todo lo cual manifestaba majestad y movia á devocion, siendo la imágen de la Vírgen y del Niño de talla de gran primos y destreza.«

Hasta aquí Villafañe, y por su descripcion se viene en conocimiento de que la efigie es del siglo XII al XIII, y que allí fué oculta por auto de visita para retirarla del culto, por estar maltratada, deslucida y quemada segun se halló, motivo muy suficiente para mandarla enterrar como se ha hecho con millares de otras en casos análogos, no pudiendo quemarla como se hacia otras veces con las de madera. Pudiera haberse restaurado la efigie, pero si la restauracion era costosa y difícil y habia otras efigies mejores, preferia algun abad de la Colegiata mandarla tapiar en algun nicho, especie de entierro, puesto que entonces se hacian estos á veces en los muros, y aun pudo quizá hacerse al enterrar al abad, cuyo sepulcro estaba debajo del sitio donde fué hallada la efigie (1). Pudo ser esta quizá la que estuviera en el altar mayor de la Colegiata en los siglos del XII al XIV y si en alguna restauracion se hizo otra efigie nueva ó se modificó á mediados del siglo XV, resultaria que tuvo culto hasta mediados del siglo XV y estuvo oculta durante siglo y médio, hasta 1602, tiempo más que suficiente para que se perdiese la noticia de su entierro, y de las causas por que fué retirada de los altares. Hablar en esto de aparicion ó de milagro, es querer dar causas sobrenaturales á lo que las tiene naturales y sencillas.

La iglesia titulada la Antigua, es tambien obra de D. Pedro Ansurez, como dice el epitafio ántes citado y dedicado al culto de la Vírgen. Así como la advocacion de Santa María la Blanca supone otra efigie de la Vírgen de color moreno ó atezado y generalmente de peor escultura, así la advocacion de la *Antigua*, lo mismo en Toledo que en Valladolid, Sevilla y demas puntos donde existen efigies de la Vírgen con esta, suponen existencia de otra efigie más moderna y de mayor talla. La de la Antigua en Valladolid no está en la catedral ó sea la primitiva colegiata, sino en iglesia distinta aunque cercana, la cual, por cierto, es notable por la arquitectura de su iglesia y la aguda flecha de su gótico y vetusto campanario. Como indica el título mismo, la efigie que allí se venera es la más antigua de la poblacion y recibió culto en aquella iglesia desde los primeros tiempos de la reconquista y de su colonizacion, siendo la principal hasta que concluida la iglesia Mayor se estableció allí la abadía, con su primer abad D. Salto y su cabildo (1).

(1) Mas adelante, al tratar de la época en que se introdujo la moda de vestir las imágenes de talla, se hablará de una efigie enterrada en Aragon y descubierta despues con circunstancias parecidas á las de esta imágen.

XIV.

CULTO DE MARIA EN MADRID DESDE LA EPOCA DE LA RECONQUISTA: EFIGIES DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA Y LA ALMUDENA: LA FLOR DE LIS: NUESTRA SEÑORA DE MADRID.

Poca importancia tenia la villa de Madrid á fines del siglo XI, cuando D. Alfonso VI la sacó de poder de infieles con todo su territorio; pero habiendo llegado á ser centro de la monarquía española desde el siglo XVI, y constituida en ella definitivamente la capital del reino, desde el XVII, justo es detenerse á estudiar lo que la tradicion, la leyenda, la fábula y la crítica dicen acerca de las antiguas efigies de María que se veneran en ella desde el tiempo de la reconquista. Lo que dicen los poetas con el lenguaje de la imaginacion es muy bello, pues revisten de galas lo que la leyenda vistió de portentos: más por desgracia lo que dice la verdad histórica apoyada en la crítica y la arqueología es tan distinto, que echa por tierra el fantástico castillo, dejándolo reducido á modesta vivienda. Lo mismo ha sucedido con algunas otras leyendas, que referidas y juzgadas quedan y colocadas bajo su verdadero punto de vista, que si Dios es verdad y vida, con la verdad se le da culto y no con la fábula, y tampoco es posible agrade á la Madre en su culto lo que en el suyo desplace á su Hijo, como le desplacen siempre el error y la mentira. Por ese motivo diremos primero lo que la leyenda ha consignado respecto á los remotos orígenes de las efigies de Atocha y la Almudena, luego lo que dicen la

(1) La donacion testamentaria de D. Per Ansurez, dice:..... »Yo, el conde Pedro Ansurez y la condesa Eylo, mi mujer,..... ofrecemos muchas porciones do nuestra heredad en muchos lugares á la iglesia de Santa María de Valleolit, situada cerca del rio Pisuerga, en el territorio de Cabezon, cuya iglesia hemos fundado. Ofrecemos, pues, yo Pedro y la condesa Eylo, mi mujer, por espontánea voluntad á la Santa María y siempre Madre de Dios, en cuyo honor ha sido fabricada la Iglesia, muchas porciones de nuestra heredad..... y al abad D. Salto y al colegio de clérigos que allí son, un barrio en Valleolit.....« (Sangrador: *Historia de Valladolid*, tomo I, pág. 15).

arqueología y la crítica, y el lector elegirá lo que guste, no sin que digamos sencilla, respetuosa, imparcial y piadosamente lo que tiene contra sí la leyenda, y esto se debe hacer entre católicos, sin ira, sin sarcasmo, sin zaherir la piadosa creencia de nuestros mayores, que no alcanzaron en ciertas materias los adelantos que hoy dia son generales y vulgarizados.

El piadoso P. Villafañe refiere acerca de estas dos célebres efigies lo siguiente:

»La antigüedad que se dá á esta santa imágen es grande, pues se asegura que fué formada por Nicodemus y colorida por San Lucas, y que la Vírgen Santísima viviendo aun en carne mortal, se la dió al apóstol Santiago, cuando de Jerusalen vino á predicar á España..... (1).

»Todo esto se apoya con la tradicion antiquísima que hay en Madrid de la venida de Nuestra Señora de la Almudena desde Jerusalen á España, y consta de una inscripcion antigua que se lee en la iglesia parroquial de Santa María de la Corte, en donde se venera esta santa imágen, la cual se renovó con el templo en el año de 1640, y dice así:—»Es tradicion antiquísima que cuando el apóstol Santiago vino de Jerusalen á predicar á España, traxo á la milagrosa imágen que hoy »llaman de la Almudena en esta coronada villa de Madrid, y la colocó en esta »iglesia en compañía de uno de sus doce discípulos llamado Calocero, que fué el »primero que predicó en ella el año de 38. Es la primera que adoró esta villa, y »por la misma tradicion se afirma fué labrada viviendo Nuestra Señora por San »Nicodemus y colorida por San Lúcas, como consta de muchos autores. Renovóse »este santuario año de 1640.»

Cita luego unos versos de Lope de Vega, que no por ser del fénix de los ingenios dejan de ser muy flojos y llenos de anacronismos y desatinos, por lo que los omitimos.

A la verdad la corte ha tenido siempre muchos *cortesanos*; y no son los reyes los únicos que los tienen, que tambien los pueblos y hasta el populacho tienen sus aduladores. Si Madrid no hubiera sido corte, no se hubiera inventado el enorme desatino que repite Lope de Vega de

> Madrid, que ya en otro tiempo fué llamada
> Mántua, edificio griego antes que Roma
> Dos siglos justos (¡grave honor!) fundada.

Sigue el P. Villafañe narrando los dislates de la venida de San Calocero (2), y que la iglesia la amplió Constantino Magno y que San Ildefonso la visitaba algunas veces, patrañas todas inauditas antes de fines del siglo XVI, en que principiaron á circular los falsos cronicones, inundando de mentiras á toda España y halagando la vanidad de los pueblos y el orgullo de campanario para vender mejor su pestífera mercancía. No es menor dislate suponer que en Madrid hubo ni catedral ni colegiata, como si en la época de los visigodos hubieran sido conocidas las colegiatas.

(1) Lo que dice acerca de la venida de los apóstoles á Madrid, y las fechas que aduce son un tejido de anacronismos, que no deben repetirse. Ademas es corriente entre los arqueólogos católicos, que el culto de las santas imágenes principió en el siglo VI, y se afianzó en el siglo VII con la desicion del Concilio II de Nicea. Véase el precioso artículo del Sr. Godó y Alcantara, sobre los crucifijos en España, en el tomo III del *Museo español de antigüedades*, pág. 65.

(2) Ni tal santo vino á España, ni hay documento serio que lo diga.

Descartadas estas anacrónicas vulgaridades llégase á la época en que las noticias toman ya carácter de probabilidad; cual es la de haber sido escondida la Vírgen en un cubo del muro hácia el año 714, lo cual no pasa de una conjetura, pero siquiera no es de todo punto inverosímil. El autor reproduce las dos octavas de Lope de Vega, que dicen con mejor entonacion que las antes desechadas:

> Al muro de la puerta de la Vega
> Entregan la divina imágen, dando
> (Por ver tan alta fe) fe de la entrega
> Las plumas de los ángeles volando.
> El sacerdote mas anciano llega
> Y entre dichosas piedras ocultando
> El divino tesoro, dice y llora
> Al sol traspuesto con su misma aurora:
> »Hermosa Vírgen, último consuelo
> De la tragedia en que celebra España
> El postrer acto, nuestro llanto el suelo
> Que vuelves cielo, tiernamente baña:
> Nuestro piadoso pecho sabe el cielo
> Y que el alma de todos te acompaña:
> Quédate en paz, aunque en tinieblas fria
> Que con el sol adonde quiera es dia.»

»Tomada Madrid por el valeroso rey D. Alfonso, trató luego de purificarla de la inmundicia mahometana y consagrar el templo de Santa María, el cual habia servido de mezquita á los moros, y para que la piadosa funcion fuese mas solemne se dispuso una devota procesion, en que iban el rey de Castilla, D. Sancho rey de Aragon y de Navarra, los infantes D. Fernando Cardenal y D. Martin, á quienes acompañaban muchos prelados y señores, entre los cuales se hacia reparar el Cid Ruy Diaz de Vivar, con muchas tropas del ejército real (1). Así llegaron todos á la antigua iglesia de Santa María, y purificada con las ceremonias eclesiásticas dispuestas á este fin, se levantó en ella el estandarte invicto de la Cruz y se celebró el Sacrosanto Misterio de la Misa, con universal aclamacion y tradicion del pueblo cristiano.

»Habia quedado entre los fieles una confusa noticia, de que en aquella misma iglesia habia sido venerada antiguamente una devota imágen de la Vírgen Santísima, y aun añaden, que el rey D. Alfonso habia hecho voto de buscarla con todo cuidado, si Dios le daba la victoria de los bárbaros sarracenos, y le hacia señor de aquella noble villa. Pero porque no quedase el templo sin imágen de María hasta que el cielo la hiciese patente y descubriese la que solicitaba su devocion, mandó se pintase en la pared de la capilla Mayor, una imágen de María, á quien pusieron en la mano una flor de lis, ó por arbitrio del artífice ó por lisonjear al rey que estaba entonces casado con la reina doña Constanza, hija de Enrique I rey de Fran-

(1) El rey D. Sancho de Aragon no estaba en 1083 para venir á Madrid á andar en procesiones. Estaba en la toma del castillo de Graus, al pié de cuyas murallas habian matado á su padre los moros ayudados por tropas del rey de Castilla su sobrino. A pesar de eso vino mas adelante para ayudar á D. Alfonso VI á la conquista de Toledo, y entonces pudo ser su estancia en Madrid, pero en 1083 no es probable que ni el de Castilla ni el de Aragon estuvieran para lo que dice el P. Villafañe.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

cia, que tan antiguo y mucho mas es el deseo de lisonjear á los monarcas aun en las cosas mas sagradas.

«Esta imágen persevera hoy dia á los piés del templo sobre la escalerilla de la puerta, con una inscripcion en la cual, aunque faltan algunas palabras, se lee lo siguiente:—«Esta sagrada imágen de Nuestra Señora de la Flor, estuvo pintada en la misma pared y oculta detras del retablo del altar mayor, descubrióse con una gustosa novedad, año de 1623, con ocasion de trasladar á él á Nuestra Señora de la Almudena. Despues el año de 1638 se trasladó y colocó en este sitio, sacándose entero de la pared el espacio de ladrillo y yeso en que estaba pintada. Su antigüedad es del tiempo de D. Alfonso el VI, que conquistó la última vez á Madrid: pintóse en ausencia de Nuestra Señora de la Almudena, cuando estuvo encerrada en el muro, y el rey mandó consagrar esta iglesia y dedicarla á Nuestro Señor con esta santa imágen.»

Pero no sosegando el piadoso rey hasta que cumpliese el voto que habia hecho á Dios de buscar con la mayor diligencia el devoto simulacro, que por tantos años habia sido adorado en la iglesia de Santa María, conquistado ya Toledo, volvió á Madrid, con ánimo de no desistir hasta lograr de Dios tanta dicha; y valiéndose de los que juzgaba que podian tener alguna noticia del lugar que ocultaba la preciosa margarita, por quien suspiraba su anhelo, hacia las más vivas diligencias por hallarla, las cuales describe Lope de Vega de esta suerte:

Madrid por tradicion de sus mayores
Busca su imágen con devota pena,
Donde los africanos vencedores
Tenian de su trigo la *almudena*.
El muro produciendo varias flores
Por los resquicios de la tierra amena,
Con letras de colores parecia
Que les mostraba el nombre de María.

Para alcanzar del cielo la gracia que solicitaban el rey y todos los prelados, nobleza y pueblo, ya que otras diligencias salian infructuosas, se ordenó que por nueve dias implorasen todos el divino auxilio, por medio de repetidos y fervorosos ayunos, penitencias y limosnas, y que se concluyese este piadoso novenario con una procesion general, en que fuesen todos suplicando al Altísimo se dignase descubrir el tesoro porque anhelaban y la Margarita que solicito buscaba su cuidado. Ordenóse tan solemne congreso, y comenzando la procesion en la iglesia de Santa María, caminaba por fuera de su muralla con ánimo de rodear su circunferencia, cuando al llegar á la parte del muro que encerraba la prodigiosa imágen, resonando las voces del pueblo de Madrid, como en otro tiempo las del pueblo de Israel rodeando á Jericó, y clamando los sacerdotes con devotas oraciones, como allá con las trompetas sucedió semejante milagro, porque si en Jericó cayeron los muros aquí ¡oh estupendo prodigio! se dividió de suyo el muro, y vieron todos la milagro, sa imágen que buscaban, la cual con duplicado portento tenia aun á sus dos lados encendidas las dos velas que siglos antes habian dejado con la imágen en el cóncavo de la muralla.

No se puede decir con palabras el consuelo y regocijo del rey, de los prelados, de la nobleza y del pueblo, al ver con sus mismos ojos tan gran maravilla: acercábanse todos á porfía por ver de más cerca y adorar la Santa Imágen, y admirábanse que en tantos años como habia estado en aquella estrecha y lóbrega estancia, no hubiese padecido el menor deslustre su hermoso rostro ni el del Divino Infante, que tenia en sus brazos. Dábanla el parabien de su feliz hallazgo, y se prometian todos grandes felicidades, añanzándolas en tan piadosa y poderosa protectora y patrona suya, y aunque el rey deseaba trasladarla luego á su antigua iglesia, se transfirió á otro dia, porque su traslacion fuese más solemne y se ejecutó con real pompa y grande magnificencia, llevando los prelados sobre sus hombros las andas (1) en que colocaron la Santa Imágen, la cual fué como en triunfo por las principales calles de Madrid, y dando vuelta al templo de Santa María, fué puesta en el trono casi que hoy ocupa en la misma iglesia. Todo este triunfo y magestuosa traslacion canta el ingenioso y fecundo poeta Lope de Vega, de esta manera:

En larga procesion, en dulce canto,
Coronadas de flores las doncellas
Le dan el parabien, para bien tanto,
Sembrando lirios y azucenas bellas:
Las luces de la villa y templo santo
Compiten con las fúlgidas estrellas,
Que amaneciendo el alba de María
La obscura noche se convierte en dia.
A las voces y músicas dispares,
Con que su antiguo Sol Madrid traslada,
Atónito el anciano Manzanares,
Alzó la frente de uvas coronada,
Y con envidia de profundos mares,
La humilde plata al campo dilatada
Quiso besar el muro, y dió en la arena
Granos de aljófar y oro á la Almudena.

Este ha sido el nombre de tan prodigiosa imágen desde los principios de su gloriosa invencion en tiempo del referido rey D. Alfonso, el cual quiso se nombrase *Santa María la Real de la Almudena*, por haberle aparecido con el prodigio ya dicho al rey cerca del *almuden*, *alhoh* ó alhóndiga de trigo: con que no hay que buscar otra etimología de este nombre, como discurren algunos, por ser la que refiero la más averiguada, siendo *almuden* ó *almudena* vocablo arábigo que corresponde á lo que nosotros decimos *alcázar* (2) y aun en diversas partes de España se conserva cierta medida de trigo con el nombre de *almud*. Colocada la Santa Imágen en su antiguo palacio y trono, se esmeró el piadoso rey en servirla, ya con fervorosas oraciones, con que derramaba su corazon en su real presencia, ya con limosnas y obsequios temporales, que contribuyesen tambien á su mayor culto. Hizo que se alargase la iglesia de Santa María, ofrecia ricos presentes de lámparas, cálices y ornamentos sagrados, á que añadió la preciosa obra de un precioso retablo para el altar mayor, en que se adoraba la Santa Imágen, y colgando en sus sagradas

(1) Nada de esto consta de documento cierto: ni entónces ni ahora era costumbre que los obispos llevasen las efigies de los santos en sus hombros.

(2) La etimología de la palabra *alcázar* nada tiene de comun con la de *almudin* ó *almudena*: todavía en muchos pueblos de Aragon llaman *almudí* al almacen público de trigo y *almud* al celemin.

paredes las banderas y estandartes que habia quitado á los moros en las muchas batallas en que los venció (1), la confesaban protectora y abogada suya, por cuya intercesion y medio las habian conseguido.

Ni fué menor la devocion que tuvo á esta santa imágen el glorioso confesor de Cristo San Isidro Labrador y su santa mujer María de la Cabeza (2). Frecuentaba muy á menudo su templo, sucediendo algunas veces el milagro de correrse por sí mismas las cortinas, que cubrian la devota imágen cuando llegaba el Santo á ponerse en su presencia para que lograse su apreciable vista, y era tanta su devocion, y se hallaba tan bien delante de tan gran Reina, que yendo muchas veces á visitarla al amanecer, perseveraba muchas horas en altísima contemplacion, supliendo su falta en el campo los ángeles, por lo cual canta Lope de Vega en el poema dicho:

Era de la Almudena soberana
Isidro tan galan, tan diligente,
Que á la risa menor de la mañana,
Buscaba el sol en su divino oriente,
Y hallábale de suerte envuelto en grana,
De aquella pura Rosa eternamente,
Que sin quitarse de él le acontecia,
Hallarse el otro sol á medio dia.

Y Juan Diácono, en el himno que compuso de este santo labrador, dice ahora sea hablando de este santuario ó del de Nuestra Señora de Atocha:

Deja su pobre lecho
Pues el fervor le aviva,
Venciendo el parco sueño,
Al santuario camina.
Léjos de su morada,
Entra en la de María,
Y á tan Santa Madre
Su corazon dedica (3).

Pasando luego á la descripcion de la efigie dice que «es tan hermosa y en todo

(1) Las banderas ganadas por D. Alfonso VI, fueron llevadas al monasterio de Sahagun, que habia escogido para su enterramiento y en el cual se veneraba una tosca pero muy antigua efigie de la Virgen, la cual se conserva en el Museo nacional y puede verse dibujada en el tomo VI del *Museo arqueológico*.

(2) Luego habla el mismo Villafañe de la duda que suscitan los partidarios de la Virgen de Atocha, suponiendo que la devocion del santo es más probable se dirigiese á la de Atocha venerada por los naturales, pues él lo era.

(3) Traducimos así breve y libremente los versos latinos, de los cuales el P. Villafañe copia cuatro estrofas:

Sumpto quietis lectulo
Summa repletus gratia,
Surgens valdè diluculo
Perquirit sanctuaria.
Prolongatus cubiculo,
Virginis intrat atria,
Sanctæ Matris palatio
Summa cordis instantia.

perfecta, que roba las atenciones de todos los que con respeto la miran. Tiene de altura siete cuartas y dos dedos. Su materia no se sabe cual sea, porque aunque es de madera, unos la hacen de cedro, y otros de enebro; otros de otra materia oriental no conocida.....

»Está en pié y calzada, si bien el ropaje oculta lo más de sus plantas. Tiene debajo de sus piés una peana de más de dos dedos de alto, sobre que está fija. Su aspecto es magestuoso y grave: el rostro es algo prolongado, el color risueño, y se nota que jamás se ha visto sobre su rostro y el del Niño polvo alguno; conservando la tez siempre tersa y limpia al cabo de tantos siglos. Sus ojos son grandes y rasgados, y tiran á zarcos, mostrando en estos singular magestad, y con ellos mira á cuantos se ponen en su presencia como atrayendo los corazones á que la amen y respeten; las cejas las tiene pobladas y arqueadas, la nariz proporcionada y aguileña, los labios encarnados, la boca pequeña, como la frente grande y espaciosa, y las mejillas que tiran á color moreno: el cuello proporcionado y hermoso, las manos llenas y largas y los dedos con proporcion: ostenta los cabellos rubios aunque con alguna oscuridad y caidos sobre el cuello. El manto es azul realzado de oro, recamado con varias flores, por lo que dijo de él un poeta:

Tiene el manto azul tan bellas
Flores de varios colores,
Que con ser pintadas flores,
Dan envidia á las estrellas.

y remata con una orla de oro y piedras preciosas: la túnica interior es de color carmesí y oro, la cual descubre algo del cuello y tiene el talle ceñido con una cinta dorada, por cuyas señas fácilmente sacarán los devotos la hermosa gentileza (1).»

Sigue el P. Villafañe la prolija descripcion de la efigie de la Virgen y el Niño, el cual está desnudo, señal de poca antigüedad segun los arqueólogos, por lo cual estos dudan mucho que la efigie que actualmente se venera como de la Almudena sea la aparecida ó primitiva, cuestion grave, segun veremos luego.

Con respecto á la Virgen de Atocha, no reproduciremos la serie de anacronismos que trae el P. Villafañe y que son repeticion de lo ya dicho respecto á otras. Sobre ser pesado el relatarlo y más pesado y sensible el refutarlo, molesta á los lectores; pues si ya ningun crítico cree que San Lúcas fué pintor, ¿á qué hemos de relatar que á la de Atocha le dió barniz (2)?

(1) O el P. Villafañe vió la efigie con los ojos de la fe y de la caridad, ó el dibujo que se da en la *Historia de Madrid* por los Sres. Ríos y la Rada es poco parecido, pues en este dibujo la cara de la Virgen tiene poco de amable, y no coincide con esa descripcion.

(2) El P. Villafañe no podia ignorar que el libro titulado de *Dextro* era un centon de patrañas y embustes, abortado en Toledo por el P. Roman de la Higuera, como probaron el marqués de Mondéjar, D. Nicolás Antonio, en su *Censura de historias fabulosas*, y otros muchos. Modernamente lo ha demostrado el señor Godoy Alcántara en su *Memoria sobre los falsos cronicones*, premiada por la Academia de la Historia.

El P. Villafañe al citar los comentarios de Vivar, sobre el embustero libro del apócrifo Dextro, añadia entre paréntesis: «*de cuya autoridad y verdad no disputo.*» Esta evasiva no bastaba para acallar escrúpulos. Si lo citaba, señal de que lo creia, y al citarlo sabiendo que se habia descubierto que era apócrifo, hizo mal pues con su cita continuó el yerro.

Véase la progresion del error. A fines del siglo XVI fingió ese embuste el P. Roman de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y ¿cómo este buen escritor que tuvo valor para desechar la fábula del ermitaño Garin, y su absurda y anticanónica penitencia en Monserrat, diciendo la verdad seca y desnuda á los catalanes, á pesar de conservarse en la iglesia de Monserrat el cuerpo del venerable ermitaño (1), no hizo lo mismo con la anacrónica, novelesca é increible leyenda del supuesto Gracian Ramirez, diciendo á los cortesanos de Madrid, que esa leyenda era un puro romance, bueno para ser cantado por Lope de Vega, pero indigno de figurar como historia? Mas ya que hayamos de consignar lo que la leyenda, no la tradicion, decia acerca del orígen de la Vírgen de Atocha, vale más lo escuchemos de la boca del poeta exornado con todas las galas de la fantasía, puesto que el mismo P. Villafañe no se desdeñó de darle cabida en su libro, y estamos muy léjos de vituperarle por ello.

Porque una Vírgen la honraba
Morena pero fermosa,
Tan divina y milagrosa
Que la antorcha que pisaba
Convertia en lirio y rosa.
Este humilde nombre en fin
De Atocha tuvo el jardin
De toda la Trinidad,
Que puso el pié su humildad
Sobre el mayor serafin.
No quiso montes-serrados
Ni peñas de Francia altivas,
A nuestros ojos esquivas,
Sino Atochas y sombraños,
Viñas, álamos y olivas.
Que como en Madrid vivia,
Gente tan llana, queria
La Vírgen vivir más llana,
Y esta imágen soberana
Es donde Isidro venia.
. . . . . .
Con estas y otras injurias,
Los cristianos fugitivos
De Vizcaya, Leon y Asturias,
Buscan los montes altivos.
Las imágenes entierran
Y en las campañas encierran
Con los ornamentos sacros,
Mientras de sus simulacros
Con lágrimas se destierran.

De los cuales muchos dicen
Que fué esta Vírgen hermosa,
Aunque esta opinion piadosa
Algunos la contradicen
Por su antigüedad dudosa.
Diciendo que fué enviada
De Antioquía, en que fundada
San Pedro su silla tuvo,
Y que grande tiempo estuvo
Con este nombre estimada.
Pero qué el vulgo en Atocha
El de Antioquía trocó
Que el Santo apóstol le dió
Como parroquia en *Parrocha*
Vemos tambien que mudó.
Otros dicen que la hicieron
Los godos, y que le dieron
La antigua forma y conviene
El *Dei genitrix* que tiene,
En lengua que ellos tuvieron.
De Ildefonso singular
Prueba la primera fama
Una carta en que la llama
La Vírgen del Atochar,
Su primera cuna y cama.
De que sin duda parece
Que la que ahora florece
Fué entre la atocha nacida
Como el que nos dió la vida
Entre el heno que enriquece.

Higuera: quiso hacerlo creer al P. Mariana, pero este hombre recto y buen crítico rechazó el embuste. Descubierto ya, lo apadrinó el P. Fr. Francisco Vivar, comentando y propalando más aquellas patrañas en el siglo XVII.

El P. Villafañe, que debiera haberlas censurado, como el P. Mariana, las propaló más en el siglo XVIII apoyándose en Vivar.

El conde de Fabraquer cometió la torpeza mayor de apadrinarlas, citando al P. Villafañe, y en 1874 se propalan las mismas patrañas en otra obra de la Vírgen María titulada: *Leyendas y tradiciones sobre la Vírgen María*, citando con grande aplomo y como autoridad al conde de Fabraquer. El error como la bola de nieve se aumenta rodando por los suelos (*crescit eundo*).

(1) Su sepulcro era venerado en Monserrat hasta el año 1811. Bien pudo ser venerable sin cometer el crímen, y aun más venerable si no lo cometió.

Por nacer quiso decir
El Monje, hallarse aquel bulto
Entre aquella atocha oculto;
Y así vuelvo á proseguir
En lo que no dificulto.
Que para Madrid nació
La imágen cuando se halló,
Y el no verse el atochar
No contradice el lugar
Si con el tiempo faltó.
Troya fué ciudad famosa,
Numancia y la gran Cartago,
Una es campo y la otra lago:
Sagunto muestra quejosa
Las reliquias de su estrago.
Babilonia y el trofeo
De niña acabó el deseo,
Y con ser tanta su gloria,
Aun no ha quedado memoria
De aquel siglo giganteo.
Pues en fin nada reservas,
Tiempo, que las cosas gastas,
Comes, llevas y contrastas,
¿Por qué han de durar las yerbas
Si para las piedras bastas?
Faltó la atocha, ó convino
Quitalla para el camino,
O la secaron pisada
Que no era (aunque sagrada)
Los robles del Apenino
Volviendo al monje que ya
Por mi digresion se aleja,
Dijo á Isidro en este dejo
Lo que en fin dudoso está,
A los curiosos con queja.
Pero Isidro, si es traida
De Antioquía y fue esculpida
Viviendo la Vírgen santa
Verás, que excelencia tanta
Jamás el tiempo la olvida.
Y yo para mí lo creo
Y de ver me satisfago
Que tras tanto alarbe estrago
El angélico trofeo
Y coluna de Santiago
Viva y dure en Zaragoza,
Porque si el tiempo destroza
Las fábricas peregrinas,
No entiendo que en las divinas
Tan libres imperios goza.
Que bien puede ser que sea
El uno y el otro nombre,
Ni hay dificultad que asombre
Para que todo se crea
Y que de entrambos se nombre.

Hasta aquí nuestro buen Lope, diciendo en verso lo que sobre el orígen de la Vírgen de Atocha y de su nombre y aparicion se decia en Madrid por el vulgo y aun por los que de discretos presumian.

Describiendo la efigie el P. Villafañe, dice: «Su estatura será como de tres cuartas, algo menos; aunque con la peana de marfil y ébano que se le añadió y con bajar algo mas los vestidos, parece tener la estatura vara y media. Está su Majestad sentada en una silla de la misma madera, si bien con los vestidos sobrepuestos no se reconoce esta postura, que *indica Majestad y Magisterio* (1). Tiene un Niño pegado al lado siniestro, á quien con la mano derecha le ofrece un libro y una manzana, y por tales señas daba á conocer San Ildefonso esta Santa Imágen al sacerdote de Zaragoza en la carta que le escribe (2). El rostro de la Madre es al parecer mayor de lo que pedia la simetría y proporcion del cuerpo, pero quita la improporcion, si así puede llamarse, el estar la Vírgen sentada. El color es moreno oscuro y tira á trigueño en que tambien imita el hijo á la Madre, y con la gran an-

(1) Si la talla era de San Lucas y la postura indicaba *Majestad y Magisterio*, ¿á qué fin se le vistió de trapos con detestable gusto y perversa manía, quitándole, como á las otras que están en ese caso, la actitud majestuosa y digna, convirtiéndolas en alcuzones con una cabeza por tapon?

(2) Es falso que San Ildefonso escribiera semejante carta que se halla entre sus obras, como luego se dirá.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tigüedad está gastado y, amortiguado, y aun le falta algo de barniz. Aunque se ha intentado algunas veces pintar por pintores muy diestros, nunca ha salido la copia parecida al original, ó ya porque por oculta providencia no quiere el cielo concedernos este beneficio, ó ya porque la Santa Imágen muda el color (1).

.....

»Tiene esta santa Imágen una corona en la cabeza de un dedo de alto de la misma materia que es lo demas del cuerpo (2), y una como tarima ó trono á los piés de cuatro dedos de alto sobre la cual asientan los piés y en que rematan el manto y el ropaje.»

Hasta ahora hemos oido á la leyenda queriendo vestirse con el manto de la tradicion. Veamos ahora lo que dicen la crítita y la arqueología. En la moderna *Historia de la villa y corte de Madrid*, obra escrita con mucha erudicion, é impresa con insusitado lujo, se dice así:

»Con no menor respeto y anhelo de la verdad llegamos á fijar nuestras miradas en otro género de antigüedades que han suscitado tambien largas controversias. Una de las imágenes que han excitado la devocion y la piedad en la villa y corte con mayor constancia y son hoy objeto de alta veneracion, es sin duda la que lleva el nombre de Nuestra Señora de Atocha; antigüedad remota le conceden unánimes cuantos le han consagrado algun recuerdo uniendo su nombre á muy heróicas tradiciones. ¿Pero qué han logrado poner fuera de duda respecto de su orígen?... Todos ó casi todos, dando por admitido que la oscuridad en este punto probaba la mayor antigüedad de la imágen, han pretendido derivarla de los tiempos apostólicos, asentando como verdad inconcusa, que los discípulos de San Pedro la pusieron en una ermita distante una milla de Madrid. Excitada así la veneracion no ha faltado quien afirme que fué esculpida por el Evangelista San Lucas.»

»Hé aquí cuanto respecto de tan interesante investigacion se ha dado por seguro: el testimonio más antiguo que se alega en favor de estas afirmaciones es el de Julian Perez, arcipreste de la iglesia mozárabe de Santa Justa de Toledo, quien en su libro de *Heremitoriis*, dice, al mencionar el de Nuestra Señora de Atocha: —»Hay en Madrid una ermita con el nombre de Santa María de Antioquía, cuya »imágen fué traida de esta ciudad por los discípulos de San Pedro que vinieron »á España. Veneró mucho esta imágen de la Vírgen San Ildefonso, pontífice To»ledano, doctor santísimo y doctísimo patron de Toledo.»

»De buen grado quisiéramos dar fé á estas palabras, pero sobre ser Julian Perez el sospechado fabulador de Dextro y sus iguales, no presenta monumento alguno que las justifique. Cierto es que, ya nacido de la afirmacion de Julian, que es la más verosímil, ya de otro accidente hoy desconocido, ha prestado á la indicada tradicion no insignificante apoyo el afirmarse una y otra vez que el piadosísimo defensor de la virginidad de la Madre de Dios, habia hecho especial mencion en sus

(1) Lo mismo dice de la Vírgen de la Almudena y lo cuenta entre las milagros de ésta; pero, ¿cómo es que hoy se ha sacado en fotografía? ¿Qué motivo serio habia para que en el siglo XVII no se dejasen retratar las efigies de Madrid y sí otras tanto ó más venerables? ¿Y cómo es que ahora pone ese obstáculo?

(2) Esa corona que por lo visto existia en el siglo pasado, ya no existe ahora, segun veremos luego, lo cual indica que de siglo y medio á esta parte ha sido muy destrozada la venerable efigie de Atocha, la cual padeció mucho durante la invasion francesa y en la quema del edificio.

cartas y aun en sus obras, así de la ermita como de la imágen, ya bajo el nombre de *Antioquía*, ya bajo el de *Theoteca*: esto se asegura. El exámen de las obras de San Ildefonso, tales como se incluyeron en la famosa coleccion de los Padres de Toledo, hoy dada á luz por el munificentísimo cardenal de Lorenzana, quita sin embargo, toda ilusion, pues que ni entre las obras verdaderas ni entre las apócrifas inscritas á San Ildefonso, se encuentra carta alguna, que ni directa, ni indirectamente aluda siquiera á la Santa Imágen de Atocha. Ni es de temer, conocida la diligencia con que se formó la coleccion expresada y la importancia del documento referido, que á ser tan conocido como se pretende dejasen los colectores de incluirlo en una ú otra seccion de la obra: antes bien cumple tener por cierto, que no llegó á manos del cardenal, ni de los ilustrados literatos que le sirvieron ninguna de dichas cartas; y como tuvieron á su disposicion para tan aplaudidos trabajos, lo mismo la riquísima biblioteca capitular que el archivo de la santa iglesia toledana, no es arbitrario concluir, que las expresadas cartas jamás existieron. Por más doloroso que sea para nosotros, preciso es por tanto renunciar al halagüeño deseo de ver confirmada la referida especie de documento verdaderamente histórico.»

Refutan asimismo en una de las notas la leyenda romántica y novelesca de Gracian Ramirez, la cual, por piadosa y bonita que sea, es inadmisible en absoluto, teniendo en cuenta lo que dicen las crónicas españolas cristianas y musulmanas, acerca del estado en que estuvo la tierra de Madrid desde principios del siglo VIII hasta fines del XI.

»Gracian Ramirez (dicen ambos historiadores de Madrid), doliéndose del abandono en que la imágen habia quedado en la invasion sarracena, viene en su busca y la halla en un *atochar*, labrándole allí modesta ermita. Sabedores los árabes de ello, envian buen golpe de gente para desbaratar la fábrica: Gracian los recibe, no sin haber ántes degollado á su mujer é hijas para librarlas de la deshonra que tenian por segura dada la desproporcion de las fuerzas; pero auxiliado por la Vírgen, derrota á los moros, y cuando lleno de congoja vuelve la vista á su mujer é hijas, las halla sanas y salvas en oracion ante la santa imágen gozando de este modo el fruto de su fé y de su devocion. Tal es en suma la historia de Gracian Ramirez, que narran cronistas y poetas, como uno de los más señalados milagros obrados en este privilegiado suelo. (Pereda, tercera parte, cap. I; Quintana, libro primero, cap. VI; Lope de Vega, *Vida de San Isidro Labrador.*)»

Viniendo luego á la descripcion artística y arqueológica de la efigie de Nuestra Señora de Atocha, dicen:

»El estudio artístico-arqueológico de esta devota imágen, no menos que la menuda descripcion debida á antiguos escritores, nos suministra, no obstante ciertos datos y caractéres que parecen dar algun cuerpo á la mencionada tradicion piadosa. Obsérvase, no obstante, que en el trono donde está sentada la Vírgen se hallan unas TT y unas OO en lo alto y bajo de ellas, que acompañan los lados de unas ruedas labradas: al lado de una rueda una T con dos OO que la tienen en medio, que es una cifra que en griego dice *Theotoca* y en nuestro castellano Madre de Dios, de donde vino á llamarla antiguamente del mismo nombre como parece por un libro muy antiguo que se halla en la iglesia de Toledo, segun dice Pereda, en donde tratando de la abadía de Santa Leocadia, á quien era aneja esta ermita, llama á esta santa imágen *Theotoca*.

.....

«Ni aun el estudio tan detenido y circunspecto, como exige la grande veneracion en que es tenida esta devota imágen de la Vírgen y su indudable antigüedad, es hoy imposible dada la singular forma en que se halla, y el mal estado á que ha venido. Consérvase en verdad integra la cabeza de la Vírgen, bien que deshecha en parte la primitiva corona que ornaba su frente, para acomodar en ella la de oro que en la actualidad la desfigura; pueden reconocerse el cuello y el pecho de la estátua con algo de la túnica y del manto; y es fácil examinar tambien la mano derecha, bien que no faltan indicaciones para sospechar que puede ser esta una imitacion de la antigua escultura. Tiene asimismo el Niño Dios entera la cabeza, aunque limado el cabello para formar asiento á la corona y guardarse á dicha su mano diestra tal como fué sin duda ejecutada por el primitivo artista. De lo restante de la imágen solo nos es dado afirmar que aparece sentada en un triple trono, enriquecidos túnica y manto de fimbrias doradas y relieves, cuyos caractéres artísticos no es fácil discernir por desgracia, confundidos lastimosamente en las restauraciones ya indicadas; pero ¿qué semejanza hallamos entre la imágen de Nuestra Señora de Atocha, tal cual ha llegado á nuestros dias, y las descripciones que debemos á los cronistas de los siglos pasados?.....

«No podemos, por desgracia, hacer un detenido exámen comparativo de los principales rasgos descriptivos que en las preinsertas líneas notamos: tienen, sin embargo, cierta comprobacion en nuestro estudio. La devota imágen de Nuestra Señora de Atocha corresponde, en efecto, á un arte que en vano hace vivos esfuerzos por conservar el depósito de las formas creadas por otro mas dado al cultivo de la belleza plástica, aspirando al propio tiempo á interpretar con toda pureza é ingenuidad un sentimiento religioso que contradecia virtualmente aquella tradicion artística.

«El rostro de la Vírgen recuerda en la correccion no afectada de su nariz y de su frente el tipo consagrado un dia por el arte helénico, y recibido despues indeliberadamente por los artistas de Bizancio. Alargada la faz mas de lo que pedia la proporcion adoptada por la estatuaria griega, alterada la forma de la boca de que han desaparecido, no sin piadoso intento, aquella gracia y voluptuosidad que imprimieron los artistas de Atenas y Corinto en los labios de sus deidades; ornadas las sienes con característica, bien que muy maltratada corona, nos revela sin grande esfuerzo que la estátua de la Vírgen es fruto de un arte decadente, bien que debida á un momento en que no se han eclipsado del todo sus antiguos resplandores. Y contribuye á labrar en nosotros el mismo convencimiento la parte que se ha conservado del Niño Dios; levantada su diestra en actitud de echar su bendicion, aparecen extendidos los dedos índice y anular, doblándose los restantes sobre la palma, disposicion que siendo de rúbrica en los primeros siglos de la Iglesia universal, se guarda con grande esmero en la liturgia de la de Oriente, y observada en estátuas, mosaicos y pinturas murales de los artistas bizantinos, llega por último á propagarse á las regiones del Mediodía de Europa, penetrando tambien en nuestra Península.

.....

«Ni es para nosotros despreciable indicio de su antigüedad, logrado por medio del exámen arqueológico que hemos verificado con el mayor esmero, el convencimiento de que puede clasificarse dicha imágen entre las producciones derivadas del

arte bizantino, la consideracion de haber vivido en Medina *Malherit*, poblacion mozárabe. En efecto, la tradicion de que existió bajo la servidumbre mahometana el eremitorio de Atocha y enlazarse en esta popular creencia la romancesca y religiosa historia de Gracian Ramirez, á quien reconoce por cabeza una de las mas ilustres familias de la corte (1), por manera que revelando la imágen de la Vírgen no insignificante antigüedad, siendo un hecho realmente histórico la existencia de los vasallos mozárabes, dando la tradicion viva y constante del pueblo madrileño por cosa recibida de una en otra generacion, la de la ermita de Nuestra Señora de Atocha, constando por documentos auténticos que ya en los tiempos de Alfonso VII gozaba la devota imágen de Atocha de singular veneracion, habiendo sido finalmente anexado su santuario á la famosa abadía de Santa Leocadia de Toledo por los años de 1163, hay sobrada razon para desvanecer las dudas del crítico mas descontentadizo, pudiendo asegurarse, que establecida así la sucesion histórica, no es ya repugnante el remontarnos á una edad que desconocidos todos estos datos pareceria algun tanto inverosímil. La imágen de Nuestra Señora de Atocha considerada simplemente como un monumento artístico arqueológico, cobra, pues, mayor estimacion por más que sea materia imposible el ilustrar su orígen, punto ante el cual han inclinado la cabeza sus mas celosos historiadores.»

Pasando luego á tratar acerca de la parte artística y monumental de la efigie de Nuestra Señora de la Almudena, los autores de la moderna *Historia de Madrid*, suponen que la efigie que hoy se venera con esa advocacion en Madrid, no solamente no es de tan antiguo y respetable orígen, sino que creen debió ser esculpida en la época de los Reyes Católicos, á juzgar por lo que acusan los perfiles y demas cosas que la caracterizan como de aquel tiempo. No es ahora ocasion oportuna de bajar á discutir acerca de tan grave y delicado asunto, del que volveremos á tratar cuando hablemos de las atrevidas restauraciones que de esta y otras efigies se hicieron en el siglo XV. Entónces será ocasion oportuna de discutir ese aserto y tratar tambien acerca de la restauracion de Nuestra Señora del Prado, patrona de la moderna catedral de Ciudad-Real, que allí se venera tambien desde los tiempos de D. Alfonso VI.

La efigie de Nuestra Señora del Prado que se venera en la iglesia prioral de Ciudad-Real, que por ser ya cabeza de las cuatro órdenes militares ha venido á ser, desde 1876, una de las más notables de España, fué encontrada en Velilla de Jiloca, pueblo de la comunidad y arcedianado de Calatayud, en tiempo de D. Sancho el Mayor, á principios del siglo XI. El caballero que la descubrió en un nicho junto á una fuente al dar agua á su caballo, llevóla consigo y la regaló á D. Sancho el Mayor, quien la tuvo en su oratorio. Pasó de él á su hijo D. Fernando I y de este á D. Alfonso VI, quien no solamente la tenia en su oratorio, sino que solia llevarla en su real capilla á las campañas y expediciones de guerra. En Toledo la tenia cuando envió por ella á un capellan suyo llamado Marcelo Colino, á fin de que la trajese á tierra de Badajoz, por donde entonces estaba. Al pasar por el paraje donde está Ciudad-Real y que se llamaba entonces *el Pozuelo*, enseñó la efigie

(1) Alude á los duques de Rivas y marqueses de Auñon, que se suponen descendientes de Gracian Ramirez. Tampoco aquí hubo suficiente franqueza para decir la verdad seca y desnuda. Si Gracian Ramirez no es mas que un ente de razon, mal pueden ser parientes de él los duques de Rivas.

á unos pastores y colonos que por allí moraban, los cuales manifestaron deseos de poseer aquella efigie. Tambien los manifestó esta, volviendo al sitio donde la habian adorado los pastores de donde no fué posible removerla. Los prodigios fueron tales que en breve se aumentó la poblacion, titulándose la *Puebla de Pozuelo*, despues *Villa Real* y últimamente *Ciudad Real* (1).

Acerca de la efigie de Nuestra Señora de la Flor de Lis, dicen lo siguiente:

»Con historia menos maravillosa existe en la misma iglesia de Santa María otra representacion de la Divina Madre del Verbo, bajo la singular advocacion de *Nuestra Señora de la Flor de Lis*, pero no sin que ofrezca algo extraordinario, principalmente en cuanto á su descubrimiento se refiere. Escribe el licenciado Quintana que por los años de 1624, con motivo de la solemne festividad que la reina doña Isabel de Bobon consagró á Santa María de la Almudena, para impetrar su gracia, fué descubierta la pintura mural que representa aquella devota imágen. Ocupaba á la sazon la de *Santa María* una capilla muy pequeña; y como se pensara trasladarla al altar mayor, fué necesario para hacerle plaza quitar algunos tableros del retablo principal, con lo que apareció al descubierto, no sin general sorpresa, la ya indicada representacion de la Vírgen.

»Pero ¿á qué época se remonta esta pintura, tanto más digna de aprecio artísticamente considerada, cuanto es mayor la escasez de las pinturas murales de la Edad media? ¿Con qué ocasion fué allí pintada? Esta investigacion es algo más difícil que determinar las traslaciones de que Nuestra Señora de la Flor de Lis ha sido objeto.

»Historiadores hay que no vacilan en llevar tan peregrina imágen al reinado de Alfonso VI, asegurando que fué pintada al restituir al culto cristiano la antigua iglesia, mezquita un dia de los sarracenos. Por único fiador de esta opinion, citan una cruz trazada al pié de la Vírgen, como una de las que conforme á la liturgia romana fueron puestas en el templo para señal de que habia este salido de la servidumbre mahometana. Prescindiendo ahora de la forma especial de la cruz referida y no deteniéndonos en la notable circunstancia de haberse olvidado que desde el momento de la conquista de Madrid, en que la iglesia se restituyó al culto cristiano (1083), hasta que el rito galicano se adopta en Castilla, único instante en que pudo figurar la cruz propiamente romana en nuestro suelo (año 1086), median tres largos años, será bien asentar desde luego que no es posible en modo alguno llevar la expresada pintura á los últimos dias del siglo XI.

»Cierto es que no carece de algunos rasgos de antigüedad, tales como los nimbos colorados que rodean las cabezas de la Vírgen y del Niño Dios, la forma prolongada de los rostros, la rigidez de las manos, el plegado anguloso de los paños, la sencilla traza de túnica y manto, y finalmente la actitud verdaderamente primitiva del Niño que levanta su diestra para echar la bendicion, de igual suerte que el ya descrito de Nuestra Señora de Atocha. Pero si todos estos accidentes nos revelan, aun en medio de las infelicísimas restauraciones que ha sufrido, que merece especial estima cual verdadero monumento artístico, sobre no tenerlos por suficientes para atribuirle aquella pretendida antigüedad, nos mueven á creer bien examinados y aquilatados, que no excede la pintura de la Vírgen de fines ó mediados

(1) El P. Faci.—Item fray Diego de Jesus María; *Historia de Nuestra Señora de Ciudad-Real.*

del siglo XIII. Persuádenos de ello, entre varias consideraciones, el recuerdo de otras pinturas murales de la expresada época, y más que todo el de las miniaturas que exornan los códices de las celebradas *Cantigas* del Rey Sábio; pues aunque las ya apuntadas restauraciones de la Vírgen de la Flor de Lis han contribuido á despojarla de la mayor parte de los accidentes relativos á la ejecucion, cosa tan principal tratándose de producciones artísticas y muy especialmente de los tiempos medios, todavía sobresalen no pocos rasgos, además de los citados arriba, entre los cuales no son para desechados ni la manera de agrupar, ni las proporciones de las partes entre sí, que acercan el arte de las mencionadas miniaturas al arte de la pintura mural que examinamos.

»Mas fijada en la forma hoy posible la época á que sin duda corresponde la imágen de Nuestra Señora de la Flor de Lis, ¿con qué ocasion, repetimos, fué pintada en la Iglesia de Santa María?.....

»Los que la hicieron coetánea de Alfonso VI, tuvieron por cosa natural y llana el que fué debida á la reina doña Constanza, francesa de nacion que tanta influencia ejercia en el ánimo del rey castellano; y se fundan principalmente en la flor de lis que tiene la Vírgen en su diestra. La composicion de lugar no carecia de verosimilitud, si no la contradijera tan vivamente la historia del arte, porque así doña Constanza como el arzobispo D. Bernardo, monje cluniacense, tuvieron en realidad grande autoridad é influjo en las cosas de Castilla. ¿Pero puede hoy asegurarse que la *flor* ostentada por la Vírgen, sea efectivamente la *lis* adoptada por heráldica francesa?..... Y dado caso que esto pudiera afirmarse y que brillase ya en las armas reales como en siglos posteriores, ¿no será más verosímil el buscar en la misma centuria XIII[a] alguna explicacion un tanto satisfactoria?..... Si con este propósito trajésemos á la memoria la tierna amistad que unó al Rey Sábio con su primo San Luis de Francia, de quien recibe insignes presentes religiosos, artísticos y aun literarios, no habria tal vez motivo para desechar por absurda la suposicion de que en honra de aquel virtuoso y santo monarca, mandó pintar la precitada imágen el príncipe historiador, que atribuia á Madrid la gloria de haber sido cabeza de obispado. Esta indicacion no pasa de la esfera de las hipótesis; pero cuando el exámen de las representaciones de la Madre del Verbo, debidas á la Edad media, nos advierte á la contínua que era costumbre en aquellos lejanos siglos el exornarlas con flores ó frutos, los cuales parecian ofrecer á su divino Hijo, de que es significativa prueba la ya descrita de Nuestra Señora de Atocha, que presenta al Niño Dios una manzana, no creemos que el referido accidente tenga fuerza para trastornar las leyes de la crítica, reconocidos los verdaderos caractéres artísticos que colocan á Nuestra Señora de la Flor de Lis, en la segunda mitad del siglo XIII.

»Viniendo ya á su descripcion trasladaremos la que hacen los narradores de su descubrimiento, no sin notar que se halla la Vírgen cobijada por un arco angrelado, característico del siglo XIII: »Tiene vara y cuarta de alto la Santa Imágen; su postura es sentada; el rostro moreno (1) y lleno, más aguileño que redondo y muy majestuoso; de perfectísimas facciones. No tiene toca en la cabeza ni corona,

(1) En las últimas restauraciones han sido repintados los rostros de la Vírgen y del Niño y no con acierto, pues siendo pintados al temple se los restauró al óleo.

sino diadema *(nimbo)*, que denota grande antigüedad: los cabellos largos con grande honestidad y decencia, caidos sobre los hombros; el cuello descubierto y de él pendiente en una cinta encarnada un joyel que cae sobre el pecho; el vestido verde, el manto blanco con su orla y forrado en colorado. Al lado izquierdo tiene el Niño, sentado en su regazo, teniéndole con aquel brazo: el cual tiene sobre la cabeza diadema *(nimbo)* como la Madre; el cabello cortado con su garcetica á la usanza de los Reyes antiguos de Castilla; el rostro señoril y apacible, de lindas facciones; el talle al modo de los niños que pintan en las imágenes del Pópulo, con la mano izquierda asiendo un mundo que tiene sobre su regazo, la derecha levantada echando la bendicion. Tenia vestida una túnica colorada motadiza; la mano derecha de la Madre tenia la flor de lis de oro arrimada al pecho, que caia sobre el joyel.»

Respecto á su traslacion desde el sitio donde fué pintada, dícese lo siguiente:

«Segun consta en una inscripcion colocada en un cuadro al lado del Evangelio del altar, donde actualmente se halla esta pintura, despues de su invencion, «por la prisa que tenian de aderezar la iglesia de Santa María, para la novena que la reina Isabel queria hacer, volvieron á dejar esta pintura detrás del retablo principal, si bien sacaron una copia de ella para la reina y otras algunas para otras grandes señoras.» Siguiendo la inscripcion referida, permaneció de este modo «catorce años, contados desde la invencion hasta el de 1638, en que (no se expresa con qué motivo ni por qué causa), cortando el pedazo de fábrica que ocupaba la imágen de Nuestra Señora, fué colocada á los piés de la iglesia, donde ha permanecido hasta el 18 de octubre de 1854, en que fué trasladada á este sitio á expensas de sus devotos.»

Ya esta inscripcion no rige. Demolido el antiquísimo y venerando templo de la Almudena, atropellada y vandálicamente arruinada la iglesia por la revolucion de 1868, la efigie de la Almudena y la de la Flor de Lis, hubieron de recibir cariñosa pero mezquina é incómoda hospitalidad en la contigua iglesia del Sacramento. El carácter de nuestra obra nos impide descender á lamentaciones, por otra parte estériles, acerca de este suceso, que es un oprobio para la villa de Madrid, para la corte y capital de España.

Ya en tiempo de Felipe IV se decia en una sátira contra el conde-duque de Olivares, que se atribuyó á D. Francisco de Quevedo:

Constrúyese un gran palacio
En cualquiera prado ó cerro,
Y el glorioso San Isidro
Ni tiene iglesia ni entierro.

Hoy los tiene San Isidro, pero la Vírgen de la Almudena, patrona de Madrid, ¡ni tiene ya iglesia ni esperanzas de tenerla!

Los mismos críticos autores de la moderna *Historia de Madrid*, han tenido el acierto de darnos el dibujo de Nuestra Señora de Madrid (1), bella efigie de la

(1) *La Madona de Madrid* se la llama al pié de la lámina que da frente á la página 363 del tomo primero. En el mismo pueden verse la de la Almudena á la página 128, de rostro poco apacible, y la de la Flor de Lis á la página 152. El título de *Madona* desusado en España me parece de mal gusto y pedantesco.

Vírgen esculpida en el siglo XIV con muy buen gusto y que se veneraba en el demolido convento de Santo Domingo el Real. Todavía esta preciosa efigie está sentada en trono de castillos y leones, con sencilla diadema, y con el Niño al brazo izquierdo y este en actitud de bendecir.

XV.

CONQUISTA DE ZARAGOZA: NUESTRA SEÑORA DEL PORTILLO: SINGULAR DEVOCION DE D. ALFONSO EL BATALLADOR A LA VIRGEN MARIA EN SU GLORIOSO MISTERIO DE LA ASUNCION Y NOTICIA DE LAS PRINCIPALES IGLESIAS QUE LE DEDICO: NUESTRA SEÑORA DE LA PEÑA EN CALATAYUD Y OTRAS DE ESTA ADVOCACION.

Once años despues de la conquista de Toledo logró, por fin, D. Pedro I de Aragon apoderarse de Huesca, en 1096, despues de largo y porfiado asedio, y no sin proteccion visible del cielo, derrotando en los campos de Alcoraz á cuatro régulos musulmanes, como en siglos antes los cristianos de Jaca habian vencido asimismo á otros tantos. Pero en esta batalla no fueron moros solamente los vencidos, sino tambien cristianos, enviados contra cristianos por un mal rey, cuyo nombre es mejor callar aquí, siquiera no lo calle la Historia.

Ganada Huesca, se dedicó la catedral á Jesus Nazareno, Santa María y San Pedro, como queda dicho. Cinco años despues el mismo D. Pedro se apoderó de Barbastro, cuya iglesia fué dedicada desde luego al culto de la Vírgen.

A la temprana muerte de este valeroso monarca sin dejar sucesion, subió al trono su hermano D. Alfonso, llamado el Batallador, por las muchas batallas que dió y ganó, sobre todo á los infieles, ques habia echo voto de combatirlos sin tregua.

El rey D. Alfonso VI, cargado de años y achaques, se hallaba sitiado en Toledo y desde su alcázar veia arder los cortijos y aldeas inmediatas. En la aciaga batalla de Uclés, habia perecido su hijo con la flor de la nobleza castellana. Los almoravides, cual torrente que logra romper el dique único que le contenia, habian invadido todas las nuevas conquistas de Castilla, apoderándose de nuevo de los territorios de la Alcarria y Soria hasta darse la mano con los moros que dominaban todavía las cuencas del Jalon y el Ebro. Juntó D. Alfonso aguerrido ejército de aragoneses y navarros, y marchó á Toledo en defensa de su tio D. Alfonso VI, recordando parentesco y favores, y olvidando mayores agravios: bien pronto derrotó á los musulmanes y los alanceó hasta meterlos al otro lado de Sierra-Morena. Al volver á Toledo recibió en premio el funesto regalo de la mano de su prima, la infanta viuda doña Urraca, poco despues reina de Castilla. En la mente del jóven

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sino diadema *(nimbo)*, que denota grande antigüedad: los cabellos largos con grande honestidad y decencia, caidos sobre los hombros; el cuello descubierto y de él pendiente en una cinta encarnada un joyel que cae sobre el pecho; el vestido verde, el manto blanco con su orla y forrado en colorado. Al lado izquierdo tiene el Niño, sentado en su regazo, teniéndole con aquel brazo: el cual tiene sobre la cabeza diadema *(nimbo)* como la Madre; el cabello cortado con su garcetica á la usanza de los Reyes antiguos de Castilla; el rostro señoril y apacible, de lindas facciones; el talle al modo de los niños que pintan en las imágenes del Pópulo, con la mano izquierda asiendo un mundo que tiene sobre su regazo, la derecha levantada echando la bendicion. Tenia vestida una túnica colorada motadiza; la mano derecha de la Madre tenia la flor de lis de oro arrimada al pecho, que caia sobre el joyel.»

Respecto á su traslacion desde el sitio donde fué pintada, dícese lo siguiente:

«Segun consta en una inscripcion colocada en un cuadro al lado del Evangelio del altar, donde actualmente se halla esta pintura, despues de su invencion, «por la prisa que tenian de aderezar la iglesia de Santa María, para la novena que la reina Isabel queria hacer, volvieron á dejar esta pintura detrás del retablo principal, si bien sacaron una copia de ella para la reina y otras algunas para otras grandes señoras.» Siguiendo la inscripcion referida, permaneció de este modo «catorce años, contados desde la invencion hasta el de 1638, en que (no se expresa con qué motivo ni por qué causa), cortando el pedazo de fábrica que ocupaba la imágen de Nuestra Señora, fué colocada á los piés de la iglesia, donde ha permanecido hasta el 18 de octubre de 1854, en que fué trasladada á este sitio á expensas de sus devotos.»

Ya esta inscripcion no rige. Demolido el antiquísimo y venerando templo de la Almudena, atropellada y vandálicamente arruinada la iglesia por la revolucion de 1868, la efigie de la Almudena y la de la Flor de Lis, hubieron de recibir cariñosa pero mezquina é incómoda hospitalidad en la contigua iglesia del Sacramento. El carácter de nuestra obra nos impide descender á lamentaciones, por otra parte estériles, acerca de este suceso, que es un oprobio para la villa de Madrid, para la corte y capital de España.

Ya en tiempo de Felipe IV se decia en una sátira contra el conde-duque de Olivares, que se atribuyó á D. Francisco de Quevedo:

Constrúyese un gran palacio
En cualquiera prado ó cerro,
Y el glorioso San Isidro
Ni tiene iglesia ni entierro.

Hoy los tiene San Isidro, pero la Vírgen de la Almudena, patrona de Madrid, ¡ni tiene ya iglesia ni esperanzas de tenerla!

Los mismos críticos autores de la moderna *Historia de Madrid*, han tenido el acierto de darnos el dibujo de Nuestra Señora de Madrid (1), bella efigie de la

(1) *La Madona de Madrid* se la llama al pié de la lámina que da frente á la página 363 del tomo primero. En el mismo pueden verse la de la Almudena á la página 128, de rostro poco apacible, y la de la Flor de Lis á la página 152. El título de *Madona* desusado en España me parece de mal gusto y pedantesco.

Vírgen esculpida en el siglo XIV con muy buen gusto y que se veneraba en el demolido convento de Santo Domingo el Real. Todavía esta preciosa efigie está sentada en trono de castillos y leones, con sencilla diadema, y con el Niño al brazo izquierdo y este en actitud de bendecir.

XV.

CONQUISTA DE ZARAGOZA: NUESTRA SEÑORA DEL PORTILLO: SINGULAR DEVOCION DE D. ALFONSO EL BATALLADOR A LA VIRGEN MARIA EN SU GLORIOSO MISTERIO DE LA ASUNCION Y NOTICIA DE LAS PRINCIPALES IGLESIAS QUE LE DEDICO: NUESTRA SEÑORA DE LA PEÑA EN CALATAYUD Y OTRAS DE ESTA ADVOCACION.

Once años despues de la conquista de Toledo logró, por fin, D. Pedro I de Aragon apoderarse de Huesca, en 1096, despues de largo y porfiado asedio, y no sin proteccion visible del cielo, derrotando en los campos de Alcoraz á cuatro régulos musulmanes, como en siglos antes los cristianos de Jaca habian vencido asimismo á otros tantos. Pero en esta batalla no fueron moros solamente los vencidos, sino tambien cristianos, enviados contra cristianos por un mal rey, cuyo nombre es mejor callar aquí, siquiera no lo calle la Historia.

Ganada Huesca, se dedicó la catedral á Jesus Nazareno, Santa María y San Pedro, como queda dicho. Cinco años despues el mismo D. Pedro se apoderó de Barbastro, cuya iglesia fué dedicada desde luego al culto de la Vírgen.

A la temprana muerte de este valeroso monarca sin dejar sucesion, subió al trono su hermano D. Alfonso, llamado el Batallador, por las muchas batallas que dió y ganó, sobre todo á los infieles, ques habia echo voto de combatirlos sin tregua.

El rey D. Alfonso VI, cargado de años y achaques, se hallaba sitiado en Toledo y desde su alcázar veia arder los cortijos y aldeas inmediatas. En la aciaga batalla de Uclés, habia perecido su hijo con la flor de la nobleza castellana. Los almoravides, cual torrente que logra romper el dique único que le contenia, habian invadido todas las nuevas conquistas de Castilla, apoderándose de nuevo de los territorios de la Alcarria y Soria hasta darse la mano con los moros que dominaban todavía las cuencas del Jalon y el Ebro. Juntó D. Alfonso aguerrido ejército de aragoneses y navarros, y marchó á Toledo en defensa de su tio D. Alfonso VI, recordando parentesco y favores, y olvidando mayores agravios: bien pronto derrotó á los musulmanes y los alanceó hasta meterlos al otro lado de Sierra-Morena. Al volver á Toledo recibió en premio el funesto regalo de la mano de su prima, la infanta viuda doña Urraca, poco despues reina de Castilla. En la mente del jóven

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aragonés surgieron ideas de ambicion honrosa, aspirando nada menos que á la unidad de España, idea que acarició con ardor, y que le fué funesta, á pesar de ser noble y conveniente. Portugal queria emanciparse y se emancipó. Galicia y Leon, recordando su antigua independencia y llevando á mal la superioridad de Castilla, querian hacer lo mismo, y de paso la liviandad de su mujer y las interesadas miras de algunos poderosos hicieron al rudo y honesto monarca montañés volver contra los cristianos aquellas armas que habia jurado empuñar siempre contra infieles.

La conquista de Zaragoza se retrasó los nueve años que duraron las guerras civiles (1109–1118), hasta que resuelto y decretado el divorcio, se dedicó exclusivamente al asedio de aquella ciudad. Tomada esta y devuelta al culto cristiano, el obispo D. Pedro Librana, nombrado de antemano para aquella iglesia, procedió á pedir limosna para el templo de la Vírgen María, que durante cuatro siglos habia estado en poder de infieles, sosteniendo su culto pobremente allí y en la catacumba de las Santas Masas los pobres cristianos en ella tolerados, como desde aquel momento pasó á ser tolerada la aljama de mudéjares que habian capitulado. La mezquita mayor, que se cree era grandiosa, fué devuelta (1) al culto cristiano, bajo la advocacion del Salvador, y en ella se puso la cátedra ó sede episcopal, que en el lenguaje catalan decian *la Seo*. En esta se puso una comunidad de canónigos agustinianos para dar culto á la Vírgen. Estos vivian entónces con estrechez y austeridad; iban reemplazando á los benedictinos, ya demasiado opulentos, llenaban las capillas reales de Loharre, Alqueraz y Montearagon y otras, y se posesionaban de las catedrales nacientes, escasas de rentas, haciendo santamente de la necesidad virtud. A imitacion de las catedrales se erigieron colegiatas con canónigos agustinianos, y Zaragoza los tuvo desde luego en la catedral de la Seo y la colegiata del Pilar, catedral que habia sido probablemente de los mozárabes, durante cuatro siglos y donde reposaban las venerables reliquias del grande Obispo y Padre San Braulio.

Mas entre tanto no holgaban los musulmanes, y expulsados á la fuerza de los muros de la antigua Salduba, creyeron poder ganar por sorpresa lo que les habian arrancado el valor cristiano y la asistencia del cielo. Conservaban todavía los musulmanes algunos fuertes al rededor de Zaragoza y en especial uno en el sitio que hoy se llama María. Supieron por sus espías que el rey se hallaba ausente, la poblacion poco guarnecida y la custodia de los muros floja y descuidada. Tenia la ciudad doble muro: el interior de piedra, obra de romanos, defendia la ciudad antigua contenida en el trecho que media desde el Coso hasta el Ebro. Allí estaba la puerta del pretor Cinegio (*arco de Cineja*), por donde salieron los innumerables mártires que fueron bárbaramente asesinados en el campo que media desde allí á la iglesia de las Santas Masas, ó sea Santa Engracia. La poblacion que no cabia en tan estrecho recinto, saliendo de aquel cinturon de piedra, como suele suceder en esos casos, se habia acostado al pié del muro, resguardada por otro mas ligero construido de tierra. Este habian ganado ya los moros y se preparaban á abrir brecha en el de piedra, fuera porque conocieran alguna parte débil y fácil de za-

(1) Se cree que la iglesia de la Seo fué catedral en los primeros tiempos, antes de ser mezquita, y por tanto su restauracion devolvió á la iglesia lo suyo. La iglesia del Pilar se cree que fué catedral para los mozárabes durante los cuatrocientos años de la dominacion agarena, pues consta que hubo en Zaragoza algunos obispos mozárabes.

par, ó porque contaran con alguna secreta inteligencia, cuando de pronto aterró á la morisma un súbito y celestial resplandor, que iluminó toda la ciudad cual si fuera de dia, despertando á los guardias, que al punto dieron el grito de alarma. Descubiertos les musulmanes y aterrados por la milagrosa luz huyeron despavoridos, como los filisteos al aparecer las ocultas luces de los trescientos soldados de Gedeon, y buscando atropelladamente la salida por el portillo del primer muro se atropellaron unos sobre otros, quedando muertos allí mismo, haciendo el pavor veces de espada. Los cristianos que salieron en pos de ellos completaron la derrota, y al observar el sitio de donde salian tan celestiales resplandores, hallaron una pequeña efigie de la Vírgen sobre el aportillado muro.

Por allí habian vivido los pobres mozárabes durante cuatrocientos años de cautiverio, durante los cuales los musulmanes no les habian permitido morar dentro del recinto murado, tolerándoles apenas la capilla de la Vírgen del Pilar. No era costumbre de los moros permitirles vivir reunidos en parajes fuertes y desde donde pudieran comprometer la defensa de la ciudad, mucho mas desde que en Toledo les habia sido fatal ese descuido, que lamentan sus historias. Por eso los relegaban á los arrabales y parajes inferiores suburbanos. Creyóse, pues, que la pequeña efigie habia quedado oculta ó escondida en casa de alguno de ellos hasta el momento de ocurrir el milagro.

La efigie es muy pequeña, de menos de una tercia, y hecha de alabastro: no tiene corona, sino solamente una cinta que sujeta su cabello sirviéndole como de diadema. Ciñe su talle una correa que baja hasta los piés, y tiene á su Hijo al brazo izquierdo en actitud de tomar el pecho. Por estas señas y los perfiles de ella, la escultura no parece muy anterior al siglo XII, y quizá los artistas y arqueólogos no le dan tanta antigüedad. El color de la Vírgen es el del alabastro, excepto en el rostro que es moreno, por haberlo iluminado en algun tiempo, dorando tambien la cabellera del Niño y de su Madre, y adornando de colores las grecas de las fimbrias ú orlas del vestido. Entre el Niño lactante y su Madre que mira con rostro grave y cariñoso, sostienen un pajarillo cogido por las alas, tierno emblema del alma del justo sostenida por los méritos de Jesucristo y la intercesion piadosa de María, alas con que se remonta al cielo.

Noticioso el Batallador de la sorpresa intentada sobre la augusta ciudad, ganada á tanta costa, volvió á ella presuroso, y despues de dar rendidas gracias á Dios y á su Santa Madre, veneró la pequeña efigie, y mandó construir una capilla en el paraje donde se verificó el milagro, viniendo á quedar colocada aquella en el portillo mismo abierto por los moros en el muro de tierra del primer recinto. Al tratar de reparar las brechas que aun habia en algunos de ellos, el pueblo léjos de alarmarse por el porvenir, procedió con tal confianza, que los dejó arruinar por algunos parajes, diciendo, que «puesto que los guardaba la Vírgen no habia que tener cuidado por aquellas brechas.» A vista de tanta confianza, un escritor antiguo improvisó un bello dístico, que en vetusta tabla se leia en la sacristía de la iglesia:

¡O Salduba potens, Augusti nominis hæres,
Felix, quod murus sit pia Virgo tibi! (1)

(1) Puede traducirse así:
¡Zaragoza poderosa, cuán bien Augusta te llamas
Pues la Vírgen en persona te resguarda cual muralla!

Mas no era hombre el Batallador que lo dejase todo á cargo del cielo: unia las obras á la fe, y sabia que á la oracion debe acompañar el trabajo: *ora et labora*, como decia la piadosa leyenda de la Edad media, que nosotros con más palabras y menos acierto solemos decir: — «A Dios rogando y con el mazo dando.»

Bien pronto volvió sobre los agresores para vengar el agravio y afianzar la codiciada conquista, y arrojándolos del castillo de donde habian salido para su abortada sorpresa, los lanzó de allí y pobló aquello de cristianos, dando al lugar y á la fortaleza el nombre de *María*, que conserva aquel pueblo. Avanzó en seguida sobre Cariñena, y logró apoderarse de Calatayud, el dia de San Jorge, despues de largo y porfiado asedio. Subiendo por las faldas de Moncayo, recobró igualmente á Tarazona, Borja, Cascante, Epila, Ricla y Alagon, volviendo luego sobre Molina y Medinaceli, que habian recobrado los moros despues de la aciaga batalla de Uclés, y dejando limpia de musulmanes toda la cuenca del Jalon y la del Ebro hasta Zaragoza, pues la ciudad de Tudela habia sido recobrada de antemano por industria de su primo el conde de Alperche, durante el sitio de Zaragoza. ¡Merecia D. Alfonso únicamente el título de Batallador! ¿No fué tambien conquistador, colonizador y legislador? Dícese que dedicó más de tres mil iglesias á la Vírgen María bajo la advocacion de su Asuncion gloriosa, siendo las principales, entre ellas, las catedrales de Tarazona y Tudela, y las colegiatas de Calatayud, Daroca, Cariñena, Borja y Alagon. Dentro de las dos comunidades de Calatayud y Daroca, que él erigió con sabia política, dícronse á la Vírgen las parroquiales de casi todos los pueblos, y las matrices ó principales de aquellos en que habia mas de una, como en Ateca, Maulenda, Miedes y otros pueblos importantes de aquella tierra. Desde entonces principian asimismo las frecuentes apariciones de efigies de la Vírgen, en aquel país, por él conquistado y devuelto al devoto culto de María Santísima, como veremos en el capítulo siguiente.

Del tiempo de D. Alfonso es la aparicion de la Vírgen, que bajo la advocacion de la Peña se venera en el cerro donde estaba uno de los cinco castillos que defendian á Calatayud desde antes de su conquista. Dícese que antes de esta le daban ya culto los mozárabes en aquel paraje (1): posible es que en las faldas de aquel cerro le diese culto ó la escondiera algun mozárabe, pero ni estos vivian por aquel paraje, ni tiene visos de probabilidad que los musulmanes, tan recelosos con los mozárabes, les dejaran tener templo y culto en paraje donde ellos tenian un castillo, que dominaba y domina la ciudad. En esto como en todo se principió por escribir conjeturas, y el vulgo tomó por verdades las suposiciones gratuitas y poco verosímiles conjeturas, que hallaba en escritos de mucha piedad pero escasa crítica.

(1) El canónigo Don Juan Bitrian Pujadas, que lo era de aquella iglesia á fines del siglo XVI y principios del XVII, escribió que habia sido ocultada por los cristianos ya en el siglo III en la persecucion de Daciano. Pero ¿dónde están las pruebas? ¿quién puede creer hoy dia tal anacronismo?

Con todo, así se han escrito la mayor parte de las historias de las imágenes aparecidas, pasando por verdades las conjeturas y por testimonios los dichos y delirios de cualquier escritor que quiso fantasear una fábula.

Mayores enormidades se hallan todavía en la *Historia de la Vírgen de la Caridad*, en Illescas, con el ridículo título de *Manifiesto de la columna protectora*, impresa en 1709, que fué objeto de sátira en la *Carta de Paracuellos*. De otras no ménos ridículas hablaremos mas adelante al llegar á aquella época del mas depravado gusto literario.

Parece lo mas cierto, que recien conquistada la ciudad, y hácia el año de 1120, segun dicen, observaron los cristianos un globo luminoso en forma de estrella sobre unas piedras del cerro en que estaba situado aquel dicho castillo, y que se oian extraños ruidos dentro del cerro. Cavaron en el paraje que parecian indicar la estrella y los misteriosos golpes, y hallaron una efigie de la Vírgen bajo una campana, sirviéndole ésta de dosel y defensa. Dícese que á la Vírgen se la halló cubierta con un pequeño manto de seda verde, pero tan pobre, que estaba formado de retazos. Debiósele poner por resguardo, como la campana, mas bien que por adorno, pues no se habia introducido la moda de vestir imágenes. No se trató de moverla de allí, sino que se le construyó templo en el mismo paraje de la aparicion, ó allí cerca, dejando para el castillo la parte que mira á la ciudad y haciendo la capilla á la puerta. Alzóse luego más opulento templo y lo favoreció mucho el obispo don Juan Frontin de Tarazona, cuya madre se habia mostrado muy devota de la Vírgen (1). Púsose allí comunidad de canónigos agustinianos y el rey don Alfonso II de Aragon los declaró capellanes reales, en 1187, como lo eran los de Loharre, Alquezar y Montearagon. Tomóse el nombre de la Peña por recuerdo quizá de la Vírgen venerada en la iglesia subterránea de San Juan de la Peña, para distinguirla de la que estaba en el centro de la poblacion, y se llamaba por este motivo Santa María de Mediavilla, que era tambien iglesia colegial, pero sus canónigos no eran regulares.

La efigie de la Vírgen es de madera, y por su poco afortunada talla revela mucha antigüedad. Está sentada en una sillita y por detrás es demasiado tosca y á medio concluir, lo cual sucede con otras efigies de aquel tiempo. Al Niño Jesus lo tiene en en la mano izquierda: tanto este como su Madre tienen cetros de moderna hechura, como lo es el pedestal de plata sobre el cual descansa la tosca silla. De estos accesorios hay que hacer poco caso cuando por su hechura se ve que son modernos.

Consérvase todavía la campana bajo la cual apareció la Vírgen y es tambien objeto de devocion para el pueblo. Cuando alguna vez se ha roto, se ha cuidado de fundirla con el mismo metal y hechura. Las armas de aquella iglesia son la campana con una estrella encima. Decaida la colegiata de canónigos agustinianos, fué cedida la iglesia en 1632 á los clérigos menores, y faltando esta comunidad en este siglo, continúa el culto á cargo de una devota hermandad de esclavos de la Vírgen, que dos veces ha reedificado la iglesia en este siglo.

Con la misma advocacion de Nuestra Señora de la Peña se veneran varias efigies en diferentes parajes de Aragon y Castilla, siendo notables entre ellas la de Alfajarin en Aragon y la de Brihuega en Castilla la Nueva.

De la de Alfajarin consta que no es aparecida, segun dice el P. Faci, pero sí muy antigua, pues está sentada en una silla teniendo al Niño Jesus al brazo izquierdo. Su tamaño es el natural. La advocacion debió venir del sitio en que está colocada, que es una peña tajada, sobre la cual se construyó un castillo que en antiguos tiempos parecia inexpugnable. En la plaza de armas está la capilla de la Vírgen, que servia de oratorio y parroquia en el castillo y pueblo, y hasta tiene la coinci-

(1) Véase el tomo L de la *España Sagrada*, y la obra del P. Fernando García, clérigo menor de aquella casa, que publicó en el siglo XVII con el título de *Sacro Monte de Aragon*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

doncia de ser tenida por milagrosa una de las campanas de la capilla, de la cual se dice haberse tocado algunas veces espontáneamente como la de Velilla. En lugar del cetro que lleva la de Calatayud, tiene esta efigie en la mano un pomo con tres azucenas de plata, regalo de la marquesa de Aytona: el Niño, segun el P. Faci, estaba adornado con un cestillo de plata con cascabeles, objeto poco digno y de poco discreta devocion, segun ya queda dicho. En la colocacion de estos objetos que la devocion regala, debiera haber mas prudencia de unos y mas seriedad de parte de otros.

Por lo que hace á la efigie de la Virgen de la Peña en Brihuega, se hallan tambien muchos puntos de contacto entre ella y la de Calatayud. Tambien es aparecida y fué hallada bajo una campana en el enriscado sitio donde está su ermita (1) y descubierta allí por el anuncio de celestiales resplandores. El P. Villafañe no la cita entre las aparecidas en Castilla. En cambio habla, pero sin noticia alguna, de otra efigie de Nuestra Señora de la Peña cerca de Tordesillas.

Cita ademas Faci otra efigie de la Virgen de la Peña en el pueblo de ese mismo nombre junto á Murillo de Gállego, aparecida asimismo en la peña donde tiene su ermita. La efigie es de madera de tejo, está sentada y tiene el Niño sobre la rodilla izquierda, y en actitud de bendecir, lo cual indica su mucha antigüedad, como tambien el traje que es una túnica encarnada cerrada y sujeta con correa negra, manto azul con orla dorada, diadema de la misma madera y el cabello suelto y dorado.

Con la misma advocacion de la Peña habia tambien efigies aparecidas en los pueblos de Aragon, Anies, Graus, Verge y Salvatierra.

La antigüedad de la de Anies y su descubrimiento se supone que datan del año 903 (2): mal elegida está la fecha, pues aquel territorio estaba aún por entónces en poder de infieles. La peña donde está el santuario es aislada y casi inaccesible, pues hay que subir costeándola por escalones cavados en la roca y no muy seguros. En llegando á lo alto hay que bajar por cuarenta escalones á una caverna donde está el santuario. Fué descubierto este como el de Nájera, por un halcon que soltó contra una perdiz un caballero de Loharre que por allí cazaba. No pudiendo bajar á la caverna fué preciso descolgar con cuerdas á un escudero, el cual halló con harta sorpresa la efigie de la Virgen y al halcon y la perdiz junto á sus piés.

La de la Peña en Graus se supone aparecida hácia la época de la reconquista de aquel pueblo en 1083, cuyo asedio tan funesto habia sido á D. Ramiro el Cristianísimo.

La de Verge, cerca de Alcañiz, se supone aparecida á un pastor hácia mediados del siglo XII.

La de Salvatierra tiene tambien una campana que se tiene por milagrosa.

(1) Para que se vea la razon con que lamentamos en este capítulo la poco respetuosa facilidad con que se han mudado á veces los objetos alegóricos que en sus manos tenian las efigies antiguas, sustituyéndolos con ridículos juguetes, ó con objetos que significaban distinta cosa, añadiré aquí el hecho de haberle puesto en la mano á la Virgen de la Peña en Brihuega, segun me ha dicho persona autorizada, una banderita, en recuerdo de una batalla dada allí en este siglo, y con motivo de nuestras desastrosas guerras civiles el año 1822.

(2) Esta le da el P. Faci.

XVI.

APARICIONES NUMEROSAS DE EFIGIES DE LA VIRGEN A PASTORES DESDE EL SIGLO X AL XV: OBSERVACIONES ACERCA DE SU ESCULTURA Y ACTITUDES EN GENERAL.

Las apariciones de la Virgen á gente campesina son tan numerosas en España desde el siglo X al XV inclusive, que se necesitarian muchos volúmenes para narrarlas todas (1), y aun así no habria seguridad de haber agotado la materia, ni certeza de lo que se decia, puesto que de ninguna de ellas queda un expediente canónico, que autorice la veracidad del hecho, ni fallo de la Iglesia que apruebe esas tradiciones, piadosas sí, pero que no pasan de vulgares. ¿Cómo es posible referirlas todas? La devocion particular quisiera verlas narradas minuciosamente, y cada pueblo desearia ver referida su tradicion local con todas sus circunstancias. Tambien lo quisiera la devocion del escritor.

Pero ¿quién puede sufrir la lectura monótona y continuada de mas de doscientas apariciones casi todas idénticas y con las mismas ó muy parecidas circunstancias? No parece sino que la mayor parte de ellas fueron vaciadas en una misma turquesa. Luces misteriosas, celestiales armonías, demostraciones de adoracion y respeto por parte de algunos séres irracionales en paraje agreste y poco frecuentado, dudas y vacilaciones del pastor favorecido, conatos de llevarse la efigie y darle culto privadamente, incredulidad del pueblo cuando se le refiere la aparicion milagrosa, tentativas para llevar la efigie á paraje mas cómodo y accesible, fuga de la efigie por dos y tres veces al paraje de la aparicion, resolucion de edificarle templo en este y frecuencia del pueblo para honrar á la efigie, la cual protege á sus devotos cariñosamente y con reiterados milagros.

Mas porque sean muchos uniformes, ó muy parecidos los casos, ¿hemos de dejar de creerlos, y de referir siquiera algunos y los mas notables? ¡Hemos de remedar el lenguaje sarcástico y aun grosero del escepticismo racionalista con su criterio glacial é impío! Léjos de nosotros semejante idea. Si no los podemos referir todos, al menos nombraremos algunos y procuraremos enumerarlos, como lo hicieron escritores piadosos. Pues que, si con la narracion de algunos de ellos viene á sostenerse la fe vacilante ó aumentarse el fervor creciente, ¿se han de negar todos porque sean parecidos? ¿Dejó Jesucristo de resucitar á Lázaro, porque hubiese ántes devuelto la vida al hijo de la viuda de Naim? ¿No se ha dignado en nuestros

(1) El P. Villafañe cita unas ciento, y Faci respecto al reino de Aragon casi doble número, segun veremos más adelante.

dias la misma Santísima Vírgen de aparecerse á pobres pastorcitos junto á un humilde arroyo de los Alpes, y á una sencilla jóven en las sombras de la gruta de Lourdes, de donde mana repentinamente un manantial de salutíferas aguas? En Francia no deja á los pastores una efigie suya: en España, durante aquellos siglos, muestra con su aparicion una efigie escondida por los godos fugitivos ó quizá por los mozárabes piadosos, que á cada paso veian invadidos sus pueblos, saqueadas sus casas, profanadas sus iglesias, cautivas sus mujeres y sus hijas, acuchillados sus hijos en las contínuas algaras y azefas ó correrías de los mulsumanes. Las murallas de Leon son arrasadas mas de una vez; los fosos de Zamora, llenos de sangre y agua, son perdidos y ganados repetidas veces; cien monjes de Cardeña son degollados en un rincon de su claustro: las campanas de Santiago son llevadas á Córdoba en hombros de cristianos para que en su dia San Fernando las haga volver allá en hombros de mulsumanes: en tantas y tan contínuas invasiones, victorias y derrotas, ¿qué extraño es que las efigies de Jesus y de la Vírgen fueran escondidas y olvidadas si perecian los depositarios del secreto y que luego el cielo revelase el tesoro escondido, cuando conviniera segun los altísimos fines de su Providencia? ¿Acaso porque haga un milagro *queda encogido su brazo para hacer otro igual*, segun dice nuestro clásico Granada con valiente frase?

Pastores fueron los primeros que vinieron á adorar á Jesus en brazos de su Santa Madre.

Angeles son los que vienen á darles la buena nueva, y vienen destellando vivos resplandores y pueblan los aires sus célicas melodías. ¿Por qué, pues, extrañar las apariciones de los ángeles á los pastores en España desde el siglo X en adelante, los celestiales fulgores, las angélicas melodías que vienen tambien á poblar de virtudes y devocion nuestras montañas y nuestros valles, anunciando ¡gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad! Es verdad que monarcas piadosos hacen ya por entonces desbastar el mármol y el alabastro y cubren de pedrería y plata las efigies de la Vírgen talladas en madera, pero tambien es cierto que los Reyes magos vinieron á Belen con su oro y con su incienso, cuando ya los pastores hacia muchos dias que socorrian á la Vírgen en su gruta de Belen con sus rústicos dones, y quizá solazaban su soledad con sus sencillos cantares y rabeles. Los ecos de Belen llegan á Monserrat y al Pirineo en el siglo IX, como la hendidura insondable que todavía se ve en el santo sepulcro y se abrió en el Calvario al morir Jesus vino á serrar la montaña de Estorcil.

Por razon del lugar ó de los parajes las apariciones de la Vírgen van siguiendo gradualmente los pasos de la reconquista. Principian las mas antiguas en el Norte, en Roncesvalles, en Monserrat, Usua y otros parajes septentrionales y próximos al Ebro, luego en la Rioja segun queda dicho. Desde principios del siglo XII comienzan las apariciones á ser muy célebres y frecuentes en Castilla la Nueva y en Aragon. Asegurada ya la conquista de Extremadura y Murcia por los avances de San Fernando en Andalucía, comienzan las apariciones en los puntos de Extremadura y otros meridionales de Castilla en el siglo XIII, época la mas principal de aquel *ciclo de los pastores*.

En la gran reaccion religiosa del siglo XIII, época de grande, santo y verdadero progreso, época de la construccion de nuestras grandes catedrales, mejora de las artes, y de los adelantos de las ciencias y la industria, el culto de la Vírgen

María llega á su apogéo, como luego veremos, y entonces son restauradas indudablemente muchas de las efigies, como luego veremos, y entonces son restauradas indudablemente muchas de las efigies demasiado deformes, aparecidas en los tres siglos anteriores. Los obispos en sus visitas hacian enterrar ó quemar las efigies feas, toscas ó deformes y así desaparecieron millares de ellas y de groseros y feos crucifijos. Quédannos ejemplares de efigies de Jesus y de su Santa Madre (1) para muestra de lo que se perdió. La arqueología deplora estas pérdidas, la piedad no tiene por qué sentirlo: cuando lo mandaron los prelados de la Iglesia, poderosas razones tendrian para ello. La piedad y la devocion son antes que la arqueología y el arte. Si en épocas de gran rudeza como los siglos IX, X y XI, se pudo consentir en los altares la exposicion de efigies toscas y groseras para un pueblo rudo y poco culto, de mucha fe y de poco gusto, esto no podia continuar en el siglo XIII de mayor cultura y de gran adelanto. Por ese motivo quizá fué entonces cuando por salvarlas consintieron los devotos y aconsejó el clero con mucha cordura, que fuesen restauradas sus facciones y ropajes por manos más diestras y peritas, y de ahí la mejora de la escultura y de las efigies. Estudiada la indumentaria del siglo XIII, el gusto de aquel tiempo y comparadas las efigies (2), sus rostros, trajes, ornato y colorido, se viene en conocimiento de que la mayor parte de las que figuran como del tiempo de los godos, ni fueron de aquellos tiempos ni tienen el sello peculiar y característico del arte romano, románico y bizantino, sino el del siglo XIII.

En Castilla generalmente son efigies de madera y son raras las efigies antiguas de piedra (3). En Aragon, donde abundan las canteras y alabastros, muchas de las efigies son de esta materia, aun entre las que se dicen aparecidas y que indudablemente son muy antiguas.

Debe observarse tambien que las efigies que se consideran como de mayor antigüedad representan á la Vírgen sentada en una silla curul, ó en un sillon ó arca. El Niño, en las más antiguas, está sentado sobre ambas rodillas, y en actitud de bendecir con dos dedos alzados y los otros tres plegados sobre la palma de la ma-

(1) Véase en el *Museo de Antigüedades*, las de San Miguel *in Excelsis*, con un precioso artículo del Sr. D. Pedro Madrazo, tomo VI, y la de Sahagun, tomo VII, con otro del Sr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.

Como modelos de la groserísima escultura del siglo X, nos quedan varios crucifijos lemosines en el Museo de Cluny (en Paris), números 964, 965 y 966, los cuales pude comparar con los del Cid que existen en la catedral de Salamanca y debió traer de su tierra el primer obispo D. Jerónimo, capellan del Cid y lemosin.

(2) La comparacion hay que hacerla asimismo con otras efigies extranjeras, sobre todo de la parte meridional de Francia. Así como el crucifijo que lleva el Cid al pecho y se conserva en la sacristía de la catedral de Salamanca, es indudablemente *lemosin* en el sentido riguroso de la palabra, y lo debió traer su confesor D. Jerónimo (llamado Visquio) de tierra de Limoges, de donde era oriundo, así algunas efigies españolas de la parte septentrional de España tienen grande analogía con las de España y hay que compararlas.

A la entrada del coro de la catedral de Paris (ó sea el presbiterio á mano derecha) recuerdo haber visto una Vírgen de piedra sobre una media columna, que hay que comparar con la del Pilar de Zaragoza.

La de Notre Dame de Buglose, profanada por los protestantes y venerada de San Vicente de Paul, por estar cerca de su casa, está sentada y recuerda mucho en actitud y detalles nuestras efigies del siglo XIII.

(3) De alabastro y de gran altura es la de los ojos grandes de Lugo, que creo del siglo XIII, segun queda dicho.

no. Poco á poco desde el siglo XII el Niño se va alzando de esta postura y sentándose sobre el brazo de su Madre, la cual le ofrece ó presenta una manzana, alegoría del pecado original que vino á redimir. Otras veces la manzana se parece á un corazoncito y al último se convierte en un pómo ó frasco en que la devocion viene á colocar flores. El Niño suele tener en las efigies antiguas un pajarito, como tienen la del Pilar (1) y otras varias á imitacion suya. Mas adelante se le representa con el libro, unas veces abierto, otras cerrado, y últimamente, cuando la Vírgen deja de presentarle la alegórica manzana, aparece en la mano del Niño el globo azul, simbolizando el mundo que rige y fué salvado por El.

El pajarito significa, segun la interpretacion mas usual, el alma del justo, que se pone en manos de Jesus conformándose con su voluntad santísima, y dispuesta á volar al cielo, diciendo entre tanto con San Pablo, «quiero verme disuelto y estar con Cristo.» El libro cerrado significa el libro de la vida, y á veces con los siete sellos alude al misterioso libro de que habla el Apocalipsis: el libro abierto significa el Evangelio promulgado y predicado por Jesus. La manzana que enseña la Vírgen al Niño denota la intercesion por los pecadores y el recuerdo de la redencion del linaje humano, perdido por la funesta manzana en mal hora gustada por nuestros primeros padres.

Desde el siglo XV la Vírgen suele tener cetro de oro en su mano, y á veces una bandera como recuerdo de las victorias contra los infieles y proteccion á las armas españolas, en especial despues de la batalla de Lepanto. En otras ocasiones tiene el lirio simbólico de la pureza, el cetro con la flor de lis, ramilletes de flores, ó algun objeto que declare su advocacion especial, como una sierra (2), un barco ó una campanita; al paso que las de los institutos mendicantes ostentan el rosario de Santo Domingo, el escapulario del Cármen, los grillos y cadenas rotas de Nuestra Señora de la Merced y la correa las de los Agustinos.

El refinamiento del buen gusto en el siglo XVI y la solicitud de los prelados, haciendo retirar, quemar ó enterrar las efigies toscas, feas ó grotescas de la Vírgen, que no debian estar en los altares, alarmaron á los devotos que terminaban su culto en la efigie misma contra la doctrina y el sentir católico. La historia nos presenta noticias de efigies enterradas por órden de los prelados en acto de visita, y que una devocion desobediente desenterró (3), alegando milagros que no se hicieron constar en la curia episcopal, contra lo mandado por la Iglesia, que no permite esta propalacion de milagros sin prévia formacion de expediente (4).

(1) La del Pilar, á pesar de su grandísima antigüedad, no podia ser representada en asiento sino de pié, puesto que habia de estar sobre la columna.

(2) La de Monserrat en Fornoles, Faci pág. 45, y la de la Sierra en Villarroya, tienen una sierrecita en la mano.

(3) Dos casos de estos cita el P. Faci en Aragon, el cual se lamenta de que se mandaran enterrar. En efecto, mejor hubiera sido mandarle restaurar si era posible, como se hizo con la de los Pueyos de Alcaniz, segun el mismo padre indica y aplaude. Pero de no serlo, ni haber medios para ello, mejor fuera enseñar al pueblo á obedecer á sus prelados.

En uno de Aragon, mandó el obispo (inquisidor general todavía), hácia 1826, enterrar un feísimo y tosco crucifijo: faltó la lluvia poco despues y se propaló que era castigo del cielo: dándose el caso de desenterrarlo algunas mujeres amotinadamente, y volverlo al altar donde yo lo ví poco despues.

(4) *De invocatione et reliquiis sanctorum et sacris imaginibus* (Sess. 25 del Concilio de Trento, al final de este), donde prohibe la propalacion de nuevos milagros sin prévia formacion de expediente por el obispo, y otras medidas muy sabidas sobre la exposicion y veneracion de las sagradas imágenes. Lo mismo habia mandado Inocencio III en el siglo XIII. (Cap. V, tít. 46, libro tercero de las Decretales.)

Así que la reforma del gusto desde el siglo XIII al XV y la severidad justa y canónica de algunos prelados celosos y de buen gusto, mandando retirar, retocar ó reformar las efigies toscas, y hacer informaciones mas severas sobre las que se decian aparecidas, cierran desde fines del siglo XV este largo período de las apariciones de la Vírgen á los pastores, siendo ya estas desde entonces muy raras ó casi ningunas, y viniendo á cerrarse ese ciclo, ó largo período, con las apariciones de efigies en Guadalupe, Nieva y la Peña de Francia, siendo ya muy raras y aun dudosas las que se citan del siglo XVI en adelante.

El dar noticia de todas las efigies que en España se dicen aparecidas á pastores seria una cosa tan pesada y prolija como inútil; pero no lo será decir algo y brevemente de algunas, pues de la comparacion puede resultar alguna luz, curiosidad para el estudio, y esclarecimiento de algunas verdades sobre el culto de la Vírgen.

Las apariciones más antiguas que se citan con fecha tal cual segura, ademas de la de Roncesvalles, Monserrat y alguna otra ya citada, son la del Viñedo en Castilsábas, cerca de Huesca, á un pastorcillo llamado Matías de Guevara, hácia el año de 1180, la de los Llanos en la Alcarria, cerca de Hontova, año de 1100, la del Pueyo aparecida al pastor San Balandrán, cerca d Barbastro, año 1110; la de las Ermitas, aparecida á unos vaqueros en Galicia, hácia el siglo XII, sin fecha cierta. La de la Sierra en Villarroya, junto á Calatayud, aparecida á un vaquero poco despues de la reconquista, como tambien las efigies de Ciguela y Jaraba, aparecidas en dos cuevas en aquel territorio á varios pastores al tiempo de la reconquista de aquella tierra, y la de San Daniel junto á Ibdes, á un pastor de ese pueblo llamado Daniel, á quien llaman santo; la del Aya en Moncayo, cerca de Tarazona, aparecida á un pastor por aquel mismo tiempo; la de Foncalda, la de las Lagunas junto á Cariñena; la de los Pueyos cerca de Alcañiz y poco despues de su reconquista; la de Monserrat junto á Fornoles; la de Dos aguas junto á Nonaspe; la del Pueyo junto á Villamayor; la de Monlora junto á Luna; la de la Fuente junto á Peñarroya: la de Bonastre junto á Quinto; la de la Peña junto á Verge y la de los Arcos en Albacete.

Del mismo siglo XII y en Aragon se suponen ser la de la Estrella en Morcue'a; la del Molino junto á la de Santa Eulalia; la del Espino en Alcalá de la Selva; la del Tremedal en Orihuela, cerca de Albarracin, y la de Sixena, cuya aparicion se pone hácia el año 1182.

Hay noticias tambien de seis efigies aparecidas en Aragon por aquel tiempo á varias piadosas pastorcitas. Estas son las del Romeral, junto á Puy de Cinca, que quizá sea mas antigua; la de Gracia en Fresneda; la del Prado en Vivel de la Sierra, cerca de Calatayud; la de Aliaga, en Cortes, y la del Campo, cerca de Villafranca en la comunidad de Daroca aparecida á una sencilla labradora.

Mas adelante hay noticia de la desaparicion de una efigie de la Vírgen que estaba en el pueblo de Torrellas (obispado de Tarazona), poblado de mudéjares ó moros tributarios, la cual abandonando este pueblo, quizá por algun desacato, vino á parar cerca de Mallen, pueblo vecino y del mismo obispado, donde apareció á una pastorcita.

Cuéntanse tambien tres apariciones á labradores de Aragon y en el mismo siglo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XII, y son de las efigies llamadas del Cid en Iglesuela, del campo en Camarillas y de la Zarza en Aliaga. Del mismo siglo se supone ser la aparicion de Nuestra Señora de la Hoz, á las inmediaciones de Molina.

Desde el siglo XIII disminuyen las apariciones de efigies á pastores en Aragon, y en cambio principian á ser mas frecuentes en Castilla. Las mas notables son la de la Alconada en 1219 y la de Valverde en 1242. En Aragon hay la de del Olivar cerca de Estercuel en 1250 y la de Magallon huida de allí por un horrible sacrilegio y aparecida á pastores de Lecinena en 1263.

Siguen á estas y en Castilla la del Risco en tierra de Ávila, el año de 1320, la de Guadalupe, 1326, la de la Oliva, 1330, la del Henar, 1380, la de Texeda, 1395, la de Nieva, en 1399. Cierran este período la de Aranzazu en 1469 y la de Villaviciosa (Córdoba), que se supone tambien aparecida á fines del siglo XV.

Por cosa rara se cuenta la aparicion de la efigie de la Vírgen á un carbonero en la Sierra de Herrera, cerca de Daroca, á principios del siglo XVI (1504), segun el cálculo de Ustarroz, aunque quizá sea su fecha más antigua.

De algunas de estas convendrá expresar algunas circunstancias para venir en conocimiento de la antigüedad que se les atribuye, por las circunstancias y la descripcion de la efigie. Son notables las apariciones de la Vírgen del Pueyo en Barbastro y la de San Daniel en Ibdes, junto al célebre monasterio de Piedra en tierras de Calatayud, por haber muerto con fama de santidad los dos pastores á quienes se aparecieron las efigies, conservar la historia su nombre y tener culto casi tolerado en los templos dedicados á ellas.

El pastor á quien se apareció la Vírgen del Pueyo, se llama San Balandran: tiene su sepulcro de piedra y alzado del suelo en el mismo sitio donde se apareció la efigie de la Vírgen sobre un almendro.

La de Ibdes se apareció á un pastor sencillo y muy honrado llamado Daniel, á quien se dió no solamente el dictado de santo, sino el que sirviese su nombre de advocacion, llamando á la efigie la Vírgen de San Daniel. Sólo tiene una cuarta de altura y el Niño arrimado al pecho.

La Vírgen del Prado, aparecida en una pradera del pueblo de Vibel de la Sierra, cerca de Calatayud, tiene poco más de un palmo de alta, está sentada y con el Niño sobre las rodillas.

La del Viñedo, en Castilsabas, que se supone ser del año 1086, está sentada y tiene el Niño á la izquierda y en actitud de bendecir.

Varias de estas efigies aparecidas en Aragon, cuyas curiosas descripciones dejó el reverendo P. Faci, están asimismo sentadas, teniendo unas el Niño sobre ambas rodillas, y otras al brazo izquierdo.

Sobre ambas rodillas tienen el Niño entre otras:

La de Guayente, en el Valle de Benasque, que se supone aparecida el siglo XI á un caballero de la casa de Azcon, baron de Castarnés.

La de Arcos, junto á Albalate, aparecida á un pastor; tiene la alegórica manzana.

La del Horcajo, junto á Villarroya: tamaño natural: tiene tambien la manzana.

La del Pueyo (Villamayor), ostenta el Niño en actitud de bendecir.

Como cosa rara se cita la efigie de Nuestra Señora de las Fuentes, junto á Sariñena, la cual está sentada y tiene el Niño al brazo derecho, y en actitud de bendecir, pero en las efigies que la devocion viste, hay que hacer poco caso de esto, pues los devotos colocan el Niño á su capricho, y no es de los menores inconvenientes que ha traido el vestir las imágenes, como luego veremos.

Sentadas y con el Niño á la izquierda, están las siguientes y todas en Aragon:

La de Concillo, en Murillo, hallada bajo una campana.

La de la Peña, en Calatayud, que ya queda descrita.

La de Dulcis, en Alquezar, que tiene cuatro palmos y medio de alta.

La de la Corona, cerca de Bolea: tiene cuatro palmos de alta.

La del Remedio, junto á Lierta: tiene toca blanca.

La del Olivar, junto á Arasques: está el Niño en actitud de bendecir.

La de la Fuente, en Peñarroya: tiene al Niño como la anterior.

La de las Lagunas, en Cariñena, aparecida á un pastor.

La de los Pueyos, en Alcañiz: tiene cinco palmos de alta: el Niño tiene el globo.

La de la Zarza, en Aliaga: está el Niño en actitud de bendecir.

La del Carrascal, en Planas: el Niño tiene en la mano el alegórico pajarito.

La de la Misericordia, en Borja: el Niño reclinado en el pecho de la Vírgen.

Es muy posible que algunas de ellas tuviesen el Niño sobre las rodillas, segun la antigüedad que se les atribuye; pero como con casi todas ellas se dió en la manía de vestirlas, los que esto hicieron colocaron á su capricho la efigie del Niño Jesus, que les estorbaba para vestir á la Vírgen, si este habia de estar en su primitiva postura.

Entre las que figuran como aparecidas en Aragon, hay algunas de alabastro, segun queda notado. Figuran entre ellas:

La de Piedra, en su célebre monasterio de que se hablará luego.

La de Hinoges, colocada sobre un pilarcito: tambien de una tercia y con el Niño al brazo derecho.

La de Xarea, junto á Sessa: tres palmos de alta: el Niño tiene el pajarito alegórico, y el manto con perfiles dorados y flores de lis.

La de Nopaspe, de tres palmos de alta, aparecida á un pastor.

La de Villavieja, junto á Teruel, que se supone venida de Francia.

La de Rodanas, junto á Epila, de tres palmos de alta y adornado su manto con flores de lis, la cual tambien se supone venida de Francia y aparecida á un pastorcillo, no se dice cuándo (1).

Estas ya no están sentadas, sino en pié y al parecer deben ser del siglo XIII ó posteriores.

(1) De esta y de la anterior se dice que las tenia en su oratorio un obispo francés, el cual solia golpearlas y hacerles otros ultrajes, por lo cual ambas se vinieron á Aragon donde aparecieron milagrosamente. Estas más que tradiciones son traiciones. ¿Con qué derecho se infama la memoria de un obispo de ese modo, aunque no se cite el nombre? ¿Quién va á creer esa enormidad, aunque lo diga y crea el vulgo y se estampe en letras de molde?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XVII.

VENIDA DE LOS CISTERCIENSES Á ESPAÑA: SU GRAN INFLUENCIA EN EL AUMENTO DE LA DEVOCION Y CULTO DE LA VIRGEN MARIA MEDIANTE EL FAVOR DE D. ALFONSO VII DE CASTILLA: MONASTERIO DE NUESTRA SEÑORA DE MOSALUD. HUERTA Y OTROS CELEBRES EN CASTILLA.

Despues de largas guerras civiles que perjudicaron no poco á los avances de la reconquista, subió al trono de Castilla Alfonso VII en vida de su madre doña Urraca, algo prematuramente. D. Ramon de Borgoña, primer marido de esta y padre de D. Alfonso VII, era pariente del Papa Cálixto II y tambien de San Bernardo, abad de Claraval y ambos borgoñones. De ahí las íntimas relaciones que tuvo este con el rey de Castilla, y la rapidez con que se propagó el instituto Cisterciense, no solo por este pais sino por toda España, y con él la devocion á la Vírgen María, y el aumento de su culto donde quiera que á fundar llegaban (1).

Sabida es la gran devocion de San Bernardo á la Vírgen María; esta devocion del santo reformador se comunicó a sus hijos y estos la llevaron por donde quiera que se establecieron. La mayor parte de los primeros monasterios cistercienses fundados en el siglo XII llevan la advocacion de la Vírgen María y tienen circunstancias muy notables en su fundacion. Los fundados en el siglo XII por su órden de antigüedad son los siguientes (2):

Moreruela. Este monasterio era de benedictinos y dedicado á Santiago: entró en la reforma cisterciense el año 1132. Se le da el número 54 entre los monasterios más antiguos de la órden. Dependieron de él los monasterios de Santa María de Nogales y Santa María de Aguila.

1140. *Santa María de Fitero.* Llamóse este monasterio de Nienzabas por el sitio que Alfonso VII dió á los primeros pobladores ó fundadores que vinieron de Scala Dei. San Raimundo trasladó este monasterio naciente á Castejon y luego á Fitero, de donde salió para la defensa de Calatrava. La fundacion de esta sagrada

(1) El ritural cisterciense en su cap. III, dice: «Todas las iglesias de nuestra órden están dedicadas á honra de la *B. María*, y construidas á manera de cruz al estilo de la del Cister, que es madre de todas.» (Villanueva, tomo 4°, pág. 150.)

(2) Tomamos estos apuntes cronológicos de la preciosa obra intitulada *Originium Cistercensium, tomus* I, publicada recientemente en Viena, año de 1877, en un tomo en fólio, por el P. Leopoldo Janauschek, profesor del monasterio de Santa Cruz. Como muy conocedor de las obras de Manrique, Finestres y otras relativas á los cistercienses españoles, habla con mucha exactitud acerca de ellos.

milicia y las virtudes de este santo abad Raimundo hicieron muy célebre este monasterio, cuyo abad era tambien señor de Fitero en lo espiritual y temporal.

Los monasterios cistercienses se propagaban con tal rapidez, que en los ocho años que median entre la antigüedad de Moreruela y la de Fitero, se fundan cien monasterios, pues Moreruela tiene el número 54, segun queda dicho, y Fitero lleva el 159. Titulábase Santa María la Real de Fitero: su orígen era castellano, pues hasta el siglo XV no pasó aquel pueblo á ser de Navarra.

1141. *Nuestra Señora de Monsalud,* en la Alcarria, junto á una ermita que se intitulaba de Nuestra Señora del Madroñal, de la cual hablaremos luego: era coetáneo de Fitero y contado con el número 160 entre los de la órden.

1142. *Santa María de Sobrado.* Fué primero monasterio benedictino, segun se dijo en el capítulo X, al hablar del orígen de la Salve, y de su santo prelado el venerable Pedro de Mosoncio. Era de los más grandiosos y opulentos de España. Número 164.

1142. *Nuestra Señora de Sacramenia,* en el obispado de Segovia: tiene la misma antigüedad que el anterior, y aun algunos escritores remontan su fundacion al año 1134: procedia como los anteriores del de Escala Dei en la Gascuña. Número 165.

1142. *Santa María de Melon* en Galicia: obispado de Tuy, cerca de Rivadavia junto al sitio llamado de la Barcena: fundólo tambien D. Alfonso VII, y aun se dice que los primeros monjes vinieron de Claraval, y con ellos el fundador Giraldo ó Gerardo, á quien hace donaciones el rey, titulándole abad de Santa María de Barcena. Número 170.

1143. *Valbuena,* de orígen oscuro, en el obispado de Palencia y junto al Duero: fué en su orígen benedictino y fundado por la condesa Estefanía, hija del conde Armengol. Pasó á la reforma cisterciense hácia el año citado con el favor de D. Alfonso VII. Tiene de antigüedad el número 175.

1152. *Santa María de Huerta.* Grandioso monasterio fundado tambien por D. Alfonso VII en la raya de Aragon y Castilla, entre Sigüenza y Calatayud, célebre por su grandiosidad, por las virtudes de su abad San Sacerdote, cuyo cuerpo se venera allí con el de su amigo el célebre arzobispo D. Rodrigo Jimenez de Rada. Número 197.

1146. *Nuestra Señora de Veruela,* célebre manasterio, el primero de Aragon, fundado por D. Pedro de Atares segun luego veremos: procedia como los otros citados del de Escala Dei de la línea de Morimundo. Panteon de la casa de Villahermosa. N.° 224.

1147. *San Pedro de la Espina,* fundacion de doña Sancha, hermana de Alfonso VII: la aceptó el mismo San Bernardo, y envió á su hermano Nivardo, para que arreglase la fundacion, y volviera despues de hacerla y arreglar otros asuntos. Número 272.

1150. *Santa María de Rioseco,* en tierra de Burgos. Número 281.

1150. *Santa María de la Oliva,* en la raya de Aragon y Navarra, por D. Ramon Berenguer con anuencia de D. García de Navarra. Número 305 (1).

(1) El P. Faci dice que el rey D. García de Navarra cedió su palacio de la Oliva á los cistercienses y que allí estaba la efigie de Nuestra Señora de la Oliva, la cual tiene culto en Ejea de los Caballeros (pág. 278).

1151. *Santa María de Poblet*, por D. Ramon Berenguer, rey de Aragon y conde de Barcelona: uno de los monasterios mas célebres de España y de toda la órden. Panteon de los reyes de Aragon. Número 322.

1151. *Santa María de Valparaíso*. De su fundacion se trataba desde 1137 y al tiempo de la de Moreruela, pero se cree no haber sido llevada á cabo hasta este año en la albergueria que al efecto dió D. Alfonso VII al sacerdote Martin Cid Zamora. Número 335.

1152. *Santas Cruces* (ó Santas Cruces), por D. Guillermo Ramon de Moncada. Número 340.

1152. *Santa María de Rueda*: fundado primeramente en la Junquera, y trasladado mas adelante por D. Alfonso II de Aragon á Rueda junto á Escatron. Número 341.

1162. *San Prudencio*, en la Rioja, adonde se trasladaron los monjes de Santa María de Roda, prevaleciendo aquella advocacion sobre ésta. Número 368.

1162. *Armenteira*, monasterio benedictino en Galicia, que se hizo cisterciense. Número 371.

1164. *Santa María de Benaval*: fundacion de D. Alfonso de Castilla. Número 388.

1164. *Santa María de Nogales*: entre Benavente y la Bañeza, hízose para monjas; pero luego los fundadores lo cedieron á Santa María de Moreruela. Número 389.

1169. *Valverde*: en el obispado de Palencia: fundacion tambien de D. Alfonso VII. Número 404.

1169. *Santa María de Palazuelos*: monasterio benedictino cedido á los cirtercienses por el mismo rey en 1166 y poblado por ellos en este año. Número 406.

1170. *Junquera de Galicia*. Número 407.

1171. *Sandoval*, junto á Mansilla. Número 412.

1171. *Santa María de Herrera* entre Haro y Miranda: trasladáronse aquí el año de 1176 desde Valdefuentes, donde estuvieron primero los monjes, y en cuyo punto les habia hecho una donacion Alfonso VII. Número 416.

1172. *Santa María de Bujedo*: en tierra de Segovia, por D. Gomez Gonzalez (1). Número 429.

1173. *Matallana*, por D. Tello Perez de Meneses: obispado de Palencia. Número 435.

1175. *Ovila*: fundacion de D. Alfonso VII en una granja llamada Murel, comprada á la iglesia de Sigüenza, pero luego se trasladaron los monjes á Ovila donde el mismo rey les habia hecho mejor monasterio. Número 441.

1177. *San Martin de Valdeiglesias*, cerca de Madrid: fué primero monasterio benedictino: abrazó la reforma cistercieuse en ese año. Número 446.

1178. *Santa María de Iranzo*: monasterio benedictino llamado de San Adrian cerca de Estella: entraron en él los cistercienses en el citado año de 1178; mudada tambien la advocacion en obsequio de la Vírgen. Número 450.

1185. *Oya* en Galicia, junto á la Guardia: fué de benedictinos. Número 477.

1185. *Santa María de Piedra*: cerca de Calatayud en Aragon, y por D. Alfonso

(1) Una inscripcion sepulcral en Aguilar de Campoo, atribuye esta fundacion á doña Sancha de Frias, hija de D. Pedro Ansurez, y parece mas probable.

el Casto ó sea el II de aquel reino: monasterio por todos conceptos célebre y del cual se hablará luego. Número 509.

1194. *San Pedro de Gumiel*. Abadía benedictina en tierra de Osma, cedida por D. Alfonso VIII á los monjes de Morimundo. Número 510.

1201. *Monfero*, cerca de Betanzos: fué de Benedictinos y se sometió al de Sobrado, en dicha fecha de 1201 que ya es del siglo XIII: por consiguiente ya no entra en el cómputo con los anteriores, que todos son del siglo XII.

Resulta, pues, que de los 510 monasterios que contaba la órden desde su fundacion hasta el año 1194 (1), eran 33 por lo ménos de España, guardando excelente proporcion con el resto de Europa; si se atiende á que no se computan los de Portugal, y á que la mitad de la península estaba todavia en poder de los sarracenos.

De estos 33 monasterios diez y seis eran de fundacion de D. Alfonso VII, que no por eso dejó de ayudar á la dotacion de otros. Todos ellos y lo mismo casi todos los fundados originariamente para cistercienses por los reyes de Aragon, llevan la advocacion de la Vírgen María, al paso que los procedentes de la regla benedictina, llevan advocaciones de santos, lo cual indica el aumento grande de devocion á la Vírgen María en este siglo XII, contribuyendo á ello los esfuerzos de Alfonso VII de Castilla y los dos Alfonsos de Aragon, I el Batallador y II el Casto.

No parece sino que con el nombre de su titular San Ildefonso se les habia inoculado la devocion á la Reina de los cielos.

De algunos de los más principales monasterios entre los citados convendrá hablar aquí para dar idea de la devocion de aquel siglo, y el gran aumento que durante él tuvo en España el culto mariano: son éstos por el órden de antigüedad con que van citados, Fitero, Monsalud, Huerta, Vernela, la Oliva, Poblet y Piedra.

Si fuera á creerse la leyenda de Monsalud, se remontaria el origen del monasterio á los tiempos de Clodoveo y principios del siglo VI, en que se casó el arriano Amalarico con la princesa Clotilde. Pero la leyenda que candorosamente y á la larga refiere el padre Villafañe, es un tejido de inepcias y anacronismos. Supone que el monarca arriano mandó encerrar á la santa princesa en el castillo de Zurita, por haber sido acusada de adulterio, y luego la hizo atar en los montes de la Alcarria para que la devoraseu las fieras. El anacronismo de suponer existente entónces el castillo de Zurita, nos manifiesta cuán moderna es esa fábula, pues el orígen de Zurita es muy conocido y data del siglo XIV, constando que fué poblado por mozárabes procedentes de Aragon (2). Sin duda ignoraba eso el que inventó la leyenda, que por esa cuenta debe ser posterior al siglo XIV.

Trajeron la reina, dice aquella, al sitio donde está Monsalud y disnuda la ataron á un árbol, dejándola á merced de las fieras. Estas, en vez de devorarla, se dieron maña para romper las ligaduras, y le proporcionaron alimento y pieles con qué vestirse, viniendo ademas la Vírgen á visitarla en forma visible, y resplandeciente, la cual ademas hizo que triunfara su hermano Childerico, que viniese acá en su busca y lograse por fin hallarla. Hizo allí una ermita Childerico, donde puso una

(1) A este número los hace ascender el padre fray Roberto Muñiz, en el tomo VI de su *Médula historial cisterciense*, página 4.

(1) Uztarroz y Dormer, *Progresos de la historia en Aragon*, al tratar acerca del origen atribuido al apellido de Zurita, capítulo I.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

efigie de la Vírgen, segun habia encargado ésta, no sin profetizarle á Clotilde que andando los siglos vendrian á poblar allí unos monjes blancos.

Y en efecto, pasando por allí D. Alfonso VII durante el sitio de Cuenca, halló la ermita y la cedió á tres monjes que vinieron de Escala Dei, los cuales, vista la aspereza del sitio se trasladaron, dos años despues, á paraje más llano y ameno, llevando allí la efigie de la Vírgen. Esta es de piedra y segun la descripcion que de ella hace Villafañe, debió ser hecha del siglo XV al XVI, cuando se restauraron la de Sopetran y otras muchas. La talla es excelente y mucho su peso. Con razon deplora este escritor la ridícula manía de cubrirla con mantos y vestidos, diciendo á este propósito:

«Aunque su talla se ejecutó con singular primor y solo con ella estuvo expuesta muchos siglos á la adoracion y veneracion de los fieles, ya despues la sobreponen vestidos que ocultan el primitivo traje que la dispuso la Divina Providencia (y no sin repugnancia de algunos devotos suyos), lo que se determina y ejecuta, ó por adornarla de vestido que corresponda en el color al que usa la Iglesia en diversos tiempos del año y festividades de los santos, ó por condescender á la piadosa devocion de muchos, que atendidos por esta gran Reina en sus enfermedades y trabajos, muestran su agradecimiento en ofrecerla ricos vestidos que sirvan á su veneracion y culto (1).»

El mismo P. Villafañe refiere la ceremonia que desde tiempo inmemorial tenia lugar en Cuenca, la víspera de la fiesta en que celebra la Iglesia la Natividad de la Vírgen. A la puerta del coro se presentaba un monje de Monsalud, vestido con su ámplia y blanca cogulla. El Maestro de ceremonias llegándose á él le preguntaba quién era, y si era el abad, prior ú otro empleado de Monsalud. Con la respuesta que daba se le ofrecia asiento en el coro; si era abad entre las dignidades, si prior entre estos y los canónigos, y si monje entre los canónigos. Al dia siguiente al tiempo del ofertorio, despues de ofrendar los canónigos, salia el monje acompañado del Maestro de ceremonias y capellanes y llegaba al presbiterio dodde el preste volvia á interrogarle. Respondia el monje que venia á hacer ofrenda en nombre del real monasterio de Monsalud. Contestaba el preste que aquello no era ofrenda, sino feudo y censo debido, á lo cual replicaba el monje que su monasterio no reconocia tal feudo, y hacia aquella ofrenda libre y espontáneamente. Exigíasele la ofrenda en oro, segun costumbre, lo cual se negaba tambien á practicar el monje, diciendo: *oro es lo que oro vale:* todo lo cual se tomaba por testimonio aparte.

La Vírgen de Monsalud es mirada como abogada y protectora especial contra el mal de rabia, la epilepsia y la melancolía, y el mismo rey D. Alfonso VII, decia en un privilegio (2), haber debido á ella la curacion de sus melancolías y la toma de Cuenca.

Allí copia la oracion que supone decia todos los dias D. Alfonso VII á la Vírgen de Monsalud, y que se hallaba inscrita en la ermita de la Vírgen cuando en ella entraron los cistercienses. (1)

(1) De esto trataremos más adelante al hablar de la época en que principió esta ridícula manía de vestir las efigies de talla y motivo que hubo para ello.

(2) La fecha del privilegio pone el P. Villafañe en 118: debe ser errata de imprenta por 1180 á 1189 y relativo á Don Alfonso VIII, pues el VII habia ya muerto.

Las noticias parecen tomadas de la *Historia de la Vírgen de Monsalud*, escrita por el P. Fr. Basilio Centenero, á quien cita Villafañe en nota marginal.

Parecida á la fundacion de Monsalud es la del monasterio de Santa María de Huerta, hecha tambien por D. Alfonso VII. Dió este una granja llamada de Cantabos, al monje Rudulfo y otros que con él vinieron, con los cuales erigió allí un monasterio, que tomó el nombre de Santa María de Cantabos, hácia el año 1151. Era aquel paraje sano pero escaso de aguas: los cistercienses eran por entonces grandes agricultores, como hoy los trapenses, que observan con todo rigor la regla primitiva del Cister. Por ese motivo hubieron de trasladarse unos diez años despues á otra granja llamada Huerta, que les regaló el mismo rey, y que solo le servia de cazadero. Los montes inmediatos, hoy escuetos y estériles por falta de arbolado, estaban á la sazon poblados de matorrales y otros arbustos silvestres. El Jalon que cruza todo aquel valle se desbordaba con frecuencia, formando grandes charcas y pantanos, causantes de emanaciones pútridas y calenturas palúdicas, que yermaban los campos y alejaban de allí la poblacion y todos los elementos de colonizacion y vida.

Darles á los monjes tales terrenos era á veces una especulacion más que un regalo. En este caso, y en otros muchos como este, los monjes tenian que principiar por encauzar el rio y sujetar sus corrientes, quitando las curvas y rodeos, alzando las márgenes con la arena misma sacada de su álveo y plantando árboles en sus orillas, que impidiendo á las aguas torrenciales desbordarse, saneaban la atmósfera, atraian los vapores y daban amenidad y frescura á las tierras antes abrasadas por los calores caniculares. Los monjes fuertes y jóvenes manejaban el azadon y guiaban el arado, mientras que los ancianos caminaban lentamente en pos de los ganados, y alzaban sus ojos al cielo en oracion y recogimiento, apoyados en sus báculos de pastores y de ancianos.

Dice la codicia moderna al ver esos oásis:—«¡Qué paraísos habitaban esos frailes!»—Pero, ¿quién desecó el pantano, plantó los árboles, canalizó el rio? ¿Quién atrajo allá la poblacion que colonizó esos campos y fundó ese pueblo? Los privilegios que daban los monjes españoles eran tales y sus carta-pueblas tan benignas, que al paso que los villanos preferian venir á estas colonias monásticas, los magnates y señores feudales solian llevar á mal estas franquicias, que diezmaban sus dominios.

Parecida á la ofrenda de Monsalud, hacia otra el monasterio de Huerta á la catedral de Tarazona. Habiéndose hecho un cuantioso legado á Santa María de Huerta, sin mas aditamento, lo reclamó la catedral de Tarazona como suyo por ser tambien esa advocacion la de su iglesia. Transigióse por fin el litigio, conviniendo que el monasterio quedase con ellos, como en depósito, y que el dia de Navidad enviase estos dos pastores del monasterio que al tiempo del ofertorio ofrendasen al cabildo unos corderos á nombre del padre abad de Huerta y su monasterio. (2)

(1) Esta oracion que tiene visos de ser muy antigua, dice:—*Subveniant nobis Domini, quaesumus piissima Virgo María Montis salutis spes nostra et salus et sic tecum de necessitatibus nostris sollicita quæ pro nobis Mater Domini nostri Jesu Christi salutifera est effecta. Per Dominum nostrum.....*

(2) Así lo tengo oido, pero el P. Faci, refiriéndose á la Nuza (*Historia eccles. de Aragon*, tomo I, libro IV, cap. XL), dice que el tributo se pagaba el dia 11 de noviembre, dia de San Martin, y consistia en un florin.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Este llegó á ser uno de los mas célebres y opulentos de la órden, no solamente en España sino fuera de ella, y panteon de los Infantes de La Cerda y sus descendientes los duques de Medinaceli. En su grandiosa iglesia, hoy parroquia del pueblo que era del monasterio, como colonia suya, se conservan los sepulcros de Don Rodrigo Jimenez de Rada, el célebre cronista de España, arzobispo de Toledo, consejero y amigo de los dos Alfonsos VII y VIII, segun veremos luego, y de San Martin de Finojosa, monje de Huerta, que dejando su iglesia y renunciando la mitra volvió á su monasterio á morir dentro de su claustro en olor de santidad. A derecha é izquierda del altar mayor, dos rejas doradas defienden las urnas donde yacen los sagrados despojos de uno y otro prelado, amigos en vida y unidos despues de la muerte.

El tratar del orígen de todos los demas monasterios cistercienses fundados por D. Alfonso VII, seria molesto y prolijo, ajeno tambien á nuestro propósito. Bastan las indicaciones hechas.

Del de Fitero vamos á tratar al hablar del orígen de la órden de Calatrava; y de los de Veruela, Poblet, Piedra, la Oliva y otros célebres de Aragon y Navarra, hablaremos al hacerlo de las fundaciones en aquel país.

XVIII.

LOS PREMOSTRATENSES EN ESPAÑA: MONASTERIOS DE RETUERTA Y DE NUESTRA SEÑORA DE LA VID: LA ABADIA DE NUESTRA SEÑORA LA REAL DE CAMPO.

Al par de los cistercienses contribuyó tambien la órden de los premostratenses al culto de la Virgen María, del cual tan celoso se mostró el gran Padre San Norberto. Al culto de María en España contribuyeron no poco (aunque no tanto como los cistercienses), los canónigos premostratenses, hijos de San Norberto, singular devoto de María. La misma Virgen le indicó que usaran él y sus hijos el hábito blanco en honor de su pureza. Habian trascurrido unos 14 años desde la fundacion de la órden en la selva de Premonstre en Francia, cuando la abrazaron dos caballeros castellanos de la primera nobleza, que habian ido á Paris. Era el uno Don Sancho Ansurez, cuyo apellido recuerda el del amigo de Don Alfonso VI y poblador de Valladolid. Era el otro el venerable Don Domingo Gomez, hijo, segun se cree, del conde de Candespina y de sangre real por parte de su madre.

De regreso en España fundó Don Sancho Ansurez el monasterio de Nuestra Señora de Retuerta ó Fuente clara, en el obispado de Palencia, á unas cinco leguas de Valladolid, en union con algunos canónigos que vinieron con él. La casa de Retuerta, como la más antigua de la Congregacion en España, y fundada en 1145, fué mirada siempre como matriz y cuna de la órden.

El venerable D. Domingo fundó el monasterio de Nuestra Señora de la Vid, casi al mismo tiempo. Estableciόse primero en Montesacro, junto á una pequeña ermita de la Vírgen en la concavidad de una peña. Vivian pobrísimamente los fundadores y sus compañeros, y auxiliaban á los párrocos en la predicacion y administracion de los sacramentos. Favorecιéronle tambien D. Alfonso VII y otros señores, juntamente con el obispo de Osma, para la fundacion del célebre monasterio de Nuestra Señora de la Vid (1152). Esta casa, pobrísima y humilde en su orígen, llegó á ser uno de los monasterios más grandiosos y opulentos en España (1).

A la verdad, sucedió con los premostratenses así como con los cistercienses en España lo mismo que en otros países. Los primitivos premostratentses con San Norberto, viviendo en las asperezas de Premonstre, eran tan pobres y austeros, que se mantenian del producto de la leña que cortaban en el bosque, y que iban á vender á los pueblos inmediatos, teniendo que esperar para comer á que viniese el que habia ido á vender la leña y comprar pan, única cosa que comian. Los cistercienses huyendo del fausto, opulencia, privilegios y exenciones de Cluny, cuyos abades competian con los obispos y aun los avasallaban, vivian con el rigor y austeridad de los actuales trapenses y aun mucho más, pues solian no comer más que las bayas y raices recogidas en los campos. Nada de privilegios ni exenciones, nada de fausto ni grandeza, ninguna elegancia en el monasterio, ni aun en los libros, ni siquiera en la iglesia y su culto.—«¿Por qué se cubren de oro y de molduras las paredes de las iglesias, gritaba el austerísimo San Bernardo, cuando los pobres andan desnudos ó cubiertos de harapos?»

Otro monje cisterciense echa en cara á los cluniacenses el gastar el tiempo en cuajar los libros de viñetas y miniaturas, y escribir códices con letras de oro y púrpura. Las iglesias primitivas cistercienses eran de una sola nave, sus paredes lisas y sin ornato, sus ventanas pequeñas, sin adornos ni pintados vidrios, nada de haces de columnas, de nervios ni aristas para decorar las bóvedas, ni ajimeces, ni calados rosetones. Todo esto se miraba como profano. La iglesia de Fitero y las que nos quedan todavía más ó ménos desfiguradas de su sencillez primitiva cisterciense neta, contrastan con la riqueza y gallardía de la florida arquitectura cluniacense, como observan oportunamente los arqueólogos (2). A los cien años, ántes quizá de acabar el siglo, los premostratenses tenian grandes casas y buen trato en Castilla

(1) Véase el tomo II de la obra de la *Historia del obispado de Osma*, por Loperraez, pág. 185; y el *Catálogo de privilegios de Nuestra Señora de la Vid y otros monasterios*, publicado por la Real Academia de la Historia.

Como libro raro y relacionado con el culto premostratense á la Vírgen María, no podemos ménos de citar la *Vida del beato Hermanno*, premostratense aleman, á quien se apellidó *el segundo esposo de María*, por la gran devocion que á esta tuvo y los singulares favores que recibió de Ella. Con ese título escribió su Vida el maestro Fr. Joseph Estéban de Noriega, abad del Colegio de San Norberto de Salamanca, impresa en 4.° en Madrid el año de 1730. Se intitulaba: *El segundo esposo de María, vida maravillosa del beato Joseph Hermanno, canónigo premostratense.*

(2) Así lo nota el célebre arquitecto Violet le Duc, tan competente en todo lo que se refiere á la arquitectura ojival y de la Edad media. Véase tambien el precioso artículo de D. Pedro Madrazo, acerca del célebre monasterio de San Salvador de Leire, primero cluniacense y luego cisterciense. Tomo VI del *Museo español de antigüedades*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y Cataluña donde principalmente prosperaron. Llegaron á tener diez y siete casas de varones sujetos al general de la órden en Francia y dos conventos de religiosas. Como se ve, no prosperaron tanto como los cistercienses. Tampoco estos tenian que echar nada en cara á los cluniacenses á los cien años de su fundacion. Cuando llegaron á ser opulentos y tener grandiosos edificios, exenciones y privilegios, Dios les envió á unos y otros *la langosta* de los comendadores. Clérigos y seglares, nobles y ricos, que codiciaban los bienes de estas opulentas abadías, obtuvieron de los curiales de Aviñon en la época de los cismas y aun despues, que se les nombrase abades comendatarios, ó que se les diesen los monasterios en economato ó encomienda. Estos comendatarios hacian ayunar á los monjes á la fuerza, para ahorrar de las rentas de los monasterios, á fin de sostener ellos en la corte ó en sus Estados, sus vicios, devaneos, despilfarros y prodigalidades. La decadencia de los monasterios, de su culto y de la devocion á la Virgen que esto trajo lo veremos luego.

Como demostracion de esto, por lo que hace á los premostratenses pueden citarse la adquisicion, vicisitudes y pleitos de la celebérrima abadía de Santa María la Real de Aguilar de Campoo. Remóntase el orígen de ella á los principios del siglo IX (1). Se ha querido suponer que el abad Opila era benedictino; pero no parece cierto. Su antiguo claustro fué edificado en el siglo XI y es uno de los monumentos más notables de nuestra arquitectura antigua.

A cinco canónigos con el abad llamado D. Andrés, habia quedado reducida la colegiata, cuando el obispo de Burgos, protector de los premostratenses, en vista del fervor y austeridad de estos y el poco celo de aquellos otros les cedió la abadía de Santa María con sus bienes. Quejáronse los despojados al legado Jacinto y éste transigió el asunto.

El Papa Honorio III, en 1223, eximió el monasterio y le unió además cuarenta iglesias. Desde entónces sabemos más de sus riquezas que de su devocion. En 1530 pleitearon con el abad de Retuerta sobre eleccion de prior. Un gallego, llamado el capitan Gayoso, obtuvo en Roma la encomienda de esta abadía, y la cedió por 80 ducados á un tal Rubin de Celis. Hubo grandes pleitos sobre esto y fué preciso acordar que las prelacías fueran trienales. Lo mismo sucedia con los demás monasterios benedictinos y cistercienses.

(1) Véase un curioso artículo publicado sobre esta abadía por el señor Asas en el tomo I del *Museo arqueológico*.

XIX.

LA ORDEN DE CALATRAVA BAJO EL PATRONATO DE LA VIRGEN MARIA.

La caballería monástica de Calatrava tiene más de una página gloriosa en ambas historias religiosa y secular de España: la tiene asimismo en la reseña de la propagacion del culto de María, su titular y especial abogada y protectora. Su historia es por demás vulgar y sabida: su devocion á la Virgen María no lo es tanto.

D. Alfonso VII avanza sus conquistas hasta Sierra-Morena y aun impuso su cetro á los musulmanes de Córdoba (1). Una de sus principales conquistas fué la de la plaza de Calatrava, *Calat rabat* que llamaban los musulmanes. Cerca de esta villa y á las inmediaciones del pueblo de Granátula se alza el cerro donde estuvo la catedral gótica y mozárabe de Oreto, cuyas ruinas se ven todavía en un montecillo coronado por la ermita de la Virgen, que aun se denomina Nuestra Señora de Oreto. Obispado habia tenido aquella iglesia, no solamente en tiempo de los godos sino de los mozárabes, hasta la invasion de los bárbaros y feroces almohades.

Mediaba el siglo XII cuando vino D. Alfonso á ganar aquella fuerte plaza de Calatrava, orillas del Guadiana. «Estaba la ciudad situada en llano, dice el arzobispo D. Rodrigo, pero sin embargo, era difícil de asaltar, pues por un lado la defendia el Guadiana que llenaba sus fosos, y por otra sus fuertes murallas defendidas con parapetos, rebellines y otras defensas.»

Dióla á los templarios para que la defendieran y poblasen.

No léjos de allí el valiente monarca vino á morir el año de 1156 en el puerto de Muradal, cerca de un pequeño pueblo llamado Fresneda. Toda su vida habia sido una continua y reñida batalla con los moros. De combatirlos venia cuando se sintió atacado de la fiebre: armóse á toda prisa una tienda al pié de una encina, y allí murió á la edad de 51 años.

Con su muerte cobraron los moros ánimos y brio. Los feroces almohades con refuerzos venidos de Africa asomaron por las crestas de Sierra Morena y el jóven D. Sancho, hijo y sucesor de D. Alfonso VII, supo con tedio que los caballeros del Temple no se atrevian á defender á Calatrava contra la morisma, que se desgajaba sobre ellos, como avalancha que rueda desde lo alto de la montaña arrollando

(1) El P. Muñiz en el tomo VI de su *Médula cisterciense* (pág. 6), cita un privilegio de Alfonso VII conservado en el archivo de la órden, fechado el año 1147 que dice: *Facta carta Calatrava: anno secundo, quando præaominatus Imperator acquisivit Cordobam.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á su paso cuanto encuentra. De Muradal bajaba la azefa á Calatrava, de Calatrava amenazaba á Talavera y de Talavera proyectaba marchar sobre Toledo y renovar los aciagos dias de Tarik y Muza.

Don Sancho, á quien por su breve reinado apellidaron *el Deseado*, ofreció por público pregon y edicto regalar la plaza y darla en juro de heredad á quien quiera que se comprometiese á defenderla. El regalo nada tenia de halagüeño. ¿Quién iba á cargar con la defensa de lo que no se atrevia á sostener la valerosa y pujante órden del Temple?

En Toledo estaba el rey D. Sancho cuando se daba el pregon por las plazas y las calles, y allí estaba tambien el abad del monasterio de Santa María la Real de Fitero que era entonces de Castilla. El monasterio lo habian fundado unos anacoretas en el monte Yerga, segun queda dicho, y Alfonso VII les habia favorecido y alentado á que adoptaran la regla cisterciense. Era abad á la sazon un canónigo de Tarazona llamado Raimundo Sierra, el cual renunciada su prebenda habia venido al lado de los primeros fundadores.

Hecho abad trasladó el monasterio de Yerga á Castejon y de allí á Fitero, mejorando su sitio. Con él iba un monje llamado Fr. Diego Velazquez, natural de la Bureba, de la familia de Ayala, emparentada con la nobleza de Castilla, soldado viejo, que habia militado mucho tiempo á las órdenes del emperador D. Alfonso, y se habia criado con el rey D. Sancho. Excitó Velazquez al Santo Abad á tomar la defensa de Calatrava. ¿Acaso los templarios que la dejaban no vestian la cogulla cisterciense? ¿Por qué no habian de tomar unos hijos de San Bernardo lo que dejaban otros? Y en efecto, lo tomaron á su cargo fiados en Dios y en la Santa Vírgen, pues en nombre suyo se acometia la empresa. El privilegio real de donacion, dice:

«Por tanto, Yo, el Rey D. Sancho, por la gracia de Dios, hijo del Sr. D. Alfonso, ilustre Emperador de las Españas, de buena memoria, *por inspiracion divina* hago carta de donacion y texto de escritura, para siempre valedero, á Dios y á la *Bienaventurada Vírgen María*, y á la Santa Congregacion del Cister, y á vos, D. Raimundo, Adad de Santa María de Fitero, y á todos vuestros hermanos, así presentes como venideros, de la villa llamada Calatrava, para que la tengais y poseais franca, libre y pacíficamente por juro de heredad desde ahora para siempre y la defendais de los paganos enemigos de la Cruz de Cristo, con su favor y el mestro.....» Fecha la carta en Almazan, en la Era 1196, (año 1158) en el mes de Enero.

¿Pensaba San Raimundo crear esa milicia que creó á estilo de la del Temple? Lo más probable es que no. Comunmente esas cosas las hace Dios sin que se les ocurran á los hombres. Segun antigua crónica (1), San Raimundo no queria entrar en la empresa y lo extraño fuera que hubiese querido: vióse como arrastrado á ello y salió formada la caballería de Calatrava al acaso, por lo que los paganos llamaban el *hado* ó suerte, por lo que llamamos nosotros la voluntad de Dios, porque *el dedo de Dios* estaba allí, que ni aun la mano se necesitaba, donde bastaba el dedo para dirigir: *digitus Dei hic.*

«Entonce estaba i con el Rey, don Remon el Abad de Fitero, e con él un monje que avia nombre Diego Velazquez, e era caballero muy ardit, e ome muy fijodalgo de Bureba: e cuando vió estar el Rey con tal cuidado qué faria de Calatrava, consejó al Abad que la pediese á el Rey: *e el Abad non lo ovo por buen recabdo:* mas tanto lo afrontó el monje que se levantó el Abad e pidió al Rey á Calatrava e algunos ovo que lo tuvieron por mal recabdo, e el Rey diósela: e de si el Abad con el monje fuese para el Arzobispo de Toledo e contóle cómo el Rey le diera á Calatrava, e el Arzobispo gradesciólo mucho á Dios, e mandó pregonar luego cruzada por toda la tierra, que fuesen perdonados de todos sus pecados quantos fuesen ó enviasen á acorrer Calatrava, e por esto fué allí muy grand gente, e el Abad con su monje fueron para Calatrava con aquellas gentes, e diérongela luego, e plogo á Dios que non vinieron i los moros de esa vez, *e muchos de los que allá fueron tomaron hábitos de monje, segun convenia á caballeros,* e fincaron i por defensores, e ovieron muchas batallas con los moros e siempre los vencieron.»

Esto fué al principio y cuando la órden necesitaba el calor de la bienandanza para su arraigo, porque sus derrotas fueron tan terribles y sangrientas como honrosas y meritorias. Aquella sagrada milicia de Cristo fué pasada á cuchillo varias veces, y sus blancos escapularios teñidos con la púrpura de su sangre, representaron más de una vez el rojo colubio de los mártires para entrar en el cielo. No habia acabado aquel siglo cuando en Alarcon fué acuchillada casi toda la caballería de Calatrava (1195), muriendo como buenos los que allí pelearon al lado del rey, la flor de la órden y de su juventud, herida de frente, ninguno por la espalda.

Los moros vinieron en seguida sobre Calatrava: defendiéronse valerosamente los que allí habian quedado; muchos de ellos, veteranos, faltos de recursos y de socorro sucumbieron al número, pereciendo allí otros dos mil. Por mártires los venera la órden, el 24 de Febrero, y sobre la fosa en que fueron enterrados sus despojos mortales, alzó mas adelante la piedad de sus hermanos una capilla con la advocacion de *Santa María de los Mártires.*

No pereció la órden á pesar de estas dos catástrofes sangrientas y consecutivas. El anciano maestre D. Nuño Perez, no habia perecido en Alarcos como se dijo: retirado en la granja de Ciruelos junto al sepulcro de su predecesor San Raymundo se apresuró desde allí á dar hábito á muchos voluntarios, á quienes el martirio de los caballeros animó á sufrir las penalidades de la Milicia de Cristo léjos de retraerles. En Aragon se formó otra encomienda en Alcañiz. Dos años despues de los desastres de Alarcos y Calatrava, el comendador mayor Martin Martinez, con setecientos infantes y cuatrocientos caballos ganó á los moros el castillo de Salvatierra, á media legua de Calatrava, y se fortificó en aquel cerro, al parecer inexpugnable. *Castillo de Salud* lo llamaba el arzobispo don Rodrigo. No lo fué por mucho tiempo, pues pocos años despues fué acuchillada la guarnicion de Salvatierra y demolida esta fortaleza por Mahomet Abu Jacob. Los restos de la órden se refugiaron en Zurita, donde se rehicieron nuevamente, en términos de poder tomar fuerte revancha en la batalla de las Navas, donde pelearon briosamente, acaudillados por su maestre Ruy Diaz, que allí quedó herido gravemente en un brazo. Inútil para manejar la espada, renunció el maestrazgo sobre el campo de batalla. ¡Oh tiempos aquellos en que los generales victoriosos en vez de ganar ascensos renunciaban los honores y destinos bien ganados! A vivir como pobre fraile lisiado y manco se retiró á la recuperada fortaleza de Calatrava, y nueve años despues era

(1) Segun el P. Muñiz (pág. 25 del tomo VI ya citado), le dió copia de ella el Sr. Floranes.

enterrado al pié del altar de María en su Santa Capilla de los Mártires. Pues qué, ¿el que habia perdido su brazo en la batalla de las Navas, no habia derramado tambien su sangre por Cristo?

Ya que no los moros, las inundaciones del Guadiana y las enfermedades que estas producian obligaron á los caballeros á dejar el convento de Calatrava la Vieja, y construirlo nuevo en otro vecino cerro y su castillo titulado del Covo, sobre riscos cortados por la naturaleza y el arte.

«Su situacion es sobre una colina, dice el P. Muñiz (1), de mas de media legua, rodeada por todas partes de montes y riscos impenetrables, que la hacen deleitable á la vista. Su entrada principal que mira al Norte, se compone de un arco de medio punto de piedra labrada, con puertas forradas de planchas de hierro.

«La iglesia mayor que es de tres naves y de fábrica á la romana es majestuosa y adornada de cinco capillas y retablos suntuosos; en particular el mayor es de un exquisito gusto, tanto por el castillo de plata labrada, perfectamente ejecutado, que se registra en él y sirve de custodia, como por el camarin de Nuestra Señora de la Concepcion, patrona de la órden, que se admira á una elevacion proporcionada. En el remate de dicho retablo, está colocado el glorioso fundador San Raimundo (2), de arquitectura casi sin igual, cuya reliquia se custodia separada en una urna.....

«Contigua á la misma iglesia hay una hermosa capilla, aunque reducida por estar cubierta de un risco, cercada de arcos, en la que se venera Nuestra Señora de los Mártires, y en medio del camposanto una pirámide y en su extremo y bajo de otro risco la capilla de San Bernardo.

«Las murallas de que está circundado el Sacro Colegio, son de una extension prodigiosa, nuevamente reedificadas y muy vistosas, como tambien lo es la fábrica del castillo, que parece ser de estilo gótico y muy elevado. Entre varias oficinas que comprende, la más principal es la del archivo general de la órden. Aun se conserva su plaza de armas, algunos cañones y habitaciones de guardia y cisternas. Dista este convento que hoy llaman Calatrava la Nueva, ocho leguas de Calatrava la Vieja, cuatro de Almagro y media de Salvatierra, inclinándose al meridiano.

«El número de religiosos conventuales debe ser de treinta. Su vestuario es un escapulario blanco que traen ceñido bajo de las ropas exteriores, una sotana larga de paño negro para dentro de casa, loba y manteo de lo mismo para fuera y manto capitular blanco para el coro. Hasta el año de 1628 usaron del rito cisterciense, y despues del nuevo monástico que admitió la órden, con licencia del Real Consejo de las órdenes. Con este motivo flaqueó mucho el ritual cisterciense que hasta entónces se observaba á la letra, así en punto á la obligacion del rezo de Nuestra Señora que llamamos *menor*, el de difuntos, matutinales y salmos penitenciales, como en las sagradas venerables rúbricas cistercienses.»

Hasta aquí la relacion del P. Muñiz, en lo que la órden de Calatrava tenia relativo al culto de la Vírgen María, su especial patrona y abogada. Ya nada de esto existe. Tratar de las vicisitudes de esta órden seria ajeno á nuestro propósito.

La órden tenia tambien conventos de comendadoras. El de Madrid fué fundado en el año 1623, trasladando á él las religiosas que habia en Almonacid de Zurita. El convento fué demolido por la revolucion de 1868. La iglesia que pocos años antes habia sido restaurada en su exterior por el rey consorte D. Francisco, fué á duras penas respetada, y continúa abierta al culto en la calle de Alcalá, á la cual domina con su hermosa cúpula que le sirve de ornato y para quebrantar la monotonía de las líneas horizontales de las modernas construcciones. Su advocacion como la de la casa matriz de Calatrava, es la de la Vírgen María en su Purísima Concepcion.

(1) Capítulo X, pág. 138 del tomo VI ya citado.

(2) Coincide en esto con el altar mayor de la iglesia de las Calatravas de Madrid, donde tambien se veneran en retablo dorado y barroca talla la efigie de la Purísima Concepcion y la de San Raimundo; este con coraza y casco guerrero.

XX.

FUNDACION DE MONASTERIOS CISTERCIENSES EN ARAGON, NAVARRA Y CATALUÑA, Y AUMENTO DEL CULTO DE LA VIRGEN. MONASTERIOS DE VERUELA, LA OLIVA Y PIEDRA.

No fueron menores ni ménos rápidos en Aragon que en Castilla la propagacion del instituto cisterciense y el consiguiente aumento del culto de María, como se habrá echado de ver por la enumeracion de los monasterios fundados allí en el siglo XII (capítulo XVII) y sus respectivas advocaciones. Sobresalen entre ellos los de Veruela y Piedra en Aragon, el de Poblet en Cataluña y el de la Oliva en Navarra, todos cuatro bajo la advocacion de la Vírgen María.

A la muerte de D. Alfonso el Batallador, tan devoto de la Vírgen María, y tan piadoso como calumniado, los navarros no quisieron reconocer por rey á D. Ramiro el Monje su hermano, y eligieron por monarca al valeroso D. García, descendiente de sus antiguos reyes. Dijose que habia estado para ser elegido por rey para ámbas coronas un opulento magnate llamado D. Pedro de Atares, pero que su orgullo disgustó á los navarros. Esto ya se tiene por poco cierto, pero indica la gran importancia de aquel magnate, que estuvo para subir al trono, como biznieto de D. Ramiro I el Cristianísimo.

Residia este magnate en Borja, de cuya villa era señor, como tambien de otros territorios adyacentes. Habiendo salido un dia de caza por las faldas del Moncayo, y hallándose separado de su comitiva, sobrevino tan terrible tempestad que creyó perecer en ella. Encomendóse á la Vírgen y con sorpresa vió unos rayos de luz en medio de la oscuridad de la tormenta: procedian estos de una pequeña efigie de la Vírgen del tamaño de una tercia, la cual brillaba sobre una cima con aquellos tan vivos fulgores. Agradecido á este favor de la Vírgen, hizo el conde un voto de edificarle en aquel mismo paraje un monasterio donde se le diera culto. Aquel paraje desierto estaba cerca de la Vera y llevaba el nombre de Veruela.

enterrado al pié del altar de María en su Santa Capilla de los Mártires. Pues qué, ¿el que habia perdido su brazo en la batalla de las Navas, no habia derramado tambien su sangre por Cristo?

Ya que no los moros, las inundaciones del Guadiana y las enfermedades que estas producian obligaron á los caballeros á dejar el convento de Calatrava la Vieja, y construirlo nuevo en otro vecino cerro y su castillo titulado del Covo, sobre riscos cortados por la naturaleza y el arte.

«Su situacion es sobre una colina, dice el P. Muñiz (1), de mas de media legua, rodeada por todas partes de montes y riscos impenetrables, que la hacen deleitable á la vista. Su entrada principal que mira al Norte, se compone de un arco de medio punto de piedra labrada, con puertas forradas de planchas de hierro.

«La iglesia mayor que es de tres naves y de fábrica á la romana es majestuosa y adornada de cinco capillas y retablos suntuosos; en particular el mayor es de un exquisito gusto, tanto por el castillo de plata labrada, perfectamente ejecutado, que se registra en él y sirve de custodia, como por el camarin de Nuestra Señora de la Concepcion, patrona de la órden, que se admira á una elevacion proporcionada. En el remate de dicho retablo, está colocado el glorioso fundador San Raimundo (2), de arquitectura casi sin igual, cuya reliquia se custodia separada en una urna.....

«Contigua á la misma iglesia hay una hermosa capilla, aunque reducida por estar cubierta de un risco, cercada de arcos, en la que se venera Nuestra Señora de los Mártires, y en medio del camposanto una pirámide y en su extremo y bajo de otro risco la capilla de San Bernardo.

«Las murallas de que está circundado el Sacro Colegio, son de una extension prodigiosa, nuevamente reedificadas y muy vistosas, como tambien lo es la fábrica del castillo, que parece ser de estilo gótico y muy elevado. Entre varias oficinas que comprende, la más principal es la del archivo general de la órden. Aun se conserva su plaza de armas, algunos cañones y habitaciones de guardia y cisternas. Dista este convento que hoy llaman Calatrava la Nueva, ocho leguas de Calatrava la Vieja, cuatro de Almagro y media de Salvatierra, inclinándose al meridiano.

«El número de religiosos conventuales debe ser de treinta. Su vestuario es un escapulario blanco que traen ceñido bajo de las ropas exteriores, una sotana larga de paño negro para dentro de casa, loba y manteo de lo mismo para fuera y manto capitular blanco para el coro. Hasta el año de 1628 usaron del rito cisterciense, y despues del nuevo monástico que admitió la órden, con licencia del Real Consejo de las órdenes. Con este motivo flaqueó mucho el ritual cisterciense que hasta entónces se observaba á la letra, así en punto á la obligacion del rezo de Nuestra Señora que llamamos *menor*, el de difuntos, matutinales y salmos penitenciales, como en las sagradas venerables rúbricas cistercienses.»

Hasta aquí la relacion del P. Muñiz, en lo que la órden de Calatrava tenia relativo al culto de la Vírgen María, su especial patrona y abogada. Ya nada de esto existe. Tratar de las vicisitudes de esta órden seria ajeno á nuestro propósito.

La órden tenia tambien conventos de comendadoras. El de Madrid fué fundado en el año 1623, trasladando á él las religiosas que habia en Almonacid de Zurita. El convento fué demolido por la revolucion de 1868. La iglesia que pocos años antes habia sido restaurada en su exterior por el rey consorte D. Francisco, fué á duras penas respetada, y continúa abierta al culto en la calle de Alcalá, á la cual domina con su hermosa cúpula que le sirve de ornato y para quebrantar la monotonía de las líneas horizontales de las modernas construcciones. Su advocacion como la de la casa matriz de Calatrava, es la de la Vírgen María en su Purísima Concepcion.

(1) Capítulo X, pág. 138 del tomo VI ya citado.

(2) Coincide en esto con el altar mayor de la iglesia de las Calatravas de Madrid, donde tambien se veneran en retablo dorado y barroca talla la efigie de la Purísima Concepcion y la de San Raimundo; este con coraza y casco guerrero.

XX.

FUNDACION DE MONASTERIOS CISTERCIENSES EN ARAGON, NAVARRA Y CATALUÑA, Y AUMENTO DEL CULTO DE LA VIRGEN. MONASTERIOS DE VERUELA, LA OLIVA Y PIEDRA.

No fueron menores ni ménos rápidos en Aragon que en Castilla la propagacion del instituto cisterciense y el consiguiente aumento del culto de María, como se habrá echado de ver por la enumeracion de los monasterios fundados allí en el siglo XII (capítulo XVII) y sus respectivas advocaciones. Sobresalen entre ellos los de Veruela y Piedra en Aragon, el de Poblet en Cataluña y el de la Oliva en Navarra, todos cuatro bajo la advocacion de la Vírgen María.

A la muerte de D. Alfonso el Batallador, tan devoto de la Vírgen María, y tan piadoso como calumniado, los navarros no quisieron reconocer por rey á D. Ramiro el Monje su hermano, y eligieron por monarca al valeroso D. García, descendiente de sus antiguos reyes. Dijose que habia estado para ser elegido por rey para ámbas coronas un opulento magnate llamado D. Pedro de Atares, pero que su orgullo disgustó á los navarros. Esto ya se tiene por poco cierto, pero indica la gran importancia de aquel magnate, que estuvo para subir al trono, como biznieto de D. Ramiro I el Cristianísimo.

Residia este magnate en Borja, de cuya villa era señor, como tambien de otros territorios adyacentes. Habiendo salido un dia de caza por las faldas del Moncayo, y hallándose separado de su comitiva, sobrevino tan terrible tempestad que creyó perecer en ella. Encomendóse á la Vírgen y con sorpresa vió unos rayos de luz en medio de la oscuridad de la tormenta: procedian estos de una pequeña efigie de la Vírgen del tamaño de una tercia, la cual brillaba sobre una cima con aquellos tan vivos fulgores. Agradecido á este favor de la Vírgen, hizo el conde un voto de edificarle en aquel mismo paraje un monasterio donde se le diera culto. Aquel paraje desierto estaba cerca de la Vera y llevaba el nombre de Veruela.

Cumplió su voto el agradecido caballero hácia el año de 1146, siete ántes de la muerte de San Bernardo. Los fundadores vinieron de Scala Dei, de donde procedieron asimismo los de Fitero, Monsalud, Sacramenia y otros.

El monasterio de Veruela fué en breve uno de los más opulentos de Aragon, su iglesia es grandiosa y la efigie de la Vírgen aparecida muy notable en medio de su pequeñez, y está colocada en el altar mayor sobre el tabernáculo, pero con altar al trasagrario, donde se la venera. El Niño á quien la Vírgen tiene blandamente sostenido contra el pecho, alza su manecita en actitud de bendecir un globo que le presenta su Santa Madre.

D. Pedro de Atares no está enterrado en la iglesia, sino junto á la puerta de salida al claustro: aun entónces no se habia generalizado la costumbre repugnante de enterrar dentro de las iglesias, prohibida por las leyes y vituperada por los antiguos cánones; pero ya para entónces principiaba á ser de moda, y más adelante llegó la iglesia á ser panteon de los duques de Villahermosa y otros potentados. Doña Marina de Luna, mujer del rey don Martin de Aragon, obtuvo que el abad de Veruela fuese capellan mayor de las reinas de Aragon, como lo era de aquellos reyes el abad de Santas Creus.

Esta Señora engrandeció tambien la fábrica del monasterio, que es grandiosa, y ya muy ajena de la primitiva y ruda sencillez cisterciense. Sus claustros y capítulo son magníficos, espaciosos y elegantes (1), así como su gran cerca y los almenados torreones de su puerta principal que le daban, lo mismo que á Poblet y Piedra, todos los aires de un castillo feudal. Pero estas grandiosas construcciones databan del siglo XV y XVI, pues hasta entónces ni celdas tuvieron los monjes, pues el dormitorio era comun y en salon pobre y corrido, que todavía se mostraba contiguo á la biblioteca (2). El abad como casi todos los cistercienses de España, tenia derechos señoriales en varios pueblos, y espirituales en algunas parroquias, con otra multitud de privilegios, de modo que á los cien años de fundacion nada tenian ni este abad ni los otros cistercienses que echar en cara á los cluniacenses ó monjes negros. Tal es la debilidad humana, y tan poco lo que suele durar el celo de las reformas.

Al otro lado del Ebro, y no léjos de Veruela y Fitero, se alzaba el monasterio de la Oliva. Debió este su orígen á la generosidad del conde D. Ramon Berenguer, rey consorte de Aragon, casado con la piadosa doña Petronila, hija de D. Ramiro el Monje. Dióles sitio para ello cerca del rio Aragon, en el obispado de Pamplona, en Junio de 1148, y quedó poblado dos años despues bajo la advocacion de la Vírgen, con monjes que vinieron tambien de Scala Dei en Bearne. Favoreciólo mucho el rey D. García de Navarra, á cuyo reino se agregó últimamente, pues en las reyertas que entónces habia entre aragoneses y navarros sobre partir términos, ambos contendientes se creian con derecho al territorio donde radicada el monasterio, en la granja cedida por el príncipe D. Ramon.

(1) Pueden verse su descripcion y láminas en la preciosa obra intitulada: *Recuerdos y bellezas de España*, tomo de Aragon, por los Sres. Cuadrado y Parcerisa.

(2) Este monasterio fué declarado monumento nacional, á peticion de las Academias de la Historia y San Fernando.

Recientemente ha sido cedido por el gobierno á los Padres de la Compañía de Jesus para establecer allí casa de noviciado.

De este monasterio llegaron á depender los otros dos cistercienses que habia en Navarra al otro lado del Ebro, que eran el de Nuestra Señora la Blanca de Marcilla, fundado mucho más adelante en 1407, y el de San Salvador de Leire, que pasó de los cluniacenses á los cistercienses en 1269 despues de grandes reyertas, ajenas á nuestro propósito.

Tambien era de D. Ramon Berenguer la fundacion del histórico y magnífico monasterio de Poblet, uno de los más célebres, grandiosos y opulentos, no solamente de España sino de toda la cristiandad. Está á siete leguas al N. N. O. de Tarragona, en un ameno valle, al pié de una montaña de las de Prades. La frondosa colina que servia de dosel al monasterio ha sido talada en estos últimos años, como ha sido destruido el monasterio con mengua de nuestra reputacion y perjuicio de la agricultura, pues talada la riqueza forestal sobreviene la sequía, y talados los monumentos históricos y arquitectónicos, resultan un rebajamiento moral y social y el menosprecio de parte de los sabios y de los países cultos.

Dícese que en el paraje donde se alza el monasterio tenia su ermita hácia el año 1121 un piadoso anacoreta mozárabe llamado Poblet, aun en tiempo de los musulmanes, que respetaban su asilo, por los prodigios que vieron varias veces que intentaron maltratarle y llevarle de su ermita (1). Al conquistar aquel territorio D. Ramon Berenguer, en 1149, hizo donacion al ermitaño Poblet y sus dos compañeros de aquel territorio.

Los tres piadosos anacoretas construyeron allí tres pequeñas iglesias, dedicadas una á la Vírgen María, otra á San Estéban y otra á Santa Catalina. En 1150 dió el príncipe aquel territorio, llamado Huerto de Poblet, al abad de Fonfría, que envió allá al abad Sancho con doce monjes para fundar: estos se alojaron por de pronto en las ermitas de Lardeta donde estaban los tres primeros solitarios, hasta que se terminó la mezquina fábrica del primitivo monasterio. Ocho varas de largo tenia la iglesia por seis de ancho: de ahí se puede inferir lo que podria ser el resto de la fábrica, tan conforme con el primitivo rigorismo, tan distante de la grandiosidad y magnificencia á que llegó despues, y que deploramos ahora haber perdido ya que se hizo.

Lo que hace á nuestro propósito es que la iglesia y el monasterio se dedicaron á Nuestra Señora de Poblet, á pesar de las advocaciones de Santa Cruz y San Salvador que habia llevado la primitiva iglesia de Lardeta. El fundador D. Ramon en 18 de Agosto de 1150, confirma la donacion «á Dios, á Santa María de Poblet y al abad Estebanz» en Mayo del mismo año habia tambien hecho otra donacion «á Santa María de Poblet y á todo su convento,» D. Ramon de Cardona, cuya casa favoreció siempre mucho al monasterio.

El abad de Poblet fué declarado capellan mayor de los reyes de Aragon y su monasterio é iglesia panteon de los monarcas de aquella corona. Allí fué enterrado D. Jáime el Conquistador, con la cogulla cisterciense. Allí estaba tambien D. Pedro el Ceremonioso, cuya estatua yacente, de rico alabastro como la de D. Jáime, empuñaba el célebre *puñalet:* á su lado estaban las tumbas de las tres reinas sus mu-

(1) El señor D. Andrés Bofarull y Broca en su descripcion de Poblet (Tarragona, 1848: un folleto de 80 páginas en octavo, con dos láminas) pone la traduccion del privilegio cuya autenticidad convendria ver despacio.

jeres, y debajo el de D. Martin su hijo, cuya momia se conservaba íntegra y con sus facciones muy marcadas.

Allí estaba tambien D. Alfonso II de Aragon, D. Juan I con sus dos mujeres y al lado D. Juan II de Aragon y Navarra con su segunda mujer doña Juana Enriquez. El infortunado príncipe de Viana estaba tambien allí, pero no junto á su padre: aunque la muerte iguala y reune á todos, fué delicadeza no ponerle junto al desapiadado autor de sus dias. La monarquía aragonesa era más democrática que la de Castilla; el rey no se aislaba de sus súbditos en vida ni en muerte. En San Juan de la Peña los ricos-hombres se enterraban en el claustro al pié de los sepulcros de los reyes (1). En Poblet los reyes, se puede decir, que se enterraban con sus parientes, generales, servidores, diplomáticos, compañeros de fortuna y de adversa suerte.

En Poblet estaban los restos mortales de varios magnates de las poderosas casas de los duques de Segorbe y de Cardona; D. Afonso de Aragon, gran maestre de Calatrava, hijo natural de D. Juan II y primer duque de Villahermosa; D. Luis de la Cerda, caballero del hábito de San Juan, duque de Cardona y Medinaceli, muerto en batalla naval, en una de las galeras de su órden; D. Pedro Antonio de Aragon, virey de Nápoles, gran maestre de Santiago; el prócer, D. Ramon Folch de Cardona, llamado el *Prohom Vinculador*, defensor de Gerona contra el rey de Francia en 1285; otro descendiente suyo, maestre de campo en Lombardía; D. Bernardo de Ayala *el Venerable*; D. Bernardo de Anglesola *el Peregrino*. ¿Cómo nombrarlos á todos? Y cada uno de estos caballeros tenía una página brillante en la historia de Aragon, y casi todas estaban escritas con su sangre y rubricadas con su tajante espada.

El panteon de Poblet era muy superior bajo todos conceptos al de las Huelgas su coetáneo, y aun á los de Toledo y el Escorial. Allí estaban las magníficas y bien clasificadas tumbas de ocho reyes, nueve reinas, dos príncipes, diez infantes, cinco infantas, veintidos ricos-hombres, condes y duques, casi todos de sangre real, con diez condesas y duquesas, un cardenal, un arzobispo, cuatro obispos, veintisiete barones y señores feudales de gran importancia y otros veinte personajes célebres, guerreros, embajadores, cancilleres, maestres, pajes y donceles de los reyes allí enterrados. El conjunto son unos cien sepulcros de personajes célebres, sin contar los de los abades, capellanes mayores de aquellos monarcas y la falange de sus monjes, entre los que descollaban personajes notables en virtud y saber, y por otros conceptos.

El relicario, muy superior al del Escorial por mérito artístico, por el material de las alhajas, y por la autenticidad de las reliquias, contenia los cuerpos ó gran parte de los esqueletos de sesenta y siete santos, sin otro número enorme de reliquias menores.

La riqueza de tapicerías, ricas alfombras, colgaduras cuajadas de oro, soberbios ternos y pontificales de tisú y de imaginería, candelerías enormes de bronce y plata, frontales de altares de valor exquisito, ¿quién podia contarlos? Los monjes mismos apenas sabian lo que tenian.

(1) Todavía el conde de Aranda quiso ser enterrado en San Juan de la Peña en el claustro. La revolucion de Setiembre, por no dejar en paz ni áun á los muertos, trajo sus restos mortales á Madrid, donde están almacenados en un rincon del Exconvento de San Francisco el Grande.

«Uno de los adornos más ricos y curiosos en su clase, dice el sencillo narrador que describe las riquezas del monasterio, llorando sobre sus ruinas, era el que servia en los grandes funerales, dádiva del excelentísimo señor D. Fernando de Aragon. Consistia en un terno y paramento completo pontifical para los Oficios de difuntos, compuesto de ocho capas pluviales, frontal, paño para el púlpito y todos los demas adornos necesarios, de terciopelo negro bordado en grandes y anchos realces de oro. Asimismo una alfombra de la misma calidad y gusto, de *treinta y cuatro palmos de largo* y *veinticuatro de ancho*, orlada con una cenefa de cuatro palmos, campeando en su centro el escudo de la casa de Segorbe y de Cardona en realce de oro y plata, cuyo rico paño se colocaba en el centro intermedio de los panteones. Circundaban esta alfombra doce blandones de ébano con filetes de bronce dorado de nueve palmos cada uno..... y un sillon griego cubierto con un paño de brocado en el que se sentaba el abad revestido de pontifical.

«Ninguna pompa fúnebre puede presentarse más imponente que las verificadas en Poblet, en medio de los mates reflejos que proyectaban los régios panteones superados por las estatuas alabastrinas de sus monarcas.»

¡Todo pereció! Lo que no saqueó el pesetero lo robó el patriota comarcano, á nombre de la nacion y para la hacienda..... *suya*. A pesar de que el monasterio se convirtió en el año 1808 en foco de independencia, y allí se tuvieron las juntas, y se estableció colegio de cadetes, y se derritió mucha plata para compra de armamento como en Monserrat, ¡mal pecado! los franceses que no lo ignoraban, respetaron el monasterio y sus sepulcros y riquezas artísticas las varias veces que ahí entraron.

Menos respetado fué el monasterio en 1820, pero entonces se llevaron á Tarragona los restos mortales de los reyes, las alhajas principales y muchos de los objetos artísticos, que luego fueron restituidos. Pero en el ominoso, encanallado y maldito año de 1835, el monasterio fué saqueado, violadas las tumbas, y al estilo de los vándalos se pegó fuego á lo que no se podia robar; y esto ¡en nombre de la libertad y del progreso! Los restos de D. Jaime el Conquistador fueron reconocidos por la prócer longitud del esqueleto, y por la cicatriz en la frente, á resultas de un sactazo que recibió en el sitio de Valencia. Allá han ido á parar sus restos mortales: los que pudo recoger á su costa y en unos cajones el respetable párroco de Espluga de Francolí D. Antonio Serret (¡honremos su nombre ya que no tuvo mas premio!), fueron trasladados más adelante á la catedral de Tarragona.

Todavía la efigie de la Vírgen María preside sobre la puerta de entrada del monasterio, entre los torreones que la defendian dando un aire de castillo al vetusto monasterio, con su gran cerca torreada de 2154 varas y seis de altura. Todavía sobre la puerta de la iglesia corona el timpano el relieve que representa el misterio de la Asuncion, y asimismo en el segundo cuerpo del altar mayor preside la imágen de la Vírgen en medio de su corte de ángeles y santos, brutalmente descabezados y mutilados á pedradas. ¡Quiera Dios que algun dia piadosos monjes puedan venir á profetizar á esos esqueletos de piedra, como en la vision de Isaías, y si no con las riquezas perdidas, con el fervor austero de los primeros tiempos!

Poseia el monasterio las abadías de Prenafeta con seis pueblos, la de Segarra, con otros ocho pueblos y siete pardinas, ó lugares despoblados, la de Algerri con

cinco pueblos y tres yermos, la de las Garrigas con sus términos y los de seis pueblos y otros seis despoblados, la de Valencia con los lugares de Cuarte y Aldaya y no pocos censos en huertos y molinos de la vega, y además en Cataluña los pueblos de Vimbodí, Terres, Senant, Montblanquet, Fulleda, Vinaidi, Omellons, Pobla de Cervols, Velusell y Vallclara con sus términos y tres yermos, cuatro granjas ó masías, y un colegio en Huesca.

Los abades tenian ademas á su cargo un sinnúmero de parroquias y la provision de una multitud de beneficios simples y curados, y la direccion jurisdiccional de varios monasterios de ambos sexos en Cataluña y Valencia. Obispos habia que no tenian á su cargo tanta jurisdiccion. A la verdad, esto era ajeno á la mente de San Bernardo y del primitivo austerísimo rigor cisterciense, pero las cosas se habian ido eslabonando de ese modo; los monjes no habian buscado lo que se les vino á las manos; en medio de aquella riqueza estaban sujetos á no pocas privaciones voluntarias, mortificaciones y maceraciones impuestas por la regla, retiro y silencio; y era más duro ayunar en medio de la abundancia que hacer de la necesidad virtud.

Del monasterio de Poblet salieron el año de 1194 doce monjas con el abad Gaufredo de Rocabertí, para fundar un nuevo monasterio en el castillo de Piedra, que les habia cedido D. Alfonso II de Aragon. La donacion era de un gran terreno, pero despoblado é infecundo.

Estrechamente vivieron los monjes en el antiguo castillo, llamado Piedra Vieja, sobre el torrente que allí se desploma desde grande altura. Entrado ya el siglo XIII, se trasladaron á este otro lado del rio en una planicie, cercándolo de vasta y fuerte muralla torreada, sirviendo tambien de entrada al monasterio un grandioso torreon al estilo feudal, con sus almenas y matacanes como en Poblet.

La grandiosa iglesia del monasterio era de tres naves, faltando ya al principio de la arquitectura cisterciense, que solo admitia una nave y esa sencilla y con escaso ó ningun ornato, como en Fitero. La nave principal tenia 284 palmos de longitud, 45 de anchura y 84 de altura: las colaterales 25 de anchura y 50 de altura. Nuestra Señora de Piedra se perdia allí entre el follaje de su retablo, descomunal armatoste de madera dorada. Pero la celebridad mayor era la de la Vírgen que con la advocacion de *Nuestra Señora la Blanca de Piedra* era venerada en la iglesia de la portería, pequeña capilla que servia de parroquia para el culto y administracion del Sacramento de los pastores, colonos y criados que en considerable número tenia el monasterio (1).

La efigie de Nuestra Señora la Blanca fué hecha en época posterior á la titular del monasterio: era de madera y de la misma forma que la del altar mayor. Sin duda esta se habia puesto ya morena con el tiempo, y al construir la nueva para la portería y parroquia, no quisieron darle color atezado, por cuyo motivo quedó con la denominacion de la *Blanca*.

Esta santa efigie era de gran devocion en todos los pueblos inmediatos, á pesar

(1) En la iglesia del monasterio no se permitia entrar mujeres; solamente lograban éstas penetrar en la iglesia el dia de Corpus, mientras la procesion daba la vuelta á la gran plaza abacial del monasterio.

Los pastores, criados y dependientes pasaban á veces de ciento y formaban un pequeño pueblo: todos los años elegian su alcalde.

de las muchas efigies aparecidas y milagrosas que habia en aquella comarca en los pueblos de Ibdes, Jarava y otros del arcedianado de Calatayud. A Santa María la Blanca de Piedra traian muchos energúmenos de lejanas tierras, y el P. Faci refiere un suceso siete veces portentoso ocurrido el año 1427 con una pobre energúmena, que trajeron á exorcizar desde Soria á este monasterio, la cual no solamente tenia en el cuerpo una multitud de demonios, sino tambien cuarenta almas del purgatorio.

Referir aquí la grandiosidad del culto de este monasterio, el misterio de Cimballa que con el nombre de *Sacro dubio* se veneraba en él, y las muchas bellezas artísticas del monasterio, aunque deterioradas y embadurnadas por el mal gusto del arte barroco, seria ageno á nuestro propósito, como tambien enumerar las bellezas que la naturaleza y la industria, secundando á esta, acumularon y siguen acumulando en aquel paraje, con admiracion de los viajeros que en gran número van á visitarlas durante el verano, desde los inmediatos baños de Alhama y Jarava. (1)

En el inmediato pueblo de Nuevalos, propio del Priorato del Santo Sepulcro en Calatayud, hay una bella ermita dedicada á Nuestra Señora bajo la advocacion de los Albares. Tiene de particular esta iglesita, que es moderna y linda, el haber sido consagrada ¡cosa rara! por tres prelados cistercienses, en 11 de mayo de 1649, siendo estos el obispo de Barbastro D. Miguel Escartin, monje bernardo, sirviéndole de asistentes los abades mitrados de los monasterios de Rueda y Piedra.

La efigie es antiquísima y digna de estudio; es de media vara de alto y está sentada teniendo al Divino Niño sobre sus rodillas, abrazándole con la siniestra y presentándole en su diestra un orbe que aquel está en actitud de bendecir, idea piadosa y altamente expresiva, á que debiera volver el arte cristiano, en vez de poner en manos de la Virgen y de su Divino Hijo ridículos y costosos juguetes y caprichos.

La circunstancia de estar próxima al monasterio de Piedra, y haber sido consagrada por tres prelados cistercienses, obliga á no omitir aquí esta noticia curiosa, antes de pasar á las otras mas importantes de Sixena, Salas y otras en el Alto Aragon.

(1) Véase acerca de los monasterios de Poblet y Piedra la obra de Finestres. El catálogo de abades de los monasterios de Piedra y Veruela, puede verse en el tomo L de la *España Sagrada*, escrito tambien por el autor de esta "Vida de la Virgen María y de su culto en España."

Merece tambien ser leida la preciosa descripcion del monasterio de Piedra, su fundacion, tradiciones y bellezas artísticas y naturales, escrita por D. Manuel Perez Villamil, con el título de *Recuerdos del Monasterio de Piedra*, con gran caudal de piedad, verdad y erudicion y publicada el año de 1873, en un elegante librito de más de 140 páginas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXI.

MONASTERIOS DE RELIGIOSAS CISTERCIENSES EN ESPAÑA: CONVENTOS DE CASVAS, TRASOBARES Y TULEBRAS EN ARAGON Y NAVARRA: EL DE LAS HUELGAS DE BURGOS, FUNDADO POR D. ALFONSO VIII EL NOBLE.

No vamos á trazar aquí tampoco la serie de monasterios cistercienses de religiosas que se fundaron en España durante el siglo XIII, sino solamente algunos que otro de los mas que contribuyeron al culto de María, y como por via de muestra de lo que sucedia con otros muchos en Aragon, Castilla y Navarra.

En la villa de Casvas, provincia de Huesca, hay un monasterio de religiosas bernardas de los mas antiguos de España. En él se venera una efigie de la Vírgen cuyo orígen se ignora, pero que se cree anterior á la fundacion del convento, y su hechura indica la gran antigüedad de ella. Es de madera: la Vírgen está sentada y tiene el Niño al brazo izquierdo, lo cual indica que fué construida hácia el siglo XII, época en que principiaron los artistas á poner el Niño Jesus al brazo izquierdo, en vez de colocarle sobre las rodillas como suele vérsele en las mas antiguas.

Otra efigie se venera tambien en las inmediaciones de aquel pueblo con la advocacion de Nuestra Señora de Casvas. Esta efigie está asimismo sentada y sustenta al Niño Jesus sobre la rodilla izquierda, presentándole un globo pequeño, al estilo antiguo, como suplicándole que lo bendiga. El rostro de la Vírgen es grande y hermoso, segun dicen los que la describen, pero algun tanto largo al estilo bizantino y de las esculturas del siglo XII, en que prevalecia ese gusto, como ya queda notado, con respecto á otras efigies de hácia aquellos tiempos.

El monasterio cisterciense de Trasobares compite en antigüedad con el de Tulebras y los mas antiguos de España. Atribúyese su fundacion á una señora emparentada con don Alfonso VII y tambien con doña Petronila de Aragon, llamada doña Toda, la cual pidió á San Bernardo la regla y permiso para fundarlo. Dióle doña Petronila sitio y rentas en Trasobares y el señorío del pueblo, debiendo ser el monasterio para señoras nobles é hijas de ricos hombres, quedando bajo el Real amparo y patronato.

Mandó tambien que se devolviese á la nueva iglesia del monasterio una efigie de la Vírgen, que se veneraba en San Pedro de Siresa, y la cual se habia aparecido en aquellos montes de Trasobares al rey D. Sancho Ramirez, en ocasion en que este, con grave riesgo, habia pasado el Ebro y andaba por aquellos parajes. La tradicion en este punto es algo oscura y no fácil de creer. La efigie de la Vírgen es de madera y está sentada, teniendo al Niño Jesus sobre sus rodillas, algo inclinado al lado izquierdo. En su mano tiene una manzanita. El color de la Vírgen y del Niño es moreno.

El convento estaba terminado en 1152: la fundadora, doña Toda, vivió hasta el año de 1157. Más adelante se incorporó á él otro monasterio llamado de Nuestra Señora la Real, fundado á orillas del Ebro, por otra señora llamada doña Sancha Iñigo, que fué la primera abadesa de este otro monasterio. (1)

El monasterio de Tulebras, célebre por su antigüedad y por haber sido casa matriz del de las Huelgas de Burgos y otros varios en Castilla, está situado á la salida de aquel pequeño pueblo, frente á Cascante, en Navarra, y no léjos de la raya de Aragon. Su orígen se remonta al año 1149, segun la opinion mas corriente. Dícese que las primeras monjas vinieron del convento de Favares en Francia, con el abad Bernardo de Escala Dei.

El edificio es pobre en su exterior y no desdice en ese concepto de la primitiva sencillez y austeridad cistercienses. Aunque el monasterio de Tulebras estaba mas próximo á Fitero que á Veruela, con todo, estaba sometido al abad de este y no al de Fitero, pues que este pueblo pertenecia entonces á Castilla y no á Navarra: por lo demas uno y otro eran de la filiacion de Escala Dei.

La advocacion del convento de Tulebras es muy notable: apellidábase Santa María de la Caridad (2). Es quizá la primera vez que se usa la advocacion de una virtud aplicada á la Vírgen María. Tomaban las efigies de la Vírgen por lo comun su advocacion ó mas bien denominacion de un objeto real ó local, tal como la del *Popolo* en Roma, del álamo en que se vió á la Vírgen por primera vez, ó bien del templo en que eran veneradas ó del paraje donde estaba la efigie, tal como la Peña, la Zarza, el Monte, Roncesvalles, Valbanera, Lugo, etc. Mas no hallamos ninguna bajo la advocacion de una virtud, de un misterio, ni de una cosa abstracta, aunque ya desde el siglo siguiente fué esto muy comun, titulándose de la Fe, de la Victoria, de la Gracia, etc., del Rosario, del Cármen, de las Mercedes, la Concepcion, etc., como se dirá luego al tratar de la introduccion de los institutos mendicantes en España. Así que es notable ver en el pueblo de Tulebras surgir á mediados del siglo XII la advocacion de *la Caridad*.

De este pobre monasterio salió la pequeña colonia, que habia de fundar otro de los monasterios más célebres, grandiosos y privilegiados, no solamente de España

(1) Da noticias de la fundacion de ámbos y de la aparicion de la Vírgen á D. Sancho Ramirez, el P. Faci, pág. 32.

El mismo habla de las grandes reyertas del antipapa Benedicto ó sea Pedro Luna, con este monasterio, las cuales no sabemos hasta qué punto sean del todo ciertas. Ello es que las religiosas tenian un magnífico báculo de plata sobredorada, regalo de este antipapa á una abadesa de Trasobares, parienta suya segun se me dijo. El báculo es una de las más ricas alhajas que posee el Museo arqueológico de Madrid. El monasterio de Trasobares fué suprimido en 1837, por no querer las religiosas reconocer á un vicario capitular intruso, pasando algunas de ellas al de Tulebras.

(2) En la cesion que hace la abadesa de Tulebras á la de las Huelgas en 1199, de la jurisdiccion que tenia sobre los monasterios de religiosas de Gradefes, Cañas y Perales, procedentes de Tulebras y anteriores al de las Huelgas, dice aquella así:

"Yo, Urraca, abadesa de Santa María de la Caridad, hago saber á los presentes y venideros, que doña Toda Ramirez, que ántes de mí fué abadesa de dicha casa, absolvió á la abadesa de Gradefes, á la abadesa de Cañas y á la abadesa de Perales de la obediencia que le debian, para que obedeciesen al monasterio de Santa María la Real, junto á Burgos....."

sino de toda la cristiandad, el Poblet de Castilla. El rey D. Alfonso VIII, llamado el Noble, que habia sucedido al malogrado D. Sancho el Deseado, despues de varias vicisitudes, ideó fundar para su panteon y el de su familia un monasterio grandioso en la Vega de Burgos donde tenia varias haciendas y una casa de recreo para su honesto solaz y esparcimiento, llamada por este motivo las Huelgas. El pensamiento lo declara el mismo rey en la escritura de fundacion:

«En el nombre de la Santísima Trinidad:

»Entre los demas monasterios que para honra y servicio de Dios se fundan, es de grande mérito para con su Majestad Divina el monasterio que se edifica para mujeres que se dedican á su culto. Por ende, Yo Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castilla y de Toledo, y mi mujer la reina Leonor, con anuencia de nuestras hijas Constanza y Urraca, deseando conseguir en la tierra la remision de mis pecados y alcanzar despues lugar entre los santos en el cielo, hemos edificado á honra de Dios y *de la Sacratísima Vírgen su Madre*, un monasterio en la Vega de Búrgos, que se llama Santa María la Real, en donde perpetuamente se observe el instituto cisterciense, el cual monasterio lo donamos y concedemos á vos doña Misol, su presente abadesa, para que perpetuamente lo poseais vos y todas las monjas, asi presentes como venideras, que en él vivieren segun la regla del Cister.»

Describe en seguida toda la cantidad de haciendas, censos y derechos que deja al monasterio (1), los cuales declara libres de toda sujecion, debiendo depender solamente de la abadesa tanto lo adquirido como lo que en adelante se adquiriese. Lleva esta donacion la fecha de 1°. de Junio de 1187. El monasterio y la iglesia debian estar ya hechos para entonces, pero no concluidos. La arquitectura de la iglesia, á pesar de su grandiosidad, revela todavia la sequedad y sencillez primitiva cisterciense. La fachada sencilla y sin adornos con una sola ventana rasgada, las paredes macizas y con pesados contrafuertes, todo indica que, aun cuando en materia de privilegios y de bienes se volvia á los estilos cluniacenses, vituperados por San Bernardo, en lo material siquiera se salvaban las apariencias.

¿A qué describir estos grandes derechos y privilegios y las grandes rentas? Todo ha desaparecido: allí solo quedan el culto de María, los sepulcros de los reyes y la austeridad cisterciense observada en todos tiempos en medio de la opulencia, y hoy en medio de las necesarias privaciones.

La abadesa llegó á tener el señorío de catorce pueblos grandes y cincuenta pequeños, y la autoridad sobre el clero de ellos y los capellanes del monasterio y Hospital del Rey contiguo al convento, como si fuera un obispo, teniendo para el ejercicio de la jurisdiccion un vicario general, con su tribunal completo, y jurisdiccion voluntaria y contenciosa, civil y criminal.

Pero lo más notable es que llegó á ser á poco de su fundacion cabeza de una Congregacion de monasterios de mujeres, la mayor parte más antiguos que el de las Huelgas, y que nos indica lo mucho que ya habia cundido por Castilla la reforma cisterciense, abrazándola no pocos monasterios de religiosas. El año mismo de la fundacion (1187 ya citado), el obispo de Sigüenza, San Martin de Finojosa, abad que habia sido del monasterio de Huerta, pasó al capítulo del Cister, sometió al

(1) En este monasterio habia profesado una señora infanta de Aragon llamada doña Misol, (María Sol). En algunos monasterios cistercienses de Castilla, las religiosas se dan tratamiento de *Mis*. En ese caso *Misol*, seria equivalente á *Mis-Sol ó Doña Sol*.

abad Guillermo el monasterio de las Huelgas con anuencia del rey y prestó la obediencia á nombre de la abadesa doña Misol ó María Sol, primera abadesa, la priora doña Sancha, infanta de Aragon y demás religiosas. Autorizó que todas las abadesas de los monasterios de Castilla y Leon dependiesen de esta abadesa de las Huelgas, y que una vez al año se juntaran en capítulo; venciendo algunas dificultades que oponian á esta sumision tanto el de Tulebras como algunos otros. Al primer capítulo que se celebró, el año 1189, asistieron los obispos de Burgos, Palencia y Sigüenza, los abades de Escala Dei, Sacramenia, Balbuena, Fitero, Bonaval, Sandoval y Bugedo, y las siete abadesas que allí firman, María, abadesa de Perales; María, abadesa de Torquemada; Mencia, abadesa de San Andrés; María, abadesa de Carrizo; María, abadesa de Gradefes; Toda, abadesa de Cañas y Urraca, abadesa de Fuencaliente. De estas siete, cuatro llevan el nombre de María, que tambien lo era el de doña María Sol ó Misol, lo cuál indica cuán usual iba siendo ya entonces este nombre, tan poco usado en los siglos anteriores y tan generalizado ya desde ahora, merced á la devocion de los hijos de San Bernardo, segun luego veremos. Son muy notables algunos de los acuerdos de este capítulo:

»Demás de esto ordenamos unánimes y de comun consentimiento, asi de Misol, presente abadesa del mismo monasterio, como de todas nosotras, que todos los años el dia de San Martin, confesor, todas nosotras y nuestras sucesoras hasta el fin, concurramos á capítulo á dicho monasterio, donde hemos de entrar en dicho monasterio despues de cantar Prima, y entrando en su capítulo daremos la obediencia á la abadesa del mismo monasterio y en todas y por todas las cosas cumpliremos lo mismo que los abades de la órden del Cister ejecutan con el abad del Cister y su general convento.

»Item: ordenamos que cada una de nosotras venga al capítulo acompañada solamente de seis criados de cualquier sexo, de modo que con ella sean solamente siete personas.

»Item: por celo y sincero afecto ordenamos que demás del capítulo general, cuatro de nosotras, esto es, la abadesa de Perales, la abadesa de Gradefes, la abadesa de Cañas y la abadesa de San Andrés, presentes y futuras, vengan una vez cada año, sin poner excusa alguna, á visitar el monasterio de Santa María la Real junto á Búrgos, el dia que entre sí determinaren.»

Créese que este fué el primer capítulo de mujeres que se vió en la Iglesia.

Hasta diez y siete conventos de monjas se dice que dependian de las Huelgas: en realidad eran doce, y conviene conocerlos, como otros tantos centros en su género del culto de María, á saber:

Nuestra Señora de Perales: fundado con religiosas de Tulebras en 1160.

Nuestra Señora de Gradefes: fundado en 1168 con religiosas de Tulebras, por doña Teresa García, de la casa real de Aragon, viuda.

Santa María de Fayola, despues de Cañas, fundado en 1169 por los condes de Haro, señores de Vizcaya, con religiosas traidas asimismo de Tulebras.

Santa María de Carrizo, á cinco leguas de Leon, fundado en 1176 por doña Estefanía, esposa de D. Ponce de Minerva, gran privado del emperador, señora de aquel pueblo, el cual cedió al monasterio.

Santa María de Fuencaliente, hoy en Aranda de Duero, fundacion de los condes de Miranda en 1176.

Torquemada: Su fundacion se ignora: trasladado á Palencia.

San Andrés de Arroyo: fundacion de D. Alfonso VIII. La abadesa era señora de diez lugares, y la dejó el rey per testamentaría, con el arzobispo D. Rodrigo y D. Tello obispo de Palencia.

Villeña, fundado con religiosas de las Huelgas por doña Urraca, viuda de D. Alfonso de Leon, en 1222. La reina viuda tomó aquí el hábito con una de sus hijas. Allí están enterradas en el coro con otra hija suya monja de las Cañas, que murió en Villeña, donde habia venido á ver á su madre.

Villamayor de los montes: era convento de canónigos agustinianos, pero estaba desierto y arruinado. Un mayordomo de doña Berenguela, madre de San Fernando, lo adquirió y cedió á las Huelgas, que lo poblaron de religiosas cistercienses; en 1617 se trasladó á Lerma.

Aria: obispado de Leon, fundado en 1280: se trasladó á Santo Domingo de la Calzada en 1280.

Santa María de Barria: fundacion de la casa de Mendoza en Alava, en 1294.

San Cipriano de Renuncio: despues de varias vicisitudes lo cedió D. Juan I á las Huelgas en 1379. En tiempo de Felipe II se vinieron á Búrgos.

Se ve, pues, que de los doce monasterios de la filiacion, seis llevan la advocacion de la Virgen María, y es muy probable que la llevaran tambien los otros cuatro cuya advocacion no se expresa. De aquí se infiere que el culto y la devocion á María corrian parejas en los monasterios de monjas cistercienses con el de los primeros fundadores.

Pero es todavía mas notable que de esta Congregacion de mujeres salió la reforma para otra Congregacion de cistercienses reformadas de mayor austeridad. A la manera que del monasterio de Piedra salió en el siglo XVI el venerable P. Vargas, reformador de los cistercienses de Castilla y fundador de su austera congregacion, así del monasterio de Nuestra Señora de Perales, filiacion del de las Huelgas, salió la reforma para varios de mujeres de Castilla.

El año de 1596 se trasladó este monasterio de Canales á Valladolid, tomando la advocacion de San Joaquin y Santa Ana, y adoptando una regla mas rígida y austera en concepto de *Recoletas.* La abadesa de las Huelgas, la venerable señora doña Inés Enriquez, de gran virtud y afabilidad, y muerta en olor de santidad, no solamente no se opuso, sino que fomentó la reforma. El papa Paulo V la aprobó y en breve se extendió por varios conventos, entre ellos los de Málaga, Toledo, Talavera, Brihuega, Madrid, Consuegra, Casarrubios y Canarias, que desde entonces son de la recolleccion.

Ya que se han citado los sepulcros reales de Poblet, el célebre panteon de los reyes de Aragon, como muestra de su devocion á la Virgen María, conviene consignar aquí los que se conservan en las Huelgas de Búrgos, como muestra de igual devocion de parte de los de Castilla.

En el centro del coro y de la nave principal de la Iglesia están los sepulcros de don Alfonso VIII y su mujer la reina doña Leonor, fundadores del monasterio. Primeramente estuvieron en la capilla de las claustrillas: de allí los trasladó San Fernando al paraje ya citado. El 16 de Julio, fiesta del Triunfo de la Santa Cruz aniversario de la batalla de las Navas, se adorna con flores y cirios la verja que rodea el mausoleo de mármol de este monarca y su esposa.

Yacen allí igualmente D. Alfonso VII el emperador y su mujer la reina doña Urraca, D. Sancho el Deseado, hijo de este y padre de D. Alfonso VIII el fundador, y tambien D. Enrique I hijo de D. Alfonso VIII, que murió á la edad de once años, habiendo reinado dos años y nueve meses.

Los cronistas del convento suponen que están allí los restos de D. Alfonso el Sábio: los de Sevilla aseguran que se trasladó á su ciudad y catedral basílica.

Hay además enterradas cuatro reinas que son: doña Berenguela hija del fundador y madre de San Fernando; doña Urraca, hija de los fundadores y mujer de D. Alfonso II, rey de Portugal; doña Leonor, hija de los fundadores y mujer de D. Jaime I de Aragon, cuyo matrimonio hizo disolver el Papa, por lo que esta reina se retiró á las Huelgas: otra doña Leonor, hija de D. Fernando el Emplazado y mujer de D. Alfonso IV el Piadoso de Aragon.

Están asimismo los sepulcros muy interesantes de once infantes de Castilla y catorce infantas, entre ellos el de doña Constanza, llamada *la Santa,* hija de los fundadores; doña Constanza, hermana de San Fernando; otra doña Constanza, hija de D. Alfonso el Sábio; doña Blanca, hija de D. Alfonso III de Portugal; doña Dulce, hija de D. Alfonso IX; doña Elvira de Navarra; doña Leonor de Castilla, nieta de D. Pedro el Cruel, todas ellas monjas de este convento. Tambien lo fué doña Ana de Austria, hija de D. Juan de Austria, el vencedor de Lepanto, la cual estaba en el convento de Madrigal, de donde pasó á este, con permiso del Papa y con calidad de abadesa perpetua, la cual defendió con gran brio los derechos del convento y restauró gran parte de él.

Esta es la última persona real que se enterró en las Huelgas, pues construido el panteon del Escorial decayó la importancia de las Huelgas bajo ese concepto. Hay algunos otros sepulcros de infantes de tiempos antiguos y poco conocidos. Los cronistas resumen los sepulcros reales en cuarenta, á saber: cinco de reyes, seis de reinas, once de infantes y diez y ocho de infantas, con la circunstancia de haber sido monjas catorce de ellas.

Si el Escorial llevó á las Huelgas el carácter de panteon régio, el convento de las Descalzas Reales en Madrid le quitó asimismo el ser asilo de las religiosas de real estirpe.

En las Huelgas se coronaron algunos reyes de Castilla y otros se armaron caballeros. Allí se armó caballero San Fernando, ciñéndose él mismo la espada y abrochándole el cíngulo su madre doña Berenguela al pié del altar de la Vírgen. Dióle la pescozada la efigie de Santiago (1), colocada al efecto sobre el altar: lo mismo sucedió con Alfonso XI, del cual dice su crónica: «La imágen de Santiago, que estaba encima del altar, ficieron que la imágen mesma le diese la pescozada al rey, y de esta guisa recibió caballería del apóstol Santiago.»

Cuando los reyes van á las Huelgas, se abre la puerta principal, que fuera de estos casos está cerrada á cal y canto; y al entrar el monarca la abadesa presenta en una bandeja la llave de oro de la puerta principal que se guarda para estos casos.

(1) Afortunadamente se conserva todavía esta efigie del Santo Apóstol en un altarito del claustro. Su mecanismo es bien sencillo. El brazo está partido y unido con dos goznes. Por medio de una cadenilla se alza el brazo derecho que vibra la espada, y al soltar aquella cae el brazo. Arrodillado el rey al pié de la efigie, la espada caia sobre su espalda.

Uno de los objetos que más llaman la atencion en la iglesia de las Huelgas como histórico, monumental, tradicional, glorioso y de los más bellos y gratos recuerdos, es el estandarte que ondeaba en la célebre é importantísima batalla de las Navas, dirigida por D. Alfonso el Noble, el inolvidable fundador de este monasterio. La memoria de la batalla va unida á la fundacion del convento, pero la de aquella célebre víctima va unida asimismo á la del culto y devocion de la Vírgen María en nuestra patria.

En efecto, aquel estandarte colgado de la bóveda y que sombrea el sepulcro de Alfonso VIII, lleva la efigie de la Vírgen María. ¿Por qué fatalidad donde tantos dibujos se han hecho del estandarte musulman, cogido en la tienda del emir de los creyentes, todavía no se ha dado un dibujo de esta santa, celebérrima y preciosa antigualla? Escritores hay que despues de gastar muchísimo tiempo en describir y diseñar el pendon musulman no tienen ni una línea para el estandarte cristiano, para el pendon real de Alfonso VIII, para la primera y principal alhaja del monasterio de las Huelgas. ¡Y qué extraño es que los estúpidos tallistas del siglo XVII quitaran el altar antiquísimo y primitivo de la iglesia sustituyéndole con un pesado, ridículo, grotesco y afrentoso armatoste de madera dorada, que se avergüenza de estar allí, que está clamando á voces que lo echen de allí, si aun los escritores modernos, despues de entusiasmarse con el pendon árabe, mirarlo y remirarlo, no tienen una mirada para el español, para el cristiano, para el de la independencia de la religion y de la patria (1)! ¡Oh mancilla, mancilla!

Mas esa línea que falta no se le olvidó á D. Rodrigo Jimenez de Rada, nuestro primero, verídico y austero cronista, el cual supo decir en la descripcion de la batalla:—«La imágen de María que iba en el pendon del rey (2).»

Pero esta batalla que mereció ser festejada con una festividad especial en la Iglesia de España, trasladando á las lecciones de su rezo el texto del arzobispo D. Rodrigo Jimenez de Rada, testigo y narrador de ella, bien merece, siquiera no esté dedicada á la Vírgen María, que consignemos las últimas líneas de la leccion VI que á ella alude:—«Finalmente, á vista de la imágen de la Vírgen María, que iba pintada en las reales banderas, quedó derrotada una enorme muchedumbre de musulmanes.» Por lo que y por ser la Cruz el símbolo é insignia de los cristianos llamóse el *Triunfo de la Santa Cruz* á esta victoria que se obtuvo el 16 de Julio de 1212.

(1) Seria oportuno recordar á estos maurófilos el dicho de D. Alberto Lista. Leia á su presencia un literato cierta composicion en la cual principiaba un párrafo con estas palabras:—«Desgraciadamente para los moros.....»

—Tache V. eso, le dijo Lista, y ponga en su lugar:—«Afortunadamente para los cristianos...»

(2) Las palabras del rezo en la leccion VI del Oficio de la Santa Cruz, tomadas de la narracion entusiasta de D. Rodrigo Jimenez de Rada dicen: *Ad præsentiam imaginis beatæ Virginis Mariæ, quæ in vexilis regiis depicta erat, ingens maurorum multitudo corruit.*

XXII.

FUNDACION DEL MONASTERIO DE SIXENA: NUESTRA SEÑORA DE SALAS Y OTRAS FUNDACIONES DE D. ALFONSO II EL CASTO EN EL ALTO ARAGON.

Al lado de D. Alfonso el Noble peleó en la batalla de las Navas el valeroso D. Pedro II de Aragon, llamado el Católico, que tuvo el alto honor de salir herido de lanza mora en aquella ruda pelea. ¡Dichoso él si la enemiga lanza hubiera puesto fin á sus dias! Hubiérale ahorrado entonces su adversa suerte morir peleando contra caballeros cruzados, dejando su fama en problema, y viniendo su cadáver á ser enterrado á la puerta del monasterio de Nuestra Señora de Sixena. Preciso es hablar tambien de este célebre monasterio, equivalente en Aragon al de las Huelgas en Castilla, panteon regio y cabeza de otros monasterios de especial regla y observancia (1).

Reinaba en Aragon D. Alfonso II, hijo de D. Ramon Berenguer y de la piadosa reina doña Petronila, á quien sus virtudes é inusitada continencia hicieron apellidar el Casto, ni más ni ménos que al otro Alfonso de Leon y Asturias, á quien la historia honró con igual dictado á fines del siglo VIII y comienzos del IX. Coetáneo y amigo de D. Alfonso el Noble VIII de Castilla, que reinó de 1158 á 1214, fué el Casto de Aragon, segundo entre los Alfonsos de aquel reino, que gobernó felizmente aquellos países de 1163 á 1196, casando con doña Sancha, infanta de Castilla y hermana del dicho Alfonso VIII.

Corria el mes de Noviembre de 1180, cuando en un pueblecito del alto Aragon, llamado Sixena, que era encomienda de la órden de San Juan, ocurrió un prodigio que llegó á oidos de la corte. Una noche desapareció la efigie de la Vírgen, que era venerada en el altar mayor de la iglesia del pueblo, si por alguna profanacion ó irreverencia cosa es que se ignora. Buscáronla por diferentes partes creyendo fuera robada. Cuando desesperanzados de encontrarla iban á cesar en sus pesquisas, agitóse de pronto la gente del pueblo con las voces de un vaquero, que gritaba por las calles haber hallado la sagrada efigie.

Está el pueblo de Sixena á orillas del Alcanadre, que baja de las montañas de

(1) *Historia del Real monasterio de Sixena*, escrita por el R. P. Fr. Marco Antonio Varon del órden de San Francisco. Dos tomos en cuarto, en Pamplona, año de 1773.

Este padre que dió noticias muy curiosas acerca de la fundacion de este célebre monasterio, dejó muy pocas acerca de la Vírgen, gastando el tomo II en narrar lo que importaba poco y fuera mejor haber omitido ó narrado más sucintamente.

En lo relativo á la Vírgen de Sixena y otras efigies de la Vírgen, que allí se veneran, ha sido preciso tener en cuenta las narraciones del P. Faci.

Uno de los objetos que más llaman la atencion en la iglesia de las Huelgas como histórico, monumental, tradicional, glorioso y de los más bellos y gratos recuerdos, es el estandarte que ondeaba en la célebre é importantísima batalla de las Navas, dirigida por D. Alfonso el Noble, el inolvidable fundador de este monasterio. La memoria de la batalla va unida á la fundacion del convento, pero la de aquella célebre víctima va unida asimismo á la del culto y devocion de la Vírgen María en nuestra patria.

En efecto, aquel estandarte colgado de la bóveda y que sombrea el sepulcro de Alfonso VIII, lleva la efigie de la Vírgen María. ¿Por qué fatalidad donde tantos dibujos se han hecho del estandarte musulman, cogido en la tienda del emir de los creyentes, todavía no se ha dado un dibujo de esta santa, celebérrima y preciosa antigualla? Escritores hay que despues de gastar muchísimo tiempo en describir y diseñar el pendon musulman no tienen ni una línea para el estandarte cristiano, para el pendon real de Alfonso VIII, para la primera y principal alhaja del monasterio de las Huelgas. ¡Y qué extraño es que los estúpidos tallistas del siglo XVII quitaran el altar antiquísimo y primitivo de la iglesia sustituyéndole con un pesado, ridículo, grotesco y afrentoso armatoste de madera dorada, que se avergüenza de estar allí, que está clamando á voces que lo echen de allí, si aun los escritores modernos, despues de entusiasmarse con el pendon árabe, mirarlo y remirarlo, no tienen una mirada para el español, para el cristiano, para el de la independencia de la religion y de la patria (1)! ¡Oh mancilla, mancilla!

Mas esa línea que falta no se le olvidó á D. Rodrigo Jimenez de Rada, nuestro primero, verídico y austero cronista, el cual supo decir en la descripcion de la batalla:—«La imágen de María que iba en el pendon del rey (2).»

Pero esta batalla que mereció ser festejada con una festividad especial en la Iglesia de España, trasladando á las lecciones de su rezo el texto del arzobispo D. Rodrigo Jimenez de Rada, testigo y narrador de ella, bien merece, siquiera no esté dedicada á la Vírgen María, que consignemos las últimas líneas de la leccion VI que á ella alude:—«Finalmente, á vista de la imágen de la Vírgen María, que iba pintada en las reales banderas, quedó derrotada una enorme muchedumbre de musulmanes.» Por lo que y por ser la Cruz el símbolo é insignia de los cristianos llamóse el *Triunfo de la Santa Cruz* á esta victoria que se obtuvo el 16 de Julio de 1212.

(1) Seria oportuno recordar á estos maurófilos el dicho de D. Alberto Lista. Leia á su presencia un literato cierta composicion en la cual principiaba un párrafo con estas palabras:—«Desgraciadamente para los moros.....»

—Tache V. eso, le dijo Lista, y ponga en su lugar:—«Afortunadamente para los cristianos...»

(2) Las palabras del rezo en la leccion VI del Oficio de la Santa Cruz, tomadas de la narracion entusiasta de D. Rodrigo Jimenez de Rada dicen: *Ad præsentiam imaginis beatæ Virginis Mariæ, quæ in vexilis regiis depicta erat, ingens maurorum multitudo corruit.*

XXII.

FUNDACION DEL MONASTERIO DE SIXENA: NUESTRA SEÑORA DE SALAS Y OTRAS FUNDACIONES DE D. ALFONSO II EL CASTO EN EL ALTO ARAGON.

Al lado de D. Alfonso el Noble peleó en la batalla de las Navas el valeroso D. Pedro II de Aragon, llamado el Católico, que tuvo el alto honor de salir herido de lanza mora en aquella ruda pelea. ¡Dichoso él si la enemiga lanza hubiera puesto fin á sus dias! Hubiérale ahorrado entonces su adversa suerte morir peleando contra caballeros cruzados, dejando su fama en problema, y viniendo su cadáver á ser enterrado á la puerta del monasterio de Nuestra Señora de Sixena. Preciso es hablar tambien de este célebre monasterio, equivalente en Aragon al de las Huelgas en Castilla, panteon regio y cabeza de otros monasterios de especial regla y observancia (1).

Reinaba en Aragon D. Alfonso II, hijo de D. Ramon Berenguer y de la piadosa reina doña Petronila, á quien sus virtudes é inusitada continencia hicieron apellidar el Casto, ni más ni ménos que al otro Alfonso de Leon y Asturias, á quien la historia honró con igual dictado á fines del siglo VIII y comienzos del IX. Coetáneo y amigo de D. Alfonso el Noble VIII de Castilla, que reinó de 1158 á 1214, fué el Casto de Aragon, segundo entre los Alfonsos de aquel reino, que gobernó felizmente aquellos países de 1163 á 1196, casando con doña Sancha, infanta de Castilla y hermana del dicho Alfonso VIII.

Corria el mes de Noviembre de 1180, cuando en un pueblecito del alto Aragon, llamado Sixena, que era encomienda de la órden de San Juan, ocurrió un prodigio que llegó á oidos de la corte. Una noche desapareció la efigie de la Vírgen, que era venerada en el altar mayor de la iglesia del pueblo, si por alguna profanacion ó irreverencia cosa es que se ignora. Buscáronla por diferentes partes creyendo fuera robada. Cuando desesperanzados de encontrarla iban á cesar en sus pesquisas, agitóse de pronto la gente del pueblo con las voces de un vaquero, que gritaba por las calles haber hallado la sagrada efigie.

Está el pueblo de Sixena á orillas del Alcanadre, que baja de las montañas de

(1) *Historia del Real monasterio de Sixena*, escrita por el R. P. Fr. Marco Antonio Varon del órden de San Francisco. Dos tomos en cuarto, en Pamplona, año de 1773.

Este padre que dió noticias muy curiosas acerca de la fundacion de este célebre monasterio, dejó muy pocas acerca de la Vírgen, gastando el tomo II en narrar lo que importaba poco y fuera mejor haber omitido ó narrado más sucintamente.

En lo relativo á la Vírgen de Sixena y otras efigies de la Vírgen, que allí se veneran, ha sido preciso tener en cuenta las narraciones del P. Faci.

Aragon, las cuales, á manera de antemural del Pirineo, son sus primeras estribaciones, y contra ellas vienen á estrellarse el Cinca, el Aragon y el Gállego, á los cuales obligan á torcer su curso á poco de haberse desprendido de aquellas altas montañas. Tres pueblecitos eran los que poblaban por aquella parte el valle por donde corre el Alcanadre, llamados Sixena, Sena y Urgelet; estos dos últimos se hallaban situados sobre pequeñas eminencias, aquel en el centro de la vega.

En un prado inmediato al pueblo por la parte de Occidente habia una pequeña laguna, en el centro de la cual se alzaba un islote cubierto de juncos, espadañas y otras plantas acuáticas y palustres. El vaquero, que cuidaba el ganado del pueblo, observó que un toro de la manada se separaba de ella todos los dias y pasaba al islote, al parecer no en busca de mejores pastos. Dióse traza de pasar él tambien y vió con sorpresa la efigie fugitiva, que no robada, ante la cual respetuoso se prosternaba el bravo animal, olvidado de su pasto. Corrió allí el pueblo, volvióse la Vírgen á la iglesia una y otra vez, y una y otra vez volvió á desaparecer de ella á pesar de la vigilancia, devociones y plegarias.

En vano los de Urgelet y Sena, pueblos más sanos y de más vecindario, propendieron á que se la colocase en las ermitas de Santa Ana y otras situadas sobre las cercanas colinas, más próximas á sus pueblos, y desde las cuales se gozaban las perspectivas de hermosos paisajes, vastos panoramas y más saludables aires. La Vírgen se volvia por la noche al islote donde se la habia sacado procesionalmeate por la mañana. Por raro, por caprichoso, por muy repetido que esto sea, en las apariciones de otras efigies de que nos hablan Camós y Ustarroz en el siglo XVII, Villafañe y Faci en el XVIII, ¿habrémos de negarlo? ¿Nos es dado escudriñar los arcanos de la Providencia, ó negar estos sencillos prodigios que no milagros, porque los veamos reiterados y repetidos por una y otra tradicion? A la verdad, si hubiera fraude ó mediara interés, se comprende que estos fuesen para salir de un pantano y mejorar de sitio; ¡pero qué interés humano podia haber en construir un edificio y viviendas sobre un charco y con perjuicio de la salud?

La noticia de estos sucesos llegó á la corte de Aragon, que á la sazon se encontraba en Huesca. Seguíanla muchos caballeros de la órden de San Juan, y entre ellos el maestre de San Gil en Provenza y el de Amposta, que llegó á ser superior de la órden en Aragon, con el título de *Gran Castellan*. Tenian estos noticia de los prodigios de la Vírgen de Sixena como de cosa suya. Allí se trasladó el rey con su esposa doña Sancha y reconociendo el terreno y autentizando los hechos, convinieron en fundar iglesia y monasterio en aquel paraje, por incómodo é insalubre que fuese, puesto que lo habia elegido la Vírgen para su estancia, y no era justo quedase allí á la intemperie.

Quizá en un principio no pensaron los reyes y piadosos consortes en hacer una cosa tan grande y de tal importancia como la que vino á resultar. Hicieron terraplenar la laguna y construyeron la iglesia en ella, dejando á la Vírgen en el sitio donde estaba y en su altar mayor, siquiera no sea este el que hoy ocupa (1). A fin de dar más ensanche al monasterio hicieron á los vecinos reunirse sobre la colina con los de Urgelet, abonándoles generosamente los gastos y resultando un nuevo pueblo que tomó el título de Villanueva de Sixena.

(1) Hoy la Vírgen está dentro del coro en un altarito. El altar mayor representa la Asuncion de la Vírgen á los cielos.

Encomendóse por la reina la direccion de la fábrica al arcediano de Huesca, llamado Ricardo, á quien tenia encargada á la vez la construccion de un monasterio de benedictinos en Huesca y la restauracion del célebre é inmediato de Nuestra Señora de Salas.

Con la efigie de esta habia ocurrido por entonces otro prodigio análogo al de Sixena. En la vega de Huesca habia una antigua ermita dedicada á la Vírgen bajo la advocacion de Nuestra Señora de la Huerta. Un dia apareció al lado de esta en el altar otra efigie de la Vírgen que era venerada en el altar mayor de Salas-altas, pueblo inmediato á Barbastro. Reclamaron la devolucion los del pueblo, pero la negó el obispo de Huesca, y la reina ofreció ampliar la ermita, que se construyó con gran magnificencia al mismo tiempo que la de Sixena, segun queda dicho.

Dióse la preferencia á la de Salas por cortesía, segun dicen los autores, en mi juicio por razon de antigüedad y mejor talla. La Vírgen de Salas está sentada, la de la Huerta en pié, lo cual indica menor antigüedad: la de la Huerta fué cubierta de chapa de plata dorada: quizá el ser mas tosca hizo que se la retocara á fines de siglo XII, ó principios del XIII, añadiéndole el rico metal para darle mayor brillo y alguna hermosura.

La antigua iglesia de Nuestra Señora de Salas y de la Huerta construida por doña Sancha, era grandiosa y elegante, siendo lástima grande que no haya llegado hasta nuestros dias tal cual la hizo construir la piadosa reina. Tenia la iglesia 180 palmos de longitud por 85 de latitud y correspondiente altura: las bóvedas estaban sostenidas por los nervios que partian de 16 columnas delgadas que dividian el templo en tres naves.

La advocacion á la Vírgen de Salas fué muy grande. Los obispos de Huesca se titulaban *Priores de Salas*, y tomaban posesion del priorato al ir á entrar en Huesca para ocupar su silla, y su Universidad la tenia por patrona, figurando en su sello con un crucifijo y San Martin de Valdesora.

La advocacion de Nuestra Señora de Salas cundió no solamente por todo Aragon y paises limítrofes, sino tambien por Castilla y otros del Ebro aquende, hasta tal punto que D. Alfonso el Sabio en su libro de leyendas y cantares á la Vírgen María, de que luego se hablará, dedicó mas de veinte cántigas á narrar sus glorias y milagros. Y es lo mas extraño, que dedicando tantas á la Vírgen de Salas, seis á la de Monserrat, otras tantas á la de Rocamador y otras varias á otras menos célebres de España y del extranjero, de Paris, Evora, Porto y otros puntos, no dedicó ninguna á la del Pilar de Zaragoza. Es mas: narrando un milagro acontecido en Zaragoza, léjos de llevar á la mujer desgraciada á los piés de la Vírgen en su Pilar Sagrado, la hace viajar á Huesca á visitar á Nuestra Señora de Salas. Parece increible y nos costaria trabajo explicarlo si es que entrara en nuestro propósito el hacerlo.

Los otros milagros de la Vírgen de Salas mas principales y cantados por D. Alfonso, son los siguientes:

De cómo Santa María resucitó un niño en su iglesia de Salas.

De cómo un caballero que perdió su azor fué á pedírselo á la Vírgen de Salas, y estando en su iglesia se le vino á la mano.

De cómo un hombre de Morella que iba á menudo á Santa María de Salas y

llevaba su imágen, consiguió que no se apedrease su viña cuando se apedrearon todas las inmediatas.

De cómo Santa María curó á un hombre que era tullido de cuerpo y de los miembros en su iglesia de Salas.

De cómo una mora llevó su hijo muerto á Santa María de Salas y ésta se lo resucitó.

De un milagro que hizo Santa María de Salas por una mujer de Lérida que se le morian sus hijos y al último se lo resucitó á los tres dias de muerto.

De cómo una mujer de Pedra Salze (Peralta de la Sal?), yendo con su marido á Salas, perdió un niño al pasar un rio y al llegar á Salas lo hallaron vivo en el altar.

Por estas muestras se pueden colegir las otras.

La piadosa reina Doña Sancha logró ver terminadas no solamente la iglesia de Salas, sino tambien la iglesia y convento grandioso de Sixena, en tales términos que principiada la obra en 1183, estaba ya casi terminada á fines de 1187. Pero faltaba dar alma y espíritu al templo material y á los edificios adyacentes, pues alma son de ellos las comunidades que los habitan.

Como el territorio era en lo temporal y espiritual de la órden de San Juan, dispuso que el obispo de Huesca, que lo era ya el arcediano Ricardo, formase una regla calcada sobre la de San Agustín y la del órden de San Juan, que tiene esta por base, á fin de que viviesen como comendadoras de la órden de las doncellas que habian de poblar el monasterio, siendo este el primero de mujeres que tuvo aquel instituto tan célebre en la Iglesia.

La profesion se hizo el dia 23 de Abril de 1188 con gran solemnidad, oficiando el obispo de Huesca y á presencia de toda la corte, del Castellan de Amposta y muchos caballeros San Juanistas; prévia la consagracion de la iglesia y la ceremonia de armar caballero el rey á su hijo el infante D. Pedro.

Nombró la reina para priora á doña Sancha de Abiego, la cual recibió el hábito de manos del Gran Castellan, prévios los juramentos y fórmulas rituales. Puesta la nueva priora á la derecha de la reina y teniendo á la izquierda de padrino al infante D. Pedro, fué dando el hábito con la cruz blanca á las doce doncellas que lo tenian solicitado, todas ellas de la primera nobleza de Aragon y Cataluña y muchas de ellas damas de la cámara de la reina.

Es chocante que ninguna de ellas llevase el nombre de María, lo cual ratifica la opinion, que luego veremos, de que este nombre lo adoptó antes la gente del pueblo en Castilla y Leon que en Aragon, y antes la gente del pueblo que la aristocracia en uno y otro pais. Sus nombres eran Arnalda de Cruilles, Teresa Gombal de Entenza, Osenda de Lizana, Beatriz de Cabrera, Sancha de Urrea, Urraca de Lisa, Juana Catalana, Beatriz de Castellazol, Oria de Valtierra, Alfectriz de Moncada y Echa de Sotarás. Tambien se dió el hábito á la infanta doña Dulce, hija de los reyes y de tierna edad.

La misma reina quiso profesar tambien, y no pudiendo hacer los votos solemnes, como casada, profesó como donada del monasterio, al estilo de los antiguos caballeros de San Juan de la Peña, los cuales, al ir á la guerra solian profesar como *donados*, ya que no podian hacerlo como monjes benitos. La historia ha conservado la fórmula de este curioso juramento que traducido del latin dice así: (1)

(1) Puede verse este curioso juramento en la pág. 60 del tomo I de la citada *Historia el real monasterio de Sixena*. El juramento está en latin.

«Yo, Sancha, por la gracia de Dios, reina de Aragon, condesa de Bercelona y marquesa de Provenza, me ofrezco á Dios, á la Biennaventurada Vírgen María, á San Juan Bautista y á los pobres enfermos de Jerusalen en vida, y para cuando muera elijo por sepultura este monasterio. Amen.»

Aprobó el Papa la fundacion y tambien los maestres de la órden, á los cuales quedó sujeto el monasterio, como lo estaban los capellanes y el clero y pueblos de su señorío, en lo espiritual y temporal, á la señora Maestra, lo mismo que en las Huelgas á la abadesa. El Papa y los maestres aplauden el instituto como nuevo y desconocido ántes. Despues á imitacion suya se fundaron otros de religiosas San Juanistas en España y otros puntos.

Cumplió la reina fundadora su palabra, pues habiendo quedado viuda se retiró al monasterio de Sixena, donde murió y fué enterrada. Allí murieron tambien y fueron enterradas con el hábito de la órden, la infanta doña Dulce y otras varias que mas adelante tomaron allí el hábito, entre ellas doña Blanca, doña María y doña Hermenegilda. Allí habitaron tambien por mucho tiempo ó hasta el fin de su vida otras reinas y princesas, entre otras doña María de Aragon y doña Constanza, reina de Hungría y Sicilia.

Allí yace asimismo el malandante D. Pedro II de Aragon, de quien se habló al principio de este capítulo, por haber peleado varonilmente en la batalla de las Navas. Era católico de corazon y verdaderamente fervoroso, enemigo de los albigenses á los cuales habia perseguido y castigado, pero sus costumbres no estaban en armonía con su fe. Era adicto á la Santa Sede, de lo cual dió pruebas al coronarse en Roma de manos del papa Inocencio III, mas tenia un defecto gravísimo..... la sensualidad. De un padre como don Alfonso el Casto de Aragon y de una señora tan virtuosa y honesta como doña Sancha, á la cual antiguos escritores no vacilaron en apellidar *Santa*, salió un hijo como don Pedro, á quien parecieron bellas algunas que no lo eran tanto como su bellísima esposa, cuyo vínculo deseaba anulara el Papa con frívolos pretextos que aquel rechazó.

No por socorrer á los albigenses, sino por oponerse al despojo de sus parientes los condes de Fox y de Tolosa, funestos fautores de ellos, se creyó en el caso de pelear contra Simon de Monfort y los cruzados, reduciéndolos al último apuro, contra los consejos desinteresados de Santo Domingo de Guzman, que en vano le profetizó el riesgo que le amenazaba.

Abandonáronle cobarde y quizá pérfidamente los herejes y felones primos, y allí murió desastrosamente en la batalla de Murell, víctima de su indiscreto arrojo en defensa de mala causa. Levantaron su cadáver los caballeros San Juanistas que le acompañaban y apreciaban mucho, y de allí lo trajeron á Sixena junto á los restos de sus benditas madre y hermanas.

Allí yace á la puerta de la iglesia, y allí bajo los arcos de la puerta, como fúnebre guardia de honor, yacen asimismo en sendas arcas de tosca piedra, maltratadas por el tiempo y la intemperie, los restos mortales de siete caballeros San Juanistas, que á su lado sucumbieron en la aciaga escaramuza. Por ese motivo el monasterio de Sixena fué mirado tambien como régio panteon, siquiera no alcanzase en número é importancia á Poblet y las Huelgas.

La insalubridad del monasterio como fundado sobre una laguna, y cuyos claustros bajos rebosan continua humedad, hicieron que las religiosas no pudieran

guardar completa clausura, y defendieron en este punto briosamente su derecho ante la Santa Sede respecto de los decretos del Concilio de Trento. A la verdad era cuestion de morir ó abandonar la casa. Los reyes protegieron siempre á esta como cosa suya, y han solido dispensar toda clase de consideraciones á la Maestra ó superiora, cuando al pasar por cerca del monasterio se han acercado á la corte en union de algunas religiosas á besar la real mano, dándoles asiento y convidándolas á la real mesa con singular agasajo.

Dos efigies más de Nuestra Señora se veneran en el monasterio de Sixena además de su titular, la cual, segun queda dicho, no está ya en el altar mayor, sino en el coro: la una que está en el coro, se titula Nuestra Señora de la Nave; la otra en el claustro y se titula del *Parlatorio*, equivalente á locutorio. (1) De la primera se dice que la mandó construir un caballero San Juanista, que yendo de corso en galeras de la órden, como acostumbraban aquellos caballeros limpiando el Mediterráneo de piratas argelinos, sufrió tan deshecha borrasca que creyó perecer en ella. Encomendóse á Nuestra Señora de Sixena, ofreciendo poner en el coro otro altar dedicado á la Vírgen, que hiciera juego ó armonía con el suyo. Cumpliólo así y fué cosa notable que al computar el tiempo del suceso recordaran las religiosas que, al mudar el traje de la Vírgen, lo habian hallado por aquellos dias mojado y con arena.

XXIII.

CUANDO PRINCIPIARON LAS MUJERES EN ESPAÑA A TOMAR POR NOMBRE EL DE LA VIRGEN MARIA.

Aunque parezca este punto de erudicion un objeto de mera curiosidad, escasa importancia y ninguna aplicacion, con todo eso, despues de estudiado se verá que no deja de tener alguna utilidad al tratar del culto de la Vírgen María en nuestra patria y su desarrollo, puesto que el tomar por nombre el de algun santo, no es solamente entre los cristianos un acto de mera distincion y denominacion, sino tambien de abogacía, devocion, culto especial y advocacion, por cuyo motivo, comunmente se toma por titular el nombre del santo cuya festividad celebra la Iglesia el dia del nacimiento, ó de tomar otro se celebra el *dia del santo* á diferencia del *dia del cumpleaños*.

En los primeros siglos de la Iglesia los nombres en España eran individuales, siquiera á veces los hispano-romanos tuvieran nombres de familia, como *Valerius*,

(1) Llámase así, segun conjetura Faci, porque desde el paraje hácia dentro del monasterio les obliga el silencio.

Torquatus. Entre los siete varones apostólicos enviados por San Pedro y San Pablo á España desde Roma, aparecen nombres romanos, tales como *Torquatus* (el del collar de la palabra *torques*), *Secundus* (Segundo), *Cæcilius* (el cieguillo); al paso que Tesifonte, Esicio ó Isicio y Eufrasio (*Ctesiphon, Hesichius, Euphrasius*), parecen de origen griego, aunque probablemente serían españoles procedentes de las muchas colonias griegas que en el litoral del Mediterráneo, y aun del Océano, tuvieron los pueblos helenos dentro de la Península. Mas adelante, en la época visigoda, los santos españoles tienen sus nombres expresivos. *Vincentius* (el vencedor), *Emilianus*, *Fulgentius* (el que resplandece), *Florentina* (la que florea), *Isidorus* (el que brilla como un astro), *Eugenius* (el animoso de *¡eujé!* ¡muy bien! ¡bravo!) El de *Ildephonsus* se supone germánico: *fons* ó *fuus* dicen que en tudesco significa *ardiente:* la radical *Ild* juega en muchos nombres españoles, Ilderedo, Ildulfo, Ildegonda.

El nombre mismo de Pelayo (*Pelagius*) es latino y muy latino: basta recordar lo que la heregía pelagiana y semi-pelagiana habian dado que hacer en la Iglesia. Si nuestros historiadores, en su necio *goticismo*, se hubiesen pagado ménos de aquellos bárbaros conquistadores y de la *holgazana sangre goda*, y hubiesen apreciado más y mejor el elemento español primitivo y originario, buscándolo en los aborígenes de las montañas del Norte, no hubieran necesitado hacer godo á D. Pelayo, y le hubieran hecho español, como su nombre, y las montañas mismas en que se atrincheró.

En los ocho primeros siglos se hallan pocos nombres de santos: véase, para formar juicio, los nombres de los prelados toledanos:

Siglo IV: Melanico, Patruino, Toribio, Quinto, Vicente (*Vincentius*), Paulato, Natal, Audencio, Asturio.

Siglo V: Isicio, Martino (segun otro *Mayorinus*), Costino, Santicio, Praumato.

Siglo VI: Pedro, Celso, Montano, Juliano, Bacauda, Pedro, Eufimio, Exyperio, Comancio, Adelfio.

Siglo VII: Aurasio, Heladio, Justo, Eugenio, Ildefonso, Quirino, Juliano, Sisberto, Felix.

Siglo VIII: Gunderico, Sinderedo, Urbano, Sunicredo, Concordio, Cixilia, Elipando.

En el XI, hasta poco ántes de la reconquista, Justo, Saturnino, Salvato, Pascual.

Si en estos prelados apenas hallamos nombres de alguno que otro santo, ¿qué seria en el resto del pueblo, en el cual debemos suponer menos devocion?

Los nombres usuales entre las clases populares de España en el siglo IX, los podemos estudiar en el martirologio de Córdoba, escrito por San Eulogio, que sucumbió tambien al cabo de aquella persecucion.

Los nombres de los mártires son:

Año de 850: Adulfo y Juan de Sevilla.

Año de 851: Isaac, monje; Sancho, francés; Pedro, presbítero de Ecija; Walabonso, diácono; Sabiniano y Wistremundo, monjes; Sisenando, diácono de Beja en Portugal, Paulo de Córdoba y Teodomiro de Carmona.

En los años siguientes, Gumesindo, presbítero toledano, Servus Dei, monje, Aurelio con su esposa Sabigoto (Sabigoton ó Sabigotona) y Félix con su mujer

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON

Liliosa, Cristóbal y Leovigildo, monjes, Emilia y Jeremías de Córdoba, Rogelio de Granada, Servio Deo, monje de Siria, Fandila, presbítero y monje, Anastasio, monje, Abundo, Amador, Pedro, Ludovico, Witesindo, Hellas, Paulo, Isidoro, Argemiro, Adulfo, Juan, Rodrigo *(Rudericus)* y Salomon. Fácil es distinguir entre ellos los que son de orígen hispano-latino de los que son procedentes de la raza visigoda

Los nombres de los santos mártires son además de los ya citados:

Flora de Córdoba, María de Elepla, hermana de San Walabonso, en la primera persecucion. En la de 853, Digna, Colomba *(Coloma*, paloma) y Pomposa, vírgenes y monjas; Benilde, matrona. Finalmente en 856, Santa Aurea, vírgen y religiosa, probablemente la que dió por contraccion orígen al nombre de Urraca. Solo pues, una lleva el nombre de María.

No es menos curioso observar todos los nombres de las reinas católicas desde Recaredo hasta D. Alfonso VI.

Los de las reinas godas, Bada, Hilduara, Teodora, Reciberga, Liubigoto, Cixilo y Egilo (1).

Las de los reyes de Leon, son Gaudiosa, Froiliuba, Ermisenda, Adosinda (2), Creusa, Osenda, Nunilo, Berta, Paterna, Urraca, Nuña, Jimena, Elvira ó Gelvira, Aragonta, Urraca, Gotona, Teresa y Velasquita.

Las de Aragon son Gilberga, hija del conde de Bigorra, mujer de D. Ramiro I; Berta italiana, esposa de D. Pedro I; doña Urraca, hija de Alfonso VI, mujer de D. Alfonso el Batallador; Inés (ó segun otros Matilde), hija del duque de Aquitania, mujer de D. Ramiro el Monje; doña Petronila, su hija, reina propietaria, casada con D. Ramon Berenguer y la citada virtuosa señora, doña Sancha, mujer de D. Alfonso II el Casto. Su hijo D. Pedro II el Católico, tambien tristemente citado en el capítulo anterior, casó con doña María de Tolosa en 1202, y esta fué la primera princesa con el nombre de María que ocupó el trono en España ya entrado el siglo XIII.

En el trono de Castilla aparecen más adelante en el mismo siglo, doña María la Grande, mujer de D. Sancho el Bravo; doña María la Segunda, mujer de Alfonso XI y la primera mujer de D. Juan II.

En Aragon llevaron tambien el nombre de María otras varias y entre ellas la mujer de Alfonso V, célebre gobernador del reino. De las cuatro mujeres de Felipe II las dos primeras llevaron el nombre de María. Mas todavía en aquel siglo no se usaba poner aditamento alguno al nombre de María: las advocaciones del Cármen, Rosario, Mercedes, son del siglo XIII, como luego veremos, y las de Concepcion, Soledad, Dolores, Angustias y Asuncion no se hallan hasta el siglo XVI.

(1) Algunos suelen traducir Egilona, Leubigotona y Cixilona. La verdad es que siguiendo la regla de traducir *Plato* y *Cicero* por *Platon* y *Ciceron*, como *lectio* y *oratio* por *leccion* y *oracion*, deberian llamarlas Egilon, Leubigoton y Cixilon, como á la mártir Santa Nunilo llamaban en Aragon y Navarra *Nunilon*, siquiera en otras regiones sea más comun el pronunciar *Nunilo* y *Nunila*. Ello es que á la reina Egilona, mujer de D. Rodrigo, la llaman los contemporáneos Egila y los árabes *Ayela*.

(2) Ermesinda es contraccion ó variante de Hermegilda, que tiene tambien las modificaciones de Ermegilda, Ermilda, Ermengarde, Armesenda, Hermesinda, Menda, Mencía y otros.

Adosinda es contraccion de *Ildephonsus*, Adefonsus, como hoy dia se aplica á las mujeres llamándolas Afonsa y antes Alifonsa, y en lenguaje familiar Fonsa con los diminutivos Alfonsita y Fonsita.

En este se principió á dar culto á San José, San Joaquin y Santa Ana, que hasta entonces no lo habian tenido, ó lo habian tenido tan escaso que apenas se halla alguno que otro con el nombre de José (1). Entonces tambien las devotas de Santa Ana principiaron á unir el nombre de esta Santa con el de la Vírgen llamándose *Mari-Ana*, y al par los hombres lo masculinizaron tomando el nombre de *Marianos* (2).

El P. Florez, hablando de doña Teresa, mujer de D. Sancho el Gordo, dice que su hijo don Ramiro tuvo, segun Mendez Silva, «otras hijas, una llamada María, de la que no encuentro apoyo, otra llamada Urraca, que dicen casó con el conde Nepociano Diaz (3). Pero esta es la que nombra *Ora* la mencionada escritura (4).» Se ve, pues, por este pasaje y otros, que Urraca era sinónimo de *Ora*, en latin *Aurea*, como *aurum* se dice oro. El mismo Florez, aludiendo á este pasaje, dice: «María; nombre de que se abstuvieron antiguamente las mujeres.» Y en efecto, no se halla en ningun documento auténtico hasta fines del siglo XII, una vez que esa hija de D. Ramiro resulta incierta con el nombre de María.

La primera vez que hallo este nombre en documento cierto y con relacion á persona de ilustre linaje, es en vida de D. Alfonso VII con motivo de tratar de una de sus amigas de harto desdichada historia: llamábase doña Sancha y era hija del conde D. Alvaro de Fita y doña María Alvarez, descendientes de un hijo bastardo de D. Sancho de Navarra el cual á su vez habia casado con doña María Alvarez hija del conde D. Alvaro de Minaya. Entre las hijas del Cid cuentan una llamada doña María, que dicen casó con el conde de Barcelona. Si esto es cierto y tambien lo del casamiento del hijo bastardo de D. Sancho el Mayor con la doña María Alvarez de Minaya, tendriamos ya á mediados del siglo XI en Castilla dos señoras de la nobleza con el nombre de María, antes no usado, y podriamos conjeturar que hácia ese tiempo principiaron á usarlo las señoras, pero con tal parsimonia, que apenas se encuentra usado en el siglo XII, ni lo lleva ninguna reina ni princesa de España hasta el siglo XIII, en que aparecen con ese nombre las reinas ya citadas y tambien una hija de San Fernando.

Dos razones hubo, á mi juicio, para abstenerse de tal uso en los siglos anteriores y por espacio de mil años. Primero, el gran respeto que inspiraba, hasta el punto de mudarlo las doncellas al tiempo de casarse (5); y segundo, el poco uso

(1) Entre los pocos que habian llevado el nombre de San José Esposo de María, es uno el Beato Josef Hermano, de los primeros premostratenses, conocido con el título de *Segundo Esposo de la Vírgen*, como ya se dijo al citar su vida escrita por el padre Noriega.

Dicen los Bolandos que Santa Teresa fué la gran propagadora del culto de San José en Occidente. Es cierto, pero eso no quita que tuviera ya algunas iglesias anteriormente. El venerable Padre Talavera, primer arzobispo de Granada, le dedicó una poco despues de la reconquista.

(2) En las fundaciones de Santa Teresa de Jesus y sus Cartas, figura el *P. Mariano*, uno de los primeros carmelitas descalzos. Poco despues figura en la *Historia de Madrid*, la beata Mariana de Jesus.

(3) *Reinas católicas:* tomo I, pág. 115 de la tercera edicion.

(4) Ibidem. Se ve aquí claramente el nombre de Aurea convertido en Ora, como de *aurum* oro, y la transicion de Aurea en Urraca, pasando por las modificaciones *Aurea*, *Aurica*, *Urica*, *Urraca*.

El emperador D. Alfonso VII estuvo casado con una doña Rica, pero esta era de Polonia. El nombre de esta señora está escrito con mucha variedad, *Richelde*, *Rixa*, *Richa* y alguna vez, segun dice Florez, parece leerse *Urica*, en lo que se ve la tendencia de aquí procurando asimilar su nombre al de Aurea. (Florez: *Reinas católicas*, tomo I, pág. 295).

(5) Dicen que la mora Zaida, hija del rey de Sevilla, mujer de D. Alfonso VI, se llamó Ma-

que en los siglos anteriores se hacia de los nombres de los santos, pues ya hemos visto los pocos que juegan entre los arzobizpos de Toledo, y lo mismo pudiera demostrarse con los nombres de los otros obispos de las demás Iglesias españolas, y entre las personas de la clase media que figuran entre los mártires de Córdoba y en el siglo IX.

Respecto del binomio Misol de la fundadora de las Huelgas, debe advertirse que ya á principios del siglo XI aparece entre las amigas de D. Bermudo II, una pecadora arrepentida llamada doña Sol, la cual dona su hacienda al monasterio de San Acisclo y San Roman de Astorga, confesando su falta y su arrepentimiento (1). En 1044 firma una donacion al monasterio de Oña una señora que se dice *María cognomento Sol.*

Pero si el nombre de María escasea entre las princesas y personas de la aristocracia todavía en el siglo XII, y no lo lleva ninguna de sangre real hasta el XII, ó quizá el XIII, con todo era comun ya en el siglo XI entre la gente del pueblo y ¡cosa rara! entre esclavos y pecheros.

En el tumbo de Celanova, era 1068 (año 1030) entre las donaciones de San Rosendo al convento se hallan las cláusulas siguientes: *María Vicenz genuit filios et filias..... María Godestes genuit Gelviram Martiz, et María Martiz. Adefonsus Liviaz genuit María Afonso. María Afonso genuit Petrum Codenera cum sua germana.*

Otras muchas veces se cita el nombre de María entre las esclavas ó collazas del monasterio: hállanse tambien los nombres de Miro, Mira y Miron. En una de las cláusulas dice: *Gudina Miriz genuit María Plaz.* Esto hace dudar si el binomio Misol es contraccion de *Mira Sol* ó de *María Sol.*

De todas maneras aparece que en los primeros diez siglos de la Iglesia, no se usó el llevar el nombre de María, y que solo se principió á usar en España muy entrado ya el siglo X, siendo más frecuente desde el XI, y entre la gente del pueblo aun más que en las clases aristocráticas y elevadas.

Si ha costado no poco trabajo el hacer estas investigaciones con respecto á los tiempos más oscuros y remotos de nuestra historia, y por tanto los más difíciles, no parece que se pueda reputar por tiempo y trabajo perdidos para nuestro objeto de estudiar el desarrollo del culto y devocion á la Vírgen María en nuestra patria.

ria al bautizarse, pero al desposarse con D. Alfonso mudó el nombre, tomando el de Isabel, por no considerarse decoroso llevara el nombre de María quien no imitara su virginal pureza. Eso dicen, y quizá haya en el fondo algo de verdad. Véase á Florez: (*Reinas católicas*, tomo I.)

(1) *A me etenim inutile et pecatrix Justa cognomento Sole qui fui nota de Rege Donno Bermudo.* (Tumbo de Astorga, Florez: *Reinas católicas*, pág. 131.)

XXIV.

NUEVAS CATEDRALES É IGLESIAS DEDICADAS A LA VIRGEN MARIA POR LOS ALFONSOS EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XII: SELLOS MARIANOS: LAS CADENAS DE NAVARRA.

No era solamente con el advenimiento de la reforma cisterciense y otros institutos religiosos y con la creacion de numerosos y opulentos monasterios de uno y otro sexo, dedicados á María, con lo que se fomentaba su culto en la segunda mitad del siglo XII por los dos Alfonsos VII y VIII de Castilla y por D. Alfonso II de Aragon, que continuaron briosamente y de consuno la obra de la reconquista.

En 1142 conquista á Coria D. Alfonso VII: en 1148 D. Ramon Berenguer logra apoderarse de Tortosa, á la cual habia intentado conquistar Alfonso el Batallador poco ántes de su muerte. En Tortosa ocurre poco despues un portento, que ilustra para siempre aquella ciudad, y al cual consagraremos en breve un capítulo interesante.

Alfonso VII puebla á Ciudad-Rodrigo y la amplia y restaura Fernando II en 1160, dedicando la catedral á la Vírgen María. El sello de la iglesia enseña la simbólica jarra con los lirios, emblema del misterio de la Anunciacion sagrada, y lleva por leyendas alusivas á María: «como el lirio entre las espinas.» *(sicut lilium inter spinas.)*

En 1170 Alfonso VIII se apodera de Cuenca, ayudándole en esta empresa su cuñado D. Alfonso II de Aragon, y dedica asimismo la nueva catedral para el culto de María.

En aquel mismo año se apodera de Albarracin un caballero navarro llamado D. Pedro Ruiz de Azagra, y aunque dedicó la iglesia de aquella al Salvador, pone la ciudad bajo la proteccion, salvaguardia y señorío de la Vírgen María, titulándose *vasallo de Santa María*, para no serlo de ningun rey, ni reconocer feudo á ningun soberano.

El mismo Alfonso II de Aragon conquista al año siguiente (1171), los territorios de Teruel y Segorbe, donde más adelante se erigió catedral en la una, y se restauró en esta otra la antigua sede, que habia existido no solamente en tiempo de los godos, sino por largos años durante la época mozárabe. En su escudo de armas ostenta esta iglesia la efigie de la Vírgen al estilo moderno, en pié y con el Niño Jesus desnudo y al brazo derecho. De seguro que no estaba así en los primitivos sellos y armas de aquella iglesia, y fuera mejor volver á usarlo cual debió ser en los primeros tiempos, y cual se vé en los escudos de las iglesias de Pamplona, Tor-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que en los siglos anteriores se hacia de los nombres de los santos, pues ya hemos visto los pocos que juegan entre los arzobizpos de Toledo, y lo mismo pudiera demostrarse con los nombres de los otros obispos de las demás Iglesias españolas, y entre las personas de la clase media que figuran entre los mártires de Córdoba y en el siglo IX.

Respecto del binomio Misol de la fundadora de las Huelgas, debe advertirse que ya á principios del siglo XI aparece entre las amigas de D. Bermudo II, una pecadora arrepentida llamada doña Sol, la cual dona su hacienda al monasterio de San Acisclo y San Roman de Astorga, confesando su falta y su arrepentimiento (1). En 1044 firma una donacion al monasterio de Oña una señora que se dice *María cognomento Sol.*

Pero si el nombre de María escasea entre las princesas y personas de la aristocracia todavía en el siglo XII, y no lo lleva ninguna de sangre real hasta el XII, ó quizá el XIII, con todo era comun ya en el siglo XI entre la gente del pueblo y ¡cosa rara! entre esclavos y pecheros.

En el tumbo de Celanova, era 1068 (año 1030) entre las donaciones de San Rosendo al convento se hallan las cláusulas siguientes: *María Vicenz genuit filios et filias..... María Godestes genuit Gelviram Martiz, et María Martiz. Adefonsus Liviaz genuit María Afonso. María Afonso genuit Petrum Codenera cum sua germana.*

Otras muchas veces se cita el nombre de María entre las esclavas ó collazas del monasterio: hállanse tambien los nombres de Miro, Mira y Miron. En una de las cláusulas dice: *Gudina Miriz genuit María Plaz.* Esto hace dudar si el binomio Misol es contraccion de *Mira Sol* ó de *María Sol.*

De todas maneras aparece que en los primeros diez siglos de la Iglesia, no se usó el llevar el nombre de María, y que solo se principió á usar en España muy entrado ya el siglo X, siendo más frecuente desde el XI, y entre la gente del pueblo aun más que en las clases aristocráticas y elevadas.

Si ha costado no poco trabajo el hacer estas investigaciones con respecto á los tiempos más oscuros y remotos de nuestra historia, y por tanto los más difíciles, no parece que se pueda reputar por tiempo y trabajo perdidos para nuestro objeto de estudiar el desarrollo del culto y devocion á la Vírgen María en nuestra patria.

ria al bautizarse, pero al desposarse con D. Alfonso mudó el nombre, tomando el de Isabel, por no considerarse decoroso llevara el nombre de María quien no imitara su virginal pureza. Eso dicen, y quizá haya en el fondo algo de verdad. Véase á Florez: (*Reinas católicas*, tomo I.)

(1) *A me etenim inutile et pecatrix Justa cognomento Sole qui fui nota de Rege Donno Bermudo.* (Tumbo de Astorga, Florez: *Reinas católicas*, pág. 131.)

XXIV.

NUEVAS CATEDRALES É IGLESIAS DEDICADAS A LA VIRGEN MARIA POR LOS ALFONSOS EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XII: SELLOS MARIANOS: LAS CADENAS DE NAVARRA.

No era solamente con el advenimiento de la reforma cisterciense y otros institutos religiosos y con la creacion de numerosos y opulentos monasterios de uno y otro sexo, dedicados á María, con lo que se fomentaba su culto en la segunda mitad del siglo XII por los dos Alfonsos VII y VIII de Castilla y por D. Alfonso II de Aragon, que continuaron briosamente y de consuno la obra de la reconquista.

En 1142 conquista á Coria D. Alfonso VII: en 1148 D. Ramon Berenguer logra apoderarse de Tortosa, á la cual habia intentado conquistar Alfonso el Batallador poco ántes de su muerte. En Tortosa ocurre poco despues un portento, que ilustra para siempre aquella ciudad, y al cual consagraremos en breve un capítulo interesante.

Alfonso VII puebla á Ciudad-Rodrigo y la amplia y restaura Fernando II en 1160, dedicando la catedral á la Vírgen María. El sello de la iglesia enseña la simbólica jarra con los lirios, emblema del misterio de la Anunciacion sagrada, y lleva por leyendas alusivas á María: «como el lirio entre las espinas.» *(sicut lilium inter spinas.)*

En 1170 Alfonso VIII se apodera de Cuenca, ayudándole en esta empresa su cuñado D. Alfonso II de Aragon, y dedica asimismo la nueva catedral para el culto de María.

En aquel mismo año se apodera de Albarracin un caballero navarro llamado D. Pedro Ruiz de Azagra, y aunque dedicó la iglesia de aquella al Salvador, pone la ciudad bajo la proteccion, salvaguardia y señorío de la Vírgen María, titulándose *vasallo de Santa María*, para no serlo de ningun rey, ni reconocer feudo á ningun soberano.

El mismo Alfonso II de Aragon conquista al año siguiente (1171), los territorios de Teruel y Segorbe, donde más adelante se erigió catedral en la una, y se restauró en esta otra la antigua sede, que habia existido no solamente en tiempo de los godos, sino por largos años durante la época mozárabe. En su escudo de armas ostenta esta iglesia la efigie de la Vírgen al estilo moderno, en pié y con el Niño Jesus desnudo y al brazo derecho. De seguro que no estaba así en los primitivos sellos y armas de aquella iglesia, y fuera mejor volver á usarlo cual debió ser en los primeros tiempos, y cual se vé en los escudos de las iglesias de Pamplona, Tor-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tosa, Sevilla, Valencia, Roncesvalles y otras, en que la Vírgen aparece sentada en silla curul majestuosa y con la antigua corona. (1).

En las montañas del reino de Leon, D. Alfonso IX restaura y puebla la poblacion á que se da el nombre de San Andrés *(Sant-André, Santander)* el año de 1174, pero su colegiata, despues catedral, queda dedicada al culto de la Vírgen María en su misterio de la Asuncion gloriosa.

Finalmente el mismo D. Alfonso VIII de Castilla el Noble, el de las Navas, el conquistador de Cuenca, restaura á Plasencia en 1180, y la dedica asimismo al culto de la Vírgen.

Sabido es que la heráldica moderna tuvo su orígen en las cruzadas y hácia esos tiempos del siglo XII, que vamos recorriendo. Las iglesias tenian quizá sus sellos de tiempo anterior, pero se encuentra poca fijeza en ellos y más bien son sellos de los obispos y pintados, que no de las iglesias é incusos en la cera. Así por ejemplo, en el pergamino del Concilio de Jaca (1060), que se conserva en el archivo de la catedral de Huesca, se ven pintados los obispos y abades en sus respectivos trajes, pero no se ve sello alguno. (2).

Por desgracia, si bien se han hecho estudios muy curiosos acerca de los sellos reales y sus signos y firmas, con respecto á los de las iglesias se halla este trabajo por hacer (como otros muchos), y ni aun de los actuales y modernos tenemos un catálogo completo y exacto. Vamos, pues, á dar unas noticias aunque incompletas, acerca de los que usan desde los siglos XII y XIII las principales iglesias, catedrales y colegiatas de España, en relacion con el culto de María, cuya advocacion llevan la mayor parte de ellas, prescindiendo de las otras que tienen otras advocaciones del Salvador ó de otros santos titulares, acerca de los cuales nada diremos, pues no hace á nuestro propósito (3).

(1). Es curioso notar las diferencias segun los modernos que tengo á la vista.

Pamplona.—La Vírgen sentada en sillon ancho y sin respaldo: el niño Jesus vestido y sentado sobre la rodilla izquierda teniendo el globo en su mano derecha: la Vírgen corona sencilla de puntas.

Tortosa.—La Vírgen sentada en silla con respaldo y trono rodeado de estrellas, con toca y corona sin puntas al estilo de Baronia. El niño Jesus sobre la rodilla izquierda, alarga la mano á una azucena que tiene la Vírgen en su diestra.

Sevilla.—La Vírgen sentada en escaño sencillo, pero de alto y adornado respaldo á estilo de dosel, está coronada de rayos luminosos, tiene al Niño Jesus sentado sobre la rodilla izquierda, al parecer desnudo (no estaria así en lo antiguo), y tiene en las manos un globo: la Vírgen le presenta una flor (azucena?).

Valencia.—La Vírgen sentada en una capillita, tiene al Niño Jesus en sus brazos, desnudo (mejor seria vestido): ella ostenta en su diestra un cetro y en la cabeza corona al parecer imperial.

Roncesvalles.—La Vírgen tiene al Niño Jesus sentado sobre la rodilla derecha y está coronada: á derecha é izquierda unos peregrinos arrodillados.

(2) Ya el P. Villanueva notó que estos sellos no eran anteriores al siglo XIII, y que por lo comun eran ovalados y con la figura de un obispo, teniendo alguno que otro detrás un escudito con las armas pontificales del obispo.

(3) Los datos están tomados de documentos antiguos ó modernos que obran en mi poder y me ha proporcionado la amistad.

Gil Gonzalez Davila dió tambien los escudos de algunas iglesias de Castilla que publicó en su *Teatro eclesiástico*.

En las *Guias eclesiásticas* de los años de 1848 y 49, que se dieron por particulares con más esmero y pulcritud que las oficiales, se dieron los escudos de muchas catedrales y colegiatas, cosa que no se habia hecho antes, ni se volvió á ejecutar en los del gobierno; lo cual indica que estas y otras muchas cosas las hacen los particulares mejor, con más gusto y con más economía que el gobierno, como sucede con los calendarios y otras publicaciones que ántes *estancaba* el gobierno.

D. José Llorente dió un cuadro con muchos de ellos hácia el año de 1850, pero ni es completo ni del todo exacto.

Ante todo conviene distinguir que las advocaciones principales de la Vírgen eran, como queda dicho, la Anunciacion y la Asuncion: la Natividad, la Expectacion del parto y la Purificacion, aunque festejadas no se tomaron por advocacion. De la Concepcion Purísima como especial misterio, no se hablaba todavía en el siglo XII, aunque reconocida por San Agustin y otros Santos Padres desde los primeros siglos de la Iglesia, como se ha demostrado hasta la evidencia. Pero una cosa es la piadosa creencia (*hoy dogma*) y otra la advocacion y culto con denominacion especial (1). La Concepcion en mi juicio iba sobrentendida en la Natividad, como ahora en la Asuncion sobrentendemos la Coronacion de María, de la cual algunos hacen misterio y advocacion aparte.

El emblema más general era el de la jarra con azucenas, llamada la *hidria* (cántara) ó *alcarraza*, llegando por este motivo algunas veces á decirse Nuestra Señora de la Hidria, la Vírgen de la Alcarraza. El símbolo de la hidria ó jarron de azucenas, lo usan las iglesias catedrales de Burgos, Sigüenza, Cartajena, Salamanca, Valladolid y Ciudad-Rodrigo y la colegiata de Santa María de Calatayud, que en el siglo XII dependió algun tiempo de Sigüenza, tenia tambien la hidria como esta y se la titulaba á veces Santa María de la Hidria ó Santa María de Mediavilla, para distinguirla de la otra colegiata de Santa María de la Peña, que estaba fuera de la poblacion y en alto y tenia por armas la campana con una estrella (2).

Pero es de notar que muchas de estas iglesias aunque tenian por divisa la alegórica hidria de azucenas, con todo eso no tenian por advocacion el misterio de la Anunciacion, sino el de la Asuncion de la Vírgen, y este pasaje de su vida lo representaban en los altares. Tal sucedia en las catedrales de Salamanca, Sigüenza y Valladolid y en la colegiata de Calatayud.

La Abadía de Medina no tenia la hidria, sino solamente una flor de lis con una corona sobre ella.

Para evitar esta confusion habia otras catedrales que representaban en su escudo el suceso mismo de la Asuncion, figurando á la Vírgen sobre un grupo de nubes, sostenida ó rodeada de ángeles. Tales eran las armas que servian en los escudos ó sellos de las catedrales antiguas de Mondoñedo y Tuy, en las más modernas de Barbastro, Ceuta, Santander y Solsona, en las célebres abadías exentas y episcopales de Alcalá la Real, y Villafranca del Vierzo y en las colegiatas de Alcañiz y Antequera.

Por el contrario al misterio de la Anunciacion representado en sus sellos, están dedicadas la catedral de Tarazona, las iglesias de Andalucía conquistadas por los Reyes Católicos, Granada, Guadix y Málaga y la antigua colegiata de Bayona en Asturias. En todos ellos excepto uno, el ángel está á la izquierda (derecha del que

(1) Más adelante se tratará de esto. Es de creer que la Concepcion era sobrentendida y festejada en la Natividad de la Vírgen y quizá de la Expectacion misma, así como por ejemplo, el Sacramento de la Extrema Uncion, existente de los tiempos apostólicos indudablemente, se hallaba sobrentendido en la palabra Penitencia, y con el nombre de *Extrema Uncion* no se le cita en España por ningun escritor antiguo hasta el siglo XI.

(2) La titular de la Sede en Tarazona, era Nuestra Señora de la Huerta: y con todo, en documentos de los siglos XIV y XV se la llama *Santa María de la Hidria.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mira), y la Vírgen á la diestra ó sea al lado del Evangelio. En los de Sigüenza y Tarazona, entre la Vírgen y el ángel está colocada la alegórica hidria, y en la parte superior el Espíritu Santo en forma de paloma. En los de Granada y Guadix cambia la colocacion poniendo la Vírgen á la izquierda. No olvidaremos aquí que desde tiempo inmemorial está la posicion que guardan por lo comun la Vírgen y el arcángel á representar la iconografía cristiana aquel sublime suceso: pues que se refiere no solamente á la Vírgen sino á la Encarnacion del Verbo, pues ambos conceptos van unidos.

Entre los restos del tesoro de la santa iglesia de Toledo, escondidos en Guarrazar al tiempo de la invasion sarracena, segun la opinion más probable y generalizada, y descubiertos en estos últimos años, se halla una piedra verdosa, especie de esmeralda, aunque sin los brillos y trasparencia de esta, en la cual se ve ya representado este misterio toscamente trazado, pero dando mucha luz para el estudio del arte en aquellos tiempos y tambien para el culto, si bien tal objeto sirviera más para el *ornato*, ó cuando más para la *devocion*, que no para el *culto*, palabras é ideas que no se deben confundir.

La figura de la Vírgen es mucho más tosca que la del ángel. Este, alado y cubierto con un gorro cónico, tiene el brazo izquierdo en actitud de acompañar la palabra con el ademan (1) y está en pié lo mismo que la Vírgen, al paso que en los citados sellos la Vírgen y el ángel aparecen constantemente de rodillas. La cabeza de la Vírgen, rodeada de ceñida toca es enorme y sin brazos: el artista quiso figurar que los tenia cruzados. Al lado de la Vírgen unas toscas líneas sobre una especie de vaso quieren figurar la jarra ó hidria con la simbólica azucena.

Esto es quizá lo más antiguo ó de lo más antiguo que el arte nos presenta en España y la arqueología nos conserva y explica, no dándole mayor antigüedad que la del siglo VII.

Las demás catedrales que ostentan en sus sellos y escudos de la Vírgen María en distintas actitudes y fuera de esos dos misterios, además de los de Pamplona, Sevilla y otras en los cuales ésta aparece sentada y con el Niño Jesus segun queda dicho, son las de Toledo, Segorbe, Calahora, Zaragoza, Huesca y Tudela.

La de Toledo ostenta á la Vírgen María en el acto de poner la casulla á San Ildefonso. Este sello ilustre de la Santa Iglesia Primada es antiquísimo, y lo usaban no solamente el Cabildo, como propio suyo y de la Iglesia, sino tambien los arzobispos como propio tambien de la Sede y aun algunos como particular suyo. En la forma hay variedad y conviniera que se usara conforme á los más antiguos. En algunos modernos que tenemos á la vista hay defectos que debian desaparecer. En los antiguos de la Vírgen está á la derecha (lado del Evangelio, izquierda del espectador ó del que mira) y San Ildefonso á la izquierda de rodillas. La Vírgen en los antiguos está sentada en silla, como debe estarlo conforme á la relacion genuina y auténtica ya dicha arriba.

Mas en los sellos modernos la Vírgen está á la izquierda (lado de la Epístola), sobre un trono de nubes y un angelote desnudo ayuda á la Vírgen á sostener y vestir la casulla.

En el de Calahorra aparece la Vírgen en pié en el centro de un tríptico.

(1) Así puede verse en el precioso artículo del señor Godoy y Alcántara en el tomo III del *Museo arqueológico*.

En el de Zaragoza el cordero apocalíptico con la santa enseña de la Cruz, está al pié del pilar angélico, sobre el cual se destaca una corona real.

En el de Huesca está al pié de la Cruz y al lado de San Juan.

El de Segorbe representa á la Vírgen en pié bajo un arco á manera de capilla, teniendo al Niño desnudo y al lado derecho y la media luna á los piés. Todo ello indica que este sello es caprichoso y moderno y desdice de la antigüedad de aquella tan respetable iglesia.

En la mayor parte de estos casos los artistas, y en especial los grabadores han procedido segun su capricho, creyendo que embellecian lo que en realidad destrozaban torpemente, introduciendo novedades caprichosas segun la moda reinante, pero contra la tradicion, las leyes heráldicas y las reglas arqueológicas, si es que al copiar otras veces servilmente lo que se les mandaba grabar en hueco, no incurrieron en la torpe imprevision de no calcular que saldria á la derecha lo que ellos grabasen á la izquierda y viceversa.

De estas alteraciones inconvenientes en los sellos se lamentaba ya el P. Jaime Villanueva, como tambien de las inconsideradas mutaciones de efigies, cuando al hablar de esto relativamente á la iglesia de Urgel decia en 1806:

«El titular de la iglesia desde lo antiguo hasta nuestros dias siempre fué *Santa María*. La imágen primitiva de madera permaneció colocada en el altar mayor hasta el año 1631, en que la sustituyó por otra de la misma materia; *cosa que*, á mi juicio, *no debieran*, estando entera como hoy se ve, colocada en uno de los altares laterales pegados al coro desde el año 1644, donde la veneran con el título de *Andorra*, y no sé por qué. Representa á Nuestra Señora sentada y en esta actitud *la dibujó* siempre el capítulo en sus sellos, aunque en los últimos siglos la pintan alguna vez en pié. Esta mudanza, que ya he observado en otras iglesias, conjeturo que pudo nacer de la mayor devocion que se introdujo hácia el siglo XIII para con el misterio de la Asuncion de Nuestra Señora.»

No creo del todo exacta esta reflexion del P. Villanueva. La devocion al misterio de la Asuncion estaba arraigadísima en España desde el siglo XI y generalizada como queda probado al hablar de D. Alfonso el Batallador. Desde el siglo XIII principió, como veremos, el culto de la Concepcion Inmaculada, si bien muy escasamente, continuando el aumento del culto al misterio de la Asuncion por la devocion y celo de San Fernando y D. Jaime que dedicaron á esta devocion catedrales y muchas parroquias.

Es más, en algunos de estos sellos alterados ponian á la Vírgen con el Niño Jesus en los brazos, lo cual no cabe para expresar bien este misterio, pues ni en la Concepcion, ni en la Anunciacion, ni en la Asuncion cabe el representarla de ese modo. Mas á pesar de eso en el sello de la iglesia de Santa María de Tudela, cuyo hermoso retablo del siglo XV representa el misterio de la Asuncion, segun la advocacion que le dió el piadoso restaurador D. Alfonso el Batallador, tan singular devoto de la Vírgen, se ve á ésta en pié, con el Niño Jesus al brazo izquierdo y un ramo (quizá de azucenas) en el derecho, coronada de rayos luminosos y teniendo al lado el blason de las célebres cadenas de Navarra.

Sabido es que el rey de Navarra D. Sancho el Fuerte asistió tambien á la batalla de las Navas con los de Castilla, Aragon y Portugal y batiéndose briosamente al frente de su aguerrida hueste fué el primero que llegó al centro del ejército ene-

migo y rompió las cadenas que cercaban y defendian el campamento, donde se habia situado el emir de los creyentes con su guardia y lo mejor de su innumerable tropa. Repartió el rey estas cadenas á todas las iglesias de Navarra que estaban bajo la advocacion de la Vírgen, y consta que hubo trozos de ellas en Pamplona, Tudela, Irache y Roncevalles, además de haber tomado por blason de su reino el que actualmente tiene, representando un enverjado formado por cadenas de oro cruzadas en campo rojo.

Por desgracia, nuestros mayores hicieron poco aprecio de aquellos pedazos de hierro que valian más que el oro y la plata acendrada. En Tudela se hicieron con ellos rejas y canceles y solamente se conservan unos eslabones que es muy dudoso tengan su primitiva forma.

El moderno cronista de la Iglesia de Pamplona Sr. Fernandez Perez, al hablar de este asunto, dice así:

Entonces fué cuando el rey de Navarra, para gloria eterna de su valor, tomó por orla de sus reales insignias unas cadenas, y al mismo tiempo, á fin de que quedase perpetua memoria y agradecimiento de este triunfo, que lo atribuyó al patrocinio de la Vírgen María, se trajo consigo á Navarra varios trozos de dichas cadenas ó rejas, y los colocó como trofeos en las templos consagrados á la misma Vírgen María. En Santa María de Roncesvalles se pusieron dos pedazos á los dos lados del altar mayor: otro se puso en Santa María de Irache, al lado del Evangelio, y otros en otras Iglesias. Pero singularmente se quedó la mayor porcion en Santa María de Pamplona, en donde se formó con ella una red delante del coro de la catedral y el cancel ó enrejado, que aun existe y que cerca la capilla de la Santa Cruz, que está en el claustro de la misma, en el ángulo que mira á la puerta llamada del Arcedianato. Y en estar rejas pende una tableta, con unos versos que, aunque no denotan mucha antigüedad, indican ser copiados de algunos otros que ya existieron, y que aluden á la dicha victoria, que se celebra bajo el título de Triunfo de la Santa Cruz (1).»

No dejaré de advertir en lo relativo á las efigies que representan el sagrado misterio de la Anunciacion, el modo con que este se halla figurado en la puerta de la catedral vieja de Salamanca y en los átrios y pórticos de otras muchas antiguas iglesias de la edad media en Castilla y en otros varios puntos de la España y del extranjero. Aunque estén esas basílicas destinadas á la Vírgen María bajo la advocacion y título de la Asuncion y á veces aun sin estar dedicadas al culto de la Vírgen María, se ve á derecha é izquierda del vestíbulo ó sobre las columnas que sirven de jambas á la puerta, las estatuitas de la Vírgen María sobre la una y la del arcángel sobre la otra, cual si quisieran dar á entender, que así como por aquella puerta se entra á la iglesia cristiana, así por el inolvidable suceso de la anunciacion se verificó el misterio de la Encarnacion de Jesucristo, principio de su vida sagrada y de la nuestra en El. En otras catedrales, aunque en menor número, las efigies de la Vírgen y el ángel se ven dentro de la iglesia. La catedral de Sigüenza las tiene en las columnas del crucero, y son de principios del siglo XIV, pues llevan las armas del obispo D. Simon de Cisneros (1303 á 1326.)

(1) Estos versos principian diciendo:

Cingere quæ cernis Crucifixum ferrea vincla.
Barbaricæ gentis funera rapta manent.....

XXV.

LA SANTA CINTA DE TORTOSA: SANTUARIOS CELEBRES DE LA VIRGEN MARIA EN CATALUÑA: OTRAS DOS CINTAS DE LA VIRGEN.

Uno de los hechos mas gloriosos para la historia del culto mariano en España durante el siglo XII, es la bajada de la Vírgen María á la catedral de Tortosa y regalo de la Santa Cinta, suceso algo parecido en varias circunstancias á la bajada de la Vírgen María á la catedral de Toledo y regalo de la casulla á San Ildefonso.

Casado D. Ramon Berenguer conde de Barcelona, con la tierna niña doña Petronila, reunió las fuerzas de Aragon y Cataluña para avanzar las conquistas de la religion y la independencia. En 1° de Julio de 1148 puso sitio á Tortosa, ayudado por los genoveses, y acompañado por el senescal de Cataluña D. Guillen Ramon de Moncada, logrando apoderarse de la ciudad al cabo de medio año de porfiado asedio, el dia 31 de Diciembre.

Pocos meses despues, afianzada la reconquista de la ciudad y su territorio, hizo la division y demarcacion de este en la carta-puebla que dió al estilo de aquel tiempo, señalándole un circuito de unas 36 leguas, tomando por punto el Coll de Balaguer á orillas del mar, y viniendo en giro al rededor de la ciudad hasta Alcanar en la playa del otro lado. Para iglesia dió la mezquita mayor y la dotó en 1151, restableciendo la antigua silla episcopal. Poco satisfecho el primer obispo D. Gaufredo de las condiciones de la mezquita para el culto emprendió con ardor la obra de una catedral nueva, mas espaciosa y conforme con la arquitectura cristiana. No la vió concluida el piadoso prelado, á pesar de sus esfuerzos, pero en cambio dejó muy arreglada la vida canónica de su cabildo, estableciendo en él la regla de San Agustin, conforme á la disciplina de la reforma de San Rufo en Aviñon y otros párajes de Provenza.

El sucesor, D. Ponce de Muluells, logró ver terminada la obra en 1188, verificándose la consagracion en 28 de Noviembre de aquel año, á presencia de D. Alfonso II de Aragon y su piadosa señora doña Sancha, los fundadores de Sixena. Aquí tambien dieron ambos pruebas de su generosidad y largueza con la Iglesia y devocion á la Vírgen María á la cual estaba dedicada aquella Iglesia, dotándola espléndidamente, con la cesion de los numerosos pueblos y hasta de su real capilla de Alcacer.

Poco tiempo despues, ó sea el año siguiente 1179, segun la opinion mas seguida aunque no bien probada, la Vírgen María acompañada de San Pedro y San Pablo y de coros angélicos, bajó una noche á la capital de Tortosa y se apareció á un ve-

nerable y virtuoso sacerdote, dejando sobre el altar una cinta ó ceñidor largo y estrecho, con que entallaba su túnica (1). El hecho como se ve es algo parecido al de San Ildefonso. Como sucedió aquel tenido por indudable, pudo muy bien acontecer este. El que sucediera en Toledo no quita para que se repita en Tortosa con circunstancias en parte parecidas y en otras desemejantes. La tradicion es respetabilísima, pasó al breviario de la diócesis, que rezó de ello hasta fines del siglo XVI, y conserva todavía la fiesta que se celebra el segundo domingo de Octubre, con permiso de la Sagrada Congregacion de Ritos, aunque sin lecciones propias, (2) con gran aparato y concurrencia del pueblo y de las autoridades.

Para dar, pues, á conocer este hecho célebre y tradicional, copiaremos como han hecho otros, esta tradicion de la obra de Matorell que en gran parte la tomó del antiguo breviario de la diócesis (3).

«Habia en la ciudad de Tortosa un clérigo muy virtuoso, temeroso de Dios, de buena conciencia y muy devoto de Nuestra Señora. Este se levantó una vez entre otras á la media noche para ir á la iglesia á rezar maitines, como otras veces acostumbraba, y llevado milagrosamente á las puertas de la Seo oyó cantar el *Te Deum laudamus*. Causóle tristeza el ver que habia faltado al principio de los maitines, y así entrando por la iglesia, decia entre sí mismo:—«¡Ay! ¡Pobre de mí, que el »mucho dormir ha sido causa de que no he oido las campanas y por eso he venido »tarde! Pero maravíllome mucho que hoy hemos de rezar de feria y siento que en »la iglesia hacen Oficio solemne cantando el *Te Deum laudamus*.»

«En tanto que decia entre sí estas cosas vió grandísima claridad, y que desde la capilla mayor hasta la puerta de la iglesia estaban muchos ángeles ordenados á dos coros vestidos con ropas blancas y con cirios blancos encendidos en las manos. Quedó de esto admirado y turbado, y mas cuando vió que á señas le mandaron se fuese para ellos y se pusiese en órden y dándole una vela le mandaron ir hácia el altar. Obedeció el sacerdote á los ángeles subiéndose al altar, á cuyo lado estaba la Vírgen sentada en solio y con corona de reina sobre su cabeza. Tenia á su lado dos hombres ancianos y como asistentes, la cual mirando al sacerdote le llamó y preguntándole si la conocia, el clérigo le respondió:

—«¡Aunque sospecho, Señora, quién sois, no me determino del todo!»

«Y ella le dijo:—«Yo soy la Madre de Dios, á la cual tú sirves, y estos dos »hombres que están á mi lado son los príncipes de los apóstoles y el que está á la »mano derecha es el apóstol San Pedro, vicario de Jesucristo, y el que á la izquier»da San Pablo, doctor de las gentes.»

(1) *Correa* la llama tres veces el sínodo de 1363 al hablar del modo con que se ha de llevar á las parturientas (que aquí llama *partarias* y no puede traducirse *parteras*) *excepto quod corrigiam B. Mariæ posthùc de lucidio dicti tesaurarii portare in capsa ad partarias*.....

(2) Segun Villanueva en su *Viaje literario* tomo V pág. 141, hizo esta concesion la Congregacion de Ritos hácia el año de 1725 concediendo la fiesta para el segundo dia de Octubre con el Oficio de Nuestra Señora de las Nieves y lecciones especiales del segundo nocturno que se tomaron de un sermon de Santo Tomás de Villanueva sobre la Asuncion, en que se habla de síngulos y vestidos.

(3) Matorell y Luna (Francisco), *Historia de la Santa Cinta, con que la Madre de Dios honró la catedral y ciudad de Tortosa*..... En Tortosa imprenta de Jerónimo Gil, año de 1626, un tomo en 8º

Véase ademas el tomo impreso por la Academia bibliográfico Mariana, con el título de *Certámen público dedicado a Nuestra Señora de la Cinta de Tortosa: 1877:* Un tomo en 4º de 214 páginas; y el tomo V. del *Viaje literario* del P. Jaime Villanueva.

«Entónces el clérigo dijo:—«¡Oh Santísima Vírgen, Madre de Nuestro Señor »Jesucristo y Señora mia! ¿de dónde me viene á mí, indigno pecador, que aun »viviendo en esta vida corporal merezca veros, siendo Vos la Reina del Cielo?»

—«Levántate, no temas, dijo la Madre de Dios, porque como siempre me has »servido sin cansarte, has merecido verme en vida y estar aquí entre los coros de »los ángeles. Y por cuanto esta iglesia está edificada á honra de mi Hijo y mia, y »vosotros los de Tortosa, teneis gran cuidado de venerarme y servirme, y en pren»da de amor que os tengo, os doy esta cinta, de que voy ceñida, hecha por mis »propias manos, y os la dejo sobre este altar. Darás relacion de todo lo que has »visto y yo te he dicho al obispo de la ciudad, al clero y á todo el pueblo.»

«Díjole entonces el buen sacerdote:—«Señora, como yo estoy aquí solo, será »posible que aunque les diga lo que mandais no me crean.»

«Respondióle la piadosísima Madre de Dios;—«Aquí tienes por testigo al »monje mayor, que está en el coro, que lo ve todo y entreambos hareis lo que yo »os digo.»

«Y dicho esto desapareció la vision, y como luego se hallase el buen clérigo en el cementerio de la iglesia, y acercándose á las puertas de ella las viese cerradas, y volviéndose á su casa hallase tambien cerrada la puerta de ella, echó de ver claramente que Dios le habia llevado fuera de su casa, y que todas las cosas que habia visto eran verdaderas y llamando á su puerta se la abrió la criada de su hermana que estaba con él, la cual preguntándole de donde venia, se espantó cómo habia salido de casa. La hermana del clérigo sabiendo su santidad le hizo señal que callase.»

Esto es lo que refiere el breviario tal cual lo tradujo Martorrell, el cual continúa la narracion, diciendo:

«Entrando el buen clérigo en su casa comenzó consigo mismo á escudriñar todo lo que habia visto y oido, diciendo:—«Como quiera que yo sea sacerdote, inútil y »grande pecador, ¿por qué causa he merecido esta noche ver á María Santísima y »tantas maravillas?»

«Y estando diciendo esto entre sí mismo, oyó la campana que tañia á maitines á media noche y fuese al Seo con presteza, y estando abiertas las puertas por los ministros de ella, entró presto y llamó al monje mayor, diciéndole:—«¿Habeis vis»to las cosas que han acaecido poco há en esta santa iglesia?» Respondió el mon»je:—«Sí, señor.»

«Entonces el dicho monje encendió cirios en el altar y acercándose los dos á él vieron la cinta que María Santísima habia dejado en él. Acabados los maitines, el clérigo y el monje mayor contaron á los canónigos y clérigos que estaban allí las cosas que les habian sucedido. Fueron todos al altar con muy grande devocion paver la Santa Cinta, la cual vista quedaron maravillados de tan grande favor y se fueron muy alegres.

«Llegado el dia dieron razon al obispo de lo que habia sucedido aquella noche y sabida una merced tan grande, fué á la catedral y convocando en ella toda la ciudad hizo que el clérigo y el monje mayor refiriesen lo que habian visto. Dijéronlo y enseñaron la Santa Cinta al pueblo. El obispo mandó que se hiciera una procesion por la ciudad, llevando el precioso Cinto en ella, y así lo hicieron, cantando himnos y motetes con grandísima devocion. Fué tan grande el contento de toda la

ciudad, bue es bien cierto que no hubo chico ni grande que de razon fuese que no siguiese la procesion.

«Volvióse á la catedral, dió la bendicion el obispo con la santa reliquia en las manos y cerróla en el sagrario. El mismo obispo mandó tambien que en cada año se celebrase fiesta á la Cinta de la Madre de Dios, y fué fiesta de precepto como el dia de Navidad. Observóse esto y rezar un Oficio hasta tanto que en el Concilio de Trento se determinó se hiciese el breviario y misal romanos, y que este estuviese recibido generalmente por toda la Iglesia romana, como está recibido.»

La Santa Cinta consiste en una redecilla muy fina de seda sin nudo alguno, ni borra, de color amarillento de hoja seca, ó como el de seda cruda y en su estado natural. Tiene doce palmos de larga y tres dedos de ancha y está dividida en dos pedazos habiendo quitado dos palmos del trozo principal á fin de llevarlo á las casas de los enfermos y en especial de las parturientas.

Hízose esta particion el año de 1620 por el obispo D. Martin de Córdoba, á fin de evitar el que toda la cinta se sacara de la iglesia. Pocos años despues (1629), Felipe IV escribió al cabildo á fin de que consintiera traer la Santa Cinta á Madrid para el parto de la reina doña Isabel de Borbon, como se verificó y se ha hecho despues varias veces para los alumbramientos de varias reinas, viniendo para ello una comision del cabildo á traerla con gran solemnidad, y siendo recibida en palacio con aparato y guardada con esmero.

El nombre del venerable clérigo favorecido por la Santísima Vírgen con tan estupendo milagro, ha quedado completamente oscurecido: gran prueba de humildad y de veracidad! Un impostor ya hubiera cuidado de que su nombre quedara escrito. Si se formó expediente acerca del milagro no ha llegado hasta nosotros. El que no existia no es razon para decir que no se hiciera: otros muchos se hicieron que se han perdido, y á veces se encuentran algunos que no se sabia existieran.

Tampoco se sabe el año en que aconteció el milagro: La primer noticia acerca de la Santa Cinta se halla en un inventario de 1354, en que se halla la cláusula siguiente: «*La resinta de la Madona Santa María, la cual está en una caixata de fust* (madera); *es la resinta de seda.*» Aquí se habla de la Santa Cinta como de cosa sabida y conocida, pero es muy chocante que se tuviera en caja de madera, lo cual parece indicar poco culto y no gran aprecio por entonces. Si la aparicion fué en 1179, ¿cómo en cerca de dos siglos y con tantos prodigios no se habian movido ninguna persona piadosa á colocarla en custodia de rico metal? Por eso parece mas probable la opinion de los que suponen acontecido el milagro en la segunda mitad del siglo XIII ó principios del XIV. Es de notar asimismo á propósito de la divulgacion de este suceso, que D. Alfonso el Sabio en sus cuatrocientas cántigas á la Vírgen María, no hacen mencion de este milagro, lo cual indica que era poco conocido en Castilla, ó quizá no habia acontecido. Lo principal es la verdad del hecho y su importancia, la cuestion de fechas importa poco. La opinion mas generalizada, pero sin pruebas, la refiere al año 1179, esto es, al siguiente de la conclusion de la primitiva catedral, pues la actual se principió á construir en el siglo XIV.

La omision de este suceso en las cántigas de D. Alfonso el Sabio, recuerda una de ellas en que el monarca de Castilla habla de una imágen de la Vírgen de Tortosa que se veneraba en Ultramar, esto es, en algun pueblo de la costa de Levante,

que era lo que entonces se entendia por Ultramar, y lo indica la misma poesía que se refiere al sitio de una poblacion, probablemente Palestina, atacada por el sultan de Alejandría, llamado comunmente el *soldan de Egipto* ó *Egito*, como allí dice.

Este sultan, á quien la ruda poesía del siglo XIII llama Bondondar, mandaba en Egipto y en Alepo, Damasco y el Carmelo, que allí llama, quizá por torpeza de los copistas, *Lapa*, *Domas* y *Camela*. Sabiendo por un espía que un pueblo de cristianos está casi completamente desguarnecido y sin bastimentos pónele sitio: los cristianos se encomiendan á una imágen de la Vírgen de Tortosa, que se venera en el pueblo que así se llama. Mas de pronto el sultan se admira de ver la muralla llena de defensores y reconviene al espía, pero este le hace observar que los séres que guarnecen el muro son luminosos y trasparentes.

Parece recordar esto en confuso el célebre hecho de las tortosinas en defensa de los muros de su pueblo y el orígen de la llamada *órden del Hacha*.

Cuentan los historiadores de Tortosa, que poco tiempo despues de la reconquista y en ocasion en que D. Ramon Berenguer con su ejército y principales caudillos pugnaban por apoderarse de Lérida y Fraga, los moros vinieron de rebato sobre Tortosa, esperando apoderarse de la ciudad casi desguarnecida. Vacilaban los defensores sobre lo que debian hacer, cuando las mujeres, imitando á las célebres jaquesas ya antes citadas, excitaron á sus maridos á pelear ofreciéndose ellas á guardar los muros como en efecto lo hicieron.

Noticioso del hecho D. Ramon aplaudió mucho el valor y buen continente de aquellas valerosas matronas, y en memoria de esta hazaña autorizó á las mujeres de Tortosa á llevar una manteleta nueva de escapulario, llamada entre ellas el *pasatemps* (pasatiempo), en el cual se veia una hacha de grana ó carmesí. Dícese que este distintivo lo usaron hasta el siglo XII. Es lo cierto que en algunas lápidas sepulcrales sacadas del cementerio y que por su antigüedad se cree que se remontaban al siglo XII, se han hallado esculpidas estas figuras de hachas.

En un ángulo del claustro de la catedral, junto á la capilla de Santa Cándida ó Candia, paraje destinado en el siglo XIII para la reunion de algunos consejos, habia una antigua piedra (1) con tres óvalos en uno de los cuales se ven las armas de la ciudad que figuran, segun sus antiquísimas y célebres ordenanzas municipales, «una torre ab IIII merlets (almenas), e una porta e dues finestres.» En el otro se ve la efigie de Nuestra Señora sentada con el Niño Jesus sobre la rodilla izquierda, al estilo del siglo XIII, teniendo el Niño en su diestra un globo y la Vír-

(1) Puede verse en el tomo V del *Viaje literario* de Villanueva, pág. 162, ya citado.

El reunirse estos consejos en las catedrales y parroquias era muy frecuente. El de Segovia y otros varios de Castilla se reunian en la parroquia de la plaza. El de Madrid en la torre de la parroquia de San Salvador.

Pero aun era más frecuente el dirimir las competencias de jurisdiccion en los claustros de las catedrales. En Zaragoza el oficio eclesiástico y el Justicia las dirimian en los asientos del pórtico de la parroquia de Santiago: en Palencia en uno de los pórticos de la catedral. En el claustro de la catedral de Salamanca estaba en mi tiempo, y supongo estará junto al altar de la Vírgen del Pilar, el banco de conjueces. Supongo, pues, que en ese ángulo del claustro de Tortosa no se reuniria el consejo municipal de los prohombres de la ciudad, para los asuntos seculares, sino el de todas las clases de la poblacion y para los casos de competencias, ó bien para los asuntos mixtos, espirituales y temporales, ó los de procomun, que afectaran á la Iglesia.

gen una flor, que más parece rosa que azucena. A la izquierda de la Vírgen se ve el hacha, que más bien figura una podadera que hacha de armas.

Es posible que estos escudos marcasen la colocacion de los que allí debian sentarse para dirimir competencias de jurisdiccion, y que debajo se pusieran los bancos ó asientos correspondientes, ocupando el centro la autoridad eclesiástica bajo el escudo de la Vírgen, el consejo, estado ó municipio bajo el escudo de la torre, y el estado llano ó alguna otra institucion bajo el emblema del hacha. Este escudo de la Vírgen indica cual era el verdadero sello del cabildo y que el ponerla en pié no honra el saber de los que lo adoptaron, ni debe consentirse si fué capricho de algun grabador.

La titular de la iglesia de Tortosa es Nuestra Señora de la Estrella, que preside en el altar mayor, y es de talla y de tamaño natural. Rodéanla 30 tablas que representan pasajes de la vida de Jesus y de su Santa Madre, muy dignos de ser copiados. Todo este conjunto forma un tríptico, con su retablo y dos medias puertas que se cierran el sábado de Pasion al cubrir los altares. Todo ello parece trabajo del siglo XIV muy digno de alta estima, como lo es de elogio el cabildo de esta santa iglesia, por no haberse dejado llevar de la manía de reemplazarlo con armatostes de madera dorada, como hicieron otros en los siglos XVII y XVIII con depravado gusto. Por desgracia alguna parte de la arquitectura de la iglesia y los adornos de la capilla de la Santa Cinta se resienten ya del estilo predominante en la época en que se terminaron que fué el siglo XVII, época de rebajamiento y decadencia en todos conceptos, cuando ya se iniciaba el churrriguerismo.

El mismo Martorrell, cronista de esta ciudad, da noticia de otras muchas efigies de la Vírgen veneradas en Tortosa, que conviene citar aquí. «La devocion, dice, de los tortosinos á la Madre de Dios, se demuestra exteriormente en los templos, en las puertas, en las ermitas y cofradías..... Su catedral desde el principio se dedicó á la Vírgen. En las puertas antiguas y modernas se ve patente su imágen, como en el Portal de la Puente, en el de Romeu, en el de la Rosa..... además de algunas ermitas en su término consagradas á Nuestra Señora, como la de la Aldea, la de los Angeles, la del Coll de Alba, la de Bitem, la de la Misericordia, la del Milagro.....

«En la catedral existen tantos altares dedicados á María Santísima que casi son todos, porque además del del Socorro, que es el de la Santa Cinta, están los de la Presentacion, de la Visitacion, del Rosario, de la Vírgen y Santa Ana, de Nuestra Señora de Gracia y el de las Vírgenes. En el del claustro el del Portal de Palau, que es de Nuestra Señora de Monserrat, otro del Espanto y el de encima de la puerta por donde se entra desde el claustro á la Seo.»

Enumera en seguida los que habia en las iglesias de parroquias y conventos de la ciudad y las cofradías dedicadas á su culto, ora en forma de gremios que eran los de mercaderes, carpinteros, cuberos, sogueros y alpargateros y dos de labradores bajo la abvocacion de la Concepcion, una en la parroquia de Santiago y otra en la de San Antonio; ora en otras formas que allí cita por calles ó números.

Por lo que hace á la Cofradía de la Santa Cinta, que es tan numerosa como devota y opulenta, fué fundada en 1616 de resultas de haber abandonado muchos vecinos la del Rosario, por un desacuerdo entre el prior de dominicos y el guardian de San Francisco, y la confirmó Paulo V el año siguiente. (1)

(1) Así lo dice la Memoria histórica acerca de este suceso, por D. José Pleyan y de Porta,

No queremos dejar de consignar aquí y para conclusion, lo que á propósito de la devocion de los catalanes á María Santísima, dice el ya nombrado Martorrell, tantas veces citado en este capítulo:

«Es tan grande la devocion que los catalanes tienen á María Santísima, que no contentos con poseer en las ciudades, villas y lugares tantos templos levantados en honor y gloria de la Emperatriz de los cielos, los han querido construir en los despoblados, montes, selvas, prados, valles y collados, haciendo de ellos una continua poblacion, porque cuando se camina por Cataluña, allí se descubre un templo, mas allá otro y preguntando:—¿qué casa es aquella?—os responden:—«Señor, aquella es una hermita de tal lugar.» Testigos son de esto los que han caminado por aquel bello país.

«Allí está en un monte llamado Moserrat, un suntuoso edificio consagrado á la Madre de Dios, con un convento de religiosos de la órden de San Benito. Es una casa ds mucha devocion como se sabe en toda España y en el extranjero. Allí están asimismo la ermita de Nuestra Señora de Moncada, de Nuestra Señora de Piedra Tallada, cerca de Solsona, de Nuestra Señora del Coll, cerca de Besalú, de Nuestra Señora de Colober, en Ager (1), de Nuestra Señora de Belulla, cerca de Labron, de Nuestra Señora del Puerto, al pié de la montaña de Monjuich, de Nues- Gerona (2), de Nuestra Señora del Coll, en Barcelona cerca de San Jerónimo de tra Señora de Belen, sobre la casa del rey D. Martín, en Bellasguart, que está junto de la del Coll, de Nuestra Señora del Fenes, de Nuestra Señora de los Tarros, en la cual curan los endemoniados, de Nuestra Señora del Pasanant, cerca de Monblanch, de Nuestra Señora de Nuria, cerca de la Cerdaña, de Nuestra Señora del Munt del Torelló, á la que dicen que acude cada año una multitud de hormigas aladas y poniéndose sobre el altar mueren en él, de Nuestra Señora del Corredor, cerca de Arenys de Mar, de Nuestra Señora del Remedio, en Caldas, de Nuestra Señora de Tagamanent, de Nuestra Señora del Rosario, cerca de Reus, de Nuestra Señora de la Pared-delgada, de Nuestra Señora de las Virtudes, de Nuestra Señora del Puigcerber, de Nuestra Señora de Loreto, de Nuestra Señora de la Pineda, que todas están en el campo de Tarragona, de Nuestra Señora del Rosario, y de Piedra-llata, de Nuestra Señora de Vinet, cerca de Sitjes, de Nuestra Señora de la O, debajo del Puerto de Suert, de Nuestra Señora de Grañana, en la Vega de Lérida y la de Nuestra Señora de Bursenit, de Nuestra Señora de las Lofias en el Llano de Urgel, de nuestra Señora de Sierra zumada (ó ahumada),

impresa en el Certámen público de 1877, antes citado; por cierto que la pág. 179 por un *lapso* de esos á que todos estamos expuestos, atribuye la aprobacion á San *Pio V* por decir *Paulo V*.

Lo advertimos para que no se repita, pues San Pio V vivió y murió en el siglo XVI.

Añade que Benelicto XIV concedió á la Cofradía seis indulgencias plenarias. Este favor de parte de un Sumo Pontífice tan erudito y de estricto criterio, seria una gran prueba á favor de la pia tradicion de Tortosa, si esta la necesitase.

(1) Acerca de la primitiva iglesia subterránea de Ager dedicada á *Santa María la Vella* (la Vieja), y sobre la cual está fundada la nueva, dejó noticias muy curiosas el citado P. Villanueva en el tomo IX de su *Viaje literario*, pág. 132.

Esta iglesia subterránea, ó mejor dicho *inferior*, por estar debajo de otra, es muy digna de estudio, como lo son las de Leire, la de la catedral de Santander y otras varias por el estilo. El P. Villanueva atribuye esto á razones estratégicas por estar en el castillo y es razon muy atendible.

(2) Villanueva, tomo XIV de su *Viaje literario*, pág 70, dice que Nuestra Señora del Claustro fué arreglada en 1532 y se llevó al refectorio antiguo, poniendo en su lugar en el claustro una efigie de Nuestra Señora de Belulla.

cerca de Torres de Segre, de Nuestra Señora de Coll del Alba, de la Aldea, de los Angeles, de Bitem y de la Misericordia en Tortosa, y de Nuestra Señora de la Fuente calda. Mas podrian citarse, pero se omiten por la brevedad.

«Tambien hay muchos conventos labrados en honra de María Santísima, como el de Nuestra Señora de Poblet, Casa real y sepultura de los reyes de Aragon, con religiosos de la órden de San Bernardo, la cartuja casa real llamada de *Scala Dei*, el de Nuestra Señora de Cardó, de religiosos carmelitas descalzos y el de Nuestra Señora del Escarp, de religiosos Bernardos á la embocadura del rio Cinca y en las márgenes del Segre.» Hasta aquí Martorell.

Otros muchos monasterios mas antiguos y mas importantes que estos podia haber citado y cuya memoria no debe perderse en lo relativo el culto de la Vírgen María en Cataluña ya que no se haya hecho mencion anterior de ellos.

Figuraban entre esos monasterios célebres por su mayor antigüedad, remontándose algunos al siglo IX, los de Santa María de Alaon y el celebérrimo de Santa María de Ripoll, cuya iglesia fué consagrada el año de 888. La efigie de la Vírgen aunque poco agraciada y morena, es antiquísima y está sentada, pudiendo competir en antigüedad, si no la supera, con la de Monserrat y otras de aquel tiempo. El altar mayor antiguo era de oro y pesaba 30 marcos (1).

Vienen al par de este los antiquísimos monasterios tambien benedictinos de Santa María de Lord, que existia en 902, y que tenia por titular una efigie de la Vírgen María, que se decia haber sido descubierta por un toro (2), el de Santa María de Amer, del tiempo de Ludovico Pió, el de Santa María de Mur, el de Santa María de Gerri, el de Santa María de Gualter, dedicado por el conde Armengol de Urgel en 1069, y otros de la parte septentrional de Cataluña que seria prolijo referir y á los cuales ya no es posible retroceder, cuando urge ya avanzar con la reconquista hácia las regiones meridionales.

Pero no por eso podemos dejar de citar el célebre y antiquísimo monasterio de Santa María de Lavax, que de benedictino pasó á la reforma cisterciense á principios del siglo XIII (1223). En este monasterio, segun dice el P. Villanueva, se veneraba «otra Santa Cinta de la Vírgen tejida y estrecha» (3). Nada más dice de ella, ni tampoco de la efigie de la Vírgen allí venerada, contentándose con decir que en el altar mayor habia dos buenas pinturas de la Anunciacion y Visitacion, obra de unas señoras profesoras de Zaragoza.

Mas no es esta sola ni la de Tortosa las únicas cintas de la Vírgen que hay en Cataluña, pues segun el mismo escritor, la catedral de Barcelona poseia ó debe poseer otra. El citado P. Villanueva al hablar de ella (4) solamente dice: «En órden á las reliquias las hay de las comunes y frecuentes en otras iglesias. Son de notar cuatro cabezas de las once mil vírgenes, y *una faja que dicen ser de la Vírgen*, tela delicadísima y de un hilado muy prolijo y casi imperceptible.»

(1) Segun Villanueva, de quien son estas noticias, tomo VIII, págs. 3 y 212, de este altar se *incautó* D. Juan II de Aragon y Navarra en 1463, con motivo de las guerras civiles y las sublevaciones de parte del país á favor del príncipe de Viena.

(2) El P. Villanueva al hablar de esto, con relacion al *Jardin de la Vírgen* por Camós, parece que habla con algo de despego, de estas narraciones asimiladas unas á otras y de carácter legendario, que no desvirtuan la antigüedad del culto ni su devocion é importancia.

(3) Villanueva, tomo XVII de *su Viaje literario*, pág. 120.

(4) Idem, en el mismo tomo XVII, pág. 193.

Pero ninguna de estas dos cintas de Lavax y Barcelona, ha merecido la celebridad y culto que la de Tortosa, y el modo con que habla de ellas el P. Villanueva no indica que les diese gran importancia. Yo, por mi parte, me guardaré bien de quitársela.

Más adelante destinaremos un capítulo á tratar de las efigies de Cataluña en los siglos XII y XIII, y al tenor de las noticias que de ellas nos dejó el P. Camós.

XXVI

LA JUDIA MARIA DEL SALTO EN SEGOVIA Y NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ: EFIGIES DE CAMPAÑA: SANTA MARIA DE BURGOS Y SU CULTO EN ESTA CATEDRAL

Este milagro de la Vírgen María en favor de una israelita inocente es uno de los más célebres y autorizados que cuentan nuestras historias. Ocurrió en tiempo de San Fernando y lo puso en verso D. Alfonso el Sabio en una de sus cantigas, pero tan desgraciada, que léjos de dar noticias exactas acerca del suceso y sacar partido de él, lo trova de una manera tan prosaica y tan sosa, que no merece la pena de ser leida y apenas citada. Y no es eso lo peor, sino que ni siquiera dice que ocurrió en vida de su padre San Fernando, y aun falsea la verdad histórica en algunos puntos como luego se verá. El epígrafe de la cantiga, dice: «Esta e come Santa María guarda ou de morte hua judea que espenaron en Sogovia, et porque se acomendou a cela de piedade non morreu nen se firiu.

El caso fué el siguiente, segun las mejores versiones acerca de aquel suceso:

Era por el año de 1230 cuando vivia en Segovia una honrada israelita, que dicen se llamaba Esther y era casada. Mostraba alguna inclinacion al cristianismo y desvío de su secta, por lo cual era mal mirada entre los judíos más fanáticos. Acusáronla de adulterio y no faltaron testigos falsos, pero no hubo un Daniel que patentizara la maldad y la calumnia (1). Condenáronla no á morir apedreada, como mandaba su ley, sino despeñada. Tambien á Jesus trataron de despeñarle los de su pueblo.

Llevároula á sufrir su triste suerte á las peñas de la *Grajera*, llamada así por los muchos grajos, alcotanes y otras aves de rapiña, que anidaban en las inaccesi-

(1). D. Alfonso en su desdichada cantiga la supone criminal.

Hua judea achada
Que foi en err' cõillada,
Et á esfalfar leauda,
D' ua pena qu'i está.

La tradicion supone que fué calumniada, no pillada en yerro.

cerca de Torres de Segre, de Nuestra Señora de Coll del Alba, de la Aldea, de los Angeles, de Bitem y de la Misericordia en Tortosa, y de Nuestra Señora de la Fuente calda. Mas podrian citarse, pero se omiten por la brevedad.

«Tambien hay muchos conventos labrados en honra de María Santísima, como el de Nuestra Señora de Poblet, Casa real y sepultura de los reyes de Aragon, con religiosos de la órden de San Bernardo, la cartuja casa real llamada de *Scala Dei*, el de Nuestra Señora de Cardó, de religiosos carmelitas descalzos y el de Nuestra Señora del Escarp, de religiosos Bernardos á la embocadura del rio Cinca y en las márgenes del Segre.» Hasta aquí Martorell.

Otros muchos monasterios mas antiguos y mas importantes que estos podia haber citado y cuya memoria no debe perderse en lo relativo el culto de la Vírgen María en Cataluña ya que no se haya hecho mencion anterior de ellos.

Figuraban entre esos monasterios célebres por su mayor antigüedad, remontándose algunos al siglo IX, los de Santa María de Alaon y el celebérrimo de Santa María de Ripoll, cuya iglesia fué consagrada el año de 888. La efigie de la Vírgen aunque poco agraciada y morena, es antiquísima y está sentada, pudiendo competir en antigüedad, si no la supera, con la de Monserrat y otras de aquel tiempo. El altar mayor antiguo era de oro y pesaba 30 marcos (1).

Vienen al par de este los antiquísimos monasterios tambien benedictinos de Santa María de Lord, que existia en 902, y que tenia por titular una efigie de la Vírgen María, que se decia haber sido descubierta por un toro (2), el de Santa María de Amer, del tiempo de Ludovico Pió, el de Santa María de Mur, el de Santa María de Gerri, el de Santa María de Gualter, dedicado por el conde Armengol de Urgel en 1069, y otros de la parte septentrional de Cataluña que seria prolijo referir y á los cuales ya no es posible retroceder, cuando urge ya avanzar con la reconquista hácia las regiones meridionales.

Pero no por eso podemos dejar de citar el célebre y antiquísimo monasterio de Santa María de Lavax, que de benedictino pasó á la reforma cisterciense á principios del siglo XIII (1223). En este monasterio, segun dice el P. Villanueva, se veneraba «otra Santa Cinta de la Vírgen tejida y estrecha» (3). Nada más dice de ella, ni tampoco de la efigie de la Vírgen allí venerada, contentándose con decir que en el altar mayor habia dos buenas pinturas de la Anunciacion y Visitacion, obra de unas señoras profesoras de Zaragoza.

Mas no es esta sola ni la de Tortosa las únicas cintas de la Vírgen que hay en Cataluña, pues segun el mismo escritor, la catedral de Barcelona poseia ó debe poseer otra. El citado P. Villanueva al hablar de ella (4) solamente dice: «En órden á las reliquias las hay de las comunes y frecuentes en otras iglesias. Son de notar cuatro cabezas de las once mil vírgenes, y *una faja que dicen ser de la Vírgen*, tela delicadísima y de un hilado muy prolijo y casi imperceptible.»

(1) Segun Villanueva, de quien son estas noticias, tomo VIII, págs. 3 y 212, de este altar se *incautó* D. Juan II de Aragon y Navarra en 1463, con motivo de las guerras civiles y las sublevaciones de parte del país á favor del príncipe de Viena.

(2) El P. Villanueva al hablar de esto, con relacion al *Jardin de la Vírgen* por Camós, parece que habla con algo de despego, de estas narraciones asimiladas unas á otras y de carácter legendario, que no desvirtuan la antigüedad del culto ni su devocion é importancia.

(3) Villanueva, tomo XVII de *su Viaje literario*, pág. 120.

(4) Idem, en el mismo tomo XVII, pág. 193.

Pero ninguna de estas dos cintas de Lavax y Barcelona, ha merecido la celebridad y culto que la de Tortosa, y el modo con que habla de ellas el P. Villanueva no indica que les diese gran importancia. Yo, por mi parte, me guardaré bien de quitársela.

Más adelante destinaremos un capítulo á tratar de las efigies de Cataluña en los siglos XII y XIII, y al tenor de las noticias que de ellas nos dejó el P. Camós.

XXVI

LA JUDIA MARIA DEL SALTO EN SEGOVIA Y NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ: EFIGIES DE CAMPAÑA: SANTA MARIA DE BURGOS Y SU CULTO EN ESTA CATEDRAL

Este milagro de la Vírgen María en favor de una israelita inocente es uno de los más célebres y autorizados que cuentan nuestras historias. Ocurrió en tiempo de San Fernando y lo puso en verso D. Alfonso el Sabio en una de sus cantigas, pero tan desgraciada, que léjos de dar noticias exactas acerca del suceso y sacar partido de él, lo trova de una manera tan prosaica y tan sosa, que no merece la pena de ser leida y apenas citada. Y no es eso lo peor, sino que ni siquiera dice que ocurrió en vida de su padre San Fernando, y aun falsea la verdad histórica en algunos puntos como luego se verá. El epígrafe de la cantiga, dice: «Esta e come Santa María guarda ou de morte hua judea que espenaron en Sogovia, et porque se acomendou a cela de piedade non morreu nen se firiu.

El caso fué el siguiente, segun las mejores versiones acerca de aquel suceso:

Era por el año de 1230 cuando vivia en Segovia una honrada israelita, que dicen se llamaba Esther y era casada. Mostraba alguna inclinacion al cristianismo y desvío de su secta, por lo cual era mal mirada entre los judíos más fanáticos. Acusáronla de adulterio y no faltaron testigos falsos, pero no hubo un Daniel que patentizara la maldad y la calumnia (1). Condenáronla no á morir apedreada, como mandaba su ley, sino despeñada. Tambien á Jesus trataron de despeñarle los de su pueblo.

Llevároula á sufrir su triste suerte á las peñas de la *Grajera*, llamada así por los muchos grajos, alcotanes y otras aves de rapiña, que anidaban en las inaccesi-

(1). D. Alfonso en su desdichada cantiga la supone criminal.

Hua judea achada
Que foi en err' cõillada,
Et á esfalfar leauda,
D' ua pena qu'i está.

La tradicion supone que fué calumniada, no pillada en yerro.

bles hendiduras de su escarpada cortadura. El rio Eresma, despues de besar las faldas del cerro sobre que descansa la poblacion, sirviéndola de foso, de Oriente á Poniente, hace un recodo al pié de la Grajera para venir á juntarse con el Clamores al pié del promontorio, que decoran las malhadadas torres del célebre é histórico alcázar, uno de los más bellos y notables no solo de España sino de Europa, convertido hoy en un monton de calcinadas ruinas.

Subida la infeliz Esther á lo alto del cerro y aproximada al borde del precipicio ó despeñadero, que es un corte geológico formado en los tiempos prehistóricos por la accion de las aguas, miró hácia la catedral que estaba entónces contigua al alcázar y que desde allí se veia cual si pudiera tocarse con la mano, como suele decir el vulgo con sencilla frase.

En tan apurado trance volvió sus ojos espantados á una efigie de la Vírgen que habia sobre la puerta de la catedral que miraba al norte, encomendóse á ella á su modo, y le ofreció hacerse cristiana si de tan grande apuro la sacaba.

A la triste funcion habia acudido multitud de judíos y cristianos, como acude siempre á tan fúnebres escenas el vulgo, y aun los que no son vulgo, para hacer como que se asustan, y fingir como que lo sienten, que si de veras lo sintieran no irian.

La admiracion fué grande cuando en vez de verla magullada y hecha una masa destrozada é informe, la vieron los espectadores erguirse y alzar sus brazos hácia la catedral en actitud humilde y agradecida. Salvaronla los cristianos, y llevada á la catedral la bautizó el obispo D. Bernardo, dándole el nombre de María Saltos ó del Salto (1). Aun llegan á suponer que el mismo San Fernando solemnizó el acto con su presencia.

La nueva cristiana profundamente reconocida á tan gran favor no quiso ya salir de la catedral y allí vivió y murió santa y pobremente (2).

De resultas de este milagro en época tan adelantada, en ciudad tan populosa y de tal modo autorizado, se trasladó la santa efigie de la Vírgen desde la fachada de la catedral, donde estaba á la intemperie y sin culto, al sitio donde hoy está, que es donde vino á parar el cuerpo de la judía y por haber en aquel paraje abundancia de aguas que manan de las peñas de la Grajera, y al marchar al próximo rio (3) formaban allí como un islote, se le dió el nombre compuesta de la *Fuencisla*.

Entonces principiaron á llover fábulas sobre la antes desatendida efigie. A la manera que en haciéndose rico un hombre oscuro se forma á su alrededor una corte de aduladores de su dinero y fortuna, y nunca falta un literato famélico que le escriba una genealogía haciéndole descender de Nabucodonosor ó Alejandro Magno, de la misma manera con las corporaciones é instituciones importantes, se les buscan orígenes remotos y aun con las efigies de gran veneracion sucede algo de esto, salva la diferencia de que en aquellas cosas obran la adulacion y la codicia, y aquí una devocion ciega, y cuando mas vanidosa, que se figura habrá un aumento de piedad con tales ficciones.

Dijose que la habia traido San Hieroteo y que es una de las que mandó construir San Pedro en virtud de un Concilio que se tuvo en Antioquía, el año 45, en que mandó hacer efigies de la Vírgen viviendo esta. Malo es que tal cúmulo de desatinos y patrañas se inventara probablemente en el siglo XVI, y que el bueno de Villafañe las repitiera en el XVIII, cuando ya estaba desmentida por Mondéjar y otros la venida de San Hieroteo á España, pero es peor que esto se repita en obras nuevas en el siglo XIX, por adular al vulgo, si no hay energía para decirle la verdad y arrostrar los disgustos que suele traer el consignarla ó escribir indiscretamente cuando no hay suficiente estudio para formar recto criterio.

¿Y cómo se aviene el haberla traido San Hieroteo, haberle dado culto en ese mismo paraje y descubierto al cabo de mas de 400 años, con ese hecho de ponerla encima de la puerta de la catedral, expuesta á las inclemencias del sol y de las aguas y siendo de madera? No se aviene tanto aprecio con este acto de menosprecio ó por lo menos de escaso aprecio y poca estima.

La catedral está dedicada á la Vírgen en el misterio de la Asuncion gloriosa. En tiempos antiguos habia en su altar mayor un crucifijo que ahora está en la capilla de Santa Catalina, en el claustro.

Hoy ocupa el altar mayor la imágen de Nuestra Señora de la Paz, dádiva de D. Enrique IV. «Se cree, dice Losañez, que era la que llevaban siempre consigo á las batallas los reyes de Castilla desde San Fernando, pues en el centro tiene un sagrario. El semblante y mano derecha de la imágen así como el del Niño, y la parte que del mismo se descubre es de marfil: la mano izquierda la tiene oculta entre los ropajes que son de plata y se recompusieron, sobreponiendo seis kilógramos 440 gramos de este metal en 1775, por el broncista de S. M. D. Antonio Bendeti. La silla, que pesa 37 kilógramos 957 gramos del mismo metal, la hicieron en 1658 los plateros de Madrid Rafael Gonzalez y Juan Vergara. Los intercolumnios del retablo los ocupan las estatuas de San Frutos y San Geroteo. En el centro del sotabanco está la cifra de María, coronada de una aureola de estrellas que sostienen dos ángeles niños..... Fué costeado este retablo por el rey don Cárlos III.»

Además de este retablo y la efigie de la Vírgen su tutelar, hay en la catedral de Segovia capillas bajo la advocacion de la Purísima Concepcion, cuya efigie es muy bella y otras dos con las de la Piedad y el Rosario. La efigie de la Vírgen María en el altar de la Piedad, tallada por el escultor Juni, que representa la Vírgen contemplando en doloroso recogimiento el cadáver de Jesus, es de lo mejor que hizo aquel célebre artista.

Por lo que hace á la imágen de la Vírgen de la Fuencisla y su templo, el santuario en su estado actual, se principió á construir á fines del siglo XV, y se res-

(1). La inscripcion que actualmente tiene sobre el sepulcro en el claustro de la catedral, dice: —"Aquí está sepultada la devota María Saltos, con quien Dios obró *este milagro* en la Fuencisla. Finó su vida en la otra iglesia; acabó sus dias como católica cristiana, año MCCXXXVII. Se trasladó en este año MDLVIII."

Las palabras *este milagro* aluden á una pintura que hay allí mismo, representando el suceso con ejecucion muy desdichada, como nota el Sr. Losañez en su *Vademecum del viajero en Segovia*, aunque el P. Villafañe, que solia ver estas cosas *con los ojos de la fe*, dice que está *dibujado con singular primor*.

En lo que no convengo con el Sr. Losañez es en que deba desaparecer esa pintura: las pinturas murales antiguas deben ser respetadas por toscas que sean: la antigüedad les sirve de mérito.

(2). La desdichada cautiva de D. Alfonso dice que se metió monja. Si lo hubiera sido no es probable la enterraran en el claustro de la catedral.

(3). Hace pocos años se desvió el curso del rio para dejar mas seguro y expedito el camino que conduce al santuario, pues las aguas del Eresma minaban los cimientos del templo y lo comprometian á veces con sus inundaciones.

tauró y amplió en tiempo de Felipe III, que presenció las grandes fiestas que se hicieron con este motivo. El retablo central se hizo en 1662 por Pedro de la Torre y se inauguró con grandes festejos.

La efigie actual de Nuestra Señora de la Fuencisla está colocada sobre un gran pedestal recubierto de plata, sobre el cual gira, á fin de poderla ver y vestir en el precioso camarin que tiene detras del retablo en que está colocada. El pedestal sobre que descansa y gira está sostenido por cuatro grandes ángeles arrodillados y vestidos.

El P. Villafañe hace una prolija y entusiasta descripcion de esta efigie, y hay que pasar por ella, pues como está vestida segun el detestable gusto que viene presidiendo en esto de cuatro siglos á esta parte, solamente se le ve la cara, ó por mejor decir la boca, ojos y nariz, pues la toca ó rostrillo, ridículo accesorio y especie de mascarilla de pésimo gusto, cubre los demás primores que al parecer no son para tanto resguardo. Por lo pronto tiene la efigie una impropiedad cual es la de sostener el Niño con la mano derecha y estar bendiciendo ó accionando con la izquierda, defecto grave en materia de arte y que no tiene disculpa ni explicacion satisfactoria. Tiene de altura vara y cuarta, el rostro prolongado al estilo de las efigies bizantinas, y la cara inclinada al lado derecho en que está el Niño como en actitud de querer besarlo. El cabello, dice el P. Villafañe, es rojo, y en él aparecen como á trechos unos como puntos de oro que le adornan y hermosean (1).

"La ropa, que imita la que está inmediata al cuerpo, es de color encarnado y hácia los pechos está guarnecida de oro, con la anchura de dos dedos con algunos visos de blanco, la cual está aplicada al cuerpo con un ceñidor negro tambien de dos dedos de ancho. El manto que tiene sobre todo el vestido y llega desde los hombros á los piés, es azul muy oscuro y abierto por delante, da lugar á que se registre la ropa interior encarnada y el manto lo recoge con gran gracia con el brazo derecho muy cerca del codo....."

Hasta aquí el P. Villafañe: del Niño no dice si está vestido ó desnudo. Mas basta con la descripcion que hace de la escultura, talla y actitud de esa efigie, para conocer que su talla no es anterior al siglo XIV, y que probablemente se construyó á fines de él, cuando se hizo el templo que ahora tiene, y que ha sido restaurado varias veces, porque el rio Eresma minaba sus simientos de continuo y lo amenazaba con sus inundaciones.

Como la efigie que se dice traida por San Hieroteo habia estado durante más de dos siglos á la intemperie en la puerta de la catedral mirando al Norte, cuando á ella se encomendó María del Salto, debia estar muy deteriorada, á no hacer Dios con ella un milagro, y por tanto no es de estrañar se repusiera con otra de gusto más moderno como se hizo con otras muchas por entónces, segun luego veremos. Posible es que se utilice la cabeza, parte principal del cuerpo, como solian hacer

(1) En el siglo XI en que se restauraron muchas efigies deformes ó apolilladas era muy usual dorar el cabello de las efigies de la Vírgen y de las Santas para figurar el pelo rubio: todavía lo conservan así algunas. Cuando se pierde el dorado aparece debajo de este el rojo de la sisa sobre que estaba pegado aquel. Es claro que el pelo de la Virgen de la Fuencisla estuvo dorado en algun tiempo, y su traje, encarnado interiormente y azul oscuro en lo exterior, era el que solia dar á los vestidos de la Virgen desde fines del siglo XV, como se ve en muchas efigies de aquel tiempo y del siglo siguiente.

en estos casos, ó hacerla con la madera vieja más gruesa y ménos apolillada, imitando en lo posible el parecido de la antigua.

Y es de creer que esto se hiciera con la efigie actual de la Fuencisla, al observar que el tipo de su cara es bizantino, y probablemente el de las efigies españolas en los siglos XI y XII, las cuales tienen generalmente el rostro no ovalado sino prolongado, la nariz larga, los ojos rasgados y grandes y la boca pequeña. Da lugar todavía á mayores conjeturas lo que añade con gran candor el P. Villafañe: "En lo mas bajo del manto y cerca de sus sagrados piés, se registra un letrero *que da á entender se renovó en algun tiempo, como lo manifiesta estar escrito con caractéres modernos*....."

YXVII.

EFIGIES REGIAS DE PLATA EN LAS CATEDRALES DE BURGOS Y GERONA: SU CONSTRUCCION EN EL SIGLO XIII: RELICARIOS Y ALTARES DE PLATA Y ORO EN ESAS Y OTRAS CELEBRES IGLESIAS DEDICADAS AL CULTO DE LA VIRGEN MARIA.

Lo que acerca de la régia imágen de plata que se venera en el altar mayor de la catedral de Segovia, dice el señor Losañez, segun se acaba de ver, su grandiosidad y la respetable tradicion de haber sido la que llevaban algunos reyes de Castilla en su oratorio ó cuando iban á campaña, obliga á decir algo de otras efigies no menos célebres y ricas, en especial las de Burgos y Gerona, y como preludio de lo que se dirá luego acerca de las que llevaba San Fernando y dejó en su santa iglesia de Sevilla.

Sábese que el conde Fernan Gonzalez, fundador de la monarquía castellana, llevaba á sus campañas una hermosa cruz de oro y una efigie preciosa de la Vírgen María.

Dió la descripcion de una y otra afortunadamente el P. Maestro Florez (*España Sagrada*, tomo XXVII, página 75, segunda edicion), y despues de hablar de la fundacion del célebre monasterio de San Pedro de Arlanza y de la gran reliquia del *Lignum Crucis* que regaló el Papa Juan XI al conde Fernan Gonzalez, dice así:

"Otra cruz tiene el monasterio, muy venerable aun por la circunstancia de ser la que llevaba el conde Fernan Gonzalez á las campañas. Pónese á los piés de su sepulcro en los dias festivos. Es de seis palmos en lo alto, de madera cubierta de plata y filigrana plateada y dorada. En medio tiene otra cruz con Cristo clavado con cuatro clavos, estribando los piés en un trozo de madera, como propone S. Gregorio

Turonense, en el capítulo sexto de *Gloria martyrum*, y así consta por otras cruces de los mas antiguos crucifijos. Véase D. Lúcas de Tuy *Contra los albigenses*, capítulo once, donde arguye con el papa Inocencio III, que los católicos deben figurar al crucifijo *con cuatro* clavos, porque así lo sienten la Iglesia romana y la griega, los armenios y los orientales (1).

»En Oña hay tambien un crucifijo del tiempo del conde, su fundador, con cuatro clavos, y en Silos dos.

»Persevera en Arlanza una imágen de Nuestra Señora que el conde llevaba tambien á las campañas y la llaman *de las Batallas*. Es de bronce dorado con varios esmaltes, que prueban bien cuán antiguo es en España el uso del esmalte. Está la Vírgen sentada, y el todo es de alto una tercia. En el brazo izquierdo tiene la Madre Vírgen á su precioso Niño Jesus, tambien sentado sobre la rodilla de la Madre. La Señora tiene en la derecha un cetro que remata en unas como hojas de alcachofa, y en la cabeza corona que tuvo algunas piedrecitas finas, pues duran los nichos. El Niño tiene tambien corona con piedrecitas de esmalte. Los ojos de Madre é Hijo son de una gran viveza y majestad. La silla en que la Vírgen está sentada, es cerca de una cuarta de alto por el respaldo y más bajo por los lados con un balaustrado muy curioso y cuatro bolas por remate. Toda está ricamente esmaltada. A los lados hay dos santos de mas de seis dedos de alto con ropa talar, pero de talle muy angosto. Por dentras tiene esta alhaja un relicario como de cinco dedos de alto, seis de ancho y dos y medio de fondo. En la puerta, bien esmaltada, está San Pedro de medio cuerpo con las llaves. La peana es de medio dedo de gruesa y toda por arriba está esmaltada y al rededor con un órden de bolas de [illegible] medio dedo de altas y gruesas como un pequeño garbanzo. Tiénese por bronce de [illegible] relicario llevaba el conde las formas consagradas para coindubitable que en esc[illegible]ar en la batalla. (2) El monasterio tiene mulgar él y sus caballeros antes de em[illegible] los domingos primeros de esta prenda en mucha estimacion como merece, y tu[illegible] se hace por el cada mes la lleva el preste en sus manos en la procesion que claustro. (3)

Resulta, pues, que esta efigie tan bella y de tan difícil ejecucion por la materia y el esmalte, tiene de antigüedad por lo menos desde principios del siglo X, en que fundó aquel monasterio el citado conde soberano y de tanta nombradía en nuestra historia (912). Es mas probable que llevase reliquias en aquel nicho dentro de la

(1) La costumbre de figurar la efigie de Jesus clavada con cuatro clavos fué desconocida hasta el siglo XIII y vituperada cuando se introdujo. D. Lucas de Tuy la llevó tan á mal, que la supone introducida por los albigenses para burlarse del Redentor.

(2) La célebre tradicion de los santos corporales de Daroca acredita esta piadosa costumbre. Seis capitanes iban á comulgar, cuando saliendo los moros de rebato hubieron de correr á ponerse al frente de las tropas, sin terminar la Misa. El sacerdote ocultó las formas, que luego se hallaron en los corporales teñidas en sangre.

Otras seis hay en Gerona pero sin culto, siquiera la tradicion refiera otro suceso análogo. (Villanueva, *Viaje literario*, t. XII, página 186.) Probablemente serán copia de las de Daroca y tocadas á ellas, como sucede con algunas de las llamadas *Verónicas* ó caras de Dios. Villanueva dice que á los corporales de Gerona no se da culto.

(3) Segun noticias que acabo de adquirir, esta efigie la tenia en Osma al tiempo de su muerte el ilustrísimo señor Horcos, monje benedictino que fué en aquel monasterio, y ha venido á parar á la catedral de Sevilla, por donacion de un señor dean que la adquirió. El *Lignum Crucis* del conde Fernan Gonzalez, lo posee actualmente el dignísimo señor obispo de Sigüenza, D. Manuel Gómez Salazar, en cuyo poder lo he visto en este año de 1878.

Vírgen, que no formas consagradas por mas que se diga. Llevando como llevaban en su compañía, monjes, clérigos, capellanes y no pocas veces obispos, no había por qué llevar las sagradas formas con riesgo de graves irreverencias. Que llevaban efigies de campaña ó arquitas con reliquias es indudable. De D. Alfonso el Batallador se sabe que llevaba una (1) y tambien de otros monarcas (2). En el capítulo siguiente veremos que San Fernando llevaba una efigie de la Vírgen de marfil en el arzon de su caballo. Esto era muy comun entonces y fuera de España. A esta efigie de la Vírgen llevada de ese modo solian llamar los guerreros *socia belli*. Hállase en este caso la efigie de Nuestra Señora de Roncesvalles. »De esta, dice el P. Villafañe, que está sentada en una arquita sobre una almohada, primorosas ambas en su labor, y cubiertas ambas de plata, como la misma imágen: tiene su concavidad el arca y en su puerta está esculpido á medio relieve un San Miguel.....»

Lo mismo sucede con la efigie de Nuestra Señora la Mayor en Sigüenza, la cual tiene asimismo concavidad para reliquias y portezuela como de Sagrario. Es posible que la llevara en sus campañas el belicoso D. Bernardo de Agen, obispo de aquella iglesia en tiempo de Alfonso VI y restaurador de ella, del cual se dice que murió en batalla y aun lo expresa su poco seguro epitafio.

Esta efigie de Nuestra Señora la Mayor consta que la hizo platear el año de 1300 el obispo de Sigüenza señor Cisneros, y entonces se le dió el *significativo título de Nuestra Señora la Blanca*. Estaba entonces en el altar mayor, de donde malamente se la quitó el año 1606 al hacer el nuevo y pesado retablo de madera que tiene ahora aquella catedral. En mi juicio, durante el siglo XIII, las iglesias que no pudieron poner efigies de plata, chapearon de aquel metal las efigies titulares y devotas, ó por lo menos las platearon dorando al mismo tiempo su cabellera. La efigie de Nuestra Señora de la Peña en Calatayud, y otras que he podido reconocer, estuvieron plateadas en otro tiempo.

Al hablar de estos relicarios y altares portátiles y de campaña, débese tambien hacer mencion del precioso díptico de oro de *Nuestra Señora del Cabello*, que perteneció al canciller mayor de Castilla, D. Pedro López de Ayala, y que se conserva en el convento de Quijana de religiosas dominicas en el valle de Ayala, provincia de Alava. La fundacion de este convento solo remonta al año 1375, pero el relicario con la efigie de la Vírgen y un cabello en ella es mas antigua, y parece de fines del siglo XIII ó principios del XIV. En la donacion que el fundador hace al monasterio de varios bienes muebles é inmuebles dice así: »Estas son las joyas que yo e doña Elvira, mi mujer, dexamos en Quexana al monasterio.

»Primeramente una imágen de Santa María d' oro, e tiene en la cabeza un cabello de Santa María, e está en un tabernáculo de plata dorado o esmaltado, que pesa todo catorce marcos.»

La efigie de la Vírgen está sentada y tiene al Niño Jesus reclinado al brazo izquierdo en actitud de darle de mamar. En las portezuelas del díptico por la parte

(1) El anónimo de Sahagun, calumniador sistemático de D. Alfonso el Batallador, supone que aquellas reliquias las había robado este en Sahagun, y que gracias á ellas ganaba las batallas. No dijera mas un moro zafio.

(2) D. Alfonso VI llevaba la Vírgen del Prado que se venera en Ciudad Real, y aun se dice que la llevaba asimismo don Fernando I.

interior se ven en ocho recuadros ó compartimientos asuntos de la vida de la Vírgen, la Natividad y la Visitacion y otros dos más con cuatro efigies de Santos (1).

La efigie de la Vírgen que actualmente se venera en el retablo del altar mayor de la catedral de Burgos, fué construida en el siglo XV, pero es indudable que habia otra más antigua de plata que se deshizo para construir la actual haciéndola mayor y más bella el obispo Acuña (2).

El célebre D. Alfonso de Cartagena, se dice que dió una efigie de plata en 1442, pero los datos que se hallan son de haber trabajado por entonces el platero Juan García de Piélagos varias piezas de plata, algunas de ellas doradas para el respaldar y otros adornos del altar de la Vírgen. Pero en las actas del cabildo se halla una celebrada en 26 de enero de 1460, en la cual se dice:

«Luego los dichos señores dijeron que por cuanto por el señor obispo, estando ayer viérnes en su cabildo les fuera pedido que por cuanto él queria..... facer la imágen de Santa María que está en el altar mayor, que es de plata, *facerla mayor mas fermosa*..... quisiesen facer alguna ayuda para ello (3).» El cabildo acordó contribuir con 10,000 maravedises. Túvose el buen sentido de conservar el estilo antiguo de ponerla sentada en silla, como hoy está.

En los inventarios de 1532 aparece que pesaba esta efigie 187 marcos de plata. En el año 1584 pesaba con el niño y sin la corona 200 marcos. Tenia el cabello tendido hasta la mitad de la espalda y quizá fuera dorado, como solian tenerlo á veces las mismas efigies de madera para imitar el color rubio del pelo: quitósele la plata que figuraba esta mata de pelo tendido que probablemente no haria buen efecto. En el inventario de alhajas del año 1797 se halla la siguiente descripcion de esta preciosa efigie:

«Una imágen de plata sobredorada titulada *Santa María la Mayor* con su Niño de lo mismo sentado en el brazo izquierdo, y su altura es de vara y media poco más ó ménos: tiene dado de encarnacion el rostro y manos y el Niño todo el cuerpo..... La silla que tiene figurada es de madera (4).»

(1) Véase el precioso diseño de este díptico á la pág. 178 del tomo VIII del *Museo arqueológico* del señor Dorregaray.

Desde el siglo XIII se principia á hablar de efigies de la Vírgen con algun cabello suyo. Además de esta, titulada *del Cabello*, se citan con esta preciosa reliquia, una efigie del rey D. Jaime, otra de Tobet, de que se hablará luego, y algunas más.

De esta del Cabello decia el el mismo canciller Lopez de Ayala:

Allí está un cabello de la Vírgen María
De su santa cabeza, que cualquier lo vería,
Al cual sirven duennas de órden hoy en dia.

(2) D. Alfonso VI dió su palacio en Burgos el año 1096, para construir la iglesia de Santa María y su catedral, diciendo:—*Quam sedem Sanctæ Mariæ de meo proprio censu, et in ipso loco ubi nunc temporis meum palatium erat ædificari mandavi.*

El Dr. D. Manuel Martinez Sanz, chantre de la santa iglesia metropolitana de Burgos, en su precioso libro titulado *Historia del templo catedral de Burgos*, impreso allí en 1866, en un tomo en 8º de 320 páginas, y teniendo á la vista las actas capitulares, consigna estos datos y todos los demas que se citan á propósito de esta iglesia.

(3) Era en efecto la época en que se restauraban casi todas las antiguas efigies de la Vírgen, algo feas ó deformes, segun luego veremos.

(4) Pesada la preciosa efigie en 1864 por encargo del mismo señor Martinez Sanz, autor de la preciosa *Historia del templo catedral de Burgos*, á quien debemos estos curiosos datos, que no siempre se hallan en las obras de este género, resultó tener de peso 329 marcos, incluyendo en éste todo el conjunto de la efigie, con aderezos, coronas de la Vírgen y del Niño, potencias, silla de madera y barretas de hierro para la sujecion de la estatua en la silla y en los casos que se la saca en procesion.

Se ve, pues, que léjos de haber disminuido el peso, como cree el vulgo, antes al contrario se ha venido aumentando.

Lástima fué que ya que se tuvo el buen sentido de figurar á la Vírgen sentada, no lo hubiera en figurar el Niño desnudo, faltando al buen gusto y sabor católicos y al estilo y tradicion venerables por la antigüedad. Esto indica que la restauracion clásica y semipagana del siglo XVI en materia de letras y bellas artes tenia ya sus preludios en el siglo XV, y no podia menos de tenerlos atendida la general corrupcion de costumbres en Castilla, pues el rey y la aristocracia eran cristianos pero vivian como moros, segun aparece de las crónicas contemporáneas; y algunos individuos del clero no daban buen ejemplo con sus costumbres para reformar á los seglares. Por lo comun á la perversion y rebajamiento de las ideas precede la relajacion de costumbres, y en este como en otros muchos casos la materia arrastra al espíritu.

«Es costumbre inmemorial en esta santa iglesia el llevar en algunas procesiones extraordinarias, la imágen de la Vírgen; pero la de plata no se removia de su trono en un principio. En 1561 se mandó por primera vez que se bajase del retablo el dia de la Asuncion, y en 1594 se dispuso que se llevase en la procesion de aquella solemne festividad. Fuese luego introduciendo la costumbre de llevarla tambien en algunas procesiones de rogativas y extraordinarias: con esto sufrian deterioro, como lo sufren hoy, la imágen y el retablo (1), por cuya razon se acordó en 1784, que en las procesiones extraordinarias se trajese la imágen de Nuestra Señora de Oca (2).»

La imágen de plata de Santa María la Mayor de Burgos, está colocada en el segundo cuerpo del retablo y en un precioso tabernáculo. El del tercero le ocupa la representacion del misterio de la Asuncion de la Vírgen, á cuyo título y advocacion está dedicada y consagrada la iglesia. En 1120 doña Urraca hacia una donacion para el obsequio y luminaria del altar de la Vírgen María, á cuyo honor estaba construida la catedral de Burgos y al año siguiente la condesa doña Anderquina decia en una donacion que á Sta. María de Burgos miraba como madre toda la nobleza de Cantabria.

En una donacion que el obispo y cabildo hacian al hospital de leprosos junto al puente el año de 1165, se ponia por condicion que en la vigilia de la Asuncion se habia de traer á la iglesia por cuenta del hospital, una carretada de juncos ó espadañas. Habiéndose negado el hospital mas adelante (1596) á cumplirlo, haciendo entrar el carro con bueyes hasta la capilla mayor donde se esparcia, lo cual se suprimió en 1781 por las irreverencias á que daba lugar, se conmutó con mejor acuerdo, en la ofrenda de dos libras de cera blanca, mandando que el canónigo fabr

(1) Por ese motivo se han deteriorado muchas efigies y retablos, por lo cual y por las irreverencias que ocasiona el andar removiendo estas pesadas y enormes efigies, no debiera permitirse el bajarlas de sus altares.

Quizá por ese motivo se introdujo la costumbre de tener efigies vestidas, que son ménos pesadas, como veremos al hablar de la época en que se principió á introducir el vestir las efigies de la Vírgen.

(2) Sabido es que la catedral de Burgos estuvo primero en *Auca*, ó sea Oca. De ahí que Nuestra Señora de Oca fuera la primera titular.

En la catedral de Sigüenza se saca el dia de la Asuncion la efigie antiquísima de *Nuestra Señora la Mayor*, para llevarla en procesion. En Calatayud se lleva en procesion una preciosa efigie vestida, cuya cabeza se dice que es de plata esmaltada.

quero cuidase de hacer que se esparcieran por la capilla mayor flores y plantas aromáticas.

El dia de la Asuncion de Nuestra Señora, el obispo concedia indulgencia á los que asistian á la iglesia. Consultado el Papa Inocencio III, si en sede vacante podria concederlas el cabildo, respondió afirmativamente en 21 de Febrero de 1230.

El sello que usaba el cabildo, en los siglos XIII y XIV, era un óvalo que representaba la coronacion de la Virgen y con la leyenda *Sigillum Capituli eccles. Burgensis.*

«Placeríame mucho, dice el señor Martinez Sanz, poder decir si existe aún la primitiva imágen que estuvo en el altar de *Santa María la Mayor*, como se llamaba en el siglo XII, y cuál fuese esta: gran diligencia he puesto en averiguarlo. No puedo decir cosa cierta, pero es tradicion que la imágen de Nuestra Señora de los Remedios, que está en un retablito sobre la entrada de la capilla del Santo Cristo á la parte de adentro, es la que se venera en Oca, habiendo sido traida á esta ciudad cuando se trasladó á ella la catedral. Veo por otra parte, que en 1383 habia en lugar distinto del altar mayor una imágen de *Santa María de la Antigua*, y á principios del siglo XVII se expresa con toda claridad que esta imágen estaba en la procesion vieja.»

Entra el curioso y erudito investigador en curiosas observaciones, á las que no podemos descender aquí, siquiera allí sean oportunísimas y agradables. Pero no se debe omitir el curioso y autentizado milagro que verificó Santa María de Burgos con un tal Juan Gonzalez Lucio en el siglo XIV, librándole de la prision en que le tenian los ingleses, segun aparece de la donacion que hizo al cabildo, en la cual él mismo expresa el suceso en documento otorgado ante notario público, el cual certifica, que «pareció y personalmente Juan Gonzalez, fijo de Gonzalo Ruiz de Lucio, vecino de Villodre, et dijo en como él cuando la pelea de Náxera oviese seido preso de los ingleses e estuviese en peligro de muerte, e con gran devocion se oviese encomendado á la preciosa Virgen gloriosa Santa María de Burgos, e ella por la su acostumbrada piedat lo oviese librado de aquel peligro, e sacado de aquella prision con muy gran myraglo, et él oviese fecho voto de dar para siempre jamás al cabillo de la dicha iglesia de Burgos toda la su parte de sus heredades de pan e vino.....»

Por lo demás las capillas y efigies de la Virgen son tantas, y tan buenas muchas de ellas, que da lástima no describirlas; pero seria demasiado prolijo el satisfacer este deseo, y mas si esto se hiciera con todas, puesto que lo mismo sucede en casi toda España. Basta enumerar sus títulos y advocaciones, que son: capilla del Santísimo Cristo y Nuestra Señora de los Remedios, capilla de la Consolacion y Presentacion, otras tres de la Natividad, Asuncion y Visitacion: la grandiosa y célebre capilla titulada del Condestable, que vale ella sola por una y por muchas iglesias, está dedicada á la Purificacion: hay tambien otra de la Concepcion, y las efigies de la primera y segunda estacion, además de las ya citadas de Oca, del Milagro y de la Antigua.

El rey es canónigo de la catedral de Burgos, y cuando iba allí, se le daba renta de prebenda mientras residia en la ciudad y las distribuciones correspondientes cuando asistia á los oficios en la iglesia (1). Pero lo mismo sucedia en casi todas

(1) Martinez Sanz, pág. 177, apéndice IV.

las iglesias de Castilla, Leon, Aragon y Cataluña. En Zaragoza además se le enviaba al rey el pan del horno de los canónigos igual que á los demás prebendados y en la cantidad que se le daba á un canónigo. En varias catedrales de Cataluña habia un canónigo que se decia *Stator Regis*, que llevaba la canongía del rey, y tenia obligacion de representarle y pedir por él. Pero es más notable lo que sucedia en la catedral de Toledo, pues allí se echaba multa al rey y al Papa si no asistian á las fiestas de la Expectacion del parto de la Virgen, y consta haberla pagado algunos monarcas (1). Mengua fuera no hablar del altar de plata y efigie de la Vírgen María que en él es venerada en la catedral de Gerona, puesto que se ha dado noticia de los coetáneos de Segovia y Burgos y luego se hablará del de Valencia. Precisamente el de Gerona es tambien del siglo XIII, cuyo período vamos recorriendo.

Describiólo prolijamente el P. Villafane (2), dejándonos curiosas noticias acerca de su construccion y mérito. «Lo más notable de esta iglesia (habla de la catedral) es el altar mayor por su materia, labores y construccion. Su ara es una pieza de mármol de unos doce palmos de longitud y seis de latitud, adornada de varios recalados en su plano, los cuales se llenan con tablas para la comodidad del sacrificio.

«Está enteramente aislado y sus cuatro costados cubiertos con gran riqueza de plata y oro y algunas piedras no despreciables. El principal está cubierto con un frontal de oro que creo ser la *tabula aurea*, para cuya construccion dió la condesa Ermesindis trescientas onzas de oro el dia que se consagró la iglesia.....

«Dicho frontal está dividido en 32 cuadros, que representan de relieve varios pasajes de la vida del Salvador, cuyo centro ocupa un óvalo con la efigie de Nuestra Señora. Las figuras son de pésimo gusto, cosa tanto más para extrañar viendo en el contorno y fajas divisorias algunas grecas y arabescos que no disgracen.»

Al hablar del retablo que está separado del altar, añade:

«Este (el retablo) es tambien de plata desde el nivel de la mesa arriba, de la cual está separado obra de una vara y tendrá de elevacion unos doce palmos. Divídese en cuatro cuerpos iguales subdivididos en varios cuadros y con muchos relieves y figuras.»

De los documentos que vió el P. Villanueva en el Archivo episcopal aparece que lo hizo el platero valenciano Pedro Berne (á) *Barners*, el cual firmó finiquito de cuenta á favor del obispo D. Berenguer de Cruilles en 1º de Diciembre de 1358, «por la tabla de plata con todas las figuras que tengo hechas, la cual ha sido colocada y fijada detras del altar de la Santísima Virgen María de la Seo de Gerona (3).»

Pero no era todo obra del obispo, pues mucho contribuyó para ello el tesorero Guillermo Gaufredo en su testamento otorgado en 1292. «Doy, dice para la cabe-

Al visitar Felipe II la catedral de Burgos en 1592, preguntó al arzobispo si era cierto que el rey era canónigo de Burgos, á lo que contestó aquel, que así constaba de los libros de punto, y que en la lista de canónigos figuraba el primero el rey.

(1) Así lo dice el señor cardenal Lorenzana en las notas á la descripcion del templo toledano, por Ortiz.

(2) Tomo XII de su *Viaje literario*, pág. 180.

(3) *Quæ deposita et afixa est juxta et retro altare B. Virginis Mariæ Sedis Gerundæ.*

cera de dicha iglesia *(caput)*, ó bien para hacer el cimborio de plata sobre el altar de la B. María á disposicion del señor obispo y cabildo..... aquellos diez mil sueldos barceloneses que hace tiempo habia prometido.»

Lo mismo expresa en su epitafio en la catedral. (Pág. 184.)

No es de omitir lo que á continuacion se añade:

«El grande espacio que queda entre el remate del retablo y el arco del cimborio, ó pabellon, es oportunísimo para una práctica bien singular de esta iglesia. Por ambos lados del altar se sube en trece escalones al nivel del remate del retablo, donde en el intercolumnio central del presbiterio está colocada la silla pontifical de mármol blanco de una pieza y de buen gusto en su sencillez y adornos laterales. Téngola por obra del siglo XII. Más antigua que esto es la costumbre de subir el obispo á esta silla cuando celebra de pontifical, despues de la primera turificacion, y de continuar allí la Misa hasta el ofertorio, en que baja á concluirla al altar (1).

Luego veremos una cosa análoga en la catedral de Mallorca, con datar su existencia del siglo XIII.

Célebre era entre los monasterios más antiguos de Cataluña y de toda España el monasterio de Ripoll, situado en la parte septentrional de Cataluña, en la confluencia de los rios Ter y Frezer. Consta su existencia en el año 880 y que estaba dedicado á la Vírgen María (2). De la efigie de ésta colocada en el altar mayor, dice Villanueva (3), que es de madera, de color atezado y de poca elegancia en la escultura. Suple por todo su antigüedad, que sin duda es la misma que ya se veneraba en su primera dedicacion del año 888.

«Prescindo, añade él mismo, de las circunstancias maravillosas relativas á su hallazgo, etc., cosas en que siempre se mezclan especies inciertas y de poco fundamento.»

Del altar mayor dice que era antiguamente de oro, de peso de 30 marcos, muy semejante al de Gerona. Perdióse esta alhaja hácia el año de 1463, cuando los ministros de D. Juan II de Aragon y Navarra, durante la guerra civil y á pretexto de los apuros del Tesoro, se apoderaron del de esta iglesia y otras de Cataluña.

Al tratar de las efigies de plata consagradas á la Vírgen, sus riquísimos tronos y pedestales, no se puede hacer mencion de todos, que fuera tarea pesada, inútil y prolija; pero no puede ménos de citarse el de Nuestra Señora de Monserrat, que pereció en la guerra de la Independencia para sostenerla contra el ejército francés.

(1) Conviene tener en cuenta este dato para comprobar lo ya dicho de que hasta el siglo XII, y en España quizá el XIII, no hubo retablo en las iglesias catedrales, sino solamente la mesa de altar, aislada en medio del presbiterio, con una cruz, la misma que se llevaba en procesion y sin efigie ninguna de Crucifijo ni de la Vírgen.

El clero ó *presbiterio civitatense* rodeaba el altar, y desde el siglo VIII ó IX el cabildo, teniendo el obispo á la cabeza en su cátedra episcopal, como está aún la cátedra pontificia en las basílicas mayores de Roma, y en estas dos catedrales de Gerona y Mallorca.

Por consiguiente, el hablar de efigies de la Vírgen en los altares mayores de las antiguas catedrales y las tradiciones relativas á ellas, son anacronismos arqueológicos insostenibles.

(2) Ya que no se dió noticia de este célebre monasterio y su efigie titular al hablar de la de Monserrat y las más antiguas de España, se aprovecha aquí la ocasion de citarla á ella, y su grandioso aunque perdido altar.

(3) Tomo VIII de su *Viaje literario*, pág. 26 y 28.

El dicho trono de plata en que estaba colocada la venerable efigie, pesaba más de catorce arrobas de plata, segun el recibo que se dió á los monjes firmado por el baron de Eroles. El valor de la plata que entónces hubo de entregar el monasterio pasó de seiscientos cuarenta y seis mil reales (1).

El altar de plata de Nuestra Señora de la Almudena, trabajado en el siglo XVII y regalado por el Colegio de plateros de Madrid, pereció tambien al ser demolida la iglesia en 1869 (2).

XXIX.

SANTO DOMINGO INSTITUYE LA DEVOCION DEL SANTO ROSARIO: VENIDA DE SAN FRANCISCO Y SAN JUAN DE MATA A ESPAÑA Y PRIMERAS NOTICIAS ACERCA DE LAS CONTROVERSIAS RELATIVAS A LA INMACULADA CONCEPCION: LOS CARMELITAS EN ESPAÑA: DEVOCION A LA VIRGEN DEL CARMEN: COMIENZAN LAS ADVOCACIONES ESPECIALES.

Los institutos mendicantes comienzan desde el siglo XIII y son una especialidad de aquel tiempo, y un nuevo método de perfeccion evangélica instituido en la Iglesia para modificar el monacato. No es ya el cristiano huyendo de la sociedad y de toda compañía, por buena que sea, viviendo en soledad completa, ni tampoco el que vive en el desierto unido con otros en comunidad, convento ó cenobio, sino el católico que quiere vivir en contacto con la sociedad, perfeccionándose en la lucha con el vicio y la herejía, ayudando al clero secular y enseñando con el ejemplo aun más que con la palabra.

Contra la herejía de los arrianos habian predicado y combatido los buenos monjes del siglo IV de la Iglesia. Contra los valdenses y albigenses salieron tambien de sus claustros los cistercienses y los cartujos; pero al venir á los pueblos y estar con ellos en contínuo contacto, por santo y necesario que éste fuese, el monje ya no era *monje (único y solitario)*, era monje en el nombre y en los votos y austeridad de vida religiosa, pero no en la realidad de la vida solitaria que constituia la esencia del monacato.

Es más, los cistercienses que habian surgido para reformar á los benedictinos,

(1) *Monserrat: su pasado*, etc., por D. Miguel Muntadas. Manresa, 1867, pág. 284.

Salváronse, segun allí dice, dos riquísimas coronas, una de esmeraldas y oro puro, traida de México, y otra de diamantes y de rubíes.

(2) Los periódicos dijeron que solamente se habian sacado de la plata unos 70,000 reales.

cera de dicha iglesia *(caput)*, ó bien para hacer el cimborio de plata sobre el altar de la B. María á disposicion del señor obispo y cabildo..... aquellos diez mil sueldos barceloneses que hace tiempo habia prometido.»

Lo mismo expresa en su epitafio en la catedral. (Pág. 184.)

No es de omitir lo que á continuacion se añade:

«El grande espacio que queda entre el remate del retablo y el arco del cimborio, ó pabellon, es oportunísimo para una práctica bien singular de esta iglesia. Por ambos lados del altar se sube en trece escalones al nivel del remate del retablo, donde en el intercolumnio central del presbiterio está colocada la silla pontifical de mármol blanco de una pieza y de buen gusto en su sencillez y adornos laterales. Téngola por obra del siglo XII. Más antigua que esto es la costumbre de subir el obispo á esta silla cuando celebra de pontifical, despues de la primera turificacion, y de continuar allí la Misa hasta el ofertorio, en que baja á concluirla al altar (1).

Luego veremos una cosa análoga en la catedral de Mallorca, con datar su existencia del siglo XIII.

Célebre era entre los monasterios más antiguos de Cataluña y de toda España el monasterio de Ripoll, situado en la parte septentrional de Cataluña, en la confluencia de los rios Ter y Frezer. Consta su existencia en el año 880 y que estaba dedicado á la Vírgen María (2). De la efigie de ésta colocada en el altar mayor, dice Villanueva (3), que es de madera, de color atezado y de poca elegancia en la escultura. Suple por todo su antigüedad, que sin duda es la misma que ya se veneraba en su primera dedicacion del año 888.

«Prescindo, añade él mismo, de las circunstancias maravillosas relativas á su hallazgo, etc., cosas en que siempre se mezclan especies inciertas y de poco fundamento.»

Del altar mayor dice que era antiguamente de oro, de peso de 30 marcos, muy semejante al de Gerona. Perdióse esta alhaja hácia el año de 1463, cuando los ministros de D. Juan II de Aragon y Navarra, durante la guerra civil y á pretexto de los apuros del Tesoro, se apoderaron del de esta iglesia y otras de Cataluña.

Al tratar de las efigies de plata consagradas á la Vírgen, sus riquísimos tronos y pedestales, no se puede hacer mencion de todos, que fuera tarea pesada, inútil y prolija; pero no puede ménos de citarse el de Nuestra Señora de Monserrat, que pereció en la guerra de la Independencia para sostenerla contra el ejército francés.

(1) Conviene tener en cuenta este dato para comprobar lo ya dicho de que hasta el siglo XII, y en España quizá el XIII, no hubo retablo en las iglesias catedrales, sino solamente la mesa de altar, aislada en medio del presbiterio, con una cruz, la misma que se llevaba en procesion y sin efigie ninguna de Crucifijo ni de la Vírgen.

El clero ó *presbiterio civitatense* rodeaba el altar, y desde el siglo VIII ó IX el cabildo, teniendo el obispo á la cabeza en su cátedra episcopal, como está aún la cátedra pontificia en las basílicas mayores de Roma, y en estas dos catedrales de Gerona y Mallorca.

Por consiguiente, el hablar de efigies de la Vírgen en los altares mayores de las antiguas catedrales y las tradiciones relativas á ellas, son anacronismos arqueológicos insostenibles.

(2) Ya que no se dió noticia de este célebre monasterio y su efigie titular al hablar de la de Monserrat y las más antiguas de España, se aprovecha aquí la ocasion de citarla á ella, y su grandioso aunque perdido altar.

(3) Tomo VIII de su *Viaje literario*, pág. 26 y 28.

El dicho trono de plata en que estaba colocada la venerable efigie, pesaba más de catorce arrobas de plata, segun el recibo que se dió á los monjes firmado por el baron de Eroles. El valor de la plata que entónces hubo de entregar el monasterio pasó de seiscientos cuarenta y seis mil reales (1).

El altar de plata de Nuestra Señora de la Almudena, trabajado en el siglo XVII y regalado por el Colegio de plateros de Madrid, pereció tambien al ser demolida la iglesia en 1869 (2).

XXIX.

SANTO DOMINGO INSTITUYE LA DEVOCION DEL SANTO ROSARIO: VENIDA DE SAN FRANCISCO Y SAN JUAN DE MATA A ESPAÑA Y PRIMERAS NOTICIAS ACERCA DE LAS CONTROVERSIAS RELATIVAS A LA INMACULADA CONCEPCION: LOS CARMELITAS EN ESPAÑA: DEVOCION A LA VIRGEN DEL CARMEN: COMIENZAN LAS ADVOCACIONES ESPECIALES.

Los institutos mendicantes comienzan desde el siglo XIII y son una especialidad de aquel tiempo, y un nuevo método de perfeccion evangélica instituido en la Iglesia para modificar el monacato. No es ya el cristiano huyendo de la sociedad y de toda compañía, por buena que sea, viviendo en soledad completa, ni tampoco el que vive en el desierto unido con otros en comunidad, convento ó cenobio, sino el católico que quiere vivir en contacto con la sociedad, perfeccionándose en la lucha con el vicio y la herejía, ayudando al clero secular y enseñando con el ejemplo aun más que con la palabra.

Contra la herejía de los arrianos habian predicado y combatido los buenos monjes del siglo IV de la Iglesia. Contra los valdenses y albigenses salieron tambien de sus claustros los cistercienses y los cartujos; pero al venir á los pueblos y estar con ellos en contínuo contacto, por santo y necesario que éste fuese, el monje ya no era *monje (único y solitario)*, era monje en el nombre y en los votos y austeridad de vida religiosa, pero no en la realidad de la vida solitaria que constituia la esencia del monacato.

Es más, los cistercienses que habian surgido para reformar á los benedictinos,

(1) *Monserrat: su pasado*, etc., por D. Miguel Muntadas. Manresa, 1867, pág. 284.

Salváronse, segun allí dice, dos riquísimas coronas, una de esmeraldas y oro puro, traida de México, y otra de diamantes y de rubíes.

(2) Los periódicos dijeron que solamente se habian sacado de la plata unos 70,000 reales.

echando en cara á los cluniacenses sus riquezas, opulencia, privilegios y exenciones, eran ya á fines del siglo XII tan ricos y opulentos, ó más que los cluniacenses, y pedian como aquellos exenciones de los obispos, y privilegios, no siempre bien vistos. Y al predicar contra los valdenses que hacian alardes de pobreza evangélica, hipócrita y fingida, les echaban éstos en cara sus riquezas y ofrecian á sus adeptos los bienes de aquellos monasterios, como presa que habia que cojer, y botin que repartir al otro dia de la victoria.

Eran los valdenses y albigenses un castigo que Dios enviaba para corregir la relajacion general de los católicos, la flojedad del clero secular y la avaricia de algunos de sus individuos, la degeneracion del monacato, pasando de la pobreza á la opulencia, y llenando sus claustros de zánganos sin vocacion, que, huyendo del trabajo y robando brazos á la agricultura y á la industria, se decidian á pasar una vida holgada á costa de algunas exterioridades y mortificaciones corporales, rehuidas en lo posible, ó atenuadas en gran parte. Eran el azote de la aristocracia y del feudalismo insolente, tiránico, lascivo, egoista, vicioso, rebelado y holgazan é ignorante de aquel tiempo. Mas los pretendidos reformadores tenian á su vez todos esos vicios y otros más, la envidia más baja y sórdida, el charlatanismo, la holgazanería, la hipocresía refinada, la lascivia en su más grosera hediondez, la politicomanía, todos los vicios de la escoria de las tabernas.

¿Qué habian de hacer contra esas gentes las predicaciones de monjes ricos que predicaban pobreza cuando se codiciaban su opulencia y sus bienes? Protegia á los herejes el conde de Tolosa, uno de los bribones más abyectos de que da noticia la historia de aquellos tiempos, que por desgracia presenta frecuentes tipos de este género. Se casaba y descasaba con la mayor facilidad, pero sin volver el dote á las repudiadas, para quedarse con ese recuerdo de ellas. Él y los condes de Fox, tan malvados como él, arrastraron al precipicio y á la muerte al desdichado D. Pedro de Aragon, que tampoco habia heredado de sus venerables padres la castidad ni la prudencia, segun queda dicho.

Entónces y á principios del siglo XIII se presentaron en la parte meridional de Francia, que dependia de la Corona de Aragon, el obispo de Osma, D. Diego de Aceves, y un canónigo de su catedral, llamado Domingo de Guzman, de noble estirpe, versado en las letras, que habia cursado en Palencia; pero más notable por sus virtudes é integridad de vida que por su saber y nobleza. Iban ambos de parte de Alfonso IX de Leon y Castilla, á pedir al conde de la Marche la mano de su hija para el príncipe de Castilla á quien conocemos con el nombre de San Fernando. Ambos españoles quedaron poco satisfechos de las predicaciones que se hacian para reducir á los herejes. De Jesucristo dice el Evangelio que principió á *obrar* y *enseñar (facere et docere)*, porque la enseñanza y la palabra valen poco sin la virtud del predicador y el buen ejemplo. Muchos de los predicadores contra los albigenses hablaban, pero no hacian: iban rodeados de aparato, tenian comodidades muchas, mortificaciones pocas.

Los dos españoles se decidieron á obrar ántes de hablar, y practicar consigo lo que iban á recomendar á otros. En vez de emplear la dureza, la intimidacion, la imposicion y el terror, prefirieron la dulzura, la mansedumbre, la abnegacion, el ayuno, la oracion, la discusion y la paciencia en todo. Descalzos, vestidos pobremente, sin familia armada, bagajes ni comitiva, dieron misiones por los pueblos:

predicaron en Bezieres, en Carcasona y otros puntos del Langüedoc y Provenza y convirtieron á muchos. El gran Papa Inocencio III bendijo y alentó sus tareas. El obispo de Osma hubo de volver á su diócesis, y Santo Domingo quedó sólo desde 1207, pero no se desalentó por eso.

Entre tanto fué preciso acudir á las armas y se predicó la Cruzada. No todos los que llevaban la cruz eran dignos de ella: la moralidad y disciplina de aquellos ejércitos allegadizos dejó mucho que desear, y las miras de los jefes no siempre eran desinteresadas. Santo Domingo hubo de predicar tambien á los cruzados, reprendiéndoles sus excesos y atropellos, pero ¿podia dejar de estar al lado de los defensores de la fé? Mas esto le hizo objeto de desconfianza para los contrarios.

En Tolosa, y bajo la proteccion del obispo, reunió en una casa diez y seis misioneros discípulos suyos el año 1215, á fin de vivir con la mayor estrechez y austeridad y dedicarse á la predicacion: *de predicadores* se denominó esta órden. Vivian de limona, no comian carne, ayunaban mucho, daban largas horas al estudio y observaban la regla de San Agustin, que era la de los canónigos de Osma, donde la habia profesado Santo Domingo. Vestian el hábito agustiniano blanco de estameña, ceñido con la correa agustiniana y llevando un escapulario blanco, tambien de estameña, con una capucha sobre él. En viajes y en tiempo frio llevaban una capa negra con capuz del mismo paño.

Por grande que haya sido en la historia y sea en la actualidad este instituto, no es de nuestra incumbencia, ni cumple al propósito de este libro describirlo ni aun á grandes rasgos, siquiera su fundador fuera un español, y en país que entonces se miraba casi como cosa de España, por la dependencia que tenia de la Corona de Aragon.

Pero hay en su fundacion una particularidad tan especial relativamente al culto de la Vírgen María, que omitirla seria dejar un vacio importante en esta reseña con imperdonable descuido. Oraba un dia Santo Domingo en la capilla de Nuestra Señora de la Povilla, cuando se le apareció la Vírgen María, radiante de hermosura, y enseñándole el santo rosario, le exhortó á propagar esta devocion, como corona de rosas y flores místicas tejida devotamente en loor y culto de la Vírgen sin mancilla.

Constaba y consta esta guirnalda de 150 Ave Marías ó salutaciones, compuestas con las palabras del ángel San Gabriel, las de Santa Isabel y la plegaria que á estas añadió la Iglesia. Repartidas en 15 decenas separadas por la oracion dominical y el trisagio breve *(Gloria Patri)*, se subdivide en tres partes, que á su vez se llaman *rosarios* y se dedican á contemplar los misterios de la vida de Jesus en relacion con la de su Madre Santísima, sus gozos en la vida de aquel, sus dolores en su pasion y muerte, sus aspiraciones santas en la gloria que sigue á su Resurreccion santa y á la estancia de María en la tierra hasta ser coronada por Reina del Empíreo en la gloria inmortal.

¿Quién no sabe lo que es el *Santo Rosario*? ¿Quién por tibio que sea su catolicismo necesita que se le explique lo que es?

El rosario es hoy dia el distintivo exterior del catolicismo fervoroso. Los religiosos hacen gala, gala santa y loable, de llevarlo exteriormente colgado del ceñidor ó la correa. El que lleva el santo rosario lleva un distintivo que le da á conocer como católico y católico fervoroso. Vése la Cruz (no diré la Santa Cruz) en

pechos que merecian en todo caso llevar la del mal ladron, pero el rosario, ¿quién lo lleva, quién lo usa, quién lo tiene no siendo católico?

»Has de llevar el rosario, dice el dulcísimo y amable San Francisco de Sales, pendiente de la cintura ó en otro paraje visible, como señal santa con que quieres dar á entender que deseas ser siervo de Dios nuestro Salvador, y de su Sacratísima Esposa, Vírgen, Madre, y vivir como hijo verdadero de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana.» Con estas palabras concluye su precioso libro á Filotea, ó sea la *Introduccion á la vida devota*. El mismo no solamente lo rezaba todos los dias, sino que tenia hecho voto de rezarlo. La devocion del santo rosario como forma especial de culto á María, no solo se propagó en breve por el mediodía de Francia, como medio milagroso contra los albigenses, y para procurar su conversion en unas partes, su derrota en otras, sino que cundió y se extendió en breve por toda España y por donde quiera que se estableció la órden de *hermanos predicadores*, ó sea instituto de Santo Domingo. Como éstos se titulaban *hermanos (fratres)*, lo mismo que los otros mendicantes, dióseles el nombre de *frailes*, peculiar de los mendicantes y que no se da en España ni á los monjes (1) propiamente tales, ni á los clérigos reglares, que principiaron á crear otros institutos desde el siglo XVI en adelante, como luego veremos.

El papa Honorio III aprobó el instituto dominicano, en 1216, no sin alguna contradiccion. Al año siguiente vinieron ya á España cuatro discípulos de Santo Domingo, dirigidos por el venerable fray Suero Gomez. En el convento de Santo Domingo de Silos, en Madrid, estuvieron por algun tiempo, y como cuna de la órden en España se miraba esa santa casa, favorecida por los reyes de Castilla con el título de Santo Domingo el Real, que la revolucion de 1868 ha hecho demoler en beneficio de sus fautores. Poco despues (año 1218), vino Santo Domingo á España, y fundó por primeros conventos los de Segovia, Palencia y Zamora en aquel mismo año. ¡Necesitaban entonces tan poco! Ni buscaron rentas, ni las querian, ni se les exigian. Un caserón cualquiera, por desmantelado que fuese, les bastaba para recogerse: Dios hacia lo demás.

Doscientos trece conventos de frailes y ciento treinta y ocho de monjas tenia el instituto en España al tiempo de su extincion en 1835. Las provincias eran tres: Castilla, que se apellidaba *España*, Aragon y Andalucía.

Lo que contribuyó este instituto á la devocion de María desde el siglo XIII es indecible. En todos sus conventos habia no solamente altar de la Vírgen del Rosario, sino por lo comun capilla especial, pero capilla tan grandiosa que solian ser iglesias aparte. En estas solia haber cofradía del Rosario, y por lo comun eran éstas las más lucidas. Aun en los pueblos en donde no habia convento dominicano solia haber en las parroquias altar y cofradía del Rosario, y pocas son las parroquias de España donde no se rece al anochecer el Santo Rosario, y no suelen ser las de mejor reputacion para los párrocos donde esto se omite.

En muchos pueblos, sobre todo en los de la Corona de Aragon, ha durado hasta mediados del siglo la costumbre de cantar el Rosario por las calles al amanecer y en las primeras horas de la noche. Hoy, donde la impiedad no permite esta devocion solemne por las calles, se practica por las iglesias procesionalmente. Notable es en este concepto la ciudad de Zaragoza, que se ha distinguido siempre por la solemnidad de sus célebres Rosarios, *solemnidades verdaderamente populares*. Sobre todo es de gran edificacion el rosario de los labradores, que se canta todas las noches, girando en derredor de la Capilla angélica, mezclados los hombres del pueblo, labradores, menestrales y soldados, con el clero y personas de la clase media y bien acomodada, y las voces robustas y sonoras de la gente de aquel país con las vibrantes y argentinas de los niños, cual ya se dijo en anterior capítulo.

(1) Los malos traductores confunden los monjes con los frailes, llamando á todos ellos *monjes* al estilo francés (*moine*), pero los inteligentes ni pueden ni deben confundirlos.

Tambien vino á España San Francisco, aunque esta no era su patria; y su instituto, tan celoso siempre por la gloria y el culto de María, ejerció aquí como en todas partes su gran influencia en tal sentido. El motivo de su venida fué para visitar en peregrinacion el sepulcro de Santiago, hácia el año 1211, y por tanto aun antes que Santo Domingo. Al pasar por Burgos estaba allí D. Alfonso VIII con su corte. Habló al rey acerca de su instituto: su rostro, su pobrísimo traje, su vida hablaban más alto que él. Pidióle permiso para fundar, y el monarca, edificado con su vista, se lo otorgó benigno. Construíase entonces la grandiosa, elegante y aérea catedral de Burgos, en que el estilo ojival del Norte venia á desterrar el románico y bizantino, sustituyendo al arco redondo el ojival ó agudo. Los canteros de la obra quisieron perpetuar la memoria de la venida de San Francisco, como ellos solian hacerlo.

En la imposta del arco por donde se entra al claustro y á mano izquierda del espectador, se ve una cabeza demacrada de singular y devota expresion, que se ha tenido siempre como retrato del santo, hecho al pasar por Burgos y en la que procuró el artista dejar en la piedra la huella de su paso por aquel pueblo, y aun más la honda huella que habia dejado en su alma la ascética y extática figura del gran amador de la pobreza evangélica.

En breve surgieron conventos franciscanos en Burgos, Logroño, Vitoria, Santiago y Ciudad Rodrigo, cuya catedral enseña otro retrato de San Francisco, colocado en ella como en la de Burgos. Tambien fundó en Madrid y en Barcelona de regreso á Italia. Los conventos franciscanos se aumentaron rápidamente en España, tanto que á mitad de aquel siglo y en tiempo de San Buenaventura formaban ya tres provincias tituladas de Santiago, Castilla y Aragon.

Mas de 500 conventos llegó á tener la órden de San Francisco en los dominios de España: la mayor parte de ellos tenian la advocacion de San Francisco, pero otros muchos tenian la de Nuestra Señora de Jesus, ó Santa María de Jesus. Confiósles tambien la custodia de no pocos santuarios de la Vírgen y entre ellos los de la Saleeda y el Abrojo.

Debióse principalmente al instituto franciscano la devocion y culto de María bajo el título y advocacion de su Concepcion Inmaculada, de la cual fueron en todos tiempos fines y celosos defensores y propagadores. Hasta la época de su venida á España apenas se oye hablar ni escribir acerca de este misterio en concepto de culto, como veremos luego.

De los conventos de Concepcionistas se hablará más adelante, al llegar á las cosas del siglo XVI.

Tambien debió no poco el culto de la Inmaculada Concepcion en España al instituto de la Santísima Trinidad para la redencion de cautivos, pues su fundador

San Juan de Mata estuvo asimismo en España. En Alfaro se hallaban reunidos los reyes de Castilla, Aragon y Navarra para hacer las paces, cuando se presentó allí el santo doctor de la Sorbona, y pareció ante ellos en la Colegiata de San Miguel, que conserva respetuosa el modesto púlpito desde donde predicó palabras de concordia, en nombre del Dios de paz y mansedumbre.

En D. Sancho el Fuerte de Navarra halló proteccion, pues le dió una rica hacienda que tenia en Puente la Reina, donde erigió la primera casa de la órden en España, año de 1200, es decir, algunos años antes que San Francisco y Santo Domingo erigiesen sus primeros conventos en nuestro país.

Aunque esta órden no tuviera al parecer tanta afinidad con el culto de María, puesto que su advocacion era de la Trinidad, todavía muchos de los conventos llevaban advocaciones de la Vírgen. Los de Cuenca, la Roda y Valencia llevaban la de Nuestra Señora de los Remedios, el de Madrid de la Visitacion, y tenian además los célebres santuarios de Nuestra Señora de Tejeda y de la Fuensanta de que luego se hablará.

Pero al nombre de San Juan de Mata va unido el título glorioso de ser el primer teólogo escolástico que desde su cátedra defendió públicamente en la Universidad de Paris el dogma de la Concepcion Inmaculada, aun antes de haber fundado su instituto trinitario (1). El mismo, al marchar al Concilio de Dioclea en Dalmacia, el año de 1199, como legado adlátere de su discípulo Inocencio III, recibió encargo de este para que se estableciese solemnemente la fiesta de la Purísima Concepcion (2). Desde esta época principia ya á sonar la fiesta de la Concepcion en catedrales y otras iglesias notables y en los institutos religiosos. Dícese que en Nápoles se celebraba esta festividad desde el siglo IX y en Inglaterra desde el XI (3). Yo confieso francamente que no hallo en España dato ninguno seguro y probado acerca de esta festividad hasta fines del siglo XII. Esto no es decir que no la haya. ¿Quién puede blasonar de haber visto tanto cuanto se ha escrito, ni registrado lo que hay recóndito en inaccesibles y descuidados archivos?

Es dudoso el punto de saber cuándo los carmelitas vinieron á España: hay quien pretende que vinieron á Aragon á mediados del siglo XII y con los canónigos del Santo Sepulcro: esto no pasa de conjetura y no muy fundada (4). Suponen otros que su primera casa fué fundada en Huesca el año 1187; las pruebas de ello tampoco satisfacen. El doctor D. José Palau propende más bien á creer que la primera casa fué la de Prelada, fundada en 1206 y bajo la advocacion de Nuestra Señora del Monte Carmelo (4).

Debióse la fundacion á Fr. Antonio Gabriel Novero, bajo la proteccion de Arnaldo de Navata, señor de aquella villa y con la asistencia de los cónsules ó consejales de aquella poblacion. Se conjetura que quizá el caballero Arnaldo trajera

(1) Véase la *Historia de los hechos y escritos del clero secular en defensa y honor de la Concepcion*, por el Pbro. D. Fernando Ramirez Luque: un tomo en 4.° impreso en Madrid en 1776.

(2) A la pág. 5 lo consigna así refiriéndose á escritores trinitarios el citado Ramirez Luque.

(3) Tambien se ha dicho que algunas iglesias de España celebran esta festividad desde el siglo VII en unas y desde el XI en otras, pero las pruebas están léjos de ofrecer seguridad.

(4) Blasco: *Decor Carmeli Aragonensis*.

(5) *Historia y trajes de las órdenes religiosas*, por el abate Tiron. Traducida y publicada en Barcelona (sin fecha) hácia el año 1840.

ese y algun otro religioso al regresar de Palestina, como hicieron varios caballeros cruzados, segun consta de las crónicas de la órden. Siguióse á este el convento de nuestra Señora del Carmelo en Sangüesa (1212), pero la órden hizo pocos progresos durante el siglo XIII, pues no se fundaron apenas conventos hasta fines de aquel en que se vinieron á establecer el de Lérida (1278), el de Valencia (1281), el de Zaragoza, dedicado á la Anunciacion (1290), el de Requena, dedicado á la Vírgen de la Soterraña (1292), el de Barcelona á Nuestra Señora del Cármen (1293), y el de Gerona á la misma (1295).

Tampoco fué mucho lo que cundió en el siglo XIV, pues solamente se hallan fundados diez conventos en toda España.

La devocion á la Vírgen del Cármen cundió poco por España, hasta que le dió gran impulso la célebre reformadora del Carmelo Santa Teresa de Jesus, cuyo celo tambien sirvió de reforma para los conventos de calzados, reanimando su fervor aun en los antiguos con el estímulo y santa emulacion á los conventos de descalzos.

Pero ya desde el siglo XIII principian las advocaciones especiales de la Vírgen, que habian sido meramente locales. Así que hasta entónces las efigies de la Vírgen se habian denominado de Roncesvalles, Monserrat, Valbanera, Burgos, etc., por el sitio donde habian aparecido ó se les daba culto, ó cuando habia más de una por los términos de contraposicion la Antigua, la Blanca, la Mayor, la Grande, la Sede, ó de algun otro distintivo particular, como los Apóstoles, los Mártires, los Reyes, segun que estaban en alguna iglesia dedicada á los apóstoles, en la nave de la iglesia donde estaban colocadas las reliquias de los mártires, ó en la capilla fundada por algun príncipe y donde estaban los restos mortales de alguno de ellos. Mas al fin estas denominaciones casi eran locales, como lo eran tambien las de la Peña, la Cueva, el Pilar, la Selva, la Sierra, el Monte, el Espino, por el paraje de la aparicion ó del culto.

Mas desde el siglo XIII el gran aumento de devocion iniciado desde el siglo anterior introduce las denominaciones de los institutos religiosos del Cármen, de la Merced, del Rosario; vienen luego los relativos á los misterios de la vida de la Vírgen, cuando en alguna iglesia eran representados varios de ellos, diciendo la Vírgen de la Purificacion, de la Asuncion, de la Anunciacion, de la Concepcion, de la O ó sea de la Expectacion, ó bien relativamente á algunas virtudes como la Caridad, la Esperanza, la Piedad, la Regla, la Misericordia, Remedios, Paciencia, Pureza, Gracia, Maravillas, Milagro, y á veces por el objeto alegórico que tenian en la mano, denominándose la Estrella, la Manzana, la Nave, la Flor de Lis. Obligaban á estas denominaciones la acumulacion de varias efigies en una misma iglesia, el recuerdo de algun favor recibido ó gracia esperada, y muy comunmente el sitio del hospital ó ermita en que se les daba culto, pues las denominaciones de Caridad, Piedad, Remedios, Misericordia, Salud y otras análogas, generalmente se daban á las de los hospitales, asilos, hospederías, albergueríes. La advocacion de Rocamador era tambien usual en las hospederías y hospitales por recuerdo á la hospedería de peregrinos que tenia la iglesia principal en la Dordoña, en Francia, para dar asilo á la multitud de peregrinos que allí concurrian segun queda dicho.

Por lo que hace á las denominaciones de los Dolores, la Soledad, Angustias, no se hallan hasta el siglo XV, segun verémos al llegar á esa época, así como las otras

del Tránsito, la Cama, la Asunta, que se introdujeron hácia el mismo tiempo con la costumbre de figurar á la Santísima Vírgen difunta y colocada en su lecho fúnebre rodeada de flores y con ricas vestiduras.

XXX.

FUNDACION DE LA ORDEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED POR D. JAIME EL CONQUISTADOR EN BARCELONA: CONQUISTAS DE VALENCIA, CARTAGENA Y MALLORCA POR EL MISMO MONARCA Y RESTABLECIMIENTO DE SUS IGLESIAS Y EL CULTO DE MARIA EN ELLAS; EFIGIES DE NUESRTRA SEÑORA DEL PUCHE Y LOS DESAMPARADOS EN VALENCIA.

Al morir D. Pedro II de Aragon desastrosamente en los campos de Murel, dejaba un hijo por heredero de la corona, tierno niño, á quien el arzobispo de Tarragona, su tio, tenia en sus brazos mientras le juraban por rey los belicosos y no bien avenidos magnates de Aragon y Cataluña. El nombre de Santiago ó Jacobo llevaba en honra del Santo apóstol y patron de España, siquiera por *Jayme* ó *Jaume* al estilo provenzal y catalan, le conozca la historia, que le apellida ademas *el Conquistador*, por haber ganado á los moros tres reinos y triunfado de ellos en más de 30 batallas.

Jóven era todavía, y no hacia mas que cinco años que ocupaba el trono, cuando quiso Dios honrarle con un singular favor, que vinculó su nombre al de una sagrada milicia, célebre en la historia de la Iglesia, y muy memorable en el concepto del culto de la Vírgen María.

Habia en Barcelona un comerciante tan honrado (1) como opulento, llamado Pedro Nolasco, el cual padecia mucho con el recuerdo de los grandes trabajos que pasaban los españoles cautivos en poder de los sarracenos, y los grandes riesgos que corrian de perder la fe y la gracia con su duro cautiverio, cuyos riesgos habia podido apreciar por la razon de su trato con aquellos. Deseaba consagrar su tiempo, sus bienes de fortuna y su vida al socorro de aquellos desgraciados cautivos, pensamiento que ya entónces planteaban tambien con ánimo generoso San Juan de Mata y San Félix de Valois, como queda dicho.

Agitado por tan caritativo deseo púsolo en manos de la Vírgen, que no pudo ponerlo en mejores manos. En alta contemplacion estaba una noche, cuando se le apareció la celestial Señora, y le manifestó que seria muy del agrado de su Divino Hijo fundase un instituto destinado á redimir cautivos sacándoles de la tiranía musulmana (1).

(1) Algunos han negado que fuese mercader, suponiéndole noble: tambien se ha disputado acerca de su patria.

Apresuróse al dia siguiente á comunicar esta noticia con su director espiritual, que era un sábio sacerdote y gran letrado, que Raimundo de Peñafort se apellidaba. Quedó Nolasco no poco sorprendido al saber que su director habia sido avisado asimismo y favorecido por la Vírgen con igual consejo, por lo cual acordaron de consuno ponerlo en conocimiento del monarca. Mas creció la sorpresa de uno y otro al hallar al rey, no solamente propicio para secundar aquel santo propósito, sino tambien avisado de antemano y predispuesto á la empresa con igual revelacion y superiores luces.

Estableciose, pues, una nueva órden religiosa y militar á la vez, bajo el amparo y real proteccion del monarca aragonés y sus sucesores, tomando la advocacion de *Nuestra Señora de la Merced* y redencion de cautivos. Los caballeros eclesiásticos y seglares de este instituto tenian los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, y por cuarto voto el dedicarse á la redencion de cautivos, allegando recursos para ello, y quedando ellos mismos en rehenes si era necesario. Profesaban la regla de San Agustin y llevaban como los premostratenses y dominicos la cándida túnica de estameña, símbolo de la virginal pureza y la simbólica correa agustiniana. Al pecho llevaban el escudo real de las armas no de Aragon, como se dice vulgarmente, sino de D. Jaime el Conquistador (2). Los caballeros militares llevaban la túnica corta y el escudo algo mas alto que los sacerdotes, los cuales necesitaban bajarlo algun tanto para que no lo cubriese el largo capirote ó muceta, que con capuz usaban, y por bajo del cual asomaba asimismo el blanco escapulario.

La instalacion tuvo lugar en la misma real capilla de los condes de Barcelona, dia 18 de Agosto de 1218. La Iglesia consagra á la festividad de Nuestra Señora de la Merced el dia 24 de Setiembre, y las lecciones de su rezo hemos tenido á la vista para lo que queda escrito. Acerca de la ceremonia de la institucion nos dan curiosos pormenores las crónicas de la órden y las del rey D. Jaime. Asistió este á la procesion general que recorrió las calles de Barcelona, presidiendo el obispo, que ofició de pontifical y entonó el *Te Deum*. Terminado el Evangelio predicó San

(1) Así lo expresan las lecciones del Oficio de Nuestra Señora de la Merced y las de San Pedro Nolasco, que se han tenido en cuenta para lo que aquí se escribe. La leccion IV ó sea primera del segundo nocturno de la fiesta de Nuestra Señora de la Merced, dice en latin que "la misma beatísima Vírgen se le apareció con faz risueña (*serena*), que le seria muy grato y tambien á su Hijo, fundase un instituto de religiosos para redimir cautivos del poder de los turcos."

El rótulo del Oficio dice: *B. V. Mariæ de Mercede*. Este es el título y esta la advocacion en singular y no en plural. Tolérase el que las señoras se llamen *Mercedes*, pues tal es la costumbre, pero no por eso debe cambiarse la advocacion de la Vírgen llamándola *de las Mercedes*.

Nada diremos de la ridícula manía de los frailes mercenarios andaluces, que dieron en usar el estrambótico nombre de *Mercedarios*, que tambien veo usado en América. *Mercenarios* se llamaron y *mercenários* se deben llamar, que así se apellidaron los antiguos frailes, que valian más que ellos, y en su gran humildad no lo tenian por desprecio.

(2) Las armas de Aragon eran la cruz de San Jorge y las cuatro cabezas de reyes moros en sus cuatro huecos, segun queda dicho.

D. Jaime, en su escudo real, y como rey no solo de Aragon sino de Cataluña, puso en su escudo real la cruz de Ayusa, que era de plata en campo azul; pero suprimiendo el pincho inferior, y debajo las barras gules en campo de oro. Así, pues, el escudo de la órden de la Merced es el de *las armas reales de Aragon*, pero no el escudo de Aragon.

Raimundo, y al ofertorio este y el rey presentaron á San Pedro Nolasco ante el obispo. Hechos los votos en mano de este y bendecidos el hábito y escapulario los vistió el prelado al fundador y á dos nobles amigos suyos.

La capilla condal y despues real palacio de Barcelona, fué siempre mirada como cuna de la órden de la Merced. Aunque luego se le dió malamente la advocacion de Santa Águeda por una reliquia de la Santa que allí se guardaba. Pero su verdadera y primitiva advocacion era la de la Vírgen María, y así la titulaba el rey D. Alfonso el Casto al darla á los canónigos y cofradía de Santa Eulalia, en 1173, para que cuidaran de su culto (1). En ella habia sido bautizado el mismo rey D. Alfonso, abuelo de D. Jaime el Conquistador, llevando el nombre paterno de Raimundo ó Ramon, que mas adelante cambió en el de Alfonso á ruegos de su madre la reina propietaria doña Petronila.

Tenia aquella lindísima y veneranda capilla 180 palmos catalanes de longitud, por 34 de latitud y la correspondiente altura. Su anchuroso presbiterio, cerrado por fuerte y elegante reja, tenia una linda silleria para los capellanes reales y coro con tribunas para los reyes y su familia. Alto campanario dirigia su flecha al cielo y en pos de la capilla un hospital recogia algunos enfermos de la servidumbre palatina, con los cuales ejercitaban la caridad las personas de la real familia, para no olvidarse de que eran hombres, aunque fuesen príncipes, y atraer con la misericordia las bendiciones del cielo sobre su casa.

Más adelante el rey D. Martin quiso en 1408 fundar un monasterio para los llamados celestinos, y á fin de confiarles el cuidado de la real capilla. Eran por entonces de moda los celestinos. Habia fundado esta órden en 1270 San Pedro Celestino, llamado comunmente Pedro Moron, por el monte donde habia hecho vida anacorética durante largo tiempo. Ascendido al pontificado renunció la tiara á los pocos años, único acaso que se ha visto de tal abdicacion. No mostraron los celestinos gran empeño por obtener la real capilla, aunque esta era considerada como la principal de la Corona de Aragon, pues la de Aljafería estaba indotada y mal servida (2).

Despues de varias vicisitudes el rey D. Alfonso V de Aragon, en 1424, con mejor acuerdo, dió la real capilla al P. Fray Antonio Dullan, que ya era rector de ella, y á los religiosos de Nuestra Señora de la Merced, para que cuidasen de su culto.

Ya para entonces el instituto mercenario habia cundido por España y por la Iglesia, admirablemente propagado, aprobado por San Gregorio IX, en 1235, teniendo aquel por capellan y auditor al célebre San Raimundo de Peñafort, que habia ingresado en el instituto de Santo Domingo.

La devocion de San Pedro Nolasco á la Vírgen María fué siempre muy grande, y sus hijos, imitándole, la fomentaron mucho. Debióle aquel á María no pequeños favores, frecuentes apariciones y noticias del porvenir, hasta el punto de que su

(1) Véase sobre todo esto la rara y curiosísima obra del P. M. Fr. Manuel Mariano Ribera, prior del convento de Santa Eulalia de Barcelona, y rector de dicha real capilla, impresa en Barcelona, en un tomo en 4°, el año 1698, con el título siguiente: *Real capilla de Barcelona, la mayor y más principal de los reines de la Corona de Aragon.*

(2) D. Alfonso el Batallador la dió á unos monjes franceses y lleva la advocacion de San Martin. En ella fué bautizada la bendita princesa Santa Isabel, reina de Portugal, é hija de los reyes de Aragon.

rezo aluda á estas especiales gracias. Víspera de la Purificacion, extrañando no haber oido tocar á maitines, al despertarse á media noche, segun su costumbre, pues el camp[illegible]e habia descuidado, llegó al coro, donde vió á la Vírgen María presidiendo, y numerosos ángeles vestidos con el hábito de la Merced y cantando maitines, cual pudiera hacerlo la comunidad. Desde entonces la silla dorada y adornada, es objeto de especial culto, como la de la Encarnacion de Avila, por igual favor dispensado á Santa Teresa.

Distinguiéronse en el culto de María San Ramon Nonat y San Pedro Pascual, sagradas primicias de aquel instituto Mariano.

Desde niño veneraba aquel la sagrada efigie de Nuestra Señora de Portell, que en la iglesia de San Nocolás de este pueblo, su patria, es todavía con gran reverencia y concurso venerada. A Ella tomó por madre, ofrecióle su virginidad, y de Ella mereció oir el consejo de que vistiera el hábito mercenario, segun expresan las lecciones de su rezo.

Mucho padeció San Ramon en Africa, donde, cumpliendo con su voto, habia quedado en rehenes, pues para impedirle predicar y convertir musulmanes le pusieron en los labios un candado. Pero más padeció su paisano San Pedro Armengol, oriundo de la familia de los condes de Urgel, pues por igual motivo y no habiendo llegado á tiempo los caudales estipulados, le ahorcaron los africanos. Tres dias despues llegó de España con los fondos esperados su compañero Fray Guillermo.

Afligido y lloroso llegóse al paraje donde todavía estaba colgado, y con gran sorpresa oyó que le llamaba. Descolgóle del fatal madero, y supo de él que la Vírgen le habia sostenido, conversando con él cariñosamente hasta el punto de expresar que eran aquellos los tres dias más felices y placenteros de su vida. Y con todo quedó para siempre con el color lívido y la cabeza torcida y caida sobre el hombro (1).

Pero todavía es más notable en este concepto el célebre mártir obispo de Jaen y de Granada, San Pedro Pascual. Nacio éste en Valencia, de padres mozárabes. Tomó el hábito de mano de San Pedro Nolasco, que fué su maestro. Enseñó teología con gran aplauso y se mostró de palabra gran defensor de la inmaculada Concepcion, bajo cuyo concepto es ya muy notable y preciso consignarlo aquí, pues venios ya á los escolásticos españoles sostener este misterio como en las demás aulas de Europa.

En su Biblia Parva dice así:—E volguela reservar del pecat original, lo qual era mortal, e de toda altra lesió de sutsura, é axó feu Deu per gracia, axi com aquell lo qual devia pendre carn de aquesta; lo qual debia ser bell, é mes bell dells fills dels homens, segons era ya profetat..... Donsque si la Verge María fos con-

(1) Véanse las lecciones del rezo de uno y otro Santo en el Breviario á los dias siguientes:

San Raimundo de Peñafort	23 de Enero.
San Pedro Nolasco	31 de idem.
San Ramon Nonat	31 de Agosto.
Vírgen de la Merced	24 de Setiembre.
En los Santos particulares de España.	
Beata Mariana de Jesus	17 de Abril.
San Pedro Armengol	27 de idem.
Santa María de Cervellon	25 de Setiembre
San Pedro Pascual	23 de Octubre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cebuda en pecat original, aviem á dir, que algun temps foncgs en la ira de Deu, xo que no's deu dir, ni creure; mes que ans de la sua Concepción e áprés es estada en la sua gracia e amor.»

Alega algunas otras razones de las que dan los escolásticos á favor de la Inmaculada, y por ese concepto y por la calidad del libro destinado á ser como manual compendio ó catecismo, se ve que esa idea era ya popular en nuestro país.

Por lo que hace al santo escritor, despues de ser auxiliar de D. Sancho de Aragon, arzobispo de Toledo, y nombrado obispo de Jaen, fué martirizado en Granada por los moros.

Al morir San Pedro Nolasco en la vigilia de Navidad de 1256, vió ya su instituto floreciente. Lo amplió mucho D. Jaime el Conquistador, que lo honró con privilegios y cuantiosos bienes, cual si fuera cosa suya, sobre todo en Cataluña y Valencia. La conquista de esta ciudad no quiso emprenderla hasta consultar á San Pedro Nolasco, que le aseguró el buen éxito y la victoria.

En la conquista de Sevilla tomaron tambien parte los caballeros armados de Nuestra Señora de la Merced. De uno de ellos se halló el sepulcro en el claustro de los caballeros, entre otros de los conquistadores, y en su epitafio decia así:—«Aquí yace D. Fr. Rodrigo de la caballeria de la Merced, que en el conquerimiento de Sevilla sofrió grandes coitas y lazerías: aya Dios su ánima: amen.»

Los primeros generales de la órden eran caballeros: el mismo San Pedro Nolasco no llegó á ordenarse. D. Jaime les dió la baronía de Algar, cuyo título llevaba el general de la órden. Pero como los clérigos eran mas en número y los que principalmente se dedicaban á redimir los cautivos, dispuso Juan XII que en adelante el general saliera de entre los sacerdotes.

Un siglo despues la misma capilla real de Barcelona, que habia sido la cuna de la órden, vió la extincion de los caballeros de la Merced, en 1317, pues se refundieron en los de Montesa los pocos que restaban de ella, á los cuales solian llamar á veces *caballeros de Santa Olalla*, por alusion á su primitivo convento en Barcelona. La órden tenia en España, al tiempo de su extincion, las provincias de Aragon, Castilla, Valencia, Andalucía, ocho en América una en Francia que se titulaba de *Gullena*.

A D. Jaime deben asimismo esplendor y restauracion las iglesias de Valencia y Mallorca, y el establecimiento de cátedra episcopal en esta y restablecimiento de la de aquella.

Ganó la isla de Mallorca el año de 1328. La catedral dedicó al culto de Nuestra Señora, como consta de todas las escrituras, y especialmente de una de 1222 (1), en que expresamente dice en su comienzo:—«En el nombre de Cristo y de la individua Trinidad y á honra de Santa María Madre de Dios, de la cual se cree especialmente que ha entregado este reino de Mallorca en manos de los fieles.....»

«El titular de la catedral desde la conquista, dice Villanueva, fué *Nuestra Señora*, como consta de todas las escrituras. Alguno creerá que la fiesta principal fuese la del dia de la Encarnacion, viendo que el régimen interior siempre comenzaron los oficios anuales desde dicho dia..... Lo cual no impide que la fiesta principal de esta iglesia, como la de su titular, fuese el dia de la Asuncion de Nuestra Señora. Yo á lo ménos por tal la tengo; no solo porque *lo fué de todas las iglesias restauradas por el rey D. Jaime I* y dedicadas á la Madre de Dios, sino por la gran festividad que en el siglo XIV se mandó hacer en ese dia (1).....

«Otra prueba de que el titular fué siempre Nuestra Señora, es el sello particular del cabildo, en que la retrataban *sentada*, con el Niño en brazos, y á los lados el sol y la luna, y debajo de la silla las olas del mar.»

Con todo, en el altar mayor no se ve la efigie de la Virgen, sino un cuadro de la Santísima Trinidad, en el cual por cierto aparece la figura del Espíritu Santo en forma de un gallardo mancebo, con el rostro encendido y rutilante, y teniendo en la mano la simbólica paloma. Debajo está la catedra episcopal detras del altar mayor, al estilo de las basílicas pontificias en Roma y de las catedrales antiguas del siglo XIII.

«Servia en lo antiguo, añade el ya citado Villanueva, para cuando el obispo celebraba de pontifical el cual, dicha la confesion, subia á ella con todo el acompañamiento de doce presbíteros y allí continuaba la Misa hasta el ofertorio.» Este rito, segun allí se dice, se observaba tambien en Gerona.

En la bula de Inocencio IV dada en 1248, confirmando á la Sede de Mallorca, las iglesias dependientes de ella, se citan con la advocacion de la Virgen María las Barraxino, Camino, de Olesono, Rubines, Inca, Arturo (Arta?) Bellver, Manacor, Felanitx, Montoer, Xisuco, Valdemosa, Puig (Podio-Pungente) y Andrax, que son la mitad de las veintisiete que allí cita sin contar las de la ciudad.

Entre los ritos de que da cuenta el citado P. Villanueva, hay varios de gran devocion á la Virgen. Todos los que entren ó salgan en el coro deben hacer reverencia á la Virgen María, y lo mismo los que pasen de un lado á otro; en la procesion de rogativas y letanías manda llevar las doce efigies de plata de la Virgen. (2)

En el sitio de Valencia estaba el rey D. Jaime; cuando observaron los soldados que velaban por la noche, que en las de los sábados bajaban del cielo siete meteoros, á modo de brillantes estrellas, que se hundian en aquel puche ó collado *(puig)*.

Noticioso de esto San Pedro Nolasco, que con el rey y el ejército sitiador estaba, encargó á los caudillos y guarnicion del castillo que se preparasen con la oracion y sacramentos, y hecho esto mandó á los soldados cavar en el paraje por donde al parecer se hundian las estrellas. Deshechos algunos obstáculos y bóvedas de cantería, apareció bajo una gran campana una efigie de la Virgen esculpida en alabastro. Tiene cinco palmos de altura y tres y medio de anchura, pues la efigie está senta-

(1) Véase el tomo XXI del *Viaje literario* de Villanueva, pág. 75, donde copia esta curiosa escritura.

(1) Véase el tomo antes citado, pág. 89. El P. Villanueva, que en el tomo I de su *Viaje* habia parecido dudar si la catedra de Valencia estaba dedicada á la Asuncion, asegura que dedicó todas; luego tambien la de Valencia. . . .

(2) *Inter illos sint duo clerici de choro majori induti vestimentis et dalmaticis, portantes imagines argenteas Beatæ Mariæ.*

Al otorgar su testamento el infante D. Pedro, en 9 de Octubre de 1255, deja al obispo de Mallorca su albacea, "la majestad de la Virgen María, que tenia hecha de plata, con cabellos de la Virgen que tenia dentro, y un anillo de oro con un zafiro que habia sido de Santo Tomás Kantuariense."

En la capilla condal de Barcelona, se hacia tambien mencion de un cabello de la Virgen María, y en otros varios documentos de aquel tiempo se citan entre las reliquias, cabellos de la Virgen y leche de su divino pecho.

da, y tiene al Niño Jesus en pié sobre la rodilla derecha, como en actitud de ir á besarla (1). El manto de la Vírgen es azul y la túnica encarnada, siendo notable que se ve ya en ella la modificacion de suprimir la corona, pues lleva el manto sobre la cabeza, la cual cubre y parte de la frente. El vestido del Niño es de los mismos colores. Esta gran masa de alabastro es muy pesada, y se necesitan las fuerzas de varios hombres diestros y robustos para removerla.

La efigie fué colocada en el castillo y más adelante (1240), dió el rey aquel collado á la órden de Nuestra Señora de la Merced, con todos los derechos, á fin de construir iglesia y convento, pues la que se hizo provisionalmente y de prisa, al tiempo del hallazgo, se arruinó en breve.

La nueva catedral la dedicó asimismo el rey D. Jaime al culto de la Vírgen.

En el altar mayor de la iglesia recien conquistada, se colocó la efigie de ella que traia el rey consigo, la cual es pintada, y se conserva en la sacristía, con unos versos que así lo indican y copió el P. Villanueva.

A la Vírgen María habia estado tambien dedicada la iglesia mayor durante la efímera dominacion del Cid Campeador en aquella ciudad, pues lo que dicen de que estaba dedicada á San Pedro, es una de las muchas fábulas con que emborronan los falsarios su biografía y hazañas, todavía no bastante aclaradas. El altar mayor de plata y oro se quemó en 1469. Pero al año siguiente principió ya á construirse otro nuevo á expensas del cabildo, y por artistas valencianos, y no italianos, como han querido suponer Ponz y otros que le han seguido.

La efigie de la Vírgen estaba ya colocada en el retablo, en la víspera de la Asuncion de 1471, pero el altar de plata y sus adornos se tardó más de 30 años en concluirlo, pues en 1500 se intentaba pedir para ello una limosna al papa Alejandro VI, á título de valenciano, «siendo gran mengua de esta ciudad, que en el espacio de 31 años como há que se quemó no se ha podido acabar.»

El altar mayor restaurado tiene 40 palmos de altura y 24 de anchura. De estas dimensiones el espacio cubierto de plata era de 28 palmos por 22. Al limpiarlo y restaurarlo en 1682 pesaba casi lo que la fecha, es decir, 1684 marcos 8 onzas.

Del primitivo retablo quemado se habian aprovechado 1027 (2).

El culto á la Vírgen ha sido siempre muy solemne y de gran devocion en la catedral de Valencia, y lo era mucho más ántes de la reforma del misal y breviario por San Pio V, hallándose en alguno de los antiguos una especie de *Te Deum* Marial sumamente curioso y notable, que principia de este modo:

Te Matrem Dei laudamus, Te Dominam confitemur.

En la repeticion de la palabra *Sanctus*, dice, expresando la Inmaculada Concepcion:

Sancta, Sancta, Sancta et inmaculata Dei Mater.

(1) La campana no existe, pues habiéndose roto en el siglo XVI se fundieron dos con su metal. Si era del siglo X, como dicen, fué un yerro deplorable. No es fácil que pasen los arqueólogos y críticos por la leyenda que se supone contenia, pues teniendo muchas cifras y letras borradas, el señor Ximena leyó en ella lo que se le antojó.

El P. Villanueva las puso todas en duda con mucha finura sin negarlas, pero por de pronto advirtió que las monedas que se decian acuñadas por D. Jaime, en honor de la Vírgen del Puche, eran zequíes venecianos, con lo cual dió á entender bien por lo claro que quien no habia sabido leer tan fáciles monedas, era poco á propósito para descifrar las de la célebre campana.

La actitud de la Vírgen, su talla y ropaje, indican que no es anterior al siglo XIII.

(2) Véase lo que sobre esto dice el P. Villanueva, rectificando á Ponz sobre los trabajos de los artistas que trabajaron en aquellas obras de platería y pintura.

En la bendicion del cirio pascual, al hablar de la cera en aquellas palabras de la *Angélica apis mater eduxit*, se hace una alusion á la virginidad de María que el padre Villanueva, tan inteligente en todos los asuntos litúrgicos, cree la habia en todos los misales antiguos de España (1).

En el sínodo de 1408 se mandaron tambien observar algunas solemnidades para las fiestas de la Vírgen en los sábados, y esto no solamente para la catedral, sino que algunas de ellas eran para toda la diócesis.

En otro de 1432, siendo arzobispo D. Alfonso de Borja, que despues fué el papa Calixto III, se mandó cantar en la catedral y las parroquias los siete gozos *(gaudes)* de la Vírgen, que segun Villanueva se cantan todavía todos los sábados despues de la Salve.

Aunque distante un siglo de la época de la conquista no es posible al hablar de las efigies antiguas de Valencia, dejar de tratar de la milagrosa y por muchos conceptos veneranda efigie de Nuestra Señora de los Desamparados, la cual es para los valencianos lo que la del Pilar para los aragoneses y la de Monserrat para los catalanes (2).

Remóntase su antigüedad á fines del siglo XIV y principios del XV. Diez piadosos ciudadanos de Valencia formaron, hácia el año 1380, una piadosa hermandad para recoger los niños expósitos ó desamparados. Hácia el año 1400 acordaron ponerla bajo el amparo de la Vírgen, y construir una efigie con este objeto. La tradicion dice que se presentaron tres mancebos en traje de peregrinos que dijeron ser escultores y ofrecieron hacerla. Lo demás del caso es por el estilo de los veinte ó treinta crucifijos y diez ó doce efigies de la Vírgen hechas tambien por ángeles vestidos de peregrinos que construyeron tales efigies por el estilo de la leyenda de la célebre cruz angélica de Oviedo, y de que se hablará mas adelante. Todas están cortadas por un mismo patron.

Tiene la efigie de Nuestra Señora de los Desamparados seis palmos valencianos y una cuarta de altura y está inclinada hácia adelante. Su cara es graciosa y risueña como tambien la del Niño, al cual sostiene al brazo izquierdo, teniendo ella en su diestra una azucena de plata. La tradicion asegura, que cuando lo inclina hácia algun lado, indica que en aquella direccion hay un cadáver que los cofrades deben buscar para darle sepultura. La imagen está vestida y bajo su manto cobija dos niños, aludiendo á su advocacion.

(1) Véase íntegro este curioso *Te Deum* en el Tomo I de su *Viage literario*, pág. 108, pues aquí no hay posibilidad de darle cabida por la índole especial de este libro.

En el mismo tomo y á la pág. 135 se puede ver el canto de la Sibila, el cual en la primera estrofa alude al parto de la Vírgen, por lo que se cantaba en la vigilia de Navidad, segun se dijo en el cap. VIII de la VIDA DE LA VÍRGEN.

D' una Verge naxera
Deu y hom qui iutjará,
De Cascú lo be y 'l mal
Al iorn del juhi final.

(2) Su efigie está en capilla propia en el Hospital de la Corona de Aragon, en Madrid, frente á la capilla del Pilar. La de Monserrat ocupa el altar mayor y es la titular, por suerte tres veces sacada, segun se dice.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXI.

CONQUISTAS DE JAEN Y CORDOBA POR SAN FERNANDO Y EFIGIES MAS NOTABLES DE LA VIRGEN EN ESOS PAISES: CONQUISTA DE SEVILLA: EFIGIES CELEBRES DE LA SEDE, LA ANTIGUA, LAS BATALLAS Y OTRAS EN AQUELLA CATEDRAL: LAS DE ROCOMODOR Y OTRAS NO MENOS CELEBRES EN AQUELLA CIUDAD.

Debia San Fernando la vida á la Santísima Vírgen.

Niño tierno era cuando adoleció en Burgos de tan grave enfermedad, que los médicos lo desahuciaron. Con grandes apuros y desconsuelo hubo de llevarlo su piadosa madre Doña Berenguela á Santa María de Oña, de la cual oyó hablar que hacia grandes milagros, ó como dice la cantiga de su hijo D. Alfonso, que *avia gran virtude*, por lo cual esperaba que Dios por intercesion de la Vírgen María, venerada en aquella antigua efigie le daria *vida et salude*. Esta célebre cantiga, la más conocida de todas, dice así:

Como Santa María guareceu en Onna al rey D. Fernando quand era menyuno d' ua grand' enfermidade que avia.

Correspondió San Fernando á este gran favor de la Vírgen María y otros muchos que le debió, profesándole singular y cariñosa devocion, y fomentando su culto por Andalucía, donde durante el siglo XIII se implanta ó se desarrolla el culto de María que los bárbaros almohades habían exterminado en aquellas regiones con la religion cristiana y la deportacion de los desgraciados mozárabes, trasportados á Berbería en el siglo XII, míseros restos salvados del martirio y el exterminio.

La conquista de Córdoba hizo San Fernando en 1236. Dedicó desde luego la mezquita mayor al culto de la Vírgen María en su misterio de la Asuncion. Fué este acto de restitucion más que de donacion, pues edificada aquella gran mezquita con los materiales de más de doce basílicas cristianas arruinadas para construirla justo era se devolviese á la Iglesia lo que con ruina y perjuicio suyo se habia edificado, así como hizo devolver á Santiago en hombros de moros las campanas de aquella basílica que Almanzor había hecho traer á Córdoba en hombros de cristianos.

En el sinnúmero de capillas que tiene esta catedral y se hacen ascender á 55 hay catorce dedicadas al culto de la Vírgen ademas de la capilla mayor, en cuyo retablo campea el cuadro de la Asuncion; viéndose algunas advocaciones de la Vírgen duplicadas y aun triplicadas. De la Concepcion hay tres: para distinguirse se llama una de ellas por otro nombre de las Virtudes y otras la Concepcion antigua y la nueva.

De la Anunciacion hay dos y otra de la Encarnacion que es el mismo misterio.

Hay además capillas dedicadas al culto de la Vírgen con las advocaciones de la Natividad de Nuestra Señora, Expectacion, Presentacion, otra de la Asuncion, de las Nieves, Pilar, Villaviciosa, la Antigua, Rosario y Jesus-María y José. La titulada de la Antigua tiene una efigie casi borrada de la Santísima Vírgen, en un cuadro de fondo dorado al estilo bizantino. La mas notable, por muchos conceptos, es la histórica capilla de Villaviciosa. Esta era la antigua capilla mayor, hasta que se hizo por desgracia el destrozo de la grandiosa mezquita, para hacer un trozo de catedral al estilo llamado gótico, poniendo en la nueva capilla mayor el moderno altar de la Asuncion, al estilo greco-romano, que lo mismo desdice de la mezquita que de la catedral semi-gótica.

Intitúlase aquella antigua capilla mayor con la advocacion de Villaviciosa, por la efigie que es titular de ella, la cual era venerada en un pueblo de Portugal que lleva este nombre (1). Róbola un pastor español llamado Hernando, y estuvo para pagar muy caro su atrevimiento, pues dos veces le tuvieron en capilla para ser ajusticiado, librándole la Vírgen en ambas ocasiones. Labrósele ermita por fin cerca de Córdoba, y allí era traida á la catedral en rogativa para los casos de graves necesidades, hasta que se la dejó en esta capilla definitivamente á principios del siglo pasado.

Tiene la imágen 16 pulgadas de altura y es de madera sin pintar. El ropaje es de plata, en parte sobredorada, y está colocada sobre un pedestal de plata. En la sala árabe ó mimbar contigua á esta capilla, estaba el panteon real donde colocó la reina doña Constansa los restos de su marido D. Fernando IV en 1312, y luego D. Enrique II trajo los de su padre D. Alfonso XI. Tratóse en 1644 de arreglar aquel panteon, para lo cual se pensó en unir á la sala árabe donde estos yacian la capilla contigua de Villaviciosa, decaida ya de su antigua importancia desde la construccion del nuevo presbiterio y altar mayor. Afortunada hubiera sido esta idea, pues así hubiese tenido la catedral de Córdoba su capilla de reyes, como las tienen las de Toledo, Sevilla y Granada. Las vacilaciones que surgieron acerca de la ejecucion de aquel proyecto dieron lugar á que se mudara de propósito, llevando los cuerpos de los reyes á la colegiata de San Hipólito, en 1736.

No se debe omitir aquí el célebre fuero de San Fernando acerca de la dotacion de esta célebre iglesia, que aviesamente y con impertinente ocasion se reprodujo en 1770, y con mayor impertinencia entre las leyes recopiladas á principios de este siglo.

Deseando San Fernando dotar bien á la catedral de Córdoba, á la cual él no habia podido dar cuanto deseaba, como sucedia tambien á su pariente D. Jaime con la de Mallorca, prohibió se hicieran donaciones de inmuebles en Córdoba á ningun instituto religioso, sino solamente á la catedral, con estas palabras: «Establezco e confirmo que ningun hombre de Córdoba, varon e mujer, no pueda vender ni dar su heredad á alguna órden fuera de Santa María de Córdoba, que es catedral de la ciudad; más de su mueble dé cuanto quisiere, segun su fuero: e la

(1) Puede verse su historia en el P. Villafañe.

órden que la recibiere, comprada ó donada, piérdala, é el vendedor pierda los dineros, é hayan los sus parientes los más cercanos.»

Tenia este fuero particular por objeto, sostener mejor el culto de la iglesia catedral, para que no se menoscabasen sus rentas y diezmos, pues las órdenes militares, monásticas y mendicantes no querian ya pagar diezmos á las catedrales y parroquias, sobre lo cual habia grandes pleitos: queria tambien con ese fuero particular fomentar la mayor devocion á la Vírgen titular de Córdoba y de su silla ó catedral; pero esto ¿qué tenia de particular para que tan intempestivamente se fuese á reproducir en 1770 y 1805, como medida de gobierno general del reino, lo que fué particular, peculiar de Córdoba, y fuero especial local (1).

En 1246 restauró tambien San Fernando la iglesia de Jaen y la hizo catedral como dicen nuestras historias y no hace aquí á nuestro propósito.

El historiador de aquella iglesia, el Maestro Rus puerta, apenas habla de cosa alguna relativa al culto de María en aquella nueva catedral, ni pudiera creérsele de la suya más mentiras que verdades. Con todo, nos da noticias acerca de la ermita é imágen de nuestra Señora de Zocueca, que él cree sea la de Oreto. Para ello seria bueno probar que en la catedral de Oreto habia efigie de la Vírgen, que ésta se salvó del furor de los almohades, cuando el obispo de Oreto hubo de abandonar su diócesis, y que esta se habia trasladado á Zocueca, y no con testimonios de Dextro, Juliano, Eutrando y otros libros apócrifos que allí cita.

«A las márgenes del rio Herramblar, dice, á una legua de Bailen, si bien en término de Adújar, está la ermita de la devotísima imágen de Nuestra Señora que llaman de Zocueca, que con grandes milagros resplandece. Es notable la devocion que con esta santa imágen se tiene en la villa de Bailen, y muy señaladas las mercedes que de la soberana Reina de los ángeles reciben los que esta santa casa frecuentan y á esta devotísima imágen adoran y veneran. De su orígen no se tiene noticia en ésta tierra que es señal de su mucha antigüedad.

«Si bien es tradicion ser más antigua esta santa casa que la de Nuestra Señora de la Cabeza. Tengo por muy antigua esta santa imágen y de tiempo de romanos y godos. Es pequeña y muy hermosa, toda de talla, con su Niño en los brazos, como en las demás imágenes antiguas. Y si acaso se trasladó á este sitio del que tuvo la ciudad de Oreto, es su antigüedad de antes de los tiempos del emperador Constantino.»

Hasta aquí Rus Puerta, de cuya incompleta descripcion poco podemos sacar á propósito de esa pretendida antigüedad, ni menos de sus anacrónicas noticias (2).

El P. Villafañe da pocas noticias acerca de las efigies veneradas como milagrosas en este país. «A tres leguas de Andújar, dice, apareció la imágen de Nuestra Señora que llaman de la Cabeza (3).

(1) La cosa no pudo ser mas impertinente, extemporánea y anti-filosófica, pero se queria que apareciese San Fernando *como amortizador*. Oportunamente notó en las córtes D. Pedro Pidal, que el prohibir no se diese sino á la catedral no era desamortizar.

(2) Rus Puerta, empapado en las noticias de los falsos cronicones, tiene que ser leido con prevencion, siendo además muy crédulo.

(3) Más noticias dió el P. Faci, por tener esta efigie culto en Aragon, segun luego veremos, aunque por desgracia, no son de mejor calidad que las de Rus Puerta.

La advocacion de la *Cabeza* es local, por llamarse de ese modo el alto cerro donde está su ermita.

«Junto á la villa de Quesada, obispado de Jaen, apareció Nuestra Señora del Tiscar.

«Nuestra Señora del Destierro, que se ocultó en el Real de Manzanares, hoy se venera en el monasterio de San Basilio de Madrid (1).»

Fué la conquista de Jaen feliz preludio de la de Sevilla. Dos años despues de ganada aquella entraba el rey San Fernando en ésta (1248), no sin largo, difícil y porfiado asedio. Devolvióse á María en seguida lo que era suyo, porque lo habia sido, y la iglesia de Sevilla le habia estado dedicada y no como quiera, sino con gran devocion y culto (2).

La proteccion de la Vírgen María durante el asedio fué visible. El rey San Fernando llevaba sobre el arzon de la silla en que cabalgaba una pequeña efigie de la Vírgen María en marfil, *socia belli*, la cual es venerada en el panteon de la Real capilla de San Fernando: es de buena talla y coetánea del suceso. Todavía conserva el agujero que servia para colocarla en la silla, aunque siendo de marfil no se necesitaba hacerlo con tal objeto (3).

A la memoria del asedio y conquista de Sevilla, va unida la curiosa tradicion de la efigie de Nuestra Señora de Tentudia (4). Combatiendo el Maestre de Santiago, D. Pelayo Perez Correa, á los moros, y viendo al sol bajar hacia su ocaso en dia de sábado, consagrado á la Vírgen, se dirige no al sol, como Josué, sino á la Vírgen María, invocándola con la enérgica y confiada frase:—*¡Santa María, detén tu dia!*—Y en efecto el sol detiene su curso y el piadoso Maestre no solamente logra derrotar á los musulmanes completamente, sino tambien tener tiempo y luz para seguir su alcance, impidiéndoles rehacerse ni escapar de la derrota, trayendo multitud de ellos prisioneros.

En el paraje que fué testigo no solamente de la victoria, sino de la ardiente fe y gran piedad del venerable caballero, se alza un templo dedicado á Nuestra Señora de *Tentudia*, y á sus piés se ostenta el sepulcro del Maestre. Los caballeros cristianos vivian y morian entonces de ese modo. Léjos de atribuirse las victorias y procurar premios, se humillaban ante Dios despues de su triunfo y exclamaban con fe y conviccion aquellas humildes palabras:—«¡No á nosótros, Señor, no á nosotros, sino á tu santo nombre se dé gloria!»

Y no fué el único milagro que en su obsequio obró la Vírgen. El P. Villafañe, al dar cuenta de la imágen de Nuestra Señora de la Granada, aparecida en Llerena, da noticia de otro no menos notable. Estando en el sitio de aquella ciudad, hácia el año de 1241, un freire de su órden de Santiago, que estaba en fervorosa oracion, se le apareció la Vírgen María con una granada en la mano y rodeada de celestiales resplandores, ofreciéndole que obtendria victoria completa de los musulmanes. Al desaparecer la vision observó que en un granado próximo habia una efigie de la Vírgen con el Niño Jesus y una granada en la mano. Obtenida la prometida victoria se edificó allí un templo, donde fué colocada la efigie de la Vírgen, cu-

(1) Suprimido y arrasado este monasterio, que estaba en la calle del Desengaño y lo que es ahora el pasaje de Muñoz Torrero, fué conducida á la parroquia de San Martin donde tiene altar y culto.

(2) En los Concilios se la llama *Santa Jerusalen*.

(3) Véase acerca de esta efigie la interesante monografía publicada en el *Museo arqueológico*.

(4) Refieren este milagro Rades y otros escritores al tratar de las órdenes militares, y el P. Pineda y otros biógrafos de San Fernando.

ya fiesta se celebra el 15 de Agosto y durante la octava de la Asuncion con gran aparato.

Correlacion quiere encontrar el citado Padre entre esta efigie y la titular de la catedral de Sevilla.

«Aun hay autor (dice Villafañe al hablar de Nuestra Señora de la Granada en Sevilla), que quiere ó discurre, que la majestuosa y devota imágen de Nuestra Señora, que hasta hoy se venera en el altar mayor de la iglesia catedral de Sevilla, toda de plata, que comunmente llaman *de la Sede*, por la silla en que está sentada tambien de plata, grabada de castillos y leones, la cual traia el santo rey D. Fernando consigo en los ejércitos, y ganada de los moros esta nobilísima ciudad entró triunfando por sus calles acompañándola el rey, quien la dejó en la capilla mayor de la catedral, se pueda llamar *de la Granada*.

«Funda esta su persuasion en que la bola ó manzana de cristal y oro, que esta preciosa imágen de Nuestra Señora tiene en la mano derecha, es de figura ó forma de granada, y que noticioso el santo rey de lo que habia sucedido en Llerena al Maestre de Calatrava, y al sacerdote freire de su órden en el aparecimiento de Nuestra Señora de la Granada, quiso poner en la mano derecha de su imágen, que por tantos años le acompañó en sus gloriosas conquistas, la hechura de una granada en memoria de aquel singular prodigio.

«Pero sea de esto lo que fuere, lo cierto es que en aquella ilustrísima iglesia se ha venerado siempre imágen de María Santísima con el título de la Granada. Esta memoria se conservó de tiempo inmemorial en el sagrario antiguo de la santa imágen, en donde años despues se labró y colocó un altar de la Virgen de la Granada, de porcelana, hecho por un insigne artífice, el cual segun se dice de órden del rey D. Pedro labró de la misma porcelana, otra imágen de Nuestra Señora de las Fiebres, por haber sanado el rey á su invocacion de unas recias calenturas que padeció en Sevilla.»

Continúa luego hablando de otras copias de ella, con noticias muy curiosas pero que no conducen á nuestro propósito.

Respecto de la venerable efigie de Nuestra Señora de la Antigua, dice el mismo Padre Villafañe:

«No se sabe qué artífice humano la dibujase ó pintase, con que quedó abierto el campo á la piedad para discurrir que fuese pintada por mano de ángeles, los cuales, como en otras partes del mundo y en nuestra España, segun lo atestigua el milagro de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, han fabricado estatuas de su gran Reina. En Sevilla la pudieron ó quisieron pintar para remedio universal de sus moradores (1).

(1) ¿Y es posible que de un milagro tan estupendo como este nada dijera el gran historiador San Isidoro? ...cias acerca del orte

Este santo que al hablar de la pintura nos dejó tan bellas y curiosas no... ...a procedencia? antiguo, ¿es posible que nada dijera acerca de esta prodigiosa efigie y su angéli... ...poeta Pru- Si en Roma hizo mucho efecto contra la tradicion del Pilar el silencio funesto del ...da de dencio, y aun hoy dia lo alegan los críticos extranjeros que no admiten ni aun la ven... Santiago á España, cuando ménos la tradicion del Pilar, á pesar del rezo aprobado por la Santa Sede, ¿cómo pasarán por esta, dado el silencio de San Isidoro y el de todos los cronistas árabes y cristianos hasta el siglo XV?

Insisto en este argumento, porque no lo aduce el Sr. Sanchez Moguel contra Villafañe y los demas partidarios del origen angélico; pero este ataca á la vez sus raciocinios y conjeturas. Por

«No hallo memoria de esta santa imágen desde sus principios hasta la entrada de los moros en España por los años de 741, que apoderándose de Sevilla y queriendo hacer mezquita del templo en que se veneraba esta admirable imágen, la vieron echar tales rayos de luz desde el pilar de la iglesia en que estaba, que los atemorizó á todos, perseverando en obrar otros milagros, de que hace luego mencion.»

Lo mismo repite más adelante, pero tambien bajo palabra de honor y sin prueba alguna, procedimiento que admite muy bien y fácilmente la devocion, pero por el cual no pasan ni la historia ni la buena crítica; pues si á veces, aun con pruebas al parecer buenas, no se admiten ciertas narraciones y tradiciones legendarias, por ser realmente aquellas frívolas ó inciertas, ¿qué será cuando no se da prueba alguna?

El culto de Nuestra Señora de la Antigua fué muy grande en los siglos XIV al XVI inclusive. Al instituir D. Fernando el Honesto la órden de las Azucenas ó de la Alcarraza de que luego hablaremos, la tomó por titular de ella, llevando su efigie bordada en sus estandartes. La espada de San Fernando habia llevado para la conquista de Antequera (año 1410), y al volver á Sevilla hizo que le pintaran la efigie de nuestra Señora de la Antigua á fin de llevar consigo aquella copia, que salió muy exacta. Dejó esta en una iglesia de Medina del Campo, cuya advocacion lleva.

Los Reyes Católicos dieron tambien abundantes muestras de devocion á esta santa efigie. Ofreciéronle una gran lámpara de plata, con motivo del nacimiento del príncipe D. Juan en aquella ciudad, dotándola espléndidamente. Cuando en 1495 se prohibieron las cuestaciones para los santuarios sin real permiso, exceptuaron las demandas para Santa María la Antigua de Sevilla donde las hubiera.

Tambien el emperador Cárlos V llevaba copia de su efigie y le dió muestras de gran devocion, especialmente cuando estuvo en Sevilla en 1526 para sus bodas.

El año de 1578 se mudó con gran precaucion todo el trozo de pared donde estaba pintada la Vírgen y llevando encajonado y barreteado el enorme poste de ladrillo en que estaba pintada, para colocarla en la devota y granidosa capilla donde ahora es venerada.

El señor Sanchez Moguel en su curiosa *Historia de Nuestra Señora de la Antigua en Sevilla*, dice:

"Las imágenes de la Vírgen María de conocida antigüedad que conserva dentro de sus muros, además de Nuestra Señora de la Antigua, son las del Coral, Roca-Amador, Subterráneo ó Soterraño, juntamente con las de las Batallas, de los Reyes, de la Sede, del Pilar, de la Iniesta y de las Mercedes, que existen la primera en la parroquia de San Ildefonso, la segunda en la del mártir San Lorenzo, la tercera en la de San Nicolás de Bari, y las otras relativamente la de las Batallas y de los Reyes, en la real capilla de San Fernando, en la santa iglesia metropolitana las de la Sede y del Pilar, en la Parroquia de San Julian la de la Iniesta y la de las Mercedes, en el convento de religiosas mercenarias de la Asuncion (1)."

lo demas las suyas tampoco me satisfacen, ni lo que alega contra Sanchez Gordillo de que el traje de la Vírgen no es *alcatifa morisca*, sino la *veste candida*. No es cuestion de *color*, sino de hechura, y yo por *alcatifa* la tengo.

(1) Hoy dia hay que añadir á estas la preciosa efigie de Nuestra Señora que llevaba el conde de Fernan Gonzalez, la cual dejó al monasterio de Arlanza y ha venido á parar por donacion de un señor dean á dicha basílica de Sevilla, segun mis noticias.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Las luchas y disputas literarias acerca del origen, procedencia y mayor antigüedad de cada una de estas efigies, han sido y siguen siendo muy animadas, no solamente entre los devotos sevillanos, sino tambien entre los arqueólogos, y es curioso el mosaico de contrapuestas opiniones que de la comparacion resultan, y que concluyen por no convencer á nadie. Esas luchas las ha habido en muchas poblaciones de España; han dado lugar no solamente á discusiones y controversias acaloradas, en que personas imperitas barajaban romanos, godos, mozárabes y bizantinos con una ignorancia tan supina como petulante, citando cánones iliberitanos y nicenos con una torpeza encantadora, y promoviendo ridículos pleitos y discordias, que llegaron algunas veces á turbar el órden y producir serios conflictos. Dios nos libre de citar hechos, que ni están en consonancia con el carácter de nuestra obra pacífica y conciliadora, ni servirian de mas que para afligir á las personas piadosas y dar armas á los impíos, que aprovechan para el mal lo que el católico escribe para el bien y como saludable correctivo.

Hablando de estas controversias que nada tienen de reprensibles y sí de tolerables y aun discretas, cuando son entre personas inteligentes, de buena fé y sin herir en los escollos arriba indicados, conviene oir lo que el ya citado señor Sanchez Moguel dice á este propósito:

"Dícese tambien que Nuestra Señora del Coral y la de Rocamador están pintadas, ésta en muro y aquella en tablero de cañas, y son de estilo bizantino como la famosa imágen que historiamos. Cierto; pero hasta los mas ardientes apologistas de estas imágenes convienen en que Nuestra Señora de la Antigua es anterior á ellas y no se necesita mucho conocimiento de las bellas artes para notar que igualmente le son inferiores en mérito artístico, lo que siendo ambas de diversa mano, indica que la pintura estaba ya en decadencia cuando fueron ejecutadas."

Despues de hablar de la efigie de marfil de Nuestra Señora de las Batallas, ya citada, añade:

"Todos conocen de igual manera que tanto esta efigie como la de Nuestra Señora de los Reyes, esa imágen venerable de todo punto, colocada hoy en el altar mayor de la real capilla, en el trono donde se sentó Fernando III, fueron traidas por el citado ínclito rey á la conquista. Y ¿hay además quien niegue que la venerada imágen de la *Sede* venia con D. Alfonso el Sabio (1), la del *Pilar* con los aragoneses, y la de las *Mercedes* con los castellanos en la indicada conquista (2)? Pues considérese cuantos, no ya años, sino siglos, cuentan ménos de existencia en Sevilla, que Nuestra Señora, cuán inferiores le son por lo tanto en antigüedad."

El autor entra en seguida á refutar á Francisco Lorenzo de Vera, que supone que la Virgen de la Iniesta es la más *antigua y venerable* de Sevilla. Lo de antigua

(1) Precisamente lo niega el P. Villafañe en las palabras ya citadas, el cual dice: "que *comunmente llaman de la Sede* por la silla en que está sentada..... la cual traia consigo el santo rey en los ejércitos....." Luego, segun Villafañe, no era D. Alfonso quien la taria ó trajo, sino su padre.

En lo que no tiene razon el P. Villafañe es en decir que se llame de la *Sede* por alusion á la silla. Ese nombre le corresponde por ser la titular y estar en el altar mayor de la iglesia catedral metropolitana, donde está la *Seo, sede ó silla del obispo*, y por lo que le corresponde asimismo el título de *Mayor*.

(2) Mucho me temo que halle el señor Sanchez Moguel críticos descontentadizos, que no pasen por estas ascriciones.

cabe disputarlo en el terreno de la ciencia: lo de venerable vale más dejarlo, pues las cuestiones de ese género suelen ser sobre impertinentes algo arriesgadas.

Las reflexiones que aducen los apologistas de una y otra efigie, en razon de antigüedad, son inadmisibles. Las del párroco de San Julian, el citado Vera, no tienen ningun fundamento y son un tejido de anacronismos. Que la trajo San Pio I, discípulo de Santiago, que la llevaron á Cataluña los fugitivos de Sevilla, que estos le pusieron un rótulo en castellano castizo y corriente, que decia: «soy de una ermita de Sevilla, junto á la puerta de Córdoba,» como si en el siglo VIII se usara ya escribir de ese modo, que la halló un caballero, llamado mosen Per de Tous, en una cacería, y la devolvió á Sevilla y á la parroquia de San Julian, calculando que esta era la ermita aludida, todo esto es de tal carácter que se necesita ser muy crédulo para creerlo. De gótica la califica el señor Sanchez Moguel; ¡si se probara que era verdaderamente *gótica* seria un gran descubrimiento (1)!

Por lo que hace á Nuestra Señora de la Antigua, dejando á un lado lo de ser pintura angélica, milagro que Dios pudo hacer, pero que creo no ha hecho, atendidos su colorido, postura, traje, perfiles y accesorios, todo hace creer, segun conjetura de personas piadosas y entendidas (que por mi parte no me atrevo á sostener ni combatir), que esa pintura es de mediados del siglo XIII, de la época en que principió la restauracion artística en Italia, en cuyo concepto es de singular mérito y por otros muchos venerable, monumental y una joya de arte digna de estudio y de mucho aprecio; pero que probablemente fué pintada en tiempo de San Fernando y por mandato de este, en la catedral, y quizá ántes que se colocaran las efigies de la Sede, y las que él llevó y veneró en vida, tanto más si la de la Sede era de D. Alfonso el Sabio.

No es aquí donde se han de deslindar esas cuestiones que debaten entre sí la ciencia y la piedad, las cuales no deben divorciarse; pero conviene indicarlas, aunque por mi parte me creo incompetente para resolverlas. Con todo, á las mientes se viene la noticia ya dicha de la Vírgen de la Flor de Lis en Madrid, pintada en el muro de la iglesia de la Almudena, y que se conjetura fué ejecutada allí ántes que se colocara la efigie de la Vírgen que lleva esa advocacion.

La denominacion de *Antigua* es relativa y, como tal, significa poco. Efigies de la Antigua hay en Toledo, Valladolid, Burgos y otros puntos, y con todo no se pretende que tuvieran esa antigüedad gótica, sino que se las denominó así con respecto á otras casi coetáneas en la misma poblacion. Si hubiéramos de creer á los partidarios de la Vírgen del Sagrario de Toledo, seria preciso conceder que esta es de orígen más remoto que la *Antigua* de Sevilla.

Pero, dejando esto á un lado, conviene más decir algo acerca de las dos preciosas efigies de la Vírgen del tiempo de la reconquista, y que, veneradas por San Fernando, se conservan hoy dia con gran estima en la santa iglesia metropolitana de Sevilla. El señor Boutelou, guia seguro en los asuntos artísticos de Sevilla (2),

(1) Véase la obra citada del señor Sanchez Moguel, pág. 24 y 25. Pero á la vez á este señor se le olvidó el consignar los textos y pruebas en que Scherer y Gumpemberg dicen que "es la mas antigua pintada en muro de que se guarda memoria plausible en toda la cristiandad."

Dudo mucho que ni el comendador Rossi, ni el P. Garrucci, ni ningun arqueólogo moderno admita esa proposicion.

(2) *Museo arqueológico*, tomo I, pág. 339.

UNIVERSIDAD DE SEVILLA DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las contrapone y describe diciendo:—«Este punto de vista que indicamos en la Vírgen de los Reyes determina la composicion, que es más severa y simétrica, no resultando esa dulce relacion, tan espontánea de amor puro, que nos encanta en la de las *Batallas*. Nos parece que esta última refleja verdaderamente el espíritu del pueblo español, mientras la primera participa del carácter oficial del Estado, donde há de aparecer ante todo lo grave y solemne de tal modo, que el amor y la benevolencia no llevan el sello de sencillez y de espontaneidad en igual grado: la de las Batallas es de marfil, sencilla, sin lujo alguno de extraña ornamentacion; la de los Reyes es una estatua de vestir dispuesta para ser adornada con todas las galas y con todas las riquezas materiales; el oro, la seda, los brocados, las piedras preciosas, toda la riqueza de la tierra se ofrece como tributo de adoracion. Esta circunstancia es muy importante bajo un concepto, porque allí se han acumulado objetos de arte de los siglos pasados en trajes y preseas, siendo, á no dudarlo, de más valía en todos sentidos la bellísima corona de la Vírgen, que segun la tradicion, fué la misma con que se coronó en Leon el santo rey D. Fernando.»

Pasa en seguida el autor á manifestar la division que se hizo desde el tiempo del rey San Fernando entre la catedral y la real capilla y manifiesta su opinion, al parecer muy acertada, de que la efigie de Nuestra Señora de los Reyes se puso desde luego en el altar de la real capilla, mas no así la de las Batallas, que estuvo en el alcázar durante su vida, y áun quizá de la de su hijo D. Alfonso el Sabio, conjeturando que éste la llevó á sus campañas lo mismo que su padre.

Las apreciaciones del P. Villafañe acerca de estas efigies son muy distintas y conviene oirlas, pues representan la tradicion pupular, cierta ó incierta, si no admisible siempre, nunca risible ni despreciable. Segun este piadoso escritor, San Fernando llevaba siempre las tres efigies con que entró en Sevilla. Una de plata, sentada, con el Niño Jesus en los brazos, que es la que se colocó y sigue venerada en el altar mayor de la catedral. Otra de marfil como de dos palmos de longitud, «la cual acomodaba el santo rey en el arzon de la silla del caballo.»

«Pero la que mas venera la devocion de los fieles en el magnífico y suntuoso templo mayor de Sevilla, es la que en capilla aparte (en que tambien es reverenciado incorrupto el cuerpo del santo rey D. Fernando), se adora con el nombre de Nuestra Señora de los Reyes. De cuya antigüedad, artífice y otras circunstancias, nada hay cierto y solo las opiniones que se traen y hablan de esta devota imágen se fundan en tradicion, ó en conjeturas.» Añade que unos suponen vino de Alemania, otros que San Luis la regaló á San Fernando, teniendo en cuenta una flor de lis que dicen tiene en el pié derecho. El ser traida de Alemania lo fundan en que tiene *gonces* (goznes) y que los alemanes solian fabricar así las efigies.

Leves conjeturas son estas para fundar sobre ellas nada sólido. La efigie de Santiago en las Huelgas tiene el brazo con goznes, y á nadie se le ha ocurrido por eso que fuera construida en Alemania. De estas profanaciones de escoplear cabezas, rebajar efigies y otras mil irreverencias de este género, se dirá algo cuando tratemos de la época en que se introdujo la funesta manía de vestir á las Vírgenes de talla, cosa que no creo se hiciera en tiempo de San Fernando. Por tanto no me parecen tampoco del todo exactas las apreciaciones del señor Boutelou con respecto á los trajes de la Vírgen de los Reyes, ni las ideas que atribuye al artista en ese concepto (1).

(1) Suelen á veces atribuirse á los artistas ideas que no soñaron, como sucede con los comentarios.

No debemos omitir aquí la noticia de otra preciosa imágen venerada en la iglesia de San Lorenzo de Sevilla, cual es la de Nuestra Señora de Rocamador, otra efigie mural de las muy lindas que nos restan del tiempo de la reconquista, y de la colosal altura de mas de tres metros. El estilo es el que se llama bizantino, con el fondo dorado, pero de mucho mejor gusto que lo que se halla en lo mejor de aquel género. La Vírgen ya no está sentada, sino en pié; el Niño, sentado con mucho reposo en el brazo izquierdo de su Madre, está vestido y descalzo, tiene en la mano el alegórico pajarito, y mira á su Madre la cual inclina la cabeza hácia él.

La iglesia de San Lorenzo fué mezquita: no hay por qué suponer que la efigie fué gótica ni mozárabe: las mas vulgares y rudimentarias nociones de arqueología sagrada se oponen á ello. Pero esta bella efigie, coetánea segun los críticos modernos de la Antigua de Sevilla (1), supone grandes adelantos en materia de pintura mural y de buen gusto en España á mediados del siglo XIII, y que si el arte italiano había logrado ya por entonces, merced á los esfuerzos de Guido de Siena y otros artistas de aquel país, vencer el amaneramiento quietista, bizantino, y las durezas y nebulosidades septentrionales, ó esto había surgido al par en España ó esos adelantos no eran aquí desconocidos.

Todavía á fines del siglo XVII (1691), salió á la Vírgen de Rocamador de San Lorenzo otra competencia de antigüedad en el convento del Cármen en Sevilla (3). El P. Haro, al publicar su descripcion de fines del siglo XVII, decia:

«Están pintados dos arcos que cierran en medio sobre una pilastra todo de obra gótica y haciendo los arcos forma de dos nichos: en el uno está la Vírgen y en el otro San Juan Bautista: sobre el pilar del centro hay un ángel con una cartela que dice: *Santa María de Roca-Amador, ora pro nobis.* La Vírgen es de perfecta estatura y singular hermosura: tiene al Niño Jesus en la siniestra y con la otra recoje su vestido y el del Niño, el cual tiene en la suya un pajarito. La Vírgen no lleva velo, pero sí diadema y nimbo ó aureola dorada.»

El señor Tubino, siguiendo al señor Boutelou, tan inteligente en estos asuntos y en lo que á las cuestiones artísticas de Sevilla se refiere, cree que esta efigie no es del siglo XIII sino del XIV al XV; y con respecto á la de San Lorenzo teme y con razon, que esté tan repintada y restaurada al estilo del siglo XVI, que tenga muy poco de mozárabe ó de su primitivo orígen. Yo no creo que tenga nada de mozárabe ni lo haya tenido, y conjeturo que al trasladarla desde el hospitalillo donde

(1) Véase el precioso artículo del señor D. Francisco María Tubino acerca de esta efigie y el lindo cromo que lo acompaña en el tomo II del *Museo español de Antigüedades*, pág. 125 y siguientes, nutrido de muy curiosos datos arqueológicos y artísticos, no solo acerca de esta bella efigie, que por desgracia está muy restaurada ó repintada, sino tambien acerca de la restauracion artística de mediados del siglo XIII en España.

El señor Tubino parece inclinarse, como casi todos los arqueólogos modernos, á que las efigies de Nuestra Señora de la Antigua y esta de Rocamador son coetáneas. A la pág. 143, dice: "Por último, notaremos que tambien tiene el Niño Jesus un pajarito en la mano, como en esta pintura, en la de la Antigua y otras. En resúmen, todas estas observaciones nos llevan á consignar que en esta pintura se reune una serie de elementos que vienen figurando en Sevilla en las obras de arte desde el siglo XIII, y cuyos caractéres determinantes subsistieron hasta fines del siglo XV." No está tan afortunado el autor en la interpretacion del cánon iliberitano que s. prohibió las pinturas murales, no prohibió el culto de las imágenes, sino que lo restringió.

(2) Descripcion histórica á favor de la antigüedad de la Santísima Imágen de Santa María de Roca-Amador, descubierta en el convento de Nuestra Señora del Cármen de la antigua regular observancia, casa grande de Sevilla, el dia 8 de setiembre de 1691 años. Escríbela el muy R. P. Presentado Fr. José de Haro, religioso de dicha órden.....

estaba á la parroquia de San Lorenzo, padeceria quizá algo, en el siglo XVI, y la restaurarian al estilo de aquel tiempo.

De todas maneras en estas cuestiones artísticas y arqueológicas de belleza, antigüedad, nobleza de orígen y precedencia hay que proceder con cautela y parsimonia (1). Los críticos, los anticuarios, los artistas cuando discuten sobre ellas científicamente, sin pasion y de buena fé, prestan un servicio á las ciencias y aun á la Iglesia, pues, amante ésta de la verdad en todos los terrenos, gusta de saberla aun en esas cosas humanas, artísticas, y casi ajenas á sus altísimos fines y santos propósitos; y una vez averiguada la verdad se sirve de ella para explicar orígenes del culto, como en las catacumbas, combatir preocupaciones y prohibir supersticiones si las hay.

Mas cuando en estas cuestiones de orígen y antigüedad entran pasiones humanas con parcialidad, vanidad, envidia, codicia latente con capa de devocion, amor propio resentido y otras aficiones meramente humanas, degeneradas y nada cristianas, antes bien sórdidas y profanas, las cuestiones se agrian, rebajan y empequeñecen, y el culto terminado en la efigie misma contra la doctrina y enseñanza de la Iglesia, toma un carácter hipócrita, mezquino y casi pagano, que repugna al catolicismo y á todo sentido recto, viniendo á ser estas cuestiones nobiliarias como las genealógicas, que hacen reir á los discretos. No están en este caso las cuestiones de Sevilla ni á ellas se alude. Hablamos en general y por las que hemos oido discutir algunas veces y en otros puntos.

XXXII.

ORDENES DE CABALLERIA EN OBSEQUIO DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Ademas de la órden de Calatrava y de los institutos religiosos cisterciense, premostratense, dominicano, franciscano, de la Merced y otros de este tiempo que acabamos de citar, y que, nacidos dentro ó fuera de España, llegaron á ser con aprobacion pontificia, generales y de toda la Iglesia, hubo por este tiempo en nuestra patria otros varios de los cuales conviene hacer especial y honorífica mencion, en la parte relativa al culto y devocion á María. Fueron estos por su órden de antigüedad los siguientes:

Orden de los Lirios. Fundóla segun se dice D. Sancho IV de Navarra en honor de la pureza de la Vírgen, por lo cual tenian sus caballeros por divisa dos lirios cruzados en aspa y una efigie de la Vírgen en el misterio de la Anunciacion (1), y en el reverso unas cadenas entrelazadas sosteniendo una corona real. Tanto esto, como la obligacion que tenian de rezar el Rosario, hace creer que la órden la crease, ó por lo ménos la ampliara y reformase D. Sancho el Fuerte, especial devoto de la Concepcion, y que sea esta órden del siglo XIII y del año 1223, y no del XI y del año 1023 en que ni se hablaba de la Concepcion, ni se habia instituido la devocion del santo Rosario, ni habia por qué aludir á las célebres cadenas de Navarra.

Esta órden duró poco y solo entraban en ella los príncipes y muy ilustres magnates.

Orden de Montegaudio. Nació esta órden en Palestina, pero tuvo aceptacion en España por influencia de D. Ramon Berenguer, conde de Barcelona y rey de Aragon, que aprobó sus definiciones en 27 de Noviembre de 1143: el Papa aprobó su instituto en 1180. En Cataluña la llamaban de Montgoja y en Castilla de Montfranc por tener un castillo de este nombre donde radicaba. San Fernando la incorporó á la de Calatrava en 1221. Su hábito era blanco; llevaban una cruz de gules de ocho puntas por el estilo de la de Aragon. Llevaban en el estandarte, de un lado la efigie de la Vírgen y del otro la cruz de la órden.

Santa María de España. Fundó esta órden D. Alfonso el Sabio, el año de 1270. Apénas habria noticia de ella á no ser por dos privilegios que se conservan en el archivo de la órden de Santiago en Uclés; el uno de 10 y el otro de 31 de Diciembre de 1279. En ámbos expresa el rey que la establece «á servicio de Dios y á loor de la Vírgen María su Madre.»

En el primero de aquellos privilegios concede el rey á la órden y á D. Pedro Núñez, su maestre, la alquería de Faraya, término de Alcalá de Guadaira, y en el segundo la villa y Castillo de Medina-Sidonia, que denomina de la Estrella, á fin de que allí estableciese convento que fuese casa matriz de la órden y frontera contra moros.

Ignóranse sus estatutos y divisa, pues duró poco: habiendo padecido mucho en la derrota de Moclin, fué incorporada á la órden de Santiago.

Orden de la Banda. Fué esta órden muy célebre en Castilla y tambien sus caballeros tenian obligacion de guardar las fiestas de la Vírgen y ser devotos suyos. La instituyó D. Alfonso XI, en Vitoria, el año de 1332, aunque otros le dan mas antiguo orígen. Las cosas de esta órden han sido objeto de grandes cuestiones. Dícese que era para segundones de familias nobles, y llevaban una banda de seda, gules ó rosa de tres dedos de ancha cruzando del hombro izquierdo al costado derecho. Otros suponen que era una correa negra.

(1) Sabidos son entre los críticos los ruidos y pleitos que hubo acerca del verdadero Cristo de Burgos.

En Estela dice Yanguas que habia dos cofradías que reñian dos veces al año, por lo que hubo que suprimirlas.

Aun en nuestros dias el erudito P. Fita ha tenido que vindicar el veraadero paraje de la célebre cueva de Manresa, de la que luego hablaremos, pues se queria combatir la tradicion llevando la devocion hácia otras covachas existentes en la huerta de otro convento de Manresa.

(1) Garma, en el tomo II de su *Teatro universal*, del cual tomamos casi todas las noticias consignadas en este capítulo, aunque es autor poco seguro en esta parte, dice que esta órden la fundó D. Sancho IV de Navarra (ó sea el Mayor) en 1023, y que la instituyó á honor de la Inmaculada Concepcion. Pero en tiempo de D. Sancho el Mayor, aunque no se dudaba de este misterio, tampoco se hablaba de él todavía. El estandarte representaba la Anunciacion y los lirios aludian entónces á ésta.

Orden de las Azucenas ó de la Hidria. Fundóla el rey D. Fernando I de Aragon, llamado el Honesto, apellidado en Castilla el infante de Antequera, por haber ganado aquella importante ciudad. El P. Villafañe dice que la creó en Sevilla el año 1403 en Medina del Campo y en la iglesia de Nuestra Señora de la Antigua, que habia hecho copiar de la de Sevilla para colocar en aquella iglesia. Garma dice que la fundó en Aragon en el año 1413: ámbas noticias pueden ser ciertas, pues en Aragon entró á reinar en 1412, en virtud del célebre compromiso de Caspe. Segun el citado Garma, su divisa era un collar de oro del cual pendia una jarra con azucenas, y en su centro en un medallon, la efigie de la Vírgen de la Antigua que se venera en Sevilla, teniendo á sus piés y pendiente de la hídria ó jarron un grifo ó dragon que significaba la morisma vencida por la poderosa intercesion de la Vírgen. La Vírgen estaba vestida de azul celeste, adornada de estrellas y teniendo al Niño Jesus al brazo derecho. Ayunaban la víspera de las festividades de la Vírgen y defendian su pureza inmaculada.

Por devocion á Ella asimismo debian defender á las viudas pobres y desvalidas y proteger á los huérfanos y pupilos, piadosas reminiscencias de la piedad indeficiente de la Iglesia, y nobles aspiraciones de la caballería santa y no de la andariega y fantástica que vino á ser pasto de novelistas y poetas. Duró más esta órden en Aragon que en Castilla, como era consiguiente en razon de su fundador; pero á principios del siglo XVI andaba ya decaida y casi olvidada.

En Aragon solian llamarla de Nuestra Señora de la Hidria, y otras veces de la Alcarraza, aludiendo al jarron de azucenas que era el fondo principal de su divisa, aunque en algun monumento antiguo que ha quedado, se ve en la condecoracion pendiente de la cadena de oro mas bien el *grifo* que la *hidria*.

Orden de Nuestra Señora de Montesa. Extinguida la órden de los Templarios en España, sus bienes pasaron á la órden de San Juan, segun estaba mandado.

Deseaba el rey de Aragon que se destinaran aquellos á una órden que tuviese su cabeza en España y fuese mas activa en pro de nuestro país. Despues de varias vicisitudes obtuvo del Papa Juan XXII, en 10 de Junio de 1317, la creacion de la nueva órden, á la cual cedió el castillo de Montesa, dedicado á la Vírgen que allí era venerada. Fué el primer maestre D. Guillermo de Eril. Además de algunos caballeros templarios y de Calatrava, se agregaron á esta órden los escasos restos de los caballeros militares de Nuestra Señora de la Merced. Tomaron el hábito blanco cisterciense como los de Calatrava, y se sometieron á la direccion de los abades de Santas Creus y Valldigna. Usaban al pronto la cruz negra de los templarios sobre la cual pusieron la roja de San Jorge; se incorporó á esta órden la de San Jorge de Alfanza en 1400, y como esta era más estrecha parecia una cruz roja con filete negro; por lo que adoptaron definitivamente la roja, que ahora usan; siendo todavía una de las cuatro órdenes militares de España y dedicada á la Vírgen María.

XXXIII.

EL LIBRO DE LAS CANTIGAS DE SANTA MARIA POR EL REY D. ALFONSO EL SABIO.

Nunca fué nuestro objeto el reducir este libro sobre el culto de María á las proporciones que dieron á los suyos Ustarroz, Camos, Villafañe, Faci y otros, contentándose con tratar de las apariciones de la Vírgen María y de sus respectivas efigies en toda España ó en determinados territorios; tarea piadosa, sí, pero pesada y áun indigesta cuando se hace con poco gusto y escaso criterio. Nuestro objeto ha sido más trascendental y lato, siquiera no siempre nos acompañen el acierto y las luces en tan buen deseo, pero hemos querido y pretendemos ordenar el asunto y depurarlo, tratar tambien de la liturgia, de la parte artística, de la bibliografía y de la literatura en general, en lo que concierne á la Vírgen María y su culto en nuestra patria; y en tal concepto no podemos ménos de dar gran importancia y destinar un capítulo al libro que D. Alfonso intituló *Las cantigas de Santa María*, que son una de las más apreciadas joyas de nuestra literatura antigua y de la falla, en la cual quiso escribirlas conservando el sabor antiguo del lenguaje poético, tal cual quizá le usaban los trovadores y menestrales de aquel tiempo en sus decires, saludos y serventesios. Porque ello es que el lenguaje de las cantigas de Santa María no es el de las *Partidas*, ni de la *Crónica general*, ni el *Astrolabio*, ni el *Lapidario*. Es el lenguaje de los trovadores provenzales, que entiende el catalan casi mejor que el castellano, lenguaje muy conocido á los dialectos gallego y portugués y al que hablan todavía los montañeses del Alto Aragon en los valles de Hecho, Ansó y otros inmediatos.

Los modernos cultivadores del lenguaje y poesía provenzal, hoy objeto de estudios sérios y profundos en Cataluña, en Francia y áun en Castilla, han demostrado que los poetas cíclicos de los siglos XII y XIII recorrian las córtes de los reyes de Castilla y Aragon, de los condes de Barcelona y sus parientes al otro lado de los montes, de los de Fox, Tolosa, Beziers y demás potentados y magnates de la parte meridional de Francia y tambien del territorio ocupado por los ingleses, y hasta por las entradas de Italia, con cuyos habitantes teniamos entónces comercio y contínuo trato.

La poesía de estos trovadores no siempre es erótica; á veces tiene miras más dignas y cristianas, que el cantar amoríos y profanos devaneos, adular los vicios de los príncipes, ponderar sus virtudes cuando se muestran generosos y áun pródigos con ellos, tratando de ruines y tacaños á los príncipes austeros y virtuosos que como Alfonso II el Casto de Aragon y San Fernando, no malbaratan el sudor de sus leales labradores y vasallos para escuchar trovas de estómago agradecido y las-

Orden de las Azucenas ó de la Hidria. Fundóla el rey D. Fernando I de Aragon, llamado el Honesto, apellidado en Castilla el infante de Antequera, por haber ganado aquella importante ciudad. El P. Villafañe dice que la creó en Sevilla el año 1403 en Medina del Campo y en la iglesia de Nuestra Señora de la Antigua, que habia hecho copiar de la de Sevilla para colocar en aquella iglesia. Garma dice que la fundó en Aragon en el año 1413: ámbas noticias pueden ser ciertas, pues en Aragon entró á reinar en 1412, en virtud del célebre compromiso de Caspe. Segun el citado Garma, su divisa era un collar de oro del cual pendia una jarra con azucenas, y en su centro en un medallon, la efigie de la Vírgen de la Antigua que se venera en Sevilla, teniendo á sus piés y pendiente de la hídria ó jarron un grifo ó dragon que significaba la morisma vencida por la poderosa intercesion de la Vírgen. La Vírgen estaba vestida de azul celeste, adornada de estrellas y teniendo al Niño Jesus al brazo derecho. Ayunaban la víspera de las festividades de la Vírgen y defendian su pureza inmaculada.

Por devocion á Ella asimismo debian defender á las viudas pobres y desvalidas y proteger á los huérfanos y pupilos, piadosas reminiscencias de la piedad indeficiente de la Iglesia, y nobles aspiraciones de la caballería santa y no de la andariega y fantástica que vino á ser pasto de novelistas y poetas. Duró más esta órden en Aragon que en Castilla, como era consiguiente en razon de su fundador; pero á principios del siglo XVI andaba ya decaida y casi olvidada.

En Aragon solian llamarla de Nuestra Señora de la Hidria, y otras veces de la Alcarraza, aludiendo al jarron de azucenas que era el fondo principal de su divisa, aunque en algun monumento antiguo que ha quedado, se ve en la condecoracion pendiente de la cadena de oro mas bien el *grifo* que la *hidria*.

Orden de Nuestra Señora de Montesa. Extinguida la órden de los Templarios en España, sus bienes pasaron á la órden de San Juan, segun estaba mandado.

Deseaba el rey de Aragon que se destinaran aquellos á una órden que tuviese su cabeza en España y fuese mas activa en pro de nuestro país. Despues de varias vicisitudes obtuvo del Papa Juan XXII, en 10 de Junio de 1317, la creacion de la nueva órden, á la cual cedió el castillo de Montesa, dedicado á la Vírgen que allí era venerada. Fué el primer maestre D. Guillermo de Eril. Además de algunos caballeros templarios y de Calatrava, se agregaron á esta órden los escasos restos de los caballeros militares de Nuestra Señora de la Merced. Tomaron el hábito blanco cisterciense como los de Calatrava, y se sometieron á la direccion de los abades de Santas Creus y Valldigna. Usaban al pronto la cruz negra de los templarios sobre la cual pusieron la roja de San Jorge; se incorporó á esta órden la de San Jorge de Alfanza en 1400, y como esta era más estrecha parecia una cruz roja con filete negro; por lo que adoptaron definitivamente la roja, que ahora usan; siendo todavía una de las cuatro órdenes militares de España y dedicada á la Vírgen María.

XXXIII.

EL LIBRO DE LAS CANTIGAS DE SANTA MARIA POR EL REY D. ALFONSO EL SABIO.

Nunca fué nuestro objeto el reducir este libro sobre el culto de María á las proporciones que dieron á los suyos Ustarroz, Camos, Villafañe, Faci y otros, contentándose con tratar de las apariciones de la Vírgen María y de sus respectivas efigies en toda España ó en determinados territorios; tarea piadosa, sí, pero pesada y áun indigesta cuando se hace con poco gusto y escaso criterio. Nuestro objeto ha sido más trascendental y lato, siquiera no siempre nos acompañen el acierto y las luces en tan buen deseo, pero hemos querido y pretendemos ordenar el asunto y depurarlo, tratar tambien de la liturgia, de la parte artística, de la bibliografía y de la literatura en general, en lo que concierne á la Vírgen María y su culto en nuestra patria; y en tal concepto no podemos ménos de dar gran importancia y destinar un capítulo al libro que D. Alfonso intituló *Las cantigas de Santa María*, que son una de las más apreciadas joyas de nuestra literatura antigua y de la falla, en la cual quiso escribirlas conservando el sabor antiguo del lenguaje poético, tal cual quizá le usaban los trovadores y menestrales de aquel tiempo en sus decires, saludos y serventesios. Porque ello es que el lenguaje de las cantigas de Santa María no es el de las *Partidas*, ni de la *Crónica general*, ni el *Astrolabio*, ni el *Lapidario*. Es el lenguaje de los trovadores provenzales, que entiende el catalan casi mejor que el castellano, lenguaje muy conocido á los dialectos gallego y portugués y al que hablan todavía los montañeses del Alto Aragon en los valles de Hecho, Ansó y otros inmediatos.

Los modernos cultivadores del lenguaje y poesía provenzal, hoy objeto de estudios sérios y profundos en Cataluña, en Francia y áun en Castilla, han demostrado que los poetas cíclicos de los siglos XII y XIII recorrian las córtes de los reyes de Castilla y Aragon, de los condes de Barcelona y sus parientes al otro lado de los montes, de los de Fox, Tolosa, Beziers y demás potentados y magnates de la parte meridional de Francia y tambien del territorio ocupado por los ingleses, y hasta por las entradas de Italia, con cuyos habitantes teniamos entónces comercio y contínuo trato.

La poesía de estos trovadores no siempre es erótica; á veces tiene miras más dignas y cristianas, que el cantar amoríos y profanos devaneos, adular los vicios de los príncipes, ponderar sus virtudes cuando se muestran generosos y áun pródigos con ellos, tratando de ruines y tacaños á los príncipes austeros y virtuosos que como Alfonso II el Casto de Aragon y San Fernando, no malbaratan el sudor de sus leales labradores y vasallos para escuchar trovas de estómago agradecido y las-

tre en bolsa. La crítica cristiana tiene sobre este punto apreciaciones muy distintas de las emitidas por casi todos los críticos modernos, los cuales desvergonzada é inconsideradamente se ponen casi todos de parte de los albigenses y valdenses contra los católicos. Bien es verdad que no hacen más que defender su abolengo, dado su carácter revolucionario y sus aficiones paganas y anti-católicas.

Entre los trovadores, juglares y menestrales de aquel ciclo, que abrazá desde el siglo XI hasta el XIV, habria católicos buenos y por tanto afectos á la Iglesia y devotos de María, otros impíos, lascivos y aun obscenos aduladores de los magnates y sus vicios, codiciosos de los bienes de la Iglesia, enemigos del clero y mofadores de los religiosos, y finalmente otros, quizá los mas, que en pos de una composicion á una dama en estilo pagano, sensual y lascivo, entonarian una plegaria á la Vírgen ó una composicion devota. Por los poetas de ahora podemos juzgar de los de entonces, pues el hombre siempre es el mismo, y al recorrer las composiciones de algunos modernos y las muestras de la gaya ciencia que hasta nosotros han llegado de algunos trovadores provenzales y de sus imitadores, parece que estos han resucitado en las personas de aquellos.

España tiene un gran caudal de poemas religiosos de aquellos primeros tiempos de nuestra literatura: entre ellos ocupan lugar preferente las cantigas de Santa María. Mengua hubiera sido tener poemas dedicados á escribir la vida de Santo Domingo de Silos, de la Magdalena y otros santos y no tener un poema dedicado á la Reina de los Santos. Mas el libro de las *Cantigas* no es precisamente un poema histórico: es una compilacion de leyendas, plegarias, milagros, glosas y canciones, mosáico de trovas heterogéneas y aisladas, reunidas por el rey D. Alfonso el Sabio, puestas por él en música, y aun ilustradas con preciosas viñetas, que de mucho estudio nos sirven y por mil conceptos, haciendo así que todas las bellas artes vengan á prestar este homenaje á la Vírgen María.

¿Son todas las cantigas de D. Alfonso el Sabio, ó compiló él al lado de las suyas las que oyó á otros trovadores castellanos ó provenzales, y quizá las que andaban en boca del pueblo, y los cantos populares, gozos, romances, etc., corrigiéndolos y depurándolos? Yo creo mas bien esto, tanto mas cuanto que en algunos códices solo se hayan cien cantigas y algunas de las últimas parecen postizas y de distinto plectro. No era escrupuloso en esto D. Alfonso y puede calcularse que hiciera aquí con agenas composiciones lo que con sus fabulosas y malhadadas ingerencias en la *Crónica General*. Así se explicaria tambien que, en vez de escribir en correcto castellano, tan bien como él sabia hacerlo, y demostró en sus tristes endechas, prefiriera remedar el lenguaje de los trovadores provenzales y quizá los cantares y trovas que tenia de ellos, pues el lenguaje provenzal era entonces para el canto y la poesía lo que el italiano en el siglo pasado y aun en el presente. Ello es que en las primeras cantigas figura ya un trovador devoto de la Vírgen María:

Esta e como Santa María fez á Rocamador decender hua candea na viola do trogrador que cantana ant, ela.

El nombre del juglar Pedro de Sigrar parece poco castellano, el milagro sucede en Francia ante la imágen de Rocamador, pues aunque habia efigies de ella y con mucho culto en Navarra y otras partes, y aun en Sevilla, como luego veremos, pero en España no estaba en paraje donde cuidasen de su culto monjes negros ó benedictinos, como era el que se empeñó en quitar la candela encendida en la viola del devoto juglar, que el bueno del tesorero creia cosa de encantamiento, cuando era en realidad un favor de la Vírgen.

No es este el único caso de juglares que figura en sus cantares. A uno bueno y honrado le favorece la Vírgen en ocasion en que unos bandoleros quieren matarle y robarle; á otro, por el contrario, que era impío, y jugaba á los dados blasfemando de ella, le castiga en el pueblo de Guimaranes en Portugal. Algunas otras relativas á cosas de Francia, de Provenza y de Ultramar, parecen más bien oidas á juglares y trovadores extranjeros, y compiladas ó arregladas por el rey. Un clérigo de Paris quiere hacer una glosa á la Vírgen y no sabe concluirla: pide auxilio á la Vírgen y esta se lo agradece y le favorece en lo que desea. Parece asunto para un trovador francés y andariego que lo canta en Castilla, mas bien que para sabido por el rey de este pais.

Pero sea de esto lo que quiera, es lo cierto que el libro de *Las cantigas de la Virgen María*, es un monumento literario erigido á la gloria de esta que vale por muchas efigies. Reseña los milagros de algunas de estas y los comunica al pueblo, enseñándole á cantarlos en vez de otras poesias lúbricas ó profanas, y de paso los trasmite á la posteridad, pues sin ese cuidado no hubieran llegado hasta nosotros: indica el culto que se daba en varios templos y santuarios y cuáles eran los de mayor devocion, y tambien las devociones, prácticas y obsequios con que se festejaba á la Vírgen por aquellos tiempos, aumentando de paso la veneracion y culto de esta.

Despues del prólogo y una poesía, declarando los siete gozos de la Vírgen, narra ante todo la venida de esta á Toledo para traer á San Alfonso *(sic) una alba:* no dice casulla.

Quéjase en Toledo porque los judíos crucificaban una efigie suya de cera el dia de la Asuncion: hay otras varias sobre desmanes de los judíos asesinando á niños á quienes la Vírgen favorece, de donde se ve cuán arraigada estaba la idea de los abusos de estos y de los martirios del niño Dominguito de Val en Zaragoza y el de la Guardia en Toledo (1).

Noticias de varios favores hechos á monjes librándolos de tentaciones, de ilusiones del demonio y de falsos testimonios. Entre los varios relativos á la Vírgen de Monserrat, que allí escribe *Monssarraz*, hay uno muy extraño en este género: *E como Santa María fez vijr as cabras montesas á Monssarraz, et se lexaron ordenar á os monges.* Un crucifijo da una bofetada á una monja que se queria ir con su seductor, agraviando á la Vírgen á la cual se habia consagrado; pero allí está asimismo el caso de la otra monja que al escaparse del convento deja las llaves encomendadas á la efigie de la Vírgen, la cuál encubre su falta sirviendo por ella, leyenda que ha popularizado el poeta Zorrilla en su bellísimo romance de *Margarita la portera.* Allí está tambien la otra leyenda del monje que *Santa María fez estar trescentos anos ao canto da passarina*, porque le preguntaba cómo estaban los santos entretenidos en el paraíso.

Un obispo reprende á un clérigo porque siempre decia *Misa de la Vírgen*, pero

(1) Entre los milagros relativos á conversiones de judíos, está el célebre de la judía de Segovia, María del Salto, á la cual despeñaron los de aquel pueblo, como se ha dicho al hablar de la Vírgen de la Fuencisla: habiendo muerto ella en 1237, como dice su epitafio, el suceso era reciente.

esta le defiende y llega á ser obispo: otro llega á serlo porque guardaba con esmero el ayuno del sábado. La costumbre de no comer carne los sábados se ve tan generalizada y respetada que la guardan hasta los almogávares, tropa aguerrida pero poco disciplinada, de costumbres bravías, que viviendo siempre entre las breñas y en emboscadas, no debian ser gente de gran piedad y devocion. Con todo narra en una de sus cantigas: *E como Santa María guardou oito almogavares en hua fazenda que ouveron con mouros, porque non comeron carne en sabado.*

No eran aragoneses aquellos almogávares, sino portugueses y de Lisboa. Corriendo iban por tierra de Algarbe, cuando lograron cazar un ciervo: asáronlo y se pusieron á comer de él ocho de los diez y seis que eran: los otros ocho se contentaron con comer pan.

Tropiezan con unos moros y se ven muy comprometidos á pesar de su gran valor, hasta el punto de decir los mas valientes al ver el caso mal parado:—¡Quién se viera en Santarem! Pero sucede que los ocho que habian guardado el sábado salen sanos y sin herida y los otros ocho quedan mal heridos, con la circunstancia de que por las heridas les sale la carne de ciervo. En vista de esto los ocho poco piadosos ofrecen ayunar el sábado en honor de la Virgen y no comer de carne en ese dia.

El *Libro de las Cantigas* llega á ser milagroso, y obra un prodigio en favor del autor por mediacion de la Virgen.

Como el rey D. Alfonso de Castella adoeceu (adoleció, enfermó) *en Bitoria e ouu hua door tan grande que cuidaron que morresse ende: e posseronlle de suso o liuro das* Cantigas de Santa María, *e foi guarido.*

XXXIV.

EFIGIES ANTIQUISIMAS Y VENERANDAS DE CATALUÑA DESDE EL SIGLO IX AL XIII

Aunque ya se ha dicho de algunas efigies de la Vírgen muy notables por su antigüedad y por su culto en Cataluña, conviene hablar en general de las de aquel país, no solo por tener una clasificacion especial de ellas cual no tiene ninguna otra provincia ni reino, ni aun apenas Aragon, sino por confirmar algunas de las especies y noticias que acerca del culto de la Vírgen María y ejecucion de las efigies hasta el siglo XII quedan consignadas con respecto á España, y aun pudieran comprobarse con respecto á otros países. Ofrece ventajas para ello la preciosa obra titulada: *Jardin de María pintado en el Principado de Cataluña*, de cuyo mérito hablaremos mas adelante, al comparar este interesante libro con los que en el siglo

XVIII escribieron el P. Faci relativamente á Aragon, y Villafañe á Castilla, Andalucía y otros puntos de España.

La curiosa coleccion de noticias, que en este precioso y poco conocido libro acerca de las efigies de la Vírgen María en Cataluña nos dejó el P. Camós del órden de Santo Domingo, en el siglo XVII, permite el descender á consideraciones generales respecto á ellas y relativamente á las de este país. A pesar de escribir en una época de mal gusto y decadencia, como era la segunda mitad del siglo XVII (1657), tuvo el buen sentido (y agradecérsele debe) de dar noticia detallada de la materia, forma, tamaño y actitud de todas las efigies, siendo muy pocas aquellas en que omitió estos datos, á pesar de haber acumulado noticias de mas de doscientas, que describió, sin otras tantas más que enumeró sin describir. La escultura revela la época y el orígen, á veces como pudiera hacerlo una inscripcion.

Las doscientas efigies de Cataluña que describe el P. Camós, pueden calificarse en razon de la materia y actitud en los grupos siguientes

I. *Efigies antiguas de madera; esculpidas y pintadas, que representan á la Vírgen sentada.*

Son tantas que se puede calcular que constituyen las tres cuartas partes de las que enumeró aquel buen religioso. El tipo de ellas por lo comun es de la Vírgen de Monserrat. El Niño Jesus está sentado en el centro de las dos rodillas ó sobre la rodilla izquierda; vestido, con el pié descalzo, en actitud de bendecir, y en la siniestra suele tener el libro unas veces abierto, otras cerrado: á veces sustenta el libro abierto con las dos manos.

La Vírgen suele tener el orbe, la manzana simbólica ó el pomito, que representa el vaso ó pebetero de las virtudes asimiladas al olor y fragancia de las virtudes, cuyo aroma conforta y recrea como el bálsamo, y cura las llagas del vicio y del escándalo. Las efigies tienen por lo comun la cara larga, la actitud séria y hierática, ó de gravedad ascética y sacerdotal, el plegado de la ropa simétrico. Muchas de ellas tienen toca blanca ó de color claro que baja por la espalda, pero otras varias tienen el manto que baja desde la cabeza, cubriendo los hombros y descendiendo hasta los piés, encubriendo en gran parte la túnica. El calzado de la Vírgen es constantemente largo y puntiagudo, cuando el artista quiso que se descubriera el pié parca y modestamente.

El color de casi todas ellas moreno es y en algunas atezado, lo mismo el del Hijo que el de la Madre; pero de algunas de ellas advierte el curioso escritor, que habian sido recientemente restauradas y repintadas, y como escribia hácia el año 1650, podemos calcular que esas restauraciones bien entendidas se habrian hecho en los buenos y despreocupados tiempos de la segunda mitad del siglo XVI y principios del siguiente, pues la decadencia y mal gusto artístico comenzaron á mediados del siglo XVII.

Por lo que hace á la tradicion histórica acerca del descubrimiento, hay para casi todas ellas un patron, de modo que leido un caso están sabidas casi todas las leyendas relativas á las otras.

En Cataluña es por lo comun el toro el destinado á figurar en tales descubrimientos (1). Un toro se aparta de la manada, el pastor se empeña en que se reuna con

(1) No deja de ser chocante, que entre mas de quinientas apariciones que narran Camós, Villafañe y Faci, no hay un solo caso de haber sido descubierta una efigie de la Vírgen por un per-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los otros, pero ve con sorpresa que mira á una efigie de la Vírgen, que está entre un ramaje, ó escondida en un pozo. Esta tradicion se repite constantemente en los descubrimientos, ó si se quiere apariciones, de las efigies de la Vírgen María en Queralt, Cuaner, Salsellas, Mongrony, Tagamanent, Bellver, Arcos, Roble (en Llers), Del Hom (Ventalló), Greñana y Buit Senit (ambas junto á Lérida), Boschalt, Bastanis, Tulló, Fontromeu y otras que se pudieran aducir. Leida una están leidas las otras.

Sirva de muestra la narracion que hace acerca de la Vírgen llamada *del Tor* (del toro) que se venera en la parroquia de San Estéban del Bar, en el obispado de Urgel. Al hablar de su título *del Tor*, dice que lo tiene por haber sido hallada por medio de un toro, el cual pareciéndole que hallaria mayor recreacion en otro lugar que aquel donde apacentaba, se pasó muchas veces corriendo, como quien huye de la vacada con que andaba, al lugar que tenia encerrada esta imágen (que dista veinticinco ó treinta pasos de la iglesia parroquial que es hoy), y puesto allí parecia que estaba tan contento, como quien se ve en salvo despues de algun peligro. Sucedió esto repetidas veces, causando mucha admiracion á quien lo veia, como cosa tan nueva para ellos, por lo cual resolvieron ir á aquel lugar, en el cual hallaron la santa imágen.....

Las efigies de Bellver, Pallaroa, Gleva (en Voltegrá) y del Hom, son aparecidas á pastorcitas que guardaban bueyes ó toros: la de este último punto era muda.

Junto á estos santuarios hay á veces fuentes salutíferas y milagrosas que todavia en el siglo XVII hacian que no se echasen de ménos las de Francia y otros paises.

Camós cita varias de ellas, como la fuente Santa en el obispado de Gerona, la Fuente de la Salud (en Traiguera, obispado de Tortosa dentro de Valencia), Fuente Calda, á una legua de Gandesa, y la de Mongrony en el obispado de Vich. En una piedra que hay sobre la fuente contigua á este Santuario, se lee la inscripcion siguiente: *Assí trobareu Nostra Senyora de Mongrany anomenada de la Llet* (de la Leche) *en esta font, ab una campana que trobaren dos toros, y bugers de D. Galceran de Pinós, Compte de Mataplana, en lo any* 804.

»Es dicha fuente harto copiosa, añade el P. Camós, y está bien compuesta desde el año 1627 (1).»

Si de fuentes salutíferas y milagrosas hay gran copia en aquel país, y que no tuvieran que envidiar á la moderna de Lourdes, si la fe y las creencias no se hubieran amortiguado, tambien encontramos entre las tradiciones alguna que otra aparicion que recuerda la otra, tambien reciente, de la Vírgen en la Saleta. Mediado el siglo XV (1458) se aparece la Vírgen á dos pastorcitos de Riner, obispado de Solsona, hijos de Juan Sirosa. Sesteando estaban con su ganado los dos niños en una pradera llamada la Basadoria, cuando echaron de ver á una niña como de tres años, de rodillas, con aire triste y compungido (como la de la Saleta), y con una

ro ó un caballo. Siempre los animales, digámoslo así, *indicadores*, son toros, ovejas y alguna que otra vez cabras y á veces aves mansas. Y con todo, el perro es el símbolo de la lealtad, buena fé, gratitud y mansedumbre.

(1) No nos atrevemos á copiar aquí la descripcion demasiado candorosa que hace el P. Camós de aquella escultura.

Hoy, sin que nuestras costumbres sean mejores, no se permitirian ciertas cosas en que no reparaba la sencillez de los siglos anteriores.

crucecita en la mano. Lamentó asimismo (como la de la Saleta) las maldades con que agraviaban á su Hijo los hombres de aquella tierra, y les amenazó graves males sobre los que ya tenian, pues á la sazon una terrible epidemia llevaba la desolacion y la angustia á muchos pueblos de Cataluña.

De esta aparicion, como de época avanzada, se hizo informacion auténtica y en forma canónica, y el extracto de ella lo dió el P. Camós. La efigie que se construyó por entónces para recuerdo del milagro, y cuya advocacion lleva, tiene los caractéres del siglo XV (1).

El P. Camós, que afortunadamente en este caso nos da fecha y testimonio, no suele hacerlo respecto de otras apariciones, ántes dice en casi todos los capítulos que se ignora la antigüedad de la efigie y la fecha de la aparicion.

Siguiendo las reglas del criterio anteriormente establecido, podemos conjeturar con cierta seguridad, que casi todas esas efigies de la Vírgen, en que ésta aparece tal cual queda dicho, sentada con el Niño Jesus sobre ambas rodillas ó sobre la izquierda, etc., etc., son mozárabes y del siglo IX al XI inclusive, pues en el siglo VIII no es creible que por aquella tierra hubiese ni escultores, ni tiempo, ni condiciones para hacer efigies, dada la tiranía de los musulmanes. Estas efigies, á veces escondidas por los mozárabes en las vicisitudes por que pasó aquel país desde el siglo IX al XI, van apareciendo por permision divina en los siglos XII y XIII que son los de la gran restauracion artística é iconística, y en que cambian el gusto, las ideas, la arquitectura y hasta el lenguaje. No todas estas efigies de la Vírgen, sentadas y al estilo bizantino ó románico, son aparecidas: en los países en que se verificó la restauracion carlovingia ó montañesa desde el siglo IX, sin que volvieran por allí los árabes, no tuvieron los cristianos que ocultar allí aus efigies y por tanto no fué preciso que aparecieran ó fuesen descubiertas más ó ménos milagrosamente.

En virtud de este cambio, desde el siglo XIII en que el ojival prevalece sobre el románico y el realismo principia á despuntar en las artes como en la filosofía y en las ideas, se verifica tambien una modificacion en la iconística de la Vírgen, siendo ésta representada en pié y ya no solamente en madera sino en mármol ó más bien alabastro, y á veces piedras de inferior calidad, y de mucho mayor tamaño.

El tamaño de las efigies de madera y en que la Vírgen aparece sentada, varia desde dos á cinco palmos y por lo comun es de tres palmos por término medio y aproximacion. Pero desde el siglo XIII las efigies principian á ser mayores y varian desde tres á seis palmos. La razon se comprende: el artista es más experto y diestro, goza los beneficios de la paz, de la cultura que se va introduciendo por el trato con el extranjero y por efecto de las cruzadas: no hay ya temor á las incursiones de los musulmanes, domeñados estos ó expulsados del país, y afianzadas por completo la independencia territorial y la libertad del culto cristiano. El artista siente más, y á la actitud séria, reposada, ascética, hierática, va reemplazando la idea humana de la sensibilidad maternal, de la estética algo realista, hasta el punto de presentarse á la Vírgen dando el pecho al Niño, en actitud de besar á Este, ó Este á su Madre Vírgen. El arte ha cambiado con las ideas y las ideas con las circunstancias, que mejoran y progresan.

(1) Véanse luego al hablar de efigies de madera y en pié que forman el segundo grupo de la clasificacion iconística-mariana de Cataluña, en la Edad media.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Entre las efigies de mármol, alabastro y otras piedras, hay que distinguir las que están sentadas y las que están en pié, y que son, al parecer, mas modernas. Aparecen sentadas y por tanto como mas antiguas, la de Bellmunt (Torelló) de mas de un palmo de alta, en mármol, con toca y en gran parte dorada, teniendo al Niño Jesus sobre la rodilla izquierda y ambos con el pomo: la del Mundo (Sous, Gerona), en mármol, de tres palmos, con el Niño Jesus en la rodilla izquierda y este en actitud de bendecir, y con el libro en la mano izquierda, escultura que se tiene por muy antigua.

De piedra oscura y cenicienta, pero tambien sentadas, son las efigies de Nuestra Señora de Cabanassas (Cardet, obispado de Urgel), que tiene cerca de tres palmos de altura, y con manto que cubre la cabeza y baja ciñendo los hombros; y la del Claustro en Solsona, tambien de piedra cenicienta, la cual tiene cinco palmos de alto.

Es muy notable esta santa y muy célebre efigie por varios accesorios de su ornato que no son muy comunes en las otras antiguas y sentadas, ora sean de piedra ó de madera. Sobre el trono tiene almohada, y debajo de este asiento dos dragones. En su diestra empuña una especie de cetro que termina en una piña y dos avecitas que parecen picar en esta. La cabellera baja por los hombros en trenzas hasta más abajo de las rodillas y lleva corona de la misma piedra. Al Niño tiene sobre la rodilla izquierda, en actitud de querer coger las aves que hay en el final del cetro.

Todos estos accesorios y la bella ejecucion de la efigie, indican que su antigüedad no se remonta más allá del siglo XII, ó que posteriormente fué restaurada hábilmente por experta mano como ha sucedido con otras muchas, cuya restauracion se sabe y otras más en que se ignora ó se sospecha, las cuales desmienten con su primor y hechizo la tosquedad primitiva de su remoto origen burlando á veces la perspicacia de los arqueólogos.

II. *El segundo grupo*, al cual sirven de transicion estas efigies mayores en tamaño y talladas en piedra ó mármol, lo forman las estátuas talladas en piedra, metal ó madera, que *representan á la Vírgen María en pié*, con actitud más artística en la expresion, en el plegado de la ropa, en los accesorios y en la demostracion de afectos humanos y de la vida real y positiva.

Entre las de madera y en pié figuran como principales y mas notables de esta segunda época, y á datar del siglo XIII probablemente, Nuestra Señora del Puche gracioso en la parroquia de Montmany, aparecida á un pastor. Tiene mas de tres palmos de altura y representa á la Vírgen María en actitud de dar de mamar al Niño Jesus, al cual tiene reclinado al brazo izquierdo y medio desnudo, envuelto en un pañal; esta representacion de un acto de la vida real, marca ya la transicion al nuevo período, como queda dicho.

La del Milagro, en Riner, que ya queda citada, tiene cuatro palmos y medio y está dorada en su mayor parte: aunque la aparicion de la Vírgen á los niños fué en 1458, segun queda dicho, y por tanto la estatua debe ser posterior á esa fecha, con todo, el artista colocó el pajarito en la diestra del niño Jesus.

La del Hom aparecida en Ventalló á la pastorcita muda quizá no existe ya, pues un devoto la hizo nueva en 1605, retirando la antigua: la nueva que tiene mas de cuatro palmos de alta, es dorada y pintada y con el niño Jesus desnudo, segun el mal gusto introducido desde el siglo anterior, siguiendo la moda de la restauracion clásica. La de Carramia (Abella, obispado de Urgel), aparecida á una pastorcita, tiene mas de dos palmos de altura, el niño Jesus reposa sobre el brazo izquierdo en actitud de bendecir, conservando el sabor del arte antiguo.

Todavía conservan mas de este las de Trobada y Corbera: la primera es venerada en Monferiero obispado de Urgel: tiene tres palmos de altura, la cara es larga y el tipo bizantino; los vestidos estofados, siendo el manto azul, la túnica roja y el cabello dorado; lo cual hace creer que fué repintada en siglos posteriores. El niño Jesus tiene en la siniestra la blanca avecilla, pero su diestra se alarga y no en actitud de bendecir. La de Corbera en Espinalbert, obispado de Solsona, se desvia mas del estilo antiguo: su toca es azul, en la mano sostiene una flor con tres dedos: el niño Jesus reposa sobre el brazo izquierdo teniendo la pierna izquierda sobre la derecha (1), actitud impropia y desusada, y sosteniendo con las dos manos un libro abierto.

Las de mármol, alabastro y calizas duras abundan asimismo, siendo más de doce las antiguas que se pueden enumerar, siendo casi la mitad del obispado de Urgel. Figuran entre ellas la de las Sogas, de mármol y un palmo de alta, cuya leyenda hace remontar la aparicion al año 1190; la de Parrellas, de tres palmos de alta, cuyo manto baja de la cabeza; la de Montealegre, que ya mide cinco palmos, y la de Baldós de tres. De cinco palmos y medio es la de la Claustra que se venera en la colegiata de Guisona (ahora parroquia mayor), la cual padeció algo en el siglo XV cuando se quemó el altar mayor, del cual se la trasladó al claustro con ese motivo, sustituyéndola con otra efigie nueva y muy correcta.

Hay además de mármol y en pié la de Brugués (Barcelona) de poco más de un palmo, con el Niño en actitud de bendecir; la de Mondoys obispado de Vich, de dos palmos y medio con el Niño reclinado en el regazo, teniendo un pomito en las manos; la del Far en el obispado de Vich, de más de cinco palmos, con el cabello dorado y tendido, el Niño desnudo envuelto en un pañal, en actitud de mamar y cogiendo el pecho de la Madre con ambas manos. En el arzobispado de Tarragona están las de Tallat, de poco más de un palmo, la de Rovera, de alabastro y aun más pequeña, y la de Lladó, mayor que esas, de cinco palmos y de mármol: todas tres tienen el Niño al brazo izquierdo, la de Lladó con el pajarito, la de Tallat con el libro abierto y sostenido con ambas manos. La de la Sierra de Montblanch, en el mismo arzobispado, es de mármol, y solo se dice de ella respecto á la forma, que es alta y que el Niño sostiene un libro cerrado.

La del Roble, en Llers obispado de Gerona, aparecida sobre un roble á unos pastores por indicacion de un toro, la cual es más alta que todas las otras, pues mide hasta seis palmos, tiene el cabello dorado y el traje con vestigios de haberlo estado en algunas partes: el Niño Jesus sentado sobre el brazo izquierdo de su Madre, bendice al pueblo y tiene en la siniestra cerrado el alegórico libro.

Hasta seis palmos y medio tiene la de la Buena Suerte, que se veneraba en el convento de Santa Catalina de Barcelona, pero se cree sea de época más moderna,

(1) En la Edad media se tenia esta postura por señal de autoridad. Cuando se representaba al rey rodeado de los magnates, consejeros y altos dignatarios, solo á él se le reprentaba con las piernas cruzadas, ó sobreponiendo una á otra. Quizá en esa efigie quiso el artista sostener esa idea.

á pesar del color moreno de la Vírgen y del Niño, el cual, en vez de bendecir ó sostener algun objeto alegórico, está en actitud impropia cogiéndose el pié con la mano derecha.

Se ve, pues, en casi todas las de este segundo grupo de efigies en pié, la idea del movimiento y de cierta tendencia realista que se presenta en esta época de transicion desde el siglo XII, y que indica mayor ó menor antigüedad, segun que se aproxima al reposo hierático del arte antiguo ó al movimiento y afectos humanos del moderno, en el hecho de estar mamando, dando ósculos, sonriéndose mutuamente, ó en actitud movida.

El P. Camós advierte casi constantemente el dia en que se celebra la fiesta de cada una de la efigies, que tan oportunamente describe, y se ve que casi todas esas antiguas y veneradas efigies, sobre llevar nombres locales como puede advertirse, tienen su respectiva fiesta la mayor parte de ellas el dia de la Asuncion, no pocas en el de la Natividad de la Vírgen y algunas en el de la Anunciacion; siendo de advertir que ninguna tiene fiesta en el dia de la Concepcion, lo cual probará que esta festividad apenas era celebrada allí, todavía en el siglo XIII; como tampoco en el resto de España, segun véremos luego.

Ninguna de ellas lleva la advocacion de la Concepcion ni de los Dolores, Soledad ó Angustias, lo cual indica la mayor antigüedad del culto de aquellas antiquísimas efigies, y que estas advocaciones son posteriores al siglo XIII, segun queda dicho é irémos viendo. Es mas, al marcar el P. Camós el dia en que se verifica la fiesta, cosa que cuidadosamente expresa en casi todas, se halla que corresponde esta por lo comun al dia de la Asuncion, que era la fiesta de las fiestas de la Vírgen en la Edad media, en toda la Iglesia antigua y sobre todo en la Corona de Aragon; y es que la Vírgen sentada y con el Niño Jesus en los brazos indica el gran misterio de la *Coronacion* de la Vírgen, por lo cual se le pone la simbólica corona que á veces no es postiza, sinó de la misma madera ó mármol de la efigie. Indica tambien el patrocinio de la Iglesia, de la cristiandad, del pueblo, de la region que la venera. Por eso la efigie de la Vírgen presenta al Niño Jesus la manzana dorada, símbolo del placer y del pecado primero, ó bien el orbe azul que representa al mundo y á la cristiandad, ó bien el pomo de las aromáticas virtudes de los justos, para que perdone aquel, para que bendiga ese otro, para que premie estos y por sus méritos recompense los de otros. Todo eso representan la Vírgen sentada en su coronacion gloriosa, y el Niño que bendice teniendo el libro apocalíptico ó de la vida, cerrado, ó el del Evangelio abierto, ó el avecita que representa el alma del justo que vuela hácia el Empíreo, ó aspira á la perfeccion evangélica.

Las advocaciones de todas estas efigies son locales, lo cual indica su mucha antigüedad y anterioridad al siglo XIII. Monserrat, Montblanch, Moncada, Monsant, Junquera, Poblet, Ripoll, Sierra, Torrente, Ciprés, Peñafiel, Puche, Mar. Campo, Pino, Bosque, Yedra, Cueva, Portal, Castillo, Bellver, Fuensanta, Claustro, Pozo, Montalegre, Bellpuig, Belloch, Tani, Vallclara, Domanoba y otras ciento á este mismo tenor, indican el paraje de la aparicion, invencion, ó del culto.

Las pocas que llevan advocaciones ideales ó morales, pueden mirarse como posteriores al siglo XII, ó por lo menos puede conjeturarse que se les mudó la dvocacion, como á varias se les mudó el traje ó la actitud al restaurarlas, ó al cubrirlas con trajes postizos, cuando se introdujo la manía de vestirlas.

De las que llevan la advocacion del Rosario, Merced, Cármen ú otras de instituto religioso, claro es que son del siglo XIII ó posteriores, ó si la talla y escultura indican mayor antigüedad, se les mudó la advocacion.

De la Vírgen del Cármen en Manresa, refiere un milagro el P. Camós, dándole la fecha del año 1345; pero la efigie de la Vírgen que allí describe (pág. 322), en nada se parece á las vírgenes del Cármen, tal cual hoy se las representa (1).

Casi todas estas efigies de madera pintadas y estucadas, tienen en su traje lo que podemos llamar los *colores convencionales*, túnica encarnada y manto azul. La túnica que el P. Camós llama *basquiña*, á la usanza de su tiempo, es alguna que otra vez blanca, pero mas comunmente del color indicado ó alguno de sus afines, leonado, púrpura ó anaranjado. En algunas el restaurador tuvo el capricho de alterar esta distribucion, pintando el manto encarnado y la túnica azul; pero esta variacion debe ser efecto del capricho de algun restaurador poco inteligente, y de aquellos que tienen prurito de salirse de lo ordinario por antojo petulante, extravagancia de carácter ó afan de novedades. Y como este asunto de las restauraciones viene á ser motivo de tantas variedades, ¿quién sabe si esas efigies al cabo de doscientos años estarán ya tal cual las describió el P. Camós? Por ese motivo al paso que damos importancia á la talla, actitud de la efigie, plegado del vestido, dibujo del rostro, reposo ó movimiento, direccion de la vista, segun que las efigies del Niño y de su Madre miran al pueblo ó se miran mutuamente, la quitamos al colorido, estucado y adornos, que probablemente habrán variado ya, y cuando las describia el P. Camós.

III. *Por último* se presentan, en mi juicio hácia el siglo XV, dos modificaciones, que son *la pintura en lienzo y la escultura cerámica*, que llama el P. Camós de *Vírgenes de barro*, y que más propiamente debiera decir de *terra cota*.

Figuran entre ellas la de los Desamparados de Barcelona, que tiene dos palmos y medio de altura y cobija á varios niños como la de Valencia; la del Pla de Sanahuja colocada sobre una nube y del mismo tamaño que la anterior, llevando al niño Jesus desnudo, lo cual indica su moderno orígen; la de Peñafiel, en pié como las dos anteriores, de más de cuatro palmos de altura y la cual se supone aparecida; la de Gracia en Sabadell, que está asimismo en pié y de palmo y medio de altura, la cual se dice descubierta ó hallada en el año 1624; la de Moncada, en pié y de cinco palmos de altura, teniendo la Vírgen el pomo en la diestra, el Niño en la siniestra, y á Este en actitud de bendecir y con el pajarito en la mano izquierda; la de Gracia en Ampurias, de tres palmos, dorada, con el niño Jesus desnudo y al brazo izquierdo, la cual se dice vino por mar de Castilla (seria Murcia ó Andalucía), y alguna otra de ménos nombradía. Como rareza en este género se cita la de la Ayuda, en la antigua calle de San Pedro en Barcelona, la cual dice Camós ser de barro, y con todo está sentada, con diadema, y el niño Jesus desnudo y á la derecha, signos de escasa antigüedad.

Por lo que hace á las pintadas en metal, tabla ó lienzo, fué poco lo que nos dejó en aquel país el arte antiguo. De Barcelona cita dos nuestro sencillo narrador;

(1) Es de seis palmos, en madera, morena, pintada imitando á mármol con labores azules en el vestido y el manto le baja de la cabeza.

Téngase en cuenta que la Vírgen del Monte Carmelo, tal cual en aquel célebre y bíblico monte se venera su efigie, lleva mantilla blanca con picos y tiene cierto aire español.

la una dice que se conserva en el coro de las monjas bernardas, las cuales la trajeron cuando se fundó el convento, hácia el año 1263, con el favor de D. Jaime el Conquistador. Está pintada sobre madera y tiene poco más de tres palmos de altura.

La Vírgen es de medio cuerpo, con manto azul que baja de la cabeza y se junta en el pecho, destacando sobre fondo dorado. El Niño está sobre el brazo derecho, abrazando á su Madre y en actitud de besarla.

En el convento de San Agustin hay otro cuadro con la advocacion de la Piedad, que se dice ser de las pintadas por San Lúcas. Es de medio cuerpo, morena y tiene al Niño Jesus al brazo izquierdo en actitud de besarle. El tamaño es de algo más de un palmo. Trajo este cuadro de Roma, un mercader llamado Miguel de Roda, en 1399 (1).

La de Bellulla es notable por estar pintada en cobre, sentada y con fondo dorado, y corona. En su diestra tiene una cosa que parece ojo y ella misma tiene una perla azulada en la pupila del derecho. El Niño parece de relieve y tiene un libro en la mano izquierda. Es abogada para curar los males de ojos. La altura de este cuadro es de tres cuartas, segun dice el P. Camós, á quien debemos todas estas noticias.

XXXV.

APARICIONES CELEBRES DE LA VIRGEN EN VARIOS PUNTOS DE ESPAÑA DURANTE EL SIGLO XIII: EFIGIES DEL OLIVAR, TREMEDAL, LA HOZ, SALCEDA, BEGOÑA Y OTRAS DE EPOCA INCIERTA: TRASLACION DE LA VIRGEN DE MAGALLON Á SANRIÑENA.

Despues de dar noticia de tantas efigies aparecidas en Cataluña, hasta el siglo XIII, segun la opinion mas probable, justo parece darla asimismo de algunas muy célebre aparecidas en varios parajes de España en aquel siglo, ó en época próxima por ser algunas de ellas de época incierta.

Del tiempo de la conquista de Valencia es la aparicion de la Vírgen del Olivar en Estercuel (1250-1258), segun aparece de su historio y otros documentos. Un mayoral de los ganadosde D. Gil de Atrosillo, ricó-hombre de Aragon yseñor de la baronia de Estercuel, divisó algunas noches un gran resplandor,

(1) Más adelante habrá ocasion de hablar de ella con motivo de un voto hecho por la Diputacion, en 1482.

en un olivar al otro lado del rio: era hombre piadoso y se llamaba Pedro Nosbé. Levantóse al fin una noche y marchó hácia el olivar guiado por los mismos insólitos resplandores. Llegado allá vió á la Vírgen rodeada de ángeles, y le mandó diese cuenta á sus amos de lo que sucedia. Burláronse estos de su credulidad, pero á sus instancias fueron por fin al olivar, y hallaron allí una efigie de la Vírgen.

Su estatura es colosal, pues á pesar de estar sentada, tiene cerca de siete palmos de altura. El traje interior sube tanto que parece servirle de tocado: el manto ciñe los hombros y baja hasta los piés. Los dedos de la mano los tiene como en actitud de escribir. Fáltale la siniestra y sobre el brazo descansa el Niño, en ademan de dar la bendicion y con un libro cerrado sobre la rodilla.

Dió cuenta del suceso al rey D. Jaime el mismo D. Gil de Atrosillo, y éste, á instancia del monarca, cedió la efigie con muchos bienes y la iglesia que fundó allí á los religiosos de Nuestra Señora de la Merced y á su general Guillermo de Bas. La escritura de cesion es de 1º de Marzo de 1258 y á juzgar por el tamaño y condiciones de la efigie, no debe ser de mucha más antigüedad. Los religiosos de Nuestra Señora de la Merced edificaron allí un templo suntuoso y gran monasterio, que era muy respetado por aquella tierra (1). En aquel está enterrado el pastor Pedro Nobés, muerto en olor de santidad, y cuyos enormes huesos indicaban que era atlética ó prócer su estatura.

La de la Encina en Ponferrada, fué hallada á principios de aquel siglo, en ocasion de estar talando varios árboles para las obras de aquella poblacion, que era de los templarios. Estaba dentro del tronco de un árbol y conserva todovía la cicatriz del golpe de hacha que recibió en la frente al cortar aquel. Dicen que la trajo de Jerusalen Santo Toribio y la colocó en la catedral de Astorga. Esto se dice como otras muchas cosas que se dicen y no se prueban. Tiene de altura cinco cuartas, segun dice el P. Villafañe, el rostro es moreno, pero su talla queda oculta bajo los ropajes con que la visten. El Niño está sobre el brazo izquierdo y en ademan como de ir hácia el que le invoca.

Del mismo siglo son las apariciones de las dos efigies de Nuestra Señora de Valverde y de la Iniesta, segun el P. Villafañe. La de Valverde pone en el año de 1242, y fué hallada por unos pastores de Fuencarral que apacentaban sus ganados por aquel término, distante unas dos leguas de Madrid. Lleváronla en procesion á Fuencarral, pero se volvió de allí una y otra vez á las retamas entre las cuales se habia aparecido.

Creció mucho la devocion á esta efigie entre los vecinos de Madrid. Trájose aquí en rogativa en tiempo de Felipe II, el cual cedió el patronato á su secretario Juan Ruiz de Velasco, quien confió la iglesia á los padres dominicos fundando allí un austero convento.

La aparicion de Nuestra Señora de los Llanos en la Alcarria, cerca de Hontova, la quiere remontar el P. Villafañe hácia el año 1100, por conjeturas y sin prueba alguna. Los datos más antiguos que se encuentran no pasan del siglo XIII, en que consta que la piadosa doña Berenguela, madre de San Fernando, hizo algunas limosnas al santuario, hácia el año 1217. Apareciósele la Vírgen á un pastor en lo

(1) Afortunadamente acaba de establecerse allí en este año de 1878, una comunidad de religiosos calzados de Nuestra Señora de la Merced, habiendo influido algo para ello la piedad de la malograda reina doña Mercedes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la una dice que se conserva en el coro de las monjas bernardas, las cuales la trajeron cuando se fundó el convento, hácia el año 1263, con el favor de D. Jaime el Conquistador. Está pintada sobre madera y tiene poco más de tres palmos de altura.

La Vírgen es de medio cuerpo, con manto azul que baja de la cabeza y se junta en el pecho, destacando sobre fondo dorado. El Niño está sobre el brazo derecho, abrazando á su Madre y en actitud de besarla.

En el convento de San Agustin hay otro cuadro con la advocacion de la Piedad, que se dice ser de las pintadas por San Lúcas. Es de medio cuerpo, morena y tiene al Niño Jesus al brazo izquierdo en actitud de besarle. El tamaño es de algo más de un palmo. Trajo este cuadro de Roma, un mercader llamado Miguel de Roda, en 1399 (1).

La de Bellulla es notable por estar pintada en cobre, sentada y con fondo dorado, y corona. En su diestra tiene una cosa que parece ojo y ella misma tiene una perla azulada en la pupila del derecho. El Niño parece de relieve y tiene un libro en la mano izquierda. Es abogada para curar los males de ojos. La altura de este cuadro es de tres cuartas, segun dice el P. Camós, á quien debemos todas estas noticias.

XXXV.

APARICIONES CELEBRES DE LA VIRGEN EN VARIOS PUNTOS DE ESPAÑA DURANTE EL SIGLO XIII: EFIGIES DEL OLIVAR, TREMEDAL, LA HOZ, SALCEDA, BEGOÑA Y OTRAS DE EPOCA INCIERTA: TRASLACION DE LA VIRGEN DE MAGALLON Á SANRIÑENA.

Despues de dar noticia de tantas efigies aparecidas en Cataluña, hasta el siglo XIII, segun la opinion mas probable, justo parece darla asimismo de algunas muy célebre aparecidas en varios parajes de España en aquel siglo, ó en época próxima por ser algunas de ellas de época incierta.

Del tiempo de la conquista de Valencia es la aparicion de la Vírgen del Olivar en Estercuel (1250-1258), segun aparece de su historio y otros documentos. Un mayoral de los ganadosde D. Gil de Atrosillo, ricó-hombre de Aragon yseñor de la baronia de Estercuel, divisó algunas noches un gran resplandor,

(1) Más adelante habrá ocasion de hablar de ella con motivo de un voto hecho por la Diputacion, en 1482.

en un olivar al otro lado del rio: era hombre piadoso y se llamaba Pedro Nosbé. Levantóse al fin una noche y marchó hácia el olivar guiado por los mismos insólitos resplandores. Llegado allá vió á la Vírgen rodeada de ángeles, y le mandó diese cuenta á sus amos de lo que sucedia. Burláronse estos de su credulidad, pero á sus instancias fueron por fin al olivar, y hallaron allí una efigie de la Vírgen.

Su estatura es colosal, pues á pesar de estar sentada, tiene cerca de siete palmos de altura. El traje interior sube tanto que parece servirle de tocado: el manto ciñe los hombros y baja hasta los piés. Los dedos de la mano los tiene como en actitud de escribir. Fáltale la siniestra y sobre el brazo descansa el Niño, en ademan de dar la bendicion y con un libro cerrado sobre la rodilla.

Dió cuenta del suceso al rey D. Jaime el mismo D. Gil de Atrosillo, y éste, á instancia del monarca, cedió la efigie con muchos bienes y la iglesia que fundó allí á los religiosos de Nuestra Señora de la Merced y á su general Guillermo de Bas. La escritura de cesion es de 1º de Marzo de 1258 y á juzgar por el tamaño y condiciones de la efigie, no debe ser de mucha más antigüedad. Los religiosos de Nuestra Señora de la Merced edificaron allí un templo suntuoso y gran monasterio, que era muy respetado por aquella tierra (1). En aquel está enterrado el pastor Pedro Nobés, muerto en olor de santidad, y cuyos enormes huesos indicaban que era atlética ó prócer su estatura.

La de la Encina en Ponferrada, fué hallada á principios de aquel siglo, en ocasion de estar talando varios árboles para las obras de aquella poblacion, que era de los templarios. Estaba dentro del tronco de un árbol y conserva todovía la cicatriz del golpe de hacha que recibió en la frente al cortar aquel. Dicen que la trajo de Jerusalen Santo Toribio y la colocó en la catedral de Astorga. Esto se dice como otras muchas cosas que se dicen y no se prueban. Tiene de altura cinco cuartas, segun dice el P. Villafañe, el rostro es moreno, pero su talla queda oculta bajo los ropajes con que la visten. El Niño está sobre el brazo izquierdo y en ademan como de ir hácia el que le invoca.

Del mismo siglo son las apariciones de las dos efigies de Nuestra Señora de Valverde y de la Iniesta, segun el P. Villafañe. La de Valverde pone en el año de 1242, y fué hallada por unos pastores de Fuencarral que apacentaban sus ganados por aquel término, distante unas dos leguas de Madrid. Lleváronla en procesion á Fuencarral, pero se volvió de allí una y otra vez á las retamas entre las cuales se habia aparecido.

Creció mucho la devocion á esta efigie entre los vecinos de Madrid. Trájose aquí en rogativa en tiempo de Felipe II, el cual cedió el patronato á su secretario Juan Ruiz de Velasco, quien confió la iglesia á los padres dominicos fundando allí un austero convento.

La aparicion de Nuestra Señora de los Llanos en la Alcarria, cerca de Hontova, la quiere remontar el P. Villafañe hácia el año 1100, por conjeturas y sin prueba alguna. Los datos más antiguos que se encuentran no pasan del siglo XIII, en que consta que la piadosa doña Berenguela, madre de San Fernando, hizo algunas limosnas al santuario, hácia el año 1217. Apareciósele la Vírgen á un pastor en lo

(1) Afortunadamente acaba de establecerse allí en este año de 1878, una comunidad de religiosos calzados de Nuestra Señora de la Merced, habiendo influido algo para ello la piedad de la malograda reina doña Mercedes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

alto de un cerro por el cual trepaba con su ganado; ordenóle cavasen allí, donde encontrarian una efigie suya. Hízose así despues de varias amonestaciones porque el cura no creia al pastor.

La efigie que se encontró es tan diminuta, que su tamaño no pasa de ser el del dedo pequeño de una mano regular. Mas Dios quiso hacer muchos milagros por medio de tan diminuto simulacro de la Vírgen, de modo que la capilla construida sobre el cerro, vino á ser cedida por el gran cardenal D. Pedro de Mendoza á los religiosos del convento de San Jerónimo, que el conde de Tendilla habia fundado poco ántes, en la misma villa de donde tomaba su título. Lo extraño es que se titulase de los Llanos estando en una peña, y sobre un alto y áspero cerro; pero la Vírgen misma dictó al pastor esta advocacion, segun lo refiere la tradicion antigua de aquel país, pues desde allí se domina la llanura.

De aquel tiempo se supone ser la aparicion de la Vírgen del Tremedal, en los confines de Aragon y Castilla, y cerca de Orihuela en el obispado de Albarracin, á la falda de la serranía de Molina. De sus vertientes brotan los rios Tajo, Guadalaviar, Cabriel, Júcar y Guadiel, los cuales fecundizan gran parte de las campiñas de Aragon, Castilla y Valencia. Baña los campos del pueblecito de Orihuela, el riachuelo llamado Gallo, que luego tuerce hácia Molina, besando el templo de Nuestra Señora de la Hoz, de cuya aparicion hablaremos luego.

A las inmediaciones del pueblo hay un alto cerro llamado el *Tremedal*. Significa esta palabra lugar temible por el riesgo de peñas movedizas y que amenazan desplomarse, y á veces tambien, segun Covarrubias, lugar cenagoso y movedizo, que amenaza sumir en su seno al que lo pisa incauto. Por entre la enmarañada espesura de aquel cerro guiaba cuidadoso un hato de ganado cierto pastorcillo de Orihuela, que no por ser manco se creia con derecho á mendigar, como se figuran algunos que con cualquier defecto corporal, se creen autorizados á dispensarse de la ley del trabajo. Apareciósele de pronto en medio de vivos resplandores una efigie de la Vírgen, la cual le dirigió la palabra, pidiéndole con amoroso semblante un pedazo de la torta que llevaba en el zurron. Fué á sacarlo con la mano sana, que quizá fuera la siniestra, pero la Vírgen le dijo con ledo semblante:

—«No la saques con esa, hijo mio, sino con la otra.

—«No la tengo, Señora, replicó el pobre pastor, con humildad y tristura.

—«¡Prueba á ver si puedes!» replicó la Vírgen con cariño.

Y haciendo ademan de mover el muñon manco, se halló el pobre pastor con su brazo sano y completo, teniendo la torta en la mano, milagrosamente y de súbito recobrada.

Grande fué el estupor del pueblo, y no menor su regocijo, cuando se presentó el pastorcillo en Orihuela refiriendo su milagrosa ventura, de que no podian dudar sus convecinos. Alborozados y presurosos corrieron al Tremedal: en procesion improvisada, pero devota, llevaron al pueblo la veneranda efigie, creyendo hacerle favor en sacarla de entre aquellas breñas y malezas, pero sucedió lo de siempre; pues la efigie desapareció del templo, y hubieron de edificarlo, y muy suntuoso (1) en el sitio de la aparicion, llegando á ser grande la devocion á esta santa efigie en

(1) Quemados el templo y hospedería en época reciente, han sido á duras penas habilitados, y no con la suntuosidad antigua, segun las noticias que se me han dado.

las sierras de Albarracin y Molina y en todas las entradas comarcanas de Aragon y Castilla por aquellas partes.

Es la efigie de pino, de no tosca escultura y de tres palmos de alta: tiene silla, pero no está sentada, sino movida, en actitud de levantarse, con la cabeza inclinada, por cuyo motivo su cuello aparece tambien algun tanto largo. Descansa el Niño sobre el brazo izquierdo, teniendo un libro cerrado en la izquierda y la derecha en actitud de bendecir. El niño está desnudo, y tanto él como su Madre no se miran, sino que dirigen la vista hácia el pueblo. Estas circunstancias que recuerdan algunas condiciones del arte antiguo, con otras desusadas hasta el siglo XIII, hacen que la época dudosa de la aparicion, que colocan algunos escritores en el siglo XII, aventurando las fechas de 1164 á 1169 (1), parezcan poco admisibles, y sea más probable referirlas á la segunda mitad del siglo XIII, en que la escultura principió á separarse de lo acostumbrado hasta entónces.

A la efigie en sus estampas pintan vestida, con manto corto que baja de la cabeza, apareciendo como jorobada, por efecto de su actitud movida, aumentando esta deformidad el llevar el Niño como colgado y asomando la cabecita como por una trampa, consecuencia de la estúpida y ridícula manía de vestir á las efigies de talla, con depravado gusto y grotescas formas.

El grandioso templo que la piedad de aquellos serranos habia logrado levantar á la Vírgen en medio de aquellas breñas, en otro tiempo casi inaccesibles, no se cerraba ni de dia ni de noche, como se cuenta de otros de España, que eran guardados por el respeto de la opinion y el poder milagroso de la Vírgen, acreditado contra los profanadores.

En una de las composiciones que á devocion de la sagrada efigie publicó en su historia el magistral Lorente, se lee la siguiente sentenciosa estancia:

Mucho sol sobre cuna de esmeralda
Prodigio de los montes sin segundo
Ofrece el Tremedal á todo un mundo
Desde la blanca sien hasta la falda.
La Aurora que en su cumbre
Despliega á dos naciones bella lumbre
Con discrecion elige en tanto monte
De Aragon y Castilla su horizonte,
Que el mundo aragonés se consumiera
Si á su zona dos soles redujera.

Análoga á esta aparicion es la de Nuestra Señora de la Fuensanta, en el pueblo de Villel, orillas del Guadalaviar, y no lejos del anterior santuario, en el obispado

(1) La de 1169 le da D. Pedro Jerónimo Hernandez en su opúsculo *Hispano latino Mariano*, Jacobeo, pág. 120.

El Dr. D. Francisco Lorente, magistral de Albarracin, en su *Historia panegírica de la aparicion y milagros de María Santísima del Tremedal*, impresa en Zaragoza, año 1766, en un tomo de 152 páginas, en 4°, fija la aparicion hácia el año 1164, conforme al criterio del P. Faci, el cual dice, que cuando se ignora la fecha de la aparicion debe creerse que coincide con la época de la reconquista del pueblo en cuyo término apareció. Pero esta regla es tan tan falible como inexacta, pues vemos que en los puntos donde consta la fecha de la aparicion, no acontece esto á veces hasta muchos años y á veces algunos siglos despues de verificada la reconquista. Más seguro es apreciar por el género de escultura, regla que, aun cuando falible, ofrece por lo comun mucha más seguridad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

colindante de Teruel. Apareciósele la Vírgen á un pastor con circunstancias análogas á las del otro del Tremedal. Tenia tambien un brazo estropeado y la Vírgen se lo sanó para que le creyeran. La aparicion debió ser en el siglo XIII, pues en el XIV su devocion estaba ya muy extendida por aquellas comarcas, en tales términos, que en 1331 vino la ciudad de Teruel á visitar el santuario. Diósele el nombre de Fuen Santa, porque de una peña contigua manaba un licor ó aceite milagroso, con que se curaban muchos enfermos. La efigie está sentada y tiene dos palmos de altura, segun dice el P. Faci, de quien son estas noticias.

A las márgenes del rio Gallo, que baja por Orihuela, segun queda dicho, se alza cerca de Molina de Aragon el santuario de Nuestra Señora de la Hoz, patrona de aquella poblacion ilustre. Tampoco se sabe la fecha cierta de su aparicion, pero se conjetura que debió ser á fines del siglo XII ó principios del XIII.

No la cita Villafañe (1), el cual aduce la noticia de la imágen de la Concepcion en un paraje que dice se llamó Tremochuela. Apareciósele tambien Nuestra Señora de la Hoz á un pastor que andaba buscando una vaca extraviada por entre unos desfiladeros y matorrales inaccesibles y poblados de fieras y enormes reptiles. Hoy tiene un hermoso templo, que frecuenta la devocion de aquel señorío, al que van algunas veces en procesion y cabalgata el pueblo y clero de Molina.

A esta época podemos referir (pues poco se peca en equivocarse), las inciertas fechas de las apariciones de otras varias efigies, que cita el P. Villafañe, sin fijar cuando ocurrieron, pero que deben tener esa antigüedad, por lo ménos, á juzgar por su talla, actitud y escultura. Tales son las de Caldas, Castilviejo, Franqueira, Illescas, Salceda y la del Prado en Talavera. Describirlas todas prolijamente seria trabajo inútil y pesado á la vez.

La de Caldas en las montañas de Santander, en el valle de Buelna, está sentada, tiene un corazon en la mano, es de color moreno y tiene poco más de una vara de altura. Toma su denominacion de las fuentes de aguas calientes ó termales, que brotan en aquellas inmediaciones.

Entre las ruinas del castillo de Medina, llamada de Rioseco, se encontró una efigie antigua de la Vírgen, que por eso se llamó de Castilviejo. Está sentada y tambien el Niño: ambos son de peral y la altura de aquella es de tres cuartas.

Nuestra Señora de Franqueira, publecito del obispado de Tuy, era venerada en un monasterio cisterciense. Es de piedra y apareció sobre un monton de ellas de que brota una fuente. «No se sabe la postura que tiene, dice Villafañe, pues unas veces parece que está sentada y otras de rodillas.» Si no estuviera envuelta en trapos, que no le hacen falta, pues se apareció sin ellos, ya lo sabrian.

La de la Salceda fué descubierta por dos caballeros San Juanistas, que cazaban por los montes de la Alcarria: sorprendióles una fuerte tormenta con cuyo motivo se les desbocaron los caballos. Encomendáronse á la Vírgen y esta se les apareció entre unos sáuces, en el paraje donde se la venera, entre Peñalver y Tendilla. La

(1) Con el extravagante título de *La Nimpha mas celestial en las márgenes del Gallo, milagrosa aparicion de Nuestra Señora de la Hoz*, escribió su historia D. Antonio Moreno, en un tomo en 4°, que se imprimió en Calatayud el año 1762.

Es muy curiosa por las noticias que da acerca de Molina de Aragon, como lo son, aunque estrafalarias por otros conceptos, las relativas á la Salceda, Illescas y otras que se citan en este y otros capítulos.

efigie es muy pequeña, de una sexma de altura, aun mas pequeña que la de Verucla, con cuya aparicion coinciden las circunstancias de la de esta efigie.

De la órden de San Juan pasó la ermita á la de San Francisco, habiendo establecido en ella la reforma y observancia primitiva el venerable P. Fr. Pedro de Villacreces. Allí estuvieron tambien San Diego de Alcalá y el venerable cardenal D. Fr. Francisco Jimenez de Cisneros, arzobispo de Toledo y gobernador del reino. De allí le sacó la reina doña Isabel la Católica para confesor suyo. Comprendiendo bien el espíritu de su órden y lo que convenia en la Salceda, no quiso hacer allí obra ninguna, diciendo: «que no tenia hacienda para restituir una astilla que se quitara en la Salceda.» Entendiólo de otro modo el ilustrísimo señor Mendoza, arzobispo de Granada, que hizo allí grandes obras y escribió la historia de aquella santa casa (1). Yo estoy por lo que hizo Cisneros: no es en los bellos y grandiosos edificios donde mas se sirve á Dios, comparativamente. La prueba es que los santos los huyeron y el mismo Fr. Pedro de Villacreces estuvo muy léjos de procurarlo.

Pero sin entrar en comparaciones, odiosas siempre y difíciles, de alabar es el celo del señor arzobispo Mendoza, que habia dejado las grandezas de la casa del Infantado para vestir el tosco y humilde hábito franciscano, en lo que hizo por el culto de la Vírgen de la Salceda, en el siglo XVII, haciéndole un magnífico retablo con un riquísimo trono y custodia de oro, plata y pedrería, sobre un sáuce de plata primorosamente labrado, que le sirve de custodia, sin otras muchas alhajas que regaló á la iglesia y muy insignes reliquias, las cuales acumuló la piadosa reina doña Margarita, esposa de Felipe III. Este mismo monarca vino el año de 1604 á visitar esta santa efigie.

A dos caballeros que iban á batirse en desaño, se apareció tambien y quizá por ese mismo tiempo la Vírgen llamada de Bella-escusa, cerca del pueblo de Orusco se les apareció la Vírgen sobre un árbol contiguo. Al verla uno de los caballeros, bajando su espada dijo al otro:—*¡Bella escusa para no reñir!* La Vírgen es venerada allí con la advocacion de Nuestra Señora de Bella-escusa. La preciosa estampa grabada por Assensio á fines del siglo pasado, que representa la aparicion de la Vírgen sobre el árbol al ir á cruzar las espadas y proferir uno de los caballeros las palabras dichas, expresa que el santuario en que es venerada era de la Congregacion del Salvador en Madrid.

Otras dos tambien no poco célebres conviene citar aquí asimismo, pues su fecha ignorada se remonta por lo ménos al siglo XIII. Tales son la de la Caridad de Illescas y la de Begoña en Bilbao.

De la primera escribió un libro el P. Fr. Gaspar de Jesus María, Carmelita descalzo y natural de Illescas, con el retumbante título de *Manifiesto de la columna protectora de Israel en la Carpetania y sacro paladion del antiguo Lacio en Castilla la Nueva, que la villa de Illescas venera en la milagrosa imágen de la Reina de los Angeles, María Madre de Dios, con la advocacion de la Caridad* (2).

(1) *Historia del monte Celia:* Granada, año 1616, un tomo en folio. Trae todos los retratos de los obispos y tambien los de aquellos que no han existido sino en la mente de los falsarios.

(2) Es un tomo en 4° de 416 páginas, sin los preliminares, impreso en Madrid el año 1709 y plagado de anacronismos y mentiras tomadas de los falsos cronicones y con depravado gusto.

Por desgracia llenó su libro de ripios y noticias indigestas, anacronismos y patrañas tomadas de todos los falsos cronicones, suponiendo que la hizo San Lucas, que la trajo San Pedro, que estuvo en el monasterio Dubiense y la colocó allí San Ildefonso. Todas estas necedades inventadas por los falsarios de Toledo en los malhadados engendros publicados á nombre de Dextro, Luitprando y el arcipreste de Santa Julia, los recogió con avidez el buen P. Fr. Gaspar, cuando ya estaba descubierto el fraude, y lo peor es que no lo enmendó el P. Villafañe, que le siguió á ciegas y repitió lo que debiera corregir treinta años despues (1).

La noticia mas antigua de esta milagrosa efigie se refiere al año 1275, en que se trajo á Madrid en ocasion de una gran sequía, aunque eso no quita que tuviera mayor antigüedad y que se remonte quizá al siglo XII y á los tiempos de la reconquista. Es de algo menos de una vara de altura, y estaba sentada, hasta que unas beatas la mutilaron estúpida y sacrílegamente para ponerla en pié y vestirla, convirtiéndola en maniquí con manos postizas y otro Niño, como veremos más adelante.

La efigie de Nuestra Señora de Begoña está sobre un cerro que domina á Bilbao. Ignórase la fecha de su aparicion. Aunque es de talla, y al parecer muy antigua, no puede describirse por estar vestida. Su altura es al parecer de mas de una vara, sin la rica peana que la sostiene. La cara es larga al estilo bizantino, grave y un algo risueña. El Niño está como colgado del pecho, sin que se vean apenas las manos, lo cual da lugar á conjeturar que quizá estuvo en otro tiempo sentado sobre ambas rodillas de la Virgen, como se le ve comunmente en las más antiguas. Por ese motivo no habria quizá inconveniente en computarla como anterior al siglo XII si otros indicios de la escultura pudieran acreditarlo.

El origen de esta voz vascongada se refiere á la época en que se le construyó el templo en el paraje de su aparicion, ó hallazgo, donde es venerada. Queriendo llevarla á mejor paraje oyóse una voz que decia: *Begoña*, que quiere decir: *¡quieto el pié!* (2) dando á entender que no se la moviera de aquel paraje.

Su grandioso templo gótico de cuarta clase construido al parecer en el siglo XV ha padecido mucho en nuestras recientes guerras civiles.

Tampoco se sabe á punto fijo el origen de la veneranda efigie de Nuestra Señora del Prado en Talavera, muy venerada en aquella poblacion y en toda su comarca. A los tiempos de Lluva quieren remontar su antigüedad y el origen de su templo, pero ni se prueba, ni tiene viso alguno de verdad esta conjetura. Tiene escasamente media vara de altura y, como está vestida, se ignora su postura, aun-

principiando por hablar de Eneas, poblacion de España y otras impertinencias, citando á Anio de Viterbo y otros de este jaez.

Burlóse de él desapiadadamente el autor de la *Carta de paracuellos, escrita por D. Fernando Perez á un sobrino que se hallaba en peligro de ser autor de un libro.* Sátira literaria impresa en Madrid el año de 1789.

(1) Mas adelante al hablar de las profanaciones y destrozos hechos en las efigies de la Virgen María en el siglo XVI, copiaremos lo que dice la Historia acerca de la sacrílega metamórfosis que hicieron unas beatas con esta veneranda efigie de Illescas.

(2) Segun otra tradicion vulgar y poco aceptable, aunque corre entre las gentes del país, pronunció la Virgen de Begoña esas palabras en ocasion de estar un ladron quitándole al niño Jesus unos zapatitos de plata que le habian puesto.

que se cree que estuviese en otro tiempo sentada (1). Tiene el Niño colgado, pues no se le ven las manos, postura ridícula y de mal gusto. El color del rostro es moreno oscuro, lo cual indica su antigüedad, aunque de buenas proporciones y agradable, al decir del P. Villafañe y de algun otro que la vió de cerca. Grande y hermoso es el templo de la Virgen cerca de aquella célebre é importante villa, cuna de muchos personajes célebres. La efigie está colocada sobre un grande y vistoso trono de plata con relieves y figuras sobredoradas.

El mismo P. Villafañe describe las vistosas fiestas que se hacian todavía en el siglo pasado á la Virgen, con el nombre de *mondas*, y otras llamadas *principales*, con corrida de toros, que, si fuera suprimida, seria un gran obsequio á la Virgen.

Tampoco es muy segura la época de la aparicion de Nuestra Señora de la Iniesta, aunque hay datos que se remontan al año 1290. Montenado iba por las inmediaciones de Zamora el rey D. Sancho el Bravo á caza de cetrería, segun cuenta Villafañe, cuando viendo salir una perdiz de un cerro que llaman *el raposero*, soltó su azor contra ella. Lanzóse el ave de rapiña contra su presa, pero la perseguida se acogió al abrigo de una hiniesta ó retama, al pié de la cual habia una pequeña efigie de la Virgen. Apeóse el rey y adoróla, acordando fabricarle allí mismo un buen templo á una legua de Zamora.

Concedióle el mismo rey un privilegio de doce vasallos que allí poblaran, cuyo documento publicó oportunamente el citado padre. Pero no puede ménos de extrañarse que el rey nada diga de la aparicion de la Virgen á él mismo, cosa que no era para omitida, y que hable de ésta como pudiera hacerlo de cualquier otro santuario de los muchos milagrosos que por entónces habia en Castilla, y como si ya estuviera hecho el templo de ántes de aquella fecha. El rey solamente dice: «Por gran voluntad que tenemos de facer bien e ayuda á la iglesia de Santa María de la Iniesta y por muchos milagros que Nuestro Señor Jesu Cristo en aquel santo lugar face; e conociendo cuántos bienes, e cuántas mercedes recibimos siempre de ella, e esperamos recibir.....»

No concluiremos este capítulo relativo á las apariciones más célebres de efigies de la Vírgen María en el siglo XIII, ó de otras de fecha ignorada y que pueden y deben reducirse á esa época por lo ménos, sin hablar tambien de la milagrosa fuga de la Vírgen de Magallon, y su aparicion en Sariñena, suceso que se refiere á fines de aquel siglo y que parece muy autentizado.

En el pueblo de Magallon se veneraba una efigie de Nuestra Señora titulada de la Huerta. Profesábale gran devocion D. Jaime el Conquistador y le hizo un voto en ocasion de guerra con Castilla, que terminó por hacer la paz, como deseaba, regalándole con este motivo á la sagrada efigie una rica presea.

Poco tiempo despues aconteció allí un horrible sacrilegio. Habia bandos en el pueblo y las familias se perseguian entónces por efecto del caciquismo lugareño,

(1) Corre la voz entre las señoras que la visten, segun dice el P. Villafañe, de que una que quiso reconocerla tuvo un gran dolor de ojos. Probablemente se inventaria esta anecdotilla para evitar que se registren los destrozos que harian en la efigie al desfigurarla para ponerle vestidos.

El P. Fr. Gaspar de Jesus María en su *Historia de la Virgen de Illescas*, al hablar de los sacrílegos destrozos hechos en ésta, habla tambien de la del Sagrario de Toledo y la del Prado de Talavera y lo que se hizo para convertirlas en maniquíes, dando á entender que en estas se hizo algo de lo que pasó con aquella.

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como ahora por los partidos políticos y afan de mandar y manejar los caudales é interés públicos. A las manos habian venido varias veces los de Frago con los de Albir, con varias muertes y atropellos. Ultimamente Juan Albir mató á Sancho Frago. Juraron venganza los hijos de éste, ya de antemano rencorosos y enconados, sin que lograran calmar su sed de sangre los beneficios que les hizo Albir para resarcir perjuicios. A pique estuvieron de matarle en ocasion en que le persiguieron, pero se contuvieron por entónces al verle abrazado á la efigie de la Virgen. Pocos meses despues se repitió la misma escena, pero con distinto éxito, pues le mataron á puñaladas segun estaba abrazado á la Vírgen, rodando ésta del altar con el cadáver de Albir. Acudieron los del pueblo y limpiaron la profanada efigie, pero esta desapareció aquella misma noche del pueblo. Esto era el año de 1283.

Dia 3 de Marzo de aquel año un sencillo pastor llamado Marcen apacentaba su ganado por los montes de Sariñena, cuando se le apareció la efigie de la Vírgen, huida de Magallon, encargándole dijera á los del pueblo la hicieran una ermita en el sitio de la aparicion. No quisieron creerle al pronto, pero reiterados el mandato y el mensaje, fueron allá, vieron la efigie y en breve la hicieron una modesta ermita.

Sospechando los de Magallon fuera hurto de su efigie lo que sonaba aparicion en Sariñena, reconocieron aquella por suya. Reclamáronla en vano, pero acudiendo al tribunal eclesiástico y probada la identidad, se mandó á los de Sariñena la devolucion. Los comisionados de Magallon partieron con ella, pero se les desapareció desde Mozalbarba, donde hicieron noche.

Reclamaron nuevamente los de Magallon y los de Sariñena la entregaron despues de largos altercados, pero aquella noche se volvió la efigie al sitio de la aparicion desde la iglesia del Portillo en Zaragoza, donde la habian dejado.

A la tercera reclamacion mandó el vicario general de Zaragoza, Micer Ferret Just, la entregasen los de Sariñena, pero que si otra vez desaparecia no se admitiese á los magalloneses ulterior instancia. Y así fué, pues tercera vez desapareció desde la iglesia del Pilar, donde se la habian llevado con gran procesion y aparato, saliendo toda la ciudad á recibirla, y quedando muchos á velarla en la capilla angélica.

Con gran placer de los de Sariñena apareció la Vírgen tercera vez sobre un pino contiguo á la peña y sitio de la aparicion primera. Hiciéronle entonces en esta misma una gran capilla, para la cual dió toda su hacienda una hermana del asesinado Albir. Amplió mas adelante esta fábrica D. Alfonso de Aragon, arzobispo de Zaragoza, hijo de Don Fernando el Católico, con la suntuosidad que acostumbraba en sus obras aquel generoso prelado.

En una capilla de la iglesia está enterrado el pastor Marcen, muerto en olor de santidad, y se conserva tambien el relicario que á la Vírgen regaló D. Jaime.

El suceso fué tan ruidoso, el pleito tan porfiado y los testigos tantos y de tan encontrados intereses, que no cabe duda acerca de la autenticidad de los hechos, acreditados en expediente canónico, que vió y extractó el cronista Ustarroz, y vieron otros varios escritores aragoneses que del suceso hablan, y los refiere el P. Faci.

La desaparicion de la efigie de Nuestra Señora de la Huerta desde Magallon á Sariñena, da lugar á suponer que otras apariciones de la Vírgen María en varios puntos de España, sean motivadas por iguales causas, desapareciendo las efigies de puntos en donde eran ultrajadas ó se quemaban templos ó dejaban de recibir el debido culto, á la manera que el sol al desaparecer en unas regiones aparece y alumbra en otras.

XXXVI

APARICIONES DE EFIGIES MUY CELEBRES EN LA PARTE CENTRAL DE ESPAÑA DURANTE EL SIGLO XIV, Y EN ESPECIAL LAS DE GUADALUPE, NIEVA, EL RISCO, TEJEDA Y ALMONACID: PASTORES SANTOS: INSTITUTO DE SAN JERONIMO EN ESPAÑA RELATIVAMENTE AL CULTO DE LA VIRGEN MARIA.

Durante el siglo XIV decayeron considerablemente en España las buenas costumbres, la disciplina del clero secular y regular, las letras y las artes en todos conceptos; mas á pesar de eso ni faltaron buenos ejemplos ni favores celestiales. Continuaron tambien las apariciones de la Vírgen á sencillos pastores y hallazgos de efigies suyas, por cierto de grande devocion; pero ya no en la parte septentrional sino en la central de España.

La primera, principal y mas célebre es la de Nuestra Señora de Guadalupe en Extremadura.

Su historia escribió prolijamente el P. Fr. Francisco de San Josef (1).

Dejando á un lado todos los anacronismos que acumuló esta y copiaron incautamente otros, aun mas modernos y por tanto mas reprensibles en esta falta de crítica (2), consta que la efigie fué hallada hácia el año 1326 por revelacion y apa-

(1) *Historia universal de la primitiva y milagrosa imágen de Nuestra Señora de Guadalupe, fundacion y grandezas de su santa casa y algunos de los milagros que ha hecho en este presente siglo...* Escrita por el reverendísimo P. Fr. Francisco de San Josef, ex-prior de la santa y real casa, etc., Madrid, imprenta de Marin, 1743: un tomo en fólio de 322 páginas y buena impresion.

Esta obra es posterior á la del P. Villafañe, á quien cita y en cuyo testimonio se apoya como sucede en estos casos, en los cuales en citando un autor una tradicion ó quizá conseja, todos la vienen repitiendo.

La efigie, segun el P. Villafañe, era hecha por San Lúcas que por lo visto no solamente fué médico y pintor, sino tambien escultor: la tuvo San Gregorio Magno en su oratorio, la sacó en procesion en Roma con motivo de la peste y luego la regaló á San Leandro. En Sevilla estuvo hasta que en la invasion sarracena la trajeron unos clérigos de Sevilla á enterrar á las márgenes del rio Guadalupe, pues sin duda en Andalucía no hallaron sitio á propósito para este enterramiento.

como ahora por los partidos políticos y afan de mandar y manejar los caudales é interés públicos. A las manos habian venido varias veces los de Frago con los de Albir, con varias muertes y atropellos. Ultimamente Juan Albir mató á Sancho Frago. Juraron venganza los hijos de éste, ya de antemano rencorosos y enconados, sin que lograran calmar su sed de sangre los beneficios que les hizo Albir para resarcir perjuicios. A pique estuvieron de matarle en ocasion en que le persiguieron, pero se contuvieron por entónces al verle abrazado á la efigie de la Virgen. Pocos meses despues se repitió la misma escena, pero con distinto éxito, pues le mataron á puñaladas segun estaba abrazado á la Vírgen, rodando ésta del altar con el cadáver de Albir. Acudieron los del pueblo y limpiaron la profanada efigie, pero esta desapareció aquella misma noche del pueblo. Esto era el año de 1283.

Dia 3 de Marzo de aquel año un sencillo pastor llamado Marcen apacentaba su ganado por los montes de Sariñena, cuando se le apareció la efigie de la Vírgen, huida de Magallon, encargándole dijera á los del pueblo la hicieran una ermita en el sitio de la aparicion. No quisieron creerle al pronto, pero reiterados el mandato y el mensaje, fueron allá, vieron la efigie y en breve la hicieron una modesta ermita.

Sospechando los de Magallon fuera hurto de su efigie lo que sonaba aparicion en Sariñena, reconocieron aquella por suya. Reclamáronla en vano, pero acudiendo al tribunal eclesiástico y probada la identidad, se mandó á los de Sariñena la devolucion. Los comisionados de Magallon partieron con ella, pero se les desapareció desde Mozalbarba, donde hicieron noche.

Reclamaron nuevamente los de Magallon y los de Sariñena la entregaron despues de largos altercados, pero aquella noche se volvió la efigie al sitio de la aparicion desde la iglesia del Portillo en Zaragoza, donde la habian dejado.

A la tercera reclamacion mandó el vicario general de Zaragoza, Micer Ferret Just, la entregasen los de Sariñena, pero que si otra vez desaparecia no se admitiese á los magalloneses ulterior instancia. Y así fué, pues tercera vez desapareció desde la iglesia del Pilar, donde se la habian llevado con gran procesion y aparato, saliendo toda la ciudad á recibirla, y quedando muchos á velarla en la capilla angélica.

Con gran placer de los de Sariñena apareció la Vírgen tercera vez sobre un pino contiguo á la peña y sitio de la aparicion primera. Hiciéronle entonces en esta misma una gran capilla, para la cual dió toda su hacienda una hermana del asesinado Albir. Amplió mas adelante esta fábrica D. Alfonso de Aragon, arzobispo de Zaragoza, hijo de Don Fernando el Católico, con la suntuosidad que acostumbraba en sus obras aquel generoso prelado.

En una capilla de la iglesia está enterrado el pastor Marcen, muerto en olor de santidad, y se conserva tambien el relicario que á la Vírgen regaló D. Jaime.

El suceso fué tan ruidoso, el pleito tan porfiado y los testigos tantos y de tan encontrados intereses, que no cabe duda acerca de la autenticidad de los hechos, acreditados en expediente canónico, que vió y extractó el cronista Ustarroz, y vieron otros varios escritores aragoneses que del suceso hablan, y los refiere el P. Faci.

La desaparicion de la efigie de Nuestra Señora de la Huerta desde Magallon á Sariñena, da lugar á suponer que otras apariciones de la Vírgen María en varios puntos de España, sean motivadas por iguales causas, desapareciendo las efigies de puntos en donde eran ultrajadas ó se quemaban templos ó dejaban de recibir el debido culto, á la manera que el sol al desaparecer en unas regiones aparece y alumbra en otras.

XXXVI

APARICIONES DE EFIGIES MUY CELEBRES EN LA PARTE CENTRAL DE ESPAÑA DURANTE EL SIGLO XIV, Y EN ESPECIAL LAS DE GUADALUPE, NIEVA, EL RISCO, TEJEDA Y ALMONACID: PASTORES SANTOS: INSTITUTO DE SAN JERONIMO EN ESPAÑA RELATIVAMENTE AL CULTO DE LA VIRGEN MARIA.

Durante el siglo XIV decayeron considerablemente en España las buenas costumbres, la disciplina del clero secular y regular, las letras y las artes en todos conceptos; mas á pesar de eso ni faltaron buenos ejemplos ni favores celestiales. Continuaron tambien las apariciones de la Vírgen á sencillos pastores y hallazgos de efigies suyas, por cierto de grande devocion; pero ya no en la parte septentrional sino en la central de España.

La primera, principal y mas célebre es la de Nuestra Señora de Guadalupe en Extremadura.

Su historia escribió prolijamente el P. Fr. Francisco de San Josef (1).

Dejando á un lado todos los anacronismos que acumuló esta y copiaron incautamente otros, aun mas modernos y por tanto mas reprensibles en esta falta de crítica (2), consta que la efigie fué hallada hácia el año 1326 por revelacion y apa-

(1) *Historia universal de la primitiva y milagrosa imágen de Nuestra Señora de Guadalupe, fundacion y grandezas de su santa casa y algunos de los milagros que ha hecho en este presente siglo...* Escrita por el reverendísimo P. Fr. Francisco de San Josef, ex-prior de la santa y real casa, etc., Madrid, imprenta de Marin, 1743: un tomo en fólio de 322 páginas y buena impresion.

Esta obra es posterior á la del P. Villafañe, á quien cita y en cuyo testimonio se apoya como sucede en estos casos, en los cuales en citando un autor una tradicion ó quizá conseja, todos la vienen repitiendo.

La efigie, segun el P. Villafañe, era hecha por San Lúcas que por lo visto no solamente fué médico y pintor, sino tambien escultor: la tuvo San Gregorio Magno en su oratorio, la sacó en procesion en Roma con motivo de la peste y luego la regaló á San Leandro. En Sevilla estuvo hasta que en la invasion sarracena la trajeron unos clérigos de Sevilla á enterrar á las márgenes del rio Guadalupe, pues sin duda en Andalucía no hallaron sitio á propósito para este enterramiento.

ricion de la Vírgen á un pastor de tierra de Talavera, que buscaba una vaca que de su ganado se extraviara. Dada la noticia en Cáceres, fueron al sitio donde él designó y hallaron allí una efigie con un papel, ó plancha de plomo, y en ella una inscripcion, que dicen habian puesto allí los que la ocultaron en el año 1611 (querrian decir 711).

Laméntanse los escritores de que el original se enviara al rey D. Alfonso XI sin quedarse copia, y en efecto, si hubo tal papel, ó tal plomo, fué lástima no quedara copia, pues por él vendriamos en conocimiento de la ficcion, como sucedió con el del supuesto beneficiado Sacarro, que suponian soterró la efigie de la Fuencisla en Segovia al decir del falsario á quien plugo inventar esa patraña.

Tambien se deshizo la campana que se halló con la Vírgen, con poco respeto y demasiada incuria. Quizá contradecia la pretendida antigüedad.

Profesó gran devocion á esta veneranda efigie el rey D. Alfonso XI.

Grande era ya la devocion que se le tenia y muchos los milagros que de ella se referian, cuando en 1337 mandó este señalar coto redondo al santuario, y lo necesario para el sustento de doce capellanes y culto de la Vírgen, atribuyéndole el triunfo obtenido sobre los musulmanes en la célebre batalla del Salado, viniendo él en persona á darle las gracias, dejando allí varios objetos de los que se habian ganado á los musulmanes, y hasta las ollas de campaña cogidas a estos, las cuales durante mucho tiempo sirvieron para aderezar la comida á los peregrinos, poniendo mas adelante dos de ellas colgadas del techo de la iglesia en memoria de aquel suceso, que en nuestras historias se tiene por tan célebre, importante y milagroso, como el de la victoria de las Navas de Tolosa.

Estuvo el santuario de Guadalupe servido por capellanes, clérigos y seglares durante medio siglo. D. Juan Serrano, obispo de Segovia, cuarto prior y administrador que habia sido de aquella casa, deseoso de mayor culto en ella, la puso á cargo de ciertos religiosos que no correspondieron á su confianza, por lo cual, y de acuerdo con D. Juan II de Castilla, acordó entregarlo á los de San Jerónimo que comenzaban á florecer por entonces con gran reputacion de virtudes y austeridad; á cuyo efecto vinieron de Lupiana treinta monjes, que tomaron posesion de la casa y santuario el dia 22 de Octubre de 1389 (1). Desde entonces principió á crecer la reputacion y nombradía de este y de la santa efigie de Nuestra Señora de Guadalupe, especialmente en Extremadura, Andalucía y Castilla la Nueva. Los muchos y valerosos extremeños que marcharon á la conquista del Nuevo Mundo, Hernan Cortés, Pizarro, Almagro y otros, extendieron su devocion por aquellos países, llegando á ser su culto tan popular ó más que en España, como veremos más adelante.

El mismo Hernan Cortés, marqués del Valle, conquistador de México, profesaba tierna devocion á Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de su país, y envió para su templo una rica lámpara de plata, cuando regresó á España, en agradecimiento de los favores que á su intercesion debia, y entre otros haberle curado de

(1) Se acaba de publicar un folleto muy curioso por D. A. G. P., titulado *Santuario parroquial de Nuestra Señora de Santa María de Guadalupe*, en un tomo en 8º de cien páginas, Madrid, imprenta de Moroto, 1878. Allí se prueba que la iglesia fué siempre parroquial y no propiedad de los monjes: que estos no lograron que el título de *monasterio* precediese al de *parroquia*. La iglesia afortunadamente sirve todavía de parroquia.

la picadura de un escorpion venenoso, acompañando á la anterior dádiva en recuerdo de este señalado beneficio un escorpion de oro, dentro del cual estaba el venenoso animal que puso su vida en contingencia.

Otras varias lámparas y ricas preseas tenia en recuerdo de no menores portentos obrados en favor de otros personajes célebres, príncipes ilustres y generales de nombradía. Felipe II le regaló una custodia hecha en Roma el año 1589, una de las mas ricas de España donde las hay tan magníficas. Tambien regaló otra lámpara magnífica y el gran farol de la nave capitana, tomado en la célebre batalla de Lepanto, ganada por D. Juan de Austria.

Los recuerdos y presentallas de cautivos cristianos, libertados milagrosamente de las mazmorras argelinas, eran sin cuento.

La efigie de Nuestra Señora de Guadalupe, tal cual se venera en México, es muy distinta de la de España, y por una rara circunstancia, á pesar de la gran nombradía de Nuestra Señora de Guadalupe en Extremadura, es más popular, conocida y venerada en nuestras iglesias la efigie de Nuestra Señora de Guadalupe en México que la española. Quizá contribuya para esto el ser la de Extremadura vestida, y por tanto igual á las de bastidor que hay en nuestras iglesias, sin distinguirse apenas de ellas; al paso que los colores raros de la aparecida en México y pintada en tela llaman la atencion de un modo particular (1). Pero lo notable es que en el coro de Guadalupe y sobre la antigua silla prioral, hay una efigie de Nuestra Señora de Guadalupe igual á la de México, de la que se supone copia (2).

En efecto la de Extremadura tiene de altura poco más de una vara sin la corona y pedestal, que contribuyen á darle mayores proporciones á la vista. El color es moreno y su rostro grave y bien proporcionado. Ignórase cual sea su postura, aunque parece probable que esté en pié más bien que sentada, lo cual argüirá que su escultura es del siglo XIII, si no es que la destrozaron en el siglo XV para ponerla en pié, como se hizo con otras de no menor devocion.

«Hoy dia se mantiene en su entereza, dice Fr. Francisco de San José (3), como si acabara de salir del *taller y manos del Evangelista* (San Lúcas) con tener la antigüedad de casi mil setecientos años, alcanzando este privilegio al vestido primitivo, que segun la tradicion de ser el mismo con que fué descubierta, pasa ya de diez siglos y conserva tan vivo el lustre que parece no ha pasado dia; es de *terciopelo carmesí*, y está preso á la peana con tachuelas de oro: nunca se lo quita este vestido, porque se parezca en todo, ménos en la materia, á la túnica interior que guardaba el purísimo cuerpo de la Vírgen, de quien escribe la venerable madre María

(1) Habiendo querido exponer al culto en Madrid una efigie de la Vírgen de Guadalupe, por el estilo de la titular del templo en Extremadura, se opuso el monasterio de Guadalupe: no sé con qué razon ni derecho; pues conforme habia en Madrid efigies del Pilar, Monserrat, Nájera, Covadonga y otras, no se ve por qué no habia de ponerse la de Guadalupe. Hoy se venera una en la parroquia de San Millan.

(2) El autor del moderno folleto intitulado *Santuario parroquial de Nuestra Señora de Santa María de Guadalupe*, D. A. G. P., supone que la efigie de México es *copia exacta* de esta que se ve en el coro de Guadalupe. Apóyase en el dicho del P. Nieremberg, que no me satisface. ¿Es aquella copia de esta, ó esta de aquella? ¿Por qué en la manta del indio se habia de aparecer la Vírgen del coro no llamada de Guadalupe y apénas conocida, y no la verdadera y titularde ese nombre?

(3) Capítulo XIII al final: página 95, columna segunda.

de Jesus de Agreda (parte segunda, libro IV, capítulo quinto), que no la mudó vez alguna, conservándola siempre incorrupta sin ajarse en su primitivo aseo.»

Hasta aquí el bueno del historiador de Guadalupe, el cual si hubiera sabido que en el siglo VIII ni el XIV se conocia la tela que llamamos *terciopelo*, no hubiera dicho ese anacronismo tan supino de suponer que la efigie fuese enterrada en el siglo VIII con un vestido de tela que entónces no era conocida: ¡y á esta ignorancia grosera se la llama *tradicion!* (1)

Casi al mismo tiempo que la aparicion de Nuestra Señora en Guadalupe tuvieron lugar las de otras dos efigies suyas, la una titulada de la Oliva en Almonacid y la otra del Risco en Villatoro, cerca de Avila, y tambien á otros pastores.

Hallóse la segunda hácia el año 1320 en una profunda cueva, ó sima, donde estaba oculta. Asomóse á ella un pastorcillo que apacentaba unas cabras por aquellos riscos, al ver que una de las reses se le habia hundido en aquel paraje; mas en vez de oscuridad y lobreguez vió la caverna alumbrada de suaves y claras luces, oyendo al mismo tiempo una voz que le mandaba bajar á Villatoro para avisar al clero y feligresía que viniesen á buscar allí una efigie de la Vírgen. No dieron los del pueblo asenso al pastor, mas al cabo hubieron de creerle, viendo que no podian abrir su mano por más esfuerzos que hacian, lo cual se le habia dado como señal de certeza. Encontrada la efigie en aquella caverna construyéronle modesta ermita en un prado cercano, como á doscientos pasos de la gruta, en paraje más suave y accesible, donde brota una fuente cristalina, que por allí apellidan *santa*. Pero luego desapareció la efigie de aquel paraje volviendo al primero, cuyo acceso procuraron suavizar. Un enorme risco que se habia desprendido de su centro al tiempo de la aparicion y con horrendo estrépito, dejó tambien patente la entrada de la que ántes fuera sima, convirtiéndola en gruta ó caverna.

Con la sagrada efigie hallaron tres clavos, siendo lo más notable que esta es quizá la primera imágen de la Vírgen de los Dolores de que hay noticia en España, y esto hace creer que su construccion era poco antigua, pues no hay dato alguno de otra de esta especie en la antigüedad, entre las muchas de España de que va hecha mencion, y otras varias de que no es posible hacerla aunque se tengan datos.

Tampoco tengo noticia de otra de esta clase en el extranjero con esa antigüedad y circunstancias. Queda dicho que hasta el siglo XIII las advocaciones de las efigies eran casi siempre locales. Las efigies de Jesus crucificado siempre se habian pintado y esculpido con cuatro clavos en España hasta el punto de ser mal miradas las de tres clavos, achacando el obispo de Tuy esta moda á los albigenses, como cosa irrisoria. Luego mal podria ser aquella efigie esculpida en tiempo de los godos ni de los mozárabes, ni aun ántes del siglo XIII. Aun así los campesinos de Castilla la Vieja la titularon del Risco, dándole advocacion local, y no de los *Dolores*, *Soledad* ó *Dolorosa*, como ahora se llama á las que están al pié de la Cruz, ó teniendo el cadáver de Jesus entre sus brazos.

(1) De temer es que se hiciera con la efigie de Guadalupe á fines del siglo XV, época en que ya se usaba el terciopelo en España, ó en el XVI, lo que con la efigie de la Caridad de Illescas hicieron unas beatas, que tambien la destrozaron y cubrieron de damasco y clavetearon, segun veremos en uno de los capítulos siguientes, escrito expresamente par descubrir las indecentes y sacrílegas profanaciones que la estupidez de aquellos tiempos cometió bárbaramente con muchas de las más venerandas efigies, cubriéndolas con capa de *devocion*. Tiempo es ya de descubrir esos horrores para que no vuelvan á ser cometidos, y se tenga más respeto á las efigies antiguas.

Marca tambien esta efigie el período en que avanzando el arte principia á dar vida y movimiento á las efigies de la Vírgen, presentándolas en accion, en vez de exhibirlas en actitud hierática, grave, reposada, con rigidez y sequedad, mirando de frente al pueblo con fijeza, y sin inclinacion de cabeza ni movimiento alguno. Mas aquí aparece ya la sacra efigie, sentada al pié de la Cruz, teniendo el cadáver de su Divino Hijo entre sus brazos en actitud de contemplarlo y besar sus yertas manos.

Pero ¿quién fué el que hizo esta efigie y con tan relevantes dotes de belleza en el siglo XIV? ¿Donde fué fabricada, de dónde traida á la lóbrega caverna donde estaba oculta? ¿Quién pudo *revelar* (que *revelacion* puede llamarse en lenguaje artístico) á un escultor de principios del siglo XIV esa idea, esas actitudes, esas expresiones en los rostros, todo ese conjunto de inusitadas bellezas? Porque ello es que al leer esa descripcion poética y entusiasta cree uno estar viendo esos grupos del Descendimiento de la Cruz y la Vírgen de los Dolores, que se ven con gusto y devocion en muchas de nuestras iglesias y las mismas de Juni, Carnicero y otros escultores del siglo XVI, que se admiran en las iglesias de aquella misma tierra, por Avila, Valladolid y Salamanca. ¿Será que quizá en época posterior á la aparicion, en el siglo XVI, se mejorase la talla y escultura de la efigie como se hizo con otras muchas toscas de los siglos anteriores, desorientando así á los arqueólogos y artistas? Nada se sabe. Si la efigie es tal cual se dice y no se ha retocado, es un prodigio artístico del siglo XIV.

De todas maneras, al hablar de la Vírgen de las Angustias qe Granada en el siglo XVI y las trasformaciones que por entonces principiaron á sufrir las efigies de la Vírgen de los Dolores, ya entonces frecuentes, será preciso tener en cuenta la existencia de estas.

Para el culto de la Vírgen del Risco se puso un capellan, y en esta forma continuó el de la santa efigie hasta que á principios del siglo XVI pasó aquel santuario á cargo de los ermitaños de San Agustin, por concesion del obispo de Avila Fr. Francisco Ruiz, secretario del cardenal Cisneros durante su regencia. Cedióle dicho obispo, como señor de Villatoro, al venerable P. Fr. Francisco de la Parra, provincial que habia sido de su órden, y profesor en Salamanca, el cual se retiró allí con objeto de vivir austerísimamente en aquella soledad. Uniéronsele algunos otros religiosos con los cuales formó una comunidad de gran mortificacion y penitencia. Allí se retiró tambien á morir santamente Fr. Payo de Rivera, fraile de la misma órden é hijo de los duques de Alcalá, arzobispo y virey de México, todo lo cual renunció, pasando los dos últimos años de su vida en el retiro de aquel convento.

Por cosa rara se cuenta, y lo glosa el poeta, que hay contínuamente en el convento dos cuervos que ahuyentan de allí á las aves de rapiña, las cuales en otro tiempo con sus graznidos turbaban el silencio de aquella soledad.

Corsarios del diáfano elemento
Los hizo allí el Señor, y es cosa rara
Que las rapantes aves y briosas
Si asoman por allí huyen medrosas.

El patronato de esta santa casa correspondia á los marqueses de Astorga, condes de Altamira.

Diez años despues de la aparicion de nuestra Señora del Risco, tuvo lugar la

otra de Nuestra Señora de la Oliva, en Almonacid, arzobispado de Toledo, año de 1330. Apacentando su rebaño un pastorcillo llamado Celedonio, por los términos de aquel su pueblo, oyó con extrañeza suaves y para él extrañas melodías. De pronto se le apareció la Vírgen rodeada de celestiales resplandores, la cual le intimó dijese á los del pueblo quecavaran en el paraje que designó, donde hallarian una efigie suya á la cual habian de construir un templo en aquel paraje.

Negáronse los de Almonacid á darle crédito, y tambien los de las aldeas inmediatas, á las cuales acudió con su mensaje, burlándose todos de su credulidad. Triste y cabizbajo acudió Celedonio al sitio de la aparicion, donde encontró asimismo á la Vírgen, la cual le mandó reiterar el mensaje á los de Almonacid, mas para que no dudaran, hiriendo suavemente en el suelo con el báculo de Celedonio, hizo brotar de pronto un hermoso olivo, encargándole que al entrar en el pueblo, tocase con el báculo el cadáver de un niño que llevaban á enterrar. Hizólo así Celedonio, y resucitando el niño testificó la verdad de lo que decia el sencillo pastor.

En vista de tal cúmulo de milagros no dudaron ya los de Almonacid, y cavando al pié del recien nacido olivo hallaron la milagrosa efigie, allí enterrada, cuya descripcion omitió el P. Villafañe, narrador de todos estos portentos y de un gran número de milagros obrados por intercesion de la Vírgen de la Oliva, nombre ó advocacion que se le dió por alusion al árbol milagroso que hizo brotar instantáneamente en el sitio de la aparicion. El templo que tiene allí es grandioso, construido de nuevo en el año 1620, con sres naves, cúpula, coro, camarln y varios edificios adyacentes.

A estas tres apariciones de la Vírgen en tierras de Avila, Cáceres y Toledo, á principios del siglo XIV, ó sea en los años de 1320, 1326 y 1330, corresponden otras dos en los obispados de Cuenca y Segovia en los años de 1392 y 1395: tales son las no menos célebres efigies de Nuestra Señora de Tejeda y la de Nieva. Estas dos últimas apariciones son parecidas á las anteriores y tambien á pastores como esas otras.

A las inmediaciones de una mísera aldea, llamada Nieva, á cinco leguas de Segovia, apacentaba su ganado un pobre hombre llamado Pedro, tan honrado como devoto de la Vírgen, pues aprovechaba su oficio para rezar y encomendarse á Dios en sencillas pero tiernas devociones. Apareciósele laVírgen, un dia del año 1392, y le mandó que fuese á ver al obispo de Segovia, á fin de que descubriera una efigie suya que allí estaba enterrada entre unas pizarras, y le construyera un templo. El celestial mensaje no hizo á Pedro olvidar su ocupacion humilde y el cuidado de sus ovejas que estaban sedientas. Mandóle la Vírgen arrancar unos juncos que allí habia, y al punto brotó una fuente de agua cristalina, que hasta hoy dura, y se llama la *Fuente santa*, como otras varias de igual origen.

Objeto de burla fué el pastor sencillo para las gentes, pero no para el obispo, el cual, si no le creyó al pronto, tampoco lo despreció, mandándole pidiese señal ó prueba á la Vírgen. si otra vez se le aparecia. Dióle esta en efecto una piedrezuela, que nadie pudo arrancar de mano del pastor, por más esfuerzos que se hicieron, y aunque él no la defendia; pero el obispo la tomó sin dificultad alguna. En vista de esto acudió el obispo con otros muchos al paraje indicado por la celestial vision, y á poco que cavaron allí encontraron la prodigiosa efigie, en una cuevecita hecha de pizarras, que en aquel sitio abundan.

La efigie, por desgracia, está vestida: quizá lo exija su poco agraciada escultura,

de sus proporciones queda la siguiente noticia que tuvo la curiosidad de consignar el padre Villafañe, copiándola de un papel, que redactó la discreta curiosidad de un religioso de aquel convento, que no adolecia de las ridículas supersticiones y escrúpulos de otros coetáneos suyos en este asunto.

«A 16 de Diciembre del año de 1624, vimos algunos frailes esta santa imágen, que, para mejorarla de vestido, la descubrió con mucha reverencia y decencia nuestro muy reverendo P. provincial, el maestro Fr. Juan de Berrio. Es de madera y no se puede conocer qué madera sea por el barniz que tiene. Es de escultura labrada todo el cuerpo *con poca curiosidad;* mas el rostro es hermoso, algo moreno, puede ser de la mucha antigüedad: la nariz aguileña, bien sacada, derecha y muy bien proporcionada; las manecitas tambien en buena proporcion, ni muy llenas ni muy flacas: el rostro no es redondo, *sino más largo que ancho* (1): *está sentada*, los piés estriban como en un estradito y representa el asiento más de escaño que de silla: las *manos salian poco del cuerpo fuera*, sin verse brazos, que los que ahora tiene son postizos, mas no lo eran las manos, que, por haberse gastado mucho, las tenia envueltas en un lienzo, guardadas y escondidas en el pecho. Desde la cabeza á los piés tiene media vara y un dozavo, y sale del lado izquierdo un Niño, no *sentado*, ni torcido, sino es *derecho*, mas ladeado un poco, como que se inclina ó reclina al brazo, con una tunicela desde el cuello hasta abajo: tiene todo él una cuarta escasa.»

Basta con estas noticias para poder calcular que la efigie, tal cual la describe el narrador, debió ser esculpida á principios del siglo XIII, en la época de transicion desde las efigies sentadas y de estilo bizantino, á las otras movidas ó en pié, y del estilo de aquel tiempo. Profesó á esta santa efigie singular devocion y cariño la reina doña Catalina, que residia en el alcázar de Segovia á la sazon que se verificaron la aparicion de la Vírgen y el hallazgo de su efigie. Mandó que se construyese allí un gran santuario á sus expensas, y como la obra habia de durar mucho, costeó entre tanto una ermita á Santa Ana para que estuviese la Hija en casa de su Santa Madre, con todo decoro, mientras se construía su gran templo. En vano quisieron algunos áulicos que su efigie se trajera á Segovia, y allí se le edificara suntuoso templo, ¡como si no hubiera otros en aquella ciudad! Pero la piadosa reina quiso respetar la voluntad de la Vírgen, hasta tal punto que encargó estuviera el altar mayor sobre el sitio mismo en que se habia hallado la antigua y milagrosa efigie, que desde luego fué visitada por muchos peregrinos y romeros de los pueblos inmediatos y de otros remotos.

Para el culto de la Vírgen destinó y dotó siete capellanes, y no satisfecha con esto, y conociendo la mayor ventaja de una comunidad religiosa sobre siete clérigos seglares y aislados, hizo cesion de la iglesia y edificios adyacentes á los religiosos predicadores ó de Santo Domingo, siete años despues (1399).

Concedió además grandes exenciones y fueros á los que vinieran á poblar en aquel casi desierto pizarral, como lo consiguió, dando á la naciente colonia el nombre de Santa María de Nieva, y título de reales á la iglesia y monasterio. La aridez del terreno obligó á los colonos á dedicarse á la industria y fabricacion de paños, ya que la agricultura les prometia poco, y los paños de Nieva aunque más

(1) Es el tipo llamado comunmente *bizantino*.

burdos que los segovianos, llegaron á tener gran importancia en los mercados de Castilla y entre la gente del pueblo, que los usaba con predileccion por su consistencia y baratura.

La aparicion de la Vírgen de Tejeda, se halla comprendida en el siguiente relato que, copiado de un libro antiguo del convento y casi ilegible ya en el siglo pasado, publico el P. Villafañe (1).

«Año 1395, teniendo la silla apostólica Bonifacio VIII, y siendo rey de Castilla D. Enrique, tercero de este nombre, y obispo de Cuenca D. Alfonso el Bueno, se apareció la Vírgen á Juan Pastor, que guardaba sus ovejas, y esta aparicion fué por ocho noches con grande resplandor en un árbol que llaman *texo*, y le mandó fuese al obispo para que la fundase iglesia, y traxese los religiosos que traian aquella señal, mostrándole en la piedra que tiene en la mano la Cruz de la Santísima Trinidad, y el obispo dió cuenta al provincial y embió de la casa de Burgos para fundar, entre los cuales fué el venerable Padre Fr. Bartholomé de Texcala, de cuya santidad escriben muchos autores, que despues de enterrado apareció su cabeza sobre el sepulcro, y se guarda con veneracion en el archivo del convento.»

La efigie tiene solamente una cuarta de altura, su color moreno, el Niño al lado izquierdo en actitud de abrazar á su Madre, á la cual mira con cariñosa ternura. Por estas señas se comprende que su escultura debe ser ya posterior al siglo XIII y muy probablemente de la época de su aparicion, y que el creer la hiciesen godos ni mozárabes, ni la enterrasen en el paraje de la aparicion al tiempo de la invasion sarracena, no se persuadirá fácilmente á los artistas inteligentes (2).

La aparicion de la Vírgen al pastor Juan tuvo lugar en una gruta donde despues se edificó el templo, en términos de una aldea que llaman Garavalla, cerca de Moya, obispado de Cuenca. La vision de la Vírgen fué en la festividad de la Asuncion, y la aparicion de la efigie sobre uno de los tres tejos, que habia frente á la cueva donde se recogia el pastor con su ganado, únicos árboles de aquella especie en aquellos contornos.

Terminado ya lo relativo á estas célebres efigies y sus uniformes apariciones en el siglo XIV, convendrá decir algo acerca de las virtudes de los cinco pastores á quienes se apareció la Vírgen, de los cuales nos quedan los nombres y alguna noticia de sus virtudes.

Al vaquero á quien se apareció Nuestra Señora de Guadalupe, dieron nombre de Gil de Santa María de Guadalupe. Dedicóse durante su vida al culto de la santa efigie, y se cree que está enterrado en aquel santuario no léjos del altar, junto á un arco que daba paso á la sacristía.

El pastor Celedonio, á quien se apareció la Vírgen de la Oliva, vivió seis años despues de este suceso, invirtiéndolos en buenas obras, y especialmente en procurar el culto de aquella santa efigie, habiendo muerto en olor de santidad. Creese que se le enterró en la ermita de la Vírgen.

Ignórase el nombre del cabrero á quien se apareció la Vírgen del Risco, pero se sabe que se dedicó al culto de su efigie y fué enterrado en su iglesia, habiendo

(1) La *Historia de Nuestra Señora de Tejeda*, escribió en un tomo en 4°

(2) El P. Villafañe, siguiendo indicaciones del autor de la *Historia de Nuestra Señora de Tejeda*, parece inclinarse á que la fabricaron los ángeles.

dejado fundados tres aniversarios de á dos reales sobre su hacienda, si escasa cantidad para los tiempos de ahora, no tan escasa para ellos en que se hizo la modesta fundacion.

El pastorcillo Juan de Tejeda vendió su ganado para invertir su producto en ornamentos y otros objetos para el culto de la Vírgen, á fin de que se pudiese decir misa en la pequeña y modesta ermita, que se hizo primeramente en la gruta donde se apareció la Vírgen. En traje de ermitaño recorria los pueblos inmediatos pidiendo limosna para la ermita de Nuestra Señora, cuidándola con esmero, y pasando en oracion largas vigilias y aun los ratos que lograba despues de sus trabajosas cuestaciones. Venidos los religiosos trinitarios continuó humildemente en el convento, pidiendo para éstos y el culto de la Vírgen, y sirviendo además á los religiosos, sin comer mas que pan y agua, y durmiendo pocas horas y sobre el suelo, á pesar de los cuidados de los buenos religiosos, á los cuales edificaba tanta austeridad. Murió en olor de santidad, y fué enterrado en la iglesia misma que tanto debia á su devocion y celo.

Aun es mayor la fama de santidad con que murió el pastor Pedro, á quien se apareció la Santísima Vírgen en los pizarrales de Nieva. Consérvase la tradicion de varios milagros suyos, y aun se dice que hubo de incoarse expediente para su beatificacion, el cual no prosiguió la habitual desidia de que en esta parte adolecieron por lo comun nuestros mayores. Su cuerpo se conserva flexible é incorrupto, y fué trasladado á un arco de la capilla mayor próximo al retablo, no sin que precediera un milagro de la Vírgen, que refiere Villafañe, para reprender el olvido que se habia tenido en dejarlo enterrado en el nicho donde se le colocó primero. Dásele comunmente el nombre de venerable Pedro de Buenaventura.

A vista de este cúmulo de prodigios ocurridos ántes y despues del siglo XIV con numerosos pastores compatriotas nuestros, nombrados unos, innominados otros, referidos unos, otros sin relatar por evitar el fastidio y monotonía de las repeticiones, ¿habrá por qué extrañar las modernas apariciones que en el país vecino y en nuestros dias acaban de tener lugar en los Alpes y el Pirineo, á las inmediaciones de Grenoble y en las canteras inmediatas á Lourdes?

Si el convento de dominicos levantado en la Saleta y la fuente prodigiosa revelada á Bernardita, hoy humilde y oscurecida hija de la Caridad, son una prueba de la certeza de la aparicion, á despecho del encono de las autoridades seculares, de la rechifla de los impíos, de los desdenes de los sábios, que solo conocen la *ciencia de las negaciones;* si el grandioso templo gótico erigido sobre las rocas de Massabielle trasmitirá á las generaciones venideras la noticia de un milagro comprobadísimo, verificado en nuestros dias, de curaciones que la ciencia de curar no alcanza á ejecutar, pero tampoco puede negar, ¿por qué una crítica irracional é impía, por qué un escepticismo grosero y á carga cerrada ha de negar los antiguos portentos de nuestra patria que recuerdan monumentos erigidos ya al espirar la Edad Media, en Guadalupe, en Santa María de Nieva y en otros puntos donde pueblos, monasterios y templos magníficos aseguran la tradicion, y no tradiciones vulgares y groseras, de esas que nosotros tambien rechazamos por supersticiosas é insanas, sino tradiciones legítimas, de esas que son conforme á las reglas que exige la sana crítica? No deja de ser notable que casi todas las efigies aparecidas en este siglo y de que acabamos de dar rápida noticia, fuesen confiadas por los reyes

de Castilla á la custodia de institutos religiosos. Entréganse la de Guadalupe á los ermitaños de San Jerónimo, la de Nieva á los dominicos, la de Tejeda á los trinitarios, la del Risco á los agustinos, y todo esto á fines del aquel siglo.

Por entónces surge en Lupiana, segun queda dicho, el célebre instituto titulado de San Jerónimo, que llegó á tener en España monasterios que compitieron en opulencia y áun separaron á los más célebres de los benedictinos y cistercienses.

Su primer monasterio era como generalmente todos en su orígen, harto pobre y de gran austeridad, hácia el año 1350. Con unos ermitaños venidos de Italia, se fueron á juntar D. Fernando Yañez, canónigo de Toledo y capellan mayor del rey, y D. Pedro Fernandez Pecha, camarero mayor de D. Alfonso XI, huyendo de las crueldades del rey D. Pedro y los disturbios y malandanzas de Castilla. Cedióles el arzobispo D. Gómez Manrique la ermita de San Bartolomé de Lupiana, hácia el año de 1370, reuniéndose allí algunos de los dispersos por los desiertos de Villaescusa y de Guisando y otros puntos. De allí salieron algunos para Guadalupe, segun queda dicho, y en breve se propagaron tanto que en 1414 contaban ya con veinticinco monasterios.

Entre los más notables y dedicados al culto de la Vírgen se contaban los de Santa María de la Sisla junto á Toledo, tercero en antigüedad y coetáneo en fundacion al de Guadalupe; Santa María de Belen en la Murta, junto á Alcira, cuya fundacion es ya del año 1401; Nuestra Señora del Parral, extramuros de Segovia, en una ladera que divide de aquella ciudad el rio Eresma, sepultura del marqués de Villena y su familia, monumento artístico é histórico á la vez, y que compite en este concepto con el no ménos célebre y áun más grandioso de Nuestra Señora del Prado, junto á Valladolid. Todavía pudiéramos añadir á estos otros de ménos nombradía, aunque no de escasa importancia, tales como el de Nuestra Señora de la Armadilla en Valladolid, Nuestra Señora del Valle en Ecija, del Ros rio en Bornos, de la Piedad en Benavente, de la Esperanza en Segorbe, y el colegio de Guadalupe en Salamanca. Pero entre todos ellos, y sobre todos, es célebre el que fundó en Zaragoza D. Juan II junto al antiquísimo y venerado templo de las *Santas Masas*, conocido vulgarmente con el nombre de Santa Engracia. Padeciendo aquel monarca una catarata encomendóse á Nuestra Señora de las Santas Masas, titular de la Sagrada cripta, sin perjuicio de acudir á los recursos de la ciencia, que no excluyen la religion y la prudencia ámbos remedios. El rey vió satisfechos sus conatos de recobrar la vista y cumplió su voto (1).

f La efigie titular, segun Faci, está pintada en tabla, teniendo una azucena en su diestra y el niño Jesus á la siniestra. Rodean á la Vírgen Santa Engracia y sus compañeros y el labrador mozárabe San Lamberto. El cuadro, segun el rótulo que tiene, es de 1343.

Del siglo XV supone tambien el P. Camós que sea una preciosa efigie de la Vírgen del Cármen que se venera en Manresa en la iglesia de su advocacion (2). Fué

(1) El P. Faci atribuye la curacion á milagro, pero en un manuscrito que poseo de noticias de Aragon recopiladas en el siglo XVI por el biznieto de D. Juan II el arzobispo de Zaragoza, D. Fernando de Aragon, dice que un cirujano le batió la *tatarata* (sic) con una aguja de plata.

(2) Camós, *Jardin de María en Cataluña*, pág. 321. Habla de esta efigie á propósito de cierto milagro que refiere ocurrido en Manresa el año 1345, para que la iglesia que se dedicaba á San Simon y Judas recibiese la advocacion de la Santísima Trinidad.

hallada, segun dicen, con otra imágen de Cristo, en ocasion de estar cavando una sepultura en aquella iglesia y debió ser antes del año 1345 (1). «Es la imágen de esta gran Señora, dice aquel reverendo padre, de manera muy antigua, está en pié, es pintada como de mármol, y por el vestido tiene labores de azul muy curioso. El manto le viene desde la cabeza, y su mano derecha tiene larga y los piés agudos. Es morenita, risueña y grave, de alto tiene seis palmos. El Jesus tiene en el brazo izquierdo, vestido como ella. Está descalzo y tiene la mano la rodilla izquierda sobre la derecha. Con la mano derecha da la bendicion y le falta la otra. De cara es moreno como la Madre y risueño. Hácese su fiesta mayor en su mismo dia de la Vírgen del Cármen.»

Como se vé por esta descripcion, la efigie no es más antigua del siglo XIII, y no es propiamente de la Vírgen del Cármen, tal cual suele representársela ahora con el traje carmelitano. Bien es verdad que la efigie de la Vírgen que se venera en la misma iglesia del Carmelo tampoco tiene hábito, y su mantilla con picos le da cierto aire español.

XXXVII.

OBSERVACIONES ACERCA DE LA EPOCA EN QUE SE INTRODUJO EN ESPAÑA EL MAL GUSTO DE VESTIR LAS EFIGIES, PRINCIPALMENTE DE LA VIRGEN: MOTIVOS DE ELLO.

Al hablar de las efigies de la Vírgen aparecidas, milagrosamente halladas, ó de gran antigüedad y devocion, tanto en las obras particulares escritas acerca de ellas, como en las colecciones generales y especialmente las de Camós, Villafañe y Faci, suelen los autores hablar de los ricos trajes con que son vestidas, y sus preciosas alhajas y preseas, como si estos trajes fueran muy antiguos, ó la Vírgen rechazara el que sus efigies fueran copiadas tal cual ellas son, y ménos que se reconociese su antigüedad y escultura. El P. Faci clama con una preocupacion pueril contra el reconocimiento de la escultura y antigüedad de las efigies de la Vírgen, como si esto fuese un atentado contra *el pudor* de la efigie. Pero ¿no las hay de talla que no se ofenden de que se vea su escultura? ¿No las hizo el escultor precisamente para que fueran vistas y veneradas de esa manera? ¿No estuvieron muchos siglos expuestas á la pública veneracion de ese modo, sin ofensa de su pudor? ¿No es peor el andar á cada momento manoscándolas, quitando y poniendo trapos y alfileres, sosteniendo entre tanto diálogos á veces algo profanos, y familiarizándose demasiado con ellas?

(1) Es chocante que fuese hallada al cavar una sepultura: quizá la habria mandado enterrar algun prelado por auto de visita, por deformidad ú otro defecto, puesto que dice que al Niño le falta la mano izquierda.

de Castilla á la custodia de institutos religiosos. Entréganse la de Guadalupe á los ermitaños de San Jerónimo, la de Nieva á los dominicos, la de Tejeda á los trinitarios, la del Risco á los agustinos, y todo esto á fines del aquel siglo.

Por entónces surge en Lupiana, segun queda dicho, el célebre instituto titulado de San Jerónimo, que llegó á tener en España monasterios que compitieron en opulencia y áun separaron á los más célebres de los benedictinos y cistercienses.

Su primer monasterio era como generalmente todos en su orígen, harto pobre y de gran austeridad, hácia el año 1350. Con unos ermitaños venidos de Italia, se fueron á juntar D. Fernando Yañez, canónigo de Toledo y capellan mayor del rey, y D. Pedro Fernandez Pecha, camarero mayor de D. Alfonso XI, huyendo de las crueldades del rey D. Pedro y los disturbios y malandanzas de Castilla. Cedióles el arzobispo D. Gómez Manrique la ermita de San Bartolomé de Lupiana, hácia el año de 1370, reuniéndose allí algunos de los dispersos por los desiertos de Villaescusa y de Guisando y otros puntos. De allí salieron algunos para Guadalupe, segun queda dicho, y en breve se propagaron tanto que en 1414 contaban ya con veinticinco monasterios.

Entre los más notables y dedicados al culto de la Vírgen se contaban los de Santa María de la Sisla junto á Toledo, tercero en antigüedad y coetáneo en fundacion al de Guadalupe; Santa María de Belen en la Murta, junto á Alcira, cuya fundacion es ya del año 1401; Nuestra Señora del Parral, extramuros de Segovia, en una ladera que divide de aquella ciudad el rio Eresma, sepultura del marqués de Villena y su familia, monumento artístico é histórico á la vez, y que compite en este concepto con el no ménos célebre y áun más grandioso de Nuestra Señora del Prado, junto á Valladolid. Todavía pudiéramos añadir á estos otros de ménos nombradía, aunque no de escasa importancia, tales como el de Nuestra Señora de la Armadilla en Valladolid, Nuestra Señora del Valle en Ecija, del Ros rio en Bornos, de la Piedad en Benavente, de la Esperanza en Segorbe, y el colegio de Guadalupe en Salamanca. Pero entre todos ellos, y sobre todos, es célebre el que fundó en Zaragoza D. Juan II junto al antiquísimo y venerado templo de las *Santas Masas*, conocido vulgarmente con el nombre de Santa Engracia. Padeciendo aquel monarca una catarata encomendóse á Nuestra Señora de las Santas Masas, titular de la Sagrada cripta, sin perjuicio de acudir á los recursos de la ciencia, que no excluyen la religion y la prudencia ámbos remedios. El rey vió satisfechos sus conatos de recobrar la vista y cumplió su voto (1).

f La efigie titular, segun Faci, está pintada en tabla, teniendo una azucena en su diestra y el niño Jesus á la siniestra. Rodean á la Vírgen Santa Engracia y sus compañeros y el labrador mozárabe San Lamberto. El cuadro, segun el rótulo que tiene, es de 1343.

Del siglo XV supone tambien el P. Camós que sea una preciosa efigie de la Vírgen del Cármen que se venera en Manresa en la iglesia de su advocacion (2). Fué

(1) El P. Faci atribuye la curacion á milagro, pero en un manuscrito que poseo de noticias de Aragon recopiladas en el siglo XVI por el biznieto de D. Juan II el arzobispo de Zaragoza, D. Fernando de Aragon, dice que un cirujano le batió la *tatarata* (sic) con una aguja de plata.

(2) Camós, *Jardin de María en Cataluña*, pág. 321. Habla de esta efigie á propósito de cierto milagro que refiere ocurrido en Manresa el año 1345, para que la iglesia que se dedicaba á San Simon y Judas recibiese la advocacion de la Santísima Trinidad.

hallada, segun dicen, con otra imágen de Cristo, en ocasion de estar cavando una sepultura en aquella iglesia y debió ser antes del año 1345 (1). «Es la imágen de esta gran Señora, dice aquel reverendo padre, de manera muy antigua, está en pié, es pintada como de mármol, y por el vestido tiene labores de azul muy curioso. El manto le viene desde la cabeza, y su mano derecha tiene larga y los piés agudos. Es morenita, risueña y grave, de alto tiene seis palmos. El Jesus tiene en el brazo izquierdo, vestido como ella. Está descalzo y tiene la mano la rodilla izquierda sobre la derecha. Con la mano derecha da la bendicion y le falta la otra. De cara es moreno como la Madre y risueño. Hácese su fiesta mayor en su mismo dia de la Vírgen del Cármen.»

Como se vé por esta descripcion, la efigie no es más antigua del siglo XIII, y no es propiamente de la Vírgen del Cármen, tal cual suele representársela ahora con el traje carmelitano. Bien es verdad que la efigie de la Vírgen que se venera en la misma iglesia del Carmelo tampoco tiene hábito, y su mantilla con picos le da cierto aire español.

XXXVII.

OBSERVACIONES ACERCA DE LA EPOCA EN QUE SE INTRODUJO EN ESPAÑA EL MAL GUSTO DE VESTIR LAS EFIGIES, PRINCIPALMENTE DE LA VIRGEN: MOTIVOS DE ELLO.

Al hablar de las efigies de la Vírgen aparecidas, milagrosamente halladas, ó de gran antigüedad y devocion, tanto en las obras particulares escritas acerca de ellas, como en las colecciones generales y especialmente las de Camós, Villafañe y Faci, suelen los autores hablar de los ricos trajes con que son vestidas, y sus preciosas alhajas y preseas, como si estos trajes fueran muy antiguos, ó la Vírgen rechazara el que sus efigies fueran copiadas tal cual ellas son, y ménos que se reconociese su antigüedad y escultura. El P. Faci clama con una preocupacion pueril contra el reconocimiento de la escultura y antigüedad de las efigies de la Vírgen, como si esto fuese un atentado contra *el pudor* de la efigie. Pero ¿no las hay de talla que no se ofenden de que se vea su escultura? ¿No las hizo el escultor precisamente para que fueran vistas y veneradas de esa manera? ¿No estuvieron muchos siglos expuestas á la pública veneracion de ese modo, sin ofensa de su pudor? ¿No es peor el andar á cada momento manoscándolas, quitando y poniendo trapos y alfileres, sosteniendo entre tanto diálogos á veces algo profanos, y familiarizándose demasiado con ellas?

(1) Es chocante que fuese hallada al cavar una sepultura: quizá la habria mandado enterrar algun prelado por auto de visita, por deformidad ú otro defecto, puesto que dice que al Niño le falta la mano izquierda.

¡Cuántos y cuántos abusos, irreverencias, gastos enormes y locos dispendios ha traido el abuso de vestir las efigies destinadas al culto, y principalmente las de los santos! Con razon y gran talento prohibió San Francisco de Sales á sus religiosos de la Visitacion tener ni en sus iglesias, ni en sus conventos efigies de Jesus, de la Vírgen, ni de Angeles y Santos, vestidas: conocia bien los abusos é inconvenientes de esta moda, y sobre todo entre mujeres, y estaba por lo sério y más reverente de la antigua disciplina.

En mi juicio, la moda de vestir completamente las efigies no se introdujo hasta el siglo XV, época de gran decadencia y corrupcion, y por tanto bien puede llamarse moda el uso de vestir completamente las imágenes, y digo completamente, porque el uso de ponerles coronas, y algunos dijes y alhajas, es más antiguo.

Hemos visto ya que en los siete primeros siglos de la Iglesia, apénas se usó poner efigies de Dios, de la Vírgen ni de los santos en los altares, sin negar que hubiera algunas imágenes: que en las iglesias catedrales no habia retablo, ni se estilló ponerlo hasta el siglo XII; que áun estos eran entónces sencillos y por lo comun dipticos poco elevados; que desde el siglo XIII principia la construccion de grandes y hermosos retablos que de entónces nos quedan, como el de la catedral vieja de Salamanca y otros que se podrian citar; que los más antiguos que reconoce la arqueología en España son los de algunas iglesias de Asturias, y los retablos de Santo Domingo de Silos y San Miguel *in Excelsis* que se creen del siglo X (1), y que la arqueología cristiana no admite efigies de los siglos primeros de la Iglesia con respecto á España, ni tampoco respecto de las que se exhiben como de los primeros siglos de la Iglesia y como góticas, esa antigüedad que se les ha querido dar, concediendo á las más antiguas el ser mozárabes y bizantinas ó románicas, pero no góticas ni ménos romanas (2).

No sirve aducir en contra noticias de algunas que se suponen antiquísimas y vestidas desde su aparicion y hallazgo, como la de los Mártires de Agreda (3) y la peña de Calatayud. Faltaba saber la verdad acerca de los trajes con que se dice que aparecieron, y convendria examinar esas telas, que probablemente por su tejido y tinte revelaran á los arqueólogos fechas más modernas que las de la aparicion (4). Ademas que algun hecho aislado nada prueba contra la tésis general que se deduce de los acontecimientos comunes y tal cual generalmente han acontecido y no de raras excepciones. Ni tampoco tiene nada de extraño que al ocultarlas los mozárabes (pues no las creo efigies del tiempo de los romanos, ni aun apenas del de los godos) aquellos, en vez de hacerles alguna funda de tela, hiciesen esta cubierta á guisa de un vestido.

(1) Pueden verse en la obra monumental titulada *Museo arqueológico español*.

(2) Al decir esto como cosa corriente en la arqueología moderna, salvando todos los respetos que se deben salvar, nada se afirma contra la muy respetable tradicion acerca de la efigie del Pilar en Zaragoza. Con todo, en los pleitos entre las iglesias del Pilar y la Seo, los canónigos de esta alegaron que la habian traido unos monjes franceses, noticia que copió Ferreras, y que le hizo quitar el Consejo de Castilla, como es público. Esta cuestion secundaria acerca de la efigie, nada quita á lo principal de la tradicion acerca de la venida de la Vírgen en carne mortal, que es lo esencial y reconocido en el rezo segun queda dicho.

(3) Queda ya dicho que lo relativo á la llamada tradicion de haber llevado esta efigie los mártires fugitivos de Zaragoza, es una pura conseja local, sin fundamento histórico.

Lo que dijo la venerable Madre de Agreda de que no le alzaran el vestido, caso de que lo dijera, no pasa de ser su opinion conforme á las ideas de su tiempo.

(4) Mas adelante veremos el desatino que escriben los historiadores de Nuestra Señora do Guadalupe, al suponer que la efigie fué enterrada en el siglo VIII con un vestido de terciopel o tela que no era conocida entónces.

Debe advertirse tambien que en ninguno de los documentos antiguos se halla noticia de efigies vestidas, ni en los inventarios de las iglesias donde constan los ornamentos, cálices, vasos sagrados y jocalías, se hace mencion de vestiduras de Jesus, la Vírgen y los Santos. Los trajes mismos que llaman la atencion por su riqueza y magnificencia, se remontan cuando más al siglo XV y aun son muy raros y dudosos los de aquellos tiempos. Y no se diga que se han destruido con el tiempo, el uso y la polilla, pues otros objetos mas usuales y destructibles se conservan á pesar de eso.

Otra razon es que las efigies de las Vírgenes que se suponen aparecidas hasta el siglo XIV todos aparecen como de talla, siendo muy raras las que se presentan desde entonces como aparecidas y sin vestido. La Vírgen de los Desamparados en Valencia es vestida, y construida hácia el año 1400: su talla aplastada da á conocer que su escultura, bajo el aspecto artístico, no vale gran cosa. «La materia de que los ángeles fabricaron Hijo y Madre (dice el P. Villafañe) no se ha podido averiguar con certeza cuál sea por más que la devocion ó la curiosidad lo han intentado.» Las noticias que yo tengo por valencianos muy piadosos son distintas.

El mismo Padre supone que no es posible retratar á la Vírgen de la Almudena de Madrid y á otras. Pero á pesar de eso la Vírgen de la Almudena ha sido retratada y fotografiada en estos últimos años sin inconveniente alguno. Y á la verdad, ¿qué razon séria, qué motivo canónico y poderoso habia para que no se hiciese? ¿Acaso el sacar la copia de una efigie es desacato ó menosprecio? Entonces ¿por qué se han sacado otras sin oposicion ninguna, ni de Dios, ni de la Vírgen, ni de la Iglesia, ni de los prelados? ¡Cosa rara! se permite copiar las efigies, y luego se propala que estas no se quieren dejar sacar con exactitud y que dejan circular copias infieles (1). Lo que hay es que muchas veces, atendida la tosquedad y deformidad de algunas efigies, se propalaban estas voces de que la Vírgen no se dejaba mirar, que no se dejaba retratar, que mudaba de cara, y otras á este tenor, para que no se viese que ni aun dibujo, ni buenas prop rciones tenian (2). Y no se diga esto precisamente por la de Almudena, pues consta que la efigie que hoy se venera y es de buena talla, no es la aparecida, sino la que se restauró en el siglo XVI

(1) Y ¿qué diremos del empeño de la infanta de llevar la efigie á Flandes, para que allí fuc copiada? ¿Qué honra les queda á los pintores de cámara? Y si á la Vírgen no le gustaba el ser retratada en Madrid, ¿le gustaria el ser retratada en Flandes, trayéndoia y llevándola al efecto? ¿quién no conoce que esto es una ridiculez insoportable!

(2) Hace pocos años que por empeño del respetable P. García de la Compañía de Jesus, que ha muerto en 1877 en Madrid, y bien conocido por su virtud y reputacion literaria, intentó un modesto y católico fotógrafo sacar una copia de un antiguo retrato de San Ignacio de Loyola, que se supone milagroso y se conserva en la iglesia de un pueblo que no quiero nombrar.

El cuadro está tan deteriorado que solo presenta manchas negras y de blanco amarillento como suele suceder con los antiguos. Hízo esto presente el fotógrafo al respetable jesuita: oyólo un nécio indiscreto y supersticioso, y propaló que el santo no se dejaba retratar. Alborotose el pueblo y hubo de salir de allí el fotógrafo á toda prisa y huyendo. Contómelo él mismo que es excelente católico, diciéndome:

—"Dime por contento cuando me ví á una legua del pueblo con la cabeza sana y la máquina sin romper."

Tal suele ser el orígen de estas supersticiones. Mañana diran los nécios de ese pueblo "que el santo no se deja retratar."

y en tiempo de los Reyes Católicos, época en que se restauraron y renovaron otras muchas.

Las efigies más antiguas de la Vírgen y que la arqueología cristiana reconoce como del siglo X al XI, y por tanto como de las más antiguas, si no las más antiguas, presentan á la Vírgen sentada, teniendo al Niño Jesus sobre ambas rodillas, y este en actitud de bendecir, alzando los dos dedos de su diestra y plegando los otros tres sobre la palma.

Vienen luego las que están sentadas con el Niño sobre la rodilla izquierda, y luego principia ya á figurar el niño Jesus en pié sobre las rodillas de la Vírgen, ó bien apoyado sobre el brazo izquierdo, ó descansando en su regazo, con el pajarito entre sus manos y la Vírgen enseñándole el globo, ó bien la simbólica manzana.

Más adelante desde el siglo XII aparece la Vírgen algunas veces en pié. Los artistas ya muy diestros y adelantados comienzan á tallar el mármol y el alabastro haciendo efigies de mayor tamaño y mayor belleza, pero en lo general guardan siempre los vestigios del arte y la escultura usados en los tres siglos anteriores. En la gran restauracion artística del siglo XIII, de gran cultura y verdadero progreso el artista rompe con las tradiciones, pero no se halla ni aun vestigio de ninguna efigie vestida, ni aun apenas adornada con postizas joyas.

La presentacion de efigies de mármol, contrastando con las antiguas y morenas, da lugar á las denominaciones de la Blanca, la Antigua y otras á este tenor desde el siglo XII al XIII, y la cual coincide con la época de los retablos en las catedrales. Por entonces tambien, y aun más en el siglo XV, se principia á construir efigies de la Vírgen de plata fundida ó bien á cubrirlas de chapas de ese metal y rica pedrería, como en Búrgos y Sevilla, y se chapea de plata á otras como la de Roncesvalles, ó al menos se las platea, como á la Mayor de Sigüenza y otras. Los altares se cubren tambien á porfía de plata, lo cual principia á excitar la codicia, pues la historia del siglo XV nos presenta ya una série de incautaciones de plata en las iglesias de Aragon, Castilla y Cataluña, que forma páginas poco honrosas en la historia de D. Juan II de Castilla y de D. Juan II de Aragon y Navarra. En esta época de transicion, y de escasa piedad y moralidad, comienza tambien la historia de las Vírgenes vestidas; sin que hasta entonces se halle noticia de otra cosa: si la hay convendrá examinarla despacio, y aun así habria que aceptar ese hecho como rara excepcion, y preludio de esa manía. Las causas por que principia ésta conviene tambien que sean estudiadas.

Para evitar las justas medidas adoptadas por los prelados, se principió desde entonces á restaurar las efigies, haciéndolas perder su antigua fealdad. Otras que ya estaban muy apolilladas, ó no admitian restauracion, fueron sustituidas por otras nuevas (1) ó se hicieron rostros y manos nuevas salvando el resto de la efigie y colocando el Niño en mejor postura. Estas ya se hacian con ropajes muy ámplios y

(1) Está demostrado que la de la Almudena fué restaurada en el siglo XVI y no hay más que ver su escultura para conocerlo. Con respecto á las efigies toscas ó feas, lo mejor es rectanarlas si es posible, pero de no serlo ni haber medios, mejor fuera enseñar al pueblo á obedecer á sus prelados.

En uno de Aragon, mandó un señor obispo enterrar un feísimo y tosco crucifijo: llevólo á mal el pueblo, y habiendo escasez de agua en la primavera, se propaló que la sequía era un castigo providencial por haber enterrado el Cristo, el cual fué desenterrado por varias mujeres amotinadas y vuelto á la iglesia, donde yo lo ví. Fué esto el año 1826.

mejor plegados, dejando el estilo seco y enjuto de los siglos XII y XIII, en que las efigies parece que llevan las ropas mojadas y pegadas al cuerpo.

Entonces tambien, y á veces para evitar la deformidad, se principió á introducir la costumbre de vestir las efigies de la Vírgen con ricos mantos, y luego al manto se añadió la túnica. Las copias que vinieron de Francia de los retratos de la Vírgen, que se decian pintados por San Lúcas, principiaron á hacer cundir la idea de las efigies pintadas por el mismo Santo y traidas á España, de lo cual no hay idea ninguna anterior al siglo XIV, buscando afinidades y semejanzas. Quizá fué tambien este un medio ideado para salvar algunas de ellas, ó proporcionar mayor veneracion.

Por entonces principiaron tambien las apariciones de otras pintadas, no ya por San Lúcas sino por los mismos ángeles, como de cruces y crucifijos se venia diciendo desde el siglo XI (1).

La idea de vestir á las efigies de la Vírgen de ricas telas y preciosos mantos sugirió otra idea que fué muy trascendental, y que, si produjo economía por el pronto, vino mas adelante á ser motivo de enormes dispendios. Tal fué la invencion de las Vírgenes llamadas de *bastidor*, *decandera*, *tumbilla* y *alcuzon*, que con todos estos nombres se las ha llamado segun los tiempos y las localidades. Hasta el siglo XV el escultor habia hecho las efigies de las Vírgenes y Santos; pero cuando entró la reforma de las efigies feas y toscas, se dió en hacer solamente la cabeza y las manos, puesto que en algunas de las antiguas era solamente lo que se reformaba. Ponianse cuatro varetas para sostener la cabeza, de donde vino el llamarlas de *decanadera* (2) Como á veces se hacia que apareciesen muy huecas y orondas, en contraposicion á la estrechez antigua, poniendo á veces los llamados *ahuecadores*, de ahí el nombre de *tumbilla* al aparato sobre que se colocaba la cabeza de la Vírgen y al cual se adherian exteriormente las manos sin brazos y en estos el Niño, asomando á veces este solamente la cabeza. Y como este aparato no se ceñia y la Vírgen asomaba sobre una basquiña ancha por abajo y muy estrecha por arriba, de ahí el nombre poco respetuoso, que en algunas partes dió el vulgo á este aparato, de *alcuza* ó *alcuzon*, que, aunque muy exacto, parece burlesco, ó al menos poco respetuoso.

El candoroso P. Faci nos há conservado la noticia de una efigie que por dos veces fué mandada retirar del culto, y dos veces la devolvió á él la devocion particular contra los mandatos de visita. Al hablar de la efigie de Nuestra Señora de la Alegría, en los términos de la villa de Benabarre (pág. 247) dice así: «Colócase esta santa imágen entre las *aparecidas* y halladas, ó porque tiene una y otra excelencia, como constará de la relacion, ó porque sin duda la segunda la compete por haber sido hallada muchas veces, y no sin admiracion de todos, y para confusion de los que mudan y trastornan (como dicen) las santas imágenes, dejando las antiguas y formando otras nuevas, que sustituyen por aquellas, y si entierran las anti-

(1) Tal como la cruz angélica de Oviedo. Oyendo el vulgo llamar á una cosa *angélica*, ó *angelical*, ó *divina*, para alabarla como preciosa, pasaba á creerla fabricada por ángeles, y luego del vulgo pasaba á los que no eran vulgares.

(2) La Vírgen del Canto en Toro, de mucha devocion en aquel pueblo, es de pedernal y sólo pene el torso sostenido por cuatro barras de hierro, que descansan sobre la peana. Dícese que pesa mas de doce arrobas. Hay determinadas familias que gozan y aun se disputan el privilegio de llevar las andas cuando se la saca en procesion.

guas por órden de sus prelados, no tienen rubor de dejarlas entre las inmundicias de los cuerpos difuntos, cuando era razon fuesen enterradas en tierra libre de corrupcion, y como en Sagrario, pues la Santa Iglesia así llama aquel lugar, donde quedan las reliquias de las cosas sagradas, que consume reverente el fuego. He leido esa ignorancia *en tantos santuarios de España*, que me ha obligado á hacer esta advertencia y servirá de escarmiento la trágica relacion de esta imágen, que, porque Dios quiso, contra la necia porfia de los indevotos, pasó en ser de N. Reino de Aragon y de su dichosa Mariana toda villa de Benabarre.»

Pasa en seguida á describir las peripecias y vicisitudes por las cuales pasó el culto de esta imágen. Estaba primeramente esta efigie en la iglesia de Nuestra Señora de la Piedad en el término de la Almunia de San Juan, poco distante de Monzon; y aun dicen que se apareció hácia el año 1423. Poco tiempo despues, apoderándose algunas tropas extranjeras del castillo de Monzon (?) profanaron la ermita de la Piedad, cortando las manos de la Vírgen y la cabeza del Niño Jesus. Un señor obispo de Lérida, por auto de visita, la mandó *restaurar, ó enterrar*. «Ejecutóse lo segundo, con solo dictámen de algunos, y desconsuelo de casi todos.» No seria grande el desconsuelo, puesto que no la restauraron. La mente del obispo era que se restaurase, como era justo; y si no, que la hiciesen desaparecer del culto. ¿Por qué, pues, entre tantos y tan afligidos devotos no la restauraron, mucho mas cuando tuvieron dinero para hacer otra nueva en su lugar?

Ochenta años despues, al cavar en el cementerio una sepultura para un párvulo, fué hallada la efigie, sin podrir ni corromperse. Volviósela al culto y con mucha devocion, pero sin tocar al bolsillo, pues no hubo ningun devoto que costeara la restauracion apetecida, ni el párroco, ni la fábrica, ni las parturientas que la invocaban en partos peligrosos. Continuó pues la devocion anticanónica con todo el atractivo que tiene siempre en nuestro país el desobedecer á las autoridades.

Por segunda vez mandó un señor obispo de Lérida retirarla del culto, lo cual se hizo con mas decencia, colocándola en un hueco ó nicho de la sacristía, tabicándolo con yeso y ladrillo, como se halló por entonces la del Sagrario de Valladolid, segun queda dicho. «Por este mismo tiempo los devotos, y singularmente en sus peligros de partos las mujeres, notaron la falta de su patrocinio, por lo cual, *no obstante el decreto de visita*, fué desenterrada de aquel hueco la santa imágen y *se veneró en la misma* iglesia, teniéndola en varias partes sin señalarle altar peculiar.» El autor no tiene una palabra de censura contra esta anticanónica desobediencia: habla de la mucha paciencia de la Vírgen y del descuido del pueblo, y nada mas.

Por fin hácia el año 1670 un pintor de Benabarre, llamado Julian Villa Infanzon, viéndola *no tan venerada como se debiera*, la pidió á los dos cabildos parroquial y municipal del pueblo, y con el permiso de ambos se la llevó á su casa en Benabarre, donde la restauró, le dió culto doméstico y privado durante 20 años, y finalmente público, construyéndole un templo.

Este suceso es muy gráfico y oportuno para la cuestion, y nos exime de citar otros que sabemos, aun más graves, que y se pudieran aducir; pero este tiene la ventaja de estar ya impreso, y de ser publicado por persona muy piadosa y respetable. Por él vemos la vigilancia de las autoridades eclesiásticas, los abusos anticanónicos que se cometian á despecho de estas, y con aires de devocion, la ruindad de los devotos que no se movian á costear la fácil restauracion de la efigie, de la que reconocian recibir patrocinio y favores, y que quizá gastarian en ofrendas y presentallas más que lo que hubiese costado la restauracion.

Fácil huciera sido tambien á los devotos en este caso eludir las disposiciones del Ordinario vistiendo la efigie que era y es de talla, pues con ponerle una túnica se ocultaba la deformidad de no tener cabeza el niño Jesus, puesto que no todas las efigies de la Vírgen tienen el Niño, y con un manto cerrado hubiesen hecho que no se advirtiese la falta de las manos, pues efigies hay á las cuales apénas se les ven éstas. Echase de ver tambien que los mandatos para retirar del culto esta efigie fueron á mediados ó fines del siglo XV, y el segundo á fines del siglo XVI, despues de la terminacion del Concilio de Trento.

La profanacion de la antigua y preciosa efigie de la Vírgen de la Caridad en Illescas consta que la hicieron dos beatas estúpidas, hácia el año 1500, y conviene consignar aquí, no solo en obsequio del arte arqueológico y sus investigaciones, sino tambien para combatir esas preocupaciones superticiosas y de pésimo gusto de que se han dejado llevar personas piadosas, que suponiendo á veces en las imágenes sagradas un pudor humano, no han reparado otras veces en cometer sacrilegios, devastaciones y destrozos chavacanos y feroces en las mas respetables efigies, con cierta capa de piedad impía.

«Aunque en su altar y trono se representa mayor, dice el ya citado carmelita fray Gaspar de Jesus María, pág. 344, escribiendo acerca de la citada efigie de la Caridad en Illescas, lo causan sus vestidos, que no solo cubren su talla sino tambien una peana añadida, donde está fija la Santa imágen: la cual parece estar sentada en escabel á lo antiguo, como lo están la del Sagrario de Toledo, la de Atocha de Madrid, y la de la parroquia de San Lúcas en aquella imperial ciudad, compañera de la nuestra, por ser prendas ambas, de su glorioso capellan San Ildefonso, que allí y aquí las colocó. Mas por cuanto nuestra imágen de la Caridad se mira desde el cuello á la cintura, bien formada de talle, lo que no tienen las del Sagrario, Atocha y San Lúcas por la posicion del asiento, causará dificultad al advertido, y confieso me la causó á mí, el que estando como aquellas sentada se le pueda descubrir tan proporcionada la cintura; pues, aunque el escabel fuese liso, sin espaldar y brazos, todavía los propios de la santa imágen, mayormente si tenia en ellos algun niño Jesus, forzosamente habian de embarazar el sacar el cuerpo tan *ahusado* (1), como lo embarazaran en las dichas imágenes del Sagrario y Atocha, cuyas vestiduras descienden desde los hombros *en forma de pabellon* hasta los pies.

«Para satisfacer y satisfacerme en este reparo, despues de escribir esta obra, reservé este capítulo para ver personalmente lo que habia de decir en él. Y pasando á Illescas me franqueó el rector de la Santa casa de Nuestra Señora su camarin, y en su compañía y del sacristan mayor, con todo secreto, bajamos de su trono la Sagrada imágen, y poniéndola sobre una mesica en su antecamarin, que es muy espacioso, con el debido respeto y veneracion la registré hasta la túnica interior, que es de damasco carmesí, la cual nunca se le ha quitado, desde que dos *virtuosas mujeres beatas*, que *la cuidaron por los años de mil y quinientos* se la pusieron, *y la clavetearon* por el vuelo de abajo contra la propia peana tan *menudamente*, que sin ajarla mucho, ó cortar toda la fimbria de esta túnica, no se puede ver inmediata-

(1) Queria decir *ahusado* ó derecho cumo un *huso*.

mente la talla. De la cintura arriba la pusieron asimismo un *corpiño tan ajustado y claveteado*, que sin hacerle pedazos no se podria quitar, cosa que ninguno ha intentado, ya por respeto, ya por no ser necesario para vestir la Santa imágen (1)...

»Aunque yo entré á este exámen con ánimo de registrar inmediatamente la madera, por saber de qué calidad era, y si en sus molduras descubria otros vestigios de antigüedad, no me atreví á violar tan pia y venerable observancia, contra el gusto de los que me asistian (2), pero sí tocando la talla muy á mi satisfaccion, por encima de la túnica interior carmesí que he dicho, *percibí bastantemente que por las espaldas habian aserrado* parte de ellas hasta abajo, quizá para quitar el respaldo del escabel ó silla, sobre que se reconoce estar sentada la Santa imágen, porque tocando la delantera se encuentra mucho ropaje de talla, en disposicion de estar sentada, y aun los piés de la Santa imágen, cuyos brazos y manos, que ahora se ven, *son postizos*, como son las del Sagrario de Toledo, y se *bajan* y *levantan* como se quiere, *para poner* y quitar el Niño Jesus, que aunque es de talla todo, y demuestra antigüedad, no *parece ser el que se cree aver tenido la Santa imágen* en sus propios brazos, y pudo estar uno y otro tan arrimado y tan embutido en el mismo pecho que *con facilidad* se pudieron rozar cuando *desbarataron las espaldas* para poderla vestir. Diligencia *que nunca alabaré* (3), aunque tuviese el pretexto ó motivo de que estaría muy deslucida ó descortezada la talla, atento su antigüedad, porque ántes esto fuera incentivo de mayor veneracion á todo ánimo pio y discreto, y las vestiduras se le podian poner en la conformidad que se les ponen á las sagradas imágenes de Nuestra Señora del Sagrario de Toledo, Atocha de Madrid, á la de los Remedios de Ocaña, las del Prado de Talavera y Ciudad Real (4), y otras que hay en España de singular veneracion, y antigüedad, ricamente vestidas encima de su talla.»

Hasta aquí el citado P. Fray Gaspar.

El uso de vestir las efigies, que salvó á unas y produjo economía con respecto al trabajo del artista, ofreció desde luego varios gravísimos inconvenientes. La falta de aire y ventilacion hizo que algunas se apolillaran, favoreciendo la accion destructora de algunos insectos. El frecuente roce y manoseo destruyó las manos y los colores de otras y disminuyó la devocion de los que las manejaban, y no pocas irreverencias. Para colocar las coronas se acudió al escoplo y se destrozó las cabezas de varias efigies y su tocado y peinado. Los trajes eran algunas veces ridículos, á pesar de su riqueza, y otros algo profanos al estilo de la moda reinante (5).

(1) Ya queda dicho que la misma torpeza se hizo con la efigie de Guadalupe, poniéndole tambien una túnica "de terciopelo" claveteada, y suponiendo que con ella la enterraron los clérigos que la trajeron de Sevilla. Si la efigie la habia hecho San Lucas y la habia tenido San Gregorio, ¿cómo se atrevieron los profanadores á semejante destrozo?

(2) Fray Gaspar y los que le asistian no se atrevieron á desclavar la tela, y las beatas piadosas no hallaron inconveniente en aserrar, mutilar, destrozar y clavetear la afigie antiquísima. Aquellas por hacer el destrozo sacrílego fueron piadosas, Fr. Gaspar por mirarlo hubiera sido impío.

(3) ¡Y cómo alabar un acto vandálico que participa de sacrilegio y estupidez!

(4) Con la de Ciudad-Real se hizo otro destrozo tan bárbaro ó más que el ejecutado con la Vírgen de Illescas, segun veremos luego.

(5) Ya el Concilio de Trento prohibió que se pintasen ni vistiesen imágenes de modo lascivo é indecoroso, señal de que habia abuso en esto. Conviene fijar las palabras para evitar escándalos farisaicos. *Omnis denique lascivia vitetur, ita ut procaci venustate imagines non pingantur nec ornentur.*

Finalmente, la primera economía trajo luego enormes dispendios con la reposicion contínua de túnicas y mantos, de joyas y pedrería, la emulacion entre los devotos y más comunmente las devotas, y luego la sórdida codicia. Lanzáronse quejas más adelante que no siempre se dictaron por el espíritu del Concilio de Trento, sino más bien con el de Judas Iscariote, porque ciertas frases duras y reprensiones fuertes de San Bernardo y otros Santos Padres y Doctores, están muy bien en sus bocas y en sus plumas, en las de los prelados y autoridades eclesiásticas, que tienen una mision divina, y cuando más y bajando ya mucho, de católicos fervorosos y probados, que han dado mucho á la Iglesia y á los pobres, y de cuya pureza de doctrina y rectitud de intencion no cabe dudar. Pero fuera de esto, las diatribas, y sobre todo cuando son groseras, sarcásticas, atrevidas é intencionadas, son sospechosas y malignas y recuerdan la frase del discípulo traidor (1).

De estas efigies vestidas apénas hay ninguna que se diga aparecida, aunque la facilidad con que se propalaban y admitian por el vulgo estas tradiciones hasta el siglo XV pudiera muy bien haberlas ideado (2). Pero esta es una prueba más de que el uso de vestir las efigies de la Vírgen coincidió con la terminacion del ciclo de las apariciones por entonces. ¿Pero vamos por ese motivo á privar de culto á esa multitud de efigies, que no solamente en España, sino en Italia y en otros muchos países (3) están vestidas de ricos mantos y preciosas túnicas, y aunque sean pobres? ¿Vamos por ese motivo á pedir que se recojan, que se inutilicen todas esas preciosas vestiduras que regalaron la piedad y la devocion, y que á veces son tambien un objeto de arte?

No, mil veces no: esto seria otro acto de mal gusto, un atropello, un desacato, un remedio peor que la enfermedad. ¿Quién seria tan bárbaro que pidiese la destruccion del riquísimo manto de perlas de la Vírgen del Sagrario, joya de valor inapreciable, con que se honra la catedral de Toledo, y por él muestra justo orgu-

Esta disposicion es sapientísima y muy oportuna. El mal y abusos que reprende el Concilio, eran mayores en Italia que en España. ¡Qué diferencia entre las Madonas de Rafael y las Concepciones de Murillo! Las de aquel podrán ser muy buenas bajo el punto de vista del arte, pero inspiran muy poca devocion. Entre la rudeza y tosquedad de las efigies antiguas y la falta de seriedad y carácter semi-pagano de algunas del siglo XVI, prefiero aquellas.

Mas la disposicion del Concilio no solamente afecta á las pinturas, sino tambien al ornato de las efigies, *nec ornentur*.

Un orador sagrado muy piadoso, decia á este propósito muy oportunamente:—"Más deshonesta pintan á veces á la Magdalena penitente, que lo fué quizá durante su mala vida."

(1) *¡Ut quid perditio haec!* decia Judas acerca de la cariñosa demostracion de la Magdalena con el Salvador. ¡A qué tal desperdicio! En ocasion de ver el riquísimo manto de la Vírgen del Sagrario en Toledo, se me ocurria este pasaje del Evangelio, oyendo las diatribas de un político, en contra de las alhajas y ricas preseas conservadas en algunas de nuestras iglesias.

Cretineau Joly refiere que las alhajas de Nuestra Señora del Gesú en Roma, fueron á poder de la manceba de un abogado, enemigo de los jesuitas. Lo que en España ha pasado no es para referido en este libro, ni tampoco se pueden repetir algunas de las cosas que se han dicho de pública voz y fama.

(2) Solo recuerdo de una efigie de estas que da el P. Faci por aparecida en Aragon, pero aquel escritor era muy crédulo y poco crítico.

(3) No se vaya á creer que estas manías y ridiculeces sean peculiares de España. Tambien las hay en otros países. La efigie de Nuestra Señora de Loreto está vestida. Tambien lo está Notre Dame d'Hanswik, patrona de Malinas, y los ornatos de su altar, aunque muy ricos, son de gusto tan barroco como los peores de nuestro país. Pudiera citar otras muchas á este tenor que he visto en el extranjero, ó cuyos dibujos tengo. No me incumbe deslindar cuanto y por qué comenzó en aquellos países tal costumbre ó manía, pero supongo que los motivos y los tiempos coincidirán con los nuestro país.

llo la ciudad misma y con razon? Porque ello es que los pueblos, cuando no los agitan las malas pasiones políticas, y la codicia revolucionaria, esencialmente usurpadora, no encubre la codicia de unos pocos usureros y charlatanes con el manto sagrado de la libertad y del bien público, tienen un instinto particular para saber respetar estas joyas de arte que honran sus iglesias y que ellos á su vez muestran á los ojos de los extranjeros como alhajas de casa. Así ostenta aún la gente vulgar de Zaragoza sus alhajas del Pilar, Barcelona su histórica y célebre custodia del Santísimo, Segovia su Fnucisla, Guadalupe su parroquia monástica, Sevilla sus tesoros, y cada pueblo y cada aldea lo que conserva, poco ó mucho, en su iglesia como cosa de honra comun.

Y ya que se tienen estas joyas y estos vestidos, ¿no habrán de usarse? ¿Cómo dejaria el italiano que la Vírgen de Loreto no aparezca con su feo pero riquísimo sayo ó alcuzon, adorno de rica y variada pedreria? No es posible, ni es eso lo que se dice y pretende. El denunciar una cosa como de mal gusto no es decir ni pretender que se destruya: seria salvaje pretender eso y más salvaje ejecutarlo. El mismo artista que denuncia como de pésimo y detestable gusto el churrigueresco frasaltar mayor, ó trasparente del Sagrario de la catedral de Toledo, clamaria más furiosamente contra el bárbaro y sacrílego que osara tocar una pieza de él, la más pequeña, en son, no de destruirlo ni destrozarlo, pero ni aun de retocarlo ó trasformarlo.

Denúnciase, pues, ese pestífero y depravado gusto de vestir y *disfrazar* las buenas efigies de talla, para que no se construyan nuevas efigies por ese estilo; para que las antiguas de talla, como la de la Almudena y otras se les quiten los ridículos vestidos con que se las afea, y cese el irreverente manoseo de andar quitando y poniéndoles trajes como quien juega con las muñecas y figurines; para que no se construyan á veces ricos mantos en competencia de otros riquísimos, gastando en ellos caudales enormes, miéntras se arruinan las iglesias mismas en que están esas efigies, miéntras el clero de ellas, mal dotado, apénas tiene con que vivir, miéntras los pobres, hijos predilectos de la Iglesia y templos vivos del Espíritu Santo, perecen de hambre y tiritan de frio, cubiertas apénas de harapos sus escuálidas carnes.

Por lo demas, los ricos trajes regalados por la generosidad antigua y plausible deben ser conservados con esmero y usados, sobre todo cuando las efigies antiguas son toscas ó de mal gusto, cuando son de esas armazones que se conocen con los nombres de *bastidor ó decunadera*, que solo tienen de talla la cabeza y manos, y que son muy á propósito para ser conducidas en andas procesionalmente, porque pesan menos, ofrecen menos riesgo de caer y preservan á las efigies grandes y respetabilísimas que están en los altares mayores, de ser traidas y llevadas con los riesgos, deterioros é irreverencias que producen ese tragin y manoseo, que han sido causa de los desperfectos que se observan con dolor en muchas de ellas. De ese modo se concilia todo.

En resúmen: las efigies de la Vírgen vestidas no fueron conocidas en los primeros siglos y, en mi juicio, hasta el siglo XV lo más pronto. Las tradiciones en contrario no se deben admitir fácilmente. Conviene volver á la costumbre primitiva más pura, decorosa y económica de las efigies de talla y escultura, y no bendecir fácilmente las vestidas, en lo cual la prudencia de los señores prelados sabe lo que

tiene que hacer. Mas no hay motivo para censurar las que se han vestido de trescientos años á esta parte.

Convendria dejar de vestir á las antiguas y de buena talla como la de la Almudena y otras que vestidas están mucho peor. Las alharacas del P. Faci contra lo que llama curiosidades indiscretas en el reconocimiento de las sagradas imágenes, se vuelven contra él y contra los que propendian á vestirlas, pues no vistiéndolas se evitan esas curiosidades y otras muchas irreverencias, desacatos y profanidades.

Finalmente, lo que se diga en este punto en contra de la manía de *vestir imágenes* debe ser con sencillez, templanza, buena fe y con respeto á las disposiciones de los prelados y á su prudencia y tolerancia.

No conviene que las efigies antiguas, toscas y feas, sean quemadas ni enterradas. Vale más retirarlas á los museos cristianos, cuando se formen, ó si pasan ó han pasado á los provinciales profanos, que estén por lo menos en paraje y sala aparte, y no mezcladas con objetos paganos, á veces lúbricos é inmorales.

El dibujar y copiar las efigies de Jesus y de la Vírgen, léjos de ser un acto vituperable como cree á veces el vulgo supersticioso, y los que no son del vulgo, es una cosa conveniente y que no debe impedirse, pues de ese modo el arte cristiano fija bien las épocas y los adelantos, lo cual conviene á veces á las autoridades eclesiásticas, y siempre á la crítica piadosa en sus investigaciones para averiguar la verdad de ciertos hechos. La Iglesia nada tiene que temer de esto, ni la piedad y la devocion tampoco. Si la antigüedad que se les atribuye es falsa, ¿por qué se ha de sostener ese error? ¿Acaso interesan á la Iglesia tales anacronismos y mentiras?

XXXVIII.

EFIGIES ANGELICAS DE LA VIRGEN: PRINCIPIA DESDE EL SIGLO XV A CUNDIR POR ESPAÑA LA NOTICIA DE EFIGIES PINTADAS POR SAN LUCAS: DONACION DE UNA DE ELLAS A LA IGLESIA DE TOLED POR EL REY DE ARAGON: CATALOGO DE LAS EFIGIES QUE SE DICEN PINTADAS POR SAN LUCAS, Y VENERADAS EN ESPAÑA COMO TALES: LOS FALSOS CRONICONES PROPALAN ESTAS NOTICIAS A FINES DEL SIGLO XVI.

Al hablar de las efigies de la Vírgen aparecidas ó halladas en los siglos XIV y XV se ha dado noticia de varias de ellas, que la tradicion vulgar, no sancionada por la Iglesia con respecto á ninguna de ellas, considera haber sido hechas por ministerio angélico de una manera más ó ménos visible y al estilo humano, ó como suele decirse en lenguaje figurado, por *celestiales manos*.

llo la ciudad misma y con razon? Porque ello es que los pueblos, cuando no los agitan las malas pasiones políticas, y la codicia revolucionaria, esencialmente usurpadora, no encubre la codicia de unos pocos usureros y charlatanes con el manto sagrado de la libertad y del bien público, tienen un instinto particular para saber respetar estas joyas de arte que honran sus iglesias y que ellos á su vez muestran á los ojos de los extranjeros como alhajas de casa. Así ostenta aún la gente vulgar de Zaragoza sus alhajas del Pilar, Barcelona su histórica y célebre custodia del Santísimo, Segovia su Fnucisla, Guadalupe su parroquia monástica, Sevilla sus tesoros, y cada pueblo y cada aldea lo que conserva, poco ó mucho, en su iglesia como cosa de honra comun.

Y ya que se tienen estas joyas y estos vestidos, ¿no habrán de usarse? ¿Cómo dejaria el italiano que la Vírgen de Loreto no aparezca con su feo pero riquísimo sayo ó alcuzon, adorno de rica y variada pedreria? No es posible, ni es eso lo que se dice y pretende. El denunciar una cosa como de mal gusto no es decir ni pretender que se destruya: seria salvaje pretender eso y más salvaje ejecutarlo. El mismo artista que denuncia como de pésimo y detestable gusto el churrigueresco frasaltar mayor, ó trasparente del Sagrario de la catedral de Toledo, clamaria más furiosamente contra el bárbaro y sacrílego que osara tocar una pieza de él, la más pequeña, en son, no de destruirlo ni destrozarlo, pero ni aun de retocarlo ó trasformarlo.

Denúnciase, pues, ese pestífero y depravado gusto de vestir y *disfrazar* las buenas efigies de talla, para que no se construyan nuevas efigies por ese estilo; para que las antiguas de talla, como la de la Almudena y otras se les quiten los ridículos vestidos con que se las afea, y cese el irreverente manoseo de andar quitando y poniéndoles trajes como quien juega con las muñecas y figurines; para que no se construyan á veces ricos mantos en competencia de otros riquísimos, gastando en ellos caudales enormes, miéntras se arruinan las iglesias mismas en que están esas efigies, miéntras el clero de ellas, mal dotado, apénas tiene con que vivir, miéntras los pobres, hijos predilectos de la Iglesia y templos vivos del Espíritu Santo, perecen de hambre y tiritan de frio, cubiertas apénas de harapos sus escuálidas carnes.

Por lo demas, los ricos trajes regalados por la generosidad antigua y plausible deben ser conservados con esmero y usados, sobre todo cuando las efigies antiguas son toscas ó de mal gusto, cuando son de esas armazones que se conocen con los nombres de *bastidor ó decunadera*, que solo tienen de talla la cabeza y manos, y que son muy á propósito para ser conducidas en andas procesionalmente, porque pesan menos, ofrecen menos riesgo de caer y preservan á las efigies grandes y respetabilísimas que están en los altares mayores, de ser traidas y llevadas con los riesgos, deterioros é irreverencias que producen ese tragin y manoseo, que han sido causa de los desperfectos que se observan con dolor en muchas de ellas. De ese modo se concilia todo.

En resúmen: las efigies de la Vírgen vestidas no fueron conocidas en los primeros siglos y, en mi juicio, hasta el siglo XV lo más pronto. Las tradiciones en contrario no se deben admitir fácilmente. Conviene volver á la costumbre primitiva más pura, decorosa y económica de las efigies de talla y escultura, y no bendecir fácilmente las vestidas, en lo cual la prudencia de los señores prelados sabe lo que

tiene que hacer. Mas no hay motivo para censurar las que se han vestido de trescientos años á esta parte.

Convendria dejar de vestir á las antiguas y de buena talla como la de la Almudena y otras que vestidas están mucho peor. Las alharacas del P. Faci contra lo que llama curiosidades indiscretas en el reconocimiento de las sagradas imágenes, se vuelven contra él y contra los que propendian á vestirlas, pues no vistiéndolas se evitan esas curiosidades y otras muchas irreverencias, desacatos y profanidades.

Finalmente, lo que se diga en este punto en contra de la manía de *vestir imágenes* debe ser con sencillez, templanza, buena fe y con respeto á las disposiciones de los prelados y á su prudencia y tolerancia.

No conviene que las efigies antiguas, toscas y feas, sean quemadas ni enterradas. Vale más retirarlas á los museos cristianos, cuando se formen, ó si pasan ó han pasado á los provinciales profanos, que estén por lo menos en paraje y sala aparte, y no mezcladas con objetos paganos, á veces lúbricos é inmorales.

El dibujar y copiar las efigies de Jesus y de la Vírgen, léjos de ser un acto vituperable como cree á veces el vulgo supersticioso, y los que no son del vulgo, es una cosa conveniente y que no debe impedirse, pues de ese modo el arte cristiano fija bien las épocas y los adelantos, lo cual conviene á veces á las autoridades eclesiásticas, y siempre á la crítica piadosa en sus investigaciones para averiguar la verdad de ciertos hechos. La Iglesia nada tiene que temer de esto, ni la piedad y la devocion tampoco. Si la antigüedad que se les atribuye es falsa, ¿por qué se ha de sostener ese error? ¿Acaso interesan á la Iglesia tales anacronismos y mentiras?

XXXVIII.

EFIGIES ANGELICAS DE LA VIRGEN: PRINCIPIA DESDE EL SIGLO XV A CUNDIR POR ESPAÑA LA NOTICIA DE EFIGIES PINTADAS POR SAN LUCAS: DONACION DE UNA DE ELLAS A LA IGLESIA DE TOLED POR EL REY DE ARAGON: CATALOGO DE LAS EFIGIES QUE SE DICEN PINTADAS POR SAN LUCAS, Y VENERADAS EN ESPAÑA COMO TALES: LOS FALSOS CRONICONES PROPALAN ESTAS NOTICIAS A FINES DEL SIGLO XVI.

Al hablar de las efigies de la Vírgen aparecidas ó halladas en los siglos XIV y XV se ha dado noticia de varias de ellas, que la tradicion vulgar, no sancionada por la Iglesia con respecto á ninguna de ellas, considera haber sido hechas por ministerio angélico de una manera más ó ménos visible y al estilo humano, ó como suele decirse en lenguaje figurado, por *celestiales manos*.

En la suposicion admitida por autores respetables de que San Lucas fué pintor, se ha dicho tambien que existen no pocas pintadas por el santo evangelista, siquiera casi todas las juzgadas por tales en España, sean de escultura y no de pincel.

Entre las que se consideran fabricadas por ministerio angélico son las más notables y principales las siguientes:

La del Pilar de Zaragoza, que la Madre de Agreda asegura la hicieron los ángeles. Las lecciones del rezo no lo decian, ni tampoco lo dicen las del aprobado en Roma (1).

La de la Antigua en Sevilla: de ella dice el P. Villafañe: «No se sabe qué artífice humano la dibujase ó pintase, con que queda abierto el campo á la piedad para discurrir que fuese pintada *por manos de ángeles*, los cuales como en otras partes del mundo, y en nuestra España (segun lo testifica el milagro de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza) han fabricado estatuas de su gran Reina, en Sevilla la pudieron y quisieron pintar para remedio universal de sus moradores.»

El mismo supone que la efigie de la Vírgen del Pilar en Sevilla, «segun se asegura, la colocó allí San Pio, prelado primero de Sevilla, discípulo de Santiago.» La opinion más comun es que la trajeron los conquistadores con San Fernando.

Lo mismo se supone acontecido con la de los Reyes, pues dice que San Fernando «llámó á los artífices más primorosos que habia en sus reinos, y dándoles las señas del original que se le habia aparecido, deseaba que le sacasen una copia que se le pareciese, más siempre hallaba que era grande la desemejanza.»

«Llegaron á palacio, continúa diciendo, dos bien dispuestos mancebos que declararon ser artífices primorosos de semejante arte y ofrecieron hacer una copia de María Santísima en todo parecida á las señas que el rey daba, pidiendo para ello solo tres dias de término y un retrete separado donde pudiesen trabajar. Mandólo así disponer el rey y, pasados los tres dias, entrando él mismo en el cuarto en que se disponia y labraba la copia, encontró la santa imágen muy parecida al original que habia visto, pero no encontró á los artífices, con que se *persuadió haber sido ángeles los que la fabricaron* (2).....»

De la de Valbanera, dice: «Unos quieren que esta santa imágen haya sido fabricada por manos de ángeles..... Otros intentan probar que esta devota imágen es una de las hechuras que de la Vírgen María formó San Lúcas y que la envió á España el príncipe de los apóstoles San Pedro, con los Santos Onesimo y Geroteo discípulos de San Pablo.....»

De la de Tejeda, refiriéndose al autor de su historia, dice: «que no fué fabricada por manos de hombres, con que quiere persuadir que haya sido obra de artífice superior.» Por esta frase puede calcularse que el P. Villafañe no se daba por muy persuadido.

De la del Puche de Valencia, dice que «aseguran los autores que describen su celebridad, fundados en los testimonios que ya diré (3), la fabricaron los ángeles

(1) Véase el capítulo I de esta obra.

(2) Véase lo dicho acerca de esta efigie en el capítulo relativo á ella y las demas de Sevilla.

(3) Ya se dijo al hablar de ella que los críticos y arqueólogos no hallan fundamento para ello como manifestó el P. Villanueva en su *Viaje literario* á las iglesias de España.

de tan preciosa materia como la losa ó piedra en que María Santísima reclinó su cabeza los tres dias que su sagrado cuerpo estuvo en el valle de Getsemaní.»

De la de los Desamparados ya queda dicho que «tres jóvenes en traje y apariencia de peregrinos..... se ofrecieron con cristiana galantería á formar una perfecta estátua de la Madre de Dios, solo con que les diesen tres dias de término y una pieza ó sala retirada para trabajar, en que los dejasen solos.....» segunda ó vigésima repeticion del caso de San Fernando y de la Cruz angélica de Oviedo.

Con respecto á la de las Angustias de Granada, deseando los cofrades hacer una buena efigie para su ermita, resultó, segun veremos mas adelante, que se hallaron con una milagrosa y tan cabal «que bien daba á entender haber sido sus artífices no hombres, sino celestiales espíritus.»

La del Portillo en Zaragoza tambien la supone el P. Faci, siguiendo al P. García, «que fué, ó fabricada de nuevo por voluntad divina, ó *traida por los ángeles* con la bendicion del Hijo de María Santísima.»

Todavia podrian añadirse diez ó doce más que se dicen fabricadas asimismo por ministerio angélico, y de algunas quizá habrá ocasion de hacerlo al hablar de las del Tránsito en Denia y Zamora. Algunas de estas efigies tienen bastante belleza pero en otras las incorrecciones son tales, tal la dureza del contorno y de las formas y tan escaza la belleza, que cuando se hace advertir esto, diciendo: «que los ángeles se esmeraron poco en la ejecucion, que podian haber hecho una efigie mejor, y que los escultores, aun los antiguos, hubieran hecho cosa de más mérito,» responden á estos reparos, que conviene que las efigies de la Vírgen no sean muy bellas, que los ángeles se atuvieron al uso que predominaba al tiempo de la aparicion por no chocar con el gusto coetáneo y la opinion pública, y sobre todo, que con eso bastaba y la gente no merecia más. Si estas razones no satisfacen á los artistas y á los críticos, que de seguro no quedarán muy satisfechos con tales explicaciones; los demás tenemos que contentarnos con ellas y no ser más exigentes.

Se ve, pues, que las noticias de las efigies angélicas son de hácia el siglo XIV y XV (1) y que las relativas á efigies más antiguas no se halla vestigio de haberlas considerado como angélicas ántes de ese tiempo.

Por el mismo tiempo principiaron tambien, hácia fines del siglo XIV, á cundir las noticias acerca de las efigies pintadas por San Lúcas. Antes de ese tiempo no hay noticia ninguna; despus son ya en gran número, citándose los autores unos á otros.

El primer documento auténtico de que se tiene noticia es del año de 1400, expedido por D. Martin de Aragon, y dice así traducido del latin, segun lo publicó el doctor Blasco de la Nuza (2):

«Nos D. Martin, etc.

»Á todos y á cualesquiera amados que las presentes letras leyeren, salud.

»Tenemos por cosa digna, ó por mexor decir, estamos obligados en alabanza y

(1) Es posible que haya algun documento más antiguo que lo diga, pues nadie puede blasonar de haber visto todo cuanto se ha escrito sobre un asunto; pero si lo hay yo no lo he hallado.

(2) *Historia eclesiástica de Aragon*, tomo I, libro II, capítulo VI.

Cópialo tambien en latin el Dr. D. Miguel Monterde, prior del Santo Sepulcro de Calatayud que dejó manuscrita é inédita una curiosa *Historia de Nuestra Señora de Tobed*, cuyo original está en mi poder. Pot desgracia está sin terminar y dejó en ella grandes lagunas.

gloria de la misma Vírgen y en las casas (1) fundadas en honra de su santísimo nombre, y particularmente donde tantos y tan innumerables milagros se obran, ofrecer algunos dones y presentes, y asi ofrecemos por manos del religiosísimo y amado nuestro Blas Sanz de Mayoral, Comendador de Tobed, de la órden del Santo Sepulcro de Jerusalen en la Diócesis de Tarazona, y en memoria y reverencia de la gloriosísima Vírgen, una imágen suya la cual fué sacada y trasladada *ab ipsius Virginis facie*, y pintada al vivo por el Evangelista San Lúcas, al templo y santuario de Tobed, y junto ofrecemos unos cabellos de la misma Vírgen, sobre la dicha imágen puestos y extendidos, la cual nos envió el Cristianísimo Rey de Francia, y nosotros lo recibimos por singular don, y la ofrecemos á la dicha iglesia y templo de Nuestra Señora de Tobed, á quien tenemos especial devocion y queremos que allí se guarde con devocion.

»Dado en Zaragoza á último de Febrero, del año del nacimiento de Nuestro Señor Jesu Christo 1400, y de nuestro reinado el 5°.»

Conviene detenerse por unos breves momentospara estudiar ese importante cuanto poco apreciado y casi desconocido documento. Cualquiera creerá que se trata de un cuadro original de San Lúcas. *Imaginem vultus gloriosæ Virginis depictam, et sumptam proprie et subtiliter ab ipsius facie depictæ per Beatum Lucam Evangelistam*, asi dice en latin la donacion del aragonés; y en virtud de esto los escritores de aquel país, los vecinos de Tobed, los canónigos del Sepulcro en Calatayud y su erudito prior el Sr. Monterde, creian y creen tener una pintura hecha por San Lúcas fundándose en el aserto del rey.

Pero esto no era cierto: el rey de Francia envió á varios monarcas copias exactas de un cuadro que le habia regalado el emperador de Constantinopla (2), y ya se sabe lo poco que habia que fiar en aquellos emperadores taimados y arteros, y en sus regalos de más brillo que realidad, de quienes se podia con razon decir lo de *¡Timeo Danaos!* Por consiguiente lo que regaló el rey D. Martin al Comendador de Tobed fué una copia del cuadro que quedaba en Paris, el cual probablemente seria á su vez copia de copia de un cuadro que se decia original y existente en Constantinopla.

Chiflet y Baronio, escritores honrados pero crédulos, siguiendo á los griegos Metafrastes y Nicéforo, que escribieron en los oscurísimos siglos IX y X, ambos á cual mas desacreditados y pagados de las patrañas de Grecia, siempre infiel en materias de historia (3), dieron por de San Lúcas tres efigies de la Vírgen que se conservan en Roma, pero que Tillemont y otros críticos mas circunspectos niegan que sean de San Lúcas. Estas tres efigies son las de la Capilla fundada por Paulo V en Santa María la Mayor, la del Populo en la vía Flaminia, muy comun en las iglesias de España (4) y la de Araceli que dicen hizo traer Santa Pulqueria de Antioquía. Pero en pos de estas, las mas acreditadas, ha ido asomando por diferentes

(1) La traduccion es poco fiel, pues el latin dice *devotis basilicis*, que debió traducirse literalmente *devotas basílicas*.

(2) Así lo he visto asegurado en algun escritor francés, que no tengo á mano, y parece más probable. Recientemente ha escrito sobre estos asuntos el conde de Fleury.

(3) *Et quidquid Græcia mendax audet in Historia*, decian ya los antiguos.

(4) Véase el capítulo XXX del tomo anterior pags. 202 y 293.

puntos una falanje de otras imágenes pintadas por San Lúcas. El P. Turseclino da por del santo evangelista la de Loreto. Gretser en su obra de las imágenes no pintadas á mano, da por de San Lúcas una que se venera en una capilla de Berg en Baviera: Benedicto XIV dice que se asegura lo mismo por tradicion de otra que se venera en el cerro de la Guardia, cerca de Bolonia, en un convento de religiosas domínicas dedicado á San Lúcas, y luego se citan las de Santa María la Mayor de Nápoles y la de la Anunciata de Trápana. Total, seis en Italia y una en Alemania, sin citar otras de iglesias de Rusia y Francia, y otra que el P. Canisio dice que tenia el Ticiano en Venecia.

El cuadro de Tobed representa á la Vírgen de medio cuerpo, como todos los que pintaban los griegos. Está pintado sobre lienzo y al temple, de un solo color en claro-oscuro ó al estilo de lo que llamaban los antiguos *monocrhomata*; empleando una sola tinta graduada en diferentes tonos. No es por tanto un cuadro pintado con cera, bermellon y otros colores, ó sea al encausto, como dice Teofanes que pintaba San Lúcas (1).

La efigie tiene al Niño en brazos como la del Populo y otras de procedencia griega conocida. Está guardada en un tabernáculo de plata, que costeó el cabildo del Santo Sepulcro en Calatayud, á principios del siglo XVI. La celebridad de esta efigie ha sido escasa, pues aunque la citan algunos escritores, como Dormer, Zapater, Ustarroz, Villar y otros escritores aragoneses, lo hacen con vaguedad, y áun algunos como Carducho y Palomino (2), que hablan de ella como objeto de arte, la llaman *Nuestra Señora de Calatayud*, por estar el pueblecito de Tobed en el territorio de su comunidad, y á distancia de más de tres leguas, en paraje montuoso y nada frecuentado sino por los naturales del país. Nómbranla tambien el licenciado Pedro Aznar Cardona y el P. Fr. Márcos de Guadalajara, que escribieron acerca de la expulsion de los moros (3), con motivo del sudor milagroso de Nuestra Señora de Tobed, que precedió á ese acontecimiento; pero la efigie con la cual ocurrió ese prodigio no fué la pintada por San Lucas, sino otra de escultura, que se dice haberse aparecido á una mujer de aquel pueblo llamada Justa, en el siglo XIV. El P. Faci quedó harto escaso en lo relativo á estas dos efigies, y el prior Monterde, en su incompleta é inédita historia de Nuestra Señora de Tobed, parece dudar de esa aparicion (4).

(1) El texto de Teofanes, escritor poco seguro, citado por el señor Monterde, pues no creo de gran necesidad evacuar esas citas decia, de San Lúcas:

Imaginem Deiparæ cera et coloribus depinxit sacris brachiis tenentem Dominum: Teofanes escribió en el siglo VIII: el patriarca Nicéforo en el IX.

El Metafrastes (autor griego no menos desacreditado y crédulo que Teofanes, escribió en el siglo X y por tanto es de época muy reciente y de gran ignórancia) dice el citado fray Gaspar en la *Historia de la Vírgen de Illescas*, pág. 202: *His* (hic?) *primum omnium cera et lineamentis Christi figuram expressit.*

Si estos escritores de la época más ruda de la Edad media, que fueron los que hicieron pintor á San Lucas, dicen que pintaba en cera y colores, ¿cómo le vinieron los falsarios españoles á suponer escultor, ó barnizador de las que dicen hacia Nicodemus?

(2) *Diálogos de la pintura:* diálogo 7, folio 127. *Museo pictórico*, libre II, capítulo XI.

(3) *Expulsion justificada de los moriscos españoles:* impresa en Huesca año de 1612: parte IV, capítulos VII y VIII. Guadalajara, *Expulsion de los moriscos:* año de 1613, parte primera, capítulo XV.

(4) El capítulo V de dicho libro que quedó á medio escribir, como otros varios, dice así: »De la renovacion del santuario en el siglo XIV que dió ocasion á la creencia de haberse aparecido la imágen á Justa. Describese el templo magnífico é insignes bienhechoros y devotos.»

De documento auténtico del siglo XV (1) aparece que la primitiva iglesia de Tobed era mozárabe y fué consagrada en 1066, medio siglo ántes de la conquista de aquella tierra por D. Alfonso el Batallador (2). Pero aquel templo era mezquino, y fué ampliado en el siglo XIV por los canónigos del Sepulcro, y con limosnas de los reyes de Aragon y del infante D. Enrique de Trastamara, despues rey de Castilla, que á la sazon andaba fugitivo por aquella tierra, donde era muy odiado su competidor D. Pedro el Cruel, por los estragos que sus tropas habian hecho en aquel territorio (3). Con este motivo debió renovarse la efigie de Nuestra Señora de Tobed, pues la que ahora se venera, y de la que será preciso hablar más adelante, es de bella escultura del siglo XIV, á lo que puede juzgarse por la estampa de ella y aunque vestida.

No debe, pues, confundirse la efigie de Nuestra Señora de Tobed, que se hizo célebre por el sudor milagroso de ella en el siglo XVII, al tiempo de la expulsion de los moriscos, y que es de buena escultura, con la otra efigie regalada por el rey D. Martin de Aragon, que se venera en la misma iglesia, y es pintada al temple y en lienzo, *y se dice ser de las de San Lúcas.*

La noticia de esta efigie, regalada al rey de Aragon por el de Francia, que, ántes de haber venido á parar á Tobed, habia estado algunos años en el castillo de la Aljafería en Zaragoza, con otras reliquias, que coleccionó allí el mismo rey y luego tuvo el capricho de ir repartiendo (4), debió cundir por España, y sugerir la idea de atribuir á San Lúcas todas las efigies antiguas y muy veneradas por milagrosas, no contentándose ya con hacer al santo médico pintor, sino tambien escultor, que es cosa muy distinta. Entonces hubo un aluvion de noticias relativas á efigies de la Vírgen, no ya pintadas sino esculpidas por San Lúcas.

Principió esta serie de fábulas en el siglo XV, y continuó durante el siglo XVI, viniendo por desgracia á ratificarlas, confirmarlas y propalarlas aun más el turbion de falsos cronicones, historias fabulosas, milagros fingidos y reliquias apócrifas, que desde fines de aquel y principios del siglo XVII inundó nuestras iglesias y nuestra literatura religiosa. Contribuyó mucho para ello la detestable y laxa escuela, si es que merece el nombre de *escuela* y no de *secta*, la cual sostenia que no era pecado inventar milagros falsos, siempre que esto cediese en honra de Dios, y provecho de las almas.

Hablando acerca de eso el P. maestro Fr. Vicente Justiniano Antist, del órden de predicadores, á propósito de los muchos milagros falsos que publicó un tal Bernaldino acerca de la Inmaculada Concepcion, dice así:

«No es de maravillar que aquel autor (Bernaldino) y otros semejantes hayan sido libres en contar milagros, pues siguen á Clavasio y Rosella, que no tienen por pecado mortal inventarlos, aunque sea para el púlpito y cátedra, si no es en ciertos

(1) El testimonio se sacó de un Misal muy antiguo, que se conservaba en dicha iglesia y que se ha perdido. ¡Lástima que no pueda comprobarse esa cita no fácil de creer!

(2) Pudo ser, pues á veces los musulmanes de aquel país pagaban tributo, como lo habian pagado á D. Sancho el Mayor, en cuyo tiempo consta que habia mozárabes de Calatayud y su tierra, pues nació allí San Iñigo, á quien la tradicion de aquella tierra supone haciendo vida eremítica cerca de Tobed.

(3) En el sitio de Calatayud arruinó D. Pedro el Cruel la iglesia de Nuestra Señora de la Peña. En Tarazona convirtieron sus tropas la catedral en establo.

(4) El cáliz que se dice sirvió al Señor en la última cena lo dió á la catedral de Valencia, el sacro dubio de Cimballa al monasterio de Piedra, y así otras varias reliquias preciosas.

casos raros. Pero la escuela Tomística, como se puede ver allá en Silvestro, no admite mentira en materia de milagros, por más que parezcan al pueblo ser honra de Dios ó de sus santos, y lo prueba con lo que dice San Pablo en el capítulo XV de la primera carta que escribió á los de Corinto..... Lo cual pondera mucho San Agustin con estas palabras: *Per horrendum est aliquid falso de Deo dicere etiamsi ad laudem ejus videatur pertinere.....*»

Fuera impertinente entrar aquí en más citas respecto á esta delicada materia, en que es preciso proceder con mucha cautela para no incurrir en un escepticismo necio con puntas de incredulidad impía, ó de una preocupacion supersticiosa y ridícula, tambien desaprobada por la Iglesia; escollos ambos que conviene evitar.

En cuanto á las efigies angélicas, los impíos se burlan de esas noticias: entre los católicos, conviniendo todos en que Dios puede permitir á los ángeles que las fabriquen de cualquier materia y forma, y que estos pueden facilísimamente hacerlas y sacarlas bellísimas, no todos admiten que las hayan hecho, ni hallan pruebas bastantes para comprobar ese milagro; mucho más cuando ninguno de ellos se halla autentizado, ni aprobado por la Iglesia, como fuera justo se hiciera constar ántes de propalarlos.

Generalmente en estos casos, cuando se examina el origen de lo que se llama *tradicion*, se encuentran los testimonios de una multitud de autores que se van citando unos á otros como de reata, el segundo al primero, el tercero al primero y segundo y así de los demas; pero cuando se busca quién fué el primero y qué pruebas adujo, se halla que este no consignó más que un triste *se dice*, ó alegó que era tradicion, sin dar pruebas de que existiera tal tradicion. Así que esa tradicion no pasaba de ser vulgar ó popular, y si las tradiciones divinas, apostólicas ó eclesiásticas son dignas de respeto, y aun de fe las primeras entre los católicos, las vulgares á nada obligan, y áun más bien son tenidas en poco cuando no son fundadas.

Conviene citar aquí íntegros los textos de estos patrañeros, para que sea conocida la venenosa raiz de donde brotan esos errores, que, con capa de devocion, infestaron las iglesias de España y toda nuestra literatura religiosa.

El cronicon titulado de *Hauberto*, dice al año 50: «En este mismo año, Pedro, vicario de Cristo, vino á las Españas *(Hispanias adiit)* y en aquellas provincias coloca muchas imágenes de la B. Vírgen María, en cuya custodia queda Quarto, diácono del mismo Pedro.»

Otro cronicon titulado de *Liberato*, tan apócrifo como el anterior y fraguado asimismo por el P. Roman de la Higuera y sus cómplices en Toledo, dice de San Pedro, relativamente al mismo año 50: «Trae (San Pedro) de Antioquía muchas imágenes de Cristo y de su Madre.»

El de *Flavio Dextro*, del mismo falsario y el que contiene quizá más mentiras. «En el mismo año (60 al 61) vino por segunda vez San Pedro á las Españas, y enseñó á los españoles el uso de las sagradas imágenes, y predica la Concepcion de la B. V. María.»

Todos estos cronicones titulados de *Flavio Dextro*, *Liberato*, *Hauberto*, y lo mismo el de *Julian Perez*, son un tejido de embustes, ya reconocidos como tales y por apócrifos, é indignos de ningun crédito por todos los críticos y por la Real Acade-

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mia de la Historia, que ha impreso una obra premiada por ella en que se denuncian esos desatinos y sus autores (1).

Hasta que se publicaron estos venenosos engendros de loca fantasía no se habló de efigies de San Lúcas en España, y si no que se citen.

¿Qué diremos, pues, de esa multitud de tradiciones acerca de efigies que se dicen en España, no como quiera pintadas sino esculpidas por San Lúcas, sin que haya noticia de ninguna de ellas hasta el siglo XV, ó más bien el XVI, en que principian á correr esas voces? Las efigies que en Roma se tenían y tienen por de San Lúcas son pintadas de medio cuerpo y al estilo griego. Así es tambien la de Tobed segun queda dicho. Pero áun los críticos que, como Baronio y otros, admiten á San Lúcas por pintor, no le consideran como escultor, y si no fué escultor ¿cómo pudo hacer ese museo de tan variadas efigies, de tan distintas formas, épocas y perfiles, de tan variados y diversos trajes que en España se han querido sostener como obra suya?

Conviene consignar aquí la serie de ellas, y ojalá llegue el dia en que se reunan buenas copias fotográficas de todas, para que se acaben de desengañar por los ojos los pocos que restan por desengañar en el entendimiento, que por cierto ni son generalmente clérigos ilustrados, ni personajes de letras y carrera (2).

Las efigies que en España se han considerado como de San Lúcas principalmente y omitiendo otras de ménos nombradía, son veinte, á saber: La Alconada, La Almudena, Atocha, La Cabeza (Adújar), La Caridad (Illescas), La Concepcion (en tierra de Molina), las de la Fuencisla, Guadalupe, Henar, Monserrat, Nieva, Pelarda, Pueyo (Belchite), Tobed, Valbanera, Valverde, Sagrario de Pamplona y Sagrario de Toledo, y dos en conventos de Zaragoza, y otra en el de San Agustin de Barcelona. De algunas más se me ha dicho (3), pero como no hallo autor que lo diga no las consigno como tales, pero pudiera completar hasta veinticuatro. Dos de ellas, la de Pelarda y Tobed, son pintadas, aquella en tabla, ésta en lienzo. Las otras diez y seis son de escultura muy variada. No admitiendo que San Lúcas fuera pintor ni ménos escultor, claro está que no pueden admitirse como suyas, ni aun las dos pinturas dichas, cuanto ménos las diez y seis esculturas, ni ninguna otra. No admitiendo tampoco la venida de San Pedro á España, que ya nadie cree, claro está que tampoco puede admitirse que San Pedro las trajera.

Examinémoslas por órden alfabético, segun van citadas, y el orígen de esas llamadas tradiciones, citando los autores que las dan por tales, si bien no de todas

(1) *Los falsos cronicones*, obra del señor Godoy Alcántara, premiada é impresa por la Real Academia de la Historia, en que se resume todo lo que sobre esas ficciones, su orígen y desatinos habian dicho y escrito nuestros mejores críticos, desde fines del siglo XVI en que se propalaron hasta nuestros dias.

(2) Aun entre estos hay alguno ó algunos que, á trueque de salvar la tradicion de la efigie de su devocion ó de su pueblo, no vacilan en impugnar las tradiciones de las otras, conociendo que ese aluvion de tradiciones perjudica á la creencia en general.

(3) En la catedral de Sigüenza me enseñaron un cuadro antiguo del cual decia un manuscrito de aquella iglesia que era antiquísimo y de San Lucas. Reconocido de cerca resultó una copia muy mediana de Nuestra Señora del Populo, pintada al óleo.

De otras que se me han enseñado tambien como de San Lúcas hube de advertir á los que lo decian, que la pintura al óleo no fué descubierta hasta el siglo XV, y que, por tanto, no pudo el santo evangelista pintar al óleo como no pintara en profecía.

dicen expresamente que sean de San Lucas, sino solamente del tiempo de los apóstoles.

Nuestra Señora de la Alconada, en una ermita á las inmediaciones de Ampudias en el obispado de Palencia. La cita el P. Villafañe y es la primera de su libro, diciendo por tradiciones de padres á hijos «*se dice* que esta prodigiosa efigie es una de las que hizo Nicodemus y vinieron á España conducidas por los primeros varones apostólicos» Es de menos de media vara y está en pié: la escultura es tosca: el Niño debajo del brazo izquierdo y como saliendo del corazon, postura poco adecuada y digna. Artísticamente considerada no se le puede dar mas antigüedad que la del siglo XIII.

La Almudena. El P. Villafañe aduce por prueba una inscripcion renovada el año 1640, pero de poca mas antigüedad, como se echa de ver por el lenguaje, que se refiere á tradicion *antiquísima* de que la trajo Santiago á esta *coronada* villa (1) y la colocó en Madrid con uno de sus discípulos llamado San Calocero, el año 38. «Es la primera que adoró esta villa, y por la misma tradicion se afirma fué labrada viviendo Nuestra Señora, *por San Nicodemus y colorida por San Lúcas*, como consta de muchos autores.» No hay ninguno anterior al siglo XVI que tal diga. Ni Santiago vino á Madrid, ni San Calocero fué discípulo suyo, ni vino á España, ni se dijeron tales patrañas hasta el siglo XVII despues de los falsos cronicones. Véase lo dicho al capítulo XIV de este tomo.

Nuestra Señora de Atocha. Dice Villafañe (pág. 80): Se cree por *algunas conjeturas* (que en tanta antigüedad es apreciable fundamento) (2) que la fabricó ó por lo ménos *le dió barniz* (¡) y colores el evangelista San Lúcas. ¡Barniz en tiempo de San Lúcas! Añade que probablemente la trajo á España San Pedro. Pero ni San Pedro vino á España ni hay autor que diga tal cosa ántes de los falsos cronicones que salieron á fines del siglo XVI. El P. Vivar, uno de los más funestos propaladores de estos desatinos, estaba ya desacreditado en tiempo del P. Villafañe, en que ya se sabia que los Comentarios á Dextro publicados por él eran un aborto de necedades, patrañas y delirios.

Pero ¿qué extraño es lo citase el P. Villafañe en 1740, si en nuestros dias han repetido esos errores groseros el conde de Fabraquer y otros aun más modernos? Si no tienen valor para desengañar al vulgo y arrostrar los disgustos que esto suele traer, ¿por qué escribir para mentir á sabiendas?

Nuestra Señora de la Cabeza, en Andújar. Ni el P. Villafañe, ni aun Rus Puerta, gran patrocinador y almacenador de los embustes de los falsos cronicones, dieron esta efigie por de San Lúcas. El P. Villafañe solamente dice: «Tres leguas de Andújar apareció la imágen de Nuestra Señora que llaman de la Cabeza.» Pero lo que omitieron los escritores de Andalucía y Castilla lo apa-

(1) La palabra *coronada villa* no se usó acerca de Madrid en tiempos antiguos, cuando solamente era un desdichado lugaron de Castilla, que ni aun á ciudad habia llegado. No teniendo corona el escudo de sus armas, mal se le pudo llamar coronada villa hasta que se fijó en ella la corte en tiempo de Felipe III. Por esa frase y el sabor del lenguaje conocerá cualquiera que la inscripcion era del siglo XVII, y la tradicion antiquísima no pasaba del siglo XVI.

(2) Con esta absurda máxima, contraria á todas las reglas de sana crítica, pueden sentarse y escribirse toda clase de delirios en materia de historia. Las conjeturas, que solo son por lo comun *la polilla de la historia*, nunca podrán ser certeza, pues solo son la opinion particular del escritor.

drinó para Aragon el P. Faci (página 352). Despues de hablar de San Eufrasio, dice: »vino á Andújar y hallándolo aquí el santo apóstol (Santiago) le entregó una imágen de María Santísima, fabricada de cedro por San Lucas Evangelista.« Añade que San Eufrasio la colocó en su oratorio dedicado á la Asuncion de la Vírgen, que Sisebuto le hizo un gran templo, y que en la invasion musulmana la escondieron los cristianos en uno de los montes más altos de Sierra Morena, que llaman *el cerro de la Cabeza*. Apareció allí esta efigie el año 1227 á un pastor, y cita esto el padre Faci con motivo de haber en Valdeorna (tierra de Daroca) una ermita con una efigie prodigiosa y muy devota de Nuestra Señora de la *Cabeza*. Algunas otras efigies hay en iglesias de Aragon, pero generalmente se ignora que la advocacion de *la cabeza* es nombre local, y la tienen por abogada para las jaquecas y otros dolores de la cabeza.

Nuestra Señora de la Concepcion, en el término del lugar de Cillas en el señorío de Molina. De esta hablaremos luego al tratar del orígen del culto de la Purísima Concepcion en España. El P. Villafañe no la da precisamente por de San Lúcas, pero al suponerla como efigie traida por Santiago á España parece que se sobreentiende eso. »Esta devota imágen, dice, segun la memoria que ha corrido de padres á hijos, se venera en España desde la predicacion de Santiago ó de sus discípulos.«

Nuestra Señora de la Caridad, en Illescas. Consigna esta tradicion Fr. Gaspar de Jesus María en su disparatado, extravagante y gongorino libro intitulado *Columna de Israel*, etc., varias veces citado por sus curiosas noticias acerca de la profanacion sacrílega de aquella efigie, más que por su indigesta erudicion, falta de gusto y de criterio. Baste citar para muestra y escarmiento de escritores de ese jaez, y patrocinadores de embustes, el principio del capítulo II del libro II, en que despues de haber divagado en mil impertinencias durante 200 mortales páginas, sin contar otras cuarenta en prólogos, dedicatorias, índices y licencias, entra á tratar de »quien trajo á España la imágen de Nuestra Señora de la Caridad de Illescas« y lo contesta en estos términos: »Dos veces dicen Hauberto y Liberato que vino á España el glorioso príncipe de los apóstoles San Pedro (1) y colocó en sus provincias imágenes de Nuestra Señora *que le enviaba desde Antioquía San Lúcas.*«

Nuestra Señora de la Fuencisla. Bastaria referirse á lo ya dicho acerca de las fábulas amontonadas respecto á esta santa imágen, si no fuera necesario, por más de un motivo, consignar las palabras de Villafañe, el cual, con respecto á esta, no nombra á San Lúcas, mas parece que lo sobreentiende, dando á conocer las turbias fuentes en que habia bebido aquellas noticias; pues dice que »se conjetura que fué una de las primeras que se labraron en la ciudad de Antioquía en el tiempo en que tuvo en ella su silla el príncipe de los apóstoles, San Pedro, quien, juntándose con algunos de los apóstoles santos determinó en un Concilio celebrado por los años 45 de Cristo que pintasen, esculpiesen y labrasen imágenes de la Santísima Vírgen que aun vivia en estos tiempos..... De estas imágenes se dice trajo á España algunas San Pedro..... Asegúrase tambien con devota piedad, añadida á algunas razones que se refieren, que San Geroteo trajo á Segovia esta preciosa imágen.«

(1) Al margen dá las citas que arriba quedan copiadas, por no molestarme en buscarla en la obra misma del *seudo Hauberto* ó en la *Poblacion eclesiástica de España*, por el P. Argaiz, el mayor almacenista y aferrado propalador de todos estos embustes.

Por falso y apócrifo que sea ese Concilio y la supuesta fábrica de imágenes en Antioquía, inventada por falsarios que fingieron los falsos cronicones, segun queda dicho, y por falsas y apócrifas que sean las supuestas venidas de San Pedro y San Hieroteo á España, hoy ya desmentidas por la historia y por ningun crítico creídas, es todavía peor la regla de seudo crítica que establece el mismo Padre al hablar de esas *conjeturas* (página 241, columna primera), estableciendo que »en puntos y materias en que no se hallan razones eficaces, ni testimonios auténticos, tienen mucha mas fuerza (*las conjeturas*) que la que pudieran dar á sucesos más modernos.« Esta máxima está vituperada por la sana crítica: donde no hay prueba no hay historia. (1).

Nuestra Señora de Guadalupe. El P. Villafañe no dice por lo claro que esta efigie sea de San Lucas, pero ya lo dijo por lo turbio el P. Fr. Francisco de San José en la *Historia de la Vírgen*, que recogió y comentó cuantos embustes y patrañas se habian dicho sobre este punto por la credulidad griega y la supersticion oriental, principiando por la estátua de bronce que la mujer *syrophenissa* (sirofenicia) hizo erigir en Cesárea, agradecida al favor que habia recibido del Salvador, curándola al flujo de sangre, á cuya patraña, hablamos de la ereccion de la estátua, vertida por Eusebio de Cesárea, añadió Niceforo, aun más embustero que éste, que al pié de la estátua de bronce crecia una yerba que curaba toda clase de enfermedades (2). Sobre no venir esto á cuento, ni tampoco la carta apócrifa de Cristo al rey Abugaro, que ya hoy son objeto de risa para todos los medianamente instruidos, añade con mucho aplomo que los autores católicos antiguos y modernos concuerdan en que San Lucas fué pintor y no solo pintor sino escultor, porque »se dan mucho la mano el escoplo y el pincel (¡!) y siendo en el pincel más valiente el evangelista, creible es que practicaba con el escoplo la facultad de escultor, y no habiendo repugnancia..... no la debe haber en que sea la imágen de Nuestra Señora de Guadalupe obra sagrada y estimable del taller antiguo de San Lúcas.« ¡Estupenda lógica!

La noticia de que la tuvo San Gregorio en su oratorio particular y la regaló á San Leandro, constaba en una plancha de plomo que *dicen* se encontró con ella, y *se cree* que la llevó el cardenal Barroso al rey don Alfonso XI. Esta lápida de plomo, que nadie vió, recuerda las célebres de la torre turpiana, que por desgracia se vieron demasiado en Granada á fines del siglo XVI.

Nuestra Señora del Henar. De esta dice el P. Villafañe: »Es tradicion que fortalecen algunos escritores que han escrito de sus milagros (3), que es una de las más antiguas de España, *pues fabricada en Antioquía*, fué traida á España por San Geroteo, obispo de Segovia.....«

Ni San Hieroteo vino á España, ni fué obispo de Segovia como probó el marqués de Mondéjar, ni en Roma quisieron aprobar las lecciones del rezo que eso decian, por más que trabajó para ello el obispo señor Escolano.

Nuestra Señora de Pelarda. En una sierra despoblada, cerca de Santa Olalla, en

(1) El P. Florez en las reglas de crítica que puso al principio de su *Clave historial*, dice: "La misma debilidad tiene el argumento que se toma de *conjeturas*, pues *por sí solas*, no dan regla eficaz. . . ."

(2) *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe*, pág. 70 y siguientes.

(3) No dice quiénes son, para conocer su antigüedad y apreciar el mérito de sus dichos.

la comunidad de Daroca. Esta la cita el P. Faci, cuyo criterio está aun por bajo del que usaba el P. Villafañe. Encontró esta efigie un labrador que araba un campo. «Esta es, dice, la tradicion constante del lugar y su comarca. Es asimismo tradicion que esta santa imágen es pintura de San Lúcas: está pintada sobre tabla.» Añade que habiéndola llevado á Z ragoza á retocar, no fué posible hacerlo. No es extraño, pues aun sin ser pintadas por San Lúcas no son fáciles las restauraciones de tablas antiguas, y menos por pintores adocenados.

Nuestra Señora del Pueyo, en Belchite. Da noticia de ella el P. Faci. No se dice precisamente que la efigie fuese hecha por San Lúcas, pero sí de su tiempo. «Es la tradicion constante de la villa de Belchite, que viniendo á predicar la fe de Jesucristo uno de los discípulos de Santiago, dedicó ara á María Santísima, y colocó en ella la imágen de Nuestra Señora que train consigo.»

Nuestra Señora de la Piedad, en el convento de San Agustin de Barcelona. «Embellece mucho al convento del gran padre San Agustin de Barcelona (dice Camós á la página 40 de su *Jardin de María en Cataluña*), una imágen de la Madre de Piedad María, no menos devota que antigua, pues segun se tiene por tradicion, fué pintada por manos de su gran *coronista* y devoto San Lúcas..... á la cual trujo de Roma Miguel de Roda, mercader, y de su dinero mandó edificarle la capilla en que hoy está, poniendo en ella sus armas, que son una rueda. De esto habrá centenares de años, porque á los diez de Mayo de 1399 ya estaba acabada (1) y obraba muchísimos milagros con sus devotos.....»

Es muy notable la descripcion que hace de esta imágen. Es de pincel y de medio cuerpo, morena, muy grave, majestuosa y devota. Tendrá poco más de un palmo y está inclinada un tanto al Hijo, el cual tiene en el brazo izquierdo, que le da ósculos, y le tiene la derecha bajo de su barba, y la izquierda larga, tomándole con ella el manto de la parte derecha, quedando en todo muy hermoso..... Su capilla es muy antigua y devota y está en el claustro de dicho convento.»

Felipe V., al terminar la guerra llamada de sucesion, mandó construir una ciudadela en el distrito de Barcelona, donde estaba erigido el convento de padres agustinos; cuyo suntuoso edificio, así como el esbelto templo, fué habilitado para cuartel de artillería, destino que todavia conserva. A los padres agustinos concedióles el rey terreno y fondos para construirse iglesia y albergue en la parte de ciudad que es hoy calle del Hospital, y que en aquellos dias contaba pocos edificios. Víctor Balaguer en su obra *Las calles de Barcelona*, ocupándose del antiguo templo de San Agustin, dice: «Encerraba algunas preciosidades artísticas de gran mérito, entre otras una Vírgen de la Esperanza, de mármol blanco, *una tabla bizantina en que estaba pintada otra Vírgen y cuya obra se atribuia á San Lúcas*, y un bulto alabastrino de Jesus en el sepulcro.»

(1) Obsérvese con respecto á esta efigie:

1º Que la fecha de 1399 coincidiendo con la carta de D. Martin de Aragon, confirma lo dicho de que por entónces se principió á hablar en España de las efigies de la Vírgen pintadas por S. Lúcas.

2º Que lo mismo ésta que la de Tobed son de medio cuerpo y pintadas; pero que no coincide la descripcion de esta con la enviada por el rey de Francia, que es solo de un color.

3º Que no se dice que el mercader Roda trajese copia de cuadro de Roma, ni tocada á otra de Roma, sino que era la efigie misma pintada por San Lúcas; lo cual, de ser cierto, supondrá que se la tenia allí en poco aprecio, puesto que se dejaba llegase á poder de un particular extranjero.

Al final del capítulo siguiente hablaremos de esta efigie con motivo de la epidemia de Barcelona.

El ya citado P. Faci, da noticia de otras dos de San Lúcas que habia, ó hay, en Zaragoza, una en el ex-convento de San Lázaro de religiosos de Nuestra Señora de la Merced, á los cuales dice que la dió D. Jaime el Conquistador (1) (página 304) y otra en el coro alto de las religiosas Bernardas (página 335.) De su hechura no da noticia alguna, ni prueba, pero añade con gran candor: «Es tenida por pintura de San Lúcas, si bien no hay prueba para decir ser propia de la mano del santo evangelista, ni ocurre testimonio alguno para ello, *sino que se dirá ser del Santo por ser copia muy semejante á algunas de las verdaderas*, y en este sentido se *dicen algunas ser del Santo*, como entre muchos afirma el doctísimo P. Juan Ferrando en *su disquisicion rehquiaria* (libro primero, capítulo primero, seccion séptima).» Con esta sencilla teoría quedan equiparados, y aun igualados y confundidos, los originales con sus copias. Mas en verdad ninguno de los que ha escrito sobre estas efigies como pintadas por San Lúcas se han contentado con llamarlas copias.

Nuestra Señora de Monserrat. Véase el capítulo IX de este tomo donde se omitió hablar acerca de esto. El P. Villafañe dice, que se dice fué fabricada por San Lucas y que la trajo á España San Pedro, «la cual por haberla labrado San Lúcas en Jerusalen la comenzaron á llamar la *Jerosolimitana* (2).»

Nuestra Señora de Nieva. «Hay algunas *conjeturas* de haber sido traida esta devota imágen á España por los discípulos de San Pedro, *como se asegura trajeron otras*, ó por el divino Geroteo, primer obispo de Segovia.....» (Villafañe, pág. 364 columna primera.)

Nuestra Señora del Sagrario de Pamplona. Dice el P. Villafañe (pág. 525, columna primera) que es una de aquellas cuya antigüedad es tanta, que llega al tiempo de los apóstoles, «preciándose de haber sido traidas á estos reinos *por el príncipe de todos San Pedro.*» Y como las que traia San Pedro eran de la fábrica de Antioquía y taller de San Lúcas, segun el mismo nos deja dicho, queda obvia la consecuencia.

Nuestra Señora del Sagrario de Toledo. No la da por de San Lúcas el P. Villafañe, pues se contenta con decir que «hay *conjeturas* para *presumir* que haya sido una de las primeras que ennoblecieron nuestra España cuando recibió los primeros resplandores de la ley de Jesucristo, por ministerio apostólico.» Pero como de San Lúcas la dan otros autores (véase el capítulo XIII,): y aun lo que se llama tradicion contada por los poetas.

Nuestra Señora de Valbanera. «Unos quieren que esta santa imágen haya sido

(1) Bueno fuera ver el documento, y si D. Jaime decia que era de San Lúcas: pudo D. Jaime regalar la efigie y no decir tal cosa. En todo caso si la carta lo dice y es auténtica, resultará ya la noticia de efigies pintadas por San Lúcas propalada en el siglo XIII y con anterioridad de más de un siglo á la noticia dada por el rey D. Martin á fines del XIV y principios del XV en aquellos países.

(2) No cita autor que lo diga. El señor Muntadas en su curioso libro intitulado *Monserrat*, procediendo con gran cautela y con una modestia que le honra, sin despreciar ni aprobar la tradicion la cita como de corrida (pág. 62 de la edicion de 1867.) "La imágen de la Vírgen María, que segun la pía tradicion, habia traido San Pedro ó *algun otro de los apóstoles*....." Por esta frase viene á conocerse que el autor no creyó decente para su reputacion hablar de la venida de San Pedro á España, ni tampoco impugnarla.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fabricada por manos de ángeles..... otros intentan probar que esta devota imágen es una de las hechuras que de la Vírgen María formó San Lúcas y que la envió á España el príncipe de los apóstoles San Pedro.....» (Villafañe, página 574 columna primera.)

Nuestra Señora de Valverde, junto á Madrid. «La tradicion que corre entre los moradores de aquel terreno y que apoyan los religiosos de aquel convento, es que esta Señora es una de las antiquísimas imágenes que llegaron á España traidas por el príncipe de los apóstoles San Pedro..... y que se fabricaron en los principios de la Iglesia, ó por Nicodemus ó por San Lúcas, á quien debieron los colores ó pintura que las adorna.» (Villafañe.)

La razon en que se apoya esta tradicion es del mismo jaez que la noticia: la efigie de Valverde se parece á la de Atocha; es así que la de Atocha la hizo San Lúcas, luego la de Valverde la hizo tambien San Lúcas.

A estas de las de las cuales se dice mas ó menos claramente que fueron pintadas por San Lúcas y traidas por San Pedro, Santiago ó los discípulos de aquel y este, deben añadirse, aunque no como de San Lúcas, otras á las cuales se dá antigüedad grande por haber pertenecido á algun Santo Padre, tal como la de la Encina de Ponferrada, que se dice la trajo Santo Toribio de Liebana de su expedicion á los Santos Lugares y á visitar al Papa San Leon, con quien contrajo amistad, y que de aquella trajo además del *Lignum Crucis* esa efigie de la Vírgen que puso en la catedral de Astorga.

La de Valbanera se dice que fué venerada por San Anastasio, como la de Guadalupe por San Gregorio Magno, y la de Cogullada por San Braulio en Zaragoza De ninguna de estas noticias hay seguridad ni pruebas.

La noticia de que el cuadro de Nuestra Señora de Tobed, regalado por el rey de Francia al de Aragon, tenia cabellos de la Vírgen María, nos recuerda algunas otras efigies de la Vírgen de las cuales se decia la misma circunstancia. *(Una cum capillis seu parte capillorum suorum supor dicta imagine appositis et expansis* (1).

Entre las reliquias que posee la iglesia de Iborra, segun refiere el P. Camós (pág. 385) y que dió el Papa á San Armengol, es una de ellas un cabello de la Vírgen.

El P. Villanueva en su viaje á la Iglesia de Mallorca habla de una efigie de plata regalada por un señor obispo, la cual representaba á la Santísima Vírgen, y tenia algunos cabellos de la misma.

(1) Aunque aquí pudiera hablarse del portentoso sudor de la Vírgen de Tobed, al tiempo de la expulsion de los moriscos y aun alguna de las que en el siglo XV se anunciaron haberse verificado en ellas milagros por este estilo y movimientos de ojos, lo dejamos para más adelante.

XXXIX.

APARICIONES DE LA VIRGEN Y EFIGIES CELEBRES DE ELLA ENCONTRADAS EN EL SIGLO XV: LAS DE LA PEÑA DE FRANCIA, ARANZAZU, EL BREZO Y LA CASITA: LAS DEL PRADO EN VALLADOLID Y TALAVERA: LAS DEL CAMINO: OBSERVACIONES SOBRE LAS TRASMIGRACIONES DE ALGUNAS EFIGIES.

Continúan todavia en el siglo XV las apariciones milagrosas de la Vírgen á los pastores, y hallazgos de efigies suyas enterradas, en menor número y en la España central casi todas, pero las circunstancias comienzan á variar. Inaugúrase el siglo con la fabricacion angélica de la efigie de Nuestra Señora de los Desamparados en Valencia (1400), y durante 34 años no se halla noticia de aparicion hasta el hallazgo de la efigie de Nuestra Señora de la Peña de Francia en tierra de Salamanca (1435).

Durante este tiempo los Jerónimos, en todo el rigor de su primitiva austeridad, obtienen los santuarios de Nuestra Señora de la Estrella en Rioja, año de 1430, y el de Nuestra Señora del Prado en Valladolid (1440), aumentando el culto de esas santas efigies y aun de algunas otras no menos celebres como queda dicho.

Si hay alguna aparicion notable apenas se dice, ó se narra sin expresar la fecha; hasta que toca su turno á la de Aranzazu á las inmediaciones de Oñate (1469). Hácia el año 1478 se pone la trasmigracion de la Vírgen del Camino á Pamplona, que puede casi considerarse como aparicion. En el mismo año ocurre la de Nuestra Señora del Brezo en las montañas de Liebana; y finalmente, en 1490 la de la Casita de Alaejos.

Como se ve, son ya harto escasas en comparacion de la abundancia de los siglos anteriores, y se va marcando la terminacion de un período ó ciclo de apariciones á los pastores.

Despues de la construccion angélica de la efigie de los Desamparados de que ya se habló en capítulo anterior, la más celebre de todas las del siglo XV es la de la Peña de Francia, cuya devocion llegó casi á igualar á la de Nuestra Señora de Guadalupe. Mas esta no se aparece ya á un pastor, ni por los medios tan usados en los siglos anteriores, sino por revelacion recibida en sueños al estilo bíblico.

Ni aun era español sino frances, segun dicen, el sujeto de quien se valiera la Providencia para el descubrimiento de aquella efigie. Llamábase este Opida, nombre que nada tiene de frances y que cambió en el de Simon Vela, porque, segun dicen, estando una noche en oracion ante un altar de la Vírgen, allá en Paris, oyó

fabricada por manos de ángeles..... otros intentan probar que esta devota imágen es una de las hechuras que de la Vírgen María formó San Lúcas y que la envió á España el príncipe de los apóstoles San Pedro.....» (Villafañe, página 574 columna primera.)

Nuestra Señora de Valverde, junto á Madrid. «La tradicion que corre entre los moradores de aquel terreno y que apoyan los religiosos de aquel convento, es que esta Señora es una de las antiquísimas imágenes que llegaron á España traidas por el príncipe de los apóstoles San Pedro..... y que se fabricaron en los principios de la Iglesia, ó por Nicodemus ó por San Lúcas, á quien debieron los colores ó pintura que las adorna.» (Villafañe.)

La razon en que se apoya esta tradicion es del mismo jaez que la noticia: la efigie de Valverde se parece á la de Atocha; es así que la de Atocha la hizo San Lúcas, luego la de Valverde la hizo tambien San Lúcas.

A estas de las de las cuales se dice mas ó menos claramente que fueron pintadas por San Lúcas y traidas por San Pedro, Santiago ó los discípulos de aquel y este, deben añadirse, aunque no como de San Lúcas, otras á las cuales se dá antigüedad grande por haber pertenecido á algun Santo Padre, tal como la de la Encina de Ponferrada, que se dice la trajo Santo Toribio de Liebana de su expedicion á los Santos Lugares y á visitar al Papa San Leon, con quien contrajo amistad, y que de aquella trajo además del *Lignum Crucis* esa efigie de la Vírgen que puso en la catedral de Astorga.

La de Valbanera se dice que fué venerada por San Anastasio, como la de Guadalupe por San Gregorio Magno, y la de Cogullada por San Braulio en Zaragoza De ninguna de estas noticias hay seguridad ni pruebas.

La noticia de que el cuadro de Nuestra Señora de Tobed, regalado por el rey de Francia al de Aragon, tenia cabellos de la Vírgen María, nos recuerda algunas otras efigies de la Vírgen de las cuales se decia la misma circunstancia. *(Una cum capillis seu parte capillorum suorum supor dicta imagine appositis et expansis* (1).

Entre las reliquias que posee la iglesia de Iborra, segun refiere el P. Camós (pág. 385) y que dió el Papa á San Armengol, es una de ellas un cabello de la Vírgen.

El P. Villanueva en su viaje á la Iglesia de Mallorca habla de una efigie de plata regalada por un señor obispo, la cual representaba á la Santísima Vírgen, y tenia algunos cabellos de la misma.

(1) Aunque aquí pudiera hablarse del portentoso sudor de la Vírgen de Tobed, al tiempo de la expulsion de los moriscos y aun alguna de las que en el siglo XV se anunciaron haberse verificado en ellas milagros por este estilo y movimientos de ojos, lo dejamos para más adelante.

XXXIX.

APARICIONES DE LA VIRGEN Y EFIGIES CELEBRES DE ELLA ENCONTRADAS EN EL SIGLO XV: LAS DE LA PEÑA DE FRANCIA, ARANZAZU, EL BREZO Y LA CASITA: LAS DEL PRADO EN VALLADOLID Y TALAVERA: LAS DEL CAMINO: OBSERVACIONES SOBRE LAS TRASMIGRACIONES DE ALGUNAS EFIGIES.

Continúan todavia en el siglo XV las apariciones milagrosas de la Vírgen á los pastores, y hallazgos de efigies suyas enterradas, en menor número y en la España central casi todas, pero las circunstancias comienzan á variar. Inaugúrase el siglo con la fabricacion angélica de la efigie de Nuestra Señora de los Desamparados en Valencia (1400), y durante 34 años no se halla noticia de aparicion hasta el hallazgo de la efigie de Nuestra Señora de la Peña de Francia en tierra de Salamanca (1435).

Durante este tiempo los Jerónimos, en todo el rigor de su primitiva austeridad, obtienen los santuarios de Nuestra Señora de la Estrella en Rioja, año de 1430, y el de Nuestra Señora del Prado en Valladolid (1440), aumentando el culto de esas santas efigies y aun de algunas otras no menos celebres como queda dicho.

Si hay alguna aparicion notable apenas se dice, ó se narra sin expresar la fecha; hasta que toca su turno á la de Aranzazu á las inmediaciones de Oñate (1469). Hácia el año 1478 se pone la trasmigracion de la Vírgen del Camino á Pamplona, que puede casi considerarse como aparicion. En el mismo año ocurre la de Nuestra Señora del Brezo en las montañas de Liebana; y finalmente, en 1490 la de la Casita de Alaejos.

Como se ve, son ya harto escasas en comparacion de la abundancia de los siglos anteriores, y se va marcando la terminacion de un período ó ciclo de apariciones á los pastores.

Despues de la construccion angélica de la efigie de los Desamparados de que ya se habló en capítulo anterior, la más celebre de todas las del siglo XV es la de la Peña de Francia, cuya devocion llegó casi á igualar á la de Nuestra Señora de Guadalupe. Mas esta no se aparece ya á un pastor, ni por los medios tan usados en los siglos anteriores, sino por revelacion recibida en sueños al estilo bíblico.

Ni aun era español sino frances, segun dicen, el sujeto de quien se valiera la Providencia para el descubrimiento de aquella efigie. Llamábase este Opida, nombre que nada tiene de frances y que cambió en el de Simon Vela, porque, segun dicen, estando una noche en oracion ante un altar de la Vírgen, allá en Paris, oyó

una voz que le decia:—«¡Simon, Vela, (1) y no duermas!» Y poco rato despues la misma voz añadió:—«¡Simon, vete á la Peña de Francia á las partes del Poniente (2) y allí hallarás la imágen de la gloriosa Vírgen María.»

Vino Simon á Salamanca y debió ser milagroso el viaje, pues por las señas de la revelacion nunca hubiera llegado, y despues de varias dudas, vacilaciones y aventuras tan prolijas y legendarias como extraordinarias é insólitas, halló una efigie de Nuestra Señora en el paraje designado con el nombre de *Peña de Francia*. Esto era lo principal y lo demás es accesorio. Los milagros debidos á la devocion de esa antigua y tosca, pero venerada efigie en tierra de Castilla la Vieja, Leon y Extremadura, eran numerosos. Como el altísimo cerro donde está se divisa á muchas leguas de distancia, era tambien mucha la devocion que se le tenia por los pueblos que divisaban de cerca ó de léjos aquel monte que se miraba como sagrado.

Es la Peña de Francia un altísimo cerro, cónico y aislado, que sirve de trifinio á los obispados de Salamanca, Ciudad-Rodrigo y Coria (3). Es inhabitable durante la mayor parte del año: á veces en verano suelen sentirse las tormentas descargando hácia la mitad del cerro. Sobre la jurisdiccion en su término y en el santuario competian los obispos de las tres diócesis: el de Salamanca se creia con mejor derecho. Cortóse la disputa cediéndolo á los religiosos de Santo Domingo. A instancias de D. Lope Barrientos, maestro y confesor del príncipe D. Enrique, D. Juan II concedió al prior la jurisdiccion temporal, quedando con esto señor de aquel monte en lo espiritual y temporal, y nombrando de entre los criados del monasterio un alcalde para el ejercicio de esta (4).

(1) Para tomar ese nombre por ese motivo seria preciso suponer que la Vírgen le habló en español á Simon Vela, que segun la tradicion era francés.

(2) La Vírgen Santísima sabia más geografía que el que inventó esa leyenda, y no le hubiera dicho á Simon Vela en Paris que fuera á *Poniente* para dirigirlo á Salamanca, pues España está al Mediodía y no al Poniente de Francia. Este desatino candorosamente dicho é impreso da la medida del poco crédito que merece la prolija leyenda que le contaron al P. Villafañe, como yo la he oido contar allí mismo, al visitar como visité, en 1856, aquel grandioso santuario hoy dia completamente arruinado.

En mi juicio Simon Vela era español y de la parte oriental de España: tuvo revelacion de la existencia de la antigua efigie en el cerro de la Peña de Francia, vino allá con apuros y la encontró. Pareciéndole esto mas sencillo á algun devoto, piadoso pero ignorante, recargó la narracion á su placer, como solian hacer en los siglos XV, XVI y XVII los que creian que eso no era pecado, y sí un acto meritorio. El P. Villafañe no describió la efigie y fué lo mejor que pudo hacer, pues si la tosquedad indica antigüedad debe de ser antiquísima. Bueno hubiera sido retocarla ó restaurarla.

(3) Todo lo que se dice de que el nombre de Peña de Francia se dió al cerro por haberse parapetado allí unos franceses contra los musulmanes, es caprichoso y no tiene fundamento. En compañía de D. Alfonso el Batallador que pobló á Salamanca y aquella tierra mas que D. Ramon de Borgoña, venian muchos *franceses*, como se ve por documentos de aquel siglo, pues á su lado llevaba á los condes de Alperche, Bigorra y otros franceses parientes suyos; y no hay que acudir á Cárlo-Magno y al siglo VIII para encontrar el orígen de esa denominacion, más fácil y sencilla en el siglo XII.

(4) En 1834 los nacionales de Sequeros invadieron la iglesia y el convento tumultuariamente, y se llevaron á su pueblo la efigie, á pesar de los ruegos y lamentos de la Comunidad. El motivo fué para tener allí la feria que se celebraba el 8 de Setiembre con gran concurrencia.

Gran indignacion produjo esto en todos los pueblos de la Serranía, y dió lugar á varios conflictos. Finalmente en el pronunciamiento de 1856, subieron allá armados los de la Alberca y otros pueblos, decididos á quemar el de Sequeros si no se les entregaba la efigie. Llevósela á la Alberca, donde yo la ví de cerca en la iglesia parroquial, pero sin reconocer la escultura por estar vestida. El gobierno, de acuerdo con los obispos de Salamanca y Coria acordó, para evitar discordias, que se habilitase la pequeña y primitiva iglesia donde apareció la Vírgen, poniendo allí capellan y santero. A una legua de allí están las Batuecas.

Simon Vela construyó una pequeña ermita á la Vírgen al borde mismo del precipicio donde fué encontrada, el cual es un corte tan alto y escarpado que causa horror mirar desde la ermita hácia abajo. Allí fué enterrado él mismo, pues se consagró al servicio de la Vírgen y murió en opinion de santidad. El convento y la iglesia estaban fundados más allá en la planicie del cerro: la iglesia era gótica y grandiosa.

En las apariciones de las efigies de Aranzazu y el Brezo, vuelven á figurar los pastores al estilo de los pasados siglos.

En los confines de Álava y Guipúzcoa, y por las laderas de una áspera montaña llamada Alona, pastoreaba sus ganados un muchacho de diez y ocho años, llamado Rodrigo Balzátegui, natural de Uribarri en tierra de Oñate. Deslizándose por los surcos y arroyadas formadas por las aguas torrenciales llegó á lo profundo de un lóbrego barranco, apénas hollado por humanas plantas. Mirando en derredor divisó un bulto humano junto á un espino, y acercándose reconoció que era una efigie de la Vírgen con un Niño en brazos. Admirado de este encuento díjole en su lenguaje vascongado:—¡*Aránza-zu!* (¡Entre espinas Tú!) De ahí le vino el nombre de Aránzazu, ó como más comunmente se pronuncia, *Aranzazu*.

Junto á la efigie se halló una campana; lo cual parece indicar que tuvo templo y culto no léjos de allí, en remotos tiempos, y que en alguna de las incursiones que los musulmanes hicieron por aquel país, no muchas ni duraderas, los mozárabes la ocultaron en aquel remoto é inaccesible barranco, sin creer necesario esconderla más.

La efigie es antiquísima y de escultura poco afortunada, segun la rudeza de los tiempos en que fué construida. Está sentada y con el Niño Jesus al brazo izquierdo, y éste con la mano en actitud de bendecir, como otras muchas de los siglos X al XII, que ya quedan descritas.

El pastorcillo Rodrigo se quedó de ermitaño de la Vírgen y á sus piés murió santamente, no sin haber logrado ver construido allí un grandioso templo, formarse una gran hermandad en Oñate, Mondragon y otros pueblos inmeditatos para honrar y dar culto á la veneranda efigie, y venir una comunidad de religiosos mercenarios á establecerse en aquel agreste sitio, la cual más adelante fué reemplazada por otra de franciscanos observantes (1).

Una noble y virtuosa señora guipuzcoana llamada doña Juana de Arriarán, dedicó sus bienes y persona al culto de la Vírgen haciéndose ermitaña suya, y principiando la obra de aquella grandiosa iglesia y convento que fueron vandálicamente abrasados en 1835 (2). Tanto el pastor Rodrigo, como la piadosa doña Juana, fueron enterrados en la nueva iglesia frente á la Vírgen, á la cual tan cariñosamente habian consagrado su vida.

(1) Era notable aquella comunidad por tener una gran capilla de música que formaban los mismos religiosos. Asistió esta al capítulo general último que celebró la órden de San Francisco de España, en el célebre é histórico convento de San Diego de Alcalá, cuyos gastos costeó con gran aparato el general saliente R. P. Cirilo Alameda, despues cardenal y arzobispo de Toledo. La capilla era numerosa y con instrumentos de cuerda y viento.

(2) Fué tanto más deplorable aquel acto vandálico é impío, cuanto que el General Jáuregui, que lo mandó, era hijo del país, y el pretexto de que allí se reunian los carlistas era frívolo y absurdo. Pues qué, por quemar un convento, ¿les habia de faltar donde reunirse? Mina habia quemado el pueblo de Lecaroz en su tierrra, chillando contra la Inquisicion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En sueños tambien, como á Simon Vela, mandó la Vírgen á dos pastores de tierra de Cáceres llamados Pedro y Diego, que fuesen á buscar una efigie suya en las montañas de Liebana, hácia la villa de Cervera de Rio Pisuerga, en tierra de Leon, y en un paraje que llamaban la Fuente del Brezo. Repitióse el aviso hasta tercera vez, pues ni los pastores se persuadian de ser cierto el mandato, ni las personas piadosas con quienes lo consultaron les animaban á cumplirlo, creyéndolo más bien ilusion diabólica. Resueltos al fin despues de la tercera intimacion y con la vénia del prelado, marcharon en busca del ofrecido tesotro y hallaron la Fuente del Brezo por las señas que se les habian dado.

Descansando de su fatiga ambos hermanos en aquel paraje, se les apareció de noche la misma Vírgen, agradeciéndoles su obediencia, y mandándoles construir un templo en aquel paraje á la efigie que al dia siguiente hallarian allí mismo. Todo se verificó cual lo habia dicho y mandado la excelsa Señora. Tiene la efigie unos cinco palmos de altura, y está sentada, pero con el ropaje tan plegado que apénas permite ver al Niño, y ella misma casi parece estar en pié (1).

Pertenecia aquel territorio al monasterio de San Zoil de Carrion, cuyos monjes eran administradores de aquel santuario, con el título de priores del Brezo.

Tambien este santuario padeció los atropellos vandálicos del fanatismo impío en el año 1835 (2), siendo bajada la Vírgen al inmediato pueblo de Villafría, donde estuvo casi oculta, hasta que en 1850, restaurado el santuario, fué trasladada á su propia y antigua casa, el dia 25 de Agosto, con gran júbilo de toda la montaña, concurriendo al acto solemne más de 14,000 almas.

La efigie de Nuestra Señora de la Casita en Alaejos, fué hallada el año de 1490 por una virtuosa mujer llamada Catalina de la Cruz, en ocasion de haber salido al campo, agostado completamente por una pertinaz sequía, por cuya terminacion pedia á Dios con fervientes oraciones. De pronto vió al pié de una retama una pequeña efigie de la Vírgen, como de tres cuartas de altura, con el Niño Jesus apoyado en el brazo izquierdo. Hablóle la Vírgen y le mandó dijese á los del pueblo le construyesen allí una capilla. Hiciéronla apresuradamente los vecinos, y bien modesta, pues con ella se contentó, aunque luego le hicieron otra mayor de la cual se tornó á la primitiva casita, de donde le vino la advocacion que lleva.

Nada cierto se sabe acerca de la antigüedad y orígen de las dos célebres efigies de Nuestra Señora del Prado en Valladolid y la de la misma advocacion en Talavera de la Reina. De la primera se dice que tenia ermita en un prado cerca de Valladolid, por lo ménos á principios del siglo XV; pero hallándose muy descuidada por la cofradía de San Lázaro, á cuyo cargo estaba, la cedió á los Jerónimos el abad de Valladolid D. Roberto de Moya, el año 1440, por cuyo motivo se habla aquí de ella, aunque su antigüedad sea quizá de siglos anteriores.

Lo mismo sucede tambien con la efigie de Nuestra Señora del Prado en Talavera, patrona del pueblo y objeto de gran devocion y culto en él y en todos los inmediatos. Tiene un magnífico templo de tres naves, al cual se llega por un frondoso paseo que conduce desde el pueblo hasta el santuario. El tamaño de la efigie es de media vara escasa y su rostro moreno oscuro: estaba sentada, pero consta que se la destrozó para ponerle vestidos, y á fin de que no se vieran los sacrílegos destrozos hechos en ella, serrándole las rodillas y los salientes del tronco ó silla, hicieron correr la voz de que daban dolores fuertes de ojos á las personas que se propasaban á registrarla, lo cual escribe el P. Villafañe candorosamente. Siendo, pues, sentada y de ese color y hechura, bien se puede calcular que la antigüedad de la efigie se remonta por lo menos al siglo XII, cualquiera que sea la fecha de su aparicion ó hallazgo.

(1) El P. Villafañe no la cita ni aun en relacion, pero ha llegado á adquirir cierta celebridad por la noticia que dió de ella el señor canónigo de Soria, D. Domingo Hevia, en su libro titulado: *Relacion histórica de los monasterios de Covadonga, el Brezo y la Saleta*, impreso el año de 1868, por la Academia bibliográfico-Mariana de Lérida. Un tomo en 4º de 206 páginas.

(2) Véase el citado libro del señor Hevia, pág. 81.

De las otras dos efigies de la misma advocacion del Prado en Aragon, queda ya dicho. La que se halló en Velilla en tiempo de D. Sancho el Mayor, es venerada en Ciudad-Real y fué tambien bárbaramente mutilada. La otra que se apareció en Vibel de la Sierra, junto á Calatayud, á una pastorcita, es tambien muy antigua, y consta que ya tenia culto en el siglo XIV, por los años de 1349, y un buen templo segun probó Ustarroz. El que ahora tiene es del siglo pasado y muy lindo.

Mas bien corresponden al siglo XV y los tiempos que vamos recorriendo las tres efigies de la Vírgen *del Camino*, la una aparecida en Leon á fines del siglo XV, ó principios del XVI, la otra que estaba en Alfaro y se trasladó á Pamplona el año 1479, y la tercera que apareció en el camino de Tudela á Tarazona, junto á Monteagudo sin fecha cierta.

La más célebre, sin rebajar la importancia de las otras, ni entrar en odiosas comparaciones, parece ser la de Pamplona. Era esta venerada de tiempos antiguos en una ermita de Alfaro. Sea por agravio que se le hiciese, como á la de Magallon, ó por descuido en el culto, ello es que desapareció de su ermita en el citado año de 1478. Al mismo tiempo corrió la voz de que en la iglesia de San Zernin (San Saturnino) en Pamplona, habia aparecido una efigie de la Vírgen en una viga de la iglesia próxima al altar mayor. Llegando esto á noticia de los de Alfaro fueron allá y reconocieron ser la suya. No lo atribuyeron á milagro sino á hurto, y probando la identidad lograron se les devolviera por justicia, pues lo repugnaban en Pamplona. Pero habiéndola vuelto á su ermita emigró de ella nuevamente, y volvió al sitio mismo de la parroquia de San Saturnino, donde ántes habia estado. En la viga donde apareció por dos veces se escribió la noticia del milagro con la citada fecha. Llamóse del Camino porque su primitiva ermita en Alfaro estaba situada junto al camino real.

Por igual razon, segun queda dicho, se apellidó del Camino la que apareció junto á Monteagudo. En el sitio de la aparicion se le fabricó una ermita, que ha llegado á ser célebre por haber sido cedida á los religiosos agustinos descalzos, misioneros á nuestras posesiones de Filipinas, uno de los tres conventos de esta clase que fueron exceptuados en el despojo de 1837. La efigie es pequeña y está colocada en el altar mayor del citado convento. Este corresponde al obispado de Tarazona y está dentro de Navarra, pero sobre la raya misma de este reino, por donde linda con la de Aragon.

La del Camino á las inmediaciones de Leon, se apareció á un pastor de Velilla de la Reina, llamado Simon Gomez Fernandez, en el dia 2 de Julio, fiesta de la Visitacion, estando en devota oracion á la Vírgen. Mandóle ésta que fuese á dar cuenta al Obispo y se le erigiese un templo á su efigie en el sitio que designó con una pie-

dra. Construyósele en efecto templo en el paraje de la aparicion y junto al camino real de donde le vino la advocacion. Pero siendo aquel poco capaz y ménos sólido, se principió á construir otro grandioso en 1645 y dotado con ricas alhajas. El P. Villafañe da la fecha de la aparicion hácia el año 1506 por aproximacion.

Tiene esta efigie en sus brazos, como la del Risco hallada en el siglo XIV, á Jesus muerto y debajo de la Cruz, la cual está asimismo á espaldas de la Vírgen, siendo en este concepto lo que llamamos una *Dolorosa*.

La aparicion de estas efigies, que no se puede convenir en que fuesen ocultadas por los godos ni los mozárabes, las fugas ó trasmigraciones de las otras de la Vírgen de Magallon á Sariñena y la del Camino de Alfaro á Pamplona, nos obliga á pensar en esto y hacer sobre ello algunas breves reflexiones.

El suponer que todas las efigies aparecidas ó halladas más ó ménos milagrosamente durante mas de 500 años en España y en tan asombroso número, fueron escondidas por los godos ó por los mozárabes, no es admisible. Si bien parece esto probable y verosímil con respecto á unas, no parece aplicable á todas esta idea.

Las que aparecen soterradas despues de revelaciones milagrosas, con señales exteriores de luces, cantos angélicos, resplandores, indicaciones hechas por aves, ciervos, toros, etc., teniendo al lado ó por cubierta una campana ú otros objetos de devocion, y esto en cerros poco frecuentados, cavernas, sierras ó precipicios, etc., parece que no se debe dudar de que fueran ocultadas por los godos ó los mozárabes. En este concepto las de Monserrat, Roncesvalles y Uxue, Nájera, Valbanera y otras de la más remota antigüedad, las de la Peña de Calatayud, Guadalupe, el Puche y otras varias que se encuentran cubiertas con una campana, parece indudable que fueron soterradas ó por los godos al tiempo de la incursion de los árabes, ó más probablemente por los mozárabes en algunas de las persecuciones de Abderrahman, en las invasiones de Almanzor, ó en alguna otra de las frecuentes algaras y azefas de los musulmanes, que en tales casos lo llevaban todo á sangre y fuego, como vemos por el martirio de todos los moujes de Cardeña.

Por lo que hace á las encontradas en Extremadura, la Mancha y Andalucía, hay una razon para que las apariciones sean allí en menor número, y no sean admisibles fácilmente las tradiciones ó leyendas que las acompañan. Los árabes se apoderaron de algunas iglesias pero no de todas, y en las que dejaron á los cristianos continuaron éstos teniendo su culto, efigies y alhajas, bajo capitulaciones y pago de tributos. Si no dejaban á los mozárabes tener iglesias fuertes y de sólida construccion y en sitios elevados y estratégicos, no les impedian tenerlas en parajes bajos, humildes, al pié de las poblaciones muradas y en pobres arrabales: allí nos designa la tradicion las iglesias mozárabes. Donde las habia y era tolerado el culto, ¿á qué habian de enterrar las efigies de la Vírgen? ¿Y no es chocante que apénas se halle una aparicion de Crucifijo ni de efigie de San Pedro, ni de ningun otro santo, sino solamente de la Vírgen María?

En mi juicio y sin designar ninguna determinadamente, algunas de las posteriores al siglo XII y en pié son de fabricacion coetánea, particular, y la devocion las puso en la cueva ó en el paraje donde se dice que aparecieron, inventando una de esas cien leyendas de aparicion á pastor, tres avisos con tres incredulidades y tres fugas, etc. etc. No cuadra esto con respecto á esas efigies veneradísimas y célebres en santuarios donde se conserva el sepulcro del pastor, y algunos documentos repiten su nombre y sus virtudes.

Pero al ver las emigraciones ó traslaciones de algunas efigies de un pueblo á otro, de una iglesia á otra, como las de Magallon y Alfaro que se acaban de citar, yendo de una á otra parte, de aquellos pueblos á Lecera y á Pamplona, ¿por qué no hemos de suponer que muchas de esas efigies, de carácter notoriamente bizantino, emigraron á España desde Oriente? Si por un sacrilegio huye la Vírgen de Magallon á Lecera, y esto está autentizado y es indudable, si por descuido ú otra causa ignorada pasa la efigie de la Vírgen del Camino de Alfaro á Pamplona, ¿por qué no hemos de suponer que muchas de esas efigies sean procedentes de iglesias orientales profanadas por los iconoclastas, los turcos ó los infieles, de iglesias incendiadas en Europa y otros puntos, y aun de ermitas ú otras iglesias abandonadas, ruinosas ó profanadas en España? Si es por la distancia, ¿qué importan los parajes y las longitudes á la Providencia, á la Vírgen María y á los espíritus celestiales? ¿Es acaso para ellos mayor la distancia de Alfaro á Pamplona, que de la Armenia, la Bulgaria ó la Siria á España? El racionalista podrá reirse de esta observacion, pero el católico no puede ponerla en duda. Es posible que muchas de las efigies aparecidas en el Norte de España sean procedentes de iglesias mozárabes de Extremadura, la Mancha y Andalucía, de las muchas que en aquellas regiones profanaron y arruinaron los bárbaros almohades (1).

Y si la efigie es antiquísima aunque sea tosca, si apareció más ó ménos milagrosamente, ¿qué importa tal cual incidente más ó ménos verosímil, más ó ménos legendario, que de buena fé añadió la piadosa credulidad de aquellos siglos, para que deje de ser tenida en gran veneracion y estima?

Al concluir este periodo de la Edad media que avanza hasta fines del siglo XV, y toca ya á la época de los Reyes Católicos y el descubrimiento del Nuevo Mundo, en que cesan las apariciones de Vírgenes en España casi por completo, ó al ménos son muy raras, como veremos en adelante, convenia consignar estas observaciones que se desprenden de los hechos mismos, y que no convenia adelantar hasta dejarlos expuestos.

Como cosa enorme y rara, relativa al culto de la Vírgen María á fines del siglo XV, hasta cuya época vamos avanzando nuestra historia, no puede ménos de referirse lo que dice acerca de la imágen de Nuestra Señora de la Piedad de Barcelona el P. Camós (página 40), el cual la cita como de San Lúcas, segun queda dicho en el capítulo anterior.

"Sucedió entre otras maravillas una que entre las graves puede tener nombre de tal; quando (en el año de 1482, á los 29 de noviembre) en ocasion que comenzó esta ciudad de sentirse azotada de pestilencia, muriendo ya muchos de este cruel mal, vinieron con procesion el Ilmo. Sr. D. Gonzalo Hernandez de Heredia, obispo de la Ciudad de Barcelona, con el ilustre Cabildo y toda la clerecía, acompañándola el Infante D. Enrique, dicho el Infante Fortuna, nieto del Rey D. Fernando I Rey de Aragon, entónces Lugarteniente en este Principado por Su Ma-

(1) En la iglesia de Nuestra Señora del Brezo se venera una efigie de *Nuestra Señora del Mar*, que por los años de 1570 fué hallada en el Mediterráneo con destino al dicho santuario, segun veremos más adelante, al tratar de algunas otras procedentes de Inglaterra. El señor Hevia dice oportunamente á este propósito (pág. 72 del citado libro): "Puede inferirse que los cristianos de Inglaterra la ocultaron de aquel modo y la entregaron á las olas del mar para librarla de la sacrílega persecucion de Enrique VIII."

jestad, junto con los Consejeros de la Ciudad, que eran entónces.... todos los cuales con grande muchedumbre de gente acompañaban la procesion; clamando con voz alta:—*¡Senor ver Deu, misericordia!* Llegaron de esta manera hasta la Capilla de Nuestra Señora de la Piedad, á la cual traxeron por oferta una vela de cera, gruesa como un dedo y tan larga como la redondez de los muros de la Ciudad, ceñida por los fosos della y desde el Baluarte de Levante hasta el Tarazanal *(sic)* que hacen muro al mar: tuvo de circunferencia quatro mil ciento y trece varas catalanas, que son de ocho palmos cada vara. Hecho esto se hicieron pedazos de esta vela, cada uno de largo una vara, los cuales ardieron delante de la imágen de Nuestra Señora de la Piedad de dia y de noche hasta que fué del todo acabada, y con esto luego cesó la pestilencia y tuvo la Ciudad entera salud.»

Como la noticia por lo enorme y descomunal de la vela seria difícil de creer, el padre Camós la comprueba con el *Dietario de la Diputacion*, que comenzó en 1414, con una historia manuscrita de Barcelona, por Rafael Cervera, y por la pintura que se ve junto á la capilla de la santa efigie.

XL.

COMIENZAN LAS DISPUTAS ACERCA DE LA INMACULADA CONCEPCION: DECRETOS DEL REY D. MARTIN Y OTROS DE ARAGON: ACTITUD DE LOS TEOLOGOS ESPAÑOLES EN LOS CONCILIOS DE CONSTANZA Y BASILEA, RESPECTO A LA DECLARACION DE ESTE MISTERIO COMO DOGMA.

Queda ya dicho al hablar de San Juan de Mata que este santo doctor de la Sorbona fué el primero que inició esta cuestion entre los eclesiásticos.

Queda dicho igualmente que el santo mártir y obispo de Jaen San Pedro Pascual, fué el primero *que sepamos*, que presentó asimismo esta cuestion en su Biblia parva como cosa corriente entre los teólogos españoles. Temeridad seria querer asegurar que fuera el primero, pues ¿quién podrá presumir haber leido y registrado todo para asegurar tal frase? Mas por mi parte aseguro que nada he podido encontrar anterior á esas frases ya citadas.

No quiero omitir lo que en su dialecto valenciano decia el mismo San Pedro Pascual ya ántes citado, y como cosa corriente en las escuelas españolas de aquel tiempo. "E volguela reservar del pecat original, lo qual era mortal, et de tota altra lesió de sutsura, e acó feu Deu per graci, així com aquell lo qual devia pendre carn de aquesta; lo qual devia ser bell, é mes bell dels homens; segons era ya profetat. Donques si la Verge María fos concebuda en pecat original, aviem á dir, que algun temps fonch en la ira de Deu, co que nos deu dir, ni creure; mes que ans de la sua Concepció e apres es estada en la sua gracia e amor. E acó feu Deu e pogué fer per gracia especial així com feu dels tres infants los quals foren mesos en lo foch del forn per cremar, e com lo foch de sa naturalesa sia molt calent havia a fer la sua operació, mes Deu, com a poderós feu cesar la natura del foch, que no pogué cremar, ni ferlos algun mal, ans ixquiren del foch sens ninguna lesió, e foren pus bells que avans no eren. E així quant mes la Verge María per Deu electa la qual devia concebre e infantar lo seu fill, fonch per Deu reservada de tota mácula, així original, com mortal, com venial. (1)»

Téngase en cuenta que, si los griegos celebraban esa fiesta, no sucedia lo mismo entre los latinos, pues San Bernardo vituperaba á la iglesia de Leon haberla introducido sin contar con la Santa Sede. (2)

Por lo que hace al culto y celebracion de esa fiesta en España, dejando á un lado las falsificaciones de los plomos y libros de Granada, y lo que dicen algunos escritores sin pruebas ni fundamentos sólidos, tampoco hallamos vestigios de culto á María en este misterio ni con esta advocacion entre los godos ni mozárabes, ni vestigio de esa festividad hasta el siglo XIV: pues de lo que dicen los falsos cronicones no se hace caso.

El santoral y calendario mozárabe de Córdoba, que se supone del siglo X al XI, no trae más fiestas de la Vírgen que la Asuncion y Natividad y la que llama aparicion de María en 18 de Diciembre, que era la Expectacion del parto, y relativa á la fiesta de la Encarnacion, segun la disciplina visigoda.

En algunos otros monumentos del siglo XII tampoco se hallan más festividades que estas y la de la Purificacion.

En las fiestas y vacaciones de la Universidad de Lérida, que están en sus constituciones, otorgadas el año 1200, solo se hallan la Purificacion, Asuncion y Natividad.

En los estatutos y arreglo de fiestas de la iglesia de Urgel, hechas en 1171, se solemnizan las fiestas de la Natividad de la Vírgen, Purificacion y la Ascension por *Asuncion*. La Encarnacion se omite todavía, como la omitian los visigodos y mozárabes, y por la razon ya dicha de caer en Cuaresma. Pero se halla establecida la fiesta de la Concepcion en aquella iglesia el año de 1400. (3)

El dato más antiguo que en mi juicio se halla sobre el culto de la Inmaculada Concepcion en España, pero no probado sino solo por una tradicion local y no muy segura, es relativo á la iglesia de Molina de Aragon, donde allí dicen la introdujo el año 1139 un eclesiástico llamado Juan Cardon, natural de Narbona y que fué el que instituyó aquel cabildo. Difícil será que los críticos admitan la noticia, y de seguro que á los contrarios no les costará gran trabajo refutarla (4), pero la tradi-

(1) Así lo trae el P. Rivera, mercenario, en su *Capilla real de Barcelona*, etc., pág. 25, y cita allí mismo, y como defensores de la Inmaculada, á Fr. Carmelo, ó sea Jerónimo Miguel, que lo supo por revelacion.

(2) Así explica el cardenal Lambruschini las palabras de San Bernardo al cabildo de la Iglesia de Lyon, en que no tanto desaprueba la festividad como el haberla introducido arbitrariamente. Esto en el caso de que se admita la carta como suya, pues algunos han dudado de su autenticidad.

(3) Villanueva, Viaje literario, tomo IX, pág. 296 y tomo II pág. 126.

(4) El P. Villafañe cita una efigie de la Concepcion en tierra de Zillas, como del tiempo de los apóstoles, pero lo que le enviaron á decir desde allí es un tejido de anacronismos, como veremos al final de este capítulo.

jestad, junto con los Consejeros de la Ciudad, que eran entónces.... todos los cuales con grande muchedumbre de gente acompañaban la procesion; clamando con voz alta:—*¡Senor ver Deu, misericordia!* Llegaron de esta manera hasta la Capilla de Nuestra Señora de la Piedad, á la cual traxeron por oferta una vela de cera, gruesa como un dedo y tan larga como la redondez de los muros de la Ciudad, ceñida por los fosos della y desde el Baluarte de Levante hasta el Tarazanal *(sic)* que hacen muro al mar: tuvo de circunferencia quatro mil ciento y trece varas catalanas, que son de ocho palmos cada vara. Hecho esto se hicieron pedazos de esta vela, cada uno de largo una vara, los cuales ardieron delante de la imágen de Nuestra Señora de la Piedad de dia y de noche hasta que fué del todo acabada, y con esto luego cesó la pestilencia y tuvo la Ciudad entera salud.»

Como la noticia por lo enorme y descomunal de la vela seria difícil de creer, el padre Camós la comprueba con el *Dietario de la Diputacion*, que comenzó en 1414, con una historia manuscrita de Barcelona, por Rafael Cervera, y por la pintura que se ve junto á la capilla de la santa efigie.

XL.

COMIENZAN LAS DISPUTAS ACERCA DE LA INMACULADA CONCEPCION: DECRETOS DEL REY D. MARTIN Y OTROS DE ARAGON: ACTITUD DE LOS TEOLOGOS ESPAÑOLES EN LOS CONCILIOS DE CONSTANZA Y BASILEA, RESPECTO A LA DECLARACION DE ESTE MISTERIO COMO DOGMA.

Queda ya dicho al hablar de San Juan de Mata que este santo doctor de la Sorbona fué el primero que inició esta cuestion entre los eclesiásticos.

Queda dicho igualmente que el santo mártir y obispo de Jaen San Pedro Pascual, fué el primero *que sepamos*, que presentó asimismo esta cuestion en su Biblia parva como cosa corriente entre los teólogos españoles. Temeridad seria querer asegurar que fuera el primero, pues ¿quién podrá presumir haber leido y registrado todo para asegurar tal frase? Mas por mi parte aseguro que nada he podido encontrar anterior á esas frases ya citadas.

No quiero omitir lo que en su dialecto valenciano decia el mismo San Pedro Pascual ya ántes citado, y como cosa corriente en las escuelas españolas de aquel tiempo. "E volguela reservar del pecat original, lo qual era mortal, et de tota altra lesió de sutsura, e acó feu Deu per graci, així com aquell lo qual devia pendre carn de aquesta; lo qual devia ser bell, é mes bell dels homens; segons era ya profetat. Donques si la Verge María fos concebuda en pecat original, aviem á dir, que algun temps fonch en la ira de Deu, co que nos deu dir, ni creure; mes que ans de la sua Concepció e apres es estada en la sua gracia e amor. E acó feu Deu e pogué fer per gracia especial així com feu dels tres infants los quals foren mesos en lo foch del forn per cremar, e com lo foch de sa naturalesa sia molt calent havia a fer la sua operació, mes Deu, com a poderós feu cesar la natura del foch, que no pogué cremar, ni ferlos algun mal, ans ixquiren del foch sens ninguna lesió, e foren pus bells que avans no eren. E així quant mes la Verge María per Deu electa la qual devia concebre e infantar lo seu fill, fonch per Deu reservada de tota mácula, així original, com mortal, com venial. (1)»

Téngase en cuenta que, si los griegos celebraban esa fiesta, no sucedia lo mismo entre los latinos, pues San Bernardo vituperaba á la iglesia de Leon haberla introducido sin contar con la Santa Sede. (2)

Por lo que hace al culto y celebracion de esa fiesta en España, dejando á un lado las falsificaciones de los plomos y libros de Granada, y lo que dicen algunos escritores sin pruebas ni fundamentos sólidos, tampoco hallamos vestigios de culto á María en este misterio ni con esta advocacion entre los godos ni mozárabes, ni vestigio de esa festividad hasta el siglo XIV: pues de lo que dicen los falsos cronicones no se hace caso.

El santoral y calendario mozárabe de Córdoba, que se supone del siglo X al XI, no trae más fiestas de la Vírgen que la Asuncion y Natividad y la que llama aparicion de María en 18 de Diciembre, que era la Expectacion del parto, y relativa á la fiesta de la Encarnacion, segun la disciplina visigoda.

En algunos otros monumentos del siglo XII tampoco se hallan más festividades que estas y la de la Purificacion.

En las fiestas y vacaciones de la Universidad de Lérida, que están en sus constituciones, otorgadas el año 1200, solo se hallan la Purificacion, Asuncion y Natividad.

En los estatutos y arreglo de fiestas de la iglesia de Urgel, hechas en 1171, se solemnizan las fiestas de la Natividad de la Vírgen, Purificacion y la Ascension por *Asuncion*. La Encarnacion se omite todavía, como la omitian los visigodos y mozárabes, y por la razon ya dicha de caer en Cuaresma. Pero se halla establecida la fiesta de la Concepcion en aquella iglesia el año de 1400. (3)

El dato más antiguo que en mi juicio se halla sobre el culto de la Inmaculada Concepcion en España, pero no probado sino solo por una tradicion local y no muy segura, es relativo á la iglesia de Molina de Aragon, donde allí dicen la introdujo el año 1139 un eclesiástico llamado Juan Cardon, natural de Narbona y que fué el que instituyó aquel cabildo. Difícil será que los críticos admitan la noticia, y de seguro que á los contrarios no les costará gran trabajo refutarla (4), pero la tradi-

(1) Así lo trae el P. Rivera, mercenario, en su *Capilla real de Barcelona*, etc., pág. 25, y cita allí mismo, y como defensores de la Inmaculada, á Fr. Carmelo, ó sea Jerónimo Miguel, que lo supo por revelacion.

(2) Así explica el cardenal Lambruschini las palabras de San Bernardo al cabildo de la Iglesia de Lyon, en que no tanto desaprueba la festividad como el haberla introducido arbitrariamente. Esto en el caso de que se admita la carta como suya, pues algunos han dudado de su autenticidad.

(3) Villanueva, Viaje literario, tomo IX, pág. 296 y tomo II pág. 126.

(4) El P. Villafañe cita una efigie de la Concepcion en tierra de Zillas, como del tiempo de los apóstoles, pero lo que le enviaron á decir desde allí es un tejido de anacronismos, como veremos al final de este capítulo.

cion existe y, cierta ó no cierta, debe consignarse, pues aunque se le quiten algunos años de antigüedad, siempre resultará una devocion á este misterio de muy remota antigüedad en aquel país. Dícese tambien que todas las parroquias de aquella poblacion llevaban la advocacion de la Vírgen precediendo á la de otro santo, diciendo por ejemplo Santa María de San Gil, Santa María de San Pedro (1), Santa María del Conde, Santa María del Collado, y así de otras. Pero en los que llevan así antepuesto el nombre de la Vírgen al de un santo parece indicar esto que el santo era el titular, pero que la Vírgen tenia capilla en la iglesia, cosa muy distinta.

Ello es que el papa Leon X concedió en 18 de Febrero de 1518, que en esa parroquia de San Gil, donde el culto de la Purísima Concepcion era inmemorial, pudiesen tener misa cantada á media noche, despues de maitines y laudes. Pero este documento mismo, solamente expresa que los párrocos y beneficiados de las iglesias de Molina se reunian en forma de cabildo en la iglesia parroquial de San Gil para cantar maitines y laudes con mucha asistencia del pueblo; pero no dice, ni que esto fuese de antigua costumbre, siquiera recuerde las primitivas vigilias, ni que á continuacion se cantara misa con preste, diácono y sub-diácono, puesto que lo concede el Papa como cosa nueva allí y desde aquel año.

El P. Rivera supone tambien que la órden de Nuestra Señora de la Merced celebraba fiesta solémne y con octava á la Inmaculada Concepcion desde su origen.

De todas maneras la escasez y ambigüedad de estos datos parecen probar que si hubo culto á la Purísima Concepcion de España ántes del siglo XV fué muy escaso, y que es cierto en parte lo que decia Alvar Pelayo, escritor franciscano, poco afecto á la pia tradicion, en concepto de antigua, de que el culto de la Inmaculada Concepcion en España habia sido escaso hasta los tiempos de Sixto IV. (2) Con todo no era desde el siglo XIV tan escaso como se quiere suponer por aquel escritor, segun vamos á ver, y la cuestion de más ó ménos supone ya la existencia en algunos puntos. Por otra parte, si no se debe desechar el argumento negativo tampoco se debe exagerar, y el que no haya documentos antiguos respecto á tiempos remotos no es prueba convincente de que no lo hubiera.

Por desgracia fué un español quien intempestivamente y con poca prudencia promovió en el extranjero la poco edificante controversia contra la Inmaculada Concepcion, haciéndose cabeza de los que desde entónces fueron llamados *maculistas*. Como no es grato referirlo de caudal propio, y tampoco se puede omitir, prefiero copiarlo de papel ajeno (3.)

(1) Esto solo prueba que en aquellas iglesias habia capilla de la Vírgen con advocacion local. Así que Santa María de San Gil no significaba ser ella la titular de la iglesia, sino la efigie de la Vírgen que estaba en la parroquia de San Gil y así de las demás.

(2) Luego veremos que con respecto á la Corona de Aragon no es cierto.

(3) Historia de los hechos y escritos del clero secular en defensa y honor de la Concepcion Inmaculada de María Santísima, compuesta por D. Fernando Ramirez de Luque, presbítero secular de Lucena. Madrid, 1776: un tomo en 4º de 176 páginas, impresion gruesa.

El presbítero Ramirez de Luque, al ver que todos hablaban y escribian acerca de las virtudes del clero regular y sus grandes méritos y nadie trataba de los del clero secular, se dedicó á vindicar á este. Al efecto escribió un "Año cristiano" del clero secular, poniendo la vida de un clérigo santo en cada dia del año, obra muy curiosa y que, por desgracia, no se acabó de imprimir. Asimismo escribió este libro con el empeño que marca su título. Con respecto á San Juan de Mata, prueba que defendió á la Inmaculada cuando era clérigo, y en este concepto vindica esa gloria para el clero secular.

«Desde que la grande Universidad de Paris, casi por los años de 1190 oyó á nuestro San Juan de Mata tratar tan sublimemente la cuestion de la inmunidad de todo pecado de María Santísima, quedó tan apasionada á este dulce misterio, que despues con sus libros, sus votos, sus censuras y sus alumnos ha sido el muro de bronce de la sentencia pia. No se habia ofrecido ocasion en que manifestar el tiernísimo amor que les inspiró aquel santo clérigo á la Concepcion Inmaculada, hasta el año 1384 en que Monzon, ó Monteson, teólogo parisiense (1), no solo en un sermon, pero tambien en unos asertos que defendió en las vespertinas y en el acto de resunta de la Universidad, salió oponiéndose á la opinion piadosa, y se hizo su más célebre impugnador, y tanto que su hecho se toma por la época fija de esta célebre controversia. Sus proposiciones fueron catorce y de ellas cuatro negaban la Concepcion en gracia.....»

Pasa luego á exponer los conflictos que esto produjo en Francia, la temeridad de fray Monzon y la persecucion que con este motivo atrajo sobre su órden, cosas que, como de Francia, no hacen á nuestro propósito.

En contra de este dominico español valenciano, que promovió estos conflictos, podemos citar al mismo Santo Domingo de Guzman, defensor de la Concepcion Inmaculada, á San Vicente Ferrer, tambien valenciano, á quien se quiere falsamente suponer adverso á ella, y á San Luis Beltran, tambien valenciano y partidario de la tradicion piadosa.

De Santo Domingo de Guzman se sabe que la defendió contra los albigenses y se narra un milagro hecho por él en este sentido. (2)

San Vicente Ferrer (en su sermon segundo sobre la Natividad), decia: «No vayáis á creer que sucedió con Ella lo que con nosotros, que somos concebidos en pecado: sino que tan luego como su alma fué creada fué tambien santificada, y al punto los ángeles celebraron en el cielo la fiesta de su Concepcion.» Y en el sermon de la Concepcion, añade: «De ningun santo se celebra fiesta de su Concepcion sino solamente de Cristo y la Vírgen.» (3)

San Luis Beltran, tambien valenciano, no solamente fué partidario de la Inmaculada Concepcion, sino que sostuvo «que los santos y doctores antiguos que dieron algunos indicios de sentir á la contraria, ó la tuvieron, si vivieran en esta edad (á fines del siglo XVI) mudaran de parecer y defendieran esta piísima opinion.» Así lo dice el P. maestro fray Vicente Justiniano Antist tambien dominico y valenciano. (4)

El mismo P. Antist, dice en su apología de San Luis Beltran, lo siguiente (5):

(1) El P. Monzon, en latin *de Montesono*, era un dominico valenciano, y fué á graduarse á Paris por el irritante privilegio que tenia aquella Universidad, dado por un papa Francés, de que solo allí se dieran los grados de doctor en teología.

(2) Véase la disertacion polémica sobre la Inmaculada Concepcion de María, por el cardenal Lambruschini, traducida al castellano por D. M. S. M. presbítero. Madrid, 1843, un folleto en 8º, marquilla, de 90 páginas, en el que vienen todos los textos que así lo prueban y principalmente un documento que existia en Barcelona, en que se referia el milagro que hizo Santo Domingo contra los albigenses y en prueba de la Concepcion Inmaculada de María.

(3) Citado tambien por el cardenal Lambruschini (Sermon de B. Virginis Conceptione). Acerca de la autenticidad de los sermones de San Vicente Ferrer, hay muchas dudas entre los críticos.

(4) En la vida de San Luis Beltran.

(5) Trátalo de la Inmaculada Concepcion de Nuestra Señora... Es parte del último capítulo de las ediciones del P. maestro Fr. Vicente Justiniano Antist, de la órden de Predicadores, á la *Historia del santo Fr. Luis Beltran*. Imprimióse en Valencia en el año de 1593. La tercera edicion, de donde se toma esta noticia, fué hecha en Córdoba, año 1650.

«En esta ciudad de Valencia, se le antojó al maestro Moner predicar contra la devocion de la Concepcion sin mancilla de la Vírgen, y quedaron tan persuadidos los diputados y los jueces eclesiásticos y seglares, que luego convocaron á todos los Maestros, Doctores y Predicadores de la Ciudad, y habiendo cantado en iglesia Mayor una Misa muy solemne en honra de la Concepcion, el Maestro Fray Carbonell, de la órden de Predicadores, obispo, Coadjutor del Arzobispado de Valencia, todos ellos juraron en manos del dicho obispo que defenderian perpetuamente la Concepcion de Nuestra Señora; y luego se ordenó que de allí en adelante cada año, el sábado primero despues de la fiesta de la Concepcion, toda la Clerecia y las cuatro órdenes mendicantes hiciesen una solemne procesion en honra de ella. Y así se guarda hoy por esta órden, que el primer año se hace en la iglesia Mayor, el segundo viene á esta iglesia de Predicadores, el tercero va á San Francisco y el cuarto y quinto á San Agustin y el Cármen, y luego los otros cinco años se vuelve á hacer de la misma suerte, y de entónces acá los que se gradúan en esta Universidad juran de no ir contra la limpieza de la Santa Concepcion de la Vírgen.»

Pero es más notable todavia lo que por los reyes de Aragon se acordó en este punto, llegando á castigar con gravísimas penas á los que se atreviesen á combatir la pia tradicion, segun lo refiere el P. Rivera al hablar de la real capilla de Barcelona (pág. 23).

«Habia ya el Sr. Rey D. Juan fundado la Cofradía de su Real Casa en honra de este misterio (de la Purísima Concepcion). Habia prohibido con pena de destierro de sus dominios que nadie predicase ni hablase contra tan pura verdad, como todo esto es de ver en su Real edicto dado en Valencia en 2 de Febrero de 1394. No obstante para mayor seguridad prosiguió semejantes órdenes su hermano, el señor rey D. Martin, con real despacho, dado en Zaragoza en 17 de Enero de 1398. Pero viendo este celosísimo rey que las régias pragmáticas no eran en todo y por todo debidamente obedecidas, juntó en dicho real palacio una muy docta, numerosa y madura junta, tal cual pedia la gravedad del negocio. Propuso en ella sus razones y fueron de tanto peso, que se tomó resolucion de imponer pena no menor que capital contra los que delincuentes en tiznar los créditos de María y su pura Concepcion no saldrian de sus reinos. Firmó el rey el decreto y dando por públicos enemigos de la régia diadema á los dichos delincuentes, les intima la conminada sentencia en estas palabras: «A los cuales nuestros enemigos so pena de incurrir en la de muerte, que si llegaren á delinquir contra el citado edicto salgan al punto en el término de diez dias fuera de la ciudad, villa ó aldea en que pecaren, y en el de treinta dias á contar desde entónces se marchen de nuestras tierras, sin esperanza de volver á ellas.»

«Léense en el mismo real despacho, que se dió en dicho real palacio en 26 de Abril de 1408.»

Hasta aquí el citado P. Rivera en su descripcion de la real Capilla de Barcelona, y á propósito de hablar de la fundacion de la órden de Nuestra Señora de la Merced en ella, y otros obsequios prestados allí á la Santísima Vírgen. Pero poco más adelante (pág. 39), despues de hablar de la creacion de la órden de Nuestra Señora de Montesa, que tuvo lugar en su mismo real palacio, el dia 22 de Julio de 1319, de lo cual se hablará luego, añade lo siguiente:

«Por tercer acto pongo la primera fiesta que por precepto Real se celebró en dicha Real Capilla el dia de la limplísima Concepcion de la siempre Vírgen María, por todos los Cofrades de la Real cofadría (cofradía) del título de este misterio y de la Real Casa.»

Ya queda referida la cordial devocion, afecto singularísimo y la ternura piadosa con que los señores condes, reyes de la casa de Aragon veneraron la inmunidad de la culpa original en esta gran Señora y Madre.

Ya ellos y todo su real palacio, ya los cofrades, nobleza y plebe barcelonesa, veneraban con particulares cultos en honra de esta alta candidez; pero no habia precepto para celebrar de ella. Aquí entró de por medio la real autoridad de dicho señor rey D. Juan, el cual enamorado de las grandezas de aquella, que es la mayor de todas las criaturas, y celoso de los mayores realces en los obsequios de los fieles hácia la que entre aquellas fué la única que libre siempre de la culpa pisó la infernal cabeza, mandó la ánua festividad de dicha Concepcion con su real despacho que es del tenor siguiente:

«Nos Don Juan Rey de Aragon etc.....

«Por tenor de los presentes mandamos y establecemos para honra y gloria suya que todos los de la Cofradía de nuestra Casa residentes en la Ciudad de Barcelona, tengan obligacion de venir á la Capilla de nuestro palacio mayor en dicha ciudad de Barcelona, todos los años el dia de la Concepcion de la Vírgen Gloriosa, bajo cuya invocacion está fundada la Cofradía, y así congregados en el nombre del Señor juntamente con algunos varones religiosos afectos á la pureza de tan excelsa Concepcion y en su obsequio hagan que se celebren con gran devocion Misa y Sermon solemne propio de dicha festividad. Además atendiendo á que se hagan obras de piedad, disponemos y establecemos en debida forma por consejo y asentimiento de todos los dichos Cofrades que los Mayorales de esta Cofradía, con los demás Cofrades elijan y ordenen de entre sí cuatro personas de ambos sexos, los que les parezcan más dispuestos para dichas obras de piedad y caridad, y estos cuatro tengan el cargo de visitar los enfermos necesitados y pobres y los demás de dicha Cofradía que sepan están en algun apuro ó atribulados corporal ó espiritualmente y les suministren lo necesario á costa de los bienes de dicha Cofradía..... Dado en Zaragoza el dia 1.° de Marzo del año del Nacimiento de Nuestro Señor 1391 y quinto de nuestro reinado.

«*Rex. Joannes.*»

«Se executó, continúa diciendo el P. Rivera, esta Régia voluntad el dia de la Pura Concepcion con tal demostracion de los fieles, con tan felices aplausos, con solemnidades tan llenas, que, viendo que se adelantaba un paso el culto de lo que deseaban que se extendiese en todo el orbe, rompieron con exterioridades muy católicas á instancia de su interior regocijo. Llenóse de luces y muy exquisitas músicas la dicha Real Capilla, llenándole nó ménos la Real Corte y Magistrados con lo más granado, sabio y docto de tan ilustre Ciudad. Tan lucidas fueron las funciones, que admiradas de otros Reinos y Ciudades, fueron de ellas imitadas en veneracion de dicha Concepcion pura y limpia.»

Si tal era la devocion del rey y de la corte, necesario es tomar á beneficio de inventario el dicho de Alvar Pelayo de que era escaso el culto de la Inmaculada

Concepcion ántes de los decretos de Sixto IV. Dice el axioma que al estilo del rey anda la gente.

Regis ad exemplum totus componitur orbis.

Si pues tal era la devocion de los reyes de Aragon acerca de la Inmaculada Concepcion, que en la controversia echaban en la balanza todo el peso de la ley y de su espada, y en el culto el ejemplo y esmero de su devocion más acendrada, nos permiten calcular una y otra, que á fines del siglo XIV en Aragon, Cataluña y Valencia el culto de aquel misterio estaba ya generalizado, arraigado y solemnizado con gran devocion, esplendor y profusion.

Logró en gran parte cortar las disputas sobre la Concepcion Pedro de Luna, en quien la tenacidad deslució grandes talentos y no menores virtudes. Como defensor de la Inmaculada Concepcion, y muy afecto á los dominicos, trabajó por que se retractaran, á fin de reconciliarlos con la Universidad de Paris, lo cual consiguió por fin, diciendo ésta en su decreto de incorporacion: »Recordando con cuánto celo nuestro papa Benedicto, cuando estaba en inferior esfera, y siendo legado en Francia, trabajó por esta union.....»

Calmadas por entónces las controversias en las escuelas, volvió á tratarse y aun agitarse la cuestion en el Concilio de Basilea. Entre los que allí se mostraron más celosos á favor de la pia tradicion (hoy ya afortunadamente dogma) fué el doctor Juan de Segovia, arcediano de Villaviciosa en la catedral de Oviedo, el cual por órden de los padres todavía legítimamente congregados el año de 1436, respondió con un defensorio á la alegacion que contra la pia sentencia presentó al dicho Concilio el famoso teólogo Juan de Montenegro, dominicano, provincial de Lombardía, y ántes habia respondido á sus argumentos y alegatos en una pública congregacion.

La disposicion del Concilio de Basilea fué enérgicamente aceptada y publicada en Aragon el año 1439 por la reina regente de Aragon, mujer de D. Alfonso V ausente en Nápoles, y con no menor eficacia que lo habian hecho los reyes D. Juan y D. Martin. El decreto, por muchos conceptos notable, dice así:

»María por la gracia de Dios, Reina de Aragon, de Sicilia de acá Faro y e de allá de Faro (1), de Valencia, de Hungría e de Jerusalem et de Mallorca, de Cerdeña et de Córcega, Contessa de Barcelona, Duquesa de Atenas et de Neopatria, et encara Contessa de Rosselló et Empuyras, Lugarteniente general del Muy illustre Señor Rey y Marido y Señor nuestro muy amado, etc., etc., etc.

»A los muy reverendos y venerables en Jesu-Christo, Padres religiosos, e á los amados universalmente, e á cascuno singularment Arcevispes, Vispes, Abades, Priores, e otres cualesquiere de cualesquiere iglesia et monasterios, Prelados en dignidades, officios constituydos, et encara á los egregios, novles et amados, et encara á los Fieles Duques, Comptes, Viscomptes, Varones, Cavalleros, Gobernadores, Justicias, Vegueres, Baylles, Calmedinas et todos officiales otros et súbditos

(1) Lo insertó el P. Fr. Francisco de Torres, en el libro IV, capítulo VI de su libro titulado: *Consuelo de los devotos de la Concepcion*, al folio 318. Aquí se copia tal cual está en la *Historia manuscrita de Nuestra Señora de Tobed* por el señor Monterde, Prior del Santo Sepulcro de Calatayud, y tal cual se conserva en un pergamino colocado en una tabla en dicha iglesia, de donde lo copió el P. Torres y debió copiarlo el mismo señor Prior, que estuvo desterrado en aquel pueblo poco despues de la expulsion de los jesuitas por ser muy afecto á ellos.

del dito Señor Rey, et Lugarteniente de los ditos officiales presentes et advenideros, salud et dilection.

»Et si per muytos entró aquí en duvitaciones ventilado se la vendita Vírgen María eugendradora de Dios avrá seyda concevida en pecado original, empero los Christianisimos Reyes de Aragon de recordable memoria han decernido et determinado la festividat de Concepcion en sus tierras et Reinos por todos sus súbditos celebradera et á presente la sagrada santa synodo de Basilea, inspirante el Espíritu Santo, de largas y varias disputaciones habidas en la duvitacion sobre dita, por su decreto a declarado et deffinido et encara determinado que la dicta muy gloriosa Vírgen María en ninguna manera en su Concepcion a la mácula del original pecado aver estado en cayda ni submetida aus mayormente pura et encara de toda tacha del dito pecado, limpia aver sido concevida segun que en el dito decreto de tenor que tantos se sigue, mas largamente se contiene.

Decretum.

»La sagrada santa Synodo de Basilea por el Espíritu Santo legitimamente congregada, que la Universal Iglesia representa, á perpetua memoria de las cosas.

»La eternal de Dios Padre sabieza á los elucidantes et declarantes los misterios de la Divina gracia retribucion gloriosa a prometido quando dice, aquellos que a mi alucidan et declaran la vida eternal possedirán..... (1) deffinimos et declaramos de no seyer adalguno de aquí adelant licito el contrario predicar, et encara ensenyar et encara ronovantes la institucion de la santa celebracion de su Concepcion, la qual assí por la Iglesia Romana, como por otras iglesias se celebra en sexte idus de Diciembre, es á saber el octavo dia de Diciembre, por loable et antigua consuetud.

»Estatuimos et ordenamos la dicta festivacion et celebracion aquel matex dia octavo en todas las iglesias, monasterios, conventos de la Christiana Religió, dins títol et nombre de Concepcion con loores festivales et solemnes seyer guardadera et celevradera et á todos los fieles verdaderament penidientes et confesados á la solemnidad de la Misa de aquel dia cien dias de indulgencia, á las primeras visperas ciento, á las segunda, otros ciento, et allí en aquel mismo dia á los estantes al sermon divinal de aquella festividat ciento et cincuenta dias, por cession en los tiempos duradera de las penitencias á ellos injuntas aquesta santa synodo otorga abundantement. Dada en la sesion pública de Basilea solemniter celebrada á 1d Kalendas de Octubre, es á saber á 17 de setiembre del año MCCCCXXXIX.

»El cual á honor et gloria de la dicta engendradora María, et encara por vuestro gozo et por aceptament de vuestra devocion á noticia de vosotros et de cualquiere de vosotros por la present ordenanza hemos deducido.—La Reina.»

»*Continuacion de la letra de nuestra Senyora Reyna Nuestra.*»

»Et por aquesto á los que den seyeren requeridos de vosotros requerimos á todas otras personas firmament damos mandamiento, que el dicto decreto et las cosas contenidas en aquel firmament observeis et encara á todos los Cathólicos del Rey y nuestros fagais observar, et á efecto et tenor del dito decret, vos ditos Pre-

(1) No se copia todo el decreto por ser muy conocido y hallarse en las colecciones generales de Concilios que insertan las actas del de Basilea.

Queda solamente el final por ser lo más importante y por muestra de cómo se tradujo al lenguaje aragonés del siglo XV.

lados, Religiosos, Eclesiásticos durant el officio divinal: et vosotros officiales del Rey et los otros súbditos por los lugares acostumbrados de las ciudades, villas et lugares et nuestras jurisdicciones et districtos de los subjectos á nosotros fagades con voce de pregonero, con trompas sonantes públicament seyer avisado el dia susdicto de la celebridat et festividát de la Concepcion de la dicta Virgen gloriosa de seyer guardado et celebrado assi como el dia del Domingo á todos observar fagades, et los temerarios et locos (si algunos sean trovados) contradictores, rigorosament refrenando en estas cosas, talmente vos aviendo que, por intercesiones et rogaciones de la Virgen sobre dita, por causa de la qual esto se fa presente de ella en la calyra del muy alto Dios podais seyer exaudecidos. Dado en Zaragoza, dins nostro sigilo Real pendient el premier dia de Diciembre de 1439.»

Este acto está testificado por Pedro de Monzon, que era habitante en Zaragoza y notario público con autoridad en los reinos de Aragon y Valencia.

La misma reina habia reprendido dos años antes (1437) al baile y concelleres de Puigcerdá, por haber transigido débilmente un escándalo que hubo allí el año 1435; pues habiendo predicado el maestro Jordan, franciscano, acerca de la inmaculada Concepcion, otro fraile dominico, llamado Fr. Andrés Estéban, á quien la reina califica de fátuo ó tonto *(infatuatus)*, se propasó á reconvenirle y hasta golpearle. Los concelleres, por transigir, acordaron que un año predicase de la Concepcion un franciscano y al otro un dominico. Llevólo á mal la piadosa señora, manifestándolos, que no habian sabido cumplir con su deber, por lo que habian incurrido en su desagrado *(contra vos rationabiliter irritari)*. Al baile manda que forme expediente y se lo remita, y á los concelleres que anulen aquel acuerdo, se pena de su indignacion y gran multa. (1)

El P. Faci no cita ninguna efigie aparecida en Aragon con el título de la Concepcion, lo cual nada tiene de extraño, pues principió el culto de este misterio cuando ya habia pasado la época de las apariciones en aquel país.

Entre las antiguas y milagrosas no aparecidas cita solamente con esta advocacion las de la villa de Zuera y de los conventos de Carmelitas descalzos, y San Ildefonso en Zaragoza, la del convento de la Concepcion en Tarazona y otra en el palacio de los marqueses de Ariza; pero todas ellas son modernas efigies del siglo XVII.

El P. Villafañe solo cita una venerada en el término de las Zillas, señorío de Molina, pero no puede hacerse caso de lo que dice por ser todo ello un tejido ne anacronismos, de que no es responsable aquel buen Padre sino quien se los comunicó. (2)

(1) Estos y otros documentos muy curiosos, sacados del Archivo de la Corona de Aragon, pueden verse en los *Apéndices al panegírico de la Concepcion*, predicado en la catedral de Barcelona, el dia 8 de Diciembre de 1874, por el P. Fidel Fita de la Compañía de Jesus. Un tomo en 4º de 104 páginas, impreso en Barcelona al año siguiente.

(2) Dejando á un lado la noticia de que aquella efigie es del tiempo de Santiago, no es cierto que el fuero de Molina sea del año 1126, pues su fecha más antigua es de 1152: no es cierto que lo ganase entonces el conde Almerique, pues quien ganó entonces aquel territorio fué D. Alfonso el Batallador: no es cierto que hubiese allí moros fendatarios, pues el mismo conde don Almerique, primer poblador hácia el año 1150, dice: "Fallé un lugar desierto mucho antiguo;" y finalmente es falso que en el fuero de Molina se hable de semejante santuario. Véase el fuero en el tomo IV de las *Noticias históricas de las Provincias Vascongadas*, por Llorente, pág 118.

Tampoco trae ninguna el P. Camós relativamente á Cataluña, y lo que es más aún, apenas hay noticia de efigies de la Concepcion entre las otras mas modernas, que cita sin hacer historia de ellas.

XLI.

NUESTRA SEÑORA DEL TRANSITO: LA ASUNCION DE ELCHE: ORIGEN DE LA COSTUMBRE DE FIGURAR Á LA VIRGEN DIFUNTA: EFIGIES QUE SE DICEN ANGELICAS EN GANDIA, ZAMORA Y OTROS PUNTOS.

Entre las efigies aparecidas, ó mejor dicho, halladas y descubiertas en el siglo XV, cita el P. Villafañe una preciosa efigie de la Vírgen Asunta, que se venera en Elche, y fué llevada allí en el siglo XV de un modo, si no milagroso ni prodigioso, por lo ménos misterioso.

Si el descubrimiento de la Virgen del Risco en aquel mismo siglo y la del Camino junto á Leon á fines del mismo, ó principios del XVI, nos dan idea de efigies, quizá las primeras de esa especie en su género por su postura y accion, aunque sin llevar la advocacion de los Dolores, como queda dicho, la de Elche nos sugiere la idea de ser tambien quizá la primera efigie en forma de Asunta de que tenemos noticia en España. Y al decir quizá la primera en uno y otro caso estudiando al par el desarrollo de la devocion y el arte combinados, expresamos con temor un juicio quizá aventurado, porque (como ya dijimos en capítulo anterior) ¿quién podrá blasonar en ese género de investigaciones de haber leido cuanto hay que leer sobre el asunto, y haber depurado cuanto contienen archivos conocidos y los en mayor número no frecuentados, oscurecidos ó abandonados? Por ese motivo el escritor que quiera fijar la pluma con cautela y prudencia, sin aventurarse demasiado por el terreno resbaladizo de las conjeturas, solo puede asegurar que, habiendo leido mucho sobre el asunto y lo más generalmente conocido, no ha encontrado noticia anterior á esa, por lo cual es para él la primera, aunque quizá haya noticias acerca de otras.

Mas en la fiesta de la Asuncion de la Vírgen hay que distinguir tres cosas: el *Tránsito* ó muerte de la Vírgen, su traslacion al cielo en carne mortal, segun la piadosa y generalizada tradicion, tenida como inconcusa, que propiamente se llama la *Asuncion*, y la glorificacion accidental de ella en el Empíreo, y por consiguiente patrocinio de la Iglesia, de los hombres y aun de nuestra España, que llamamos la *Coronacion* de la Vírgen.

Así que el Tránsito y la Coronacion aunque se celebren al mismo tiempo que la Asuncion, se consideran idealmente como actos ó cosas distintas de la Asuncion, siendo aquel antecedente á esta y aquella consiguiente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En la Edad media solia figurarse el Tránsito de la Virgen en miniaturas y esculturas representando á ésta moribunda, en lecho fúnebre rodeada de once apóstoles, en actitud orante á San Pedro y San Juan con libros como leyendo las preces de la Iglesia, y á Jesus su divino Hijo á la cabecera de la cama, teniendo en la diestra una figurita diminuta de mujer, elevándola hácia el cielo, con lo que simbolizaban en sencilla alegoria el alma santa y purísima de la Madre del Salvador llevada al cielo por este mismo, en aquel místico abrazo que dice David, con su izquierda sobre la cabeza y abrazando tiernamente con la diestra. (1)

En la catedral de Pamplona hay un bajo relieve antiguo en piedra que el P. Villafañe describe en estos términos (página 525) al hablar de la Vírgen del Sagrario: «Es una piedra admirablemente labrada, cuya antigüedad pasa de cuatrocientos años, colocada sobre la puerta del Claustro de la Catedral, en que se ve esculpido el Tránsito de Nuestra Señora, y á los apóstoles que rodean la dichosa camilla, y al príncipe de todos, San Pedro, que mantiene en sus manos una imágen de tan gran Reina, que en la postura se parece mucho á la sagrada imágen que se venera en el altar mayor.» Se ve por esta descripcion que no comprendió bien el piadoso escritor lo que representaba esta piadosa alegoria, pues no es San Pedro quien debe tener la figurita, sino el mismo Jesucristo que la eleva al cielo.

«Celebra esta Santa Iglesia Catedral, añade el mismo (pág. 527,) las glorias de su patrona todos los años con la grandeza que acostumbra en un octaviario, á que da principio el solemne dia de la Asuncion, y en él se coloca esta santa imágen en un trono muy magnífico labrado de plata, rodeado de muchas antorchas, en cuyos dias se predican tres sermones á que asiste innumerable gente de la ciudad, finalizando tan solemnes cultos con una procesion el último dia, por el Claustro de la Catedral, que, aunque capaz, no basta para el numeroso pueblo que concurre.»

No es solamente en Pamplona sino en otras muchas iglesias de España, donde solemnizan el Tránsito de la Vírgen con procesion solemne, no solamente por devocion á la festividad sino por ser titular de las principales iglesias. En la de Salamanca se lleva tambien procesionalmente por dentro de la catedral una preciosa efigie de la Vírgen ricamente vestida y con asistencia no solamente del cabildo sino de todo el clero parroquial. De la colegiata (ahora parroquia Mayor) de Santa María de Calatayud, sale procesion general por toda la ciudad, con asistencia de todo el clero y cofradías y del Ayuntamiento, que nunca ha dejado de concurrir á ella. (2)

Pero donde se celebra esta festividad con antiquísima y extraordinaria pompa es en la villa de Elche, donde se venera una preciosa efigie de la Vírgen prodigiosamente adquirida en el siglo XIV, segun la tradicion constante y no vulgar, sino autentizada, que refiere prolijamente el P. Villafañe y bien merece copiarse en extracto.

«El dia 29 de Diciembre de 1370, saliendo de la torre de Alpup, hoy castillo de Santa Pola, un soldado ó guardia de Elche, de los que tenian por encargo rondar ó vigilar la marina, llamado Francisco Cantó, encontró en la playa á un marinero

1 *Leva ejus sub capite meo et dextera illius amplexabitur me.*

2 La efigie que se saca en procesion es lindísima. Dicen que en otro tiempo era de plata: hoy solamente se conserva la cabeza, la cual es esmaltada y de tamaño casi natural y vestida. Su actitud es extática y mirando al cielo, al cual parece que va á volar.

desconocido, sentado sobre un gran arca, el cual se acercó á saludarle cortésmente, receloso que fuera algun espía de los piratas argelinos que infestaban aquellas playas: mas el forastero le manifestó que venia de lejanas tierras para traer aquella arca con destino á Elche, y que, pues tenia caballo, pudiera excusarle el llevarla hasta la villa. A los reparos del guardia satisfizo el desconocido sobre todo en razon del peso, diciéndole que aunque el arca era grande el peso era pequeño, y que pudiera dejarla en cualquiera casa de Elche que á la sazon estuviese abierta.

«Persuadido al fin el soldado, halagado quizá por la novedad y lo singular del caso, marchó á Elche donde llegó á las cuatro de la mañana, y viendo luz en la ermita de San Sebastian, logró que abrieran dos beatas que allí cuidaban á unos enfermos. Con la noticia que el soldado dió á las autoridades vinieron estas á la ermita, abrió el arca misteriosa el presbítero mosen Juan Mena, y halló una preciosa efigie de la Asuncion *pobremente vestida* y con ella varias composiciones y letrillas que todavía se cantan en su fiesta. El rótulo de la caja decia en valenciano: *Pera Elig*, que es Elche. De todo este suceso se levantó testimonio que otorgó el notario real Juan Gomiz con otros dos más.»

La descripcion de la efigie que traza el P. Villafañe, no es ménos curiosa. «Es, dice, de materia hasta ahora ignorada, por cuanto ni la curiosidad se ha atrevido, ni la necesidad ha dado motivo á reconocerla. Sólo se experimenta ser de materia extraordinaria y preciosa, pues en tantos años no se ha advertido polilla ni el menor indicio de carcoma. Su altura es de siete palmos y un dedo, y en el todo consta de perfeccion y hermosura, lo que da entender *que su artífice fué más del cielo que de la tierra*. Toda ella es muy agraciada: su color blanco perfectísimo, mezclado en parte con el purpúreo correspondiente y proporcionado, bellos ojos, arqueadas cejas, frente espaciosa, nariz afilada, rubicundos labios, mejillas de rosa alejandrina, manos largas y blancas: *el cuello y brazos flexibles*, y solamente las principales señoras que la visten, lo podrán de paso y como por acaso tal haber visto, no mirado, porque proceden con gran recato y compostura.»

Edificóse modesta capilla á la santa efigie, que más adelante fué trasladada á la iglesia mayor, donde se celebra una solemnísima fiesta y de gran aparato, á la cual concurre gran multitud de gente, tanto del pueblo como de forasteros, y en ella se cantan las composiciones y letrillas que con la Vírgen vinieron (1). Contribuye mucho á llamar la atencion la parte de espectáculo y tramoya con que se realza la fiesta, lo cual hay que respetar por su antigüedad, aunque sea ya poco conforme con la disciplina vigente, que rehusa todos esos espectáculos algun tanto teatrales y más cuando en ellos hay peligro, como sucede con este, y lo acreditan los milagros mismos que á propósito de esto refiere el candoroso padre Villafañe. Sirvan de muestra los dos siguientes, que dan idea del mecanismo ó tramoya que se usa en esa fiesta, y el aparato con que se verifica:

«Sea principio de este asunto el suceso que aconteció el dia 14 de Agosto del año 1502, y fué que al tiempo de salir la tramoya, que llaman *ara-cœli*, con cuatro músicos y un sacerdote con alba y estola, que en sus manos lleva una pequeña imágen, que representa el alma purísima de la Vírgen, se quebró el tablon de en me-

(1) Sensible es que no diera el P. Villafañe alguna muestra de esas prodigiosas letrillas en vez de copiar los gozos que se cantan á la Vírgen, que por cierto son de muy escaso mérito, por no decir algo ramplones, como sucede generalmente y por desgracia con esas poesías.

dio, parte principal y donde hay los asientos para tales personajes: Juan Antonio Sempere, a cuyo cargo estaba la seguridad de las tramoyas, reparó en la fatalidad y pasmado de ver el amago de la desgracia, que imaginaba ya ejecutada, imploró el favor de María Santísima rezándole la antífona *Sub tum præsidium confugimus* y añadiendo *mostra Te esse Matrem*, acabaron de subir el *ara-cœli*, y publicando el prodigio se bajaron todos á dar gracias á Dios.»

Otro caso semejante se refiere haber sucedido en otro dia 15 de Agosto, haciéndose la fiesta acostumbrada á esta santa imágen, y fué haberse mantenido dicha tramoya del *ara-cœli*, que se reputa por cincuenta arrobas de peso, con solos cinco espartos de la maroma, que hoy es de cáñamo muy recio y fuerte.

Lo que añade más adelante es más para censurado y enmendado, que para referido con aplauso:

«No es dable referir los milagros que obra Dios por esta santa imágen, particularmente en la víspera y dia de la Asuncion; en cuyos dias en tan numeroso concurso, ocurren siempre mil amagos de desgracia, pues no bastando la capacidad de la iglesia, se ven los hombres enlazados por sus cornisas y tribunas de donde se ha visto caer cosas de peso, y sobre no haber palmo de tierra desocupado y sin gente, nunca se han hecho el menor daño; ya se ha visto dormirse algunas personas y turbárseles la cabeza y no caer, ya caer y no llegar al suelo, ya llegar al suelo y no hacerse daño. Ya se han visto al tiempo de la Coronacion en que está la santa imágen y cuatro ángeles, cuatro hombres en el aire enlazados unos de otros y mantenerlos el débil brazo de una mujer, que tenia asido á uno del extremo de una pierna y este á otro abrazado por medio del cuerpo, y este á otros dos, cada uno por un brazo á la altura de veinte varas, y con todo eso no permitir la Vírgen que acabasen de caer, si darles valor para restituirse á su lugar, ayudados de otros. Víspera y dia de la Asuncion todos los años es un contínuo milagro no suceder muchas desgracias, y hasta el dia de hoy aseguran testigos de mayor excepcion, no hay memoria de que en su dia haya sucedido en su iglesia fatalidad alguna, y esto anima á todos, especialmente á los músicos, y otros que concurren á la ejecucion de la fiesta, á no reparar en peligros.»

Referir todos los festejos que por ese estilo se celebran en muchos pueblos de España, seria demasiado prolijo, pues raro será aquel en que la Asuncion de la Vírgen no se celebre con gran aparato y de tiempo inmemorial.

Pero hay otra costumbre que conviene consignar cuyo orígen se ignora, aunque en mi juicio no es anterior al siglo XV. Tal es la de exponer á una efigie de la Vírgen en el coro, ó en alguna capilla, tendida sobre una cama, adornada de ricas colgaduras, vestida Ella con preciosas ropas, rodeada de luces y de flores, con los ojos cerrados y como en dulce sueño. Estas efigies son las que propiamente se llaman del *Tránsito*, y aunque á veces las hay durante todo el año y con esta advocacion, lo más comun suele ser el exponerlas en esa forma durante la octava de la Asuncion, y en los conventos de religiosas principalmente de la órden de San Francisco. Esta costumbre es todavía mas comun en Aragon que en Castilla, donde no es infrecuente.

Entre las varias muy bellas y notables que he visto á este propósito, ninguna mas que la del Tránsito en el convento de franciscanas descalzas de Corpus Christi en Zamora, la cual me impresionó vivamente cuando la ví en Agosto de 1857.

El convento es de fines del siglo XVI (1597 si no me equivoco). Las religiosas procedentes de Gandía, algunas de ellas, tenian vivos deseos de poseer una efigie de Nuestra Señora del Tránsito como la que habian visto y adorado en su convento de Gandía y que debe ser por el estilo de esta. Inopinadamente se presentaron á la superiora en el locutorio dos bellos y desconocidos mancebos, con la consabida fórmula de que eran artífices, peregrinos, que les diesen una habitacion donde no entrara nadie ni se les atisbara, ni molestase, y sin ajustar cantidad alguna hasta que se viera su obra. Desde la Cruz angélica de Oviedo, que creo sea el primer caso de estos, hasta el que referimos de Zamora, que una relacion manuscrita en el año 1669 y creo sea el último, tenemos en España unas cuarenta efigies de Jesus y de María hechas de ese modo, por ministerio angélico y todas fundidas al parecer en idéntica turquesa. Sucedió lo de siempre: los ángeles no comieron ni bebieron, no se oyó ruido de martillos ni otros instrumentos, y viendo que no salian del cuarto, entraron en él y hallaron una bellísima efigie de la Vírgen, pero no á los peregrinos artistas, los cuales habian desaparecido.

Sea de esto lo que quiera, pues tales tradiciones no autentizadas por expediente canónico ni se pueden creer fácilmente ni se deben negar (pues lo que Dios hizo una vez no hay razon para que no suceda otras veinte ó cuarenta), el hecho es que la efigie existe y es bellísima y flexible, pues se la maneja como si fuera viva, poniéndole la cabeza y manos en la postura que se quiere. Vístenla con grandes precauciones, decoro y reverencia los canónigos mismos de la catedral, que lo tienen á grande honra, y no la ceden á manos subalternas. Su tamaño es natural, su cara llena, grueso y torneado el cuello, sus manos finas y delicadas. Calzan sus piés ricas sandalias en cuyas suelas se ven en la una un sol de oro y en la otra la luna de plata. La impiedad y el indiferentismo la consideran como un *maniquí* (1). A mí me inspiró gran devocion y mucho respeto, y lo mismo sucede á todos los buenos católicos, pues al fin para ellos se hizo y no para impíos pedantes y escépticos. Para esos la Vénus de Médicis.

Por lo que hace á la época en que comenzó esa devocion del Tránsito ó como dicen en Aragon, la *Vírgen de la cama*, no la creo anterior al siglo XV, pues las efigies todas son vestidas, de escultura moderna y representan á la Vírgen con los ojos cerrados y las manos plegadas sobre el pecho.

De la efigie de la Asuncion en Barbastro, dice el P. Faci lo siguiente, hablando del Crucifijo fabricado al mismo tiempo:

«Llegaron á esta iglesia dos peregrinos en tiempos antiguos, quando era solamente Priorato..... y visitándola y viéndola, fueron preguntados como se acostumbra de algunos, ¿qué les habia parecido de la iglesia y las capillas? Respondieron que muy bien, pero que habian advertido que allí no habia altar particular de Cristo crucificado, y que ellos eran artífices, y ofrecian hacerles una santa imágen de Cristo

(1) Así la llamó un artista que me acompañaba á verla; notándole de paso muchos defectos que él le hallaba y yo no echaba de ver. Por regla general conviene hacer poco caso de la pedantería de arqueólogos y artistas que creen darse importancia despreciando cuanto se les enseña. Por necio que sea adular á los poseedores de objetos curiosos ensalzándoselos, es todavía más ridículo y de peor género el poner á todo reparos tontos y nimios. Es muy comun hallar un artista que aplaude lo que otro vitupera. Esto sucede en las exposiciones: basta que un pintor ensalce un cuadro para que otro lo califique desfavorablemente. He visto más de una vez ensalzar un artista y un arqueólogo lo que un mes ántes habian calificado ellos mismos de *mamarracho*.

crucificado, sin otro interés que el de la comida. Aceptada condicion tan loable se retiraron á la habitacion que hoy llaman la *Abadía*, y aquí encerrados recibian la comida por mano de un sujeto que el señor prior de la iglesia destinó para este fin. Pasados tres dias, notando este ministro que no respondian los artífices retirados aquí, dió aviso al señor prior, por cuyo órden, abriendo las puertas se halló allí toda la comida sin tocar y dos imágenes soberanas, la una de Cristo crucificado y la otra de Nuestra Señora en su gloriosa Assumpcion á los cielos, pero no se halló peregrino alguno, por donde infirió la piédad que aquellos eran peregrinos del cielo.» Añade que las dos efigies son de madera, pero tan pesadas que para llevarlas en procesion se necesitan seis sacerdotes.

«La imágen sacratísima de Nuestra Señora, añade, se venera colocada en su cama ó sepulcro, como usan pios algunos pueblos en aquella solemnidad tan célebre de Nuestra Señora (la Asuncion) continuando la santa iglesia catedral su veneracion por nueve dias. En el primero de ellos se lleva en procesion general por toda la ciudad; y para mayor culto añadió la devocion de esta iglesia que fuese Nuestra Señora acompañada de las imágenes de los doce apóstoles, para hacerlo todo con propiedad. Concluida toda esta veneracion se coloca la santa imágen en la capilla de la Assumpcion.....»

De otra efigie de la Asuncion en el convento de dominicas en Zaragoza habla asimismo el P. Faci (pág 329); asegurando que desde tiempo inmemorial es venerada en el coro alto del convento: «Es la santa imágen de pasta, dice el mismo, como otras que forma la devocion para vestidas, esmerándose en hermosear su rostro y manos. En su fiesta se coloca (como usa y dice la piedad) en su cama en el coro bajo, para que todos los fieles puedan adorarla con los ojos; es de rara belleza la santa imágen.....»

Lo mismo pudiera decir de otras muchas efigies que he visto asimismo puestas en la cama en otros conventos de religiosas de Zaragoza, Huesca y Calatayud. Fuera de Aragon no se halla tan generalizada esta costumbre, aunque la he visto en algun convento que otro.

En Madrid se venera en la parroquia de San Millan la efigie de Nuestra Señora del Tránsito.

XLII.

CULTO DE LA VÍRGEN DE LOS DOLORES: EFIGIES MAS ANTIGUAS CON ESTA ADVOCACION: LA DE LAS ANGUSTIAS DE GRANADA: LA SOLEDAD DE MARIA: TRAJES DE LA VIRGEN DE LOS DOLORES Y DE SUS DENOMINACIONES: LOS SERVITAS EN ESPAÑA.

La costumbre de dedicar el sábado al culto de la Vírgen María, como un dia de especial devocion con este objeto, es antiquísima en España y está relacionada con su culto y con el ayuno que se guardaba en ese dia. En el siglo XIII se consideraba este ayuno casi como obligatorio, aunque en su origen era de mera devocion.

La cantiga de los almogávares por D. Alfonso el Sábio lo presenta así. Catorce almogávares que estaban de faccion en un dia de sábado, se hallan escasos de provisiones: siete de ellos comen de carne que pueden proporcionarse cazando: los otros siete por devocion á la Vírgen guardan la abstinencia contentándose con pan. Sorprendidos poco despues por los moros que en gran número les atacan, escapan á duras penas, pero los guardadores del ayuno ilesos, los otros mal heridos.

En las constituciones que para el régimen de la iglesia de Siresa dió D. Vidal de Canellas, obispo de Huesca, el célebre compilador de los fueros de Aragon por encargo del rey D. Jaime el Conquistador, manda, en 1254, que haya trece clérigos en la iglesia, que fuera catedral en los tiempos de la reconquista, y que vivan en comunidad, encargando entre otras cosas, que no se les dé comida de carne el sábado, si no fuere dia de fiesta doble. (1)

En 1302 el obispo D. Martin Lopez de Azlor, al dar estatutos al cabildo de Huesca, ya secularizado desde el año anterior, ordena, que todos los sábados, excepto los de Cuaresma, se cante una misa de la Vírgen María «por estar, dice, consagrado á su culto dicho dia, en memoria de la firmeza y constancia de su fé en aquel triste sábado, en que muerto su Santísimo Hijo, llegó á titubear y faltar la fé de los Apóstoles.» (2) Aquí vemos ya conexion entre la festividad del sábado y la abstinencia en ese dia con la devocion y fiesta de la Soledad de María y sus anteriores dolores ó angustias. Y no es de extrañar, pues así como la tregua de Dios principiaba desde el viérnes á las tres de la tarde hasta el domingo por la

(1) Así lo dice el P. Fr. Ramon de Huesca en el tomo VI del «Teatro eclesiástico de Aragon,» pág. 231, de donde se toma esta noticia.

(2) Ibidem, pág. 264.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

crucificado, sin otro interés que el de la comida. Aceptada condicion tan loable se retiraron á la habitacion que hoy llaman la *Abadía*, y aquí encerrados recibian la comida por mano de un sujeto que el señor prior de la iglesia destinó para este fin. Pasados tres dias, notando este ministro que no respondian los artífices retirados aquí, dió aviso al señor prior, por cuyo órden, abriendo las puertas se halló allí toda la comida sin tocar y dos imágenes soberanas, la una de Cristo crucificado y la otra de Nuestra Señora en su gloriosa Assumpcion á los cielos, pero no se halló peregrino alguno, por donde infirió la piédad que aquellos eran peregrinos del cielo.» Añade que las dos efigies son de madera, pero tan pesadas que para llevarlas en procesion se necesitan seis sacerdotes.

«La imágen sacratísima de Nuestra Señora, añade, se venera colocada en su cama ó sepulcro, como usan pios algunos pueblos en aquella solemnidad tan célebre de Nuestra Señora (la Asuncion) continuando la santa iglesia catedral su veneracion por nueve dias. En el primero de ellos se lleva en procesion general por toda la ciudad; y para mayor culto añadió la devocion de esta iglesia que fuese Nuestra Señora acompañada de las imágenes de los doce apóstoles, para hacerlo todo con propiedad. Concluida toda esta veneracion se coloca la santa imágen en la capilla de la Assumpcion.....»

De otra efigie de la Asuncion en el convento de dominicas en Zaragoza habla asimismo el P. Faci (pág 329); asegurando que desde tiempo inmemorial es venerada en el coro alto del convento: «Es la santa imágen de pasta, dice el mismo, como otras que forma la devocion para vestidas, esmerándose en hermosear su rostro y manos. En su fiesta se coloca (como usa y dice la piedad) en su cama en el coro bajo, para que todos los fieles puedan adorarla con los ojos; es de rara belleza la santa imágen.....»

Lo mismo pudiera decir de otras muchas efigies que he visto asimismo puestas en la cama en otros conventos de religiosas de Zaragoza, Huesca y Calatayud. Fuera de Aragon no se halla tan generalizada esta costumbre, aunque la he visto en algun convento que otro.

En Madrid se venera en la parroquia de San Millan la efigie de Nuestra Señora del Tránsito.

XLII.

CULTO DE LA VÍRGEN DE LOS DOLORES: EFIGIES MAS ANTIGUAS CON ESTA ADVOCACION: LA DE LAS ANGUSTIAS DE GRANADA: LA SOLEDAD DE MARIA: TRAJES DE LA VIRGEN DE LOS DOLORES Y DE SUS DENOMINACIONES: LOS SERVITAS EN ESPAÑA.

La costumbre de dedicar el sábado al culto de la Vírgen María, como un dia de especial devocion con este objeto, es antiquísima en España y está relacionada con su culto y con el ayuno que se guardaba en ese dia. En el siglo XIII se consideraba este ayuno casi como obligatorio, aunque en su origen era de mera devocion.

La cantiga de los almogávares por D. Alfonso el Sábio lo presenta así. Catorce almogávares que estaban de faccion en un dia de sábado, se hallan escasos de provisiones: siete de ellos comen de carne que pueden proporcionarse cazando: los otros siete por devocion á la Vírgen guardan la abstinencia contentándose con pan. Sorprendidos poco despues por los moros que en gran número les atacan, escapan á duras penas, pero los guardadores del ayuno ilesos, los otros mal heridos.

En las constituciones que para el régimen de la iglesia de Siresa dió D. Vidal de Canellas, obispo de Huesca, el célebre compilador de los fueros de Aragon por encargo del rey D. Jaime el Conquistador, manda, en 1254, que haya trece clérigos en la iglesia, que fuera catedral en los tiempos de la reconquista, y que vivan en comunidad, encargando entre otras cosas, que no se les dé comida de carne el sábado, si no fuere dia de fiesta doble. (1)

En 1302 el obispo D. Martin Lopez de Azlor, al dar estatutos al cabildo de Huesca, ya secularizado desde el año anterior, ordena, que todos los sábados, excepto los de Cuaresma, se cante una misa de la Vírgen María «por estar, dice, consagrado á su culto dicho dia, en memoria de la firmeza y constancia de su fé en aquel triste sábado, en que muerto su Santísimo Hijo, llegó á titubear y faltar la fé de los Apóstoles.» (2) Aquí vemos ya conexion entre la festividad del sábado y la abstinencia en ese dia con la devocion y fiesta de la Soledad de María y sus anteriores dolores ó angustias. Y no es de extrañar, pues así como la tregua de Dios principiaba desde el viérnes á las tres de la tarde hasta el domingo por la

(1) Así lo dice el P. Fr. Ramon de Huesca en el tomo VI del «Teatro eclesiástico de Aragon,» pág. 231, de donde se toma esta noticia.

(2) Ibidem, pág. 264.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

noche, en memoria de la Pasion del Señor y de su santa Resurreccion, no es de extrañar que, cayendo entre el viérnes y el domingo el sábado, dedicado á la Virgen, no quisieran separar del culto de esta la idea de la Pasion de su Divino Hijo y las enlazaran con la soledad angustiosa en que vivió la Santísima Virgen durante aquel fúnebre sábado, en que su dolor la puso á pique de morir por no poder sufrir ya más, como reveló á su querida y cariñosa sierva Santa Teresa.

Aquí se encuentran los vestigios más remotos que yo hallo de aquella devocion, hácia la época misma en que principian las devociones y advocaciones especiales de la Vírgen, inusitadas ó casi desusadas completamente hasta el siglo XIII. Más la advocacion de los Dolores todavía no aparece por entónces. La efigie de la Virgen del Risco, precioso grupo de María al pié de la Cruz, sosteniendo el cadáver de su Divino Hijo entre sus brazos, aparece hácia el año 1320, segun queda dicho relativamente á Villafañe, pero solo toma el nombre local. Lo mismo sucede con la del Camino en Leon en el siglo XVI.

A creer lo que dice el P. Faci sobre la Vírgen de los Dolores en Monflorite, aquella efigie seria antiquísima, y con ese título y aparecida, aunque no se sabe cuando; pero hay mucha confusion en el modo con que esto expresa, pues la Vírgen de Monflorite era distinta de la de los Dolores, tanto que tenia capilla aparte en la iglesia y era exenta de la jurisdiccion ordinaria. Por una donacion hecha á la capilla de Monflorite en 1176 por doña Virixta, aparece que se titulaba Santa María de Monflorite, nombre de localidad, y no Nuestra Señora de los Dolores. (1) Dicha iglesia dista de Huesca una legua corta.

«Hay en ella una capilla con una imágen muy devota de Nuestra Señora de los Dolores, que en lo antiguo estaba separada de la Iglesia principal y tenia su puerta al Claustro, y por eso estaba exenta de la visita del ordinario.» En 1264 el obispo de Huesca don Domingo de Solá, dió á Fr. Bernardo Roman, maestre ó maestro mayor de la órden de la Merced y á sus sucesores, la iglesia de Santa María de Monflorite con todos sus diezmos, primicias y derechos, reservándose la cuarta parte de estos rendimientos; con la condicion de poner allí dos presbíteros para el culto y cura de almas, reservándose asimismo la colacion.

Infiérese que entonces no estaba construida la capilla de Nuestra Señora de los Dolores, pues de lo contrario no hubiera quedado exenta. Por tanto la pretendida antigüedad de esta efigie no puede remontarse mas allá del año 1264, y como no es probable que recien hecha se metieran los frailes de Huesca á construir capillas exentas, ni los obispos, ni los cabildos las consentian por lo comun en el siglo XIII, debemos remontar la antigüedad de esa efigie cuando mas al siglo XIV, y dejará un lado lo que se asegura sin más fundamento de que se remonta al tiempo de la reconquista de Huesca.

Es la santa imágen de madera, segun el P. Faci, pág. 117. «Tiene en sus brazos á Nuestro Señor Jesucristo difunto: pedestal é imágen tienen en alto como cinco palmos: es devotísima y de muchos milagros, por lo cual está llena la iglesia de presentallas y memorias de tales prodigios.»

«Es tan antigua y venerada de los pueblos esta santa imágen (dice otro escritor, el P. Fr. Felipe de Guimerán, general de la Merced y obispo de Jaen), que de aquí se ha originado la práctica de tener en los conventos de la Merced de estos reinos

(1) *Teatro eclesiástico de Aragon*, tomo VII pág. 49.

la imágen de Nuestra Señora de los Dolores, y el singular culto con que es obsequiada en ellos.»

Mucha confusion hay tambien acerca de lo que refiere el mismo P. Faci acerca de Nuestra Señora de los Dolores en el convento de padres trinitarios de Royuela en Albarracin; confundiendo quizá la aparecida de Royuela con la de los Dolores en la misma iglesia. De la de Royuela dice que es muy antigua y milagrosa, y fué hallada por una devota doncella en una cueva ó peña, en cuyo sitio está puesta su capilla hoy debajo del altar mayor: las circunstancias de hallazgo se ignoran (pág. 188). Es la santa imágen de madera, alta de una vara y tiene al niño Jesus en sus brazos. Mas luego al hablar de la de los Dolores (pág. 527), parece confundirla con esta de la Royuela, por estar en la misma iglesia, pues si la de la Royuela tiene al *Niño* en los brazos, mal puede ser *Dolorosa*. D. Pedro II de Aragon, que trató á San Juan de Mata y le protegió, le autorizó para fundar en aquel reino y en especial en Teruel y villa de la Royuela, ya que habia fundado otro convento en Daroca.

De la efigie de la Vírgen de los Dolores, que debió ser construccion de los padres trinitarios, solamente dice: «Lo que todos admiran es su estructura tan peregrina, rara, admirable y agrabable, epítetos que le da la devocion.» Mejor fuera que la hubiese descrito en vez de estas alabanzas que no satisfacen á los inteligentes.

Vemos, pues, que las primeras efigies de la Vírgen de los Dolores aparecen en el siglo XIV, y su devocion cunde y se aumenta en el XV; pero sin llevar tal título de la Vírgen *Dolorosa*. Vemos asimismo que las mas antiguas efigies de esta devocion representa el momento en que, despues del Descendimiento de Jesus, este queda depositado en brazos de su bendita Madre. Sigue esta misma idea durante el siglo XVI, como se ve por las dos efigies mas notables y milagrosamente halladas en aquel siglo en Granado y Alcañis. Pero desde mediados de aquel siglo se introduce una modificacion trascendental en la advocacion, la representacion y hasta el traje de las efigies de *Nuestra Señora de la Soledad*, que es á la de los Dolores, lo que la del Tránsito á la Asuncion.

Hay en efecto respecto de la Vírgen de los Dolores, cuatro conceptos distintos.

En el primero está María al pié de la Cruz, contemplando á Jesus moribundo, como á su vez la contempla á ella la Iglesia llena de dolor en aquel trance,

Stabat Mater dolorosa
Juxta Crucem lacrimosa
Dum pendebat filius.

A veces esta efigie se ve sola, pero con el corazon atravesado con la espada fatídica de Simeon; en otras, y muy comunmente, San Juan ocupa el lado siniestro. Así se la ve en pinturas murales, en láminas, y sobre todo en la parte superior de los grandes retablos, cumpliendo con el mandato de que haya crucifijo en todos los altares; pero en estos casos como la efigie de Jesus es lo principal, las de la Vírgen y San Juan figuran como accesorias.

El segundo modo de representar á la Vírgen de los Dolores, viene á ser el que se ha dicho de las efigies del Risco, Monflorite, el Camino, y otras de talla hechas en los siglos XIV y XV, ó aparecidas, y que fueron las primeras para representar aquel momento de dolor acerbo, en que la Vírgen Madre, sosteniendo por breves

momentos el cadáver de su Hijo, hubo de tener el mayor desconsuelo todavía de dejarlo para que fuera embalsamado y puesto en el sepulcro. A este mismo género corresponden la de las Angustias de Granada y la de la Colegiata del Cañiz, corresponden ya al siglo XVI.

El tercer modo de representacion es el que se llama de la *Soledad*, á diferencia de los otros dos anteriores que suelen llamarse de Dolores ó Angustias, en los cuales la Vírgen aparece, no al pié de la Cruz ni con San Juan, pues entónces no está *sola*, ni con Jesus entre los brazos, sino en completo aislamiento reconcentrada en su dolor.

Esta denominacion de la *Soledad* creo que no se halla introducida en España hasta muy adelantado el siglo XVI.

Así como en las efigies de la Concepcion, Encarnacion y Asuncion no cabe, sin un feo anacronismo, representar á la Vírgen María con el niño Jesus en los brazos, así tampoco en las de la Soledad cabe representar á la Vírgen con el cadáver de su Divino Hijo, ni en compañía de San Juan ni de las santas mujeres, pues si tiene compañía ya no está *sola*.

Del siglo XVI es tambien el traje algo estrafalario y altamente anacrónico, con que en nuestras iglesias se representa por lo comun la efigie de Nuestra Señora de la Soledad (1). Consiste en una saya ó basquiña negra de merino, que la devocion suele hacer de seda y terciopelo, con una toca blanca y especie de mandil ó peinador blanco, cubierto todo ello con un manto negro que cubre la cabeza y baja por los hombros hasta el suelo ó poco ménos. Solamente la costumbre de verlo puede hacerlo tolerable, y la idea de que el negro es color de luto entre los paises occidentales. Pero ¿lo es acaso esa especie de mandil blanco de tan grotesca hechura? Hasta el siglo XVI y aun en muchas efigies de Juni, Carnicero y otros artistas, la Vírgen de los Dolores aparece con el traje convencional de la Edad media, de túnica encarnada y manto azul, que lo es de casi todas las efigies que se suponen aparecidas.

La denominacion de *Angustias* en vez de *Dolores* es peculiar de Andalucía, ó mas bien de Granada.

La aparicion ó construccion de la prodigiosa efigie de Nuestra Señora de las Angustias en aquella ciudad corresponde á la mitad del siglo XVI (año 1545), y con ser ya de época tan avanzada, no por todos se cuenta su aparicion de igual modo, lo cual significa, que la devocion por un lado, y la imaginacion demasiado viva y meridional de los devotos escritores por otro, han venido recargando de nuevos perfiles y prodigios el suceso, quizá muy sencillo en su orígen.

Parece ser que D. Fernando el Católico traia una efigie de la Vírgen en su oratorio, lo cual quiso quedara en la catedral, «donde se venera hoy, dice Villafañe, con título de *Nuestra Señora de la Antigua*, en una capilla la más principal despues de la mayor de aquel gran templo (2), la cual tuvo desde su colocacion una

(1) Dícese que este traje de luto fué el que adoptó doña Juana la Loca á la muerte de su esposo Felipe I, y que á imitacion suya lo principiaron á usar las viudas en Castilla, y luego, pasando adelante la moda, se aplicó á la Vírgen María para representarla en su estado de viudez completa, muerto su Esposo é Hijo. Esto he oido á persona muy ilustrada y aun creo haberlo leido.

El orígen en tal caso corresponde á lo extraño de ese traje. En algunos puntos de la Alcarria lo usan para amortajar á los difuntos, y lo llaman *mortaja de Soledad*.

(2) No se crea que esté cual se hizo en los primeros tiempos y por la piedad del venerable P. Talavera, primer arzobispo, pues ha sufrido despues muchas reformas.

célebre hermandad, que milita bajo la proteccion de tan Gran Señora, habiendo querido aquellos católicos y piadosos monarcas suscribirse por hermanos suyos y esclavos de María (1).»

Otro escritor moderno (2) cuya narracion disiente de la del P. Villafañe como veremos luego, dice: «El amargo quebranto que sufrió esta heroína del siglo XV (doña Isabel la Católica) en el sitio de la Zubia (3), la hizo recordar las angustias de aquella Reina celestial, que habia asistido con heroismo á la crucifixion de su Unigénito en el monte de las Calaveras, y las recordó para reverenciarla en aquella situacion la más interesante de la Vírgen bendecida.

«La efigie de esta Señora en la actitud de tener en su regazo á su Hijo Santísimo al pié de la Cruz, vióse colocada en un altar particular de la antigua mezquita de *los convertidos*, dedicada despues en iglesia á San Juan de los Reyes por la devocion sincera de estos monarcas, y ningun blason hallaron más digno que celebrase su entrada victoriosa en Granada, que la imágen de Nuestra Señora de las Angustias, que hicieron colocar pintada en una tabla en una de esas tribunas (4), situada en el paraje mismo donde hoy se halla la iglesia parroquial de su advocacion.

«Las singulares demostraciones de piedad hácia esta adorable Señora bien pronto se hicieron extensivas á todos los vecinos de aquel partido de huertas, debidas seguramente á las gracias que alcanzaban de su ilimitada bondad. La creacion de una asociacion religiosa que tributase solemnes cultos á María, fué un pensamiento que sucedió luego á ese fervor de los fieles, y ya en los años de 1245 se le concedió aquella jurídica aprobacion y constituciones. Estos devotos de María eligieron una pequeña ermita para objeto tan sagrado cerca de la confluencia de los rios Darro y Genil.

«Una imágen de escultura reemplazó á la tabla pintada original como más cómoda para llevarla en procesion de disciplina establecida por la hermandad, y una segunda ermita de mayor capacidad consagrada hoy á servir de sacristía en la actual

(1) El licenciado D. Antonio Sanchez Arce y Peñuela, en su "Memoria sobre la aparicion de María Santísima de las Angustias en la ciudad de Granada," folleto de 48 páginas, en 8º, escrito en 1849, refiriéndose á otro compendio histórico publicado en 1777 y á la obra del señor Hidalgo Morales, titulada "Iliberia ó Granada," 1842, dice que aquella efigie fué hallada en una caverna entre Avila y Segovia.

(2) El citado señor Sanchez Arce.

(3) La tradicion, ó mejor dicho, ficcion de la Zubia, supone que en aquel sitio estuvo para ser cogida por los moros de Granada doña Isabel la Católica, la cual se escondió allí entre unos laureles, y que la yegua que montaba no relinchó á pesar de estar tan próximos los caballos de los musulmanes.

En una preciosa Memoria que leyó en la Academia de la Historia de su Director, el excelentísimo señor D. Antonio Benavides, probó que esto era una conseja inverosímil, inventada en el siglo XVII.

(4) Llama tribunas á las capillitas que solia haber en las puertas fortificadas. En la estrategia antigua cada puerta era un pequeño castillo; de ahí la frase usual en nuestros escritores militares al decir. Viéndose la guarnicion muy apurada en la ciudad se retiró á las puertas." Además de esa idea habia otra religiosa en la construccion de esos oratorios en las puertas, cual era el poner estas y la ciudad misma bajo la proteccion de la Vírgen, para evitar que por ellas entraran enemigos y otros males, al tenor de aquello: Nisi Domini custodierit civitatem, frustra vigilat, qui custodit eam (Salmo 126).

De ahí el que se encuentren á veces esas capillitas ú oratorios en los torreones que defienden las puertas.

iglesia de Nuestra Señora, fué el santuario donde se congregaba el pueblo para cantar las alabanzas de la angustiada Vírgen.»

Pasa en seguida á referir cómo se adquirió la nueva efigie ó como allí dice *simulacro*, «que parece ser un don del cielo,» suceso que el autor califica de *admirable* y *providencial*.

«Dos respetables ancianos, vecinos, se personan con el prioste ó mayordomo de la naciente hermandad de Nuestra Señora de las Angustias. Su cometido se reduce á presentarle una imágen de esta Señora tan devota y milagrosa que segun aseguran será el amparo de esta ciudad..... Las señales de benevolencia y gratitud con que se pretende remunerar la solicitud de estos personajes se rechaza por ellos con un desinterés ajeno de unos hombres que han emprendido una dilatada marcha con el solo objeto de ofrecerles esta estatua sacrosanta; si bien hay antecedentes de que en algun tiempo dos comerciantes en sedería, cofrades de aquella hermandad, prendados devotamente á la vista de otra efigie de Nuestra Señora de los Dolores, venerada en el monasterio de la católica Reina en Toledo, habian encargado una semejante al mismo artista de aquella.»

«Este hecho casi pasa desapercibido, puesto que nadie piensa en él, y por último, si se emplean las más exquisitas diligencias para la averiguacion de este rasgo de desprendimiento, atribuido á los devotos de María Santísima en Toledo, nada se trasluce; allí nadie conoce á esos venerables ancianos, que se refieren, y á quienes por lo tanto no han podido dar comision alguna: allí se ignora de todo punto el donativo de que se trata, allí en fin se asegura no haber hecho tal obsequio. Un velo misterioso que no es dado romper al hombre ha cubierto con sagradas sombras este hecho, que se oculta á la humana penetracion. ...»

Otro escritor á quien se refiere el señor Sanchez Arce, se expresa en estos términos: «No dudo que de la fama y tradicion de haberse conducido por ministerio de los ángeles la misma imágen puede ser y para mí lo es irrefragable testimonio, pues solo una mano más que humana pudiera retratar con tanta propiedad toda la magestad de la madre de Dios enternecida, formando tan viva copia de nuestra gran Señora en el tiernísimo paso de sus angustias.

«No solo excede todos los primores del arte, sinó que burla todos sus estudios sin haber logrado jamás los más insignes profesores copiarla de modo que se consiga efigie que cabalmente los represente entre tan infinitas como se han hecho, siendo uno de los que desearon esta fortuna, y que empeñado todo su saber lo reconoció imposible, aquel famoso artífice de pintura y escultura, celebrado de todas las naciones, el racionero Cano.»

Pero esta candorosa relacion de los dos ancianos, respetables vecinos de Toledo, que se tomaban la libertad de echar una mentira, cosa no permitida ni aun á los ángeles no fué aceptada por el P. Villafañe, si ya corria en su tiempo, ó por el que le suministró la noticia cuando él escribia y aceptó otra aun ménos aceptable.

Supone que hecha la primitiva y pobre ermita, no por la congregacion, sino por un piadoso devoto, no se puso efigie en ella «ó porque el autor de la obra no tuvo caudal para más (son sus palabras) que para la corta fábrica de la ermita, ó porque queria el cielo que la *primera imágen* de tan dolorosa Señora que se venerase en tan pequeño santuario tuviese artífice de más que humano ingenio.»

Por esto ó por eso la gente acudia allí á orar lo cual decidió á los más asistentes á tratar entre sí «ser conveniente al aumento de la devocion de los fieles fabricar una imágen de Nuestra Señora de las Angustias.» Estando en estos buenos deseos pero sin poder llevarlos á cabo sucedió que una noche entró en la ermita una señora acompañada de dos gallardos mancebos con sorpresa del ermitaño. Colocóse ella en actitud de orar ante el altar. Viendo el ermitaño que se hacia tarde y que las mancebos habian desaparecido, se acercó para avisarle que era preciso cerrar las puertas de la ermita, y «halló que la que juzgaba ser persona viviente era una primorosa y celestial estátua de María Santísima, que teniendo presente el difunto cuerpo de su Sacratísimo Hijo, inundada en un océano de amarguras, manifestaba tan doloroso y bello semblante, que ni el dolor disminuia su hermosura, ni su belleza minoraba la demostracion de la pena.»

Mas ¿cómo no se hizo informacion canónica de aquel milagro en época tan adelantada y próxima á la terminacion del Concilio de Trento? Y si se hizo esta información, ¿cómo discrepan tanto las relaciones, que las antiguas suponen la Congregacion formada despues de la aparicion de la efigie como dice Villafañe (pág. 35) y los modernos considerando lo anómalo é improbable de esa leyenda, suponen como el señor Sanchez Arce, que la Congregacion existia ya 1545 con aprobacion jurídica y constituciones, y que ella acordó hacer la efigie de bulto para llevar en procesion de disciplina, por ser en tabla la que habia en el altar?

De las dos opuestas relaciones, una por lo ménos tiene que ser falsa, y en mi juicio lo es la de Villafañe. La narracion moderna consignada en el compendio publicado en 1777, y á que se refiere el señor Sanchez de Arce, despojada de esos pequeños perfiles, no probados ni fácilmente aceptables, con que la piadosa credulidad del vulgo suele querer revestir lo que no hace falta para el culto y devocion verdadera, es mucho más verosímil. A la manera que las personas de verdadera devocion y buen gusto realzan la hermosura con su elegante sencillez, al paso que las gentes de riqueza nueva y educacion tardía ó poco esmerada, suelen tener el mal gusto (género *cursi* como ahora dicen) de recargar sus adornos, usando de muchos anillos, cadenas, alfileres y otros dijes, así en la devocion, la Iglesia, siempre de buen gusto y severa elegancia, propende á su sencillez evangélica y nativa, y no admite fácilmente, y nunca sin prueba, los postizos é inverosímiles adornos que inventa y cree fácilmente la piedad del vulgo, propensa siempre á innecesarias maravillas para explicar lo que tiene fácil solucion.

Favoreció Felipe II los generosos conatos del piadoso arzobispo D. Pedro Vaca de Castro, arzobispo de Granada, comprometido por entónces en la gran fábrica del soberbio é importantísimo colegio del Sacro Monte, y más comprometido todavía en su reputacion intachable por las supercherías que le hicieron creer hombres infames burlándose de su piedad, grandes virtudes y generosos alientos. En 1609 se puso en aquella iglesia sacramento y pila bautismal, y más adelante se construyó el grandioso templo que hoy embellece á Granada y ha poblado aquel barrio, merced al generoso desprendimiento de los señores arzobispos de Granada, Argaiz y Escolano, en el siglo XVII, por los años de 1674, en que ya estaba terminada, y del señor arzobispo D. Francisco Perea, que lo era cuando escribia Villafañe por los años de 1724.

En este prodigioso simulacro de la Vírgen de Nuestra Señora de las Angustias

(dice este escritor, pág. 40) de estatura proporcionada: su materia es madera incorruptible, aunque no sabe la especie, ni la han dado nombre muchos de los autores más diestros que á este fin la han atentamente considerado.»

«Ni debe omitirse en esta relacion (dice oportunamente y con razon el P. Villafañe, (pág. 38) y yo debo consignar aquí) la apreciabilísima circunstancia que executa á todos los españoles á profesar tierna devocion á la prodigiosa imágen de Nuestra Señora de las Angustias en Granada, si no quieren parecer ingratos al beneficio que se derivó á toda España del amor que tuvo el dicho señor Escolano.... á este devotísimo retrato de María angustiada, pues mereció á esta Señora le inspirase el piadoso pensamiento de solicitar de la Santa Sede para todos estos reinos el oficio y rezo eclesiástico de los Dolores de Nuestra Señora, segun lo habian conseguido para su religion los padres servitas, y pareciéndole que el medio más eficaz y poderoso para lograr esta gracia seria el acudir á la piedad de la serenísima señora doña Mariana de Austria, que al presente gobernaba la monarquía española por la menor edad de su hijo el rey D. Cárlos II, presentó su súplica en el piadoso y alto tribunal de la reina tan devota de la del cielo como se sabe, y admitiéndola no solo con gusto sino con agradecimiento, pasó Su Majestad á suplicar á la santidad de Clemente X, que regia la nave de San Pedro, concediese á sus reinos la gracia que en nombre de todos le rogaba, logrando España desde este tiempo tan singular como apreciable privilegio.

En efecto, el señor Escolano tuvo el consuelo de que, terminadas las obras del templo, pudiese estrenarlo celebrando en él de pontifical el nuevo oficio concedido.

En la colegiata de Alcañiz se venera otra efigie de Nuestra Señora de los Dolores, hallada casi al mismo tiempo que la de las Angustias, y asimismo de un modo misterioso si no milagroso, que refiere el P. Faci en estos términos, extractados de un acta, que se levantó en 1578, que da autenticidad al suceso:

«Por los años de 1570 estaba la ciudad de Alcañiz tan afligida de la plaga universal de la seca (sequía), que muchos quisieron descretarla (abandonarla) porque en siete años apénas llovió, pero como Dios está con el que padece el trabajo, y no aflige más de lo que se puede llevar, envió el consuelo á su ciudad por medio de un peregrino, *que seria algun ángel.* Llegó, pues, un llamado Juan de Leon (como dijo él mismo) á Alcañiz llevando consigo una arca, en que tenia depositadps dos imágenes de Cristo Crucificado y de *Nuestra Señora de los Dolores.*» Vino á parar el peregrino á casa de un caballero infanzon llamado D. Alonso de Gaete y Rivas, casado con otra señora no ménos piadosa y caritativa. Al marchar les dejó en depósito las dos efigies con algunos libros piadosos y otras alhajas, advirtiendo que, si no volvia por aquellos objetos, los vendiesen, y su importe lo invirtan en rescatar dos cautivos cristianos.

El peregrino claro está que no volvió (1). El prior y conónigos de la colegiata su-

(1) Para que se vea lo poco que hay que fiar en todas estas leyendas de ángeles y peregrinos el mismo P. Faci, á pesar de su credulidad, añade: «Pero queda ya sin fundamento alguno deshecha una voz vulgar de algunos, que dijeron (gente del vulgo) habia fabricado aquellas imágenes aquel peregrino en casa de aquel caballero, escondido en un cuarto por algunos dias.....»

De modo que si no hubiera sido por el buen acuerdo del cabildo de Alcañiz de levantar acta del suceso, hubiera prevalecido, como en otros casos, esa voz vulgar, se la hubiera calificado de

plicaron á los depositarios entregasen las efigies para darles culto. Hízose, y se entregaron por instrumento público, otorgado por el notario real Pedro Ripol secretario de Alcañiz, á 4 de Marzo de 1578, en que consta todo esto. Fué cosa notable que, así que se verificó la entrega y se llevaron las efigies á la colegiata, comenzó á llover copiosamente.

«La de Nuestra Señora de los Dolores, añade Faci, es de cuerpo entero, de estatura muy proporcionada; es admirable la fragancia que exhala. Solo sale de la iglesia en procesion de Viernes Santo, que con las demás de aquella santa semana celebra aquella ciudad con grande devocion y solemnidad, como se celebren en otro pueblo de España. Llévanla sacerdotes y algunos han dicho que en ese dia está su rostro muy pálido y triste. Lo cierto es que mueve las piedras.....»

No dice si es de talla ó vestida, pero se colige que es vestida, pues dice, que queriendo mosen Juan Navarro á instancias de doña Estefanía Martinez, mudarle la túnica interior que era muy vieja, se quedó éste ciego y sintió un gran temblor y ruido como de terremoto (1). Con todo siguió su faena y la Virgen le volvió la vista.

En España contribuyeron eficazmente para la propagacion del culto de Nuestra Señora de los Dolores los religiosos servitas, ó siervos de María, originarios de Florencia donde tuvo origen este instituto en el monte *Senario*, á mediados del siglo XIII. En España existian ya á mediados del siglo XIV, pues en el capítulo general celebrado en Pistoya (año 1374) figuró con el número 13 la provincia de España y Portugal, fundada por el P. Lucas Prado.

En la época de los cismas se retiraron á Italia abandonando las doce casas que ya tenian en España. Un siglo despues se presentó en Florencia un religioso servita español (en 1497) con letras de los caballeros de la órden de San Juan, suplicándoles admitiesen para fundar la iglesia de San Miguel de las Cuevas en Castellote, que de los templarios habia pasado á los Juanistas: accedióse á la súplica y volvieron á fundar en Aragon, Cataluña y Valencia, donde llegaron á reunir unas diez casas.

Las casas de María en el obispado de Tortosa y las del de Valencia llevaban la advocacion de Nuestra Señora de los Dolores. En Aragon eran los principales conventos el de las Cuevas en el Bajo Aragon, como mas antiguo de todos, y el de Bolea en el obispado de Huesca.

En este, aunque bajo la advocacion de la Santísima Trinidad, tenia preferente culto una preciosa efigie de la Virgen de los Dolores, de la cual da curiosas noticias el P. Faci (pág. 442). «Colocóse en su capilla magnífica, dice, en el año de 1711, y en este poco tiempo se ha conciliado tanto amor de los pueblos comarcanos, que ya todos predican lo que ántes oian predicar á los padres servitas.

«Es de escultura y tiene en sus brazos el cuerpo de Jesus difunto. En su capilla se pone el monumento y sirve de arca para reservar al Señor Sacramentado su mismo costado abierto en su santísima imagen (2). Para todo dispuso el arte un

tradicion no siendo sino traicion, y quedaria por impío y descreido quien no lo creyera. Y si eso sucede en cosas de ayer y hácia el año 1578, ¿qué diremos de los siglos del X al XIV?

(1) Meterian el ruido el sacristan ú otros, ó se lo haria figurar y antojar el miedo al bueno de mosen Navarro.

(2) La Sagrada Congregacion de Ritos ha desaprobado en decreto dado recientemente que en

hueco competente en el pecho de la santísima imágen de Cristo, para que pueda allí cerrarse el sagrado vaso con la Hostia consagrada.»

En otra iglesia de Zaragoza se expone tambien el Santísimo Sacramento el pecho de la efigie de Nuestra Señora de los Dolores, la cual cubre con sus manos al tiempo de reservar (1).

No hablaremos aquí de la costumbre de figurar el descendimiento de la Cruz en la tarde del viernes, desclavando de ella el crucifijo y bajándolo dos sacerdotes á colocarlo en el regazo de su Madre, la cual besa los clavos y la corona de espinas por medio de un sencillo mecanismo. Dicen que esto se hace en Jerusalen, y se hacia asimismo en varios conventos de la órden de San Francisco (2).

Madrid posee dos efigies preciosas de Nuestra Señora de la Soledad y á cual mas veneradas. La más antigua fué hecha por el célebre escultor Gaspar Becerra, por encargo segun dicen, de Isabel de Valois. Hizo una que no gustó á la princesa; esmeróse en hacer otra aún mas acabada, la cual tampoco le satisfizo por completo. Cuentan pues, que abatido y descorazonado principió á echar al fuego varios trozos de madera que tenia ya á medio tallar. Mirando estaba con desaliento el último trozo que habia arrojado al fuego, y que principiaba á quemarse, cuando una voz que oyó ó creyó oir, le decia: «Con ese leño harás la efigie y quedará la reina satisfecha.» Y así fué; y la reina muy prendada de la expresion doliente que correspondia á lo que ella en su mente concibiera, quedó altamente satisfecha y la hizo colocar en la iglesia de los padres mínimos titulados de la Victoria ó Victorios, de donde fué trasladada á la iglesia del Colegio Imperial el año de 1834, al demoler aquel convento. Es la que se saca en procesion el Viérnes Santo por la tarde.

A imitacion de esta se debió hacer hácia el año de 1576, la que con la advocacion de la Soledad se venera en el convento de la Victoria de Zaragoza desde su fundacion, que fué en ese año. «Se entiende, dice el P. Faci, que es copia de la santa imágen de la Soledad, que venera milagrosa en Madrid esta sagrada religion, con su cofradía célebre en la mayor piedad, como escribe Montoya en la *Crónica de la órden*. La de Zaragoza tuvo su Cofradía de Caballeros que asistian á la procesion de disciplina, que salia de este convento.» Refiere á continuacion un prodigio si no milagro, que ocurrió dos años despues, en 1578, pues estando mas de doscientos penitentes reunidos para salir en la procesion el dia de Viernes Santo, se hundió el aposento, harto pequeño, sin que muriese nadie, lo que por milagro se tuvo.

La otra efigie de gran veneracion en Madrid es la de Nuestra Señora de la Soledad en la iglesia que fué de los servitas y ahora parroquia de San Salvador y San Nicolás. Hízola hácia el año 1814 el escultor Brieva, y le da culto la órden de servitas establecida en aquella iglesia.

los monumentos se ponga la efigie de Jesus difunto, ni cosa relativa al sepulcro, pues la festividad es de la institucion del Santísimo Sacramento. Ménos consentiria, si se la consultase, esta ceremonia, por piadosa que sea.

(1) Creo sea en la parroquia de San Pablo.

(2) La costumbre es devota pero demasiado teatral, por lo cual es muy dudoso que la sancionara la Sagrada Congregacion de Ritos. El P. Isla se burló, si no precisamente de ella, de algunas de las cosas que se hacian con ese motivo, y le dió en su "Fray Gerundio" un título tan burlesco, que no queremos repetirlo.

XLIII.

RESTAURACIONES DE EFIGIES DE LA VIRGEN EN LA EPOCA DEL RENACIMIENTO: PROFANACIONES DEL CLASICISMO CON SU SABOR POCO CRISTIANO.

El absurdo de vestir las efigies, encubriendo su escultura de un modo tan caro como absurdo, y á veces grotesco, con los manoseamientos, gastos, irreverencias y ridiculeces que esto trajo, obliga á tratar de otro abuso no menos deplorable, en que se principió á incurrir desde el siglo XV con motivo de lo que se llamó el renacimiento de las letras y las artes.

A la caida del imperio de Oriente con la toma de Constantinopla por los turcos, varios literatos y artistas bizantinos se vieron precisados á emigrar al Occidente, trayendo á los paises latinos algunos conocimientos y escasos adelantos, mezclados con tantas supersticiones, cábalas, sofisteria, ampulosidad y mal gusto, que puede dudarse si su venida fué más funesta para los latinos, que la de los turcos para ellos.

Fué notable el siglo XV por la perversidad de las costumbres, corrupcion de la disciplina, rebajamiento social y retroceso en casi todos conceptos. Este rebajamiento general tenia que influir en el culto en general, y hasta en el particular de la Vírgen. Pero aun fué peor la restauracion semi-pagana del siglo XVI, y el culto poco cristiano de los clásicos latinos y de las formas del arte al estilo gentílico y voluptuoso de Grecia y Roma. Aparecieron entonces los angelotes desnudos en posturas violentas y gimnásticas, al estilo de los genios paganos. (1)

¡Oh, qué diferencia de los cuadros y esculturas de la Edad media, en que los artistas piadosos que no se atrevian á poner su pincel á devocion de María sin haber orado y comulgado, como el beato Angélico y nuestro piadoso Juan de Juanes, ponia siempre á los ángeles vestidos de blancas y rozagantes túnicas, en trajes de acólitos ó de diáconos, puesto que ellos son ministros del Altísimo, y la diaconía significa ministerio! En vez de eso las iglesias principiaron á remedar el gusto clásico de Grecia y Roma, la arquitectura impropiamente llamada *gótica*, fué mirada como bárbara, tosca y atrasada, y nuestros grandiosos monumentos de la edad me-

(1) Entre los muchos y fomentidos abusos de aquel tiempo fué uno de ellos la introduccion de esas pinturas de la Vírgen y aun de algunos santos, que los artistas llaman por burla cuadros de pepitoria. Véanse en ellos y entre nubarrones, tal cantidad de angelotes, en actitudes forzadas y de la más violenta gimnasia, enseñando cabezas, alones, brazos, piernas en confusa mezcolanza, que han dado lugar á calificarlos de ese modo grotesco, pero justamente sarcástico.

Conviene decirlo para que la ignorancia y el mal gusto no sigan repitiendo lo que ya debiera haber dsaparecido.

hueco competente en el pecho de la santísima imágen de Cristo, para que pueda allí cerrarse el sagrado vaso con la Hostia consagrada.»

En otra iglesia de Zaragoza se expone tambien el Santísimo Sacramento el pecho de la efigie de Nuestra Señora de los Dolores, la cual cubre con sus manos al tiempo de reservar (1).

No hablaremos aquí de la costumbre de figurar el descendimiento de la Cruz en la tarde del viernes, desclavando de ella el crucifijo y bajándolo dos sacerdotes á colocarlo en el regazo de su Madre, la cual besa los clavos y la corona de espinas por medio de un sencillo mecanismo. Dicen que esto se hace en Jerusalen, y se hacia asimismo en varios conventos de la órden de San Francisco (2).

Madrid posee dos efigies preciosas de Nuestra Señora de la Soledad y á cual mas veneradas. La más antigua fué hecha por el célebre escultor Gaspar Becerra, por encargo segun dicen, de Isabel de Valois. Hizo una que no gustó á la princesa; esmeróse en hacer otra aún mas acabada, la cual tampoco le satisfizo por completo. Cuentan pues, que abatido y descorazonado principió á echar al fuego varios trozos de madera que tenia ya á medio tallar. Mirando estaba con desaliento el último trozo que habia arrojado al fuego, y que principiaba á quemarse, cuando una voz que oyó ó creyó oir, le decia: «Con ese leño harás la efigie y quedará la reina satisfecha.» Y así fué; y la reina muy prendada de la expresion doliente que correspondia á lo que ella en su mente concibiera, quedó altamente satisfecha y la hizo colocar en la iglesia de los padres mínimos titulados de la Victoria ó Victorios, de donde fué trasladada á la iglesia del Colegio Imperial el año de 1834, al demoler aquel convento. Es la que se saca en procesion el Viérnes Santo por la tarde.

A imitacion de esta se debió hacer hácia el año de 1576, la que con la advocacion de la Soledad se venera en el convento de la Victoria de Zaragoza desde su fundacion, que fué en ese año. «Se entiende, dice el P. Faci, que es copia de la santa imágen de la Soledad, que venera milagrosa en Madrid esta sagrada religion, con su cofradía célebre en la mayor piedad, como escribe Montoya en la *Crónica de la órden*. La de Zaragoza tuvo su Cofradía de Caballeros que asistian á la procesion de disciplina, que salia de este convento.» Refiere á continuacion un prodigio si no milagro, que ocurrió dos años despues, en 1578, pues estando mas de doscientos penitentes reunidos para salir en la procesion el dia de Viernes Santo, se hundió el aposento, harto pequeño, sin que muriese nadie, lo que por milagro se tuvo.

La otra efigie de gran veneracion en Madrid es la de Nuestra Señora de la Soledad en la iglesia que fué de los servitas y ahora parroquia de San Salvador y San Nicolás. Hízola hácia el año 1814 el escultor Brieva, y le da culto la órden de servitas establecida en aquella iglesia.

los monumentos se ponga la efigie de Jesus difunto, ni cosa relativa al sepulcro, pues la festividad es de la institucion del Santísimo Sacramento. Ménos consentiria, si se la consultase, esta ceremonia, por piadosa que sea.

(1) Creo sea en la parroquia de San Pablo.

(2) La costumbre es devota pero demasiado teatral, por lo cual es muy dudoso que la sancionara la Sagrada Congregacion de Ritos. El P. Isla se burló, si no precisamente de ella, de algunas de las cosas que se hacian con ese motivo, y le dió en su "Fray Gerundio" un título tan burlesco, que no queremos repetirlo.

XLIII.

RESTAURACIONES DE EFIGIES DE LA VIRGEN EN LA EPOCA DEL RENACIMIENTO: PROFANACIONES DEL CLASICISMO CON SU SABOR POCO CRISTIANO.

El absurdo de vestir las efigies, encubriendo su escultura de un modo tan caro como absurdo, y á veces grotesco, con los manoseamientos, gastos, irreverencias y ridiculeces que esto trajo, obliga á tratar de otro abuso no menos deplorable, en que se principió á incurrir desde el siglo XV con motivo de lo que se llamó el renacimiento de las letras y las artes.

A la caida del imperio de Oriente con la toma de Constantinopla por los turcos, varios literatos y artistas bizantinos se vieron precisados á emigrar al Occidente, trayendo á los paises latinos algunos conocimientos y escasos adelantos, mezclados con tantas supersticiones, cábalas, sofisteria, ampulosidad y mal gusto, que puede dudarse si su venida fué más funesta para los latinos, que la de los turcos para ellos.

Fué notable el siglo XV por la perversidad de las costumbres, corrupcion de la disciplina, rebajamiento social y retroceso en casi todos conceptos. Este rebajamiento general tenia que influir en el culto en general, y hasta en el particular de la Vírgen. Pero aun fué peor la restauracion semi-pagana del siglo XVI, y el culto poco cristiano de los clásicos latinos y de las formas del arte al estilo gentílico y voluptuoso de Grecia y Roma. Aparecieron entonces los angelotes desnudos en posturas violentas y gimnásticas, al estilo de los genios paganos. (1)

¡Oh, qué diferencia de los cuadros y esculturas de la Edad media, en que los artistas piadosos que no se atrevian á poner su pincel á devocion de María sin haber orado y comulgado, como el beato Angélico y nuestro piadoso Juan de Juanes, ponia siempre á los ángeles vestidos de blancas y rozagantes túnicas, en trajes de acólitos ó de diáconos, puesto que ellos son ministros del Altísimo, y la diaconía significa ministerio! En vez de eso las iglesias principiaron á remedar el gusto clásico de Grecia y Roma, la arquitectura impropiamente llamada *gótica*, fué mirada como bárbara, tosca y atrasada, y nuestros grandiosos monumentos de la edad me-

(1) Entre los muchos y fomentidos abusos de aquel tiempo fué uno de ellos la introduccion de esas pinturas de la Vírgen y aun de algunos santos, que los artistas llaman por burla cuadros de pepitoria. Véanse en ellos y entre nubarrones, tal cantidad de angelotes, en actitudes forzadas y de la más violenta gimnasia, enseñando cabezas, alones, brazos, piernas en confusa mezcolanza, que han dado lugar á calificarlos de ese modo grotesco, pero justamente sarcástico.

Conviene decirlo para que la ignorancia y el mal gusto no sigan repitiendo lo que ya debiera haber dsaparecido.

dia fueron destrozados ferozmente á fin de *escorializarlos*, segun las reglas de Vitrubio y Vignola.

El mal gusto arquitectónico vino á contagiar asimismo á la estatuaria, y las efigies de la Virgen fueron objeto de sacrílegas, indignas y casi idolátricas profanaciones. En vez de la severa, grave, decorosa rigidez de la Edad media, se quiso dar á las efigies de la Virgen la morbidez y voluptuosidad de las estátuas de Vénus y Diana, la procacidad y desnudez de las formas y movimiento de los modelos del paganismo, si es que no tomaban por modelos á sus *Fornarinas*, con sacrílego y horrible atrevimiento, que hace subir al rostro los colores. Esas efigies pueden servir para los museos y tocadores de las damas, pero debian ser desterradas de las iglesias.

Entonces se introdujo tambien, contra todos los usos de la antigua disciplina y del acto cristiano, pintar al niño Jesus desnudo, en actitud inverecunda y deshonesta; y el sentido estético se llegó á perder en tales términos, que se pudo hacer creer, no al vulgo sino á los doctos, que tales efigies las habian hecho Nicodemus, San Lúcas y los ángeles. Entonces debieron quedar desfiguradas multitud de efigies antiguas, cuya talla desdice de la época que se le atribuye, ora porque los prelados mandaran reformarlas ó retirarlas para lo cual estaban en su derecho, ora que los clérigos ó los devotos particulares lo hicieran á su albedrío ó su capricho, ora que se las quisiera adaptar á nuevas formas. De algunas como la de Sopetrán y otras queda dicho. De algunas restauraciones sabidas ó conjeturadas conviene tratar, siquiera sea con delicadeza, miramiento que no se necesitará guardar cuando se trate de verdaderas profanaciones.

Por tales tengo el destrozo hecho en las efigies aparecidas para ponerles coronas y otros adornos, que las han mutilado bárbaramente, destrozando sus cabezas con escoplos y martillos para colocarles esas pesadas coronas con los armatostes de rayos y estrellas que las desfiguran, hasta el grado de no verse apenas el rostro, aplastado por la pesada balumba que lo domina. ¡Cuánto mas sencilla y bella era la modesta diadema que les daba el inspirado y piadoso artista en carácter con el ropaje, con el tiempo, con la actitud, con el gusto de la época en que se hacian! La tradicion recuerda algunos casos en que las efigies maltratadas vengaron estas injurias ó no las consintieron, y no faltan autores piadosos que al narrarlas dirigen sentidas quejas y aun vituperios contra el tal abuso.

De la Virgen de la Almudena en Madrid suponen los arqueólogos modernos que acerca de ella han escrito, que se hizo para estar adosada á alguna pared ó en algun nicho. Si hubiesen leido con cuidado los milagros de ella que refiere el P. Villafañe, hubieran hallado el siguiente á la pág. 29 y el penúltimo de ellos, y vieran que no se hizo para tal adosamiento, sino que fué destrozada sacrílegamente en el siglo XVII.

«El año de 1652, á 17 de marzo, salió en procesion Nuestra Señora de la Almudena de órden del rey Felipe IV, y en esta ocasion, D. Diego de Salazar, cura de aquella parroquial, por no sé qué motivo (1), vino en que *á la Santa Virgen la acepillazen parte de la talla por las espaldas*, lo que se ejecutó, aunque con repugnancia de muchos. Guardó el cura toda la madera en una caja con llave, pero insistiendo algunos devotos que les diese algunas astillas que querian tener por reliquia, abrió el cura la caja, y con raro prodigio, toda la madera que se habia quitado á la santa imágen habia desaparecido sin quedar en el arca rastro de haber estado en ella, lo que se tuvo por singular providencia del cielo, y el cura pesaroso de lo ejecutado pidió perdon á la santa imágen de lo que por este suceso le parecia haberle ofendido.»

(1) Fácilmente puede conjeturarse que el destrozo se hizo para que los pliegues de la escultura no estorbasen la colocacion de los mantos de la Virgen, que apareceria en otro caso deforme y jorobada al sacarla en procesion. Por eso fué sacrificada la talla á los trapos, con que tan ridículamente está vestida.

Describiéndola los señores Amador de los Rios y La Rada y Delgado en su *Historia de la villa de Madrid*, dicen así:

«Pero en medio de esta venerable tradicion, ¿qué nos dice la actual estatua de la Virgen? ¿Qué época es la que nos revela su estudio? ¿A qué arte pertenece?

«Cuestiones son estas de que no es fácil desentenderse cuando solo el noble deseo del acierto mueve al historiador, y es ya axioma trivial de la ciencia el que los monumentos arqueológicos, cualesquiera que sean su condicion y naturaleza, entrañan un principio irrefragable de verdad, no interesados en destruirla ni adulterarla. Fijando, pues, nuestras miradas en la actual estátua de Santa María de la Almudena, y estudiando detenidamente sus caractéres, al paso que reconocemos en ella mérito extraordinario, nos vemos forzados á negarle la antigüedad que hemos hallado complacidos en la imágen de Nuestra Señora de Atocha.

«Puesta de pié con el niño Dios en sus brazos, tiene la efigie de Santa María 1m,80 de altura y aparece cubierta de túnica y manto que descienden hasta los piés, mostrando alguna parte de ellos, mientras el Niño se contempla totalmente desnudo. Gallardo y verdaderamente bello es el conjunto de la estátua, lejano de la nimia sequedad y dureza de la escultura de los siglos XII, XIII y XIV aparece el modelado de los paños, proporcionado y no falto de correccion, bien que ejecutado con cierta timidez el rostro de la Virgen, menos afortunado (1) aunque mucho mas conforme con la verdad de la naturaleza que los de épocas anteriores, el desnudo del Niño, las manos por último, si no perfectamente modeladas, movidas al menos con mayor soltura que en las estátuas de otros siglos. Todo nos hace recordar, examinando esta bella efigie (que un traje de tan mal gusto como caprichoso y anti-artístico oculta á las miradas de los fieles) las producciones debidas á la estatuaria durante la segunda mitad del siglo XV, y muy principalmente las que decoran y embellecen los famosos templos del Parral y Santo Domingo en Segovia y de San Juan de los Reyes en Toledo. Todo produce en nosotros el convencimiento de que el arte á que es debida la actual estatua de Santa María de la Almudena, saliendo ya de la oscura noche de los tiempos medios, pugnaba generoso para hacer suyas y ostentar como tales las conquistas del Renacimiento; todo nos conduce finalmente á tener por seguro *que la referida estátua no puede*, artísticamente hablando, sacarse del glorioso *reinado de Isabel la Católica.*»

Hasta aquí la hipótesis de los dos citados arqueólogos é historiadores de Madrid, que no he querido desvirtuar extractándola, sino más bien dejarla en su integridad. Que la estatua en su estado actual no es ni romana, ni románica, ni bizantina,

(1) Los escritores antiguos y entre ellos Villafañe, ponderan su belleza. Si no tiene más que a que le da la lámina que acompaña á la descripcion, en verdad que no será gran cosa. Yo no he visto más que de léjos, pero me parece mas exacto lo que dicen ambos críticos.

ni gótica, como suele decirse, es indudable, y cuantas objeciones y reflexiones se hagan en contrario, ni dichos, ni autoridades de escritores crédulos é imperitos en arqueología harán variarla de hoy en adelante á los inteligentes. Pero la reflexion que de esto surge es muy triste. Entónces ¿qué se ha hecho la primitiva imágen, la que se decia fabricada por Nicodemus, traida por San Calocero, aparecida en el cubo de la Almudena? ¿Dónde está? ¿Cómo no habla de esta restauracion, ó mejor dicho sustitucion, ningun escritor coetáneo? ¿Cómo se atrevieron á reformar, ó sustituir ó abandonar la primitiva efigie, si habia en Madrid esa tradicion? Eso nos prueba que la pretendida tradicion no vino hasta cien años despues (1).

Estas reflexiones tristes no sirven para dar antigüedad á la actual efigie, ni para hacer que el Niño esté vestido, ni siquiera en postura decente, como lo están otros Niños desnudos. En mi juicio (y no pasa de ser una conjetura) la efigie de la Almudena seria tan tosca como casi todas las aparecidas en el siglo XII, y se haria con ella lo que con otras deformes, esto es, quemarla ó enterrarla y sustituirla con esta nueva. De dos sé con las cuales se ha hecho eso en este siglo, poniéndoles manos y cabeza nuevas, sin decirlo al público (2). De otra con la que se trató de hacer lo mismo, no se pudo llevar á cabo por haberse divulgado.

Y si á mediados del siglo XVII se propasó un párroco á cepillar la estatua de la Almudena, maltratándola, como queda dicho, quizá para que no hiciese alguna giba en el ridículo vestido con que se la disfraza y entrapaja, ¿qué no sería siglo y medio ántes, en el desenfado del Renacimiento, despreciador de lo antiguo, arrollador y poco piadoso?

Lo que sucedió con Nuestra Señora del Prado en Ciudad-Real nos da una idea del despego con que se procedia por entónces en estos asuntos

Refiérelo el mismo P. Roque Faci y conviene citarlo con sus mismas sencillas palabras, y la censura con que desaprueba el hecho.

Despues de narrar cómo halló esta efigie en Velilla de Aragon el caballero mosen Floraz, en tiempo de D. Sancho el Mayor, y los honores que le tributaron tanto este como sus descendientes, hasta que vino á quedar en la Puebla del Pozuelo, hoy Ciudad-Real, segun queda dicho al hablar de la conquista de Toledo, añade, página 154: «Y porque algunos desearán saber la descripcion de la santa imágen, diré algo de ella. Estuvo antiguamente sentada en una silla al uso de otras de España, dorada y estofada, y así como la halló el caballero mosen Ramon Floraz se conservó en el palacio de los reyes y en la iglesia de Ciudad-Real, hasta que despues, habrá como 175 años (3), determinó la devocion quitarla de la silla (no lo aprueba el autor ni puede, porque nadie le seguirá en eso) (1), *desbastándola en proporcion para ponerla en pié y vestirla de propósito* con mantos riquísimos. Tambien apartaron al Niño Jesus, que tenia unido del pecho de su Madre Santísima, poniéndole en sus brazos y delante del pecho. Está el Santísimo Niño sentado como sobre una mano de María Santísima y con la otra le detiene: el Niño con la diestra hace ademan de dar la bendicion, y con su siniestra sustenta un orbe, sobre el cual se ve fijada la Santa Cruz con que lo dominó: lleva corona real y no imperial, para que el rostro de su Madre Santísima se muestre á los fieles. La proporcion y el talle de Nuestra Señora es al natural de una mujer de mediana estatura. Es algo morena: sus ojos son muy alegres y está representando majestad y alegría en su semblante, propiedad de majestad del cielo. Aunque la accion dicha de cortar porcion de la santa imágen no debia haberse ejecutado, pues procede de devocion indiscreta y poco atenta y poco antigua, parece que Nuestra Señora lo quiso así para que se multiplicase su santa imágen, pues estos preciosos despojos de la talla de Nuestra Señora y la silla en que estaba sentada, pasó á las Indias como rico tesoro, un devoto clérigo, vecino de Ciudad-Real, llamado el licenciado Poblete, el cual sentó en la ciudad de Lima. Aquí hizo una santa imágen pequeña de Nuestra Señora, de aquella madera, y fué colocada en la parroquia de los indios de aquella ciudad, dándole el título de *Nuestra Señora del Prado*, en veneracion de la Ciudad-Real, no solo á la santa imágen, sino á la misma parroquia que hoy lo conserva, y son muchos los milagros que hace en aquella ciudad la soberana imágen, y en su culto vivió y murió doctrinero de aquellos indios el dicho clérigo, y está allí enterrado.»

Hasta aquí el citado escritor P. Faci. Es muy posible que á no ser por la casualidad de haber llevado á las Indias aquella madera, hecha ya la imágen que es lo mas probable, ó para hacerla como parece desprenderse del texto; aunque algo inverosímil (2) no se hubiera dicho nada de la trasformacion de la efigie que se hizo en el siglo XVI, y hoy se nos quisiera presentar como gótica ó mozárabe, una efigie de la Virgen en pié, con el Niño al brazo izquierdo y lo demas que contiene la descripcion de ella en su estado actual. De este ejemplo se puede sacar consecuencia para no dejarse llevar de lo que la tradicion y la leyenda dicen acerca de la antigüedad de ciertas efigies, pues debe calcularse que con otras muchas se hizo lo mismo, aun cuando no consta, y examinarlas desapasionadamente con los ojos de la crítica y de la arqueología, y no con los ojos de la fé, para estudiar estas cuestiones de erudicion sacro-profana, al paso que para orar ante ellas lo mejor es abrir los ojos de la fé y la devocion y cerrar los de la cara y la crítica.

Del siglo XVI es tambien la manía de hacer las efigies llamadas de movimiento ó en términos artísticos *maniquíes*, por ser como las figuras que tienen en los talle-

(1) Calculando que la nueva efigie de la Almudena se hiciera á fines del siglo XV ó principios del XVI y habiendo salido á luz los falsos cronicones á fines del XVI y principios del XVII, propalando esos absurdos de que San Pedro y otros apóstoles vinieron á España con un cargamento de efigies de talla, resulta que la leyenda de ser la Vírgen de la Almudena y las demás pintadas por San Lúcas, fué posterior en cien años á la fabricacion de esa y otras efigies renovadas un siglo ántes.

(2) La una de ellas tenia la boca torcida, y á pesar de no ser muy antigua era bastante tosca. El cura, de acuerdo con un artista piadoso, y sin divulgarlo, le ha hecho poner cabeza nueva, aprovechando lo que se pudo de la madera antigua.

Con otra muy célebre y antigua consta y es casi público que se ha hecho lo mismo en estos últimos años, pero no quiero ser yo quien lo divulgue.

(3) El P. Faci escribia esto hácia el año 1737 de cuyo tiempo son las dedicatorias y aprobaciones del libro. Por consiguiente rebajados 175 años, resulta que la fechoría de trasformar la Vírgen del Prado tuvo lugar hácia el año 1562.

(1) Alude al P. Fr. Diego de Jesus María en su "Historia de Nuestra Señora de Ciudad-Real."

(2) Habiendo mejores escultores en España que en Lima, puesto que los cuadros, efigies y demas objetos del culto á mediados del siglos XVI se llevaban de España al Perú, recien conquistado, y envuelto entónces en guerras y conquistas, no es fácil creer que un clérigo fuera á llevar de España á Lima pedaños de madera para hacer efigies, cuando era más sencillo hacer la efigie en España y llevarla á Lima.

Importa poco lo que diga Fr. Diego de Jesus María, pues en estas relaciones los escritores solian poner lo que les decian y cada uno les decia lo que habia oido á quien habia querido hablar á su capricho.

res los artistas para vestirlas y ponerlas en varias actitudes. El P. Villafañe al hablar de la de los Reyes en Sevilla, dice: "Algunos hay que discurren ser obra y fábrica de Alemania: sin mas fundamento que el débil de estar fabricada de gonces *(goznes)* y que tal modo de labrar es propio de la curiosidad de los oficiales de aquella nacion."

Pero esta modificacion no se debió hacer en ella hasta el siglo XVI ó quizá el XVII. Sábese que de esta época son las alteraciones que en varias efigies se hicieron poniéndoles manos movibles, como se hizo con varias por aquel tiempo, entre ellas la Soterraña de Avila, en la cripta debajo de la basílica de San Vicente (1), la del Sagrario de Toledo, la de la Caridad de Illescas y del Henar, de que hablaremos mas adelante. Consecuencias fueron estas alteraciones de la maña de vestir las efigies de talla, destrozándolas sacrílegamente, y enmendando la plana á los ángeles y á San Lúcas, pues, como quedaba cubierto el niño Jesus, le arrancaban y ponian el mismo modificado á otro nuevo; y de paso se entretenian las beatas en colocar al niño en posturas nuevas y desusadas, jugando aquellas viejas, estúpidas supersticiosas, con las efigies de la Vírgen, como las niñas con sus muñecas. (2)

Con respecto á la misma efigie de la Vírgen del Pilar, no hay mas que mirar al Niño, tambien desnudo, aunque en postura más decente que el de la Almudena, para conocer que su escultura es distinta y mucho más moderna que la de la Vírgen y que fué hecha en pleno Renacimiento, por cierto con singular belleza y maestría, y de mano más diestra. Esto lo puede apreciar aun el menos inteligente, ya que hoy la preciosa copia sacada para el oratorio de Su Majestad la reina doña Isabel, y las preciosas fotografías que se han generalizado, aumentando la devocion lejos de disminuirla (3) han permitido apreciar sus verdaderas formas.

Hablando de la Vírgen de la Oliva, que se venera en Egea de los Caballeros, y era la titular del monasterio cisterciense de la Oliva (pág. 281), dice así el ya citado P. Faci:

«Es la santa imágen de madera; tiene en alto coma vara y media. Era antes más alta, pero queriendo unos devotos ¡qué imprudente devocion! proporcionar su estatura (como ellos decian) le quitaron de los piés hasta una cuarta de madera. Tiene al Niño Jesus en la mano izquierda y con la diestra está como señalando sin tener en ella insignia alguna; pero yo advierto que en esa mano diestra debe añadirse un ramo de olivo, que así estuvo siempre, como consta del sello mayor del real monasterio de la Oliva (cuya figura es en mi poder), el cual es la misma santa imágen, y en él se ve la misma con el Niño Jesus en la mano izquierda, y con un ramo de oliva en la diestra, y así debe corregirse ese descuido.»

El mismo P. Faci describe con sentimiento otra profanacion no menos feroz y anti-artística que se hizo en Zaragoza, con otra efigie de Nuestra Señora de la Candelaria pintada en tabla y muy antigua, que se venera en el convento del Cármen (1). Su traje es de túnica encarnada y manto régio azul estofado de oro y abrochado al pecho. «Está en forma, dice, de tener una vela: la devocion sobrepuso á la pintura una palmatoria de madera para que allí ardiese una vela; pero perdóneme la dicha devocion, pues abriendo la tabla para unir la palmatoria destruyó parte de la mano de Nuestra Señora y nada añadió á la pintura de hermosura. Si en España se hallara quien pudiera suplir la mano se la pudiera quitar la palmatoria.»

De otra profanacion de la Virgen de la Candelaria en Tenerife habla la historia de aquellas islas. Apareció esta á las orillas del mar y cerca de Tenerife. La estatua es moderna y de ejecucion poco afortunada, pues el Niño está desnudo y sostenido en el brazo derecho, miéntras que la siniestra de la Vírgen sostiene un cetro del cual sale un cirio como emblema de su advocacion. El Niño tiene con ambas manos un pajarito. La Vírgen tiene la cara casi cubierta con un pesado rostrillo de oro y pedrería. Para colocarle la corona se mandó á un carpintero que escopleara la cabeza de la Vírgen. Manifestó esta su desagrado cayendo aquel herido de un síncope, del cual estuvo para morir.

De aplaudir es el buen acuerdo del cabildo de Pamplona, cuando por el mismo tiempo (año de 1598) construyó el retablo del altar mayor en su catedral el cardenal obispo D. Antonio Zapata. En vez de retirar de él, por razon de su antigüedad, la primitiva efigie, fué este un motivo para colocarla mejor. Antiquísima es aquella veneranda efigie, la cual estuvo en el monasterio de Leire, de donde se llevó ó trasladó á Pamplona hácia el año de 1070, segun se dice (2). Llamóse primero Nuestra Señora de Pamplona, y despues la Vírgen de los Reyes, por ser la catedral real capilla, y los obispos capellanes mayores de los reyes de Navarra. Más adelante se la apellidó Santa María la Blanca, con motivo de alguna restauracion que se hiciera, y al retocar ó pintar el rostro que probablemente antes sería moreno ó atezado.

Al construir el nuevo altar se colocó el Sacramento en lo alto del retablo al estilo de las catedrales de Aragon, costumbre de nuestras antiguas catedrales, que

(1) Esta efigie fué una de las que la supersticion y mal gusto del siglo XV destrozó sacrílegamente como la de Ciudad-Real, y otras que quedan citadas, y otras muchas de que ó no se sabe ó no se puede hablar. Estaba sentada y es de antiquísima escultura, pero á fin de vestirla y figurarla en pié le serraron las rodillas y parte de la silla y de los vestidos, dejándola ridículamente destrozada.

(2) Entre las efigies de manos movibles se cuentan las del Sagrario de Toledo y la de la Caridad de Illescas. El P. fray Gaspar de Jesus María, en su Columna de Israel en la Carpentania, pág. 345, hablando de esta, dice:—"La Imágen (de la Caridad), cuyos brazos y manos que ahora se ven son postizos, como lo son los de la del Sagrario de Toledo y se bajan y levantan segun se quiere, para poner y quitar el niño Jesus, que aunque es de talla todo y demuestra antigüedad, no parece ser el que se cree haber tenido la santa imágen en sus propios brazos." La palabra talla que el Diccionario de la Lengua solo aplica á la de relieve, este y otros escritores no tienen inconveniente en darle significacion más lata.

(3) Hemos oido lamentar el que se copiase la efigie de la Vírgen y contar sobre eso punto ridículas anecdotillas, hijas de la supersticion é ignorancia. No se repara en manosearla y disfrazarla poniéndole y quitándole trapos y se repara en que la dibuje un artista piadoso y con el debido respeto. ¿Y á qué principio sério y católico obedece esa preocupacion de que hay efigies que no se dejaban copiar? Cosa rara, no se dejaban copiar al lápiz y ahora se dejan copiar en fotografía. ¿No las fabricó un escultor, dibujándolas primero? Pues si las esculpió un hombre, ¿qué inconveniente hay en que las dibuje otro hombre? ¿Por qué se permitian dibujar unas y no otras? Vergüenza da tener que perder tiempo en desmentir esas habilillas ridículas.

(1) Pág. 275. Dice el mismo Padre que la efigie se llamó primero de *Muñaton*, y que esta palabra significa lo mismo que *muñeca*, como dicen Nebrija y Calepino: V. *Pupus*. Conjetura que antes de la efigie de la Candelaria (que en mi juicio es del siglo XIV) debió haber alguna efigie pequeña de la Vírgen que sacaban en procesion, y á la que llamaban de *Muñaton*.

(2) Véase á Villafañe.

desapareció por desgracia en el siglo XVI (1). De este modo en vez de estar la efigie de la Vírgen sobre el tabernáculo, aparece este sobre la santa imágen de aquella como en paraje mas digno y preferente, por lo cual dice Villafañe, á quien debemos estas noticias, «se ha levantado con el nombre de *Nuestra Señora del Sagrario*, por el lugar en que se halla colocada y por este título es ya de todos conocida y reverenciada.»

Notable es tambien el caso que en materia de restauraciones refiere el P. Faci respecto de Nuestra Señora de la Huerta, titular de la santa iglesia catedral de Tarazona (2). «En tiempo del venerable obispo D. Pedro Cerbuna (vivia por los años de 1585) pareció á algunos fabricar otra imágen de rostro claro y hermoso, porque la antigua es morenita. Colocóse la antigua en el nicho de aquella, pero el pueblo pidió luego con repetidas instancias, se restituyese la imágen primera á su sitio, y se hizo así, porque no es razon mudar así las imágenes antiguas, veneradas por *aparecidas, halladas ó milagrosas*, como en algunas partes han hecho, y en otras las ha defendido el cielo con milagros. Necesaria es mucha prudencia para removerlas, porque suele el celo pasar á ser tema.»

Debiera haber añadido el buen P. Faci que lo más seguro en estos casos es atenerse á la voluntad de los prelados, pues tampoco es justo que estén en los altares efigies toscas, feas ó irrisorias, que aquellos justamente mandan retirar.

¡Ojalá hubieran tenido los católicos de Sigüenza el buen sentido que tuvieron los de Pamplona y Tarazona! Por el mismo tiempo que hizo el señor Cerbuna el altar mayor de talla en aquella catedral, se construia el de la de Sigüenza, con la funesta manía de *escorializar* ambas iglesias, tirando el dinero, pues lo que habia era mucho mejor que lo que se puso (3). En el altar mayor de Sigüenza habia estado siempre la efigie de su titular *Nuestra Señora la Mayor*, antiquísima efigie del siglo XII (4) ó quizá mas antigua. Es de madera, de más de un metro de alta, y está sentada teniendo el Niño sobre la rodilla izquierda y en actitud de bendecir: la Vírgen debió tener una manzana en la diestra, segun la hechura de ella. A principios del siglo XIV la hizo platear el obispo D. Simon Cisneros, (1300–1326) y desde entonces tomó el título de *Nuestra Señora la Blanca*, lo cual indica que habia otras de color atezado, como probablemente lo tendria esta á principios del siglo XIV, en que el obispo la hizo platear, cuando se introdujo por entonces la moda de cubrir con chapa de plata las efigies, como la de Salas, Roncesvalles y otras, ó hacerlas de plata maciza como las de Sevilla y Burgos.

(1) Esta costumbre de tener el copon en paraje elevado del altar mayor, y con un grueso cristal, detrás del cual están la lámpara ó lámparas del Santísimo, como se ve en las dos catedrales de Zaragoza, en la de Huesca y otras de Aragon y hasta en la colegiata de Santa María de Calatayud y la de los Corporales de Daroca, era muy comun en todas las iglesias catedrales y hasta en las parroquias. Así debió estar en la catedral de Sigüenza hasta el siglo XVI, en que se hicieron el retablo y las capillas que rodean el primitivo ábside de la catedral. Lo mismo debió estar en Lugo, pues al investigar el origen de la Exposicion contínua del Santísimo, el P. Flores y otros arqueólogos modernos, la hallan en la colocacion del copon en el altar mayor visiblemente detrás del cristal. En las catedrales de Aragon hay una cortina.

(2) Véase lo dicho en el capítulo XVII, acerca de la ofrenda que el monasterio de Huerta hacia en la catedral de Zaragoza á Nuestra Señora de la Huerta. En mi juicio esta efigie era del tiempo de los mozárabes, pues los de Tarazona se cree que dieron aquí culto á esta efigie.

Por lo demás lo que dice de que quizá la trajo San Pedro, y que tiene una media luna porque San Pedro predicó allí acerca de la Inmaculada Concepcion, son patrañas groseras de las muchas que acogió aquel religioso, tan abundante de piedad como escaso de buen criterio. No habiendo venido San Pedro á España, mal pudo traer esa efigie ni predicar del misterio de la Concepcion, aunque lo digan ni Fr. Antonio de Santa María, ni Ranzon ni los demás que cita, aunque sean cuatro ó cuatrocientos.

(3) En el reciente viaje que acabo de hacer á Sigüenza al escribir estos capítulos para estudiar sus apenas explotadas riquezas artísticas y eclesiásticas, se han descubierto detras del altar mayor grandes restos del altar antiguo de mármol, de que solo he podido ver una pequeña mésula en lo más bajo.

(4) En la parte posterior de la silla en que está sentada, tiene un pequeño sagrario con su portezuela, lo que indica haber sido efigie de campaña de algun magnate ó prelado, antes del siglo XII, ó quizá de D. Bernardo de Agen, prelado belicoso fundador de aquella catedral y poblador de la ciudad.

Estaba la Vírgen en nicho de piedra berroqueña que aun existe en el ábside antiguo y á poca altura: revistiéronse de mármol ó alabastro los intercolumnios del centro y laterales, de lábor plateresca, al estilo del siglo XV ó principios del XVI. Pareció esto pobre al obispo y cabildo á fines de aquel siglo, en tiempo del señor Suarez Figueroa, hijo de los duques de Feria, fraile dominico, muy austero y caritativo. Hízose entonces el pesado retablo que cubre los cinco intercolumnios del ábside (1602), dejando detras, por fortuna, algunos trozos del retablo antiguo de mármol, que solo ocupaba tres de aquellos. Entonces fué desterrada de su sitio la efigie titular de Nuestra Señora la Mayor, llevándola al trascoro, donde se le hizo un pesado retablo de mármoles cárdenos y jaspe negro de Calatorao. La devocion del pueblo ha suplido y sigue supliendo el agravio que entonces se le hizo retirándola de su asiento y altar propio, y las numerosas presentallas que cubren las columnas inmediatas al trascoro indican bien á las claras, que el pueblo se encomienda á ella en sus apuros.

Comparte con ella la devocion popular la efigie de Nuestra Señora de las Huertas en la parte inferior de la ciudad á orillas del naciente Henares, cuyas inundaciones alguna vez perjudicaron á la fábrica del templo y su contigua alberguería (1) La efigie actual es de madera y de buena escultura del siglo XV, en pié y al estilo de las que entonces se traian de Flandes, como la de Sopetrán y otras que se veneran por aquella tierra. Pero la antigua de que no queda noticia, debió estar sentada como lo acredita el tosco y desgastado relieve que se ve incrustado en el timpano de la portada, y que es mas antigua que esta.

De la costumbre de traer á España imágenes de Flandes desde mediados del siglo XV á fines del XVI nos dejó Santa Teresa una curiosa noticia, relativa á la titular del convento de Mancera, uno de los primeros que se fundaron conforme á su reforma por un caballero á quien llama D. Luis, señor de Cinco Villas (2). «Es-

(1) Hoy sirve todavía de asilo de pobres que no tienen donde recogerse, y la iglesia de capilla para el cementerio.

Las agujas ó pirámides flamígeras, las estátuas que descansan sobre los contrafuertes y las ventanas ojivales, indican que se hizo una restauracion en el siglo XV, en la decadencia del estilo ojival, á fin de reforzar las bóvedas por efecto de su mal estado, y entónces probablemente se sustituyó la efigie de la Vírgen antigua, tosca y sentada, con la moderna en pié y de buena talla.

En la catedral hay otras dos efigies antiguas, sentadas y dignas de estudio. En la columna del coro que mira á Oriente y al lado de la epístola está la efigie de Nuestra Señora de la Leche, de alabastro y escultura del siglo XVI, del opulento obispo don Fadrique, probablemente en sustitucion de otra más antigua, que estaba en el altar donde hoy se veneran las reliquias de santa Librada.

En la sala capitular de verano hay otra efigie tosca del siglo XII con el título de Nuestra Señora de la Paz.

(2) *Libro de las fundaciones*, cap. XIV.

te caballero habia hecho una iglesia para una imágen de Nuestra Señora, cierto bien digna de poner en veneracion. Su padre la envió desde Flandes á su abuela, la madre (que no me acuerdo cuál) con un mercader. Mandó se la llevasen en un retablo grande, que yo no he visto en mi vida (y otras muchas personas dicen lo mesmo) cosa mejor. El P. Fr. Antonio de Jesus, como fué á aquel lugar á peticion de este caballero, y vió la imágen, aficionóse tanto á ella, y con mucha razon, que acetó pasar allí el monasterio (el primitivo de Durnelo). Llámase este lugar Manzera.»

A principios del siglo XVII se hizo tambien el retablo de madera de la colegiata de Santa María de Calatayud al estilo escorialesco. Quitóse entonces la antigua efigie y titular de la iglesia y se la retiró á una capillita del claustro frente á la puerta lateral donde está sin culto. En la verja que cierra la capilla, dice: «Esta efigie de la Vírgen estaba en el altar mayor cuando fué consagrada esta iglesia el año 1242.» Aquella efigie, que por su mucha antigüedad merecia aprecio, debió ser construida en el siglo XIII, pues ya está en pié y tiene casi vara y media de altura: lleva túnica negra con flores doradas y el manto parece tambien dorado. Para mayor desgracia está vestida y tiene casi oculto al Niño.

La efigie de Nuestra Señora del Hom en Ventalló (Gerona) tambien se hizo por el mismo tiempo, 1605, retirando al antigua.

Habiendo roto un hugonote la de Nuestra Señora de Salinas en el mismo obispado, año 1560, se construyó una nueva de alabastro en reemplazo de aquella en 1640.

No dejaremos de consignar aquí algunas profanaciones que se saben ocurridas á fines del siglo XVI y principios del XVII con varias efigies de la Vírgen, ó bien otras alteraciones mas ó menos razonables que se ejecutaron por entonces, en el empeño de *escorializar* nuestras iglesias, destruyendo los mejores y antiguos retablos de los siglos XIV y XV, para sustituirlos con enormes armatostes de madera al estilo del pesado retablo del Escorial.

Al hacer la iglesia nueva y retablo á la Vírgen de las Ventosas en Puigvert, obispado de Lérida, se retiró la efigie aparecida en aquel sitio, sustituyéndola con otra nueva. «Sucedió, pues, dice el P. Camós, con esto que no quiso el cielo que estuviese fuera de su lugar aquella que con maravilla manifestó, pues en haberlo hecho sucedió que por toda aquella tierra hubo grandísimas tempestades. Entendieron con esto ser voluntad de Dios, que no estuviese fuera de su retablo, y así la volvieron á él.» Ocurrió esto segun dicho escritor, hácia el año 1618.

Tomando, pues, por punto de partida la ejecucion de la estatua de Nuestra Señora de Sopetrán en Flandes á mediados del siglo XV, hasta la del Prado en Ciudad Real en la segunda mitad del siglo XVI, y la de la Almudena entre una y otra fecha, ó sea el reinado de doña Isabel la Católica, con lo que se ha dicho ya sobre la manía de vestir las imágenes de talla, y los mandatos de enterrar las feas y deformes, debemos calcular que las restauraciones de efigies antiguas, aparecidas ó encontradas, que por su belleza, actitud, ornato, traje ú otras circunstancias desdicen de la época á que se refiere el orígen de su culto, fueron probablemente restauradas y modificadas desde mediados del siglo XV á fines del XVI.

XLIV.

CONQUISTA DE GRANADA: AUMENTO DEL CULTO DE LA CONCEPCION: INSTITUTO DE CONCEPCIONISTAS: LA PAZ Y CARIDAD, Y OTRAS CONGREGACIONES CONCEPCIONISTAS EN MADRID.

A la conquista de Granada por los Reyes Católicos va unida la tradicion del nombre de María, como á la de Sevilla y otras muchas ciudades principales de España. La tradicion supone que Hernando del Pulgar penetró una noche en la ciudad, y llegando á la puerta de la mezquita mayor clavó en ella con su daga un rótulo en que estaban escritas estas palabras: *Ave María*, como cartel de reto á los infieles y toma de posesion de aquel edificio, destinado desde entonces al culto de la Vírgen (1). Ello es que los descendientes de su familia tienen derecho á ocupar un asiento en el coro de la catedral.

Del culto de la Vírgen de los Dolores, ó sea de las Angustias, como allí dicen, que es considerada como patrona de la ciudad, queda ya dicho anteriormente. (2)

El instituto de las religiosas concepcionistas debió probablemente su propagacion y aumento al cardenal Cisneros, aunque no su orígen. Refiérelo extensamente su biógrafo Fr. Pedro Quintanilla de Mendoza (3), muy devoto tambien de la Vírgen como emparentado con aquella casa del Infantado y los Mendozas, que en su escudo llevan el *Ave María*.

«La órden de la Inmaculada Concepcion de la Vírgen María, dice, tuvo principio por la sierva de Dios y santa madre, doña Beatriz de Silva, del linaje de los reyes de Portugal, y hermana del beato Amadeo, que vino á Castilla con la reina doña Isabel, mujer de D. Juan el Segundo, devotísima de la Madre de Dios y de su Concepcion Purísima, á cuya devocion hizo voto de virginidad (4), y por perfectamente cumplirlo se entró en el convento de Santo Domingo el Real de Toledo, á donde estuvo de seglar más de cuarenta años, haciendo una vida santísima,

(1) Sobre este asunto gira la antigua y popular comedia titulada *El triunfo del Ave María* que en las fiestas de la Vírgen solia representarse en Zaragoza, Granada y otras poblaciones; siendo costumbre que el moro Tarfe saliera á caballo hasta el medio del patio a retar á los cristianos, llevando clavado en su pica por ludibrio el cartel del *Ave María*, que luego rescataba Pulgar, matando al moro en singular combate.

(2) Véase el cap. XLII acerca del culto de la Vírgen bajo la advocacion de los Dolores.

(3) Fr. Pedro de Quintanilla y Mendoza: Archetypo de virtudes y Espexo de prelados, el venerable padre y siervo de Dios Fr. Francisco Ximenez de Cisneros; libro 1°, cap. XV.

(4) Se refiere á doña Beatriz de Silva, pues la cláusula está redactada de modo que parece dar á entender que fué la reina la que hizo el voto.

si bien, siempre pensando cómo servir mejor á Dios, y entrarse en un convento con clausura, velo é hijas. Comunicólo con la Reina Católica, y como tan favorecedora de la virtud, le dió sus palacios antiguos que se decian de Galiana, que le servian de casa de moneda, y hoy son de las monjas comendadoras de Santa Fee; con que dejando la casa de Santo Domingo se encerró en ellos con otras doce doncellas, el año de 1484; solo con título de Santa Fee, porque tenian pasadizo á una capilla de este nombre, sin forma de hábito, regla, sino como beatas hasta el año 1489, que á instancias de la santa madre, y de la reina doña Isabel, la santidad de Inocencio VIII les exhibió la bula que comienza *Inter innumera Divinæ Majestatis*, y concluye con la fecha de 1489 á 30 de Abril. Y les concedió que pudiesen vivir monásticamente, con clausura y velo, que la forma del hábito fuese blanco con el escapulario y manto celeste, con la efigie de la Purísima al pecho, debajo del título de la Inmaculada Concepcion y regla del Cister, de quien eran sumamente devotas.»

Refiere él mismo que á la muerte de doña Beatriz, en 1490, y de sus primitivas compañeras, surgieron en el convento único de Toledo algunos desasosiegos entre ellas, por lo cual Cisneros, como reformador general de todos los conventos de España, hubo de reunirlas con otras monjas, dándoles la regla de San Francisco, y al suprimir los claustrales de Toledo, les dió su convento y gran parte de sus rentas, sujetándolas al provincial de los franciscanos de Castilla. Dos años despues de esto, en 1507, la duquesa de Maqueda, doña Teresa Enriquez, fundó otro convento de concepcionistas en Torrijos y luego otro tercero en Maqueda, sacando para ellos fundadores del de Toledo.

Fundóse el cuarto en Talavera, tambien por influjo de Cisneros, haciendo que adoptasen esta nueva regla unas tercianas que allí habia. El quinto convento lo fundó él mismo en Madrid, el año de 1512, con unos legados que encontró á propósito para ello, y el sexto fué el de Illescas, el año 1517, que fué el de la muerte del cardenal. Ya ántes de eso, de acuerdo con el provincial de Castilla fray Francisco de Quiñones, hechura suya, habia dotado los conventos concepcionistas de una nueva regla, que aprobó Julio II, el año 1511.

Las concepcionistas llegaron á tener en Castilla unos 40 conventos, fundando, desde luego en Ciudad-Real, Guadalajara, Alcalá de Henares y otros puntos del arzobispado de Toledo, y más adelante en Tórrelaguna, Pastrana y otro en Madrid, que en 1603 les fundó el Caballero Jacobo de Gratis, de donde tomaron el nombre de monjas del Caballero de Gracia. Tambien lograron pronto fundaciones en otras provincias y obispados en Leon, Valladolid, Ponferrada, Avila y Salamanca.

En la Corona de Aragon solamente lograron fundar en Tarazona año de 1549, si bien otros conventos de aquel país adoptaron el sayal franciscano teñido de color azul y la medalla de la Concepcion al pecho.

El culto de la Purísima Concepcion en Madrid data de los principos del siglo y de la época del Concilio de Basilea. La moderna historia de la real archicofradía de la Paz y Caridad (1), la más antigua de la villa, que entónces era de

(1) *Memoria histórica del piadoso instituto de la real archicofradía de Caridad y Paz*, por el secretario D. Mariano de la Lama, etc. Madrid, 1868. Un cuaderno en 4° de 116 páginas. Es

poca importancia y luego ha llegado á ser residencia de la corte y centro de la monarquía, supone que D. Juan II y doña María de Aragon edificaron el primer templo que hubo en Madrid dedicado á la Purísima Concepcion, en 1421. Construyóse en el sitio donde hoy está la Armería real y junto á la casa de Pajes. La cofradía tenia por objeto dar culto é la Inmaculada Concepcion, asistir, consolar y dar sepultura á los *que morian por la justicia*, y á los infelices que *fallecian desamparados*, exhalando el último suspiro en las calles y en los campos de Madrid. Se vé, pues, que esta cofradía de la Caridad, y bajo el amparo de la Concepcion, nació al mismo tiempo que la de los Desamparados de Valencia y con análogo objeto, llamándose entónces *Cofradía del Campo del Rey*.

En 1486 el obispo de Astroga, D. García Alvarez de Toledo, fundó junto á esta iglesia el primer hospital de Madrid con el título de la Concepcion.

En 1499 fundó un hospital en Madrid doña Beatriz Galindo (2) en union con su esposo Francisco Ramirez, secretario de los Reyes Católicos y general de artillería, que murió peleando con los moros en la toma de Málaga: á ella se le llamaba comunmente *la Latina*, ora por su gran talento y saber, en cuyo concepto se llamaba *latino* y *ladino* al hombre de ingenio y estudios, ó bien por haber enseñado latin á doña Isabel la Católica. Segun dicen, el hospital fué fundado bajo la advocacion de Nuestra Señora de la Concepcion, aunque comunmente se le llama de *la Latina*. Estableciése allí en 1525 una cofradía para acompañar á los ajusticiados, debiendo ir con ellos seis sacerdotes llevando delante del reo un crucifijo. Uniése más adelante á la de la Caridad en el Campo del Rey. Al tiempo de verificarse la reunion de hospitales en tiempo de Felipe II, y en virtud de la bula de San Pio V, se agregó á estas la cofradía llamada de Nuestra Señora de la Paz, la cual tenia un hospitalito en la calle que de ella tomó el nombre de la Paz, que aun conserva. Favorecian mucho á ésta Felipe II y su mujer doña Isabel de Valois, llamada comunmente *La Princesa de la Paz*, por la que se hizo con su casamiento, y de la que quizá surgió la idea de fundar aquel hospital.

Todavía erigió la devocion de doña Beatriz Galindo otros dos establecimientos más en Madrid para el culto de la Inmaculada Concepcion. En 1504 fundó junto al citado hospital de la Latina en la plaza de la Cebada, un convento de religiosas jerónimas, que se tituló de la *Concepcion Jerónima*, pero habiendo surgido algunas dificultades, lo trasladó á unas casas del mayorazgo de su esposo Francisco Ramirez, construyendo una linda iglesia, en cuyo presbiterio se ven los sepulcros de ambos consortes, con sus estatuas yacentes. En el solar que dejó en la plazuela de la Cebada y junto al hospital ya citado, vino á fundar ocho años despues (1512) el

muy interesante, pues además de estas y otras noticias curiosas, da cuenta de los nombres de todos los ajusticiados en Madrid que han sido asistidos por esta cofradía desde 1687 á 1867.

Allí consta el nombre del general Riego con el número 626; se recogieron de limosna para asistencia y sufragios por su alma solamente 2,470 reales, cantidad mucho menor que las que se recogen ahora, pues por la Vicenta Sobrino, que asesinó á su ama, se recogió en 1866 la cantidad de 9,530 reales.

(2) Esta fecha da al hospital de la Latina el señor Mesonero Romanos en su *Manual de Madrid*, fecha que parece segura atendiendo á los especiales conocimientos del escritor en cosas de esta villa.

La *Historia de la cofradía de la Paz y Caridad*, arriba citada, da la fecha de 1525, que parece ménos segura atendiendo al estilo de la fachada que construyó el moro Hazan, por lo cual es de creer que la fundacion de 1525 fué de la Cofradía, no del hospital.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cardenal Cisneros el sexto convento de concepcionistas, segun queda dicho, el cual es conocido con el nombre de la Concepcion Francisca, para distinguirlo del anterior. A este convento se han unido las comunidades franciscanas del de los Angeles, fundado en 1564, que estaba en la cuesta de Santo Domingo y paraje llamado todavía la *Costanilla de los Angeles*, y la otra del convento de Constantinopla, fundado en 1479, que tenía su convento en la calle Mayor. (1)

El P. Fr. Antonio de Santa María, carmelita descalzo, en su libro intitulado *España triunfante* (2), al hablar del gran culto que se daba en Madrid á la Virgen María en su tiempo, dice al final del capítulo 59, página 585:

«Apénas se hallará esquina en Madrid en que no haya (3) una imágen de Nuestra Señora con su farol para alumbrarla de noche. No hay casa de mercader ó tratante que no tenga en su tienda una imágen de Nuestra Señora con su farol (4).....

«Madrid fué la primera que introdujo el ayuno víspera de la Concepcion de Nuestra Señora con voto particular, y tambien de guardar entre sus fiestas el dia de la Concepcion purísima. Por los años de 1438, Madrid fué la que extendió por toda España (5) esta devocion de esta soberana prerogativa, y de España pasó á otros reinos católicos. Del tiempo de los godos tenémos en Madrid imágen de la Concepcion de Nuestra Señora en la parroquia de San Salvador de Madrid (6). El año de 1631 fue Madrid la primera que hizo voto de defender la inmunidad de la Concepcion de Nuestra Señora, y de Madrid se extendió esta accion tan piadosa por toda España, con todas sus Universidades y Colegios.»

Aunque en esta relacion haya algo de hiperbólico y se tropiecen algunas inexactitudes, la gran devocion de la Villa de Madrid á la Vírgen María, y lo mucho que contribuyó para aumentar el culto del misterio de la Concepcion purísima, son cosas indudables.

(1) El convento de Constantinopla estuvo primero fundado en Roxas y luego se trasladó á Madrid en 1541. La historia de aquella efigie que da el P. Villafañe es tan legendaria y plagada de anacronismos que no merece fé.

El P. Fr. Antonio de Santa María, en su *España triunfante* (pág. 578) solo dice que "vino de Constantinopla por mano de un ermitaño napolitano," de lo que parece inferirse que el ermitaño la trajo acá en el siglo XV.

El P. Villafañe dice que la llevó á Nápoles, donde la dió á unos canónigos reglares, los cuales en *una invasion de bárbaros* la enterraron sin volver á acordarse de ella hasta que unos religiosos jerónimos la descubrieron en una cuadra. Pero ¿qué invasion de bárbaros hubo en Nápoles en el siglo XV?

(2) *España triunfante y la Iglesia laureada en todo el globo del mundo por el patrocinio de María Santísima en España*, por el P. Fr. Antonio Santa María, religioso de Nuestra Señora del Carmen. Madrid, 1682, de más de 650 páginas.

(3) Omitimos un solecismo que usa el autor, pues si viviera nos lo agradeceria, y creemos una nimiedad ridícula el reproducir esos yerros, no habiendo necesidad.

(4) Hasta principios de este siglo y en muchos pueblos subalternos hasta mediados de él, no hubo más alumbrado que este, suplicando la piedad la falta de policía. En muchos puntos no hubiesen tampoco durado los faroles á no haber tenido ese piadoso destino. Retiradas las efigies públicas desde 1835, se conservan aún algunas en los portales de las casas.

Los comerciantes de Madrid acostumbraron tener estas efigies de la Vírgen y otros santos hasta el año 1840, desde cuya época comenzaron á retirarlas. En las provincias los comerciantes *católicos* y *honrados* aun las conservan.

(5) Esto, con perdon del P. Santa María, no es cierto ni con mucho, pues queda probado que en Aragon y Cataluña tenia más antiguas raíces.

(6) Si fuera cierto seria gran cosa.

Acerca de las varias efigies principales que en ella son veneradas se hablará más adelante, como tambien del orígen del voto de sostener y defender este misterio de la Pureza inmaculada y del patronato del reino.

XLV.

LA TIPOGRAFIA EN ESPAÑA SIRVIENDO PARA EL FOMENTO DE LA DEVOCION Y CULTO DE MARIA: CERTÁMENES POÉTICOS.

Raimundo Lulio, gran devoto de la Vírgen María y defensor de su Concepcion Inmaculada, escribió en el siglo XIII un libro de alabanzas ó loores de la Vírgen (*de Laudibus Beatæ Mariæ*), poco despues de aquel tiempo en que se compilaban las cántigas por el rey D. Alfonso. Otros tambien escribieron en verso y prosa, en latin y castellano sobre este asunto, mejorando los acordes de su lira en vez de cantar profanos amores.

Disputan los bibliófilos acerca del primer libro que en España se dió á la estampa, y varias ciudades importantes se arrogan la primacía de haber sido la cuna del arte tipográfico en nuestra patria. Contienden principalmente sobre este punto las dos célebres capitales Barcelona y Valencia, que lo eran en el siglo XV de aquellos dos reinos tan importantes en la célebre Corona de Aragon.

Curiosas noticias nos dejó el P. Villanueva (1) acerca de este asunto al dar noticia de un códice manuscrito que habia en la biblioteca de su convento dominicano titulado de San Onofre, y otro impreso. Dice así:—«Nada diré de la literatura de aquel tiempo (fines del siglo XV) que se hallaba aquí como en todas nuestras provincias, caminando hácia la perfeccion, á que llegó en el siglo siguiente. Sin embargo, no quiero dejar de dar noticia de una obrita de aquel tiempo, desconocida hasta el nuestro, que ví y copié años pasados en la biblioteca de mi convento de San Onofre, extramuros de esta ciudad, la cual puede servir de muestra del gusto con que entonces se trataba la filosofía moral. Con una muy linda alegoría el autor personifica la prudencia, la cual, vestida con propiedad supone bajar del cielo, á dar al pueblo valenciano varios documentos...

«Tal vez fué fruto de los progresos de este estudio general la presteza con que se adoptó en esta ciudad el arte de la imprenta, que tanto extiende y facilita los conocimientos literarios. El erudito D. Jose Villarroya, bien conocido por sus escritos, en una disertacion impresa en 1795, demostró que la edicion mas antigua de España es la del libro que se conserva en la biblioteca de este mi convento (2)

(1) *Viaje literario á las iglesias de España*, tomo II.
2. *Ibidem* tomo II, pág. 174.

cardenal Cisneros el sexto convento de concepcionistas, segun queda dicho, el cual es conocido con el nombre de la Concepcion Francisca, para distinguirlo del anterior. A este convento se han unido las comunidades franciscanas del de los Angeles, fundado en 1564, que estaba en la cuesta de Santo Domingo y paraje llamado todavía la *Costanilla de los Angeles*, y la otra del convento de Constantinopla, fundado en 1479, que tenía su convento en la calle Mayor. (1)

El P. Fr. Antonio de Santa María, carmelita descalzo, en su libro intitulado *España triunfante* (2), al hablar del gran culto que se daba en Madrid á la Virgen María en su tiempo, dice al final del capítulo 59, página 585:

«Apénas se hallará esquina en Madrid en que no haya (3) una imágen de Nuestra Señora con su farol para alumbrarla de noche. No hay casa de mercader ó tratante que no tenga en su tienda una imágen de Nuestra Señora con su farol (4).....

«Madrid fué la primera que introdujo el ayuno víspera de la Concepcion de Nuestra Señora con voto particular, y tambien de guardar entre sus fiestas el dia de la Concepcion purísima. Por los años de 1438, Madrid fué la que extendió por toda España (5) esta devocion de esta soberana prerogativa, y de España pasó á otros reinos católicos. Del tiempo de los godos tenémos en Madrid imágen de la Concepcion de Nuestra Señora en la parroquia de San Salvador de Madrid (6). El año de 1631 fue Madrid la primera que hizo voto de defender la inmunidad de la Concepcion de Nuestra Señora, y de Madrid se extendió esta accion tan piadosa por toda España, con todas sus Universidades y Colegios.»

Aunque en esta relacion haya algo de hiperbólico y se tropiecen algunas inexactitudes, la gran devocion de la Villa de Madrid á la Vírgen María, y lo mucho que contribuyó para aumentar el culto del misterio de la Concepcion purísima, son cosas indudables.

(1) El convento de Constantinopla estuvo primero fundado en Roxas y luego se trasladó á Madrid en 1541. La historia de aquella efigie que da el P. Villafañe es tan legendaria y plagada de anacronismos que no merece fé.

El P. Fr. Antonio de Santa María, en su *España triunfante* (pág. 578) solo dice que "vino de Constantinopla por mano de un ermitaño napolitano," de lo que parece inferirse que el ermitaño la trajo acá en el siglo XV.

El P. Villafañe dice que la llevó á Nápoles, donde la dió á unos canónigos reglares, los cuales en *una invasion de bárbaros* la enterraron sin volver á acordarse de ella hasta que unos religiosos jerónimos la descubrieron en una cuadra. Pero ¿qué invasion de bárbaros hubo en Nápoles en el siglo XV?

(2) *España triunfante y la Iglesia laureada en todo el globo del mundo por el patrocinio de María Santísima en España*, por el P. Fr. Antonio Santa María, religioso de Nuestra Señora del Carmen. Madrid, 1682, de más de 650 páginas.

(3) Omitimos un solecismo que usa el autor, pues si viviera nos lo agradeceria, y creemos una nimiedad ridícula el reproducir esos yerros, no habiendo necesidad.

(4) Hasta principios de este siglo y en muchos pueblos subalternos hasta mediados de él, no hubo más alumbrado que este, suplicando la piedad la falta de policía. En muchos puntos no hubiesen tampoco durado los faroles á no haber tenido ese piadoso destino. Retiradas las efigies públicas desde 1835, se conservan aún algunas en los portales de las casas.

Los comerciantes de Madrid acostumbraron tener estas efigies de la Vírgen y otros santos hasta el año 1840, desde cuya época comenzaron á retirarlas. En las provincias los comerciantes *católicos* y *honrados* aun las conservan.

(5) Esto, con perdon del P. Santa María, no es cierto ni con mucho, pues queda probado que en Aragon y Cataluña tenia más antiguas raíces.

(6) Si fuera cierto seria gran cosa.

Acerca de las varias efigies principales que en ella son veneradas se hablará más adelante, como tambien del orígen del voto de sostener y defender este misterio de la Pureza inmaculada y del patronato del reino.

XLV.

LA TIPOGRAFIA EN ESPAÑA SIRVIENDO PARA EL FOMENTO DE LA DEVOCION Y CULTO DE MARIA: CERTÁMENES POÉTICOS.

Raimundo Lulio, gran devoto de la Vírgen María y defensor de su Concepcion Inmaculada, escribió en el siglo XIII un libro de alabanzas ó loores de la Vírgen (*de Laudibus Beatæ Mariæ*), poco despues de aquel tiempo en que se compilaban las cántigas por el rey D. Alfonso. Otros tambien escribieron en verso y prosa, en latin y castellano sobre este asunto, mejorando los acordes de su lira en vez de cantar profanos amores.

Disputan los bibliófilos acerca del primer libro que en España se dió á la estampa, y varias ciudades importantes se arrogan la primacía de haber sido la cuna del arte tipográfico en nuestra patria. Contienden principalmente sobre este punto las dos célebres capitales Barcelona y Valencia, que lo eran en el siglo XV de aquellos dos reinos tan importantes en la célebre Corona de Aragon.

Curiosas noticias nos dejó el P. Villanueva (1) acerca de este asunto al dar noticia de un códice manuscrito que habia en la biblioteca de su convento dominicano titulado de San Onofre, y otro impreso. Dice así:—«Nada diré de la literatura de aquel tiempo (fines del siglo XV) que se hallaba aquí como en todas nuestras provincias, caminando hácia la perfeccion, á que llegó en el siglo siguiente. Sin embargo, no quiero dejar de dar noticia de una obrita de aquel tiempo, desconocida hasta el nuestro, que ví y copié años pasados en la biblioteca de mi convento de San Onofre, extramuros de esta ciudad, la cual puede servir de muestra del gusto con que entonces se trataba la filosofía moral. Con una muy linda alegoría el autor personifica la prudencia, la cual, vestida con propiedad supone bajar del cielo, á dar al pueblo valenciano varios documentos...

«Tal vez fué fruto de los progresos de este estudio general la presteza con que se adoptó en esta ciudad el arte de la imprenta, que tanto extiende y facilita los conocimientos literarios. El erudito D. Jose Villarroya, bien conocido por sus escritos, en una disertacion impresa en 1795, demostró que la edicion mas antigua de España es la del libro que se conserva en la biblioteca de este mi convento (2)

(1) *Viaje literario á las iglesias de España*, tomo II.
2. *Ibidem* tomo II, pág. 174.

intitulada: *Obres. ó trobes en llaor de la Verge María*, la cual se hizo en esta ciudad, año de 1474, cuando se entendia en imprimir la voluminosa obra de un diccionario, que se publicó por el mes de Febrero del año de 1475...»

Resulta, pues, que segun esta opinion muy probable y hoy seguida generalmente, el primer libro que se imprimió en España fué dedicado á cantar las alabanzas de la Virgen María, pues así lo significa el citado epígrafe: *Escritos ó trovas en loor de la Virgen María.*

El libro en cuestion es un pequeño volúmen en 4.°, forrado en pergamino, en buen papel y tipos claros. Consta de 58 fojas, sin paginacion, portada ni índice. En la primera de aquellas se halla una nota puesta por el P. Fr. José Sanchez, bibliotecario de aquel célebre y real convento, consignando lo que sobre este punto dicen, la *Biblioteca valenciana*, pág. 81, D. Nicolás Antonio y otros bibliófilos, y conjeturando que el impresor fué un tal D. Jaime Villa, el cual imprimió en 1493 un libro titulado: *Istoria de la Passió de Nostre Senyor Jesuchrist*, de mosen Bernardo Fenollar, á quien se supone editor de este otro libro en alabanza de la Vírgen.

En efecto, aparece que en Febrero de aquel mismo año 1474 se celebró un certámen del que fué secretario mosen Fenollar, y aun tomó parte en él, pero sin opcion al premio, como parecia regular siendo secretario. Dícelo el proemio del folleto en estos términos:—«Les obres ó trobes davall scrites les quals tracten de lai bors de la Sacratissima Verge María foren fetes o ordenades per los trovadors deis, e en cascuna de les dites obres scrits is ponents á una sentencia ó seria del mes prop insert al libel ó cartell ordenat por lo venerable mosen Bernat Fenollar, prevere e domer de la seu de la insigne ciudat de Valencia, de manament e ordinatió del spectable senyor frare Luis Despuig, mestre de Muntesa e Uisrey en tot lo regne de Valencia. Lo qual senyor com á devot de la Verge María posá en la dita ciudat de Valencia una joya á tots los trovadors, á onze dies del mes de Febrer, Any de la Nativitat de Nostre Senyor, MCCCCLXXIIII, so es un bon tros de drap de velut negre apte ó bastant per un gipó qui mils lobara la Verge María, en qualsevol lengua, la qual jova per adir en aquella fonch lo dit dit dia posada de la confraría de Sant Jordi de la dita ciudat e jutgada á XXV del mes de Mars del dit any. Lo tenor ó seria del dit cartell es lo mes prop següent.»

Siguen el cartel en verso y las composiciones de los trovadores, que fueron treinta y ocho: todas ellas son limosinas, ó sea en valenciano, excepto una anóni, ma en castellano y otra en italiano.

Las composiciones en lo general son breves, y no es extraño, pues el premio que daba el virey, que era un pedazo de terciopelo negro, entonces poco usado y por tanto muy estimado no era para otra cosa, Hay entre ellas, octavas-quintillas, pareadas, como preludiando las décimas que más adelante se llamaron *espinelas* y otros varios metros.

No fué este el único certámen poético que por entonces se tuvo en obsequio y elogio de la Virgen María, ni Valencia el único teatro de estas contiendas literarias. Pudiera darse noticias de otros varios certámenes no poco concurridos y por el mismo estilo, mas esto fuera ajeno á nuestro propósito, pues, si el citar alguno que otro como muestra de la devocion y culto á la Vírgen á fines del siglo XV puede agradar, sobre todo al ver consagrarle las primicias del arte tipográfico en España, el reproducir otras muchas, seria monotono como impertinente.

En 1532 hubo otro certámen muy notable en Santa Catalina, el dia 8 de Diciembre en obsequio de la Concepcion. En él tomó parte entre otros, Tomas Real, presbítero, rector, que fué de aquella Universidad, el cual murió en 1557.

XLVI.

EFIGIES PRODIGIOSAS DE LA VIRGEN EN EL SIGLO XVI: NOTICIA DE ALGUNAS QUE TODAVIA SE DICEN APARECIDAS EFIGIES PROFANADAS POR LOS INGLESES Y VENIDAS A ESPAÑA: SUDORES MILAGROSOS DE ALGUNAS.

Aunque mas raras las apariciones de efigies milagrosas desde el siglo XV, segun queda dicho, todavia las historias nos dan noticia de alguna que otra aparicion en el siglo XVI. Las dos principales efigies de Villaviciosa junto á Córdoba, y del Aenar en Cuellar, en tierra de Segovia.

Ignórase la fecha con que apareció la primera en Villaviciosa de Portugal, dentro de una cajita de plomo, en ocasion de estar unos jornaleros cavando hoyos para plantar vides. Construyósele una devota ermita, que poco despues comenzó á estar desamparada, lo cual dió ocasion á que la robara un vaquero español llamado Hernando. Dábale este pobre y modesto culto en el hueco de un alcornoque, donde habia colocado la efigie con rústica piedad y devocion sencilla. En ella le sorprendieron unos portugueses, que sospechaban fuera él quien la habia robado, y recobrando la efigie la llevaron á Villaviciosa con el ladron sorprendido en tierra de Córdoba. (1) Para ahorcarle estaban cuando desapareció de la cárcel milagrosamente con la efigie, hallándose él con ella al pié del alcornoque de donde la llevaran los portugueses. Volvieron estos á prenderle, y ya con requisitorias de justicia, llevándoselo otra vez con la efigie, pero desde el camino desaparecieron ambos con no poca sorpresa de los aprehensores; comprendiendo estos que no era voluntad de la Vírgen volver al sitio donde su culto habia sido menospreciado.

El pastor Hernando logró construir allí una pobre ermita, ayudado con algunas limosnas: en ella vivió y allí fué enterrado. Para mayor culto se fundó hácia el año 1528 una piadosa hermandad. Por ese motivo se pone en este tiempo la noticia de

(1) No se comprende cómo los portugueses pudieron venir hasta cerca de Córdoba á prender á un español y llevárselo por sí y ante sí para ahorcarlo en su tierra. En todas estas narraciones hay ribetes demasiado legendarios que ofuscan y oscurecen la verdad por lo comun sencilla.

esta efigie, aunque su aparicion y milagros debieron ser quizá de fines del siglo anterior.

Todavia otro pastor oyendo que un español habia robado esta efigie en Portugal, se creyó él tambien autorizado á robarla, y la regaló á un hospital de Antequera. Lograron rescatarla los de Córdoba dos años despues, y devolviéndola á su tierra le erigieron magnífico templo, contribuyendo á él en gran parte un devoto labrador, que dejó su caudal para el culto de la Vírgen.

La efigie de Nuestra Señora del Henar fué hallada el año 1580 en una cueva á una legua de Cuellar, en tierra de Segovia, apareciéndose la Divina Señora á un pastorcillo manco á quien sanó del brazo. El y su padre cavaron donde se les indicó y hallaron junto á una fuente y con un cirio encendido aquella efigie (1), que por su escultura parece ser del siglo XII al XIII: aunque los patrañeros de aquel siglo y el siguiente la quisieron suponer labrada en Antioquía y traida por San Geroteo. Tiene de altura como una vara. El color es trigueño, pero el del cuello blanco, lo cual indica que su origen lo fué tambien el de la cara. La túnica es encarnada y la sobrevesta ó como llamaban entonces *sayo*, es cerrada, de color azul. La estúpida y sacrílega manía de convertir en maniquíes las efigies de la Vírgen se propasó á destrozar tambien esta, haciendo movibles los brazos para vestirla caprichosamente, y poner y quitarle el Niño. (2)

Como el siglo XVI podemos considerar las de la *Misericordia* de Madrid y Borja por la fecha en que fueron halladas y comenzó su culto. La de Madrid era venerada en el convento de Constantinopla de la religiosas franciscanas. Trájola á este una señora llamada doña María de Flándes, dama de la emperatriz doña Isabel mujer de Cárlos V. En poca estima la tuvieron, pues permaneció mucho tiempo en un cofre. Por revelacion de la Vírgen á una religiosa hubieron de sacarla de allí, llevándola á la iglesia doce caballeros, por ser muy grande y de piedra.

Tambien la de Borja estuvo abandonada, ora porque se la hallara en un edificio ruinoso al hacer la obra de ampliar la colegiata, como dice Villafañe, ó bien porque estuviera en el claustro con escaso culto como dice Argaiz, Ello es que el cabildo acordó edificarle templo en un cerrito que domina la poblacion, paraje frondoso por sus fuentes y arbolado, que constituyen su inmediata hospedería en un sitio de recreo y delicioso retiro, donde algunas familias pasan el verano. El cabildo de aquella ciudad cuidaba de su culto y hoy toda la poblacion se esmera en conservarlo.

Está sentada en silla y tiene á su Hijo en la siniestra mano, y reclinado amorosamente sobre su pecho: apoya Ella su izquierda sobre el hombro de Jesus y en la diestra ostenta una flor. Todo ello induce á creer que su escultura no es anterior al siglo XIII. Al cerro de la Muela, donde está (1) se la trasladó en 1540, segun la opinion mas probable, y la iglesia fué ampliada á principios del siguiente siglo.

(1) Una de las redondillas que suelen ponerse en las estampas de la Vírgen dice así:

Sobre la fuente del Cirio
Aparecisteis por dar
Con el agua refrigerio
Y con la luz claridad.

(2) Dícelo el P. Villafañe, pág. 292. "Los brazos se mueven porque los han acomodado para poder vestirla..... Los devotos vecinos de la villa de Cuellar la pusieron sobre el de talla otro vestido en forma de saco, ó baquero, sin mangas, al modo que se usaba en aquel tiempo, el cual por ser el primero que tuvo Nuestra Señora del Henar lo pidió y llevó por reliquia, el año 1685, la Excma. señora doña Ana Fernandez de la Cueva y Henriquez."

Del XVI es tambien (1570) el providencial hallazgo de la efigie de la Vírgen que se venera en la iglesia del Brezo, con el título de la Vírgen del Mar (2). Halláronla unos pescadores cerca de las costas de Cataluña en una gran caja que flotaba sobre las olas. Recogiéronla creyendo hallar algun tesoro ó ricas mercancías, pero solo encontraron una efigie de vara y media de altura, con su divino Hijo en los brazos en actitud de acariciarle. Es blanca y rubia y por ese motivo se quiso suponer que fuese procedente de Inglaterra. ¿Pero acaso es Inglaterra solamente donde se construyen efigies de ese modo? La persecucion iconoclasta en Inglaterra fué más bien durante el reinado de Enrique VII y en la primera mitad del siglo XVI: entónces fueron quemadas con furor impío multitud de efigies de Nuestro Señor Jesucristo, la Vírgen y los santos. Entónces tambien aportaron á las costas de Galicia providencialmente varias efigies de ellos, que son veneradas en iglesias de aquel país y en especial una que goza de mucho culto en la catedral de Mondoñedo, á la cual por ese motivo llaman todavía la *Inglesa*, por tener el tipo de las mujeres de aquel país. Pero en 1570 pocas efigies habria ya en Inglaterra con culto público, teniendo en cuenta la horrible persecucion, que por entónces padecian los católicos de aquel país, y las tiránicas leyes de la sanguinaria Isabel, verdugo femenino de aquellos fieles.

Y la verdad para llegar las efigies de Inglatera á las fronterizas costas de Galicia na se necesitaba un milagro, sino que bastaba el órden natural de la Providencia. Mas para llegar á Cataluña pasando el Estrecho, y dando vuelta á toda España, parece que ya c si era necesario aquel, mucho más llevando la Vírgen dentro del cajon un rótulo, que dicen decia: «Voy en romería á nuestra Señora del Brezo.» El camino desde Inglatera al Brezo por Cataluña, no es el más derecho, y la Providencia no prodiga los milagros sin necesidad. Persecuciones habia entónces en Francia contra las santas efigies, que los hugonotes se complacian en destrozar y quemar (3). Puede conjeturarse más bien que la efigie peregrina fuera expuesta á las olas del mar por algunos cotólicos del litoral de Francia en el golfo de Lyon.

Recuerdan estas horribles y sacrílegas profanaciones de los herejes de Francia, Inglaterra y otros países de Europa en el siglo XVI, las que hicieron asimismo en España, siempre que tuvieron ocasion y especialmente en el funesto saqueo de Cádiz, el año 1596, oprobio grande para nuestra patria, que arguye su desastrosa

(1) Habla tambien de esta efigie el P. Faci.
En aquel cerro estuvo acampado D. Pedro el Cruel cuando invadió á Aragon, y allí cerca le presentó batalla D. Pedro de Aragon.

(2) Trata de ella el folleto del señor Hevia sobre la Vírgen del Brezo, premiado por la Academia Mariana de Lérida, pues Villafañe no la nombra.

(3) No léjos de España, en las landas, junto á Dax, y cerca de la casita donde nació San Vicente de Paul, se venera la preciosa efigie de Notre Dame de Buglose. Los hugonotes la tiraron á una charca de donde la sacaron los católicos, advirtiendo que los bueyes mugian al llegar á aquel sitio, y se negaban á beber en aquella charca.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

decadencia, y el malestar y desgobierno á que llegó en los últimos años del reinano de Felipe II.

Refiere prolijamente el P. Villafañe la historia de la efigie de la Vírgen, que bajo advocacion de la *Vulnerata*, es venerada en el colegio de los Ingleses en Valladolid. Los feroses invasores de Cádiz, á pesar de la escasa, cobarde y mal dirigida resistencia que allí se les hizo, no respetaron ni sagrado ni profano. Entrando en la catedral, donde muchos se habian refugiado, derribaron de su trono la efigie de Nuestra Señora, la sacaron á la plaza arrastrándola, y allí la acuchillaron brutalmente, partiéndole los brazos, destrozando asimismo la efigie del niño Jesus que tenia en ellos, y dándole además siete estocadas en la cara. Si hubieran hecho esto algunos españoles con cualquiera estatua de Vénus, Minerva ó Diana, ¡qué cosas tan buenas se les ocurririan á los cultos y civilizados hijos de la ilustrada Albion contra los salvajes moradores de la atrasada é ignorante España!

La efigie, inutilizada para el culto sin restauracion costosa, pudo obtener el cabildo el Adelantado de Castilla, colocándola en su oratorio de Madrid, á donde la trajo secretamente. Los padres jesuitas, á cuyo cargo estaba el colegio de Ingleses en Valladolid, recabaron de aquel magnate que les cediese la mutilada efigie, á fin de que recibiese culto y desagravios de los inocentes paisanos de aquellos bárbaros y sacrílegos profanadores.

Aquí parece esta ocasion oportuna para hablar acerca de los sudores milagrosos de varias efigies de la Vírgen, que refieren los cronistas de aquellos tiempos, y atribuyen á diferentes y misteriosas causas. En estas narraciones hay que proceder con gran cautela, como indica oportunamente el P. Feijóo y las frecuentes supercherías que en esto han ocurrido, aun en épocas recientes, hacen desconfiar de las antiguas (1)

El P. Camós dice que la Vírgen de Ripoll sudó en 1348 (pág. 208) y mudó el color, haciendo al mismo tiempo varios milagros.

En 1525 dice el P. Faci que lloró una efigie de María en Zaragoza y otra Dolorosa en Paniza el año de 1568.

En 1526 lloró y sudó la efigie de Nuestra Señora de Tobed y tambien los dos ángeles que tenia á su lado, llegando á reunirse una cantidad de aquel licor milagroso en un vaso, donde se distinguia el de la Vírgen, por ser más claro y formar como unas perlas en medio del otro.

De otra efigie de la Vigen se dice tambien que sudó y movió los ojos el año de 1552 en Guisona.

De estos milagros, acerca de los cuales no conviene afirmar ni negar, puesto que no se sabe haya expediente canónico que los acredite, el mas autentizado es el de Tobed, que consta por documentos públicos y existentes en el archivo de la colegiata del Santo Sepulcro de Calatayud, (2), de cuyo señorio en lo espiritual y temporal era aquel pueblo. El uno de ellos, que por mas brebe copiamos, dice así:

(1) En 1853 hicieron sudar sangre á un crucifijo de la iglesia de San Francisco el Grande de Madrid, un capellan y un dependiente de aquella iglesia, á quienes la autoridad eclesiástica formó causa, mandando además poner el crucifijo en medio de la iglesia con buenas luces para desengañar al vulgo crédulo.

(2) El archivo del Santo Sepulcro de Calatayud, ha sido trasladado al nacional de Alcalá por no haberse llegado á formar el archivo histórico de Aragon, que se proyectaba en el verano de 1868, cuando estalló la revolucion. Allí deben estar estos documentos.

Los copió el señor prior Monterde en su *Historia de Nuestra Señora de Tobed*, que posee manuscrita é inédita.

«*In Dei nomine Amen*

«*Noverint universi quod anno computo á Nativiti Domini millessimo quingentessimo vigessimo sexto, die vero* que se contaba á nueve dias del mes de Marzo, dentro de la ermita y delante de la imágen de Nuestra Señora Santa María, Madre de Jesucristo Redentor de la natura humana, del lugar de Tobed, lugar que es del Sepulchro de la Ciudat de Calatayut,á las cinco horas post meridiem, junto al altar de la dicha Imágen de Nuestra Señora, en presencia de mi, Miquel Domingo, notario infrascripto, y de los testimonios abajo nombrados, compareció Mosen Lázaro Ximeno, canónigo del dicho Sepulchro de Calatayut, el cual dixo que, atendido que la Imágen de Nuestra Señora la Vírgen María, Madre de Jesueristo, Redentor nuestro, que está encima del altar, y la dicha imágen en lo que parece es de alabastro y huviese mostrado y muestra algun señal de suor, o agua en la cara, y dos ángeles de fuste (madera) antigos que estauan y están de presente en el dicho altar, el huno (*sic*) á la mano derecha, y el otro á la mano izquierda, segun yo dicho notario y testimonios debaxo nombrados vimos ocularmente á las oras sobredichas, que me requeria presentes los infrascriptos testimonios, viessemos e mirassemos la cara de la Imágen de Nuestra Señora e los dichos Angeles, y ansi yo dicho notario, presentes los testimonios debaxo nombrados juntamente yo dicho notario tomé encendido de lumbre hun cirio de cera y miramos las caras de los dichos dos Angeles, y vimos como los dichos dos Angeles las caras de ellos avian agua y mostravan suar, como los hombres acostumbran suar en esta mortal vida, y uno de los testimonios debaxo nombrados llamado mosen Juan Perez, clérigo, puso el dedo de la mano derecha de cabo el pulgar vulgarmente llamado, junto á la mexilla del ángel de la mano izquierda de la Imágen de Nuestra Señora, y vimos como el dicho dedo estaba mojado del agua, que corria de la cara del dicho Angel, y vimos yo dicho notario y testigos debaxo nombrados, como otro de los testimonios debajo nombrados llamado Micer Martin Fernandez, jurista, puso el dedo de la mano derecha de cabo el pulgar, y encima de la hunya (uña) del dicho dedo que puso en la cara del dicho Angel, quedó una gota de agua que vimos yo dicho notario y testimonios y vimos anssimesmo como la cara del otro Angel que estaba á la mano derecha, corria que parescia seyer agua, y anssimesmo mirando la faz de Nuestra Señora de la dicha ermita de Tobed, y por mayor certificacion de verdat, veyendo la cara de la dicha Imágen mostraua tener e suar agua. Yo dicho notario y testimonios, etc.»

El otro documento es mas solemne y prolijo, pues pasó ante el comendador mosen Johan Capirot Fernandez, por delegacion del prior, y por tanto con jurisdiccion canónica, si bien esta no tuvo la precaucion de nombrar fiscal y juramentar los testigos con la cual hubiera resultado un expediente canónico mas fehaciente.

El sudor de las efigies fué tan copioso, que pudo recogerse una cantidad de él en un frasquito, y se conservó muchos años, durando todavia á fines de aquel siglo, en que se llevó una parte de él á Felipe II, por informes que le dió el conde de Sástago, yendo al efecto un canónigo del Sepulcro á llevarlo al rey. Hablan de ello varios coetáneos y en especial el Dr. Miguel Martines Villar en su Patronato de Calatayud (pág. 139), Dormer, el licenciado Aznar en su *Historia de la ex-*

pulsion de los moriscos, y otros que tratan de este asunto; pues al querer explicar el motivo de estos misterios llantos y sudores hallaron los cristianos viejos un medio fácil y cómodo de achacarlos á la apostasía y pecados de los moriscos, como si los suyos no fueran mas gráves y ofensivos á la Majestad Divina. Pero en odio general y popular contra los moriscos; todos los toques de la campana de Velilla, llantos de efigies y demás portentos se consideraban como muestras de la ira de Dios contra aquellos conversos y por convertir.

XLVII.

DESCUBRIMIENJO DEL NUEVO MUNDO: CON SUS CONQUISTAS LLEVAN ALLA LOS ESPAÑOLES EL CULTO SANTO DE MARIA.

A la conquista de Granada siguió el descubrimiento del Nuevo Mundo que lleva el nombre de América tomando del de Américo ó Amérigo Vespucio, más afortunado navegante, aunque no el primero en el descubrimiento de aquel pais, pues la suerte de colon no fué proporcionada á su gran mérito.

Notan nuestros cronistas (1) que salió Colon del puerto de Palos el dia 4 de Agosto de 1492, víspera de la fiesta de Nuestra Señora de las Nieves, y que el descubrimiento de la primera isla fué á 11 de Octubre víspera de Nuestra Señora del Pilar. Pequeñas coincidencias son estas y de muy escasa importancia. Mas hace á nuestro propósito el saber que Colon fué muy devoto de la Vírgen María, como atestiguan varios escritores. Plácenos citar á este propósito el siguiente párrafo del P. Fr. Antonio de Santa María, que recapituló varios hechos célebres á este propósito, y de cuya obra hay que valerse en este capítulo.

«Nadie puede dudar que el triunfo de esta conquista se le debe á la Reina de los Angeles, pues dijo Garcilaso de la Vega: «Mucho deben los leones de Castilla «á María Santísima por haberlos hecho señores de la principal parte del mundo «que descubrió Colon.» Y D. Francisco Pizarro añade, que por haber sido los conquistadores muy devotos de Nuestra Señora tuvieron tantas victorias, y hablando de Colon dice estas palabras: «Fué D. Cristóbal Colon muy dado á la devocion de «esta Reina Soberana» (2).

Añade el mismo, citando al P. Salmeron, religioso mercenario, y á Solórzano que en la primera batalla que hubo de dar á los indios en el monte de la Vega, se

(1) Entre ellos Fray Antonio de Santa María, en el capítulo 39 de su *España triunfante*, pág. 359.

(2) Lo dejamos á la fé del P. Fray Antonio, pues no parece preciso evacuar las citas.

apareció la Vírgen con el Niño Jesus en los brazos y con una cruz en la otra mano, y concluye diciendo: «En todos los pueblos que ganaba Colon ponia imágen de María, Señora Nuestra.»

La primera iglesia que se fundó por éste en su segundo viaje, fué, segun dice este escritor (1), dedicada á Nuestra Señora de Monserrat, lo cual no es de extrañar habiendo sido monje de aquel monasterio Fr. Juan Boil, que acompañó á Colon en aquel segundo viaje.

«La Reina Nuestra Señora Doña Isabel la Católica, añade el citado escritor Mariano (2), cuando supo la conversion de esta gente, envió á la isla de Santo Domingo una imágen de Nuestra Señora muy milagrosa, que hoy se venera en el convento grande de la esclarecida órden de San Pedro Nolasco, de quien dice el R. P. Salmeron estas palabras: «Es la mas milagrosa de las Indias, y patrona de aquella «ciudad de Santo Domingo.» Luego comenzó Nuestra Señora á obrar muchos milagros para confirmacion de nuestra santa fé y para enamorar los corazones de aquella gente ruda.»

El mismo escritor Fr. Antonio de Santa María, de cuya narracion se toman estos datos, continúa su asunto de la *España triunfante* por María, en estos términos:

«Hoy se hallan estas Indias pobladas de innumerables templos adornados con muchas religiones, que acuden con perpetuo desvelo á la conversion de las almas y á la enseñanza de los misterios de nuestra santa fé, y favorecida y patrocinada de muchas imágenes de María Santísima, todas milagrosas, en especial Nuestra Señora de *Alta Gracia*, que está en el Puerto del Príncipe: en Callao, puerto de Lima, Nuestra Señora de *Buena Gracia*, en el convento de Santo Domingo, milagrosísima; Nuestra Señora de la la Merced, que está en la villa de Azna, en el religiosísimo convento de la Merced, de quien hace mencion el R. P. Salmeron en sus recuerdos históricos, con que ya hallamos en las Indias orientales y gran parte de las occidentales á España triunfante y á la Iglesia lauerada por el patrocinio de María Santísima en España.»

Aun no habian logrado los españoles afirmar el pié en el continente americano definitivamente, cuando los desdichados compañeros de Ojeda, Enciso y Vasco Nuñez de Balboa, desalentados y fugitivos llegaron al Darien, y fundaron la villa que llamaron Santa María de la Antigua del Darien, en cumplimiento del voto que habian hecho y devocion á la célebre efigie de Sevilla que lleva esta advocacion, entre las muchas mas antiguas de este título que han sido citadas, y la que ya se veneraba en Santo Domingo con la misma advocacion.

En la devocion á la Vírgen María sobresalió asimismo Hernan Cortés. «A tan buenas partes de soldado como tenia, dice uno de sus biógrafos (3) añadió la gran devocion que tuvo á María Santísima, pues refieren que lo primero que enseñaba á los indios era este dulcísimo nombre.»

Despues de hablar de la iglesia que en México dedicó á la Santísima Vírgen el mismo Cortés pasa á enumerar las otras iglesias principales que en Nueva España y en la América meridional se le habian consagrado hasta fines del siglo XVI, y

(1) El mismo Fr. Antonio, cap. XXXIX, pág. 361.

(2) Tamayo, citado por Fr. Antonio, pág 369 de su *España Triunfante*, con referencia al tomo II, folio 50 de dicho escritor, poco seguro.

(3) El citado Fr. Antonio de Santa María, pág. 361 de su *España triunfante*.

dice así: «En esta Nueva España se han fundado sesenta y siete ciudades, treinta y una villas con otras muchas poblaciones, todas por españoles. Solo Andres Diaz de Venero, conquistador de la Nueva Granada, fundó cuarenta poblaciones, edificó cuatrocientas iglesias todas consagradas á Nuestra Señora. Tiene once audiencias reales, que se componen de cuatro mil seiscientos noventa y seis ministros.....

»Dos leguas de México está Nuestra Señora de los Remedios, que llaman nuestros españoles la *Conquistadora del Nuevo Mundo*, por haberse hallado en el ejército católico en la conquista de la Nueva España, de quien fué Cortés muy devoto y en cuyas manos puso todos los buenos sucesos de su empeño.

»Goza esta Soberana Señora un magnífico templo, cuya hermosura, perfeccion y gala compiten con los mas ilustres de nuestra España.»

Habla en seguida de Nuestra Señora de Guadalupe, de la que tambien nosotros trataremos mas adelante, y continúa diciendo: «Si miramos á las otras ciudades de aquel opulento reino, tambien las hallaremos llenas de blasones ilustres.

»La Puebla de los Angeles tiene iglesia catedral ilustrísima, dedicada á la Concepcion de Nuestra Señora.

»La ciudad de Valladolid, cabeza del reino de Michoacan, la fundó el maestre de campo D. Cristóbal de Oñá.

»Despues se sigue la ciudad de Guatemala: tiene por armas al apóstol Santiago peleando á caballo.

»La ciudad de Guadalajara la fundó Nuño de Guzman en memoria de su patria: su iglesia catedral está dedicada á Nuestra Señora.

»La iglesia de Chiapa fué erecta catedral el año 1535.

»La ciudad de Yucatan le dió el rey Felipe II el glorioso y esclarecido nombre de muy Noble y muy Leal: su conquista fué el año de 1526..... Goza de una imágen de Nuestra Señora de la Candelaria, muy milagrosa: la iglesia catedral está dedicada á San Ildefonso, el arzobispo de Toledo.

»La ciudad de Guaxaca (Oaxaca) tiene por armas una imágen de la Assumpcion de Nuestra Señora: su iglesia está consagrada á María Santísima en la ciudad de Antequera.

»La iglesia catedral de Nicaragua está en León, dedicada á la Santísima Trinidad.

»En la Nueva Galicia está la ciudad de Durango, cuyo obispado comprende 280 leguas.

»La ciudad de Santo Domingo fué la primera que se fundó en aquel dilatado imperio, año de 1492: diéronle este nombre por haber saltado en tierra nuestros españoles dia de Santo Domingo, que es lo mismo que víspera de Nuestra Señora de las Nieves. Su iglesia catedral está dedicada á la Anunciacion de Nuestra Señora. Fué su primer obispo don Fr. Garcia Padilla de la órden de San Francisco. Goza esta santa iglesia dos imágenes de Nuestra Señora, la de la Antigua y Nuestra Señora de la Candelaria, entrambas muy milagrosas.

»La isla de Cuba tiene de Oriente á Poniente 250 leguas: en ella está situada la ciudad de Santiago. Está dedicada su iglesia á la Asumpcion de Nuestra Señora: tiene por armas la ciudad á Nuestra Señora de la Asumpcion en un cuartel, en otro Santiago peleando en un caballo, y en otro, una doncella con una cruz en la mano izquierda y con la derecha está en custodia de un cordero. En esta isla fué aparecida Nuestra Señora muchas veces antes de ser católicos, como lo dice Gil Gonzales Dávila (1).....

»La ciudad de San Juan del Puerto tiene su iglesia dedicada á San Juan Bautista.

»La ciudad de Venezuela tiene por armas á nuestra Señora en los brazos de Santa Ana: fundóse el dia de Santiago, patron de España. Su catedral está dedicada á Nuestra Señora. Fué su primer obispo D. Rodrigo de la Bastida. En este obispado se hallan cuatro ciudades con el nombre de Nuestra Señora. La primera es la ciudad de la Concepcion de Nuestra Señora, la segunda, de Nuestra Señora de la Paz, la tercera de Nuestra Señora de Carvalleda y la cuarta de Nuestra Señora de los Remedios.

»La santa iglesia de Honduras está dedicada á Nuestra Señora de la Concepcion: se erigió en catedral año de 1539: tiene de visita 500 leguas.»

Continúa el P. Fr. Antonio de Santa María haciendo la descripcion de las iglesias de la América meridional y Filipinas en el capítulo siguiente (el XLI) y dice entre otras varias noticias prolijas, que no hacen á nuestro propósito:

»Nos resta saber la continuacion de los favores del cielo en el descubrimiento del Perú y otras remotísimas provincias de la India. Los primeros que emprendieron esta accion tan sumamente dificultosa fueron Diego Niquesa y Alonso de Ojeda: estos fundaron en tierra firme, en la provincia de Darien en la villa de la Antigua.»

Debia decir «la villa de Nuestra Señora de la Antigua,» pues viéndose los españoles muy apurados y reducidos al último extremo en su primer establecimiento, hicieron voto de dedicar á Nuestra Señora de la Antigua, que se venera en Sevilla, la primer poblacion en que pudieran fijarse.

Considera el mismo la conquista del Perú como milagrosa, refiriéndose á Garcilaso, el cual dice (2) que en muchas batallas que tuvo Pizarro con los indios se apareció Nuestra Señora con Santiago, peleando contra los idólatras, y en una ocasion llegando los indios á poner fuego á una ermita que habian hecho á Nuestra Señora fabricada de madera y encañadura, por mucho fuego que aplicaron á la pobre ermita nunca la pudieron abrasar porque se vió que la defendia Nuestra Señora. Y el mismo autor (Garcilaso) refiere que en una sangrienta batalla que hubo contra los indios, apareció Nuestra Señora echando tierra en los ojos de los enemigos idólatras.

Acerca de la primera efigie de la Virgen que fué venerada en el Perú, se duda si fué la de las Mercedes, la del Rosario ó la de la Concepcion.

»El reverendo maestro Salmeron dice que la primera iglesia que se consagró á Dios en estos reinos, fué dedicada á Nuestra Señora de la Merced, por los muchos favores y mercedes que María Santísima hizo á los españoles en la conquista.

»Otros son de parecer que el primer altar que se levantó en la ciudad de los Re-

(1) Gil Gonzalez Dávila, folio 276: no cita el libro, pero será el "Teatro eclesiástico de Indias." Cita las palabras de este escritor y un milagro que refiere el mismo de una victoria portentosa que logró un cacique por medio de una estampa de la Virgen que llevaba un español. Mas adelante se hablará de las efigies de la Virgen del Cobre y de Regla en la Habana.

(2) No cita paraje el P. Fr. Antonio, por lo cual no es posible evacuar la cita, que, por otra parte, tampoco tiene gran importancia.

yes fué en una ermita que la dedicaron á Nuestra Señora, donde se colocó una imágen de María Santísima, de las que nos representan este inmaculado misterio.

«El reverendo P. maestro Fr. Juan de Villaseñor afirma, que el primer templo que se fabricó fué un convento de su órden de Predicadores, con advocacion de Nuestra Señora del Rosario, que fué parroquia, y de ella se administraban los Sacramentos á los enfermos, hasta que se instituyó la iglesia catedral, y afirma este autor que fué Nuestra Señora del Rosario la que dejamos dicho que echaba polvo en los ojos de los indios.»

La conquista de la Florida y su preservacion de las invasiones piráticas de los protestantes las atribuye tambien á favor especial de la Vírgen, cuya efigie llevaba en su estandarte D. Pedro Mendez de Aviles, caballero de Santiago, cuando atacó y pasó á cuchillo á Juan Ribao y los filibusteros que con él se habian fortificado en aquellas regiones, año de 1565. En el siguiente 1566 salió de Nueva España la escuadrilla que al mando de Miguel de Legaspi (Legazpi escriben otros) marchó al descubrimiento de Filipinas, víspera de la Presentacion de Nuestra Señora. Añade que en víspera de la Purificacion de Nuestra Señora (porque no faltase en toda esta jornada su patrocinio para España) descubrieron una de las islas llamada de los Ladrones.

Finalmente habla de los trabajos y expediciones de Magallanes y sus compañeros para dar vuelta al mundo, consignando que Sebastian de Elcano arribó con su nave á Sanlúcar de Barrameda víspera de la Natividad de Nuestra Señora de 1533, y al dia siguiente él y sus escasos compañeros, que en número de diez y nueve se habian salvado de tantos peligros despues de haber andado 14,000 leguas, dieron las gracias á la Vírgen por su salvacion.

Por inconexas que sean estas noticias, tal cual nos las dejó consignadas el citado padre Fr. Antonio de Santa María, no son para desatendidas y menos para despreciadas, puesto que por otra parte nos excusan el trabajo prolijo de revisar otra multitud de obras que él consultó de muy buena fe. De otras efigies que reciben ostentoso al par que devoto culto en América, y en especial las de Guadalupe y Copacabana, de las cuales da tambien alguna noticias, se hablará mas adelante y con mayor extension.

XLVIII.

NOTICIA DE ALGUNAS EFIGIES DE ORIGEN DESCONOCIDO, CUYA EPOCA ES MAS MODERNA Ó IGNORADA Y DE MENOS CELEBRIDAD, DE QUE DA NOTICIAS EL P. VILLAFAÑE EN VARIOS PUNTOS DE ESPAÑA Y ESPECIALMENTE DE MADRID.

El respetable P. Villafañe, que dió noticia de las historias de unas noventa efigies veneradas en varios puntos de España, tejió un catálogo de un centenar de otras cuya existencia sabia, pero ignorando los sucesos relativos á ellas para hablar mas detenidamente, diciendo: «Entre las muchas imágenes de la Vírgen María aparecidas en España, que se han ocultado á mis diligencias, y espero que sus devotos me manifiesten para mayor culto suyo; las que por mayor han llegado á mi noticia son las siguientes.»

Pasa en efecto á dar noticia de unas treinta efigies de los reinos de Castilla y Leon, y luego en otro párrafo cita rápidamente las de otras veinte. Procuraré condensar estas noticias para evitar prolijidad, omitiendo las de Aragon, Cataluña y Navarra, de muchas de las cuales se ha tratado ya.

1. *Nuestra Señora del Vico:* obispado de Calahorra, aparecida á un moro llamado *Can de Vico.*
2. *Del Gamonal,* aparecida cerca de Burgos sobre la yerba llamada *gamon.*
3. *La Blanca,* hallada bajo tierra en la misma ciudad milagrosamente.
4. *Del Campo Sagrado,* cerca de Leon.
5. *Del Socorro,* en una cueva cerca de Valderas.
6. *De Cenarraza,* sobre unos peñascos en Vizcaya; su iglesia era colegiata.
7. *De Toloño,* en la Bastida, obispado de Calahorra.
8. *De Fuyelu,* junto á Peñacerrada.
9. *La Juradera,* fuera de Logroño: llamada así porque ante ella se juraban y ratificaban los contratos. (1)
10. *La de los Milagros,* en Agreda, traido por las aguas de un rio.
11. *La Soterraña,* en la parroquia de San Miguel de Olmedo.

(1) Habia las iglesias que se llamaban *juraderas.* Recuerda esto el juramento exigido por el Cid á D. Alfonso VI en Santa Gadea de Burgos.

En el claustro de la catedral vieja de Salamanca hay una tosca efigie de Nuestra Señora del Pilar, ante la cual rezaban los graduandos mientras en la capilla contigua de Santa Bárbara se votaba la aprobacion de sus ejercicios para la licenciatura.

Refiere una tradicion antigua, que un judío prestó dinero á un cristiano ante aquella efigie por no tener otra fianza. Negó el cristiano la deuda, pero citado este ante aquella efigie, al querer negar la deuda fué desmentido por ella. Una de las cantigas de D. Alfonso el Sabio lo refiere al reves y sin relacion á esta efigie.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

12. *La Soterraña*, en la cripta de la célebre basílica de San Vicente de Avila. (1)
13. *De la Cabeza*, aparecida en un alto cerro á tres leguas de Andújar.
14. *De Tiscar*, aparecida junto á Quesada, obispado de Jaen.
15. *Del Val*, aparecida junto á un arado á orillas del Henares cerca de Alcalá, y ptrona de esta ciudad. (2)
16. *De la Cerca*, aparecida en Valladolid.
17. *Del Espíritu Santo*, venerada en Villaverde, obispado de Cuenca.
18. *De Villaviciosa* ó Villaescusa, hoy de las Maravillas en Madrid.
19. *Del Destierro*, en el Real de Manzanares: hoy en la parroquia de San Martin de Madrid, de la cual se hablará al tratar de las mas célebres de esta villa.
20. *Del Templo*, aparecida en un monte cerca de Talavera de la Reina.
21. *De las Batallas:* estaba en el convento de San Francisco de Guadalajara.
22. *De la Vega*, en Salamanca. (3)
23. *De los Remedios:* en la parroquia de San Julian. (4)
24. *Del Espino*, aparecida en uno cerca de Santa Gadea,
25. *Del Espiño*, aparecida asimismo y es venerada en la catedral de Osma.
26. *De Vivar*, aparecida asimismo á un niño el año de 1251 en los campos de Vivar, célebres por ser patrimonio del Cid.
27. *La Antigua*, aparecida tambien sobre un espino en los arenales de la costa cerca de Lequeitio.
28. *De Raza*, cerca de Orense.
29. *La Armedaña*, aparecida á un pastorcillo en tierra de Brihuega.
30. *Del Castañar*, aparecida cerca de Miranda, en tierra de Salamanca y próxima á la Peña de Francia.
31. *De Llavio*, cerca de Clares, obispado de Sigüenza, venida en un aluvion.
32. *Del Val*, cerca de Setas, señorío de Molina, obispado de Sigüenza.
33. *De la Carrasca*, junto á Rillo, en el mismo país.
34. *Del Robusto*, en Barbajosa, señorío de Medinaceli.
35. *Del Amor*, en el señorío de Molina.
36. *De Gaudan*, en el mismo país, junto á Tordelpalo.
37. *De la Cabeza*, junto á Tierzaga, tambien por aquel país.
38. *Del Pilar de Altarejos*, junto á Campillos de la Sierra, obispado de Cuenca, aparecida á un pastor: tiene un gran templo cavado en la Peña.

En pos de estas, acerca de las cuales da muy escasas noticias, cita en un párrafo á renglon seguido las siguientes:

(1) Está en la basílica de San Vicente extramuros de Avila, en una cueva.

(2) Estando ruinosa la ermita por las frecuentes inundaciones del vecino Henares, fué trasladada á la iglesia magistral de San Justo y Pastor, donde hoy dia es venerada. Allí se conserva tambien la célebre y hermosa efigie de Santa María de Jesus, mandada hacer por San Diego de Alcalá. Otra efigie igual, pero que no salió tan á gusto del santo, es venerada en el altar mayor de la iglesia de Santa María.

(3) Por igual razon que la del Val fué trasladada dentro de Salamanca, pues padeció mucho su iglesia en varias avenidas del rio Tormes. Hoy está en la iglesia de San Estéban, Parroquia de San Pablo. Está sentada y es efigie digna de veneracion y estudio para los arqueólogos.

(4) Es de mucha devocion en aquella ciudad y era la patrona del batallon de milicianos provinciales de aquella ciudad y su tierra, de modo que cuando salia en procesion solian llevarla los oficiales ó sargentos de aquel cuerpo.

Nuestro Señora del Cerro, junto á Andújar.—De Gracia, en Granada.—De la Iniesta, en Sevilla.—De Regla.—De Viso, junto á Zamora.—De la Cuesta, en Vez-de-Marban.—De la Antigua, en Orduña.—De Tiedra Vieja, cerca de Toro. —De Valdeximena, á tres leguas de Piedrahita. (1)—Pastoriza, á dos leguas de la Coruña.—Del Canto, en Toro. (2)—De la Peña cerca de Tordesillas.—De la Barquera, en San Vicente de la Barquera.—De Altamira, en Miranda de Ebro.—De las Vacas, en Avila.

Omite aquí el citar la de Sonsoles en la misma ciudad de Avila, la cual tiene un magnífico templo cerca de aquella ciudad, en paraje frondoso y ameno: de ella hay tambien estampa muy comun por aquella tierra.

Otras muchas se pudieran citar tales como la de la Montaña, junto á Cáceres, aparecida á unos pastores, á la que dedicó años pasados un lindo poemita D. Antonio Hurtado, y las de Araceli en Corella, del Villar en Pradilo, de Hornuez en el Moral, y otras varias que con estas tres se describen asimismo en la reciente publicacion titulada *Las Mercedes de María*. (3)

Da tambien noticias el P. Villafañe acerca de varias efigies veneradas en la corte de España, en la cual escribia en el siglo pasado, y entre ellas la de la Almudena, Atocha, Angeles, Buen Consejo, Constantinopla, Misericordia, Piedras, Flor de Lis y Remedios. De algunas de ellas se ha dado noticia, aunque, por desgracia, conviniendo poco en casi todas ellas con el criterio que preside en la investigacion de los orígenes, sin entrar en la parte de los milagros, á la que no podemos descender, mucho mas no constando de pruebas y documentos canónicos, sino solo de la tradicion vulgar y piadosas creencias, que si no pueden ser creidas de ligero, tampoco deben ser desdeñadas fácilmente.

Como algunas de las más célebres de estas solamente se remontan al siglo XVI, ó cuando más á fines del siglo XV, parece oportuno dar una ligera idea de ellas en este capítulo antes de pasar adelante.

Pero existen otras de gran celebridad entre las cuales descuellan las ya citadas por el P. Villafañe, la de los Angeles, Buen Consejo y Remedios, y algunas que merecen especial mencion, tales como la del Desierto, Maravillas, Loreto, Buen Suceso, el Milagro, Araceli y otras varias de advocaciones más comunes ó ya citadas.

Curioso es el orígen de la Virgen de los Angeles que era venerada en el convento de San Gerónimo. Una religiosa anciana del convento de la Concepcion Gerónima, instó al prior del convento de su órden en el Retiro, que se construyese en él una efigie de Nuestra Señora de Guadalupe, por ser ésta la voluntad de la misma Virgen, segun Esta misma se lo habia revelado. Pidiéronse las medidas al monasterio de Guadalupe, pero los monjes de allí se opusieron á que llevase la advocacion, por lo que se le dió la de los Angeles; mas el pueblo, que no tenia por qué respetar el capricho de los monjes extremeños, se empeñó en llamarla de Guadalupe y así ha continuado á pesar de haberle puesto en el retablo el título de los

(1) Es muy venerada en tierra de Avila, Salamanca y Zamora, como abogada contra el mal de rabia ó de hidrofobia.

(2) El P. Villafañe la supone cerca de Toro, pero es venerada dentro de la misma ciudad, y con mucha devocion. Es un pedazo enorme de pedestal montado sobre cuatro barrotes de hierro: pesa catorce arrobas, segun me dijeron cuando logré verla.

(3) Boletin mensual publicado en Barcelona desde 1877.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Angeles. Hoy dia se la venera en la iglesia parroquial de San Millan, y se la viste al estilo de la de la de Guadalupe.

La efigie de Nuestra Señora del Buen Consejo es venerada con gran devocion en una capilla de la gran iglesia que tenia la Compañía de Jesus en su Colegio Imperial, en la calle de Toledo de Madrid, y que hoy se llama Real de San Isidro, desde que Cárlos III trasladó á su altar mayor los cuerpos de aquel santo labrador y su casta consorte. Es la citada efigie de talla y tamaño natural, en pié y con el niño Jesus cariñosamente reclinado sobre el brazo izquierdo. Viste túnica blanca con manto azul y se dice que fué traida de Italia, lo cual no desdice del carácter de su escultura, mas se ignora la época de su venida á España. Ello es que en 1583 frecuentaba su capilla con singular devocion el piadoso jóven San Luis Gonzaga, hijo del príncipe D. Fernando Gonzaga, marqués de Castellon y Grande de España. Era á la sazon el jóven Luis paje ó menino del rey, pero aspirando á mayor perfeccion, deseaba abrazar estado religioso, aunque vacilando en la eleccion. Un dia que habia comulgado allí, estando piadosamente recogido y en alta contemplacion, oyó una voz interior de la misma Vírgen, que le decia:

—«Hijo, entra en la Compañía de Jesus.»

Lo mismo dijo y mandó por tres veces, en 25 de Marzo de 1640, al venerable P. Diego Luis de San Vitores, que murió martirizado en las islas Marianas. Es una de las efigies más veneradas en Madrid, y con razon, habiendo muchas personas que no toman resolucion ninguna importante, sin visitar su capilla y pedirle un buen consejo. (1)

La efigie de Nuestra Señora de los Remedios era venerada en un monasterio benedictino de Celanda á fines del siglo XVI cuando el príncipe de Orange sublevó aquellos paises contra España y el catolicismo, destruyendo ferozmente todas las iglesias y conventos y destrozando las santas efigies con el furor iconoclasta de los calvinistas. Esta efigie de Nuestra Señora llevósela á su casa un sectario con otras maderas del convento, con el fin de irlas quemando. En su casa se alojó un hidalgo español de Cuenca, llamado Juan de Leruela ú Orihuela. Entre la madera que se quemaba en el fogon vió éste una efigie de Nuestra Señora, de poco más de una tercia de altura. Rescatóla á duras penas el hidalgo, pagando por ella el importe de una carga de leña, y sacándola casi ilesa de entre las llamas en que ardia, con solo el rostro algo tostado y una especie de ampolla en la frente, como las que dejan en la carne las quemaduras.

Pero estaba de Dios que ésta efigie habia de perecer en el fuego, pues al cabo de muchas vicisitudes y no hallando Juan de Leruela acomodo para su efigie en Cuenca la trajo á Madrid, donde fué colocada, á principios de Agosto de 1593, en el convento de religiosos de Nuestra Señora de la Merced. (2) Cuando fué demolido aquel convento en el año de 1836, se trasladó la efigie á la iglesia del convento de Santo Tomás, en cuyo funesto incendio pereció en la noche del dia 13 de Abril de 1872.

(1) El P. Fr. Antonio de Santa María en su *Iglesia triunfante*, al citarla con otras muchas de Madrid, dice pág. 379:

«Es milagrosísima Señora y á su proteccion acuden los Consejos y consejeros á pedir luz para los buenos sucesos del Consejo.»

Añádase á esto que los Padres de la Compañía tuvieron el buen sentido de no consentir en disfrazarla, vestirla, ni recargarla de extravagantes adornos, pudiéndose verla tal cual estaba en tiempo de San Luis Gonzaga.

(2) Otras dos efigies con la advocacion de los Remedios habia en Madrid, como se dirá en capítulo siguiente. De Flandes fué traida tambien la que se llamó de la Inclusa.

XLIX.

EFIGIES MAS CELEBRES VENERADAS EN MADRID DESDE EL SIGLO XVI.

En el capítulo anterior se ha dado ya el título de varias efigies de la Vírgen muy veneradas de que da noticias el P. Villafañe, juntamente con otras de España citadas por él en globo y sin especificar su origen. Hay además en la corte efigies copiadas al natural de las otras más célebres de España de que ya se ha dado noticia. En el hospital de la Corona de Aragon, llamado de Monserrat, están las efigies de las patronas de los tres países principales de ella, la del Pilar por Aragon, la de Monserrat por Cataluña en el altar mayor y la de los Desamparados por Valencia, servidas por congregaciones ó cofradías de sus respectivos reinos. Los riojanos tienen la de Valbanera en San Ginés, la cual estuvo ántes en la iglesia y parroquia del monasterio de San Martin: los asturianos la de Covadonga en San Luis: los segovianos la de Fuencisla en Santiago y los extremeños la de Guadalupe en San Millan.

Hay además algunas otras efigies muy célebres y veneradas de las que no da noticias el P. Villafañe y que pertenecen al siglo XVI por el origen de su culto y algunas al XVII.

A fines del dicho siglo XVI era venerada en el pueblo de Redas Viejas, en tierra de Salamanca, una efigie de la Vírgen que debia ser bastante tosca, cuando la mandó enterrar la autoridad eclesiástica. A fuerza de ruegos la llevó á su casa un vecino del pueblo llamado Juan Gonzalez, pero, muerto éste, un hijo suyo fué tan grosero con la santa efigie, que la trajo á Madrid zafiamente sirviendo de contrapeso á la carga de una caballería, y dándola al arriero en pago del trasporte. En siete ducados la vendió el arriero á un alcabalero, el cual la regaló á un alguacil. De rincon en rincon y de sótano en sótano anduvo la triste efigie, hasta que vino á parar en manos del escultor Francisco de Albornoz, el cual la restauró á instancias de su mujer, á quien dicen se apareció llevando en la mano una flor de maravillas. En esto hácia el año de 1624.

Deseando darle culto público por algun prodigio que ya habia ocurrido al invocarla, se sorteó hasta tres veces, habiendo quedado adjudicada al beaterio de carmelitas calzadas de Nuestra Señora de Villaviciosa, en la calle de la Palma, siendo tantos los milagros que obró que, no solamente la iglesia, sino tambien el barrio vinieron á tomar desde entónces el título de *las Maravillas*.

Angeles. Hoy dia se la venera en la iglesia parroquial de San Millan, y se la viste al estilo de la de la de Guadalupe.

La efigie de Nuestra Señora del Buen Consejo es venerada con gran devocion en una capilla de la gran iglesia que tenia la Compañía de Jesus en su Colegio Imperial, en la calle de Toledo de Madrid, y que hoy se llama Real de San Isidro, desde que Cárlos III trasladó á su altar mayor los cuerpos de aquel santo labrador y su casta consorte. Es la citada efigie de talla y tamaño natural, en pié y con el niño Jesus cariñosamente reclinado sobre el brazo izquierdo. Viste túnica blanca con manto azul y se dice que fué traida de Italia, lo cual no desdice del carácter de su escultura, mas se ignora la época de su venida á España. Ello es que en 1583 frecuentaba su capilla con singular devocion el piadoso jóven San Luis Gonzaga, hijo del príncipe D. Fernando Gonzaga, marqués de Castellon y Grande de España. Era á la sazon el jóven Luis paje ó menino del rey, pero aspirando á mayor perfeccion, deseaba abrazar estado religioso, aunque vacilando en la eleccion. Un dia que habia comulgado allí, estando piadosamente recogido y en alta contemplacion, oyó una voz interior de la misma Vírgen, que le decia:

—«Hijo, entra en la Compañía de Jesus.»

Lo mismo dijo y mandó por tres veces, en 25 de Marzo de 1640, al venerable P. Diego Luis de San Vitores, que murió martirizado en las islas Marianas. Es una de las efigies más veneradas en Madrid, y con razon, habiendo muchas personas que no toman resolucion ninguna importante, sin visitar su capilla y pedirle un buen consejo. (1)

La efigie de Nuestra Señora de los Remedios era venerada en un monasterio benedictino de Celanda á fines del siglo XVI cuando el príncipe de Orange sublevó aquellos paises contra España y el catolicismo, destruyendo ferozmente todas las iglesias y conventos y destrozando las santas efigies con el furor iconoclasta de los calvinistas. Esta efigie de Nuestra Señora llevósela á su casa un sectario con otras maderas del convento, con el fin de irlas quemando. En su casa se alojó un hidalgo español de Cuenca, llamado Juan de Leruela ú Orihuela. Entre la madera que se quemaba en el fogon vió éste una efigie de Nuestra Señora, de poco más de una tercia de altura. Rescatóla á duras penas el hidalgo, pagando por ella el importe de una carga de leña, y sacándola casi ilesa de entre las llamas en que ardia, con solo el rostro algo tostado y una especie de ampolla en la frente, como las que dejan en la carne las quemaduras.

Pero estaba de Dios que ésta efigie habia de perecer en el fuego, pues al cabo de muchas vicisitudes y no hallando Juan de Leruela acomodo para su efigie en Cuenca la trajo á Madrid, donde fué colocada, á principios de Agosto de 1593, en el convento de religiosos de Nuestra Señora de la Merced. (2) Cuando fué demolido aquel convento en el año de 1836, se trasladó la efigie á la iglesia del convento de Santo Tomás, en cuyo funesto incendio pereció en la noche del dia 13 de Abril de 1872.

(1) El P. Fr. Antonio de Santa María en su *Iglesia triunfante*, al citarla con otras muchas de Madrid, dice pág. 379:

«Es milagrosísima Señora y á su proteccion acuden los Consejos y consejeros á pedir luz para los buenos sucesos del Consejo.»

Añádase á esto que los Padres de la Compañía tuvieron el buen sentido de no consentir en disfrazarla, vestirla, ni recargarla de extravagantes adornos, pudiéndose verla tal cual estaba en tiempo de San Luis Gonzaga.

(2) Otras dos efigies con la advocacion de los Remedios habia en Madrid, como se dirá en capítulo siguiente. De Flandes fué traida tambien la que se llamó de la Inclusa.

XLIX.

EFIGIES MAS CELEBRES VENERADAS EN MADRID DESDE EL SIGLO XVI.

En el capítulo anterior se ha dado ya el título de varias efigies de la Vírgen muy veneradas de que da noticias el P. Villafañe, juntamente con otras de España citadas por él en globo y sin especificar su origen. Hay además en la corte efigies copiadas al natural de las otras más célebres de España de que ya se ha dado noticia. En el hospital de la Corona de Aragon, llamado de Monserrat, están las efigies de las patronas de los tres países principales de ella, la del Pilar por Aragon, la de Monserrat por Cataluña en el altar mayor y la de los Desamparados por Valencia, servidas por congregaciones ó cofradías de sus respectivos reinos. Los riojanos tienen la de Valbanera en San Ginés, la cual estuvo ántes en la iglesia y parroquia del monasterio de San Martin: los asturianos la de Covadonga en San Luis: los segovianos la de Fuencisla en Santiago y los extremeños la de Guadalupe en San Millan.

Hay además algunas otras efigies muy célebres y veneradas de las que no da noticias el P. Villafañe y que pertenecen al siglo XVI por el origen de su culto y algunas al XVII.

A fines del dicho siglo XVI era venerada en el pueblo de Redas Viejas, en tierra de Salamanca, una efigie de la Vírgen que debia ser bastante tosca, cuando la mandó enterrar la autoridad eclesiástica. A fuerza de ruegos la llevó á su casa un vecino del pueblo llamado Juan Gonzalez, pero, muerto éste, un hijo suyo fué tan grosero con la santa efigie, que la trajo á Madrid zafiamente sirviendo de contrapeso á la carga de una caballería, y dándola al arriero en pago del trasporte. En siete ducados la vendió el arriero á un alcabalero, el cual la regaló á un alguacil. De rincon en rincon y de sótano en sótano anduvo la triste efigie, hasta que vino á parar en manos del escultor Francisco de Albornoz, el cual la restauró á instancias de su mujer, á quien dicen se apareció llevando en la mano una flor de maravillas. En esto hácia el año de 1624.

Deseando darle culto público por algun prodigio que ya habia ocurrido al invocarla, se sorteó hasta tres veces, habiendo quedado adjudicada al beaterio de carmelitas calzadas de Nuestra Señora de Villaviciosa, en la calle de la Palma, siendo tantos los milagros que obró que, no solamente la iglesia, sino tambien el barrio vinieron á tomar desde entónces el título de *las Maravillas*.

En 1727 se celebró con gran aparato el centenar de la traslacion de la santa efigie á la iglesia de las carmelitas, y el segundo tuvo lugar en 1827, despues de haber restaurado Fernando VII el convento é iglesia, sacándola en procesion aquel año con gran solemnidad y pompa. La revolucion de Setiembre de 1868 lanzó de su asilo á las pobres carmelitas como á otras muchas religiosas, y al trasladarse la comunidad al monasterio de D. Juan de Alarcon, en 17 de Abril de 1869, llevaron allá la sagrada efigie, colocándola en el coro bajo, donde es venerada. Tiene vara media de altura y es de talla aunque está vestida y tiene riquísimos trajes. Los brazos son movibles (1), y en las manos sustenta un ramo de maravillas sobre el cual descansa un niño Jesus que apenas se vé pero que es de bellísima escultura.

De otras muchas efigies célebres de Madrid que eran veneradas á fines del siglo XVII dió noticias el P. Fr. Antonio de Santa María en el capítulo LIX de su *España triunfante*, citando más de sesenta parroquias, conventos y hospitales.

La iglesia donde hoy está la parroquia de San Martin, que fué demolida por los franceses (2), se titulaba de Nuestra Señora de Portaceli y era de los clérigos regulares menores, que por su devocion especial á la Vírgen María, eran apellidados ó mejor dicho se apellidaban *Marianos*. De ellos fueron la iglesia y el convento inmediato.

Dícese que la Vírgen de Portaceli, muy venerada en Génova, se apareció al jóven Juan Adorno, mandándole abrazar el estado religioso; no era por cierto el jóven genovés modelo de inocencia como San Luis Gonzaga, pues por el contrario estaba dado al juego y vivia disipadamente. Unido en Nápoles con San Francisco Caracciolo, fundó el Instituto Mariano, que aprobó Sixto V, en 1° de Julio de 1588, poco disfrutó Adorno de los beneficios del instituto naciente, pues murió en 1591. Cargó entonces todo el peso de las fundaciones sobre San Francisco Caracciolo, que luchaba en Madrid con graves obstáculos para plantear aquella nueva órden religiosa.

En Madrid era venerada una efigie de Nuestra Señora de Portaceli que de Génova se habia traido y que el dueño, habiendo de marchar á México, regaló en 1594 al marqués de Almazan, el cual la cedió á San Francisco Caracciolo, el mismo año que abrió su primera iglesia en la calle del Caballero de Gracia, entonces casi despoblada, y en una posesion del venerable caballero Jacobo de Gratis, que le dió su nombre. De allí se trasladó á la iglesia y convento del Espíritu Santo en 1599, llevándose la efigie de Nuestra Señora de Portaceli, la cual pasó en 1643 á una iglesia en la calle del Desengaño, que habian dejado los religiosos dominicos para trasladarse á su convento del Rosario, sito en la calle Ancha de San Bernardo, el cual edificio en la calle del Desengaño habia adquirido el P. Ignacio Romero, provincial de los clérigos menores. Todavía en la hornacina sobre la puerta de

(1) Dícese que fué restaurada hácia el año 1826 y quizá entónces se hiciera esa operacion, que nos parece de mal gusto y poca seria.

(2) Estaba en el paraje mismo donde en nuestros dias se ha levantado el edificio á donde se trasladaron el Monte de Piedad y Caja de Ahorros.

Allí estaba tambien Nuestra Señora de Valbanera, pues el monasterio dependió en su orígen del de Silos. Por eso tiene la Vírgen á los lados en la de San Ginés á este santo y á Santo Domingo de la Calzada.

la iglesia se ve á San Francisco Caracciolo en actitud de venerar á la citada efigie, que hoy ocupa un altar en dicha iglesia.

Allí se ha refugiado tambien la efigie de Nuestra Señora del Destierro, venerada en el monasterio de San Bernardo de la calle Ancha á que daba su nombre. Otra efigie con la misma advocacion del Destierro era venerada en el convento de San Basilio en la misma calle del Desengaño, tambien demolido en 1839. Dicen que fué encontrada en el Real de Manzanares, dentro de un hoyo donde habia estado escondida desde el tiempo de los moros. No seria grande el aprecio que de ella y de la tradicion hacian los del pueblo, cuando la cedieron para traerla á Madrid.

En la parroquia de San Ginés fué colocada otra efigie con el título de los Remedios, distinta de la que se veneraba en el convento de la Merced. Navegando por las costas de América D. Alonso de Montalban, descubrieron los marineros de su nave un caiman enorme, que se metia en las espesuras de una isla: siguiéronlo y lograron matarlo, hallando al mismo tiempo en aquel sitio una efigie de la Vírgen, que dicho capitan trajo á Madrid y fué colocada en una capilla de aquella iglesia: la piel del caiman se conserva en una dependencia de la parroquia, como testimonio del suceso (1).

La efigie de Nuestra Señora de Loreto que está en el altar mayor del colegio real de su advocacion en la calle de Atocha, fué bendecida por el papa Sixto V que la tuvo algun tiempo en su oratorio. Es de talla y muy linda: por desgracia está vestida como casi todas las que van citadas. Fué muy venerada en tiempo de los reyes Felipes de Austria.

La del Buen Suceso la trajo tambien el venerable Juan de Fontanete, en 1607, y fué colocada en el hospital de aquel nombre, fundado por el emperador Cárlos V fuera de Madrid y de la puerta que se llamaba del Sol. Demolido hácia el año 1856 aquel célebre hospital, destinado á los sirvientes de la real casa, se reconstruyó pocos años despues con gran opulencia en el paraje que correspondia al real sitio de la Florida, llamado hoy el barrio de Argüelles, y la efigie fué colocada asimismo en la linda iglesia de aquel barrio; juntamente con el hospital para los dependientes de la real casa y habitaciones para el Patriarca de las Indias.

Nuestra Señora de la Novena es venerada en la parroquia de San Sebastian en una capilla donde le dan culto los cómicos. Dícese que estaba en una esquina de la calle de las Huertas. Un dia amaneció destrozada y acuchillada, sin duda por mano de algun hereje. Habiéndola restaurado y hecho pintar de nuevo amaneció destrozada por segunda vez. Entonces se la trasladó dentro de la iglesia (2).

La del Alumbramiento era venerada en la iglesia parroquial de San Martin. Dicen que un aleman la llevaba por la calle del Arenal con mucha irreverencia, cosa rara, y aun mas extraño el que eso aguantaran en aquellos tiempos. Comprósela una persona piadosa por real y medio, cuya buena obra pagó la Vírgen librando de un mal parto á la mujer del comprador. Colocósela en la iglesia de San Martin el año de 1590. Ahora tiene mucho culto en la parroquia de San Luis (3).

(1) El vulgo lo llama el Lagarto de San Ginés.

(2) Es de los cómicos y tienen estos entre otros extraños privilegios el de oir misa en esa capilla el dia de Sábado Santo á las doce. Tenian tambien un hospital en la calle del Fúcar que se titulaba de la Novena.

(3) Dudo que sea la misma que se titulaba del Alumbramiento, aunque así se dice. Hoy la

En las Descalzas Reales tiene asimismo mucho culto la efigie de Nuestra Señora del Milagro, que está en un cuadro pintado al óleo y al estilo bizantino. Dice el P. Fr. Antonio de Santa María que «es tradicion antigua que siempre que la sacan en público por alguna necesidad, obra algun milagro.»

Por lo que hace á las demás efigies célebres de Madrid que cita Fr. Antonio de Santa María, seria demasiado prolijo y casi inútil citarlas aquí minuciosamente.

L

INSTITUTOS RELIGIOSOS NACIDOS EN ESPAÑA DURANTE EL SIGLO XVI AL AMPARO DE MARIA: SAN IGNACIO DE LOYOLA EN MONSERRAT Y MANRESA: REFORMA DEL CÁRMEN POR SANTA TERESA Y FAVORES QUE DEBIO A LA VIRGEN PARA LLEVARLA A CABO: SAN JOSE DE CALASANZ Y LAS ESCUELAS PIAS.

No fueron solamente las Concepcionistas las que vinieron á formar un instituto consagrado al culto de la Santísima Vírgen María en España durante el siglo XVI: puede casi decirse que todos los que en gran número se establecieron tuvieron el culto de Ella como uno de sus objetos primordiales, y que en su tierna y ferviente devocion á la Vírgen María la tomaron por guía y medianera para el buen éxito de las santas y caritativas, al par que arduas empresas que meditaban.

Citaremos solamente tres de las más notables.

La vida de San Ignacio de Loyola y la fundacion de la Compañía de Jesus, son bien conocidas de todos los católicos, á poco instruidos que sean. Herido en la defensa del castillo de Pamplona en 1521, se retiró á la casa solariega de sus padres junto á Azpeitia para curarse. Leyendo las vidas de los santos entró en sí y decidió dejar el mundo, contribuyendo á ello una aparicion del apóstol San Pedro. Salió de su casa con pretexto de visitar al duque de Nájera, su pariente, pero con ánimo de ir al santuario de Nuestra Señora de Monserrat como lo hizo, despidiendo á los criados que le acompañaban.

El 24 de Marzo de 1522, pasó la noche en la iglesia de la Vírgen encomendándose á ella con fervientes súplicas y dejando allí su espada: cediendo luego su traje á un mendigo, marchó hácia Manresa, no queriendo ir á Barcelona, á la sazon

llaman de la Leche y buen parto: más decente era la advocacion antigua. La efigie que se venera en la parroquia de San Luis es de buena talla y de más de vara y media de alta, motivo de más para creer que no fuese la que llevaba el aleman. Está sentada y dando el pecho al niño Jesus.

castigada por la epidemia, por no ser allí reconocido. En Manresa se celebraba con gran concurso la fiesta de Nuestra Senora de la Guía: el *pobre home del saco*, le llamaban los compañeros de viaje, ignorando lo que aquel saco y aquel gran hombre encubrian.

En el hospital de Santa Lucía halló caritativo albergue: allí tuvo un rapto que duró ocho dias, durante el cual la Vírgen le reveló sus futuros destinos y los de la Compañía que iba á fundar (1).

Pasado algun tiempo en tan santos oficios retiróse á una cueva abandonada y cubierta por áspera maleza, que domina gran parte de la poblacion y mira al sudoeste, desde donde podia contemplar las vertientes septentrionales de Monserrat. Era la cueva una concavidad como de tres metros de longitud por uno y medio de anchura y dos de altura, formada por la naturaleza, de difícil acceso y de ningun uso. Una parte saliente de la roca formaba una tosca meseta: sobre ella trazó una cruz abierta con pedernal. Allí pasó largos dias y meses en asperísima penitencia: allí se le apareció y le habló una vez más la Vírgen María: allí tambien escribió asistido de sus celestiales luces ese precioso libro de los *Ejercicios*, admirables por sus sencillas grandiosidad y belleza, por sus inmensos resultados prácticos para la purificacion de la conciencia, al cual millares de católicos han debido la reforma de su vida, santificacion de costumbres y salvacion de sus almas (2).

Más adelante, dia de la Asuncion de la Vírgen, al amanecer del dia 15 de Agosto del año 1534, se reunia en la colina de Montmartre que domina la ciudad de París, con otros cinco estudiantes de la Universidad, de los cuales uno era ya sacerdote: era éste Pedro Lefevre, saboyano; los otros tres eran españoles, Francisco Javier, Salmeron y Lainez, y dos portugueses, Alfonso de Bobadilla y Andrés Acevedo: Lefevre, el de más edad, tenia 24 años. En la capilla que allí habia en el paraje en que la gentilidad adoró al dios Marte, y despues consagró el cristianismo al santo obispo Dionisio allí martirizado con sus compañeros Rústico y Eleuterio, hicieron su voto y fundaron la Compañía de Jesus, tan célebre en los fastos de la Iglesia, poniéndola al amparo de la Madre de Jesus en el dia en que la Iglesia celebra su Tránsito, su Asuncion y su Coronacion gloriosa como Reina del Empíreo.

Las religiosas carmelitas databan en España, segun la opinion más probable, del año de 1454; debiendo su orígen al general Juan Soreth. Tres años despues comenzaron á existir en España, pues en 1457 se redujo á este instituto un beaterio que habia en Écija bajo la advocacion de Nuestra Señora de los Remedios. Poco despues aceptó esta regla otro beaterio que habia en Fontiveros desde el siglo XIII, y á él siguieron otro monasterio en Piedrahita el año de 1498 y el de la Encarnacion en Avila en 1514, que llegó á contar alguna vez cien monjas, como refiere Santa Teresa la cual profesó allí. En Valencia, Antequera, Granada y Sevilla, fueron fundados otros por el mismo tiempo de 1500 á 1513.

(1) Véase el citado libro del P. Fita.

(2) Hubiera sido de desear que al construirse la iglesia delante de la cueva hubiera quedado esta intacta. Así que San Ignacio fué sublimado á los altares, prévio el expediente de beatificacion y no completo el siglo despues de estos sucesos, se puso desde luego en el altar construido en la santa cueva el cuadro que le representaba escribiendo allí los "Ejercicios Espirituales" y á la Vírgen María en actitud de dictárselos.

Es muy notable que en Aragon y Cataluña se fundaron conventos de carmelitas calzadas en el siglo XVII y despues de la reforma de Santa Teresa. Los de Barcelona, Valls, Villafranca y Vich, fueron fundados de 1646 á 1683, siendo lo más notable que para ellos no se trajeron monjas de otros conventos, sino que el provincial Fr. Martin Roman les dió desde luego las constituciones del convento de Santa María de los Angeles de Florencia, con retiro, vida comun, silencio casi continuo y oracion casi continua, dándoles por modelo á Santa María Magdalena de Pazzis.

La reforma del Cármen la llevó á cabo Santa Teresa de Jesus como es bien sabido, y lo dejó escrito ella misma en el precioso libro de su vida. Al morir su madre se encomendó á la Vírgen fervorosamente, suplicándole fuese su Madre, y lo fué en efecto.

La tradicion carmelitana asegura, y áun aseguraba más en su tiempo, que la Vírgen María habia estado en el Carmelo y tomado allí el hábito religioso del profeta Elías y sus discípulos, de ahí el que Santa Teresa llamase á su instituto carmelitano *Orden de la Vírgen*, y á su hábito el *hábito de la Vírgen*. Estas mismas frases usa á cada paso en sus escritos, y las pone en boca de Jesus y de la Vírgen María.

En una revelacion que tuvo en el mes de Febrero de 1571, el Salvador le dice: —«Esfuérzate, pues ves lo que te ayudo: he querido que ganes tú esta corona. En tus dias verás muy adelantada la *Orden de la Vírgen*.»

En el capítulo XXXVI de su vida al hablar de su reforma, consigna estas palabras: «Guardamos la regla de Nuestra Señora del Cármen, y cumplida esta sin relajacion..... Plega al Señor sea todo para gloria y alabanza suya, y de la gloriosa Vírgen María, *cuyo hábito traemos*.»

Una de sus revelaciones más curiosas es aquella en que refiere la aparicion de la Vírgen y de los Angeles en el coro de la Encarnacion, siendo allí priora: dice así:

«La víspera de San Sebastian del primer año que vine á ser priora, comenzando la Salve, ví en la silla prioral, á donde está puesta Nuestra Señora, abajar con gran multitud de Angeles á la Madre de Dios, y ponerse allí. A mi parecer no ví la imágen entónces, sino esta Señora que digo. Parecióme se parecia algo á la imágen que me dió la condesa, aunque fué presto el poderla determinar, por suspenderme luego mucho. Parecíame encima de las comas de las sillas, y sobre los antepechos muchos Angeles, aunque no con forma corporal, que era vision intelectual. Estuve así toda la salve y díjome:—«Bien acertaste en ponerme aquí: Yo estaré «presente á las alabanzas que hicieren á mi Hijo y se las presentaré.» Desde entónces ni la priora de la Encarnacion ha vuelto á sentarse en la silla de la presidencia, ni las monjas en las suyas, sino en unos taburetes que ponen al pié de ellas.»

A fines del siglo XVI se remonta asimismo el orígen del instituto de las Escuelas pías, cuyo fundador San José Calasanz, lo denominó de *clérigos pobres de la Madre de Dios;* dándoles por armas el monograma de María como llevan los jesuitas el de Jesus. Tambien San José de Calasanz era de una noble familia de Peralta de Aragon cerca de la raya de Cataluña. Terminada su carrera de teología y cánones en las universidades de Valencia y Alcalá, despreciando las ventajas que por su saber y virtudes pudiera esperar en España, marchó á Roma por superior inspiracion y divino mandato.

Dedicóse allí á la asistencia de presos, enfermos y otras obras de caridad y principalmente á enseñar el catecismo á los niños pobres. Para ello fundó su instituto con gran pobreza. Aprobáronlo Clemente VIII y Paulo V, pero no le faltó un Júdas que ejercitase su paciencia con tantos trabajos que pudo mirársele como un nuevo Job, pasando por la mortificacion más terrible de ser acusado al Santo Oficio, preso con gran publicidad y escándalo y ver casi aniquilado su instituto. Apareciósele la Vírgen, á la cual habia sido siempre muy devoto, avisóle el dia de su muerte, y la restauracion de su instituto. Su fallecimiento fué el dia 24 de Agosto de 1648.

LI.

EFIGIES APARECIDAS EN LA ISLA DE CUBA: NUESTRA SEÑORA DE REGLA EN LA HABANA: NUESTRA SEÑORA DEL COBRE.

En anterior capítulo se han dado ya algunas noticias acerca de la isla de Cuba y de lo que debieron los conquistadores primeros á la Vírgen al tiempo del descubrimiento y colonizacion, segun los escasos datos que nos dejó recopilados el Padre fray Antonio de Santa María en su *España Triunfante*.

Notan nuestros cronistas que los cubanos recibieron las primeras nociones del cristianismo precisamente de los españoles más desalmados que pasaron á descubrir y colonizar el Nuevo Mundo. Preciso es tener alguna indulgencia con aquellos pobres hombres tan duros para la fatiga, tan temerarios en sus empresas, tan valerosos en medio de tantos riesgos, á los cuales, si faltaba instruccion y sobraba codicia, no faltaron jamás ni la confianza en Dios, ni la devocion á la Vírgen, ni el amor á su lejana patria (1).

El primer español á quien despues de Ocampo condujo su desdicha á Cuba, fué aquel Alonso de Ojeda, cuyo nombre se asocia tantas veces á las proezas de la pacificacion de la Española y á la conquista del Darien.

La tripulacion se sublevó contra Ojeda que venia de allí á buscar refuerzos en Santo Domingo. Una tempestad deshecha obligó á los rebeldes á que devolviesen la libertad á su inteligente caudillo, que á duras penas logró salvar del naufragio el carcomido bajel, embarrancándolo en la playa de Jagua. Su mala estrella los con-

(1) "Historia de la isla de Cuba," por D. Jacobo de la Pezuela, año de 1868: tomo I., pág. 65.

dujo á meterse en las ciénagas del Camagüey. Treinta dias anduvieron por ellas con agua á la rodilla y á veces al pecho, sin más alimento que pobres mariscos y malsanas yerbas. Cuando despues de tantos afanes lograban descansar en aquel manglar, áun los más desalmados de aquellos bandoleros adoraban una imágen de la Vírgen que llevaba Ojeda, implorando su celestial amparo en aquel padecimiento.

Al llegar á Cuciba, más que hombres parecian espectros ó esqueletos ambulantes; los indios tuvieron compasion de ellos y procuraron socorrerlos. «Los náufragos se apresuraron á cumplir entonces un voto que habian hecho en su afliccion, el de erigir en el primer pueblo que encontrasen una ermita á la imágen que habia sido su consuelo en las crueles angustias del pantano. Les consintió el cacique fabricarla, y que instalasen la preciosa efigie con la posible solemnidad y ceremonia. La necesidad prolongó entonces la permanencia de los españoles en un lugar de la isla; y es digno de advertirse que los indígenas de Cuba recibieron sus primeras nociones sobre el cristianismo de los bandidos de peor género y menos habituados á cumplir con su religion, que hubiesen hasta entonces llegado al Nuevo Mundo (1).»

Mas ¿qué se hizo de aquella efigie y de aquella ermita en medio de los azares de la conquista y colonizacion de la preciosa Antilla? Ignórase, y lo que la tradicion dice ni parece seguro ni aceptable.

Una de las efigies de mayor veneracion en la isla de Cuba es la titulada de Nuestra Señora del Cobre, cuyo nombre ó advocacion local toma del pueblo en que es venerada. El pueblo del Cobre toma este nombre de las muchas y ricas venas de ese metal que tiene en su montañoso distrito, cuyo partido de primera clase y uno de los más importantes de la isla bañan los rios Cauto y Caimanes. Tuvo orígen este pueblo hácia el año 1544 por el descubrimiento y denuncia de sus minas que hizo un tal Hernando Nuñez Lobo, en un vallecito de una legua de longitud, ceñido por la montaña que del Cobre se llama, á cuatro leguas de Santiago de Cuba. Su explotacion no fué afortunada y el pueblo se constituyó pobremente con los trabajadores de las minas, de carácter un tanto levantisco.

La aparicion de esta efigie se hace remontar segun unos al año 1601, segun otros en el de 1628 (2). Dos indios y un criollo que navegaban en una canoa por la bahía de Nipe, alcanzaron á descubrirla una mañana entre las brumas de la aurora. Creyeron al pronto que era un ave que hácia ellos volaba, pero se hallaron agradablemente sorprendidos al reconocer que era una devota efigie de la Vírgen María. Venia esta sobre una pequeña tabla, en la cual se leia: «Yo soy la Vírgen de la Caridad.» Tiene de longitud unas quince pulgadas, es blanca, su cara redonda tiene cierto aire español: el Niño posa sobre el brazo izquierdo y es chiquito. Llama la atencion la disparatada corona que en forma de enorme canastillo tiene sobre la cabeza, por bajo de la cual aparece como una especie de peluca. Tú-

(1) *Historia de la Isla de Cuba* ya citada; pág. 67.

(2) Una linda estampa de la Vírgen grabada en acero, que representa la aparicion de la Vírgen á los dos indios y el jóven criollo, tiene por fecha del suceso el año de 1601, en la relacion que lleva al dorso.

El *Diccionario de la isla de Cuba*, por el Sr. D. Jacobo de la Pezuela, fija el año de 1628, siguiendo los datos que dejó D. Alonso de Fonseca, capellan que era de la Vírgen en 1703, en una relacion manuscrita acerca de la Vírgen del Cobre y su santuario.

esta aparicion por milagrosa: unos la creyeron procedente de algun buque náufrago, otros llegaron á conjeturar que fuese la que habia llevado Alonso de Ojeda y sus compañeros en una azarosa marcha por entre las ciénagas, sirviéndoles casi de único consuelo y piadosa esperanza.

Erigiéronle los mineros cobreños una modesta ermita á sus expensas y con algunas limosnas del prelado de Santiago y de algunos devotos. El templo es de una sola nave de veintisiete y media varas de largo y nueve y tres cuartos de anchura. Está colocada en lo alto de un cerrito contiguo al pueblo, rodeada de un terraplen el cual forma una plazoleta de veintisiete metros cuadrados. Tenia en otro tiempo un elegante pórtico que se hundió en el terremoto de 1711. Reemplazóse más adelante con una modesta torrecilla, que sirve de campanario. La iglesia está declarada parroquial y de ascenso, y el Tesoro contribuye con 400 pesos para su culto.

Celébrase su fiesta el dia 8 de Setiembre con gran concurso, y durante aquel dia y los de la novena se la coloca en el centro de la iglesia en altar portátil, bajo un trono de marfil y carey con adornos é incrustaciones de oro y plata, rodeada de doce ángeles que sostienen antorchas en sus manos. Las paredes del templo están cubiertas de exvotos y ricas presentallas.

De fines del siglo XVII data asimismo en la Habana el culto de Nuestra Señora de Regla, que comparte con la anterior la especial devocion de los habaneros, como la del Cobre la de los cubanos. Hácia el año 1690 un peregrino llamado Miguel Antonio, construyó en la playa de la bahía y muy cerca de la Habana una pequeña ermita, con limosnas que allegó y un donativo de D. Pedro Recio de Oquendo, alguacil mayor de la Habana. Poco duró el nuevo santuario, pues se hundió casi por completo á impulsos de un violento huracan en 1693. Restaurólo en gran parte un piadoso sujeto llamado Juan Martin de Conicdo que allí comenzó á vivir como ermitaño, logrando que al olor de sus virtudes se allegasen algunos otros devotos, que principiaron á vivir allí casi como anacoretas. A su lado se comenzaron á levantar algunas humildes chozas y miseras viviendas de pescadores, á quienes la tranquila playa brindaba allí cómodo aparejo para atracar sus lanchas y secar las redes.

Sobre el altar de la ermita se colocó poco despues una efigie de la Vírgen bajo la advocacion de Nuestra Señora de Regla, la cual se dice que regaló el castellano de la Punta D. Pedro Recio de Oquendo. La efigie es de talla y de color algo moreno, más por la oxidacion de los colores que por la intencion del colorista, aunque quizá quisiera remedarse el de la célebre titular de la catedral de Leon. Como los leoneses llevaron el culto de Nuestra Señora de Regla á Sevilla y despues á Santo Domingo y otros puntos donde se establecian, es de suponer que no dejaran de establecerlo en la Habana como piadosa reminiscencia de la devocion que se le profesaba no solo en Leon sino en otros puntos de Andalucía. La efigie por desgracia está vestida; tiene al niño Jesus sentado al brazo izquierdo, llevando este en su diestra una flor y el globo en la siniestra. La Vírgen tiene la cabeza cubierta en gran parte con enorme y doble rostrillo, lo cual hace resaltar más su color moreno: sin tales adornos quizá estuviera mucho mejor.

Las devocion á Nuestra Señora de Regla se aumentó de tal modo entre los mareantes y pescadores de la bahía de la Habana, que la invocaban en todos sus apu-

ros y peligros, de modo que en 1714 fué declarada patrona de la Habana. Tres años despues, (1717) puso allí sacramento el obispo D. Jerónimo Valdés, para lo cual hubo una funcion muy solemne, á que asistieron todas las autoridades de la Habana; constituyendo luego allí una tenencia de parroquia. Amplióse la primitiva y modesta iglesia ensanchando la capilla mayor, construyendo un vestíbulo con arcos y habitacion para el capellan y diez ermitaños, que desde 1735 principiaron á vivir allí recogidos y con estatutos que les dió el obispo Fr. Juan de Laso. Ocho años despues (1743) murió allí con opinion de santidad, el hermano Juan Martin de Comiedo.

El pequeño barrio de Regla fué tomando tales proporciones que llegó á ser uno de los más principales de la capital de la Habana, de cuya jurisdiccion dependia como arrabal ó suburbio. La iglesia que habia sido solo ayuda de parroquia, fué declarada iglesia parroquial en 1805 por el señor obispo Espada, el cual promovió tambien el ensanche.

LII.

CULTO DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE EN AMÉRICA: LA DE COPACABANA EN EL PERÚ.

Fué Hernan Cortés muy devoto de la Vírgen María como lo eran Colon, Ojeda, Vasco Nuñez de Balboa, Pizarro y en general todos los primeros conquistadores de América, por desalmados que fuesen, segun queda dicho, (1) que si esta santa devocion no era parte para que dejaran de ser vituperables sus excesos y sus vicios, peor fuera que no la tuvieran, y sin ella quizá fueran mayores los delitos y más reprensible su conducta. Muchos de ellos eran extremeños como Cortés y Pizarro, los dos grandes fundadores de las monarquías y virreinatos de México y el Perú, las principales y más nombradas de la América septentrional y meridional y las que siempre tuvieron y tienen los españoles en mayor estima. De ahí el que la devocion á la Vírgen de Guadalupe fuera desde luego popular en aquellos países, como lo hubiera sido la del Pilar si los conquistadores fueran aragoneses, ó la de Monserrat, si fueran catalanes.

En el cerro de Tepeyacac, distante una legua corta de México, adoraban los idólatras el ídolo de una mujer llamada *Teotenantzin*, que significa madre de los dioses, como la Cibeles de los gentiles. Tambien le daban los nombres de *Tonatzin* que es lo mismo que Madre nuestra, y *Tenantzin*, Madre de las gentes. (2)

(1) Véase el capítulo XXXVI, donde se habla de la Vírgen de Guadalupe en Extremadura y se alude á esta de México.

(2) Fr. Francisco de San Joseph, ex-prior de la santa y real casa de Nuestra Señora de Guadalupe, en su *Historia universal de la primitiva y milagrosa imágen de Nuestra Señora de Guadalupe*, capítulo XIII, pág. 148. En el tomo V de las *Memorias de la Real Academia de la Historia*, hay un discurso de D. Juan Bautista Muñoz, sobre el culto de Nuestra Señora de Guadalupe en México.

El culto que se daba á la grosera efigie en aquel cerro no podia ser más horrible y abominable, y manifestaba que era *madrastra* de aquellas gentes ó madre por antífrasis. Millares de prisioneros ó infelices cautivos eran amarrados sobre dura piedra y abiertos en canal para sacarles el corazon, que sangriento y palpitante era arrojado al rostro del inmundo ídolo. Y todavía preguntan algunos estúpidos ¿con qué derecho fueron los españoles á derribar á Moctezuma y el imperio azteca? Si el poder y la soberanía se derivan de Dios, como se deriva todo derecho y la independencia de las naciones, ¿tenian derecho á soberanía é independencia aquellos fanáticos y asquerosos verdugos de los países comarcanos, violadores de todo derecho divino, y oprobio de la humanidad? ¿No es venir á condolerse de que el Evangelio y la civilizacion triunfaran sobre el demonio, la idolatría, la barbarie y la antropofobia?

El sitio donde se verificaban tan inhumanas y asquerosas matanzas de infelices correspondia á lo abominable del nefando culto. Era el cerro áspero y estéril, pro duciendo solamente abrojos y malezas, sumamente escarpado, rodeado de precipicios, y desde su cumbre se dominaba á Mexico y su laguna por la parte del Mediodía.

Por la falda de aquel cerro pasaba presuroso un pobre indio llamado Juan Diego, un sábado por la mañana. Sobre la cumbre del cerro maldito, oyó celestial armonía y volviéndose á mirar hácia aquella parte vió asimismo insólitos fulgores, que en medio de su grato resplandor no deslumbraban sino que recreaban la vista, dando lugar á que en el centro de ellos, como en nítido planeta, apareciese la efigie de una bellísima Señora tal cual hoy es venerada en aquel paraje. Mandole Esta acercarse, preguntándole con cariñoso acento á dónde se dirigia.—«Voy, Señora, respondió el indio, á la *doctrina* que nos enseñan los frailes de San Francisco, en Santiago de Tlaltelulco, y á oir la misa de la Vírgen que se canta allí todos los sábados.»

La Vírgen alabó su piedad y le mandó fuese á ver al obispo y le dijera que deseaba se le construyera un templo en aquel mismo paraje, y que desde allí protegeria á cuantos la invocaran en sus necesidades y aflicciones. (1)

El piadoso prelado D. Fr. Juan de Zumárraga, religioso franciscano, procediendo con la debida cautela, escuchó benigno al indio, pero hizo poco caso del mensaje. Al pasar por el sitio de la aparicion volvió éste á ver á la Soberana Señora, la cual le alentó á no desistir, mandándole á volver á dar el recado al obispo. Trabajo le costó el lograrlo, y la respuesta del prelado fué poco lisonjera, pues le dijo que para tales cosas no bastaba la palabra de un indio sin ninguna prueba.

—«La prueba tendrás mañana,» le dijo la Vírgen, cuando á la vuelta, le refirió

(1) Algunos pretendidos críticos modernos, por rebajar la devocion á este y algun otro santuario de Nueva España, han querido suponer que algunos indios ladinos, aconsejados por sus antiguos sacerdotes, habian propalado estas apariciones, á fin de poder seguir venerando en esos parajes á sus antiguas y falsas divinidades, á pretexto y con apariencias de dar culto á las efigies de la Vírgen. Pero este absurdo solo cabe en cabezas de ciertos racionalistas que por no admitir verdades, creen los dislates más estrafalarios. ¿Habia de aconsejar el demonio se edificasen templos á la Vírgen? ¿El sacrificio incruento de la Santa Misa, tiene nada que ver con los horrendos sacrificios de los idólatras mexicanos?

el éxito poco lisonjero de su segunda embajada; y fué así, pues á pesar de haber variado de camino el pobre indio, en busca de un confesor para un tio suyo moribundo, la Virgen le apareció tercera vez mandándole llevar al obispo las lindas y extrañas flores que hizo brotar en aquel paraje. Cogiólas el indio en su manta ó *tilma* y las llevó al prelado: admitido á su presencia á duras penas, dió por señal de su mensaje divino al obispo las flores que traia; pero fué grande la sorpresa de éste al ver que dejadas las flores quedaba en la tosca tilma una preciosa efigie de la Virgen, precisamente con los colores de las flores que andaban esparcidas por el suelo y la mesa. Recogióla el obispo y la mandó llevar á su oratorio. Comprobóse más el milagro cuando al ir los domésticos del obispo á ver al indio moribundo, para quien buscaba confesor su sobrino Juan Diego, le hallaron milagrosamente sano. Entonces ya no vaciló el obispo y se procedió á la construccion del templo, pero no en el paraje más alto del cerro, demasiado escueto y combatido del cierzo, sino en el sitio donde brotaron las flores y un manantial que antes no habia, el cual era más apacible y abrigado.

Hízose informacion de todo esto y la fecha del suceso de las flores se fija en el 12 de Diciembre de 1531 en la octava de la Concepcion.

La advocacion que se dió á la efigie milagrosa es de *Santa María de Guadalupe*. El templo que se le construyó al pronto fué pequeño y modesto: los favores de la Virgen y sus frecuentes milagros, la devocion de los fieles y la opulencia á que llegó la capital vecina, hicieron que un siglo despues se construyera otra mayor iglesia de tres naves y dos hermosas torres en su fachada. En su altar mayor se descubre la efigie resguardada de cristales y en magnífico trono de plata que pesa 350 marcos de ésta.

La altura de aquella es de poco mas de seis palmos, el cabello negro y partido al medio de la frente serena y despejada; el rostro lleno y pudoroso, velando la mirada la actitud modesta de los ojos inclinados al suelo; el color del rostro moreno claro, las manos unidas sobre el pecho en actitud de recogimiento, sin el niño Jesus, pues representa el misterio de la Concepcion purísima. Por bajo de ellas aparece una cinta morada que rodea el talle. La túnica que baja del cuello á los piés cubriéndolos casi enteramente es de color de rosa claro con labores de oro y sombras de carmin: el manto azul galoneado de oro y con cuarenta y dos estrellas, baja de la cabeza á los piés con pocos pliegues, recogido algun tanto sobre el brazo izquierdo. La cabeza inclinada ligeramente sobre el hombro derecho, ostentando una sencilla corona con puntas de oro, y á los piés asoma la luna creciente.

Aparece la efigie rodeada de esplendentes rayos solares, cincuenta á cada lado, verificándose de este modo el ser *mulier amictia sole et luna sub pedibus ejus*, como la vió San Juan vestida ó cercada del sol y con la luna á sus piés, segun la describe en el cap. XII del *Apocalipsis*, pero sin la corona de las doce estrellas.

No deja de ser extraño que habiendo de llevar la advocacion de Guadalupe la efigie milagrosamente pintada en la tilma del indio, no represente á la que en el célebre y real monasterio de Guadalupe en Extremadura es venerada ¿Qué mas costaba pintar una que otra? Dicen á eso los escritores (1) que en la misma iglesia

(1) El citado P. Fr. Francisco de San Joseph, capítulo XXI, pág. 144, y algunos otros historiadores modernos que de él lo copian, especialmente D. A. G. P. en su *Moderna descripcion del Santuario de Guadalupe*, pág. 95.

de Guadalupe y sobre la silla prioral, se destaca otra efigie de Nuestra Señora, hecha de talla y en la misma actitud, forma, color y ornato que la venerada en México. Allí la colocó el año 1499 el prior fray Pedro de Vidania, 32 años antes de la aparicion en México, y no deja de ser notable que se hiciera entonces de talla esta efigie, cuando la grotesca manía de vestir las efigies de talla hacia destrozar y profanar la primitiva efigie aparecida, segun queda dicho (1).

Tambien los mexicanos, ó mejor dicho algunos españoles en México ó de México, prepotentes pero poco discretos, quisieron suplir supuestas faltas en la milagrosa efigie, ó como suele decirse vulgarmente, *enmendar la plana*, pintando angelotes en la circunferencia del sol sobre la cual se destaca la efigie, puesto que ésta se halla sostenida sobre la cabeza de uno que aparece entre nubes de medio cuerpo arriba, completamente vestido y sosteniendo con sus bracitos las puntas del manto y de la túnica con ademan sencillo y rostro ledo y cariñoso. Los angelotes, ó siquier serafines pintados sobre la tosca manta del indio, cuya grosera trama favorece muy poco para la pintura, quedaron deformes y al poco tiempo estaban tan deslucidos, que fué preciso borrarlos, mientras que los colores primitivos y como al temple, milagroso resultado quizá del jugo de las flores, permanecian en su primitivo estado, porque al que viste todos los años las yerbas de los prados con esos bellos matices á pesar del ábrego y los frios ¿qué le costaba estamparlos en la tilma de un pobre neófito azteca?

El culto de la célebre Virgen mexicana se extendió en breve, no solamente por Nueva España y otros países de América, sino tambien por la vieja madre, hasta tal punto que al hablar de la Virgen de Guadalupe en España, y sobre todo en la Corona de Aragon, solo se la representa al estilo mexicano (2).

El mismo cronista del monasterio de Guadalupe reñere la instalacion de tres efigies de Nuestra Señora de Guadalupe en diferentes puntos de la América meridional; pero estas parecen mas bien ser reproducciones de la española antigua que de la mexicana mas moderna. Estas tres efigies allí citadas están en Pacasmayo, Potosí y la Plata.

El origen de la primera es el mas notable y romancesco.

En la ciudad de Trujillo vivia honradamente un caballero llamado el capitan Francisco Perez Lezcano. Con motivo de haber aparecido unos pasquines y papeles infamantes, se le atribuyó calumniosamente ser el autor de ellos. Administrábase allí justicia demasiado precipitadamente, siendo esto causa de muchas torpezas é injusticias.

(1) Véase el cap. XXXVI de este tomo, ya citado.

Por más que se diga, hay una diferencia esencial entre Nuestra Señora de Guadalupe en México y la del Coro en Guadalupe de Extremadura: ésta tiene al Niño Jesus en sus brazos y por tanto no representa á la Concepcion Purísima. La mexicana por el contrario representa el misterio de la Purísima Concepcion.

Téngase en cuenta ademas que la del Coro en Guadalupe tiene el Niño desnudito, segun la mala costumbre introducida ya entónces (1499) contra la mejor usanza de los siglos anteriores, segun queda dicho.

(2) El precioso cromo que acompaña á esta descripcion está tomado del cuadro que existe en la iglesia de Nuestra Señora del Pino de Barcelona, del cual hay certificacion de ser exactamente igual en todo al de Guadalupe en México.

Tambien hay otro cuadro exactamente igual en la capilla parroquial de San Márcos de la iglesia ex-colegial del Santo Sepulcro en Calatayud, que se dice haber sido traido de México. Otras varias se pudieran citar.

Con el capitan Lezcano la iba á cometer el gobernador, que tenia ya puesto en capilla á éste para ajusticiarle al dia siguiente, cuando de pronto aquella noche se descubrió al verdadero autor de aquella infamia, en ocasion de que el inocente encarcelado ofrecia á la Vírgen de Guadalupe visitar su templo y traer su efigie si le sacaba de aquel amargo trance. Cumpliólo Lezcano, y al regresar de España trajo una efigie de la Vírgen, labrada en Sevilla, tocada á la de Guadalupe en su monasterio y ricamente vestida al estilo de ella.

Si el cerro de Tepeyacac era teatro de horrible carnicería entre los aztecas, el valle de Pacasmayo lo era de las nefandas y asquerosas lubricidades y supersticiones, hasta el punto de tener los míseros habitantes de aquel ameno y rico valle trato familiar con los espíritus malignos, ofreciéndoles niños de tierna edad que les sacrificaban ó destinaban á fines inauditamente hediondos. La presencia de la santa efigie en aquel valle desde el año de 1560 purificó aquella atmósfera de inmoralidad: cesaron de hablar los ídolos en sus *huacas* y adoratorios, cesaron tambien las apariciones y el maligno trato, y en las breñas de los montes y sierras inmediatas se oyeron alguna vez sus fatídicos lamentos y aullidos, deplorando como en los primeros tiempos del cristianismo el silencio á que se les condenaba y su expulsion de los lugares donde por muchos siglos habian prevalecido y reinado con infame culto.

La efigie de Nuestra Señora de Guadalupe que se venera en la catedral de la Plata (república Argentina) es un cuadro en lienzo, cuyo orígen se ignora, pues se recibió en un cajon rotulado «Al venerable Dean y Cabildo de la Santa Iglesia metropolitana de la ciudad de la Plata,» sin que se pudiera averiguar su procedencia, ni el nombre de quien la remitia.

Con noticia de los muchos donativos que á Nuestra Señora de Guadalupe se hacian en la ciudad del Potosí, célebre por sus muchos y cuantiosos veneros de oro y plata, vino á fines del siglo XVI al Perú, el P. Fr. Diego de Ocaña, monje de Guadalupe, á recojer las ofrendas, pues las que hacian los mineros devotos entregándolas á los que regresaban á España se las quedaban los que las recibian; y eso que se dice que la gente de entonces era muy devota y piadosa. En la ciudad de Lima colocó Fr. Diego una efigie de Nuestra Señora con permiso de Santo Toribio de Mogrovejo, en una posesion de D. Alonso Ramos Cervantes.

Pasando de allí al obispado de Charcas ó de la Plata colocó otra efigie en el altar mayor del convento de San Francisco de Potosí, á peticion de los devotos potosinos, el año de 1061, y con gran solemnidad y aparato, ofreciéndole los frailes franciscanos remitir parte de las limosnas que se recaudasen (1).

Al hablar de las efigies de la Vírgen veneradas en el Perú bajo la advocacion de Guadalupe no es posible dejar de hacer mencion de otra distinta advocacion, pero no ménos célebre, cual es la de Copacabana, una de las más antiguas, veneradas y de más nombradía en aquel país, tanto que su culto, pasando los mares, llegó á España, donde tuvo templos y congregaciones bajo su advocacion.

La palabra *Copacabana* significa *piedra desde donde se ve*, porque el paraje donde es venerada ofrecia en perspectiva la vista de un lago y de bello paisaje. Los In-

(1) Quéjase el cronista extremeño de que los frailes de Potosí no cumplieron el trato. Lo extraño hubiera sido que lo cumpliesen dadas las buenas mañas que se desarrollaron entre los *devotos* de aquellas tierras y los *buenos ejemplos* que les daban los españoles que iban de aquí

cas tuvieron allí un templo consagrado al sol, á cuya puerta habia dos leones de piedra y dos enormes águilas ó condores. Sobre las ruinas del adoratorio erigieron los conquistadores un templo al Dios verdadero en 1550. Los de Copacabana dudaban acerca de la advocacion: unos querian por patron á Santo Tomás apóstol, de quien se decia que habia visitado aquellas regiones; otros á San Sebastian y otros á la Vírgen de la Candelaria, pues el ídolo que allí se veneraba en otro tiempo, decian que representaba al mes de Febrero.

Nuestro dramático Calderon tomó aquel asunto por tema para una de sus comedias, por cierto no de las más afortunadas. (1) Y pues tenemos la ocasion de copiar sus versos siempre bellos, aunque no siempre dignos de su fama, preferible es copiar la arenga que pone en boca del gobernador dando cuenta al virey de aquella discordia:

Mas como siempre el demonio
Obstinadamente lidia
En estorbar devociones,
Bandos introdujo y riñas
Entre dos nobles linajes
Sobre qué patron elijan.
Los Urisayas, de quien
Cabeza es Andrés Jaira,
Anciano cacique noble,
Que allá en sus ritos solia
Ser sacerdote del sol,
Sabiendo cuánto domina
Sobre las pestes su santa
Intercesion, solicita
Que sea San Sebastian
Título de la obra pía.
Otro, de los Anasayas
Cabeza, que hoy se apellida
Por ser de aquella real sangre
Francisco Yupanqui, Inga,
En que María ha de ser
La patrona, y no otro, insta.
Estas, pues, dos opiniones,
Excusando que á rencillas
Pásasen, convine en que
A los votos reducidas,
La mayor parte venciese;
Pero la noche del dia
En que habian de juntarse
A resolver la porfía,
Con estar las heredades
De unos y otros tan vecinas,
Que en todos aquesos pagos
Unas con otras alindan,

(1) El drama ó mejor dicho comedia se titula *La aurora en Copacabana*. Su accion es floja y pesada, llena de anacronismos á inverosimilitudes sin piés ni cabeza. Tiene tres jornadas ó actos y están de más casi por completo las dos primeras, relativas á la conquista del Perú, llenas de absurdos indignos de un *aprendiz de hacer comedias*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Amanecieron las mieses
De aquellos que defendian
Que María habia de ser
La patrona, tan floridas
Con el riego de una nube
Celestial, que daba grima
El ver las de los opuestos
Tan áridas y marchitas,
Dando consuelo mirar
Tan juntos triunfos y ruinas.
.....
.....
Es, pues, el gran desconsuelo
De los que más solicitan
Su culto, no tener para
Colocar en la capilla
Que labra la Esclavitud
Una imágen de María.

Ofrécese á fabricarla el inca Yupanguí, pero sale tan tosca que es objeto de irrision y desprecio, léjos de ser de veneracion y culto. Llama á un dorador para que el brillo del oro disimule los defectos de la escultura, pero el dorador se niega á dorarla, diciendo:

Cuanto gastais en dorarla
Perdereis, pues imperfecta
Siempre ha de quedar, supuesto
Que está tan sin arte hecha.....

La historia dice que Yupanguí para salir con su intento fué á Potosí, donde la riqueza de la poblacion habia traido las artes con la industria, y entró de aprendiz en el taller de un escultor, donde logró rectificar su efigie. Pero el poeta, siguiendo la tradicion vulgar, apela al *Deus ex machina* del arte cristiano. Dos ángeles bajan á retocar la efigie y durante esta operacion cantan motetes alusivos á los que responde la música:

Corred, volad, venid,
Vereis cuánto mejoran,
En vuestra Emperatriz,
Aciertos del pincel,
Errores del buril.
Corred, volad, venid.

Uno de los cronistas que hablan acerca de esta veneranda efigie dice de ella (1) describiéndola: «El busto es de maguey, bien estucado con pasta muy compacta que la hace parecer de madera. Tiene cinco cuartas y la belleza del rostro maravilla. Sin ser de vidrio sus ojos son tan hermosos que no se dejan mirar, y ellos parece que le miran á uno lo más secreto del corazon.»

(1) Varios son los que han escrito acerca de ella. Escribió una historia el P. Alonso Ramos que se imprimió en Lima el año de 1641: tambien escribió del mismo asunto el agustiniano Fr. Fernando Velarde.
Modernamente ha escrito algo acerca de ella el festivo Ricardo Palma (Lima, 1878), el cual cita otra obra moderna de fray Rafael Sanz, publicada allí en 1860.

Por real cédula de 7 de Enero de 1588, se dió aquel santuario á los religiosos de San Agustin. La devocion cundió por todos los antiguos reinos de América, de modo que venian de todas partes en peregrinacion y romerías á visitar el santuario. En 1640 se construyó la nueva iglesia, que tenia sesenta y cinco varas de longitud.

Sus riquezas eran cuantiosas y las alhajas tantas y de tal valía, que quizá ninguna de la cristianidad las tuviera iguales.

El camarin de la Vírgen estaba sostenido por cuatro gruesas columnas de plata de las llamadas salomónicas, de retorcido y depravado gusto. Tenia treinta y seis pares de pendientes y arracadas de brillantes de un valor fabuloso: los de los mantos y demás alhajas parecen increibles. El cinto era todo de brillantes y piedras de gran valor, entre ellas un rubí de dos pulgadas de diámetro que era la admiracion de los inteligentes. Figurando al vivo la llama de una vela tenia otro rubí enorme en el extremo del cirio que tenia en su diestra como efigie de la Purificacion ó Candelaria.

Un tal Alonso Escoto, para restituir á la Vírgen unos pendientes y candeleros que le habia robado hallándose en gran apuro, le regaló un enorme candelabro de plata que pesaba veinticinco arrobas y en el cual se colocaban 365 luces, tantas como dias tiene el año. El año 1826 lo derritió con toda la demás plata y oro del santuario el general Sucre: al mismo tiempo fueron expulsados los frailes agustinos, quedando su escaso culto á cargo de un capellan.

No echamos en cara á nuestros hermanos de América estas culpas, cuando tantas se han cometido en España por las cuales tenemos que callar. Diez años despues del despojo de Copacabana en el Perú, fué demolida en Madrid (1836) la capilla de Nuestra Señora de Copacabana, que estaba en Recoletos. (1)

LIII.

VICTORIA DE LEPANTO EN 1571 Y OTRAS DEBIDAS A LA INTERCESION DE LA VIRGEN MARIA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII.

Una poderosa escuadra amenazaba desde Constantinopla á toda la cristiandad á la vez que á la civilizacion de todos los países que tienen su litoral en el Mediterráneo. San Pio V excitó á todos los príncipes cristianos á coligarse para conjurar tan grave peligro. En Mesina pasó revista D. Juan de Austria, hermano del

(1) La capilla estaba en el convento de Agustinos descalzos ó *Recoletos*, en el paraje donde se está construyendo la Biblioteca Nacional, en el paseo que todavía lleva el nombre de aquellos religiosos. La efigie de la Vírgen está en la iglesia de San Antonio del Prado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Amanecieron las mieses
De aquellos que defendian
Que María habia de ser
La patrona, tan floridas
Con el riego de una nube
Celestial, que daba grima
El ver las de los opuestos
Tan áridas y marchitas,
Dando consuelo mirar
Tan juntos triunfos y ruinas.
.....
.....
Es, pues, el gran desconsuelo
De los que más solicitan
Su culto, no tener para
Colocar en la capilla
Que labra la Esclavitud
Una imágen de María.

Ofrécese á fabricarla el inca Yupanguí, pero sale tan tosca que es objeto de irrision y desprecio, léjos de ser de veneracion y culto. Llama á un dorador para que el brillo del oro disimule los defectos de la escultura, pero el dorador se niega á dorarla, diciendo:

Cuanto gastais en dorarla
Perdereis, pues imperfecta
Siempre ha de quedar, supuesto
Que está tan sin arte hecha.....

La historia dice que Yupanguí para salir con su intento fué á Potosí, donde la riqueza de la poblacion habia traido las artes con la industria, y entró de aprendiz en el taller de un escultor, donde logró rectificar su efigie. Pero el poeta, siguiendo la tradicion vulgar, apela al *Deus ex machina* del arte cristiano. Dos ángeles bajan á retocar la efigie y durante esta operacion cantan motetes alusivos á los que responde la música:

Corred, volad, venid,
Vereis cuánto mejoran,
En vuestra Emperatriz,
Aciertos del pincel,
Errores del buril.
Corred, volad, venid.

Uno de los cronistas que hablan acerca de esta veneranda efigie dice de ella (1) describiéndola: «El busto es de maguey, bien estucado con pasta muy compacta que la hace parecer de madera. Tiene cinco cuartas y la belleza del rostro maravilla. Sin ser de vidrio sus ojos son tan hermosos que no se dejan mirar, y ellos parece que le miran á uno lo más secreto del corazon.»

(1) Varios son los que han escrito acerca de ella. Escribió una historia el P. Alonso Ramos que se imprimió en Lima el año de 1641: tambien escribió del mismo asunto el agustiniano Fr. Fernando Velarde.
Modernamente ha escrito algo acerca de ella el festivo Ricardo Palma (Lima, 1878), el cual cita otra obra moderna de fray Rafael Sanz, publicada allí en 1860.

Por real cédula de 7 de Enero de 1588, se dió aquel santuario á los religiosos de San Agustin. La devocion cundió por todos los antiguos reinos de América, de modo que venian de todas partes en peregrinacion y romerías á visitar el santuario. En 1640 se construyó la nueva iglesia, que tenia sesenta y cinco varas de longitud.

Sus riquezas eran cuantiosas y las alhajas tantas y de tal valía, que quizá ninguna de la cristianidad las tuviera iguales.

El camarin de la Vírgen estaba sostenido por cuatro gruesas columnas de plata de las llamadas salomónicas, de retorcido y depravado gusto. Tenia treinta y seis pares de pendientes y arracadas de brillantes de un valor fabuloso: los de los mantos y demás alhajas parecen increibles. El cinto era todo de brillantes y piedras de gran valor, entre ellas un rubí de dos pulgadas de diámetro que era la admiracion de los inteligentes. Figurando al vivo la llama de una vela tenia otro rubí enorme en el extremo del cirio que tenia en su diestra como efigie de la Purificacion ó Candelaria.

Un tal Alonso Escoto, para restituir á la Vírgen unos pendientes y candeleros que le habia robado hallándose en gran apuro, le regaló un enorme candelabro de plata que pesaba veinticinco arrobas y en el cual se colocaban 365 luces, tantas como dias tiene el año. El año 1826 lo derritió con toda la demás plata y oro del santuario el general Sucre: al mismo tiempo fueron expulsados los frailes agustinos, quedando su escaso culto á cargo de un capellan.

No echamos en cara á nuestros hermanos de América estas culpas, cuando tantas se han cometido en España por las cuales tenemos que callar. Diez años despues del despojo de Copacabana en el Perú, fué demolida en Madrid (1836) la capilla de Nuestra Señora de Copacabana, que estaba en Recoletos. (1)

LIII.

VICTORIA DE LEPANTO EN 1571 Y OTRAS DEBIDAS A LA INTERCESION DE LA VIRGEN MARIA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII.

Una poderosa escuadra amenazaba desde Constantinopla á toda la cristiandad á la vez que á la civilizacion de todos los países que tienen su litoral en el Mediterráneo. San Pio V excitó á todos los príncipes cristianos á coligarse para conjurar tan grave peligro. En Mesina pasó revista D. Juan de Austria, hermano del

(1) La capilla estaba en el convento de Agustinos descalzos ó *Recoletos*, en el paraje donde se está construyendo la Biblioteca Nacional, en el paseo que todavía lleva el nombre de aquellos religiosos. La efigie de la Vírgen está en la iglesia de San Antonio del Prado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rey de España, á la poderosa escuadra de la Liga, en que iban ochenta y nueve naves españolas, ciento nueve venecianas, doce del Papa, tres de Malta y otras de particulares. Tripulaban estos buques ocho mil españoles, doce mil italianos, seis mil alemanes y dos mil aventureros. Bendijo el Papa el estandarte con la efigie de la Vírgen y puso la escuadra bajo la proteccion de ésta.

El domingo 7 de Octubre de 1571 se avistaron ámbas escuadras: la musulmana, superior en fuerzas, contaba con doscientas treinta galeras y una multitud de fustas y otras naves menores. Tenia además ventaja para el ataque por el sol y el viento que le eran favorables, azotando la popa de sus buques, lanzando el humo sobre los cristianos y perjudicando á los ojos y tiros de éstos. Por milagroso se tuvo que cambiara el viento al Mediodía, favoreciendo de pronto á los de la Liga cuando principió el ataque con horrísono estruendo. Atribuyóse este favor á las oraciones del santo pontífice San Pio V y las muchas y fervientes oraciones de almas piadosas que rogaban á Dios por el triunfo de las armas cristianas.

Momentos ántes en todos los buques cristianos se habia invocado de rodillas el amparo de la Santísima Vírgen, y los comisarios apostólicos dieron la absolucion á todos como en artículo de muerte, con indulgencia plenaria, pues los que sucumbian iban á morir en santa cruzada, derramando su sangre por la fé. Seis naves cristianas lograron romper la línea musulmana, que avanzaba formando la media luna, segun su táctica, para envolver por los flancos. Un cañonazo llevó el estandarte real que ondeaba en la capitana de D. Juan de Austria, pero éste mandó poner en su lugar un crucifijo. Poco despues la almiranta musulmana logró meter su espolon en la española con grave riesgo de ésta; pero fué peor para los que tripulaban aquella, pues asaltada por los españoles mataron al bajá almirante, hicieron arriar su bandera y quedaron por dueños de aquella nao principal, con gran terror y desórden de los turcos.

Huyeron estos desde entónces, maltratándose á veces sus galeras unas con otras en medio de aquella confusion: rescatáronse diez y siete de Venecia y una maltesa de que ya se habian apoderado los infieles. Cogiéronse á estos ciento sesenta galeras y veinte galeones ademas de otras cuarenta que fué preciso echar á pique por estas inservibles. De los turcos perecieron más de treinta mil, quedando cautivos tres mil cuatrocientos, que otros hacen subir á cinco mil; fueron ademas rescatados quince mil cristianos, que iban cautivos y destinados al remo en la escuadra enemiga.

No se logró el triunfo sin copiosa sangre cristiana, pues murieron seis mil, y se contaron quince mil heridos, de modo que salieron malparados más de la mitad de los soldados cristianos, sucumbiendo casi la cuarta parte. Entre los heridos se contaba el célebre escritor Miguel de Cervantes Saavedra, que en aquella jornada perdió un brazo.

De resultas de esta gran victoria mandó San Pio V que la fiesta de Nuestra Señora del Rosario se celebrase en toda la Iglesia el domingo 1.° de Octubre, y que en la *Letanía Lauretana* se añadiese la advocacion de *Auxilium christianorum, ora pro nobis* (1).

(1) El Papa Pio VII al salir de su cautiverio estableció que el dia 24 de Mayo se celebrase la fiesta de Nuestra Señora con el título especial de *Auxilium Christianorum*. En el principio de la leccion VI, donde esto se refiere, alude á la batalla de Lepanto y á la proteccion de la Vírgen en aquel caso, diciendo: *Sanctissimus Pontifex Pius V, post insignem victoriam interecedente Beatissima Virgine a Christianis de Turcarum tyranno apud Echinadas insulas reportatam, in letaniis lauretanis eamdem Reginam cælorum inter alia præconia* AUXILIUM CHRISTIANORUM *a ppellari constituerit.*

Otras tres victorias se ganaron por entónces que se tuvieron por milagrosas, entre otras varias que refieren los escritores del siglo XVII. Fué una de ellas la del 14 de Julio de 1607, en que D. Francisco de Rivera, con seis naves españolas, acometió á toda una escuadra turca de cien velas, que habia salido de Constantinopla, derrotándola completamente; hazaña importante que se tuvo no solo por milagrosa sino por igual ó quizá superior á la de Lepanto. La victoria se creyó debida á la Vírgen en su advocacion del Cármen, como la de Lepanto á la del Rosario. El duque de Osuna, virrey de Nápoles, ántes de zarpar la escuadra la habia puesto bajo la proteccion de la Vírgen del Cármen, á la cual visitó en su templo de la Anunciata en el convento de los carmelitas, extramuros de Nápoles, ofreciéndole dos coronas de oro.

Varios de los triunfos obtenidos contra los protestantes flamencos se tuvieron asimismo por milagrosos y debidos á las oraciones del beato Simon de Rojas, singular devoto de la Vírgen. Refiérese entre ellos la victoria obtenida para libertar á Güeldres, ganada por el cardenal infante. Acerca de ella, dice D. Diego Castejon (1): «Fué devoto Su Alteza desde niño del nombre de María. Aconsejábale el venerable P. Rojas que, si los accidentes de la guerra le pusiesen en algun aprieto, le llamase é invocase con el nombre santísimo de María. Repitió en esta ocasion Su Alteza muchas veces:—*¡Ave María, P. Rojas!* Mandó marchar el ejército confiando en el santísimo nombre de María y promesa de su siervo, y experimentó brevemente efectos de su confianza. Llegó á Geldres, y en el nombre de Dios y de su Santísima Madre, acometió intrepido á las trincheras, rompiólas y deshizo al enemigo y degolló mucha gente, y entre los prisioneros fueron dos sobrinos del príncipe de Orange. Tomáronse muchos estandartes, y el primero que se ganó envió Su Alteza á Madrid, al convento de la Santísima Trinidad: está colgado en la capilla do el venerable padre está colocado.»

Añade el P. Fr. Antonio de Santa María que el cardenal infante envió tambien al mismo convento su propio estandarte, que tenia bordado ó pintado un crucifijo.

El mismo P. Fr. Antonio de Santa María, da noticia de la célebre batalla de Praga, cuya victoria se atribuyó en España y Austria á la proteccion visible de María Santísima, y al esfuerzo y oraciones de nuestro compatriota, el venerable P. Fr. Domingo de Jesus María, carmelita descalzo, natural de Calatayud, y célebre por sus virtudes, revelaciones y milagros, llamado en el siglo Domingo de Ruzola (2).

(1) *Defensa de la primacía de la Santa Iglesia de Toledo.* Cítalo el P. Fr. Antonio de Santa María, donde pueden verse las noticias de estas victorias y otras varias que se omiten.

(2) El citado P. Fr. Antonio dá cuenta de ellas con muchas inexactitudes, refiriéndose á la continuacion de la *Historia pontifical* por Fr. Márcos de Guadalajara.

Los datos consignados aquí están tomados de un folleto impreso en Nápoles el año 1687, con el título de "Breve relacion de la milagrosa imágen de Nuestra Señora de la Victoria que se venera en la iglesia de los padres Carmelitas descalzos á Termine en Roma, y se celebra su fiesta el segundo domingo de noviembre con indulgencia plenaria." Tradújose del italiano á instancia y devocion del hermano Isidoro de San Lúcas, etc., etc.

Tiene al frente una lámina que representa el cuadro de la Vírgen de la Victoria.

El Papa Paulo V le envió de legado apostólico al emperador de Austria en ocasion en que se hallaba oprimido por la pujanza de los príncipes protestantes coligados contra él. De Roma fué á reunirse con el ejército católico, acaudillado por el duque de Baviera, al cual ciñó la espada bendita por el Papa y que para él traia. Fiaba aquel príncipe tanto en la virtud del P. Domingo que, por su dictámen y contra el de los capitanes, aceleró el presentar la batalla con inferiores fuerzas, estando los herejes mejor situados, descansados y provistos, teniendo á sus espaldas la ciudad de Praga por refugio y apoyo.

Habia allí cerca un suntuoso alcázar fortificado sobre una peña, llamado Strakonitz: habíanlo saqueado bárbaramente los herejes, destrozando con furor impío todas las efigies y objetos destinados al culto católico que en él hallaron. Entrando en aquel alcázar nuestro venerable padre, se fijó en unas tablitas destrozadas y entre ellas una de palmo y medio de alta, que representaba á la Santísima Vírgen María en el acto de adorar á Jesus recien nacido, teniendo á sus espaldas á San José y en segundo término dos pastores en actitud de llegar al pobre portal de Belen. Los iconoclastes luteranos habian picado con un cuchillo los ojos de la Vírgen y de su santo esposo, mutilándoles además las manos, y profanando el conjunto de un modo tan horrible como asqueroso.

Alzólo del suelo el bendito religioso con gran reverencia, colgóselo al cuello, y al mismo tiempo, ilustrado con superiores luces, aseguró que aquella profanacion costaria bien cara á los herejes y sería de júbilo á todos los católicos del mundo, que habian de dar gran culto á la profanada efigie. Así fué, pues al dia siguiente 8 de Noviembre de 1620, quedaron los herejes completamente derrotados. Estaba en oracion el venerable Ruzola al principio de la pelea, pero advirtiéndole el príncipe que la caballería imperial huia desbandada por una carga que habian dado los húngaros, montó á caballo, y al frente de cuatro escuadrones españoles mandados por el coronel García, se lanzó en medio de los enemigos con un crucifijo en la mano, invocando á la Vírgen y logrando derrotar á los que ya apellidaban victoria. Huyeron cien mil herejes vencidos por veinticinco mil católicos en tres horas. Siete mil luteranos quedaron en el campo y dos mil prisioneros: muchos se ahogaron en el Moldalawa. Cogióseles todo el tren y cuarenta y cinco banderas, entre ellas la del Elector Palatino. (1)

El duque de Baviera regaló al venerable P. Fr. Domingo como trofeos de la batalla su propio estandarte y veinte banderas de las cogidas al enemigo. Hizo además guarnecer de plata y ricos adornos el milagroso cuadro, colocándolo en un tabernáculo de ébano, y mandó pintar cuatro cuadros en que se representaban los principales lances de la batalla. Llevado éste á Roma, fué colocado en el convento de la Escuela de los carmelitas descalzos, que desde entonces tomó el nombre de Nuestra Señora de la Victoria, el cual conserva, juntamente con los trofeos de aquella célebre batalla.

(1) Los protestantes derrotados atribuian su fracaso á un mágico que habia venido de Roma.

LIV.

GESTIONES PROMOVIDAS POR FELIPE III Y VARIOS PRELADOS DURANTE EL SIGLO XVII A FAVOR DE LA INMACULADA CONCEPCION: VOTOS Y JURAMENTOS DE DEFENDERLA HECHOS POR REINOS, CABILDOS, UNIVERSIDADES Y VARIAS CIUDADES.

El primitivo oficio de la festividad de la Concepcion Inmaculada era el mismo que el de la Natividad de la Vírgen, variando solamente la palabra *Conceptionis* donde este decia *Nativitatis*. El año 1476, el Papa Sixto V dió su bula que principia con las palabras: *Cum præ excelsa*, aprobando con elogio y recomendando el oficio especial y misa en obsequio de la Concepcion, que habia compuesto el protonotario apostólico Leonardo de Nogarolis, clérigo de Verona.

Atacólo desaforadamente un tal Vicente Bandelo, en 1481, diciendo que el Papa lo habia aprobado sin verlo, pues habia en él palabras é ideas necias (*verba nugatoria*). No faltaron españoles que ayudaron á propalar tales groserías y denuestos; pero fueron raras y ridículas excepciones, que solo sirvieron por permision divina para afirmar el fervor de los creyentes, tanto que la universidad de Paris acordó en 1496, hacer juramento de defender constantemente la piadosa tradicion de la Concepcion Inmaculada. (1)

Mas en cambio principiaron por entonces las más vivas gestiones á fin de que se llevara á cabo la definicion dogmática del misterio de la Inmaculada Concepcion. Ya en el Concilio de Trento habia trabajado briosamente en este sentido el Cardenal D. Pedro Pacheco obispo de Sigüenza, para que se declarase este punto, y estuvo para lograrlo, segun se dice; mas el santo concilio no quiso atacar la cuestion sino de soslayo, dejando obrar á la opinion y á los siglos, contentándose con declarar en la sesion quinta al final del capítulo dogmático sobre el pecado original que no era su mente declarar comprendida en este á la B. Vírgen María *(Beatam et Inmaculatam Virginem Mariam Dei Genitricem)*, sino que se observase la constitucion de Sixto IV con las penas en ella contenidas. (2)

(1) Tan poco caso se hizo de los denuestos de Bandelo, Deza y demás calumniadores del primitivo oficio Concepcionista, que vemos lo mucho que por el culto de la Inmaculada hicieron Cisneros, la Latina y otros muchos españoles de gran importancia en aquel mismo tiempo.

Tambien por entonces se insertó el oficio de Nogarolis en casi todos los breviarios y misales que se imprimieron á fines del siglo XV y primera mitad del XVI, cuyas ediciones pueden verse en la gran obra del P. Alva. Entre ellos podremos citar, copiando á Luque, los de Zaragoza en 1497 y 1545, Salamanca y Segovia, 1527, Valencia 1533, Tarazona 1497 y 1541 y otros varios.

(2) Los adversarios se propasaron á decir que el concilio en su decreto á favor de la Inmaculada Concepcion habia *pachequizado (Concilium Pachequizavit)*.

Debió bastar este decreto para contener á los *maculistas*, puesto que el concilio añadia la palabra *Immaculatam* á la de *Beatam*; pero no fué así, antes los hubo que continuaron su contaminadora porfía con necio empeño. Por caridad callaremos los nombres de ellos, aunque poco acreedores á compasion por el escándalo que inoportunamente producian.

Las gestiones incoadas por Segovia en Basilea, y el cardenal Pacheco en Trento, las volvió á suscitar en el siglo XVII el venerable señor D. Pedro de Castro, arzobispo de Granada, dirigiéndose para ello al rey D. Felipe III. Este contestó en 4 de Octubre del año 1616 diciéndole: «He mandado dar nuestra carta para proseguir lo que vos y vuestro cabildo teneis tan ejemplarmente comenzado.»

Aquel mismo año (á 14 de marzo) la cofradía de sacerdotes de San Pedro *ad vincula*, pidió permiso al venerable señor Castro, por conducto del mayordomo y secretario de ella, para hacer juramento y voto de defender la Inmaculada Concepcion. Hízolo el señor arzobispo y lo hicieron tambien el clero y pueblo de Sevilla y las universidades de Granada y Alcalá. La de Granada añadió lo que con poco adecuada frase llamaron desde entonces *voto sangriento*. (1)

Tambien se dice que prestaron el juramento desde ese año 1617, las universidades de Baeza, Santiago, Toledo y Zaragoza. (2) De la de Osuna se dice que lo hacia desde el año de 1536. (3)

Las corporaciones ilustres que en los años siguientes fueron adoptando el acuerdo de hacer el juramento fueron, segun el citado Luque, las siguientes:

En 1618, la ciudad, el obispo, clero, y universidad de Barcelona. El arzobispo y clero de Tarragona y la ciudad y cabildo de Zaragoza.

En 1619, la iglesia de Compostela junta en sínodo.

Logróse ya no poco por entonces, pues el Papa Paulo V (Camilo Borghese) prohibió impugnar la Inmaculada Concepcion de María, cuyo hecho refiere el citado Luque en estos términos: «El ya celebrado grande arzobispo de Sevilla, nuestro venerable D. Pedro de Castro, con acuerdo de varios eclesiásticos no menos piadosos que doctos, resolvió el año 1615 enviar al rey en nombre suyo y de su legacía para empeñar al Papa en la definicion del misterio; y esta fué segun lo que yo alcanzo, la segunda vez que despues de nuestro excelentísimo Pacheco, se trató de mover este importantísimo negocio. Señaló, pues, para tan sagrada é ilustre comision al venerable D. Matheo Vazquez de Leca, arcediano de Carmona (4) y al ejemplar

(1) Lo llamaban así porque el juramento expresaba el compromiso de defender el misterio aun á riesgo de la vida. La fórmula era: *Et pro hac piisima veritate sanguinem si oporterit, profundere et mortem subire non recusabo*, segun lo dice el citado Luque al hablar de esta calificacion.

(2) El doctor D. Fernando de Vergara Cabezas, en su *Defensa por la Inmaculada Concepcion* impresa en Granada en 1653, da esta fecha á estas cuatro universidades, pero me parecen poco seguras. Luque les da la de 1618 á algunas de ellas.

(3) La universidad de Osuna fué fundada en 1648 bajo la advocacion de la Inmaculada Concepcion, pero tardó algunos años en funcionar. Véase la *Memoria del origen, fundacion, privilegios y excelencias de la universidad de Osuna*, por D. Manuel Merry y Colon: un cuaderno impreso en Madrid, año de 1868.

Si la universidad no se fundó hasta el año 1548, mal podia jurar el misterio de la Inmaculada Concepcion en 1536, segun dice Vergara, puesto que aun no existia. Por esta inexactitud se echa de ver lo poco que hay que fiar en estas aglomeraciones de fechas.

(4) Segun refiere el ya citado señor Ramirez Luque en su *Historia de los hechos y escritos del*

D. Bernardo de Toro, canónigo de Sevilla. Pasaron estos á la Corte y á mediados de Enero de 1616 lograron besar la mano al rey y presentarle un memorial que comenzaba diciendo: «Señor: los prebendados de la Santa Iglesia de Sevilla, que venimos en nombre de nuestro arzobispo y con intervencion de los de Toledo (cardenal Sandoval), de Santiago y obispo de Cuenca á besar á V. M. la mano en la causa de la limpia Concepcion, etc.» Recibiólos el monarca con gran benignidad, hubo sus juntas sobre el caso, y por último pasaron á Roma con el doctísimo P. Tosantos, general de San Benito, que iba de parte y en nombre de S. M. C.

«Llegaron en 23 de Diciembre de 1616, lograron besar el pié á Paulo V, presentarle sus cartas y manifestarle el fin de su embajada, y Su Beatitud sometió el negocio á los cardenales inquisidores. Dia de San Agustin de 1617 se tuvo la primera junta general, y en ella la mayor parte de los eminentísimos votaron que Su Santidad debia definir el punto, ó á lo menos imponer silencio perpetuo á la opinion contraria.....»

La segunda junta se celebró en 31 de Agosto del mismo año, y en ella se firmó el citado decreto, imponiendo perpetuo silencio á la opinion contraria, prohibiendo decir en las lecciones, sermones, conclusiones y demás actos públicos, que la Vírgen fué concebida en pecado original, cuyo decreto lo confirmó por su breve dado en 12 de Setiembre del mismo año.

Hallaron contra esto un refugio los *maculistas*, pues alegaban que podian disputar en secreto, y además que el dia 8 de Diciembre no tenian obligacion de rezar el oficio de la Inmaculada Concepcion, sino solamente el de santificacion. A instancia del rey se reunió la Congregacion ya en tiempo de Gregorio XV, y por decreto de 24 de Mayo de 1622 se prohibieron las disputas y propaganda contra la Concepcion en público y en secreto, de palabra ó por escrito, mandando que el rezo del dia 8 de Diciembre fuera de la Concepcion y no de mera santificacion.

La Universidad de Salamanca acordó en 17 de Abril de 1618, no conferir grado en adelante á quien no jurase defender la Inmaculada Concepcion, y coadyuvar briosamente para la declaracion dogmática, y tal importancia dió á este acto que lo figuró en una tosca pintura en la ante-biblioteca en el siglo XVII, y además en el cuadro que cubre el fondo del altar mayor de su real capilla (1).

clero secular en defensa y honor de la Inmaculada Concepcion, pág. 140, fué el que ideó poner en música aquel motete vulgar que dice:

Todo el mundo en general
A voces, Reina escogida,
Dice que sois concebida
Sin pecado original.

Compúsolo segun allí se dice, un tal Miguel Cid, y el arcediano lo púso en música remitiendo más de 4.000 ejemplares á varios puntos, y haciendo el dia 13 de Enero de 1615, que salieran los niños cantándolo por las calles de Sevilla, de donde se propagó por toda España.

Pueden verse otros muchos sucesos y hechos muy notables á favor de la declaracion dogmática en el citado libro, y aun mas de todo el clero, tanto secular como regular, en la grandiosa y muy apreciable obra del citado y elogiado P. Alva.

(1) Este cuadro, en forma de bastidor que se sube y baja por medio de un sencillo mecanismo, como el de Coello en el altar de la Santa Forma en el Escorial, representa el momento en que el Claustro hace el juramento de defender la Inmaculada Concepcion, la cual domina el cuadro sobre un grupo de nubes. En la parte inferior un bedel vestido de golilla, lleva el libro de los Evangelios sobre el cual van poniendo la mano los doctores del Claustro. Tal es la importancia que dió aquella universidad á este acto que no dudó figurarlo en el cuadro de su altar al construir de nuevo su real capilla de San Gerónimo en el siglo pasado. El cuadro fué

Mas por la correspondencia seguida entre el rey y la Universidad de Osuna se echa de ver, que las gestiones de las universidades eran movidas por el rey y no éste por las universidades, y que á las de Castilla precedieron las de Andalucía, pues la de Osuna escribia al rey en 14 de Octubre de 1617, y la de Salamanca en Abril de 1618.

En su respuesta al rey, decia la de Osuna: «Señor: muy gran merced ha sido para esta universidad, que S. M. *se haya servido de mandárnos* acudir á la obligacion que es precisa nuestra de suplicar á Su Santidad defina el misterio de la Inmaculada Concepcion de la Virgen María Nuestra Señora, por ser esta la advocacion de esta universidad y colegio mayor, á cuya defensa desde su creacion todos nos obligamos con juramento. La carta se escribió luego y va con esta dirigida en la manera que, y *á quien Vuestra Majestad mandó* (1).....»

LV.

CURACION MILAGROSA DE PELLICERO POR LA VIRGEN DEL PILAR: INFLUENCIA DE ESTE CELEBRE E INDUDABLE MILAGRO.

Por las calles de Zaragoza arrastraba su mísera existencia, mendigando de puerta en puerta, un pobre jóven lisiado á quien habian amputado la pierna derecha por bajo de la rodilla en el hospital general de aquella ciudad. Llamábase Miguel Juan Pellicero, y era natural de Calanda, pueblo de la encomienda de Calatrava en Aragon, no léjos de Zaragoza. Tres años ántes (1637) y teniendo algo más de diez y nueve años, le enviaron sus padres, honrados labradores, á Castellon de la Plana, á casa de un tio suyo tambien labrador. Un dia le cayó encima un carro en el que conducia trigo, magullándole la pierna por la canilla. Llevároule al hospital de Valencia, y de allí por tránsitos de justicia le remitieron al hospital de Zaragoza, donde ingresó, no sin haber confesado y comulgado ántes en el templo de Nuestra Señora del Pilar, á principios de Octubre de 1637.

Vista la imposibilidad de curacion, el licenciado Juan Estanga, hábil operador, en union con otros facultativos del hospital, le amputó la pierna, á últimos de dicho mes. Arrastrando por el suelo, pues no podia llevar pierna de palo, salió el pobre mozo del hospital camino de la capilla angélica á encomendarse á la Vírgen del Pilar, y para mitigar los acerbos dolores que sufria se ungió con el aceite de las lámparas, que habia cerca del paraje donde se descubria un trozo de la sagrada columna, que entónces como ahora besaban los fieles con devocion y respetuoso cariño.

pintado en Roma por el caballero Cacianiga, en 1763. Artistas habia en España que lo hubieran hecho mejor y con menos anacronismos.

(1) Véase el opúsculo ya citado del señor Merry.

Esta devocion continuó algunas veces durante los tres años que anduvo mendigando, pudiendo ya andar con pierna de palo, hasta que á principios de Marzo de 1640 se trasladó de limosna, y á duras penas, á la casa de sus padres en Calanda. En una jumentilla que tenian éstos fué por los pueblos inmediatos pidiendo limosna: los años eran malos, la guerra civil ardia en Cataluña y agotaba los recursos: la caridad luchaba con la penuria.

Queriendo ayudar á sus padres en las humildes y penosas tareas del campo, estuvo un dia trabajando con mucha fatiga en cargar estiércol para abonar unos campos. Aquel mismo dia, que era 29 de Marzo, llegaron á Calanda dos compañías de tropa que pasaban á Cataluña: en casa de Pellicero tocó alojamiento para algunos de ellos y un soldado ocupó la cama del pobre mozo lisiado, que ni aun este consuelo y descanso pudo disfrutar al volver de su faena. Sobre un esporton y unazalea le improvisaron sus padres un pobre lecho, y allí dormia despues de encomendarse á la Vírgen del Pilar. Soñaba que estaba en la santa capilla y que, al untarse con el aceite de la lámpara, la Santísima Vírgen le devolvia su amputada pierna. Eran cerca de las once de la noche, cuando, al ir á recogerse sus padres, notaron extraña fragancia en su aposento, y mirando al paraje donde estaba su hijo al pié del lecho que iban ellos á ocupar, vieron con estupor, más que con extrañeza, que por bajo de la capa con que se cubria asomaban dos piernas. No fué menor el asombro del pobre mozo al reconocer su pierna, ántas amputada y ahora inesperada y milagrosamente adherida á su pristino paraje, aunque amoratada, demacrada y algo encogida.

Grande fué la admiracion que produjo la fama de este milagro, que cundió en breve por toda España. Los soldados mismos del alojamiento, el vecindario de Calanda y pueblos inmediatos, y multitud de gente de Zaragoza apénas podian creer lo que veian.

A peticion del Ayuntamiento de esta ciudad se formó proceso ante el provisor y vicario general de Zaragoza, á 5 de Junio de 1640. Declararon el facultativo que hizo la amputacion, el practicante que enterró la pierna y una multitud de personas que le habian visto sin ella, y ahora la veian en su propio paraje, de modo que, en 27 de Abril de 1641, el arzobispo D. Pedro Apaolaza, dió sentencia canónica, despues de un expediente formalísimo y modelo de expedientes de este género, declarando que «á Miguel Juan Pellicero le ha sido restituída milagrosamente su pierna derecha que ántes le habian cortado, y que la tal restitucion no ha sido obrada naturalmente, *sino prodigiosa y milagrosamente*» (1).

Felipe IV hizo venir á la corte al afortunado jóven, y besó en público la pierna del pobre mendigo. Los mismos diplomáticos extranjeros á pesar de su escepticismo, hubieron de admirar el suceso, de cuya autenticidad son irrecusable testimonio

(1) El expediente fué impreso y publicado en Zaragoza el año de 1829 y lo reimprimió en Madrid, el año de 1872, la Sociedad de San Vicente de Paul.

Precede al expediente impreso en una y otra fecha una curiosa introduccion acerca de este gran milagro, quizá el mas autentizado por sus exquisitas y recientes pruebas de cuantos publican las crónicas eclesiásticas y Vidas de los santos.

Por expresiones del P. Faci se viene á comprender que el pobre Pellicero no correspondió con su conducta al favor recibido, y aun se dijo que habia muerto en un patíbulo, lo cual desmiente aquel escritor. ¡Triste ejemplo para no abusar de los favores del cielo!

multitud de escritos contemporáneos que tambien lo narran y como milagro indudable lo aducen.

A fines de aquel siglo se comenzó la gran obra de ampliacion de la iglesia del Pilar, que concluyó á principios del siglo siguiente, y en tiempo de Fernando VI la de la capilla angélica en su actual estado.

LVI

RENUEVANSE LAS GESTIONES A FAVOR DE LA CONCEPCION INMACULADA EN TIEMPO DE FELIPE IV: ORDEN DE LA CONCEPCION: REAL JUNTA CONSULTIVA A FAVOR DE LA INMACULADA: FIESTA DEL PATROCINIO DE LA VIRGEN MARIA EN ESPAÑA.

En medio de los devaneos de su juventud en los primeros años de su reinado, y de las enormes pérdidas que sufrió España en tiempo de Felipe IV, no olvidó éste la devocion á la Vírgen María, que le habian inculcado sus padres y maestros, y tan pronto como pudo volvió á las gestiones incoadas á favor de la declaracion dogmática de la Concepcion Inmaculada de la Madre del Salvador.

«El año de 1624, dice el P. Fr. Antonio de Santa María (1), instituyó la religion militar de la Concepcion de Nuestra Señora. Fueron sus fundadores nuestro catolicísimo Monarca, el Conde de Alsón en Alemania, el Duque de Mantua, potentado en Italia, el Duque de Nibers (Nevers) en Francia y protector de todos Felipe IV. Juraban obediencia á la Santa Iglesia Romana para la exaltacion de la Fé contra los herejes, y conquista de la Tierra Santa. El título era *Milicia cristiana de la Inmaculada Concepcion de la Santísima Vírgen María*. Tiene por hábito una Cruz de color azul al modo de la Encomienda de Alcántara: del centro de ella salen unos rayos de oro, y sobre ellos está Nuestra Señora como se nos pinta en el Apocalipse vestida del sol, coronada de estrellas, y la luna debajo de sus piés. El principal instituto de esta sagrada religion es la conquista de la Ciudad Santa de Jerusalen. El Duque de Nibers recibió el hábito de mano de Nuestro Santísimo Padre Urbano VIII, que se lo puso Su Santidad llenándole de bendiciones del cielo.» Los resultados de esta milicia fueron muy escasos, y apénas queda noticia de ella.

En confirmacion de la devocion de Felipe IV á la Santísima Vírgen, añade el

(1) En su obra de *España triunfante*, pág. 379.

mismo cronista que iba todos los sábados de Cuaresma y otras muchas tardes á visitar á Nuestra Señora de Atocha (1), cuya capilla mayor hizo labrar con gran suntuosidad, y que los sábados tambien solia ir á misa y comulgar en el camarin de la Vírgen, cuando tenia la residencia en el Buen Retiro. Pero estas buenas costumbres de aquel monarca se refieren mas bien á los últimos años de su reinado que no á los primeros, siquiera el cronista no los distinga.

Pero las gestiones incoadas por Felipe III en 1617, y continuadas por su hijo Felipe IV desde 1621, en que subió al trono, cesaron casi completamente desde 1623 en que ocupó el sólio pontificio Urbano VIII, con quien estuvo continuamente en pugna, y á veces en guerra abierta, por las cuestiones de dominacion en Italia. Mas al subir al sólio pontificio Inocencio X, más afecto á España, se renovaron las gestiones á favor de la Inmaculada Concepcion, y los votos de defenderla. El ya citado Luque continua la enumeracion de éstos, diciendo (pág. 37):

«En 1652, la órden militar de Calatrava.

«En 1653, la religion militar de Alcántara, la santa Inquisicion de España, la nobleza de Alcalá de Henares, la ciudad y santa iglesia de Ceuta, la santa iglesia de Salamanca, la celebérrima congregacion de sacerdotes del Salvador en Madrid y los pueblos de Almagro, Lerma y Marchena.

«En 1654, la ciudad de Huesca en Aragon y la santa iglesia y arzobispo de Lima.

«En 1655, la villa de Agreda.

«En 1657, la órden militar de Santiago.

«En 1658, la ciudad de Logroño.»

Cita en comprobacion de ello á los escritores Vega, Alva, Velazquez, Wadingo y otros. La verdad es que pudieran añadirse muchas noticias á estas, pues apenas hubo poblacion alguna importante en España que no hiciera este voto, y comprometiera á sus concejales á que hiciesen el piadoso juramento.

Pasando aún mas adelante, Felipe IV lo impuso ya como obligatorio á las tres universidades mayores de Castilla, por decreto dado en 24 de Enero de 1604, que es la ley diez y siete, título 1.°, libro 1.° de la *Novísima Recopilacion*, que ha estado vigente y se ha cumplido con todo rigor hasta el año 1855 en que se dió por fin la declaracion dogmática. La citada ley dice así:

«Estando tan adelantado el curso del Santo Mysterio de la Purísima Concepcion de Nuestra Señora, y deseando Yo por todos medios su mayor exaltacion, he resuelto se escriba á las universidades de Salamanca, Alcalá y Valladolid, que en el juramento que hicieren de aquí en adelante todos los que recibieren los grados desde Bachiller hasta el de Doctor en cualesquiera de las Facultades que se enseñan y profesan en ellas, y tambien los que se incorporasen en las dichas universidades, digan y declaren las palabras de la Purísima Concepcion, en el primer instante de su animacion, observando en esto lo que se dispone por la Bula de Alejandro VII, y que sin haber hecho el juramento en esta forma todos los que hu-

(1) De aquí pobemos colegir que por entonces debió principiar la costumbre que tiene la real familia de ir todos los sábados por la tarde á oir la Salve en la iglesia de Atocha, pues el cronista dice como cosa especial, que iba Felipe IV en los sábados de Cuaresma.

Lo mismo puede decirse de la otra piadosa costumbre de visitar á Nuestra Señora de Atocha por via de despedida al emprender algun viaje ó al regreso de ellos, pues se dice, como cosa tambien especial, que lo hacia aquel monarca.

bieren de recibir los grados y pidieren ser incorporados no se les den, ni sean admitidos, ni puedan regentar ninguna de las cátedras, y que esto se ejecute, sin embargo de cualesquier privilegios ó gracias, que por mí ó por los reyes mis antecesores se hayan concedido á cualesquiera (1).»

En medio del aluvion de males que afligian á España por entonces, y tambien con mas juicio y menos propension á los placeres, efecto en gran parte de la edad, los desengaños y el infortunio, Felipe IV acordó poner su monarquía bajo el patrocinio de la Santísima Vírgen. Habiendo acudido á la Santa Sede, accedió el papa Alejandro VII, el dia 28 de Julio de 1656, á que se estableciese la fiesta del Patrocinio de María en un domingo de Noviembre. El edicto que publicó el arzobispo de Toledo, resume el contenido y basta para dar idea exacta de esta festividad puramente española y su especial orígen, por lo que no vacilamos en darle cabida en esta historia:

«Don Baltasar de Moscoso y Sandoval, por la gracia de Dos y de la Santa Sede apostólica, Presbítero Cardenal de la Santa Iglesia Romana, del título de Santa Cruz de Jerusalen, Arzobispo de Toledo, primado de las Españas, etc., etc. A nuestros muy venerables Dean y Cabildo..... Hacemos saber como nuestro muy Santo Padre Alejandro VII, por la Divina Providencia, á instancia de la Majestad Católica del Rey D. Felipe IV, nuestro Señor (q. D. g.) por su breve despacho en toda forma *sub annullo Piscatoris*, ha concedido la celebracion de la festividad del *Patrocinio de Nuestra Señora la Vírgen María en todos los reinos de España* con rezo particular, para uno de los Domingos del mes de Noviembre cada un año, el que fuere señalado por el ordinario, é *indulgencia plenaria* y remision de todos sus pecados á los fieles que habiendo confesado y comulgado con verdadera penitencia, asistieren el dicho dia á la Iglesia Mayor, rogando á Dios Nuestro Señor con piadosas oraciones, por la concordia de los príncipes cristianos, extirpacion de las herejías y exaltacion de la Santa Madre Iglesia, como del dicho Breve parece: Por tanto, usando de la facultad á Nos concedida, por la presente señalamos para la celebracion de la dicha fiesta del Patrocinio de la Vírgen para todo este arzobispado, el Domingo segundo del mes de Noviembre de cada año. Y exhortamos á los dichos nuestros hermanos Dean y Cabildo de Nuestra Santa Iglesia y á las demas personas, etc., etc. En testimonio de lo cual mandamos dar y dimos la presente en la Ciudad de Toledo á 8 de Noviembre de 1656 años.—*El Cardenal Sandoval.*»

El Breve expresaba más, pues decia que la solemnidad de aquel dia fuese celebrada con rito doble tal cual se reza el dia 5 de Agosto en la fiesta de Nuestra Señora de las Nieves, excepto las lecciones del segundo nocturno que se han de tomar del sermon de San Juan Crisóstomo, *Dei Filius*, tal cual se contiene en el rezo del dia 12 de Setiembre en la infraoctava de la Natividad de la Vírgen.

La real Cédula en que se comunicó este Breve á todas las autoridades encargando su mas puntual cumplimiento, decia así: «El Rey. En la devocion que en estos mis Reinos se tiene á la Vírgen Santísima, y en la particular con que yo acudo en mis necesidades á implorar su auxilio, cabe mi confianza de que en los apretos mayores ha de ser nuestro amparo y defensa; y en demostracion de mi afecto y devocion, he resuelto que en todos mis Reinos *se reciba por Patrona y Protectora*, señalando un dia el que pareciere, para que en todas las ciudades, villas y lugares de ellos se hagan novenarios, aviendo todos los dias Missas solemnes con sermones, de manera que sea con toda festividad, y *asistiendo mis Virreyes, Gobernadores y Ministros*, por lo ménos un dia, haciéndose procesiones generales en todas las partes, con las Imágenes de mayor devocion en los lugares, mudando las que no estuvieren en los altares mayores á otros para que con grande solemnidad y comocion del pueblo se celebre esta fiesta.»

(1) Véase sobre todo esto las leyes XVII, XVIII y XIX del título primero, libro primero de la *Novísima Recopilacion*.

En Salamanca (y quizá fuera lo mismo en otras universidades) se tenia la condescendencia de no exigirlo á los dominicos si no querian prestar el juramento.

Quedaron, pues, desde entonces debajo del Patrocinio de María cincuenta y cuatro millones de católicos, que formaban entonces la monarquía española en toda la superficie de la tierra, ó lo que es lo mismo, más de la cuarta parte del catolicismo que se calculaba escasamente en unos doscientos millones.

El P. Fr. Antonio de Santa María, escritor coetáneo de estos sucesos, en los últimos capítulos de su *España triunfante*, considera como felices consecuencias de este Patrocinio los triunfos casi milagrosos obtenidos en Oran contra los moros, la batalla de Valenciennes y socorro de aquella plaza en que se dice que murieron catorce mil franceses, la derrota de doce mil ingleses por escaso número de españoles en la isla de Santo Domingo el año 1657, el nacimiento de Carlos II el Domingo 6 de Noviembre de 1661, precisamente en el dia de la fiesta del Patrocinio, obteniendo así la sucesion anhelada para la corona y la consiguiente paz á consecuencia del enlace de la infanta doña María Teresa de Austria con su poderoso primo el rey Luis XIV, tomando ella el nombre de princesa de la Paz, y la entrevista de ámbos monarcas en Fuenterrabía, el año de 1660, firmando las anheladas paces.

Felipe IV habia creado ademas una real junta que se titulaba de la Inmaculada Concepcion, para tratar de todos los asuntos relativos á la propagacion de su culto y defensa del misterio. A instancias de ella se prohibieron y mandaron recojer todos los libros contrarios á este, que se habian escrito ó publicado despues de la prohibicion de Paulo V. Envió además al obispo de Palencia á fin de que gestionase en Roma á nombre suyo y de todos los cabildos para la declaracion del dogma. A instancia suya se expidió el Breve del Papa Alejandro VII, en 8 de Diciembre de 1661, que principia con las palabras: *sollicitudo omnium ecclesiarum*, renovando las constituciones de sus predecesores á favor de la sentencia afirmativa de la Inmaculapa Concepcion, y prohibiendo sostener la negativa.

Además se logró al cabo, por resultado de estas gestiones, el dia 2 de Julio de 1664, otro Breve de Alejandro VII, con el decreto que dice: «Accediendo Su Santidad benignamente á las reiteradas súplicas del Serenísimo Señor Rey de las Españas Felipe IV, accedió, á que en todos los Reinos de las Españas é Indias sujetos al dominio de Su Católica Majestad, todos los seculares y regulares de uno y otro sexo, que tengan obligacion de rezar las horas canónicas, recen en adelante el oficio y Misa de la Inmaculada Concepcion en la octava y con las lecciones contenidas en el octavario romano y aprobadas por la sagrada Congregacion de Ritos y que este octavario se pueda imprimir aparte para uso de dicho Clero.»

Todavía en tiempo de Cárlos II se dictaron algunas disposiciones á favor de la

sentencia pía, mandando entre otras cosas que todos los predicadores dijeran al principio de sus sermones las palabras que todavía se dicen: «Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo Sacramento del Altar y la pura y limpia Concepcion de María Santísima concebida sin mancha de pecado original.»

LVII.

ESCRITORES CELEBRES MARIANOS EN EL SIGLO XVII Y XVIII. LA MISTICA CIUDAD DE DIOS POR LA VENERABLE MADRE MARIA DE JESUS EN AGREDA: LA MILICIA DE LA INMACULADA CONCEPCION POR EL P. ALVA Y ASTORGA: NOTICIAS DE EFIGIES APARECIDAS POR USTARROZ, CAMOS Y OTROS ESCRITORES DE AQUEL SIGLO: AÑO VIRGINEO.

No fué notable solamente el siglo XVII por el gran fervor en gestionar la declaracion dogmática de la Inmaculada Concepcion, y el aumento de su culto, sino por lo mucho y muy bueno que se escribió durante aquel en elogio de la Vírgen María y de su vida y favores prodigados á España. Ya no se verificaban apariciones de nuevas efigies, pero continuaban los prodigios y milagros de las aparecidas, ¡y á qué más donde habia tantas, que apénas hay pueblo ni comarca que no tenga alguna milagrosa y aparecida!

Lo que convenia era agradecer, apreciar y fomentar lo que ya habia en abundancia, impedir que decayera, y eso se hizo en aquel siglo, vanidoso, pero piadoso y creyente, ampliando ó restaurando los antiguos templos, y en lo moral publicando numerosas historias acerca de las efigies aparecidas. Formar el catálogo de ellas y publicarlo aquí seria muy curioso, pero prolijo en demasía.

Con todo si no es posible en los límites de esta historia indicar ni aun los nombres de los autores, ni sus títulos, ni mucho ménos un juicio exacto acerca de ellos y su mérito literario y crítico, no es posible dejar de nombrar algunas de las obras más célebres é importantes de los coleccionistas, ya que no de los escritores particulares.

Figura en primer lugar la obra del franciscano Fr. Pedro de Alva y Astorga, titulada *Militia inmaculatæ Conceptionis*, impresa en Lovaina el año de 1663, y dedicada al marqués de Caracena, virey de Flandes. Es obra de una erudicion inmensa, arsenal inagotable de noticias y autoridades á favor de la Inmaculada Concepcion en número de seis mil. (1)

(1) En su memorial dirigido á dicho marqués concluye diciendo: «Para este fin ofrezco, Señor, á V. E. *este exército de casi seis mil soldados*, que, *aunque es escuadron volante, pues solo se compone de plumas*, debajo de su disciplina militar servirán de alas que lleven las puntas de azero al blanco y fin donde se encaminan.»

Gloria y ornamento del instituto franciscano por más de un concepto fué tambien la venerable sor María de Jesus, llamada comunmente entre nosotros *la venerable Madre de Agreda*. Su padre entró fraile franciscano con sus dos hijos en un convento de Rioja. Su madre profesó de religiosa franciscana con sus dos hijas en su propia casa de Agreda convertida en un convento, á cuyo efecto vinieron otras monjas de Tarazona para formar comunidad. Su célebre Vida de la Vírgen María, intitulada *Mística Ciudad de Dios*, es bien conocida, y al escribir la de la Vírgen se la ha citado en este tomo varias veces, siempre con respeto y á veces con elogio.

Objeto de grandes controversias desde que salió á luz, unos la consideraron *inspirada*, otros ilusa, y otros tomando un término medio, creyendo su obra interpolada por ajena mano para sostener teorías de escuela. El entrar en estas contiendas en esta obra fuera impertinente y ajeno a nuestro propósito. Lo más seguro es atenerse á lo que resuelve la Iglesia. Ello es que la obra es mirada con aprecio entre los católicos, que hizo las delicias de nuestros padres, los cuales la leian con gran fruicion y aprovechamiento, y será siempre utilísima á las religiosas, pues que deben leerla con preferencia á todas las demás.

Entre los coleccionistas de noticias de efigies de la Vírgen, figuraron en aquel siglo, Ustarroz, que escribió de las de Aragon, y Fr. Narciso Camós acerca de las de Cataluña. Era éste un fraile domínico y natural de Gerona. Su obra titulada: *Jardin de María plantado en el Principado de Cataluña*, es sumamente metódica y curiosa: publicóse en 1657, y de ella nos hemos valido mucho en lo relativo á las efigies aparecidas en éste país ó en él veneradas, citándola con aplauso, con se ve en muchos de los capítulos anteriores.

No hemos citado ménos en estos últimos capítulos la muy curiosa é importante obra del P. Fr. Antonio de Santa María, carmelita descalzo, impresa en Madrid el año 1682, en un tomo en folio de 650 páginas, con el título de *España Triunfante y la Iglesia laureada en todo el globo del mundo por el Patrocinio de María Santísima en España*. Abraza este libro hasta los primeros años del reinado de Cárlos II, refiriendo, no precisamente apariciones de la Vírgen y noticias de su culto, sino lo que llama «*finezas* que Nuestra Señora ha obrado con España, y obsequios y servicios con que han correspondido á éstas nuestros Reyes;» pero de paso da noticia tambien de muchos sucesos históricos y no pocas apariciones, extendiéndose sobre todo en los del siglo XVII, y en lo relativo á la fiesta del Patrocinio.

Todavía en aquel mismo siglo (1695), se publicó otra obra no ménos curiosa é importante á nuestro propósito, con el título de «*Año virgíneo*, cuyos dias son finezas de la gran Reina del cielo, María Santísima, sucedidos en aquellos mismos dias en que se refieren.» Publicó esta obra el doctor don Estéban Dolz del Castelar, catedrático de Teología en la universidad de Valencia. De este libro se han hecho numerosas ediciones: la *octava* que tenemos á la vista, se publicó el año de 1751, en cuatro tomos en cuarto, en Barcelona. Trae tambien noticias de muchas

sentencia pía, mandando entre otras cosas que todos los predicadores dijeran al principio de sus sermones las palabras que todavía se dicen: «Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo Sacramento del Altar y la pura y limpia Concepcion de María Santísima concebida sin mancha de pecado original.»

LVII.

ESCRITORES CELEBRES MARIANOS EN EL SIGLO XVII Y XVIII. LA MISTICA CIUDAD DE DIOS POR LA VENERABLE MADRE MARIA DE JESUS EN AGREDA: LA MILICIA DE LA INMACULADA CONCEPCION POR EL P. ALVA Y ASTORGA: NOTICIAS DE EFIGIES APARECIDAS POR USTARROZ, CAMOS Y OTROS ESCRITORES DE AQUEL SIGLO: AÑO VIRGINEO.

No fué notable solamente el siglo XVII por el gran fervor en gestionar la declaracion dogmática de la Inmaculada Concepcion, y el aumento de su culto, sino por lo mucho y muy bueno que se escribió durante aquel en elogio de la Vírgen María y de su vida y favores prodigados á España. Ya no se verificaban apariciones de nuevas efigies, pero continuaban los prodigios y milagros de las aparecidas, ¡y á qué más donde habia tantas, que apénas hay pueblo ni comarca que no tenga alguna milagrosa y aparecida!

Lo que convenia era agradecer, apreciar y fomentar lo que ya habia en abundancia, impedir que decayera, y eso se hizo en aquel siglo, vanidoso, pero piadoso y creyente, ampliando ó restaurando los antiguos templos, y en lo moral publicando numerosas historias acerca de las efigies aparecidas. Formar el catálogo de ellas y publicarlo aquí seria muy curioso, pero prolijo en demasía.

Con todo si no es posible en los límites de esta historia indicar ni aun los nombres de los autores, ni sus títulos, ni mucho ménos un juicio exacto acerca de ellos y su mérito literario y crítico, no es posible dejar de nombrar algunas de las obras más célebres é importantes de los coleccionistas, ya que no de los escritores particulares.

Figura en primer lugar la obra del franciscano Fr. Pedro de Alva y Astorga, titulada *Militia inmaculatæ Conceptionis*, impresa en Lovaina el año de 1663, y dedicada al marqués de Caracena, virey de Flandes. Es obra de una erudicion inmensa, arsenal inagotable de noticias y autoridades á favor de la Inmaculada Concepcion en número de seis mil. (1)

(1) En su memorial dirigido á dicho marqués concluye diciendo: «Para este fin ofrezco, Señor, á V. E. *este exército de casi seis mil soldados*, que, *aunque es escuadron volante, pues solo se compone de plumas*, debajo de su disciplina militar servirán de alas que lleven las puntas de azero al blanco y fin donde se encaminan.»

Gloria y ornamento del instituto franciscano por más de un concepto fué tambien la venerable sor María de Jesus, llamada comunmente entre nosotros *la venerable Madre de Agreda*. Su padre entró fraile franciscano con sus dos hijos en un convento de Rioja. Su madre profesó de religiosa franciscana con sus dos hijas en su propia casa de Agreda convertida en un convento, á cuyo efecto vinieron otras monjas de Tarazona para formar comunidad. Su célebre Vida de la Vírgen María, intitulada *Mística Ciudad de Dios*, es bien conocida, y al escribir la de la Vírgen se la ha citado en este tomo varias veces, siempre con respeto y á veces con elogio.

Objeto de grandes controversias desde que salió á luz, unos la consideraron *inspirada*, otros ilusa, y otros tomando un término medio, creyendo su obra interpolada por ajena mano para sostener teorías de escuela. El entrar en estas contiendas en esta obra fuera impertinente y ajeno a nuestro propósito. Lo más seguro es atenerse á lo que resuelve la Iglesia. Ello es que la obra es mirada con aprecio entre los católicos, que hizo las delicias de nuestros padres, los cuales la leian con gran fruicion y aprovechamiento, y será siempre utilísima á las religiosas, pues que deben leerla con preferencia á todas las demás.

Entre los coleccionistas de noticias de efigies de la Vírgen, figuraron en aquel siglo, Ustarroz, que escribió de las de Aragon, y Fr. Narciso Camós acerca de las de Cataluña. Era éste un fraile domínico y natural de Gerona. Su obra titulada: *Jardin de María plantado en el Principado de Cataluña*, es sumamente metódica y curiosa: publicóse en 1657, y de ella nos hemos valido mucho en lo relativo á las efigies aparecidas en éste país ó en él veneradas, citándola con aplauso, con se ve en muchos de los capítulos anteriores.

No hemos citado ménos en estos últimos capítulos la muy curiosa é importante obra del P. Fr. Antonio de Santa María, carmelita descalzo, impresa en Madrid el año 1682, en un tomo en folio de 650 páginas, con el título de *España Triunfante y la Iglesia laureada en todo el globo del mundo por el Patrocinio de María Santísima en España*. Abraza este libro hasta los primeros años del reinado de Cárlos II, refiriendo, no precisamente apariciones de la Vírgen y noticias de su culto, sino lo que llama «*finezas* que Nuestra Señora ha obrado con España, y obsequios y servicios con que han correspondido á éstas nuestros Reyes;» pero de paso da noticia tambien de muchos sucesos históricos y no pocas apariciones, extendiéndose sobre todo en los del siglo XVII, y en lo relativo á la fiesta del Patrocinio.

Todavía en aquel mismo siglo (1695), se publicó otra obra no ménos curiosa é importante á nuestro propósito, con el título de «*Año virgíneo*, cuyos dias son finezas de la gran Reina del cielo, María Santísima, sucedidos en aquellos mismos dias en que se refieren.» Publicó esta obra el doctor don Estéban Dolz del Castelar, catedrático de Teología en la universidad de Valencia. De este libro se han hecho numerosas ediciones: la *octava* que tenemos á la vista, se publicó el año de 1751, en cuatro tomos en cuarto, en Barcelona. Trae tambien noticias de muchas

apariciones de la Vírgen y acerca de su culto en España y en otros puntos de Europa.

En este pensamiento coincidió algo con Dolz el portugués Joseph Soares de Silva, que publicó tambien un *Diario métrico* en aplauso de la Inmaculada Concepcion de María Santísima, con 366 sonetos y sus respectivos comentarios, uno para cada dia del año: imprimióse en Lisboa el año de 1717, en un tomo en 4.°, con las licencias portuguesas, aunque los sonetos, comentarios y pruebas están en castellano.

En aquel mismo siglo salieron á luz las obras de los padres Villafañe y Faci, de las que tanto partido se ha sacado para esta obra, y dignas ambas de mucho aprecio, aunque no siempre hayamos podido convenir con su criterio. El P. Juan de Villafañe, jesuita de la provincia de Castilla la Vieja, escribió en Salamanca, á principios del siglo pasado, su *Compendio histórico*, en que se da noticia de las milagrosas y devotas imágenes de María Santísima, que se veneran en los más célebres santuarios de España. Publicóse en Salamanca el año de 1726, con licencias del ordinario en aquella ciudad. La segunda edicion, aumentada por el autor, se hizo en Madrid en 1740, y se tiene por mejor y principal. Posteriormente se han hecho otras, y una recientemente por la Academia Mariana de Lérida.

Por el mismo tiempo (1739) salió á luz la obra intitulada: «*Aragon, reino de Christo y dote de María Santísima.*» Dió á luz este libro el P. Roque Alberto Faci, carmelita, y lo imprimió en un tomo en folio de 550 páginas. Posteriormente adicionó su obra en 1750 con otro tomo de 300 páginas, en que añade no pocas noticias omitidas en el anterior.

LVIII.

PATRONATO DE LA CONCEPCION DESDE 1761: ORDEN DE CARLOS III BAJO SU PROTECCION.

Las gestiones hechas á favor de la declaracion dogmática en el siglo XVII, no dieron por entónces más resultados que cohibir las temerarias impugnaciones y obtener la declaracion de la fiesta del Patrocinio de María en España, segun queda dicho. Cárlos III logró que este patrocinio se convirtiera en patronato universal y especial (1) y bajo la advocacion de la Concepcion Inmaculada.

En 1760 dirigió al Papa una solicitud que empezaba con estas notables palabras: «Beatísimo Padre: *Todos los Diputados de los Reinos de España* que representaban todas sus provincias en *las Córtes celebradas en* 17 de Julio de este año, expusieron al Serenísimo Rey Católico la perpetua é innata piedad y religion *de todos los que tienen el nombre Español* á la Santísima Madre de Dios y Reina de los Angeles Vírgen María, principalmente en el Misterio de su Inmaculada Concepcion; y que siendo muy pocos los vasallos del Rey Católico que no estén incorporados en alguna Orden militar, Universidad, Ayuntamiento, Colegio, Cofradía ú otro cuerpo establecido legítimamente, se observa en todos ellos con el mayor cuidado, que al entrar haga cada uno juramento solemne de sostener y defender con todo celo y hasta donde alcancen sus fuerzas el Misterio de la Inmaculada Concepcion, cuyo juramento hicieron tambien el Rey Católico y los Diputados de los Reinos de España en las Córtes celebradas el año de 1621.»

Se ve, pues, que el patronato no es de orígen puramente monárquico, y del rey ó del clero, sino popular y verdaderamente *nacional*, como pedido y ratificado por las Córtes, y esto sin perjuicio del patronato de Santiago (1).

Accedió el Papa, dando un Breve, en 8 de Noviembre de aquel mismo año, declarando «que la Beatísima Vírgen sea venerada en el referido Misterio, como *principal Patrona universal* (2) de los dichos Reynos y dominios, conforme á la súplica contenida en el memorial preinserto..... y que en los mencionados Reynos y dominios se celebre la fiesta de dicho Misterio por todo el Clero, así secular y regular y de cualquier modo exento bajo rito doble de segunda clase con octava, con todas las prerogativas que competen á las fiestas de tales patronos..... y sin alterar en cosa alguna el culto que en los dichos Reinos se ha acostumbrado dar al apóstol Santiago, tambien patron de ellos.» El Breve concedia ademas indulgencia plenaria.

Publicóse esto por real decreto en 16 de Enero de 1761, y despues como ley recopilada, siendo la 16 del título primero, libro primero de la *Novísima Recopilacion*.

De las notas que acompañan á la ley aparece que en Enero del siguiente año 1761, concedió asimismo Su Santidad á instancias del rey, que en todos los reinos de España é Indias se rezasen el oficio y misa de la Vírgen en el misterio de la Concepcion Inmaculada, tal cual le usaba la órden de San Francisco con rito doble de primera clase y octava.

Seis años despues (14 de Marzo de 1767) se obtuvo asimismo el añadir en la letanía lauretana, ó de la Vírgen María, la invocacion de *Mater Immaculata* á continuacion de la de *Mater Intemerata*.

Finalmente en 19 de Setiembre de 1771 se fundó por el mismo monarca la órden que lleva su nombre con la leyenda *Virtuti et merito*, y la efigie de la Inmaculada Concepcion, como protectora de ella, y con el deber de honrarla y defenderla que se imponia á los caballeros condecorados con esta insignia.

(1) Véase la ley XVI, título primero, libro primero de la *Novísima Recopilacion*, que contiene la solicitud del rey y el Breve de Su Santidad.

(1) A consulta de la cámara, con fecha 18 de Noviembre 1761, se mandó al arzobispo de Santiago recoger un edicto en que hablando de este asunto lo explicaba en sentido de compratonato. En el siglo anterior se habia pedido además el patronato de San José, de San Miguel y de Santa Teresa de Jesus.

(2) La palábra *universal* es expresiva y necesita explicacion. Santiago era patron especial de los reinos de Leon y Castilla, pero los de la Corona de Aragon y Cataluña, tenian y tienen por patrono especial á San Jorge. Aunque se ha solido confundir á Castilla con España y España con Castilla, esta confusion no podia ni debia subsistir, tanto mas que en las guerras antiguas entre leoneses y castellanos, los primeros invocaban á Santiago y los segundos á San Millan. Por eso el patronato de la Concepcion se declaró *universal* por ser, no ya de los antiguos reinos de Castilla, sino de la nacion, ó sea de España.

CONCLUSION.

Toca ya á su término la *Historia del culto de María Santísima en España*, llegando hasta los útimos años del reinado de Cárlos III, ó sea el de 1779. Lo que despues ha ocurrido en España en estos cien años últimos es poco agradable para referirlo. Tendríamos que citar con gusto algunas cosas buenas entre muchas malas y altamente desagradables.

Nueve años despues murió Cárlos III (14 de Diciembre de 1788): desde entónces se inició la decadencia de España, derrotada en guerras extranjeras, agotada en la de la Independencia, tan gloriosa y célebre como ruinosa para el país, y desgarrada y desangrada despues nuestra desgraciada patria en cinco guerras civiles, á cual más desastrosa, sin contar las otras ménos duraderas, y las piráticas coloniales. El nivel de la moralidad y de la piedad religiosa ha bajado tanto que causa dolor mirarlo y mucho más el referirlo. ¿Será extraño que hayan cesado los favores y finezas de la Vírgen María en España, cuando tan rebajadas andan su devocion, su culto, la piedad, la religiosidad y las creencias cristianas? La blasfemia soez infesta el aire por doquier, la profanacion del domingo esteriliza el suelo, el indiferentismo y el escepticismo enfrian la fe y la caridad: ¿qué es extraño que los favores de Dios y de Su Santa Madre se disminuyan, cuando crecen los disfavores de los hombres ingratos á tantos beneficios?

Algo bueno se ha hecho en este siglo por almas verdaderamente piadosas en obsequio de la Vírgen María y de su culto; pero estos han sido y son esfuerzos aislados, aunque muy plausibles, más no explosiones parciales de un sentimiento general y unánime, como eran en los antiguos tiempos, en que la fe, la devocion, el sentir eran de todos sin que apenas se hallase alguna excepcion rara y extraña.

Pudieramos citar con elogio en este siglo la creacion de algunos institutos piadosos dedicados á obras de caridad é instruccion al amparo de la Vírgen María, ó

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para el aumento de su culto y la propagacion de otros fundados anteriormente. En este concepto podriamos citar y elogiar el aumento y propagacion de las religiosas de la *Compañía de María Santísima*, llamadas comunmente *religiosas de la Enseñanza*, equivalente en razon de su sexo á lo que es la *Compañía de Jesus* entre los hombres (1). Hablariamos tambien de las *Siervas de María*, creadas en Madrid y otros puntos para la asistencia de los enfermos en sus casas; la institucion de las *Hijas de María*, compuesta de jóvenes doncellas que se proponen morar en el siglo sin votos, viviendocon honestidad y devocion, alejadas de los placeres y pompas mundanales, dedicando algunas horas del dia y algun dia del mes al culto de la Vírgen; la extension del rezo de la Vírgen del Pilar á todas las iglesias de España, como á las de Aragon; la llamada *Corte de María*, establecida en muchas ciudades para turnar por coros en el culto de las principales efigies de la Vírgen en cada pueblo, visitándolas por turno; el aumento de la devocion á la Vírgen María durante el mes de Mayo, con la tierna y poética devocion llamada de las *Flores á María*, apénas conocida de nuestros abuelos; la creacion de la *Academia bibliográfico-Mariana*, establecida en Lérida desde el 12 de Octubre de 1862, bajo la direccion del piadoso sacerdote y misionero señor Escolá, y que ha publicado una porcion escogida de libros dedicados á la Vírgen María, originales unos y otros reimpresos; el establecimiento de la *Asociacion de Católicos*, en el año 1869 bajo el amparo de la Concepcion Inmaculada para la defensa de los intereses del catolicismo y cohibir la propaganda impía y protestante; la creacion de las *Academias de la Juventud Católica*, asimismo bajo la proteccion de la Inmaculada Concepcion, para discutir en ellas puntos científicos y oponer un dique á los errores del moderno escepticismo, y otras que podrian recordarse, si hubiéramos de hacer un esfuerzo para dar la historia completa en esta parte. Pero no es tal nuestro objeto ni puede serlo. Y por otra parte, ¿qué es todo ello en comparacion de lo que se ha perdido? Templos derruidos, imágenes profanadas ó perdidas, institutos Marianos suprimidos.....

No sigamos en esta lúgubre y aflictiva narracion. Tristes noticias quedan diseminadas en las anteriores notas, que podrá reunir y coordinar el que quiera dedicarse á este lúgubre trabajo. En este libro no nos hemos propuesto afligir ni desalentar: lo mismo el autor que los editores hemos tenido por objeto recordar, alentar, depurar y enfervorizar el culto de María en España, en sus colonias y aun en los paises que hablan el rico idioma de Cervantes, Leon y Garcilaso.

Si lo hemos logrado en parte, si hemos hecho en este concepto algun fruto, á Dios la gloria y á su Santísima Madre la Vírgen María, patrona de España y protectora nuestra.

(1) Este instituto surgió en Burdeos en 7 de Abril de 1607: á fines de aquel siglo pasó á Barcelona y de allí á Tudela, en el dia 13 de Noviembre de 1687 y de allí á otros varios puntos. Véase la *Reseña histórica de la fundacion del convento de Tudela*, por la madre María Concepcion Puig y Acerlos, impresa en Madrid en 1876, en un tomo en 4º

FIN.

APÉNDICE.

OPÚSCULO SOBRE LA APARICION DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE.

POR VARIOS AUTORES.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para el aumento de su culto y la propagacion de otros fundados anteriormente. En este concepto podriamos citar y elogiar el aumento y propagacion de las religiosas de la *Compañía de María Santísima*, llamadas comunmente *religiosas de la Enseñanza*, equivalente en razon de su sexo á lo que es la *Compañía de Jesus* entre los hombres (1). Hablariamos tambien de las *Siervas de María*, creadas en Madrid y otros puntos para la asistencia de los enfermos en sus casas; la institucion de las *Hijas de María*, compuesta de jóvenes doncellas que se proponen morar en el siglo sin votos, viviendocon honestidad y devocion, alejadas de los placeres y pompas mundanales, dedicando algunas horas del dia y algun dia del mes al culto de la Vírgen; la extension del rezo de la Vírgen del Pilar á todas las iglesias de España, como á las de Aragon; la llamada *Corte de María*, establecida en muchas ciudades para turnar por coros en el culto de las principales efigies de la Vírgen en cada pueblo, visitándolas por turno; el aumento de la devocion á la Vírgen María durante el mes de Mayo, con la tierna y poética devocion llamada de las *Flores á María*, apénas conocida de nuestros abuelos; la creacion de la *Academia bibliográfico-Mariana*, establecida en Lérida desde el 12 de Octubre de 1862, bajo la direccion del piadoso sacerdote y misionero señor Escolá, y que ha publicado una porcion escogida de libros dedicados á la Vírgen María, originales unos y otros reimpresos; el establecimiento de la *Asociacion de Católicos*, en el año 1869 bajo el amparo de la Concepcion Inmaculada para la defensa de los intereses del catolicismo y cohibir la propaganda impía y protestante; la creacion de las *Academias de la Juventud Católica*, asimismo bajo la proteccion de la Inmaculada Concepcion, para discutir en ellas puntos científicos y oponer un dique á los errores del moderno escepticismo, y otras que podrian recordarse, si hubiéramos de hacer un esfuerzo para dar la historia completa en esta parte. Pero no es tal nuestro objeto ni puede serlo. Y por otra parte, ¿qué es todo ello en comparacion de lo que se ha perdido? Templos derruidos, imágenes profanadas ó perdidas, institutos Marianos suprimidos.....

No sigamos en esta lúgubre y aflictiva narracion. Tristes noticias quedan diseminadas en las anteriores notas, que podrá reunir y coordinar el que quiera dedicarse á este lúgubre trabajo. En este libro no nos hemos propuesto afligir ni desalentar: lo mismo el autor que los editores hemos tenido por objeto recordar, alentar, depurar y enfervorizar el culto de María en España, en sus colonias y aun en los paises que hablan el rico idioma de Cervantes, Leon y Garcilaso.

Si lo hemos logrado en parte, si hemos hecho en este concepto algun fruto, á Dios la gloria y á su Santísima Madre la Vírgen María, patrona de España y protectora nuestra.

(1) Este instituto surgió en Burdeos en 7 de Abril de 1607: á fines de aquel siglo pasó á Barcelona y de allí á Tudela, en el dia 13 de Noviembre de 1687 y de allí á otros varios puntos. Véase la *Reseña histórica de la fundacion del convento de Tudela*, por la madre María Concepcion Puig y Acerlos, impresa en Madrid en 1876, en un tomo en 4º

FIN.

APÉNDICE.

OPÚSCULO SOBRE LA APARICION DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE.

POR VARIOS AUTORES.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

Y ORIGEN DE SU MILAGROSA IMAGEN,

POR

BR. LUIS BECERRA TANCO, PRESBÍTERO.

PROLOGO POSTUMO

Del Bachiller Luis Becerra Tanco, Présbitero, Cura Beneficiado que fué de este Arzobispado, Lector de la lengua mexicana en la Real Universidad de este Reino, Examinador Sinodal de dicha lengua, y Catedrático de Astrología en propiedad en la dicha Universidad.

Por haber sabido á los principios del año pasado de 1666, que el muy venerable Dean y Cabildo, Sede vacante de esta Santa Iglesia de México, Cabeza y Metrópoli de este Reino de la Nueva España, pretendia hacer averiguacion jurídica sobre la aparicion de la Vírgen María Señora nuestra en el Cerro, que los naturales llaman *Tepeyacac*, extramuros de esta ciudad, y del orígen de su milagrosa imágen que se nombra de *Guadalupe*, por no haberse hallado en los archivos del Juzgado y Gobierno eclesiástico escritos auténticos que prueben la tradicion que tenemos de tan insigne prodigio, el cual habia de sepultar la incuria y omision en el túmulo del olvido: juzgué que me corria obligacion de poner por escrito lo que sabia de memoria, y que habia leido y registrado en mi adolescencia, en las pinturas y caracteres de los indios mexicanos, que fueron personas hábiles y de suposicion en aquel siglo primitivo. Escribí pues en suma lo que pude acordarme entonces, por haber entendido que unos cuadernos de mi letra, en que habia copiado esta y otras antigüedades de este reino, se habian perdido en poder de una persona de autoridad, que me los habia pedido y era ya difunto. Y aunque es así que otros ingenios aventajados han expresado con mas vivos colores esta tradicion, no han sido tan exactos en el escrutinio de esta historia, que no se les haya quedado algo por falta de noticias, y por no haber tenido de quien poderlas saber radicalmente, con que el progreso de lo historial quedó diminuto; y asimismo por no haber tenido entera comprension de la lengua mexicana, en que se escribió y pintó lo acaecido en este milagroso principio de la bendita Imágen de la Vírgen Santísima Señora nuestra, por mano y letra de los naturales que lo pintaron y escribieron luego, como prodigio memorable. Con que recayó en mí este cuidado, por el que yo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

puse en mi adolescencia en adquirir la inteligencia del idioma mexicano, y de los antiguos caractéres y pinturas con que historiaron los indios hábiles los progresos de sus antepasados, ántes que viniesen los españoles á estas provincias, y lo que sucedió en aquel primero siglo de su agregacion á la monarquía de España.

Llegó este mi desvelo á noticia de las personas que solicitaban la averiguacion del milagro; y así me requirieron segun derecho, para que presentase lo que tenia escrito, y lo jurase como testigo: hice lo que se me ordenó, con singular gusto mio, porque el trascurso del tiempo no borre de la memoria de los hombres un beneficio tan singular, obrado por la Vírgen Santísima en decoro de la patria, cuyas glorias debemos conservar sus hijos. Despues de esto, muchas personas de prendas me hicieron instancia para que lo imprimiese á la honra y gloria de la misma Señora, que vino á declararse protectora nuestra. Imprimiéronse algunos cuadernos, que repartí porque se divulgase; y con esta ocasion vine á descubrir los papeles que tenia perdidos sin esperanza de recuperacion. Y habiendo hallado en ellos más expresa y dilatada la tradicion del milagro, con algunas circunstancias que no alteran lo sustancial del primer escrito, sino que ántes corroboran su verdad y que satisfacen á las dudas que pudieran ofrecerse, y que sin duda alguna excitarán la devocion de los fieles á la veneracion del Santuario, en que se guarda una Santa Imágen tan digna de estimacion por su orígen: me pareció conforme á razon, que se hiciese segunda impresion, para que el primer escrito saliese añadido y enmendado, y ménos sujeto á peregrinas impresiones, dándose á las prensas contra el eficaz impulso de la emulacion, que les imponia silencio á los primeros; y aunque pudiera exornar mi escrito con autoridades de letras divinas y profanas; tuve por indecoroso á la verdad el buscarle ornato de palabras con que vestirla, cuando se trata de hallarla desnuda: juzgando por supérfluo el afectar gallardía y suavidad de estilo, porque el culto y hermosura de las razones es muy propio de aquellos que no suelen cojer de sus escritos otro fruto que su dulzura; pues, como dijo Platon, *cum de re agitur, frustra elegantiam, aut ruditatem verborum attendimus:* y á su semejanza Boecio, *in scriptis, in quibus rerum cognitio quæritur, non luculentæ orationis lepos, sed incorrupta veritas exprimenda est.*

I.

TRADICION DEL MILAGRO.

Corriendo el año del nacimiento de Cristo Señor Nuestro de 1531, y del dominio de los españoles en esta ciudad de México, y su Provincia de la Nueva España cumplidos diez años y casi siete meses; extinguida la guerra, y habiendo comenzado á florecer en aquestе Reino el Santo Evangelio, sábado muy de mañana antes de esclarecer la Aurora, á nueve dias del mes de Diciembre, un indio plebeyo y pobre, humilde y cándido, de los recien convertidos á nuestra santa fé católica, el cual en el Santo bautismo se llamó *Juan*, y por sobrenombre *Diego*, natural, segun fama, del pueblo de *Cuautitlan*, distante cuatro leguas de esta ciudad hácia la parte del Norte de la nacion mexicana, y casado con una india que se llamó *María Lucía*, de la misma calidad que su marido, venia del pueblo en que residia (dícese haber sido el de Tolpetlac, en que era vecino) al templo de Santiago el Mayor, Patron de España, que es un barrio de Tlaltelolco, doctrina de los religiosos del Señor San Francisco, á oir la misa de la Vírgen María. Llegando, pues, al romper del alba, al pié de un cerro pequeño que se decia Tepeyacac, que significa extremidad ó remate agudo de los cerros, porque sobresalen á los demás montes que rodean el valle y laguna, en que yace la ciudad de México, y es el que más se le acerca; y el dia de hoy se dice de Nuestra Señora de Guadalupe, por lo que se dirá despues de esto: oyó el indio en la cumbre del cerrillo, y en una ceja de peñascos que se levanta sobre lo llano á orilla de la laguna, un canto dulce y sonoro, que segun dijo, le pareció de muchedumbre y variedad de pajarillos, que cantaban juntos con suavidad y armonía, respondiéndose á coros los unos á los otros con singular concierto, cuyos ecos reduplicaba y repetía el cerro alto, que se sublima sobre el montecillo: y alzando la vista al lugar, donde á su estimacion se formaba el canto, vió en él una nube blanca y resplandeciente, y en el contorno de ella un hermoso arco Iris de diversos colores, que se formaba de los rayos de una luz y claridad excesiva, que se mostraba en medio de la nube. Quedó el indio absorto y como fuera de sí en un suave arrobamiento, sin temor ni turbacion alguna, sintiendo dentro de su corazon un júbilo y alborozo inexplicable, de tal suerte que dijo entre sí: «¿Qué será esto que oigo y veo? ó ¿adónde he sido llevado? ¿Por ventura he sido trasladado al paraíso de deleites, que llamaban nuestros mayores orígen de nuestra carne, jardin de flores, ó tierra celestial, oculta á los ojos de los hombres?» Estando

en esta suspension y embelesamiento, y habiendo cesado el canto, oyó que lo llamaban por su nombre Juan, con una voz como de mujer, dulce y delicada, que salia de los esplendores de aquella nube, y que le decian, que se acercase: subió á toda prisa la cuestecilla del collado, habiéndose aproximado.

II.

PRIMERA APARICION.

Vió en medio de aquella claridad una hermosísima Señora, muy semejante á la que hoy se ve en su bendita imágen, conforme á las señas que dió el indio de palabra, antes que se hubiera copiado, ni otro la hubiese visto: cuyo ropaje dijo, «que brillaba tanto, que hiriendo sus esplendores en los peñascos brutos que se levantan sobre la cumbre del cerrillo, le parecieron piedras preciosas labradas y trasparentes, y las hojas de los espinos y nopales, que allí nacen pequeños y desmedrados por la soledad del sitio, le parecieron manojos de finas esmeraldas, y sus brazos troncos y espinas de oro bruñido y reluciente; y hasta el suelo de un corto llano que hay en aquella cumbre, le pareció de jaspe matizado de colores diferentes;» y hablándole aquella Señora con semblante apacible y halagüeño en idioma mexicano le dijo:

—«Hijo mio, Juan Diego, á quien amo tiernamente, como á pequeñito y delicado (que todo esto suena la locucion del lenguaje mexicano) adonde vas?»

Respondió el indio:

—«Voy, noble dueño y Señora mia, á México y al barrio de Tlaltelolco á oir la misa que nos muestran los ministros de Dios y sustitutos suyos.»

Habiéndole oido María Santísima, le dijo así:

—«Sábete, hijo mio, muy querido, que soy yo la siempre Vírgen María, Madre del verdadero Dios, Autor de la vida, Criador de todo, y Señor del cielo y de la tierra, que está en todas partes; y es mi deseo que se me labre un templo en este sitio, donde, como Madre piadosa tuya y de tus semejantes, mostraré mi clemencia amorosa y la compasion que tengo de los naturales, y de aquellos que me aman y buscan, y de todos los que solicitaren mi amparo, y me llamaren en sus trabajos y aflicciones; y donde oiré sus lágrimas y ruegos, para darles consuelo y alivio: y para que tenga efecto mi voluntad, has de ir á la ciudad de México, y al palacio del Obispo, que allí reside, á quien dirás que yo te envio, y cómo es gusto mio que me edifique un templo en este lugar; le referirás cuanto has visto y oido: y ten por cierto tú, que te agradeceré lo que por mí hicieres en esto que te encargo, y te afamaré y sublimaré por ello: ya has oido, hijo mio, mi deseo; vete en paz, y advierte que te pagaré el trabajo y diligencia que pusieres: y así harás en esto todo el esfuerzo que pudieres.»

Postrándose el indio en tierra, le respondió:

—«Ya voy, nobilísima Señora y dueño mio, á poner por obra tu mandato, como humilde sirvo tuyo: quédate en buena hora.»

Habiéndose despedido el indio con profunda reverencia, cogió la calzada que se encamina á la ciudad, bajada la cuesta del cerro que mira al Occidente. En ejecucion de lo prometido fué vía recta Juan Diego á la ciudad de México, que dista una legua de este paraje y montecillo, y entró en el palacio del señor Obispo: era éste el Ilustrísimo señor don Fray Juan de Zumárraga, primer obispo de México. Habiendo entrado el indio en el palacio del señor Obispo, comenzó á rogar á sus sirvientes que le avisasen para verle y hablarle: no le avisaron luego, ora porque era de mañana, ó porque le vieron pobre y humilde: obligáronle á esperar mucho tiempo, hasta que conmovidos de su tolerancia, le dieron entrada. Llegando á la presencia de su Señoría, hincado de rodillas, le dió su embajada, diciéndole: «que le enviaba la Madre de Dios, á quien habia visto y hablado aquella madrugada;» y refirió todo cuanto habia visto y oido, segun que dejamos dicho. Oyó con admiracion lo que afirmaba el indio, extrañando un caso tan prodigioso; no hizo mucho aprecio del mensaje que llevó, ni le dió entera fé y crédito, juzgando que fuese imaginacion del indio, ó sueño, ó temiendo que fuese ilusion del demonio, por ser los naturales recien convertidos á nuestra sagrada religion: y aunque le hizo muchas preguntas acerca de lo que habia referido, y le halló constante; con todo le despidió, diciendo que volviese de allí á algunos dias porque queria inquirir el negocio á que habia ido muy de raíz, y le oiria muy despacio, por informarse (claro es) de la calidad del mensajero, y dar tiempo á la deliberacion. Salió el indio del palacio del señor Obispo muy triste y desconsolado, tanto por haber entendido que no se le habia dado entera fé y crédito, cuanto por no haber surtido efecto la voluntad de María Santísima, de quien era mensajero.

III.

SEGUNDA APARICION.

Volvió Juan Diego este propio dia sobre tarde, puesto el sol, al pueblo en que vivia, y á lo que se presume por los rastros que de ello se han hallado, era el pueblo de Tolpetlac que cae á la vuelta del cerro más alto, y dista de él una legua, á la parte del Nordeste. Tolpetlac sigfinifica «lugar de esteras de espadaña,» porque seria en aquel tiempo única ocupacion de los indios vecinos de éste pueblo el tejer esteras de esta planta. Habiendo, pues, llegado el indio á la cumbre del cerrillo, en que por la mañana habia visto y hablado á la Vírgen María, halló que le aguardaba con la respuesta de su mensaje: así que la vió, postrándose en su acatamiento, le dijo:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—«Niña mia, muy querida, mi Reina y altísima Señora, hice lo que mandaste; y aunque no tuve luego entrada á ver y hablar con el Obispo, hasta despues de mucho tiempo, habiéndole visto, le dí tu embajada en la forma que me ordenaste: oyóme apacible y con atencion; mas á lo que yo ví en él, y segun las preguntas que me hizo colegí, que no me habia dado crédito, porque me dijo que volviese otra vez, para inquirir de mi más despacio el negocio á que iba, y escudriñarlo muy de raiz. Presumió, que el templo que pides se te labre es ficcion mia, ó antojo mio, y no voluntad tuya; y así te ruego, que envies para esto alguna persona noble y principal, digna de respeto, á quien deba darse crédito; porque ya ves, dueño mio, que soy un pobre villano, hombre humilde y plebeyo, y que no es para mí este negocio á que me envias; perdona, Reina mia, mi atrevimiento, si en algo he excedido á el decoro que se debe á tu grandeza; no sea que yo haya caido en tu indignacion, ó te haya sido desagradable con mi respuesta.»

Este coloquio en la forma que se ha referido, se contenia en el escrito histórico de los naturales; y no tiene otra cosa mia, sino es la traslacion del idioma mexicano en nuestra lengua castellana, frase por frase.

Oyó con benignidad María Santísima lo que le respondió el indio, y habiéndole oido, le dijo así:

—«Oye, hijo mio muy amado, sábete que no me faltan sirvientes, ni criados á quien mandar, porque tengo muchos que pudiera enviar, si quisiera, y que harian lo que les ordenase; mas conviene mucho que tú hagas este negocio y lo solicites, y por intervencion tuya ha de tener efecto mi voluntad y mi deseo; y así te ruego, hijo mio, y te ordeno, que vuelvas mañana, á ver y hablar al obispo; y le digas que me labre el templo que le pido, y que quien te envía es la Virgen María Madre del Dios verdadero.»

Respondió Juan Diego:

—«No recibas disgusto, Reina y Señora mia, de lo que he dicho, porque iré de muy buena voluntad, y con todo mi corazon á obedecer tu mensaje, que no me excuso, ni tengo el camino por trabajo; más quizá no será acepto ni bien oido, ó ya que me oiga el obispo no me dará crédito; con todo, haré lo que me ordenas, y esperaré, Señora, mañana en la tarde en este lugar, al ponerse el sol; y te traeré la respuesta que me dieres; y así queda en paz, alta niña mia, y Dios te guarde.»

Despidióse el indio con profunda humildad, y se fué á su pueblo y casa. No se sabe si dió noticia á su mujer ó á otra persona de lo que habia sucedido, porque no lo decia la historia: sino es que confuso y avergonzado de que no se le hubiera dado crédito, no se atrevió á decirlo hasta ver el fin de este negocio.

El dia siguiente, domingo diez de Diciembre, vino Juan al templo de Santiago Tlaltelolco á oir misa, y asistir á la doctrina cristiana, y acabada la cuenta que acostumbran los ministros evangélicos hacer de los feligreses naturales en cada parroquia, por sus barrios (que entónces era una sola, y muy dilatada la de Santiago Tlaltelolco, que se dividió despues en otras cuando hubo copia de sacerdotes) volvió el indio al palacio del señor Obispo, en obediencia del mandato de la Virgen María; y aunque le dilataron mucho tiempo los familiares del señor Obispo el avisarle para que le oyese; habiendo entrado, humillado en su presencia, le dijo con lágrimas y gemidos, «como por segunda vez habia visto á la Madre de Dios en el propio lugar que la vió la vez primera; que le aguardaba con la respuesta del recado que le habia dado ántes; y que de nuevo le habia mandado volver á su presencia á decirle, que le edificase un templo en aquel sitio que la habia visto y hablado; y que le certificase como era la Madre de Jesucristo la que lo enviaba, y la siempre Vírgen María.»

Oyóle con mayor atencion el señor Obispo, y empezó á moverse, á darle crédito; y para certificarse más del hecho, le hizo diversas preguntas y repreguntas cerca de lo que afirmaba, amonestándole que viese muy bien lo que decia, y acerca de las señas que tenia la Señora que lo enviaba: y aunque por ellas reconoció que no podia ser sueño ni ficcion del indio; para asegurar mejor la certidumbre de este negocio, y que no pareciese liviandad el dar crédito á la relacion sencilla de un indio plebeyo y cándido, le dijo: «que no era bastante lo que le habia dicho, para poner luego por obra lo que pretendia; y que así le dijese á la Señora que lo enviaba, le diese algunas señas de donde coligiese que era la Madre de Dios la que lo enviaba, y que era voluntad suya que se labrase templo.» Respondió el indio, «que viese cuál señal queria, para que la pidiese.» Habiendo hecho reparo el señor Obispo, que no habia puesto excusa en pedir la señal el indio, ni dudado en ello, ántes sin turbacion alguna habia dicho, que escogiese la señal que le pareciese, llamó á dos personas, las de más confianza de su familia, y hablándoles en la lengua castellana, que no entendia el indio, les mandó que lo reconociesen muy bien, y que se apresasen luego que le despidiese, para ir en su seguimiento; y que sin perderlo de vista, y sin que él sospechase que lo seguian, con cuidado fuesen en pos de él, hasta el lugar que habia señalado, y en que afirmaba haber visto á la Vírgen María; y que advirtiesen con quien hablaba, y le trajesen razon de todo cuanto viesen y entendiesen: hízose así conforme al órden del señor Obispo. Despedido el indio de la presencia de Su Señoría, salieron los criados en su seguimiento, sin que él lo advirtiese, llevándole siempre á los ojos. Luego que Juan Diego llegó á una puente por donde se pasaba el rio, que por aquella parte, y casi al pié del cerrillo desagua en la laguna, que tiene aquesta ciudad al Oriente, desapareció el indio de la vista de los criados que le seguian: y aunque lo buscaron con toda diligencia, habiendo registrado el cerrillo por una y otra parte, no lo hallaron: y teniéndole por embaidor y mentiroso ó hechicero, se volvieron despechados con él: y habiendo informado de todo al señor Obispo, le pidieron que no le diese crédito, y que le castigase por el embeleco, si volviese.

IV.

TERCERA APARICION.

Luego que Juan (que iba por delante á una vista de los criados del Señor Obispo) llegó á la cumbre del cerrillo, halló en él á María Santísima, que le aguardaba

por segunda vez con la respuesta de su mensaje. Humillado el indio en su presencia le dijo, «cómo en cumplimiento de su mandato, habia vuelto al palacio del Obispo, y le habia dado su mensaje; y que despues de varias preguntas y repreguntas que le habia hecho, le dijo no era bastante su simple relacion, para tomar resolucion en un negocio tan grave, y que te pidiese, Señora, una señal cierta, por la cual conociese que me enviabas tú, y que era voluntad tuya se te edificase templo en este sitio.»

Agradecióle María Santísima el cuidado y diligencia con palabras cariñosas; y mandóle que volviese al dia siguiente al mismo paraje, y que allí le daria señal cierta con que el Obispo le diese crédito, y despidióse el indio cortésmente, prometida la obediencia.

Pasó el dia siguiente, lúnes once de Diciembre, sin que Juan Diego pudiese volver á poner en ejecucion lo que le habia ordenado, porque cuando llegó á su pueblo, halló enfermo á un tio suyo, llamado Juan Bernardino, á quien amaba entrañablemente, y tenia en lugar de padre, de un accidente grave y con una fiebre maligna, que los naturales llaman «Cocoliztli;» y compadecido de él, ocupó la mayor parte del dia en ir en busca de un médico de los suyos, para que le aplicase algun remedio y habiéndole conducido adonde estaba el enfermo, y héchosele algunas medicinas, se le agravó la enfermedad al doliente; y sintiéndose fatigado aquella noche, le rogó á su sobrino que tomase la madrugada antes que amaneciese, y fuese al convento de Santiago Tlaltelolco á llamar á uno de los religiosos de él, para que le administrase los Santos Sacramentos de la Penitencia y de la Extrema Uncion, porque juzgaba que su enfermedad era mortal. Cogió Juan Diego la madrugada del dia mártes doce de Diciembre, caminando á toda diligencia á llamar á uno de los sacerdotes, y volver en su compañía por su guia: y así como empezó á esclarecer el dia, habiendo llegado al sitio por donde habia de subir á la cumbre del montecillo, por la parte del Oriente, le vino á la memoria el no haber vuelto el dia antecedente á obedecer el mandato de la Vírgen María, como habia prometido; y le pareció que si llegase al lugar en que la habia visto, habia de reprenderlo, por no haber vuelto, como le habia ordenado, y juzgando con su candidez, que cogiendo otra vereda, que seguia por lo bajo y falda del montecillo, no le veria ni detendria; y porque requeria prisa el negocio á que iba, y que desembarazado de este cuidado, podria volver á pedir la señal que habia de llevarle al Señor Obispo: hízolo así y habiendo pasado el paraje, donde mana una fuetecilla de agua aluminosa, ya que iba á volver la falda del cerro, le salió al encuentro María Santísima.

V.

CUARTA APARICION.

Vióla el indio bajar de la cumbre del cerro, para salirle al encuentro, rodeada de una nube blanca, y con la claridad que la vió la vez primera, y díjole:

—«¿Adonde vas, hijo mio, y qué camino es el que has seguido?»

Quedó el indio confuso, temeroso y avergonzado; y respondió con turbacion, postrado de rodillas:

—«Niña mia muy amada, y Señora mia, Dios te guarde. ¿Cómo has amanecido? ¿Estás con salud? No tomes disgusto de lo que dijere. Sabe, dueño mio, que está enfermo de riesgo un siervo tuyo, y mi tio, de un accidente grave y mortal; y porque se ve muy fatigado, voy de prisa al templo de Tlaltelolco en la Ciudad, á llamar un sacerdote, para que venga á confesarle y olearle; que en fin nacimos todos sujetos á la muerte; y despues de haber hecho esta diligencia, volveré por este lugar á obedecer tu mandato. Perdóname, te ruego, Señora mía, y ten un poco de sufrimiento, que no me excuso de hacer lo que has mandado á este siervo tuyo, ni es disculpa fingida la que te doy, que mañana volveré sin falta.»

Oyó María Santísima con semblante apacible la disculpa del indio, y le dijo de esta suerte:

—«Oye, hijo mio, lo que te digo ahora: no te moleste ni aflija cosa alguna, ni mas enfermedad, ni otro accidente penoso, ni dolor. ¿No estoy aquí yo, que soy tu Madre? ¿No estás debajo de mi sombra y amparo? ¿No soy yo vida y salud? ¿No estás en mi regazo, y corres por mi cuenta? ¿tienes necesidad de otra cosa? No tengas pena ni cuidado alguno de la enfermedad de tu tio, que no ha de morir de ese achaque; y ten por cierto que ya está sano» (y fué así, segun se supo despues como se dirá adelante).

Así que oyó Juan Diego estas razones, quedó tan consolado y satisfecho, que dijo:

—«Pues enviame, Señora mia, á ver al Obispo, y dame la señal que me dijiste, para que me dé crédito.»

Díjole María Santísima:

—«Sube, hijo mio muy querido y tierno, á la cumbre del cerro en que me has visto y hablado, y corta las rosas que hallares allí, y recógelas en el regazo de tu capa, y traelas á mi presencia, y te diré lo que has de hacer y decir.»

Obedeció el indio sin réplica, no obstante que sabia de cierto que no habia flores en aquel lugar, por ser todo peñascos, y que no producia cosa alguna. Llegó á la cumbre donde halló un hermoso verjel de rosas de Castilla, frescas, olorosas y con rocío; y poniéndose la manta ó tilma, como acostumbran los naturales, corró

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuantas rosas pudo abarcar en el regazo de ella, y llevólas á la presencia de la Vírgen María, que le aguardó al pié de un árbol, que llaman Cuauzahuatl los indios, que es lo mismo que árbol de telas de araña, ó árbol ayuno, el cual no produce fruto alguno, y es árbol silvestre, y solo da unas flores blancas á su tiempo; y conforme al sitio, juzgo que es un tronco antiguo, que hoy persevera en la falda del cerro, á cuyo pié pasa una vereda, por donde se sube á la cumbre por la banda del Oriente, que tiene el manantial de agua de alumbre de frente: y aquí fué sin duda el lugar en que se hizo la pintura milagrosa de la bendita imágen; porque humillado el indio en la presencia de la Vírgen María, le mostró las rosas que había cortado y cogiéndolas todas juntas la misma Señora, y aparándolas el indio en su manta, se las volvió á verter en el regazo de ella, y le dijo:

—„Ves aquí la señal que has de llevar al Obispo, y le dirás, que por señas de estas rosas, haga lo que le ordeno: y ten cuidado, hijo, con esto que te digo; y adviertе que hago confianza de tí. No muestres á persona alguna en el camino lo que llevas, ni despliegues tu capa, sino en presencia del Obispo, y dile lo que te mandé hacer ahora: y con esto le pondrás ánimo para que ponga por obra mi Templo.

Y dicho esto, le despidió la Vírgen María. Quedó el indio muy alegre con la señal, porque entendió que tendria buen suceso, y surtiria efecto su embajada: y trayendo con gran tiento las rosas sin soltar alguna, las venia mirando de rato en rato, gustando de su fragancia y hermosura.

VI.

APARICION DE LA IMAGEN.

Llegó Juan Diego con su postrer mensaje al palacio Episcopal; y habiendo rogado á varios sirvientes del Señor Obispo que le avisasen, no lo pudo conseguir por mucho tiempo, hasta que enfadados de sus importunaciones, advirtieron que abarcaba en su manta alguna cosa: quisieron registrarla, y aunque resistió lo posible á su cortedad, con todo le hicieron descubrir con alguna escasez lo que llevaba: viendo que eran rosas, intentaron coger algunas viéndolas tan hermosas; y al aplicar las manos por tres veces, les pareció que no eran verdaderas, sino pintadas ó tejidas con arte en la manta.

Dieron los criados noticia de todo al señor Obispo; y habiendo entrado el indio á su presencia y dádole su mensaje, añadió que llevaba las señas, que le había mandado pedir á la Señora que lo enviaba: y desplegando su manta, cayeron del regazo de ella en el suelo las rosas, y se vió en ella pintada la imágen de María Santísima, como se vé el dia de hoy.

Admirado el señor Obispo del prodigio de las rosas frescas, olorosas, y con rocío, como recien cortadas, siendo el tiempo más riguroso del invierno en este clima, y (lo que es más) de la santa imágen que pareció pintada en la manta, habiéndola venerado como cosa celestial, y todos los de su familia que se hallaron presentes, le desató al indio el nudode la manta, que tenia atrás en el cerebro, y la llevó á su oratorio; y colocada con decencia la imágen, dió las gracias á nuestro Señor y á su gloriosa Madre.

Detuvo aquel dia el señor Obispo á Juan Diego en su palacio, haciéndole agasajo; y el dia siguiente le ordenó que fuese en su compañía y le señalase el sitio en que mandaba la Vírgen Santísima María que se le edificase Templo. Llegados al parage señaló el sitio, y sitios en que había visto y hablado las cuatro veces con la Madre de Dios; y pidió licencia para ir á ver á su tio Juan Bernardino, á quien había dejado enfermo: y habiéndola obtenido, envió el señor Obispo algunos de su familia con él, ordenándoles, que si hallasen sano á el enfermo lo llevasen á su presencia.

VII.

QUINTA APARICION.

Viendo Juan Bernardino á su sobrino acompañado de españoles, y la honra que le hacian, cuando llegó á su casa, le reguntó la causa de aquella novedad; y habiéndole referido todo el progreso de sus mensajes al señor Obispo, y cómo la Vírgen Santísima le había asegurado de su mejoría; y habiéndole preguntado la hora y momento en que se le había dicho que estaba libre del accidente que padecia, afirmó Juan Bernardino, que en aquella misma hora y punto había visto á la misma Señora, en la forma que le había dicho; y que le había dado entera salud; y que le dijo „cómo era gusto suyo que se le edificase un Templo en el lugar que su sobrino la había visto; y asimismo que su imágen se llamase Santa María de Guadalupe:„ no dijo la causa; y habiéndolo entendido los criados del señor Obispo, llevaron á los dos indios á su presencia: y habiendo sido examinado acerca de su enfermedad, y el modo con que había cobrado salud, y qué forma tenía la Señora que se la había dado; averiguada la verdad, llevó el señor Obispo á su palacio á los dos indios á la ciudad de México.

Ya se había difundido por todo el lugar la fama del milagro, y acudian los vecinos de la ciudad á el palacio Episcopal á venerar la imágen. Viendo, pues, el concurso grande del pueblo, llevó el señor Obispo la imágen Santa á la iglesia mayor, y la puso en el altar, donde estuvo miéntras se le edificó una ermita en el lugar que había señalado el indio, en que se colocó despues con procesion y fiesta muy solemne.

Esta es toda la tradicion sencilla, y sin ornato de palabras; y es en tanto grado

cierta esta relacion, que cualquiera circunstancia que se le añada, si no fuere absolutamente falsa, será por lo ménos apócrifa; porque la forma en que se ha referido, es muy conforme á la precision, brevedad y fidelidad, con que los naturales cuerdos, é historiadores de aquel siglo escribian, figuraban y referian los sucesos memorables.

El motivo que tuvo la Virgen para que su imágen se llamase de Guadalupe, no lo dijo; y así no se sabe, hasta que Dios sea servido de declarar este misterio.

Hasta aquí llega la tradicion primera, más antigua y más fidedigna, por lo que se dirá despues.

Algunos ingeniosos se han fatigado en buscar el orígen del apellido de Guadalupe, que tiene el dia de hoy esta Santa Imágen, juzgando que encierra algun misterio. Lo que refiere la tradicion, solo es, que este nombre no se le oyó á otro que al indio Juan Bernardino, el cual ni lo pudo pronunciar así, ni tener noticia de la Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe del Reino de Castilla. A que se llega la poca similitud que tienen estas dos imágenes, si no es en ser ambas de una misma Señora, y esta se halla en todas: y recien ganada esta tierra, y en muchos años despues no se hallaba indio que acertase á pronunciar con propiedad nuestra lengua castellana; y los nuestros no podian pronunciar la mexicana, si no era con muchas impropiedades. Así que, á mi ver, pasó lo siguiente: esto es, que el indio dijo en su idioma el apellido que se le habia de dar; y los nuestros por la asonancia sola de los vocablos le dieron el nombre de Guadalupe, al modo que corrompieron muchos nombres de pueblos y lugares, y de otras cosas que hoy usamos, de que se pudieran traer aquí muchos ejemplos. Y porque no nos apartemos mucho, este nombre Tacubaya de un lugar tan cercano á México, se llamó así, porque en la lengua mexicana le llamaron los naturales Atlauhtlacoloayan; y no pudiendo pronunciar los nuestros, lo llamaron, sincopando el nombre, Tacubaya; y es tan propio el nombre mexicano, que su significado es lugár donde tuerce el arroyo, como es verdad en el hecho. Llegaron los españoles al pueblo de Cuernabaca; y porque oyeron á los indios llamarlo Cuauhnahuac, que significa cerca de la arboleda, que es lo mismo que al pié de la montaña, como se ve por la asonancia de las voces, se llama Cuernabaca. Lo mismo pasó con el nombre de la ciudad de Guadalajara, porque los naturales la llaman Quauhxallan, que diferencia en pocas letras del nombre Guadalajara. De lo dicho se deja inferir, que lo que quá pudo decir el indio en su idioma, fué Tequatlanopeuh, cuya significacion es la que tuvo orígen de la cumbre de las peñas; porque entre aquellos peñascos vió la vez primera Juan Diego á la Virgen Santísima, y la cuarta vez, cuando le dió las rosas y su bendita Imágen, la vió bajar de la cumbre del cerro de entre las peñas; ú otro nombre pudo ser tambien que dijese el indio: esto es, Tequantlaxopeuh, que significa la que ahuyentó ó apartó á los que nos comian; y siendo el nombre metafórico, se entiende por las béstias, fieras ó leones. Y si el dia de hoy le mandásemos á un indio de los que no son muy ladinos, ni aciertan á pronunciar nuestra lengua, que dijese de Guadalupe, pronunciaria Tecuatalopc; porque la lengua mexicana no pronuncia, ni admite estas dos letras *g, d.*, la cual voz pronunciada en la forma dicha, se distingue muy poco de las que ántes dejamos dichas. Y esto es lo que siento del apellido de esta bendita Imágen.

VIII.

ANOTACIONES QUE DEBEN SUPONERSE PARA LA PRUEBA DE LA TRADICION.

Es de advertir, que el año de 1531 de la Natividad de Cristo Señor Nuestro, en que fué la aparicion de la Virgen Santísima extramuros de esta ciudad de México, fué cincuenta y un años ántes de la correccion del Calendario Eclesiástico, que se dice Gregoriana, por haberla hecho la beatitud de Gregorio XIII que gobernaba la Iglesia Santa el año de 1582 en que se hizo, y se contaban diez años de la conquista de este reino de la Nueva España por los castellanos, que le agregaron á los reinos de Castilla y Leon año de 1521. La aparicion fué, gobernando la silla apostólica Clemente VII, el cual, por el año antecedente á ella, que fué el de 1530, habia coronado en Bolonia por emperador augusto, con corona de oro, á la Majestad de Cárlos Quinto rey de las Españas; y fué tres años despues de la ereccion de esta Santa Iglesia en Episcopal, por el Ilustrísimo y Reverendísimo señor don Fr. Juan de Zumárraga, religioso de la Observancia del Señor San Francisco, que habia sido presentado por primer Obispo de la Iglesia, que se llamó Carolense, ántes de dicha ereccion, ni que se le asignase diócesi, que despues se hizo metropolitana de estas provincias de la Nueva España. La data de la bula apostólica para la ereccion de la iglesia mexicana en Catedral, y Sede Episcopal, por la beatitud del mismo Clemente VII, (como consta de sínodo mexicano que se congregó para publicar y admitir los decretos del Santo Concilio de Trento) fué año de 1534, á 9 de Setiembre, en el séptimo de su Pontificado.

De aquí se colige, que en no haberse hallado escritos auténticos, con que se pruebe la aparicion de la Virgen Santísima y su bendita imágen, fué por haber sido ántes de la ereccion de esta Santa Iglesia Mexicana en Catedral, y no haber Cabildo Eclesiástico, ni haberse asignado archivo en que se guardasen los autos y papeles: con que es verosímil que se perdiesen, por haber quedado en poder del que hacia oficio de Secretario del Sr. D. Fr. Juan de Zumárraga, ántes que tuviese bulas; ó en poder de otro notario, ante quien se hicieron las informaciones y autos jurídicos; ó por otro accidente de esta calidad. Gobernaba esta ciudad y reino á la sazon la Real Audiencia segunda, y por su presidente D. Sebastian Ramirez de Fuenleal, obispo de Santo Domingo de la isla Española. Y segun el cómputo de los Naturales y sus ruedas y pinturas, el año dicho de 1531, de la Natividad del Señor, era el 590 de la fundacion de esta ciudad, que se llamó México Tenochtitlan, la cual era cabeza de esta monarquía de los indios mexicanos, cuando aportaron á este reino los españoles: con que se dió principio á la publicacion del Santo Evangelio en las provincias de esta Septentrional América, en las Indias Occidentales.

Esto supuesto, por ser necesario dar bastante razon de cómo sé lo que afirmo y certifico en este mi escrito (y no con ánimo de engrandecer mi tenuidad) digo que las noticias que tengo de las tradiciones de los naturales, traen orígen de que desde mi niñez entendí y hablé con propiedad la lengua meixcana, por haberme criado entre ellos fuera de esta ciudad, y haberme perfeccionado en su inteligencia con el arte, y con el ejercicio de ministro de doctrina por treinta y dos años, con título de Cura Beneficiado por su Majestad de diversos partidos de este Arzobispado; y haber comunicado indios hábiles y provectos, y conferido con ministros antiguos las cosas del gentilismo; y porque en mi juventud fuí señalado por lector de lengua mexicana en esta Real Universidad, antes que hubiese en ella Cátedra, á pedimento de muchos estudiantes, por el rector de dicha Universidad, y siéndolo el Ilustrísimo y Reverendísimo señor Dr. D. Nicolás de la Torre, obispo que fué de Santiago de Cuba: en cuya consecuencia he sido examinador sinodal de dicha lengua, por nombramientos de los Ilustrísimos señores Lic. D. Francisco Manso y Zúñiga, Dr. D. Mateo Sagade Bugueiro, y D. Fray Márcos Ramirez de Prado, arzobispos de esta Metrópoli: y porque con muchos desvelos llegué á entender el cómputo de los siglos que usaban los indios en su antigüedad, cón sus sus ruedas, números, pinturas y caractéres, en que se contenian sus historias: á que se llegan las noticias no vulgares que tengo de otras lenguas, como son la latina, toscana y portuguesa, y lo suficiente para leer, escribir y pronunciar la lengua griega y hebrea; y es cierto que la inteligencia de los idiomas pende del saber parear unas con otras las lenguas y sus dialectos, notando en qué se asimilan y en qué se diferencian: que todo es público en esta ciudad.

IX

PRUEBASE LA TRADICION.

Las noticias que hay en esta ciudad acerca de las apariciones de la Virgen María Señora nuestra, y del orígen de su milagrosa Imágen, que se dice de Guadalupe, quedaron más vivamente impresas en la memoria de los Naturales mexicanos, por haber sido indios á los que se apareció; y así la conservaron como suceso memorable en sus escritos y papeles, entre otras historias y tradiciones de sus mayores: con que es necesario establecer primero la fé y crédito que debe darse á sus escritos y memorias.

En dos maneras acostumbraban los naturales de este Reino (especialmente los mexicanos) á conservar las noticias de sus historias, leyes, autos jurídicos y tradiciones de sus mayores, segun lo acostumbran las naciones racionales del Orbe. La una era por pinturas de los sucesos que las admiten: estas figuraban muy al vivo con bultos pequeños en un género de papel grueso, que hacian muy semejante al que nosotros llamamos papel de estraza, ó en pieles de ciervo, ú otros animales brutos, que curtian y aparejaban para este ministério, á modo de pergamino blando; y en cada uno por la cabeza, ó por el pié y la orla, pintaban los caractéres de los años de cada siglo de los suyos, que constaba de cincuenta y dos años solares, y cada año de trescientos cincuenta y cinco dias. Los meses naturales contaban de una aparicion á otra de la luna; y así tienen en su lengua un nombre solo, que es Metztli, al modo de la lengua hebrea; aunque para los ritos, ceremonias y sacrificios de sus falsos dioses, y sus festividades, se componia el año de diez y ocho meses, de á veinte dias cada uno, que montaban trescientos y sesenta dias; y pasados estos, añadian cinco que llamaban Intercalares, al modo de nuestros bisiestos, y no pertenecian á mes alguno de todo el año. Tambien ponian los meses y los dias por sus caractéres en los sucesos, donde era necesario, y las figuras de los reyes y señores, en cuyo gobierno venia á acaecer cualquier acontecimiento.

Estas pinturas eran y son tan auténticas como los escritos de nuestros escribanos públicos, porque no se fiaban de la plebe ignorante sino de los sacerdotes solamente, que eran los historiadores, cuya autoridad y crédito eran muy venerables en el tiempo del Gentilismo: y así no padecen duda estos caractéres y pinturas; porque habiéndose de exponer á los ojos de todos en cada siglo, á no ser muy ajustados á la verdad perderian el crédito los sacerdotes. Quitando, pues, lo supersticioso que toca á los ritos, con que daban culto á sus falsos dioses, á quien aplicaban algunos sucesos prósperos ó infelices, lo historial es auténtico y verídico.

El segundo modo que observaban los Naturales, para que no se perdiese la memoria de los casos memorables, y que fuesen pasando de padres á hijos por dilatados siglos, era por medio de unos cantares que componian los mismos sacerdotes en cierto género de versos, que iban añadiendo á trechos unas interjecciones no significativas, que servian para la cadencia sola de su canto. Estos se enseñaban á los niños que conocian por más hábiles y memoriosos, conservándolos en la memoria éstos; y en llegando á ser provectos en la edad y suficiencia, los cantaban en sus festividades, y en sus saraos ó mitotes, al son de instrumentos músicos, que unos llamaban Tepouaztli, y otros Tlalpanhuehuetl: tocabánse estos en las batallas, como cajas de guerra, y en otros actos públicos; con que se hacia señal para el concurso. Por medio, pues, de estos cantares pasaron de uno en otro siglo tradiciones y acontecimientos de quinientos y mil años de antigüedad: en estos se referian las guerras, victorias y desgracias, hambres, pestes, nacimientos ó muertes de los reyes y varones ilustres; el principio y fin de sus gobiernos, y las cosas memorables que iban aconteciendo en cada siglo.

De estos mapas, pinturas, caractéres y cantares, sacó el R. P. Fr. Juan de Torquemada, religioso minorita, lo que escribió en su primer tomo de la «Monarquía Indiana,» en que se refiere la fundacion de esta ciudad de México, y otras cosas de mayor antigüedad; los Monarcas y Señores que gobernaron estos Reinos mucho tiempo ántes que aportasen á ellos los españoles.

Esta misma forma de escribir sus historias continuaron los naturales de seso, despues que se sujetaron á la Corona de Castilla, en que conforman con nuestros historiadores. Y despues que los indios aprendieron á leer y escribir con las letras de nuestro alfabeto, muchos de ellos escribieron en su idioma mexicano las cosas

memorables que fueron acaeciendo, y las antiguas que copiaron de sus mapas y pinturas, de que se han valido varones píos y religiosos para escribir las historias de estas provincias; dándoles entera fé y crédito. Y en este modo escribieron tambien los naturales la propagacion del Santo Evangelio en este Nuevo Mundo; y los Artículos de nuestra Santa Fé Católica con toda claridad y distincion, por pinturas y caractéres.

Sabida cosa es, que los religiosos del Señor San Francisco fundaron un colegio en su convento de Santiago Tlaltelolco, que se intituló de Santa Cruz, en que aprendieron á leer y escribir, y nuestra lengua Castellana, música de solfa, y lo que es Gramática y Retórica latina, y otros artes liberales, muchos indiecitos que salieron hombres provectos y virtuosos en esta ciudad; y fueron estos los que dieron á conocer á los nuestros el modo con que se habian de entender sus caractéres y figuras, y el cómputo de sus siglos, años, meses y dias, con números y figuras.

De aquí se infiere, que los indios mexicanos que traen orígen de los Toltecas y Acolhuas, fueron los más racionales y políticos de este Nuevo Mundo, aunque los más afectados en los ritos y ceremonias, con que daban culto á sus falsos dioses por medio de cruentos sacrificios.

Esto supuesto, digo y afirmo, que entre los acaecimientos memorables que escribieron los naturales sábios y provectos del colegio de Santa Cruz, que por la mayor parte fueron hijos de principales y señores de vasallos, pintaron á su usanza para los que no sabian leer nuestras letras, con sus antiguas pinturas y caractéres, y con las letras de nuestro alfabeto para los que sabian leerlas, la milagrosa aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe y su bendita Imágen.

Un mapa de insigne antigüedad, escrito por figuras y caractéres antiguos de los Naturales, en que se figuraban sucesos de más de trescientos años antes que aportasen los españoles á este Reino, y muchos años despues, certifico haber visto y leido (con unos renglones añadidos de nuestras letras en el idioma mexicano, para mejor inteligencia suya) en poder de D. Fernando de Alva, intérprete que fué del Juzgado de indios, de los Señores virreyes en este gobierno, hombre muy capaz, y anciano, y que entendia y hablaba con eminencia la lengua mexicana, y tenia entera noticia de los caractéres y pinturas antiguas de los naturales; y por ser de prosapia ilustre, y descendiente por la parte materna de los Reyes de Tezcuco, hubo y heredó de sus progenitores muchos mapas y papeles historiales, en que se referian los progresos de los antiguos Príncipes y Señores: y entre los sucesos acaecidos despues de la pacificacion de esta ciudad y Reino Mexicano, estaba figurada la milagrosa aparicion de Nuestra Señora y su bendita Imágen de Guadalupe; y tenia en su poder un cuaderno escrito con letras de nuestro alfabeto en la lengua mexicana, de mano de un indio de los más provectos del colegio de Santa Cruz, de que se hizo mencion arriba, en que se referian las cuatro apariciones de la Virgen Santísima al indio Juan Diego, y la quinta á su tio Juan Bernardino.

En cuanto al segundo modo que tenian los naturales, para que no se olvidasen las cosas memorables, que era por medio de los cantares, afirmo y certifico haber oido cantar á los indios ancianos en los mitotes y saraos, que solian hacer antes de la inundacion de esta ciudad los naturales, cuando se celebraba la festividad de Nuestra Señora, en su Santo Templo de Guadalupe, y que se hacia en la plaza que cae en la parte Occidental, fuera del cementerio de dicho Templo, danzando

en círculo muchos danzantes, y en el centro de él cantaban puestos en pié dos ancianos al son de un Teponaztli, á su modo, el cantar en que se referia en metro la milagrosa aparicion de la Vírgen Santísima, y su bendita Imágen, y en que se decia que se habia figurado en la manta ó tilma, que servia de capa al indio Juan Diego; y cómo se manifestó en presencia del Ilustrísimo Señor D. Fr. Juan de Zumárraga, primer obispo de esta ciudad: añadiendo al fin de dicho canto los milagros que habia obrado Nuestro Señor en el dia que se colocó la Santa Imágen en su primera ermita, y los júbilos con que los naturales celebraron esta colocacion. Y hasta aquí llegaba la tradicion más antigua y más verdadera.

Es tambien tradicion irrefragable y constaba de las pinturas historiales, que en el tiempo del gentilismo daban los idólatras culto en el cerrillo, que se decia Tepeyacac y hoy de Guadalupe, y en el lugar que se apareció por tres veces la Vírgen María Señora Nuestra á el indio Juan Diego á una diosa que llamaban Teotenanzin, que es lo mismo que Madre de los dioses, y por otro nombre Toci, que significa nuestra Abuela, en que es visto que el demonio como enemigo de Dios y de su Madre Santísima, pretendió arrogarse el mayor atributo de esta Señora, verdadera Madre del Dios verdadero: con que en este sitio y no en otro debia la Divina Providencia desmentir el engaño de Satanás y borrar de la memoria de los indios recien convertidos entonces á nuestra Santa Fé tan impío y sacrílego culto, volviendo por la honra de su Madre. Y esto es lo que corrobora la verdad de su aparicion, para que en este lugar, y al pié de este montecillo se le dedicase Templo.

Y fué disposicion Divina, que las apariciones de la Vírgen María fuesen á los naturales de este reino recien convertidos á nuestra Santa Fe, y no á el señor Obispo, ni á otro alguno de los religiosos que estaban ocupados en la conversion de los infieles, ni á otro de los españoles que habia en esta ciudad entónces; y que el indio Juan Diego fuese pobre y humilde, y no de los Señores principales; porque no acreditase el milagro con la autoridad de las personas, sino con la evidencia del suceso: por ser muy conforme á lo que afirmó por su boca Cristo Señor nuestro, que dando las gracias á su Eterno Padre, dijo: *Confiteor tibi Pater Domine cœli & terræ quia abscondisti hæc á sapientibus, & prudentibus, & revelasti ea parvulis;* y el apóstol San Pablo en su primera carta á los Corinthios: *Ignobilia mundi, & contemptibilia elegit Deus, & ea quæ non sunt, ut ea quæ sunt destrueret.* Estilo que guarda Dios para mostrar su poder, elegir para empresas grandes, instrumentos débiles, como se vió en la eleccion de los apóstoles.

La candidez de ánimo y pureza de conciencia del indio Juan Diego á quien por cuatro veces se apareció y habló la Vírgen Santísima, se colige de la formalidad de las palabras con que refieren la historia, y el cantar haberle saludado en su idioma la misma Señora, llamándole «hijo mio muy amado, pequeñito y delicado; y que no queria valerse de otra persona, que de la suya, aunque pudiera, porque convenia que él, y no otro fuese su mensajero para el Obispo.» De donde se convence, que á no ser verdaderamente humilde y virtuoso, y tener muy cándida la conciencia, no le hubiera hablado con tanta ternura y agasajo.

Lo otro, porque la primera vez que se le apareció la Madre de Dios, oyó el indio música celestial en la cumbre del cerrillo, así como la oyeron los pastores en Bethlen en la noche que nació Cristo Nuestro Señor; y es digno de reparo que esto

fuese sábado por la madrugada, yendo el indio á oir la misa que se celebraba de la Vírgen Santísima en el templo de Santiago Tlaltelolco, caminando para fin tan pio y devoto, la distancia grande que hay de uno á otro puesto; y la última vez, yendo el mismo indio á llamar á uno de los religiosos y ministros evangélicos para que administrase los Santos Sacramentos á su tio, que se hallaba fatigado de una fiebre peligrosa: acciones ambas de caridad y piedad fervorosa. Y se deja entender su profunda humildad y pronta obediencia, de la tolerancia con que una y otra vez fué con sus mensajes á el señor Obispo de México, y aun despues de haber entendido que no se le habia dado crédito, teniéndole por embaidor y mentiroso los familiares del señor Obispo. Y se infiere tambien su virtud, del fervor, cuidado y vigilancia con que asistió todo el resto de su vida, en obsequio y reverencia de la Santa Imágen, en su templo: que todo consta de la tradicion y memorias de los naturales de aquel siglo.

En lo que toca á lo material de dicha Sagrada Imágen, los mayores artífices del arte de la pintura, confiesan y han confesado cuantos la han visto con atencion, que la hermosura del rostro, con tanta decencia alegre, es inimitable de mano humana, y ser el modo de la pintura prodigioso: porque estando, á lo que parece, al temple y sin aparejo el lienzo, con ser basto y no de algodon, sino de hilo de palma, que llaman los naturales *Yzotl*, está el bulto figurado tan al vivo y los colores tan aparentes, que causa admiracion el cómo pudo figurarse; si bien conceden todos que los colores son naturales, y que es oro natural el que tiene por orla el manto, y el de las estrellas con que está á trechos éste salpicado. A que se llega el ser tambien admirable el no haberse deslustrado ni recibido alteracion en ciento y treinta y cinco años que han pasado desde la aparicion, que fué año de 1531, hasta hoy que se escribe esto, que se cuentan 1666, aunque siempre se ha tratado con decencia y veneracion. Y no minora el milagro que sean naturales los colores y el oro; porque no implica que se aproveche Dios de las cosas que crió, como Autor de la naturaleza, así para este como para otros efectos de su Providencia. Y es de advertir que no dice la tradicion que se figuró la Imágen en la presencia del señor obispo Zumárraga, sino que se vió en aquella ocasion que el indio desplegó la manta, en cuyo regazo recogió las flores; y que esto fué dando al dicho señor Obispo las señas que le habia mandado que pidiese.

Y cuando el lienzo en que se figuró la Imágen hubiera padecido corrupcion con el tiempo, que consume lo que de su naturaleza es corruptible; no por esto dejarán de ser verdaderas las apariciones de la Vírgen Santísima, ni que hubiera quedado impresa su Santa Imágen en el lienzo, que servia de capa á el indio Juan Diego; pues lo que adoran los fieles no es lo material de las imágenes, sino lo que representan. Y cuando se hubiera de sustituir otro trasunto en vez del que hoy tenemos, en él se adorará lo mismo que hoy veneramos. Y no es inconveniente que estén sujetas á corrupcion las cosas sacrosantas, supuesto que no hay cosa más sagrada y conjunta al Cuerpo de Cristo Señor Nuestro, que las especies de la Santísima Eucaristía, y sabemos con certificacion física que son corruptibles, y que por esto se renuevan cada ocho dias.

X.

TESTIFICACION.

Afirmo ahora, como testigo, lo que oí á personas dignas de entera fe y crédito, y muy conocidas en esta ciudad, de insigne ancianidad, que entendian y hablaban con elegancia y perfeccion la lengua mexicana: las cuales hablando sériamente, referian la tradicion como queda escrita, certificando haberla oido á los que conocieron á los Naturales, á quien se apareció la Vírgen Santísima, y al Ilustrísimo Sr. D. Fray Juan de Zumárraga, y otros hombres provectos y ancianos de aquel siglo primitivo, del dominio de nuestros Católicos Monarcas en este Nuevo Mundo. El primero de estos testigos fué el Lic. D. Pedro Ruiz de Alarcon, Cura Beneficiado muy antiguo de este Arzobispado, Rector y Capellan despues por su Majestad del Colegio de los niños de San Juan de Letran en esta ciudad, hombre de grandes prendas, de virtud y letras, eruditísimo en el idioma mexicano, que falleció de ochenta y seis años de edad, por el de 1659, con que es constante haber nacido ménos de cuarenta años despues del suceso milagroso. El segundo de éstos fué el Lic. Don Gaspar de Prabez, Presbítero Secular, Ministro muy antiguo de indios, Cura beneficiado que fué del partido de San Mateo Texcalyacac, y despues de Tenango de Tazco en este Arzobispado, conocidísimo por hombre de seso, y de honradas obligaciones, nieto de uno de los primeros Conquistadores de este Reino, Ciceron en la lengua mexicana: el cual afirmaba haber oido la tradicion á D. Juan Valeriano, indio muy noble, y de la prosapia Real de los Monarcas que fueron de esta ciudad, y que fué uno de los naturales provectos que se criaron en el Colegio de Santa Cruz de Santiago Tlaltelolco, que salió muy erudito en la lengua latina, y que entendia y hablaba con propiedad nuestro lenguaje castellano, gran retórico en su idioma, y que por su buen talento le continuaron por cuarenta años en el cargo de gobernador de los naturales de esta ciudad todas las personas, á cuyo cargo estuvo el Gobierno Secular de esta Nueva-España, en que dió muy buena cuenta. A este confiesa el R. P. Fr. Juan de Torquemada, en el libro segundo de su «Monarquía Indiana,» por su maestro en la lengua mexicana, y en la inteligencia de las pinturas y caractéres de que usaron los Naturales. Digo, pues, que oí lo que llevo referido, al sobredicho Gaspar de Prabez, por la estrecha comunicacion que con él tuve, por ser mi tio de parte materna, el cual falleció, año de 1628, de edad de ochenta años: con que es visto haber nacido veinte años despues de la aparicion y treinta de la conquista de esta ciudad, dos años despues que fallecieron el Illmo. señor D. Fr. Juan de Zumárraga, y el indio Juan Diego, que ambos murieron en el año de 1548, de lo cual se deduce con certidumbre haber oido lo que afirmaba, á los que conocieron á los sobredichos; y asimismo á los primeros religiosos del Señor San Francisco, que enseñaron la Santa Fé Católica a los naturales; y otras

personas fidedignas que podian haber sido testigos oculares de la averiguacion del milagro.

Esta misma tradicion oí referir en las ocasiones que se ofrecieron de tratar las cosas memorables acaecidas en este reino, al licenciado D. Pedro Ponce de Leon, presbítero, cura beneficiado que fué muchos años del partido de Tzonpahuacan en este Arzobispado, sujeto de conocida virtud y letras, caballero notorio y Demóstenes en la lengua mexicana: á éste comuniqué en mi juventud por la estrecha amistad que tenia con el Lic. D. Gaspar de Prabez, de que hice mencion ántes: falleció D. Pedro Ponce año de 1626, de más de ochenta años de edad. A estos dos oí en diversas ocasiones el modo con que se habian de entender los caractéres, números y figuras que usaron los Naturales, y el cómputo de sus siglos, años, meses y dias, con otras antigüedades insignes.

La misma tradicion oí referir á Gerónimo de Leon, hombre cuerdo y anciano, y que entendia y hablaba con eminencia la lengua mexicana, que murió de más de ochenta y cinco años, y há que falleció más de treinta y cinco, á lo que puedo acordarme: fué mucho tiempo intérprete del Juzgado de indios de este superior gobierno.

Esta tradicion, en la forma que puede percibir la memoria, oí referir á Francisco de Mercado, intérprete tambien del Juzgado de esta Real Cancillería; y la repetia con singular erudicion en el idioma mexicano, en que fué muy primoroso, y de quien aprendí la verdadera inteligencia de algunas locuciones mexicanas: era hombre de provecta edad, y que habia comunicado á muchos indios de la nobleza de esta ciudad, y muy ancianos, cortesanos y de talento. Dejo otros muchos, á quienes no se debe tanto crédito como á los mencionados, por no tener noticias fundamentales de las cosas de los Naturales mexicanos, por cuanto la tradicion que se escribe aquí quedó más vivamente impresa en la memoria de los indios de esta ciudad, y serlo aquéllos á quienes se apareció y habló la Vírgen Nuestra Señora: causa suficiente para que los españoles de aquella Era no hiciesen tanto aprecio del milagro, teniendo á los indios por bestias é incapaces de razon, como lo afirman nuestros historiadores.

Por otras memorias más modernas de los Naturales, consta que el indio Juan Diego y su mujer María Lucía, guardaron castidad, á lo ménos despues que recibieron el santo Bautismo, por haber oido á uno de los primeros Ministros Evangélicos de la Religion seráfica lo mucho que ama Dios á las vírgenes, y otros encomios de la pureza y castidad. Dícese haber sido éste el padre Fr. Toribio de Benavente, por otro apellido Motolinia, del cual oí venerables memorias en los escritos de los Naturales, por haber sido gran defensor de la ingenuidad de ellos, para que no se vendiesen como esclavos, oponiéndose á las vejaciones que les hacian los españoles; y por ello y su virtud muy amado de los indios, y muy acepta por esto su doctrina: llamóse Motolinia, porque siendo éste uno de los doce primeros religiosos del Señor San Francisco que pasaron á este reino, luego que los vieron los indios mexicanos sin armas, descalzos, vestidos de sayal, y con los hábitos remendados, en otro traje que los soldados españoles, dijeron: «Motolinia,» que significa pobre ó pobres; y es frase del que tiene compasion de otro. Percibió la voz el padre Fr. Toribio, y habiendo preguntado su significacion al que servia de Lengua, y respondídole «que era lo mismo que pobre,» dijo: «Pues yo quiero que sea ese

mi nombre;» y se apellidó Motolinia, y por él era de todos conocido. Y esta fama de continencia fué muy pública, afirmándolo así todos los que comunicaron familiarmente á estos dos casados. Tenia Juan Diego largos ratos de oracion y contemplacion todos los dias, en aquel modo que alcanzaba su capacidad, segun que sabe Dios instruir á los que le aman, ejercitándose en obras de mortificacion, ayunos y disciplinas. Falleció de edad de setenta y cuatro años por el de 1548, con que es visto haber nacido por el de 1474; y habiendo sido bautizado cuando vinieron á este reino los primeros religiosos del Señor San Francisco, de cuya feligresía era, que fué en el año de 1524, se deduce haberse bautizado de cuarenta y ocho años de edad. Murió su mujer María Lucía dos años despues de la aparicion, que fué entrado el de 1534. Falleció su tio Juan Bernardino, año de 1544, de edad de ochenta y cuatro años: y ambos fueron sepultados en la ermita de la Vírgen Santísima. Tiénese por cierto habérsele aparecido la Vírgen Santísima á la hora de la muerte á tio y sobrino, y haberlos consolado y confortado. Esto consta de la segunda tradicion, escrita por los Naturales en su idioma, con letras de nuestro alfabeto.

A todo lo demas que dijeren los Naturales el dia de hoy, aunque sean muy ancianos, acerca de sus antigüedades, no debe darse crédito, por haber faltado las personas de suposicion que habia entre ellos; y porque los que han aprendido de nosotros á leer y escribir á nuestro modo, no entienden los caractéres antiguos de sus historias, y han olvidado el cómputo de sus siglos, acomodándose al de nuestro calendario, y así mismo á los meses de nuestro año, y á las festividades que celebra nuestra Santa Madre Iglesia; y porque lo que hoy afirman los indios de su antigüedad, es con muchos errores, y confuso y sin órden; y solos aquellos Ministros Evangélicos, que se aplicaron á escudriñar los mapas y pinturas, pudieron dar su inteligencia. Y á mí me costó mucho desvelo el ajustar su cómputo á el nuestro, y apartar lo supersticioso de lo natural.

El testigo que hoy tenemos vivo, más formal y verídico, y á que, como examinado incontinenti luego que sucedió el milagro, se debe más crédito, es la bendita Imágen que hoy se conserva intacta. Lo que afirma la tradicion es, que en la tilma ó manta, que servia de capa á el indio Juan Diego, á su usanza, y sacó de su posada, y segun su pobreza y humildad, por no ser de los nobles, que usaban solos entonces mantas tejidas de hilo blanco de algodon, porque es hilo de palma, está pintada la Sagrada Imágen, como se vé el dia de hoy, y consta de su orla, que se le ha ido cercenando para reliquias. A esto se llegó, que para que no se pudiese poner objecion al milagro permitió y dispuso Dios Nuestro Señor, que cuando se estampó en la manta el retrato de la Vírgen María, no fuese el indio de intento á llevar las señas que le habia pedido el Señor Obispo, sino á llamar á un Sacerdote que administrase los Sacramentos de la Penitencia y Extrema Uncion á su tio, que estaba enfermo y de riesgo. Y lo que es más, habiéndose divertido por otra senda para que no le detuviese la Vírgen Santísima, juzgando con su candidez que no le veria: con que cesa la sospecha de ficcion contra el indio; y no sabiendo él mismo de la pintura, sino de las flores que llevaba en el regazo de la manta; en que no hay duda que haria el Señor Obispo el escrutinio necesario para publicar el milagro, en el modo que refiere la tradicion, y que comprobaron las rosas que no habia en el montecillo.

Y de presumirse lo contrario, es forzoso culpar á el Señor Obispo de ligero en la creencia, cuando por dos veces no le habia dado crédito, y culpar tambien á sus ministros y otras personas de seso y prudencia, que creyeron el caso, siendo tan prodigioso y raro, con toda circunspeccion; y en especial cuando los españoles vecinos de esta ciudad pretendian dar á entender que los indios eran brutos, incapaces de razon y discurso. De que se concluye, que la pintura no se hizo por mano de hombre, así por haberse figurado instantáneamente, como por las razones arriba dichas.

XI.

CONCLUSION Y RECOPILACION DE TODO.

Apenas se halla el dia de hoy Obispado, ni provincia en este Nuevo Orbe, en que no haya alguna Imágen milagrosa, y en especial de la Vírgen María Señora Nuestra, para consuelo de los Fieles; empero ninguna de tan venerable orígen como la nuestra, mexicana, que se dice de Guadalupe, y se venera en su Santuario, extramuros de esta ciudad. Y nació esta singularidad, de haber de ser la ciudad de México, como lo es, Cabeza y Metrópoli de esta Septentrional América en las Indias Occidentales, para que aquella Monarquía, que en su Gentilismo sacrificó innumerables almas humanas á sus dioses falsos, y á el infierno engañada del demonio, ofreciese otras muchas almas al cielo por medio del culto y adoracion de la verdadera Madre del verdadero Dios, para que se pudiese verificar en todas partes lo que dijo el Apóstol, ad Romanos 5. *Ubi abundavit delictum, superabundavit & gratia:* y para que habiendo sido este Imperio Mexicano, el que se adelantó á los demás en el impío culto del demonio en muchos ídolos formados de manos humanas, gozase á una Imágen Santa, formada de mano celestial, que extinguiese sacrílegas ofrendas: y se pudiese decir con razon de esta ciudad y Cabeza de Reino, lo que dijo San Leon Papa, hablando con la ciudad de Roma: *Quæ eras Magistra erroris, facta es Discipula veritatis;* y poco despues: *Quantum erat per Diabolum tenacius illigata, tantum per Christum est mirabilius absoluta.* Traigo autoridades irrefragables, porque el intento es aclarar verdades.

No se puede negar que los Fieles gozemos en cada Templo, Capilla ú Oratorio de innumerables bultos y figuras de María Santísima, en que se han esmerado sus artífices, y en que á competencia han procurado expresar al vivo cada uno sus ideas, para la decencia y hermosura de ellas; empero, ¡oh inefable sabiduría de Dios! que para confusion de los humanos artífices, que no saben lo que hay en el cielo, permitió que un dibujo y sombra de la Vírgen María Señora nuestra, se delinease por mano soberana en un basto lienzo mexicano, con que se repriman nuestras imaginaciones vanas, aun en las cosas materiales, para que humillados y avergonzados nuestros juicios débiles, por medio de aquella Señora que fué acá en el suelo exacto ejemplo de humildad verdadera, enseñándonos á ser humildes en la veneracion de los juicios del Altísimo Dios, no hagamos escrutinio de ellos, viendo que aun en las cosas sensibles, ninguna es lo que parece.

Aunque es verdad que esta bendita Imágen Mexicana ha obrado y obra cada dia muchas maravillas con sus devotos desde que se colocó en su primera ermita, y sus copias tocadas á esta han obrado milagros en los lugares á que se han llevado; y así mismo se atribuye á esta Señora el haber librado á esta ciudad de la inundacion que padeció el año de 1629 hasta el de 1633, habiéndola traido en canoa por el agua á esta Santa Iglesia Catedral, y restituídola á pié enjuto por su calzada el Ilustrísimo Señor D. Francisco Manso y Zúñiga, siendo Arzobispo de esta Metrópoli; no se escriben aquí porque fuera necesario un gran volumen, y es por sí la Imágen su prodigio mayor; y por no ser nuevo que la Vírgen Santísima obre milagros con cualquier estampa suya, se dejan á la consideracion de los Fieles.

Finalmente, para mayor claridad y confirmacion de lo dicho, se advierta la Cronología siguiente: Llegó el invicto capitan Don Fernando Cortés al puerto de San Juan de Ulúa, que se dice hoy de la Nueva Veracruz, año de 1519, del nacimiento de Cristo. Es hoy el puerto principal, en que dan fondo las naos de flota que vienen de Castilla, y cae de la banda del Norte en esta provincia de Nueva España, en el seno del mar, que desde entonces se llama Seno Mexicano. Este año era principio de siglo, conforme al cómputo que usaban los Naturales. Tenian por tradicion que este siglo habia de descaecer y acabar su Monarquía; y sucedió así. Rindióse de todo punto esta ciudad á los españoles, año de 1521, á 13 de Agosto. Vino á esta ciudad el Ilustrísimo señor D. Fray Juan de Zumárraga, con título de Obispo electo, y protector de los indios, año de 1528, consta de cédula real, su fecha 10 de Enero del mismo año por presentacion y comision del señor Emperador Cárlos V, rey de las Españas, primero de este nombre. Volvió á los reinos de Castilla á consagrarse, llamado de la señora Emperatriz que los gobernaba, año de 1532, consta de otra cédula, su fecha de 7 de Febrero de 1531.

Fuese pocos meses despues de la Aparicion de Nuestra Señora, con que no pudo saberse en cuyo poder quedaron sus escritos, ó si los llevó consigo, que es lo más creible. Volvió dentro de tres años consagrado á este reino; y murió Arzobispo electo de esta Metrópoli, año de 1548, que fué prelado de esta Santa Iglesia veinte años: varon muy humilde, y de rara virtud y ejemplo. Vinieron los primeros religiosos del Señor San Francisco de la Regular Observancia, año de 1524. Y por no haber podido aprender con brevedad estos ministros Evangélicos la lengua mexicana, por su mucha dificultad y elegancia, predicaban y catequizaban á los que pedian el Santo Bautismo, por medio de niños espoñolitos, criados entre los indios y de otros indiecitos, á los cuales dictaban lo que habian de enseñar y decir, tomándolo estos fielmente de memoria: y de este modo se comenzó á dilatar el Santo Evangelio por todas estas provincias, mientras hubo religiosos Lenguas.

EL PATRONATO NACIONAL

DE LA VIRGEN DEL TEPEYAC.

INTRODUCCION.

I.

Entre los acontecimientos sociales de la Nacion Mexicana el que descuella sobre todos por su magnificencia, por su solemnidad y por el consentimiento unánime, es sin duda el acto con que la Nacion toda entera juridicamente representada por sus Comisarios elegidos en los diversos Estados que la componian, proclamó por su Patrona Nacional á la Vírgen del Tepeyac. Desde la Aparicion de esta adorada Madre en medio de los mexicanos, éstos no habian dejado de dar pruebas constantes y luminosas de su fe, su amor y su ternura, hasta construirle por cuarta vez el hermoso templo que ahora admiramos, enriqueciéndole profusamente con oro, plata, y otros preciosos metales.

Pero el Señor habia dispuesto que así como su Santa Madre se habia solemnemente manifestado la tierna y poderosa Patrona de los mexicanos, así tambien los mexicanos para corresponder á tan singular beneficio debian proclamarla pública y juridicamente por su principal Patrona, Defensora y Madre.

Y esta proclamacion y esta jura de la Nacion entera se verificó en 1737 con tal aparato y lucimiento, que puede afirmarse con toda verdad, que la Nacion mexicana aventajó en esta funcion á las más célebres ciudades católicas del antiguo continente.

De tan fausto acontecimiento irémos hablando á nuestros lectores en estos dias, compendiando, con los documentos en la mano, la narracion de este hecho solemne que tantos beneficios produjo á la Nacion. Y para hacer este compendio tenemos, entre otras, dos razones. La primera es, prepararnos solemnemente á la solemidad del dia 12 de Diciembre, dando gracias á nuestra celestial Patrona por los muchos beneficios que tenemos recibidos. La segunda es fortificarnos y prevenirnos contra los ataques que unas sectas protestantes, esas *ramas* cortadas del árbol de la vida, no dejan de prodigar incesantemente á nuestra santa Religion.

Así como al acercarse la tormenta las tímidos ovejas se recojen apresuradamente al redil y procuran estar más cerca de su pastor, así los mexicanos en el peligro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en que estamos en esta lucha religiosa, debemos acercarnos á María, que como enseña la Iglesia, ha dado muerte á todas las herejías en el mundo entero. Ahora, pues, más que nunca, debemos estrecharnos en torno del estandarte de María y recordar las palabras del Salvador: *qui non est mecum, contra me est* quien no está conmigo, está contra mí. Mediten bien estas palabras esos hombres que viven en una escandalosa indiferencia.

Y para que vean nuestros lectores que el peligro que amenaza á México no está en la imaginacion asustadiza de unos cuantos; para que vean que aun los liberales sensatos le temen y señalan como su inmediata causa el abandono de nuestra religion, les rogamos que se fijen en los conceptos siguientes, que el orador oficial virtió en su discurso del 16 de Setiembre de este mismo año (1882). Dijo que «estamos sintiendo ya la influencia del elemento sajon y palpando de una manera evidente la transformacion de nuestro carácter y de nuestras tendencias..... que como el trabajo establece perpetuo contacto entre el trabajador y el capitalista, de aquí viene la indirecta intervencion del extranjero en nuestros asuntos económicos, como más tarde pudiera producirse en nuestra vida política y en nuestras relaciones internacionales: que ante semejante perspectiva, lo que podemos oponer á tal influencia es nuestra indomable fiereza como hombres; pero que para desarrollar esta virtud, necesario es despertar en las apáticas clases ilustradas el fuego santo del amor patrio..... y levantar en cada pecho un altar á lo pasado..... y á todo lo que es eminentemente nacional, idioma, arte, religion.»

Principiamos, pues, nuestro relato exponiendo la ocasion de que Dios se sirvió para que los mexicanos tributasen á su Santa Madre el homenaje del Patronato. Y esto lo veremos, Dios mediante, en los artículos siguientes.

II.

OCASION DE LA JURA PATRONAL.

La ocasion de que el Señor se sirvió para despertar y excitar más vivamente los corazones mexicanos á ampararse jurídica y solemnemente bajo el Patronato de la Vírgen del Tepeyac fué la tribulacion: siendo éste el órden providencial que Dios tiene establecido así respecto de los individuos como de las naciones, de no impedir por medios extraordinarios y permitir males físicos en el órden natural, para sacar de ahí mayor suma de bienes espirituales en el órden sobrenatural. Esta tribulacion fué el terrible azote de la peste, de cuyos estragos no ha podido aún borrarse la memoria en este país; y á no ser por la intercesion de la Santa Madre de Dios hubiera acabado con los mexicanos, como á muchos pueblos aconteció. Daremos un resúmen de lo que muy difusamente escribió en su obra «Escudo de armas» el escritor contemporáneo Presb. D. Cayetano Cabrera y dejó registrado el P. Alegre en el libro 10.º de su Historia.

En los últimos dias de Agosto de 1736 en el pueblo de Tlacopan (hoy Tacuba) cercano á México, entre los obreros de una fábrica de lana empezaron á sentirse los primeros síntomas de la desoladora epidemia. Su causa próxima se atribuyó á un barril de aguardiente contrahecho de que bebieron á porfía los obreros en el dia del natalicio del dueño de la fábrica. Un vehemente frío y temblor en todo el cuerpo, un fuerte dolor de cabeza y estómago, una calentura ardiente y un flujo copioso de sangre por las narices que era el término de la vida, hé aquí los síntomas de esta calamitosa enfermedad. Los indios la llamaron «Matlazahuatl» que quiere decir granos ó pústula en el redaño. A los pocos dias la ciudad de México se sintió invadida del contagio y en Noviembre ya hacia estragos y se habia propagado en las demás ciudades. Al espanto de la peste se añadieron á principios de Setiembre un violento temblor de tierra; á fines de Octubre extraordinarias lluvias y muy frecuentes exhalaciones nocturnas, y por el mes de Diciembre huracanes fortísimos y devastadores que los indios llamaban «el viento de la muerte.» Esta última circunstancia fué ocasion de que la epidemia se propagase más rápidamente; porque huyendo los indios espantados por el huracan á esconderse en cuevas insalubres y estrechas, más prontamente era víctimas de la peste; y hallábanse moribundos en una choza cuantos componian una vecindad, y toda una familia se abrigaba bajo una manta que apénas para uno solo bastaria. Y como el contagio se cebaba más en los adultos que en los niños, más en los indígenas que en los europeos, el primer resultado de la terrible enfermedad fué dejar á centenares y millares de inocentes criaturas sin padres, sin deudos, sin vecinos que les conociesen; y preciso fué renombrarlos para reconocerlos ó distinguirlos. Pronto se llenó de huerfanitos el Hospital de San Juan de Dios, y no bastando ya el local, la caridad cristiana halló el modo de auxiliar á estos inocentes, y fué llevarlos á las iglesias para que viendo los fieles á oir misa y á rezar, unos se repartiesen con emulacion este verdadero tesoro celestial, y otros se prestasen á buscarlos en medio de hediondos cadáveres, recojiéndolos asidos á los helados pechos de su muerta madre, chupando más bien veneno que leche. Creciendo cada dia más los estragos, no fueron bastantes los nueve hospitales que hábia en México; se abrieron otros ocho, y ademas se destinaron varias casas al mismo fin; y lleno ya de cadáveres el pavimento de muchas iglesias y sus cementerios, se abrieron largas y profundas zanjas por el rumbo de San Lázaro y otros barrios.

Fuera necesario una historia aparte como la que escribió el Presb. Cabrera para referir ó las cuantiosas limosnas ó las acciones de heroica caridad que entonces se practicaron en México. Las personas más distinguidas del Cabildo eclesiástico y secular, las de la real Audiencia y demás tribunales, salieron por las calles acompañadas de sus criados y pajes á repartir el sustento, el vestido y medicinas á los pobres, asistir á su Viático, recoger á los enfermos y á juntar en carros la multitud de cadáveres que cada dia más aumentaba en proporciones espantosas. Se hizo muy de notar la piedad y fervor de algunas nobles señoras, que depondiendo toda la delicadeza propia de su sexo y condicion, se repartieron por los hospitales á asistir personalmente á los apestados. No ménos ilustre fué el ejemplo del conde de Santiago D. Juan de Velasco Altamirano, que en todo el tiempo de la epidemia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gobernó siempre el coche en que salia de la Catedral el Augustísimo Sacramento, y el de muchos nobles de la ciudad que acompañaban devotamente al Santísimo, y visitaban las humildes chozas de los enfermos, remediando sus necesidades.

«Quién podrá referir, escribe el padre Alegre, el ardor con que los párrocos y ministros de las iglesias y todas las órdenes religiosas, sacrificando sus vidas, se consagraron enteramente al socorro de los pobres? Muchos de ellos recorrian incesantemente las calles acompañados de innumerable tropa de los que llamaban para las confesiones entre las bendiciones de los desvalidos y de todos los vecinos. Los más no volvian en todo el dia á sus casas, ó solo para tomar un breve alimento. No habia hora tan incómoda, lugar tan distante, pieza tan hedionda, enfermo tan asqueroso, que los apartase de estos oficios para con sus afligidos prójimos. ¿Quién podrá referir los espectáculos lastimosos que les quebraban el corazon á cada paso con el hambre, desnudez y desamparo de los miserables que á cielo descubierto muchas veces y á las orillas de las acequias, ó confundidos los sanos con los enfermos y los enfermos con los muertos en pequeñísimas piezas, acababan finalmente todos al rigor de la fiebre?

A pesar de tan continuas y horribles fatigas, ni del cuidado de la propia vida, ni del alimento, ni del vestido, ni del sueño, ni del descanso, parece que se acordaban los celosísimos obreros, únicamente ocupados en salvar almas para el cielo. Tantos pecadores envejecidos en la maldad é ignorancia; muchos que jamás se habian confesado, muchísimos que en largo tiempo no lo habian hecho, innumerables de confesiones nulas y sacrílegas, á quienes el desengaño, el peligro, ó la exhortacion hacian abrir los ojos: supersticiones, errores, idolatrías, ocasiones presentes, tal vez en el mismo lecho, que era menester desarraigar; haciendas, créditos que era forzoso restituir; matrimonios inválidos, tratos inícuos que era preciso deshacer: ocupaciones todas que tal vez necesitaban el estudio y diligencias de muchos dias y á que por necesidad se debia dar entonces un pronto expediente.»

III

PROYECTOS DEL PATRONATO.

Entre tanto no bastaba la profusion de los caudales empleados en limosnas, las precauciones de los Magistrados ni la pericia de los médicos para atajar el contagio que cada dia cobraba nuevas fuerzas, y verificábase lo que dice Hipócrates, que los remedios naturales no son eficaces para impedir los estragos de la enfermedad pestilencial: *Naturalia auxilia pestilentis morbi grassationem non solvunt.* Aph. II. Veíanse las plazas, calles, oficinas y caminos en un triste silencio, desamparados los barrios, cerradas ó solitarias las casas. Se hacian en todos los templos oraciones,

plegarias, procesiones, novenas y todo género de piadosos obsequios, para aplacar la ira del cielo. No quedó santuario ni imágen, á que pública ó privadamente las comunidades religiosas, cofradías ó gremios no repitiesen muchas veces los ruegos y oraciones. En México, por cuenta que lleva el Pbro. Cabrera, se hicieron más de sesenta y seis novenarios públicos, y diez de estos fueron decretados por el Ayuntamiento, sin contar con las deprecaciones de cada dia que por su turno se hacian en los templos y oratorios. Y lo mismo que en México se practicaba en casi todas las ciudades y pueblos de Nueva España, donde fué el mismo el rigor de la peste, la misma vigilancia en los ministros de la Iglesia y en los magistrados, la misma caridad en los vecinos y la misma actividad y fervor en los operarios evangélicos.

«Sin embargo, (son palabras del P. Alegre) se reservaba el Señor esta gloria para su Santísima Madre, en la milagrosa imágen del Tepeyac á cuyo amparo queria se pusiese toda la Nueva España.» Y hé aquí cómo esto se efectuó.

Desde los principios de la pública calamidad, el Ayuntamiento de la ciudad tenia casi diariamente sus sesiones capitulares para proveer á todo lo que se necesitase con un esmero y atencion dignos de eterna memoria. En el Cabildo de 23 de Enero de 1737 reunidos los Concejales discurrian muy tristes sobre que ya se habian agotado todos los remedios humanos; pues veian que desde el Arzobispo hasta el de más corta hacienda, todos con heróica caridad y abnegacion habian cooperado eficazmente al comun alivio; y con todo esto la peste, en vez de disminuir, aumentaba espantosamente. Y concluyeron por acordar por unanimidad que era preciso acudir á los auxilios y remedios sobrenaturales. Hubo quien desde luego propuso el que se jurase Patrona principal de México á la Vírgen Santísima en su portentosa Imágen del Tepeyac; otros propusieron traer la Santa Imágen á la Iglesia Metropolitana como con buen éxito se hizo en la grande inundacion de 1629; y corroboraban la propuesta con el hecho natural que estaba á la vista de todos y era que no llegaba la peste al territorio de Guadalupe. No faltó quien en el mismo Cabildo impugnase como temeraria esta resolucion, inclinándose más bien á la propuesta de la Jura Patronal; pero los más insistiendo en su pensamiento, determinaron se hiciese luego consulta al Arzobispo sobre mover y conducir la Imágen á México. Era á la sazon Arzobispo y Virrey al mismo tiempo el Illmo. y Excmo. Sr. D. Juan Antonio Vizarron y Eguiarreta, varon apostólico y de insigne piedad y caridad, y el mismo que en ocasion de esta epidemia dió de su propio peculio en cinco meses más de treinta y cinco mil pesos para que se diese á los pobres, fuera de los hospitales, lo que necesitase para su curacion; sin contar con los recursos con que auxiliaba á los tres hospitales ábiertos con motivo de la peste por el P. Juan Martinez de la Compañía de Jesus. El Santo Prelado en cuanto recibió la consulta del Ayuntamiento, se sintió como sobrecojido de un reverencial respeto para la Santa Imágen y no determinándose ni á conformarse ni á contravenir al proyecto, contestó en 25 de Enero, «que daba muchas gracias á la nobilísima ciudad por la proposicion que su celo fomentaba; y excitaba á la piedad de su Ayuntamiento á proponer alguna devota plegaria ó novenario para obligar á la misericordia divina con la intercesion de la Vírgen Santísima, ejecutándolo en su Santuario de Guadalupe, «refugio precioso de Nueva-España y de esta Capital que la venera Estrella de su Norte.»

Abrazó la noble ciudad rendida á la obediencia, la decision de su venerado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pastor, y el miércoles 20 de Enero, no habiéndose podido ántes, empezó el solemnísimo novenario en el Santuario de Guadalupe, asistiendo en el primero y último dia, el Virrey, la Real Audiencia, los Tribunales y ambos Cabildos. Corrió por cuenta del eclesiástico el altar, y del secular su adorno y la rica y copiosísima cera de este dia y los siguientes. Los otros siete dias se repartieron entre las comunidades religiosas, siempre ámpero asistiendo en todos los dias el Ayuntamiento. El órden de este novenario era el que sigue: iban en precesion de mañana temprano al Santuario y la ocupaban toda en celebrar misas, cantar salmos, confesar á los fieles y distribuirles la Sagrada Comunion, hasta que hácia el medio dia se cantaba la misa solemne: se ocupaba mucho de la tarde en cantar el Rosario, la Salve y las letanías. Y como los nueve dias no habian bastado para confesar á la multitud de los fieles que concurrian, inmediatamente el Conde de Santiago D. Juan de Velasco costeó otro solemnísimo novenario con el crecidísimo concurso de todo México. (Pbro. Cabrera, libro 2. c. 4.)

En medio de estas súplicas el contagio miéntras tanto continuaba haciendo sus estragos, y los regidores reunidos en Cabildo el 11 de Febrero, se preguntaban: ¿cómo es que la Santísima Virgen invocada en su Imágen en otras ocasiones habia cedido muy pronto á los ruegos de sus devotos, y ahora no se apiadaba de su ciudad, horriblemente contagiada? A esto contestó uno de ellos: «Señores, no hay más remedio que el que se propuso en el mes pasado, de jurar Patrona principal á la Santísima Virgen en su prodigiosa Imágen.» Estas sencillas palabras bastaron para que todos aprobasen unánimes la propuesta: y, como lo pedia la urgencia del caso, de los Capitulares presentes se nombraron dos Comisarios ó Diputados, los cuales trataron luego el asunto con el Cabildo eclesiástico; y el Dean con sus Capitulares aprobó el proyecto del Ayuntamiento y fueron nombrados Comisarios y Diputados del Cabildo Metropolitano, el Arcediano y el Magistral.

El 16 de Febrero el Ayuntamiento informado por los Comisarios del consentimiento del Cabildo Metropolitano, expidió testimonio del poder en forma que conferia á los Diputados y Comisarios para que presentasen en su nombre al Arzobispo Virrey la siguiente consulta cuyas clausulas principales referimos:

«Illmo. y Rmo. Sr.—Felipe Cayetano de Medina y Sarabia y José Francisco de Aguirre y Espinosa, Regidores perpétuos de esta nobilísima ciudad, y sus Comisarios para el asunto de que se trata, por el módo más jurídico parecemos ante V. E. Illma, y decimos que el Ayuntamiento eligió su singularísima Patrona á la soberana Reina de los Angeles en su admirable Imágen de Guadalupe y se adora en su templo extramuros de la ciudad..... y determinó solemnizar anualmente el dia 12 de Diciembre en que celebramos su Aparicion con el mayor posible culto..... y segun el poder que debidamente presentamos nos deputaron así para que sufraguemos y se interponga el vínculo del voto que se requiere en la forma que mandan los derechos, como para que solicite que despues el Reino (de Nueva España) lo ejecute..... Consiente y concurre por su religioso Clero el V. Dean y Cabildo que á instancia del secular confirió plenísimas facultades á su Arcediano y al Canónigo magistral..... I. V. E. Illma. ha de servirse de admitirnos á la votacion y juramento (sin perjuicio del general Juramento que solicitamos se haga,) dándole las solemnidades que en 23 de Marzo de 1630 la S. Congregacion de Ritos dispone en su decreto: obligándonos á que el Patronato se confirme en el término en que

necesita la distancia, la cual y lo urgente del caso permite á V. E. Illma. la facultad necesaria para los fines propuestos..... Y como la Santísima Virgen Nuestra Señora en su siempre milagrosa efigie que se conserva por el dilatado tiempo de dos siglos en la débil materia del ayate, se ha manifestado como esperimentado refugio de las necesidades en las inundaciones y pestes que acabaron por la invocacion sola de su Nombre Dulcísimo, así ahora esperamos que suspenda la ira Divina del castigo que con la notoria mortal epidemia padecemos. A que se añade la comun ardiente devocion con que la aclaman generalmente todos, suspirando (el cumplimiento) la perfeccion del acto á que se dirige la súplica. Por cuyos motivos á V. E. Illma. suplicamos así lo provea y mande, así como que se nos dé de lo que se actuare en forma testimonio: que en todo recibiremos merced de su justicia, etc.»

A esta consulta proveyó el Arzobispo Virrey con este decreto.» México y Febrero 28 de 1737.—Pase esta consulta y recados á la parte de nuestros Hermanos el V. Dean y Cabildo y con lo que dijere llévense estos autos á nuestro Promotor Fiscal para que exponga y diga etc.»

A los pocos dias el Cabildo Metropolitano dió su dictamen por medio de sus dos comisarios. Insertaremos algo de este documento que refiere por extenso el Pbro. Cabrera (lib. 3 c. 5.)

«Illmo. y Excmo. Señor..... Bien instruido el Cabildo de la Consulta y pedimento de la nobilísima Ciudad, reconoce ser dos las pretensiones de su Ilustre Ayuntamiento. La primera el jurar ahora á María Santísima en su admirable Imágen de Guadalupe por patrona principal de México; y la segunda, que este feliz patronato se extienda al Reino de Nueva España, de quien sea Patrona general nuestra soberana Reina en esta su Imágen devotísima. En la primera pretension no hay motivo que la pueda impedir ni diferir..... pues lo que hoy deseamos todos, es señalar nuestra confianza en el patrocinio y auxilio de la Señora para librarnos del contagio que actualmente se padece en México. Para que esto pueda ejecutarse con la brevedad que exije el comun clamor, y pide la súplica de la nobilísima Ciudad, desde luego el Venerable Cabildo consiente y sufraga á esta peticion, y en su nombre estamos prontos á concurrir el dia que V. E. Illma. fuera servido señalar, para que la votacion de este Patronato se haga por votos secretos segun está dispuesto por la Sagrada Congregacion de Ritos, y hecho el juramento por ambos estados, la nobilísima Ciudad añada por su parte la protesta de acudir á dicha Sagrada Congregacion para obtener la aprobacion de todo. Por lo que mira á la segunda pretension de la nobilísima Ciudad, tambien está pronto el Venerable Dean y Cabildo á concurrir y procurar que la Nueva España tenga por Patrona General á María Santísima en su admirable Imágen de Guadalupe..... Las causas para ocurrir al juramento y eleccion del Patronato principal, bien conocidas son..... pues en varias epidemias de los siglos pasados XVI y XVII principalmente en la del fin del año de 96 y principios de 97, habiéndose experimentado en esta ciudad y Arzobispado el azote de un gran contagio de tabardillos y enfermedades gravísimas, en que murieron muchos millares de españoles, indios y otras gentes, despues de varias procesiones generales, rogativas y espirituales remedios de que se valió la piedad cristiana, por último refugio se imploró el auxilio de esta Santísima Imágen por medio de un novenario que hicieron los Tribunales, Cabildos y Comunidades; y se experimentó la aplacacion de la divina justicia cesando enteramente

la epidemia. En varias inundaciones que ha padecido esta ciudad por su expuesta situacion, y la mayor del año de 1629, ha sido esta soberana Imágen como la dichosa tabla en que se han libertado sus moradores..... lo que se hizo constar en las diligencias practicadas los años de 1663 y 1666, las que producirá en esta ocasion la nobilísima Ciudad como convenientes á este fin..... Ni debe considerarse como inconveniente el gravamen que parece se impondrá al público de un dia festivo, en que debe cejar de todo trabajo, porque no es gravámen el que voluntariamente se busca y ansiosamente se desea como en esta solemnidad del dia 12 de Diciembre por la comun devocion de todas las gentes de esta América. Apenas tambien hoy se hallará quien á tal dia no lo celebre como santificado, concurriendo devotamente al Santuario de Guadalupe ó á las iglesias de México á oir Misa y absteniéndose de todo trabajo y ocupacion servil: siendo hoy el dia doce solamente dia político y de corte. Bien conoce el Cabildo lo que pudiera oponerse, si puede ó no sin preceder licencia de la Sagrada Congregacion de Ritos, votarse y jurar á la Señora por Patrona General. Pero en las presentes circunstancias parece que sí; pues en estos reinos como distantísimos de la corte Romana se permiten por Bulas de los Sumos Pontífices en materias más graves al arbitrio de los Señores Prelados muchas dispensas que se niegan absolutamente á los Obispos de Europa. Podrá con esta prevencion y con la protesta de ocurrir á Roma por la aprobacion, hacerse tambien la eleccion y juramento del Patronato general, enviando los Cabildos eclesiásticos y seculares los poderes..... V. E. Illma. determinará en todo como siempre lo mejor. Sala Capitular de México, Marzo 2 de 1737.—Dr. D. Alonso Francisco Moreno de Castro.—Dr. y Maestro D. Bartolomé Felipe de Ita y Parra.»

Pasado este informe al Promotor fiscal Dr. D. José Flores Moreno, éste se dió en todo por satisfecho, y el dia 14 de Marzo entregó su dictámen, en que decia: «que en dicho informe se pulsan todas las dificultades..... y á todas se da muy congruente satisfaccion..... Todo lo cual persuade que tan léjos está de ser exorbitante ó ménos arreglada esta pretension (de la nobilísima Ciudad), que ántes bien por todos títulos es digna de la mayor alabanza, y la nobilísima Ciudad es acreedora de las más particulares gracias por su cristiano anhelo y eficaces deseos, con que por todos medios procura el bien y utilidad de la república, poniéndola debajo de la soberana y poderosísima proteccion de Nuestra Señora..... y para que este provechoso fin se consiga con la brevedad que se desea..... podrá V. E. Illma. aprobar, en cuanto por derecho le toca, la expresada eleccion de Patrona Principal de esta ciudad á Nuestra Señora, bajo el milagroso título de Guadalupe, y mandar que los señores comisarios de ambos Illmos. Cabildos comparezcan á hacer el juramento acostumbrado.....»

IV.

VOTACION Y JURAMENTO.

El decreto de Urbano VIII sobre la eleccion de los santos patronos de una ciudad ó de una nacion, prescribe que los comisarios, diputados por ambos Cabildos, procedan por votacion secreta á la dicha eleccion; pero no exige que todos los Capitulares den sus votos, bastando los poderes que dieron á sus comisarios. Sin embargo, el Arzobispo en el decreto con que citó á los comisarios para la votacion secreta, añadió que para mayor formalidad podia hacerlo todo el Cabildo concurrente. El Cabildo Metropolitano y todos los regidores, que por entónces hallábanse en México, aceptaron con mucho gusto esta disposicion, y el juéves 28 de Marzo, el Ayuntamiento procedió á la votacion del modo siguiente. Se repartieron á cada uno de los concejales dos cédulas, en todo iguales, una en blanco y la otra en que se leia: «Voto por Patrona principal de esta nobilísima ciudad á Nuestra Señora la Vírgen Santísima en su admirable milagrosa Imágen de Guadalupe.» El secretario del Cabildo recogió los votos en una urna y los depuso sobre la mesa del Corregidor presidente de la votacion. Leyéronse, contáronse y se hallaron once votos, cuantos eran los presentes, que proclamaban unánimes á la Vírgen del Tepeyac como Patrona de México. Se extendió el acta de la eleccion y se confirmaron los poderes á los dos comisarios para que pusiesen en manos del Arzobispo el testimonio, y fuesen admitidos al juramento segun forma de derecho. Los nombres de estos beneméritos de la Nacion mexicana, como consta por las actas del Cabildo, son: El corregidor, Justo Rubin de Celis; el alguacil mayor, Luis Inocencio de Soria y Velazquez: Regidores, José Movellan y Lamadrid, José Cristóbal de Avendaño y Orduña, Juan de Baeza y Bueno, José Antonio Dávalos y Espinosa, Juan de la Peña Palazuelos, Felipe Cayetano de Medina y Sarabia, Luis Miguel de Luyando y Bermeo, José Francisco de Aguirre y Espinosa y Francisco Sanchez de Tagle.

Al mismo efecto el Dean habia citado á su Cabildo para el mártes 2 de Abril, y se procedió á la votacion en la misma conformidad, repartiendo el secretario á cada capitular dos cédulas, una en blanco y la otra que llevaba escritas estas palabras: «Voto por Patrona á Nuestra Señora de Guadalupe.» Recogidos los votos, el Dean contó veinte, cuantos eran los capitulares asistentes, que confirmaban lo que habia proclamado el Ayuntamiento; y el secretario capitular dió testimonio de la eleccion, aunque no expresa los nombres de los capitulares; y no teniendo á mano otros documentos, mucho sentimos no poder mencionar nominalmente aquí á todos los canónigos electores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los Comisarios diputados de sus respectivos Cabildos remitieron las actas de eleccion al Arzobispo. El Santo Prelado despues de madura reflexion, por medio de su secretario, el 24 de Abril hizo saber que: «Habiendo visto los autos, y atentas las justificadas causas y motivos que se expusieron por la nobilísima Ciudad y que corroboró el venerable Cabildo de esta Santa Iglesia, en conformidad de lo pedido por el Fisco eclesiástico, aprobaba, y su Exc. Illma. aprobó en cuanto ha lugar, y con sumision á la Sagrada Congregacion de Ritos, la eleccion de Patrona principal de esta ciudad de México en Nuestra Señora, bajo el milagroso título de Guadalupe: y que en consecuencia asignaba el dia sábado que se contarán 27 del corriente para que á las diez horas de la mañana en la real Capilla de este Palacio, comparezcan los diputados de uno y otro Cabildo eclesiástico y secular ante su Exc. Illma. á hacer el juramento acostumbrado en la forma regular.....»

Puede fácilmente imaginarse con qué regocijo el dia señalado los diputados se presentaron en Palacio real, residencia actual del Arzobispo Virrey; los comisarios del Cabildo eclesiástico iban acompañados en representacion de todos los capitulares por el secretario capitular y dos capellanes de coro: á los Regidores comisarios del Ayuntamiento, bajo las insignias de la ciudad, acompañaban el lugarteniente Alguacil mayor y el Escribano mayor del Cabildo. Recibidos y cumplimentados por su Exc. Illma., unos y otros fueron llevados á la Capilla del Palacio, ornada con toda magnificencia y en cuyo altar estaba colocada en medio de una aureola de velas encendidas la Imágen de la Vírgen del Tepeyac que iba á ser reconocida y jurada Patrona de los mexicanos. Aunque la funcion debia ser más privada que pública hasta que se proclamase solemnemente, habia sin embargo concurrido al Palacio lo más selecto de la ciudad. Despues de una breve oracion que todos hicieron en silencio puestos de rodillas, el Arzobispo se revistió con sus ornamentos Pontificales, y tomó asiento en medio del altar en el faldistorio episcopal. Tomáronlo tambien en cuatro sillas los cuatro comisarios, los del Cabildo eclesiástico del lado del Evangelio y los del Ayuntamiento al lado de la Epístola; y se dió principio al solemne acto de esta jura por la relacion que el secretario de cámara y gobierno superior hizo de todos los autos concernientes hasta el últimamente proveido por su Excelencia. Y en conformidad del decreto de Urbano VIII los capitulares y diputados eclesiásticos, puestos en pié y la mano sobre el pecho como sacerdotes, y los del Ayuntamiento puestos de rodillas y sus manos entre las del Arzobispo, todos cuatro simultáneamente, leyendo el secretario la fórmula, en virtud de los poderes conferidos «juraron Patrona principal de México y su territorio á Nuestra Señora la Vírgen Santa María de Guadalupe, y de guardar y hacer se guarde perpetuamente por festivo el 12 de Diciembre en que se celebra su prodigiosísima admirable Aparicion. Obligáronse tambien expresamente á solemnizar dicho dia y hacer su fiesta con todo el aparato posible en la Iglesia de su Santuario, y á ocurrir á la Sagrada Congregacion de Ritos para conseguir la confirmacion de la fiesta y Patronato, á impetrar el oficio propio, Octava y elevacion de Rito; en fin se obligaron á procurar con todo empeño que el Patronato se extienda á toda la Nueva España y á suplicar al gobierno del Rey para que se consigne de tabla dicha fiesta, es decir, que á dicha fiesta asistan por obligacion en todos los años el Virrey, la Audiencia y los Tribunales.

El Arzobispo con breves palabras contestó, que admitia y aceptaba en nombre

de la Vírgen de Guadalupe el juramento y demás obligaciones con que acababan de tributarle un nuevo obsequio; les animó á confiar en su maternal y poderoso patrocinio, y volviéndose al altar, empezó á dar gracias al Señor por haber excitado tanta y tan enceadida devocion á su Santa Madre en los corazones de los atribulados mexicanos. Pero no habia empezado á rezar el Himno Eucarístico, cuando por aviso dado de antemano por los Comisarios y Regidores, las campanas de la Metropolitana anunciaron á la ciudad el nuevo Patronato; respondieron desde sus torres todos los templos; alternáronse salvas de artillería; en una palabra, se hizo el festejo que se acostumbraba hacer cuando se recibia aviso oficial de que un nuevo soberano habia subido al trono de San Fernando á gobernar la católica España. Y el primer efecto de esta jura fué excitarse en todos los de México una firme confianza de que pronto la Vírgen que es salud de los enfermos, acudiria á socorrerlos. (Presb. Cabrera; lib. 3 cap. 21 núm. 760 sq.)

Entre las obligaciones que en obsequio de la Vírgen del Tepeyac se impuso el Ayuntamiento en el acto de jurarla su Patrona, una fué la de empeñarse para que el dia 12 de Diciembre fuese fiesta solemne y de obligacion, no solamente en el foro eclesiástico, sino que como tal se estableciese en el foro civil, y se declarase tambien fiesta de Corte, obligándose el Virrey, la Real Audiencia y los Tribunales á la asistencia solemne al Santuario de Guadalupe, como se acostumbraba en las solemnísimas festividades.

Volvieron, pues, los Comisarios del Ayuntamiento á suplicar á su Exc. Illma. para que se sirviese como Vírrey hacer en honor de la Patrona de México lo que como Arzobispo habia hecho. Quedó muy conmovido el anciano Pastor por estas nuevas instancias y deseoso de complacerles, mandó luego todos los autos á la Real Audiencia para la consulta. Y he aquí la contestacion de este respetable Senado.

"Excmo. Señor.—Vista la consulta que esta nobilísima ciudad y sus Capitulares hacen á V. E. y su decreto de arriba que remite á este Real Acuerdo por voto consultivo, ante todas las cosas le rinde muchas y reverentes gracias por el gran fervor con que se han promovido los continuos votos y deseos de esta ciudad en jurar por su Patrona y Protectora á la Santísima Vírgen María bajo de su admirable título y advocacion de Guadalupe, la que se venera en su templo extramuros de esta ciudad, con admiracion de todos en la incorruptibilidad, despues de más de doscientos años, corridos desde su maravillosa aparicion, en materia tan débil como la palma y expuesta á la corrupcion de un ayate en que la Señora quiso estamparse para consuelo de todos, como sucesivamente se ha experimentado y experimenta. Y esperamos de su clemencia que en el presente tiempo en que se halla afligida esta ciudad por el comun contagio que ha sobrevenido, hemos de conseguir el alivio: y que esta misericordiosísima Señora por su mérito y los de su preciosísimo Hijo nos lo ha de alcanzar. Y para ejecutarse la publicacion y admision del Patronato, no se ofrece á este Real Acuerdo la menor duda, por las razones que los Capitulares de esta nobilísima ciudad expresan y V. E. nos ha manifestado. Ni á esto se opone la ley real destos reinos que dispone se acrezcan fiestas de Tabla, cuando la razon está manifestando el motivo..... Porque el dia 12 de Diciembre le la Aparicion de esta Señora ha muchos años está recibido como fiesta de Corte y no se sigue perjuicio alguno en ir á celebrarla al dicho Santuario..... y por

consiguiente, siendo V. E. servido, mandará ir á la celebracion en la forma que se acostumbra en semejantes casos y demanda este tan especial..... México y Mayo 2 de 1737.» Siguen las firmas; Dr. D. Gerónimo de Soria. D. Juan de Olivares Rebolledo, D. Juan Picado Pacheco, Dr. D. Pedro Malo de Villavicencio, D. Domingo Balcárcel, D. Francisco Antonio de Echávarri. (Lib. 3 cap. 21 núm. 770.)

Despues de esta más bien peticion que consentimiento de Togados tan respetables, ya no quedaba más que la solemne promulgacion del Patronato, en la misma forma con que se acostumbra promulgar las leyes. Y habiendo los comisarios entendido que el Arzobispo habia fijado el 26 de Mayo para la solemne funcion, quiso el Ayuntamiento preparar de antemano los ánimos á celebrarla. A este fin el corregidor, el 16 de Mayo, con solemnidad de timbales, clarines y numeroso acompañamiento de los ministros de la Justicia, mandó pregonar un bando y fijarlo en los sitios acostumbrados con todas las formalidades de la ley. En él se hacia saber á todos los habitantes de México y su territorio, que una nueva ley iba á promulgarse el 26 de Mayo en la Iglesia Metropolitana, con asistencia del Arzobispo Virrey, Real Audiencia, Tribunales, Ayuntamiento y de todo el clero secular y regular: que en fuerza de esta ley, la Vírgen Santísima en su milagrosa Imágen, debia ser pública y juridicamente reconocida é invocada como patrona principalísima de México: y que como á Patrona se le debia que el 12 de Diciembre fuese dia festivo de precepto *in choro et foro*, y que por Real Acuerdo habia sido elevado á fiesta de Corte y de Tabla: que en los dias 24, 25 y 26 de Mayo debian todos en señal de agradecimiento ornar las casas y calles lo más ricamente que pudiesen: que hubiera fuegos artificiales, luminarias, músicas y cánticos; salvas y repiques de campanas en todos los templos: que el 25 habria procesion solemne en que se llevaria á la Patrona bajo diguísimo palio por las calles de la ciudad, y que el 26 en la Misa Pontifical se promulgaria por decreto del Arzobispo Virrey el juramento y el Patronato de la Santa Madre de Dios sobre sus mexicanos.

A esto se añadió otro edicto del Arzobispo en que daba permiso de sacar de las iglesias los adornos é imágenes, para ornar las calles con altares, y concedia muchas indulgencias á todos los que, segun pudiesen, cooperasen á la solemnidad ó asistiesen á la procesion y proclamacion del Patronato. Y como si todo esto no bastase, el infatigable Ayuntamiento hizo imprimir y repartir por sus comisarios, millares y millares de invitaciones á las Comunidades, Religiones, Hermandades y á todas las familias de la ciudad. (Lib. 4. c. 9. núm. 889 y siguientes).

PREPARATIVOS PARA LA PROMULGACION DEL PATRONATO.

Más fácil es imaginar que describir convenientemente el entusiasmo que mostró toda México en esta ocasion; pues estando ya de por sí dispuestos los mexicanos á dar muestras de su afecto á la Santa Madre de Dios, como se vieron animados así por el ejemplo de tan altos personajes, como porque veian que la peste iba disminuyendo de su furor, ya no hubo límites para las señales de amor y agradecimiento á su Patrona celestial. Así como el que cayó enfermo fuera de su casa, á la vista improvisa de su madre que lo visita, olvida sus males y se regocija estrechándola en sus brazos, así México olvidó sus males, se sobrepuso á su calamidad y se ocupó de honrar á la que iba á jurar su Patrona. En estos tres dias no se vió terrado ni azotea que no llevase gallardetes, pendones y banderas de todos tamaños: las torres, puertas y ventanas ornadas de floridas alfombras, de cuadros, de ricos tejidos con caprichosas goteras. Flores y plantas olorosas ó sea verdes ó sea secas y mezcladas con incienso hacian como una nube que al reflejo del sol tomaba tintes y colores diversísimos. Pero lo que se llevó más la atencion, fué la florida copia de altares que se levantaban en las puertas, ventanas y balcones de las casas; pues de las innumerables casas de México no hubo ninguna que no se viese adornada y como de fiesta. En estos dias México no parecia una ciudad, sino un templo erigido á la Madre de Dios aparecida en el Tepeyac. En todos estos altares y repisas y capillas una era la Imágen, pero multiplicada tantas veces cuantos eran los altares, como otros tantos reflejos de Aquella que habia sentado su Trono, su Real en el Tepeyac. A la puesta del sol puede decirse que empezaba otro dia artificial; tantas así eran las luminarias, faroles, cohetes y castillos de fuegos artificiales. Y habiendo sabido que en Puebla de los Angeles habia pirotécnicos muy esmerados, de allí mandaron traerlos con todas sus máquinas. Miéntras tanto las salvas y las artillerías se alternaban con las campanas y coros de músicas que recorrian las calles, y multitud de familias rezaban ante esos altares suplicando á la Santa Madre de Dios y consoladora de los afligidos, por la libertacion del azote que asolaba á México. (Lib. 4. c. 9. núm. 889 y sig.)

Pero en donde más se esmeraron, fué en adornar las calles que debia recorrer la solemne procesion el dia 25 de Mayo, víspera de la promulgacion del Patronato. Al curso de la procesion se señaló todo el centro de México y el ámbito más dilatado á la Iglesia Metropolitana; saliendo por la puerta Occidental y recorriendo el Empedradillo, portal de Mercaderes, Casa del Ayuntamiento, Plaza Mayor, portal de Flores, Palacio Real hasta entrar por la puerta Oriental. El espacio ó senda que ocuparia la procesion, estaba defendido y cercado por uno y otro lado

con barras y venjas ornadas con telas preciosas, y por todo el camino de la procesion se habian colocado á proporcionadas distancias enormes cirios en medio de grandes vasos, unos con flores sea naturales ó artificiales, otros con incienso y bálsamos y maderas aromáticas que encendidas levantábanse en globos olorosos con los ruegos de los fieles al cielo. Y los altares y nichos erigidos en estos puntos eran innumerables, ó bien un solo altar compuesto de muchos y en todos ellos la Vírgen del Tepeyac. Y no contentos con los altares que cada familia levantaba, los gremios de la ciudad levantaron otros muchos, pero grandiosos y riquísimos. Por amor á la brevedad solo mencionarémos algunos. El del gremio de cereros que imitaba la mística Torre de David llenándola de multitud de Angeles y en medio de ellos como su Reina elevábase la Imágen Guadalupana. El gremio de plateros formó como un arco triunfal con tres nichos, todo forrado de terciopelo carmesí con sobrepuestos de piezas de plata y en el nicho principal una estatua del peso de 132 marcos que representaba la Inmaculada Concepcion, cuyo semblante quiso tomar la Vírgen cuando apareció entre los mexicanos en el cerro del Tepeyac. A los dos lados estaban las estatuas de San Eligio, Patrono de los plateros, y de San Felipe de Jesus, protomártir mexicano. El gremio de mercaderes agotó todas las clases de preciosas telas en adornos y levantó su altar todo formado de grandes cristales que con sus reflejos multiplicaban las alhajas, estatuas, candeleros y vasos preciosos; y en medio de multitud de ramilletes y flores artificiales, dispuestos con estudiado descuido, levantábase una hermosa estátua de la reconocida Patrona. El Ayuntamiento como dueño de la fiesta, llevó la palma en ornar sus casas y su portal, en donde entre otras cosas, admirábase un gran lienzo que representaba en la parte inferior á los indios contagiados con toda la graduacion de los síntomas desoladores, y en la parte superior á la Vírgen del Tepeyac que, verdadera Esther, rogaba por su pueblo. El portal de Flores corrió por cuenta de los floreros imitando una primavera; bajo las flores dispuestas con muchísimo primor, habian desaparecido el suelo, las paredes, pilares, columnas y arcos. Las Reales Almonedas ornaron su portal imitando la Capilla Real, en donde los Comisarios de ambos Cabildos habian jurado y reconocido por Patrona á la Vírgen que desde su Aparicion les habia prometido su amparo maternal. La plaza de armas ostentaba las banderas y artillería y trofeos militares. En fin, el adorno majestuoso y clásico del Palacio Real que gloriábase de haber acogido á los Comisarios de la Jura, ponia como el sello á todos los adornos de la procesion triunfal.

Si tan ricamente estaban adornadas las calles ¿qué diremos del Templo Metropolitano? ¿qué bien le estaba á México en ese dia el título que tenia ya merecido de ser la Roma de las Américas? A la diestra del Presbiterio y Altar Mayor bajo un gigantesco dósel de riquísima tela se había colocado un altar cuyos frontales eran de plata martillada; y en medio de una variada multitud de candeleros y de vasos de pura plata levantábase una peana que representaba el dichoso cerro del Tepeyac que en vez de rocas, matorrales y espinas se copió todo á mano de flores y rosas; de en medio del cerro levantábase un arco-iris formado de flores artificiales que imitasen sus colores; gruesas perlas orientales, echadas como por acaso, imitaban las gotas del rocío de la mañana, y en el centro del arco-iris la grandiosa Estátua de la Vírgen del Tepeyac revestida de ricos bordados; joyas y pedrería imitaban las estrellas de su manto celestial; y una perla de peso tan considerable que solo faltaban tres quilates para igualar á la célebre margarita, pendia de las manos virginales de la Santa Madre de Dios en señal de que todo bien esperaban los mexicanos de su proteccion. Sin contar con la cera que ardió en la procesion y en centenares de altares y especialmente en el Santuario de Guadalupe, se gastaron por cuenta mil doscientos ochenta y dos pesos en el solo Templo Metropolitano, empleándose ocho arrobas de cera solo para el altar de la Vírgen.

VI.

SOLEMNE PROMULGACION DE LA JURA PATRONAL.

Así dispuestas todas las cosas, la tarde del 25 de Mayo á las tres y media, concluidos los oficios del coro, en medio de la alegria que derramó la noticia de que el contagio iba ya disminuyendo su furor, comenzó á ordenarse la procesion. Precedian las Hermandades y Cofradías bajo de sus insignias y estandartes, y dirigidas por sus oficiales que llevaban varas de plata y con sus coros de músicos. Seguianse las Ordenes Terceras de San Agustin y de San Francisco: despues todas las Sagradas Religiones con sus más ricas cruces, ciriales y más preciosos ornamentos, cada uno con sus respectivos coros de músicos. Inmediatamente seguia la gran Cruz Metropolitana con numeroso Clero llegado de las ciudades cercanas, los Capellanes del coro, los Párrocos y el Venerable Cabildo Metropolitano con ricas capas y con todo el esplendor y lucimiento de ornamentos. Despues, todos los regios Tribunales con sus trajes de Corte, los Togados de la Real Audiencia y en fin el Santo Pastor iba, como David, delante del Arca animada del Dios viviente. Todos los que iban en la procesion llevaba cirios ornados de flores y rosas, excepto los oficiales que llevaban las insignias de sus grados enlazadas con las rosas, símbolo de las que Juan Diego llevó en señal al Venerable Zumárraga. Los Regidores con las ricas insignias de la ciudad rodeaban la estátua de su Patrona, la que llevada en hombros de Sacerdotes, iba bajo un pálio de rica tela, cuyas varas de pura plata sostenia la Nobleza de México, turnándose con los Regidores. De este modo entre los Salmos y cantos y deprecaciones, alternados por los coros de la Metropolitana y demás religiones y cofradías, entre las armonías de la música militar y salvas de artillería, y el repique de las campanas, recorria la amada Señora y Patrona las calles, huyendo delante de Ella, que es la Madre de la Vida, el contagio y la muerte. Otro tierno espectáculo hubo en esta procesion: los indios, estos hijos queridos de la Vírgen, para quienes principalmente apareció en el Tepeyac, viendo á su Indita tan festejada, ya no pudieron contener más su entusiasmo. Evocaron sus antiguos cantares y diálogos de la Aparicion y los bailes

y festejos tradicionales: recorrian á grupos los varios puntos de la procesion para contemplar á su Señora Madre, y las madres levantando en alto á sus chiquitos la podian, siquiera por estos inocentes, que se apiadase de la ciudad, de México y de todos. Mientras tanto, muchos de los indios habian invadido las azoteas y entre otras artificiosas invenciones, habian dispuesto una multitud innumerable de estátuas del tamaño natural, que representaban á Juan Diego con su dichosa tilma doblada y llena de rosas, y al pasar la procesion, por un ingenioso artificio se desplegaban las tilmas y una lluvia de rosas caia sobre la Santa Virgen, apareciendo en cada tilma la imágen de la Guadalupana, que con su presencia en el Tepeyac, santificó á toda la Nacion. Al ponerse el sol entró por la puerta de Oriente la Soberana Patrona en el Templo.

Pero entonces empezó otra escena. Los fieles que salian del Templo, quedaron pasmados al ver como por encanto iluminados artificialmente el Palacio Real y las Casas del Ayuntamiento: gloriándose éstas de haber promovido y el otro de haber recibido la Jura Patronal; la plaza de armas llena de toros y castillos artificiales, y los indios con multitud de sus famosas máquinas que llamanse Toritos y con repetidas y entusiastas aclamaciones metian un alboroto indecible, y á medida que las demás casas iban encendiendo sus fuegos, sus hachas, luminarias y máquinas pirotécnicas, quedábanse todos admirados de la magnificencia verdaderamente Real con que festejábase el Patronato. Y mientras algunos Regidores iban á la Villa de Guadalupe para dirigir la iluminacion de todo el templo, del cerrito y de la plaza, el Corregidor, por informes recientes que acababa de recibir de los asistentes á los hospitales, hizo saber al público que se confirmaba la noticias de que el contagio iba disminuyendo. Aquí, de una multitud de voces, como una sola y poderosa voz se levantó un grito de júbilo y agradecimiento á la soberana Libertadora; y un tocar de tambores y conciertos militares y repetidas salvas redoblaban la alegria. Desde la plaza, muchos se fueron en peregrinacion hasta la Villa, entonando cánticos de alabanza y rezando el Rosario: el templo de Guadalupe estaba abierto, como estaba el corazon de la amada Madre para recibir á sus hijos agradecidos; y la milagrosa Imágen rodeada de una aureola de luz que formaba la multitud de cirios y velas, aparecia como una vision profética entre las nubes de lagloria.

De este modo se pasó casi toda la noche; y el domingo 26 de Mayo, fiesta de San Felipe Neri insigne devoto de María, el Templo Metropolitano acogia á la grande concurrencia de fieles, y todo lo escogido de México que habia asistido á la procesion. Colocados todos en sus respectivos asientos, se cantó la Tercia, dirigiendo la numerosisima orquesta el mismo Canonigo Comisario de la Jura. Empezó la misa Pontifical y cantado el Evangelio el Secretario del Arzobispo y del gobierno superior eclesiástico subió al púlpito, y en medio del religioso silencio de tan numeroso concurso leyó el edicto publicatorio del Patronato y fiesta de precepto; acabada la prommigacion, el Dean pronunció el sermon ú "Oracion evangélica al nuevo juramento y Patronato." Continuóse la Misa Pontifical; cantóse al fin una solemne salve: y el pueblo, recibida la Episcopal bendicion de su Pastor, entre un repique general de campanas, y repetidas salvas y conciertos militares, salió de la iglesia lleno de viva confianza que lo hacia como renacer de muerte á nueva vida.

Insertamos á continuacion el Edicto del Arzobispo, asi porque nos sirve de resúmen de lo dicho hasta ahora, como y mucho más porque es un documento de grandísima importancia para la gloria de la Vírgen nuestra Patrona.

„Nos el Dr. D. Juan Antonio de Vizarron y Eguiarreta, por la Divina gracia y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de esta Santa Iglesia Catedral Metropolitana, Virrey de esta Nueva España, etc., etc. A todos y cada uno de los vecinos, moradores, estantes y por tiempo residentes en esta ciudad de México, sus arrabales y suburbios, salud y gracia en Nuestro Señor Jesucristo. Hacemos saber cómo impulsado el cuidadoso celo del ilustre Ayuntamiento en el contagioso, peligrosísimo accidente de que generalmente ha tantos meses adolece este Comun, á buscar por único peculiar remedio de la sanidad de su república la poderosísima intercesion y patrocicinio de la Santísima Vírgen María; compareció ante nos por medio de sus Diputados capitularmente nombrados, y por escrito que presentaron á su nombre y con bastante poder, se nos hizo relacion, diciendo cómo el mencionado Ayuntamiento habia elegido por Patrona principal de esta ciudad á la soberana Reina de los ángeles en su admirable Imágen de la milagrosa advocacion de Guadalupe, con el deseo de que este Patronato se extendiese á todo el reino y así mismo que el dia 12 de Diciembre de cada año, en que se celebra su prodigiosa Aparicion, se le hiciese fiesta con toda solemnidad: pidiendo nos sirviésemos aprobar dicha eleccion, y admitirlos al juramento que en semejantes casos se acostumbra. Cuya pretension remitimos por informe á nuestros muy amados hermanos el venerable Dean y Cabildo de esta Nuestra Santa Iglesia Metropolitana, mandando que con lo que dijese, pasasen los Autos á Nuestro Promotor Fiscal. Lo cual así ejecutado, esforzada y corroborada la instancia por la fervorosa devocion de dicho nuestro venerable Cabildo, en el informe que hizo sobre el asunto y pedidose en vista de todo por la parte del Fisco eclesiástico lo que tuvo por conveniente; por nuestro proveido en los de la materia, á los 24 de Abril próximo pasado, venimos en aprobar, como con efecto aprobamos en cuanto ha lugar y con sumision á la S. Congregacion de Ritos, la referida eleccion de Patrona Principal de esta ciudad á Nuestra Señora bajo el milagroso título de Guadalupe, asignando el dia 27 del expresado Abril, para que á las diez horas de la mañana en la capilla del palacio que al presente habitamos, compareciesen los diputados de uno y otro Cabildo, eclesiástico y secular, á hacer el debido juramento. Reservando como reservamos lo pedido en cuanto á oficio propio, octava y elevacion del rito, á dicha Sagrada Congregacion, como á quien toca; y declarando que en adelante se habia de guardar perpetuamente por festivo y de precepto, á voto comun, el referido dia 12 de Diciembre de cada año: reservando así mismo la publicacion de esta festividad y mencionado Patronato, para el dia, pataje y forma que señalásemos en nuestro Edicto, con lo demás que el citado auto contiene. En cuya conformidad se prestó simultáneamente por los cuatro Capitulares diputados y se les recibió por Nos el referido juramento en la forma regular y dia destinado.

"Y en consecuencia de ello y de la reservacion por Nos hecha para la publicacion de la dicha festividad y Patronato, mandamos expedir el presente por el que declaramos, intimamos y publicamós deberse tener y reverenciar por Patrona Principal de esta dicha ciudad, su distrito y jurisdiccion, segun lo arriba expresado, la devotísima Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe que se venera en su Santuario extramuros de ella; y que desde el corriente año en adelante se deberá

guardar perpetuamente por festivo y de precepto por todos y cada uno de los habitadores de ella y su territorio en dicho dia 12 de Diciembre dedicado á la celebracion de su admirable Aparicion, absteniéndose y vacando de cualesquiera ocupaciones, trabajos y comercios temporales, segun que nuestra Santa Madre la Iglesia Católica Romana tiene mandado observar en los demas dias de precepto; y que para ello se note así en los calendarios que por lo venidero se imprimiesen. Y que esta nuestra carta de Edicto publicatorio del referido Patronato y festividad, se lea en dicha nuestra Iglesia Catedral al Ofertorio de la Misa mayor el dia 26 del corriente, en que con asistencia de todos los tribunales está determinado se solemnize el acto de una y otra publicacion: y asentándose por certificacion á su continuacion se ponga en los referidos Autos para que siempre conste. Dado en la ciudad de México en 24 dias del mes de Mayo de 1737 años.—Juan Antonio, Arzobispo de México.—Por mandado de su Exc. el Arzobispo mi Señor.—Dr. D. Juan Jimenez Caro, Secretario, Notario mayor.»

VII.

LIBERTACION DE LA PESTE Y PODERES DE LOS ESTADOS PARA EL PATRONATO NACIONAL.

Efecto de la Jura del Patronato de la Virgen del Tepeyac, fué la libertacion de la peste asoladora. "Parece, (son palabras del P. Alegre en el libro 10 de su Historia) parece que el ángel exterminador no esperaba más que esta resolucion, de jurar Patrona de México á la Vírgen de Guadalupe, para envainar la espada. Desde que se comenzó á tratar con calor de dicho Patronato, empezó á disminuir el número de los muertos: pues en 25 de Mayo, víspera de la solemne Jura, no se enterraron en el Campo Santo de San Lázaro sino tres cadáveres, donde diariamente pasaban antes de cuarenta y cincuenta.» A su vez el P. Andres Cabo en su obra «Tres siglos de México» lib. 11 núm. 6 nos dice con su acostumbrada concision á imitacion de Cornelio Tácito: «en este estado tan lamentable se hallaba México, cuando el Virrey, la muy noble Ciudad y casi todos los gremios, por *una especie de aclamacion* determinaron jurar Patrona á la Santísima Vírgen de Guadalupe, lo que se celebró en el mes de Mayo y con tal felicidad, que luego se comenzó á experimentar la proteccion de tan gran Madre, de modo que al principio del Otoño ya la Ciudad estaba libre.» El P. Lazcano en la vida del P. Oviedo (lib. 4.°, cap. 1° pár. 4—9) afirma por testimonio del mismo P. Oviedo y de los demas Padres que asistieron á los contagiados de la peste: «desde las primeras ideas de tan debido culto (del Patronato) á María Nuestra Señora, ya se habia observado acobardada y debil la influencia de la Parca». El Pbro. Cabrera á quien á peticion del Ayuntamiento el Arzobispo Virrey expidió un decreto con fecha 8 de Junio de 1737 para que se franqueasen todos los papeles y documentos concernientes al efecto de escribirse la historia, para «la muy verídica y formal» narracion del hecho, afirma: «Sonaban mas voces que rumores (de campanas, cohetes, etc.) y eran las que aseguraban haber remitido el rigor, no de menos testigos que en lo espiritual y temporal cuidaban de enfermos y hospitales, que á una voz pregonaban el beneficio y la mano á que se debia, que no era otra, decian concordemente, que la de María Santísima de Guadalupe, cuyas manos puestas en actitud de quien ora al mismo Juez, le habian hecho deponer de la suya el cuchillo que iba ya al último degüello... Trocóse la suerte y comenzó como á ser epidémica la salud.» (Pbro. Cabrera lib. 4. cap. 12. n° 949 sig.)

Y entre los motivos que se alegaron á la Sede Apostólica para alcanzar el Oficio y Misa propia, fiesta de precepto y confirmacion del Patronato Nacional, en la súplica que Benedicto XIV inserto en su Bula, se alega esto mismo de haber sido la Nacion Mexicana libertada de la peste, tan luego como la Vírgen del Tepeyac fué jurada Patrona. En fin, el hecho mismo á la vista de todos de que para desarmar el brazo de la divina justicia, no bastaron ni los sesenta y seis y más novenarios públicos, ni las procesiones de sangre, ni las penitencias y plegarias, y solamente el Señor se apiadó cuando su Santa Madre fué reconocida y jurada Patrona; esto solo demuestra hasta la evidencia lo que escribia el P. Alegre: "Se reservaba el Señor esta gloria (de la libertacion de la peste) para su Santísima Madre en la milagrosa imágen de Guadalupe (del Tepeyac) á cuyo amparo queria se pusiese toda la Nueva España."

Respecto al número de las víctimas de esta epidemia, por el cómputo que Tornel (t. 1° c. 16° 333) saca de lo que dejaron registrado el Pbro. Cabrera, el P. Alegre y otros escritores, se podrá inferir sin exageracion que pasaron de setecientos mil los que fallecieron de esa horrorosa epidemia en toda la República en los pocos meses de su duracion.

No hay pues que admirar si los Comisarios y Regidores del Ayuntamiento, agradecidos por tan visible muestra de singular proteccion, se pusieran con todo empeño á cumplir con la otra cláusula del juramento, con que se habian obligado á que se extendiese á toda la Nacion el Patronato de la Vírgen del Tepeyac. Para este efecto escribieron cartas no solamente á las capitales de los Estados y Diócesis, sino tambien á otras ciudades y aun villas, poniendo en conocimiento de los Cabildos eclesiásticos y seculares lo ocurrido en México, y excitando á mandar sus poderes para la Jura Nacional. Por estas cartas y por el efecto que todos iban experimentando del Patrocinio de María, se levantó desde todos los puntos de la Nacion como una voz poderosa que aclamaba el noble pensamiento. Esta inaudita unanimidad y entusiasmo manifestaba visiblemente que el espíritu de Dios excitaba á tantos millares y millones de Mexicanos á tributar el debido homenaje á su Santa Madre, en jurándola Patrona Nacional. Y antes que colectivamente y con las debidas formalidades por todos los poderes de los Estados y Diócesis, se hiciese en México el juramento del Patronato Nacional, en pocos meses cada Estado, cada Diócesis y cada ciudad lo habia ya verificado, proclamando solemnemente por su Patrona á la Vírgen de Guadalupe. Desde el 13 de Julio hasta el 12 de Diciembre del mismo año de 1737, más de 15 entre Estados y ciudades habian mandado sus

poderes á México: los Cabildos eclesiásticos á los comisarios del Cabildo metropolitano y los Ayuntamientos á los comisarios del Ayuntamiento de México.

Puebla de los Angeles fué la primera en mandar sus poderes á los comisarios de México, y como á su devocion se le hacia muy largo el tiempo, en Mayo de 1738, con el esmero y solemnidad que acostumbra, juró Patrona de la Diócesis á la Virgen de Guadalupe: cuyo juramento renovó en este año de 1882 el dignísimo Obispo D. Francisco de Paula Vera, en el Templo del Espíritu Santo el dia 12 de Diciembre. Como hizo Puebla, lo hicieron en el mismo año los demás Estados de Michoacan, Durango, Guanajuato, Querétaro, Oaxaca, Zamora, Guatemala y Aguascalientes. La distancia de las otras provincias, prosigue Cabrera, no nos permite la puntual averiguacion de lo que se desea sobre la especial eleccion y juramento de cada una. Bástanos lo que basta al juramento general de todo el reino y provincias de Nueva España: y son los poderes y especiales mandados, como los llama la Sagrada Congregacion, de cada uno: el que por ante Manuel de Mena, escribano real y sustituto por el Cabildo otorgó en 31 de Julio y confirió á los Diputados por México el Ayuntamiento y nobilísima ciudad de Guadalajara, capital del reino de la Nueva Galicia, parte no muy pequeña del nuevo orbe, y reinado de María Santísima en su mexicano Guadalupe, á donde ántes por devocion ó ya por voto ha extendido el abrigo de su manto y sombra de su patrocinio (lib. 4.°, c. 12, núm. 958.) Y á imitacion de las capitales de los Estados y Diócesis, celebraron su juramento particular y enviaron sus poderes para el Patronato nacional los pueblos y villas. En Toluca se reunió una junta de ciento cuarenta y cuatro personas de todas las clases sociales que firmaron y otorgaron sus poderes: y lo mismo pasó en Cholula, en San Miguel el Grande, en la Villa de Carrion, etc., etc.

Pero, como es sabido, todas aquellas obras destinadas para el bien de muchos, deben siempre padecer contradiciones; ó sea porque el enemigo del género humano se esfuerza en estorbarlas, ó sea porque la Iglesia católica nacida en el Gólgota, debe siempre llevar en sus acciones, como sello de su divina mision, algunas espinas de la corona que ciñó las sienes de su divino Fundador. Sea lo que fuere, no faltó un Maestro de Ceremonias y un catedrático de vísperas (no quiero decir de donde eran) que se levantaron contra el Patronato, el uno impugnando la validez de la eleccion, y el otro el rezo del Oficio que llámase de «tempore» que en honor de la Virgen de Guadalupe habian dispuesto el Arzobispo y otros Obispos que se rezase el dia 12 de Diciembre, hasta que la Sede Apostólica concediese Oficio propio. A decir verdad, no se hizo ningun caso de los sofismas de estos dos opositores, que más bien sirvieron como las sombras en las pinturas, para que se confirmase lo dispuesto por los Obispos, quedando el Patronato y el rezo en su primera posesion. Con todo eso el buen Pbro. Cabrera alarmalo por esa aislada oposicion, escribió un opúsculo con el título de «El Patronato disputado» que se imprimió despues en México por el año de 1741: y no contento con esto, dió un resúmen de dicho opúsculo en la Obra que vamos citando, «Escudo de armas de México» (lib, 3 c. 9 al 30). En esos dos escritos con sólidas razones y con la autoridad de los más célebres Canonistas defendió victoriosamente el Patronato y el rezo que en él se fundaba. Nosotros nos contentamos con decir que en la adicion á la sexta Leccion del Oficio de la Virgen de Guadalupe, leemos que el Pontífice Benedicto XIV con autoridad apostólica declaró legítimamente elegida la Santa

Madre de Dios, aparecida en el Tepeyac, por Patrona Nacional de México. «Ritoque electam Benedictus XIV autoritate apostolica declaravit.» Lo mismo confírmase por la Bula que el supradicho Pontífice expidió en Mayo de 1754. Quédense pues, el Maestro de ceremonias y el Catedrático de vísperas en la sombra y el olvido merecidos.

Llegaban mientras tanto á México de todos los Estados los Poderes de ambos Cabildos por el Patronato Nacional. Y como cada Estado y Diócesis y aun Ciudad y Pueblo con las debidas formalidades habian jurado por su Patrona principal á la Virgen del Tepeyac, no se apresuraron como cosa que no juzgaron tan urgente, á mandar los poderes para la jura Nacional colectiva; y así por esta razon como por las grandes distancias de los Estados á la Capital, no llegaron todos los poderes con los autos correspondientes, sino á principios de Setiembre de 1746. Remitiéronse luego al Fisco Eclesiástico los nuevos mandatos y poderes, y declarados legales bastantes para el efecto, el Arzobispo expidió un decreto con que citaba nuevos Cabildos á proceder á la votacion secreta, segun lo dispuesto por el Pontífice Urbano VIII. Hízola uno y otro Cabildo el miércoles 28 de Setiembre, y como por aclamacion fué elegida y reconocida por Patrona Nacional de toda la Nacion Mexicana, la Santa Madre de Dios que en el cerro del Tepeyac se habia ya manifestado y declarado Patrona y tierna Madre de los Mexicanos, y de todos los que añadió la Bendita Madre, en su templo solicitasen su amparo. Levantáronse los autos en debida forma de derecho y por los Comisarios fueron entregados al anciano y santo Pastor. Este contestó que recibiria el juramento el dia que le diesen tregua sus enfermedades, y señaló el dia 12 de Diciembre para la solemne proclamacion del Patronato Nacional en el Templo que la misma Virgen habia escogido en el Tepeyac.

VIII.

LA VIRGEN DEL TEPEYAC ES JURADA SOLEMNEMENTE PATRONA NACIONAL.

A esta noticia comenzó todo México á preparar unas fiestas las mas grandiosas que se pudiese: y muy bien conocido tenemos lo que saben hacer los mexicanos cuando se trata de funciones religiosas. Como el Patronato Nacional debia tener fuerza de ley así en lo eclesiástico como en lo civil, los Comisarios de la Nacion habian dispuesto que el sábado 10 de Diciembre en el Templo Metropolitano con asistencia del Virrey, Real Audiencia y Tribunales se promulgase el juramento nacional, en cuanto era una nueva ley en el foro civil; y se pregonase y fijase en los sitios acostumbrados con todas las formalidades de Ley: que el domingo 11 de Di-

ciembre por la tarde hubiese una procesion mas solemne que la arriba referida y que el dia 12 de Diciembre en el Templo de Guadalupe se promulgase el Patronato Nacional en cuanto era ley eclesiástica, y se diese principio á la solemnísima Octava que debian alternar las Religiones por su órden. Nada decimos de lo que las familias y personas privadas iban preparando con un entusiasmo y profusion, que tuviéramos por increible si no conociéramos á México. Si se dijera que México en estos dias se parecia á un náufrago agradecido que acababa de reconocer á su libertador, á un hijo tierno y apasionado que acaba de reconocer á su madre y de sondear las finezas de las ternuras maternales, nada se diria de exajerado y aun algo ménos: por cuanto el afecto y amor que se funda en el órden sobrenatural está sobre todo afecto y amor natural. Pero en esto llegó la infausta noticia de la muerte del católico monarca Felipe V y por esta razon hubo de modificarse el programa. Mandó, pues, el Arzobispo que el 4 de Diciembre se hiciera el Voto Nacional en la Capilla de su palacio y que la promulgacion se hiciese el dia 12 solemnemente en el Templo de Guadalupe, suspendiéndose las fiestas que estaban prevenidas para celebrar el Patronato Nacional hasta Diciembre del año siguiente. (Conde T. 2 pár. 6 n. 660).

Rindiéronse dóciles los mexicanos á estas prudentes disposiciones; pero no pudieron ménos de dar siquiera una ligera muestra de lo mucho que tenian preparado. Por esta razon el Ayuntamiento, renunciando por entonces á las demas fiestas, dispuso que los Comisarios del Voto Nacional fuesen acompañados el dia 4 de Diciembre al Palacio Arzobispal, con todo el lucimiento de trajes, libreas y coches. Precedian los clarines y timbales de la Ciudad, seguian los ministros inferiores y alguaciles; tras estos, el tren de suntuosos coches, bruñidos de oro y forrados de riquísimo carmesí, y en ellos los Maceros y demás oficiales: en coche distinto iban el Capellan, el Mayordomo y Escribano del Ayuntamiento, y en el último, que sobresalia á los demas, iban los Comisarios nacionales, acompañados del Teniente de Alguacil Mayor, á quien seguian criados, lacayos y muchos de la Ciudad. En otro majestuoso coche iba el Lic. D. Francisco de Echávarri, que por sí con el título de Limosnero Guadalupano, y como Dean de la Real Audiencia quiso tomar parte en la Jura Nacional. Recibidos en la escalera del Palacio Arzobispal por todos los oficiales del Gobierno superior eclesiástico, fueron conducidos á una pequeña sala muy bien preparada, en donde por causa de su enfermedad les esperaba el Arzobispo: y llegados poco despues los Comisarios del Cabildo Metropolitano, fueron de la misma manera introducidos. El anciano Pastor, como si tuviese presentimiento de los pocos dias que le faltaban para ir á ver en el cielo á La que habia aparecido en el Tepeyac, se entretuvo con los Comisarios, diciéndoles que no sabia cómo explicar el empeño que tenia de ver pronto acabado el negocio del Patronato Nacional: que ahora que veia cumplidos sus ardientes deseos, sentia un gozo interior muy grande: que él habia siempre profesado una muy tierna devocion á la Vírgen que iba á ser reconocida y jurada Patrona Nacional, pero que ahora se sentia como atraido más que antes, á ponerse bajo el amparo de María, como un niño se acoje al corazon de su madre. Y en prueba, añadió que tenia repartidas en su palacio más de 40 imágenes Guadalupanas; y con mucho donaire concluia que no entraba allí imágen ninguna que, ó comprada ó pedida ó á más no poder cariñosamente arrebatada, tornase á salir de su palacio. Admiráronse los

Comisarios al ver tanta ternura y al contemplar al santo anciano como radiante de júbilo. En esto avisados por el Secretario, se fueron al Oratorio inmediato, ornado como saben ornarlos los tiernos hijos de la Vírgen. En el suntuoso altar levantábase majestuoso dosel que llenaba de respeto y encanto la Imágen de la Patrona Nacional. El mismo órden se observó en este juramento, que fué observado en el primero. El Arzobispo, revestido con los ornamentos Pontificales, se sentó en el faldistorio episcopal: los Comisarios de ambos Cabildos á los dos lados, y en medio el Dean de la Real Audiencia. Hecha por el Secretario de Cámara una breve relacion de los autos, preguntados y reconvenidos por su Exc. Illma. unos y otros Comisarios, juraron simultáneamente los del Cabildo Eclesiástico *tacto pectore* y los del Ilustre Ayuntamiento puestos de rodillas y sus manos entre las del Arzobispo «por sí y en nombre de los cabildos eclesiásticos y seculares de todos los Estados de México, juraron por Patrona Nacional de todos ellos á la Santísima Vírgen María Nuestra Señora, en su portentosa Imágen y título de Guadalupe: y adorarla, tenerla y venerarla por tal su universal Patrona; y por de guarda festivo y de precepto el 12 de Diciembre de cada año, dia en que se celebra su prodigiosa Aparicion...» Todo lo cual recibido y aceptado por el Arzobispo, se rezó por los circunstantes el Te-Deum, y Su Exc. Illma. por conclusion y accion de gracias rezó la oracion *Deus cujus misericordiæ non est numerus*. Podian apenas concluir estas oraciones, pues desde el principio tanto fué el ardor de devocion que el Señor encendió en sus corazones, que la abundancia de tiernas lágrimas les impedia el proseguir, especialmente el santo Arzobispo con el rostro inflamado y con los ojos fijos en la Santa Imágen parecia repetir con el profeta Simeon: «Ahora, Señor, despide á tu siervo en paz.»

Concluida esta funcion, no pudo contenerse, por más que se procuró sofocar, el regocijo de la Ciudad; así lo afirma el Presb. Cabrera, testigo de *vista* y escritor contemporáneo. Iniciáronlo los timbales y clarines de la Ciudad, hizo eco el Templo de la Catedral con todo el golpe de sus campanas y esquilas, á que respondieron en agradable contusion los de todas las torres de México. En vez de la artillería, que por razon del luto oficial que se guardaba, quedó muda, hubo copiosa y prolongada salva de tiros, tanto de fusiles y arcabuces como de cohetes y bombardas. Ornáronse á porfía las ventanas, balcones y azoteas con toda clase de colgaduras, tapices y gallardetes; aumentándose este esmero en los nueve dias posteriores, y mucho más el 12 de Diciembre en que por las repetidas salvas, quedaron, por decirlo así, saqueadas totalmente las más provistas oficinas de fuegos artificiales. En ese dia deseaba el santo Arzobispo asistir en el Templo de Guadalupe á la promulgacion del Patronato Nacional, y recibir el juramento público de los Comisarios; pero rendido á la violencia de su enfermedad, tuvo que renunciar á su deseo, y por Edicto expedida al efecto, dispuso que unos y otros Comisarios reiterasen ante la Santa Imágen y en el concurso y solemnidad de este dia, el juramento que en sus manos habian hecho. Hízose al tiempo de la Misa, en que despues del Evangelio el Secretario de Cámara y Gobierno eclesiástico de Su E. Illma. subió al pulpito y promulgó el Patronato Nacional. El Magistral de la Catedral y Comisario de la Jura Patronal, pronunció un fervoroso sermon sobre el asunto.

Creemos supérfluo explicar despues de lo dicho cómo México celebró en este dia tan fausto acontecimiento. Dichosa Nacion...! vuelve, vuelve á tu Madre tiernísima

vuelve á esta Madre que es tu «precioso refugio y estrella de tu Norte» como el Santo anciano Pastor que recibió la Jura Patronal, solemnemente lo declaró!

Parecia que el Señor guardaba la vida al Santo Arzobispo para sólo concluir el negocio del Patronato Nacional de su Santa Madre: pues agravándose cada dia más su enfermedad, pasó los últimos dias de su existencia comunicando íntimamente con el P. Mateo Ansaldo de la Compañía de Jesus, en cuyas manos durmió en el Señor la noche del miércoles 25 de Enero de 1747, yendo á ver en el cielo á la Vírgen que tan tiernamente habia amado en la tierra. *In memoria æterna erit justus.*

(P. Alegre Hist. Lib. III.—Pbro. Cabrera, Escudo de Armas lib. 4. c. 15.)

IX

SE PROMUEVE EN ROMA LA CONFIRMACION APOSTOLICA DEL PATRONATO NACIONAL.

Sucedió al benemérito Arzobispo Vizarron el Illmo. Sr. D. Manuel J. Rubio y Salinas que fué el vigésimo sexto en la serie de los Arzobispos mexicanos. Hallábase en Madrid, cuando fué nombrado para la Metropolitana de México y pareció haber heredado de su antecesor así la tierna devocion á la reconocida y proclamada Patrona Nacional, como el empeño en promover y autenticar más solemnemente su culto. Estando todavía en la Corte de Madrid, en Marzo de 1749 firmó, en virtud de la facultad otorgada por la Sede Apostólica, la ereccion de la insigne Colegiata en el Santuario de Guadalupe; negocio que empezado bajo el Pontificado de Benedicto XIII y Clemente XII tuvo su deseado fin con la Bula de confirmacion que Benedicto XIV habia expedido en Enero de dicho año. A su vez el Rey concedió al pequeño pueblo de Guadalupe, reunido en derredor del Santuario, el título y derechos de Villa.

Llegó el nuevo Arzobispo á México á fines de Setiembre del mismo año; y en ocasion de la fiesta del dia 12 de Diciembre, los Comisarios de ambos Cabildos de todos los Estados y diócesis de la Nacion suplicaron en debida forma á su Illma. que se sirviese ayudarlos á cumplir con la última cláusula del Juramento, con que en nombre de toda la Nacion se habia obligado á conseguir de la Sede Apostólica la confirmacion del Patronato Nacional. Aceptó muy gustoso el Arzobispo las súplicas de tan nobles representantes de la Nacion, y deseoso de cumplir este negocio, como habia llevado á cabo el de la Colegiata, dió órden para que se prepararan todos los documentos, que con la súplica debian presentarse por el encargado mexicano á la Sede Apostólica.

Pero, ántes de hablar de la súplica y documentos que el Arzobispo reunió para mandarlos á Roma, preciso es que demos un compendio de lo que para el mismo

efecto se habia hecha en el siglo antecedente: en que, por razones que daremos, interrumpióse el negocio por ochenta años, hasta que volvió el Arzobispo Salinas á reanudarlo y cumplirlo en su tiempo.

Por el año de 1663 vivia en México el Dr. D. Francisco de Celis, canónigo lectoral de la Metropolitana, catedrático de teología y que murió despues obispo electo de Manila. Este insigne devoto de la Vírgen del Tepeyac (como el P. Florencia, que tan íntimamente le conoció, escribe en la obra «Estrella del Norte» cap. 13, pár. 6) impelido por el celo grande que siempre tuvo de promover y adelantar el culto y veneracion de la prodigiosa Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, trató con el Sr. D. Diego Escobar y Llamas Obispo de Puebla, Arzobispo electo, Gobernador del Arzobispado y Virrey de México, y con el Cabildo Metropolitano, pidiesen al Sumo Pontífice Alejandro VII se sirviese conceder que el dia 12 de Diciembre, en que se hace memoria anual de la tradicion ó entrega de la Santa Imágen, fuese de fiesta en todo el reino de Nueva España, y que se rezase el Oficio propio en memoria de tan señalado beneficio. Vinieron en ello el Gobernador Virey y los Canónigos Metropolitanos, y por el mes de Junio se redactó en latin una bien razonada súplica, en que se daba cuenta al Sumo Pontífice de la Aparicion de la Vírgen Madre de Dios en el cerro del Tepeyac segun la relacion antiquísima apoyada en la constante tradicion. Se añadieron escrituras auténticas comprobantes del hecho histórico de la Aparicion: seguian los informes y la peticion jurídica del Magistrado, de los seculares y de las Ordenes religiosas, y en fin, el decreto del Arzobispo electo, en que, vistos todos las autos testificaba en debida forma la verdad de la Aparicion y la constante devocion de todos los Mexicanos á la Vírgen aparecida en medio de ellos; é impetraba por sí y como Arzobispo y como Virrey, la gracia etc.

Conocia muy bien el sábio Canónigo que todos estos autos tendrian en Roma solamente la fuerza de un proceso del Ordinario, es decir, de un proceso que el Obispo diocesano con su potestad y autoridad ordinaria puede y en algunos casos debe hacer; y que, aun admitida y reconocida en la Congregacion Romana la verdad del hecho, sin embargo, por falta de forma canónica y de comision de la Santa Sede, estos autos no bastaban para que el Sumo Pontífice interpusiese su autoridad apostólica en el asunto: siendo preciso que ántes se verifiquen los Procesos Apostólicos en que el Ordinario, como Delegado de la Sede Apostólica para el efecto, procede segun el tenor y forma del interrogatorio que se le trasmite de Roma, á la jurídica informacion ó averiguacion del hecho. Pero esto es precisamente lo que deseaba el sabio Canonista Siles; que la Sede Apostólica en vista de estos autos mandase en su nombre compilar el proceso segun el estilo de las Congregaciones Romanas. Y así en efecto sucedió. La relacion autenticada fué recibida en Roma con tanto aplauso, que desde luego los que pudieron leer los autos, se mostraron tan encendidos en la devocion á nuestra amada Patrona y tan empeñados en promover su culto, que para satisfacer á todos un Prelado Romano, Anassio Nicoselli, tradujo al italiano la dicha relacion con los documentos; y el Maestro del Sagrado Palacio Apostólico muy gustoso aceptó la dedicatoria que se le hizo de la traduccion, y con esto dió ya un voto favorable para la expedicion de la causa.

Vino, pues, la contestacion de Roma y como escribe el Pbro. Cabrera (lib. 3 c. 13

pár. 138 y sig.) El canónigo Siles en el Cabildo celebrado el 11 de Diciembre de 1663 mostró las cartas de su corresponsal en Roma, en que le decia, que presentada la súplica con los documentos al Padre Santo y á la Congregacion de Ritos, se habia desde luego admitido la «introduccion de la causa,» y que se habia expedido un escripto remisorial para la formacion del Proceso Apostólico en que se hiciese contar la plenaria informacion de todo: y con ese, se pasaria al «Petitorio» formal de dicha causa.

So formó luego el Proceso Apostólico de que da ámplia noticia complicándolo literalmente en parte el erudito Tornel (T 1° cap. 10 y 11.) El Pbro. Cabrera (lib. 3 cap. 15 par. 637) afirma: «que las declaraciones de los testigos consérvanse testimoniadas, por haberse dado originales á la parte, en la Secretaria de cámara y gobierno eclesiástico: de donde por decreto de 8 de Octubre del pasado de 37, está mandado se den los testimonios que pidiere el Mayordomo Administrador del Santuario para colocarlos en el archivo. Hállanse en doscientas y seis fojas, con las que incluye el auténtico y declaracion del milagro acaecido en Oaxaca el sábado 14 de Noviembre de 1663 en la Imágen de María Santísima de Guadalupe.»

Envió el Canónigo Siles estas Informaciones á Don Mateo de Bicunia Canónigo de Sevilla y curial de Roma, y éste remitió las informaciones á su corresponsal en la misma Roma: al mismo tiempo dió el mismo encargo al capitan D. Andres García, vecino de Sevilla y muy devoto de nuestra Patrona Nacional. Trascurrieron meses y años sin que se supiese lo que habia pasado. Hasta que el P. Florencia, yendo á Roma por comision de la Provincia Mexicana, admitió el encargo de su amigo el Canónigo Siles de informarse en Sevilla y de cooperar en Roma al despacho de la súplica. Y así en 1670, al pasar por Sevilla supo que el correspondiente romano del Can. Bicunia habia enfermado y restituídose á España; en donde parece que murió pocos años despues, dejando papeles y dinero en manos del capitan García, segundo podatario de la Ciudad de México. Llegado á Roma el P. Florencia, hizo cuanto pudo en obsequio de nuestra Patrona; pero la interrupcion del negocio acontecida por la razon arriba indicada, hizo nacer muchas dificultades en la Corte de Roma, y todas se reducian á que no se habian seguido los trámites en la introduccion de la causa; que no era la costumbre de la Santa Sede conceder semejantes gracias á la primera peticion que se le hiciese; y que en fin, por la Traslacion de la Santa Casa de Loreto no se habia podido conseguir todavía rezo propio á pesar de haberse reiterado las súplicas por muchos y muchos ¿cómo podria él esperar en tan poco tiempo semejante gracia? «Si bien, prosigue el P. Florencia en su Obra (Estrella del Norte c: 13, pár. 6) como es Dios el que con su mano poderosa mueve estas cosas y obró el prodigio de la Santa Imágen Guadalupana, podrá inclinar y mover el corazon del Pontífice para que dé oidos á la demanda de Misa y Oficio; así como la relacion llana y sincera del milagro hizo fuerza á Alejandro VII y despues tocó tanto á Clemente IX la informacion del Cabildo Metropolitano. Pero advierto, concluye dicho Padre, que si esta materia se hubiese de reproducir en Roma, sea yendo persona de por acá, inteligente y que la trate con empeño y viveza.»

Para entender lo que el P. Florencia dice del Pontífice Clemente IX, hay que advertir que el Canónigo Magistral de Puebla. D. Antonio de Peralta y Castañeda, movido á los ruegos del Canónigo Siles habia empeñado para el mismo efecto

al Cardenal Rospigliosi su amigo y protector; y este con fecha 2 de Noviembre de 1666 le contestó: "Tocante á lo que desea el señor Canónigo de México (el Dr. Siles) amigo de vd. en órden al milagro que la Madre de Dios ha obrado en una imágen suya, yo, en llegándome la relacion que V. S. me significa quererme enviar, no dejaré de emplear mis diligencias para cuando pudieren ser provechosas al intento. Pero no dejo de participar á V. S. que estas son materias muy dificultosos porque no acostumbra en ellas la Santa Sede hacer prontas y positivas declaraciones. Cuatro ó cinco años hace que un gentilhombre Español me entregó un duplicado de ese Sr. Obispo de Puebla (el Arzobispo electo de México) para Su Santidad (Alejandro VII) sobre semejante materia, y tambien una muy larga y distinta relacion del suceso y un cuadernillo, en que están registradas las instancias que las Religiones y Colegios de esa Ciudad hacian al Padre Santo para la aprobacion de tal fiesta; y juntamente una imágen muy linda de esmalte que representaba la forma como está pintada la Santísima Virgen. Todo lo entregué con la debida reverencia á Su Santidad, á quien representé puntualmente lo que se escribia en tal asunto, y Su Santidad con toda benignidad la agradeció: pero en lo que pertenece á la gracia que se suplicaba, no se hizo cosa alguna." Y cuando en el año despues de haber escrito esta carta, el Cardenal Rospigliosi elevado al trono Pontificio tomó el nombre de Clemente IX, volvió el Canónigo Peralta á insistir en la súplica sobre la concesion de la gracia: y el Padre Santo con mucha benignidad en Mayo de 1667 contestó que por entonces concedia un Jubileo plenísimo para el dia 12 de Diciembre, é inculcaba que se volviese á proponer en la Congregacion de Ritos la súplica para el Oficio y Misa.

De lo que se dice en las dos cartas dirigidas al Magistral de Puebla, se deduce que por el año de 1667 no habian todavia llegado á Roma las Informaciones tomadas en el Proceso Apostólico: y que la enfermedad y la muerte del corresponsal romano del Canónigo de Sevilla, habian trastornado el plan del Dr. Siles, quedando interrumpido y olvidado el negocio por más de ochenta años por falta de un Agente que lo activase y solicitase en Roma. Fué, pues, preciso atenerse al consejo que dió el P. Florencia, de enviar desde México á Roma personas inteligentes. Estos fueron los Padres Maldonado y Echávarri; pero murieron en la Habana de camino para España. Mandó la Provincia de México en su lugar al P. de la Paz, á quien se le dió el mismo encargo; y éste murió de vuelta de su comision, en Francia sin resultado favorable. Y así se llegó hasta el año de 1715, en que por el mes de Noviembre el P. Juan Francisco Lopez, maestro de Prima en Teología en el Colegio Máximo fué nombrado para ir á Roma.

Era sugeto de altas prendas, muy activo y devoto insigne de la Vírgen del Tepeyac, pareciendo destinado por Dios para alcanzar la confirmacion del Patronato de Su Santa Madre sobre toda la Nacion Mexicana. Al P. Lopez, pues, el Sr. Arzobispo, la Ciudad de México y la Colegiata de Guadalupe dieron los poderes en debida forma de derecho, eligiéndole su Procurador con el encargo especial para alcanzar de la Sede Apostólica la confirmacion del Patronato Nacional, la concesion de Misa y Oficio propio, para la fiesta de la Aparicion el dia 12 de Diciembre. Aceptó el buen Padre tan honroso encargo; y para que nada le hiciese falta en Roma, se dió á reunir todos los documentos concernientes al hecho de la Aparicion. Se revolvieron todos los Archivos y no pudieron encontrarse los documentos autén

ticos de los testigos *de visu* relativos á la Aparicion, y que constaba, sin embargo, haber existido. A falta de éstos, se procuró una copiosa coleccion de documentos que hacian evidenciar la constante y universal Tradicion de toda México sobre el hecho histórico de la Aparicion de la Santa Madre de Dios en el cerro del Tepeyac. A esto se unieron los autos autenticados de la Jura del Patronato Nacional; lo que era un manifiesto argumento de la existencia no interrumpida de la tradicion. Reunió las súplicas del Arzobispo y demás Obispos, de la Ciudad de México y de los Comisarios de la Jura Nacional; y en fin, una copia la más perfecta que el pincel del inmortal Cabrera supo hacer del original de la Imágen, para presentarla al Pontífice, con el dictámen Jurado del mismo Cabrera y de otros seis pintores que afirmaban ser la Sagrada Imágen sobrenatural en su origen y en su conservacion.

Acompañado de los votos ardientes de todo un pueblo y con la bendicion de la Santa Madre de Dios, emprendió el Padre López su viaje pocos meses despues para Madrid y Roma.

X.

SE CONSIGUE EN ROMA LA CONFIRMACION DEL PATRONATO NACIONAL.

Llegó al fin felizmente el P. Lopez á Roma, y preocupado con el encargo que se le habia confiado tan solemnemente, y persuadido á la vez de que este negocio debia tratarse, segun el dictámen del P. Florencia, con empeño y viveza, antes de presentar la súplica al Sumo Pontífice que entonces era nada menos que un Benedicto XIV, quiso con mucha prudencia preparar de antemano los ánimos de las personas que pudiesen ayudarle con el Papa. Empleó los primeros dias en visitar á algunos de la Corte Pontificia, para quienes llevaba cartas de recomendacion; y así la primera diligencia que practicó, fué explorar por la eminente interposicion de un gran Prelado, que se le mostraba benévolo, cual era el dictámen particular de Su Santidad sobre la pretensa gracia. Y la contestacion fué, que no era la peticion exótica, ni se hallaba en estado de que tocase en inmoderada; porque la falta de instrumentos originales se suplia abundantemente con la pública voz y tradicion de más de dos siglos, que sin oposicion ni réplica pregonaba por milagrosa la Aparicion de la Virgen en México. Añadió que las súplicas del Episcopado Mexicano eran de mucho peso en la Congregacion de Ritos, y más cuando el nombre de la Virgen de Guadalupe de México no era desconocido en la Dataría Pontificia; habiéndose expedido así por otros Pontífices, como por el actual Benedicto, XIV varios Rescriptos bajo este mismo título. Solamente reparaba la soberana

práctica de Su Santidad en que jamás por lo que se sabia, se habia presentado á la Congregacion de Ritos pretension de rezo Guadalupano; y podia interpretarse como acto de poca circunspeccion, conceder á las primeras instancias á la milagrosa Imágen de México este remarcable culto, que no se habia decretado sino hasta pasado mucho mayor número de siglos y repetidas interpelaciones, á favor de la Santa Casa de Loreto, ó al famoso Santuario de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.

Este parecer de persona tan eminente dió mucha esperanza y ánimo al P. Lopez para resolverse en todo caso á plantear su elevado designio; en lo que se consolidaba cada dia más por ciertas favorables coincidencias, que descubrian la proteccion de María en este negocio. Porque visitando un dia el P. López á uno de los Ministros de la Corte, á las primeras insinuaciones de su pretension, entresacó éste de su librería la historia de la admirable Aparicion de la Virgen en México, escrita por el Presb. Luis Becerra Tanco, mostrándose dicho prelado tiernamente apasionado de Nuestra Soberana Patrona. Y pasando otro dia el P. Lopez á visitar en su Convento de la Minerva al P. Maestro Tomás Ricchini, Secretario de la Congregacion del Indice, fué recibido con las más distinguidas muestras de cariño, por las eficaces recomendaciones con que lo tenia prevenido el P. Antonio Bremond, Maestro General de los Predicadores. Empezaba el P. Lopez á hablar de su encargo, cuando el P. Ricchini tomándolo de la mano, lo condujo á una Capilla secreta en donde celebraba frecuentemente la Misa; aquí le mostró al P. Lopez una Imágen de la Vírgen de Guadalupe diciendo: «Tiempo ha que venero esta admirable Copia, encantado por el atractivo de su belleza, aunque ignorante de su advocacion; gracias á Dios que me ha descubierto su prodigioso origen.»

Por todas esas cosas se animó el P. López á pedir el ser presentado al Papa, para suplicarle concediese la gracia deseada por toda una Nacion. Benedicto XIV tenia, como Pio IX, una afabilidad paternal que abria á confianza los corazones de todos los que eran admitidos á hablarle; y por los excelentes informes que ya tenia, recibió al P. López con muestras de singular benevolencia, animándole á exponer con todos sus pormenores lo relativo á la Aparicion. Habló el P. López con aquel ardor con que un tierno hijo habla en favor de su Madre; y llegando al punto de la narracion en que Juan Diego desplegó la tilma delante del Santo obispo Zumárraga, con permiso de Su Santidad tomó el P. López á la puerta de la antesala en donde teníala prevenida, la pintura de la Vírgen del Tepeyac hecha por Cabrera, y presentándola cual otro Juan Diego al Sumo Pontífice: «he aquí, prosiguió lleno de entusiasmo, he aquí, Padre Santo, cómo la Vírgen Madre de Dios apareció á los mexicanos.» Quedó sorprendido el Papa á la vista de la Santa Imágen y enterneciése hasta las lágrimas; y despues de un breve silencio, pronunció aquellas palabras: *Non fecit taliter omni nationi.* No hizo así la Madre de Dios con otras naciones, como lo ha hecho con la mexicana.»—Recibió con agrado la Imágen y la súplica con los documentos, y despidió al P. López dándole buena esperanza de un pronto y feliz resultado en su negocio.

Mandó el soberano Pontífice como regalo á las religiosas de la Visitacion la Imágen Guadalupana; dando con esto á entender, que así como la Madre de Dios habia visitado á Santa Isabel, así habia con su Aparicion visitado á los mexicanos, dejándoles una prenda de su contínua proteccion en su Imágen milagrosa. Dió

órden tambien á la congregacion de Ritos, para que se dedicase con preferencia al exámen de la súplica y de los documentos presentados por el P. López en nombre de la Nacion mexicana.

A los pocos dias la Congregacion de Ritos hizo saber al P. López, que, examinados todos los documentos que habia presentado, quedaba plenamente demostrada la verdad histórica de la Aparicion; pero que no habiendo sido ántes propuesta la súplica para el Oficio y Misa propia, ó por lo ménos, no constando juridicamente haber sido propuesta, no se podia expedir ningun decreto de aprobacion. Y hé aquí al buen P. López otra vez humillado en la afliccion de no poder lograr nada, y con la precision que tenia de volver pronto á México. Ayudado de otro, procuró que se revolviesen los archivos, se registrasen los depósitos de los oficios para encontrar siquiera alguna cópia de las súplicas elevadas á Alejandro VII en 1663 y á Clemente IX en 1667. Porque los Diplomas Pontificios con que se erigió la insigne Colegiata ó la Real Congregacion de Guadalupe, no bastaban para el efecto de probar que ya se habia solicitado formalmente la gracia. Supo el P. López que corria traducida al italiano una relacion sobre la Aparicion de la Virgen del Tepeyac, y con la relacion la súplica mandada á la Sede Apostólica: corrió á buscarla en la vasta Biblioteca del Colegio Romano; la encontró registrada en el indice, pero cuando fué á examinar el estante señalado, no la encontró.

Desanimado ya, se fué á solicitar al Secretario del Cabildo Vaticano una copia del decreto en que el 20 de Julio de 1740 el Ilustrísimo Cabildo habia declarado que la Imágen de la Virgen de Guadalupe de México debia contarse entre las que «por antigüedad, por milagros y por devocion popular» merecian el título de insigne y la condecoracion de la corona de oro, dispensando de todo trámite de proceso, atendida la notoriedad del hecho.

Consiguió la cópia del decreto, pero ni con esto pensaba adelantar mucho en el negocio. Volviase, pues, un sábado por la mañana, triste, pensativo y cabizbajo por las calles de Roma, cuando los gritos de un viejo revendedor de libros que casi á sus oidos iba repitiendo: *libri vecchi, libri vecchi*, libros viejos, libros viejos, lo despertaron de sus preocupaciones; y más bien para librarse de las molestias del vocinglero, que por gana que tuviese de comprar semejantes libros, dió una ojeada á unos que llevaba abiertos. Mas ¡cuál no fué su sorpresa, cuando en uno de ellos encontró lo que tanto deseaba! En nada ménos ¡que la relacion histórica de la admirable Aparicion de la Virgen en México, relacion de que ya hemos hablado en los párrafos anteriores, y que el Prelado Romano Anastasio Nicoselli habia sacado de las escrituras auténticas presentadas en Roma á la Sagrada Congregacion de Ritos por el año de 1663, para el efecto de obtener del Pontífice Alejandro VII la facultad de celebrar la fiesta de la admirable Aparicion, el dia 12 de Diciembre etc., etc.

Este documento tan irrefragable dió la victoria al P. López; pues en él se exaltaba á la mayor autoridad la notoriedad del milagro y las historias comparativas; desvanecia de todo punto el objetado obstáculo de no haberse jamás introducido en Roma el indicado asunto, y más cuando el libro de Nicoselli, por su autor, por la autoridad del maestro del Sacro Palacio Apostólico á quien habia sido dedicado, por el idioma, el lugar, el año de impresion (que fué el de 1681), era un evidente testimonio que hacia indudable su imparcialidad, conspirando todas sus cláusulas á manifestar la verdad del hecho histórico de la Aparicion.

Emprendió, pues, sin tardanza la prosecucion de su proyecto: hizo encuadernar con mucho esmero el escrito de Nicoselli, con el testimonio del Cabildo de la Basílica Vaticana sobre la coronacion decretada á favor de la Imágen de la Virgen de Guadalupe de México; y apoyado en las relaciones de autores diversos en distintos sucesivos tiempos, contestes y terminantes en lo circunstanciado del prodigio, instruyó un bien meditado memorial, y totalmente contando con el patrocinio de la Virgen, se presentó al Soberano Pontífice. Pedia en resúmen que se dignase Su Santidad confirmar con su autoridad apostólica en la Imágen de Santa María de Guadalupe, aparecida en el Tepeyac, el título de Patrona principal de la nacion mexicana: que se aprobase la Misa y Oficio propio con la adicion en la Sexta leccion de la breve noticia de la Aparicion: que el dia 12 de Diciembre fuese de precepto con rito doble de primera clase y con octava; y en fin, extendia las súplicas á impetrar varias indulgencias para el templo de Guadalupe. Todo y muy pronto lo consiguió. El 24 de Abril de 1754 dió la Congregacion de Ritos el decreto con que aprobaba el Oficio y Misa propia en honor de la Virgen de Guadalupe; y mandaba que dicho Oficio se rezase el dia 12 de Diciembre con rito doble de primera clase y con octava.

Temeroso el P. López de que este decreto se extraviase, inmediatamente hizo imprimir en la tipografía de la Cámara Apostólica, centenares y miles de ejemplares de dicho Oficio y Misa con el decreto de la Congregacion de Ritos; y aun ahora se ven, en varias ciudades de los Estados, ejemplares de dicha edicion romana. Y mostrándose el Sumo Pontífice cada dia más y más benigno con el P. López, le concedió que se labrasen y bendijesen ceras de Agnus Dei con la Imágen de la Virgen de Guadalupe: lo que causó mucho asombro y admiracion en la Corte Pontificia. Mandó luego el P. López abrir moldes para que se estampasen innumerables ceras con la Imágen de Nuestra Patrona nacional; y tambien de estas ceras benditas, que por un lado llevan grabado el místico Cordero y por el otro la Imágen de la Virgen del Tepeyac, se conservan todavía en México algunas, guardadas en relicarios.

La confianza que el P. López tenia en la benignidad del Pontífice, le animó á suplicarle que se expidiesen pronto las Bulas de confirmacion, alegando por justo motivo la obligacion que tenia de regresar pronto á México. Y el 25 de Mayo del mismo año de 1754 expidióse el amplísimo Diploma Pontificio en que con autoridad Apostólica se confirma el Patronato nacional de la Virgen del Tepeyac. Daremos un extracto de esta Bula en el último artículo con que, con el auxilio de Dios y de su Santa Madre, pondremos fin á esta narracion. (Lazcano, Vida del P. Oviedo, lib. 4.º c. 4. párr. del 6 al 9.)

Y permítasenos por ahora una breve reflexion. Si por acaso en lugar de la aprobacion, el Sumo Pontífice Benedicto XIV hubiese pensado que era conveniente dilatar la concesion de la Bula, hasta que le fuesen elevadas nuevas y repetidas instancias; esos pocos opositores que hay ¡cuánta fuerza no harian contra los pobres Guadalupanos! Encarecerian que todo un Benedicto XIV, el más versado en la ciencia de los ritos, el más erudito en sus dictámenes, el más profundo conocedor de la disciplina eclesiástica, el autor de la obra clásica *De beatificatione et Canonizatione Sanctorum*, habia reconocido siquiera como dudoso el hecho de la Aparicion. Y mientras este mismo Pontífice con toda su autoridad Apostólica no sola-

mente confirma el título de Patrona Nacional, sino que con la misma autoridad *manda* que la Virgen del Tepeyac sea reconocida, venerada é invocada como Patrona en todo México, parece que esto no basta á dichos opositores, cuando nos salen con sus miserables y rancios sofismas. Pero no hay más que dejarlos en el olvido, como fueron dejados en tiempo del Santo Arzobispo Vizarron, el Maestro de ceremonias y el catedrático de vísperas, que habian puesto en duda la validez de la eleccion de la Virgen del Tepeyac para Patrona Nacional.

XI.

VUELVE EL P. LOPEZ A MEXICO Y ENTREGA LAS BULAS PONTIFICIAS.

Habiendo ya el P. López conseguido todo lo que sus mexicanos podian desear, se fué á despedir del Padre Santo, dándole en nombre de su Nacion las más expresivas gracias por tantos beneficios y favores que le habia concedido. Y en esta ocasion fué cuando el Soberano Pontífice le dijo: «Te aseguro que he hecho más por los mexicanos y en obsequio de la Virgen Guadalupana, que por los italianos en honor de la Santa Casa de Loreto.» Y así es; porque si contamos los años desde la Aparicion á la fecha de la Bula, no pasaron más de 223 años, y para la Virgen del Tepeyac habia ya la Sede Apostólica aprobado el Oficio y Misa propia y fiesta de precepto; cuando sabido es que semejante gracia no pudo conseguirse en más de 500 años para la Traslacion de la Santa Casa de Loreto, ni en más de 1,700 años para la Aparicion de Nuestra Señora en el Pilar de Zaragoza. Y si contamos los años desde la primera introduccion de esta causa en la Congregacion de Ritos por el año de 1663, hallarémos que á los 91 años de haberse elevado la súplica, se consiguió la confirmacion apostólica del culto tributado á la Virgen del Tepeyac. Y si más lo apuramos, sabiendo que por ochenta años quedó este negocio interrumpido, nos debemos asombrar de la facilidad y presteza con que se consiguió una gracia tan señalada. De veras que la Sede Apostólica, á imitacion de la Santa Madre de Dios, no hizo así por aquellos tiempos con las demás naciones. Gratitud sin límites debemos, pues, los mexicanos, al Soberano Pontífice Benedicto XIV, y fuera de desear que en el Santuario de Guadalupe á los dos lados de la Santa Imágen, se pusiesen dos bustos de mármol, uno, el del Obispo Zumárraga Apóstol y Padre de los mexicanos, y el otro, el de Benedicto XIV Bienhechor de los mexicanos y benemérito del Templo y de la Colegiata de Guadalupe.

De Roma el P. López se fué á Génova para ir á España; y ántes de embarcarse, escribió en 23 de Julio de 1754 al Abad de la Colegiata de Guadalupe, avisándole

del feliz resultado de su mision y de que el Templo de Guadalupe quedaba agregado á la Archibasílica Lateranense de Roma. Para apreciar convenientemente este singular privilegio, es de advertir que el Templo de San Juan de Letran en Roma lleva el título de «Archibasílica Patriarcal, Madre y Cabeza de todas las Iglesias de Roma y de todo el Orbe: «*Sacrosancta Lateranensis Ecclesiarum Urbis et Orbis Mater et Caput.*» Y se le debe este Primado por ser la Catedral del Obispo de Roma en cuanto es el Pastor Universal de la Iglesia Católica; y es en esta Iglesia en donde el nuevo Papa toma posesion de la Cátedra Apostólica y es coronado Pontífice Romano. Puede de ahí deducirse el tesoro de la Indulgencias con que los Pontífices Romanos enriquecieron la Catedral del Mundo; y de aquí se deduce tambien que el Templo de Guadalupe recibió el privilegio de que los fieles visitando á la Virgen del Tepeyac en su Santuario, ganen todas las Indulgencias, como si hubiesen visitado la Archibasílica Pontifical de Roma. De este privilegio háblase tambien en las Cartas del Illmo. Cabildo Lateranense á la Colegiata de Guadalupe por los años de 1794. Por esta razon, sobre la Puerta Mayor del Santuario de Guadalupe leemos grabada la Inscripcion: «*Sacrosancta Lateranensis Ecclesia.*»

De Génova el P. López se fué á Madrid para presentar al Consejo de Indias los Diplomas Pontificios; y esto lo hizo para que contra la ejecucion de la Bula Apostólica no se armasen las trampas *burocráticas* con que se inutilizó el Decreto del Cabildo Vaticano, que pocos años ántes el sabio y benemérito Boturini habia conseguido sobra la coronacion de nuestra Imágen Guadalupana con corona de oro, en nombre del mismo Illmo. y Reverendísimo Cabildo.

Miéntras que el P. López estaba todavía en España detenido por otros negocios, habian llegado ya á México los ejemplares del Oficio y Misa propia de la Patrona Nacional, impresos en Roma, y llevando el Decreto de la Congregacion de Ritos: y el 12 de Diciembre de 1755 con mucha solemnidad y regocijo de la Nacion entera empezaron á cantarse. Y quiso el Señor confirmar con un milagro de primer órden los nuevos cultos tributados á su Santa Madre, sanando instantánea y completamente á la religiosa Sor Jacinta María de San José del Convento de Santa Catarina de Sena en ésta nuestra Ciudad de Puebla de los Angeles. Esta religiosa ya próxima á morir al rigor de gravísimas enfermedades, desahuciada por los cuatro médicos que la asistian, oyendo desde el lecho de la muerte los alegres repiques de la fiesta, el mismo 12 de Diciembre, invocó con mucha confianza á la Patrona Nacional aparecida en el Tepeyac; y desde luego se sintió con tal vigor en todo su cuerpo, que se levantó perfectamente sana. Las informaciones jurídicas del milagro y la sentencia definitiva, que en vista de Autos y conforme á derecho pronunció el Obispo de Puebla, pueden leerse en Lazcano, vida del P. Oviedo lib. 4. c. 1º pár. 12.

Libre ya el P. López de todo empeño, se dió prisa en volver á México, en donde era esperado con impaciencia. De Cádiz llegó á Veracruz, y allí una diputacion del Clero y Nobleza mexicana lo recibió con tal efusion de alegría, que, como escribe Conde, no sería recibido un triunfador en Roma con mayor alborozo, aunque entrase con mayor brillo y pompa, como lo fué el P. López al entrar en Veracruz. Acompañado de tan noble cortejo se dirigió derecho al Tepeyac á depositar sus laureles en el altar de la Vírgen. Vióse entrar, prosigue Conde, vióse entrar al triunfador López en el Templo de Guadalupe con la Bula Pontificia sobre el pecho, pendiente

del cuello con listones muy ricos y cordones de hilo de oro. Delante del altar de la Soberana Patrona estaba el Arzobispo rodeado de los Canónigos de la Catedral y de la Colegiata, de los presidentes de los Tribunales y de los Regidores de la Ciudad. ¡Toda México estaba allí!

Presentóse respetuoso el P. López al Arzobispo y puso en sus manos el Diploma Pontificio; y diéronse luego al Señor las debidas gracias, en medio de tiernas lágrimas de júbilo y de agradecimiento. Mas el Virrey y el Ilustre Ayuntamiento no se contentaron con esta sola muestra de gratitud; sino que por los dias 10 y 11 de Noviembre, en el Templo Metropolitano hiciéronse solemnísimas funciones con la mayor pompa y regocijo, las que acabaron el dia 13 en el Santuario. Conde T. 2. c. 9. pár. 2.

Y no contentos con esto, se proyectó con el más pomposo aparato un Novenario solemne que debia empezar el dia 12 de Diciembre y acabar el 19, Octava de la fiesta. El Virrey, la Real Audiencia, los Tribunales, las Ordenes Religiosas, el Ayuntamiento y la Nobleza quisieron tomar parte. Cayóle en suerte á la Compañía de Jesus el dia 19 de Diciembre, en que predicó el P. López valiéndose oportunamente de la fecha de la Bula Pontificia: «*Datum Romæ apud Sanctum Mariam Maiorem.*» Y comparó discretísimamente la Aparicion de la Vírgen en Roma á Juan, Patricio Romano, con la Aparicion de la misma Vírgen en México á Juan Diego: en Roma en el «colle Esquilino,» en México en el cerro del Tepeyac: en la una interviniendo Liberio, Pontífice Romano, en la otra Zumárraga, Obispo de México. En una y otra aparicion mandaba la Santa Madre de Dios se le erigiese un Templo; dando en la primera prodigiosas señales de su voluntad con la milagrosa nieve que se dejó ver en el calor mas ardiente del estío sobre el collado Esquilino; en la segunda manifestando su voluntad con las frescas rosas con que, en la estacion más rígida del invierno, coronó las eminencias del Tepeyac. Sublimó el Esquilino para que fuese la Ciudadela de los Romanos: y con el Santuario construido en el Tepeyac, se declaró la Patrona de México y de todas las Américas. Lazcano, Lib. 4. c. 4. pár. 11. En fin, el P. Cabo con su acostumbrada concision, en la Obra citada, libro 12 pár. 3. nos dice: «Llegó á México de Roma y Madrid el Padre Juan Francisco López de la Compañía, que en ambas Córtes habia solicitado el Patronato de la milagrosa Imágen de María Santísima de Guadalupe, conforme al voto hecho, 18 años ántes, por el Arzobispo y Ciudad, en la peste. Se hicieron por este motivo fiestas nunca vistas, y los mexicanos con iluminaciones, tablados, con coros de músicas y vestidos de gala, mostraron la devocion que tenian á aquella Santa Imágen. «En todas las ciudades de la Nueva España se hizo lo mismo.....»

XII

TRADUCCION DE LA BULA DE BENEDICTO XIV.

Como conclusion de este pequeño obsequio á la Santa Madre de Dios y Nuestra Patrona Nacional, pondremos aquí casi por entero traducida á la letra la Bula de Benedicto XIV, omitiendo solamente algunas cosas y una que otra cláusula, como en su lugar se indicará. Y advertiremos que el P. López escribió en Roma, cuando, como hemos dicho, despues de haber presentado las súplicas de los Obispos y de los Cabildos eclesiásticos y seculares de la Nacion á la Congregacion de Ritos, encontró todavía dificultad para la pronta expedicion de la causa.

El pergamino Pontificio, pues, que el P. López puso en manos del Arzobispo en el Santuario de Guadalupe, dice á la letra así:

«Cartas Apostólicas en forma de Breve de Nuestro Santísimo Padre y Señor en Cristo, Benedicto XIV, por Divina Providencia Pontífice Romano. En que se concede el Oficio propio que se debe rezar con rito doble de primera clase con Octava y la Misa propia que se debe celebrar en honor de la B. Vírgen María bajo el título de Guadalupe; y en que se declara legítimamente elegida la dicha B. Madre de Dios en Patrona Principal de Nueva España, y el Templo erigido en México, con la Congregacion en el mismo Templo establecida en honor de la misma Beatísima Vírgen bajo el dicho título, se enriquece abundantemente por benignidad Apostólica con los tesoros de celestes beneficios.

BENEDICTO XIV.

Para perpétua memoria.

No hay cosa en verdad que mas Nos consuele y aliente, especialmente cuando Nos encontramos casi oprimidos en el exacto cumplimiento de este gravísimo Ministerio de la solicitud apostólica de todas las Iglesias, impuesto á nuestra debilidad por Jesucristo, Supremo Príncipe de los Pastores, cuyas veces, aunque del todo indignos, hacemos en la tierra, como cuando se Nos proporcionan oportunas ocasiones, en que se Nos pide hacer uso de la benignidad y autoridad Pontificia, para que cada dia mas se promueva y aumente el filial amor y devocion de todos los fieles á la Santísima é Inmaculada Vírgen María, especialmente en países muy lejanos de nuestra Europa. De aquellas tierras, pues, se Nos ha dirigido una Súplica del tenor siguiente:

BEATISIMO PADRE: En aquella parte de América que llaman Nueva Espa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ña, florece una muy grande y tierna devocion á la Vírgen Bienaventurada, que puede con razon decir de aquellos pueblos: *Et radicavi in populo honorificato*; *Y me arraigué en un pueblo honrado.* A la par con la fé y la luz de la predicacion del Evangelio, nació ese tierno amor, obsequio y devocion á la tierna Madre de nuestro Salvador. En todas partes, en los Templos, Oratorios y Capillas, están expuestas al concurso de los pueblos y veneradas con varios obsequios de piedad por los fieles las Imágenes de la Santísima Vírgen; así las que se hicieron en la misma Nueva España, como las que fueron traidas de Europa, copiadas de las mas célebres que allí se veneran. Muéstranse ser hijos de tan gran Madre, así los españoles como los indios, y la clementísima Madre de Dios muéstrase su Madre tambien, socorriéndoles benignamente en las necesidades así espirituales como temporales, con innumerables gracias y prodigios. Mas entre los beneficios extraordinarios que la Vírgen Madre de Dios concedió á esta Nacion, el mas célebre es el haber aparecido maravillosamente pintada en la presencia del Obispo de México; y esta pintura colocada en el renombrado Santuario llamado de Guadalupe, hasta el dia de hoy es el poderoso amparo y auxilio de todos. De este hecho apoyado en la constante tradicion y en el testimonio de grandes autores, vamos aquí á dar, Beatísimo Padre, una breve noticia. (Aquí el P. López hace la narracion de la Aparicion, segun el relato antiquísimo y la tradicion, que todos conocemos: y despues de haber dicho que delante del Obispo Zumárraga apareció pintada, no solamente sobre, sino contra todas las leyes de la pintura, en la tilma de Juan Diego la Santa Imágen, prosigue así:) En el lugar designado por la Vírgen Madre de Dios, edificóse una pequeña Capilla en donde el indio Juan Diego y su Tio dedicados al culto de la Vírgen permanecieron hasta su muerte. Y creciendo la devocion y el concurso de los pueblos, se construyó otro Templo y despues otro mucho mas grandioso en que se gastaron cuatrocientos setenta y cinco mil pesos mexicanos, que valen casi otros tantos escudos romanos; sin contar lo que se gastó en ornamentos y adornos; pues en ellos se emplearon nueve mil marcos de plata; y el nicho, en que está colocada la Santa Imágen, costó setenta y siete mil pesos. Ni hay que admirar el que dia á dia se aumente la devocion; porque además de los milagros que se refieren acontecidos en toda la Nueva España, el mismo Cabildo Metropolitano de México atestigua ser la Santa Imágen un poderoso auxilio contra las epidemias, como en efecto aconteció en 1727, y lo mismo experimentó la Ciudad de México por los años de 1696 y 1697, en que el pueblo entero, habiendo suplicado á la B. Vírgen, quedó libre de una inmensa mortandad. Y lo mismo tambien se experimentó en la peligrosa inundacion de las aguas por los años de 1665 y 1666, y de un modo especial en el año de 1629. Añade además el cabildo Metropolitano ser constante é indudable tradicion que mientras obsesos y posesos en gran número infestaban antes aquellos paises; y los simulacros de los ídolos por obra del demonio daban sus respuestas, despues de aparecida la Santa Imágen, nada de esto acontece, y así los indios como los españoles lo atribuyen á la Santa Imágen. Es por esta razon que el mismo católico Rey tomó este Santuario bajo su Real y especial proteccion, y para aumento del culto de la Beatísima Vírgen, procuró que se erigiese en el mismo Templo la insigne Colegiata, y tomó tambien bajo su Real proteccion la Congregacion erigida con el mismo título en Madrid. Ni solamente la Diócesis de México, sino tambien toda aquella parte de América que llámase Nueva España

tiene una insigne devocion á este Santuario. Y entre los obsequios de devocion dedicados por todo el país á esta Santa Imágen, tiene el primer lugar el que por el año de 1737, mientras la peste hacia grandes estragos en todos los pueblos, así el Gobierno secular como el eclesiástico de todos los Estados y Diócesis de la Nueva España, decretaron elegir por Patrona principal y especial á la B. Vírgen María bajo el título de Guadalupe: lo que se hizo por sufragios secretos; y el dia de precepto decretado por el Arzobispo de México; religiosamente se observa, salvo siempre (como expresamente se dice en la Carta Pastoral) el recurso á la Sede Apostólica para el Oficio y Misa con Octava. Y esto parece haber sido ejecutado conforme á lo que Vuestra Santidad prescribe en la célebre Obra de *Beatificatione et Canonizatione Sanctorum.* Lib. 4. p. 2. c. 15, en donde dice Vuestra Santidad, que en lo que pertenece á la publicacion de una fiesta de precepto, «puede el Obispo, con el consentimiento del clero y del pueblo, instituir una fiesta de precepto.»

Puesto todo esto, Santísimo Padre, el P. Juan Francisco López de la Compañía de Jesus, Procurador de la Provincia Mexicana, tiene reunidos en un libro todos los documentos, y humildemente los presenta á Vuestra Santidad con otros libros impresos que tratan de esta materia. Y siente mucho el que no se encuentren los documentos auténticos «de visu,» aunque conste de haber existido: pues el archivo es tan escaso y defectuoso, que en él no se encuentra ni una firma del referido primer Obispo. Aun mas; sabiéndose de cierto que la verdad de este milagro de la Aparicion fué propuesta y tratada en la Curia Episcopal, no se pudo hallar ni uno solo de los documentospor entonces alegados. Apoyado sin embargo en la constante é inconcusa tradicion y verdad, como consta por los documentos que ahora reunió y presenta á Vuestra Santidad, en nombre especialmente del Arzobispo y Clero Mexicano, del Obispo de Michoacan y de los demás Obispos de Nueva España, cuya devocion á la Madre de Dios y el ardiente deseo que tienen de promover su culto y la prerogativa de Patrona Principal, consta de las súplicas entregadas á Vuestra Santidad, cuando se le presentó una cópia la mas semejante de la Santa Imágen, hecha á la vista del original y delineada segun las medidas exactas que se tomaron; en nombre pues de estos, suplica humildemente el P. López á Vuestra Santidad para la concesion de las gracias siguientes: Que se sirva confirmar el título de Patrona Principal y aprobar el Oficio y Misa propia, los que de tal manera están dispuestos, que parecen ser exclusivamente hechos para nuestro Santuario; con la adicion, al fin de la Sexta Leccion, y de la breve noticia de la Aparicion de la Santa Imágen, y de la eleccion de la misma en Patrona de Nueva España. Que se digne conceder doce veces en el año, en los dias que designare el Arzobispo de México, la Indulgencia Plenaria á todos los que en dichos dias visitaren el Santuario; y la Indulgencia de siete años y otras tantas cuarentenas en otros doce dias del año á eleccion del Ordinario; y la Indulgencia de cien dias en todos los dias del año á los que visitaren el Altar de la Santísima Vírgen. Que se digne de nuevo aprobar y confirmar el Altar privilegiado perpétuo, concedido ya por Vuestra Santidad á la misma Iglesia. Que se digne conceder algunas Indulgencias y gracias espirituales á la Congregacion de los fieles del uno y del otro sexo erigida ya en dicha Iglesia, ó que despues se erigiere. Que al Templo construido en el Cerro, que ahora llámase de Guadalupe en honor de la misma Vírgen María, se digne conceder la Indulgencia Plenaria en los dias de la Aparicion y Dedicacion de

San Miguel Arcángel. Y que en fin, todas estas indulgencias por modo de sufragio puedan aplicarse á los fieles difuntos. Que de la gracia etc. (Hasta aquí la súplica: sigue la insercion del Oficio y Misa propia: y despues el Pontífice prosigue.)

El preinserto Oficio y Misa propia, fué por Nos remitido á la Congregacion de Ritos, compuesta de Nuestros venerables hermanos los Cardenales de la Santa Iglesia Romana para que lo examinasen con la debida atencion: lo que habiendo sido ejecutado, emanó el decreto del tenor siguiente:

Causa Mexicana ó sea del Reino de Nueva España. Nuestro Santísimo Padre y Señor, Benedicto XIV, para satisfacer á la piedad y devocion que el Clero y el pueblo del Reino Mexicano, ó sea de Nueva España, profesa á la Santísima Vírgen María llamada de Guadalupe, Patrona Principal del mismo reino, accedió á las súplicas del Arzobispo de México y del Obispo de Michoacan, que en su nombre le fueron presentadas por el P. Francisco Lopez de la Compañía de Jesus, procurador de la Provincia Mexicana y que actualmente está aquí en Roma; y oida la relacion del infrascrito secretario, benignamente aprobó el anterior Oficio propio y Misa que debe rezarse y respectivamente celebrarse el dia 12 de Diciembre con rito doble de primera clase con Octava. Dado en Roma á los 24 dias de Abril de 1754.—*D. T. Cardenal Tamburini*, Prefecto.—*M. Marefoschi* Secretario de la S. Congregacion de Ritos.

Nos, por tanto, habiendo atentamente considerado todo lo que se contiene en la preinserta súplica y Decreto, y por el ardiente deseo que tenemos de propagar excitar y confirmar en todo el mundo la devocion y filial afecto á la Bienaventurada siempre Vírgen María, accediendo á estas súplicas, en primer lugar, á la mayor gloria de Dios Todopoderoso, para aumento del culto Divino y en honor de la misma Vírgen María, por el tenor de estas Cartas aprobamos y confirmamos con autoridad apostólica, la eleccion de la Santísima Vírgen María en Patrona principal y Protectora de la Nueva España bajo el título de Guadalupe, cuya Sagrada Imágen se venera en la magnífica Iglesia Colegiata y Parroquial extramuros de la Ciudad de México, con todas y cada una de las prerogativas que segun las Rúbricas del Breviario Romano se deben á los Santos Patronos y Protectores principales: eleccion que fué hecha así por el consentimiento de los venerables hermanos, los Obispos de aquel reino, y del Clero secular y regular, como por los sufragios y votacion de los Pueblos de aquellos Estados. Despues de esto, aprobamos y confirmamos el preinserto Oficio y Misa con la Octava: y declaramos, decretamos y mandamos que la misma Madre de Dios llamada Santa María de Guadalupe sea reconocida, invocada y venerada como Principal Patrona y Protectora de Nueva España. Además: á fin de que en lo sucesivo la memoria solemne de tan gran Patrona y Protectora se celebre con mayor obsequio y devocion que antes, y con los debidos cultos de rezos de todos los fieles del uno y del otro sexo, están obligados á las horas Canónicas: con la misma Autoridad Apostólica concedemos y mandamos que la fiesta anual del dia 12 de Diciembre en honor de la Santísima Vírgen de Guadalupe, sea en perpétuo celebrada y solemnizada con rito doble de primera clase con Octava y que se rece el preinserto Oficio y se celebre la preinserta Misa.

Además de esto, como el Ministerio Apostólico, de que Nos hemos sido encargados, exige que fiel y liberalmente empleemos los tesoros de los beneficios celestes cuya dispensacion quiso el Altísimo confiar á nuestra bajeza, conociendo como conocemos que estos beneficios serán de provecho para la salvacion de las almas, y para aumentar en los fieles la devocion y amor á la Inmaculada y siempre Vírgen María Madre de Dios; por esta razon á todos y á cada uno de los fieles de uno y otro sexo, que confesados y comulgados visitaren en doce dias del año, que el Ordinario designare, la mencionada Iglesia Colegiata y Parroquial de la Santísima Vírgen de Guadalupe que está extramuros y no muy léjos de México, y pidieren á Dios por la concordia de los príncipes cristianos, por la extirpacion de las herejías, y por la exaltacion de la Santa Madre Iglesia, en todos y cada uno de dichos dias, contándose desde las primeras Vísperas hasta la puesta del sol, benignamente concedemos en el Señor la indulgencia plenaria de todos sus pecados. Del mismo modo á todos los fieles confesados y comulgados que en otros doce dias del año, que designare el Ordinario, visitaren la mencionada Iglesia, concedemos la indulgencia de siete años y otras tantas cuarentenas: y en todos los demás dias del año concedemos á los mismos fieles que fueren contritos y visitaren dicho Templo, la indulgencia de cien dias segun la forma que la Iglesia acostumbra. Y concedemos que todas y cada una de éstas indulgencias y remisiones de pecados y condonaciones de penitencias puedan aplicarse por modo de sufragio á los fieles difuntos.

Además, hace dos años que á la mencionada Iglesia concedimos el privilegio del Altar cuotidiano perpetuo por otras Nuestras Letras Apostólicas, cuyo tenor es el siguiente:

«Benedicto XIV, para perpetua memoria.» Ocupados en procurar con paternal caridad la eterna salvacion de todos en los cielos, acostumbramos algunas veces enriquecer con espirituales beneficios de indulgencias los sagrados Templos y en modo especial aquellos á donde los fieles, que viven muy léjos de ésta nuestra alma Ciudad y de la misma Europa, concurran de todas partes con muestras de más ardiente piedad y devocion: para que por este motivo las almas de los fieles difuntos consigan los sufragios de los méritos de Nuestro Señor Jesucristo y de su Santísima Madre la Bienaventurada siempre Vírgen María y de los Santos; y ayudadas de este modo queden libres de las penas del purgatorio por la inefable abundancia de la divina misericordia y lleguen á la gloria sempiterna. Como, pues, cerca de la ciudad de México en las Indias existe una Iglesia ya por Nos erigida en Colegiata bajo la invocacion de la Inmaculada Vírgen María llamada de Guadalupe, por esta razon Nos, deseando honrar dicha Iglesia con este beneficio especial del Altar privilegiado que designará por una sola vez el Ordinario y con tal que allí no haya otro altar privilegiado, con la autoridad á Nos concedida por el Señor y confiados en la misericordia de Dios Todopoderoso y en la autoridad de los Apóstoles S. Pedro y S. Pablo concedemos que en cualquier dia, siempre que un sacerdote ó sea regular ó sea secular célebre en el dicho Altar la Misa de difuntos por el alma de cualquier fiel que pasó de esta vida en la paz del Señor, aquella alma consiga del tesoro de la Iglesia á manera de sufragio tal indulgencia, que auxiliada por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, de la Santísima Vírgen María y de todos los Santos, quede libre de las penas del Purgatorio. Y mandamos que éstas Nuestras Cartas tengan en perpétuo su vigor. Dado en Roma, en Santa María Mayor, bajo el anillo del Pescador á los 11 dias del más de Mayo de 1752 en el año duodécimo de Nuestro Pontificado.—*Cayetano Amat.*»

Por esta razon, Nos aprobamos y confirmamos de nuevo este Altar ya designado por el Arzobispo de México, y en cuanto fuere necesario, otra vez lo concedemos y lo aprobamos. Y como por otra parte en la Iglesia Católica de Jesucristo, que el mismo Redentor fundó con su propia sangre y prometió que por los méritos de su muerte duraria hasta la manifestacion de la eterna gloria en los cielos, no hay cosa que tanto manifieste la inmensa caridad del mismo Nuestro Señor Jesucristo como las Ordenes religiosas y las Congregaciones ó Cofradías de personas seculares; de aquí que los Pontífices Romanos nuestros predecesores no dejaron, para el aumento de dichas Ordenes, Congregaciones y Cofradías, de distribuir liberalmente los tesoros de los celestes beneficios; y con mucha mayor liberalidad á aquellas Ordenes y Congregaciones en que los fieles, que viven muy léjos no solamente de esta nuestra alma Ciudad, sino de la misma Europa, se dedicaron á servir á Dios bajo el patrocinio de la Santísima Vírgen María. Y como en la mencionada Iglesia Colegiata y Parroquial de la Bienaventurada Vírgen María de Guadalupe está canónicamente erigida una Congregacion de fieles del uno y del otro sexo bajo el título é invocacion de la misma Vírgen María, y los asociados á esta Congregacion acostumbran ejercitar muchas obras de piedad y caridad y promover el culto y la devocion á la Santísima Vírgen: para que dicha Congregacion reciba cada dia mayores incrementos, Nos en virtud de la autorizacion que se nos concedió por el Señor, y confiados en la misericordia de Dios Todopoderoso y en la autoridad de sus Apóstoles San Pedro y San Pablo, concedemos (Aquí sigue un muy largo catálogo de indulgencias plenarias y parciales que se conceden á la Congregacion Guadalupana: damos el resúmen. I. Indulgencia plenaria, dos veces al año á designarse por el Ordinario á todos los fieles que confesados y comulgados visitaren la iglesia ó capilla de dicha Congregacion. II. Indulgencia plenaria á todos los congregados en el dia de su Agregacion, ó en otro dia en que confesaren y comulgaren. III. Indulgencia plenaria en el artículo de la muerte á los congregados que confesados y comulgados, ó si esto no pudieren, siquiera contritos, invocaren por lo ménos con el corazon el Santísimo nombre de Jesus. IV. Indulgencia plenaria á los congregados que confesados y comulgados visitaren la iglesia ó capilla de la Congregacion en los dias de Navidad y Ascension de Nuestro Señor Jesucristo, y en los dias de la Inmaculada Concepcion, Natividad, Anunciacion, Purificacion y Asuncion de la Santísima Vírgen. V. Indulgencia plenaria una vez al mes, en el dia que uno quiera, para todos los congregados que asistieren á las juntas ó Congregacion, con tal que confesados y comulgados visitaren la capilla de dicha Congregacion. VI. Indulgencia plenaria dos veces al año en los dias que los congregados establecieren, y el Ordinario los confirmare, á todos los congregados que visitaren otra iglesia y se confesaren, ó generalmente, ó empezando desde la última confesion general y despues comulgaren. VII. Indulgencia plenaria para los congregados enfermos en el dia que comulgaren, si fueren visitados por el prefecto de la Congregacion ó por alguno de los sacerdotes congregados y rezaren tres *Pater, Ave*, segun la intencion de la Santa Madre Iglesia. VIII. Indulgencia de siete años y otras tantas cuarentenas á todos los congregados por cada acto de piedad y de misericordia espiritual ó corporal que hicieren. IX. Todos los congregados ganan las indulgencias de las Estaciones de las Iglesias de Roma, si en los dias de Cuaresma, y en los demás dias de las Esta

ciones visitaren devotamente la Iglesia del lugar en donde estuvieren. X. Todos los fieles que visitaren la Iglesia de la Congregacion en el tiempo que hay la Exposicion del Santísimo Sacramento por tres dias, ganan, por una vez solamente, todas las indulgencias y remision de culpas y de pena, que están concedidas á la Exposicion del Santísimo Sacramento por 40 horas contínuas. XI. Los congregados que siquiera por cinco dias hicieren los ejercicios espirituales de San Ignacio, no pudiendo hacerlos por ocho dias como es de costumbre, ganan todas las indulgencias concedidas á los que los hacen por ocho dias enteros. XII. Todas las anteriores indulgencias son aplicables á los difuntos. XIII. Cada sacerdote que celebre la Misa en alguno de los Altares en la Iglesia de la Congregacion y la aplique por el alma de algun congregado, aquella alma consigue del tesoro de la Iglesia, á manera de sufragio, tal indulgencia, que quede libre de las penas del Purgatorio. XIV. Los sacerdotes congregados en cada altar que celebraren el sacrificio de la Misa por el alma de algun congregado, este sacrificio de tal manera aproveche á la dicha alma á manera de sufragio, como si fuese celebrado en altar privilegiado. XV. Todos los Reyes, Príncipes, Duques y Condes que tienen suprema potestad y todos sus consanguíneos y afines en el primero y segundo grado, aunque fuesen ausentes y pidieren ser agregados á la Congregacion de Nuestra Señora de Guadalupe en México, pueden ganar todas las antedichas indulgencias y remisiones, con tal que hagan las mismas obras de piedad y visiten alguna Iglesia.—Y despues de haber concedido el Padre Santo la indulgencia Plenaria en los dias 8 de Mayo y 29 de Setiembre á la Iglesia del Cerrito, prosigue así:)» Mandamos que estas Nuestras Cartas y todo cuanto en ellas se contiene sean siempre firmes y en todo su vigor y consigan plenamente su efecto..... y que así deben siempre ser entendidas y explicadas por todos los Jueces ó sean los Ordinarios y Delegados, ó sean los Auditores de causas del Palacio Apostólico, ó bien los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, aunque fuesen legados *á latere*, ó sean Nuncios de la Sede Apostólica..... En fin, ordenamos y mandamos que á los trasuntos ó ejemplares aun impresos de estas Nuestras Cartas, con tal que sean firmadas por algun Notario público y lleven el sello de alguna Dignidad eclesiástica, se les dé en todo lugar la misma fé y actamiento que á las mismas, si fueren manifestadas, se le diera.

Dado en Roma, en Santa María Mayor, bajo el anillo del Pescador á los 25 dias de Mayo de 1754 en el año décimo cuarto de Nuestro Pontificado.—*Cayetano Amat.*»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA VIRGEN DEL TEPEYAC.

DISERTACION SOBRE LA APARICION

DE

Nuestra Señora de Guadalupe, en México.

VIRGINI
TEPEIACENSI
SOSPITATRICI
IN . PERICVLO . VOVIMVS
PRO . GRATIA
FECIMVS.

A LA
BENIFICENTÍSIMA
VIRGEN . DEL . TEPEYAC
RECONOCIDOS
POR . LA . GRACIA . RECIBIDA
CUMPLIMOS . UN . VOTO
HECHO . EN . EL . PELIGRO.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

Aprobamos y eficazmente recomendamos la lectura de la Disertacion teológica é histórica, escrita por un sacerdote residente en esta Diócesis, sobre el maravilloso asunto de la Aparicion de la Bendita Virgen María Madre de Dios y Señora Nuestra en la cumbre del Tepeyac, y la tradicion de su Sagrada Imágen milagrosamente pintada en la tilma de Juan Diego.

Puebla de los Angeles, Marzo 19 *de* 1882.

† *FRANCISCO DE PAULA,*
Obispo de Puebla.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Este opúsculo Histórico-teológico sobre la aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe en México, tiene la autorizacion eclesiástica y además le están concedidos 80 dias de indulgencia por cada párrafo, segun el siguiente decreto:

Tacuba, Agosto 13 de 1883.—En el hecho de conceder, como concedemos, ochenta dias de indulgencia por la lectura de alguno de los párrafos del Opúsculo titulado «La Virgen del Tepeyac,» á los fieles de nuestra Diócesis, permitimos en ella la propagacion de dicho Opúsculo.—Lo decretó y firmó el Illmo. Señor Arzobispo.—El Arzobispo—una rúbrica.—Lic. Ignacio Martinez Barros, Secretario—una rúbrica.

I.

INTRODUCCION.

Damos en compendio una Disertacion de la Aparicion de la Santa Madre de Dios en el cerro del Tepeyac, á una legua de la ciudad de México. A cinco argumentos puede reducirse la demostracion de este hecho grandioso, acontecido en Diciembre de 1531 en los primeros años de la fundacion de la Iglesia Mexicana. Demostramos la verdad de la Aparicion con los milagros, con la aprobacion de la Sede Apostólica, con mapas, cantares y manuscritos contemporáneos, con la misma Imágen que la Santa Madre de Dios nos dejó en señal de sus Apariciones, y con la tradicion. Bajo otro punto de vista, estos argumentos pueden reducirse á dos clases; al argumento teológico y al argumento histórico. Llámase argumento teológico aquel discurso que se funda en los principios de la revelacion; y como de esto se trata en la Teología Dogmática, de aquí que el discurso apoyado sobre estos principios lleve el nombre de argumento teológico; en nuestro caso al argumento teológico pertenecen los milagros y la aprobacion de la Santa Sede. Llámase argumento histórico aquel discurso que se funda en los hechos acontecidos, y cuya noticia llegó al conocimiento de otros ó por documentos, ó por monumentos, ó por la tradicion, ó por los tres medios reunidos. Y como de todo esto se ocupa la Historia, examinando tales hechos segun las reglas de la Crítica, de aquí que este discurso se llame por su fortuna argumento filosófico, y por su materia argumento histórico; y á esto pertenecen los tres últimos argumentos de la Disertacion.

El nombre de Compendio que lleva esta Disertacion, advierte á nuestros lectores de dos cosas; la primera es que todo lo que en ella hay de bueno, ha sido tomado de los Escritores Guadalupanos que trataron este punto con mas acierto crítico, y en seguida se citarán; la segunda es, que los argumentos que alegamos, están más bien indicados que desarrollados, especialmente el tercero, habiendo tenido que omitir por amor á la brevedad muchísimas cosas, que le hubieran dado más fuerza y eficacia demostrativa. Por esta razon suplicamos á nuestros lectores que acudan á las mismas fuentes: pues sabido es que *purius ex ipso fonte potuntur aquæ.*

La proposicion que vamos á demostrar, es la siguiente:

La Aparicion de la Virgen María Madre de Dios y nuestra Madre en el cerro del Tepeyac, es histórica y teológicamente cierta.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

II.

PRIMER ARGUMENTO: LOS MILAGROS DE LA VIRGEN DEL TEPEYAC.

Dios, autor y fuente de verdad, no puede con su autoridad confirmar un hecho, en que con la verdad esté mezclada la falsedad.—Y en concreto, poco importa que la falsedad esté esencial ó accidentalmente mezclada con la verdad; porque práeticamente el resultado seria lo mismo; es decir, el error invencible en que nos induciria si viéramos confirmado con el milagro un hecho en que con la verdad este mezclado el error; y de lo que en la práctica y en concreto acontece debemos hablar en el caso propuesto.—Es así que si fuese falso lo que tenemos de la Aparicion de la Vírgen en el Tepeyac, Dios hubiera confirmado con su autoridad un hecho en que con la verdad está mezclada la falsedad.

Luego si hay milagros auténticos de la Vírgen del Tepeyac, esta aparicion no puede ser falsa. Y como no cabe duda que hay multitud de milagros, entre todos bastará designar el autenticado en Roma por el año 1797, cuya relacion en seguida se pondrá. Luego los milagros nos demuestran necesariamente como verdadera la Aparicion de la Vírgen en el Tepeyac.

Se demuestra la proposicion mayor. Cuando Dios hace un milagro, lo hace en confirmacion de una verdad, como está concretada en el hecho que fué causa, ocasion ó condicion para que se hiciese el milagro. Así en los Santos Evangelios leemos haber hecho el Salvador, por ejemplo, cuando sanó al paralítico, y resucitó á Lázaro. "Y para que sepais (he aquí el hecho concreto) que el Hijo del hombre tiene potestad de perdonar los pecados" y dijo entonces al paralítico: "levántate, toma tu lecho y camina." (Matth. c. 9 v. 6.) "..... Para que crean que Tú me has enviado" (que Jesus Nazareno era Hijo de Dios) y habiendo dicho esto gritó en alta voz: "Lázaro, ven afuera," y en el mismo instante salió el que habia estado muerto. (Joan c. 2 v. 42.) En efecto, los milagros evangélicos en tanto demuestran la divinidad del Salvador en tanto demuestran la divinidad del Salvador en cuanto se consideran las circunstancias en que se hacian. No precisamente era Jesucristo Dios porque hacia milagros, sino porque en confirmacion de lo que afirmaba, esto es, que Él era Dios, restituia la vista á los ciegos y resucitaba á los muertos. Y la razon es clara, porque si lo que el Salvador afirmaba, cuando decia que era Dios, se veia confirmado con milagros, era imposible que aquella afirmacion fuera falsa, porque repugna á la Santidad de Dios confirmar con milagros la falsedad.

Queda, pues, establecido que el milagro demuestra la verdad del hecho, como esta verdad está concretada en la persuasion de los que en el hecho tuvieron parte. Si en un hecho la falsedad está mezclada con la verdad, Dios nunca lo confirma

con su autoridad, porque nos obligaria á tener por verdadero todo lo que hay en aquel hecho, viéndolo confirmado con su infalible autoridad.

En el caso de que hablamos la verdad fuera ésta:

"La Vírgen María como es en sí Madre de Dios y Madre nuestra:" y la falsedad seria la Aparicion de esta nuestra Madre en el Tepeyac con todo lo demás que sabemos. En una palabra: cuando yo digo "La Vírgen del Tepeyac" en la primera frase "la Vírgen" afirmo una verdad, y si despues añado "del Tepeyac" afirmaria una falsedad si en realidad no hubiera aparecido. Y si Dios en un hecho de la invocacion á la Vírgen del Tepeyac hiciese un milagro, entonces Él mismo con la voz elocuente del milagro, me afirmaria la verdad mezclada con la falsedad; porque yo que por ejemplo pido la salud en la persuasion que tengo de que la Vírgen apareció en el Tepeyac, haciendo Dios un milagro me confirmará en la misma persuasion, y si en esto hubiere la falsedad de la aparicion, me confirmaria con el milagro en la misma falsedad. Es así que esto es imposible. Luego habiendo milagros, encierra toda verdad esta expresion: "la Vírgen del Tepeyac," es decir, la Vírgen de Guadalupe.

Se conoce más la fuerza de este discurso, si se considera que en este hecho del que pide la salud á la Vírgen del Tepeyac es inseparable la verdad de la supuesta falsedad; y esta inseparabilidad nace precisamente de la persuasion actual en que está el que invocara á la Vírgen del Tepeyac (persuasion nacida de lo que oyó decir acerca de su aparicion y de sus maternales promesas), y si pidiendo con esta persuasion ve confirmada con milagro su peticion, ya le es imposible sospechar que haya en ella la falsedad junta con la verdad.

Luego si invocando á la Vírgen de Guadalupe, Dios hace un milagro, es imposible que la aparicion en el Tepeyac sea falsa.

Para convencerse de lo que hemos sentado, basta leer lo que Benedicto XIV (*De Beatif. et Canoniz lib.* 4 *p.* 1. *c.* 4) escribió sobre el fin de los milagros. En resúmen; los milagros tienen siempre por objeto la confirmacion de la verdad ó sea de la doctrina, ó sea de la santidad de una persona (en el órden presente de la Providencia), ó sea de un hecho que con la una ó con la otra tenga práctica conexion. Hé aquí el principio que establece Santo Tomás (2ª 2ª q. 178. a. 2.) *Dicendum quod semper miracula sunt vera testimonia eius, ad quod inducuntur.* Pesadas bien estas palabras, confirman admirablemente nuestro asunto: y excusado es referir los comentarios de Suarez, de Vazquez, de Valencia, de Bellarmino, Lugo y de otros muchos. Estos Teólogos, para explicar más claramente este punto, se sirven de una comparacion que refiere el mismo Pontífice y es la siguiente. Si un soberano dá su sello á uno de sus ministros en tales circunstancias, en que él ciertamente prevé el abuso que su ministro hará de este sello, es evidente que el mismo soberano se hace cómplice y reo de tal abuso: porque previéndolo, y estando obligado á impedirlo y pudiéndolo impedir, y con todo eso no lo impide, claro se ve que él quiso tal abuso. Ahora bien; si Dios hace un milagro, que es como el sello de su autoridad, en tales circunstancias, en que Él vé que este milagro se toma en confirmacion del error, se seguiria que Dios mismo fuera la causa de tal error. Y como esto repugna á la Santidad de Dios, de aquí deducen los Teólogos, que no puede Dios hacer un milagro en tales circunstancias en que el milagro pudiera tomarse en confirmacion de la falsedad, como por ejemplo seria, si á la invocacion de uno que no

fuese santo, Dios hiciese un milagro, que los hombres tomarian como señal de la santidad del que fué invocado. Apliquemos este discurso á nuestro caso. No puede ser del agrado de Dios, ni puede Dios confirmar con su autoridad un título falso tributado á su Santa Madre: mucho más si se considera que precisamente este título fué el motivo próximo é inmediato que me excitó á invocarla. Es así que si fuera falsa la Aparicion de la Vírgen en el Tepeyac, Dios haciendo un milagro confirmaria la falsedad de este título y la falsedad del motivo que me excitó inmediatamente á invocarla. Luego si invocando á la Vírgen del Tepeyac ó en vista de su Imágen, Dios hace un milagro, es imposible que la Aparicion de la Vírgen sea falsa.

Esto es en efecto lo que piensa la Iglesia acerca de los milagros, en cuanto tienen en la práctica la fuerza de confirmar el hecho como comunmente se conoce y se aprueba. Sobre este principio se apoya toda la teoría de la Congregacion de Ritos en las causas de Beatificacion y Canonizacion de los Santos: y en efecto, inútil fuera exigir milagros en confirmacion de las virtudes heróicas, si los milagros no confirmaran el hecho práctico y concreto de la santidad del siervo de Dios. Y que la Santa Casa de Loreto fuese la misma en que «el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros,» como todos creemos, ¿cuáles son los argumentos que lo demuestran? La Iglesia en el Oficio de la Traslacion de la Santa Casa de Loreto (2º *Nocturn. Lect.* 3) nos dice que esto se prueba, «así por los diplomas pontificios y por la celebérrima veneracion de todo el orbe, como por la contínua virtud de los milagros y por las gracias de celestes beneficios.» *Eamdemque (Domum) ipsam esse in qua Verbum caro factum est et habitavit in nobis, tum Pontificiis diplomatibus, et celeberrima totius orbis veneratione, tum continua miraculorum virtute et cœlestium beneficiorum gratia comprobatur.*

Lo mismo digamos nosotros. Que la Vírgen María haya aparecido en el cerro del Tepeyac, se prueba así por los diplomas Pontificios, como por el concurso de los pueblos, y por la frecuencia de los milagros (*ingenti colitur populorum et miraculorum frecuentia.*) Así leemos en el Oficio de la Vírgen de Guadalupe (2º *Nocturn Lect.* 3.) aprobado por el mismo Benedicto XIV, que habia añadido aquellas palabras al Oficio de la Traslacion de la Santa Casa de Loreto.

Luego es imposible que sea falso lo que tenemos de la Vírgen del Tepeyac cuando lo vemos confirmado con milagros.

III.

UN MILAGRO DE LA VIRGEN DEL TEPEYAC EN ROMA.

Nos ha parecido muy á propósito poner aquí la relacion de un milagro auténtico que en Roma, en la iglesia de San Nicolás *in Carcere*, hizo á la vista de todo un pueblo una imágen de la Vírgen Guadalupana que allí se venera, y de cuyo milagro dieron fé y testimonio en el proceso ó informacion, que al efecto se instruyó, más de ochenta personas respetables. Dicho milagro no fué, pues, una conseja vulgar, de esas que el pueblo acoge sin reflexion y propaga sin discernimiento. El dió lugar á una informacion; con motivo de él se instruyó toda una causa, causa que concluyó con una auténtica. Su verdad, pues, consta plenísimamente.

Ahora, leed:

«De los prodigios obrados por muchas sagradas imágenes, especialmente de María Santísima, segun los procesos auténticos compilados en Roma. Memorias extractadas y razonadas por D. Juan Marchetti, examinador apostólico del Clero y «Presidente del Jesus. Con breves noticias de otros prodigios semejantes, comprobados en las curias Episcopales de los Estados Pontificios.»

Tal es el título de una obra publicada en Roma. En esa notable publicacion y al capítulo que lleva el nombre de *Imagen XXV*, se encuentra la siguiente relacion que hasta hoy permanecia ignorada entre nosotros, no obstante la antigüedad que parece tener el suceso, y por tanto creemos será leida con gusto por todos aquellos compatriotas nuestros, que guardando en sus corazones la fé sagrada de nuestros mayores, tienen la dicha de profesar un tierno amor y rendir culto á la portentosa Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe, Madre dulcísima y esperanza firme de la Nacion Mexicana.

DE MARÍA SANTÍSIMA LLAMADA DE GUADALUPE, PUESTA EN LA IGLESIA COLEGIATA DE SAN NICOLÁS IN CARCERE TULLIANO.

Colocada sobre la grada del altar dedicado á San Juan Bautista, que está en la primera capilla hácia la mano derecha, entrando por la puerta principal de la referida iglesia, se venera esta devota y serenísima Imágen, que por su misma forma

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

recuerda el grande y amoroso prodigio que dióle orígen en México, en la América Septentrional, donde se halla su célebre santuario de Guadalupe. La piadosísima Vírgen se retrató en cierto modo por sí misma bajo esta figura, cuando en una de sus apariciones al humilde Juan Diego, de Cuautitlan, colocó por sus propias manos en la tilma que aquel llevaba, las prodigiosas y frescas rosas que le habia mandado cortar en el cerro del Tepeyac, y las cuales imprimieron en aquella tela la hermosa efigie, que es enteramente la misma que aun se conserva y se venera en Guadalupe, monumento perpétuo de tal prodigio y tierno objeto de tanta veneracion en aquellos pueblos. Está, pues, pintada en aquella especie de capa ó manta desplegada, sostenida en el aire por un querubin y expresa la figura entera de María Santísima, teniendo bajo sus plantas el símbolo de la media luna, de que hablan las Santas Escrituras, como indicio de su consoladora y original belleza: *pulchra ut luna electa, ut sol.* Tiene allí la Reina de los Angeles el aspecto de una Vírgen en edad juvenil, lo que tiende á despertar la idea de su Inmaculada Concepcion; y la cabeza naturalmente erguida, pero en una situacion humilde y devota. Sus ojos están suficientemente abiertos, pues que los párpados superiores descienden á cubrir cerca de la mitad del globo, dejando libre á la vista de los espectadores una porcion bien distinta de las pupilas y de la parte blanca que las circunda. Observando en seguida la direccion de los ojos mismos, no se descubre que se hallan fijos en determinado objeto; por lo contrario, están modestamente inclinados hácia el suelo, y tiene ademas la Santísima Vírgen las manos juntas sobre el pecho. La pintura á que nos venimos refiriendo está hecha al óleo sobre el lienzo por un buen artista moderno: tiene de altura cerca de cinco palmos arquitectónicos, y el ancho es proporcionado á la figura. No ha muchos años que de este cuadro hizo donacion á la mencionada iglesia un piadoso sacerdote ex-jesuita, hoy difunto, que tuvo el devoto y constante empeño de propagar en los corazones de los fieles la veneracion y el culto hácia aquella portentosa Imágen de la Santísima Vírgen María.

»Comenzó, pues, el dia 15 de Julio á notarse en la referida Imágen el portento de que tratamos, con tanta evidencia de todos, que á un tiempo mismo se llenó la iglesia de gente, y no pocos del pueblo fueron á tocar las campanas como para llamar á fiesta. Y era en verdad un dulcísimo consuelo para todos los concurrentes ver de continuo un movimiento amoroso de las pupilas, que sin apresuramiento ni tardanza, sino de aquel modo que es natural á una persona tranquila que mira en torno, se volvian hácia una y otra parte, internándose hasta los ángulos opuestos del ojo mismo y despues volviendo á colocarlos naturalmente.

»A vista de tan estupendo prodigio, dice el Sr. D. Miguel Arcángel Reboa, Arcipreste de aquella iglesia y que acudió al escuchar el sonido de las campanas, me sentí desde luego poseido de un horror sagrado, y como si estuviera fuera de mí, apoderándose despues de mi alma dulzura tal y tanto consuelo, que me faltan palabras suficientes á explicarlos y solamente puede comprenderlos quien como yo los haya sentido.» A contar desde aquel dia, la iglesia fué de tal manera frecuentada por un número tan crecido de personas de toda calidad, estado, etc., que se puede decir que constantemente estaba llena, en términos de que por varios dias hubo necesidad de tenerla abierta á todas horas, aun durante la noche.

»El portento continuó obrándose hasta la conclusion del mes de Julio; y segun refiere el testigo indicado, vió en todo aquel tiempo con sus propios ojos en dias,

horas y circunstancias diversas, repetirse el mismo milagro innumerables veces. El pueblo llegó, en fin, á dar unánime testimonio de ese prodigio en las aclamaciones con que lo celebraba, y así lo declara el P. Cristóbal de Vallepietra, Lector Teólogo en este convento de Capuchinos, que estuvo en San Nicolás el domingo 17 del referido Julio. Dicho religioso hizo prolijas observaciones sobre la posicion ordinaria de los ojos de aquella devota Imágen, y se colocó para observala en un punto á propósito y cercano, desde donde se descubrian aun los menores accidentes del objeto. Como habia hecho particular estudio de las reglas de la óptica, procuró el buen religioso prevenirse contra cualquiera ilusion, cosa que le fué tanto más fácil, cuanto que no estaba preocupado por la Santa Imágen, que ántes no le era conocida: y despues de haberse fijado bien en el espacio que dejaban los entreabiertos párpados, se ponia á orar con los ojos bajos para mantener fresca la vista, y poder observar mejor el prodigio tan luego como escuchase las acostumbradas exclamaciones del pueblo. *Mirad, mirad,* oyó á poco que dijeron todos á una voz, *¡viva María!* »Y levantando entónces tranquilamente la vista, miré, dice, quebrantadas las leyes de la naturaleza, y observé que aquellos ojos, pintados con colores en una tela, prodigiosamente comenzaban á abrirse, y con un movimiento lento, grave y majestuoso, se elevaban los párpados superiores, hasta el grado de dejar ver la pupila entera circundada de color blanco. Ví ademas que los mismos párpados estuvieron abiertos por espacio de cuatro segundos cuando ménos, y despues, con el propio movimiento lento, grave y majestuoso, se bajaron y volvieron á tomar su primitiva posicion. Enternecidos, como es fácil imaginarse, todos y cada uno de los circunstantes, derramaban lágrimas de consuelo, y prorrumpian en voces de júbilo, de contricion y gratitud. Edificaba sobremanera la sencilla y viva fe de aquel buen pueblo, que tan luego como cesaba tan admirable portento, comenzaba á rogar con ardor á la Inmaculada Madre, diciéndole: »Santísima María, otorgadnos de nuevo »la gracia y el consuelo de que los volvamos á ver.» y la benignísima Señora dignábase en efecto consolar á aquellas gentes abriendo nuevamente y volviendo en torno sus ojos maternales.

»Hiciéronse tambien más repetidas y prolijas observaciones en aquel mismo dia por un hábil y distinguido artista, que á pesar del sumo trabajo que tuvo para acercarse al cuadro de la Santísima Vírgen, cuando lo hubo logrado atravesando por entre la multitud, tuvo el consuelo de ver, con la misma evidencia que lo atestiguaban todos, aquel amoroso girar de las pupilas, el modo tan natural de levantar y bajar los párpados, y el estarse renovando un prodigio semejante con intervalo de unos cuantos minutos. Hallábase cabalmente entónces sobre la grada del altar hácia el lado del Evangelio, y de allí quiso pasar al lado opuesto para ver desde diverso punto el ya observado prodigio, y viólo en efecto *otras dos ó tres veces*, en los mismos términos que la primera. El sábado siguiente volvió á la Iglesia con el objeto de repetir sus observaciones, y de la misma manera tornó á ser testigo varias ocasiones de semejante portento.

»Deponen enteramente lo mismo otros dos testigos, entre los muchos examinados en el proceso, los cuales se encontraron colocados en un lugar muy cercano á la Sagrada Imágen, y vieron con toda certeza obrarse repetidas veces el prodigio: agregando el último de ellos que los sagrados párpados estuvieron más de una vez levantados por espacio de cerca de una *Ave María*, ántes de recobrar su ordinaria

situacion. Y raciocinando segun las buenas reglas de óptica, advierten que ni los rayos del sol ni las luces artificiales podian en manera alguna influir reverberando ó reflejándose para producir aquel maravilloso fenómeno, que en tal caso habria sido desigual, inconstante, irregular, ó por el contrario, fijo y sin cambiarse, si realmente hubiera tenido origen en una causa extrínseca y firme. Véase sobre todo esto el mismo testimonio 83 y las demás declaraciones unánimes, esto es, las comprendidas bajo los números 77, 78, 80, 82, etc., etc.»

IV.

SEGUNDO ARGUMENTO: LA APROBACION DE LA SEDE APOSTÓLICA DEMUESTRA LA VERDAD DE LA APARICION DE LA VIRGEN EN EL TEPEYAC.

La Iglesia, Depositaria y Maestra infalible de la verdad, confirma con su autoridad la Aparicion de la Vírgen en el Tepeyac: luego es imposible que esta Aparicion como la tenemos sea falsa.

Se prueba.—Desde Alejandro VII hasta Pio IX se cuentan nueve Pontífices Romanos, que de un modo más ó ménos explícito concurrieron á la propagacion del culto y devocion á la Vírgen del Tepeyac. Hemos dicho hasta Pio IX, porque este Soberano Pontífice movido por su devocion á la Vírgen del Tepeyac, mandó dedicarle en Roma una nueva Capilla en la antigua Iglesia de San Nicolás *in carcere*.

Examinémos aquí solamente lo que hizo Benedicto XIV, así porque fué el que más promovió el culto de la Vírgen de Guadalupe, como porque en materia de Ritos sobresalió más que ningun otro autor: cuyo dictámen, prescindiendo de la autoridad Apostólica, tiene mucho peso en este asunto.

Pero ántes de exponer en su debida forma este argumento, permitasenos hacer una observacion.

Todos admitimos que la contestacion, si es sincera y dada con conocimiento de causa, está en relacion de la pregunt ; y afirma ó niega, aprueba ó desaprueba lo que en la pregunta que se hizo se contiene: en una palabra: «las respuestas deben ser adecuadas á las preguntas.»

Ahora bien. Los mexicanos han preguntado en resúmen á la Sede Apostólica: «Padre Santísimo; aquí tenemos que la Vírgen María apareció á uno de nosotros y dijo que le construyésemos un templo y que la llamáramos Santa María de Guadalupe, y en señal de su Aparicion nos dejó pintada en un tosco lienzo su Imágen que catorce de los más excelentes pintores de nuestra Nacion afirmaron, jurando sobre los Santos Evangelios, ser en su *origen* sobrenatural, y tres proto-médicos

del mismo modo juraron que su *conservacion* es tambien sobrenatural. Padre Santísimo, pedimos y preguntamos si Vuestra Santidad aprueba esta nuestra devocion, y si podemos celebrar con fiesta de precepto el dia 12 de Diciembre en que apareció la última vez y nos dejó su Imágen en el lienzo; y si aprueba que en ese dia se diga Oficio y Misa con alusiones á la dicha Aparicion, y que en fin, juremos solemnemente á la Vírgen de Guadalupe que apareció en el Tepeyac, como Patrona Nacional.»

Este es el resúmen de lo que la Nacion Mexicana representada por sus Obispos pidió á la Sede Apostólica; y la Santa Sede contestó afirmativamente como consta principalmente por la Bula que expidió en Roma el 25 de Mayo de 1754.

Ahora bien: este consentimiento y esta aprobacion de la Sede Apostólica ¿deben entenderse en abstracto como una nueva confirmacion del culto que se tributa á la Santa Madre de Dios sin advocacion particular, ó bien debe entenderse en concreto, en cuanto ese culto se le tributa bajo el título y *advocacion* propia de la Vírgen de Guadalupe que apareció en el Tepeyac?

Nadie podrá negar, si tiene uso de razon y buen juicio, que el Pontífice Romano contestó; «como lo piden, juxta petita.» A no ser que se quisiese hacer una injuria atroz á la Sede Apostólica, suponiendo dada la contestacion con la restriccion mental de aprobar el culto general y no «tal culto especial» bajo el título propio de la Vírgen del Tepeyac. ¿Cómo podrá un sincero católico que sabiendo con cuánto rigor procede la Sede Apostólica en casos semejantes, cómo podrá, decimos, afirmar tal disparate? Y sin embargo, hay algunos que la echan de pro-hombres, de eruditos, de teólogos, y se atreven á decir que la Iglesia, que el Pontífice Romano, aprobaron solamente en general el culto á la Madre de Dios prescindiendo de la circunstancia del *título*, que es como el objeto de manifestacion de este culto y que fué tambien la razon formal y el motivo que excitó á los suplicantes para que elevasen su solicitud á la Sede Apostólica. La falsedad de esta aserción se demuestra con solo observar que el culto debe fundarse en la *total* verdad, así del objeto real y formal, como del objeto de manifestacion: siendo un principio teológico indiscutible que todo acto de religion y de culto contiene esencialmente estos tres elementos, que en práctica constituyen su objeto *adecuado*. El objeto real es la Persona á quien se tributa el culto; el objeto formal es la razon por la cual se le tributa este culto, y el objeto de manifestacion es el punto de vista, bajo que se considera el objeto real, y acostumbramos expresarlo con un título especial. Por ejemplo, el título de «Madre de Misericordia» es el objeto de manifestacion y consiste en la propiedad especial que consideramos en la Madre de Dios. Como se echa de ver, este título, respecto al objeto real, hace como parte de las atribuciones y propiedades que consideramos en la Persona á quien tributamos el debido homenaje de nuestra devocion; y respecto á nosotros, este título es en práctica la razon formal que nos mueve á suplicar á la Madre de Dios, y el fundamento próximo y actual de la confianza que tenemos de ser escuchados. De aquí los Teólogos deducen que el culto debe fundarse en la total verdad así del objeto real y formal, como del título especial, por ser este título la causa próxima que nos movió á suplicar; y en verdad, lo que mueve á un pecador á implorar el patrocinio de María, no es próximamente la dignidad de Madre de Dios, sino formalmente la propiedad de ser la Madre de misericordia. Y si este título fuere falso, se atribuiria al objeto real una

propiedad que no tiene, y nuestra confianza se apoyaria en un motivo que no existe: en una palabra, nuestro culto, que consiste en los actos del entendimiento y de la voluntad, fuera formal y próximamente falsa. Luego es esencial al culto la verdad del título especial, que constituye el objeto próximo é inmediato de nuestra devocion.

De aquí tambien se sigue que la aprobacion de la Sede Apostólica para un culto público por razon de un título especial, recae formalmente en la aprobacion de este título, en cuanto *reconoce* la verdad y el motivo en que se funda, y concede su aprobacion. Esta aprobacion del título de Guadalupe, originada de la Aparicion de la Vírgen en el Tepeyac, pidieron y consiguieron los mexicanos. Y decir que fué solamente en general aprobado el culto á la Madre de Dios, es, lo repetimos, una injuria atroz que se hace á la Sede Apostólica.

¿Acaso necesitaban los mexicanos de una aprobacion particular de la Sede Apostólica para que tributasen su culto á la Madre de Dios considerada sin esto título especial? Y no se acuerdan estos eruditos de lo que repetia San Agustin: «*In his quæ ad fidem et bonos mores pertinent, Sancta Dei Ecclesia nec approbat, nec tacet, nec facit.*» Que en buen romance quiere decir: «en lo que pertenece á la Religion (en el contexto la palabra *fides* tiene el sentido de Religion) en lo que pertenece á la Religion y á las costumbres, la Santa Iglesia de Dios ni aprueba, ni calla, ni hace nada que se les oponga.»

Queda, pues, establecido que cuando la Sede Apostólica aprueba un culto particular de la Santa Madre de Dios, la aprobacion se entiende del culto en secreto bajo el título y advocacion especial, como se lo pidieron. Así es que algunos escritores llaman á esta aprobacion con el nombre de «Canonizacion de los títulos.» Y con mucha razon; porque así como la Sede Apostólica no procede á la Beatificacion ó á la Canonizacion, si por los Procesos del Ordinario y por los Procesos Apostólicos no consta con certeza la santidad del siervo de Dios; así no procede á la aprobacion de una fiesta que se desea instituir en honor de la Vírgen por una Aparicion ó por un milagro que aconteció, si no consta con certeza tal Aparicion ó tal milagro. Por esta razon acostumbra la Sede Apostólica en casos semejantes remitir al Ordinario una fórmula, segun la cual deben ser examinados los testigos. Véase el Decreto de Urbano VIII en 23 de Mayo de 1630; que es como la explicacion y la aplicacion del Cánon 2° *de Religiis et venerationem sanctorum*, promulgado por el Pontífice Inocencio III en el Concilio Lateranense IV. Luego la aprobacion de la Santa Sede Apostólica se debe entender del culto en concreto bajo el título especial, como se lo pidieron. Y si no fuera así, no tendrian razon de ser los procesos jurídicos que se forman antes de conceder la aprobacion.

Este Proceso Apostólico se formó en 1666 en México para hacer constar la verdad de la Aparicion de la Vírgen en el Tepeyac. Luego cuando la Sede Apostólica aprobó tan solemnemente el culto á la Vírgen del Tepeyac, lo aprobó no en general (de lo que no habia necesidad) y en abstracto; sino en concreto y bajo el título formal de la Vírgen de Guadalupe, como se lo pidieron los Mexicanos.

Hemos dicho que la Sede Apostólica aprobó solemnemente el culto á la Vírgen de Guadalupe: esto se demuestra con la aprobacion del Oficio y Misa propia, con la institucion de la fiesta de precepto en el dia 12 de Diciembre con Rito doble de primera clase con octava, á pesar de que se celebra en el Adviento, y con la

declaracion de la Vírgen de Guadalupe como Patrona Nacional. Es así que la institucion de la fiesta, la aprobacion del Oficio y Misa y la declaracion de Patrona Nacional, son actos solemnes con que la Sede Apostólica aprobó la devocion de los Mexicanos á la Vírgen del Tepeyac y son actos solemnes porque son actos de religion, y no hay nada tan solemne como un acto de religion con que tributamos á Dios y á los santos el culto debido. Luego con razon hemos dicho que la Sede Apostólica aprobó solemnemente el culto á la Vírgen del Tepeyac.

Y como todo acto de religion debe fundarse en la verdad no solamente en cuanto al objeto, sino tambien en cuanto al modo y á la razon especial que nos mueve á tributar nuestro homenage, de aquí se sigue que si la Sede Apostólica aprobó el culto á la Vírgen de Guadalupe, en este culto nada puede haber que sea falso.

Ahora bien. Es indudable que la Sede Apostólica concediendo el Oficio y Misa propia y fiesta de precepto y el Patronato de México á la Vírgen de Guadalupe, aprobó el hecho histórico de la Aparicion; es así que esta aprobacion se apoya como en su fundamento necesario en la verdad histórica, en el hecho «como se lo manifestaron:» luego la Sede Apostólica «reconoció» la verdad histórica de la Aparicion: y si la reconoció, es imposible que esta Aparicion sea falsa. Porque á no ser así no hubiera autorizado á tributar un culto, que en cuanto al «motivo» y punto de vista práctico que llamamos título ó advocacion, seria falso. Esto nunca puede ser: porque la asistencia que el Salvador prometió á su Iglesia y al Pontífice romano consiste precisamente en que cuando se trata de religion y de moral, nunca la Iglesia ó el Pontífice Romano aprueben el error, ó un hecho en que con la verdad esté mezclado el error. Ni se diga que esta aprobacion no pertenece á la Iglesia universal: basta que pertenezca á la Liturgia y á una Iglesia particular para que se diga que es imposible que el Pontífice Romano apruebe ó permita el error: mucho más si el Pontífice manda que se rece tal Oficio y se celebre tal Misa. Luego si la Sede Apostólica aprobó el hecho histórico de la Aparicion, es necesario que esta Aparicion sea verdadera.

Léase lo que Santo Tomás escribe sobre este punto (*Quodlib. IX*, q. 7 *a.* 16) y el consentimiento de todos los Teólogos, que refiere Benedicto XIV en la Obra citada Lib. 1 c. 41 sq. y señaladamente véase el Suarez *De Religione Tom.* I *c.* 4, *sq.*

Hemos dicho que la Sede Apostólica con su aprobacion tuvo por verdadero el hecho histórico de la Aparicion, para que nadie piense que digamos haber la Sede Apostólica «definido» la verdad de la Aparicion. No es esta la costumbre de la Sede Apostólica, sino que por los informes jurídicos establecido el fundamento de la verdad histórica que reconoció como tal, concedió lo que se le pedia y como se lo pidió la Nacion Mexicana. Y dice muy bien el Sr. Alcocer en la Apología de la Aparicion c. 13, pár. 1°: para que no parezca que se define el hecho ó la Aparicion á que es relativo el Oficio, se usa de la cláusula que haga recaer la narracion sobre los documentos ó pruebas exhibidas, que por lo comun es la tradicion ó la pública voz y fama.

De algunas dificultades, que pueden proponerse, se hablará cuando tratemos del argumento histórico.

De lo dicho hasta aquí, se deduce que es «temerario» quien impugna ó pone en duda la verdad de la Aparicion, «escandaloso» quien propaga esas dudas. Temera-

rio llámase el hijo que no se somete al juicio de su padre ó de su madre; y temerario llámase en Teología aquel que so pretexto de que una proposicion no es definida como dogmática, pero que es tenida como verdadera por la Sede Apostólica, se atreve á impugnarla: y hablando objetivamente, esta temeridad en sí puede llegar á culpa grave teológica. A no ser que pueda excusarse por la buena fé en que esté el que impugne: acuérdese empero ese tal, que la buena fé en que presume estar, debe ceder á la la verdad, segun el principio de Derecho: «Præsumptio cedi veritati:» de otro modo podrá decirse de él: «Noluit intelligere ut bene ageret.»

V.

ACTAS DE LA SEDE APOSTÓLICA EN HONOR DE LA VIRGEN DEL TEPEYAC.

Nos limitamos á indicar solamente estas Actas, remitiendo á nuestros lectores á leerlas por entero en la Coleccion de Opúsculos Guadalupanos.

1. Alejandro VII en el año de 1663, admite la Relacion de la Aparicion de Nuestra Señora Guadalupe en México con «Rescripto remisorial,» á fin de que el exámen de la milagrosa y admirable Aparicion se hiciese segun las reglas de la Sagrada Congregacion de Ritos.

2. Clemente IX en el de 1667 concedió «Jubileo plenísimo» para el dia 12 de Diciembre, inculcando se renovara el proceso.

3. Clemente X en el de 1675 aprobó la Congregacion de Nuestra Señora de Guadalupe en México, concediendo varias Indulgencias y el «Indulto del Altar de Anima.»

4. Inocencio XI en el de 1679 confirmó la dicha Congregacion y la solemne fiesta, que el dia 12 de Diciembre se hacia en la Iglesia del Convento de San Francisco en la Capilla dedicada á la Vírgen de Guadalupe, con Indulgencia Plenaria.

5. Benedicto XIII en el de 1725 erigió la Iglesia de la Vírgen de Guadalupe en «insigne» Colegiata.

6. Clemente XII en el de 1731 confirmó la eleccion de la Colegiata, con varios privilegios.

7. Benedicto XIV en el año de 1746 confirmó la ereccion de la Colegiata, ampliando los privilegios.

8. El mismo Pontífice Benedicto XIV en 1748 agregó la Iglesia Colegiata de Guadalupe á la Archibasílica de San Juan de Letran en Roma. Y en el año de 1750 confirmó la Real Congregacion de la Vírgen de Guadalupe de México establecida en el de 1740 en Madrid por el Rey Felipe V en la iglesia de S. Felipe el Real.

9. La Sagrada Congregacion de Ritos, en el año de 1754, aprueba el Oficio y Misa para la fiesta del dia 12 de Diciembre, en honor de Santa María de Guadalupe en México.

10. Por el año de 1753, con ocasion del viaje á Roma del P. Juan Francisco López de la Compañía de Jesus, tanto el Arzobispo como la Ciudad de México y la Colegiata de Guadalupe, le confirieron los poderes con el encargo especial de alcanzar de la Sede Apostólica la confirmacion del Patronato de la Vírgen de Guadalupe sobre toda la Nacion Mexicana (como lo habia jurado en Diciembre de 1746) y la concesion de Misa y oficio propio para su fiesta al dia 12 de Diciembre.

Por árdua empresa tenia el P. López la consecucion de tales gracias, cuando para ello no llevaba más que la tradicion de todo un pueblo y la veneracion y culto de hiperdulía que este pueblo tributaba á la veneranda Imágen Guadalupana hacia dos siglos. Difícil era en efecto, que la severa Congregacion de Ritos, que la cauta silla Apostólica distante tres mil leguas de México, concediese en poco mas de doscientos años, lo que no se pudo alcanzar en quinientos para la Santa Casa de Loreto en la misma Roma, ni para la Santísima Imágen del Pilar de Zaragoza en más de mil y setecientos. Sin embargo, el P. López no desmayó; presentóse al Santo Papa Benedicto XIV, quien le escuchó deferente y benigno; pero por más que se revolvieron archivos y bibliotecas, nada se pudo hallar de los escritos que el P. López decia que existian referentes al milagro de la Aparicion Guadalupana. Existia en efecto un opúsculo ó libro en la Biblioteca del Colegio Romano, pero al buscarlo en el lugar señalado en el índice, no se encontró. Desmayaba ya el ilustre Procurador, cuando un sábado por la mañana, cierto traficante en libros puso en sus manos el precioso opúsculo, por el cual le pagó lo que quiso, que no fué poco, segun se dice en el polvoroso libro en pergamino de donde hemos tomado estas noticias.

Intitulábase el libro: «Relacion histórica de la admirable Aparicion de la Vírgen Santísima Madre de Dios, bajo el título de Nuestra Señora de Guadalupe, sucedida en México por el año de 1531. Su autor, Anastasio Nicoselli; dedicada al Rmo. P. Maestro Fray Raimundo Capisucchi, maestro del Sacro Palacio, en idioma italiano, é impresa en la misma Roma en el año de 1681.» Protesta el autor en la Dedicatoria haber sacado esta relacion de las escrituras auténticas, y con mayor claridad en el preámbulo al lector afirma, que su presente escrito «es una puntual, fidelísima y literal traduccion de una narracion latina inserta en las escrituras auténticas en lengua castellana, presentadas en Roma á la Sagrada Congregacion de Ritos, en nombre del Público Eclesiástico, de la Régia Ciudad de México, para el efecto de obtener facultad de celebrar en aquel Reino la festividad de aquesta admirable Aparicion de la Vírgen Santísima. Corroborada la postulacion con la peticion jurídica firmada por el Dr. D. Francisco de Siles, Canónigo lectoral de aquella iglesia metropolitana y Catedrático Vespertino de Teología en la real Universidad de aquella ciudad, Procurador de la causa, acompañada con el concorde informe del Magistrado secular y de las cuatro religiones mendicantes, Dominicana, Franciscana, Agustiniana, Carmelita y de la Compañía de Jesus, con las firmas de los Superiores locales y de los Padres más acreditados de las mismas Religiones, moradores en aquella Ciudad, donde se formaron estos auténticos datos; y últimamente del Decreto del Illmo. y Rmo. Sr. D. Diego Ossorio Escobar y Lla-

rio llámase el hijo que no se somete al juicio de su padre ó de su madre; y temerario llámase en Teología aquel que so pretexto de que una proposicion no es definida como dogmática, pero que es tenida como verdadera por la Sede Apostólica, se atreve á impugnarla: y hablando objetivamente, esta temeridad en sí puede llegar á culpa grave teológica. A no ser que pueda excusarse por la buena fé en que esté el que impugne: acuérdese empero ese tal, que la buena fé en que presume estar, debe ceder á la la verdad, segun el principio de Derecho: «Præsumptio cedi veritati:» de otro modo podrá decirse de él: «Noluit intelligere ut bene ageret.»

V.

ACTAS DE LA SEDE APOSTÓLICA EN HONOR DE LA VIRGEN DEL TEPEYAC.

Nos limitamos á indicar solamente estas Actas, remitiendo á nuestros lectores á leerlas por entero en la Coleccion de Opúsculos Guadalupanos.

1. Alejandro VII en el año de 1663, admite la Relacion de la Aparicion de Nuestra Señora Guadalupe en México con «Rescripto remisorial,» á fin de que el exámen de la milagrosa y admirable Aparicion se hiciese segun las reglas de la Sagrada Congregacion de Ritos.

2. Clemente IX en el de 1667 concedió «Jubileo plenísimo» para el dia 12 de Diciembre, inculcando se renovara el proceso.

3. Clemente X en el de 1675 aprobó la Congregacion de Nuestra Señora de Guadalupe en México, concediendo varias Indulgencias y el «Indulto del Altar de Anima.»

4. Inocencio XI en el de 1679 confirmó la dicha Congregacion y la solemne fiesta, que el dia 12 de Diciembre se hacia en la Iglesia del Convento de San Francisco en la Capilla dedicada á la Vírgen de Guadalupe, con Indulgencia Plenaria.

5. Benedicto XIII en el de 1725 erigió la Iglesia de la Vírgen de Guadalupe en «insigne» Colegiata.

6. Clemente XII en el de 1731 confirmó la eleccion de la Colegiata, con varios privilegios.

7. Benedicto XIV en el año de 1746 confirmó la ereccion de la Colegiata, ampliando los privilegios.

8. El mismo Pontífice Benedicto XIV en 1748 agregó la Iglesia Colegiata de Guadalupe á la Archibasílica de San Juan de Letran en Roma. Y en el año de 1750 confirmó la Real Congregacion de la Vírgen de Guadalupe de México establecida en el de 1740 en Madrid por el Rey Felipe V en la iglesia de S. Felipe el Real.

9. La Sagrada Congregacion de Ritos, en el año de 1754, aprueba el Oficio y Misa para la fiesta del dia 12 de Diciembre, en honor de Santa María de Guadalupe en México.

10. Por el año de 1753, con ocasion del viaje á Roma del P. Juan Francisco López de la Compañía de Jesus, tanto el Arzobispo como la Ciudad de México y la Colegiata de Guadalupe, le confirieron los poderes con el encargo especial de alcanzar de la Sede Apostólica la confirmacion del Patronato de la Vírgen de Guadalupe sobre toda la Nacion Mexicana (como lo habia jurado en Diciembre de 1746) y la concesion de Misa y oficio propio para su fiesta al dia 12 de Diciembre.

Por árdua empresa tenia el P. López la consecucion de tales gracias, cuando para ello no llevaba más que la tradicion de todo un pueblo y la veneracion y culto de hiperdulía que este pueblo tributaba á la veneranda Imágen Guadalupana hacia dos siglos. Difícil era en efecto, que la severa Congregacion de Ritos, que la cauta silla Apostólica distante tres mil leguas de México, concediese en poco mas de doscientos años, lo que no se pudo alcanzar en quinientos para la Santa Casa de Loreto en la misma Roma, ni para la Santísima Imágen del Pilar de Zaragoza en más de mil y setecientos. Sin embargo, el P. López no desmayó; presentóse al Santo Papa Benedicto XIV, quien le escuchó deferente y benigno; pero por más que se revolvieron archivos y bibliotecas, nada se pudo hallar de los escritos que el P. López decia que existian referentes al milagro de la Aparicion Guadalupana. Existia en efecto un opúsculo ó libro en la Biblioteca del Colegio Romano, pero al buscarlo en el lugar señalado en el índice, no se encontró. Desmayaba ya el ilustre Procurador, cuando un sábado por la mañana, cierto traficante en libros puso en sus manos el precioso opúsculo, por el cual le pagó lo que quiso, que no fué poco, segun se dice en el polvoroso libro en pergamino de donde hemos tomado estas noticias.

Intitulábase el libro: «Relacion histórica de la admirable Aparicion de la Vírgen Santísima Madre de Dios, bajo el título de Nuestra Señora de Guadalupe, sucedida en México por el año de 1531. Su autor, Anastasio Nicoselli; dedicada al Rmo. P. Maestro Fray Raimundo Capisucchi, maestro del Sacro Palacio, en idioma italiano, é impresa en la misma Roma en el año de 1681.» Protesta el autor en la Dedicatoria haber sacado esta relacion de las escrituras auténticas, y con mayor claridad en el preámbulo al lector afirma, que su presente escrito «es una puntual, fidelísima y literal traduccion de una narracion latina inserta en las escrituras auténticas en lengua castellana, presentadas en Roma á la Sagrada Congregacion de Ritos, en nombre del Público Eclesiástico, de la Régia Ciudad de México, para el efecto de obtener facultad de celebrar en aquel Reino la festividad de aquesta admirable Aparicion de la Vírgen Santísima. Corroborada la postulacion con la peticion jurídica firmada por el Dr. D. Francisco de Siles, Canónigo lectoral de aquella iglesia metropolitana y Catedrático Vespertino de Teología en la real Universidad de aquella ciudad, Procurador de la causa, acompañada con el concorde informe del Magistrado secular y de las cuatro religiones mendicantes, Dominicana, Franciscana, Agustiniana, Carmelita y de la Compañía de Jesus, con las firmas de los Superiores locales y de los Padres más acreditados de las mismas Religiones, moradores en aquella Ciudad, donde se formaron estos auténticos datos; y últimamente del Decreto del Illmo. y Rmo. Sr. D. Diego Ossorio Escobar y Lla-

mas, Obispo de la Puebla de los Angeles, Arzobispo electo y Gobernador del Arzobispado de México. En el cual Decreto, supuesta la peticion é informacion que precede, testifica el dicho Prelado la verdad de la Aparicion y la constante devocion de aquellos pueblos con aquel Santuario é Imágen. Por lo que pasa á suplicar á la Santidad del Papa Alejandro VII, de felice recordacion, reinante por aquel tiempo, se sirviese conceder el que se pudiese celebrar dia festivo con oficio particular y Jubileo, para que por este medio se aumentase el culto y perpetuase la noticia de tan prodigioso milagro en la memoria de los venideros. Otorgados y fenecidos los autos en el dia 12 de Junio de 1663.»

Con este precioso libro y por las demás diligencias que practicó el Padre López alcanzó de Benedicto XIV la Bula de 25 de Mayo de 1754. En ésta el Soberano Pontífice, despues de haber insertado por entero la Relacion de la Aparicion, como se contenia en la súplica presentada por el P. López, y el Oficio y Misa para el dia 12 de Diciembre con el Decreto de aprobacion que expidió la Congregacion de los Ritos, prosigue así:

«Nos, por tanto, teniendo en consideracion todo lo que se contiene en la preinserta súplica y decreto, y movidos del deseo de propagar, excitar y confirmar en todo el mundo la devocion á la Bienaventurada siempre Vírgen María Madre de Dios; á la mayor gloria de Dios Todopoderoso, para aumento del culto divino y en honor de la misma Vírgen María, por el tenor de estas cartas aprobamos y confirmamos con autoridad apostólica la eleccion de la Santísima Vírgen María en Patrona y Protectora de la Nueva España bajo la advocacion de Guadalupe, cuya sagrada Imágen se venera en la magnífica Iglesia Colegiata y Parroquial extramuros de la Ciudad de México; con todas y cada una de las prerogativas que segun las Rúbricas del Breviario Romano convienen á los Patronos y Protectores principales; eleccion que fué hecha así por el consentimiento de los Venerables nuestros Hermanos los Obispos de aquel Reino y del Clero secular y regular, como por el sufragio de los pueblos de aquellos estados. Aprobamos tambien y confirmamos el preinserto Oficio y Misa con la Octava. Y declaramos, decretamos y mandamos que la Madre de Dios bajo el título de Guadalupe sea reconocida, invocada y venerada, como Patrona y Protectora de Nueva España, y que el dia 12 de Diciembre sea en perpétuo Fiesta de precepto con rito doble de primera clase con la Octava, y que los que están obligados á las Horas Canónicas, recen el dicho Oficio y celebren la dicha Misa.»

11. A peticion de Fernando VI Rey de España, á los 2 de Julio de 1757, Benedicto XIV concedió que se estendiese á todos los Dominios de la Corona de España el Oficio y Misa de la Vírgen de Guadalupe de México.

12. Pio VI en el año de 1785, concedió indulgencia plenaria para la hora de la muerte á todos los fieles que trajeren consigo una de las medallas de Nuestra Señora de Guadalupe, bendita en su Santuario.

En vista de todas estas Actas de la Santa Sede, y especialmente de lo que con autoridad apostólica decretó Benedicto XIV, quien llegó hasta á mandar que los que están obligados á las Horas Canónicas, en el dia 12 de Diciembre recen el Oficio propio, y celebren la Misa propia de la Vírgen del Tepeyac, y actos son estos solemnemente «litúrgicos;» quien porfia en negar ó poner en duda la Aparicion, es y debe llamarse «Temerario» en todo rigor teológico, y se le debe aplicar la respuesta que en casos parecidos dieron más de una vez las Congregaciones Romanas; y es que cada uno de estos provea á su conciencia. «Consulat unusquisque conscientiæ suæ.»

VI.

TERCER ARGUMENTO:
MAPAS, CANTARES Y MANUSCRITOS CONTEMPORÁNEOS, QUE DEMUESTRAN LA APARICION DE LA VIRGEN EN EL CERRO DEL TEPEYAC.

Las tres fuentes de la Historia, (Documentos, Monumentos y Tradicion) nos proporcionan vasta materia para demostrar la verdad de la Aparicion de la Vírgen en el Tepeyac. Mas como este punto histórico ha sido tratado magistralmente por insignes escritores, nuestra tarea se reduce á indicar aquí algunos argumentos, á dar en compendio algunos otros y proponer una que otra razon que demuestre más evidentemente la verdad histórica de la Aparicion. Más útil nos pareció sin embargo ocuparnos detenidamente en responder á algunas dudas y dificultades que se pudieran oponer y que algunos acostumbran proponer. No ocultaremos ninguna de ellas y las propondremos con toda su fuerza: porque estamos persuadidos de que respecto á la Aparicion de María en el Tepeyac, sucede lo que comunmente se dice: "la verdad padece pero no perece." Otro motivo nos ha obligado á seguir este plan y es, que cuando algunos escritos guadalupanos llegan á manos de los que opinan en contra (los que por fortuna son muy pocos), estos por la preocupacion en que están por las dificultades, que llaman argumentos poderosos, leen muy superficialmente dichos escritos, no se cuidan de examinar atentamente el valor de las razones, y con un «ya sabemos,» doblan la hoja, cierran el libro y se quedan en sus trece. Y mientras ellos van siempre hablando de historia crítica, de filosofía de la historia, de criterio histórico, son los primeros en faltar á las reglas principales de la Crítica. La Crítica nos enseña á distinguir entre el asunto principal y las cuestiones secundarias, entre la proposicion y las pruebas, entre las sustancias del hecho y las circunstancias accidentales; porque el asunto principal puede quedar firme á pesar de que una que otra cuestion secundaria no quede aclarada: la proposicion puede ser en sí verdadera, aunque una que otra prueba no sea concluyente: la sustancia del hecho puede ser indudable aun cuando unas circunstancias accidentales ó incidentales puedan ser controvertidas. Todo esto confunden los opositores de la Aparicion, y aun llegan á censurar como exajerado el dictámen del célebre pintor Cabrera sobre el orígen sobrenatural de la Santa Imá-

gen, dictámen que fué confirmado por los demás pintores jurídicamente interpelados, y en esto faltan á la otra regla de la Crítica que enseña: »Peritis in arte credendum.» Pero démonos prisa á compendiar este argumento histórico, para que nos ocupemos en responder á las dificultades que se oponen, y que nos proporcionarán buena ocasion de confirmar la verdad.

Por el año de 1736 llegó á México el italiano Lorenzo Boturini, Caballero del Sacro Romano Imperio y Señor de la Torre y de Hono. Apenas llegado (copiamos sus palabras) se sintió estimulado de un superior tierno impulso, para investigar el prodigioso milagro de las Apariciones de nuestra Patrona de Guadalupe; en cuya ocasion halló la historia de ellas fundada en la sola tradicion, sin que se supiese en dónde ni en qué manos paraban documentos de tan peregrino portento. Con ocho años de incesante tesou y de crecidísimos gastos, tuvo la dicha de haber reunido un museo ó coleccion de cosas tan preciosas en ambas historias, eclesiástica y profana, que se puede tener por otro de los más ricos tesoros de las Indias. Otros escritores convienen con Boturini sobre la preciosidad de esta coleccion, como se puede ver por el catálogo que años despues imprimió en Madrid con el título de »Catálogo del Museo Histórico Indiano.»

Sobre estos documentos escribió Boturini en latin la historia de Guadalupe, probando la verdad de su Aparicion, »por los cantares, mapas y manuscritos contemporáneos.» En efecto, en el catálogo arriba citado, bajo el título »Historia de Guadalupe» en los párrafos 35 y 36, enumera los manuscritos, los instrumentos públicos y otros documentos que habia podido recojer. Estos documentos son de tal fuerza para probar la Aparicion, que Boturini, hablando en el mismo catalogo de la Historia de la Virgen de Guadalupe, escrita por el Padre Florencia de la Compañía de Jesus, se queja de que »dicho Padre corre el rumbo de la tradicion y poco hay de pruebas antiguas; pero no es posible á un religioso sujeto á la obediencia, el poder correr la tierra, como lo hice yo, buscando por tantos años las adecuadas noticias del portentoso milagro.» Pero de esta historia no se conoce más que un fragmento del prólogo, que contiene la exposicion del primer fundamento de los treinta y uno que el autor al principio se habia propuesto exponer.

Sea lo que fuere, no es menos cierto que estos documentos y »manuscritos contemporáneos» á la Aparicion existian en tiempo de Boturini y que apoyado en ellos escribió su historia.

Luego la falta de documentos que comprueben la Aparicion y de cuya falta hacen tanto alarde los opositores, es cuando menos exajerada, y tambien en esto faltan á la otra regla de la Crítica en que se dice que de no existir actualmente una cosa á no haber nunca existido no vale la ilacion. No hay, luego no hubo; se niega la consecuencia. Y si se considera pue antes de Boturini por el año de 1663 el Obispo de Puebla D. Diego Ossorio Escobar y Llamas, Arzobispo electo de México, con la relacion histórica de la Aparicion de la Virgen en el Tepeyac que envió al Pontífice Alejendro VII, envió tambien ESCRITURAS AUTÉNTICAS para que la S. Congregacion de Ritos pudiese con ellas comprobar la sincera y total uniformidad de dicha relacion, si se considera esto, repetimos, ya casi desaparece por completo la tan decantada falta de documentos.

Hay más todavía. Sabia Boturini que el Cabildo Vaticano en Roma, por legado del conde Alejandro Sforza Pallavicini, tenia el privilegio de decorar con coro-

na de oro las Imágenes más insignes »por antigüedad, por milagros y por devocion popular,» y antes de proceder á la solemne coronacion se comisiona á un canónigo de dicha Basílica ó al Obispo de la Diócesis para formar el proceso jurídico en que se prueban las tres condiciones mencionadas. Pues bien, Boturini procuró para la Imágen de Guadalupe este privilegio, y así por las sólidas razones que expuso en su solicitud al Cabildo de la Basílica Vaticana, como porque la Virgen de Guadalupe era ya conocida en Roma, pues nada ménos el maestro del Sagrado Palacio Apostólico veneraba una Imágen en la Capilla que tiene en el Palacio del Quirinal, el hecho fué, que *ob facti notorietatem*, por la notoriedad del hecho, se dispensó de todo trámite de proceso, y á los 20 de Julio de 1740 se le expidieron las facultades é instrucciones necesarias para la solemne coronacion.

Así, pues, aunque nada tenemos de la Obra de Boturini y casi nada de la preciosa coleccion, por el efecto que produjo el resúmen de esta Obra inserto en la solicitud, podemos legítimamente deducir que la Aparicion de la Virgen en el Tepeyac en vista de los documentos presentados, fué reconocida como verdadera y notoria por el Illmo. Cabildo de la Basílica Vaticana.

Cómo es que no se verificó la solemne coronacion y á donde fué á parar la coleccion de Boturini, véase el artículo sobre el mismo Boturini en el Diccionario Universal de Historia y Geografía.

Lo que hizo Boturini, demostrando la verdad de la Aparicion de la Virgen en el Tepeyac por los »cantares, mapas y manuscritos contemporáneos,» lo hicieron tambien otros escritores, que tienen merecido el título de insignes por su erudicion y por lo acertado de la Crítica, á cuyas leyes sometieron los documentos Guadalupanos, no dando cabida en sus Obras sino á los que se apoyaban sobre sólidos fundamentos y que podian inducir certeza moral y filosófica en todo entendimiento no preocupado: pues para los preocupados nada hay que baste cuando *stat pro ratione voluntas*, es decir, la tenacidad de la voluntad ocupa el lugar de la razon que debería discurrir. Pero no podemos compendiar la demostracion que estos autores escribieron, como pudiera hacerse con una demostracion teológica ó metafísica, porque perderia mucho de su fuerza; sabiendo todos que la fuerza de un argumento histórico depende de todo el conjunto de pormenores y fechas y otras circunstancias de personas, de lugares, etc., que es preciso tener presentes. En este caso nos limitamos á citar dos autores entre los muchos que pudiéramos presentar, y á indicar algunos documentos de incontestable antigüedad.

Comenzarémos por el Dr. Francisco Javier Conde y Oquendo, Canónigo de la Catedral de Puebla. Por el año de 1794 escribió la *Historia crítico-apologética de Nuestra Señora de Guadalupe*, la que corrió manuscrita por muchos años, hasta que por el de 1822 se imprimió en México en la imprenta de la »Voz de la Religion,» con el título de »Disertacion histórica sobre la Aparicion de María Santísima de Guadalupe en México.»

El otro escritor fué el Lic. D. Julian Tornel y Mendivil, ex-diputado al Congreso Nacional y Profesor público de ambos Derechos en el Colegio de Orizaba. Su Obra impresa en Orizaba por el año de 1840, lleva el título de »*La Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe de México, comprobada con argumentos históricos, y defendida de las impugnaciones que se le han hecho.*»

En estas dos Obras clásicas en su género, puede ser que haya una que otra fal-

ta ó de fecha no bien cotejada, ó de prueba no del todo concluyente; pero, lo repetimos, todo esto no pertenece al asunto principal sino á puntos secundarios, y como dice Horacio en su Arte Poética: *Ubi plurima nitent, non ego paucis offendar máculis.* «En donde hay muchísimas cosas sobresalientes, no hay que reparar en pequeñeces.»

De estas obras véanse principalmente los siguientes capítulos. Del Conde y Oquendo el tomo II capítulos 6º y 7º. Del Tornel y Mendivil, el tomo I capítulos 3º y 5º hasta el 12º.

Respecto á los documentos de reconocida antigüedad, entre los muchos que citan Tanco, Boturini, el Cardenal Lorenzana y otros escritores, pondrémos los siguientes:

1º. En la pública Universidad de México (escribia Conde T. 2. c. 6. pár. 4) existe un cuaderno manuscrito en mexicano, intitulado «Los viejos sábios de Tlaxcala;» en este cuaderno se registraban por estos sábios los acontecimientos más notables desde el año 1454 hasta 1737 inclusive; y entre estos sucesos hállase registrada la Aparicion de la Vírgen en el Tepeyac. El Dr. Bartolache, á los 30 de Enero de 1787, procuró que por el Secretario de la Universidad, Diego Posada, se certificase así la existencia de este Manuscrito, como los pasajes concernientes á la Aparicion; y la traduccion que nos dá es la siguiente: «*El año de trece cañas* (que corresponde al 1531) *los españoles tomaron posesion de Cuitlaxcalapa*, Ciudad de los Angeles, *y Juan Diego manifestó á la amada Señora de Guadalupe de México: llamábase Tepeyacac..... En el año ocho pedernal* (que coincidió con el 1584) *murió el Juan Diego, á quien se apareció la amada Señora de Guadalupe de México.....*»

2º El Boturini entre otros documentos guadalupanos, afirma que poseia un «mapa de lienzo de algodon, grande como una sábana, donde se dibujan la conquista general..... y, lo que más me embelesa, la bendita Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe, con la perspectiva de la primera Hermita..... Otro mapa tengo..... en que está la primera Hermita que se fabricó á Nuestra Señora de Guadalupe con su Santísima Imágen..... La antigüedad de estos mapas se demuestra así por estar en ellos pintado el primer Obispo de Tlaxcala, el Sr. Garcés, que murió en 1542, como porque la primera Hermita no permaneció más allá de 1569, en que el Sr. Montufar la perfeccionó.

3º El P. Florencia, que escribia por el año de 1668 la Obra «Estrella del Norte,» en el cap. 13 pár. 8 nos da razon de otro monumento histórico muy antiguo de la Aparicion. Llegó á mis manos, dice, una relacion (de esta Aparicion milagrosa) tan antigua, que á mi ver ha casi cien años, si no ha más, que se compuso; y se infiere su mucha antigüedad del título de ella, que dice: «Relacion de Nuestra Señora de Guadalupe, la cual se trasladó de unos papeles muy antiguos que tenia un indio con otros curiosos.» De esta Relacion oigamos lo que afirma Cárlos de Sigüenza: «Digo y juro que esta relacion hallé entre los papeles de D. Fernando de Alva, que tengo todos, y que es la misma que afirma vió el Lic. Luis Becerra Tanco en su poder. El original en mexicano está de letra de D. Antonio Valeriano, indio, que es su verdadero autor; y al fin añadidos algunos milagros de letra de D. Fernando, tambien en mexicano.» Sabemos por la historia que Antonio Valeriano murió de muy avanzada edad en 1605, y Fernando de Alva, en 1631. Consta, pues, la antigüedad de esta Relacion.

4º En un opúsculo impreso en México en 1835 con el título «Informe crítico-legal para el reconocimiento de la Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe de la Iglesia de San Francisco.....» leemos que por el año de 1834 al tratar de renovar un altar del crucero de la Iglesia de San Francisco de México, los albañiles con mucho trabajo bajaron el cuadro, todo formado de tablas ensambladas, que contenia una Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe; y habiéndolo puesto en el suelo, vieron los circunstantes con sorpresa y admiracion que en su revés se leia la inscripcion siguiente: «Tabla de la mesa del Illmo. Sr. Zumárraga, en la que el dichoso neófito puso la tilma en que estaba estampada esta maravillosa Imágen.» Y la Comision, prévio el exámen de los peritos, reconoció la verdad de la inscripcion. Tornel T. 1. c. 9. pár. 135 sq.

Y este ensayo basta para probar que no faltan «documentos contemporáneos» con que se demuestre la Aparicion de la Vírgen en el Tepeyac.

VII.

CUARTO ARGUMENTO: LA MISMA IMAGEN DE LA VIRGEN DEMUESTRA LA VERDAD DE LA APARICION EN EL TEPEYAC.

Pasemos á dar otra prueba histórica de la verdad de la Aparicion, y consiste en la Imágen de la Vírgen del Tepeyac que se venera en su Iglesia.

Todos sabemos que la bendita Madre de Dios en prueba de sus Apariciones en el Tepeyac dejó pintada su Imágen en la tilma de Juan Diego, y esto es lo que hizo exclamar al Sumo Pontífice Benedicto XIV, como nos lo atestigua el P. López que lo oyó: *Non fecit taliter omni nationi:* no hizo Dios por las demás naciones lo que ha hecho por la Nacion Mexicana: es decir; así como Dios al solo pueblo de Israel concedió que tuviese en el Arca del Testamento una señal visible de su presencia, así á la sola Nacion Mexicana fué concedido que de un modo prodigioso tuviese en la Imágen de Aquella que fué el Arca animada del Dios viviente, como una señal visible y perpétua de sus apariciones en el Tepeyac y de su perpétua y singular proteccion. ¡Dichosa Nacion Mexicana, si sabes aprovecharte de tan singular beneficio!

Pues bien, vamos al grano. Esta Imágen es *acherotypa*, es decir, no pintada por mano humana: y de aquí tomamos este silogismo:

Si la Imágen de Guadalupe, señal de sus Apariciones, es sobrenatural en su orígen y en su conservacion, la verdad de la Aparicion en el Tepeyac es absolutamente indudable: porque no puede ser falso lo que es confirmado con un milagro. Es

así que dicha Imágen es sobrenatural en su orígen y en su conservacion: luego la verdad de la Aparicion de la Vírgen en el Tepeyac es absolutamente indudable.

De este silogismo, la mayor es evidente y hay solamente que demostrar la menor. El principio de la razon «*pertitis in arte credendum*» nos enseña que debemos tener por verdadero lo que los peritos en el arte nos afirman, aunque nosotros no conozcamos las razones intrínsecas de lo que nos afirman: en otros términos; cuando unos hombres conocen el hecho y como lo conocen nos lo manifiestan, su testimonio no puede desecharse, á ménos de renegar de toda fé humana: porque constándonos la «ciencia y veracidad» de los testigos, lo que les movió á atestiguar no puede ser mas que la evidencia del hecho; ahora bien, la evidencia es el criterio supremo é incontrovertible de la verdad filosófica. Y es de tanto peso la autoridad de los peritos en el arte, que la Congregacion de Ritos no reconoce, por ejemplo, una curacion como sobrenatural, ni el Pontífice Romano en los decretos de Beatificacion ó Canonizacion declara que consta la curacion sobrenatural, si no hay el certificado jurado de los médicos que afirmen no poder atribuirse á medios ó remedios humanos la referida curacion. Puesto este principio decimos:

Los peritos en el arte de pintura afirmaron bajo juramento, que la Imágen de Guadalupe es sobrenatural «en su orígen y en su conservacion,» y así consta por la declaracion recibida ante Luis Perea, Notario Apostólico y Público, en 13 de Marzo de 1666. Los que lo deseen, pueden ver por extenso este documento en Tornel, tomo I. c. 11° párrafos de 166 al 170; nosotros nos contentarémos con el resúmen.

Siete maestros de pintura, «examinados y aprobados y ejercitados en el arte con muchos años de crédito y aplauso,» habiendo bajado la Santa Imágen á un altar hecho en el plan del Presbiterio, la vieron, la reconocieron, y conforme á las reglas de su arte, declararon lo siguiente: «Que es imposible que humanamente pueda »ningun artífice pintar ni obrar cosa tan primorosa en un lienzo tan tosco como es la tilma ó ayate en que está aquella divina pintura.:... y haciendo todas las diligencias que conforme á su arte tienen obligacion..... no han podido hallar ni descubrir en la Santa Imágen otra cosa que no sea misteriosa y milagrosa; y que otro que Dios Nuestro Señor no pudo obrar cosa tan bella..... y tienen por sin duda y afirman sin ningun escrúpulo, que el estar en el ayate ó tilma del dicho Juan Diego estampada la dicha Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe, «fué y se debe entender y atribuir haber sido obra sobrenatural y secreto reservado á su Divina Majestad:» y concluyeron que lo que llevan declarado lo sienten así conforme á su arte de pintura, y á mayor abundamiento lo juraron en debida forma de Derecho.»

Luego tenemos que la Imágen de la Vírgen de Guadalupe es sobrenatural en su orígen. Y que sea sobrenatural tambien en su conservacion, tres Protomédicos y Catedráticos de la facultad de Medicina en la Universidad de México en 28 de Marzo de dicho año, lo afirmaron, firmando su parecer ante Luis Perea, Notario Apostólico y Público, y habiéndolo apoyado con erudicion y fundamento de razones y textos, sacaron por legítima consecuencia: «que la perseverancia de tantos años, en la viveza de los colores y forma de la Santa Imágen, y la indemnidad y perseverancia de la materia del ayate, con principios tan

contrarios á ella, «no pueden tener causa natural» y que solo puede ser principio de ella «El, que solamente puede obrar sobre todas las fuerzas de la naturaleza milagrosos efectos.»

Tal vez desean nuestros lectores que con más precision les hagamos conocer las razones de donde concluyeron los maestros de pintura que la Santa Imágen "se debe entender haber sido obra sobrenatural." Esto lo hacemos tomándolo de la Obra que el célebre pintor Mignel Cabrera imprimió en México por el año de 1756 y que traducida despues en italiano por el P. Fr. Javier Clavijero y por el año de 1782 impresa en Cesena, ciudad de Italia, contribuyó mucho á la propagacion del culto de Nuestra Señora de Guadalupe.

Cuando la Nacion Mexicana por medio de sus obispos reiteró la súplica á la Sede Apostólica para la concesion de Oficio y Misa el dia 12 de Diciembre y confirmacion del Patronato; con el objeto de proporcionar nuevos documentos fehacientes al Encargado Mexicano en la Corte de Roma, se formó una comision de los pintores más estimados en México, á quienes se encargó una nueva y solemne inspeccion de la Santa Imágen. Cabrera fué elegido para presidir el acto solemne de la referida inspeccion, la que verificó con el mayor espacio y madurez de 30 de Abril de 1751. El modo con que se hizo esta inspeccion y el juicio que él mismo formó acerca de la pintura, lo expuso con método analítico y bien razonado en la Obra mencionada que intituló: "Maravilla americana, observada segun la regla de pintura en la prodigiosa Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe." Y deseando Cabrera (son sus palabras) que á éste suescrito se diese entera fé y crédito, lo puso en manos de los pintores que concurrieron á la dicha inspeccion, y á mayor abundamiento lo dió á la censura de otros tres, de quienes le constaba que habian examinado la Imágen con aquella atencion que se requiere para dar parecer en tan delicado asunto.

Todos estos seis pintores convinieron con Cabrera en calificar á la Santa Imágen de "divina, celestial, sobrenatural, obra del Artífice divino, prodigio de la Omnipotencia, milagrosa, misteriosa," etc.

Véanse los dictámenes de estos pintores y las deducciones de Cabrera en Tornel, Tomo I. c. 11° pár. 171 á 191.

Las circunstancias admirables y maravillosas de la Santa Imágen redúcense á seis; primera, la del lienzo ó tela tosca y rala en que está pintada. Segunda, carecer la tela de toda preparacion y aparejo. Tercera, su perfectísimo dibujo. Cuarta, concurrir en la Santa Imágen cuatro especies de pintura. Quinta, el oro y dorado preciosísimo que brillan en ella. Sexta, la duracion del lienzo, del hilo de la costura y viveza de los colores. Algo diremos de cada una de estas circunstancias, y para la completa demostracion remitiremos á nuestros lectores á la obra de Conde y Oquendo, tomo I, c. 3.°, párr. 3.°, hasta el 11.° y 14.°, en donde se trata de la belleza sobrenatural de la Santa Imágen.

1.ª La del lienzo ó tela tosca y rala en que está pintada la Santa Imágen. Oigamos á unos de los muchos que lo atestiguan. El Protomédico Melgarejo afirmó: que tratando (es decir *tocando*) la materia ó lienzo en que está la Sagrada Imágen, por la parte del revés está áspera, dura y consistente; y por la haz está suave, mite (del latin *mitis*) y blanda como una seda. De suerte que siendo un sujeto mismo, por la superficie interior tiene segundas cualidades distintas y áun contrarias que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por la superficie anterior. Quien sepa cómo pudo ser esto lo defina, que por mi corto ingenio no lo alcanzo.»

Otro afirma: «el lienzo es tan ralo y de tan poca densidad, que puesto uno por detrás se está mirando la iglesia como al través de una celosía.»

2.ª El lienzo carece de aparejo é imprimacion. Los maestros de pintura afirman que como es imposible para un artífice humano pintar sin colores y sin pincel, así es imposible el pintar sin *superficie apta*, es decir, sin aparejo ni *imprimacion*. Ahora bien; todos los que reconocieron la Santa Imágen, afirman que el lienzo no tiene aparejo, pues si lo tuviera, «impediria el paso á la vista la interposicion de la pintura entre los ojos y el objeto; miéntras sin que el lienzo estorbe, se ven con claridad y distincion los objetos que están de la otra parte.» Así lo afirman todos los pintores que han reconocido la Sagrada Imágen desde el año de 1666 hasta el de 1751.

3.ª El hermoso y perfectísimo dibujo de la Santa Imágen. «Es este, dice Cabrera, tan singular, tan perfectamente acabado y tan manifiestamente maravilloso, que tengo por cierto que cualquiera que posea los principios de este arte, en viéndole, se difundirá en expresiones con que dará á conocer por milagroso este portento.» Y en prueba de su afirmacion cita las palabras de José de Ibarra, bien conocido por lo acreditado de su pincel. «Es notorio, dice Ibarra, que en México han florecido pintores de gran rumbo como lo acreditan sus obras..... y ninguno pudo dibujar ni hacer una Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe; esto no se consiguió hasta que se tomó perfil á la misma Imágen original en papel aceitado del tamaño de la misma Señora. Prueba de que la Imágen es tan única y tan extraña, que no es invencion de humano artífice, sino del Todopoderoso.»

4.ª Las cuatro especies de pintura que concurren en la Santa Imágen. Estas cuatro especies son: al *óleo* una, otra al *temple*, otra de *aguazo* y otra de *labrada al temple*. «De cada una de estas especies, dice Cabrera, tratan los facultativos; pero de la union ó conjunto de las cuatro en una sola superficie, no hay autor que no solo no lo haya practicado, pero que ni haga memoria de ello..... porque son estas especies tan distintas en su práctica, que requiere cada una de por sí distinto aparejo y disposicion; y no encontrándose en todas ellas alguno, hace más fuerza su maravillosa y nunca vista combinacion, y mucho más en una superficie como la de nuestro lienzo. Para mí es éste un argumento tan eficaz que me persuade á que es sobrenatural esta pintura..... porque sé lo insuperable que es á todas las fuerzas humanas haber de conformar cuatro pinturas en todo tan diversas en su composicion, en su práctica y en la manipulacion de los colores.»

5.ª El oro y el esquisito dorado de la Santa Imágen sorprende, sigue Cabrera, á los más peritos artífices; porque es tan especial, que la primera vez que logró verla se persuadió de que el oro estaba sobrepuesto, como si fuera en polvo, lo mismo que se ve suceder con el dorado de las mariposas; pero bien examinada la Santa Imágen y tocando el oro con las manos, observó y notó lo incorporado que está con la trama..... y otras circunstancias observó que solo pueden ser de una pintura sobrenatural.

6.ª La duracion del lienzo en que está pintada la Santa Imágen. De esto ya hemos dicho lo bastante y es cosa que todos vemos.

Otras dos palabras sobre este asunto y no más. El P. Florencia, que presenció

la inspeccion jurídica de la Santa Imágen en 1666, escribe lo siguiente en su Obra *Estrella del Norte*, cap. 10, párr. 2. «Una cosa me refirió el Dr. D. Francisco Siles, Canónigo Lectoral de la Metropolitana..... y fué que á los principios del aparecimiento de la bendita Imágen, pareció á los que cuidaban de su culto que sería bien adornarla de querubines; así se ejecutó; pero en breve tiempo se desfiguró de suerte todo lo sobrepuesto al pincel milagroso, que por la deformidad que causaba, se vieron al fin obligados á borrarlos: y esta es la causa de que en algunas partes al rededor de la Santa Imágen, parece que están saltados los colores.....» Confirma, se lo que escribió el Padre Florencia con el dictámen jurado del Protomédico, expuesto por órden del Real Protomedicato de México en 28 de Marzo de 1666. «Se reconoce que no ha sido suficiente lo frecuentado y continuo de largo tiempo, que este aire ha combatido, á apagar lo brillante de las estrellas que la adornan: solo logrando la porfía en lo sobrepuesto que algun devoto quiso añadir á los rayos del sol oro y á la luna plata; haciendo presa en éstos, poniendo la plata de la una negra y el oro de los rayos desmayado y deslucido, con hacerlo caer por sobrepuesto; pero el orignal de sus estrellas lo ha venerado como de su Señora..... y puesto su ejecucion en lo artificial.»

Y á esto se refieren los cinco pintores que por el año de 1787, interrogados por un tal Dr. Bartolache, si supuestas las reglas de su facultad, y prescindiendo de toda pasion ó empeño tienen por milagrosamente pintada esta Santa Imágen, respondieron que sí en cuanto á lo sustancial y primitivo que consideran en Nuestra Santa Imágen, pero no en cuanto á ciertos retoques y rasgos que, sin dejar duda, demuestran haber sido ejecutados posteriormente por manos atrevidas.

En fin, este Dr. Bartolache (Dios sabe con qué intencion), hizo sacar una copia la más exacta de la Santa Imágen: se colocó esta copia en la capilla del Pozito en 12 de Setiembre de 1789, y ántes de ocho años, esto es, en 8 de Junio de 1796, se quitó del altar y se arrinconó en la sacristía, porque se habia puesto *verdinegra, cenicienta y como mohosa*..... en tal estado se colocó en la Iglesia de la Tercera Orden del Cármen en donde acabó de desmerecer y desapareció. Véase Francisco Sedano: *Notas á Bartolache*, nota 74.

En vista de todo lo que acabamos de compendiar preguntamos con el P. Florencia, *Estrella*, cap. 24, núm. 266:

«Quien no reconociere esta pintura por venida del cielo ¿cómo debe llamarse?

«Muy ciego á la verdad, muy temerario y obstinado.»

por la superficie anterior. Quien sepa cómo pudo ser esto lo defina, que por mi corto ingenio no lo alcanzo.»

Otro afirma: «el lienzo es tan ralo y de tan poca densidad, que puesto uno por detrás se está mirando la iglesia como al través de una celosía.»

2.ª El lienzo carece de aparejo é imprimacion. Los maestros de pintura afirman que como es imposible para un artífice humano pintar sin colores y sin pincel, así es imposible el pintar sin *superficie apta*, es decir, sin aparejo ni *imprimacion*. Ahora bien; todos los que reconocieron la Santa Imágen, afirman que el lienzo no tiene aparejo, pues si lo tuviera, «impediria el paso á la vista la interposicion de la pintura entre los ojos y el objeto; miéntras sin que el lienzo estorbe, se ven con claridad y distincion los objetos que están de la otra parte.» Así lo afirman todos los pintores que han reconocido la Sagrada Imágen desde el año de 1666 hasta el de 1751.

3.ª El hermoso y perfectísimo dibujo de la Santa Imágen. «Es este, dice Cabrera, tan singular, tan perfectamente acabado y tan manifiestamente maravilloso, que tengo por cierto que cualquiera que posea los principios de este arte, en viéndole, se difundirá en expresiones con que dará á conocer por milagroso este portento.» Y en prueba de su afirmacion cita las palabras de José de Ibarra, bien conocido por lo acreditado de su pincel. «Es notorio, dice Ibarra, que en México han florecido pintores de gran rumbo como lo acreditan sus obras..... y ninguno pudo dibujar ni hacer una Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe; esto no se consiguió hasta que se tomó perfil á la misma Imágen original en papel aceitado del tamaño de la misma Señora. Prueba de que la Imágen es tan única y tan extraña, que no es invencion de humano artífice, sino del Todopoderoso.»

4.ª Las cuatro especies de pintura que concurren en la Santa Imágen. Estas cuatro especies son: al *óleo* una, otra al *temple*, otra de *aguazo* y otra de *labrada al temple*. «De cada una de estas especies, dice Cabrera, tratan los facultativos; pero de la union ó conjunto de las cuatro en una sola superficie, no hay autor que no solo no lo haya practicado, pero que ni haga memoria de ello..... porque son estas especies tan distintas en su práctica, que requiere cada una de por sí distinto aparejo y disposicion; y no encontrándose en todas ellas alguno, hace más fuerza su maravillosa y nunca vista combinacion, y mucho más en una superficie como la de nuestro lienzo. Para mí es éste un argumento tan eficaz que me persuade á que es sobrenatural esta pintura..... porque sé lo insuperable que es á todas las fuerzas humanas haber de conformar cuatro pinturas en todo tan diversas en su composicion, en su práctica y en la manipulacion de los colores.»

5.ª El oro y el esquisito dorado de la Santa Imágen sorprende, sigue Cabrera, á los más peritos artífices; porque es tan especial, que la primera vez que logró verla se persuadió de que el oro estaba sobrepuesto, como si fuera en polvo, lo mismo que se ve suceder con el dorado de las mariposas; pero bien examinada la Santa Imágen y tocando el oro con las manos, observó y notó lo incorporado que está con la trama..... y otras circunstancias observó que solo pueden ser de una pintura sobrenatural.

6.ª La duracion del lienzo en que está pintada la Santa Imágen. De esto ya hemos dicho lo bastante y es cosa que todos vemos.

Otras dos palabras sobre este asunto y no más. El P. Florencia, que presenció

la inspeccion jurídica de la Santa Imágen en 1666, escribe lo siguiente en su Obra *Estrella del Norte*, cap. 10, párr. 2. «Una cosa me refirió el Dr. D. Francisco Siles, Canónigo Lectoral de la Metropolitana..... y fué que á los principios del aparecimiento de la bendita Imágen, pareció á los que cuidaban de su culto que sería bien adornarla de querubines; así se ejecutó; pero en breve tiempo se desfiguró de suerte todo lo sobrepuesto al pincel milagroso, que por la deformidad que causaba, se vieron al fin obligados á borrarlos: y esta es la causa de que en algunas partes al rededor de la Santa Imágen, parece que están saltados los colores.....» Confirma, se lo que escribió el Padre Florencia con el dictámen jurado del Protomédico, expuesto por órden del Real Protomedicato de México en 28 de Marzo de 1666. «Se reconoce que no ha sido suficiente lo frecuentado y continuo de largo tiempo, que este aire ha combatido, á apagar lo brillante de las estrellas que la adornan: solo logrando la porfía en lo sobrepuesto que algun devoto quiso añadir á los rayos del sol oro y á la luna plata; haciendo presa en éstos, poniendo la plata de la una negra y el oro de los rayos desmayado y deslucido, con hacerlo caer por sobrepuesto; pero el orignal de sus estrellas lo ha venerado como de su Señora..... y puesto su ejecucion en lo artificial.»

Y á esto se refieren los cinco pintores que por el año de 1787, interrogados por un tal Dr. Bartolache, si supuestas las reglas de su facultad, y prescindiendo de toda pasion ó empeño tienen por milagrosamente pintada esta Santa Imágen, respondieron que sí en cuanto á lo sustancial y primitivo que consideran en Nuestra Santa Imágen, pero no en cuanto á ciertos retoques y rasgos que, sin dejar duda, demuestran haber sido ejecutados posteriormente por manos atrevidas.

En fin, este Dr. Bartolache (Dios sabe con qué intencion), hizo sacar una copia la más exacta de la Santa Imágen: se colocó esta copia en la capilla del Pozito en 12 de Setiembre de 1789, y ántes de ocho años, esto es, en 8 de Junio de 1796, se quitó del altar y se arrinconó en la sacristía, porque se habia puesto *verdinegra, cenicienta y como mohosa*..... en tal estado se colocó en la Iglesia de la Tercera Orden del Cármen en donde acabó de desmerecer y desapareció. Véase Francisco Sedano: *Notas á Bartolache*, nota 74.

En vista de todo lo que acabamos de compendiar preguntamos con el P. Florencia, *Estrella*, cap. 24, núm. 266:

«Quien no reconociere esta pintura por venida del cielo ¿cómo debe llamarse?

«Muy ciego á la verdad, muy temerario y obstinado.»

VIII

QUINTO ARGUMENTO: LA TRADICION UNIVERSAL Y CONSTANTE DE LA IGLESIA MEXICANA, DEMUESTRA INDUDABLEMENTE LA VERDAD DE LA APARICION DE LA VIRGEN EN EL TEPEYAC

El último argumento con que se demuestra la verdad de la Aparicion de la Virgen en el Tepeyac es la Tradicion. Llámase Tradicion el conocimiento que se tiene de un hecho por medio de la viva voz y se comunica por relacion sucesiva de unos á otros, de padre en hijo, de familia en familia, de generacion en generacion. Cuando la Tradicion tiene los caractéres de ser *universal y constante*, es un criterio ó fuente de verdad y un medio infalible de conocerla: porque este consentimiento de tantos hombres que, aunque sean diversos entre sí por costumbres, inclinaciones, intereses, etc., convienen sin embargo unánimes en atestiguar una misma cosa, no puede originarse sino de la evidencia de la verdad de aquel hecho histórico.

Esta tradicion llámase *auténtica* cuando es de tal manera autorizada que haga fé pública; llámase *jurídica*, cuando su autoridad, es decir, su fuerza para probar, es reconocida segun forma de derecho y de juicio; y en fin, llámase *eclesiástica*, si el hecho que así se comunica, pertenece á la religion, y ademas de los fieles *(plebs sancta fidelium)* toman parte los obispos *(Ecclesia docens)* en conservar y propagar su conocimiento.

La fuerza de la Tradicion cuando es auténtica y jurídica es tal, que no admite réplica: de aquí el principio de Derecho: «*Traditio est, nihil amplius quæras.*» Hay tradicion, no busques más pruebas. Y con razon, porque la Tradicion contiene virtualmente en sí la eficacia de los demás argumentos. En efecto, ¿qué cosa es un documento escrito? es la memoria de un hecho trasmitida por medio de unos signos que llamamos letras, *memoria facti litteris consignata.* ¿Y qué cósa es la Tradicion? La memoria de un hecho trasmitida, no por medio de la letra muerta, sino por la viva voz de un pueblo entero. Si nos consta, pues, la autenticidad de la Tradicion, ésta tendrá la misma fuerza demostrativa que la que tiene un documento escrito, con tal que nos conste tambien su autenticidad.

Tiene tambien la Tradicion la autoridad de los testigos inmediatos. Porque en resúmen la Tradicion es un eco fiel de una voz lejana; y cuando estamos seguros de la fidelidad del eco, para el efecto de conocer lo que se dice, es lo mismo oir inmediatamente la voz, que oirla repetida fielmente por el eco.

Una ventaja, entre otras, tiene la Tradicion sobre un documento escrito, y es que si este no concuerda con la Tradicion, por eso mismo no merece ninguna fé;

porque es imposible que sea falso lo que tenemos por una Tradicion auténtica. De aquí se sigue cuán ilógicos son los que, por falta de un documento escrito, niegan un hecho atestiguado por la Tradicion.

Estas nociones nos parecieron necesarias para que nuestros lectores puedan apreciar debidamente la fuerza del argumento que vamos á exponer, y para que tengan de antemano la solucion de algunas dificultades que suelen proponerse.

Vamos al argumento.

La Aparicion de la Virgen en el Tepeyac se apoya en la Tradicion universal y constante de la Nacion Mexicana toda entera, y la autoridad de esta Tradicion es jurídicamente reconocida, sostenida y conservada por los Obispos de la Nacion. Luego es imposible que el hecho de la Aparicion sea falso.

Esta proposicion puede verse en todas sus partes demostrada en Tornel, tomo I. c. 10: Tomo II. cap. 5, y en Conde de Oquendo, Tomo II. cap. 6. pár. 7°. Nos contentaremos con un resúmen.

La súplica elevada al Pontífice Alejandro VII en el año de 1663 tuvo el efecto deseado. Se admitió desde luego la causa y para que se procediese segun los trámites que se acostumbran en casos semejantes, la Congregacion de los Ritos expidió su *rescripto remisorial*. En este se mandaba en nombre de Su Santidad, que se señalasen Diputados por el Ordinario, y segun el tenor del interrogatorio que se remitia, se examinasen los testigos del milagro y de las circunstancias de él, é hiciesen plenaria informacion de todo, para pasar al *Petitorio* formal de la gracia.

Desde luego el Cabildo Metropolitano, Sede vacante, por auto de 19 de Diciembre de 1665, nombró de su gremio cuatro Jueces comisarios, les dió Notario é intérpretes, y por Presidente al Dr. D. Antonio de Gama, y mandó se recibiese la informacion del milagro, segun el tenor y forma del Interrogatorio Romano. Duró la sumaria averiguacion desde Enero á Marzo de 1666. Para proceder con acierto, los Jueces Comisarios tomaron la informacion de varias clases de personas, desde la indígena hasta el eclesiástico y caballero, y todos estuvieron unánimes en confirmar la relacion de la Aparicion como la tenemos.

De los indígenas fueron examinados en Cuautitlan, patria de Juan Diego y Juan Bernardino, ocho testigos: tres de estos contaban de setenta y ocho á ochenta y cinco años de edad, y cinco tenian de ciento á ciento quince años. Oigamos siquiera á una indígena. Juana de la Concepcion, habiendo hecho el juramento y declarado ser de ochenta y cinco años de edad, dijo: que su padre, Cacique principal de dicho pueblo, pintó el suceso de la Aparicion en un mapa que conservaba como lo más precioso de su hacienda: y que siendo ella de quince años, le había contado su padre que «lo que tenia escrito en dichos mapas, lo supo de boca del propio Juan Diego, y que lo había estampado en ellos segun y como él se lo había contado.»

De los eclesiásticos fueron examinados diez de los más ancianos y muy conocidos por su autoridad: dos clérigos y ocho religiosos de las respectivas Ordenes de Santo Domingo, San Francisco, San Agustin, el Cármen, la Merced, San Juan de Dios y la Compañía de Jesus.

Los clérigos fueron el uno Don Miguel Sanchez, del Oratorio de San Felipe Neri, de setenta y dos años de edad. Este fué el primero que en 1648 escribió la Historia de la Aparicion «como la había oido de los antiguos, habiendo puesto suma diligencia en adquirir las noticias más seguras y ciertas.» El otro fué Don Luis

Becerra y Tanco, tambien del Oratorio, insigne teólogo, muy erudito en varios idiomas y Lector de lengua mexicana en la Universidad de México. Sabiendo los jueces comisarios que dicho Tanco habia formado una relacion histórica de la Aparicion, que se imprimió en el mismo año de 1666, le requirieron segun derecho para que presentase lo que tenia escrito y lo jurase como testigo: así lo ejecutó. Oigamos tambien algo de este insigne escritor: «Digo y afirmo que entre los acontecimientos memorables que escribieron los naturales sábios con mapas, pinturas y caractéres, pintaron á su usanza, para los que no sabian leer nuestras letras (castellanas) con sus antiguas pinturas y caractéres; y con las letras de nuestro alfabeto (castellano) para los que sabian leerlas, la milagrosa Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe y su bendita Imágen..... Certifico haber visto y leido un mapa de insigne antigüedad escrito por figuras y caractéres antiguos de los naturales, en que está figurada la milagrosa Aparicion de Nuestra Señora y su bendita Imágen de Guadalupe..... Afirmo y certifico haber oido cantar á los ancianos indios el cantar en que se referia en metro la milagrosa Aparicion y su bendita Imágen, y en que se decia que se habia figurado en la manta ó tilma de Juan Diego y como se manifestó en presencia del Illmo. Don Juan Zumárraga primer Obispo de México..... Afirmo ahora como testigo de que oí á personas de entera fé y crédito, de insigne ancianidad, *que referian la tradicion como queda escrita*, certificando haberla oido á los que conocieron los naturales á quienes se apareció la Vírgen Santísima y al Illmo Zumárraga, y á otros hombres provectos y ancianos de aquel siglo primitivo.....» En fin, declaró que su historia no tiene otra cosa de suyo si no es la traslacion del idioma mexicano (del escrito histórico de los naturales), frase por frase en nuestra lengua castellana.

De todo lo expuesto se deduce que la Tradicion de la Aparicion de la Vírgen en el Tepeyac, es auténtica y jurídica; es decir, tiene toda la fuerza y eficacia bastantes para demostrar hasta la evidencia la verdad de la Aparicion. Mucho más si se tiene presente la regla sentada por Benedicto XIV. (*De Beatif. et Canoniz. lib.* 3 *cap.* 10) en que se declara: «Los que escribieron lo que vieron, ó lo que oyeron á los que lo vieron, se admiten como historiadores contemporáneos.» Y en el Decreto de 17 de Julio de 1754, declara que: "en el proceso apostólico pueden ser examinados los testigos *auditu auditus*, (es decir, los testigos mediatos que refieren lo que oyeron,) y merecen más ó ménos fé y crédito, segun el número y la cantidad de las personas que declaran.» Ahora bien, en nuestro asunto, y prescindiendo de lo que toda la Nacion afirmaba constantemente, tenemos veinticinco y más testigos de entera fé y crédito, que segun la mencionada regla de Benedicto XIV, pueden considerarse como *testigos contemporáneos*. No cabe, pues, ninguna duda sobre la autoridad de esta Tradicion. Ni á esto se opone el que uno que otro opone en contra, porque para la tradicion no se necesita la universalidad *metafísica* que no admite ninguna excepcion, sino que basta la universalidad *moral*, que no deja de ser tal aunque haya excepciones, de las que por otra parte puede muy bien darse explicacion.

Agréguese á esto el carácter sobresaliente de ser además «tradicion eclesiástica» de la Iglesia Mexicana, toda vez que desde que la Santa Madre de Dios nos visitó con su aparicion, todos los Obispos de la Nacion confirman y conservan con su autoridad esta tradicion como una prenda preciosísima del amor que la Vírgen mostró á los Mexicanos. Entre los muchísimos documentos del Episcopado Mexicano, que pudiéramos alegar en prueba de nuestra asercion, nos limitamos á uno solo en que virtualmente se contienen todos. Además de que en el mes de Diciembre todos los Obispos se esmeran en celebrar solemnemente la memoria del dia feliz en que la «Estrella matutina» apareció sobre el horizonte mexicano en el Tepeyac, en todos los otros meses del año cada Obispo el dia 12, en nombre de toda su Diócesis renueva la memoria de este fausto acontecimiento con una solemne funcion en el Santuario de Guadalupe. Estos Obispos son los de México, Puebla, Michoacan, Guadalajara, Oaxaca, Yucatan, Durango, Nuevo Leon, Zacatecas, Chiapas, San Luis Potosí, Tulancingo, Querétaro, Chilapa, Veracruz y Zamora. Estos actos religiosos y litúrgicos de todo el Episcopado, tiene un valor demostrativo de mucha importancia y son tan elocuentes y eficaces para demostrar la verdad de la Aparicion, ó bien la autoridad de la Tradicion sobre la Aparicion, como si cada mes escribiesen sobre el asunto sus Cartas Pastorales. Porque maravilla muy grande seria que todos los Pastores de la Iglesia Mexicana hayan dejado á sus ovejas apacentarse de pastos venenosos, (pues venenoso es todo acto de religion que contiene falsedad en su objeto tal cual se concibe) y les hayan permitido alimentarse con historias de supuestos y fingidos milagros.

Con los Obispos consienten los varones más eminentes en santidad y en letras que han florecido en México por tres siglos; y maravilla muy grande seria tambien que tantos hombres insignes no hayan conocido que la historia de la Aparicion ha sido efecto de una imaginacion enferma. Léase la «série de los Arzobispos Mexicanos» escrita por el erudito Cardenal Lorenzana, Arzobispo que fué de México por el año de 1770. Léanse en Tornel, Tomo I. c. 14, los testimonios que dieron de la aprobacion del milagro de la Aparicion los Arzobispos, Obispos y los varones ilustres de todo el país. Y dígaseme despues, si es posible que tantos sábios se hayan engañado en un asunto tan importante; y que unos pocos, y solamente ellos hayan tenido tanta penetracion de juicio, tanta agudeza de criterio para descubrir lo que otros no descubrieron.

Permítaseme decir algo siquiera del segundo Arzobispo Mexicano que sucedió al venerable Zumárraga; hablo de Fray Alonso de Montufar, de la Orden de Sto. Domingo, que gobernó la Iglesia Mexicana desde el año de 1551 hasta el de 1569, y presidió los dos Concilios Provinciales que se celebraron en México por este tiempo. Como hay quien piense haber sido el Arzobispo Montufar de parecer opuesto á la Aparicion, hacemos aquí notar con el Cardenal Lorenzana, que Montufar perfeccionó la Hermita de Nuestra Señora de Guadalupe; y por una escritura de imposicion otorgada por Martin de Arangúren en 1569, sabemos que el mismo Montufar «fincó como Patrono y fundador de la Hermita de Guadalupe, mil pesos para la decencia de la Santa Imágen.»

Tenemos, pues, probado con documentos y evidenciada de un modo jurídico la Tradicion constante, universal y eclesiástica de la Aparicion de la Vírgen en el Tepeyac: y se verifica en este caso el principio que nos dejó Tertuliano en su libro de las Prescripciones para conocer la verdad; *quòd apud multos unum invenitur, non est erratum, sed traditum.* Lo que se haya atestiguado por muchos, no es eror, es tradicion.

Concluyo este compendio de disertacion con indicar otro argumento que en parte es teológico y en parte histórico. La rápida propagacion de la Religion Católica

en México, reconoce por su causa la Aparicion de la Virgen en el Tepeyac, y la Santa Imágen que en señal de sus Apariciones nos dejó esa bendita Madre. Luego es imposible que esta Aparicion sea falsa y que la Imágen no sea sobrenatural; porque es imposible y repugna á la Providencia Divina que la falsedad, la mentira y la impostura produzcan un efecto tan sorprendente. Es un hecho único en la Historia Eclesiástica, el que una Nacion entera se haya convertido á la Religion Católica en tan poco tiempo, sin prodigios, sin milagros y sin aquellas extraordinarias señales del apostolado católico, como leemos haber acontecido en la Indias Orientales y otras Naciones. Todos admiten el hecho de que la cristiandad se habia fundado en México por órden no comun; pero no todos convienen en designar la causa de este hecho. Para que un efecto tenga su completa explicacion, se le debe asignar una "causa adecuada" para producirlo; y si el efecto es extraordinario y no comun, la causa correspondiente debe ser tambien extraordinaria y no comun. De otro modo, todo lo que se alegase para la explicacion, pudiera solamente reducirse á una "condicion" más ó ménos influyente, á una "ocasion" más ó ménos oportuna para que la causa produzca más fácilmente su efecto; pero en buena Metafísica, nunca la condicion ó la ocasion podrán tener el lugar y la eficacia de la causa para la completa explicacion del efecto. Ahora bien, todos los mexicanos, y lo que es más, los Obispos, que son los jueces competentes en esta materia, reconocen la «causa adecuada» de la rápida conversion de la nacion mexicana á la fé católica en la Aparicion de la Virgen en el Tepeyac. Este fué el único milagro que Dios hizo para sacar á México de las tinieblas de la idolatría y de los horrores de los sacrificios humanos, á la luz de la fe y á la ley de amor en la Iglesia de Cristo. Demostrado está por la historia, que ántes de 1531 pocos pedian el bautismo; despues de la Aparicion ya fué otra cosa, pues por el año de 1540 los Franciscanos solos contaban en sus registros más de seis millones de bautizados. Entre el Padre Motolinia, fundador que fué de Puebla, en cinco dias bautizaron por su cuenta á «catorce mil doscientos y tantos;» y en 1548 en cuarenta dias acudieron más de cuatrocientas mil personas á recibir la confirmacion..... Basten estos apuntes para hacer constar un hecho que nadie por otra parte habia puesto en duda. Para explicar este hecho algunos alegan unas razones de órden puramente natural; pero francamente diré que no son para nada suficientes; y lo más que pudiera concederse, es que tales razones pueden reducirse á buenas condiciones ú ocasiones (si las hubo), para que la causa verdadera más fácilmente segun el órden de la Providencia produjese el efecto sorprendente de tan rápida conversion. Ademas de esto, eliminar el elemento sobrenatural exterior en este hecho de la conversion de la Nacion Mexicana á la Iglesia de Cristo, parece más bien algo de «racionalista» que no de «racional,» en armonía con la Providencia de Dios, cuando llama á las naciones á la fé.

A este hecho sorprendente de la rápida propagacion de la fe entre los mexicanos, pueden muy bien aplicarse aquellas palabras que son como el escudo de armas de la Iglesia mexicana: *Non fecit taliter omni nationi.*

IX.

RESÚMEN.

Hemos demostrado la verdad de la Aparicion de la Virgen en el Tepeyac, 1. por los milagros, porque repugna á la infinita bondad y sabiduría de Dios confirmar con su autoridad un hecho en que con la verdad está mezclado el error. Es así que si fuera falsa la Aparicion, con la verdad de lo que es en sí la Madre de Dios, estaria mezclada la falsedad de haber aparecido en el Tepeyac. Luego repugna que la Virgen no haya aparecido en el Tepeyac.

2.° Por la autoridad de la Iglesia: porque el objeto del culto y todo acto de Religion debe necesariamente fundarse no solo en la verdad del objeto real, sino tambien en la verdad del objeto especial ó de manifestacion que llámase título. Es así que bajo el título de Guadalupe de México la Sede Apostólica aprobó el Oficio y Misa y el Patronato Nacional y Fiesta de precepto: luego el título de Guadalupe aprobado y reconocido por la Iglesia contiene necesariamente la verdad de la Aparicion de la Virgen en el Tepeyac.

3.° Por el juicio de la Congregacion de Ritos, sobre la sincera y total concordancia de la relacion histórica de la Aparicion con las escrituras auténticas presentadas en Roma por el año de 1653. Así consta por el testimonio de Anastasio Nicoselli en la traduccion que hizo de la misma relacion é imprimió en Roma por el año de 1681. Añádase á esto lo que escribieron Sanchez, Tanco, Boturini, Conde, Tornel y otros escritores, demostrando la verdad de la Aparicion por los «cantares, mapas y manuscritos contemporáneos.» Luego es falso que no haya datos históricos de los primeros años de la Aparicion.

4° Por la misma Imágen de la Virgen de Guadalupe, Imágen que, por el dictámen jurado de los peritos en el arte, es sobrenatural en su orígen y en su conservacion. Es así que esta Imágen fué dada como una señal indudable de la Aparicion: luego la Aparicion confirmada con un monumento sobrenatural, es imposible que no sea verdadera.

5° Por la Tradicion auténtica y eclesiástica de toda la Nacion dirigida por los Obispos, no pudiéndose hasta la fecha citar ni un solo Obispo que no haya con su autoridad conservado y confirmado esta Tradicion. Es así que la Tradicion contiene en sí virtualmente toda la autoridad y el valor demostrativo de los documentos escritos, y de los testigos inmediatos, y es criterio infalible para conocer la verdad del hecho que por ella se comunica y se trasmite. Luego son unos temerarios los que dan un mentís á todo el Episcopado, teniendo por falso lo que la Tradicion eclesiástica tiene por verdadero é indudable.

Para quien con sincero corazon busca la verdad, bastan y sobran los argumentos expuestos para conocerla; pero para quien tiene preocupado el entendimiento por la tenacidad de su voluntad, nada puede alegarse que sea bastante. Porque es una mera terquedad de anticuario exagerado, exigir el ver «con sus propios ojos» unos documentos que aunque ahora no existen, consta sin embargo jurídicamente haber existido, y á falta de ellos hay pruebas fehacientes y muy poderosas que hacen indudable la verdad de la Aparicion. Por lo mismo hemos compendiado esta disertacion no para los opositores, porque estamos convencidos de ser cierto lo que escribió San Agustin en sus Soliloquios: *difficile est disputantem convinci:* sino que hemos escrito para los buenos mexicanos *ut sciamus quæ a Deo donata sunt nobis*, para que conozcamos lo que por Dios se nos concedió y quedemos cada dia más y más agradecidos por tanto beneficio. Leemos al fin del Evangelio de San Márcos, que el Salvador reprendió la incredulidad de los Apóstoles y la dureza de sus corazones, por no haber creido á «los que le habian visto resucitado.» Para que esto no acontezca á los opositores, repitamos á menudo y de todo corazon. «¡Madre mia! ¡Indita mía! perdona á los que te desconocen en tu admirable Aparicion, porque no saben lo que hacen.»

X.

ACLARACIONES. BAJO LA FORMA DE DIALOGO ENTRE BONIFACIO Y UN GUADALUPANO, SE RESPONDE A LAS PRINCIPALES DIFICULTADES QUE SUELEN OPONERSE.

DIÁLOGO PRIMERO.

Bonifacio.—Sin rodeos, amigo mio, te voy á decir que, á pesar de lo que has escrito, me hace mucha impresion el que la Sede Apostólica «no ha definido» la Aparicion de la Vírgen de Guadalupe, y antes bien muestra tener como recelo y duda usando en el Oficio aquellas palabras «Dicitur, Fertur,» y que por eso en la Misa ninguna alusion se hace á la Vírgen de Guadalupe ni á su Imágen.....

Guadalupano.—Vamos despacio, amigo Bonifacio: contestaré á cada una de las objeciones. La primera es que la Sede Apostólica nada ha definido sobre la Aparicion. Allá van tres respuestas. 1ª Te niego el supuesto de que la Santa Sede ha-

ya definido otras Apariciones y que por falta de fundamento, como pareces afirmar, no ha definido la Aparicion de la Vírgen en el Tepeyac. Hasta la fecha la Santa Sede no ha definido ninguna Aparicion, sea de la Vírgen, sea de los Santos; porque la Iglesia no procede á hacer una definicion, sino cuando se ve precisada: y para convencerte basta que leas un compendio de la historia de los Dogmas. Ahora bien; para confirmar á los fieles en la devocion á la Santa Madre de Dios bajo un título especial originado por el hecho de una aparicion, basta á la Sede Apostólica que, puesta en seguro la verdad histórica por el dictámen de los Obispos, muestre su aprobacion concediendo indulgencias y otros privilegios que para este fin los fieles le suplicaron. Luego no hay para qué exigir que se defina la Aparicion, cuando no es esta la costumbre de la Sede Apostólica. Pero supongamos por un momento que la Santa Sede haya definido algunas apariciones..... ¿qué infieres de ahí?

Bonifacio.—Esto. Luego si no definió la Aparicion de la Vírgen de Guadalupe, señal es de que la tiene por falsa.

Guadalupano.—Te niego redondamente la consecuencia y sea ésta la segunda respuesta. Porque no se sigue que una proposicion sea falsa, de la sola razon de no haber sido definida. Entre la proposicion dogmática y la proposicion falsa hay de por medio la proposicion verdadera. ¿Cuántas proposiciones hay en la Iglesia Católica que son verdaderas, aunque no estén definidas como dogmas? No vale pues tu argumento. Vamos á la tercera respuesta. De que la Aparicion de la Vírgen en el Tepeyac no sea definida, se sigue solamente, y mira bien lo que te digo, se sigue solamente que tú, querido Bonifacio, si la niegas ó la pones en duda, no eres un hereje, es decir, no eres compañero de Helvidio, de Joviniano ni de Nestorio, contra quien, por haber sido el primero á levantarse contra la Santa Madre de Dios, el Concilio Efesino pronunció aquella terrible sentencia: *Nestorio, novo Judæ, anathema*; á Nestorio, nuevo Júdas, anatema. ¿Y qué casta de hijo es aquel que obedece á su Madre solamente cuando ésta le amenaza con desheredarlo, desconocerlo por hijo y separarlo para siempre de sí? Tú verás, mi buen Bonifacio, si esto te basta para tu catolicidad. Pero ni de que la Sede Apostólica nunca definiera la Aparicion, ni de cuantos Decretos de la Congregacion de Ritos pudieras citarme, jamás tu puedes deducir que no eres un «temerario,» cuando niegas lo que la Sede Apostólica afirma, cuando.....

Bonifacio.—Pero, hombre, déjame hablar. Precisamente esto es lo que niego, que la Sede Apostólica tenga por verdadera é indudable la Aparicion, porque, como ántes te decia, en el Oficio hay aquellas palabras: *Dicitur, Fertur.*

Guadalupano.—Aquí te quiero, aquí te cojo. Segun tu dictámen ¿qué significado tienen esas palabras latinas?

Bonifacio.—Pss! Quieren expresar un rumor vago; una especie que circula sin fundamento; un cuento como tantos que andan en esas calles de Dios sin ninguna prueba: una duda, en fin, un recelo de que sea falso y nada de positivo, de cierto é indudable.

Guadalupano.—Muy bien. Ahora óyeme; allá van otras tres ó cuatro contestaciones. 1ª Si las palabras latinas tienen «en sí» y en el «contexto» la significacion que les dás, entónces se sigue nada menos, que el Pontífice Romano llevado de un rumor vago, de una especie sin fundamento y de un cuento sin prueba, «á la ma-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

yor gloria de Dios Todopoderoso, para aumento del culto divino y en honor de la Vírgen María, con AUTORIDAD APOSTÓLICA declaró, decretó y mandó que la Madre de Dios bajo el título de Guadalupe, «cuya Sagrada Imágen» se venera en la Iglesia Colegiata extramuros de la Ciudad de México, sea reconocida, invocada y venerada como Patrona de Nueva España.» palabras son estas de Benedicto XIV, y así vé diciendo de todo lo que hicieron los Pontífices Romanos para el culto de la Vírgen de Guadalupe..... ¿Qué tal? Tragaderas tienes de troglodita ó de tiburon, amigo Bonifacio, si engulles disparates tan garrafales. ¿Y no ves la injuria atroz que haces á la Sede Apostólica, suponiendo que sin fundamento de verdad procede en casos de tanta importancia como es todo lo que pertenece al culto, á la religion, á la liturgia? Segunda respuesta. Si las palabras latinas tienen ese significado ¿cómo es que en otros casos la Sede Apostólica ha negado la concesion de Oficio y Misa con esa cláusula más de cuatro veces? Vete á leer estos casos en Benedicto XIV (*de Beati. et Canoniz.* lib. 4. p. 2. c. 10 n. 30). Luego algo más de lo que piensas significan aquellas palabras. Tercera respuesta. El hecho es que las mencionadas palabras latinas ni «en sí» tienen ese significado y mucho ménos «en el uso» que hace de ellas la Sede Apostólica. Supongo que recordarás lo que en la Dialéctica se dice en el tratado de *significatione et suppositione terminorum*. Ahora bien: «no en sí,» porque si te acuerdas de aquella regla de la gramática latina sobre los «verbos vocativos,» te acordarás tambien del ejemplo que entre otros pone Ciceron: *Septem fuisse dicuntur sapientes qui haberentur et vocarentur...* lo que en castellano traducimos así: «se dice que siete fueron los sábios que como tales eran tenidos y llamados.» ¿Acaso quieres decir que Ciceron ponia en duda, al usar el verbo *dicantur*, la existencia de los siete Sábios de la Grecia? *Apage nugas.* Déjate pues de tonterías. Ni «en el uso» que la Santa Sede hace de aquellas palabras hay tal significado. Porque has de saber, amigo Bonifacio, que el relato de la Aparicion tuvo el privilegio de que se insertara por entero en la Bula de Benedicto XIV y de ser tenido como verdadero. Porque despues de haberlo insertado, el Sumo Pontífice prosigue: «Nos por tanto, teniendo en consideracion todo lo que se contiene en la preinserta súplica etc. (*attentis iis omnibus quæ in supplici præinserto libello continentur.*)» ¿Y cuál fué el efecto de esta consideracion? El de conceder todo y aun mucho más de lo que se le pedia. Luego, si el Pontífice Romano insertó en su Bula la relacion ó el relato de la Aparicion y apoyado en él concedió lo que se le pedia, necesariamente se deduce que tuvo por cierta é indudablemente verdadera la Aparicion.

Bonifacio.—¿Y por qué entónces no lo declaró así, sino que puso aquel *Dicitur* que siempre me choca?

Guadalupano.—Porque esta es siempre la costumbre de la Sede Apostólica en casos semejantes, «para que no parezca (te contestó desde su tiempo Alcocer en su Apología c. 13 par. 1°) «que se define» el hecho ó Aparicion á que es relativo el Oficio, se usa de la palabra *Dicitur* ú otra semejante, que haga recaer la narracion sobre los documentos ó pruebas exhibidas, que por lo comun es la Tradicion ó la pública voz y fama.» Y para ser más breves en nuestros diálogos, te aconsejo vayas á leer los varios ejemplos de concesion de Oficio y Misa con cláusulas semejantes en Benedicto XIV, *de Beatif. et canoniz.* lib. 4. p. 2. c. 7–10 pág. 221–236 de la edicion Remondini en Bassano, año 1767.

Bonifacio.—¿Y qué dices de lo que escribe un grande Historiógrafo de las Indias, que «en el rezo todo no hay mas palabras acerca de la Aparicion?»

Guadalupano.—Por ahora digo que de esta dificultad podrás sacar lo que valen las demás que opone ese hombre, grande solamente por sus desatinos y por el cinismo jansenístico con que vacia sus sentencias «sin otra prueba y sin más documentos que su tono magistral y dogmático.» Así con estas mismas palabras lo escribió desde Roma Francisco Iturri, Auditor á lo que parece de la Rota Romana, en una carta impresa en Madrid en 1798, y podrás convencerte de lo que escribieron tambien Alcocer en su «Apología» en 1820 y mucho más Tornel en la Obra citada Tomo 2°. c. 1°.—12. Pues mira, Bonifacio, en el Oficio y Misa, es decir, en el rezo todo, 1° se compara la Aparicion de la Vírgen en el Tepeyac á la vision de San Juan en el Apocalipsis; «apareció en el cielo una gran señal; una Mujer vestida del sol y la luna debajo de sus piés, y en su cabeza una corona de doce estrellas.» 2° Al Templo de Jerusalen y al Arca del Testamento con aquellas palabras: «escojí y santifiqué este lugar para que por siempre esté allí mi nombre y fijos estén sobre él mis ojos y mi corazon en todo tiempo.» 3° A la visita que la Santa Madre de Dios hizo á Santa Isabel, pues toda la Misa es precisamente de la fiesta de la visitacion. 4° Se dice que la Vírgen nos apareció «como el arco-iris que réluce entre las nubes de la gloria y como flor de rosas en los dias de primavera.» *Quasi arcus refulgens inter nebulas gloriæ, et quasi flos rosarum in diebus vernis.* En fin, si lees con atencion el Oficio y Misa, quedarás admirado de como todo se refiere á la Aparicion: y esto es lo que se suplicó á Benedicto XIV al pedir su aprobacion del Oficio y Misa «que están de manera ordenados, que únicamente pueden aplicarse á Nuestro Santuario,» y así fué; porque el Oficio y Misa están tambien insertos en la Bula con el Decreto de aprobacion de la Congregacion de los Ritos. Ahora te pregunto yo; si ese tal individuo supernumerario de la Real Academia de la Historia en Madrid, y que no merece ser aquí nombrado, mintió tan descaradamente en cosa tan evidente, ¿cuál fé se merece en lo demás? Ninguna, y es lo ménos que se puede decir.

Bonifacio.—Pero todavía no parece que se haga mencion de la Santa Imágen.

Guadalupano.—Para quien conoce la extremada prudencia de la Sede Apostólica, basta la breve noticia de la Aparicion de la Santa Imágen, que es lo que se solicitó por los Obispos. Y aunque en todo el rezo, óyeme bien, mi Bonifacio, aunque en todo el rezo nada hubiera sobre la Aparicion y la Santa Imágen, si se hubiera solamente concedido para el dia 12 de Diciembre el Oficio y Misa que llámase *de témpore* en honor de la Vírgen Santísima, este solo hecho bastaria á un buen católico para deducir que no fué tenida como fábula la Aparicion. Muchas fiestas hay en honor de la Vírgen bajo un título especial, originado ó de la Aparicion de la Madre de Dios, ó de los milagros obrados por alguna Imágen suya, y sin embargo, en el rezo todo no se hace mencion ninguna de la Aparicion ni de los milagros, aunque haya sido jurídicamente demostrada la verdad de estos hechos. Puedes leer estos casos en Benedicto XIV cómo arriba te indiqué, y te convencerás de lo que el mismo Sumo Pontífice dijo al Padre López: «Te aseguro que he hecho más por los mexicanos y en obsequio de la Vírgen Guadalupana, que por los italianos en honor de la Santa Casa de Loreto.» Porque mira, Bonifacio; la prodigiosa traslacion de la Santa Casa de Loreto aconteció en 1294; con mucho trabajo

se alcanzó el Oficio y Misa de la Traslacion en 1632, es decir, á los 338 años de acontecido el portento, pero sin ninguna mencion de la Traslacion; y solamente en 1699, en la sexta leccion fueron insertadas algunas palabras (*nonulla verba*) que se refieren á dicha Traslacion; y esto fué hecho despues de haberse muy bien discutido en la Congregacion de los Ritos. Así lo afirma Benedicto XIV Lib. 4 p. 2 c. 7. n. 2. de la Obra citada. ¿No es pues admirable y sorprendente que á los 223 años de aparecida en México la Santa Imágen y á tanta distancia de Roma, se concediese el Oficio y Misa propia con la breve noticia de la Aparicion? Aunque, á decir verdad, esta noticia en su brevedad contiene toda la sustancia del hecho. Porque al fin de la Sexta Leccion del Segundo Nocturno, se refiere «que la Vírgen apareció á un piadoso neófito y le mandó se le construyese un templo en donde se habia aparecido, que su Imágen de como la habia visto el neófito apareció admirablemente pintada, (*mirabiliter picta*); que esta Santa Imágen colocada en un magnífico templo es venerada por un gran concurso de pueblos y un gran número de milagros (*ingenti colitur populorum ac miraculorum frequentia*): que siendo la contra las calamidades privadas y públicas, el Arzobispo de México y los demás Santa Imágen un muy buen poderoso amparo Obispos por consentimiento de todas las clases de fieles eligieron á la Vírgen de Guadalupe por Patrona Primaria de la Nacion: y que en fin, Benedicto XIV confirmó con autoridad Apostólica el Patronato y concedió Misa y Oficio propio bajo el título de la B. Vírgen María de Guadalupe.»

¿Qué más quieres, Bonifacio? No contento con esto, el Pontífice insertó en su Bula la relacion de la Aparicion y con esto solamente le dió mucho peso y autoridad. Ahora en esta relacion se refiere que cuando Juan Diego estuvo en la presencia de Zumárraga, apareció la Santa Imágen pintada en la tilma, no solamente «sobre» sino tambien «contra» las reglas de la pintura. (*Non modo supra, verum et contra omnia picturæ præcepta apparuit Imago Guadalupana.*)

En fin, mi Bonifacio; aquellas palabras: *non fecit taliter omni nationi*, que se repiten en el Oficio y en la Misa, no pueden entenderse del Patrocinio que la Vírgen tiene de todos los fieles, porque lo que es comun á todos, no puede ser propiedad individual de uno solo; ni se pueden entender de la Aparicion, porque la Santa Madre de Dios apareció tambien á otras Naciones. Luego se sigue que deben entenderse de su Santa Imágen, como las entendió el Pontífice Benedicto XIV. Y hasta la vista.

XI.

DIALOGO SEGUNDO.

Bonifacio.—El sentido comun, las leyes de la historia crítica y el acatamiento que se debe á nuestra Santa Religion, nos prohiben terminantemente admitir un hecho religioso que no sea atestiguado por testigos contemporáneos y por los datos históricos de los primeros años en que el hecho aconteció. Este gravísimo error cometen los Guadalupanos admitiendo la Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe sin testigos contemporáneos y sin datos históricos de los primeros años de la Aparicion. Luego vosotros los Guadalupanos sois unos.....

Guadalupano.—Hola! hola! mi Bonifacio *tumido delitigat ore*, con tono de gravedad me echa un sermon sin Ave María. A ver qué hay en todo eso. Sosiégate y oyéme. 1º. Desde luego se te puede retorcer el argumento; y concedida la proposicion mayor, negarte la menor con su conclusion y consecuencia. Porque *per té*, segun lo dicho, no debe negarse lo que está atestiguado por testigos contemporáneos. Es así que segun la regla de Benedicto XIV, los veinticinco testigos de las informaciones jurídicas de 1666, deben ser considerados como testigos contemporáneos, y dos de ellos, Sanchez y Tarno *qui scripserunt ea quæ ab his qui viderant audierunt*, que escribieron lo que oyeron á los mismos que lo habian visto, deben ser considerados como historiadores contemporáneos: luego va contra el sentido comun, contra las leyes de la crítica y poco ó ningun respeto muestra á nuestra Santa Religion, el que niega ó pone en duda la Aparicion de la Vírgen en el Tepeyac; en una palabra, es filosófica y teológicamente TEMERARIO.

2º. Aunque faltasen los historiadores contemporáneos, para no repetir los argumentos alegados, basta y sobra la tradicion eclesiástica de la Iglesia Mexicana; contra esta Tradicion, como contra una roca, se estrellan tú y todos los Bonifacios pasados, presentes y futuros. Por esta razon Tertuliano llamó el argumento tomado de la Tradicion con el nombre legal de «Prescripciones;» porque así como el que se halla en posesion incontestable de alguna cosa ó de algun derecho, puede repeler al que intenta quitarle lo así poseido, así la verdad de la Aparicion estando en su posesion por la Tradicion universal y constante rechaza, de antemano como falso todo lo que se le opone.

3º. Y para que acabemos de una vez con esas dificultades, te voy á leer lo que escribe Benedicto XIV (*De Beatif. et Canoniz lib. 3. cap. 10 n. 5, pag. 50 de la edicion citada*). No faltaron algunos atrevidos (*audaces homines*) que trataron de apócrifa y falsa la celebérrima vision de San Francisco con la indulgencia llamada de *Portiuncula*, so pretexto (*sub obtentu*) principalmente de que en las Obras de San Buenaventura y de otros escritores «contemporáneos» se guarda sobre las cosas mencionadas alto silencio..... Asimismo no faltan algunos que se han atrevido (*ausi sunt*) á tener por cuento ó fábula la Traslacion de la Santa Casa de Loreto por falta (*ex defectu*) de autores contemporáneos que refieran la Traslacion.....» Corro traslado de estas palabras á tus Bonifacios, pues para ellos y contra ellos parecen escritas. Porque contra la Tradicion que militaba en favor de la *Portiuncula*, nada pudo el silencio de un San Buenaventura, y es todo decir, de un Santo, de un Cardenal, de un Doctor, de un Ministro general de la misma Órden, y que escribe la vida de su Fundador, ¿á qué me vienes tú saliendo con el silencio de unos pocos de muy inferior autoridad contra la Tradicion de una Nacion toda entera que cifra su gloria en la Aparicion de la Santa Madre de Dios, y que considera en ella la prenda más segura de su defensa y de su salvacion? A una Nacion nunca se impone: entiéndanlo bien tus Bonifacios, y no se quejen de que los llame temerarios cuando así son llamados por el Papa, pues entre atrevido y temerario no hay en el caso diferencia esencial.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se alcanzó el Oficio y Misa de la Traslacion en 1632, es decir, á los 338 años de acontecido el portento, pero sin ninguna mencion de la Traslacion; y solamente en 1699, en la sexta leccion fueron insertadas algunas palabras (*nonulla verba*) que se refieren á dicha Traslacion; y esto fué hecho despues de haberse muy bien discutido en la Congregacion de los Ritos. Así lo afirma Benedicto XIV Lib. 4 p. 2 c. 7. n. 2. de la Obra citada. ¿No es pues admirable y sorprendente que á los 223 años de aparecida en México la Santa Imágen y á tanta distancia de Roma, se concediese el Oficio y Misa propia con la breve noticia de la Aparicion? Aunque, á decir verdad, esta noticia en su brevedad contiene toda la sustancia del hecho. Porque al fin de la Sexta Leccion del Segundo Nocturno, se refiere «que la Vírgen apareció á un piadoso neófito y le mandó se le construyese un templo en donde se habia aparecido, que su Imágen de como la habia visto el neófito apareció admirablemente pintada, (*mirabiliter picta*); que esta Santa Imágen colocada en un magnífico templo es venerada por un gran concurso de pueblos y un gran número de milagros (*ingenti colitur populorum ac miraculorum frequentia*): que siendo la contra las calamidades privadas y públicas, el Arzobispo de México y los demás Santa Imágen un muy buen poderoso amparo Obispos por consentimiento de todas las clases de fieles eligieron á la Vírgen de Guadalupe por Patrona Primaria de la Nacion: y que en fin, Benedicto XIV confirmó con autoridad Apostólica el Patronato y concedió Misa y Oficio propio bajo el título de la B. Vírgen María de Guadalupe.»

¿Qué más quieres, Bonifacio? No contento con esto, el Pontífice insertó en su Bula la relacion de la Aparicion y con esto solamente le dió mucho peso y autoridad. Ahora en esta relacion se refiere que cuando Juan Diego estuvo en la presencia de Zumárraga, apareció la Santa Imágen pintada en la tilma, no solamente «sobre» sino tambien «contra» las reglas de la pintura. (*Non modo supra, verum et contra omnia picturæ præcepta apparuit Imago Guadalupana.*)

En fin, mi Bonifacio; aquellas palabras: *non fecit taliter omni nationi*, que se repiten en el Oficio y en la Misa, no pueden entenderse del Patrocinio que la Vírgen tiene de todos los fieles, porque lo que es comun á todos, no puede ser propiedad individual de uno solo; ni se pueden entender de la Aparicion, porque la Santa Madre de Dios apareció tambien á otras Naciones. Luego se sigue que deben entenderse de su Santa Imágen, como las entendió el Pontífice Benedicto XIV. Y hasta la vista.

XI.

DIALOGO SEGUNDO.

Bonifacio.—El sentido comun, las leyes de la historia crítica y el acatamiento que se debe á nuestra Santa Religion, nos prohiben terminantemente admitir un hecho religioso que no sea atestiguado por testigos contemporáneos y por los datos históricos de los primeros años en que el hecho aconteció. Este gravísimo error cometen los Guadalupanos admitiendo la Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe sin testigos contemporáneos y sin datos históricos de los primeros años de la Aparicion. Luego vosotros los Guadalupanos sois unos.....

Guadalupano.—Hola! hola! mi Bonifacio *tumido delitigat ore*, con tono de gravedad me echa un sermon sin Ave María. A ver qué hay en todo eso. Sosiégate y oyéme. 1º. Desde luego se te puede retorcer el argumento; y concedida la proposicion mayor, negarte la menor con su conclusion y consecuencia. Porque *per té*, segun lo dicho, no debe negarse lo que está atestiguado por testigos contemporáneos. Es así que segun la regla de Benedicto XIV, los veinticinco testigos de las informaciones jurídicas de 1666, deben ser considerados como testigos contemporáneos, y dos de ellos, Sanchez y Tarno *qui scripserunt ea quæ ab his qui viderant audierunt*, que escribieron lo que oyeron á los mismos que lo habian visto, deben ser considerados como historiadores contemporáneos: luego va contra el sentido comun, contra las leyes de la crítica y poco ó ningun respeto muestra á nuestra Santa Religion, el que niega ó pone en duda la Aparicion de la Vírgen en el Tepeyac; en una palabra, es filosófica y teológicamente TEMERARIO.

2º. Aunque faltasen los historiadores contemporáneos, para no repetir los argumentos alegados, basta y sobra la tradicion eclesiástica de la Iglesia Mexicana; contra esta Tradicion, como contra una roca, se estrellan tú y todos los Bonifacios pasados, presentes y futuros. Por esta razon Tertuliano llamó el argumento tomado de la Tradicion con el nombre legal de «Prescripciones;» porque así como el que se halla en posesion incontestable de alguna cosa ó de algun derecho, puede repeler al que intenta quitarle lo así poseido, así la verdad de la Aparicion estando en su posesion por la Tradicion universal y constante rechaza, de antemano como falso todo lo que se le opone.

3º. Y para que acabemos de una vez con esas dificultades, te voy á leer lo que escribe Benedicto XIV (*De Beatif. et Canoniz lib. 3. cap. 10 n. 5, pag. 50 de la edicion citada*). No faltaron algunos atrevidos (*audaces homines*) que trataron de apócrifa y falsa la celebérrima vision de San Francisco con la indulgencia llamada de *Portiuncula*, so pretexto (*sub obtentu*) principalmente de que en las Obras de San Buenaventura y de otros escritores «contemporáneos» se guarda sobre las cosas mencionadas alto silencio..... Asimismo no faltan algunos que se han atrevido (*ausi sunt*) á tener por cuento ó fábula la Traslacion de la Santa Casa de Loreto por falta (*ex defectu*) de autores contemporáneos que refieran la Traslacion.....» Corro traslado de estas palabras á tus Bonifacios, pues para ellos y contra ellos parecen escritas. Porque contra la Tradicion que militaba en favor de la *Portiuncula*, nada pudo el silencio de un San Buenaventura, y es todo decir, de un Santo, de un Cardenal, de un Doctor, de un Ministro general de la misma Órden, y que escribe la vida de su Fundador, ¿á qué me vienes tú saliendo con el silencio de unos pocos de muy inferior autoridad contra la Tradicion de una Nacion toda entera que cifra su gloria en la Aparicion de la Santa Madre de Dios, y que considera en ella la prenda más segura de su defensa y de su salvacion? A una Nacion nunca se impone: entiéndanlo bien tus Bonifacios, y no se quejen de que los llame temerarios cuando así son llamados por el Papa, pues entre atrevido y temerario no hay en el caso diferencia esencial.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

4°. En la súplica que Benedicto XIV insertó en su Bula, claramente se expone que el encargado mexicano «siente mucho el que no se hallen los documentos auténticos de los testigos inmediatos (*de visu*) que por otra parte consta haber existido; apoyado sin embargo en la Tradicion constante, como se demuestra por los documentos que reunió, suplica etc.» Y Roma no hizo caso de esta falta de testigos *de visu*; ¿y por qué haces tú tanto caso de ella? ¿quieres quizá ser más exigente y más crítico que la Congregacion de Ritos? ¿quieres ser más católico que el Papa? Esto ya pasa de raya y se parece mucho al modo de proceder de los católicos-liberales. Estos, cuando el Papa toma una determinacion que es conforme á lo que ellos desean ó se figuran ó tienen entendido, no se cansan de repetir las palabras de San Agustin: *«Roma locuta est; causa finita est; utinam aliquando finiatur error.* Roma habló, toda cuestion acabó; ojalá que de una vez acabe el error.» Pero si la determinacion del Papa no es conforme á la «sublime» sabiduría de estos encumbrados católicos liberales, como por ejemplo el *Syllabus* de Pio IX que los condena, entónces no sabiendo que hacer recurren á los rancios sofismas de Antonio Arnaldo, de Quesnel y de los demás jansenistas, diciendo que el Papa no estaba bien informado, que el Vaticano no se ha hecho cargo de las circunstancias y otras tonterías por el estilo. No seas tú, Bonifacio mio, uno de estos, ni te dejes engañar por sus altisonantes palabras, vacías de buenas razones.

Bonifacio.—Sin embargo, queda en pié la dificultad que nace del silencio del Arzobispo Zamárraga; y no es lo mismo que el silencio de San Buenaventura.

Guadalupano.—¡Y dale con ese inepto sofisma! «No hay, luego no hubo.....» ¿Pero no ves que hasta el más atrasado principiante de Dialéctica te niega la consecuencia? Cuando por otra parte sabemos de un modo indudable y jurídico lo que aconteció á Zumárraga, esto nos basta para conocer con toda certeza la verdad; y cuando tambien se sabe de cierto que nos faltan muchísimos escritos de Zumárraga que se han perdido ó permanecen sepultados en el polvo de los archivos, pregunto ya: ¿con qué buena fé, con qué lógica repites esas miserables dificultades?

En el tiempo en que se escribia la súplica mencionada, ni una firma habia de Zumárraga en el Archivo Metropolitano, como lo asegura el Sr. Arzobispo Rubio y Salinas, y lo que es más, tampoco habia los documentos alegados en prueba de la verdad de la Aparicion. Y sin embargo, es cierto que los habia por los años de 1602 y de 1606 en que fué Arzobispo de México Fray García de Mendoza ó de Santa María, Monje Gerónimo. Porque el Dr. Alonso Muñoz de la Torre, Dean que fué de la Metropolitana, afirma que entrando una vez á visitar á dicho Arzobispo, «le halló leyendo los autos y procesos de dicha Aparicion» con singular ternura y así lo declaró á dicho Dean.

Bonifacio.—Y esto ¿cómo se sabe?

Guadalupano.—Se sabe porque así el mismo Dean lo afirmó á Bartolomé García, Vicario que fué de la Hermita de Guadalupe, y éste muchas veces lo repitió y confirmó á Miguel Sanchez primer historiador de la Aparicion, quien á su voz lo depuso juridicamente en las informaciones de 1666.

Conque ya ves, mi Bonifacio, hubo autos y procesos antes de 1603; hubo escrituras auténticas mandadas al Pontífice Alejandro VII en 1602; hubo Proceso Apostólico segun el tenor y forma del Interrogatorio Romano por el año de 1666; hubo nuevos documentos que hacian constar la Tradicion universal y constante,

mandados al Pontífice Benedicto XIV por el año de 1753; y todo esto coronado con el éxito feliz de la expedicion de la Bula en que se concede más de lo que se pidió. ¿Quieres más? Hélo aquí. El Dr. Patricio Uribe, Canónigo que fué de la Metropolitana, en su Disertacion histórico-crítica sobre la Aparicion, nos dejó escrito: que el P. Pedro Mezquia, comisario Apostólico de la órden de San Francisco, en el Convento de Victoria en que tomó el hábito al venerable Zumárraga, «vió y leyó escrita por este Prelado á los religiosos de aquel Convento la Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe, segun y como aconteció;» ofreció el Comisario traer un trasunto auténtico de dicha carta; á su vuelta reconviniéronle sobre lo prometido y respondió que no habia hallado la relacion y que creia haber perecido en un incendio que padeció el archivo. «Debemos esta noticia, prosigue Uribe, al Dr. D. Juan José Joaquin Sopeña que hoy vive, Canónigo de la Colegiata de Guadalupe, que fué uno de los que hablaron de este punto, con el P. Mezquia. Noticia muy apreciable en la materia por la fé que se debe á aquel religioso respetable y á éste Canónigo, cuya verdad escrupulosa tenemos bien experimentada cuantos le tratamos.» Te advierto, Bonifacio, que no equivoques el relato de la Aparicion con la carta capitular de Zumárraga escrita en Junio de 1531 sobre el fruto que los Franciscanos recojian en México.

Bonifacio.—Pero hombre, ¿cómo se concilia todo eso con lo que escriben algunos que Zumárraga no estaba en México en el tiempo de la Aparicion, sino en España?

Guadalupano.—Estos benditos confunden la «Aparicion» con la «Traslacion» de la Santa Imágen: quiero decir, confunden la fecha de las Apariciones con la fecha «cerrada,» puesta (óyeme bien) en la traduccion de una Inscripcion mexicana que se leia en un lienzo antiguo, en donde estaba pintada la solemne procesion y traslacion de la Santa Imágen á su primera Hermita. Pero es indudable que en Diciembre de 1531 el Sr. Zumárraga estaba en México, y no fué á España sino á mediados de 1532, como lo afirma el mismo historiógrafo con otros escritores. Vamos á las pruebas y atencion á las fechas.

En 12 de Diciembre de 1527, el Sr. Zumárraga fué "presentado" como obispo de México por Cárlos V al Papa Clemente VII: en Diciembre del año siguiente de 1528 llega Zumárraga á México con el título de obispo "electo" y de Protector de los Indios: en 2 de Setiembre de 1530 y no de 1534, como por crasa ignorancia de la lengua latina tradujeron algunos, Clemente VII expide las Bulas de consagracion de Zumárraga en Obispo de México. En Setiembre de 1531 llega el Sr. Fuenleal Obispo de Santo Domingo con el encargo de Presidente de la Nueva Audiencia, y entrega á Zumárraga la Real cédula con que la emperatriz lo llamaba á España. Pero no se embarcó Zumárraga desde luego, sino en Mayo del año siguiente 1532. Porque por la Carta de Fuenleal al Emperador en 30 de Abril de 1532 convocó una junta á que asistieron los Oidores, el "Sr. Zumárraga," Cortés, los Prelados de San Francisco y de Santo Domingo, etc. En la misma carta el Sr. Fuenleal anuncia el viaje de Zumárraga á España, y á los informes que Zumárraga dará de viva voz, se remite, etc. Luego tenemos, que cuando Dios en Diciembre de 1531 con la Aparicion de su Santa Madre en el cerro del Tepeyac deparaba á los mexicanos una poderosa «Protetora,» Zumárraga estaba en México, y recibia en la tilma de Juan Diego la milagrosa Imágen de la Vírgen, señal indudable de sus Apariciones.

Bonifacio.—Y qué es lo que me decias de una fecha errada puesta en la traduccion de una inscripcion Mexicana?

Guadalupano.—Sábete, amigo Bonifacio, que en el Tomo segundo de la Obra de Tornel se contiene la respuesta á esa y otras objeciones; algo te diré tomándolo del cap. VIII.

El Sr. Carrillo y Perez en la Disertacion insertada en su obra «Pensil Americano,» refiere que existia en su tiempo un lienzo de bastante magnitud y antigüedad, en el que estaba representada la solemne Procesion en que fué conducida la Santa Imágen desde México á la primera Hermita; y en un ángulo del lienzo se leian dos inscripciones, una muy breve en lengua mexicana y otra más difusa en lengua castelana. La inscripcion mexicana fielmente tarducida por Veytia dice así: «Aquí se escribir la nueva Procesion con que se trajo la que se llama Virgen y Madre Nuestra, Santa María de Guadalupe junto al cerro del Tepeyacac; y tambien el gran milagro de haber resucitado á uno que mataron con flecha los que venian por el agua.» La traduccion castellana copiada por Carrilio dice así: «Pintura de la primera y solemne Procesion en que fué conducida la Santa Imágen de México, á esta su primera Capilla por el año de 1538, siendo en dicha ciudad su primer Obispo el Illmo Sr. D. Juan de Zumárraga, y Gobernador el Illmo. Sr. D. Sebastian Ramirez de Fuenleal, Arzobispo de Santo Domingo; se figura aquí el insigne milagro que obró la Reina del cielo á presencia de su Sagrada Imágen, resucitando á un indio á quien habia muerto una flecha disparada en las salomas militares que venian fingiendo los indios en las canoas que acompañaban por la laguna.» Cotejando las dos inscripciones, se ve que la Mexicana no lleva fecha ninguna, y la castellana lleva la fecha errada, suponiendo que en 1533 Zumárraga estuviese en México, mientras sabemos que á los 8 de Abril de 1534 estaba todavia en España en la ciudad de Toledo; otro error hay en la traduccion castellana llamando Arzobispo á Fuenleal, que era Obispo de Santo Domingo. Añade Veytia que la Inscripcion española es más moderna que la mexicana; esta simple, aquella llena de errores. Pero de todo esto, ¿qué se conclyue contra la sustancia del hecho? Cabalmente nada. Las dos Inscripciones nos consignan los hechos de la Procesion, de la colocacion de la Santa Imágen y de la resurreccion de un indio muerto de un flechazo. La pintura en cuestion y la relacion antiquísima nos atestiguan la presenci de Zumárraga en la procesion y colocacion de la Santa Imágen. Pero aunque los apologistas están concordes en estos puntos sustanciales, no lo están en la época en que tuvieron lugar estos hechos: queriendo unos que fuese en 1531 pocos dias despues de la Aparicion, y otros que fuese á la vuelta de España del Sr. Zumárraga; y como algunos fijaron la vuelta en 1533 y otros en el año siguiente 1534, como parece indudable, la primera opinion siguió el que hizo pintar ó más bien retocar la pintura y poner la inscripcion española. Pero el año diverso en que se supone sucedidos los hechos pintados en el cuadro, no es un motivo para negar los mismos hechos. ¿Acaso es menos cierto el hecho de la Encarnacion del Verbo porque los expositores no estás concordes en la fecha? Si más quieres saber sobre esta cuestion incidental de la procesion, vete á leer lo que escriben Tornel y Conde en sus Obras.

Bonifacio.—¿Y por qué entonces Zumárraga no levantó autos sobre la Aparicion, puesto que estaba en México?

Guadalupano.—Cometen un grosero anacronismo los que exigen que Zumárraga levantase autos sobre la Aparicion segun el decreto del Concilio de Trento y segun las declaraciones que despues se dieron al decreto por las Congregaciones Romanas. Pues sabido es que el Decreto se expidió en Diciembre de 1563 y la Aparicion aconteció en 1531, y Zumárraga desde el 3 de Junio de 1548 habia sido llamado por el Señor á recibir el premio de Apóstol por una nueva Nacion añadida al rebaño de Cristo. Y lo que mas debes admirar, mi Bonifacio, es que ni segun el Decreto Tridentino habia la obligacion de hacer informaciones jurídicas, recibir atestaciones juradas, llamar para testigos á los médicos y físicos y principalmente el que todo constara por escrito. Porque en el mismo Decreto se declara que en la ocasion de exponer al culto alguna Imágen nueva (*insólitam imaginem*) ó de admitir nuevos milagros, el Obispo, prévio el consejo de varios teólogos y varones piadosos, resuelva lo que considere más conforme á la verdad y á la piedad; «adhibitis in consilium theologis et aliis piis viris, ea faciat quæ veritati et pietati consentanea judicabit,» y esto hizo Zumárraga movido de su prudencia, como consta de la Relacion.

La malicia de los hombres y el celo por la verdad obligó despues á la Sede Apostólica á practicar estas diligencias, como lo demuestra Benedicto XIV en la Obra citada lib. 1°, c. 20, sq.

Y si consideras que el tiempo en que aconteció la Aparicion, era el más calamitoso para atender á formalidades legales de otra clase que las militares, te convencerás de que no tiene razon de ser la oposicion. Esta última observacion nos dá la clave para aclarar algunos otros puntos; pero lo harémos en otra entrevista; hasta luego.

XII.

DIÁLOGO TERCERO.

Bonifacio.—Para que no me confundas con tus largos discursos sobre la condicion de los mexicanos en tiempo del V. Zumárraga, como habias prometido, voy derechito á mi tema y te pregunto: ¿cómo es que el P. Sahagun, el P. Torquemada y otros escritores nada escribieron en sus obras sobre la Aparicion? «Señaladamente, dice el historiógrafo de las Indias, es muy poderosa la prueba contra la Aparicion tomada del silencio de Torquemada.»

Guadalupano.—De veras que tienes solamente presente tu tema y no reflexionas en las respuestas dadas por Benedicto XIV, que de antemano refutan categóricamente tus objeciones. Pero vamos; te voy á hacer algunas observaciones sobre las muchas que puedes leer en los autores que te iré citando. 1ª Si callaron unos, hay

otros que hablaron y son mucho más en número y en autoridad. Vete á leerlos en Tornel, tomo 2º pág. 13 á 35, en donde hallarás registrados OCHO escritos fidedignos con que refuta la mentira del descarado Historiógrafo que escribió que "ni una lijera noticia del extraordinario suceso de la Aparicion se halla en tantos autores antes de la mitad del siglo XVII." Hallarás tambien otros siete documentos fehacientes del siglo XVI en que aconteció la Aparicion, y con estos refuta otra mentira de tu amigote. Y ¿cómo ese embustero pudo decir que habia leido todos los documentos que estaban en los archivos, cuando á renglon seguido nos dice "que buena parte de ellos habia arrojado por ilegibles y comidos de polilla?" Vete y fiate.

2º Valga por el silencio de esos escritores el testimonio de un militar que con la pluma cortada con su espada nos dejó un documento irrefragable de la Aparicion. Bernal Diaz del Castillo, que fué uno de los primeros valientes que vinieron á México con Hernan Cortés, escribió por el año de 1568, como lo dice él mismo en el prólogo, la Historia de la Conquista de Nueva España y la imprimió despues en Madrid en 1682. La escribió con el objeto de corregir las falsedades y exageraciones de otras Crónicas: de veras que era para el caso, pues el P. Motolinia, que le conoció ya en su última vejez cuando era Regidor de Guatemala, afirmó que era hombre de "todo crédito." No era por nada de "genio milagrero," ó como explica el P. Florencia, era enemigo de escribir milagros; y sin embargo, á pesar de todo eso, rendido á la evidencia de la verdad, en el cap. 20 de su Historia, en donde habla del fruto que la nacion mexicana sacó de la venida de los españoles, escribe con su militar franqueza estas palabras: "Y miren los lectores la Santa Casa de Nuestra Señora de Guadalupe que está en lo de Tepeaquilla (Tepeyac) donde solia estar sentado el Real de Gonzalo de Sandoval cuando ganamos á México; y miren los santos milagros que ha hecho cada dia, y demos gracias á Dios y á su bendita Madre Nuestra Señora por ello, que nos dió gracia y ayuda que ganásemos estas tierras donde hay tanta cristiandad." Bonifacio mio, este solo testimonio de un militar contemporáneo que habla de la Vírgen de Guadalupe y de su Santuario como de cosa conocidísima, y alega los milagros que ha hecho y hace cada dia como una prueba que no admite réplica; este solo testimonio, repito, no solamente vale más que tus silenciarios, sino que atendidas las circunstancias del escritor, el modo de escribir y el fin que lleva en escribir estas palabras, puede considerarse segun las reglas de la Congregacion de los Ritos, como un testigo *omni exceptione maior*.....

Bonifacio.—Pues..... ¿cómo es entónces que callaron?

Guadalupano.—Ya lo ves, la dificultad no es contra la Aparicion, sino contra ellos que callaron. Y te devuelvo la pregunta que me has hecho: ¿Cómo es que, siendo tan manifiesto el prodigio de la Aparicion que en 1545 en ocasion de una peste que se llevó más de ochocientos mil indios, los religiosos de San Francisco ordenaron una procesion de indiecitos niños y niñas que no pasaban de siete años, desde el Convento de Tlaltelolco hasta la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, y el dia siguiente se empezaron á experimentar las buenos efectos de la intercesion de la Vírgen (asi lo escribe el primer historiador Miguel Sanchez y lo depuso en los procesos jurídicos) ¿cómo es, digo, que estos escritores se callaron? Toca á tí explicar este silencio y no á mí; porque tal silencio perjudica á ellos y no á la Aparicion.

Bonifacio.—Es que con todo lo que dices no la tuvieron por verdadera.

Guadalupano.—Algunos escritores Guadalupanos contestan, que si por esa razon se callaron, allá se lo hayan; pues no por eso deja de ser verdadero el hecho de la Aparicion: asi como no dejó de ser verdadera la Resurreccion del Salvador porque Santo Tomás no la creyó. Esta contestacion en todo su rigor lógico es verdadera y conforme á lo que Benedicto XIV escribió y ya sabes. Sin embargo, no me satisface del todo.

Bonifacio.—¿Qué quieres decir con eso?

Guadalupano.—Quiero decir que polémicamente hablando, del silencio de estos escritores tú no puedes legítimamente deducir que no tuvieron por verdadera la Aparicion, y las razones son éstas: 1ª porque las obras de estos escritores nos llegaron interpoladas y mutiladas. El P. Sahagun hablando de sus doce libros manuscritos de la Historia de Nueva España que fueron llevados al Consejo de Indias en España, nos dice: «En el libro nono, donde se trata de la Conquista, se hicieron varios defectos, y fué que algunas cosas se pusieron en la narracion de esta conquista que fueron mal puestas, y otras se callaron que fueron mal calladas.» Lo mismo consta de las Obras del P. Torquemada. Ahora bien; en ningun Tribunal se admiten documentos interpolados y truncados: luego nada puedes tú con estos documentos contra la Aparicion.

2ª Pero yo te puedo conceder que aun en este estado pueden estas Obras servirte de algo, examinando el contexto de algunos pasajes y el discurso de estos escritores. Y sin embargo, te niego el que puedas deducir con certeza una prueba contra la Aparicion. Y la razon es que con todo el silencio que guardan sobre dicha Aparicion, bastante hacen constar el hecho del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe en el Tepeyac y el culto público que se le tributaba desde el tiempo en que escribian. Hé aquí una que otra prueba. El P. Sahagun escribe así: «Cerca de los montes hay tres ó cuatro lugares donde solian (los indios) hacer muy solemnes sacrificios y venian á ellos de muy lejanas tierras. El uno de estos se llama Tepeacac y los españoles llaman Tepeaquilla, y agora se llama Nuestra Señora de Guadalupe. En este lugar tenian un templo dedicado á la madre de los dioses que la llamaban *Tonantzin*, quiere decir, Nuestra Madre..... y agora que está allí edificada la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe tambien la llaman *Tonantzin*, tomada ocasion de los predicadores que á Nuestra Señora la Madre de Dios llaman *Tonantzin*..... y vienen agora á visitar esta *Tonantzin* de muy lejanas tierras.» Admirémos siquiera de paso, amigo Bonifacio, la sabiduria de Dios, que así como dispuso que el templo de Júpiter Capitolino y otros edificios paganos de Roma se consagrasen en honor de su Santa Madre, dispuso tambien que el Tepeyac destinado por la gentilidad azteca al culto de una falsa madre de los dioses, fuese consagrado con la presencia de su verdadera Madre, Señora y Madre nuestra. Si quieres saber más acerca del P. Sahagun, vete á leerlo en Tornel, Tom. II. pág. 105 á 129.

Bonifacio.—Y del P. Torquemada ¿qué me dices?

Guadalupano.—Allá voy. El P. Torquemada en su Obra intitulada: Mónarquía Indiana, Tom. 1º, lib. 5º, cap. 27, nos hace saber que «en 1589 Don Luis Velasco, segundo de este nombre, nombrado Virrey de Nueva España, ántes de entrar en México hizo noche en Nuestra Señora de Guadalupe, lugar á donde «todos los vi-

rreyes paran.....» Al Arzobispo de México García Guerra vino nombramiento de virrey, para cuyo recibimiento salió de la Hermita de Nuestra Señora de Guadalupe, donde habia estado ántes en novenas.....» Con este modo de hablar se dá á entender que D. Luis de Velasco no fué el primer virrey que hacia esto allí en el Santuario de Guadalupe. Pero sobre Torquemada puedes leer la Obra de Conde y Oquendo, Tomo II. c. 7. pár. 5–7.

Y de todo esto formo yo mi argumento.

Si estos escritores, á pesar de no tener por indudable la Aparicion (como tú afirmas y yo te niego), tuvieron que consignar en sus obras las romerías, las procesiones públicas y el culto solemne y oficial, por decirlo así, que los Virreyes y Magistrados tributaban á la Vírgen del Tepeyac, fuerza es decir que este hecho de la Aparicion era tenido por indudable, no solamente por los pobrecitos indios, para quienes principalmente la Vírgen apareció como su *Defensora*, ni solamente por las personas piadosas y eclesiásticas, sino tambien por los hombres cultos y de la corte. Y este es, Bonifacio, el carácter de la verdad que se robustece y propaga á medida del tiempo que trascurre, á semejanza de un árbol que con el tiempo echa raíces más profundas, crece y extiende sus ramas. La Aparicion de la Vírgen del Tepeyac, confiada á un sencillo y pobre neófito y por éste manifestada á un Obispo perseguido y desamparado, llenó de admiracion en poco tiempo á toda la Nueva España; pasó su noticia á Madrid y á Roma: y Roma aprobó el culto de la Vírgen en el Tepeyac: y Madrid vió erigirse canónicamente, en la iglesia de San Felipe el Real, la Real Congregacion de la Vírgen de Guadalupe de México, declarándose el Rey por *Hermano mayor* de ella y vinculando este nombramiento para sí y sus sucesores. Ademas, en el tiempo de Fernando VI habia en solo Madrid tres capillas y ocho altares dedicados á la Vírgen del Tepeyac, y en más de cincuenta iglesias se veneraba la Imágen de la Guadalupana. Pertenecian á la Real Congregacion de la Vírgen de Guadalupe, además del Rey y toda la Familia Real, los cardenales de Toledo y de Sevilla, veinte entre Arzobispos y Obispos, dos Generales de órdenes religiosas, diez y ocho grandes de España, doce personajes de la casa del Rey, dos grandes Priores de las órdenes militares, treinta y dos caballeros de diversas órdenes, cinco de los Consejos Supremos de guerra y de Indias, cuatro capitanes generales, treinta y seis tenientes generales y otros muchísimos de las clases más distinguidas. (Conde, tomo II, c. 8. pár. 4.—Lazcano, vida del P. Oviedo, lib. 4. cap. 4.) Aprobada la Aparicion por la Sede Apostólica, se difundió la devocion de la Vírgen del Tepeyac en toda la Italia, y señaladamente en Roma, en España y todos sus dominios, en Francia, en Austria, en Alemania, en Baviera, en Bohemia, en Polonia, en Flandes, en Irlanda, en Transilvania y en el mismo Oriente. Y para que veas que todavía florece esta devocion, oye lo que no hace mucho escribia el actual Arzobispo de México: «Tan extendido está el culto de nuestra Patrona la Santísima Vírgen de Guadalupe, que en ocho años que estuve en el extranjero, viajando por todas partes de Europa, de Africa y de Asia, nunca dejé de decir misa el dia 12 de cada mes, en altar dedicado á la Santísima Vírgen de Guadalupe ó delante de alguna imágen suya.»

Anda, pues, Bonifacio mio, déjate de sofismas, y si algo más quieres saber sobre el silencio de esos escritores, vete á leer en Tornel el último capítulo de su obra, escrito con toda la profundidad que pide la filosofía de la Historia. Y con todo esto

pondremos fin á nuestra Disertacion, que puede considerarse como la introduccion de una obra más vasta que sobre la Guadalupana, con el auxilio de Dios y de su Santa Madre, va preparando otro que sabe escribir mejor que tu pobre amigo.

Te invito, amigo Bonifacio, á reflexionar sobre estas cosas con ánimo sincero y deseoso de conocer la verdad; y te aseguro que en punto de muerte y ante el Tribunal de Dios, estarás más contento de haber pensado con los buenos mexicanos, que con unos sofistas, que sin quererlo ni saberlo son poderosos auxiliares de los protestantes en impugnar la verdad de la Aparicion. Para este fin dejo á tu consideracion estas palabras de San Agustin: «Bueno es para el hombre el que de buena gana se someta á la verdad; porque mala cosa es para el hombre el que la verdad lo venza contra su voluntad: toda vez que sea de buena ó de mala gana, es preciso que la verdad triunfe de él. Perdóname si he dicho algo con alguna más franqueza; pero esto ha sido no para tu afrenta, sino para mi defensa.» (Ad Pascentium Ep. 238 al. 164). *Bonum est homini ut eum veritas vincat volentem, quia malum est homini ut eum veritas vincat invitum. Nam ipsa vincat necesse est sive negantem sive confitentem. Da veniam si quid liberius dixi non ad contumeliam tuam, sed ad defensionem meam.*

Y la Vírgen del Tepeyac te bendiga.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANUARIO

EN HONOR DE NTRA. SRA.

LA SANTISIMA VIRGEN DE GUADALUPE,

PRECEDIDO DE UNA RELACION HISTÓRICA

DE SU

MILAGROSA APARICION.

DEVOCION PARA EL DIA 12 DE CADA MES.

Illmo Sr.

Federico Bello y C.ª, ante V. S. I. respetuosamente exponen: que desean imprimir una obrita intitulada: ANUARIO EN HONOR DE NUESTRA SEÑORA LA VÍRGEN SANTÍSIMA DE GUADALUPE, que es una devocion para los dias 12 de cada mes. Y necesitando para ello la licencia de V. S. I. le suplican se digne concederla, para cuyo efecto tienen el honor de acompañar el original de esta devocion.

A V. S. I. suplican se digne acceder á esta solicitud, en lo que recibirán gracia y merced.

Dios guarde á V. S I. muchos años. México, Enero 10 de 1855.

ILLMO. SR.

Federico Bello y Comp.

México, Enero 20 de 1855.—Pase á la censura del M. R. P. Dr. Fr. Juan Guzman. Lo decretó y rubricó el Excmo. é Illmo. Sr. Arzobispo.—R.

Lic. Joaquin Primo de Rivera,
Secretario.

Excmo. é Illmo. Sr.

He leido con atencion el cuaderno titulado *Anuario en honor de Nuestra Señora la Santísima Vírgen de Guadalupe*, que V. E. I. remitió á mi censura; y no encontrando en él cosa alguna contraria á nuestra Santa Fe y buenas costumbres, y sí afectos propios para excitar la devocion á tan Soberana Reina y Madre de los mexicanos, soy de parecer, si fuere del agrado de V. E. I., se conceda la licencia que se solicita para su impresion.

Dios guarde á V. E. I. muchos años. Colegio de San Pedro Pascual de Belen, Enero 26 de 1855.

Dr. Fr. Juan Guzman.

Excmo. é Illmo. Sr. Arzobispo de México, Dr. D. Lázaro de la Garza y Ballesteros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

México, Enero 31 de 1855.—Vista la censura del M. R. P. Dr. Fr. Juan Guzman, concedemos nuestra licencia para la impresion y publicacion del cuaderno titulado «Anuario en honor de Nuestra Señora de Guadalupe,» con calidad de que no saldrá á luz pública ántes de ser revisada por el R. P. censor. Lo decretó y firmó el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo.—M.—*El Arzobispo.*

Lic. Joaquin Primo de Rivera,
Secretario.

El Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco de P. Verea, Dignísimo Obispo de Linares, concede cuarenta dias de indulgencia á los fieles cristianos por cada vez que rezaren uno de los piadosos ejercicios que contiene el Manual titulado: «Anuario en honor de Nuestra Señora de Guadalupe.» Así consta por su decreto fecha 22 de Setiembre de 1859.

DOS PALABRAS.

En el año de 1855, el inolvidable, tiernísimo y malogrado poeta Federico Bello, que residia á la sazon en México, y el conocido y justamente apreciado literato y periodista D. Anselmo de la Portilla, escribieron el precioso «Anuario en honor de Nuestra Señora La Santísima Vírgen María de Guadalupe,» que hoy ve la luz pública.

Circunstancias que seria tan inútil como prolijo enumerar, impidieron que este «Anuario» se publicase hasta ahora, que debido á la piedad de la esposa del indicado Sr. de la Portilla y de dos personas amantes de María, se dá á la estampa sin mira alguna de especulacion ó provecho personal, y solo por el ferviente anhelo de que por su medio se propague cada dia más la devocion á Nuestra Señora de Guadalupe; debiendo aplicarse las utilidades que esta edicion produzca, al fomento del culto de aquella Santa Imágen. ¡Ojalá veamos, los editores, cumplido tan santo anhelo!

SUCINTA RELACION HISTÓRICA DE LA MILAGROSA APARICION DE NUESTRA SEÑORA LA SANTÍSIMA VIRGEN DE GUADALUPE.

Diez años habian pasado ya desde que las fuerzas de los españoles habian habian entrado por la segunda vez á México y asentado el estandarte divino de la cruz sobre las ruinas de la antigua idolatría, cuando, el 9 de Diciembre de 1531, pasaba por el cerro de *Tepeyac* ó *Tepeyácac*, distante una legua de México por la parte del Norte, un indígena recien convertido á la verdadera religion, natural de Quauhtitlan y residente con su esposa en la villa de *Tulpetlac*. Habia tomado en el bautismo el nombre de Juan Diego, y era notable entre sus iguales por su mansedumbre.

Iba, pues, Juan Diego bajando por la vertiente occidental del Tepeyac, en direccion al barrio de Tlatelolco, cuando llegaron á sus ojos y oidos una luz y una música, tales cuales no puede sentirlas mortal alguno sin especial favor del cielo. Alzó la vista el indio hácia la cumbre, y vió allí una Señora, que no era otra que la Inmaculada Madre de Dios, en la misma forma que se ve en la Imágen que se venera en su Santuario de la villa de Guadalupe; la cual, llamándolo á sí con cariñosas voces, le preguntó á dónde iba, y le encargó viese al Ilmo. Sr. Fr. Juan de Zumárraga, entónces obispo de Mexico, y le dijiese lo que habia visto, y cómo ella queria que se le labrara un templo en aquel mismo lugar, desde donde atenderia con especial predileccion á todas las súplicas que se le hiciesen. Cumplió el indio con su mensaje; pero notó incredulidad en el ánimo del prelado, y tornábase aquella misma tarde con desconsuelo á su casa, cuando al pasar otra vez por el Tepéyac, se le apareció de nuevo la misma Señora, oyó con benignidad la respuesta dada á su mensaje, y mandó á Juan Diego que le reiterase cerca del obispo con mayores instancias.

Entónces el prelado, si no bien convencido todavía de la verdad de las palabras del indio, maravillado por la extrañeza de los sucesos que con tal acento de conviccion contaba, le mandó que volviese á pedir á la Señora que se le habia aparecido, una señal cualquiera que sirviese para acreditar su mensaje, y al mismo tiempo envió á dos de sus familiares para que sigilosamente fuesen tras las huellas de Juan Diego, y presenciasen cuanto le ocurriese. Pero vana fué la diligencia de éstos, puesto que la persona á quien seguian, se les perdió de vista al llegar al Tepeyac; y no pudieron dar con ella por más que anduvieron registrando todas las quiebras y escondrijos del cerro. Achacaron el caso á malas artes, y volvieron cerca del obispo tratando al indígena de impostor.

Este, entretanto, encontró en el camino á Nuestra Señora, la cual, enterada por él de lo que habia dicho el V. Zumárraga, le contestó que le daria tal seña, que nadie habria de poner duda en sus palabras. Pero al dia siguiente, un tio de Juan Diego, por nombre Juan Bernardino, cayó gravemente enfermo con una especie de

fiebre que denominan los indios *cocolliztli*, y los cuidados que de resultas de este accidente se le originaron al sobrino, le impidieron acudir á la milagrosa cita. Al otro dia, mártes, como Juan Diego fuese á Tlaltelolco en busca de un religioso que administrase los sacramentos á su tio moribundo, y pasase costeando el Tepeyac con inocente temor de que la Divina Señora le entretuviese de su piadosa diligencia, saliólo la Virgen al camino, asegurándole que no temiese por su omision en verla ni por la salud de su tio (que en efecto estaba ya sano, merced á la intervencion y presencia de la Madre de Nuestro Redentor), y mandándole fuese á la cumbre del cerro á recoger unas rosas invernales que allí milagrosamente se hallaban, y que la misma Señora depositó con sus sacratísimas manos en la tilma del indio. Este, cargado con aquel inestimable tesoro, fué á ver al V. Zumárraga, cuyos criados hicieron inútiles esfuerzos para apoderarse de las divinas rosas, y desplegando ante el prelado el tosco *ayate* en que se hallaban envueltas, apareció con general admiracion á la vista de todos, pintada en él la milagrosa Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe, que hoy se venera en la villa de su nombre.

A NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE.

Aquí por fuerza de mi fé te miro
Hender el aire en luminoso vuelo,
Y de tus huellas el aroma aspiro
Y siento de tus voces el consuelo:
Con larga prez y con tenaz suspiro
Aquí te busca mi ferviente anhelo,
Y aquí, Señora, tu bondad me escucha,
Que es mi fé grande y tu clemencia mucha.

La veridica voz de los ancianos
Dice que aquí tu aparicion hiciste,
Y que á la tierra en tus divinas manos
Rosas eternas del Eden trajiste;
Que ofrecieron tus lábios soberanos
Apoyo al débil y esperanza al triste,
Y que al sentirse por tu planta herida,
Tembló del Tepeyac la mole erguida.

Dicen que aquí de la humildad premiaste
La sencillez con mano protectora,
Y que un templo en tu honor alzar mandaste
Do nadie en vano tu merced implora;
Por eso yo, sin que á arredrarme baste
Mi flaca condicion, vengo, Señora,
A ver si en este sitio afortunado
La marca de tus huellas ha quedado.

Y aquí te encuentro: de mi fé la llama
Con luz más viva mi conciencia alumbra,
Del alma por los pliegues se derrama,
Y del error disipa la penumbra.
En santo amor mi corazon se inflama;
En alas de ese amor á tí se encumbra,
Y en éxtasis de místico deseo
Bajar de nuevo al Tepeyac te veo.

¡Madre del Redentor! ¡qué pura y bella
Te contemplan los ojos de mi mente!
¡Cómo la luz de tu mirar destella!
¡Cuál suena en mis oidos blandamente
Tu cariñosa voz! Libre por ella
De todo afecto mundanal se siente
Mi corazon, y en alas de querube
A tí, olvidado de la tierra, sube.

Porque eres tú, dulcísima Señora,
De todos mis amores el origen,
Y rompe tu mirada encantadora
La cadena de males que me afligen;
Nada puede la sierpe tentadora,
Nada las leyes que el destino rigen,
Cuando á tu voz del hombre se retira
Del infierno el furor, de Dios la ira.

Yo te amé, Virgen Madre, cuando apénas
A nombrarte mi lábio estaba hecho,
Y como lluvia en áridas arenas
Cayó tu amor en mi inocente pecho:
De mi llanto endulzábanse las venas,
Se apartaba el insomnio de mi lecho,
Y paz divina en mi conciencia entraba
Cada vez que tu nombre pronunciaba.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y por eso, al saber que está bendito
Este feliz lugar por tu presencia,
Vengo á implorar con ánimo contrito
Al pié de esta montaña tu clemencia:
Aquí podré de mi dolor el grito
Lanzar con más aliento y suficiencia,
Y rescatar con mi fervor profundo
La paz del alma que perdí en el mundo.

Aquí podré, mezclada la voz mia
A la de todo un pueblo que te implora,
Iluminar de mi existencia el dia
Con la luz de tu gracia bienhechora;
Y resumiendo en mi plegaria pia
De un pecador los votos, vividora
Fuerza encontrar en mí, porque tu nombre
Ensalzado en mi canto escuche el hombre.

México, 12 de Diciembre de 1855.

F. Bello.

MODO DE HACER ESTE ANUARIO.

El mejor modo de practicar esta devocion, consiste en que la persona que haya de hacerla, se arrepienta de sus culpas y obtenga el perdon de ellas por medio de una buena confesion, para que se pueda acercar dignamente á la que es Madre de toda pureza.

Supuesta esta condicion, que es indispensable, el devoto de la Vírgen saldrá de su casa el dia 12 de cada mes por la mañana, y se dirigirá al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, meditando en el camino el inmenso poder que tiene la Vírgen para que Dios nos conceda la gracia que le pidamos, y pensando con especialidad en el beneficio que tiene que pedirle aquel dia: es decir, en el mes de Enero, la *fé;* en el de Febrero, la *esperanza;* en el de Marzo, la *caridad;* en el de Abril, la *prudencia;* en el de Mayo, la *justicia;* en el de Junio, la *fortaleza;* en el de Julio, la *templanza;* en el de Agosto, la *humildad;* en el de Setiembre, la *paciencia;* en el de Octubre, la *tranquilidad;* en el de Noviembre, la *paz;* y en el de Diciembre, mes particularmente consagrado á la Santísima Vírgen de Guadalupe, porque en él se celebra la fiesta de su Aparicion, y en el cual se muestra más pródiga de sus favores, se pedirá la satisfaccion de las necesidades, tanto espirituales como físicas, que cada uno experimente.

Llegado que sea el devoto, asistirá con devocion al Santo Sacrificio de la Misa, y comulgará en ella, si es posible, ó si no lo ha hecho ántes. En seguida hará las devociones de este anuario tal como se indican en los dias correspondientes. Concluidas que sean, se enterará del consejo que se le da aquel dia y procurará ponerle en práctica.

ORACION PARA TODOS LOS MESES.

¡Oh Dios mio! Pecador indigno, lleno de necesidades y miserias, héme aquí postrado á tus piés y anonadado ante tu majestad. Grandes son, Señor, mis pecados, para que pueda este tu siervo merecer de tí una mirada de compasion; pero si mis faltas son muchas y nulos mis merecimientos, es tan inmensa tu bondad y tan infinita tu misericordia, que bajo el amparo de ella y por la poderosa mediacion de tu Santísima Madre, te ruego ilumines mi alma con los rayos de tu divina gracia, y le concedas aquello que más necesita para ser ménos indigna del sacrificio que por ella hiciste de tu preciosísima sangre: fe para fortalecerme en tu amor, esperanza para luchar contra las tribulaciones que me aquejan, caridad para purificarme ante tí, y todas esas virtudes por cuya falta me reconozco indigno de estar en tu presencia y de vivir por tu misericordia, y para cuya adquisicion necesito la ayuda de tu gracia. Ayúdame, pues, Señor, y valgan los ruegos que te dirijo por mediacion de tu Madre y Señora Nuestra, para que, purificada en el crisol de tu bondad divina, mi alma pueda hacerse acreedora de los bienes supremos que prometes á los que sigan la senda de la bienaventuranza marcada por tí á los hombres desde el madero de la cruz. Amén.

DIA 12 DE ENERO.

PRIMERAMENTE SE REZARÁ LA ORACION DESTINADA PARA TODOS LOS MESES. CONCLUIDA ÉSTA, SE REZARÁ UN PADRE NUESTRO, TRES AVEMARÍAS Y UNA SALVE, DEVOCION QUE SE REPETIRÁ DEL MISMO MODO LOS DIAS 12 DE CADA MES.

ORACION.

¡Vírgen Santísima de Guadalupe! Tú que derramaste sobre este hermoso suelo la fe del Evangelio, y que, para dar prueba de tu inmenso poder, empezaste esta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

obra magnífica iluminando el rudo entendimiento de un pobre indio, concédeme, por los méritos de tu Divino Hijo, la gracia de conservar inmutables en mi corazon las puras creencias de mis padres. Yo, Vírgen Santísima, tengo, como la tuvieron ellos, la imponderable dicha de creer los sublimes misterios de nuestra augusta religion, porque la Iglesia nos los ha enseñado, y porque encuentro confirmada la verdad de ellos en la magnificencia y hermosura de la naturaleza que me rodea, y en esa inmortal colina donde te apareciste para ser la estrella bienhechora del Nuevo Mundo. Haz, pues, Señora, que yo no vacile jamás en esta fe que me consuela en mis infortunios, y que me infunde la dulce esperanza de alcanzar, despues de los trabajos de esta vida, el eterno descanso de la gloria. Amen, Jesus.

Consejo.—Se procurará en este dia hacer continuos actos de fe, procurando fortalecerla por medio de la contemplacion de las obras de Dios y de las bondades de la Vírgen.

PLEGARIA.

¡Oh Vírgen, arca santa
De celestial pureza,
Que á protejer bajaste
Mi agradecida tierra,
Cuando al favor divino
De tu gentil presencia
Vistiéronse de rosas
Del Tepeyac las breñas!
Rendido ante tus plantas,
De amor el alma llena
Tu más humilde siervo
A suplicarte llega,
Que su flaqueza alientes,
Que su piedad encienda,
Porque sus oraciones
Más dignas de tí sean.
Por eso entre los ruegos
Fervientes que á tí elevan
Los fieles que aquí asisten,
Su voz tímida mezcla.
Haz, pues, ¡oh Madre Vírgen!
Que vacilar no vea
Por un momento solo
Mi celestial creencia:
Que luzca ante mi siempre
La fe con luz benéfica,
Sin que la empañe el mundo
Con horrorosas nieblas.
Antes bien incesante
Su faro resplandezca,
Su intensidad aumente,
Su resplandor extienda:
Y de ella surja siempre,
Cual fénix de la hoguera,
Mi amor á tí más puro,
Mi prez á tí más tierna,
Para que así me juzgue
De tu favor más cerca,
Y mi oracion humilde
Más digna de tí sea.

DIA 12 DE FEBRERO.

Se dirá la oracion de todos los dias, y se harán las otras devociones prescritas para el dia 12 de Enero.

ORACION.

¡Vírgen Santísima de Guadalupe! Yo te pido, por los méritos de tu Divino Hijo Nuestro Señor Jesucristo, que me concedas la esperanza que necesita mi corazon para soportar con paciencia los trabajos y tribulaciones de esta vida; esa dulcísima esperanza de otra vida dichosa, que da el Señor á los que creen en su palabra y guardan sus preceptos. Yo espero, Señora, que por tu poderosa intercesion Dios me perdonará las culpas con que le he ofendido, porque, aunque ellas me aterran y me hacen á veces juzgar como imposible mi salvacion, la misericordia infinita de mi Dios y tus infinitas bondades me infunden esta venturosa esperanza. Haz, ¡oh Virgen Santísima! que yo la conserve toda mi vida, para que alentado con ella pueda pasar el duro trance de la muerte, y bendecirte por toda la eternidad en las mansiones de la gloria. Amén, Jesus.

Consejo.—En este dia se harán actos de esperanza, para lo cual procurará el devoto de la Vírgen meditar sobre la bondad y misericordia de Dios, sobre lo mucho que ha querido sufrir en cuanto hombre por los pecadores, y sobre el gran poder que tiene la Vírgen para obtener del Señor, la remision de nuestros pecados.

PLEGARIA.

De amor y de esperanza
Benéfico lucero,
Pura flor trasplantada
Desde la tierra al cielo,
¡Oh Vírgen! á quien sirven
Los astros de ornamento,
Y de escabel la luna
Y la creacion de templo;
Yo, más que de mis actos,
De tu bondad espero
Las dichas que concede
Mi Dios á sus electos.
Espero, y ni del mundo
Los duros contratiempos,
Ni el reducido cuadro
De mis escasos méritos,
Ni del demonio astuto
Ataques y consejos,
Ni de mi carne indócil
El apetito necio,
Destruyen la esperanza
Que dentro de mi siento,
Y en tu bondad confio
Si por mis culpas temo.
Haz, pues, ¡oh Madre Vírgen!
Que el infernal aliento
En mí jamás extinga
Tan sacrosanto fuego;
Que en tu bondad espere,
Si por mis culpas temo,
Y que tu ayuda valga
Por lo que no merezco.
Así veré acercarse
El trance tan acerbo
De mi postrera hora
Sin sentir desconsuelo;
Porque tendré mi ánimo
Bajo tu amparo puesto,
Y unido á tí con lazo
De místicos afectos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DIA 12 MARZO.

LA ORACION Y LAS DEVOCIONES DE TODOS LOS DIAS Y DESPUES LA SIGUIENTE

ORACION.

¡Oh Vírgen Santísima de Guadalupe! Por el inmenso amor que tienes á tu Santísimo Hijo, por el amor que él tuvo á los hombres hasta el punto de morir por ellos en una cruz, y por el amor que tú les profesas hasta el extremo de pedir por los que inhumanamente le crucificaron, yo te pido humildemente que infundas en mi corazon la caridad, esta hermosa virtud, que es la primera de todas las virtudes. Tú que eres la Madre del amor y Madre tambien de los pecadores, haz que yo, el más culpable de todos ellos, vea en cada uno de mis prójimos un hermano á quien debo amar como á mi mismo; haz que yo perdone á mis enemigos para que pueda hacerme digno de que Dios me perdone en la tremenda hora de mi muerte, y haz en fin, ¡oh Madre y Señora mia! que impulsado por la caridad, pague yo con beneficios los desdenes y la mala voluntad de los hombres. Amén, Jesus.

CONSEJO.—En este dia procurará el devoto de la Vírgen perdonar de corazon á los que le hayan hecho algun daño, ó le tengan alguna mala voluntad. Para esto será bueno que medite sobre sus propios defectos, á fin de que no le parezcan grandes los que advierta en sus prójimos, y que piense con especialidad en que todos deseamos que se disimulen nuestras faltas, lo cual nos impone la obligacion de disculpar las ajenas. Los que puedan darán una limosna á los pobres, y los que se encuentren sin medios para esto, practicarán cualquier acto de caridad, la cual no consiste solamente en socorros materiales, sino más bien en consolar á los que padecen, de cualquiera manera que nos sea posible.

PLEGARIA.

¡Oh Vírgen que en tu seno
Tuviste todo un Dios,
Inagotable fuente
Del infinito amor!
De tu bondad favores
Merezca mi oracion,
Sin que escucharla impida
Lo humilde de mi voz.
Ante tu excelsa planta
Que el Tepeyac honró,
Y quebrantó el orgullo
Del infernal dragon,
A prosternarse viene
Un pobre pecador,
Dobladas las rodillas,
Contrito el corazon.
Merezca, Vírgen Santa,
De tu clemencia yo,
Que nunca en mí se abriguen
Envidia ni rencor.
Y que mi pecho sea
Para el que me ofendió
Tesoro de indulgencia,
Venero de perdon.
Que nunca del que sufre
Desatienda el dolor,
Ni diga que sin fruto
Consuelo me pidió.
Que á mis hermanos ame
Como nos ama Dios,
Y alumbre mi existencia
De caridad el sol.
Para que digno sea,
Cuando llegue veloz
El trance de mi muerte,
De tener en mi pró,
Ante mi Juez divino,
La fuerte intercesion
De tí que eres la Madre
Del infinito Amor.

DIA 12 DE ABRIL.

DESPUES DE LAS DEVOCIONES INDICADAS, SE DIRÁ LA SIGUIENTE.

ORACION.

¡Oh Vírgen Santísima de Guadalupe! Hoy vengo á pedirte que infundas en mi alma la prudencia que necesito para dirigir el rumbo de mi conducta por entre los escollos de la vida. Ignorante y ciego por haber andado tanto tiempo entre las tinieblas del pecado, bien sabes tú que no puedo marchar rectamente por el sendero de la virtud, como tú no ilumines mi inteligencia con la luz de tu gracia. Dáme, pues, Señora, la prudencia y la discrecion necesarias para conducirme en medio de los peligros del mundo, sin que me arrastren al abismo de mi perdicion las seducciones que por todas partes me presenta. Te lo pido humildemente por los méritos de tu Santísimo Hijo, que tan pródigamente te concedió á ti, ¡oh Madre mia! esta virtud. Así pueda yo con ella salvarme de las tempestades que me acosan en esta vida, para bendecirte y alabarte en la otra. Amén, Jesus.

CONSEJO.—En este dia procurará el devoto de la Vírgen pedirse cuenta de sus actos más recientes, y examinar con detencion qué pasos son los que le han hecho incurrir en alguna falta, para evitarlos en adelante.

PLEGARIA.

¡Oh Madre cariñosa
Del pecador humilde!
Por este mar del mundo
Te ruego que me guíes.
Tú que entre los mortales
De Dios la gracia hubiste,
Que mi fervor conoces
Y mis afectos mides,
La nave de mi alma
Haz que con mano firme
Al puerto la conduzca
Sin que se vaya á pique,
Por más que desatados
Sin tregua, la lastimen
Los infernales vientos
Con ímpetus terribles.
Benéfica prudencia
Mis sentidos domine,
Y encierre mis pasiones
En convenientes límites,
Y el mundo á sus engaños
Mi corazon no incline,
Por mas que con deleites
La tentacion me brinde.
Atiende á mi plegaria;
Haz, pues, ¡oh Madre Vírgen!
Que nunca de tu senda
Mi planta se desvíe,
Que parta de tus ojos
La luz que me ilumine,
Y de tus blandas voces
La proteccion no esquive.
Dame en estas tinieblas
Prudencia que me guíe,
Para que por tu senda
Sin vacilar camine.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DIA 12 DE MAYO.

LAS MISMAS DEVOCIONES DE LOS DEMAS DIAS

ORACION.

¡Virgen Santísima de Guadalupe! Hoy vengo á pedirte que infundas en mi corazon los sentimientos de justicia que tan gratos son á tu Divino Hijo, que tan pródigamente remunera las virtudes y castiga el pecado con mano inexorable. Tú, que eres el espejo de la justicia, no me negarás esta gracia cuando humildemente te la pido en este hermoso mes consagrado especialmente á tu hermoso culto. Rosa mística que tan espléndida descuellas entre las flores del mes de Mayo, derrama sobre mí una gota de tus aromas purísimos, para que florezca tambien en mi corazon la justicia, que es amiga de la paz. Dame, pues, Señora, paz y justicia para mis prójimos, para mi patria y para mí mismo: te lo ruego por los méritos de tu divino Hijo, con quien vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén, Jesus.

Consejo.—Para practicar la justicia no hay mas que acordarse de este pincipio de la ley natural que está al alcance de todos: No hagas á otro lo que no quisieras que te hicieran á tí.

PLEGARIA.

Sediento de justicia
Mi corazon está,
Y de justicia eres
Espejo celestial.
Haz, pues, ¡Oh Vírgen Santa!
Que no pueda falaz
El mundo con engaños
Mis ojos deslumbrar.
Que sea de justicia
Mi corazon raudal,
Sin que jamás me ciege
La necia vanidad.
Que al prójimo disculpe
Con cariñoso afan,
Y de mis actos sea
Yo rígido fiscal.
Si la virtud que pido
Me es dado practicar,
Recojeré por fruto
Del ánima la paz.
Y mi inocente vida
Sin penas correrá,
Que el justo no conoce
Ni orgullo ni pesar.

DIA 12 DE JUNIO.

LAS MISMAS DEVOCIONES DE LOS DEMAS DIAS.

ORACION.

¡Santísima Vírgen de Guadalupe! dame la fortaleza que necesito para soportar mis trabajos y para no desmayar en los propósitos que hago de marchar siempre por el sendero de la virtud. Bien sabes, Señora, cuánta es mi debilidad y mi flaqueza, y que no podria sostenerme en la resolucion de servir á mi Dios, en medio de los obstáculos que me presenta el mundo, si Tú no me apoyaras con tu brazo tan potente como misericordioso. Ruégote, pues, Madre mia, que me alcances de tu Divino Hijo, que da fuerza á los débiles y salud á los enfermos, la fortaleza que necesita mi alma para no vacilar en la escabrosa vía que ha de conducirla al descanso eterno. Amén, Jesus.

Consejo.—El hombre es flaco y débil, y nada puede hacer por sí: en consecuencia, debe pedir incesantemente á Dios la fortaleza que no tiene, y hoy lo hará con más especialidad que nunca, procurando formar algun buen propósito, y pidiendo á Dios gracia para no quebrantarle.

PLEGARIA.

¡Oh Madre dolorida,
Consuelo de afligidos,
Que del pesar probaste
Los acerados filos!
A Tí que al pié sentada
Del madero bendito,
Agonizante viste
A tu Divino Hijo;
Rendido humildemente,
Señora, te suplico,
Que de tu fortaleza
Des parte al pecho mio.
Mi corazon es débil,
Y sin luchar me agito
De ciegas tentaciones
En recio torbellino.
Perdida va mi alma
Por hondo precipicio;
La acosan los placeres,
La arrastran los sentidos:
Por eso espero, oh Vírgen,
De tu favor benigno
La santa fortaleza
Que tanto necesito.

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DIA 12 DE JULIO.

LAS DEVOCIONES DE LOS DIAS ANTERIORES.

ORACION.

¡Santísima Vírgen de Guadalupe! Postrado con reverente compuncion á tus plantas, vengo hoy á pedirte que me concedas el inestimable don de la templanza, para que auxiliado por tus bondades, desoiga la voz de mis apetitos y atienda solo al cariñoso reclamo de tu Divino Hijo, que al encarnarse para sufrir por los pecadores muerte de cruz, quiso más bien vivir en la pobreza que disfrutar la abundancia y los placeres con que brinda el mundo. Concédeme, Señora, la templanza para que yo sea moderado en mis deseos y sobrio en disfrutar los beneficios que debo á la bondad de mi Creador, á fin de que nunca los placeres de la tierra logren apartarme del camino del bien. Te lo pido por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, con quien eternamente vives y reinas. Amén, Jesus.

Consejo.—En este dia procurará el devoto de la Vírgen privarse de algun gusto, aunque sea inocente, porque este es el modo de abstenerse de los que son culpables.

PLEGARIA.

Del mundo los deleites
Mi corazon halagan,
Y en él extinguir pueden
De la piedad la llama.
Haz, pues, oh Madre Vírgen,
Que victorioso salga
De la penosa lucha
Con que el placer me asalta.
Que nunca mis deseos
Contra tu amor prevalgan,
Ni del deber traspasen
La conveniente raya.
Con tu preciosa ayuda
Robustece mi alma,
Y enfrena mi apetito
Con riendas de templanza.

Mira que ya mis fuerzas
Decrecen y desmayan;
Que mi fervor es grande,
Pero mi carne flaca.
Que á todas partes miro
Y en todas partes halla
Culpables seducciones
Mi vista conturbada.
Tú, Madre del Cordero
Que por primer morada
Mejor quiso un establo
Que un opulento alcázar:
Mi corazon sostenme,
Mi centricion inflama,
Y enfrena mi apetito
Con riendas de templanza.

DIA 12 DE AGOSTO.

LAS DEVOCIONES DE LOS OTROS DIAS, Y DESPUES LA SIGUIENTE

ORACION.

¡Santísima Vírgen de Guadalupe! Arrepentido de la soberbia que tantas veces ha desvanecido mi espíritu, vengo á pedirte que me concedas la gracia de conocer mi nulidad y mi miseria, infundiendo en mi alma el espíritu de humildad, de que diste tan brillantes ejemplos durante tu tránsito por este mundo. Tú que quisiste vivir con pobreza y sencillez, siendo como eras descendiente de la estirpe real de David; Tú que premiaste la humildad del pobre indio Juan Diego al erigirte en especial protectora de la nacion mexicana, concédeme, Señora, la humildad que te pido, á fin de que yo, reconociendo siempre mi pequeñez, nunca deje de implorar tus celestiales favores para practicar la virtud que debe conducirme á la única verdadera grandeza, la cual consiste en bendecirte y alabarte por los siglos de los siglos. Amén, Jesus.

Consejo.—Se harán en este dia actos de humildad, no con meras exterioridades, que no son sino el disimulo de la soberbia, sino procurando cada uno meditar en lo poco que valé y en lo pequeñas que son ciertas posiciones que sirven de alimento al orgullo humano. El más sábio, el más rico, el más condecorado de la tierra, son nada ante los ojos de Dios, ante el cual la humildad es lo único que nos ensalza.

PLEGARIA.

Borrascas de soberbia
Mi corazon combaten;
Impide, ¡oh Madre Vírgen!
Que mísero naufrague.
Que mi plegaria sea
Reclamo á tus bondades
Y tu benigna mano
Mi pequeñez ampare,
Sin que mi pobre alma
Cual combatida nave
Se pierda para siempre
Del orgullo en los mares.
Señora, yo conozco
Que mi miseria es grande,

Por más que el nécio vuelo
Mi vanidad levante:
Conozco que del mundo
Las pompas y realces
Nada del Juez Eterno
Ante los ojos valen.
Pero, aunque lo conozco,
Con tal poder me atrae
El mundanal orgullo,
Que me resisto en balde,
Y la humildad divina
Que tanto á mi Dios place,
No tendrá en mí cabida
Si tu amor no me vale.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DIA 12 DE SETIEMBRE.

LAS DEVOCIONES PRESCRITAS Y LUEGO LA SIGUIENTE

ORACION.

¡Vírgen Santísima de Guadalupe! Rodeado de contradicciones como me encuentro en esta triste vida, agobiado de trabajo y adversidades, yo necesito que me tiendas tu mano protectora para sufrir con paciencia las tribulaciones que me manda el cielo en castigo de mis culpas, y los defectos de mis prójimos contra los cuales tan injustamente me he irritado hasta ahora. Te ruego humildemente, ¡oh dulce Madre mia! que me alcances de tu Divino Hijo un rastro de aquella admirable paciencia con que soportó las penalidades de su vida llena de amarguras, y las injurias que le prodigó en sus horas de agonía el mundo á quien vino á salvar. Con esta merced, que deberé á tu misericordia, podré yo, Señora, hacerme digno de la recompensa que tiene prometida el Señor á los que padecen. Amén, Jesus.

Consejo.—En este dia meditará el devoto de la Vírgen, en lo mucho que sufrieron nuestro Salvador y su Santísima Madre, y en lo mucho que vale para con Dios la conformidad con los trabajos que nos envia.

PLEGARIA.

¡Oh Vírgen sacrosanta!
Que tu piedad atienda
Al pecador contrito
Que hoy á tus plantas llega.
Estímulos de ira
Mi espíritu violentan;
Para librarme de ellos
Inspírame paciencia.
Doquier vuelvo los ojos,
Encuentro por doquiera
Enojos y amarguras
En mi escabrosa senda.
Protéjeme, María;
Que tus favores mueven
Mi espíritu impaciente
Que despechado brega.
Tú á quien el mundo ingrato
Sin cesar ofreciera
Tesoro inagotable
De lágrimas y penas,
Atiende á mis clamores,
Y compasiva trueca
Mis ímpetus de ira
En actos de paciencia.

DIA 12 DE OCTUBRE.

Las devociones prescritas, y la siguiente

ORACION.

¡Vírgen Santísima de Guadalupe! Tú me ves, Señora, lleno de agitaciones y de inquietudes, y sabes cuanto necesita mi corazon de sosiego; yo te pido la tranquilidad que me falta, para que pueda ver sin ninguna inquietud las pesadumbres, los trabajos y los reveses de la fortuna que sin cesar me amenazan. Tú, que eres la estrella del mar, que calma las tempestades, apacigua las que se levantan en mi ánimo, é inspírame la dulce confianza y la tranquilidad que necesito para poder dedicarme exclusivamente á tu amor y servicio, y acabar en paz la peregrinacion de esta vida. Amén, Jesus.

Consejo.—El devoto de la Vírgen procurará en este dia con más especialidad que en otros, no hacer nada contra su conciencia, para que los remordimientos de ésta no perturben su tranquilidad.

PLEGARIA.

Mi alma está intranquila,
Mi corazon inquieto,
Y que me dés, Señora,
Tranquilidad te ruego.
El mundo me amedrenta
Con presagios siniestros,
Y cierra sus caminos
La suerte á mis esfuerzos.
Por sendas de pecado
Camino errante y ciego,
Y á cada paso dudo
Y á cada paso temo.
Combaten inquietudes
Mi fatigado pecho,
Y agitan tempestades,
El mar de mis afectos.
Sé tú, divina Vírgen,
El celestial lucero
Que aplaque esas tormentas,
Para que sin tropiezo
Llegar pueda mi alma
De salvacion al puerto,
Sin que su rumbo tuerzan
Vacilacion ni miedo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DIA 12 DE NOVIEMBRE.

LAS DEVOCIONES PRESCRITAS, Y DESPUES LA SIGUIENTE

ORACION.

¡Santísima Vírgen de Guadalupe! Continua guerra es mi vida, y no hallo parte donde los tres enemigos de mi alma no emprendan contra ella recios ataques de tentaciones y disgustos. Necesito que me concedas el inestimable dón de la paz espiritual, ese precioso fruto de la gracia de Dios, sin la cual no podémos dar en nuestra existencia paso que no sea torcido, ni lograr que nuestra piedad sea tan acendrada, ni que nuestras oraciones tengan toda la uncion que se necesita para que sean dignas de llegar al trono del Eterno. De tu bondad espero, dulcísima Madre y Señora nuestra, que infundas en mi corazon esa páz saludable contra la cual no puede prevalecer la guerra del mundo, para que camine sin agitaciones por el sendero del bien y pueda llegar sin tropiezo á la region del eterno descanso. Amén, Jesus.

CONSEJO.—Desentiéndase el devoto de la Vírgen en este dia, en cuanto le fuere posible, de todas sus pasiones y cuidados terrenos, haga exámen de su conciencia y propósito de enmienda, y descanse en la confianza de que la misericordia del Señor es más grande que nuestras culpas.

PLEGARIA.

Piadosa soberana
Que en la mansion suprema
Junto al Eterno Padre
Vives, gozas y reinas,
Agena de inquietudes,
De cuidados exenta,
Sin que tu mente aflijan
Las mundanales guerras;
Ante tu altar postrado
Un miserable ruega
Que su oracion escuches
Y que á su voto atiendas,
No porque el que suplica
Tu compasion merezca,
Sino porque tú eres
Para el mortal tan buena.

Yo, ciego y vagabundo,
Camino entre tinieblas,
Que me cegó el pecado
Con ominosa venda,
Y dentro de mi alma
Sin término ni tregua
Moviendo los deseos
Están furiosa guerra.
Escucha compasiva
Mis angustiosas quejas
Y á tu benigno influjo
La paz del alma eleva,
Para que sin fatigas
Marchar hácia tí pueda,
Y digno, Madre Vírgen,
De tus bondades sea.

DIA 12 DE DICIEMBRE.

LAS DEVOCIONES DE TODOS LOS DIAS Y LUEGO LA SIGUIENTE

ORACION.

¡Santísima Vírgen de Guadalupe! Hoy llego á tus altares con más amor y compuncion que nunca, porque este es el gran dia en que la nacion mexicana conmemora la distinguida merced que le hiciste, y acude á contemplar la milagrosa imágen que como muestra de tu favor le dejaste. Hasta ahora, clementísima Vírgen, te he pedido dones espirituales que robustezcan mi devocion y contribuyan al bienestar de mi alma, y no he sentido en todo el añoinstante de felicidad ni rapto de buen deseo, que no lo haya atribuido á tu poderosa influencia. Otras gracias más humildes son las que tengo que pedirte hoy: las necesidades físicas y morales procedentes de mi condicion en el mundo, me atormentan, especialmente..... (Aquí expresará el devoto de la Vírgen las peticiones particulares que tenga que hacer, y luego proseguirá.) Ruégote, pues, Señora, que colmes la medida de tus bondades concediéndome esto que ahora te pido, y que me admitas por esclavo tuyo, tanto en esta vida como en la otra. Amén, Jesus.

CONSEJO.—Crea firmemente el devoto de la Vírgen que esta Divina Señora ha accedido á todas sus peticiones y que ya las tiene concedidas, salvo aquellas que por los altos juicios de Dios no le convengan, y esfuércese de todo corazon por amar y servir dignamente á la Reina de los Angeles que ha prodigado tantos favores á un miserable pecador.

PLEGARIA.

¡María soberana,
Estrella de Belen,
Solaz del afligido
Y esperanza del fiel!
¿De qué modo expresarte
Mi gratitud podré,
Oh vástago florido
Del árbol de Israel?
En este rico suelo
Que tan caro te es,
Que un templo predilecto
Alzar mandaste en él;
En este suelo donde
Los ojos de la fé
La huella impresa miran
De tus divinos piés,
Tus gracias el devoto
Tan abundante ve
Como en pródiga tierra
La bien granada miés;

Y yo, el que ménos digno
De tus favores fué,
¡Qué gran número de ellos
Alcanzo á recojer!
Mi alma como nave
Que corre de traves
Por mar alborotado,
Su rumbo sin saber,
A tí acudió doliente
Con fervorosa prez,
Y en tí contra mis penas
Seguro puerto hallé.
Bendita seas, ¡oh Vírgen!
Cuyo feliz poder
Conduce á los mortales
Por la senda del bien.
¡Bendita seas, vara
Florida de Jessé,
Electa para Madre
Del Santo de Israel!

FIN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE.

VIDA DE LA VÍRGEN MARÍA.

Prefacio..... 3
I. El castigo y el consuelo..... 5
II. María la profetisa, hermana de Moisés y Aaron, precursora de la Madre de Jesus..... 8
III. Nobleza de la familia de María: su descendencia de David..... 11
IV. El lirio de los valles.—Concepcion inmaculada de María segun la mente de la Sabiduría eterna.—Descripcion profética de la Vírgen María por el rey Salomon..... 12
V. La señal de Isaías.—Vírgen y Madre..... 14
VI. Profecía de Micheas.—Designacion del sitio donde la Vírgen habia de dar á luz a su hijo..... 18
VII. La nubecilla de Elías vista desde el Carmelo..... 20
VIII. Las Sibilas.—Tradiciones de varios pueblos orientales acerca de una Vírgen corredentora..... 22
IX. María en la Santa Familia..... 25
X. Padres de María..... 27
XI. Concepcion inmaculada de María..... 32
XII. Nacimiento de la Santísima Vírgen: su nombre..... 38
XIII. Presentacion y estancia de la Santísima Vírgen en el templo..... 40
XIV. Educacion de la Santísima Vírgen durante su estancia en el templo. 47
XV. Orfandad de María: su casamiento con San José..... 52
XVI. Pretendida oscuridad en la vida de la Vírgen María: su edad, traje y fisonomía..... 60
XVII. La Anunciacion..... 63
XVIII. Celos de San José..... 71
XIX. La visita á Santa Isabel..... 75
XX. El cántico de María..... 80
XXI. Nacimiento del Bautista: regreso á Nazareth..... 87
XXII. Viaje á Belem..... 88
XXIII. El parto de la Vírgen: adoracion de los ángeles..... 92
XXIV. La adoracion de los pastores..... 101
XXV. La Circuncision..... 104
XXVI. Adoracion de los magos..... 106
XXVII. Presentacion de Jesus en el templo: triste profecía de Simeon á la Vírgen Madre..... 111
XXVIII. La huida á Egipto..... 116
XXIX. Regreso á Nazareth..... 123
XXX. La estancia en Nazareth..... 127
XXXI. El Niño perdido..... 129
XXXII. María viuda..... 137
XXXIII. La boda en Caná..... 141

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXIV. Peregrinacion de María durante la predicacion del Evangelio... 145
XXXV. María en el Calvario..... 149
XXXVI. Regreso del Calvario: soledad de María..... 159
XXXVII. De la resurreccion y la ascension de Jesus al cielo..... 162
XXXVIII. La venida del Espíritu Santo: María en la Iglesia como oráculo del Evangelio..... 166
XXXIX. La Asuncion al cielo..... 169
XL. Coronacion de la Vírgen: su patrocinio en la Iglesia: sus retratos.

HISTORIA DEL CULTO.

Introduccion..... 185
I. Aparicion de la Vírgen María en Zaragoza: el Pilar: su culto..... 191
II. Efigies que se suponen pintadas por San Lúcas y traidas á España por los Apóstoles..... 197
III. Culto á María en la Iglesia visigoda..... 202
IV. La fiesta de Nuestra Señora de la O: tradicion de la Concepcion consignada en los concilios de Toledo..... 206
V. Vindicacion de la virginidad de María por el gran Padre toledano San Ildefonso: aparicion y favores de ella al santo arzobispo..... 210
VI. María en Covadonga..... 215
VII. La Vírgen de Roncesvalles: la de Rocamador y otras en Navarra... 217
VIII. Avances de la reconquista asturiana: devocion de sus reyes y obispos á la Vírgen María: la Vírgen del rey Casto en Oviedo: Santa María de Lugo: Nuestra Señora de Regla en Leon y Santa María la Blanca... 220
IX. La Vírgen de Monserrat..... 225
X. Orígen de la Salve en España: el venerable obispo de Santiago Pedro de Mosoncio, su autor..... 232
XI. Culto de María en las montañas de Aragon al tiempo de la reconquista..... 235
XII. Santa María la Real de Nájera: la Vírgen de Valbanera..... 241
XIII. Aparicion de Nuestra Señora en Sopetran: conquista de Toledo: efigies de Nuestra Señora de Atocha y Valverde en Madrid y sus inmediaciones: la del Sagrario y la Antigua en Toledo: fiesta de nuestra Señora de la Paz..... 245
XIV. Culto de María en Madrid desde la época de la Reconquista: efigies de Nuestra Señora de Atocha y la Almudena: la flor de Lis: Nuestra Señora de Madrid..... 253
XV. Conquista de Zaragoza: Nuestra Señora del Portillo: singular devocion de D. Alfonso el Batallador á la Vírgen María en su glorioso misterio de la Asuncion, y noticia de las principales iglesias que le dedicó: Nuesta Señora de Peña en Calatayud y otras de esta advocacion..... 269
XVI. Apariciones numerosas de efigies de la Vírgen á pastores desde el siglo x al xv: observaciones acerca de su escultura y actitudes en general. 275
XVII. Venida de los cistercienses á España: su gran influencia en el aumento de la devocion y culto á la Vírgen María mediante el favor de don Alfonso VII de Castilla: monasterios de Nuestra Señora de Monsalud, Huerta y otros célebres en Castilla..... 282
XVIII. Los premostratenses en España: monasterios de Retuerta y de Nuestra Señora de la Vid: abadía de Nuestra Señora la Real de Campo. 288
XIX. La órden de Calatrava bajo el patronato de la Vírgen María..... 291
XX. Fundaciones de monasterios cistercienses en Aragon, Navarra y Cataluña y aumento del culto de la Vírgen: monasterios de Veruela, Poblet, la Oliva y Piedra..... 295

XXI. Monasterios de religiosos cistercienses en España: conventos de Casvas, Trasobares y Tulebras en Aragon y Navarra: el de las Huelgas de Burgos, fundado por Alfonso VIII el Noble..... 302
XXII. Fundacion del monasterio de Sixena: Nuestra Señora de Salas y otras fundaciones de D. Alfonso II el Casto en el Alto Aragon..... 309
XXIII. Cuándo principiaron las mujeres en España á tomar por nombre el de la Vírgen María..... 314
XXIV. Nuevas catedrales é iglesias dedicadas á la Vírgen María por los Alfonsos en la segunda mitad del siglo XII: sellos Marianos: las cadenas de Navarra..... 319
XXV. La santa cinta de Tortosa: santuarios célebres de la Vírgen María en Cataluña: otras dos cintas de la Vírgen..... 325
XXVI. La judía María del Salto en Segovia y Nuestra Señora de la Paz: efigies de campaña: Santa María de Burgos y su culto en esta catedral..... 333
XXVII. Efigies régias de plata en las Catedrales de Burgos y Gerona: su construccion en el siglo XIII: relicarios y altares de plata y oro en esas y otras célebres iglesias dedicadas al culto de la Vírgen María..... 337
XXVIII. Santo Domingo instituye la devocion del Santo Rosario: venida de San Francisco y San Juan de Mata á España y primeras noticias acerca de las controversias relativas á la Inmaculada Concepcion: los carmelitas en España: devocion á la Vírgen del Cármen: comienzan las advocaciones especiales..... 345
XXIX. Fundacion de la órden de Nuestra Señora de la Merced por D. Jaime el Conquistador en Barcelona: conquistas de Valencia, Cartagena y Mallorca por el mismo monarca y restablecimiento de sus iglesias y el culto de María en ellas: efigies de Nuestra Señora del Puche y los Desamparados en Valencia..... 352
XXX. Conquistas de Jaen y Córdoba por San Fernando y efigies mas notables de la Vírgen en esos países: conquista de Sevilla: efigies célebres de la Sede, la Antigua, las Batallas y otras en aquella catedral: las de Rocamador y otras no ménos célebres en aquella ciudad..... 360
XXXI. Ordenes de caballería en obsequio de la Santísima Vírgen..... 370
XXXII. El libro de las Cantigas de Santa María, por el rey D. Alfonso el Sabio..... 373
XXXIII. Efigies antiquísimas y venerandas de Cataluña desde el siglo IX al XIII..... 376
XXXIV. Apariciones célebres de la Vírgen en varios puntos de España durante el siglo XIII: efigies del Olivar, Tremedal, la Hoz, Salcedo, Begoña y otras de época incierta: traslacion de la Vírgen de Magallon á Sariñena..... 384
XXXVI. Apariciones de efigies muy célebres en la parte central de España durante el siglo XIV, y en especial las de Guadalupe, Nieva, El Risco, Tejada y Almonacid: pastores santos: instituto de San Jerónimo en España relativamente al culto de la Vírgen María..... 393
XXXVII. Observaciones acerca de la época en que se introdujo en España el mal gusto de vestir las efigies, principalmente de la Vírgen: motivos de ello..... 403
XXXVIII. Efigies angélicas de la Vírgen: principia desde el siglo XV á cundir por España la noticia de efigies pintadas por San Lúcas: donacion de una de ellas á la iglesia de Tobed por el rey de Aragon: catálogo de las efigies que se dicen pintadas por San Lúcas, y veneradas en España como tales: los falsos cronicones propalan estas noticias á fines del siglo XVI.....

XXXIX. Apariciones de la Vírgen y efigies célebres de ella encontradas en el siglo XV: las de la Peña de Francia, Aranzazú, el Brezo y la Casita: las del Prado en Valladolid y Talavera: las del Camino: observaciones sobre las trasmigraciones de algunas efigies..... 427
XL. Comienzan las disputas acerca de la Inmaculada Concepcion: decretos del rey D. Martin y otros de Aragon: actitud de los teólogos españoles en los concilios de Constanza y Basilea respecto á la declaracion de este misterio como dogma..... 434
XLI. Nuestra Señora del Tránsito: la Asuncion de Elche: orígen de la costumbre de figurar á la Vírgen difunta: efigies que se dicen angélicas en Gandía, Zamora y otros puntos..... 443
XLII. Culto de la Vírgen de los Dolores: efigies más antiguas con esta advocacion: la de las Angustias de Granada: la Soledad de María: trajes de la Vírgen de los Dolores y sus denominaciones: los servitas de España..... 449
XLIII. Restauraciones de efigies de la Vírgen en la época del Renacimiento: profanaciones del clasicismo con su sabor poco cristiano..... 459
XLIV. Conquista de Granada: aumento del culto de la Concepcion: instituto de concepcionistas: la Paz y Caridad y otras congregaciones concepcionistas en Madrid..... 469
XLV. La tipografía en España sirviendo para el fomento de la devocion y culto de María: certámenes poéticos..... 473
XLVI. Efigies prodigiosas de la Vírgen en el siglo XVI: noticia de algunas que todavía se dicen aparecidas: efigies profanadas por los ingleses y venidas á España: sudores milagrosos de algunas..... 475
XLVII. Descubrimiento del Nuevo Mundo: con sus conquistas llevan allá los españoles el culto santo de María..... 480
XLVIII. Noticia de algunas efigies de orígen desconocido, cuya época es más moderna ó ignorada y de ménos celebridad, de que da noticias el padre Villafañe en varios puntos de España y especialmente en Madrid..... 485
XLIX. Efigies más célebres veneradas en Madrin desde el siglo XVI..... 489
L. Institutos religiosos nacidos en España durante el siglo XVI, al amparo de María: San Ignácio de Loyola en Montserrat y Manresa: reforma del Cármen por Santa Teresa y favores que debió á la Vírgen para llevarla á cabo: San José de Calasanz y las Escuelas Pías..... 492
LI. Efigies aparecidas en la isla de Cuba: Nuestra Señora de Regla en la Habana: Nuestra Señora del Cobre..... 495
LII. Culto de Nuestra Señora de Guadalupe en América: la de Copacabana en el Perú..... 498
LIII. Victoria de Lepanto en 1571 y otras debidas á la intercesion de la Vírgen María á principios del siglo XVII..... 505
LIV. Gestiones promovidas por Felipe III y varios prelados durante el siglo XVII á favor de la Inmaculada Concepcion: votos y juramentos de defenderlo hechos por reinos, cabildos, universidades y varias ciudades... 509
LV. Curacion milagrosa de Pellicero por la Vírgen del Pilar: influencia de este célebre é indudable milagro..... 512
LVI. Renuévanse las gestiones á favor de la Concepcion Inmaculada en tiempo de Felipe IV: órden de la Concepcion: Real Junta consultiva á favor de la Inmaculada: fiesta del patrocinio de la Vírgen María en España..... 514
LVII. Escritores célebres marianos en el siglo XVII: la Mística Ciudad de Dios por la venerable madre María de Jesus en Agreda: la Milicia de la Inmaculada Concepcion por el P. Alba y Astorga: noticias de efigies aparecidas por Ustarroz, Camós y otros escritores de aquel siglo: año virgíneo..... 518
LVIII. Patronato de la Concepcion desde 1761: órden de Cárlos III bajo su proteccion..... 520
CONCLUSION..... 523

APENDICE.

OPÚSCULO
SOBRE LA APARICION DE NTRA. SRA. DE GUADALUPE.

Prólogo póstumo..... 3
I. Tradicion del milagro..... 5
II. Primera aparicion..... 6
III. Segunda aparicion..... 7
IV. Tercera aparicion..... 9
V. Cuarta aparicion..... 11
VI. Aparicion de la Imágen..... 12
VII. Quinta aparicion..... 13
VIII. Anotaciones que deben suponerse para la prueba de la tradicion.... 15
IX. Pruébase la tradicion..... 16
X. Testificacion..... 21
XI. Conclusion y recopilacion de todo..... 24

EL PATRONATO NACIONAL DE LA VÍRGEN DEL TEPEYAC.

I. Introduccion..... 27
II. Ocasion de la jura patronal..... 28
III. Prospectos del patronato..... 30
IV. Votacion y juramento..... 35
V. Preparacion para la promulgacion del patronato..... 93
VI. Solemne promulgacion de la jura patronal..... 41
VII. Libertacion de la peste y poderes de los Estados para el patronato nacional.
VIII. La Vírgen del Tepeyac es jurada solemnemente Patrona nacional... 47
IX. Se promueve en Roma la confirmacion apostólica del patronato nacional..... 50
X. Se consigue en Roma la confirmacion del patronato nacional..... 5
XI. Vuelve el P. Lopez á México y entrega las bulas pontificias..... 54
XII. Traduccion de la bula de Benedicto XIV..... 68
1

LA VÍRGEN DEL TEPEYAC.

I. Introduccion..... 71
II. Primer argumento: los milagros de la Vírgen del Tepeyac..... 72
III. Un milagro de la Vírgen del Tepeyac en Roma..... 75
IV. Segundo argumento: la aprobacion de la Sede apostólica demuestra la verdad de la aparicion de la Vírgen en el Tepeyac..... 78
V. Actas de la Sede apostólica en honor de la Vírgen del Tepeyac..... 82
VI. Tercer argumento: mapas, cantares y manuscritos contemporáneos, que demuestran la aparicion de la Vírgen en el cerro del Tepeyac..... 85
VII. Cuarto argumento: la misma Imágen de la Vírgen demuestra la verdad de la aparicion en el Tepeyac..... 8

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VIII. Quinto argumento: la tradicion universal y constante de la Iglesia mexicana demuestra indudablemente la verdad de la aparicion de la Vírgen en el Tepeyac..... 94
IX. Resúmen..... 99
X. Aclaraciones bajo la forma de diálogo entre Bonifacio y un Guadalupano, en que se responde á las principales dificultades que suélen oponerse Diálogo primero..... 100
XI. Diálogo segundo..... 104
XII. Diálogo tercero..... 109

ANUARIO EN HONOR DE
NUESTRA SEÑORA LA SANTÍSIMA VÍRGEN DE GUADALUPE.

Devocion para el dia 12 de cada mes..... 115
Dos palabras..... 116
Sucinta relacion historica de la milagrosa aparicion de Nuestra Señora la Santísima Vírgen de Guadalupe..... 117
Oracion para todos los meses..... 121

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS